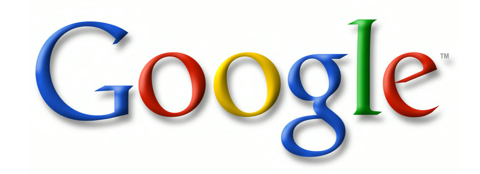
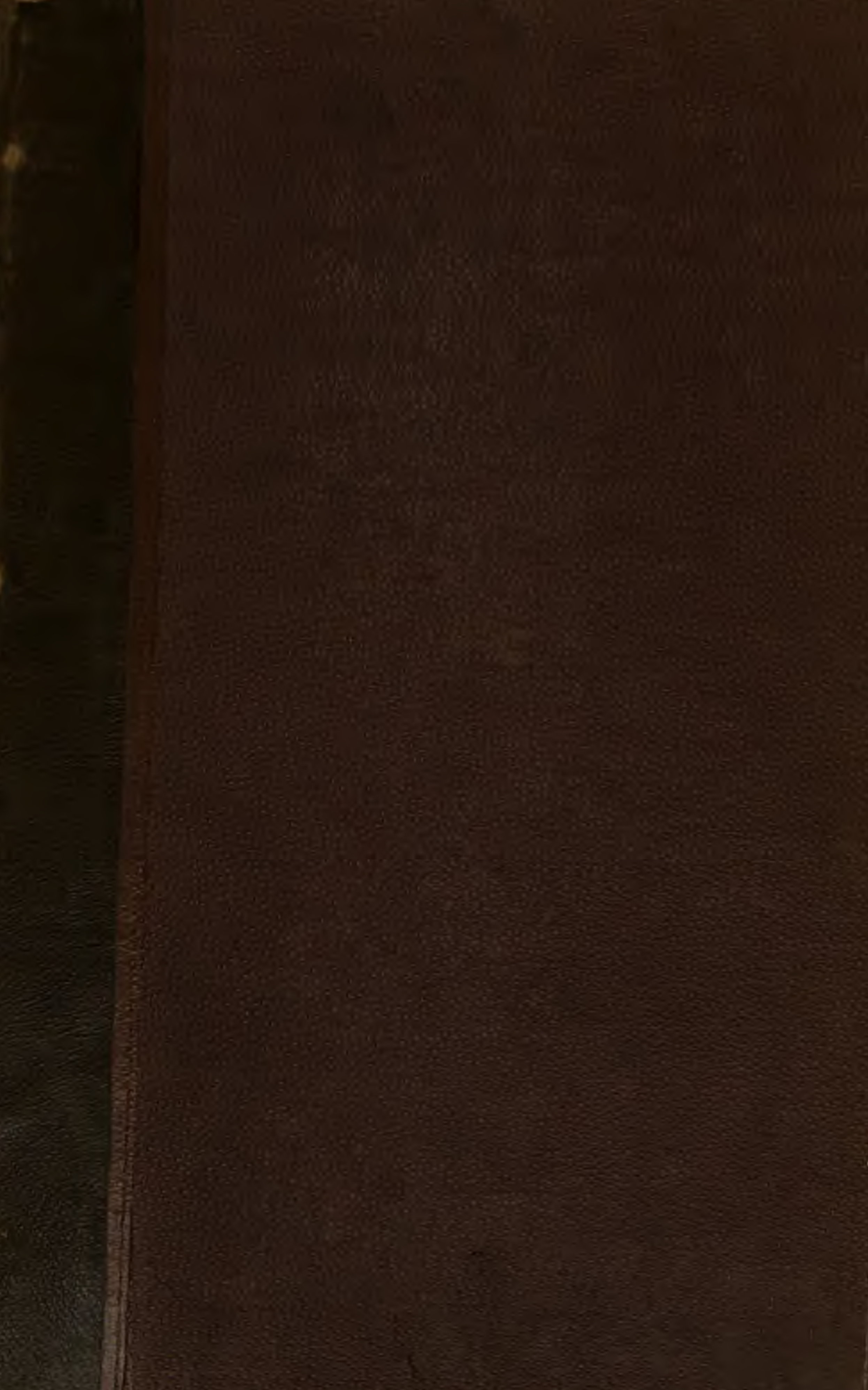
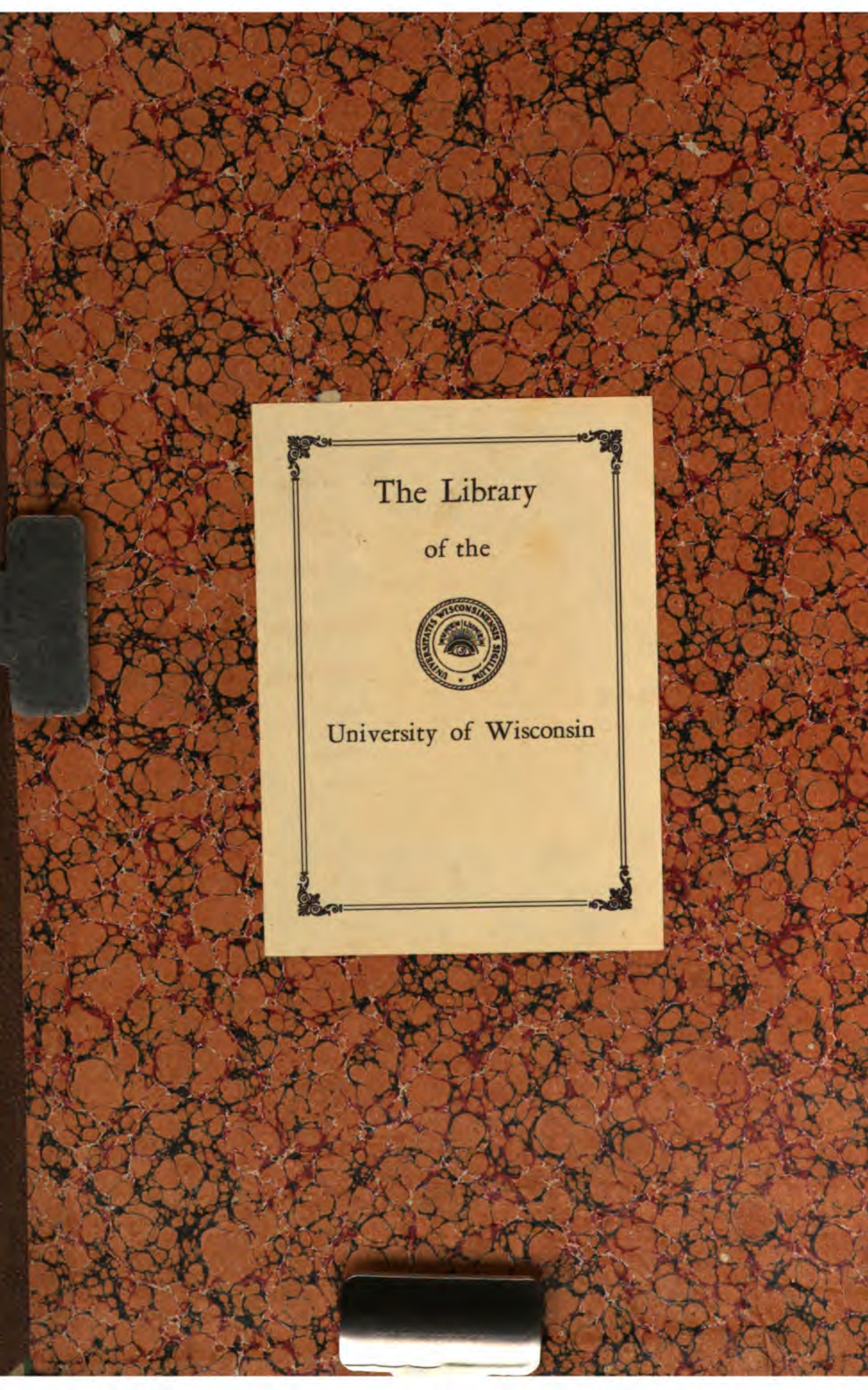
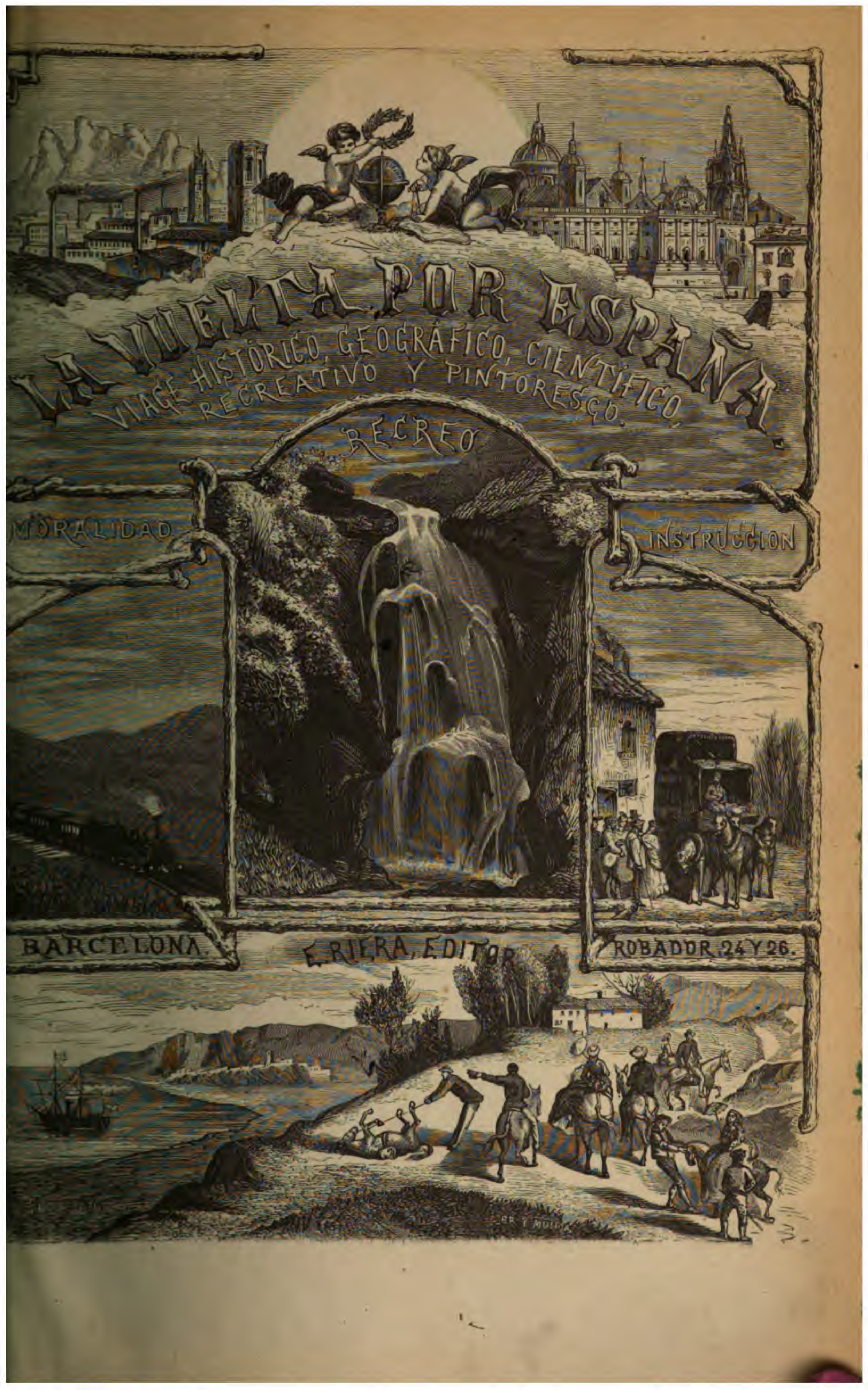

Google




The Library
of the
UNIVERSITATIS WISCONSINENSIS SIGILLUM
University of Wisconsin





LA VUELTA POR ESPAÑA.
VIAGE HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,
RECREATIVO Y PINTORESCO.
RECREO
MORALIDAD
INSTRUCCION
BARCELONA.
E. RIERA, EDITOR
ROBADOR, 24 Y 26.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO.

HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,

PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

TOMO SEGUNDO.

COMPRENDE LAS PROVINCIAS

DE

HUESCA, LÉRIDA, GERONA Y LA REPÚBLICA DE ANDORRA.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. P. RIERA,

CALLE DE ROBADOR, NÚMERO 24 Y 26.

1873.



CAPITULO I.

Prepáranse D. Cleto y sus amigos para emprender su segunda expedicion.—Una reunion de familia.—Viaje en un carruaje particular.—Terquedad aragonesa.—Catástrofe.—La víctima de un vuelco.

I.

CUATRO meses habíanse pasado nuestros amigos descansando antes de emprender su segunda expedicion.

La crudeza de la estacion especialmente en las provincias que iban á visitar, obligó á D. Cleto á tomar estas precauciones, pues tanto por este motivo cuanto por el temor de que la fatiga, en personas no acostumbradas á ella, influyera desfavorablemente en su salud, no queria que se pusieran en camino hasta que llegaran los templados dias del mes de abril.

De este largo descanso se aprovechó perfectamente Castro que marchó á Guadalajara, donde impaciente le esperaba María Antonia y donde doña Robustiana y el buen Pascual le dieron repetidas muestras de su afecto.

Tambien D. Cleto utilizó esta temporada para ir á la misma poblacion á ocuparse de sus negocios; mientras Azara, Pravia y Sacanell quedaban ocupados en Zaragoza en coordinar sus apuntes y en ordenarlos de una manera perfecta.

Castro y D. Cleto fuéron á reunirse con ellos á mediados de marzo, y el andaluz fue recibido por sus amigos con un fuego graneado de epígramas, chistes é indirectas que le dejaron en los primeros momentos sin saber dónde y cómo guarecerse de aquella desencadenada tormenta.

Felizmente llegó en su auxilio él padre de Azara que dirigiéndose á Castro le dijo:

—Dígales V. á esos señores, en que han pasado el tiempo desde que Vds. han estado fuera, diga V. algo al Sr. Pravia, que tambien él tiene por que callar.

—¡Ah! ¡bribon!—exclamó Castro algo mas alentado con semejante refuerzo, —¿con que tú tambien comienzas á enternecerte?

—Diga V. mas bien que ya está enternecido.

—Y yo solamente era el que tenia el corazon blando, y el que preferia la mirada de unos ojos negros á la amistad de los amigos, y todo ese diluvio de indirectas y epígramas con que me habeis acosado. Está bien, vosotros antes de que os digan, decís.

—Yo permanezco incólume—dijo Azara.

—Y yo tambien—añadió Sacanell.

—Y tú no dices nada, gallego de los diablos, tú que has sido el peor y el que mas te has encarnizado conmigo... ven aquí, vamos, díme todavía que te se ha hecho tan largo el tiempo y que yo soy un enamorado y un barbilindo, y todas esas lindezas que me habeis prodigado.

—Es que yo no tengo la culpa de que estos señores se hayan imaginado...

—Lo que es verdad,—repuso el anciano aragonés.

—Vamos Sr. de Azara, no sea V. así.

—Sr. Pravia, en mí no ha de encontrar V. siempre mas que la verdad. Lo que siento lo digo sin ambages ni rodeos. V. quiere á mi sobrina y á esta, á despecho de su tonta madre y del hipopótamo de su futuro, se le bailan los ojos cuando le ve á V.

—¿Con qué esas tenemos?

—Sí señor, sí.

—Y en todas vuestras cartas os lo callábais y solo me deciais improperios por mi ausencia.

—Vaya, vaya, señores, dejémonos ya de todo eso y pensemos solamente en que ustedes necesitarán descansar.

—No lo crea V. En el wagon hemos echado un gran sueño tanto D. Cleto como yo y nos encontramos perfectamente.

—Además los enamorados no duermen; —dijo Sacanell.

—Preguntádselo á Pravia—repuso Castro.

—En empeñándoos en una cosa...

—¿Y qué tal la elegida? ¿Es hermosa?

—Es prima mia, con que no te digo mas, — contestó Azara.

—¡Fatuo!

—Vamos, menester es convenir que Pilar es una muchacha que no la merece Pravia.

—Eso ya me lo figuro.

—Vamos señores, os doy las gracias por lo galantes que estais conmigo.

—Lo que mereces.

—Mira Castro, valiera mas que no hubieras venido para todo esto.

—Pues mira Pravia, donde las dan, las toman, conmigo habeis estado terribles y érais tres contra uno.

Y de este modo permanecieron hablando un gran rato, riéndose unos y otros con sus recíprocos chistes, hasta que vinieron á avisarles de que ya tenian dispuesto el desayuno.

Dirigiéronse los jóvenes al comedor, y Castro y D. Cleto hicieron conocimiento con nuevos personajes.

Eran estos dos señoras y dos caballeros.

D. Agustin Azara, dirigiéndose á las señoras dijo:

—Aquí os presento á D. Cleto Melendez, con quien he renovado antiguas relaciones y al Sr. de Castro; ambos compañeros de estos señores en la expedicion que han emprendido.

Y volviéndose á estos é indicándoles las señoras, prosiguió:

—Mi prima hermana y mi sobrina, señores.

Nuestros amigos saludaron á las dos señoras, y Castro no pudo menos de pensar que si no estuviera tan enamorado de María Antonia, los hermosos ojos de Pilar, que así se llamaba la jóven, hubieran sido suficientes para abrasar su corazon.

Despues de las señoras tocóles su vez á los caballeros.

D. Lorenzo y D. Vicente se llamaban estos y eran primos, y de edad provecta ambos, y gruesos y frescotes, y raros y llenos de ridiculeces.

Tanto el uno como el otro tenian la pretension de creer que todo lo moderno era defectuoso é inconveniente, y que solo en lo antiguo estaba el mérito y la comodidad.

Esta oposicion sistemática á todo lo del dia, tenia su explicacion.

Ambos como ya hemos dicho habian pasado de la juventud; ambos empezaban á comprender que ya no les era posible competir con la generacion que detrás de ellos se adelantaba, y de aquí, que creyendo hacerse verdaderamente interesantes, comenzaran á declamar no solamente contra los jóvenes, á quienes á pesar de todo envidiaban, sí que tambien contra todas las costumbres y exigencias del dia.

D. Vicente tenia dos años mas que su primo, y estaba haciendo la corte dos años ya á D.ª Engracia, la madre de Pilar.

D. Lorenzo, con sus cuarenta años y sus puntas de pisaverde y calavera, habíase fijado en Pilar, y necesario es convenir que D.ª Engracia no veia con malos ojos aquella union, pues el solteron era inmensamente rico.

Ambos eran estúpidos y necios, pero ambos tenian esa presuncion que solo produce la ignorancia.

De todo sabian, entendian de todo y todo lo censuraban y nada encontraban que mereciera su aprobacion.

II.

Hechas ya las respectivas presentaciones fue poco á poco generalizándose la conversacion.

—Estos señores, — dijo D. Agustin á su esposa—no han querido descansar á pesar de habérselo dicho.

—No teníamos necesidad de ello. Precisamente en el wagon hemos venido solos y pudimos dormir á pierna suelta.

—Como el movimiento es tan suave...

—Necesario es convenir que son una gran cosa los ferrocarriles.

—No sé como dice V. eso mi señora D.ª Engracia, — repuso D. Vicente—cuando á cada paso está V. oyendo las terribles catástrofes que en él ocurren.

— ¿Y acaso — dijo Sacanell — no ocurrian mayores y mas repetidas en las diligencias y en las galeras de feliz recordacion?

—¿Quiere V. callar hombre de Dios? Dónde vamos á parar; ¿cuándo ha visto V. que en uno de esos siniestros ocurriesen cuarenta y cincuenta y hasta cien desgracias?

—Naturalmente, como que las diligencias no podian llevar tan gran número de viajeros, no era posible que sucediesen. Pero busque V. una estadística de los siniestros ocurridos durante un año en diligencias, carros y demás medios de locomocion que existian antes del establecimiento de las vias férreas y compárela V. con la estadística de un año en el ferrocarril, y verá de parte de quien está la ventaja.

—Siempre será en favor de aquellas.

—Está V. en un error, y tenga presente que no hablo por hablar solamente, sino porque he visto algunos de esos cálculos y son muy exactos. Lo que hay es, que un siniestro en un tren produce mas efecto porque es mayor la reunion de personas, y por lo tanto mayor tambien el número de desgracias; pero siniestros de esta especie son muy raros, mientras que vuelcos de diligencias, roturas de ejes, atropellos, etc., eran muy frecuentes; y sumando el número de las desgracias que ocasionaban, veria V. la desgarradora cifra que presentaban.

—Esto aparte de las menos molestias que al viajero ocasiona, y de los menos percances á que va expuesto y del mucho tiempo que economiza.

—Digo si no hay exposicion á percances, friolera; ¿pues acaso la vida no es nada?

— ¿Y dónde tiene V. asegurada la vida señor mio? En la calle, en el paseo, en su misma casa expuesto se halla V. á perderla.

—Sin embargo...

—No ataquemos por sistema un adelanto que tantas ventajas ha traido para el cuerpo social en general. Merced á él han desaparecido las distancias, los naturales de naciones distintas se confunden y se relacionan, el comercio encuentra mayores ventajas y la industria mayor economía y mas grandes facilidades para el transporte de sus productos.

—Vamos D. Lorenzo, está V. batido en toda regla,—dijo D.ª Engracia.

—¡Baa! estos señores podrán decir cuanto gusten, pero á mí no hay nadie que me saque de mis trece.

—Eso es otra cosa, que V. quiera permanecer siguiendo unas costumbres que las cree buenas permaneciendo alejado de ese movimiento general que hoy se está operando en el mundo, es distinto, cada uno tiene su opinion y es digna de respeto, pero no combata lo que tiene tantos medios para defenderse.

—Es que yo tambien soy de su opinion—repuso D. Vicente— y nuestra experiencia puede bien justificar lo que decimos.

—No serémos nosotros quienes tratemos de negarles esa experiencia que por sus años pueden y deben tener — dijo Pravia, — pero me parece que la experiencia que afina y pule el talento natural, debiera demostrarles que para las condiciones actuales de nuestra sociedad, todos esos adelantos no solamente la eran necesarios sino hasta lógicos.

—¿Y quién le dice á V. que yo sea favorable á todas esas necesidades y adelantos de una sociedad tan frívola como desmoralizada?

—Siendo así me obligará V. á que le diga que no hay peor ciego que aquel que se empeña en cerrar los ojos para no ver. Yo le advierto y creo que á todos mis compañeros les sucederia lo mismo que hasta hace un año, tenia ciertas preocupaciones contrarias á las de V., pero que no por eso dejaban de ser preocupaciones tambien, y desde que he empezado á viajar y he tenido la suerte de tropezar con una persona tan ilustrada como nuestro excelente amigo D. Cleto, ha caido de mis ojos la venda de la ridiculez, y comienzo á ver un poco mas claro todo lo de vicioso y notable que tenian las épocas que nos han precedido.

—¿Cómo quiere V. comparar los vicios de hoy con los de ayer?

—Muy sencillamente, diciendo que ayer existian en aquellas sociedades vicios que se nutrian y se desarrollaban en medio del letárgico é improductivo sueño del no ser en que se hallaban sumidas, mientras que hoy si bien es verdad que el vicio existe, porque el vicio es tan antiguo como el mundo y subsistirá mientras este subsista, nuestra sociedad despierta ya de aquel sueño crea y toca mas beneficios, y el progreso y el adelanto son una verdad tanto en el órden moral como en el material.

—Vamos, hombre, vamos, no diga V. disparates.

—Cuando mas, me he atrevido yo á calificar sus ideas de preocupaciones, pero no de disparates, — repuso con excesiva cortesanía Pravia.

Sin embargo, el reproche era tal, que los dos primos lo comprendieron y no pudieron ocultar la mortificacion que les causaba.

D.ª Engracia procurando dar un nuevo giro á la conversacion dijo:

—¿Con que van Vds. á visitar nuestra provincia?

—Sí señoras - contestó Castro —porque supongo que Vds. serán de Huesca, y mis amigos las habrán dicho que ese es el punto que hemos de recorrer.

—Así es. ¿Piensan Vds. emprender muy pronto su viaje?

—Aquí está nuestro amable director que podrá satisfacer su pregunta mejor que yo.

Y Castro indicó á D. Cleto que añadió:

—Dentro de seis ú ocho dias.

—Precisamente cuando nosotras hemos de marchar á Huesca tambien.

—Mucho celebramos contar ya en la antigua corte de Aragon con tan simpáticas relaciones, —repuso D. Cleto.

—La satisfaccion es mia, y puesto que hemos de hacer cási simultáneamente el viaje, si no les molesta me atreveria á suplicarles...

—Suprima V. esa frase señora, —se apresuró á decir Pravia, —que no está bien la súplica en los labios de una señora, cuando se dirige á un caballero.

—Mil gracias por su delicada observacion. Desearia que hiciésemos juntos el viaje.

—Siendo nosotros los favorecidos puede V. suponer que desde luego aceptamos.

Ni D. Vicente ni D. Lorenzo fueron dueños de reprimir la desagradable impresion que aquella oferta y su inmediata aceptacion les produjera.

Así fue que se apresuró á decir el primero:

—Pero D.ª Engracia ¿está V. en su juicio? Estos señores viajarán de distinto modo que nosotros.

—Irémos en el ferrocarril hasta Tardienta, y allí tomarémos el coche hasta Huesca.

—¡Cómo! ¡Vds. ir en el ferrocarril! Exponerse á esos mil peligros que...

—Por una vez...

—Vamos, vamos, —dijo D. Agustin que estaba impaciente escuchando á los dos primos, —no sean Vds. así; pues no le tienen poco miedo á la muerte.

—«Ayúdate y te ayudaré,» dice el refran, y además si nosotros tememos algo no es precisamente por nosotros, sino por estas señoras.

—Á estas señoras por quienes de fijo no se interesarán Vds. tanto como yo que soy su primo y su tio, nada les sucederá.

—Tiene V. razon, tio, yo por mi parte deseo ir en el tren— dijo Pilar.- Desde que hay ferrocarril todavía no he ido en él.

—¿De veras señorita? —exclamó Castro.

—Lo que V. oye.

—Seguro estoy de que la agradaria mucho, pues especialmente para las señoras es mas cómodo que en la diligencia donde se ajan los vestidos, se arrugan, y tienen que sufrir cincuenta mil impertinencias de los demás viajeros.

—Eso es, levántela V. ahora de cascos— dijo D. Vicente cada vez mas mortificado.

—Nada, nada, señores, no se hable mas del asunto; irémos en nuestros carruajes, así como así, no está léjos.

—Aceptado. — dijeron todos.

—Al fin triunfaron esos dos hombres, — murmuró Pilar de modo que solamente Pravia lo oyera. — ¡Cuánto les aborrezco!

Y llegó por fin el dia de la marcha.

D.ª Engracia tenia un magnífico faeton, grande y cómodo que le servia tanto para hacer sus excursiones á Zaragoza, cuanto para recorrer sus haciendas de Huesca, que eran muchas y buenas.

En el coche habia espacio para nuestros cinco amigos además de D. Vicente y don Lorenzo que no abandonaban á tres tirones á las dos señoras.

Uno y otro estaban furiosamente celosos.

D. Vicente tenia celos de D. Cleto que se mostraba fino y cortés con D.ª Engracia.

D. Lorenzo, de Pravia, que cada dia iba ganando mas terreno en el corazon de Pilar.

Ambos hicieron cuanto de su parte estuvo para evitar que fuésen con ellos nuestros amigos.

Estos trataron ya de excusarse, pero Azara se opuso diciendo, que se fastidiaran, y alentando á Pravia para que hiciera el amor á su prima.

Y en este estado y con tan mala disposicion por parte de los dos solterones contra los jóvenes, llegó el dia de la marcha segun acabamos de indicar.

Los criados de los viajeros acomodáronse en otro coche que facilitó D. Agustin.

Y sucedió que el mismo dia en que habian de emprender el viaje, amaneció con calentura el cochero de D.ª Engracia.

Y al visitarle el médico dijo que debia guardar cama por espacio de algunos dias, pues tenia una fiebre maligna que debia cuidarse con esmero.

—Por eso no hay que apurarse, — dijo D. Agustin.—Se tomarán para mañana todos los billetes de la diligencia que va desde Tardienta á Huesca y os vais por el tren.

—Convenido—exclamó alegremente Pilar.—Sí, tio, eso es lo mejor.

—Quiten Vds. de ahí—dijo D. Vicente incomodado, nos irémos en el coche.

—Sí, pintarémos un cochero si á V. le parece.

—Yo no puedo comprometerme á guiar el carruaje — dijo Castro - porque francamente mis conocimientos en ese terreno son muy escasos.

—Ni yo—añadió Sacanell.

—Ni yo—dijo Azara.

—Por mi parte — objetó Pravia, — temeria comprometer las preciosas existencias de Vds.

—Vaya, está visto que no sirven Vds. para nada; yo guiaré el carruaje, dijo Vicente.

— ¡ Usted! — exclamó D.ª Engracia sorprendida.

—Yo, sí señora ¿acaso no sé yo de todo un poco aunque me esté mal el decirlo? Quizás ignoraré muchas de esas superfluidades que hoy se enseñan en el gran mundo, pero de lo verdaderamente útil nada ignoro.

— Como jamás le habia oido hablar de eso...

—Es que á mí no me gusta hacer alarde de lo que sé. Prefiero reservarlo para las ocasiones.

— ¡Ay mamá! no vayamos, mire V. que nos va á hacer volcar.

— Vamos señorita, que se ha vuelto V. de poco tiempo á esta parte muy melindrosa—repuso D. Vicente con acento acre é intencionado.

— Cuando el señor afirma con tanta seguridad que sabe conducir un carruaje, fuerza será creerlo. Quizás tendremos aquí un automedonte modelo.

—Sí, señor; no lo tome V. á broma, y si lo duda, póngase V. en el pescante y...

—No estará V. muy bien colocado en él; yo ya he confesado mi nulidad.

—Vamos, suban Vds.,—dijo D. Vicente colocándose sobre el pescante; tú, Pilar, ponte aquí cerca del vidrio que pueda yo mirarte de cuando en cuando.

—Estoy enterada.

Y la jóven cumplió tan al pié de la letra el encargo de su amante, que fué á ponerse junto á su madre.

Pravia tomó puesto al otro lado.

D. Lorenzo se colocó frente á D.ª Engracia que iba sumamente ocupada con un loro que con su correspondiente jaula le habia mandado un primo que tenia en América, y un gatito de Angola que le habian proporcionado en Zaragoza.

—Pues no se dirá que va desaprovechado el coche—dijo Castro.

—Ya lo creo, si volcamos...

—¡Ay! no lo nombre V. siquiera.

—No tendria nada de particular; segun como esté el camino.

—El camino está como la palma de la mano.

—Esa será nuestra suerte—murmuró Pravia.

—¿Estamos ya? — preguntó D. Vicente.

—Sí, ya puedes apretar al ganado, —contestóle su primo.

Diéronse el postrer adios, D. Agustin, su esposa y los viajeros, y blandiendo el improvisado cochero la fusta, partieron á escape los caballos.

—Ten cuidado Vicente - dijo D. Lorenzo,—no vayamos á atropellar á álguien.

—Culpa será de ellos si se dejan atropellar. ¿Dónde va Pilar?

—Aquí—repuso la aludida.

—Es que cuidadito con lo que se hace.

— ¡Jesús! Vicente, no corra V. tanto que á cada paso se está cayendo la jaula del loro.

—¡Otra! ¿y á quién se le ocurre traer loros en un coche que yo voy guiando? A mí que me gusta correr mucho.

—Y romper el eje de alguna rueda tambien, —dijo Castro al sentir que uno de los cubos de las ruedas habia tropezado con una esquina, por no haber sabido tomar bien la vuelta.

—¡Caramba! Vicente, tenga V. cuidado.

—Y quien podia pensar que tan cerca estaba la pared.

Y los caballos seguian corriendo y mas de una persona corrió riesgo de ser atropellada, y las maldiciones comenzaron á llover sobre el coche y sobre los que iban dentro, mientras decia Pravia:

— Pues señor, entramos en Zaragoza sin que nadie se apercibiera de nosotros, pero lo que es nuestra salida me parece que da golpe.

—Y da gracias que no demos un porrazo.

—Vamos quieto, *minino*, —decia D.ª Engracia tratando de calmar al gatito que hacia esfuerzos desesperados para romper la prision de mimbres en que iba encerrado.

—Tambien ha sido ocurrencia la de V. de traer un gato y un loro, señora, —decia D. Lorenzo.

—¡Ingrato!—repuso con voz melíflua D.ª Engracia.—Cuando si yo le he encargado por todas partes, ha sido porque le oí decir un dia que le gustaban los gatitos de Angola.

—Bien sí, pero llevándolos de viaje...

—De algun modo habíamos de llevarle.

—Quisiera—decia Pravia entre tanto á Pilar que este viaje se prolongara indefinidamente.

—¿Va V. bien?

—Si voy al lado de V. ¿no he de ir?

—Ya se ve ¿qué ha de decir V.?

—Lo que siento, Pilar; soy tan feliz en estos momentos...

—¡Ay, Jesús!—gritó en este momento D.ª Engracia arrojando léjos de sí la jaula que llevaba encima—¡qué indino gato!

—¿Qué ha sido?

—Menudo arañazo que me ha dado.

—¡Cáscaras! y me lo endosa V. á mí,—dijo D. Lorenzo arrojando de sí la jaula.

—¡Ay! pobrecito que le va V. á hacer daño.

—Pues sin duda que será mejor que él me lo haga á mí.

—Sea V. mas amable.

—Eso es; á costa de mis pantorrillas.

—Pero si á V. no le ha arañado.

—Puede hacerlo.

—No, Sr. D. Lorenzo,—repuso Castro con extraordinaria seriedad—los animales tienen un instinto muy delicado y comprenden con quien deben usar semejantes chanzas. Ya ve V. el loro, lo lleva V. al lado y todavía no se ha atrevido á picarle. Usted le infunde respeto y le domina. Seguro estoy, que si le pone V. el dedo dentro de la jaula maldito si se atreve á picarle.

—Como no se lo pondré...

—Impunemente tengo la certeza de que podria hacerlo. Por la misma razon, puede tambien llevar la jaula del gatito, y esté seguro que no se atreverá á las demasías que con esta señora.

—Ya ve V. cuando lo dice este caballero—añadió D.ª Engracia poniendo encima de D. Lorenzo la consabida jaula.

—Vamos, todo sea por Dios, debe uno ser galante con el bello sexo y yo sé muy bien lo que debo de hacer, pero conste que sus razones de V. Sr. de Castro no me han convencido, únicamente lo hago por esta señora.

—Y así debe de ser.

—Gracias á Dios que hemos salido de Zaragoza—exclamó Pilar al verse ya sobre la carretera. A cada momento estaba temiendo una desgracia.

—Ahora ya puede correr cuanto quiera. Está visto que Vicente es de la piel del diablo, todo lo sabe y de todo entiende.

Y D. Lorenzo, satisfecho de su primo, reclinóse cómodamente en el carruaje disponiéndose á dormir.

Efectivamente conforme habian estado hablando en el interior del coche, este, arrastrado por la violenta carrera de los caballos, habia salido de la ciudad siempre heróica, entre las imprecaciones y los denuestos de los que solamente por un milagro se veian libres de ser atropellados.

Apenas estuvieron en el campo, volvióse visiblemente satisfecho D. Vicente hácia el interior y dijo:

—¿Eh? ¿qué tal? Vengan Vds., vengan Vds. aquí á dirigir el coche como yo.

—Sí; pero no le haga V. correr así, tengo un miedo...

—Vamos señora, no sea V. medrosa. Cuando la digo que llevando yo las riendas no hay cuidado. Ahora van Vds. á ver; ni el ferrocarril tendrá que ver con nosotros.

Y diciendo y haciendo, chasqueó el latigo, aflojó las riendas y bien pronto los caballos partieron á galope.

—¡Ay! ¡mi loro!—exclamó D.ª Engracia. —¡Jesús! que demonio de hombre!

—Dígale V. que no corra así.

—Ya sabe Vicente lo que se hace.

—Es que pueden desbocarse los caballos y...

— Quite V. de ahí, señora, que se han de desbocar.

—Mírelos V. D. Lorenzo, mírelos V. como van de sudor.

—Ya los veo y la aseguro que van perfectamente.

— No doy dos cuartos por nuestra vida—decia Sacanell en voz baja á D. Cleto.

—Yo lo siento por estas señoras, que nosotros al fin y al cabo estamos curados de espantos.

—¡Jesús, María y José!—exclamaron las dos señoras.

El coche habia dado un salto tremendo que á todos les hizo saltar de sus asientos.

—¡Vicente! ¡Vicente, por Dios!—gritaban la madre y la hija.

—¡Otra!—decia Vicente - si ha sido un bache que habia en la carretera.

—Si de esta salimos con vida llegamos á Huesca descuadernados.

—¡Cáscaras con el lorito!—exclamó de pronto D. Lorenzo dándole un manoton á la jaula, y haciéndola rodar. Venga V. aquí Sr. Castro, venga V. aquí, que decia que los animales tenian conocimiento. Mire V. que picotazo me ha dado este bribon.

Y el buen oscense mostraba un dedo ensangrentado.

—Yo le diré á V., — repuso imperturbable el andaluz — los vaivenes del carruaje están molestando al loro y ya le tienen furioso con el que tiene la culpa de ellos, y como no ha podido desahogar su cólera con él, ha comprendido que V. era su primo y... zas, le ha dado el gran picotazo del siglo.

—Pues me gusta la explicacion.

— ¡Oh! y dé V. gracias de que no se le ha quedado medio dedo dentro del pico, —añadió Azara.

—Hubiera estado bueno; no sé como no tiro jaula y loro por la ventanilla.

—Eso si que no,—dijo vivamente D.ª Engracia. — Que diria mi primo.

—Señora, que dijera lo que le diera la gana; pues no faltaba mas si no que yo me quedara convertido en un san Lázaro por semejante alimaña.

—Todo debe de sobrellevarse con paciencia, hombre de Dios—dijo Azara.

Y mientras los jóvenes reian y D. Lorenzo bufaba de cólera, el coche se detuvo de repente.

—¿Eh? ¿qué sucede? - preguntaron todos.

—¡Ah, pillos!—gritaba D. Vicente—que es eso ¿no quereis pasar? pues no tengais cuidado que ya pasaréis.

—Pero ¿qué hay?

—¡Otra! que estos grandísimos zorros, porque ven una mula que se ha caido en medio de la carretera se me han plantado sin querer pasar. Pero yo les aseguro...

Y descargaba latigazos sobre los caballos que se encabritaban, se volvian, pero no avanzaban.

—Tenga V. cuidado, —dijo Pravia—que ese no es el medio de hacerles vencer el terror que sienten.

—Sin duda que querrá V. enseñarme lo que debo hacer, yo le digo á V. que pasarán y lo verémos.

—Nada conseguirá V.—añadió D. Cleto.

—Déjenme Vds. en paz con mil diablos—gritó furioso el imprudente cochero.—Si ellos son tercos yo lo soy mas, y verémos quien vence á quien.

—Vamos, Vicente, estese V. quieto que vamos á bajar.—dijo D.ª Engracia.

—¿Qué es eso de bajar? De aquí no se mueve nadie.

Y seguia castigando á los caballos que cada vez estaban mas reacios.

—Cuidado señor,—dijeron unos carreteros que pasaban - mire que si los animales salen escapados, va á ser peor.

—Yo sé lo que me hago.

Y los latigazos menudeaban y los caballos relinchaban de dolor.

—De esta hecha si que vamos á dar con nuestros cuerpos Dios sabe donde,—murmuró D. Cleto.

—Que saben Vds.—repuso D. Lorenzo.

—¡Ay Jesús! gritaron en esto las dos señoras por efecto de la violenta sacudida que experimentaron.

—¿Lo ven Vds.?—dijo triunfante D. Lorenzo.

Pero no pudo acabar su frase.

Sucedió lo que lógicamente tenia que suceder.

Los caballos irritados ya, partieron á escape, pero dando una huida de costado fuéron á arrimarse tanto á la cuneta del camino, que hicieron subir la rueda de un lado sobre un enorme monton de grava que habia para componer la carretera.

Y pronunciado ya el desequilibrio, fué á chocar el carruaje contra el guardaruedas de piedra.

Este nuevo obstáculo aumentó su espanto, retrocedieron dando una media vuelta y el coche volcó sobre la carretera.

Un grito general, al cual siguieron distintos particulares, se exhaló del interior del carruaje.

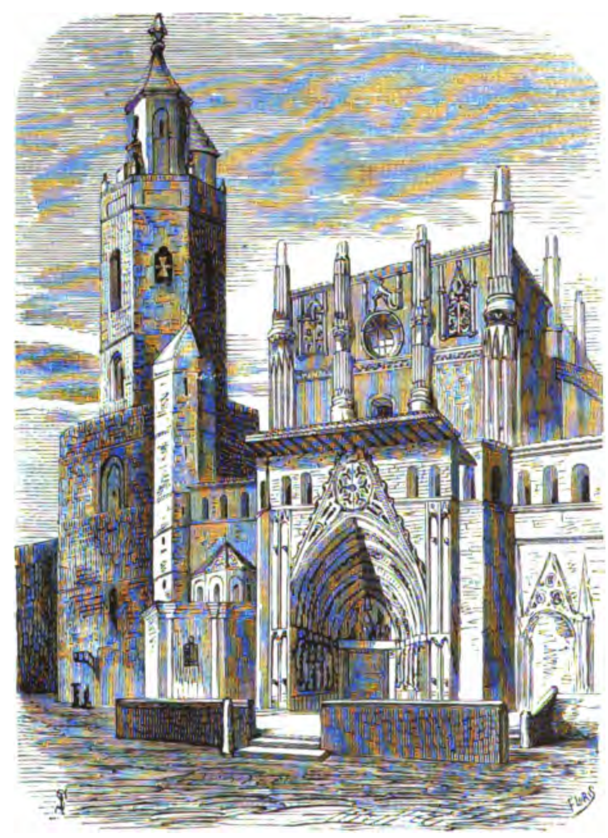
D. Cleto fue quien mas serenidad conservó en aquellos momentos, y como habia tenido la precaucion de abrir la portezuela desde los primeros instantes, al dar el coche contra el guardacanton, saltó al suelo y así pudo evitar el golpe de la caida.

Inmediatamente se lanzó á auxiliar á los de adentro.

—Tome V. á Pilar – dijo Pravia que atento solamente á la jóven, no se cuidaba del chirlo que se hizo en la frente al chocar contra el borde de una de las ventanillas.

—Venga.

Y Pilar fue depositada en tierra sin sentido.



Exterior de la Catedral de Huesca.

—Pues señor, bonito lance - dijo el andaluz que no perdia su buen humor á pesar de haberse dislocado un brazo.

—¿Qué tiene V. Azara? —preguntó D. Cleto al ver al aragonés que se llevaba las manos á la cabeza separándolas llenas de sangre.

—Creo que se me han clavado algunos cristales —repuso el jóven, — pero yo le aseguro á ese bruto de Vicente que me las ha de pagar.

—¡Ay, ay!—exclamaba al mismo tiempo con voz angustiada D. Lorenzo.

Todas las miradas se fijaron en el grupo que formaban D.ª Engracia y su futuro, y no pudieron por menos de echarse á reir ante lo grotesco del cuadro.

Vicente estaba sin sentido á algunos pasos de distancia.

La caida del carruaje le habia arrojado del pescante, y fue tal la violencia del golpe que quedó desmayado.

Hízole volver en sí por medio de la aspiracion de varias sales y le preguntó:

—¿Qué siente V.?

—El que los caballos se hayan salido con la suya—fue la contestacion del testarudo aragonés.

—Si yo le hablo del cuerpo ¿tiene V. alguna lesion?

—Me parece que no señor.

Y procuró ponerse de pié y vió que todos sus miembros funcionaban bien, aunque con algun dolor por efecto del golpe recibido.

—Entonces ya que tengo á mis heridos curados vamos á ver el coche.

—Yo no quiero volver á subir—dijo D.ª Engracia.

—Ni yo.—añadió Pilar.

—Si que subirán Vds.,—repuso D. Cleto—porque voy á ponerme yo en el pescante.

—¡Usted!—exclamaron todos.

—Yo; sí señores, tambien entiendo un poco de eso; allá en mi juventud me gustaba guiar los caballos de un carruaje, y me parece que no debo haberlo olvidado todavía.

—¿Y por qué no lo hizo V. desde el primer momento?

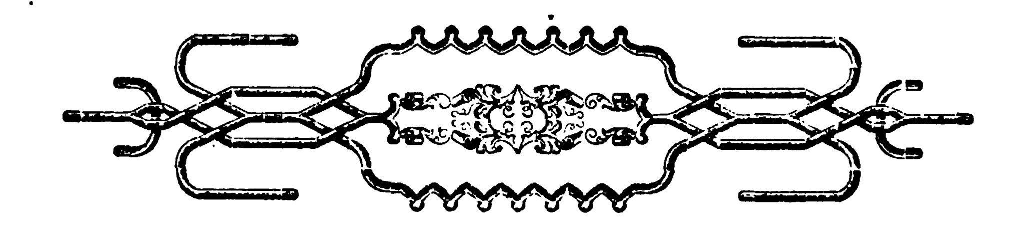
—Llevando tan buen conductor como llevábamos y que tanto sabia, segun nos dijo...

—¡Oh! en buen estado nos ha puesto.

Ayudados por los carreteros y criados levantaron el carruaje, vieron si habian sufrido desperfectos de consideracion los ejes, compusieron como mejor les fue posible los que tenia, arreglaron los caballos y poco despues colocados todos en el coche, subió D. Cleto al pescante y empuñando las riendas dijo:

—Vamos hasta el primer pueblo que encontremos donde tomarán Vds. algun reposo.

Poco despues estaban en la poblacion, donde permanecieron hasta el siguiente dia, y donde tomaron un conductor que fue guiando el carruaje hasta Huesca.



CAPITULO II.

HUESCA.

Su estado actual.—Industria, agricultura y comercio.—Sus monumentos.—Su historia civil y política.—Diócesis de Huesca.—Historia religiosa.—Antiguedad de Huesca.—Division judicial de la provincia.—Instruccion pública y Beneficencia.

I.

Llegada á Huesca.—Su aspecto exterior.

BRAVO por el conductor—exclamaban nuestros amigos, con el sano objeto de molestar á Vicente que no queria dar su brazo á torcer, y que seguia lamentándose de que los caballos se hubieran salido con la suya.

—Vamos señores, basta ya de elogios y observen Vds. la perspectiva que ofrece ya desde este sitio la ciudad.

Los viajeros asomaron la cabeza por las ventanillas y exclamaron :

—Efectivamente que produce muy buen efecto la poblacion agrupada al pié de la montaña.

—Y parece que ya estamos cerca.

— Cá, no señor, — repuso D. Lorenzo, — pues si todavía nos faltan lo menos un par de horas.

—¿De veras?

—¿Pues qué se creian Vds.? Como se conoce que no han visto gran cosa.

—Tiene V. razon D. Vicente, — contestó Castro con un acento lleno de ironía; — necesitábamos haber venido con V. para ver algo.

—¿Eh? ¿qué ha dicho V.?—preguntó el aragonés, que á pesar de no haber comprendido todo el verdadero sentido del epígrama del andaluz, al ver la sonrisa general con que fueron acogidas sus frases, presumió que eran á su costa.

—Nada; que únicamente viniendo con V. podemos ver algo.

—Y ya se ve que sí, como que nadie cual yo y mi primo conocemos este pais.

—Lo creo y V. especialmente.

—Mucho que sí.

—¿Qué rio es ese?—preguntó Pravia.

—Ese es el Flumen.

—Vaya un nombre.

—Se lo dieron los árabes. Vds. ignorarán probablemente que aquí en esta ciudad estuvieron mucho tiempo, siendo necesario, nada menos que viniera D. Jaime el *Conquistador* con un poderoso ejército para desalojarlos de esas formidables posiciones.

—¡Jesús! que memoria tiene este hombre para retener los hechos y las personas,—dijo D.ª Engracia.

—Toma; una vez sola que yo lea un libro me basta para conservar en la memoria todo lo que dice.

—Pero hombre, si no puede ser.—exclamó Azara.

—¿Cómo que no puede ser?

—Muy sencillo, Vicente; Zaragoza fue ganada por D. Alfonso el *Batallador*, y antes de Zaragoza, era Huesca ya la corte de Aragon.

—Pues justamente, como que D. Jaime la habia tomado á los moros.

—Pero si D. Jaime es muy posterior á D. Alfonso.

—Que sabe V.

—Mas que V. en ese particular y creo que en muchos otros,—repuso Azara amostazado ya con la insoportable petulancia de su paisano.

—¿Qué es eso de saber mas que yo, caballerito? Cuando yo digo una cosa...

—Suele ser un disparate.

—Poco á poco Sr. Azara,—repuso D. Lorenzo tomando una actitud grave, y con un acento mas grave todavía,—su parentesco con estas señoras, no le autoriza para menospreciar los profundos conocimientos de Vicente, que podrá expresarse mal, pero que piensa y sabe muy bien.

Y volviéndose á las señoras, prosiguió con cierto aire de conmiseracion:

—La juventud del dia es tan atolondrada que hay que disculparla.

—Sin embargo, yo probaré á V.—dijo Vicente—que fue D. Jaime quien tomó á Huesca.

—Pues yo le vuelvo á repetir y se lo repetiré cien veces, que no puede ser.

—Y yo soy de tu opinion—añadió Pravia.

—Eso es, pónganse Vds. de su parte. Es lo natural; y todavía dicen Vds. que viajan para aprender... Buenas cosas aprenderán Vds. si así desprecian y se mofan de quien trata de enseñarles.

—Pero cuando estos señores lo dicen, cuando mi primo lo asegura con tanta resolucion—dijo Pilar.

—Su primo de V., señorita, no sabe lo que se pesca, y sus amigos natural es que le hagan coro tambien; y tenga V. presente para otra vez, que las señoras no deben mezclarse en estas conversaciones.

—Vaya pues sin duda que tratará V. de reprenderme.

—¿Y por qué no, si lo merece V.?

—Porque tiene aquí á su madre, señor mio, y además otro individuo de su familia, mientras que V. no tiene derecho alguno sobre ella.

—¿Cómo que no?

—Dice bien mi primo.

—Vamos, Pilar, punto en boca y no provoquemos cuestiones delante de estos señores. En cuanto á V., Vicente, procure no olvidar que la madre de Pilar soy yo.

—Y yo seré su marido.

—Cuando lo sea, podrá obrar como mejor le plazca. Hoy por hoy soy yo solamente quien puede reprenderla.

—Pero señores por Dios, —dijo D. Cleto que habia permanecido silencioso, escuchando toda aquella série de inconveniencias.—Iríamos á disgustarnos ahora por una cosa tan trivial.

—Es que yo sé muy bien lo que digo, y estos señores han tenido la culpa.

—La tuvo V. al decir un anacronismo histórico de tal magnitud.

—Yo he dicho lo que es verdad y lo que probaré á V.

—Sr. D. Vicente, siento decir á V. que está obcecado. Huesca no fue ganada á los moros por quien V. dice.

—¡Cómo!—exclamaron á la par los dos primos.

—Muy sencillo, ¿sabe V. la fecha en que Huesca fue tomada por los cristianos?

—No la recuerdo en este instante.

—Y es muy extraño—añadió D. Lorenzo, porque este tiene una retentiva para eso de las fechas...

—Pero estoy muy cierto que fue el rey que he dicho.

—No sea V. terco y comprenda que padece un lamentable error.

—Quien le padecerá será V. señor mio.

—Huesca fue ganada en el siglo XI, y D. Jaime el *Conquistador* floreció en el siglo XIII; ya ve V. como es imposible que pudiera tomar á Huesca.

—Pues cuando yo lo digo...

—Dice V. un disparate—repuso Azara—y no se empeñe en sostener lo que ignora, porque cuando D. Cleto lo afirma, es porque la historia lo consigna así.

—Es que hay historias de historias, y ese señor puede haber leido una que esté equivocada.

—Mire V. D. Vicente; en el mundo todos padecemos equivocaciones porque ninguno somos infalibles, y reconocer el error, no es ya una virtud solamente, sino un deber. Yo, cuando en algun punto histórico dudo, me guardo muy bien de afirmarlo,

mas como en este estoy muy seguro, puedo decirle que Huesca fue tomada el dia 4 de junio de 1096 por D. Pedro I de Aragon hijo de Sancho Ramirez que pereció ante los muros de la ciudad, exigiendo de su hijo que no levantase el cerco hasta haberla ganado.

—Si todo eso ya lo sabia yo.

Una carcajada general fue la contestacion que obtuvo el bueno de Vicente, que prosiguió montando en cólera.

—Lo único que hay de diferencia son los nombres de los reyes, yo le digo á V. que fue D. Jaime.

—Pero le vuelvo á repetir que...

—Usted repetirá lo que quiera, mas yo con los textos en la mano, le probaré...

—Nada. ¿Está V. seguro que en la fecha que yo he dicho se tomó Huesca?

—Ya lo creo, como que es la misma que conservo en mi memoria.

—¿Entonces como se explica V. lo que dice, al saber que D. Jaime nació en el año de 1207, es decir, ciento once, despues de haber sido tomada Huesca?

—¡Hombre!...

—Aquí no hay hombre que valga, — repuso Azara, — lo que acaba de decir don Cleto es la pura verdad.

—Vaya, pues alguno de los dos habremos leido historias que estarian equivocadas.

—Indudablemente habrá sido V.

—¿Y por qué no V. mismo?

— Porque yo sé elegir los libros menos propensos á equivocaciones de tanto bulto. Ahora voy á rectificar otro error que ha padecido.

—Si V. se empeña en llamar errores á todas mis noticias...

—Las que lo son, como la que acabo de rectificar y la otra que voy á decir, las califico así. Ha dicho V. antes que el *Flumen* es nombre árabe, y no es cierto.

—¿Por qué?

—Porque es nombre latino é indudablemente viene de la época de Sertorio.

—Vamos, quisiera que me demostrase V. los libros donde ha leido todo eso.

—Ya lo creo; dentro de poco quedará V. satisfecho porque ya estamos en Huesca.

— Pues es verdad, — dijeron los jóvenes.

—Vean Vds. ahora el aspecto exterior de la ciudad.

—Muy agradable.

—Y parece poblacion muy antigua—dijo Pravia.

—Mas lo dirá V. al verla interiormente —repuso D.ª Engracia.

—Sin embargo, ya existen tambien edificios modernos.

—Ahí la tienen Vds.—dijo D. Cleto—parece que la ciudad está reclinada al pié de la montaña, y sin embargo eso no es mas que un efecto de óptica mirándola á cierta distancia.

—Es verdad, pues si hay otra llanura entre la montaña y la ciudad.

—Como que está rodeada por un llano; vista á distancia confúndense en el horizonte la poblacion y la sierra.

—Y parece buena la campiña.

—Ya lo creo.

—¡Hola! era poblacion murada por lo visto.

—Toma y con muy buena fortificacion — repuso D. Vicente que se impacientaba por no poder tomar parte en la conversacion—como que eso constituia su gran importancia, mas de trescientas torres como las que verá V., defendian los muros.

—Dispense V. Vicente, creo que no eran mas que noventa y nueve.

—Le digo á V. que pasaban de trescientas.

—Y yo le aseguro á V. ahora que no eran mas que las que acabo de decir.

—Hermosa calle—dijo Pravia tratando de cortar otra nueva cuestion.

—Es el *Coso*, —repuso D.ª Engracia—y dentro de pocos minutos nos encontrarémos en casa.

Efectivamente no tardó mucho el carruaje en detenerse y todos penetraron en la casa de D.ª Engracia, donde volvieron á curarse, por D. Cleto, todas las heridas recibidas por los viajeros en el famoso vuelco.

II.

Situacion, clima y condiciones especiales del terreno.

Nuestros amigos quedaron instalados en la casa de D.ª Engracia con entera independencia, pues como antiguo edificio solariego, reunia grandes, cómodas é independientes habitaciones.

Fácilmente pueden comprender nuestros lectores lo mal que les sabria á Vicente y á su primo, que los jóvenes y su inteligente guia se quedaran en la casa.

Pusieron cuantos óbices eran posibles, pero ante el resuelto «son amigos de mi sobrino y vienen con él,» de D.ª Engracia, no tuvieron otro remedio que resignarse.

Aquella noche despues que los jóvenes se hubieron retirado á sus habitaciones, —dijo Sacanell:

—Diga V. D. Cleto ¿qué situacion geográfica tiene esta ciudad?

El anciano buscó algunos apuntes que llevaba en su cuadernito y repuso despues:

—Se encuentra Huesca situada á los 42° 5' latitud y 3° 25' longitud oriental del Meridiano de Madrid.

—¿Y el clima?

—En lo general frio, como habrán Vds. observado, pero sano y bueno. Su horizonte, segun han podido ver es muy despejado.

—Sin embargo, no es de los puntos mas frios que hemos visitado; mire V. que toda aquella parte de Cuenca...

—Aquí lo que mas molesta son los cambios tan rápidos como inesperados que se observan en la temperatura. A lo mejor está V. disfrutando de un dia templado y apacible, cuando de pronto se transforma en frio y borrascoso.

—¿Qué clase de vientos son los mas frecuentes?

—¡Oh! aquí son perniciosos por lo general. Los que con mas frecuencia reinan son el S. E. y el N. E. El primero se llama en el país *bochorno*, y todo lo que tiene de abrasador y sofocante en el verano, guárdalo de húmedo para el invierno.

—No producirá buen efecto para las mieses.

—Que ha de producir. Si por casualidad reina durante la granazon de los cereales cuente V. cosecha muerta, porque tiene la fatal propiedad de secar las espigas antes de llegar á nutrirse.

—Pues dígole á V. que es una ganga.

—El segundo viento, es el que por aquí llaman *tramontano*, y que es helado como un diablo, tambien perjudica en gran manera á las frutas tempranas.

—Y de enfermedades ¿qué tal va?

—Deben Vds. tener en cuenta que estas campiñas, están cruzadas por multitud de acequias y pequeños canales de riego, lo cual produce un gran desarrollo de intermitentes, reumatismos, etc.; fuera de eso, no es de las poblaciones mas castigadas por las enfermedades.

—El terreno será muy productivo ¿eh?

—Debe serlo, pero esas noticias quien podrá dárnoslas mucho mejor, será D. Vicente y D. Lorenzo, porque como hijos del país, y con propiedades rurales en él, tienen necesariamente que estar mas enterados.

—Es que yo no les preguntaria maldita la cosa, —dijo Castro.

—Son un par de entes... —añadió Sacanell.

—Y sobre todo con unas pretensiones insoportables.

—Vamos señores, un poco de indulgencia. En este mundo todos tenemos nuestras flaquezas y nuestras debilidades, y hemos de ser tolerantes con los demás para que á su vez lo sean con nosotros.

—Es que hay faltas ó ridiculeces, segun queramos llamarlas, que son mas disculpables que otras.

—Desengáñese V., Pravia, siempre son ridiculeces.

—Mire V. que eso de creer que todo lo saben y que nadie posee la inteligencia mas que ellos, es no ya ridículo, sino absurdo.

—Lo que tienen esos señores, amigos mios, es la forma. De ese mal de que acaba V. de quejarse y del cual yo me lamento tambien, adolece en gran manera toda nuestra sociedad. Cada uno de sus individuos en su esfera respectiva, se cree un Séneca; pocos muy pocos son los verdaderamente modestos. No hay mas diferencia si no que en nuestra sociedad hay mas barniz, se encubre mejor esa exagerada pretension, esa suficiencia, que todos nos creemos tener. Ejemplo de ello les dan á Vds. nuestros hombres políticos, nuestros críticos, nuestros poetas; toda la juventud que se eleva hoy y que apenas comienza á dar los primeros pasos por el campo de la vida, se cree que posee la experiencia y los conocimientos de la edad madura. D. Vicente y D. Lorenzo, no son mas que un trasunto fiel de la sociedad, sin la tintura superficial con que en nuestro mundo se encubren ó se dulcifican todas esas pretensiones.

—Tiene razon D. Cleto, —dijo Sacanell.

—Con que venimos á parar en que todos pecamos de un poco presuntuosos.

—Sí señor, todos, incluso yo mismo que me las estoy echando de maestro con ustedes.

—Ya quisiéramos todos juntos saber lo que sabe V.

— Con que quedamos en que mañana nos dirán esos señores las condiciones especiales de este terreno.

—Si V. se empeña...

—Créolo muy prudente.

Al dia inmediato D. Vicente y D. Lorenzo fuéron como de costumbre á casa de D.ª Engracia.

Despues que hubieron pasado algun rato hablando de cosas indiferentes, dijo don Cleto dirigiéndose á los dos primos:

—Estos señores me hicieron anoche una pregunta, á la cual nadie mejor que ustedes pueden contestarles.

—¿Sobre qué era la pregunta?

— Sobre las propiedades generales de este terreno, su calidad, sus producciones, que rios le riegan y que montes tiene, y que poblacion contienen.

—Pues ya lo creo —contestó D. Vicente inmediatamente — yo puedo darles todos esos detalles.

— Yo lo haré mejor que tú Vicente, — se apresuró á decir D. Lorenzo.

—Eso si que no. En agricultura ya sabes que siempre te llevé la palma.

—Por eso á lo mejor te viene un ramalazo en tus campos que te destruye las cosechas y...

—Pues tú puedes hablar, mantienes en tus propiedades los usos y costumbres del tiempo de Maricastañas.

—Y me va muy bien.

—Pero señores, acabarán Vds. con su eterno disputar—dijo D. Cleto.

—Ya lo creo; voy á decirles...

—Escuchen Vds.

—Déjame, Lorenzo.

—Pero Vicente, si tú sabes tanto como yo, estamos conformes, mas yo te llevo la ventaja de tener mis posesiones mas extendidas por toda esta comarca, y la conozco mejor que tú.

—Cuando yo te digo...

—El resultado será—interrumpió D.ª Engracia – que finalmente se quedarán estos caballeros sin haberse enterado de lo que desean.

—Dice V. muy bien. Voy á satisfacer su curiosidad.

—Y yo he de decirles...

—Permítanme Vds. un momento —dijo D. Cleto, —deseando terminar aquella que amenazaba ser interminable disputa. — Dejemos al Sr. D. Vicente que nos explique las condiciones del terreno, sus rios y sus montes, y el Sr. D. Lorenzo que nos diga cuales son sus producciones. De este modo ambos pueden mostrarnos sus conocimientos sobre ese particular, que nosotros apreciarémos infinito.

—Sí, sí, —dijeron todos.

—Yo hubiera podido decirles á Vds. todo—repuso Vicente.

—Y yo lo mismo—añadió Lorenzo.

—Es mucho mejor este arreglo.

—Vamos, á V. le toca empezar D. Vicente.

—Pues escuchen Vds. y tengan en cuenta que lo que voy á decirles es un punto menos que el Evangelio.

—Ya estamos en eso.

—El terreno es cási todo llano, pues constituye una parte de la Hoya de Huesca.

—¿Y qué es eso? —preguntó Pravia.

—La Hoya de Huesca, ¿no sabe V. lo que es? hombre, pues se necesita venir del otro mundo para ignorar una cosa tan conocida.

—De mas cerca vengo y lo ignoro, y estoy seguro que á mis compañeros les sucede lo mismo.

—Pues, — dijo D. Vicente mirando á las señoras y á su primo; — estos señores se van á viajar por Francia y por Inglaterra y no conocen lo que es la Hoya de Huesca.

—Por eso viajamos ahora y por eso hemos venido aquí para conocerla.

—La Hoya de Huesca es una llanura inmensa que se extiende desde el Norte al Sur entre la sierra de Alcubierre y la de Guara que están cási paralelas. La única desigualdad que se nota en este llano, es hácia la parte de Fornillos donde se alza una colina que tendrá... sí, siempre tendrá... Vamos, podrá tener unas cien varas de altura. Esta colina es secano, pero sirve muy bien para el cultivo de las viñas que da un vino...

—Eh, Vicente, — le interrumpió D. Lorenzo, — no te metas en mi terreno, habla de lo que has de hablar, pero las producciones me pertenecen.

—Bien hombre, bien.

—Decíamos —repuso Azara—para evitar nuevas digresiones, que esa parte de secano...

—Sirve para el viñedo. Tambien hay buenas oliveras y otros árboles. El terreno de la Hoya es magnífico para los cereales y sobre todo para las hortalizas, tengo yo allí unas tierras que me dan unas patatas... ¡Jesús! si son harina materialmente. Pues ¿y las coles?

—Vicente, que eso no es tuyo.

—¿Cómo que no es mio? Con que mis tierras no son mias, pues tendria que ver eso.

—Las tierras sí, pero los productos no.

—¡Ah! con que los productos no. Pues ¿quién los vende y quién los maneja mas que yo?

—Señores que estamos perdiendo el tiempo y nosotros no podemos detenernos todo lo que quisiéramos.

—Si yo no sé á este primo mio, que mosca le ha picado hoy.

—Quiere decir que V. debe limitarse á hablar de los terrenos, pero no de las producciones, que es lo que él nos ha de explicar.

—Hablara así y yo le hubiera comprendido. Pues como iba diciendo, en la Hoya todo el terreno es magnífico. Hay un sitio que llamamos la Almuñira que está en la union del rio Flumen y el Isuela, que á ningun terreno tiene que envidiar en lo fértil y hermoso.

—Allí tengo yo unas cuantas fanegas de tierra y una casa que está á su disposicion.

—Mil gracias, que V. las disfrute muchos años, Sr. D. Lorenzo.

—Habrá buenas aguas.—dijo Castro.

—Se toman de los dos riachuelos que acabo de nombrarles; pero lo mejor que hay en todo este campo, es lo bien distribuidas que están; ninguno puede quejarse porque los repartos son justos y equitativos.

—¿Y no hay por aquí un pantano que presta muy buenos servicios?—dijo don Cleto.

—Vaya, ya lo creo. Ese pantano está un poco mas acá del pueblo de Argüis. Es una gran obra.

—¿Antigua?

—Sí; creo que es de hace dos siglos y la construyó un hijo de Huesca, un maestro de matemáticas que se llamaba D. Francisco Artigas. En ese pantano se recogen las aguas que descienden de las montañas. Tiene unos 100 palmos de altura por 176 de longitud, y todo él de piedra sillería muy buena. Con el agua que va á los dos estanques ó depósitos que hay debajo del boquete que da salida á las aguas del pantano, pueden regarse de ocho á diez mil fanegas de tierra.

—Es una gran ventaja.

—Ya lo creo.

—Y esa obra ¿qué coste tuvo?

—Me parece que fueron unos dos millones.

—Insignificante cantidad relativamente para los beneficios que ha producido.

—¿Y qué tal es el monte?

—Bueno. Hay un carrascal que llaman de Pebredo, que es una gran pieza. Tambien hay muchas yerbas de pasto, además de que para este objeto existen tambien el monte que llamamos de San Juan y algunos otros campos.

—Y con esto paren Vds. de contar y entro yo á decirles las producciones, — dijo D. Lorenzo que estaba rabiando por comenzar su relato.

—Pero hombre, déjame, si yo...

—Nada, nada, cada uno lo suyo.

—Está en su derecho D. Lorenzo, — dijo D. Cleto.

—Las producciones tienen mejor ó peor calidad segun las condiciones del terreno, así es que la uva para vino que se cria en la colina de Fonillos es mucho mejor que la de la parte llana, y en esta, mas todavía que los cereales son mejores las hortalizas.

— ¿Y nada mas se cria?

—Cáñamo en abundancia y muy superior.

—Me parece – dijo Castro – que al entrar en la poblacion ó cerca de ella, ví unas huertas...

—Sí señor, y muy buenas. En ellas hay árboles frutales cuyo producto es exquisito. Especialmente las peras no tienen precio.

—¿Y la produccion general de la provincia?

—La misma que la particular de este término; los cereales, las legumbres, las hortalizas, debiendo hacer especial mencion de los ajos y las cebollas que son abundantísimos.

—Caldos tambien los habrá buenos, pues segun hemos oido hay viñedo y olivares.

—Ya lo creo, y vino tengo yo que he de tener el gusto que lo prueben y ya verán; ni el rey lo bebe mejor. El aceite tampoco es malo.

—¿Son abundantes los caldos?

—No tanto como lo demás que les he dicho. Tambien hay buenos pastos para el ganado, y yerbas y plantas medicinales en abundancia.

—Los montes estarán poblados de caza ¿eh?

—Alguna se coge. Abundan las perdices, las liebres y los conejos, y si Vds. son aficionados ya saldrémos por ahí algun dia.

—Desde luego.

—Y pesca ¿ofrecen alguna los rios?

—Muy poca, donde se encuentran muy ricas tencas y anguilas es en las albercas.

—Perfectamente señores, muy agradecidos les estamos á las noticias que nos han dado.

—Vaya, eso no merece gracias.

—Ahora con permiso de Vds. irémos á dar una vuelta por la poblacion.

—Les acompañarémos á Vds. si gustan.

—Desde luego que nos favorecerán en gran manera.

Y nuestros viajeros acompañados por los dos primos salieron poco despues á la calle.

III.

Aspecto interior de Huesca.

— Verdaderamente que tuvo razon Pilar al decir ayer que mas antiguo era todavía el aspecto que interiormente ofrecia Huesca, que el exterior.

— Aquí todas son buenas fábricas, antiguas pero sólidas; no se trabaja en el dia como se trabajaba en otro tiempo.

—Desde luego.

—Y esta antigüedad en los edificios, da á la poblacion un tinte de tristeza y melancolía inexplicable.

—Es verdad.

—Observo—dijo Castro, conforme iban andando—que ya se van haciendo algunas casas segun el estilo moderno.

—Pero son pocas.

—¡Hola! aquí tenemos un arco.

—Sí, el del Coso; esto eran puertas antiguamente. Habia nueve en la ciudad las cuales estaban perfectamente defendidas por dos torreones cada una.

—¿Y eran buenos los muros?

—Ya lo creo, — repuso D. Cleto — y poco cuidado que tuvieron los monarcas aragoneses en su conservacion.

—Aquí tienen Vds. el Coso que atraviesa la poblacion.

—Es buena calle.

—La mejor. Hoy ya se edifica en las antiguas murallas y Huesca parece como que trata de ensancharse.

—Es natural, una ciudad así, debe ya tambien acudir á tomar su puesto en ese movimiento de progresivo adelanto en que se encuentran las demás.

—¡Caramba! ¿y sabe V. que es largo el Coso?

—Mire V. empieza en la puerta del Cármen, va á unirse con el Mercado, despues con la calle de Santo Domingo, y desemboca en la plaza que lleva este mismo nombre.

—Y hay muy buenas tiendas.

—Como que este es el punto mas céntrico de la poblacion, se han establecido en él los mejores comercios, las tiendas de modas y de artículos de primera necesidad, los cafés, etc.

—Tambien sirven de paseo las aceras de esta calle en las primeras horas de la noche, especialmente en el verano.

—Pero á pesar del Coso, tambien tenemos otras calles que son bastante buenas.

—Vamos, no sé por que me habia yo hecho respecto de Huesca una ilusion que la empiezo á ver completamente desvanecida.

—¿Qué ilusion era, Sacanell?

—Creia que iba á ver una poblacion del siglo XII ó del siglo XIII, en nuestros dias; creia ver las calles estrechas y tortuosas, mal empedradas y con las casas denegridas y viejas, con fachadas de tosca pero grandiosa arquitectura, y los aleros salientes y primorosamente trabajados; qué sé yo lo que esperaba ver.

—Y algo de ello encontrará V. todavía, —repuso D. Cleto. Ahora visitamos el casco de la poblacion, donde el gusto moderno impera mas; ya penetrarémos por estas calles adyacentes al Coso y verá V. algo de lo que se imaginaba.

—Vamos por aquí — dijo D. Vicente guiando á los viajeros por una calle inmediata.

Bien pronto encontró el catalan lo que apetecia.

Huesca, mas tal vez que otras poblaciones, conserva un carácter de antigüedad muy marcado.

A excepcion del Coso y de algunas otras calles, la generalidad conservan el mismo carácter de los antiguos tiempos.

En el dia existen varias plazas formadas por la demolicion bien de algunos conventos, bien por la de alguno de aquellos antiguos y colosales palacios que ocupaban una extensa área.

De sus antiguas murallas apenas si se conservan algunos vestigios, y de las noventa y nueve torres que defendian sus muros solo restan dos.

Sus nueve puertas se han convertido en vias que conducen al interior de la poblacion.

El empedrado, por lo general es desigual y malo, en cambio las calles están limpias y bien alumbradas durante la noche.

Dividida la ciudad en cuatro distritos ó parroquias, cada uno de ellos cuenta con un regular número de plazas y plazuelas mas ó menos extensas, pero que siempre son un buen desahogo para el vecindario.

Las casas de construccion moderna, son cómodas y espaciosas.

Como habia dicho muy bien D. Cleto todavía, pudo admirar Sacanell muchos antiguos edificios que tienen una galería arqueada debajo del tejado, siendo los aleros de estos, salientes, con figuras bien trabajadas y molduras de bastante mérito.

El ennegrecido color de sus robustas paredes y la extension de sus aleros da á las calles que como ya hemos indicado á excepcion de unas cuantas, un tinte sombrío no exento de tristeza. En cuanto á animacion y movimiento, le tiene Huesca relativamente á su poblacion y á su importancia.

Está bastante bien abastecida de tiendas de géneros, tanto de lujo y moda, cuanto de primera necesidad.

Hay buenos cafés, círculos recreativos, y en resúmen á pesar del marcado carácter de antigüedad que la poblacion tiene en general, adviértese sin embargo que va poco á poco tratando de adelantar y de ponerse al nivel de otras de su misma categoría.

IV.

Monumentos de Huesca.—Exterior de la Catedral.

Dentro del perímetro de la actual poblacion encuéntrase el circuito de la antigua muralla, circuito que ya cási ha desaparecido bajo las nuevas construcciones.

En él, por decirlo así, se halla la parte mas vieja de la ciudad, que como hemos dicho se extiende en forma de anfiteatro, y en la parte mas culminante de este, una cuadrilonga plaza, donde se encuentra el gran monumento religioso de Huesca, al cual hacen respetuosa compañía, los civiles de las Casas consistoriales y el palacio episcopal.

La *misleida* de los árabes, nombre con que designaban estos su mezquita principal, que era de primer órden entre todas las de España, purificada en 12 de diciembre de 1096 continuó por espacio de algunos siglos cobijando en su seno á los fieles cristianos.

En el año de 1300 la accion del tiempo destruyó la antigua fábrica, y el obispo Adamaro trató de sustituirla con otra mas rica y suntuosa.

Reunido el cabildo en capítulo general procuróse arbitrar recursos, y probablemente entonces, fue cuando el arquitecto vizcaino Juan de Olotzaga, trazó los planos de esa admirable obra que no pudo ver terminada, y en cuyo plan habian de hacerse modificaciones que habian de perjudicar á su belleza exterior.

Sin embargo, para que las generaciones venideras pudieran siempre admirarle, dejó el croquis de su obra en una preciosa miniatura de piedra sobre la portada del edificio que habia concebido.

Apenas nuestros amigos desembocaron en la plaza de que llevamos hecho mérito, exclamaron á la par:

—Preciosos monumentos se hallan reunidos aquí.

—Esto es muy bueno,—repuso D. Vicente que les acompañaba.—Empezarémos por la casa de Ayuntamiento y...

—Si V. me permite—le interrumpió D. Cleto,—nosotros llevamos un plan trazado para nuestro viaje, en virtud del cual, visitamos siempre en primer término, los edificios religiosos y despues pasamos á los civiles.

—Á mí me es indiferente. Entremos en la catedral.

—Primero admirémosla éxteriormente (1).

—La fachada es muy buena.

—Sí señor,—repuso D. Cleto—hasta el primer cuerpo, es inmejorable.

— mí me parece que toda es lo mismo.

—Pues padece V. un error.

—¿Acaso no está hecha por el mismo arquitecto?

—No señor; Olotzaga que fue quien trazó los planos, no pudo llegar á hacer ya ni el fronton que está V. viendo.

—Yo creia...

—De ahí la diferencia que notará V. en la obra á poco que se fije en ella.

—Toma yo la encuentro igual.

—Y sin embargo no es así.

D. Cleto tenia razon.

Siete arcos ojivales en degradacion, constituyen la portada, por medio de los cuales quedó disimulado el espesor del robusto muro, viéndose sus huecos ocupados por bellísimas estatuas de ángeles, profetas, mártires y vírgenes.

Afiligranados doseletes cobijan á unos, sirviendo al mismo tiempo de pedestal á los que están encima, y en todas estas preciosas esculturas hay una entonacion en carácter, tal, que las hace doblemente dignas de ser admiradas.

En el fondo de la arcada y dominando la entrada se ve la Vírgen colocada en el centro, ofreciendo su Hijo á la adoracion de los Magos de Oriente; y á otro lado, Jesús resucitado, presentándose á la Magdalena.

En el dintel se ven los escudos del reino y de la ciudad.

A entrambos lados de la puerta, sirviendo de peanas agrupaciones de tres figuras y cobijadas por guardapolvos trabajados con extraordinaria delicadeza, vénse once apóstoles completando hasta el número de catorce figuras, las del Precursor de Cristo y las de los mártires de Huesca, Lorenzo y Vicente.

(1) Por un error involuntario, la viñeta que debia ir en este sitio representando el exterior de la catedral de Huesca, se puso en la página 16 de este 2.° tomo.

Puestas á siete por parte, la piedra menos fuerte que la del resto del edificio ha ido desgastándose, viéndose perdido el gracioso contorno de aquellas efigies tan maravillosamente cinceladas.

De los dos extremos de la arcada parte un ángulo ó fronton que en el centro tiene un bello roseton de piedra de prolijos y encantadores calados.

—Comparen Vds.—dijo D. Cleto despues de haber hecho admirar todos estos detalles á sus amigos, —lo que llevan Vds. visto con lo que sigue y verán la diferencia que hay.

—Es verdad.

—Ya habia yo tambien advertido eso mismo.

—Vean Vds. como ese fronton carece ya de elegancia y esbeltez, y esos vacíos que se encuentran á sus lados cubiertos por ese ventanaje no guardan proporcion con el bellísimo cuerpo inferior.

—Cierto. Tal vez el artista trataria de haberlos cubierto con obras que armonizaran con lo que ya habia hecho.

—Gótico es tambien ese segundo cuerpo que se eleva sobre el mezquino cobertizo que sobre la puerta se puso; mas observen bien la diferencia que entre uno y otro existe.

Razon tenia el inteligente *Cicerone*.

Dos torreones le flanquean mientras que otros mas delgados y bocelados le dividen.

Pero en toda esta obra adviértese cierta pesadez, cierta falta de elegancia que se aumenta al ver que les falta el remate.

La claraboya central vese cobijada por labores bastante sencillas, y en las dos ventanas laterales adviértese ya, por la irregularidad de las líneas, las postrimerías del arte gótico.

Indudablemente esta obra es ya muy posterior á la del primer cuerpo, pues pasaron mas de dos siglos antes que la basílica estuviera concluida, siendo distintos los artífices que tomaron parte en ella.

Dos puertas mas debió tener la fachada laterales á la que hoy existe, pero sin duda muerto ya el que las habia concebido y trazado, sus sucesores las tapiaron, observándose en la de la izquierda que está hasta picada su bellísima arquitectura gótica.

En el lado derecho del templo se abre una puerta, cuyo estilo pertenece al gótico mas puro y mas sencillo.

En el fondo del arco hay un grupo formado por el Crucificado entre sus dos fieles amigos, la Madre y el discípulo, las tres Marías á un lado y en otro un ángel sobre el Santo Sepulcro.

—Lástima grande que el arquitecto que trazó los planos y concibió tan preciosa obra no pudiera realizarla—dijo Pravia.

—Sin embargo, la catedral de Huesca es muy buena—añadió Vicente.

—Léjos de quitarle su mérito, lo que deploro es que las manos que despues se ocuparon de esta obra, no siguieran el plan trazado por Olotzaga.

—Vean Vds., vean la torre que es muy buena.

—No opino como V. Sr. D. Vicente.

—Pues que ¿tambien le halla defectos?

—Sí señor, desde luego el primero es que no corresponde ni en trabajo, ni en proporciones, á un edificio como este.

—Vamos, este D. Cleto se ha propuesto sin duda rebajar todo lo de Huesca.

—Pero hombre de Dios, si no me entiende V. no tengo yo la culpa. ¿Cómo quiere V. que tribute elogios á lo que no lo merece? Si yo desconociera por completo la arquitectura, tal vez pudiera seducirme la robustez de ese muro, el capitel, la faja ó filete que divide los dos cuerpos primeros de la torre, pero como no es así, como gracias á Dios, entiendo algo, siquiera por lo mucho que tengo visto, no puedo por menos de decir la verdad. ¿No he sido el primero en elogiar lo que era digno de elogio? Pues déjeme V. que censure lo que se haga acreedor á ello.

—Dice V. bien.

—La torre señores, obra tambien de los que siguieron á Olotzaga en la direccion de estos trabajos, participa de los defectos que el resto de ella.

—Es cuadrada, — observó Azara fijándose en la torre.

—En el primer cuerpo; el segundo es octógono y ya ven Vds. el tercero como remata.

—Sí, por cierto; hemos visto otras mucho mejores.

—Nada hay de notable en ella y por lo tanto no debemos perder nuestro tiempo contemplándola, cuando tanto tenemos que admirar en el interior.

—¿De veras?

—Ya lo verán Vds. y se convencerá D. Vicente de que sé aplaudir lo que verdaderamente lo merece. Ahora recorramos lo que nos resta del recinto exterior y podrán Vds. admirar la fuerza de esos muros, antes de penetrar en el templo.

Los jóvenes siguieron el consejo de su guia, y efectivamente, mas de una exclamacion de asombro, brotó de sus labios durante el paseo.

Admiracion produce aquel muro tan terso y tan robusto.

Veinte y ocho estribos colosales á manera de botareles le sirven de apoyo, y aun cuando no hay una gran esbeltez en ellos, sin embargo, templan la rigidez de la fábrica, imitando, segun la comparacion de un escritor contemporáneo, á un espeso bosque de cipreses.

Terminada esta visita exterior, nuestros amigos penetraron en el templo.

V.

Interior de la Catedral de Huesca.—Sus tres naves.—El retablo principal.

—¡Magnífico templo! - exclamaron á la par nuestros viajeros al penetrar en la catedral.

—Es una de las mejores obras del renacimiento, — repuso con acento pretencioso Vicente.

—Dispénseme V., amigo mio, esto no es una obra puramente del renacimiento; aquí hay gran parte que pertenece al género gótico.

—Porque V. lo dice.

—Porque es verdad. Estas dos naves colaterales pertenecen á una época anterior á la en que se elevó la central; vea V. esas columnas que dividen las naves y se convencerá de que esas medias cañas que resaltan de sus cuatro superficies, esa esbeltez con que se alzan hasta el arranque de la bóveda, no pertenecen al renacimiento.

—Tiene razon D. Cleto, esta clase de columnas y en la misma forma y elevacion de la bóveda son características de las obras góticas que ya hemos visto.

—Pero que grandeza y que atrevimiento hay en esa nave central – exclamó Pravia.

—Ya lo creo, como que se eleva cási á doble altura que las laterales.

—Siempre tendrá mas de cien palmos de elevacion.

—Ciento treinta y dos amigo Sacanell. Durante muchos años permanecieron las dos naves que pertenecen á la fábrica primitiva sin que se terminaran, hasta que el prelado D. Juan de Aragon y Navarra, hijo del desgraciado príncipe de Viana, dió para la conclusion 1,500 florines de oro, celebrando extraordinariamente la terminacion, que tuvo lugar en 1515.

—Pero con que gallardía se enlazan esos arcos en el precioso techo de crucería.

—¡Hola! – exclamó D. Cleto, — parece amigo Castro que ya va V. aprendiendo esos términos técnicos ¿eh?

—¿Quién no aprende yendo al lado de V.?

—Hombre, pues, si eso lo sabe cualquiera—dijo Vicente.

—¿De veras? – repuso Pravia, — pues ninguno de nosotros nos teníamos hasta ahora por unos cualquieras, y sin embargo los ignorábamos.

—Vean Vds. esas claves con que están esmaltados los arcos, los ventanales adornados con arabescos que se abren en los altos muros, y sobre todo, ese rico y airoso crucero que remeda en todo á la nave principal.

—Es verdad que tiene la forma de una cruz.

—Justamente la nave central, el crucero y el presbiterio forman los piés, los brazos y la cabeza de la cruz.

—Es sorprendente, vamos, no se cansa uno de admirar obra tan gallarda y atrevida.

—Pues ese crucero, si la tradicion no miente, se hizo en dos años y con el trabajo diario de trescientos hombres. Vean Vds. las dos claraboyas que hay en los extremos de ambos brazos.

—Todo, todo cuanto de la fábrica alcanza á distinguir nuestra vista desde aquí, es verdaderamente espléndido y rico.

—Pues ahora vamos á ver la joya de mármol, encerrada en este suntuoso relicario de granito.

Y D. Cleto condujo á los viajeros hasta el presbiterio.

Un grito de admiracion se exhaló de sus labios.

Efectivamente, al ver destacarse del fondo del vasto presbiterio que mide no menos de 45 palmos de largo por 55 de ancho, aquel riquísimo retablo obra de Damian Forment, ese artista que á principios del siglo XVI iba dejando por los templos de Aragon sembrados los destellos de su genio, no es posible contener una exclamacion de asombro.



Damian Forment.

Riquísimo conjunto de encajes, de calados, de cúpulas, de nichos, de estatuas, de agujas y pirámides de filigrana, en cada encaje hay un primor que admirar, en cada calado una delicadeza que distinguir, en cada cúpula un detalle que estudiar, y en el conjunto tanto de maravilloso y sorprendente, que apenas se acierta á comprender como el cincel pudo sobre el duro mármol abrir labores tan delicadas, como el buril, en la joya de un metal precioso.

Comenzada la obra en 1520, terminóse en 1533 y tuvo de coste 110,000 sueldos, siendo de admirar el corto espacio invertido en una obra de tanto mérito, así como la exigüidad de la suma.

Pálida nuestra descripcion tiene que ser, pues obras de esa especie solamente pueden admirarse pero no describirse.

Sin embargo, como nuestra mision nos obliga á dar aun cuando no sea mas que una ligera idea á nuestros lectores, vamos á hacerlo, mas por el deseo de cumplir, que con la conviccion de salir airosos con nuestro empeño.

Consta el retablo de dos cuerpos, midiendo su altura total 79 palmos por 50 de ancho.

El primer cuerpo se asienta sobre un plateresco pedestal, hallándose subdividido en dos secciones, constituida la primera por siete relieves, representando misterios de la pasion de Jesucristo, y el segundo, por grupos de dos apóstoles divididos por pirámides de filigrana cobijados por doseletes de encaje.

Cada uno de estos grupos corresponde sobre uno de aquellos relieves, viéndose en el centro la efigie del Salvador y sobre dos puertecillas laterales los santos diáconos Lorenzo y Vicente hijos de Huesca, y á los cuales asocia constantemente su patria al apostolado.

La expresion que se advierte en las figuras de la primera seccion, es admirable, y la majestad y belleza de las de los apóstoles, á pesar de sus cortas dimensiones, son superiores á todo elogio.

Con mucha razon dice un viajero tan erudito como inteligente que la «riqueza de ejecucion deja muy atrás á la de su alabastro» y positivamente, en todo el retablo es infinitamente superior la delicadeza del trabajo á la pureza del mármol en que está realizado.

Sobre este bellísimo pedestal, del que tan ligera idea acabamos de dar, corre un friso que le sirve de remate, y de base al cuerpo principal, en perfecta armonía de trabajo con las dos obras que divide.

Tres compartimientos partidos por altas y airosas agujas, viéndose en ellas cobijados por sus delgadas aristas, nichos y figuritas de profetas de un mérito extraordinario, le constituyen.

En el compartimiento del lado del Evangelio, se ve á Jesús con la cruz á cuestas en el acto de salir por la puerta judiciaria, rodeado de gente y de soldados á pié y á caballo.

En el del centro, mas elevado que los laterales, vésele clavado en la cruz entre los dos ladrones; el centurion en el momento de clavarle la lanza en el costado y la Vírgen sostenida por las santas mujeres.

El del lado opuesto, representa el descendimiento de la cruz, y verdaderamente si los tres asuntos se prestan maravillosamente para inspirar á un artista, la ejecucion ha estado á la altura del pensamiento.

Segun se acostumbra en las catedrales de Aragon, la capilla ó sagrario donde se conserva el Santísimo Sacramento, se halla colocada sobre el compartimiento central, lo que produce la mayor altura de este respecto á los otros dos.

Un gran disco con su cristal, que se ve adornado de querubines, cubre el hueco del camarin, destacándose de una manera poderosa la figura del Padre eterno, ejecutada en alto relieve.

Al pié del disco, está la simbólica paloma del Espíritu Santo y ángeles con instrumentos músicos, en los costados.

Los tres compartimientos están coronados por ricos cimborios de cresteria con estatuitas de exquisito trabajo.

Desde aquí parten formando el remate, airosos pináculos con doseletes y nichos en cuyas cimas vénse los doctores de la Iglesia.

Todo este trabajo es admirable; riquísima filigrana esmalta los grupos, las agujas, y todas las caprichosas combinaciones del artista, formando el conjunto mas sorprendente que puede imaginarse.

Si á detallar fuéramos cada una de aquellas figuras, cada uno de aquellos calados, cada uno de aquellos tan bien concebidos como ejecutados caprichos, ni nos seria posible hacerlo cual se merecen, ni tenemos espacio para ello, pues seria sobradamente extensa nuestra descripcion.

Las obras de Forment, el artista de los retablos, son para admiradas pero no para descritas.

Largas horas se llevaron nuestros viajeros contemplando cada uno de aquellos detalles, siéndoles necesario abandonar el templo sin haber podido acabar de satisfacer su curiosidad dejando para el inmediato dia la continuacion de su estudio.

VI.

El Coro.—Las Capillas.—El Claustro.

En el centro de la nave principal ocupando el espacio de dos arcadas, asiéntase el coro, notable en sus costados exteriores por la sencillez de los ojivos arcos de sus cuatro capillas y el balaustre que las corona, en las que se halla representada la primitiva construccion.

El trascoro afecta, la forma de altar, teniendo en el centro la estatua de la Fe, y los santos Lorenzo y Vicente, á entrambos lados de un Crucifijo.

La sillería es de roble, habiéndose construido la primitiva en 1402 por Mahoma de Borja, artífice musulman, que cual otros y como ya hemos visto en otras distintas fábricas, no vacilaban en prestar los destellos de su genio, para hermosear los templos cristianos.

Tal vez al adquirir mayores proporciones y al atesorar el templo que nos ocupa el retablo de que hemos hecho mérito, consideraríase poco digna la sillería, y en 1587 Nicolás de Verástegui daba principio á la actual, terminándola en 1594 Juan de Verrueta.

Riquísimas esculturas vénse en los brazos y respaldos de las sillas, siendo muy de admirar la expresion de los santos y apóstoles que en relieve, bordan todo el muro correspondiendo á cada silla.

En el Archivo de la Catedral, que es uno de los notables y mas ricos en documentos, consta que celebró la contrata Nicolás de Verástegui con el cabildo para construir la sillería que habia de ser de roble, dándosele por cada silla hasta 90 libras jaquesas; 35 por cada una de las bajas; por las tres de en medio con sus capiteles 270; por las cuatro de los rincones 300, y 150 por las dos puertecillas que comunican con la iglesia.

Diez y ocho capillas tiene en conjunto la catedral entre el crucero y las naves late-

rales, siendo de notar en todas ellas el ojivo arco que las sirve de entrada y las buenas pinturas que en algunas existen.

Venérase en una de estas capillas el Santísimo Cristo de los Milagros, que segun cuenta la tradicion, al ser sacado en procesion en 1497 para aplacar la peste que amenazaba á la poblacion, su sudor, cayó sobre las manos del que le llevaba, conjurando desde luego el peligro en que estaba la ciudad.

Al extremo de la iglesia se encuentra la sala del cabildo, donde nuestros viajeros estuvieron admirando las ricas pinturas que esmaltan sus paredes.

No se halla en completa armonía con la suntuosa fábrica del templo, la sacristía, que es bastante pobre de arquitectura, pero en cambio posee innumerables tesoros en reliquias, ornamentos de gran valor, el altar de plata que en las grandes festividades se coloca sobre el mayor, y otra cantidad considerable de riquezas.

Por dentro de la sacristía súbese al archivo catedral, y necesario es convenir que mucho ha visto ya el viajero, mas mucho tiene que ver si trata de estudiar, aquellos innumerables y venerables pergaminos cubiertos con el polvo de tantas generaciones.

Entre los ricos documentos que posee, hállanse originales las actas del concilio de Jaca celebrado en 1063, y cada una de las antiguas biblias y de los breviarios que sucesivamente fueron legando los prelados, son dignos de llamar la atencion por la caprichosa iluminacion de las letras y viñetas que contienen.

Cuadrilongo es el claustro, el cual se comunica con la iglesia por una puerta bizantina formada por tres arcos en disminucion, destacándose de su oscuro fondo con antiquísimas pinturas de santos, una Vírgen de piedra con dos ángeles que sostienen copas en la mano.

Consérvanse en este recinto trozos que revelan su primitiva bizantina forma, contrastando con el lienzo que en 1459 hizo edificar el prelado D. Guillen Perez de Fenollet, cuya bóveda elevada esmaltada con elegantes ojivas, aumenta el ya de sí deplorable aspecto que presentan los demás lienzos derruidos y ruinosos.

Empotrados en el muro vénse una porcion de sepulcros bajo arcos ojivales, siendo muy raro el que haya alguno que contenga adorno, ni nombre que revele quien es el que allí duerme el eterno sueño de la muerte.

Inscripciones sepulcrales de los siglos XII, XIII y XIV vénse en las alas, que como hemos dicho recuerdan su remota construccion, unas mas toscamente trabajadas que otras, pero todas en general sencillas á excepcion de una que en el siglo XVI puso Forment á su discípulo Pedro Muñoz de Valencia.

La antigua *casa de la limosna* ó sea la sala del refectorio de los canónigos, donde se daba diariamente la comida á los pobres, se encuentra al lado de este claustro.

Nuestros amigos no se cansaban de admirar todos los detalles y el conjunto de la magnífica fábrica, siendo necesario que D. Cleto les recordara que la hora de comer se aproximaba y que no estaban en su casa.

VII.

Conventos notables.

—Pues señor, creo que nos vamos á detener en Huesca mas de lo que habíamos pensado—decia Castro aquel mismo dia, de sobremesa, á sus amigos.

—¿Acaso le pesa á V.?—preguntóle D.ª Engracia.

—Aun cuando no fuera mas que por disfrutar de la amable compañía de Vds., que tanto nos honran, quisiera permanecer mucho tiempo.

—Las favorecidas somos nosotras.

—Lo único que sentimos es la molestia que las estamos causando.

—Por ningun estilo.

—Ya se ve, V. que ha de decir,—repuso Vicente que hacia pocos momentos habia entrado en el comedor y no separaba los ojos de Pilar y Pravia que hablaban en voz baja, aprovechándose de la conversacion general que sostenian los demás jóvenes con D.ª Engracia.

Semejante salida de tono, como vulgarmente se dice, llevó los colores al rostro de la dueña de la casa, que se apresuró á decir con alguna seriedad.

—Si de buena voluntad no lo hiciera, hubiérame guardado bien de ofrecer mi casa á estos señores. Mas viniendo con un indivíduo de mi familia, los considero como de ella tambien y solo me pesa no poderles tratar como se merecen.

—Además—añadió Azara,—que aquí en Aragon, bien sabe V. Vicente, que estamos acostumbrados á no hacer lo que nuestro corazon rechaza. No sabemos disimular nuestras antipatías ni decir una cosa distinta de lo que sentimos.

—Pues yo que quieren Vds. que les diga,—prosiguió el oscense cada vez mas irritado viendo las sonrisas y las miradas que se cruzaban entre la linda aragonesa y el gallego,—no me ha gustado jamás quedarme en casa que no fuera la mia ó donde pudiera pagar, y cuando me case con esa señorita, me guardaré muy bien de hacer ofrecimientos semejantes, á nadie.

—Usted podrá hacer en su casa lo que mejor le cuadre, y yo en la mia hago lo que me parece.

—Por supuesto que eso no dejará de ser una ridiculez amigo Vicente—dijo Azara.

—Yo sé muy bien lo que mejor me conviene.

—Sí, lo que es en cuanto á eso difícilmente se encontrará una persona que esté mas apegada á sus ideas ni que las crea mejores.

—Buena suerte guarda V. á la que sea su esposa.

—Si que se va á divertir.

—Sin duda que Vds. se creerán que un marido debe dejar que su casa se convierta en posada para que los que vengan á ella se pongan á cortejar á su mujer.

—En primer lugar y pues que de nosotros se trata, toda vez que por nosotros se ha promovido este incidente, ni esta casa, para nosotros muy digna de respeto, pode-

mos considerarla como posada, ni nuestra educacion nos permitiria jamás abusar de la franca y cordial hospitalidad que en ella se nos ha ofrecido.

—Vamos Vicente, que tiene V. unas cosas...

– Sí por cierto, célebres; hace tres dias por poco nos mata V. en medio del camino, y ahora por poquito si nos echa V. de nuestra casa, porque yo considero la de mi tia como propia, de igual manera que ella considera la mia.

—Lo mejor que hay con Vicente, es no hacerle caso.

—Sí, sí, diga V. eso y verá V., esta señorita como me trata.

—Como la amenaza V. con una suerte tan lisonjera...

—Mire V. Sr. Azara, cada uno sabe donde le aprieta el zapato, y á la mujer hay que atarla muy corto.

—Excelente comparacion—dijo Pilar.

—No tan agradable para V. como las que sin duda la estaria haciendo ese caballero—repuso Vicente cada vez mas lleno de ira,— pero que es mas verdadera.

—¿Se referia V. á mí?—preguntó Pravia con una cortesanía extraordinaria.

—¿Pues quién otro que V. está ahí charla que te charla con la Pilarica? Sin duda estaria V. levantando de cascos á la muchacha con sus relatos y...

—Vamos, Vicente, deje V. á cada cual que obre como quiera, y no tenga V. ese afan sempiterno de meterse en todo lo que no le importa.

—¿Cómo que no me importa? ¿Está V. en su juicio? ¿Pues no ha de importarme cuando la Pilar ha de ser mi mujer?

—¿Y V. se casará con semejante hombre?—preguntó Pravia en voz baja á Pilar.

—Él se lo cree.—contestó la jóven bajando los ojos.

—Pero ¿le ama V.?

—Si llegase á ser su esposa, procuraria hacerlo.

—Eso no puede ser Pilar, seria V. desgraciada y... Vamos la aseguro que me duele ya haber conocido á V.

—¿Acaso le ofendí?

—Por el contrario, si lo que deploro es el haber llegado tan tarde y el tenerme que marchar tan pronto.

—Diga V. Sr. Pravia ¿ha puesto V. ya en órden las notas que ha tomado respecto á la catedral?

—Dígame V. Sr. D. Vicente ¿ha ido V. ya á recorrer sus haciendas como nos dijo esta mañana?

—Eso es contestar á mi pregunta con otra.

—Que está tan en su lugar como la de V.

—Hablemos de otra cosa señores. Si á Vds. les parece y ya que de sobremesa estamos y no podemos desperdiciar mucho tiempo, yo quisiera que el Sr. D. Vicente que tan enterado parece hallarse de todo lo importante de Huesca, nos dijera que conventos son los que debemos visitar, porque si mal no recuerdo aquí habia muchos.

—Ya lo creo; en la época de la supresion habia diez de frailes y seis de monjas.

—Supongo que los de aquellos habrán sido destinados á distintos objetos.

—Cási todos pasaron á ser propiedad particular, y de los de monjas solamente quedan cinco que mas se recomiendan por su limpieza y cuidado, que por las bellezas artísticas que encierran.

— ¿Existe todavía el de San Miguel?

Vicente no contestó, fijos sus ojos en Pravia y Pilar no pudo contenerse, y sin hacer caso de lo que le preguntaba D. Cleto dirigióse al gallego diciendo:

— ¡Caramba! Sr. Pravia, que poco enterado quedará V. de lo que yo estoy diciendo.

—¿Es verdaderamente interesante lo que V. cuenta? — preguntó un tanto amostazado nuestro amigo.

—Interesante es siempre todo lo que yo digo.

— Eso sí, á modesto no hay quien le gane.

— Pero observo que todavía no me ha contestado á lo que le dije.

— ¿No ve V. que esos caballeros me distraen?

—Usted tiene la culpa por hacerles caso.

—Ya pondré yo pronto término á todo esto.

— Le decia si existia el convento de San Miguel.

—Ya lo creo.

—Buena obra señores, — dijo D. Cleto, —en su primitiva época fue parroquia, cuyos límites describió el mismo Alfonso el *Batallador*, apeándose de su corcel y recorriéndoles á pié. Debajo de su pórtico se reunian los Jurados para celebrar sus consejos. Posteriormente fue reedificado, pues así lo demuestra la fecha de la terminacion del coro. Por los años de 1622 ó 24, se trasladaron á este edificio las religiosas Carmelitas ¿no es así?

— Precisamente; y hoy tiene agregadas las dominicas beatas que se dedican á la instruccion.

—¿Y tienen mucha asistencia?

—Bastante. En él ha estado mi Pilar y á él acuden gran número de señoritas de lo mas distinguido de la poblacion.

—Tambien teníamos otros conventos, entre ellos el famoso de San Pedro el Viejo.

—Puesto que hemos de ver la parroquia que supongo subsistirá todavía, inútil es que nos ocupemos de lo que ya ha dejado de existir.

— Sin embargo en ese convento vivió y murió D. Ramiro el *Monje*.

—Ocasion tendrémos de hablar de ese Monarca al visitar la parroquia mencionada.

— Si V. se lo sabe todo ¿para qué pregunta nada?

—Tiene V. razon, —repuso D. Cleto conteniendo con su mirada la cólera próxima á estallar de Azara, — dispense V. si le he molestado. Para dar á mis compañeros de viaje las noticias necesarias respecto á lo que vamos á ver, creo que mas mal ó mas bien, puedo hacerlo.

—Bien enterados quedarán — añadió Lorenzo que apenas habia dicho una palabra durante toda la anterior escena.

—No tan bien como si Vds. nos lo hubieran explicado,—repuso Azara con un acento irónico merced al cual trataba de ocultar la ira que sentia,—pero desde luego será mas á gusto nuestro.

—Tú te tienes la culpa Vicente, si no te hubieras mezclado en nada...

—Eso es lo que debian Vds. haber hecho mucho tiempo hace.

—¿Qué es eso caballerito?—parece que se altera V.

—Y por cierto que hacemos mal,—repuso D. Cleto con acento incisivo—porque con Vds. no puede ni debe alterarse nadie.

—¿Qué ha dicho V.?

—Nada señores;—dijo D.ª Engracia,— suplico á Vds. que no prosiga este incidente.

—Yo por mi parte voy á ponerle término ahora mismo.

—¿Dónde vas, sobrino?—preguntó D.ª Engracia viendo que Azara se disponia á salir de la estancia.

—Voy á la fonda á encargar que nos dispongan las habitaciones necesarias.

—¿Estás en tí?

—Es lo mejor que pueden hacer—repuso el incorregible Vicente.

—Así tendrán mas libertad—añadió Lorenzo.

—Y así nos evitarémos el ver á Vds. á quienes tarde ó temprano nos veríamos precisados á enseñarles urbanidad ya que tan poca tienen.

Y Azara rompiendo ya todo miramiento fijó una mirada amenazadora en los dos primos.

Vicente todo hosco y enfurecido levantóse de su asiento, diciendo:

—Poco á poco, que á nosotros nadie nos ha tratado así hasta ahora, y no podemos consentirlo.

—Me tiene sin cuidado, yo se lo digo porque lo siento así.

—¡Sobrino! ¡Vicente!

—Vamos, vamos, Azara, repórtese V.

—Chico, chico, no te alteres así.

—¡Primo, por Dios!

Y todas estas exclamaciones brotando sucesivamente de los labios de los jóvenes, de D.ª Engracia y de Pilar y de D. Cleto, demostraban que el aragonés habia ya perdido, como se dicè vulgarmente, los estribos y que iba á castigar cual merecia las estupideces de aquellos dos hombres.

Felizmente las frases de unos y otros pudieron evitar un disgusto mayor, y Azara fue sacado de la casa por sus amigos, no sin haberle exigido antes D.ª Engracia que no diese paso alguno para marcharse á la fonda.

VIII.

La antigua parroquia de San Pedro.

Mientras nuestros amigos procurando calmar á Azara se dirigian hácia la iglesia parroquial que sirve de epígrafe á este párrafo, una escena completamente mas pesada para Vicente y Lorenzo, tenia lugar en casa de D.ª Engracia.

Apenas los forasteros salieron, D. Lorenzo dijo:

—Gracias á Dios que nos hemos quedado solos.

—Ahora voy yo á ajustarle á V. las cuentas señorita—añadió Vicente dirigiéndose á Pilar.

—Lo que V. me va á hacer el obsequio,—repuso la jóven, — es no volver á dirigírseme en lo sucesivo, en los términos que lo está haciendo. Si falto, mi madre es quien únicamente tiene el derecho de reprenderme.

—Vea V. el fruto de su condescendencia señora, vea V. á lo que ha dado lugar metiendo en su casa á esa caterva de señoritos.

—Sr. D. Vicente, la escena que acaba de mediar, y que no es mas que la continuacion de las que vienen sucediéndose desde que llegamos á Zaragoza, me han hecho reflexionar y adoptar una resolucion.

—Que será indudablemente la de dejar que esa gente se vaya á la fonda ¿no es así?—añadió D. Lorenzo.

—No señor.

—¡Cómo!

—Mi sobrino y sus amigos, que con el mero hecho de serlo, son personas muy dignas y muy decentes, permanecerán en mi casa mientras estén en Huesca.

—Pero señora ¿está V. en sí?

—¿Es decir que V. se ha propuesto que perviertan á su hija?

—Usted trata sin duda de que se rompan nuestras relaciones.

—Nosotros no podemos consentirlo de ningun modo; no queremos que se exponga á ser objeto de todas las conversaciones de la ciudad.

—Por ningun estilo.

—Pues tendrán Vds. que acceder mal que les cuadre, porque ni mi hija tiene necesidad de que la mande y la reprenda otra persona que su madre, ni yo tengo precision de tener constantemente censores de mis acciones, ni personas que se propasen á mandar en mi casa mas que yo misma.

—¿Qué quiere V. decir?

—Que por no sofocar á Vds., cosa que yo no sé hacer por mas que me han dado pié para ello, no he procedido esta tarde cual debia; mas ahora se los digo terminantemente, si quieren permanecer en esta casa, como simples amigos, como simples amigos ¿lo comprenden bien? pueden hacerlo; si no obren Vds. como mejor les agrade del mismo modo que yo lo hago.

— Pero D.ª Engracia, es un rompimiento lo que V. nos propone.

— Rompimiento que Vds. mismos han buscado y que yo me felicito de que haya sido hoy y no mañana. Comprendo que mi hija no seria feliz con V. D. Vicente, y como no ha entrado jamás en mis ideas contrariar su voluntad ni tenerme que acusar algun dia de haber causado su desgracia, por mas que yo aprecie en lo que vale su buen deseo y la honra que nos hacia enlazándose con nosotros, me veo en la dura necesidad de considerarle libre completamente de todo compromiso con mi hija.

—Pero V. no sabe lo que se dice, señora.

—En todo caso, no será V. quien deba enseñármelo.

—Bien se conoce que los nuevos aires la han hecho mudar de opinion; pero no tenga V. cuidado que mas ha de llorar V. que yo.

—Agradecida debo estar á esos aires á que V. alude, pues merced á ellos he comprendido el solemne disparate que estaba á punto de hacer.

— Ya estará V. contenta señorita,—prosiguió Vicente dirigiéndose á Pilar — ya puede V. libremente hablar y divertirse con ese barbilindo que en resúmen no hará otra cosa que burlarse de V., lo cual la estará muy bien empleado.

— Oiga V. Vicente; ni ese caballero tiene los propósitos que V. supone, ni mi hija es de aquellas que acostumbran á divertirse con los hombres, ni se halla tampoco en el caso de que ninguno se burle de ella.

—Pero mamá, no sé por qué hace V. caso de las palabras de Vicente. El despecho es quien únicamente le hace hablar así.

— ¡El despecho! Miren la mocosuela que pronto lo calificó. Sin duda que la cosa merece que yo me muestre enojado. Mas de una mujer habrá que se alegre de este rompimiento, porque mas de una envidiaba la suerte que V. y su hija desdeñan.

—Mucho me alegro de contribuir á su felicidad.

—Es decir que V. antes de romper con esos calaveras libertinos, prefiere romper con nosotros.

— Ustedes mismos lo han querido. ¿Qué opinion habrán formado de nosotras esos señores al ver á Vds. mandar y disponer cual si fueran los verdaderos dueños? Yo no estoy acostumbrada ni jamás he pasado plaza de grosera, y V. especialmente me ha puesto en ridículo.

— Yo señora, he hecho lo que debia y he dicho lo que la razon me aconsejaba.

—Por lo mismo, yo obro respecto á V. como debo, y digo lo que mi razon me aconseja.

—¿Y tú que dices á esto Lorenzo?

—Hombre que he de decirte; que mi Sra. D.ª Engracia parece que está dejada de la mano de Dios.

—Efectivamente D. Lorenzo, dejada estaba cuando intentaba contraer unas segundas nupcias, sin considerar que viuda tantos años, por mi desgracia y acostumbrada á ser la dueña de mi casa, iba á perder de nuevo voluntad é independencia, haciéndome desdichada á la vejez y arrastrando en mi desgracia á mi propia hija.

— ¿Es decir que tambien me desahucia V.?

—Le devuelvo su palabra, y como supongo que del mismo modo que á Vicente, habrá personas que se alegrarán de verles libres; me felicito por ello, y de ese modo les será mucho menos amarga esta decepcion.

—Muy bien señora, no esperaba yo esto, pero bien dice el refran, que «vivir para ver.»

—Y para aprender.

—Con que segun eso nos despide V. de su casa.

—No tal señores; en esta casa, que es la suya, pueden entrar siempre como amigos guardando todas las consideraciones que se deben á las personas que en ella estén, pero no de otra manera.

—Muchas gracias por el favor.

—No las merece.

—Vamos Lorenzo, vamos de aquí, que esta señora se conoce que está un poco ofuscada.

—Justo, y no sabe lo que hace.

—Dentro de poco, se arrepentirá de su accion.

—Es resolucion muy formal.

—Cuando V. se aperciba de lo que pierde, volverá en sí.

—Difícil es.

—Allá verémos.

Y los dos primos, arrojando una mirada de compasion á las dos señoras, que acababan de dejar escapar su suerte, segun pénsaban, salieron de la estancia.

Apenas quedaron solas madre é hija, esta se arrojó en los brazos de aquella diciendo:

—¡Ay, mamá! que feliz me ha hecho V.

—Pues que hija mia, ¿amas acaso á Pravia?

—Me parece que sí.

Y la jóven ruborosa y palpitante escondió la encendida frente en el seno de su madre.

. . . .

Al mismo tiempo D. Cleto, deteniéndose ante la robusta mole de la parroquia de San Pedro, decia á sus compañeros:

—Aquí tienen Vds. una verdadera joya bizantina cuya primitiva pureza han ajado y empañado los renovadores inconscientes.

— Humilde es su aspecto.

— Pero doblemente venerable en medio de esa humildad. En ese templo se reunian los mozárabes en la época de la dominacion agarena, para elevar sus preces al dios de sus padres. Bajo las bóvedas de ese templo, recuerdo de la época gótica, templaban las amarguras de la esclavitud elevando su alma al Dios de la paz y del consuelo.

—¿Y qué suerte le cupo á este templo despues de la reconquista?

— Ocupáronle los benedictinos, reedificándole y dándole el doble carácter de parroquia y monasterio. Este dependia del famoso de San Ponce de Tomeras, en Francia.

—Esa torre se conoce que debió ser mas elevada.

—Ya lo creo, como que esa magnífica fábrica, sexágona segun podrán Vds. ver, se elevaba 168 palmos hasta las primeras almenas, teniendo sobre ellas un primoroso capitel que media no menos de 56.

—A pesar de su estado actual parece que tiene cierta majestad y grandeza.

—Desde luego. Hoy la ven Vds. truncada por la mitad de su altura, sin adorno, sin remate, pero severa y robusta guardando en sus carcomidas piedras los recuerdos de tantas generaciones y las memorias de muchos hechos.

—¿Y puede verse su interior?

—Ya lo creo, como que en su planta encierra una estancia que sirve de paso á la sacristía, donde podrán Vds. admirar arcos y columnas bizantinas, de igual manera que en las labores de la puerta que da paso al presbiterio.

—Pues entremos.

Y los viajeros lanzáronse al interior de la iglesia, no pudiendo contener una exclamacion de disgusto al pasear sus miradas por las blanqueadas naves.

—¡Caramba! que mal efecto me hace ver la cal cubriendo el pardusco tinte de la piedra.

—Algunos prefieren esa blancura aparente al natural color de la piedra oscurecida por el tiempo.

—Tambien me parece que advierto algo extraño en las tres naves, que no puedo definir.

—Muy sencillo, que las columnas que las dividen, al objeto de ensanchar la central, fueron desmochadas, alterando con esto de una manera lastimosa la construccion primitiva. De igual manera están tapiadas tambien las cuatro claraboyas de la cuadrada cúpula del presbiterio, lo cual produce no muy agradable efecto, porque la luz penetra solamente por los ventanales de las galerías laterales.

—Observo —dijo Castro — que ese retablo no guarda armonía con la primitiva fábrica de la iglesia. No sé si me explicaré bien, pero le advierto...

—Que el retablo que está V. mirando es de principios del siglo XVII, y la iglesia es de la época gótica. El retablo anterior fue consagrado en 1241, y sustituyóse en la época que acabo de mencionar, por el que Vds. ven.

—La sillería del coro me parece que ya está mas en armonía con el resto de la fábrica.

—Tiene V. razon amigo Sacanell; aun cuando es de principios del siglo XVI, ha conservado el gusto gótico de una manera bastante precisa.

—¡Hombre! ¿qué capilla es esta que tiene cimborio especial y parece mejor que las demás?

—La de los santos Justo y Pastor.

—¡Cómo! ¿tambien aquí están? pues ¿no los vimos ya en Alcalá de Henares?

—Ya les dije entonces, que cuando la invasion de los árabes, fueron trasladados sus restos al valle de Nocito, apareciendo en la cueva de un santo ermitaño llamado Urbicio. La devocion que se les tenia era tan grande, que todos los países vecinos co-

diciaban aquellas santas reliquias. La catedral de Narbona por donacion hecha por Ramiro II, pudo alcanzar parte de estos santos restos, y aquí se les tributaba y se les tributa gran veneracion.

—¿Pero finalmente volvieron á Alcalá?

—Sí señores, á mediados del siglo XVI y por mediacion del rey y del pontífice.

—¿Dónde nos conduce V.?

—Al claustro, si es que podemos penetrar en él, pues la última vez que estuve aquí, hallábase obstruido por viejos muebles, desechados ya del servicio de la iglesia.

—Tan abandonado se encuentra.

—Mucho, amigos mios; y no crean Vds. que indudablemente es de las obras mas dignas de conservacion por los grandes recuerdos que encierra.

D. Cleto se dirigió á la sacristía, y precedidos del sacristan que llevaba una vela para poder penetrar en el oscuro claustro, se dirigieron hácia él.

IX.

Claustro de San Pedro.—Memorias sepulcrales.

Los viajeros bajo la indicacion de D. Cleto detuviéronse algunos segundos contemplando el magnífico y antiquísimo relieve, representando la Adoracion de los reyes, que se ve sobre la puerta que comunica el claustro con la iglesia.

Este claustro es el único recuerdo que queda á la actual parroquia del antiguo monasterio.

Completamente oscuro, bajo de techo, obstruido por muebles y escombros, apenas si deja percibir los sepulcros que por doquiera le esmaltan, ni las capillas que en sus muros se abren.

Difícil es poderse ya formar una idea de aquello, y en vano hemos buscado algunas de las inscripciones que viajeros mas afortunados que nosotros, pudieron llegar á distinguir.

La capilla de San Bartolomé con capiteles y bóveda bizantina debe llamar poderosamente nuestra atencion.

Sobre una tumba de mármol vese la estatua yacente de Bernardo Zapila, último prior del monasterio, rico en virtudes y conocimientos.

El báculo y el libro se ven en su mano y dos ángeles á sus piés.

Dentro de romana urna de mármol, ornada con gentílicas figuras, duerme el eterno sueño el famoso Ramiro, el rey monje, que abandonando el claustro por el trono, y dejando este por aquel, tres años despues, fué á morir vistiendo el tosco sayal cual le habia vestido los floridos dias de su juventud.

¡Cuán ajeno estaria el artífice que labró el sepulcro, tal vez en la época en que con mas encarnizamiento era perseguido el Cristianismo, que labraba el sepulcro para un adorador de aquella cruz tan perseguida!

Sin duda al morir el Monarca aragonés no encontrarian á mano los buenos monjes otra tumba mas digna que ofrecer á sus restos que la de aquel magnate romano.

En el año de 1579 abrióse este sepulcro, y D. Blasco de Azlor, llevóse la espada que como don de los monjes de San Salvador de Leyre, habia conservado hasta en la tumba el monje rey.

Frente á esta sepultura, en una caja de madera, despues de siete siglos, los restos de Alfonso el *Batallador*, vinieron á reposar bajo el mismo techo que los de Ramiro.

En vida, los dos hermanos, el uno entre el bullicio de los combates, y el otro en la soledad del claustro, permanecieron separados.

Muertos, D. Alfonso reposaba en Montearagon y D. Ramiro en el claustro de San Pedro.

Setecientos años permanecieron así, cuando en 1845 fueron encontrados entre las ruinas los restos del Batallador monarca y del abad infante D. Fernando, tio de don Jaime el *Conquistador*, y merced á la iniciativa del jefe político que lo era á la sazon el conocido literato D. Eugenio Ochoa, fueron trasladados con gran pompa al sitio en que acabamos de verlos.

Inútil es que tratemos de buscar nada mas en aquel oscuro y semi arruinado claustro.

Nuestros viajeros permanecieron un gran espacio en él, procurando descifrar alguna inscripcion, pero hubieron de renunciar á su tarea, abandonando la iglesia y deplorando el abandono de un monumento lleno de tan interesantes recuerdos.

X.

Iglesia parroquial de San Lorenzo.

Apenas llegaron los jóvenes á la casa de D.ª Engracia, apresuróse Pilar á notificar á Pravia, aun cuando dirigiéndose á su primo, lo que habia ocurrido.

—Mucho me alegro—contestó Azara—porque francamente tia, ya me iba cargando, mas Vicente que su primo.

—Yo y conmigo todos mis compañeros, sentimos infinitamente haber sido causa de semejante disgusto.

—Quite V. allá Sr. D. Cleto,—repuso D.ª Engracia—por el contrario, me han hecho Vds. un bien, pues tal vez sin saberlo, sin tener yo misma la conciencia de lo que hacia, hubiera causado la desgracia de mi hija.

—Desde luego,—añadió Azara,—imposible me parece que Pilar pudiera querer á aquel pedazo de atun.

—Yo no hacia otra cosa que someterme á la voluntad de mamá—dijo la jóven.

—De manera que todos estamos contentos con que esos buenos señores se hayan marchado para no volver.

—Me duele privarme de relaciones que por tantos años han frecuentado mi casa,

pero si ellos no quieren aceptar la amistad con que les he brindado, ¿qué le he de hacer? Vayan benditos de Dios.

—Bien dicho tia. Vamos prima que me parece que esta noche tienes mejor cara que esta tarde. ¿No te parece lo mismo Pravia?

—Vamos, que cosas tienes, primo; no le haga V. caso.

—Por el contrario señorita, como que pienso del mismo modo que él, con gran digusto mio, no puedo complacer á V.

—¿Y qué tal? ¿Dónde han estado Vds. esta tarde? — preguntó D.ª Engracia.

D. Cleto y Azara pusiéronse á referir á la dueña de la casa su expedicion, segun ya han visto nuestros lectores, favoreciendo con esto el animado diálogo que entablaron inmediatamente Pilar y Pravia.

Al dia inmediato Castro apenas despertó se dirigió á sus amigos diciéndoles:

—Vaya, os participo que nuestro compañero Pravia no podrá venir hoy con nosotros donde vayamos.

—¡Cómo! — exclamaron todos.

—Porque el pobre está muy enfermo, ha pasado una noche terrible.

—¿Qué tienes Pravia?—preguntaron Sacanell y Azara alarmados por las frases de Castro.

—No le hagais caso, — repuso el interpelado.

—Cuando os digo que ha pasado una noche cruel, es la verdad; daba unos suspiros capaces de quebrantar una poña. ¡Pobre amigo! —proseguia el andaluz con acento compungido, mucho me temo que tu visita á Zaragoza no te produzca el quedarte para siempre en ella, pero en la casa de locos.

—El que lo está, eres tú.

—Ya caigo. Pues menudo susto nos diste con tus primeras palabras.

—Y para asustarse hay, que el estado es grave.

—Bueno ya sabemos la medicina.

—Me parece que con unas pildoritas de eterna constancia y unas cuantas tomas de amor firme, administradas por cierta linda oscense, quedará radicalmente curado.

—Vamos, siempre estás de broma.

—Por el contrario hablo muy formalmente.

—Me parece que no anda muy descaminado nuestro amigo Castro.

—¿Tambien V. D. Cleto?

—Y nosotros somos de su misma opinion—añadió Sacanell.

Durante algunos minutos prosiguieron sobre este mismo tema dando bromas al gallego, hasta que D. Cleto dijo:

—Vamos señores, al órden y pensemos en lo que vamos á hacer hoy.

—Usted dirá.

—Irémos á visitar las dos parroquias que nos faltan.

—¿Nada mas que dos templos nos quedan que recorrer?

—Parroquias, templos nos quedan mas.

—Por eso decia; me parecia haber visto algunos mas.

—Vaya, pues á vestirnos y en marcha.

Y los jóvenes comenzaron á vestirse, desayunáronse poco despues y no pasó mucho tiempo sin que se encontrarán ya en la calle.

—Vamos á visitar una iglesia — decia D. Cleto á sus amigos — llena de santos recuerdos.

—Es verdad — repuso Azara, — supongo que se referirá V. á la de San Lorenzo.

—Justamente.

—¿Y qué tiene de extraño esa iglesia? ¿Qué acontecimiento notable simboliza?

—Que está edificada segun la tradicion, sobre la misma casa en que vivieron los padres del santo Mártir.

—¡Hombre! antigua será la iglesia.

—La que hoy vemos, construyóse en el siglo XVII. Ya desde antes de la irrupcion de los árabes, estaba consagrada al culto, la casa en cuestion, pero cuando volvieron los cristianos á apoderarse de la ciudad, encontrándola destruida; edificaron otra sobre la misma área, la cual fue sustituida mas tarde, como ya les he dicho, por la actual.

—¿Y nació en esa casa el Santo?

—Segun la misma tradicion, nació en una granja que sus padres tenian en el campo á no muy grande distancia de la ciudad, pero la habitó con sus padres y de aquí el cariño y el afecto de los oscenses.

Conforme habian ido hablando nuestros viajeros aproximáronse á la iglesia.

—¡Caramba! pues esa portada parece que tiene algo del género gótico.

—Muy bien Sacanell, — dijo D. Cleto — que me place que ya vaya V. distinguiendo lo que ve. Efectivamente algo existe en esa puerta que revela que formaba parte de la construccion antigua, y que ha sido adaptada á la moderna.

—Vea V. esos doce signos del zodíaco en esos pedestales; no habia visto un adorno mas original en ningun otro edificio de esta clase.

—Verdaderamente lo es y como Vds. verán tampoco carecen de originalidad y gracia todas esas demás labores góticas, preciosos restos que nos demuestran toda la belleza que tendria la antigua portada.

—Desde luego.

—Esta iglesia está construida única y exclusivamente merced á la piedad y al entusiasmo de los oscenses. Limosnas en dinero y en especie, dieron sin cesar para la terminacion de la obra, y el que no podia hacerlas ni de una ni de otra clase, contribuia con su trabajo personal.

—Prueba inequívoca del afecto que se profesaba al santo Mártir, cuya memoria simbolizaba el templo.

—Sí señores; así pudo hacerse esa obra, pues en aquella época creo que la fábrica de ella, solo contaba en sus fondos con algunos 16 sueldos, que era una cosa insignificantísima.

—Me parece — dijo Pravia — que puesto ya hemos visto toda la parte exterior, podíamos entrar en el templo.

—¿Se han hecho Vds. cargo ya de la torre?

—Es verdad—exclamaron los jóvenes, — y por cierto que es bastante alta.

—Es puramente barroca, sin embargo, no carecen de cierta gracia los adornos y dibujos que tiene hechos con el mismo ladrillo que constituye toda su obra.

—Cierto.

—Ahora penetremos en el interior.

Y los viajeros uniendo la accion á la palabra, penetraron en el templo.

Tres naves le constituyen, elevándose su bóveda sobre cien palmos, sostenida por seis columnas.

Diez capillas ábrense en sus muros, estando en la sacristía, á espaldas del altar mayor, la del Santo, donde se rinde piadoso culto á su imágen y se conservan sus reliquias.

—Aquí señores, — dijo D. Cleto - se instituyó en 1283 por el obispo D. Jaime Carroz, una cofradía bajo la advocacion del santo Patron, en la cual fue inscrito en 1307, el mismo rey D. Jaime.

—Lo cual proporcionaria una gran proteccion á la iglesia.

— Ya lo creo, siempre fue el rey *Conquistador*, gran devoto de san Lorenzo, por haber nacido en su dia.

—¿Y sus sucesores siguieron prestando su apoyo del mismo modo?

—Solamente debo mencionarles á Fernando el *Católico*, pues de los anteriores no se guarda mencion alguna al menos segun yo pude colegir en la época que visité á esta ciudad.

—No, no, — añadió Azara, — tampoco yo he oido nada sobre ese particular.

—Posteriores á el *Católico* rey, tenemos á los tres Felipes II, III y IV que contribuyeron para la obra moderna, mas á quien debe mucho la iglesia es á los condes de Torresecas.

—Hicieron algunas donaciones por lo visto ¿eh?

—No solo donaciones si que tambien fundaron capellanías, dotáronla con ricos ornamentos, facilitáronla grandes cantidades en metálico, y en resúmen hicieron por ella mas que los mismos monarcas.

Los viajeros permanecieron todavía un buen espacio en la iglesia, haciéndose cargo de todos los detalles de ella, abandonándola despues para dirigirse hácia la de San Martin en virtud del itinerario que se habian trazado de antemano.

XI.

Parroquia de San Martin.

— La iglesia que Vds. van á ver, — dijo D. Cleto conforme iban aproximándose hácia San Martin, no es la primitiva parroquia, esta se halla cerrada hace mucho tiempo.

— Pues ¿dónde vamos entonces?

—Al convento de Santo Domingo, á cuya iglesia se trasladó.

— Supongo que ese convento tendrá su historia.

—Debió su fundacion al infante D. Alfonso primogénito de D. Jaime el *Conquistador,* quien para el efecto parece que compró varias casas y huertas próximas á la muralla.

—Sufriria tambien las vicisitudes consiguientes á las épocas que se sucedieron.

—Ya lo creo; mire V., cuando las guerras de Pedro IV de Aragon con D. Pedro I de Castilla, temeroso el rey *Ceremonioso,* de que este convento sirviera de fortaleza á los castellanos si ponian cerco á la poblacion, mandóle derribar.

—¡Caramba! expeditivo era el tal Monarca.

—Mucho.

—Y tornóse por lo visto á reedificar despues.

—Sí señores, los frailes tan luego como cesaron las causas que produjeron su demolicion, ocupáronse en levantarle de nuevo y lo consiguieron dotándole, segun he oido decir, de algunos trabajos de verdadero mérito.

—¿Se conservan?

—No, porque la Junta de Gobierno en 1840 dispuso la demolicion de él, desapareciendo la suntuosa escalera que segun los que la vieron, no se conocia igual, mas que en otra que existe en un monumento de Roma.

—¡Qué lástima!

—Esta escalera creo que era obra de 1585, y hallábase cobijada por un atrevido y suntuoso cimborio.

—Ea, ya hemos llegado,—dijo Azara indicando á sus amigos el edificio que á su vista se ofrecia.

—No son grandes las apariencias.

— Sin embargo, el interior es bastante bueno.

Efectivamente su ancha nave con el crucero y la cúpula alta, elegante y despejada llama la atencion, tanto por la regularidad de sus proporciones como por el buen golpe de vista que ofrecen sus dos capillas abiertas en el contorno.

Sin embargo, observándolas detenidamente vénse en ellas los delirios del barroquismo, que fascinando en el primer momento, no resisten despues al análisis del crítico observador.

En la capilla del Rosario que es la mas grande, existen algunas estatuas de estuco, regularmente trabajadas.

El convento ya hemos dicho que fue demolido, y enajenado su solar, ha dado pié para otras construcciones particulares.

En medio del barrio que en lo antiguo ocupaban los árabes, hallábase la primitiva parroquia de San Martin.

Esta se edificó sobre el área que ocupaba una mezquita y un huerto, los cuales fueron cedidos en 15 de julio de 1250 al sacerdote Domingo de Almocien.

La forma gótica se advierte en su ancha y elevada nave, corta relativamente á su anchura.

Con posterioridad se la hicieron algunas pinturas que mas la perjudicaban que la embellecian.

Su primitiva construccion data de 1250 segun hemos dicho, y permaneció abierta al culto sufriendo varias reparaciones, hasta que al trasladarse el servicio divino á la del convento de Santo Domingo, cerróse para siempre.

Los viajeros recorrieron la calle en que este edificio se encuentra, mas para tomar una idea de la misma, que es de las mas populosas de Huesca, que por visitar un edificio que ya no puede ser admirado por el artista ni por el curioso.

Desde allí dirigiéronse á visitar algunos conventos de religiosas, pues los muchos que habian en otra época pertenecientes á los frailes, desde la supresion de estos, ó bien han sido demolidos, ó destinados á otros objetos.

XII.

Preparativos para una visita á Montearagon.

Poco pudieron llamar la atencion de nuestros viajeros las iglesias de los conventos de religiosas que visitaron despues de las parroquias.

Ya en otro lugar habíales dicho, Vicente segun recordarémos, que aquellos edificios hacíanse notar mas bien por la limpieza y cuidados que las monjas tenian con ellos, que por su arquitectura.

Así fue que pronto quedó terminada su visita.

En Huesca hubo en otros tiempos cinco parroquias, las que eran Nuestra Señora de Toris, Santa Cruz, San Miguel de la que como convento nos hemos ocupado en otra parte, San Ciprian y la colegiata de Santa María Magdalena.

De las existentes, aunque no con el carácter parroquial, pues están unidas á varios establecimientos de beneficencia ó enseñanza, nos ocuparémos en sus respectivos lugares; de las que han desaparecido tal vez lo hagamos segun la importancia que tuviesen.

Aquella tarde, conversando se hallaban de sobremesa, cuando preguntó D.ª Engracia:

—¿Van Vds. á visitar Montearagon?

—Ya lo creo, — repuso D. Cleto, — y ahora que lo recuerda V., mañana mismo vamos á dirigirnos al suntuoso monasterio — fortaleza, que yo tuve ocasion de admirar todavía, y del cual Vds. menos afortunados que yo, solamente contemplarán las ruinas.

—Pues ¿cómo es eso?

—Dos años despues de haberle visto, con tanto dolor como indignacion supe que un incendio le habia destruido.

—¿Casual ó intencionado?

—No se ha podido saber, — repuso D.ª Engracia.—Unos dijeron que fue con mala intencion, otros que debido á un accidente imprevisto; la verdad es que desapareció una verdadera joya que poseia Huesca.

—Joya cuyo valor histórico era mas inapreciable que su valor artístico.

—De modo que no quedaron mas que ruinas.

—Consérvase la iglesia, que aun cuando no es la primitiva, pues tambien fue destruida por un incendio, remóntase sin embargo su construccion á 1477.

—¡Buena fecha!

—Sin embargo, no hay gran cosa que admirar en ella.

—¿Cómo que no D. Cleto? Pues ¿dónde se deja V. el magnífico retablo?

—Dispénseme V., señora, que todavía no habia concluido, iba á decir que nada podia admirarse en ella mas que el altar mayor.

—¿Es obra acaso de ese Forment que tan ricos retablos ha ido sembrando por Aragon?

—No se sabe, amigo Sacanell, algunos suponen que es obra suya, otros que de autor desconocido, yo por mi parte puedo asegurarle que he visto detalles que parecen hechos por el cincel de aquel artista, lo que me hace colegir que si no fue él, trabajóle, quien tal vez habia aprendido de Forment la delicadeza de ejecucion, superándole en buen gusto.

—¡Caramba! mucho decir es.

—La verdad, hay mas pureza todavía que la que advertimos en esos retablos que ya tanto les han admirado.

—Verdaderamente que están Vds. despertando nuestra curiosidad.

—Pues mañana quedará satisfecha.

—Nosotras tambien serémos de la partida y con eso tendrémos un dia de campo. Precisamente tenemos una casa y algunas tierras á no muy larga distancia y comerémos en ella.

—Aceptamos con doble placer una oferta que nos proporciona el gusto de tenerlas en nuestra compañía, todo el tiempo de nuestra expedicion.

—Las favorecidas somos nosotras.

—Yo creo que todos mútuamente estamos satisfechos y hagamos ya punto final respecto á los cumplimientos, que aquí en Aragon no somos muy aficionados á ellos.

—Dices bien sobrino, y pues que ya estamos conformes respecto al punto mas esencial, permítanme Vds. que comience á ocuparme de los detalles.

—Usted es muy dueña señora, aun cuando nos disgusta que esto haya de proporcionarle alguna incomodidad.

—Nada de lo que se hace con placer molesta.

Y D.ª Engracia salió del aposento con objeto de dar las disposiciones necesarias para la proyectada expedicion.

XIII.

Montearagon.—Recuerdos históricos.

Salve, venerable monumento de los pasados tiempos, castillo y abadía á la par; Salve noble mansion de abades que parecian reyes, y de reyes que humillaban la victoriosa espada para rezar bajo tus bóvedas de granito.

Salve, monumento venerando alzado por la piedad de rey y por los esfuerzos de sus soldados, durante el largo asedio de Huesca.

¡Cuántas veces el buen Sancho I habia dirigido desde tus robustos muros por su iniciativa construidos para servirle de punto avanzado contra la vecina ciudad, sus ardientes miradas hácia aquellos altos minaretes, donde ondeaba la musulmana enseña!

¡Cuantas veces tambien habian resonado en tu iglesia los cánticos religiosos, solemnizando alguna victoria obtenida por los soldados de la cruz!

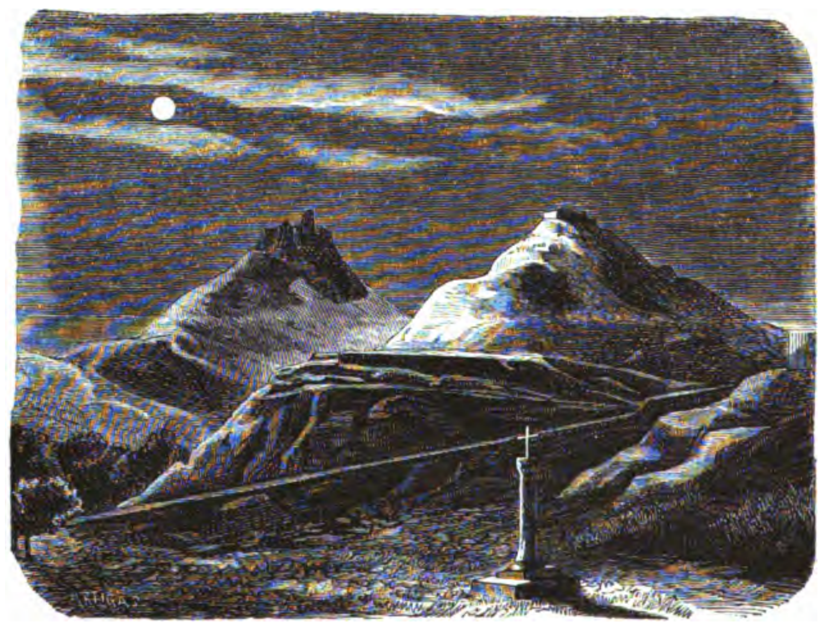
¡Quién hubiera de decirle á tu fundador que ante aquella ciudad tan codiciada, y para asegurar la cual te habia construido, hubiera de encontrar la muerte!

¡Cuántos ayes de dolor resonaron en tu espacioso templo al saberse la triste nueva!

¡Cuántos gritos de férvido entusiasmo exhaláronse en tu recinto cuando el hijo de tu fundador, Pedro I, cumpliendo la promesa que le exigiera su moribundo padre, plantó la enseña cristiana sobre los muros donde orgullosa se mostrara por tanto tiempo la del Islam!

Hoy, Montearagon, incendiado, destruido, vives solo de tus recuerdos.

Estatua caida de su rico pedestal, solo nos has legado las memorias de lo que fuiste.



Montearagon.

Gigante de granito, inclinaste tu venerable cabeza sobre la tierra, mas no importa, ni tu nombre puede morir, ni tu historia puede olvidarse.

. . . .

Sobre la cúspide de una colina extiéndese la soberbia mole, cuyos ciclopeos muros agrietados y derruidos, encierran hoy las negruzcas ruinas del antiguo convento fortaleza.

Poderoso guerrero de piedra habíale formado su creador; hoy solo quedan restos de su rica armadura; no mas que restos.

Once años antes de la toma de Huesca, alzóse aquella gigantesca obra y todavía pudo el rey Sancho I rezar en su recinto con los religiosos Agustinos que habian entrado á poseerle, en medio de los azares y penalidades de la campaña.

Empinada es la montaña cual convenia á posicion que por el terreno que ocupaba y por las circunstancias en que se hiciera, habia de participar del doble carácter de abadía y fortaleza; mas el camino para llegar al monasterio serpenteando por toda la circunferencia, suaviza su pendiente, siendo tan cómodo, que los carruajes de los antiguos abades podian llegar hasta la misma puerta.

Los muros estaban formados por sillares teniendo sobre 30 varas de altura por 3 de espesor, y como si esta defensa pareciese poca todavía para guardar el interior, reforzáronse estos muros con diez torres de 13 varas de elevacion.

Otra muralla fuerte y robusta tambien ceñia este recinto á manera de barbacana, formando un paseo entre una y otra de 330 varas de circunferencia.

En el interior hallábanse aquellos espaciosos claustros de atrevidos arcos, patios extensos con hermosos aljibes, las habitaciones de los canónigos, de los racioneros, de los capellanes y de los sirvientes, inmensa poblaeion que á cada momento se aumentaba con las comitivas de los reyes, ó con las huestes de algun poderoso magnate.

El palacio del Abad donde se hospedaban los monarcas cuando visitaban el monasterio, era una magnífica obra.

En la parte S. para disfrutar del bellísimo paisaje que ante la vista se extiende por aquel lado, habia una galería primorosamente arqueada.

La iglesia era tambien notable.

Porque en Montearagon todo atestiguaba por doquiera, tanto la potente voluntad de su fundador, cuanto la grandeza del objeto á que se le destinaba.

Los monarcas salian de aquel monasterio para buscar en los campos de batalla el laurel de la victoria.

Mientras ellos combatian, aquellos abades, muchos de los cuales sentian circular por sus venas sangre real, reunian la comunidad y dirigian sus preces al Eterno para que diera el triunfo á las armas cristianas.

Y los reyes obtenian la victoria y pagaban con creces á la abadía sus oraciones y sus ruegos.

Las donaciones eran infinitas, en términos que cuando á fines del siglo XVI se formaron los dos obispados de Jaca y Barbastro, cási con las rentas que se desmembraron de las que poseia Montearagon, hubo suficientes para entrambos, quedándole todavía otras en gran cantidad.

Todas estas obras que preconizaban el poder y la esplendidez de aquellos abades y de aquellos reyes, es lo que el incendio destruyó.

Únicamente queda la iglesia que como ya hemos dicho es obra de 1477, pues la anterior tambien habíase destruido á consecuencia de un incendio.

XIV.

Iglesia de Montearagon.

Compréndese perfectamente que por ningun estilo pudo el templo actual mostrarse digno sucesor del que en 1445 destruyeron las llamas.

Y decimos que esto se comprende así, porque no guarda proporcion alguna con lo que de las demás obras del convento se refieren.

Pequeña y desgraciadamente restaurada, nada tiene en sí que pueda llamar la atencion del artista.

Mas lo que le falta en mérito arquitectónico, súplelo con exceso, el magnífico retablo de que D. Cleto y D.ª Engracia hicieran tantos elogios á nuestros amigos.

Finísimo alabastro es la materia empleada en él, y todo fue costeado por el abad D. Alfonso de Aragon, hijo del rey Católico.

¡Lástima que haya permanecido ignorado el nombre del artista que ideó y realizó tan bella obra!

Segun ya se ha manifestado, muchos opinan que es de Forment, mas otros aseguran que es de mano desconocida.

La verdad es que sea de quien fuese, merece justísimos elogios el cincel que con tanta pureza de detalles, en el primer cuerpo ó sea en el pedestal, abrió en cinco tarjetones, la adoracion de los Reyes, la soledad de la Vírgen con el yerto cadáver de su Hijo en los brazos, san Victorian predicando entre sus monjes, la degollacion de los Inocentes y la Resurreccion.

El grupo principal que ocupa el centro del altar representa el Juicio final, teniendo á sus lados la Transfiguracion y la Asuncion y nada mas vigorosamente entonado que aquella terrible y pavorosa escena.

Si inteligente se ha mostrado el artista en el carácter de las figuras y en su composicion, no menos gracioso y delicado háse mostrado en los adornos.

Doseletes trabajados con un primor superior á todo elogio cobijan estos cuadros, produciendo sin embargo algun mal efecto el tinte de los relieves.

Rematan este precioso retablo pirámides de filigrana de un gusto y de una elegancia esmerada.

Elegantes pulseras donde se ven los blasones del infante-abad, la ciñen, formando el conjunto mas agradablemente artístico que se puede imaginar.

Próximo á la iglesia se encuentra el claustro, mejor dicho, las ruinas de él.

Ya es difícil leer ninguna de aquellas inscripciones antiquísimas todas, y todas revelando tal vez los nombres de las personas en él enterradas.

Panteon de régias sepulturas, era un subterráneo que los escombros obstruyen.

Nada se ha podido descubrir en él; con gran trabajo extrajéronse los restos del Batallador Alfonso I y del abad-infante D. Fernando, tio de D. Jaime el *Conquistador*, de los cuales ya hemos hablado.

Fuera de esto, nada mas se ha podido extraer de aquel monton de ruinas, donde yacen escondidas tantas glorias y tan grandes recuerdos.

Nuestros viajeros pasaron segun su propia confesion un dia delicioso.

Disfrutaron de una perspectiva encantadora, asistieron á la evocacion que de tantos guerreros ilustres, de tan sábios y opulentos abades y de tan esclarecidos monarcas estuvo haciendo D. Cleto sobre el mismo teatro de los sucesos, y se deleitaron admirando aquella preciada joya escondida en la humilde iglesia de las ruinas de un gran monumento.

Pravia especialmente estuvo loco de contento.

Estaba al lado de Pilar y el amor prestando nuevos encantos á los objetos que admiraban, hacia palpitar su corazon con un bienestar y una felicidad extraordinarias.

La prima de Azara habíase por fin mostrado benigna con él.

Aquel mismo dia, hollando con su planta aquellas ruinas, bajo los derruidos arcos que tal vez habian escuchado formidables juramentos y fervorosas plegarias, confesóle que le amaba.

Montearagon guardaba desde entonces para Pravia nuevo y mas encantador recuerdo.

El del amor que habia de contribuir eficazmente para la ventura de su existencia.

D.ª Engracia mostróse para con sus huéspedes tan amable, tan obsequiosa y tan complaciente como en la ciudad.

Habia enviado anticipadamente sus instrucciones á los colonos que tenia en la hacienda, y los jóvenes encontraron ya dispuesta una magnífica comida, merced á la cual restauraron las debilitadas fuerzas por efecto de lo cansado de su expedicion.

XV.

Instruccion pública.

—Vamos ¿qué tal? ¿han descansado Vds. ya? —preguntaba D. Cleto á sus compañeros á la mañana siguiente.

—Perfectamente, —contestó Sacanell— por mi parte estoy dispuesto ya á emprender otra expedicion semejante cuando Vds. quieran.

—Todos creo, que tanto fue lo que disfrutamos, que de buena gana volveriamos á hacer la misma caminata.

—Distingo Pravia; — exclamó Castro.—Entre tu goce y el nuestro hay una gran diferencia.

—Ya la tenemos.

—Pero si es verdad; tú conjugabas el verbo amar, mientras nosotros conjugábamos el verbo ver, por lo tanto díganme Vds. si no hay diferencia entre los goces de uno y de otro.

—¿Eso es envidia ó caridad?

—Algo puede que haya de eso.

—Es verdad; no lo niego señores; cuando yo ayer veia á Pravia disfrutando de ese goce que solo el amor proporciona, volaban mis recuerdos hácia Guadalajara y sentia algo que...

—Vamos, que te hacia envidiar mi suerte.

—No énvidia precisamente, porque ni creo haberla sentido nunca ni quisiera sentirla jamás; si no una especie de pesar, de disgusto, por no poder participar yo tambien de eso mismo que tú disfrutabas.

—¿Y qué dirémos nosotros pobres desdichados que estamos solos sin tener ninguna Filis á quien enviar nuestros suspiros?

—¡Oh! ya las encontraréis.

—Quiera Dios que sea pronto, porque francamente, vuestro ejemplo nos va poniendo en mala situacion.

—Ea señores, demos tregua á esta conversacion, y hablemos un poco respecto al verdadero objeto de nuestro viaje.

—Tiene V. razon D. Cleto; nosotros siempre hemos de ser unos atolondrados.

—¡Ojalá que la mayoría de nuestra juventud estuviera compuesta de atolondrados como Vds.!

—Vamos, vamos.

—¿Con qué donde iremos hoy Sr. Azara?—preguntó el anciano.

—Donde V. disponga.

—Si les parece, nos ocuparémos un poco de la instruccion.

—Convenido.

—Visitarémos el edificio de la Universidad, antiguo palacio de los reyes de Aragon.

—¡Hombre!

—Sí señores, y que tiene gran importancia tanto el edificio considerándole como palacio, como la Universidad en sí misma tambien.

—Pues vamos á verla.

—De fijo que han de pasar un buen rato, y yo despues les leeré una leyenda basada sobre un hecho que Vds. conocerán, sino detalladamente, al menos en conjunto.

—Vamos pues, eso ya comienza á despertar nuestra curiosidad. Terminemos pronto nuestra visita para que disfrutemos de esa tan amena lectura.

—Son unos apuntes solamente que como todos los que yo he hecho, están puramente basados sobre un acontecimiento histórico.

—¿Y cuál es este?

—El de la famosa campana atribuida al rey D. Ramiro el *Monje*.

—Ya sé lo que es,—repusó Azara—y por cierto que se presta en gran manera para una leyenda.

—Vamos, salgamos pronto para volver tambien lo mas pronto posible que ya deseo escucharla.

Y Castro, que fue quien pronunció estas palabras procuró avivar á sus compañeros hasta que consiguió verse en la calle.

—Muy antigua creo que es esta Universidad D. Cleto,—dijo Azara.

—Ya lo creo, calcule V. que se remonta á los tiempos de Sertorio, es decir setenta y siete años antes de Jesucristo.

—¡Caramba!

—Sí señores, este esforzado capitan deseando reunir un gran número de jóvenes españoles que aprendieran las leyes romanas y se educasen ya en aquella civilizacion, como tambien para que le sirviesen de rehenes respecto á la fidelidad de sus padres, dispuso la creacion de esta Universidad, que es muy presumible, segun opinan algunos eruditos historiadores, subsistiera aun despues de la muerte del esforzado capitan, puesto que la ciudad oportunamente abrazó el partido de César cuando vió á este bastante apurado entre los rios Cinca y Segre rodeado por las tropas de Afranio y Petreyo lugartenientes de Pompeyo.

—Posible es que César agradecido á semejante accion, mostrárase benigno y protector de Huesca y de su Universidad.

—Ya lo creo; como que merced á su auxilio puede decirse que consiguió el triunfo, y en pago le concedió todas cuantas franquicias é inmunidades disfrutaba ya, aumentándolas con otras nuevas, entre ellas la de poder tener escuelas públicas como Roma.

—Pero todo esto desapareceria cuando la invasion de los godos.

—Naturalmente; las tribus que precedieron á el establecimiento definitivo de estos, destruyendo todo lo existente, hicieron desaparecer toda la civilizacion romana.

—¿Y los árabes no se ocuparon en restaurar aquellos estudios?

—Al menos no se ha encontrado mencion alguna.

—De manera que solamente conseguiria recobrar su antiguo brillo despues de ser recuperada por los cristianos.

—Así fue; mas no tan pronto como Vds. suponen, pues aun medió bastante tiempo entre la toma de la ciudad y el restablecimiento de la Universidad, pues Vds. deben comprender que semejantes establecimientos necesitan que ya se encuentre muy adelantada la organizacion social de un pueblo, y esto fue lo que vino haciéndose en Aragon hasta mediados del siglo XIV en que D. Pedro IV resuelto ya á restablecer en su reino los estudios públicos, concedió su autorizacion para que la Universidad de Huesca fundada por Sertorio, fuera el único estudio general del reino para aprender la teología, los derechos canónico y civil, la medicina, filosofía y demás ciencias y artes con prohibicion de que pudieran enseñarse en ninguna otra parte.

—Esto contribuiria poderosamente para el engrandecimiento de la ciudad.

—Ya lo creo. Tambien el Santo Padre concedió á la restaurada Universidad los privilegios de que ya disfrutaban las de Tolosa, Montpeller y Lérida, y los reyes D. Juan II de Aragon, D. Fernando el *Católico*, Cárlos V y todos los Felipes desde el II de Austria al primero de la casa de Borbon, todos protegieron extraordinariamente este establecimiento.

—¿Y los prelados no contribuyeron tambien?...

—Desde luego, lo mismo los prelados que los cabildos con sus liberalidades hicieron que se elevaran las rentas de la Universidad á una cantidad extraordinaria.

—Ya lo creo, como que no siendo así difícilmente hubiera podido sostenerse en aquellas épocas.

—Baste decirles á Vds. que segun el informe que el claustro dió al Consejo de Castilla en 1793, despues de cubiertas todas las atenciones del establecimiento, quedaba todavía un sobrante de 50,000 y pico de reales.

—¡Buena cantidad!

—Y segun he oido, de esta escuela han salido varones muy eminentes, —dijo Azara.

—Sí señor; todo contribuia á darle lustre y esplendor, pues sus profesores eran eminentes, la disciplina que en la Universidad existia, el celo con que los profesores se ocupaban de la instruccion atraia gran número de estudiantes, y el estímulo por aprender era extraordinario.

—Pero hoy creo que ya no existe.

—No señor; ha quedado suprimida agregándose á la de mas moderna creacion, como es la de Zaragoza, lo cual dicho sea de paso ha contribuido no poco para el decaimiento de esta poblacion.

—Y dígame V. D. Cleto, ¿no habia tambien agregados á esta Universidad otros colegios de fundacion particular establecidos aquí tambien? Me parece haber oido en las varias veces que estuve aquí, algo sobre ese particular, que no recuerdo bien.

—Sí señor, se consideraban como parte integrante de ella y unidos á sus escuelas los llamados colegios mayores de Santiago y San Vicente y el Seminario ó colegio conciliar de Santa Cruz, y en otro tiempo tambien lo estaba el de Santa Orosia.

—Vamos, ya decia yo bien que algo habia de eso.

—Todos estos como ha dicho V. perfectamente eran de creacion particular y todos disfrutaban de grandes privilegios y de buena reputacion, ocupando magníficos locales que en el dia sirven para usos distintos, y de los cuales creo que no debemos ocuparnos, puesto que han desaparecido las causas que les engrandecian.

—Tiene V. razon.

—De modo que hoy el edificio de la Universidad estará completamente abandonado.

—Me parece que no, —repuso D. Cleto.

—No señor, —añadió Azara —en él se halla establecido el Instituto de segunda enseñanza.

—Cuanto ha descendido.

—Y sin embargo, puedo aseguraros que los profesores que hay en él, siguiendo las tradiciones de la antigua Universidad sertoriana, esméranse á porfia en la instruccion de sus alumnos, habiendo salido algunos muy aprovechados.

—Del mal en menos, si es así.

—Ya lo creo; en lo general todos son personas muy instruidas y que despliegan un gran celo, un verdadero interés en que el lustre de la antigua escuela oscense no decaiga.

—Ea, ya hemos llegado—dijo D. Cleto -desembocando en la plaza donde se halla el edificio en cuestion.

XVI.

Estado actual del edificio de la antigua Universidad.

La instruccion, en Huesca, se halla bastante atendida, debiendo hacer especial mencion á la par que del Instituto de segunda enseñanza, de la escuela Normal cuyo personal en profesores es muy escogido, y de las demás escuelas y colegios que en bastante número facilitan á los oscenses ese plan de la inteligencia, tan necesario para el hombre.

—Poca cosa es la fachada de esta Universidad—exclamó Pravia fijando su atencion en el edificio en que iban á penetrar.

—Por eso no se la he anunciado como un edificio puramente monumental.

—Y ese otro que hay enfrente ¿qué es?

—El Hospital.

—Vamos, —dijo Azara contestando á la observacion que hiciera Pravia respecto á la Universidad, — si el exterior es pobre, en cambio el interior es bastante regular.

—No dijo V. D. Cleto que este edificio era el antiguo palacio de los monarcas aragoneses.

— Sí señor, y tambien la Azuda ó palacio de los walíes árabes. Pero deben Vds. tener en cuenta que el edificio que ven no es aquel.

—Eso es otra cosa.

—Felipe III en 1611 lo cedió á la Universidad y como ofrecia poca seguridad, fue derribado, construyéndose el actual edificio.

—Y no se ha conservado nada del antiguo.

—Una galería y una estancia donde segun la tradicion tuvo lugar la terrible justicia ordenada por el rey D. Ramiro.

Así es en efecto.

La fachada de la Universidad, toda de ladrillo, y con tres balcones no se recomienda por su elegancia ni por su gusto arquitectónico.

Debajo del balcon central, ábrese una alta puerta que franquea el paso hasta un patio de 290 palmos de diámetro formando un octágono.

Treinta y dos columnas de una sola pieza y de 22 palmos de elevacion, forman el claustro donde se hallan las cátedras.

El proyecto del arquitecto era dar dos cuerpos al edificio, mas en el superior, solo hay el salon llamado de Consejos.

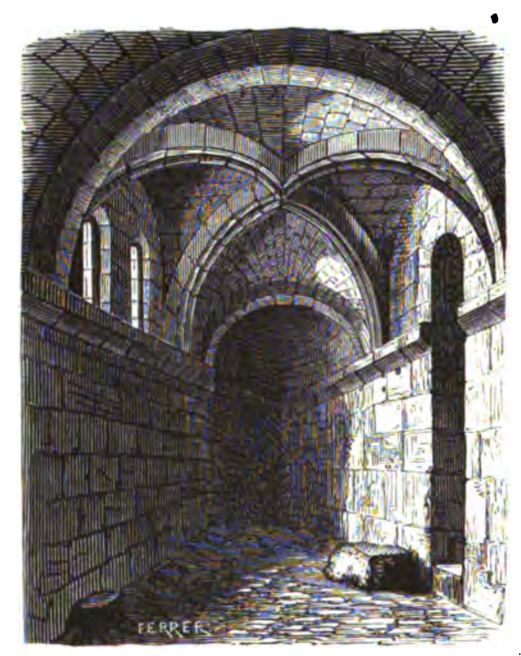
La capilla tampoco encierra nada de notable y solamente el antiguo Paraninfo ó Teatro, espacioso y rodeado de barandillas con una especie de proscenio ó tablado algo mas elevado donde bajo rico dosel de damasco y sobre cogines de terciopelo tomaban asiento el rector y los doctores para presidir los actos públicos, es lo que puede llamar la atencion del viajero.

En este salon se hallan los retratos de los alumnos mas distinguidos de aquella fa-

mosa escuela y debajo él, por medio de una escalera estrecha, se halla una especie de calabozo de cortas dimensiones, cuya bóveda alta está formada por dos grandes arcos cruzados.

Redondeado el techo por sus semicirculares extremidades á estilo de las capillas bizantinas dánle una forma oval por completo.

Sus muros, á la altura del arranque de los arcos, vénse festonados por una grosera cornisa.



Estancia llamada de la Campana.

Dos ventanas disminuyendo en el espesor del muro de manera que por la parte exterior solamente parecen dos grietas abiertas en la pared, dejan penetrar algunos débiles rayos de luz, que contribuyen á hacer mas tétrico y sombrío el aposento donde segun la tradicion, formóse la famosa campana con las cabezas de los orgullosos magnates mandados decapitar por el rey D. Ramiro.

Tanto este aposento llamado de la *Campana*, como una bellísima galería ovalada que hay sobre el Paraninfo destinada para biblioteca que es riquísima en volúmenes, es lo que resta de aquella primorosa arquitectura bizantina en el edificio que visitamos.

Lo sombrío de la bóveda que acababan de visitar, y la oferta que D. Cleto les hiciera de referirles el hecho que habia tenido lugar en el lúgubre edificio, hicieron que nuestros amigos apresuraran su visita por el mencionado edificio á fin de regresar cuanto antes á su casa.

Una vez en ella y despues de haber comido, reunidos en el confortable comedor de casa de D.ª Engracia, ante la espaciosa chimenea donde ardian algunos leños, saboreando los exquisitos habanos y bebiendo á pequeños sorbos el café que acababa de servirse, dió comienzo D. Cleto á su leyenda en los siguientes términos.

XVII.

LA CAMPANA DEL REY RAMIRO.

LEYENDA.

El abad de San Pons de Thomieres:

Eran las postreras horas de uno de los dias del mes de agosto de 1136.

Por el camino que desde Narbona conducia al famoso monasterio de San Pons de Thomieres, avanzaba un caballero jóven y de fisonomía simpática y expresiva.

Armado de todas armas, contra la costumbre general de los caballeros de su tiempo, su armadura, mas brillaba por el fino temple y fortaleza, que por el oro y la plata ó la pedrería, con que los poderosos magnates adornaban las suyas.

Semejante falta, argüia, ó humildad en la posicion del jóven, ó una sencillez llevada hasta la exageracion.

En su escudo no habia mote alguno, solamente á guisa de emblema veíase una águila alzando su vuelo.

El caballero caminaba solo, cosa tambien extraña en aquella época en que ninguno se atrevia á ponerse en marcha sin llevar tras de sí un número de lanzas proporcionado á los recursos con que contaba.

Sin embargo, advertíase en aquel semblante tan juvenil y expresivo una tal resolucion, un valor tan extraordinario, que á comprender daba desde luego que no debia importarle gran cosa emprender un viaje, solo, por caminos de suyo favorables para los bandidos y gente maleante, que sin cesar estaban esparciendo las guerras, por doquiera.

Pensativo se hallaba el caballero y fatigada su cabalgadura, y fácil es comprender que su marcha tendria poco de precipitada.

Buen trecho habíase pasado ya desde la salida de Narbona, cuando hirió los oidos del apuesto ginete el tañido de una campana que á no muy larga distancia resonaba.

Alzó la cabeza y murmuró:

—¡Por san Jorge! que habíame transportado á Huesca dando al olvido por completo la mision que aquí me trae. Y por cierto que la noche avanza y el monasterio no se divisa todavía. Sin embargo, paréceme que el tañido de esa campana no se percibe muy distante. Anda, mi buen Corredor—prosiguió acariciando al caballo,—un esfuerzo mas y pronto llegarémos á lugar donde puedas hallar el descanso que necesitas.

Y como si el noble corcel hubiera comprendido la excitacion de su amo, sacudió alegremente la cabeza y emprendió una carrera que bien pronto se vió obligado á detener.

Habia presumido demasiado de sus fuerzas y estas se hallaban ya muy agotadas.

Mas en el trote que diera salvó los límites de un bosque en que se hallaban cuando su dueño escuchó el toque de la campana, y clara y distintamente pudo aquel distinguir las torres del monasterio donde se dirigia.

—¡Loado sea Dios!—exclamó,—por fin alcanzo el término de mi carrera por hoy al menos. Devorábame la impaciencia por llegar, porque tambien devórame la impaciencia por tornar á Huesca.



Y acariciando al caballo, prosiguió:

—Haz un esfuerzo, Corredor, un solo esfuerzo mas y pronto llegarémos.

El caballo á su vez, con ese instinto que les es peculiar, comprendió que estaba cerca ya el lugar en que habia de terminar su viaje, y reuniendo otra vez sus fuerzas, apretó el paso.

Bien pronto apareció ante los ojos del caballero la robusta y magnífica mole de la soberbia abadía de San Pons de Thomieres.

Cuando llegó al pié de la cerca que á guisa de muralla, y defendida por almenados torreones la circundaba, la noche acababa de cerrar.

Llevóse la corneta que colgaba de su cuello á los labios, y pronto á su bronco sonido apareció sobre el muro un fraile que demandó al caballero qué buscaba á semejante hora.

—Hospitalidad os demando, hermano, y ved, que tanto yo como mi cabalgadura, apenas podemos respirar de fatiga y de cansancio.

El fraile arrojó una mirada escrutadora por todo el campo, y cuando se hubo convencido de que estaba solo el caballero, desapareció, sintiéndose á poco el áspero chirrido de las llaves y de las barras de hierro que interiormente defendian la robusta puerta.

El caballero penetró en el convento, y abandonando su corcel en manos de cuatro jayanes que habian salido con el fraile, y que mas trazas tenian de soldados que de servidores de un monasterio, siguió á su guia que le dijo:

—¿De dónde bueno, caballero? Si es que decirlo podeis,—añadió inmediatamente tratando de enmendar su indiscrecion.

—De las tierras de Aragon,—repuso el desconocido.

—¿Qué tal se porta el rey D. Ramiro, nuestro antiguo compañero?

—Bastante bien, para quien toda su vida habia vestido el hábito religioso; bastante mal para quien ha de regir un pueblo enérgico y belicoso.

—Valiérale mas no haberse movido jamás del monasterio.

—Cosas son esas, señor lego, que ni vos ni yo debemos censurar, y como no vine á este monasterio á perder el tiempo contestando á vuestras preguntas, y como al pediros hospitalidad no os dije el objeto con que os la pedia, voy á manifestároslo.

—¡Eh! ¿Qué quereis decir?—preguntó el fraile un tanto amostazado por las secas frases del caballero y alarmado por lo resuelto de su acento.

—Que vayais inmediatamente á la celda del Abad y le digais que un noble caballero aragonés, enviado por el rey D. Ramiro, demanda su venia para hablarle.

—Imposible de todo punto serviros, noble caballero; el Abad se encuentra en estos momentos en el coro, y no consiente que por nada se le distraiga de sus piadosos deberes.

—¡Por san Jorge mi patron! que el mensaje que traigo es de aquellos que no pueden demorarse. Si no vais á avisarle, yo mismo lo haré.

—¿Qué haceis?—preguntó el lego, viendo que el caballero trataba de franquear el patio que corria tras de la muralla, dirigiéndose hácia la puerta que conducia al interior del monasterio.

—Ya lo veis—contestó este con calma,—trato de ahorraros la molestia que sin duda os ocasiona el avisar á vuestro superior.

—Pero, desdichado, ¿sabeis lo que tratais de hacer?

— Cumplir la mision que me ha confiado el rey D. Ramiro de Aragon para el abad de San Pons de Thomieres.

—Esperad á que termine el coro.

—Imposible.

—Hareis que me castigue.

—Id, y nada temais; cuando el abad escuche de vuestros labios el nonbre de la persona que me envia, estad seguro que no os reprenderá.

—Mas...

—Id, ó ¡por Dios vivo! que he de ir yo mismo.

—Brusco y atrevido os mostrais. ¿Tanto es urgente el vuestro mensaje?

—Y pesado y curioso, señor lego, estais. Andad, y ved que os tiene cuenta no hacerme esperar.

El fraile comprendió que no le seria fácil contener por mas tiempo al caballero y que tampoco sabria nada por él, de la mision que traia.

Así fue que púsose ha guiarle, y haciéndole penetrar en el cuerpo del edificio y subiendo escaleras y atravesando claustros, dejóle al fin en uno de ellos diciéndole:

— Esperad un momento, si os place; pero vos seréis responsable de los percances que me sucedan por penetrar en el coro á turbar las oraciones del señor Abad.

—Id de una vez con mil diablos,—repuso el caballero cada vez mas impaciente.

Santiguóse devotamente el lego escandalizado por la frase del caballero, y desapareció por la crujía adelante.

No transcurrió mucho tiempo sin que volviese aparecer, diciendo:

—Seguidme, si os place.

—¿Cómo no?—repuso el que esperaba,— si me hallo impaciente por ver á vuestro superior.

Despues de cruzar distintos corredores llegaron á la estancia del Abad, donde el lego volvió á dejar al caballero, diciéndole:

—Esperad.

Poco tuvo ya que mortificarse el enviado del monarca aragonés.

Un ligero rumor que sintió, hízole dirigir sus miradas en la direccion que se escuchara, y el Abad de San Pons de Thomieres presentóse en el aposento.

—Guardeos el cielo, señor,—dijo el caballero inclinándose respetuosamente.

—Él sea constantemente en vuestra ayuda y en la del noble señor que os envia,— repuso el abad.

—Perdonad si á interrumpir llegué vuestras piadosas oraciones, mas el rey D. Ramiro díjome que tornara prontamente á Huesca, con la respuesta que diérais al mensaje que para vos me confió, y por ello os hice llamar con tanta insistencia.

—¿Y qué tal le va á nuestro hermano Ramiro en su reino de Aragon?

—Mal; y vos mismo podréis juzgarlo por estas letras que me encargó os entregara.

—Valiérale mas no haber trocado el sayal por la corona, que en los revueltos tiempos que alcanzamos, la mayor parte de los hombres pueden servir para consagrarse al servicio del Señor, pero muy pocos para regir los destinos de un pueblo.

—Procediera D. Ramiro, cual mi humilde saber le aconsejara, y no se viera en tan ruin estado.

—No es posible que se avenga con las luchas del mundo el que solo ha vivido en medio de la paz y de la quietud del claustro. Veamos lo que nos dice nuestro querido hermano Ramiro.

Y el Abad rompió los hilos que sujetaban el pergamino que le entregara el mensajero, y desenrollóle poniéndose á leerle.

Cuando terminó fijó sus ojos en el caballero y le dijo:

—Grave es la situacion en que se halla el rey, segun me dice, y me añade que vos, D. García de Loarre, daréisme mayores detalles.

—En verdad que puedo dároslos tan extensos que pudiera estar un dia entero contándoos escenas que os indignarian á pesar de la vuestra santa mansedumbre, mas como abreviar es preciso, pues que urge el que yo tome cuanto antes la vuelta de Huesca, solo os diré que D. Ramiro en vez de ser el rey de sus vasallos, es el vasallo de ellos. Altaneros y orgullosos de por sí, la debilidad del monarca prestóles nuevos alientos; exigiendo siempre, y sin saber negarles el rey, temeroso de concitarse sus iras, ha llegado el caso de que cada uno de esos orgullosos magnates es mas poderoso que él y menosprecian su autoridad y pisotean las leyes y D. Ramiro es solamente un objeto de desprecio para ellos y de burla para sus pueblos. Rey-cogulla le llaman, y ¡por Dios vivo! que ya da pena ver ocupado el trono por quien sabe regir tan mal un corcel como gobernar un Estado. En vano he querido hacerle escuchar los consejos que mi leal razon me dictaba, en vano su noble esposa, D.ª Inés, con lágrimas en los ojos suplicóle que vea de poner remedio á los males del reino; como los remedios han de ser duros y enérgicos porque los males son muy profundos tambien, ni los pone ni atiende á los que de veras le aman.

—¿Y son muchos los nobles que le son contrarios?

—Todos, señor. Para calmarles, para satisfacer sus deseos, se ha despojado D. Ramiro de todas sus villas y señoríos; y lo que ha conseguido con esto ha sido que aumente mas su codicia y que mas exijan cuanto mas obtienen. Álzanse á cada momento en rebeldía, y como carece de fuerza para dominarles, transige con ellos, y cada una de estas transacciones llévase tras sí un giron del manto real aragonés y un floron de la corona que tanto enalteció su difunto hermano D. Alfonso el *Batallador*, de feliz memoria. En Aragon se necesita un rey de hierro y no un rey de cera, y gran cosa ha sido ya, poder decidirle á que acuda á vos en demanda de un consejo que vuestra experiencia y vuestra autoridad ha de hacerle que respete y acate.

—Difícil empresa es aconsejar cuando la situacion es tan desesperada.

—Y cuando se tropieza con un rey á quien repugna el recurrir á las medidas violentas.

—En grave compromiso me hallo y no sé como responderle.

—Ved, señor, que solo en vos confia, que al mandarme á vuestro lado es porque cree que solo vos aconsejarle podeis lo mas acertado y lo mas justo.

—Procuraré pedir á Dios que me ilumine, y como supongo que vendréis cansado y necesidad habreis de reposo, id, D. García, y descansad.

— Mas apetezco tornar á Huesca que dar descanso á mis fatigados miembros.

—Pocas horas os haré esperar; únicamente las necesarias para que restaureis las perdidas fuerzas y para que yo pueda pensar un poco lo que os he de decir.

—Mas...

—Al amanecer os pondréis de nuevo en marcha.

Y el Abad llamó á uno de sus servidores, á cuyo cuidado confió el caballero, diciéndole de nuevo:

—Apenas los primeros resplandores del alba iluminen el valle, recibiréis mi respuesta.

D. García no creyó prudente insistir mas y siguiendo al lego salió de la estancia.

Apenas comenzaba á amanecer, el caballero se hallaba de nuevo en la celda.

El Abad le dijo:

—Seguidme.

Y saliendo del aposento llevóle hasta la huerta del monasterio, que ocupaba una considerable extension.

D. García no podia comprender el objeto que el Abad llevaria conduciéndole á semejante sitio.

Seguíale cada vez mas asombrado, y su extrañeza subió de punto al verle que, cogiendo uno de los instrumentos que servian al hortelano para sus agrícolas tareas, comenzó á cortar las coles y hortalizas que mas sobresalian entre sus compañeras.

Cuando terminó se volvió á D. García y le preguntó:

—¿Vísteis lo que hice?

—Sí tal, y maravillóme en gran manera. Fuísteis cortando todas las plantas que se alzaban mas altas que las otras.

—Justamente.

—¿Y no puede adivinar?...

—Esa es la respuesta que habeis de llevar á D. Ramiro. Decidle lo que me vísteis hacer.

—¿Nada mas?

—Nada mas. El rey de Aragon tal vez comprenda lo que decirle quiero.

—¡Ah!—exclamó de repente D. García,—ya sé lo que quisísteis decir, en la corte hay muchas cabezas que, cual las hortalizas de este huerto, se levantan por encima de sus compañeras y...

—Yo las he segado para que no alteren la armonía y uniformidad de esos cuadros, —repuso sencillamente el Abad cortando la frase de su interlocutor.

—Comprendo, padre, comprendo; y estad seguro que sabré interpretarla fielmente á D. Ramiro.

—Ahora, id en paz, y quiera el cielo mostrarse benigno con vos durante el viaje.

—En Dios y en mi esfuerzo fio.

Poco tiempo despues D. García de Loarre abandonaba el monasterio de San Pons de Thomieres para dirigirse á Huesca.

XVIII.

Blanca Romeo.

Dos años antes de estos sucesos, varios nobles aragoneses, D. Lope Ferrench de Luna, Rui Jimenez de Luna, García de Vidaura, Gil de Atrosillo y otros, habian alzado sus pendones en son de rebeldía contra el monarca, bajo el pretexto de su ineptitud para gobernar.

D. Ramiro, enemigo de las medidas violentas, trataba de contemporizar con ellos haciendo que depusieran las armas por medio de una transaccion que siempre habia de redundar en menoscabo de su corona.

Pocos y no muy fieles eran los partidarios de D. Ramiro.

Los únicos que se mostraron decididos desde los primeros momentos fueron D. Martin Romeo y su montero García de Loarre.

D. Martin Romeo, estaba emparentado con la poderosa familia de los Lunas.

Pero mas que el parentesco pudo en él la lealtad, y su brazo y su mesnada pusiéronse inmediatamente á disposicion del monarca.

Desgraciadamente los enemigos eran poderosos, y como D. Ramiro vacilaba en tomar resoluciones enérgicas, D. Martin se encontró cási solo contra poderosos adversarios.

Cayeron estos sobre él, destrozaron su hueste y á pesar del esfuerzo con que, tanto García como él combatieron, el anciano cayó mortalmente herido, pudiendo á duras penas D. García sacarle del campo y llevarle á un lugar retirado, donde poder prodigarle los cuidados que requeria.

Pero estos fueron inútiles.

D. Martin falleció, dejando en la mayor orfandad á su hija Blanca.

El Rey lloró la muerte del leal servidor, y su esposa D.ª Inés, llevóse junto á sí á la huérfana doncella.

Bien pronto Blanca amó á D.ª Inés, y esta profesó á la jóven un cariño puramente maternal.

García de Loarre estaba en el mismo caso con el rey D. Ramiro.

Leal hasta la exageracion, odiaba á todos los nobles que ofendian á su señor, y amaba cuanto para él era bueno y agradecido.

Habitando en el alcázar, en las mismas condiciones de afecto hácia sus señores, Blanca y García pronto comprendieron que se amaban.

Para la jóven el doncel tenia el atractivo del afecto que habia profesado á su padre, de los esfuerzos que hiciera para salvarle la vida y de la lealtad que á los reyes profesaba.

Para García, Blanca era el recuerdo perenne de aquel D. Martin Romeo, á quien tanto habia estimado, y sobre todo el cariño que tenia á las mismas personas á quienes él amaba.

Una noche hallábase Blanca paseando por los floridos jardines del alcázar.

D. Ruy Jimenez de Luna, su pariente, habia tratado de llevarse consigo á la huérfana alegando sus derechos, porque, prendado tanto de ella cuanto de sus riquezas, ambicionaba hacerla su esposa.

Pero Blanca habíase opuesto tan resueltamente, que D. Ramiro creyó de su deber negarse rotundamente á ceder á las exigencias de D. Ruy Jimenez.

Esto irritó poderosamente al altivo caballero.

Juró por la cruz de su espada que Blanca seria suya y conquistó á varios escuderos para que se apoderasen de ella en la primera ocasion.

Las tapias del jardin, si bien eran suficientemente altas para impedir que las asaltaran los ladrones de flores ó de hortalizas, no lo eran para los que otra clase de empresas trataran de acometer, y en la noche que nos ocupa, merced á dos buenas escalas, penetraron en aquel recinto hasta seis hombres que avanzaban sigilosamente por entre las frondosas calles de árboles.

Precisamente en estos momentos D.ª Blanca vagaba por el jardin aspirando con delicia las perfumadas brisas que de él se exhalaban.

Abstraida en melancólico arrobamiento, tal vez pensando en el gentil mancebo, cuyas miradas muchas veces al fijarse en ella la hicieran inclinar la frente púdicamente, encendida de rubor, no se apercibió de los rumores que se escuchaban entre el follage.

Quizás, si los escuchó, los creeria hijos del aire al juguetear entre las ramas.

Mas desgraciadamente una realidad terrible la hizo despertar de su sueño.

De repente, vió aparecer ante sí tres hombres enmascarados, al mismo tiempo que otros tres, sujetándola, la decian:

—Ni un grito, ni una voz ó sois muerta.

El terror paralizó todas las facultades de la jóven.

Durante algunos segundos dejóse maniatar sin oponer resistencia.

Mas cuando vió que la arrastraban hácia las tapias, cuando escuchó el rudo acento de uno de sus raptores que decia:

—No opongais resistencia alguna, ó ¡vive Cristo! que vais á morir,—hizo un esfuerzo y gritó:

—¡Socorro!

—Silencio,—exclamaron todos cubriéndole la boca con las manos.

Blanca no pudo resistir semejante ultraje y cayó desmayada.

—Mejor,—dijo uno de los raptores,—carguemos con ella y con eso saldremos mas pronto.

Pero en el momento que iban á realizar su intento, apareció ante ellos García de Loarre, que blandiendo su formidable acero cargóles con tanta energía que en breve espacio dos de ellos habian quedado sin vida á sus piés.

—¡Traidores! ¡Cobardes!—gritaba el jóven,—ahora probaréis la diferencia que hay entre ofender á débiles mujeres y combatir con hombres.

Y diciendo y haciendo menudeaban los golpes sin que los combinados esfuerzos de los cuatro, que tenazmente se defendian, consiguieran hacerle retroceder.

Ni una frase habian cambiado los escuderos al sentir la furiosa acometida del jóven.

Si con furor, este, les atacaba, con terrible encarnizamiento se defendian.

Un gemido doloroso, al cual siguió inmediatamente la caida de un cuerpo demostraba que otro de los combatientes habia sucumbido.

Los raptores viendo su número reducido á la mitad, mientras que su adversario permanecia ileso, y que en el alcázar comenzaba á advertirse algun movimiento, abandonaron el cuerpo de Blanca y diéronse á huir, llegando á la tapia merced á que García ocupóse mas de la jóven que de ellos.

Un momento despues varios escuderos y soldados descendian al jardin.

Procedióse inmediatamente al reconocimiento de los tres cadáveres que habia en el lugar del combate.

Hubo alguno de los escuderos del monarca que reconoció á uno como perteneciente á los servidores de D. Ruy Jimenez; en cuanto á los otros fueron completamente desconocidos.

Blanca volvió en sí, y al dia siguiente, no se hablaba de otra cosa en el alcázar.

D.ª Inés hallábase sentada en su cámara y á corta distancia de ella Blanca, sentada en un taburete, ocupábase en algunas labores propias de su sexo.

La reina contemplaba profundamente á la jóven cuando de repente la dijo:

—Blanca, hija mia, da tregua un momento á esas labores y escucha, porque quiero que hablemos un breve espacio.

—Vuestra soy, señora, y dispuesta á cumplir vuestros mandatos me hallo.

—En el relato de lo que aconteció anoche en el jardin del alcázar, he hallado algunos puntos tan oscuros que no acierto á comprender, y que, como pudieran interpretarse de una manera desfavorable para tu reputacion, quisiera me los explicaras.

—¡Señora!

—No, hija mia; harto sé cuan inocente y buena eres, y para mí no tienes necesidad alguna de justificarte, pero quizás álguien pueda pensar torpemente y eso es lo que trato de evitar.

—No puedo comprender lo que quereis decirme.

—¿Cómo fue que habiendo tú bajado sola á los jardines, encontróse tan oportunamente D. García de Loarre para defenderte?

Al escuchar este nombre tiñéronse de púrpura las mejillas de Blanca.

—Lo ignoro,—contestó,— segun me dijo, hallábase vigilando desde las galerías del alcázar cuando le pareció distinguir las formas de los que saltaban por las tapias; entonces bajó precipitadamente y llegó en el momento que sabeis.

— Extraño es que D. García se hallara en las galerías cuando el ballestero que estaba de guardia en ellas dice que á nadie vió por aquel sitio.

—¿Y suponeis, señora?...

—Yo no supongo nada, que ya te dije te creo tan honrada y tan digna como yo misma; pero hay labios maliciosos que pueden empañar con envenenadas frases, lo que tan digno es de veneracion y respeto.

—¿Qué decís?

—¿No tenias noticia alguna de que D. García pudiera hallarse en los jardines?

—Ninguna, os lo juro...

—No jures, Blanca mia, que para creerte bástanme tus palabras. En las noches anteriores, porque ya sé que acostumbrabas á respirar las frescas brisas de la noche, paseando por los jardines, ¿no habias reparado si el montero te seguia?

—Nunca.

—Está bien, te creo, y yo te aseguro que si alguno dudara de que cuanto anoche pasó fue puramente casual, el acento de su reina haríale convencerse de lo contrario.

—¿Es decir que mi honra?...

—Tu honra, si no bastaras tú misma para defenderla y guardarla, estoy yo aquí para hacerlo.

—¡Oh, cuán buena sois!

—¿Acaso no eres mi hija tambien? De igual modo que por ese ángel que el cielo me concedió, velaré por tí tambien. Ahora respóndeme con franqueza, con entera sinceridad á lo que voy á preguntarte.

—Siempre lo hice.

—Por eso que siempre lo hiciste, desplaciérame que ahora obrases de otro modo.

—Jamás.

—¿Te hallas resuelta á no entregar tu mano á D. Ruy Jimenez de Luna?

¡Oh! sí, señora le aborrezco.

—Es tu pariente.

—Pero es el enemigo de mi rey, es el asesino de mi padre.

—Sin embargo, D. Ruy Jimenez de Luna dice que te ama.

—Mis Estados, pero no mi corazon.

—Está bien, resueltamente veo que no le correspondes, y me place porque tampoco paréceme que habias de ser feliz con él.

—Razon teneis, señora; tormento horrible para mí fuera, no ya el unirme á él con el sagrado vínculo de esposa, si no solamente el habitar bajo el mismo techo que él habita.

—Y dime, Blanca, ¿no amas á nadie?

—¿Cómo?

—Digo si en tu corazon no guardas amor para ninguna persona.

—¿No os amo á vos? ¿No amo y respeto al rey mi señor y vuestro esposo?

—No es de esa clase de amor del que yo te hablo.

—¡Señora!

—¿Ves? El carmin cubre tus mejillas, inclinas la vista y tu acento tiembla visiblemente alterado. Blanca, hija mia, escondido guardas un secreto en el fondo de tu pecho, y no supiste depositarle en el seno de la que como á hija te quiere.

—No lo creais, no secretos puede tener mi corazon para vos.

—¿Por qué cuando García fija en tu rostro sus miradas, enciéndense ruborizadas tus mejillas? ¿Por qué impaciente diriges tus ojos hácia la puerta por donde esperas verle aparecer? ¡Ay! Blanca, mal hiciste en decirme que no amabas, cuando harto sabia yo que tu corazon habia ya palpitado de amor.

—Pero jamás lo confesé.

—¿Te dijo algo D. García?

—Jamás. Su labio solo frases de respeto tuvo para mí.

—¿Y no crees que él te haya seguido al jardin en la pasada noche?

—¿Con qué derecho?

—¿Has interrogado á tu corazon, y has visto si él te respondia con entera ingenuidad?

—No os comprendo.

—Quiero decir, si has demandado cuenta á tu corazon de los sentimientos que en él se anidan, respecto al montero.

—¡Oh! el afecto que le profeso es grande, señora, es el afecto de la hija hácia el hombre que ha procurado salvar la vida de su padre.

—¿Y no crees sentir hácia él mas que esa gratitud?

—Por piedad, señora, no me hagais mas preguntas, porque no sabria qué responderos. Hay en mi corazon sensaciones tan extrañas, movimientos tan desconocidos que ni los puedo definir, ni he tratado nunca de explicármelos. Cuando D. García está léjos de mi, hállome inquieta, intranquila; véole á mi lado y parece que la calma renace en mí agitado pecho. Si va á la guerra, mi pensamiento no se aparta de los combates; si al bosque va á la caza, tiemblo no sea que alguna fiera, burlando su destreza, le cause alguna herida. Sola, en mi cámara, lloro y rio á veces, sin explicarme la razon de mis lágrimas ó de mis risas. Anhelo verle, y cuando en mí fija sus ojos, mi rostro se abrasa y temo que mis miradas le revelen la turbacion de mi seno. Yo no sé si esto es amor, yo no puedo explicaros lo que siento. Vos, señora, que sois tan sábia, vos que tanto entendeis en los males del alma, tal vez podais definir el que me atormenta.

—Lo comprendo, hija mia; lo comprendo, y yo te prometo que presto calmaré tu malestar. Vé á tu cámara, reposa algunos instantes, que harto trabajaste hoy por la mañana despues de las violentas emociones de la pasada noche, y deja á mi cuidado el buscar la medicina que pueda curarte..

Y D.ª Inés besó cariñosamente la pura frente de la gentil doncella, y cuando esta hubo salido del aposento, dió órden á una de sus dueñas para que buscaran á D. García de Loarre.

Pocos momentos despues hallábase el montero en presencia de la reina.

D.ª Inés fijó sus miradas en él y no pudo menos de advertir la expresion de despecho que se pintó en su rostro, al ver que no estaba Blanca en la cámara de la reina.

—Sabeis, D. García—dijo la reina,—que ha habido quien se ha atrevido á sospechar que no era casual vuestra estancia en el jardin en la pasada noche.

—¿Y quién se atreve á sostener semejante acusacion?—preguntó el caballero con el acento ligeramente alterado.

—Vos mismo, con vuestra turbacion. Oidme, D. García, habladme con lealtad que siendo honrado el propósito, no ha comprender acierto la razon de tal fingimiento. Vos amais á D.ª Inés Romeo ¿no es cierto?

—¡Señora!...

—¿No contestais?

—¿Por qué negarlo? La amo, ha tiempo que por ella solamente mi corazon suspira. Tan audaz creí mi amor, que no me atreví jamás á dejar que el labio se lo revelara, y únicamente, mis ojos, mensajeros mudos, fueron, del fuego devorador que me abrasaba. Por ella solamente vivo, por ella solamente aliento, y á no ser porque me interrogásteis vos, y á vos no sé ocultaros lo que siento, hubiera mi corazon guardado eternamente su secreto.

—¿Y por qué razon tan pertinaz silencio?

—Porque conozco lo alta que se halla D.ª Blanca y la humildad mia. Es preciado tesoro para mí, y temeroso de que sus labios me transmitieran la nieve de su pecho al descubrirla el fuego del mio, hubiera callado siempre.

—Tímido amador os mostrais, D. García.

—Hánme dicho siempre, señora, que amor verdadero generalmente es poco atrevido.

—Pero decidme, D. García, ¿qué esperábais entonces si no os atrevíais á decir nada á la mujer que amais?

—Sufrir. Temeroso siempre de escuchar una frase terrible de labios, en los cuales solo la vida podia apetecer, he pasado momentos muy amargos y he temido aumentar mis penas tratando de buscar mi dicha.

—Pues bien, D. García, ¿teneis fe en mis palabras?

—¡Oh! Señora, tal pregunta á quien sin vacilar arrojárase á la muerte por obedeceros, paréceme que envuelve una grave ofensa.

—No mi ánimo fue el de ofenderos. Quiero que me digais si estais dispuesto á cumplir mis mandatos sin preguntarme la razon.

—Hablad, señora.

—¿Me obedeceréis?

—En todo.

—¿Sin demandarme explicaciones?

—No demandarlas debe el vasallo á su señor.

—Pues bien, id á ver á D.ª Blanca y confesadle el estado de vuestro corazon.

—¡Señora!...

—Habeis prometido obedecerme.

—Me condenais á morir.

—O tal vez os doy la salvacion.

—¿Sabeis?...

—Nada me podeis preguntar.

—Bien dijísteis. Mi palabra os dí y la cumpliré.

—Así me place.

Pocas frases cambiaron ya la reina y el montero.

Salió este de la régia cámara sin saber qué pensar respecto del extraño mandato que le diera D.ª Inés.

Pero habia dado su palabra y era necesario cumplirla.

Así fue que aprovechó la primera ocasion que se le presentó para hablar á Blanca.

La huérfana apenas pudo contestar.

La misma emocion que sentia, ahogaba las frases en su garganta.

Pero si sus labios permanecieron cerrados, en cambio su agitacion, sus ojos, revelaron al caballero tan inmensos tesoros de ternura y de cariño, que D. García no pudo menos de sentirse lleno de gratitud hácia la reina que tal mandato le diera.

El caballero entonces demandó á los reyes la mano de Blanca.

Y el casamiento quedó concertado para el dia en que se cumplieran dos años de la muerte de D. Martin Romeo.

XIX.

El rey D. Ramiro.

A la muerte del rey D. Alfonso el *Batallador*, y en virtud del extraño testamento hecho por este monarca, por el cual su reino habia de ser patrimonio de las tres órdenes religiosas del Templo, del Sepulcro y de San Juan de Jerusalen, reuniéronse los caballeros y ricos-hombres aragoneses y navarros, con asistencia por primera vez del brazo popular ó sean los procuradores de las villas y ciudades del reino, y celebrando Cortes en Borja, pensaron en elegir sucesor al difunto monarca, prescindiendo por completo de su testamento.

Discordes anduvieron los pareceres, fijándose por fin los aragoneses en D. Ramiro, hermano del difunto D. Alfonso, que era monje en el monasterio de San Pons de Thomieres, en Narbona.

Los navarros, no llevaron muy á bien semejante decision, y aprovechando la ocasion que se les presentaba para recobrar su independencia, separáronse de los aragoneses y en Pamplona alzaron por rey de Navarra á D. García Ramirez, mientras que los de Aragon, obtenida del Pontífice la dispensa de la profesion monástica y del sacerdocio, aclamaban por rey á D. Ramiro, que casó con D.ª Inés de Poitiers.

Los ricos-hombres aragoneses sabian demasiado que no era D. Ramiro el monarca á propósito para suceder al belicoso y enérgico D. Alfonso, pero de las faltas de que adolecía D. Ramiro pensaban todos aprovecharse para ensanchar sus dominios, para medrar á la sombra de aquel trono, hechura suya, y á quien habian de tener constantemente bajo su tutela.

Pero si D. Ramiro era débil, irresoluto, si poco brillaba en los combates, en cambio era algo entendido, no carecia de discrecion y comprendia perfectamente la clase de dependencia á que se le sujetaba.

Concebia un plan que él creia eficaz para la estirpacion de los males que afligian al reino, mas cuando llegaba á su realizacion, tropezaba con aquella inconcebible timidez, que le impedia llevarla á cabo.

El buen D. Ramiro era inepto para las cosas del estado; débil en la guerra y débil para enfrenar tanta ambicion y tanto desafuero.

En cambio su esposa, D.ª Inés, estaba dotada de mayor penetracion, comprendia donde estaba el verdadero mal, trataba de infundir energía y resolucion á su esposo; pero todos sus esfuerzos se estrellaban ante aquel carácter que, como formado ya y formado entre las condiciones y las exigencias de la vida monástica, era muy difícil de modificar.

Contraposicion marcada con el débil y apocado espíritu del monarca, formaba el de su montero García de Loarre.

Atrevido, valiente hasta la temeridad, siempre que aconsejaba al rey, hacíalo en los términos que su lealtad y su valor le aconsejaban.

Blanca, tambien educada en aquella escuela de la Edad media, en que las mujeres participaban de aquellas costumbres enérgicas y varoniles, indignábase muchas veces al ver el menosprecio que los ricos-hombres hacian de su rey, y si algo aconsejaba á D.ª Inés, era que procurase infundir en el corazon de su esposo el valor que tan necesario le era para contrarestar á aquellos poderosos magnates.

En el momento en que presentamos á nuestros lectores á estos personajes, hállanse en la cámara del monarca celebrando una especie de consejo de familia.

D.ª Inés sentada en un sitial de alto respaldo con ricas molduras góticas, fija su mirada cariñosa y triste en D. Ramiro que visiblemente agitado se pasea por la estancia.

Blanca y García, en uno de los extremos del aposento, reclinados en el alfeizar de una de las ojivales ventanas del aposento, tiempo há que terminaron su conversacion particular, para atender á la de sus señores.

—¡Por mi nombre!—exclama el rey,—que si mi difunto hermano alzara la cabeza, tal vez dieran al traste con todo su genio y su arrogancia las exigencias y demasías de esta nobleza, cada vez mas altiva é insolente cuanto mayores son las gracias que se la conceden. Vísteis, D. García—prosiguió dirigiéndose al montero,—¿vísteis la atrevida proposicion de D. Gil de Atrosillo?

—Sí tal, señor, y os juro que no me sorprendió.

—Razon teneis—añadió la reina,—nada debe sorprendernos ya despues de lo que hemos visto. A las demandas de los Lunas han seguido las de Ferriz de Lizana, á las de este, las de Azlor; los Corneles, los Vidauras, todos han pedido mas de lo que un monarca debia darles, y como todo se les concedió, ¿qué mucho que D. Gil de Atrosillo pida tambien si tiene la seguridad de que se lo han de conceder?

—Y mientras tanto todos los lugares y villas de la Corona van pasando á poder de esa nobleza orgullosa, que es mas rica que nosotros, mas fuerte que nosotros, y que nos humilla y nos moteja, despues de arrebatarnos lo que poseemos.

—Decid una sola palabra, señor,—exclamó con arranque García,—decidla, y pronto veréisme al frente de vuestras lanzas y de mis fieles y valerosos almogávares, tomar á escala franca esos castillos, esos lugares donde se hacen fuertes los ricos-hombres de vuestros reinos y colgados sus cuerpos en las torres del Homenaje.

—García, ¿Qué me proponeis? Ensangrentarse por mi culpa el reino; derramar la sangre de mis soldados en estériles luchas cuando todavía quedan infieles en territorio de cristianos; no, no puedo hacerlo.

—Pero es que por eso os motejan, señor;—repuso D.ª Inés;—ved que además de rey sois padre, y que debeis de legar á vuestra hija la corona de Aragon menos cercenada de lo que se encuentra.

—¿Y qué remedio hallais, señora, para evitar que mi hija ciña una corona tan pobre cuando tan rica era la que dejó mi hermano, D. Alfonso.

—Obrar con energía una vez siquiera.

—No puedo. Conozco que vuestro buen deseo os guia para aconsejarme así, mas no tengo valor para ello. Cien veces, á no verme tan rodeado de asechanzas, á no hallarme espiado en mi propio alcázar, mandado hubiera un mensajero á mi noble y dis-

creto amigo, el abad de San Pons de Thomieres, demandándole un consejo; mas en el estado en que me hallo, hasta eso me es imposible.

—¿Y teneis confianza, Señor, en que el Abad os dará consejo completamente imparcial y recto?

—Sí, por Dios.

—¿Y os hallais dispuesto á seguirle, sea el que quiera que os dé?

—Sí.

—Pues bien, escribid las letras que os plazca para el Abad.

—¿Y quién ha de llevarlas? ¿Quién podrá salir de Huesca sin excitar sospechas? ¿Y quién podrá vencer todos los peligros que pueden presentársele en el camino que ha de recorrer?

—Yo, señor. Yo os juro que saldré de Huesca con la voluntad, ó sin ella, de esos que á mandar mas que vos se atreven. Yo os fio que llegaré á San Pons de Thomieres sin percance alguno y tendréis la respuesta que deseais.

—¡D. García!—exclamó Blanca con acento tembloroso.

—¡Señora!—repuso el montero,—el deber me manda partir y no paseis temor alguno; existe en el fondo de mi pecho misteriosa voz que me anuncia que volveré.

—No, García, no acepto vuestro generoso impulso. No anhelo ser causa de vuestra desdicha.

—Os ruego, señor, que escribais esas letras.

—Mas...

—Y os juro, y ved, señor, que mis juramentos, como jamás los he quebrantado, tienen una fuerza extraordinaria; os juro que tendréis la respuesta á ellas.

—Hacedlo, señor—dijo D.ª Inés,—ya que tanta confianza os merece el buen Abad de San Pons y que D. García se obliga á llevar vuestro mensaje, aceptadle, que yo tambien confianza hé, y volverá.

Blanca, aun cuando apenada por aquella ausencia, rogó tambien al monarca que accediera, y tales fueron los ruegos, que D. Ramiro escribió el pergamino, que ya hemos visto entregó García de Loarre al Abad de San Pons de Thomieres.

XX.

Una reunion de ricos-hombres.

Bastantes dias habian transcurrido desde que D. García de Loarre partiera de Huesca, cuando una noche, apenas el toque de la queda acababa de anunciar á los buenos burgeses de la ciudad, que las calles quedaban á merced de los ladrones y demás gente maleante que solo apetecen las sombras y la soledad, sucesivamente fueron viéndose llegar al magnífico palacio de Ordas, varios caballeros seguidos de escuderos y precedidos de pajes con antorchas.

Penetremos nosotros por el gótico portal, siguiendo á aquellos poderosos caballeros; franqueamos el ancho zaguan; subamos la marmórea escalera alumbrada á trechos por

antorchas sostenidas por abrazaderas de hierro; crucemos las suntuosas antecámaras pobladas por multitud de escuderos, pajes y hombres de armas que componen la servidumbre del opulento magnate, y lleguemos hasta un salon de alto y esculturado techo, de muros sólidos y robustos cubiertos de tapices y en derredor de una mesa cubierta de blasonado tapete, sentados en sitiales de elevado respaldo y ricamente tallados, encontrarémos hasta catorce caballeros, representacion exacta de aquella nobleza turbulenta, orgullosa, altiva y bravía que podia mas que el trono, que contaba con mayores recursos que él, y que cuando se ponia de su parte, solo trataba de engrandecerse arrancándole nuevas concesiones.

Sentado delante de la mesa, en una especie de estradillo un poco mas elevado que el piso de la estancia, hallábase el dueño de la casa, el poderoso Ordas, en cuya inquieta mirada y en cuyo continente resuelto y altanero demostrábase que la nieve de los años al blanquear su cabello, en nada habia debilitado su corazon.

Sin duda estaban ya reunidos todos los indivíduos convocados al efecto, puesto que dijo el dueño de la casa:

—Paréceme nobles caballeros que ninguno ha faltado á la cita, probándome con ello, que dispuestos os hallais á oponeros á los insensatos deseos del *Rey-cogulla* (1) que en mal hora trajimos de San Pons de Thomieres, para que nos gobernase.

—Razon habeis D. Martin, que si rey valiente y recto hubimos en D. Alfonso el *Batallador*, tan tímido y tan pacato como D. Ramiro, jamás le tuvieron los bravos aragoneses.

—Mengua ya para nosotros, es sufrir el yugo de un monarca, que mas que para sentarse sobre las gradas de un trono, ha nacido para vivir en el claustro de un monasterio.

—Y aun no lo dijísteis todo D. Miguel de Azlor; de un rey que cuando menos podíamos creerlo, fué á darnos un sucesor en la infanta D.ª Petronila.

—Guárdese su infantazgo en buen hora, que no serán los ricos-hombres aragoneses gobernados por una hembra hija de un monarca imbécil.

—De un monarca que nos ha puesto en guerra con Navarra por sus ridículos temores.

—Y que apenas sabe regir un corcel ni manejar una lanza.

—Basta señores; —exclamó con fuerte voz el anciano D. García de Vidaura,— no andemos por las ramas ni gastemos tantas alharacas para encubrir la verdad de nuestras intenciones; si vosotros dijéredes que D. Ramiro, no os podia servir ya, y que necesidad habemos de otro que mas nos conceda, en lo justo estuviérais y en lo verdadero.

—¿Qué decís D. García?

—Dígoos, que todos los que aquí reunidos nos hallamos, elegimos á D. Ramiro por rey, sabiendo ya quien era, y como esperanzas teníamos de dar buena cuenta, de la su misma debilidad en nuestro propio bien, le sacamos del monasterio, alzando pendo-

(1) Epíteto denigrante dado al Rey D. Ramiro tanto por la nobleza cuanto por las clases mas inferiores. Tambien se le llamaba Rey *carn* y *col*.

nes por él; diónos cuanto le pedimos; hoy apenas le queda que dar ya aunque, voluntad tuviera de hacerlo, y como D. Ramiro, mas abriga temores de doncella que brios de guerrero y no puede llevarnos á tierras de moros donde alcancemos castillos y señoríos con que aumentar nuestras rentas, descontentado nos hemos y otro rey anhelamos, que ya que darnos mas no pueda, nos haga entrar por las tierras musulmanas para regresar á nuestros hogares cargados de gloria y botin. Así se habla y no escondamos con mentidas frases la verdad de nuestros sentimientos.

—Agresivo os mostrais D. García.

—¡Por san Jorge! mi patron, que si como agresion lo tomais, dispuesta se halla mi espada á sostener lo que mi lengua os dijo. Plácenme poco los encubiertos embolismos de las gentes cortesanas, y como la verdad es la que acabo de decir, dispuesto á sostenerla me hallo.

—Reportaos D. García, y ved que aquí todos como amigos venimos.

—Pero ¿no es cierto lo que digo?

—Debísteis pensar...

—Vos D. Ferriz de Lizana, ¿no habeis obtenido de D. Ramiro el señorío de la Solana? Vos D. Pedro Cornel, ¿no os quedásteis con su voluntad ó sin ella, con el castillo de Piedra Negra? ¿yo mismo, pedíle acaso licencia para hacer mios los lugares de Benavarre y Bolea? ¿acaso pagamos los pechos y alcabalas cual se debiera? pues si todos obramos así, ¿por qué no decir que lo que queremos es cambiar de señor, para adquirir nuevos y mayores beneficios?

Las frases del altivo magnate eran tan exactas, que aun cuando pudieran herirles, ninguno se atrevió á contradecirlas.

Únicamente con sus miradas significaron la irritacion de que se hallaban poseidos.

Entonces D. Martin de Ordas intervino diciendo:

—Dice bien D. García, confesémoslo sin reboso, puesto que no es deshonra alguna que nosotros, que cada uno valemos tanto como el Rey, y todos juntos mas que él, tratemos de tener la mejor parte de este reino, que nosotros le hemos dado y que solamente merced á nuestros esfuerzos se sostiene.

—Cierto, —dijeron algunos.

—Y porque así nos conviene, puesto que dueños somos de la nuestra voluntad, así conforme ayer dímos la corona á D. Ramiro por convenirnos, hoy, que no nos conviene quitémosela si así nos place, que cabeza no faltará á quien ceñírsela, ni espadas valientes para defenderla.

—No se trata precisamente de eso D. García, —repuso D. Martin Ordas,— que tal pudieran venir las cosas que rey nos diéramos como el Batallador, ante quien mas de una vez tuvimos de ceder.

—Ceder ante un valiente caballero, honra es; pero ante un Rey-cogulla en mengua nuestra recae y empañar puede nuestros preclaros timbres.

—Para tratar de eso os convoqué.

—Pues hablad en puridad, y decid lo que pensais.

- Todos sabeis que para allegar fuerza D. Ramiro, con que pelear ventajosamente con D. García de Navarra, alianza hizo con D. Alfonso VII de Castilla.

—No la hizo él, obligámosle nosotros, así como tambien á que se concertase el casamiento de D.ª Petronila con el infante D. Sancho.

—Pues bien, hoy nuestro poder y nuestra influencia hállanse terriblemente amenazadas.

—¿Qué quereis decir?

—¿Sabreis explicarme que vino hacer á Huesca D. Guillen Ramon de Moncada, Senescal de Cataluña?

- ¡Ira de Dios! D. Martin; razon habeis; ha tiempo que se le ve entrar en el alcázar.

—Y cuenta que D. Guillen es astuto y entendido, —dijo D. Ferriz de Lizana.

—Y que tiene gran influencia con el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer; — añadió Pedro Martinez de Luna.

—¡Vive Dios! que necesario es saber que hace aquí D. Guillen de Moncada.

—Cataluña tuvo siempre sus miras respecto á Aragon.

—Y no deber dar al olvido que el conde D. Ramon Berenguer está soltero, — añadió Ordas.

—¿Os atreveríais á suponer?...

—Todo es posible, siendo tan débil D. Ramiro y tan astuto el catalan.

—¡Poder de Dios! necesario es que exijamos pronta y terminante respuesta.

—Tal fue el mi objeto al convocaros; mucho puede convenirle á Cataluña su union con Aragon, mas lo que á ella convenirla há, desplácenos á nosotros, que el Conde don Ramon, no es D. Ramiro.

—Bien decís D. Martin, y pues que tales temores abrigais y de ellos, al decirlos vos, tambien participamos, paréceme que mañana al rayar el dia debemos abandonar á Huesca.

—¡Abandonar á Huesca decís, D. Pedro de Luesia!

—Sí tal, á nuestros castillos á reunir nuestras mesnadas, á dar al aire nuestros pendones y exigir de D. Ramiro que á efecto lleve los pactos con D. Alfonso de Castilla, y que salga de Huesca el Senescal de Cataluña.

—¿Y por qué tal aparato tan pronto, cuando otros medios en nuestro poder existen?

—Hablad.

—Ya sé lo que quereis decir—repuso Lope de Luna, —apoderémonos de la Infanta.

—No tal, mostrémonos corteses hasta el postrer extremo.

—Mas me placiera exigir que demandar.

—¿Y quién os dice que á exigir no vamos?

—Acabad de explicaros.

—Créome que debemos mañana demandar al Rey una explicacion.

—¿Y mejor no fuera ordenarle que despidiera al Senescal de Cataluña?

—No tal, que eso pudiera provocar la guerra entre catalanes y aragoneses.

—¿Y qué? ¿acaso no saben ya las lanzas de Aragon atravesar los pechos de Cataluña?

—No fuera prudente en momentos tales promover una nueva guerra.

—Decís bien D. Martin — repuso Pedro de Bergua, — soy de vuestra opinion tambien.

Poco á poco fueron calmándose los belicosos alardes de los altivos caballeros, quedando decidido que al dia siguiente, tres de ellos, se dirigiesen al alcázar, á imponer su voluntad al Monarca.

XXI.

La debilidad de un Rey.

Hallábase D. Ramiro en la cámara de su esposa, cuando entraron á anunciarle que los muy poderosos caballeros D. Rui Jimenez de Luna, D. Miguel de Azlor, D. García de Vidaura y D. Martin de Ordas, le demandaban su vénia para hablarle.

—¿Á qué me demandan vénia —contestó D. Ramiro, —los que en mi reino mandan mas que yo mismo? Decidles que entren, que cuando juntos llegan, alguna nueva humillacion tratarán de imponernos.

—Humilladles á vuestra vez señor, — repuso la reina tan luego hubo salido el paje que acababa de anunciar á los caballeros; — mostraos enérgico monarca, una vez al menos.

—Bien quisiera señora, que me duele ver la corona de mi difunto hermano D. Alfonso el *Batallador*, hecha patrimonio exclusivo de esos ricos-hombres turbulentos y arrogantes; pero no puedo, asáltanme temores, que insensatos serán, escrúpulos necios tal vez, pero que no puedo vencerlos.

—Pues tened en cuenta lo que os digo, rey D. Ramiro, no solamente os haceis vos mismo el daño, sino que se lo haceis á ese ángel que al cielo plugo concederos. Vuestra hija no llegará á reinar en Aragon, por la debilidad de su padre.

—Pero ¿qué quereis que haga, señora?

- Ofender á los que os ofenden.

—¡Ofenderles! ¿de qué modo? ¿acaso tengo yo fuerza alguna que poderles oponer?

—Teneis vuestro derecho, teneis la vuestra autoridad, á la cual todos osan tocar hoy, porque ven que vos no haceis uso de ella.

—Ni aunque quisiera, ¿con que lanzas cuento para hacer frente á las mesnadas de esos ricos-hombres, que cada uno puede poner en pié de guerra mas lanzas que su mismo soberano?

—Hubierais sido mas parco en vuestras larguezas y liberalidades; hubierais dado menos villas y menos castillos de vuestros señoríos, y lanzas tuviérais para defender y hacer respetar la vuestra autoridad.

—¡Ah, señora! ¡cuál me martirizais hablándome de tal modo! ¿Qué pude yo hacer cuando D. Ferriz de Lizana se apoderaba de una villa, ó D. Pedro de Bergua de un

castillo, ó cualquier otro de esos altivos magnates me tomaba un castillo? decidme os repito, ¿qué podia yo hacer si de fuerzas carecia para hacerlo devolver?

—Menguada suerte la de la corona de Aragon, y mas menguada la que á vuestra hija reservais.

Iba á replicar D. Ramiro cuando aparecieron en la puerta de la cámara los caballeros anunciados momentos ántes.

Mas como iguales que á visitar llegan á otro de su misma alcurnia, que como vasallos que aparecen ante el monarca, presentáronse D. Rui Jimenez de Luna y sus tres compañeros ante D. Ramiro.

D.ª Inés, á pesar de la dulzura y de la sencillez de su carácter, no pudo menos de hacer un movimiento de indignacion al ver la irreverente actitud de los caballeros.

—Demandásteis licencia para hablarme— dijo D. Ramiro, —¿qué deseais de nos?

—Venimos en nombre nuestro y de D. Gil de Atrosillo, de D. Lope Ferrench de Luna, de D. Pedro Martinez de Luna, de D. Pedro Cornel, de D. Ramon de Fózes, de D. García de la Peña, de D. Pedro de Luesia, de D. Ferriz de Lizana y de D. Fernando y D. Gomez de Luna, á demandaros satisfactoria explicacion de lo que con profundo digusto está pasando en este reino.

—¡Por Dios vivo! D. Martin de Ordas, — contestó el Monarca con inseguro acento, — que mas pareceis vos y vuestros amigos los reyes de Aragon, que no yo mismo que os estoy oyendo.

—A ser nosotros los reyes, de otra manera anduviera el reino.

—¿Pues acaso no habeis dejado tan reducida mi corona que de tan débil como es, apenas puede sostenerse en mi cabeza?

—¿Cargos os atreveis á hacernos señor?— dijo con arrogante ácento D. García de Vidaura.

—¿No os atrevísteis vosotros á hacérselos á vuestro rey?—dijo D.ª Inés, que no podia contener la indignacion que sentia.

—Nosotros señora, en virtud de nuestros fueros y de nuestras leyes, somos y podemos mas que el Rey, siempre que contra fuero obra.

—¿Y en qué obré yo contra la ley?—preguntó D. Ramiro que lleno de cólera carecia de valor, sin embargo, para levantarse contra los que de tal manera le avasallaban.

—Sabeis señor, que pactado habeis con el rey de Castilla el matrimonio de la infanta D.ª Petronila con su primogénito D. Sancho; que segun las estipulaciones acordadas, y para seguridad de la amistad entre ambos reinos, debísteis entregarle á la infanta para que en Castilla se educase, y nada de esto, que sepamos, se ha verificado todavía.

—Ni se verificará tampoco, — exclamó con arranque D.ª Inés —¿qué leyes hay que obliguen á una madre á entregar su hija para que de ella cuiden extrañas manos? ¿cómo en tan tierna edad consentir pudiera que el ser, que es la vida de mi vida, fuése léjos de aquí á recibir tan solo cuidados mercenarios?

—Señora, hubiéralo visto el rey D. Ramiro entonces, y así no faltara á lo pactado;

si el castellano nos mueve guerra por tal informalidad en los tratados, ¿qué hará el reino que no es ni puede ser culpable de los extravíos de su señor?

—No paseis temor D. Lope Ferrench de Luna, — repuso D. Ramiro— D. Alfonso de Castilla no ha de movernos guerra por esa causa.

— Mucha seguridad mostrais, señor.

—No he de daros cuenta de lo en que fundo mi seguridad, — repuso D. Ramiro, en un arranque de cólera é indignacion.

—Pero debeis dársela á vuestro reino — contestó encolerizado D. Martin de Ordas, —debeis cuenta de vuestra conducta á las cortes que la corona os dieron, así como tambien debeis dársela acerca de lo que motiva sin duda alguna, la seguridad que mostrais de que nada hará contra vos el rey de Castilla.

—Basta D. Martin; sobrado os toleré; hartas demasías vuestras he sufrido y con verdad os digo, que si al aceptar la corona que á ofrecerme vinísteis, hubiera sabido la suerte que me deparábais, no trocara mi claustro de San Pons por el alcázar de Huesca.

—Supierais ser rey, y tales demasías no pasaran,—repuso brutalmente García de Vidaura.

— ¿Y aun os callais, señor? - exclamó D.ª Inés viendo que el Rey tras el momentáneo relámpago de furor que por un momento brilló en sus ojos, permanecia mudo é inmóvil.

—Ya lo veis señora,—repuso D. Ramiro con acento indescribible—no sabiendo yo ser rey, bien hicieron ellos en apropiarse mi corona.

—¡Oh qué vergonzosa humillacion! — murmuró la Reina dejándose caer abatida sobre el sitial en que se hallaba.

—Señores, — dijo D. Ramiro dirigiéndose á los ricos-hombres que no habian podido menos de avergonzarse de su proceder; —ya que el Rey respeto no os merece, guardad al menos la debida compostura, ya que no ante la Reina, ante la dama.

—A terminar vamos nuestra mision y no demoreis señor la respuesta.

— ¿Qué quereis decir?

—Nosotros y los ricos-hombres en cuya representacion venimos, queremos saber lo que hace en Huesca D. Guillen de Moncada, Senescal de Cataluña.

— ¡D. Guillen! ¿Acaso no sabeis que refugiado, ha tiempo llegó ha nuestro reino?

— Sí tal; mas tambien sabemos que hizo las paces con el conde D. Ramon Berenguer, que ha vuelto á tomar posesion de sus Estados, y que si en Aragon se encuentra, es tan solo porque así le convenga.

Y el acento con que pronunció D. Martin estas palabras, fue tan intencionado, que no pudo menos de estremecerse de una manera harto visible, D. Ramiro.

—¿Y sé yo acaso, — dijo — las razones que obligar puedan á D. Guillen á permanecer en Huesca? Si tal os interesa, demandádselo.

— Os lo demandamos á vos señor, que tanto como él,, debeis saberlo.

—Basta D. Martin, basta ya de humillaciones caballeros; tened entendido y decídselo así á aquellos en cuya representacion venido habeis, que el rey D. Ramiro, si maldecir pudiera, maldeciria la hora en que para mengua suya vino á ocupar un trono

del cual, vosotros y vuestros amigos sois los únicos dueños. Nada tengo que contestaros, si tanto interés teneis en saber lo que hace D. Guillen, en Huesca, id á demandárselo, y no humilleis á aquel que por vuestro decoro al menos, debiérais ensalzar.

—Es decir que os negais á contestarnos.

—Es decir que de tal manera llegásteis abusar de mí, que os mando, entendedlo bien, os mando que salgais de mi cámara.

—¡Ay de vos D. Ramiro, si nuestro enojo provocais!

—¿Esto mas?

—Vuestra negativa, justificando está nuestra sospecha.

—Salid ó llamaré á mis guardias.

—¡Vuestros guardias! ¿y que harán vuestros hombres de armas contra nosotros?

—Es verdad, — repuso con amargura D. Ramiro, — sois mas fuertes que yo, habeisme arrancado cuanto habeis querido, habeisme empobrecido para enriqueceros vosotros; bien hicísteis, razon teneis, por vida mia, ¿quién soy yo para oponerme á vuestra voluntad?

—Dejaos ahora señor de inútiles lamentaciones y habladnos en puridad respecto á lo que os hemos dicho; no venimos aquí para escuchar las vuestras quejas sino para haceros presentes las que de vos tenemos.

—¡Quejas de mí!

—Si tal, y fundadas y profundas; con que así dádnos la explicacion que os demandamos y nos retirarémos satisfechos.

—Pues oid...

—Basta señor—exclamó la Reina levantándose de su asiento interrumpiendo á su esposo, y adelantándose con la mirada centelleante, altiva y resuelta, hácia el grupo de los caballeros, — basta ya, que fuera sobrada mengua ceder á tan torpes amenazas; ya que tan altaneros os mostrais, ya que hasta vuestro mismo rey os atreveis, atreveos si os place, no contra la reina que para vosotros nada importa, sino contra la dama, insultadme, ofendedme, heridme, si tan osados sois, mas no espereis satisfactoria respuesta á vuestra demanda, que no es el vasallo quien de tal manera debe presentarse ante sus señores.

—Ricos-hombres somos, — contestó visiblemente turbado D. Rui Jimenez de Luna.

—Vasallos y no mas que vasallos, — contestó D.ª Inés, — y en prueba de ello, que yo, la esposa de vuestro rey, os mando sellar el labio y os obligo á que inclineis vuestras miradas ante la mirada mia.

—¡Señora!...

—Silencio os digo, cuando sus señores hablan enmudecen los vasallos, ¿os creísteis acaso que de igual manera que á D. Ramiro, mi noble esposo domínábais, habíais de hacerlo conmigo? ¿Os creísteis que en mi propia cámara hubiera de tolerar vuestros desafueros? Error D. García de Vidaura, error D. Martin de Ordas, error D. Miguel Azlor, error D. Rui Jimenez de Luna; todos pecásteis de lo mismo y en vuestro pecado

llevásteis el castigo; fuertes sois vosotros y débil yo, soldados teneis que os defienden y yo hasta de la defensa carezco del Monarca mi esposo; mas á pesar de eso ni os temo ni tiemblo en vuestra presencia, ofendido me habeis y os mando que salgais de mi cámara.

—Mas ved...

Y D. Rui Jimenez, no pudo proseguir dominado por la mirada que le dirigió la Reina.

En la actitud de esta, en su acento, en todo su ser, habia algo tan fuerte, tan poderoso, que aquellos bravíos caballeros, aquellos ricos-hombres que tenian fuertes mesnadas y mas villas y castillos que el mismo rey, no pudieron menos de sentirse dominados, en términos que ninguno se atrevió, no solamente á pronunciar una frase, sino que ni aun á dirigir una mirada á la reina.

Y silenciosos, coléricos consigo mismos por verse humillados de aquel modo, salieron de la cámara, sin poderse dar cuenta de lo que por ellos estaba pasando.

XXII.

Un rayo de esperanza.

—¡Ira de Dios! —exclamó D. García de Vidaura, apenas se encontraron fuera del alcázar; —mas que valientes guerreros, parecíamos tímidas alimañas ante D.ª Inés.

—Avergüénzome yo mismo de mi debilidad, —añadió D. Rui Jimenez de Luna.

—Jamás creí que de tal manera pudiera imponerse una dama.

—Y el caso es—añadió D. Martin,— que al alcázar vinimos á demandar una explicacion y salimos del alcázar sin haberla conseguido.

—¿Y qué hacemos en este caso?

—¿No decís que D. Guillen de Moncada negociando está ventajosos tratos para el Conde de Barcelona?

—Sí tal.

—Pues siendo así apoderémonos del negociador, y yo os fio que se romperá la negociacion.

—Grave es semejante paso, D. García.

—Mas grave es lo que nos sucede.

—Por mí nada debo resolver, reunidos de nuevo, acordarémos lo que juzguemos mas oportuno.

—Decís bien.

—Pues si me dais vuestra vénia — dijo D. Rui Jimenez, — me separo de vosotros que otro objeto llevóme tambien al alcázar y salíme de él sin evacuarle.

—De igual manera quedamos todos.

—De amores es el de que yo os hablo.

—Entiendo D. Rui Jimenez, trátase sin duda de D.ª Blanca.

—Si tal, que su porfia me irrita, y aunque no mas fuera que por demostrar al Rey-cogulla y á su altanera consorte, lo imprudente que es el tratar de medir su fuerza conmigo, héme propuesto hacerla mi esposa.

—Contad con nosotros, — dijo D. García de Vidaura.

—D.ª Blanca no se hallaba en la cámara de la reina y fácil es que la encuentre en su aposento; si así fuera, por mi nombre os juro que mio seria el triunfo.

—Pues corred D. Rui Jimenez, que con tal de ver humillada á esa altiva reina, gustoso diera el mejor de mis castillos.

—Rogad al cielo que encuentre á D.ª Blanca en su estancia.

Y D. Rui Jimenez de Luna volvió á penetrar en el alcázar despues de haberse despedido de sus compañeros.

. . . .

Apenas hubieron salido los caballeros de la régia cámara, todo el valor, toda la audacia de que tan notable alarde hiciera D.ª Inés, extinguióse repentinamente.

Dejóse caer sobre el sitial murmurando:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! Tened piedad de mi hija.

D. Ramiro la estuvo contemplando un breve espacio y la dijo:

—¡Oh! señora, témome que vuestras frases mas han encendido la ira de esos nobles ricos-hombres.

—Obrar pueden cual mejor les plazca. ¿Acaso no es preferible la misma muerte á la vergonzosa situacion en que nos hallamos?

—¡Cómo os envidiaba cuando con tal energía les apostrofábais! sentíame lleno de noble emulacion, queria ayudaros y érame imposible; ni el vuestro continente ni la vuestra energía podia adquirir.

—¡Pluguiera al cielo, señor, que desde el principio no os abatiérais tanto, y ninguno de esos altaneros infanzones atreviérase de la manera que lo hace!

—No puedo D.ª Inés; para luchar con esta nobleza audaz y poderosa; se necesita un rey de hierro, se necesita castigar sin duelo é imponerse por medio de la fuerza ya que solamente por la fuerza obran ellos tambien; yo no puedo hacerlo, fáltame valor en esos momentos supremos, y como que esta es una lucha superior á mis fuerzas, como que en ella sucumbiria por fin, prefiero abandonar un trono que jamás debiera aceptar, y una corona que tampoco supe ceñir.

—Pero es que así sacrificais señor, el porvenir de vuestra hija, ved que nacida en las gradas del trono, pecaríais de desnaturalizado padre si por vuestros pueriles temores la privárais de lo que tan de derecho le corresponde.

—Adelantadas se encuentran ya las negociaciones con D. Guillen de Moncada, venga en buen hora el Conde de Barcelona y encárguese de estos reinos.

—Pero mientras tanto, esos nobles exigirán una respuesta.

—Y no sé que decirles.

—¿Todavía tendríais valor de contestarles? A preguntas como las que esa gente os hicieron, solamente contestan sus monarcas con la hacha de sus verdugos.

—Terrible os mostrais D.ª Inés.

—Muéstrome como reina á quien se ultraja; como madre á quien se trata de herir en la persona de mi hija, como altiva dama, á quien se falta con tanta rudeza.

—De tal manera andan los tiempos y tan violentos son los deseos y las aspiraciones de esta nobleza turbulenta, que ignora cual podrémos salir del apurado trance en que nos hallamos.

—Consultad señor, con D. Guillen de Moncada.

—¡Consultar! ¿Y qué creeis acaso que pueda aconsejarme? Lo de siempre, que mate para no ser muerto; eso es lo mismo que vos me decís, es lo mismo que García de Loarre me repite sin cesar; Blanca con su voz de ángel, aconséjame de igual manera, y yo mismo escucho la voz de mi razon que en igual sentido me grita; mas ¡ay! ni puedo atender á ella, ni tengo valor para seguir vuestras inspiraciones.

—¿Qué hacer entonces?—repuso la Reina con amargura—sucumbir, dejar á esos nobles sin conciencia que pisoteen y escarnezcan el trono, que hagan pedazos el cetro y la corona de Aragon y que se los repartan entre sí, y agradecidos debemos estarles todavía, si nos dejan siquiera un rincon donde reposar, ó algun càstillo donde guarecernos.

—¡Oh, cuál me martirizan vuestras palabras!

Y D. Ramiro inclinó la cabeza entre sus manos, permaneciendo así largo tiempo, absorto en profundas meditaciones, mientras D.ª Inés dejaba resbalar por sus mejillas silenciosas lágrimas, que desaparecian entre las tocas que cubrian su rostro.

Cuando alzó la frente D. Ramiro, dijo:

— Apenas sé de quien valerme, para enviar un mensaje á D. Guillen de Moncada, temo las asechanzas de D. García de Vidaura y de sus amigos, y fuérame de gran quebranto que llegaran á descubrir hoy mi decidida resolucion.

—A que extremo hemos descendido, señor.

—Si al menos estuviera ya de vuelta mi fiel García, pero ya veis, nada sabemos de él, ni noticia alguna tengo de mi buen amigo el Abad de San Pons.

—¡Plegue al cielo que el buen Abad os conteste acertadamente y que sigais su consejo!

—Os lo prometo. Mas témome que el buen montero no haya podido llegar á su destino; entre los bandidos que infestan los caminos, y las armadas huestes que sostienen mis ricos-hombres, apenas hay seguridad alguna, y menos todavía para los que bien me sirven.

Iba á replicar D.ª Inés, cuando alzándose de súbito el tapiz que cubria el hueco de la puerta, apareció en ella García de Loarre.

Al verle, un grito de júbilo se exhaló de los labios de D.ª Inés que cayó de rodillas murmurando:

—¡Gracias Dios mio, gracias, porque todavía nos has dejado este postrer rayo de esperanza!

XXIII.

D. Rui Jimenez de Luna.

No habrán olvidado nuestros lectores al rico-hombre aragonés deudo y pretendiente de Blanca.

Una vez entrado en el alcázar, y mientras sus amigos se alejaban, deseándole un éxito feliz para su empresa, atravesó un patio, dejó á un lado la escalera principal y subiendo algunas gradas, penetró por un corredor al fondo del cual habia nueva escalera, subió por ella, y pronto se encontró en una ancha crujía, á cuyo fondo habia una puerta.

Llamó recatadamente á ella, abrióse silenciosamente y apareció en el umbral una apergaminada dueña, con sus puntas de hipócrita y zalamera, y sus ribetes de codiciosa.

Al ver á D. Rui Jimenez, la hosca expresion de su rostro al abrir la puerta, trocóse en aduladora y servil, y con acento sumamente amable exclamó:

—Dios guarde á vuestra señoría; ¡quién hubiera de esperar tamaña honra en tan reducida vivienda! ¿qué desea el noble caballero?

—Basta, dueña habladora y taimada, dejadme pasar y poned coto á tanta frase inconveniente é importuna.

—Líbreme el cielo de caer en tan deplorable desliz; válame Dios mi noble D. Rui Jimenez de Luna; mal quereis á vuestra humilde sierva cuando con tales propósitos venís. Tostáranme viva si tal hiciera, y en mucha estima tengo mis pecadores huesos todavía para exponerlos á tan duro trance.

—¿Hállase D.ª Blanca en su aposento?

—¿Pues si así no fuera no hubiérame ya movido para dejaros franco el paso?

—Pues haced como si no estuviera.

—No tal, así Dios me salve, como no habeis de dar un paso por el interior de esta antecámara, á no ser pasando por encima de mi cadáver.

—Condenada ha tiempo que estais y poco debe importaros sufrir otra nueva condenacion. Tomad y alejaos.

—¡Ay! señor, en que grave apuro me poneis. Que he de hacer yo ¡mísera de mí! cuando tanta ley os tengo, y solo de serviros trato.

—Despejad y procurad que toda la demás gente que sirve á D.ª Blanca, ó permanezca sorda á todo cuanto escuche, ó que se aleje.

—Entiendo.

Y la dueña cogiendo afanosamente la pesada bolsa que en sus manos puso el caballero, apartóse de la puerta diciendo:

—Pasad señor, pasad y aun cuando me condene, condénome gustosa en tal de serviros.

D. Rui Jimenez penetró en la reducida antecámara, atravesó otros varios aposentos, hasta que finalmente llegó á la estancia de que se hallaba D.ª Blanca.

Pensativa la jóven, entregada á uno de esos sueños sin nombre tan frecuentes en las jóvenes, apoyados los codos en el alfeizar de una ventana y perdida la mirada en el bellísimo paisaje que desde ella se descubria, D.ª Blanca no pudo apercibirse de la entrada del caballero, hasta que este la dijo:

—Preocupada y distraida os encontrais, encantadora prima.

D.ª Blanca no fue dueña de contener un movimiento de espanto y una exclamacion de sorpresa, diciendo á la par que se separaba de la ventana.

—¿Cómo no han entrado mis dueñas á anunciaros señor?

—Entreabierta me encontré la puerta, ni un paje, ni una doncella, ni una dueña tropecé en la antecámara, y héme aquí que llegue á vuestra estancia sin poder demandaros vuestra vénia para hablaros.

—Censurable descuido.

—Que yo no puedo menos de bendecir, puesto que á no ser por él, posible es que no me hubieras recibido.

—Estad seguro de ello, — contestó la jóven con extraordinaria severidad.

—Pero decidme señora, ¿no templaréis jamás vuestro rigor respecto á un corazon que os ama tanto?

—Jamás.

—Pero ¿qué razon?

—Harto la sabeis.

—Solo sé que os amo D.ª Blanca, que con nuestro amor entreveo un paraíso de ventura y de placer, tras el cual anhelante corro, sin poder alcanzarle.

—Tiempo há que os dije D. Rui Jimenez, que dueña de la mi voluntad, no podia amaros y nada era fácil que me obligase á hacerlo; tambien el buen rey D. Ramiro, opúsose á vuestro deseo, y permitid que os diga que pecais sobradamente de indiscreto, tornando á demandar lo que varias veces se os ha negado.

—Quien bien ama no fácilmente cede ante pueriles negativas.

—¿Pueriles negativas llamais, á las justas razones que os espuse?

—Sí tal.

—¿No veis que un lago de sangre nos separa?

—¿Y eso os espanta?

—No me espantara si entre ella no estuviera la de mi noble padre; mas como su sangre está allí, como que paréceme, y perdóneme Dios si mi pensamiento os ofende, que vuestra fue la lanza que atravesó su pecho, no podria jamás enlazar mi mano con la vuestra, porque temeria siempre verla ensangrentada.

—Excusas, y no mas que excusas D.ª Blanca.

—¿Qué quereis decir?

—Que busquemos si os place la causa de vuestra negativa en otro lugar, bien distinto de donde vos la haceis partir.

—Sea de donde quiera, no por eso es menos cierta.

—Es que segun de donde parta, puede irritar mas ó menos, y fácil fuera que irritado uno, en nada reparara y lo atropellara todo hasta llegar á...

—Basta D. Rui Jimenez, tales frases que ofenden no solamente á quien las escucha sino á quien las dice, no deben pronunciarlas los labios de un caballero, y como ya debo de ir á ponerme á las órdenes de la Reina mi señora, y como nada satisfactorio para vos, resultar pudiera de esta entrevista, os suplico que la terminemos.

—¿Es decir que me despedís?

—Valiéraos mas no haberme puesto en este caso.

—Ved señora que estais ya sobrado impertinente, y que si confianza teneis en don García de Loarre, para que como en otro tiempo se presente oportunamente á defenderos, inútil es que la tengais.

—¿Qué quereis decir?—preguntó visiblemente agitada D.ª Blanca.

—Que es imprudencia muy sobrada el querer luchar conmigo, y D. García ha encontrado ya el castigo de su imprudencia.

—¡Oh! explicad vuestras palabras.

—Deponed antes vuestro enojo, y ved señora que ante vos teneis el único que de veras os ama, y el único valedor tambien que os queda hoy.



—Mentís D. Rui Jimenez,—gritó una voz colérica en la puerta de la estancia.

Volvióse iracundo el caballero, y á la par que D.ª Blanca exhalaba una exclamacion de alegría escapóse una imprecacion de los labios del de Luna.

García de Loarre, hallábase en el umbral de la puerta.

XXIV.

Que habia acontecido á D. García de vuelta de su expedicion al monasterio de San Pons de Thomieres.

A la aparicion de D. García en la régia estancia, segun en otro lugar manifestamos, siguiéronse dos exclamaciones de alegría, lanzadas por la reina y el rey.

Ambos habian concentrado todas sus esperanzas en aquel viaje.

Así fue que al verle, y máxime despues de la escena que acababa de tener lugar, ambos se dirigieron al montero, diciéndole:

—García, hablad, ¿cómo tardásteis tanto?

—Preguntádselo á los villanos emisarios de los Lunas, que á poco mas me dejan tendido en medio de las montañas.

—¿Cómo?

—Pero no habian ellos contado con que una buena espada vale mas que diez azconas traidoras, y sobre todo, con que en la montaña habitan los leales y valientes almogávares.

—¿Os salvaron ellos la vida?

—Salvómela, primeramente mi esfuerzo, que si yo no me sostuviera no llegaran ellos á tiempo de valerme.

—Pero habeis acusado á los Lunas...

—Y á D. Ferriz de Lizana, y al de Azlor, y á todos esos nobles altaneros y orgullosos, á quienes Vuestra Señoría trata con tales miramientos, y que se atreven no solamente á vos sí que tambien á los que os sirven.

—Contad, D. García, contad.

—Apostados tenian soldados en todos los caminos que á Huesca conducen para que no pudiera penetrar en la ciudad sin tropezar con ellos. ¡Oh! los villanos! bien hacen en recelar de mí, que harto saben cual les aborrezco y cuan pronto, si pudiera, doblegara su altivez y su orgullo.

—¿Y hubísteis de pelear?

—Y hube de recibir alguna herida, mas juro que las que yo les hice, no les permitirán levantarse mas á los cobardes que me atacaron. Atravesaba la sierra, cuando de súbito víme rodeado de una docena de jayanes, que me arrojan sus azconas, y que sin trégua ni sosiego comienzan á descargar golpes sobre mí. Revuélvome furioso contra ellos; quiébrase la lanza despues de haber roto algunas cabezas, y mi espada cae sin cesar sobre la cobarde hueste. Tendidos yacian por tierra mas de la mitad de los que me acometieran, cuando nuevos soldados acuden al socorro de sus compañeros. Siento correr la sangre de mi herida, comprendo que las fuerzas van á dejarme antes que mi valor y mi coraje, cuando me acuerdo que estaba en la sierra, que en la sierra se ocultan los valientes almogávares, que tantas veces combatieron conmigo en los campos de batalla y lancé al aire su grito de guerra. ¡Bien hayan los valerosos montañeses! Saltando de breña en breña llegaron en mi socorro; sus azconas van á aposentarse en los

ruines pechos de mis acometedores, y cuando un sangriento velo comenzaba á extenderse ante mi vista, me rodean y me sostienen y me salvan por fin.

—¡Bendígales el cielo por su generosa accion!—exclamó D.ª Inés.

—Tres dias hube de permanecer en las cuevas de mis libertadores curándome la herida recibida, y como me hallaba impaciente por llegar á Huesca acompañáronme hasta aquí una veintena de mis fieles amigos.

—Que me place, así podré dèmostrarles mi gratitud.

—Pero hasta ahora nada dijísteis, D. García, que justifique la acusacion que habeis lanzado contra los Lunas.

—Cierto, señor. Entre los enemigos que yacian por tierra, encontraron mis almogávares tres ó cuatro cuyas heridas, aun cuando graves, no les habian producido la muerte. Recogiéronles, pude interrogarles, y de sus respuestas saqué en claro que pertenecian á las mesnadas de los Lunas; que de órden de sus señores estaban atalayando gentes de sus mesnadas, todos los caminos que á Huesca conducen. Ellos me dijeron tambien, que soldados de los Lizanas, de los Corneles, de los Vidauras, y otros, se hallaban guardando otros puntos, y que todos habian recibido la órden de arrebatarme la vida.

—¿Pero qué razon pudo haber?

—¿Todavía la demandais, señor? ¿No comprendísteis la terrible ojeriza que me tienen esas gentes, á quienes no puedo considerar mas que como enemigos?

—Decís bien, D. García. La lealtad con que nos servís es vuestro crímen para con ellos, y dia llegará en que por completo nos veamos privados de los servicios de toda persona que de buena fe se ponga á nuestro lado.

Y D.ª Inés al pronunciar estas palabras, demostraba en la vibracion de su acento, la dolorosa impresion que recibiera.

D. Ramiro sombrío tambien, preocupado, dijo al cabo de algunos segundos:

—Decidnos, D. García, ¿vísteis al buen Abad?

—Sí tal, señor, que á no verle no me viérais tampoco en Huesca.

—¿Y qué os dijo?

—Mucho, y muy poco.

No os comprendo.

Entonces García, púsose á referir al monarca la escena de que fuera testigo en la huerta del monasterio.

Cuando terminó su relato inclinó el rey la cabeza.

Su semblante habíase oscurecido mucho mas.

Hallábase visiblemente agitado, y solamente despues de un buen espacio atrevióse á levantar la cabeza, y fijando sus ojos en el montero, preguntó:

—Y vos, D. García, ¿comprendísteis el sentido que encerraba la accion del prudente Abad?

—¿No habia de comprenderle, señor, cuando por demás sabeis que tal fue siempre mi opinion?

—Ya veis, D.ª Inés,—prosiguió D. Ramiro dirigiéndose á su esposa, ya veis lo que

el Abad de San Pons nos aconseja; mas aun cuando valor tuviera para hacerlo, ¿quién se atreveria á prestarme su ayuda? ¿En quién podria confiar?

—D. Guillen de Moncada y yo, bien sabeis, señor, si os somos leales; á mi voz se reunirán en Huesca algunos centenares de los valientes almogávares; ya veis si podeis obrar como mejor os plazca.

—D. García, vuestro propio valor os alucina, y la vuestra lealtad os engaña. ¿Qué haríais con vuestros almogávares contra las fuertes mesnadas de esos ricos-hombres? Solamente encontraríais la muerte, y no quiero cargar mi conciencia con el peso de nueva sangre por mi causa derramada.

—¿Y quién dice, señor, que marcheis á su encuentro frente á frente? A leal enemigo castigarle con lealtad es de ley; pero á villanos traidores, que de tan ruin manera proceden, solamente son dignos del verdugo.

—Quisiera vencer mi repugnancia y no puedo.

—Pues ved, señor, que si no desarmais á esos poderosos ricos-hombres, sucumbiréis ante ellos, y preferible es que pierdan la vida quince criminales, por la salud general del reino, que no sufra este, males sin cuento, por las demasías de aquellos.

—Razon teneis, D. García—repuso D.ª Inés,—no ha mucho tiempo que decia á mi esposo y señor, esas mismas palabras; no es la nuestra suerte, la que jugándose está en esa partida; es la de nuestra tierna hija, es la de nuestro desdichado reino, castigado hoy por sangrientas contiendas, y mas castigado mañana, tal vez, por esas desenfrenadas disensiones.

—Bien está, dejadme ya, que harto me dijísteis para turbar eternamente mi conciencia. Id, D. García, id á tomar el reposo que tanto necesitais y dejadme solo con vuestros siniestros consejos y con vuestras sanguinarias instigaciones.

—Por vuestro propio bien os habló siempre mi labio, que en mas estimo la vuestra ventura que mi misma vida, señor.

—Lo sé, D. García, lo sé, y quisiera tener la resolucion bastante para obrar como me aconsejais, dejadme solo, y no os olvideis de procurar que esta noche acuda al alcázar D. Guillen de Moncada, á quien vos acompañaréis.

—Si al noble Senescal de Cataluña le demandais consejo, de sus labios escucharéis las mismas palabras que acabo de deciros. Dejásteis crecer las ambiciones de esos magnates poderosos, y, ó les poneis coto á tiempo, ó ellos darán al traste con vuestro trono.

—Harto sé que D. Guillen participa tambien de vuestras ideas; harto yo mismo, por mi mal, comprendo que es necesario matar para no ser muerto; pero ¡ay! García, la sangre me aterra; yo no naci para derramarla, y esa nobleza terrible y ambiciosa provocándome está sin cesar.

—Há poco estuvieron aquí, y tan irreverentes y atrevidos se mostraron, que aun al recuerdo de su demasía, siento que el rubor de la indignacion abrasa mis mejillas.

Y lo trémulo del acento de D.ª Inés y el color de su rostro demostraban palpablemente que no habia podido borrarse todavía de su pensamiento el recuerdo de aquella escena.

—¡Los miserables!—murmuró con acento colérico D. García,—harto sabian que

no estaba en Huesca, que á no ser así, yo os juro por mi nombre que amenguado hubieran sus ofensas.

—¿Y qué hubiérais hecho?—repuso D. Ramiro,—¿creísteis acaso que no hay momentos en que yo tan débil, tan tímido, tan incapaz para regir un corcel y blandir una espada, no me arrojaria sobre esa falanje audaz y altanera que así me ofende y ultraja? Pues los tengo, D. García, hay momentos en que mi sangre hierve, en que un ardor desconocido embarga todo mi ser, y en que instintivamente mi mano busca un arma para herir á los que me ultrajan, mas ¡ay! que la razon recobra su imperio inmediatamente, véome solo frente á formidables enemigos, y no tengo mas remedio que ahogar mi cólera impotente y ceder á lo que quieren, los que son mas fuertes que su mismo rey.

—Pues bien, señor, aprovechad uno de esos momentos; decidme, mata, y mataré, que uno á uno ó con todos juntos ciegamente cerraria, seguro de que el Dios de la justicia y de la lealtad habria de darme la victoria.

—Gracias, D. García, dejadme meditar algunos momentos, que tanto por la escena que mediara antes de vuestra llegada, cuando por lo que me contásteis de mi buen amigo el Abad de San Pons, comprendo que necesario es tomar una resolucion. Id, y regresad mas tarde con el Senescal de Cataluña.

D. García salió poco despues de la cámara del monarca, dejándole entregado á profundas meditaciones.

XXV.

Los dos rivales.

Apenas habia salido D. García de la régia estancia y cumplido con su deber, alzóse la voz de su corazon, gritándole de tan imperiosa manera, que no tuvo mas remedio que ceder á su deseo.

Largos dias pasara sin ver á Blanca.

A Blanca, que era su vida; á Blanca, cuya imágen no se apartaba de su pensamiento, y en la cual habia concentrado toda su felicidad.

El deseo de volverla á ver, habíale prestado fuerzas dobladas para luchar con los soldados que le aguardaron en la montaña, y el amor que por la jóven sentia, cual misteriosa egida, habíale fortalecido en los combates, y librado de los golpes de sus enemigos.

Anhelando verla, habia llegado á Huesca, y defraudada su esperanza de encontrarla en la cámara de sus señores, apenas salió de ella, involuntariamente fuése dirigiendo hácia las habitaciones que ocupaba.

Y sorprendióle el abandono en que estas se hallaban.

Ni una dueña salió á interceptarle el paso, ni un paje se presentó para anunciarle á su señora.

Inquieto é intranquilo, atravesó algunas habitaciones, hasta que finalmente llegó á sus oidos rumor de voces.

Y escuchó el acento de la jóven que le hizo extremecerse de alegría.

Pero á la par escuchó tambien otro acento que le hizo extremecerse de cólera.

Y avanzó con mas precaucion, y presto llegaron á sus oidos frases que arrebatándole de ira obligáronle á lanzarse dentro de la estancia, en el momento que ya han visto nuestros lectores.

La inesperada aparicion del montero no pudo menos de desconcertar algun tanto á D. Rui Jimenez de Luna.

A la exclamacion de alegría, lanzada por la jóven siguióse inmediatamente una sorda imprecacion lanzada por el caballero.

—¡Ira de Dios!—exclamó D. García,—eso es lo que sabeis hacer, noble D. Rui Jimenez, amenazar á débiles mujeres y enviar á vuestros soldados para que asesinen á indefensos caballeros.

—Basta;—repuso el de Luna con voz sorda,—¿con qué derecho os atrevísteis á penetrar en esta estancia?

—¡Por san Jorge! mi patron, que es donosa vuestra pregunta. ¿Cuál es el vuestro para llegar hasta aquí donde el rey os lo tiene vedado.

—D.ª Blanca es mi parienta.

—No puede existir parentesco alguno entre la víctima y el verdugo.

—¡Miserable!

—Amenguad las ofensas, D. Rui Jimenez, ó por Dios vivo que os hago pagar cara vuestra miserable accion.

—¡D. García! — exclamó D.ª Blanca con voz suplicante al ver la terrible amenaza que brillaba en los ojos del montero.

—No temais, señora, no os daré en vuestro aposento el espectáculo de matar á un cobarde que ha necesitado enviar á los hombres de su mesnada para atentar contra mi vida.

—¿Qué decís?

—Callad;—murmuró con voz sorda D. Rui Jimenez.

—No tal; que quien tan villanamente procede, solo merece el desprecio. Sabed, señora, que D. Rui Jimenez y sus dignos compañeros, sin valor bastante para osar atacarme frente á frente, enviaron contra mí sus hombres de armas, mas Dios y mi brazo, valiéronme en aquel apurado trance, y los miserables traidores huyeron ante mí á llevar la noticia de su vergüenza á los villanos caballeros que los mandaron.

—Salgamos de aquí,—dijo D. Rui Jimenez con sordo acento.

—No saldréis, D. García,—gritó D.ª Blanca.

—Quiero mostraros—exclamó el de Luna,—que los hombres de mi raza jamás volvieron el rostro al adversario..

—Valiéraos mas no usar tan cobardes medios como los que contra mí empleásteis.

—¿Y quién será capaz de sostener tal impostura?

—Vos mismo sosteniéndola la estais con vuestra turbacion, sino la hubieran sostenido ya vuestros dignos emisarios.

—Salid de mi aposento, D. Rui Jimenez, y procurad olvidaros de que existo en el alcázar.

—Está bien, señora; humilladme, ultrajadme ahora que os creeis fuerte, que yo os juro por quien soy tomar cumplida venganza.

—Antes mi espada cortará la torpe lengua que así se atreve á amenazar á una dama.

—Salid, D. García, salid si tan sediento estais de mi sangre, que ardiendo estoy en deseos de derramar la vuestra aborrecida.

—Marchemos.

—¡Oh! no, no por piedad;—gritó D.ª Blanca corriendo á interponerse entre los dos caballeros,—olvidad mis imprudentes frases, D. Rui Jimenez; y vos, D. García, atended á mi súplica.

—¡Señora!...

—Mas os conviene acceder á la súplica de esa dama, D. García,—repuso con irónico acento D. Rui Jimenez,—quedaos en buen hora, y no olvideis que yo, D. Rui Jimenez de Luna, os he retado como mal caballero que sois.

—¡Ira de Dios!—exclamó furioso D. García.—Dejadme, D.ª Blanca, dejadme que arranque la lengua que así me ultraja.

—Tiempo de sobra tendréis para castigar su audacia, D. García, pensad que solamente se desea privar al rey de vuestro apoyo, pensad que mas que á vuestras ofensas particulares os debeis al rey de Aragon, que cuenta con tan pocas espadas leales á su lado.

—¿No me oísteis?—dijo D. Rui Jimenez acreciendo en ironía y en desprecio, conforme veia que D. García se hallaba mas detenido por la voluntad de D.ª Blanca.

—Tiempo de sobra tendré para encontraros, ya que veis que no puedo desatender el ruego de una dama.

—¿Os excusais?

—No. Y no solamente acepto vuestro reto, si que á no haberlo hecho vos os retara yo en campo abierto, por traidor, felon, cobarde y mal caballero.

—Amenguad los denuestos y salid conmigo.

—No saldrá,—gritó D.ª Blanca con resuelto acento,—y en cuanto á vos, D. Rui Jimenez, salid inmediatamente de mi aposento; ved que villanamente estais ultrajando á una dama, y que quien obra de tal modo, ni es honrado, ni buen caballero puede llamarse.

Y tanta dignidad habia en el acento de la dama, tal majestad en su apostura, que el altanero magnate no pudo menos de sentirse dominado y murmurar:

—Os obedezco, D.ª Blanca, os obedezco, porque sois dama; mas, ¡ay! del villano que así me ultrajó; toda su sangre no fuera bastante á satisfacer mi afrenta.

—En Dios y en mi ánima confio en que no tardaré en buscar la vuestra para satisfacer la mia.

D. Rui Jimenez, fue á contestar con mayor violencia, mas una postrera mirada de D.ª Blanca, mas terrible y mas dominadora, hízole enmudecer, y fijando sus ojos con implacable expresion en D. García, abandonó el aposento.

Apenas se hubo marchado el de Luna, exclamó el montero:

—¡Oh, D.ª Blanca! qué terrible sacrificio me habeis exigido; grande es el amor que os tengo, cuando por él no me he lanzado en pos de ese hombre, de quien tantas ofensas tengo que vengar.

—Al evitaros que os batiérais con D. Rui Jimenez, hícelo solo para impedir que fuérais víctima de una nueva traicion, hubiéraisle seguido sin recelo alguno, y tal vez os condujera hasta el lugar en que tenga apostada su gente.

—No les temo, que prevenido voy ya para las traiciones.

—Además, harto sabeis cuanto D. Ramiro os necesita.

—¡Pluguiera al cielo que hubiese hecho lo que en mi celo le aconsejé, y no tendria hoy que necesitarme!

—Mas si no lo hizo...

—¿Y qué puedo yo hacer en su favor solo y completamente abandonado?

—Servirle como bueno, que á eso obligado estais.

—Harto servile, y por mi mal he visto lo poco que conseguí; pero hablando de don Ramiro os olvidais, D.ª Blanca, de que sin vos he permanecido sin vida durante largos dias; que llegaba ansiando veros y escuchar de vuestros labios una enamorada frase, y por mi mal nada me dijísteis todavía.

—¿Y acaso no sabeis que os amo, D. García?

—¡Oh! bien hayan esos labios que tan dulces frases pronuncian, bien haya la mi ventura que me hizo encontraros para que fuérais el encanto de mi vida; con esa vuestra palabra, compensados quedan todos los afanes, todos los trabajos que léjos de vos he sufrido.

Todavía permanecieron hablando durante algun tiempo los dos amantes, hasta que finalmente D. García, recordando el encargo que el rey le diera para D. Guillen de Moncada, abandonó la estancia de D.ª Blanca, saliendo poco despues del alcázar.

XXVI.

La traicion de D. Rui Jimenez.

Apenas habia cerrado la noche, D. Guillen de Moncada acompañado del valiente montero penetraban en la estancia del rey D. Ramiro.

Pensativo se hallaba todavía el monarca.

Su rostro no habia abandonado todavía la sombría expresion que le produjera la exigencia de los nobles, y el extraño mensaje de que fuera portador D. García de Loarre.

Con la llegada del Senescal de Cataluña desanublóse algun tanto el rostro del monarca, é inmediatamente pidió su parecer al valiente caballero, respecto á la situacion en que se hallaba.

D. Guillen, de la misma manera que D. García, aconsejóle que castigara con rigor las demasías de los ricos-hombres, si no queria llegar á ser víctima de ellas.

Y tratóse tambien en aquella entrevista del matrimonio de la infanta D.ª Petronila.

El Senescal de Cataluña era el que lo estaba negociando, y merced á su destreza y al tino con que llevó aquella negociacion, consiguióse que quedara roto el compromiso para casarla con el príncipe D. Sancho de Castilla, quedando prometida para el conde de Barcelona, D. Ramon Berenguer.

Largamente estuvieron departiendo el monarca y el senescal, ajustando las condiciones de aquel contrato, decidiéndose D. Ramiro por renunciar la corona en su hija, y abandonar un trono en el que solo sinsabores habia encontrado.

Tiempo hacia que el senescal habíase marchado ya, cuando D. García salió del alcázar.

Con la mano en la empuñadura de la espada, atento el oido y vigilante la mirada, caminaba el buen montero, cuando al pié de una imágen colocada en un nicho, bajo uno de los arcos que servian de comunicacion á una calle ó á una casa, con otra, parecióle distinguir un bulto.

Lo solitario del lugar y la actitud del embozado, pues tal era el bulto que habia visto, hiciéronsele sospechosos y redobló su atencion conforme se iba acercando.

Pocos pasos les separaban ya, cuando desembozándose el que esperaba y poniéndose en medio del arco y blandiendo la espada, gritó:

—¡Alto, D. García! veamos si tan diestro sois para blandir el acero cual lo fuísteis para inferir agravios.

—Que me place el encontraros, D. Rui Jimenez de Luna, y pues que el lugar y la hora convidan, probaros hé, por quien soy, la distancia que hay de un caballero noble y leal como yo, á un villano como vos.

—Dejad queda la lengua y apretad bien el hierro, porque voy á mataros.

—Mal hicísteis en venir solo.

Y D. García al pronunciar estas palabras lanzóse con la espada en alto sobre su adversario.

Prevenido le aguardaba este, y bien pronto resonó en la calle el estridente choque de las espadas.

—Ved que retrocedeis, D. Rui Jimenez,—dijo D. García al ver que su adversario daba un paso hácia la espalda.

—¡Mal año para mí! si esta noche no es la última de vuestra vida.

—Paréceme que hasta ahora la peor parte es la vuestra.

—Guardaos, D. García, que imprudente fuísteis y cara debeis pagar vuestra imprudencia.

—Parad este golpe si podeis.

—Parad vos esas espadas, si con fuerzas para ello os encontrais.

Y mientras D. Rui Jimenez retrocedia hasta llegar á la embocadura de un callejon inmediato, y D. García levantaba en alto la espada para dar un formidable tajo á su enemigo, arrojáronse del callejon inmediato hasta una veintena de soldados, que cayendo de súbito sobre D. García le obligaron á retroceder.

—¡Villano, traidor!—gritó el montero lleno de ira.

—¿No os habia dicho que era vuestra última noche?—díjole con irónico acento don Rui Jimenez.

—Solo así podréis vencerme, ¡miserable!

—Herid sin miedo,—decia el de Luna á los suyos.

—¡Atrás, canalla! ven aquí, miserable, ven tu solo si te atreves.

Pero D. Rui Jimenez habíase prudentemente separado del lugar del combate, desde el momento en que sus soldados acometieron al jóven.

La lucha que este estaba sosteniendo era completamente imposible de prolongar por mucho tiempo.

Sin embargo, D. García, hubo momentos en que hizo retroceder á sus acometedores.

Varios de ellos habian ya mordido el polvo cuando el montero arrojando un grito, mas de cólera que de dolor, soltó la espada, y extendiendo los brazos cayó al suelo murmurando el nombre de Blanca.

Inmediatamente que le vieron tendido en el suelo, dijo D. Rui Jimenez:

—Ved si alguno de esos tiene vida todavía, y retiradle; vosotros á mi palacio.

Y mirando el inanimado cuerpo de D. García, prosiguió:

—Quisiste luchar conmigo, y bien por tu mal has visto que es imprudente tratar de oponerse á mi voluntad; ahora verémos si D.ª Blanca se obstina todavía en despreciarme.

Y tras estas palabras embozóse en su capa y se alejó de aquel lugar.

XXVII.

La campana del Rey *monje*.

Han pasado quince dias de los anteriores sucesos.

El rey D. Ramiro no ha contestado todavía á la pregunta que habian ido ha hacerle los ricos-hombres, respecto de la estancia del Senescal de Cataluña en Huesca y respecto á lo qué pensaba hacer, dado el compromiso que tenia contraido con el monarca de Castilla.

Una mañana encontráronse sorprendidos con la nueva de que el Rey les mandaba llamar al alcázar.

D. Rui Jimenez de Luna no habia podido respirar tranquilo desde la noche que cometiera su villana accion.

Y no era porque el remordimiento fuese el lado vulnerable del altivo caballero.

Lo que le aterraba era el profundo silencio que reinaba respecto á la suerte que habia cabido á D. García.

Esperaba que al dia siguiente y al ser conocido el hecho, conmoveríase el alcázar, y tal vez viérase obligado á contestar á alguna impugnacion que por parte de Blanca se le hiciera.

Mas por el contrario, no solamente nadie le dijo una palabra, sino que ni aun pudo saber qué se habia hecho el cadáver de D. García.

Únicamente en el lugar de la ocurrencia se veian distintas manchas de sangre, los cadáveres de los soldados de D. Rui Jimenez, mas no el cadáver del montero.

Y fué al alcázar, y nadie se lamentaba de la muerte de aquel leal servidor, y aun cuando solo un momento, vió una vez á D.ª Blanca, nada en el rostro de esta revelaba la tristeza ó el dolor.

De aquí que D. Ruï Jimenez no supiera qué pensar, y que por el contrario, á su pesar, sintiérase poseido de un profundo terror extraño, misterioso, é inconcebible.

Así fue que al recibir la órden del Rey para presentarse en el alcázar, él fue tal vez quien mas sorprendido quedó.

Y sin poderse explicar la razon, un presentimiento extraño, sombrío, le hizo extremecerse.

Y corrió á casa de sus amigos, y al saber que todos estaban dispuestos á presentarse en el alcázar no pudo menos de decirles:

—Paréceme que lo mas acertado que hacer pudiéramos, fuera marchar á nuestros roqueros castillos, alzar nuestros pendones contra D. Ramiro y correr la tierra proclamando un nuevo rey.

—Tiempo de sobra tenemos para eso, D. Rui Jimenez, vayamos al alcázar y veamos qué tiene que decirnos el Rey-cogulla.

—No sé porqué, D. García de Vidaura, recélome de esa extraña é inesperada llamada.

—¿Recelar? ¡Ira de Dios! Asustadizo os tornásteis, D. Rui Jimenez de Luna, ¿qué temeis que el buen rey haga con nosotros?

—Qué sé yo.

—No paseis temor. Ya sabe D. Ramiro que donde están las nuestras mesnadas, solamente se hace nuestra voluntad, y guardarse há muy mucho de ofendernos, que caro costarle pudiera.

—Marchemos, marchemos al alcázar sin temor alguno.

—Apenas mofaríase de vos el buen monje si supiera que os habeis alarmado con su llamada.

—Ya veis lo que podrémos temerle, que ni aun la cota de mallas llevamos puesta.

—¿Quién tiene ahora para defenderle despues de la misteriosa desaparicion de don García de Loarre? ¿No estais vos seguro de haberle muerto?

—¡Oh! sí, mas sin embargo, es tan extraño todo lo que ha ocurrido con esa muerte.

—¿Temeis acaso verle aparecer en el alcázar demandándoos cuenta de su sangre derramada por vos?

—¡Oh! callad.

—Vamos, D. Rui Jimenez que habeis perdido la razon.

—Quiera el cielo que no nos sea funesta semejante visita al alcázar.

Y el acento con que el de Luna pronunció estas palabras vibró de una manera tal, que no pudo menos de impresionar á la mayor parte de sus compañeros.

Sin embargo, repusiéronse inmediatamente y D. Pedro Cornel dijo:

—¡Por mi nombre! que mas parecemos débiles mujerzuelas que valientes caballeros. Corramos al alcázar, y pues que tales temores abrigais, D. Rui Jimenez, hoy mismo hemos de imponer nuestra voluntad á ese Rey-cogulla, á quien por nuestra necedad elevamos al trono.

—Decís bien, D. Pedro, concluyamos de una vez.

Y tras estas palabras los caballeros abandonaron el palacio de D. García de Vidaura y se dirigieron al alcázar.

Nada de extraordinario reinaba en la mansion del monarca aragonés.

La misma soledad de siempre, la misma carencia de soldados, el mismo abandono en aquellas cámaras.

Los caballeros no pudieron menos de mirarse sonriendo, y aun D. Gil de Atrosillo permitióse decir á D. Rui Jimenez:

—Paréceme que las apariencias son terribles, ¿eh?

—¡Quién sabe! D. Gil, aun no hemos salido del alcázar.

Poco despues hallábanse los caballeros en presencia del monarca.

D. Ramiro estaba mas pálido que de costumbre.

Sus miembros se agitaban convulsivamente, y advertíase desde luego que algo extraño le agitaba.

— Obedientes al vuestro mandato, señor, - dijo D. Martin de Ordas, - aquí nos teneis.

—Gratitud os debo por vuestra obediencia, y mas os he llamado para que me expliqueis con entera franqueza las pretensiones que en pasados dias me expusísteis que para daros parte de un proyecto que tengo concebido.

—¡Un proyecto, señor!

– Si tal; mas hablad primero si os place, que despues nos ocuparémos de mi idea.

—Nuestra pretension se reduce á bien poco,—repuso audazmente D. García de Vidaura,—á que cumplais el contrato ajustado con el rey de Castilla, porque así conviene á los intereses del reino.

—Es decir, que quereis que entregue mi hija al castellano para que continue de ese modo en posesion de una gran parte de nuestro territorio, para que se prolongue este estado, para que el rey de Aragon sea un humilde feudatario del castellano.

— Porque no supísteis defenderos, señor, cuando las lanzas castellanas invadian vuestros estados,—repuso bruscamente D. Ferriz de Lizana.

—Hubiérais acudido como buenos á engrosar con vuestras mesnadas mi hueste, y tal vez no hubiera entrado D. Alfonso en Zaragoza.

—¿Nos llamásteis para hacernos sufrir las vuestras reconvenciones?

—Os llamé para preguntaros si en el caso de que no tuviese por conveniente acceder á vuestra demanda, es decir, si yo pudiera deshacer mi compromiso con el príncipe D. Sancho de Castilla, y libremente pudiera disponer de la mano de mi hija, podria contar con vuestro beneplácito.

—¿Estais en vos, señor? ¡Faltar á lo pactado, exponer el reino á nuevas luchas!

—¿Y si se hiciera de modo que no hubiera lugar de llegar á ese caso?

—Explicaos, señor.

—Paréceme,—repuso D. Lope Ferrench de Luna,—que vos, señor, adelantásteis ya esos tratos, y si así lo hicísteis, probaréis que teniais otros pensamientos y por lo tanto lo primero es conocerlos para saber lo que hemos de hacer.

—Si yo tratare de dar mi hija por esposa al conde de Barcelona...

—¡Oh! bien decia yo que la estancia de D. Guillen de Moncada en Huesca, tenia su objeto.

—¿Os desplace acaso?

—Sí tal, señor, que vos no sois dueño de disponer de la mano de vuestra hija sin el acuerdo de vuestros ricos-hombres.

—¿Pues qué soy entonces?—gritó con arranque D. Ramiro alzándose de su asiento.

Pero dominóse inmediatamente ante la actitud poco tranquilizadora de los caballeros, y prosiguió:

—Es verdad, razon teneis y por eso os llamé para escuchar el vuestro parecer.

—Ya lo sabeis; nada con Cataluña. Cumplid lo pactado con Castilla, y dejad las cosas tal cual quedaron al ajustarse las paces.

—Está bien, seguiré vuestro consejo; y puesto que ya sé lo que debo hacer, permitidme que os dé parte del otro proyecto que he formado.

—Si tan acertado es como el anterior...

—Mas, D. García de Vidaura, mucho mas; y seguro estoy que este ha de ser de vuestro agrado. He pensado construir una campana, cuyo sonido se perciba en todo el reino.

Tan extraña pareció á los caballeros semejante idea, y tan inesperada fue, que no pudieron menos de sonreirse exclamando:

—¡Donosa ocurrencia!

—¿Verdad que lo es? Pláceme que así os agrade, y mostraros quiero la estancia donde pienso colocarla.

—¿Pero hablásteis formalmente? señor.

—Jamás, D. Pedro Cornel, hablé con tanta verdad. ¿Os agrada mi proyecto?

—¿Cómo no, si tan bien cuadra con vuestro antiguo estado?

—En ese caso, mostraros quiero la estancia que para ella destino.

Y dirigiéndose á una de las puertas de la cámara gritó:

—Salid.

Entonces tuvo lugar una escena indescribible.

Por las tres puertas de la estancia precipitáronse en ella tres pelotones de almogávares, á cuya aparicion no pudieron menos de hacer un movimiento de espanto los ricos-hombres.

Y este espanto tomó mayores proporciones al ver aparecer ante sí á García de Loarre armado de todas armas que, dirigiéndose hácia ellos, les dijo:

—Vedme aquí, poderosos caballeros; en vano tratásteis de asesinarme, Dios veló por mí para castigar vuestra infamia. D. Rui Jimenez, D. Pedro de Bergua, D. García de Vidaura, vuestra hora postrera ha sonado. Verdugo, cumple con tu deber.

Y los almogávares desarmaron á los caballeros, que apenas se atrevieron á oponer resistencia, y los condujeron hasta una habitacion abovedada y oscura que habia en la parte baja del alcázar.

En el techo habia pendientes distintos garfios formando una campana.



Al aspecto siniestro y sombrío de aquella estancia una exclamacion de terror se exhaló de los labios de los quince ricos-hombres.

—Hé ahí la campana que con vuestras cabezas va á formarse,— dijo D. García de Loarre. — Su sonido ha de resonar en todo el reino como la señal de su ventura y de su libertad.

—¡ Perdon!— exclamaron algunos de los caballeros trémulos de terror.

—No le hay para quienes como vosotros no tuvísteis piedad de nadie, y todo lo sacrificásteis á vuestra insensata ambicion. Morid como traidores ya que con las traiciones vivísteis.

Entonces el verdugo comenzó su horrible tarea.

En el centro del aposento habia un tajo.

Dos soldados con antorchas alumbraban la sangrienta hecatombe.

Las cabezas de los ricos-hombres fueron clavándose en los garfios, mientras sus mutilados troncos yacian por tierra.

Uno solo de aquellos nobles habia quedado con vida.

Era el anciano Ordas.

D. Ramiro le hizo contemplar el sangriento espectáculo que ofrecian aquellas lívidas cabezas que formaban una especie de informe campana.

—Decid D. Martin — preguntóle el monarca con voz ronca — ¿que le falta á esa campana para que su sonido pueda escucharse en todo el reino?

—¡Señor!... murmuró el magnate trémulo de espanto.

Responded ¿no advertís que le falta alguna cosa?

—¿No sé?...

—Mirad bien.

Y Ordas no tuvo mas remedio que mirar de nuevo y con voz apenas perceptible dijo:

—Le falta el badajo.

—Precisamente vuestra cabeza la he reservado para eso.

Poco despues la cabeza de D. Martin Ordas ocupaba el centro de la campana.

. . . .

XXVIII.

Conclusion.

Hé aquí como se habia salvado D. García de Loarre.

Nuestros lectores recordarán el momento en que el montero cayó exánime bajo los rudos golpes que le dirigieran los soldados, que dispuestos tenia D. Rui Jimenez de Luna.

La caida de D. García, mas que por el efecto de las heridas que recibiera, fue hija de una extratagema.

El caballero comprendió desde el momento en que vió venirse sobre él aquella multitud de soldados, que la intencion de sus enemigos era la de acabar con él.

Y cuando de esto trataban, era porque indudablemente intentaban alguna nueva felonía con el monarca.

Desde luego se le ocurrió que le era imposible vencer á los enemigos que le rodeaban.

Aun estaba reciente la herida que en la montaña recibiera; fatigado se hallaba todavía del viaje, y por mucho que quisiera, un brazo cansado y un cuerpo débil, no era posible resistiera ventajosamente á quince ó veinte jayanes, robustos y bien armados, é indudablemente pagados para quitarle la vida.

Así fue, que despues de haber luchado durante algunos segundos dejóse caer al suelo, quedando completamente inmóvil.

Habia recibido alguna herida, pero muy ligera, y tan luego como los soldados y don Rui Jimenez con ellos hubieron desaparecido, levantóse dirigiéndose precipitadamente al alcázar.

Para poder burlar mejor los planes de los ambiciosos magnates, y velar mas directamente por el rey, decidió hacerles creer en su muerte, y permaneció oculto hasta el dia en que de una manera tan inesperada se mostró á los aterrados ojos de los caballeros.

D. Ramiro que habia tenido todo su valor para contemplar la ejecucion de aquellos rebeldes nobles, no pudo recobrar la tranquilidad con su muerte.

Así fue, que apresurándose á reunir las Cortes, manifestó en ellas el concertado matrimonio de su hija D.ª Petronila con el conde de Barcelona, Ramon Berenguer, renunciando aquella corona que tan mal habia sabido llevar y retirándose al convento de San Pedro, donde acabó sus dias.

XXIX.

Historia civil y política de Huesca.—Tiempos primitivos.—Dominacion romana.

Apenas acabó D. Cleto su leyenda, los plácemes mas entusiastas, los mas calurosos elogios le fueron hechos por su corto, pero escogido auditorio.

—Amigo, amigo,—decia Azara no solamente es V. un guia inapreciable sino que tambien posee conocimientos literarios de gran importancia.

—Conocimientos, que muchos de esos escritorzuelos que por desgracia tanto abundan, ya se dieran por muy satisfechos con poseer,—añadió Pravia.

—Sin contar—dijo D.ª Engracia,—con lo bien descrito que está el acontecimiento que forma la base principal del episodio. Yo le he oido referir muchas veces, y aun he leido algo sobre él, mas sin embargo, confieso á Vds. no por adular á D. Cleto, que ninguno me ha gustado como el suyo.

—Señora, esa es demasiada bondad.

—No señor, mamá no ha sido mas que muy justa.

—Pues, señores, si á Vds. les agradado mas que por el mérito que en sí tenga por la amistad que conmigo tienen y por el afecto que me profesan, me alegro infinito y no puedo hacer otra cosa que alegrarme, á mi vez, del rato que les he proporcionado.

—Puede Vd. estar seguro que nos ha dado una gran satisfaccion.

—Sin embargo que no lo ha hecho V. tan bien como hubiera podido hacerlo D. Vicente,—dijo con acento irónico Castro,—hemos pasado la tarde muy agradablemente.

Es verdad,—repuso Sacanell,—no habíamos caido en que tambien dijo ese señor que tenia trabajos hechos respecto á Huesca.

—No es mal trabajo el que tiene Huesca con sostenerle á él,—añadió Azara.

Y durante algunos minutos fue D. Vicente el blanco de las burlas y de las agudezas de los cuatro jóvenes.

—Vamos, señores, dejemos en paz á los ausentes, y ocupémonos solamente de nosotros.

—Tiene V. razon; pero inútil es que tratemos de infundir á la juventud la madurez de nuestro pensamiento.

—Pero, D.ª Engracia, ¿no cree V. que tengo razon en lo que he dicho?

—Sin embargo, dejémosles, que, pues, se han marchado, vayan bendito de Dios.

—¡Oh! se han marchado porque V. les ha despedido.

—Desde luego, y por lo mismo que padecí una equivocacion que hubiera podido serme deplorable á no dar esta casualidad, quisiera que la diésemos al olvido.

—Pues olvidémoslo, — contestaron alegremente los viajeros.

—¿Y qué vamos hacer esta tarde D. Cleto?

—Dí mas bien esta noche, porque ya la tarde ha concluido.

—Cierto, pues bien, ¿qué vamos hacer esta noche?

—Salvo á la opinion de Vds.—repuso D. Cleto,—si quieren que les hable con franqueza, por ningun estilo saldria á la calle.

—Me alegro—repuso vivamente Pilar.

—¡Nina!—exclamó D.ª Engracia fijando una mirada severa en su hija que no pudo menos de ruborizarse.

Pravia, escuchó la exclamacion de Pilar, y la reconvencion de su madre, y dijo en voz baja.

—Gracias Pilar, yo le juro á V. que no saldré esta noche.

—Parece que está nevando, desagradable es la temperatura, y me parece que en ninguna parte podemos estar mejor que aquí.

—Desde luego, que hallándonos tan favorecidos, fuera hasta criminal por nuestra parte renunciar semejante distincion.

—Siempre tan galante, Sr. de Castro.

—Soy justo, señora.

—Pues convenido, nos quedamos.

—Pero ¿qué vamos á hacer?

—Desagradable conversacion es para señoras la en que nos engolfaríamos, si principiara á ocuparme de lo que nos resta de Huesca; por lo tanto creo, que es mas conveniente que lo dejemos para mañana, y que esta noche nos dediquemos á hacer la visita á esta señora.

—Eso si que no lo consentiré,—objetó D.ª Engracia,— las descripciones de usted Sr. D. Cleto son tan agradables como instructivas, así es, que escuchándole se aprende y se distrae uno al mismo tiempo.

—Pero si V. por su excesiva amabilidad, así habla y tal vez obre así tambien, no se encuentra en el mismo caso esta señorita que indudablemente se halla aburrida escuchando nuestras relaciones históricas.

— Si fuera capaz de incomodarme con V. lo haria por lo que acaba de decir. ¿Me juzga V. acaso tan tonta como algunas, que por desgracia de nuestro sexo, existen en el mundo?

—Guárdeme Dios de semejante cosa.

—Pues siendo así, ¿por qué dice V. que me será molesto, el escucharle? Merecia V. que en castigo me retirara á mi habitacion.

—Que no lo hará V. ¿No es cierto?—dijo Pravia vivamente.

—No hombre, no, no tengas pena—dijo alegremente Azara.

—Ya lo oye V. D. Cleto su auditorio está dispuesto.

—Y yo tambien á complacerle.

—Con que segun eso, nos vamos á ocupar de la historia de Huesca.

—Sí señores.

—Lo cual nos anuncia que bien pronto tendrémos el sentimiento de dejar á estas señoras.

—¿De veras?

—Sí, señorita, no podemos detenernos mucho á una poblacion, si hemos de realizar el viaje que proyectado tenemos.

—¡Ay! que de buena gana les acompañaria, — repuso D.ª Engracia.

—¿Y por qué no?

—¿Quiere V. callar Pravia? ¿qué habíamos de hacer nosotras viajando con ustedes? servirles de estorbo y nada mas.

—Por el contrario, yo creo, que de tal manera nos harian Vds. agradable el viaje que desearíamos, no se terminara nunca.

—¿No ven Vds. esas señoras inglesas, que viajan, no solamente por Europa, sino á veces por otras regiones de nuestro globo? yo creo que es una preocupacion, y á veces preocupacion ridícula la que tienen las damas de nuestro país, á emprender esa clase de viajes, no solamente de recreo, sino instructivos.

—Vamos sí, decídanse Vds. y vénganse con nosotros.

—Calla sobrino, calla, y no me tientes.

—Dice muy bien Azara.

—Les aseguro á Vds. que hubiera deseado nacer hombre, para haber podido satisfacer ese incesante afan que he tenido siempre por viajar.

—Pues hé aquí que se le presenta una ocasion de realizarla.

—Bien, bien, ya hablarémos de eso, — contestó sonriéndose D.ª Engracia; — pero entretanto hemos interrumpido á D. Cleto con nuestras digresiones.

—Muy dichoso me consideraria señora, y estoy seguro que á mis compañeros les sucederá lo mismo, si merced á ellas, nos cupiera la honra de llevarlas en nuestra compañía.

— Honradas iríamos siempre nosotras, viajando con Vds.

—Pues á prepararlo todo.

—Vamos D. Cleto; dé V. principio á su relacion, que mi sobrino se cree sin duda que no hay mas que arreglar la maleta, y emprender el viaje.

— Cuando se quieren hacer las cosas...

—Escuchemos primero la historia de nuestro país, y despues hablarémos.

—Pues voy á complacerlas.

Y D. Cleto dió comienzo á su relato.

Oscurísimo se presenta tambien para el historiador el orígen de Huesca.

Que es poblacion antiquísima, desde luego nos lo revela su nombre.

Plinio, la supone vascona, y Ptolomeo ilergeta, lo cual no tiene nada de extraño, pues desde luego, supone su posicion en los límites de estas dos regiones; límites que con facilidad podian alterarse á los ojos de aquellos sábios, tanto por la distancia que les separaba, cuanto porque á veces estaban sujetos á las alteraciones que pudieran producir las guerras.

Plutarco, llamóla ciudad grande y poderosa, y efectivamente, tiénesela en aquellos tiempos por la mejor ciudad.

Y prueba de la importancia que tenia, que Sertorio al tratar de vengar su agravio contra Roma, vengando á la par la suerte de los pueblos subyugados por aquella, eligió á Osca nombre primitivo de Huesca para centro de sus operaciones, y para hacer de ella, tal vez, una rival de Roma.

En Huesca soñó indudablemente Sertorio con un porvenir lleno de gloria haciendo que se humillase la tiranía romana, ante el poder de España.

En ella implantó su forma de gobierno y sus escuelas, en las que llegó á reunir los jóvenes de las principales familias celtiberas, no solamente con objeto de que recibieran una esmerada educacion, sino para que tambien le sirvieran de garantía de la buena fe de sus padres.

Desgraciadamente el traidor Perpenna, puso fin á sus vastos proyectos asesinándolo en un festin, y Huesca, viéndose indefensa, inclínase espontáneamente hácia el lado de César, y merced á esto, consigue que sus privilegios sean respetados, obteniendo tanto de este, como de sus sucesores otros nuevos, usando en sus medallas los dictados *Urbs Victrix* constando en algunas de ellas, haber sido municipio.

Nada mas presumible, dada la oscuridad en que nos encontramos respecto á los hechos subsiguientes á la invasion de los bárbaros, que Huesca sufriera en los primeros momentos, la suerte que aquellos destructores de todo lo existente, daban á los pueblos que recorrian.

Mas á pesar de esto, es indudable que al disiparse aquella atmósfera de sangre y devastacion que señalaba el paso de las tribus primitivas, al fijarse ya de una manera definitiva la monarquía gótica, Huesca debió recobrar, si no el todo, gran parte de su antigua importancia.

Y esto compréndese bien, teniendo en cuenta que los monarcas godos, habian de procurar fomentar aquellos pueblos donde mas restos, donde mas gérmenes quedaban de la civilizacion romana, pues si bien los primeros invasores, mostráronse sobradamente intolerantes, ya los godos aceptaron de aquella civilizacion todo cuanto podia contribuir á dulcificar sus costumbres, y á mejorar su estado.

Y para mayor justificacion de lo que decimos, vemos en Huesca establecida la sede episcopal, indicio cierto de la importancia que tenia.

XXX.

Huesca durante la dominacion musulmana.

De la misma manera que imposible nos es fijar la época en que Huesca dejó de pertenecer á Roma, para renacer bajo el imperio gótico, así tambien nos es imposible fijar el momento en que la cruz cristiana fue hollada por el estandarte del Islam.

Porque en esas grandes catástrofes, al sucumbir los hombres sucumben los recuer-

dos, oscurécense las memorias, y solamente por el momento en que se las vuelve á encontrar puede conjeturarse algo de lo que les aconteciera.

Al ver por la division territorial ordenada por Jusuf en 746, que Weschka, nombre en el cual transformaron á la antigua Osca, era una poblacion perteneciente á la provincia de Zaragoza, y mas todavía al encontrar en ella walíes, compréndese que proseguia siendo importante; y si á esto añadimos que habia conservado su religion y sus leyes, quedará demostrado, ó que sus naturales debieron someterse de buen grado, ó que supieron defenderse de tal modo, que para rendirse, impusiesen condiciones que el vencedor no tuvo otro remedio que aceptar.

El walí de Huesca aparece ya en 774 auxiliando al de Zaragoza en el motin popular que hubo contra él, y en 778 vémosle tambien al frente de su hueste tomar parte en union con otros, en la huida que se vieron obligados á emprender los soldados de Carlomagno.

Babul-ben--Makluk-Abul-Hedjadji se apodera de Zaragoza en 790, y el walí de Huesca es uno de los que aceptan la liga propuesta por este, para obtener su independencia.

Hassam, walí de esta ciudad por los años de 797 aceptando las ofertas de los francos entrególes la poblacion en aquella fecha.

Pero Hakem consiguió recobrarla, figurando de nuevo en 1799 el mismo Hassam como walí, el cual ofreció de nuevo poner la ciudad en manos del rey Luis de Francia, mas cuando este fué á exigir el cumplimiento de la oferta, arrepintióse el musulman y cerróle las puertas de la ciudad.

Entonces vengáronse los francos asolando aquellas fértiles campiñas y saqueando cuanto pudieron, regresaron de nuevo á Aquitania.

Mas avezado ya el walí á las traiciones y alentado con la impunidad en que se le dejara la vez primera, entregó por fin la ciudad á los francos, obligando á el Hakem á tomar de nuevo la poblacion, suponiéndose fundadamente que no quedaria impune el traidor walí.

Posteriormente sufrió Huesca otro sitio por los francos sin dar resultado alguno mas que nuevas talas en sus campos, viéndose obligados nuevamente á retirarse sin gloria y con escaso provecho.

Distintas convulsiones hicieron estremecer todo aquel país, bien hijas de progresivo adelanto de las armas cristianas, bien por las discordias civiles promovidas por las ambiciones musulmanas.

El estandarte de la cruz llegó hasta los mismos muros de Huesca, cuando Centullo, el Cid del reinado de Sancho Abarca, como le llama un ilustre viajero, hizo tributarias todas aquellas comarcas.

Eran muy efímeros aquellos dominios y subsistian únicamente el tiempo que permanecia en ellos el conquistador.

Ante la robustez de aquellos muros, estrellábanse todos los esfuerzos de sus contrarios.

Mucho mejor pensamiento que el de ligeras correrías y dominaciones insostenibles,

fue el de Sancho I, edificando á bastante distancia los fuertes castillos de Marcuello, Loarre y Alquezar, circunvalando la poblacion, para desde allí ir poco á poco estrechando el cerco, poniéndola finalmente en el caso de sucumbir.

Y de esta manera, los soldados de la cruz avanzaban sobre Huesca.

Y el dia en que los infieles vieron alzarse en la vecina eminencia el famoso castillo monasterio de Montearagon, debieron comprender que D. Sancho era un formidable enemigo, y que de él debian recelar con mayor motivo.

Y efectivamente, aprestáronse á defenderse hasta el último trance.

De igual manera Sancho, al ver la obstinada defensa de los contrarios sentia tambien acrecer sus bríos.

Del mismo modo que contra el rey de Zaragoza obtuviera una señalada victoria, pensaba tambien, y seguro estaba de obtenerla, ante los muros de Huesca.

Y ya que de aquella victoria hablamos, parécenos oportuno hacernos cargo de ella siquiera porque en nuestras historias no se menciona.

Supónenla las crónicas árabes obtenida antes de establecer D. Sancho el cerco formal de Huesca.

Siguiendo la costumbre arábiga llámase en la indicada crónica citada por Conde, de quien tomamos esta noticia, Aben-Radmir ó sea hijo de Ramiro, al rey D. Sancho.

Hé aquí la batalla de que nos habla Conde:

«Fue el encuentro de las dos huestes cerca de Medina Huesca fronteras de España oriental, (fortifíquelas Dios; ampárelas). Estaban ambos ejércitos muy confiados cada uno en su poder y en el valor y destreza de sus caudillos hijos de la guerra, leones embravecidos. Presentáronse á la batalla, y al principio de ella dijo Aben-Radmir (destrúyale Dios) á sus principales campeadores: vosotros me habeis de decir quien de los valientes muslines que conoceis como nos conocemos, asiste y se presenta en la lid, y quien de ellos buscado y llamado se oculta ó falta. Y luego dijo á otros, nombrando á siete por sus nombres: fulano y fulano atenderán en nuestra hueste á los valientes que en esta batalla se distingan, y si los conocidos por sus proezas se portan en esta ocasion como les corresponde y hacen lo que deben á su nobleza: y de estos nombró ciento muy esforzados, y les dijo: Ea, mis amigos, señalemos con piedra blanca este dia; ánimo y á ellos. En este punto se trabaron las dos contrarias huestes con igual denuedo y valor, y fue la batalla muy reñida y sangrienta, que ninguno tornó la cara á la espantosa muerte, ni queria ceder ni perder su puesto ni fila, y mucho menos el campo: cada uno queria que su caudillo le viese peleando como bravo leon, hasta que fatigados ambos ejércitos, que no podian menear las armas, suspendieron la cruel matanza á la hora de alahzar (oracion de la tarde). Estuviéronse mirando unos á otros como una hora, y luego haciendo señal ellos con sus bocinas y trompetas, y nosotros con nuestros atambores, se trabó con nuevo ímpetu la porfiada y sangrienta lid. Acometieron los cristianos con tal pujanza que de tropel entraron dividiendo nuestra hueste, y así rendida aquella fortaleza que se mantenia, se siguió la confusion y desordenada fuga, y la espada del vencedor se cebó en las gargantas muslímicas hasta la venida de la noche, y el rey Almostain-el-Zaquir-Aben-Hund y los suyos se acogieron á la ciu-

dad de Huesca. Luego los cristianos cercaron la ciudad y la combatian con máquinas é ingenios, y los valientes muslines salian y daban rebatos, y se las destruian; y en uno de estos fue herido y muerto de saeta Aben-Radmir el rey de los cristianos; pero no por eso levantaron el sitio, antes bien con nuevas tropas vinieron á la conquista.»

Alentado sin duda por esta victoria y tal vez pensando que ella le facilitaria en gran manera la entrada en Huesca, en cuyos defensores deberia influir extraordinariamente, Sancho I no vaciló en apretar el cerco de una manera terrible.

Un dia ordenadas sus huestes para dar el asalto, adelantóse con algunos caballeros para indicarles el lugar por donde debia darse el ataque.

Los árabes no perdian de vista ninguno de sus movimientos.



Muerte del rey D. Sancho.

Sancho levantó el brazo para señalar el muro, cuando una saeta hábilmente disparada desde la plaza fué á introducírsele por el escote de la loriga que quedó descubierto al hacer aquel movimiento.

El Monarca comprendió inmediatamente toda la gravedad de su herida.

Procuró tranquilizar á sus caballeros sin que ni él ni los que le rodeaban se atre–

viesen á arrancar la mortífera arma, por temor á su inmediato fallecimiento, y se retiró á su tienda, donde reunió inmediatamente á sus ricos-hombres.

Allí les habló de las contingencias de la guerra y de la necesidad de elegir sucesor por lo que ocurrir pudiera, afectando una serenidad y una entereza extraordinarias.

Entonces juraron por su sucesor á su hijo D. Pedro, y una vez hecho esto, Sancho se dirigió á su hijo, exigiéndole el juramento de que no alzase su campo de aquel sitio, hasta no haber conseguido la toma de la ciudad.

D. Pedro que sentia el mismo ardor guerrero de su padre hizo el juramento que se le demandaba, y pareció que con él quedaba completamente tranquilo D. Sancho.

Entonces con ánimo sereno estrájose él mismo el hierro de la saeta, y pocas horas despues espiraba en los brazos de su hijo y en medio de las lágrimas de todos sus caballeros.

XXXI.

La batalla de Alcoraz.

Á corta distancia de Huesca, extendiéndose á la falda de un cerro, hállase la llanura de Alcoraz.

El rey de Zaragoza al saber el empeño formado por los cristianos respecto á Huesca, no pudo menos de temblar.

Aquel floron arrancado á su corona representaba una pérdida extraordinaria.

Así fue que á todo trance decidió impedirlo.

En su consecuencia pidió ayuda á todos los muslines de su reino y aun á varios condes de Castilla, los cuales acudieron con escasa, aun cuando lucida hueste, que en aquellos tiempos de perennes revueltas no era extraño ver peleando en las filas musulmanas á los caballeros cristianos contra sus mismos hermanos.

A su vez el monarca de Aragon reunia su ejército.

Corto era en número, pero grande en el valor y la decision.

Dispuesto á realizar el juramento que hiciera á su padre, no se separaba de los muros de Huesca.

A su lado estaban los valientes caballeros Gaston de Biel, Ferriz de Lizana, Briocalla ó Bacalla, Gimeno Aznarez de Oteiza y Fortuny de Gascuña que llevaba trescientos soldados armados de mazas, de donde tomó el nombre de Fortuño Maza que legó á sus sucesores.

Una mañana supo D. Pedro que el ejército musulman se aproximaba para libertar á Huesca.

El rey de Aragon hizo un movimiento con su campo y corrió á los llanos de Alcoraz á esperarle.

La vanguardia iba mandada por su hermano D. Alfonso que en aquel combate mostró ya lo que habia de ser mas tarde.

Era el dia 25 de noviembre de 1096.

Un grito de entusiasmo y de férvida alegría se exhaló de la cristiana hueste.

El ejército musulman acaba de aparecer.

Un alarido inmenso contestó al grito de los cristianos.

Cuanto la vista alcanzaba á distinguir, veíase poblado de alquiceles agarenos.

Por cada soldado cristiano, habia cuatro infieles.

Pero ¿qué significaba el número para quienes jamás se entretuvieron en contar sus enemigos?

Los musulmanes comenzaron á extenderse por entrambos lados de la llanura, á fin de encerrar en su centro á la hueste cristiana.

Y tal era la muchedumbre de los árabes, que los soldados de la cruz aparecian como un átomo perdido entre aquella inmensidad de turbantes.

Resuenan los clarines de los soldados de la cruz é inmediatamente responden los añafiles y las atakeviras de los soldados del Islam.

El infante D. Alfonso blandiendo su lanza arrójase denodadamente sobre las apiñadas filas de sus contrarios.

Síguenle sus caballeros. Las lanzas aragonesas penetran por las masas agarenas y á su irresistible empuje hácenlas retroceder, primero, y humillarse, despues.

La corva cimitarra choca con la espada cristiana.

Las mazas de los soldados de Fortun caen sobre las cabezas infieles, y bien pronto la blancura de aquel campo formado por los moriscos alquiceles, se ve surcado por anchas y rojizas franjas.

La sangre corre á torrentes; el dia avanza rápidamente y el valor no amengua.

Se combate sin tregua, sin descanso. Se busca la muerte y se encuentra.

Así llegó la noche y con ella terminó la matanza.

Los soldados de Aragon prepáranse para el combate del siguiente dia.

Mas al amanecer, el ejército musulman púsose en vergonzosa huida.

¿Cómo habia de esperar la nueva acometida de los cristianos, cuando habian dejado en el campo mas de treinta mil cadáveres?

«No parece, — dice un ilustre escritor contemporáneo, — sino que de aquel dia datan todas las glorias de Aragon, y que sus mas ilustres estirpes brotaron fecundadas con la sangre de Alcoraz,» porque efectivamente allí ganaron gloriosos timbres aquellos esforzados guerreros.

Sin embargo, uno entre todos se llevó la palma, y al tratar de buscarle para darle la recompensa merecida no se le pudo encontrar.

Su brazo era incansable, su espada era el rayo que daba la muerte sin herir apenas.

El conde cristiano D. García que venia como auxiliar de los infieles y que habia anunciado por la mañana al enviar un mensaje á D. Pedro que, si se empeñaba en dar la batalla no quedaria uno solo de sus soldados con vida, cayó prisionero por la tarde, obteniendo despues su libertad merced á la generosidad del vencedor.

Los campos de Alcoraz han guardado á través de los siglos el recuerdo de aquella sangrienta batalla.

Los mismos historiadores árabes no pueden menos de confesar su terrible derrota, hallándose conformes los que cita el erudito Dozy con los de Conde.

Hé aquí los términos en que se expresan:

«Luego los cristianos cercaron la ciudad y la combatian con máquinas é ingenios, y los valientes muslines salian y daban rebatos, y se los destruian, y en uno de estos fue herido y muerto de saeta Aben-Radmir, el rey de los cristianos; pero no por eso levantaron el sitio, antes bien con nuevas tropas vinieron á la conquista. Estaban los muslines muy apurados, y como Almostain hubiese logrado salir de la ciudad allegó muchas gentes, y pidió auxilio á los emires de Albarracin y de Játiva y Denia, que luego fuéron en su ayuda. Con la fama de la venida de este socorro, los cristianos levantaron su campo de Huesca, y salieron con poderosa hueste al encuentro de los muslines. Fue el encuentro en cercanías de la fortaleza de Alcoraza, acometiéronse con grande ánimo y la pelea fue muy reñida y sangrienta que duró hasta la venida de la noche: en ella los muslines, recibieron grave daño, y muchos principales, así que como fuesen gentes diversas, culpando los unos á los otros del suceso, no quisieron esperar al dia siguiente la suerte de nuevo combate, y unos por una parte y otros por otra se retiraron aquella noche, dejando muchos muertos y heridos en montes y valles para agradable pasto de las fieras y de las aves carnívoras. El rey Almostain, se retiró á Zaragoza perdiendo la esperanza de mantener aquella ciudad, y pocos dias despues se entregó Huesca á los cristianos.»

XXXII.

Toma de Huesca.

Trascendentales resultados produjo la memorable batalla de Alcoraz.

Los sitiados de Huesca habian seguido con extraordinario interés todas las peripecias de aquel combate, del cual verdaderamente dependia su suerte.

Si era vencido D. Pedro, su triunfo quedaba asegurado; si quedaba vencedor, á la derrota del ejército musulman no tenia mas remedio que seguir inmediatamente la entrega de la plaza.

Así fue que al ver huir en desórden aquellos deshechos escuadrones, al ver que tras de sus muros acudian á refugiarse algunos, y que el ejército cristiano tornaba de nuevo á ocupar sus anteriores posiciones, comprendieron perfectamente que no les quedaba otro recurso que rendirse.

Todo lo que habia servido al ejército cristiano de poderoso estímulo para proseguir con nuevo ardor aquella campaña, desalentó á los musulmanes de Huesca.

Grande fue el botin recogido en los campos de Alcoraz.

Algunos historiadores aficionados sin duda á maravillosas apariciones, dicen que el guerrero de que en otro lugar hemos hablado, que se batia contra los infieles tan

denodadamente y el cual se buscó en vano para recompensarle cual se merecia, era san Jorge, razon por la cual, añaden, tomaron los reyes de Aragon por armas la cruz de san Jorge en campo de plata, y las cuatro cabezas que en el mismo se ven, representan las de los cuatro reyes ó caudillos musulmanes que asistieron á la batalla.

Lógico era que los cristianos apretaran con mayor energía el cerco de Huesca, y de tal manera lo hicieron, que pronto hubieran de fijarse las bases para la capitulacion, verificándose la entrada del rey de Aragon en la ciudad, el 25 de noviembre de 1096 (1).

Dueño ya de Huesca D. Pedro, procedió inmediatamente á la purificacion de la mezquita principal convirtiéndola en templo cristiano, trasladando á Huesca al Obispo de Jaca, para que allí estableciese su silla episcopal.

Desde los primeros momentos en que Huesca aparece amenazada por las armas cristianas, comienza á guardar recuerdos y memorias de los monarcas que dieron comienzo á la empresa y de los que se sucedieron.

Sancho I recibe la muerte ante sus muros, D. Pedro I escribe con sangre en las llanuras de Alcoraz su triunfo, Alfonso I el *Batallador* que tanta prez ganara en este dia, lega su cadáver á Montearagon; Ramiro II la da por recuerdo su proceloso reinado, y su famosa campana, y como rey, y como monje, hace de aquella ciudad el principio y el fin de su desdichada administracion; su hija Petronila reina tan discreta como honrada, deja tambien allí sus cenizas; y Jaime I sufrió en esta ciudad uno de aquellos terribles golpes de que tan plagada se halla su juventud.

Allí la sedicion alzando formidablemente su cabeza retúvole prisionero, siendo necesario su esfuerzo, y el de Rodrigo de Lizana y Blasco de Maza, y tres servidores mas, para poder escapar y buscar refugio en Pertusa.

No menos notables son las memorias que Huesca guarda de las cortes celebradas en los siglos XII y XIII.

Oigamos como sobre esto se expresa un historiador de nuestro tiempo:

«Recuerdos no menos importantes si no tan dramáticos vinculan al nombre de Huesca las cortes allí celebradas: once veces se congregaron dentro de sus muros en los siglos XII y XIII, cási siempre en solemnes ocasiones. Reuniéronse las dos primeras en 1134 y 1136 bajo el reinado de Ramiro el *Monje*, quien tomó en las unas la corona que en Monzon se le habia adjudicado, y en las otras la depuso en las sienes de su tierna hija fiándola al rey de Castilla, á cuya tutela prefirieron los aragoneses la del Conde de Barcelona. La misma Petronila á los pocos meses de viuda, tuvo las terceras en 1162 á los aragoneses y catalanes para leer y cumplir el testamento y division de los Estados de su malogrado esposo; y su hijo Alfonso II las convocó en 1179 y en 1188. Tres veces las celebró Jaime I en los turbulentos principios de su reinado, en 1215, en 1219 y en 1221; pero ningunas mas célebres que las reunidas por él en 1247 para declarar órden y corregir los fueros del reino, y formar un código dividido en ocho li-

(1) Existe alguna discordancia entre los historiadores respecto á la fecha en que se verificó este acontecimiento. Nosotros seguimos la opinion del erudito D. Modesto Lafuente.

bros (1) bajo la sábia inspeccion de Vidal de Canellas, obispo de Huesca, de las cuales se levantó una voz quizá la primera contra los *juicios de Dios* y las pruebas de agua y fuego tan acreditadas por la supersticion. Las dos últimas cortes fueron tumultuosas y fatales á la autoridad real; en las de 1285 se resistieron las de Zaragoza á pagar el monedaje á Pedro III, y se acordó que todas las cuestiones que sobrevinieran entre el rey y los súbditos se decidiesen segun los fueros de Aragon, y por el Justicia del reino; y en las de 1286 presentáronse ya en toda su fuerza á Alfonso III las exageradas pretensiones de la *Union*, cuya poca conformidad entre sus miembros pudo únicamente diferir la tormenta que al Rey amagaba, y que le hizo suscribir mas tarde en Zaragoza á las exigencias de la aristocracia (2).»

XXXIII.

Huesca desde el siglo XIV al XIX.

El formidable grito de la *Union* resonaba en los campos aragoneses.

Huesca fue tal vez una de las ciudades de importancia donde no encontró eco aquella frase.

Durante las turbulencias del reinado de D. Pedro IV, vémosla constantemente al lado del Monarca.

Así fue, que el Rey *Ceremonioso* ó del *Puñalet*, no permaneció insensible á semejantes muestras de adhesion, y la concedió su mas extensa proteccion.

Ningun hecho notable registran ya los anales de la ciudad que visitamos, durante un gran espacio.

Y decimos que ningun hecho notable ocurrió, porque no calificamos de tales las turbulencias, las correrías ó las luchas sostenidas por los ambiciosos magnates, bien haciéndose la guerra entre sí mismos, bien alzando sus pendones contra el Monarca.

Porque estos hechos eran tan frecuentes, de tal manera se repetian, y tal se mostraban los ricos-hombres lo mismo en Aragon que en Castilla, que cási debemos considerar como épocas normales aquellas en que era mas reducido solamente el número de insurrectos, puesto que difícilmente encontramos un período en que se hallan en completa tranquilidad y quietud aquellos Estados.

En 1568 vemos á Huesca alzarse tumultuariamente.

El rey de España exigia parte de las reliquias de los santos mártires Justo y Pastor, que se conservaban en Huesca para enviarlas á Alcalá, patria de los santos niños,

(1) Estos ocho libros compuestos de los fueros de Sobrarve y de las leyes expedidas por el mismo rey D. Jaime, constituyen el código mas antiguo de Aragon que fue aumentándose con los decretos de los reyes posteriores. Al libro 8.° se añadieron los de Pedro III: los de Jaime II formaron el 9.°, los de Pedro IV el 10.° los de Juan I el 11.° los de Martin el 12.° y en fin los de los demás soberanos fueron hacinándose sin órden, hasta que en las cortes de Monzon de 1547 separáronse los útiles de los inútiles, y se distribuyeron los primeros en nueve libros por órden de materias.

(2) Quadrado, *Recuerdos y bellezas de España*.

Los oscenses que profesaban una veneracion extraordinaria á aquellos sagrados restos, de tal manera mostraron su hostilidad, que fue necesario la mediacion de elevadas personas, y el hacerles comprender que solo se trataba de llevarse una parte, y que así lo disponia el Pontífice, para que se calmasen los ánimos y se consiguiera el objeto apetecido.

De nuevo armóse Huesca en 1592.

Los bearneses habian penetrado en el territorio español.

Los oscenses que conservaban su mismo carácter independiente y altivo, aprestáronse inmediatamente á rechazar la extranjera acometida.

A la mágica voz de su prelado en derredor del cual se agrupan los clérigos y los frailes, reúnense los vecinos, y sin temor á los peligros, sin que les arredren los riesgos que van á afrontar, salen de la poblacion dispuestos á rechazar sus contrarios.

Sus esfuerzos fueron coronados con un éxito feliz, y con este hecho de armas, cerraron, por decirlo así, aquel período, no tornando á figurar Huesca hasta la nueva invasion francesa verificada en nuestro siglo por Napoleon I coloso de hierro que trataba de sujetar á la Europa bajo su férreo yugo.

XXXIV.

Huesca desde 1808, hasta el dia.

Al famoso grito de libertad é independencia, lanzado por el pueblo madrileño, en el sangriento dia 2 de Mayo, respondieron inmediatamente todas las provincias españolas que ardiendo en ira al ver la felonía del invasor, arrojáronse denodadamente á oponerse á su insaciable ambicion.

En muchas ciudades, las primeras páginas de su heróico alzamiento mancháronse con atropellos y sangrientos desmanes, dignos de la mas severa censura, pero imprescindibles á veces en tales momentos.

Porque cuando la indignacion y el odio se han estado conteniendo por mucho espacio, cuando la buena fe y la confianza se ven indignamente burladas, al estallar en el popular furor, desoye la voz de la prudencia, y cual impetuoso torrente arrolla cuantos obstáculos se le tratan de oponer.

El gobernador Claveria, de la misma manera que Guillelmi en Zaragoza, temeroso tal vez de las consecuencias que para la poblacion pudiera traer al levantarse en armas contra aquel tan formidable enemigo, oponíase á un movimiento, que en su juicio, solo podia traer males de gran consideracion.

No serémos nosotros los que tratemos de disculpar la conducta de aquella autoridad, así como tampoco nos atreverémos á infamarle con la nota de afrancesado, frase terrible que habia comenzado á circular por las comarcas españolas y que produjo innumerables víctimas.

Las masas populares tenian ya el ejemplo de lo que en otros puntos se habia hecho

con las autoridades que, por debilidad ó por prudencia, trataron de oponerse á su entusiasmo.

Sabíase tambien las funestas consecuencias que de la imprevision de algunos generales habian resultado, como sucedió en San Sebastian, en Barcelona, en Figueras y en otros puntos, de los cuales se apoderaron los franceses, y todas estas razones cegando á la muchedumbre, lleváronla á cometer uno de esos crímenes, borrones sangrientos que, como ya hemos dicho, suelen marcar los primeros pasos de todas las revoluciones.

Á las razones mas ó menos fundadas, expuestas por el gobernador, opusieron los naturales sus ardientes deseos y su decision, y sin que nada fuera bastante á contenerlas, arrojáronse sobre el desdichado Claveria, y prodigándole los mas insultantes epítetos pusieron fin á sus dias en medio del mayor alboroto.



Muerte del gobernador Claveria.

Desde este momento, sin obstáculo alguno que á sus deseos se opusiera, armáronse los oscenses corriendo inmediatamente á tomar su parte en aquel banquete de gloria, que estaba ofreciendo á los ojos de la asombrada Europa, nuestra heróica nacion.

Pueblo que habia sabido luchar tan valientemente por su libertad é independencia, que conservaba todavía sus venerandos recuerdos de aquel tiempo, no era posible que permaneciera sordo al grito de libertad, lanzado en 1820 en las Cabezas de San Juan.

De igual manera, apenas estalló la guerra civil, Huesca se aprestó para oponerse con todas sus fuerzas á las huestes del carlismo.

Escuchando mas la voz de su entusiasmo que de la prudencia, provocó una catástrofe de la cual felizmente pudo libertarla, la derrota que los carlistas sufrieron á corta distancia de la ciudad.

Pero en mayo de 1837 D. Cárlos ocupó la poblacion, viéndose precisada Huesca á presenciar en su propio recinto el combate que sostuvieron las tropas de este con las mandadas por Urribaren y Navarrete, accion que costando la vida á estos jefes, causó tambien considerables bajas á los contrarios que se vieron obligados á evacuar la poblacion, dejando en ella sobre cien heridos que, á pesar de sus contrarias opiniones, fueron perfectamente atendidos por los oscenses, quienes demostraron de este modo que, ante la humanidad y la justicia, no existen partidos ni banderías políticas.

Durante toda aquella desdichada época dió Huesca repetidas muestras de su civismo y de su amor á la libertad.

Desde esta época, como en la mayor parte de las poblaciones de España, termina su historia.

Porque no creemos deber mencionar los trastornos, mas ó menos duraderos que puedan haberla causado las convulsiones políticas que desgraciadamente se han hecho tan frecuentes en nuestro país.

En todas ellas, en mayor ó menor escala se han resentido, obteniendo por único fruto, alhagüeñas y floridas esperanzas antes, y desengaños terribles despues.

Esto aparte de los perjuicios que á sus intereses materiales se han irrogado, que generalmente en las épocas de trastornos y revueltas, sufren contrariedades de gran consideracion.

XXXV.

Escenas familiares.

Con el relato histórico hecho por D. Cleto, pasaron nuestros amigos agradablemente aquella velada.

Las señoras de la casa no se sintieron tampoco fatigadas por aquella larga relacion, puesto que el inteligente *cicerone* sabia presentar los hechos bajo tan agradable forma, que les privaba de la aridez y de la pesadez que consigo llevan generalmente semejante clase de estudios.

Al dia inmediato, y de sobre mesa, suscitóse nuevamente la cuestion del próximo viaje de los jóvenes.

Como era natural, esto produjo el consiguiente malhumor en Pilar y el disgusto en D.ª Engracia.

—¡Pero caramba! que de prisa van Vds.; podrian detenerse siquiera hasta que llegase el buen tiempo.

—Imposible, señora,—contestó D. Cleto,—pues si á hacer fuéramos tan largas estancias, haríase interminable nuestro viaje.

—Hé aquí uno de los inconvenientes que tiene el viajar. Llega V. á una poblacion,

se relaciona con personas que le son extremadamente simpáticas, y despues se ve forzosamente obligado á abandonarlas para quizás no volverlas á ver nunca.

—Eso es precisamente lo que yo temo,— dijo Pilar con voz baja á Pravia,— mañana se alejará V. de Huesca, y ya no se acordará del corazon que aquí se deja.

—¡Cómo no acordarme, cuando me dejo tambien el mio!

- Cuando esté V. léjos de aquí, se olvidará.

—No lo crea V., Pilar; su recuerdo no se borrará jamás de mi mente, y por donde quiera que vaya, su imágen irá conmigo.

—Vuelvo á repetirla,— decia entre tanto D. Cleto,—lo que ya la tengo dicho; decídase por acompañarnos y á la par que nos proporcionará una verdadera satisfaccion, podrá tambien cumplir el deseo que tiene de viajar, segun nos ha indicado.

—Yo bien quisiera.

—Pues si V. quiere, tia, me parece que á nadie debe dar cuenta de sus acciones.

—Sin embargo, á veces, sobrino, no puede hacerse todo aquello que se quiere; las señoras, generalmente somos molestas en un viaje, y mucho mas en un viaje de las condiciones del vuestro.

—Esté V. segura que todos mis amigos y yo bendeciríamos esas molestias que V. supone.

—Á que si le pregunto á mi prima si quiere venir con nosotros, contesta afirmativamente.

—Yo no tengo otra voluntad que la de mamá,—repuso Pilar;—no te negaré que me agrade el ver lo que es para mí desconocido; pero si mamá dispone que permanezcamos en Huesca, me quedaré satisfecha.

—¡Ah, picarilla! otra te queda dentro.

—Nada, señores, tiempo nos queda todavía para hablar de eso.

—No mucho, tia, que tal vez mañana ó pasado marchemos hácia Jaca.

—¿Y eso qué importa? habeis de volver aquí para salir de la provincia, y como quiera que esta la conocemos ya, y por lo tanto no habríamos de visitarla, espacio suficiente hay para que lo pensemos.

—Dice V. bien.

—Me alegro que sea V. de mi opinion, D. Cleto.

—Y cómo no serlo, tratándose de una persona tan discreta como V.

—Me parece que se decidirá V. al fin por acompañarnos.

- Un poco difícil es, amigo Pravia, y segura estoy que si lo reflexiona bien, me dará V. la razon.

Y el acento con que D.ª Engracia pronunció estas palabras, fue tan intencionado, que el jóven no pudo menos de morderse los labios, comprendiendo la alusion.

Todavía continuaron algun tiempo hablando, tanto de su viaje cuanto de algunos otros incidentes.

De pronto dijo Sacanell;

—Y ahora recuerdo que al hablarnos de la historia de Huesca nos ha omitido nuestro buen D. Cleto todo lo que se refiere á la parte religiosa.

—Cierto, mas no fue por olvido..

—En ese caso...

—Lo hice, porque la parte religiosa de esta diócesis merece tratarse por separado

—¡Oh! aquí hemos tenido muchos santos,—dijo D.ª Engracia.

—Ya lo sé, y por eso he dicho que su historia religiosa merecia ser tratada con separacion de su historia civil.

—¿Y cuándo nos la piensa V. referir?

—Ya lo hubiera hecho si no temiere molestar á estas señoras.

—Suplico á V., Sr. D. Cleto, que omita esa frase cuando á nosotras se refiera.

—No puede molestar jamás aquello que instruye y recrea al mismo tiempo,—añadió Pilar.

—Son Vds. muy amables.

—Vamos, vamos; basta de elogios, y proporciónenos un rato tan agradable como el de ayer.

—Voy á complacerlas.

Y D. Cleto se dispuso á referir á su auditorio la historia religiosa de la ciudad que visitaba.

XXXVI.

Huesca.—Su historia eclesiástica.

Difícil nos es fijar el momento en que Huesca recibió las primeras luces del Evangelio, aun cuando es presumible que debió ser cási al mismo tiempo que Zaragoza, tanto por la importancia que ya en aquella época tenia la ciudad, cuanto por su proximidad á ella.

Y desde luego la santa semilla debió producir prontos y ópimos frutos, toda vez que al empezar el siglo III encontramos ya familias como la de los santos Orencio y Paciencia, que debieron á su vez haber bebido las purísimas aguas del Cristianismo en fuentes no menos preclaras y escogidas.

De igual manera ignoramos el tiempo en que fue erigida en Sede episcopal.

Pero del mismo modo que por su importancia y su vecindad con Zaragoza hemos juzgado que debió ser coetánea de esta en la percepcion de la sagrada luz, conjeturamos que por idénticas razones obtendria de las primeras, semejante dignidad.

Las mas antiguas noticias que de su obispado se tienen remóntanse al año 553.

En el año 598 celebróse en Huesca un concilio, en el cual se dictaron varios cánones sobre la existencia y costumbres de los clérigos, cánones muy semejantes á los que hemos visto en otros varios concilios celebrados por el mismo tiempo (1).

(1) Hé aquí la lista de los Prelados que han ocupado aquella sede episcopal:

Obispos que residieron en tiempo de los godos.

1.° Vicencio, en el año 553.
2.° Pompeyano, en 570.
3.° Gavino, desde 589 hasta 592.

La dominacion agarena no fue suficiente á extinguir la sede episcopal de Huesca toda vez que por el catálogo de que en otro lugar nos hacemos cargo, vemos que continuaron los prelados á pesar de aquella dominacion, y prueba de que el Cristianismo no desapareció en la ciudad, que tambien hay algunos historiadores que colocan entre sus mártires á Nunilo y Alodia, sacrificados en esos tiempos.

En el concilio celebrado en Jaca en el año 1060 se dispuso que permaneciera en aquella ciudad la sede episcopal que á Huesca correspondia, pero que tan luego se reconquistase la ciudad tornara á ser cabeza de la diócesis, como hasta entonces lo fuera.

4.° Ordulfo, desde 633 hasta 638.
5.° Eusebio, en 653.
6.° Gadiscaldo, en 683.
7.° Audeberto, en 693.

Obispos titulados de Aragon, en tiempo de los árabes, desde que se perdió la ciudad de Huesca hasta su restauracion.

8.° Nitidio en 780.
9.° Frontiniano, en 800.
10. Ferriolo, desde 815 hasta 835.
11. Iñigo, en 842.
12. Sancho I, en 858.
13. Mancio I, en 880.
14. Fortunio, en 889.
15. Oriol, en 921.
16. Aton, en 958.
17. Degio, desde 971 hasta 973.
18. Mancio II, desde 1005 hasta 1033.
19. García I, desde 1034 hasta 1055.
20. Sancho II, desde 1056 hasta 1076.
21. García II, desde 1076 hasta 1086.
22. Pedro I, desde 1087 hasta 1099.

Obispos de Huesca y Jaca, desde que se restituyó la sede á Huesca hasta la separacion de estas iglesias.

23. Estéban I, desde 1099 hasta 1130.
24. Arnaldo, desde 1130 hasta 1134.
25. Dodon, desde 1134 hasta 1160.
26. Martin I, en 1162.
27. Estéban II, desde 1165 hasta 1182.
28. Jaime I, desde 1182 hasta 1187.
29. Ricardo, desde 1187 hasta 1201.
30. D. García de Gudal, desde 1201 hasta 1236
31. D. Vital de Canellas, desde 1236 hasta 1252.
32. D. Domingo de Sala, desde 1253 hasta 1269.
33. D. García Perez Zuasco, desde 1269 hasta 1273.
34. D. Jaime de Roca, desde 1273 hasta 1289.
35. D. Martin Lopez de Azlor, en 1290.
36. D. Fr. Ademaro, desde 1290 hasta 1300.
37. D. Martin Lopez de Azlor, desde 1300 hasta 1313.
38. D. Fr. Martin Oscabio, desde 1313 hasta 1324.
39. D. Gaston de Moncada, desde 1324 hasta 1328.
40. D. Pedro Urrea, desde 1328 hasta 1336.
41. D. Fr. Bernardo Oliver, desde 1336 hasta 1345.
42. D. Gonzalo Zapata, desde 1345 hasta 1348.
43. D. Beltran de Cornudilla, en 1350.
44. D. Pedro Glascario, desde 1351 hasta 1357.
45. D. Guillen de Torrellas, desde 1358 hasta 1361.

Y así sucedió; apenas D. Pedro I de Aragon en cumplimiento del juramento que á su padre prestara, se apoderó de la ciudad, trasladó la silla episcopal á su primitivo lugar

La diócesis de Huesca es la primera sufragánea del arzobispado de Zaragoza, y con muy raras excepciones su jurisdiccion abraza cási el mismo espacio que la civil, teniendo por límites, al NO., la diócesis de Jaca; la de Barbastro por el E.; por SE. la de Lérida, y la de Zaragoza por SO., siendo su perímetro de unas cincuenta leguas.

Entre los bravos campeones del cristianismo que ha dado la ciudad que historia-

46. D. Bernardo Folcan, desde 1361 hasta 1364.
47. D. Eximino Riba Vellosa, desde 1364 hasta 1369.
48. D. Juan Martinez, desde 1370 hasta 1374.
49. D. Fernando Perez Muñoz, desde 1381 hasta 1383.
50. D. Juan Francisco Viqueu, desde 1385 hasta 1394.
51. D. Juan de Rafes, desde 1394 hasta 1403.
52. D. Fr. Juan de Tauste, desde 1403 hasta 1410.
53. D. Fr. Benedicto Rono, no se sabe en que año.
54. D. Domingo Ram, desde 1410 hasta 1415.
55. D. Fr. Abinio ó Aviñon, desde 1415 hasta 1421.
56. D. Hugo de Urries, desde 1421 hasta 1443.
57. D. Guillermo Desiscar, desde 1443 hasta 1457.
58. D. Guillermo Pons, desde 1458 hasta 1465.
59. D. Antonio de Espés, desde 1466 hasta 1484.
60. D. Juan de Aragon y Navarra, desde 1484 hasta 1526.
61. D. Alonso de So y Castro, en 1527.
62. D. Diego Cabrera, desde 1528 hasta 1529.
63. D. Lorenzo Campegio, Cardenal, desde 1530 hasta 1530.
64. D. Jerónimo Doria, Cardenal, desde 1532 hasta 1534.
65. D. Martin de Gurrea, desde 1534 hasta 1544.
66. D. Pedro Agustin, desde 1545 hasta 1574.

Obispos de Huesca, desde la desmembracion de las iglesias de Jaca y de Barbastro.

67. D. Diego de Arnedo, desde 1572 hasta 1574.
68. D. Pedro del Frago, desde 1577 hasta 1584.
69. D. Martin Clerguet, desde 1584 hasta 1593.
70. D. Diego de Monreal, desde 1594 hasta 1607.
71. Dr. Fr. Berenguer Bardaxi, desde 1608 hasta 1615.
72. D. Juan Mori de Salazar, desde 1616 hasta 1628.
73. D. Francisco Navarro, desde 1628 hasta 1641.
74. D. Estéban de Ermiz, desde 1641 hasta 1654.
75. D. Fernando de Sada, desde 1655 hasta 1670.
76. D. Fr. Bartolomé Foncalda, desde 1671 hasta 1674.
77. D. Ramon Azlor, desde 1677 hasta 1685.
78. D. Pedro Gregorio Antillon, desde 1686 hasta 1707.
79. D. Fr. Francisco Garcés, desde 1708 hasta 1713.
80. D. Pedro de Padilla, desde 1714 hasta 1734.
81. D. Lúcas Cuartas, desde 1735 hasta 1736.
82. D. Fr. Plácido Bailes, desde 1738 hasta 1743.
83. D. Antonio Sanchez Sardinero, desde 1744 hasta 1775.
84. D. Pascual Lopez Estanu, desde 1776 hasta 1789.
85. D. Cayetano de la Peña, desde 1790 hasta 1792.
86. D. Juan Francisco Armada, en 1793.
87. D. Joaquin Sanchez Cutranda, desde 1798 hasta 1809.
88. D. Eduardo Saenz de la Guardia, desde 1815 hasta 1832.
89. D. Lorenzo Ramo de San Blas, desde 1833 hasta 1845.
90. D. Pedro José de Zarandia y Endara, desde 1851 hasta 1861.
91. D. Basilio Gil y Bueno, desde 1862 hasta 1870.

mos, merecen especial mencion los santos Orencio y Paciencia; sus hijos Lorenzo y Orencio, obispo de Aux; y Vicente, de los cuales nos ocuparémos con alguna detencion.

XXXVII.

San Orencio, Santa Paciencia, San Lorenzo y San Orencio Obispo.

Era á principios del siglo III del Cristianismo.

La antigua Osca, la romana ciudad deudora de tantas mercedes á sus dominadores, era deudora tambien á los preclaros discípulos del divino Maestro, de la libertad de su espíritu, de la nueva existencia que el orbe cristiano habia aspirado en el *Campo de la sangre.*

Entre los cristianos que en Huesca residian, hallábase Orencio, que á su noble estirpe y á sus grandes riquezas, unia bienes mas indestructibles en su cristiana perfeccion, en la rectitud de sus sentimientos y en la fe de aquella religion, nacida en el Calvario.

Paciencia era una esposa digna de Orencio. Donde habia lágrimas que enjugar, miserias que socorrer ó infortunios que consolar, allí se encontraban ambos esposos.

Concedióles el cielo dos hijos, de los cuales el uno llamado Lorenzo, llevóselo á Roma san Sixto.

Muerta santa Paciencia, Orencio la sepultó en el oratorio que poseia en una heredad á media legua de Huesca, siéndole ordenado por Dios, por la mediacion de un ángel, que marchase al valle de Labedan en Francia (1) que pertenecia á la diócesis de

(1) «Quiso Orencio no ser molesto á los vecinos del valle, y para ello resolvió vivir con el trabajo de sus manos siguiendo la profesion de labrador, que era la que habia tenido en su patria. No encontró para cultivar la tierra sino unos novillos bravos é indómitos; pero haciendo sobre ellos la señal de la cruz, quedaron como si fueran unos mansos corderos. Tomó por ama á una anciana venerable, y por criado á un hombre llamado Esperto, de tan perversa intencion, que empeñándose en causar todos los daños posibles á su amo, sembraba zizaña en lugar de buena simiente en las tierras que labraba Orencio: mas como Dios velaba sobre su fidelísimo siervo, le aumentaba considerablemente las cosechas, á pesar de los reprobables ardides de que se valia para impedirlo, el mal criado. Conoció este el ningun fruto que producian sus diabólicas astucias, y dejando solos á los bueyes un cierto dia que los condujo el venerable anciano á beber agua de una fuente cristalina algo distante de la labor, devoró al uno de ellos un furioso lobo que salió de aquellas selvas. Vió el siervo de Dios el estrago que causó la fiera; pero mandando á esta en nombre de Jesucristo que hiciese los oficios del animal que mató, cumplió con el precépto inmediatamente, con admiracion de cuantos llegaron á entender aquel extraordinario prodigio. Viendo Esperto que por estas maravillas se frustraban sus perversas intenciones, se fingió enfermo con el fin de no atender á la labor, creyendo que por este medio serian los daños inevitables: dejóle Orencio en la cama para que se le asistiese; pero apenas salió al cultivo de sus tierras, cuando se apoderó un demonio del díscolo criado, atormentándolo tan furiosamente que le impelia á arrojarse al fuego. Volvió el venerable anciano de su labor, y compadecido del trabajo de su sirviente procuró expeler al inmundo espíritu con sus fervorosas oraciones. Prometió este dejar libre al que tiranizaba, siempre que el Santo le diese permiso para entràr en el cuerpo de Cornilia ó Corneja; y creyendo el siervo de Dios con su natural sencillez que seria una avecilla llamada así, no tuvo reparo en darle la licencia: en fuerza de la cual se introdujo el demonio en el cuerpo de la hija de un potentado de Francia, llamada Cornelia.

«Valióse el amante padre de todos los remedios espirituales para la expulsion del enemigo infernal»

Tarbes, á cuyo punto fue guiado por una luz celestial que desapareció tan luego como hubo llegado á su destino.

Una vez en aquel sitio supo el Santo que todo aquel lugar era patrimonio exclusivo de una legion de inmundos espíritus que causaban males de gran consideracion, tanto en las personas como en los animales y en los frutos.

Con fervoroso celo con extraordinario afan dedicóse Orencio á la extincion de aquella terrible plaga.

Y tales fueron sus ruegos, tan eficaces sus oraciones, que el valle vióse libre bien pronto de los malos espíritus, siendo objeto el Santo de la mas sincera gratitud por parte de aquellos naturales.

y afligido el demonio con los mas eficaces exorcismos, protestó que no saldria del cuerpo de aquella ilustre vírgen sin mandato de Orencio, con cuyo permiso se habia introducido. No fue difícil al potentado saber quien era aquel siervo de Dios, porque la fama de su eminente santidad se habia esparcido por diferentes partes del reino de Francia: buscóle inmediatamente, y le rogó que se dignase visitar á su hija, para lanzar de ella al demonio, puesto que habia confesado que no saldria sin su precepto. Marchó el venerable anciano á visitar á la pobre doncella, y compadecido de su miserable situacion, mandó al enemigo que la dejase libre inmediatamente. Obedeció el inmundo espíritu sin dilacion el precepto de Orencio, dejando cási muerta en tierra á la energúmena con el estrépito y con el furor que se despidió de ella, pero cogiéndola de la mano el siervo de Dios la restituyó á sus padres perfectamente sana. Ofreció á Orencio el potentado, agradecido de tan singular beneficio, grandes bienes y esquisitas riquezas; pero todas las rehusó por volverse al valle de Labedan á seguir el tenor de su vida, como lo hizo con aviso superior.

«Como para Dios no hay casualidades, al pasar Orencio con su hijo por la ciudad de Aux, fue elegido este y consagrado obispo de ella; y así desde esta ciudad tuvo Orencio que proseguir su viaje solo. Halló difunta á su anciana ama, á quien llamaba madre con respeto á sus venerables canas, y habiendo hecho oracion por ella la resucitó milagrosamente. Tuvo noticia en este tiempo del glorioso martirio que padeció en la capital de Roma su hijo san Lorenzo: derramó muchas lágrimas por la pérdida de aquel insigne héroe de la Religion cristiana, que daba tanto honor á sus venerables canas; y apareciéndosele el santo mártir entre gloriosos resplandores, le dijo que no llorase su muerte, puesto que gozaba de la vision beatífica en premio de la confesion que habia hecho á la frente de los enemigos de Jesucristo. Quedó el venerable anciano lleno de consuelo con tan agradable noticia, y amonestado por su hijo que volviera á su patria, la que hallaria muy afligida de la sequía, y que por sus oraciones seria socorrida del Señor, se puso en camino inmediatamente con grande sentimiento de todos los habitantes del valle de Labedan, que sintieron en el alma su ausencia, conociendo que por ella se les privaba de los innumerables beneficios que les concedia el cielo por la poderosa mediacion del siervo de Dios. Presentóse Orencio en Huesca, y fue recibido en ella con aquellas demostraciones de veneracion, que son muy fáciles de creer en unos ciudadanos que tenian formado anticipadamente el mas alto concepto de su eminente santidad, tan merecido por la justificacion de su conducta y por sus piadosas obras. Rogáronle que se condoliese de la grande esterilidad que padecia toda aquella region, y habiendo recurrido á Dios con fervorosas oraciones, fue socorrida la tierra con lluvias abundantísimas.

«Retiróse el venerable anciano á su casa de Loret con firme resolucion de pasar el resto de sus dias en el servicio de Dios; y con verdad pudo decirse, que el tenor de su vida fue mas angélica que humana. Así continuó por algun tiempo hasta que lleno de dias y de merecimientos pasó á gozar de la vista de Dios pocos años despues del glorioso triunfo de su hijo san Lorenzo que fue en el de 258. No tardó el Señor en acreditar la gloria de su fidelísimo siervo con repetidos prodigios: luego que espiró, se vió su cuerpo rodeado de una luz celestial que duró por espacio de tres horas, y ejecutado su funeral con la pompa mas solemne, se le dió sepultura en su propio oratorio de Loret cerca del de su esposa Paciencia, donde se conserva segun tradicion de aquellos naturales, que celebran la festividad de ambos en el dia 1.° de mayo, y se valen de su poderosa intercesion, especialmente en la escasez de lluvias, segun se acredita por la oracion que se lee en los breviarios antiguos de Huesca; lo que comprueba esta gracia especial sobre la que invocan su patrocinio. Tambien ha librado algunas veces el Señor el territorio de Huesca por los méritos de sus siervos, de la plaga de la langosta.»

P. Croisset.—*Año Cristiano.*

Muchos sinsabores hubo de sufrir el Santo en aquel sitio, pues su criado Esperto, poseido por el mal espíritu no cesaba de atormentarle.

Pero el siervo de Dios luchó valerosamente, y mostróse cada vez mas resignado y humilde cuanto mayores eran las contrariedades que experimentaba, y cuando pasaba por Aux con su hijo, llamado Orencio como él, tuvo el placer de verle nombrado obispo de aquella diócesis.

Despues, y en virtud del celestial aviso que recibiera, dirigióse á su valle de Labedan, donde tuvo ocasion de realizar algunos milagros que acrecentaron con doble fuerza su fama.

Con piadosa resignacion supo entonces el martirio de su otro hijo Lorenzo, acaecido en Roma, y del cual nos ocuparémos inmediatamente, y aun cuando derramó muchas lágrimas por su muerte, confortóle la encantadora vision de su martirizado hijo, que le exhortó para que no se afligiera, toda vez que él disfrutaba de la *vision beatífica,* en justo premio de sus merecimientos.

Lorenzo le indicó que era necesario regresar á su país natal, donde su presencia hacia falta, y una vez en él consiguió á fuerza de ruegos y oraciones que terminase la espantosa sequía que por aquel tiempo afligia á los campos de Huesca.

En el año de 258 llamóle Dios á su lado, siendo muy llorada su muerte, á la que siguieron algunos prodigios, con los cuales trataba el Señor de demostrar la inmensa gloria de Orencio.

. . . .

Era el año 258.

Valeriano, que desde el comienzo de su imperio habíase mostrado benigno y condescendiente con los cristianos, por instigaciones de su favorito Macriano cambió súbitamente de conducta dando principio á una horrorosa persecucion.

Los obispos, diáconos y presbíteros, quedaban condenados á muerte si no renegaban de su fe rindiendo sacrificios á los dioses paganos.

El papa san Sixto, cabeza de la iglesia cristiana, es conducido á la cárcel Mamertina, comprendiendo los feroces gentiles que para aterrar á los demás, debian empezar sus sangrientas hecatombes por las principales cabezas.

Era á la sazon arcediano, Lorenzo, el hijo de Orencio y de Paciencia (1); que habiendo ido á Roma consiguió por su virtud y su saber que san Sixto que acababa de ser elevado á la silla de san Pedro, le confiriese las sagradas órdenes y le diera la dignidad de arcediano, segun afirman san Agustin y san Juan Crisóstomo.

Semejante cargo ponia á nuestro oscense en el caso de guardar los vasos y ornamentos sagrados y de administrar las cantidades, destinadas al sustento de los ministros y las que se repartian entre los menesterosos.

Con general aplauso, mereciendo cada dia los elogios del santo Papa y de todos los

(1) Respecto al punto en que nació san Lorenzo, son varias las ciudades de España que se disputan la honra de haberle servido de cuna; Valencia, Zaragoza, Córdoba y Lloret, lo pretenden con razones mas ó menos atendibles, sin que hasta ahora haya sido resuelta de una manera satisfactoria y definitiva esta cuestion. Nosotros seguimos en esto la opinion del P. Croisset.

fieles cristianos, dió comienzo el hijo de aquellos santos esposos á desempeñar su comision.

Ni la venalidad, ni la codicia, ni la penalidad reinaban en su corazon, y merced á este completo desheredamiento de todos los vicios, era Lorenzo querido de todos y especialmente del venerable anciano que á cada instante descubria en él nuevas virtudes que admirar.

Al saber Lorenzo que su bienhechor, el santo Sixto, habia sido conducido á la cárcel trató de compartir con él su cautiverio (1), pero el noble anciano se opuso diciéndole que presto alcanzaria tambien la palma del martirio.

No era necesario esto para acendrar, por decirlo así, la profunda fe del arcediano.

Mostrábase orgulloso de ser cristiano, y consideraba como una gloria el encontrar la muerte defendiendo la santa doctrina del Crucificado.

Habíale dado el Papa el encargo de que confiase á otras manos los depósitos sagrados que tenia, y que distribuyese el dinero entre los pobres, y uno y otro encargo aprestóse á cumplir ansiando que á su terminacion pudiera encontrar el martirio apetecido.

Los vasos sagrados y los ornamentos, los confió á los fieles, y recogiendo el dinero dirigióse á las cuevas donde permanecian ocultos los cristianos.

Entre ellos repartió cuanto llevaba, dándoles todavía limosna mejor que las monedas, en las santas palabras y exhortaciones que les dirigió.

En la casa de un cristiano llamado Narciso, donde se habian refugiado gran número de fieles pobres, no solamente los socorrió sino que restituyó la vista á Crescenciano que hacia mucho tiempo sufriera la pérdida de ella.

Al dia siguiente san Sixto, segun la sentencia contra él pronunciada debia ser degollado.

Lorenzo corrió á la puerta de la prision, y cuando el Santo anciano salió, arrojóse á sus plantas dándole cuenta de su comision, y suplicándole le permitiese acompañarle en el sacrificio que de su vida iba á hacer.

De nuevo le ofreció Sixto que presto le llegaria su turno, y efectivamente, tan luego los soldados oyeron hablar de riquezas, dieron parte al emperador, el cual mandó á Lorenzo que le mostrase los tesoros que se habian confiado á su custodia.

(1) «Apenas llegó á los oidos de Lorenzo la prision del santo Papa, cuando corrió exhalado á la cárcel, resuelto á no separarse de él en los suplicios, como quien suspiraba ansiosamente por la corona del martirio. No tardó mucho tiempo en encontrarle; y apenas le divisó á lo léjos, pero á distancia donde pudiese ser oido, cuando, como dice san Ambrosio, comenzó á clamar de esta manera: *¿Qué es esto Padre santo? ¿Cómo vas á ofrecer el sacrificio sin que te haga compañía tu diácono, el cual nunca se separa de tu lado cuando te llegas al altar? ¿Acaso desconfias de mi fe? ¿Tienes poca satisfaccion de mi valor? Ea, haz experiencia de él, y ella te acreditará si soy ó no soy digno del sagrado ministerio con que me honró tu bondad. El diácono jamás debe desviarse del lado del Pontífice; pues ¿por qué me dejas huérfano y desamparado? Justo es que el hijo haga compañía á su padre, y no es razon que la oveja se aleje de su pastor.*

«Enternecido san Sixto al oir los fervorosos afectos de su diácono: *Consuélate, hijo mio,* le respondió, *que presto cumplirá el cielo tus encendidos deseos; para mayor triunfo te reservan sus amorosos destinos. Anda, y sin perder tiempo distribuye á los pobres los tesoros que se fiaron á tu cuidado, y prevente para recibir la corona del martirio.*

Croisset.—*Año Cristiano.*

Entonces el Santo, prévio el permiso que Valeriano le diera para ir á buscarlos, reunió cuantos mendigos pudo, se presentó al emperador diciéndole, que aquellas eran las riquezas de los cristianos, y que en ellos estaban depositados los tesoros de la Iglesia.

Fácil es de comprender el furor de Valeriano, que ordenó inmediatamente diesen de azotes al audaz que de él se burlaba (1).

Esto era lo que deseaba Lorenzo, los crueles suplicios con que le amenazaron, no fueron suficientes á hacerle temblar.

Sus respuestas no pudieron menos de llenar de asombro al mismo emperador, que para disimular su despecho y su turbacion hizo que le condujesen á la cárcel, bajo la custodia de uno de sus oficiales, llamado Hipólito.

Una vez en la prision fueron tantos los milagros que obró el Santo, que este mismo oficial, impresionado por ellos, pidió el Bautismo.

Obligado por el emperador á ofrecer sacrificios á Júpiter, y que de no hacerlo se le diesen los mayores y crueles tormentos, optó por esto, y tendido en el potro sufrió con heróica resignacion la dislocacion de sus miembros, y el ser despedazado su cuerpo con garfios de hierro, sin que su fe vacilase un solo instante.

Entonces oyóse una voz en el cielo que decia, que Dios le reservaba para mas gloriosa victoria, por medio de nuevos y mas horribles combates.

Y entonces fue tambien cuando Roman, soldado del emperador, vió á un ángel que bajo la figura de un hermoso mancebo, limpiaba el sudor que corria por la frente del Santo, y secaba la sangre de sus heridas; vision que le hizo renunciar para siempre á los falsos dioses (2).

(1) Mandó despues que trajesen á su presencia todos los instrumentos que servian para atormentar á los mártires, y haciendo á nuestro Santo que los reconociese le dijo: *Una de dos, ó resuélvete á sacrificar inmediatamente á nuestros dioses, ó disponte para padecer tú solo mucho mas de lo que han padecido hasta aquí todos juntos cuantos profesaron tu infame secta.—Vuestros dioses; señor,* respondió Lorenzo, *ni siquiera merecen aquellos vanos honores que se tributan á los hombres; ¿y vos quereis que yo les rinda adoracion? Hacen poca fuerza esos instrumentos de la crueldad á quien no teme los tormentos, y espero en la gracia de mi Salvador Jesucristo, que la misma intrepidez con que los toleraré, será la mejor prueba de lo que puede aquel único y verdadero Dios, á quien adoro.* Quedó cortado el emperador al oir esta animosa respuesta, y perdió toda esperanza de sacar partido alguno del santo diácono. Pero no queriendo darse por vencido, ordenó que le restituyesen á la cárcel, encargando su custodia á Hipólito, uno de los principales oficiales de su guardia; en cuyo ánimo habian hecho ya mucha impresion las palabras y la modestia de Lorenzo, y acabaron de convertirle los milagros que obró en la misma prision; pues no bien se dejó ver en ella cuando todos los confesores de Cristo que la ocupaban se arrojaron á sus piés; y uno de ellos, llamado Lucilo, que muchos años antes habia perdido la vista, la recobró milagrosamente, tomando la mano del Santo y aplicándola á sus ojos. Fue Hipólito testigo de esta maravilla; pidió el Bautismo, y no fue esta la única conquista de Lorenzo durante su valeroso combate.

(2) Sobrevivió nuestro Santo á este cruel tormento para que el triunfo de la fe se comunicase á otros muchos. Vióscle prorumpir incesantemente en bendiciones y en alabanzas del Señor, siendo el asombro y la admiracion de los mismos paganos el gozo que brillaba en su semblante.

Mandó el prefecto que segunda vez compareciese en su tribunal, y segunda vez le examinó acerca de su patria, de su religion y de su tenor de vida. *Soy español de nacimiento y de origen,* respondió el Santo; *pero he pasado en Roma cási toda mi juventud. Desde la cuna tuve la dicha de ser cristiano, y mi educacion fue el estudio de las divinas leyes.—Calla, insolente,* replicó el prefecto, *¿llamas estudio de divinas leyes el que te enseña menospreciar los dioses inmortales?—Y aun porque yo conozco bien esta ley divina*, prosiguió Lorenzo, *miro con tanto menosprecio la vanidad de los*

Viendo que el Santo no habia muerto, hízole de nuevo el prefecto otro interrogatorio acerca de su nombre, de su patria y de su existencia; siendo tales las respuestas de la noble víctima, que irritado el romano, ordenó que le extendiesen sobre un lecho de hierro á manera de parrillas, para que fuera tostándose á fuego lento, á cuyo efecto cuidaban los verdugos de renovar incesantemente el que ardia bajo el instrumento del suplicio.



San Lorenzo.

Llenos de horror los circunstantes, contemplaban el horroroso martirio, sintiéndose poderosamente impresionados al ver el rostro del noble mártir, resplandeciente de serenidad y de alegría, siendo muchísimas las conversiones que en aquel acto se verifica-

ídolos, porque la razon natural reprueba esa impía y estravagante multitud de dioses. No se le dió permiso para proseguir; y arrebatado el juez de cólera y de saña añadió: *Tú pasarás esta noche en un género de tormento que seguramente te hará mudar de opinion y de lenguaje.—No lo creas*, respondió Lorenzo, *tus tormentos son todas mis delicias, la terrible noche con que me amenazas espero ha de ser para mí la mas clara y mas alegre de toda mi vida.* No pudo tolerar el tirano aquella generosa intrepidez, y mandó que con grandes piedras le moliesen las quijadas. Llenó el Señor á su siervo de dulcísimos consuelos; y noticioso el emperador de todo lo que pasaba, mandó que le tostasen á fuego lento.

ron.—*De este lado ya estoy en sazon, puedes mandar, si te parece, que me tuesten del otro.* —Estas fueron las palabras que pronunció el Santo, despues de sufrir un gran espacio tan doloroso tormento, y alzando al cielo sus ojos, espiró este noble campeon del Cristianismo, en 10 de agosto del año 258.

Doloroso hubiera sido que desaparecieran sus restos.

Pero Hipólito, recien convertido como ya hemos manifestado, y el presbítero Justino, consiguieron apoderarse secretamente de su cuerpo y fuéron á enterrarle en el camino de Tívoli, en una gruta del campo Verano, en cuyo mismo sitio mas tarde se construyó una iglesia, cuya fundacion se atribuye á Constantino el Grande.

Su hermano Orencio, no fue menos digno por sus virtudes, de los que le dieron el ser y de la eterna gloria de que disfrutó despues de su muerte.

Su humildad y sus virtudes fueron tales, que obtuvo por ellas ser colocado mas tarde en el mismo catálogo en que ya se hallaban inscritos sus padres y su hermano.

Respecto á santa Nunilo y santa Elodia, vírgenes y mártires, y á las cuales se les rinde culto en Huesca, y aun algunos historiadores las suponen hijas de ella, no nos atrevemos á ocuparnos de su vida porque sirviéndonos de guia para esta clase de trabajo, el *Año Cristiano* del P. Croisset, y no encontrándose este conforme en vista de los documentos que dice haber encontrado, con que Huesca fuera el lugar de su nacimiento, preferimos ocuparnos de la historia de estas Santas, cuando lleguemos al punto en que aquel cree con mas probabilidades que vieron la primera luz.

XXXVIII.

San Vicente mártir.

Al ocuparnos de san Valero en nuestro viaje á Zaragoza, hablamos de su diácono Vicente, terriblemente martirizado en Valencia, por órden de Daciano, de quien tan sangrientos recuerdos conserva el Cristianismo en España.

El P. Croisset considera á Vicente como hijo de Zaragoza, pero D. Cosme Blasco, cronista de la provincia de Huesca, le da por cuna esta ciudad, aun cuando posteriormente se crió en Zaragoza.

Mas inclinados nos hallamos á seguir la opinion de este que la de aquel, tanto, porque juzgamos que sus investigaciones habrán sido mas escrupulosas, toda vez que ya existia el precedente de la opinion emitida por el ilustrado autor del *Año Cristiano,* cuanto porque habiéndose criado el Santo en Zaragoza, fácilmente pudiera confundirse el lugar de su nacimiento con el de su residencia.

Es indudable, que Vicente fue una de las mas preclaras lumbreras del Cristianismo, y natural es por lo tanto, que lo mismo Huesca que Zaragoza y que otras poblaciones, trataran de disputarse recíprocamente la honra de haberle servido de cuna.

Fuera de toda duda está que el orígen del santo diácono, fue noble y distinguido.

De igual manera comenzaron á demostrarse sus virtudes desde su mas tierna edad,

anunciando desde luego lo que llegaria á ser, quien de aquella manera comenzaba á dar los primeros pasos en la vida.

Regia por aquel tiempo la sede cesaraugustana el venerable Valerio ó Valero, de quien ya nos hemos ocupado en otro lugar.

Modelo de piedad y de virtud era el Santo anciano, y á su cuidado y bajo su custodia pusieron sus padres al tierno Vicente (1).

(1) Este ilustrísimo Santo, nació en la ciudad de Huesca, y crióse en la de Zaragoza. Su padre se llamó Enriquis y su madre Enola. Desde niño se inclinó á las obras de piedad y virtud, se dió á las letras y finalmente fue ordenado de diácono por san Valero obispo de Zaragoza, el cual por ser ya viejo é impedido de la lengua, encomendó á san Vicente el oficio de predicar. Eran emperadores en este tiempo Diocleciano y Maximiano, tan crueles tiranos y fieros enemigos de Jesucristo, que nunca se vieron hartos de sangre de cristianos, pensando por este camino tener gratos á sus falsos dioses; y establecer con el favor de ellos, mas su imperio. Enviaron los emperadores á España por presidente y ministro de su impiedad á Daciano, tan ciego en la supersticion de los dioses y tan bravo y furioso en la fiereza, como ellos. Llegó este mónstruo á Zaragoza; hizo grande estrago en la iglesia de Dios, atormentó y mató á muchos cristianos: prendió á otros y entre ellos á san Valero obispo, y á san Vicente, diácono suyo, que eran los dos que mas le podian resistir, y en quienes todos los cristianos tenian puestos los ojos y cuyo ejemplo, y gran fortaleza mas los podia esforzar.

Pero queriendo el presidente tratar mas despacio la causa de estos dos Santos, los mandó llevar á la ciudad de Valencia á pié y cargados de hierro: y ellos fuéron con mucha pobreza y mal tratamiento de los ministros que por esta crueldad pensaban ganar la gracia de su amo. Llegados á Valencia los echaron en una cárcel, oscura, hedionda y pesada, donde estuvieron muchos dias atormentados por el hambre y por la sed, de cadenas y prisiones, pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensaba el presidente que con el tiempo y mal tratamiento ablandaria aquellos corazones esforzados, mas sucedió tan al contrario, que cuanto mas los afligia, tanto mas se alentaban, y con el fuego de tribulacion resplandecia mas el oro de la caridad, y sus mismos cuerpos no muy enflaquecidos y flacos, cobraban fuerzas con las penas.

Mandóles Daciano traer delante de sí; y como los vió sanos, cási robustos y alegres pensando que con el hambre, la sed y los trabajos de la dura cárcel estarian marchitos, desmayados y consumidos; enojóse sobremanera contra el carcelero, creyendo que los habia regalado y díjole: «¿Esto es lo que te he mandado? ¿Así han de salir de la cárcel, fuertes y lucidos los enemigos de nuestro imperio?» Y volviéndose á los santos mártires, dijo: «¿Qué me dices Valero? ¿Quieres obedecer á los emperadores y adorar á los dioses que ellos adoran?» Y como el santo viejo respondiese humildemente, y por el impedimento de su lengua no se entendiese bien su respuesta, tomó la mano san Vicente y con grande espíritu y fervor dijo á Valero: «¿Qué es esto padre mio? ¿Por qué hablas entre dientes como si tuvieses temor de este perro? Levanta la voz para que todos te oigan, y la cabeza de esta serpiente infernal quede quebrantada, y si por tu mucha edad y flaqueza no puedes, dame licencia que yo le responderé:» y alcanzada desde luego, dijo á Daciano: «Estos tus dioses Daciano, sean para tí, ofrécelos tu incienso, y sacrificio de animales y adórales como á defensores de vuestro imperio; que nosotros los cristianos sabemos que son obras, de los que las fabricaron, y que no sienten ni se pueden mover ni oir á quien los invoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artífice que crió el cielo y la tierra por sola su voluntad, y en su singular providencia rige y gobierna esta máquina del mundo. A este solo Señor, tenemos por Dios, á Él adoremos, á Él reverenciamos y á su benditísimo Hijo Jesucristo, que vestido de nuestra carne humana murió por nosotros en la cruz; y para pagarle de la manera que podemos, aquel infinito amor con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, deseamos padecer muchos tormentos y derramar la sangre, y dar la vida por su santísima fé.»

Con estas palabras cobraron grandes esfuerzos los cristianos que estaban presentes y el presidente grande indignacion. Mandó que el santo Obispo fuese desterrado y san Vicente cruelmente atormentado. Desnúdanle los sayones; cuélganle de un alto madero; estíranle con cuerdas en los piés y descoyuntan sus sagrados miembros; y en el mismo tormento se hallaba Daciano y le decia: «¿No ves cuitado como está despedazado tu cuerpo?» Al cual el valeroso mártir con rostro alegre y risueño respondió: «Esto es lo que siempre deseé; créeme Daciano, que ningun hombre me podia hacer mayor beneficio que el que tú me haces aunque sin voluntad de hacerle. Mayor tormento padeces tú, viendo que tus tormentos no me pueden vencer, que el que yo padezco. Por tanto yo te ruego, que no te amanses, ni aflojes un punto el arco que contra mí tienes flechado, porque cuanto mas crueles fueren

Tal fue el cariño del maestro respecto al discípulo, y de tal manera adelantó Vicente en los estudios, que el prelado le confirió las órdenes de diácono de aquella iglesia, poniendo bajo su cargo exclusivamente, la mision de predicar.

Valero tenia un defecto de pronunciacion, que le impedia hablar en público con la pureza y libertad que deseara.

Por lo tanto Vicente fue el encargado de desempeñar aquella parte del cometido del

tus saetas, tanto más gloriosa será mi corona, y yo cumpliré mejor con el deseo que tengo de morir por aquel Señor que por mí murió en la cruz.»

Salió de sí con estas palabras el fiero tirano y con los ojos turbados echando espumarajos por la boca, y dando bramidos como un leon, arrebató los azotes sangrientos de manos de los verdugos, y comenzó á dar con ellos, no al santo mártir sino á los mismos verdugos, llamándolos flojos, mujeres, y hasta gallinas.

Entonces Vicente miró á Daciano blandamente, y díjole: «Mucho te debo Daciano: pues haces oficio de amigo y me defiendes; hieres á los que me hieren, azotas á los que me azotan, y maltratas á los que me maltratan.» Todo esto era echar aceite en el fuego y encender mas el ánimo del tirano viendo hacer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo levita, y hablaba su espíritu con lo que el espíritu hablaba, la impiedad del tirano quedaba convencida, y el mártir cobraba fuerzas. Mandó Daciano á aquellos sayones que continuasen sus tormentos y con garfios y uñas de hierro rasgasen el santo cuerpo y ellos lo hicieron con extraño furor; mas el Santo como si ni fuera de carne, ni sintiera sus dolores, así hacia escarnio de aquellos crueles atormentadores, y les decia: «¡Qué flacos sois! ¡Qué pocas fuerzas teneis! ¡Por mas valientes os tenia!» Estaban los verdugos cansados de atormentar al Santo y él no lo estaba de ser atormentado. Ellos habian perdido el aliento, y no podian pasar adelante su trabajo, y nuestro Vicente estaba muy alentado y gozoso, y cobraba nuevas fuerzas de sus penas, para que como dice san Agustin, consideramos en esta pasion la paciencia del hombre y la fortaleza de Dios. Si miramos la paciencia del hombre parece increible, si miramos el poder de Dios, no tenemos de que maravillarnos. Vistióse Dios de la flaqueza del hombre, y por eso sudó sangre, cuando oró en el huerto por lo terrible de los tormentos que se le representaban y vistió el hombre de la virtud de su divinidad para que pase los suyos con fortaleza y alegría y el hombre quede obligado á hacer gracias al Señor, por lo que tomó de su flaqueza y le comunicó de su virtud.

Así vemos en san Vicente á quien Dios armó de tan divina fortaleza y constancia, que los tormentos le parecian regalos; las espinas flores; el fuego refrigerio; la muerte vida; y parece que á porfía peleaban la rabia y furor de Daciano, y el ánimo y fervor del santo mártir, el uno en darle penas y el otro en sufrirlas; pero antes se cansó Daciano en atormentarle, que Vicente en reirse de sus tormentos. Pusiéronle en una cruz; extendiéronle en una cama de hierro ardiendo, abrasáronle los costados con planchas encendidas; corrian los rios de sangre, que salian de sus entrañas con tanta abundancia, que apagaban el fuego; la carne estaba consumida, y solo los huesos quedaban ya denegridos y requemados.

Mandaba el prefecto echar gruesos granos de sal en el fuego para que saltando le hirieren, y el valeroso soldado de Cristo, como si estuviera en una cama de rosas y flores, así hacia burla de los que le atormentaban y mas de Daciano; el cual viéndose vencido, mandó, que de nuevo le echasen en una cárcel muy oscura y que la sembrasen de agudos pedazos de tejas y le arrastrasen sobre ellas, para que no quedase parte de su cuerpo sin nuevo y agudo dolor, aunque como dice san Isidoro, no buscó Daciano el secreto y oscuridad de la cárcel, tanto por atormentar con ella á san Vicente, cuanto por encubrir su tormento y la pena que tenia de verse vencido de él. Estaba el valeroso levita sobre aquella cama dura y dolorosa, con el cuerpo muerto y con el espíritu vivo aparejándose para nuevos martirios y nuevas penas, cuando el Señor mirando á su soldado desde el cielo, tuvo por bien de darle nuevo favor y mostrar que nunca desampara á los que confian con Él. Habíale regalado con la constancia y alegría en los tormentos, y con el fervoroso deseo de sufrir mas y con la victoria tan gloriosa de sus penas; ahora quiere hacerle otro regalo mayor librándole de ellos con espanto de sus mismos enemigos.

Descubrióse en aquella cárcel súcia y tenebrosa una luz venida del cielo; sintióse una fragancia suavísima, bajaron ángeles á visitar al santo mártir, el cual en un mismo tiempo vió la luz, sintió el olor y oyó los ángeles que con celestial armonía le recreaban. Turbáronse los guardias creyendo que san Vicente habia huido de la cárcel, mas el Santo viéndolos así turbados, les dijo: «No he huido; no, aquí estoy, aquí estaré, entrad hermanos y gustad parte del consuelo que Dios me ha enviado; que por aquí conoceréis cuan grande es el Rey á quien yo sirvo y por quien yo tanto padezco, y despues

Santo, y de tal manera lo hizo, y tal las virtudes de ambos se esparcieron por la tierra, que Daciano determinó, ó bien atraerse aquellos dos hombres al partido de Roma, ó inutilizarlos á fin de que no pudieran contrarestar su poder.

Para este efecto hízoles conducir á Valencia.

Pensaba que los rigores del camino y el mal trato, habríanle adelantado bastante su empresa, influyendo para que modificasen sus creencias.

de haberos enterado de esta verdad, decidle á Daciano de mi parte que prepare nuevos tormentos, porque ya estoy sano y animado para sufrir otros mayores..» Fueron los soldados á Daciano, dijéronle lo que pasaba y quedó como muerto, y fuera de sí, y entretanto que pensaba lo que habia de hacer, estaban los ángeles dando suavísima música al santo mártir y haciéndole dulcísima compañía, y como dice Prudencio, hablando de esta manera: «Ea, mártir invicto, no temas, que ya los tormentos te temen á tí y para tí han perdido toda su fuerza. Nuestro Señor Jesucristo, que ha visto tus batallas gloriosas te querrá ya, como á vencedor coronar; deja ya el despejo de esta flaca carne y vénte con nosotros á gozar de la gloria del paraíso.»

Pasada aquella noche, mandó Daciano que trajesen al Santo á su presencia, y viendo que la crueldad y fuerza que habia usado contra él le habia salido vana, quiso con astucia y blandura tentar aquel pecho invencible, que á tantos tormentos habia resistido y comenzóle á regalar con dulces palabras y á decirle: «Muy largos y muy atroces han sido tus tormentos, razon será, que descanses en una cama blanda y dolorosa, y que busquemos medios con que cobres tu salud.» No era este celo ni caridad ni arrepentimiento del tirano, sino una sed insaciable de sangre del mártir; queríale sanar para atormentarle de nuevo y darle fuerzas, para que pudiese mas sufrir. Mas el glorioso mártir de Cristo, Vicente, en viéndose tendido en aquella cama blanda y regalada, aborreciendo mas las delicias que las penas y el obsequio, que el tormento dió su espíritu, el cual, acompañado de los espíritus celestiales subió al cielo, y fue presentado delante del acatamiento del Señor por quien tanto habia padecido.

Embraveciose sobremanera Daciano, y dejando la máscara que habia tomado, volvióse luego á la de una fiera y propuso vengarse del cuerpo del Santo muerto, pues que no habia podido vencerle vivo. Mandó echar el sagrado cuerpo á los perros y á las fieras, para que fuese despedazado y comido de ellas, y los cristianos no le pudiesen honrar. Pero ¿qué tiene toda la potencia y maldad de los hombres malvados contra los siervos de aquel Señor, que con tanta gloria suya los defiende en la vida y en la muerte, y despues de la muerte los hace triunfar quedando sus enemigos vencidos y confusos? Estaban los miembros del vencedor desnudos y arrojados en el suelo junto á un camino, y allí cerca de un monte para que las aves del cielo y las bestias fieras se cebasen en él; pero viendo alguna ave de rapiña sobre el santo cuerpo, luego salia del monte un cuervo grande y graznando y batiendo sus alas embestia con la ave atrevida, y con el pico, uñas y alas le daba tanta picada que le ahuyentaba y se retiraba y se ponia como guardia á vista del santo cuerpo. Vino un lobo para encarnizarse con él; mas el cuervo le asaltó y se le puso sobre su cabeza, y le dió tantas picadas y tantas aletadas en los ojos, que le hizo volver mas que de paso á la cueva de donde habia salido.

Supo Daciano lo que pasaba y dió gritos como un loco y decia: «¡Oh Vicente, aun despues de muerto vences, y tus miembros desnudos y sin sangre y sin espíritu me hacen guerra! No, no será así.» Y volviéndose á los sayones y ministros de su crueldad, mandóles que tomasen el cuerpo del santo mártir, y cosido en un cuero de buey como solian á los parricidas, le echasen en lo mas profundo del mar, para que fuese comido de los peces y nunca jamás pareciese, pensando poder vencer en el mar, á quien no habia podido vencer en la tierra como si Dios no fuese tan Señor de un elemento como lo es del otro, y tan poderoso en las aguas como en la tierra, y el que como dice el real Profeta hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos. Toman el cuerpo santo los impíos ministros, llévanle en un barco tan adentro del mar que no se veia sino agua y cielo, échánle en aquel profundo abismo y vuélvense muy contentos, por haber cumplido el mandato del presidente. Mas la poderosa mano del muy Alto que habia recibido en su seno el espíritu de Vicente, cogió el cuerpo de enmedio de las ondas para que se pusiese en el sepulcro, y con tanta facilidad y presteza le trajo á la orilla del mar, que cuando llegaron los ministros de Daciano que le habian arrojado, le hallaron en ella, y asombrados y despavoridos no le osaron tocar.

Las ondas blandamente hicieron una hoya y cubrieron el santo cuerpo con la arena que allí estaba, como quien le daba sepultura, hasta que el santo mártir avisó á un hombre que le quitase de allí y le enterrase. Mas como él por miedo de Daciano estuviese tibio y perezoso en ejecutar lo que le fue mandado, el Santo apareció á una buena y devota mujer viuda y le reveló el lugar donde estaba su cuerpo,

Pero se habia equivocado.

Mas enteros que nunca, mas resueltos á sostener y proclamar la santa religion que profesaban, ni los halagos, ni las amenazas, fueron bastantes á quebrantar sus propósitos.

Al ocuparnos de san Valero, dijimos ya la suerte que le deparara Daciano.

Pero no sucedió lo mismo con Vicente.

El noble diácono, no solamente rechazó con indignacion las sugestiones del gobernador romano, sino que proclamando la religion de Jesucristo con notable valor y firmeza, concitó terriblemente contra sí, las iras de aquel.

Los mas horribles tormentos, cuanto el refinamiento de la mas espantosa crueldad puede inventar, otro tanto se empleó contra el heróico Vicente.

Tranquilo, satisfecho, sonriente, mostrábase el diácono en medio de aquellos crueles suplicios.

Y como es natural, esta satisfaccion, este goce que Vicente experimentaba al sufrir por el Dios á quien servia, irritaban con violencia doble, al que creia por aquellos medios, subyugar la indomable entereza de su víctima.

Inconcebible parece, á no hallarse sostenido por la divina gracia, que un cuerpo humano pudiera soportar tan inauditos tormentos, cual los sufridos por nuestro héroe.

Daciano rugia de cólera porque á cada momento tenia noticia de las conversiones que estaba verificando la constancia, la resignacion y la alegría de Vicente, que contrastaban de una manera notable con los suplicios distintos y continuados á que se le sujetaba.

Así fue que ordenó lo abandonasen en un oscuro y hediondo calabozo, sin curarle sus espantosas heridas, y sin prestarle auxilios de ninguna especie.

Pero en aquellos momentos se hizo patente de una manera notable la divina bondad.

De repente cerráronse todas las heridas que maltrataban el cuerpo del Santo, hallándose este restituido á su anterior belleza y robustez, exhalándose de todo su ser una fragancia que embalsamaba por completo el inmundo aposento en que se hallaba.

y mandóle que le diese sepultura. Hizo la mujer varonil lo que no habia hecho el hombre temeroso, y venciendo con su devocion los espantos del tirano, tomó el cuerpo y enterróle fuera de los muros de Valencia en una iglesia que despues se dedicó al Señor en honor del mártir.

Estos fueron los hechos y victorias, las coronas y trofeos del gloriosísimo mártir san Vicente, el cual, se opuso al encuentro del tirano que contra Cristo se embravecia, sufrió con paciencia las penas, y estando seguro, hizo burla de ellas, fuerte para resistir, y humilde cuando vencia porque sabia que no vencia él sino el Señor en él; y por esto ni las láminas y planchas encendidas, ni las sartenes de fuego, ni el ecúleo, ni las uñas, ni peines de hierro, ni las espantosas fuerzas de los atormentadores, ni el dolor de sus miembros consumidos, ni los arroyos de sangre, ni las entrañas abiertas que se derretian con las llamas, ni todos los otros escogidos tormentos que le dieron fueron parte para ablandarle un punto y sujetarle á la voluntad de Daciano.

Murió san Vicente á 22 de enero del año del Señor 303. San Agustin escribió dos sermones de este glorioso Santo, y han hecho honorífica mencion de él, san Leon, papa, Prudencio, Isidoro y otros. — Blasco, *Historia biográfica de Huesca.*

No hemos vacilado en transcribir íntegra esta preciosa biografía tanto por el personaje objeto de ella cuanto por la erudicion y buen lenguaje con que está escrita.

Coros de ángeles le circundaban, cantando entre celestiales armonías las alabanzas del Señor, mientras que purpurinas flores servian de alfombra á sus piés.

Los guardas de su prision, y el mismo alcaide á cuya custodia se le confiara, atónitos ante semejantes prodigios humíllanse y reconocen la grandeza de aquel Dios que de tal modo se mostraba, y Daciano entonces cambiando de táctica, ordena que trasladen al preso á un aposento perfectamente adornado, que se le conceda cuanto desee, y que se le regale cual si fuera él mismo.

Apenas hubo Vicente reclinado su cabeza sobre el mullido lecho que se le preparara espiró, volando su alma á los celestiales espacios, á recibir el premio á que tan acreedor se hiciera.

. . . .

Inmenso es el número de los nobles hijos de Huesca, que en todos tiempos, en las letras, en las ciencias y en la guerra la han prestado nuevo esplendor y brillo.

Entre estos merecen especial mencion Abu-Baker, ilustre poeta de la época, fray Guillen de Loarre, Fr. Jaime de San Juan, Pedro Alfonso, judío converso, llamado antes Rabi; mosen Jerónimo Perez, y otros que seria prolijo enumerar, notables por los libros que escribieron.

Alberto de las Casas, famoso arquitecto y escultor, que nació por los años 1347, no solamente se hizo notable por las obras de arte que con su cincel trazó, sino tambien con algunos libros que dejó escritos sobre aquel arte.

D. Berenguer de San Vicente, fundador del famoso colegio Imperial y Mayor de Santiago, tambien vió la luz primera en Huesca, y el establecimiento de que nos ocupamos, puede envanecerse de haber producido hombres tan eminentes como el Dr. Astor, el Ilmo. D. Juan Pablo Duran, y otros que seria prolijo enumerar.

XXXIX.

San José de Calasanz.

Cada vez mas interesados nuestros viajeros en las amenas descripciones que D. Cleto les hacia, apenas si le dejaban descansar un momento.

A las noticias que acababa de darles siguieron nuevas preguntas.

—Diga V. D. Cleto, — exclamó Azara, —¿no quedan ya mas notabilidades por aquí, porque por lo visto en esta provincia abundan extraordinariamente.

—Sí señor, y en tan gran manera, —que si á detallárselos fuera, tal vez Vds. perdieran la paciencia de escucharme antes que yo concluyese.

—No es posible, siendo tan competente la persona que nos hace semejantes relatos.

—Mil gracias.

—Con que vamos, que notabilidades hemos de apuntar todavía.

—En primer lugar á san José de Calasanz.

—Hombre, sí, verdaderamente que es una gran figura.

—Despues como he omitido el hablarles del conde de Aranda, me veré obligado en darles algunos detalles.

—Tambien es otra buena figura.

Y D. Cleto refirióles, aun cuando á grandes rasgos la vida de José de Calasanz.

En 11 de setiembre de 1556, vió la luz primera el fundador de las escuelas Pias, en Peralta de la Sal, villa perteneciente al partido judicial de Benebarre.

Sus nobles padres, pensaron dedicarle á la carrera de las armas en la que tan ilustros timbres alcanzaran; pero José, iluminado ya por la divina gracia, manifestó resueltamente su vocacion de consagrarse al servicio de Dios.

En la universidad de Lérida estudió filosofía, teología en la de Valencia, terminando sus estudios en Alcalá de Henares, donde llenó de asombro á aquellos eminentes profesores.

En 1583, el obispo de Urgel le confirió las sagradas órdenes, nombrándole mas tarde vicario y visitador de Tremp, cargo que desempeñó de tal manera, dando ejemplo con su pureza de costumbres, con su virtud é inagotable caridad, que el mismo prelado, comprendiendo el inmenso ascendiente de aquel sacerdote, confióle otra mision no menos importante y espinosa.

Fácilmente se comprende, que quien como José atesoraba tales virtudes, habia de tener envidiosos que le acecharan.

Mas á todos los vencia y prueba de ello, que el buen prelado D. Andrés Capilla le eligió para el espinoso cargo, que en estos términos describe el tan juicioso como erudito cronista de Huesca D. Cosme Blasco, cuyas obras consultamos detenidamente sirviéndonos sus estudios de gran guia en esta clase de trabajos.

«A consecuencia de tan copiosos y saludables frutos, le cometió el Obispo la visita de los incultos, bárbaros y desenfrenados pueblos de los Pirineos. Obedece José, y emprende tan árdua empresa, así por lo escarpado del terreno que debia recorrer, como mucho mas aun, por lo escabroso de la comision. Llegó, lloró el abandono de aquellos miserables al réprobo sentido: sus oraciones, penitencias y exhortaciones, con inmensas fatigas y peligros aun de su vida, á la que varias veces se pusieron asechanzas, sin dejar aldea que no visitase, le alcanzaron el dulce consuelo de ver plantificadas nuevas y suaves costumbres, introducido el frecuente uso de los Sacramentos, asistencia á los templos y á la palabra de Dios, y renovada la haz de aquella tierra, así en el clero como en el pueblo.

«El sobresaliente é incansable celo de José fue tan admirado como acepto del Obispo que lo eligió vicario general de toda la diócesis; y en el breve espacio de un año se hizo aquel obispado la admiracion de España, y el objeto del elogio universal de aquel prelado. El crédito que este adquirió movió al rey á cometerle una empresa muy difícil. Ardia en furiosos bandos la ciudad de Barcelona, expuesta á ser regada con la sangre de sus ciudadanos. Encargado el Obispo de apaciguar los tumultos é impedir los estragos, envia al punto á su vicario José á quien reconocia capaz de triunfar de ambos partidos, y reducirlos á la paz. No se engañó: en pocos dias, contra toda humana prevision y con sorpresa general aun de las mismas facciones enemigas, logró José con

su dulzura, con sus razones y exhortaciones se depusiesen las armas y los odios, concordasen los enemistados, se uniesen los mismos que eran causa de las conmociones y se restituyese la paz á toda la ciudad. Igual comision, con el mismo feliz suceso, consiguió en Calcari con su oracion y exhortaciones en otras públicas sangrientas discordias en 1622.

«Los aplausos y aclamaciones que daban todos á José en Barcelona por haber restablecido la paz en circunstancias tan agrias, mortificaban su humildad en tanto grado, que inmediatamente se salió de oculto de aquella ciudad, y restituyó á Urgel donde no permitia se hablase en su presencia de lo sucedido. Mas como no era posible poner silencio en asunto tan público, y se recelaba José le confiriesen nuevos honores de que tanto huia, tomó la resolucion de poner en práctica la voz que repetidas veces, en especial en la oracion, le decia interiormente: *Vé á Roma, vé á Roma.* Añadió nuevo estímulo á esta resolucion una vision que se imprimió vivamente en su alma. Le parecia hallarse en Roma cercado de una multitud de niños, á quienes con gran júbilo de su alma instruia en los sacrosantos misterios de la Religion, y exhortaba al temor santo de Dios, y que á estos ejercicios y ministerio le acompañaban muchos ángeles. Comunicó todo el caso con su director espiritual aumentando sus fervorosas oraciones y penitencias; y cuanto mas las aumentaba, tan mas frecuentes eran y mas vivas aquellas inspiraciones y voces internas: *Vé á Roma.*

«Por último, asegurado por su director de que aquel llamamiento era divino, y aquellas voces del cielo mandándole que sin dilacion obedeciese á Dios, que por aquel medio le indicaba su voluntad, se resolvió del todo José á cumplirla; y, para verificarlo, se presentó al Obispo de Urgel renunciando el empleo de vicario general y todos los beneficios eclesiásticos que poseia. Quedó atónito el Obispo; pero informado de todo, condescendió, por no oponerse á las disposiciones divinas; admitió la renuncia del vicariato, y le aconsejó se reservase los beneficios que no pedian residencia, y permutase los demás. Lo ejecutó así José. De los bienes paternos se reservó una cóngrua pension repartiendo lo demás entre sus dos hermanas y los pobres.

«Además de un monte de piedad y una hermandad, que debia dar todos los años cierto número de dotes á doncellas pobres, fundados por él en Urgel, erigió otro monte de piedad en Peralta, igualmente para dotes, y para que dos veces al año se distribuyese grano y dinero á los pobres, además de un aniversario perpétuo en sufragio de las benditas ánimas del purgatorio; y por último para los pobres de Artoneda y Claverol, cuyos beneficios le habia dado el mismo Obispo de Urgel, fundó otro monte pio para abastecerlos de trigo. Arregladas así todas las cosas, partió á Barcelona de incógnito, y allí se dió á la vela para Roma á principios del año 1592 y treinta y seis de su edad.»

Una vez en Roma, bien pronto tan patente se hizo el religioso fervor y la inagotable caridad de José, especialmente en la epidemia que asolaba á la capital del orbe cristiano en 1596, que su fama se extendió rápidamente.

Seráficas visiones alentaban sin cesar á José para que realizase el pensamiento objeto único de sus afanes.

Dolíase de que la falta de instruccion entre el pueblo fuera causa tanto de su impiedad, cuanto de los crímenes cometidos muchas veces.

Para evitar estos, exhortaba á los padres á que enviasen sus hijos á las escuelas; pero estos se excusaban con la falta de medios, y José no sabia que recurso emplear, ni si él era tampoco el elegido para proporcionar al pueblo la educacion gratuita que tan necesaria le era.

Voces misteriosas, apariciones en medio de sus sueños, reveláronle finalmente su verdadera mision, y desde aquel momento dedicóse con ardor extraordinario á realizarla.

Como visitador que era de la congregacion de los Santos Apóstoles, éranle muy conocidos aquellos barrios de Roma, donde mas falta hacia la instruccion, y en el Trastevere, advertíase de tal modo, que José decidió empezar por él.

El párroco de Santa Dorotea, facilitóle algunas habitaciones inmediatas á la sacristía, y de esta manera y prévio el beneplácito del sumo pontífice Clemente VIII, para que tanto él como algunos otros sacerdotes, pudiesen enseñar al pueblo sin interés alguno, dieron comienzo aquellas famosas escuelas que tan justa fama han llegado á obtener.

La envidia y la calumnia trataron de desbaratar la obra del Santo, especialmente en los primeros años del pontificado de Paulo V, mas vencidos sus enemigos, no solamente declaróse este en protector de aquellas escuelas, sino que le ofreció el capelo que rehusó humildemente José, de la misma manera que los obispados, que le ofrecia el rey de España.

Perfeccionado su pensamiento con el breve de 6 de marzo de 1617, obtuvo del pontífice Gregorio XV, que sucedió á Paulo, nuevas pruebas de afecto.

En la proporcion que José obtenia tan felices resultados, la envidia y la maldad no cesaban en la encarnizada guerra que le hacian.

En estos términos refiere el P. Croisset las persecuciones de que fue objeto el eminente varon que nos ocupa:

«Aunque el corazon de José se hallaba lleno de gozo, dando á Dios repetidísimas gracias por las bendiciones que echaba sobre su caritativo establecimiento, quiso el Señor purificar aquella grande alma con el fuego de la mas terrible tribulacion, y aumentar por este camino muchos grados á sus méritos. Seria necesaria una relacion dilatadísima para referir individualmente lo ocurrido en esta prueba, de la que solo darémos alguna idea. Un hijo de la misma órden llamado Mario Sazi, díscolo por naturaleza, uno de aquellos hombres perversos que Dios permite en el mundo para ejercicio de los buenos, desterrado de Roma por su indigno porte, supo engañar con su aparente celo en asuntos de fe, de tal suerte al inquisidor de Florencia, que volviendo á Roma con la mas expresiva recomendacion de aquel ministro, fulminó tales calumnias contra su santo Padre, ante el asesor del Santo Oficio, que de órden de este, fué conducido preso Calasanz á la inquisicion por las calles públicas de la ciudad, que se consternó á vista de tan inopinado suceso. Aunque José se purificó en términos, que hizo demostracion que ni aun tenia noticia de los delitos imputados, por lo que se le volvió á su casa en carroza por los

mismos sitios que fué conducido como reo, con todo, logró el perseguidor con sus artificios á pretexto de que era necesario tiempo para justificar sus delaciones, que se le suspendiese del empleo y que se nombrase un visitador general de distinta órden. El primero en que recayó esta comision fue el P. D. Agustin Urbandini, de la congregacion Samosca, quien no pudiendo sufrir las iniquidades de Mario se vió en la precision de renunciar el empleo. Logró el perseguidor que se nombrase al P. Silvestre Pietrasanta, sujeto adicto á sus perversísimas ideas; cuyo motivo cargó su ambicion con todo el gobierno del Órden, como primer asistente. Hablábale José de rodillas con el mayor respeto; pero el pérfido hijo despreciando la venerable persona de su santo Padre, le trataba de hipócrita, de soberbio y de embustero, hasta decirle que le haria morir en una galera. Sentian en el alma sus hijos la tribulacion del Patriarca, solo él estaba alegre porque padecia por Jesucristo, sin cuidar de su defensa, pero tomándola Dios por él cubrió al calumniador de piés á cabeza con una tan horrible lepra que le privó hasta de la forma humana, exhalando un hedor tan fétido que no podian tolerarle por un brevísimo tiempo sus mismos confidentes, de cuyo mal murió desgraciadamente.

«No sosegó la tempestad con la muerte de aquel infeliz: sucedióle el P. Estéban Queruvini en el empleo, secuaz de sus inícuos pensamientos; quien con el visitador Pietrasanta y otros díscolos, conspirando á la destruccion de las Escuelas Pias, á lo que se inclinó el papa Inocencio X, á fuerza de los falsos informes de los perseguidores. Ya se deja discurrir el sentimiento que causaria en José la degradacion de su Órden, que le costó tantos trabajos y tan penosas tareas. Sufrió como otro Job aquella desgracia, expresándose con los mismos ecos que el antiguo, *Dios lo dió, Dios lo quitó, sea el nombre de Dios bendito*. Tuvo algun consuelo al ver que todos los cuerpos políticos y eclesiásticos de Italia, con las personas de la mas alta esfera, interpusieron sus ruegos para con Inocencio, á fin de que revocase su determinacion, manifestándole las grandes utilidades que se experimentaban en todas partes con las Escuelas Pias, y sino tuvieron por entonces efecto aquellas recomendables súplicas, con todo les profetizó José á sus hijos, que estaban inconsolables, que dentro de breve tiempo verian reintegrado el establecimiento en los mismos términos honoríficos, á que le elevó la Santa Sede; cuyo vaticinio se cumplió á la letra en los pontificados inmediatos de Alejandro VII y Clemente IX, sucesores de Inocencio; restituyéndola el primero en el año 1656 al grado de Paulo V, y el segundo en el de 1669 al que le sublimó Gregorio IX.»

Tan infatigables desvelos, trabajos tan excesivos, y contrariedades cual las que acabamos de indicar, influyendo notablemente en un organismo quebrantado, ya por las rigurosas penitencias y por el asiduo trabajo, fueron preparando el camino por una gloriosa muerte que tuvo lugar el dia 25 de agosto de 1648.

Al año siguiente comenzóse con aprobacion de Inocencio X el proceso para su beatificacion y canonizacion, declarándole beato, Benedicto XIV en 1748 y canonizándole Clemente XIII en 16 de julio de 1767.

XL.

El conde de Aranda.—Un recuerdo contemporáneo.

—Veamos ahora si tan perfectamente como nos ha descrito V. á san José de Calasanz, nos dice algo respecto al conde de Aranda.

—Hasta donde mi memoria alcance, y puedan servir los apuntes que, respecto á este personaje tengo, les complaceré.

—Veamos, veamos.

—Caramba dejad á D. Cleto que respire siquiera algunos momentos; si apenas le dejamos sosegar.

—Tienes razon, Azara. Dispénseme V., D. Cleto, que de tal manera abusemos de su bondad.

—Nada tengo que dispensar, pues que me complace ver ese afan que muestran por conocer lo que ignoran; dentro de breves momentos comenzaré mi relato.

—Efectivamente, poco tiempo despues D. Cleto daba comienzo á su narracion en los términos siguientes:

—Una de las grandes figuras del reinado de Cárlos III es indudablemente el ilustre D. Pedro Pablo Abarca de Bolea Gimenez de Urrea, que vió la primera luz en Sietamo, pueblo de la provincia de Huesca, en el año de 1719.

Rápidos fueron los progresos que hizo en la carrera de las armas, donde su valor y sus especiales conocimientos le llevaron á ocupar el primer puesto como capitan general, y á la Presidencia del Consejo, que era el primer puesto de la nacion.

Su patriotismo era extraordinario, sus servicios, de aquellos que difícilmente se pueden igualar; honrado y enérgico, leal é instruido, no carecia sin embargo, de algunos ligeros defectos, que achaque es de la humana especie no poder alcánzar nunca la perfectibilidad completa (1).

Cuando estalló el famoso motin contra Esquilache, hallábase el conde de Aranda desempeñando la Capitanía general de Valencia, y Cárlos III le llamó para encargarle del Gobierno en las críticas circunstancias, suscitadas á consecuencia del inconveniente decreto de aquel ministro.

En la mayor parte de las provincias españolas se advertian tambien síntomas de la perturbacion que estallara en la capital.

(1) «El patriotismo ardiente y los relevantes servicios hacian recomendabilísimo á Aranda; pero le perjudicaban tristemente sus vehemencias y genialidades. Hubo ocasion en que delante del mismo Rey dijo de Grimaldi, «que ministro mas débil, indolente y adulador no habia pesado sobre España.» Así se cuenta que persistiendo en que el soberano adoptara providencias á que no se manifestaba propicio, le faltó mas osadamente al respeto,—Aranda, eres mas testarudo que una mula aragonesa (dijo el rey como para quitársele de encima).—Perdone V. M. (repuso Aranda con viveza), pues hay quien me gana á testarudo.—¿Quién? (preguntó el monarca).—La sacra majestad del Sr. D. Cárlos III, rey de España é Indias (respondió sin titubear el presidente). A tamaña insolencia no tuvo mas contestacion que una sonrisa defectuosa.»—Ferrer del Rio.—*Historia de Cárlos III.*

Bien sabia Cárlos III la clase de persona en quien depositar el poder.

Merced á su prudencia y á su energía en los casos que creyó conveniente usarla, reconcilió al rey con su corte, y la calma y la tranquilidad tornaron á reinar en todas las provincias.

Parte muy activa tuvo en la expulsion de los Jesuitas, verificada en abril de 1767 en la cual le ayudó el conde de Florida Blanca, de quien en tiempo y lugar oportuno nos ocuparémos.

Ministro tambien de Cárlos IV á pesar de su edad tan avanzada, ni amenguó en bríos, ni se debilitó su inteligencia y bien lo mostró en la entrevista que tuvo con el representante de la República francesa en Madrid, para el reconocimiento de aquella.

Difícil era la gestion de los públicos negocios, en una época como la que vamos historiando.

Las nuevas ideas encontraban fácil acogida, y era necesario una política especial para no crearse conflictos en el exterior y para mantener en el interior, la paz y la tranquilidad.

El conde de Aranda supo vencer dignamente todas estas dificultades.

Mas á pesar de esto, Cárlos IV para favorecer y encumbrar á Godoy, le arrebató el poder, sin tener en cuenta lo difícil que era la sustitucion de un personaje tan importante.

Grandes elogios ha merecido á propios y extraños el noble aragonés, cuyos son los ligeros apuntes biográficos que estamos dando, elogios, que sin que la pasion nos ciegue, los creemos merecidos.

D. Modesto Lafuente emite el siguiente juicio, respecto al conde Aranda:

«Era hombre de larga experiencia el de Aranda, conocido y reputado en toda Europa; veterano en los consejos como en la milicia, estimado y respetado en España por sus muchos servicios en diferentes carreras, relacionado con los hombres eminentes de otros países, conocedor del espíritu de las ideas de los sucesos y de los principales actores de la revolucion francesa...» Estaba tan identificado con las ideas revolucionarias de la Francia, por sus relaciones de amistad con los principales filósofos, que bien puede decirse vivia en un siglo adelantado á su época, lo cual explica su grandeza.

El marqués de Langlé al ocuparse en su *Viaje á España* de sus hombres célebres, dice que el conde de Aranda es el único español en nuestros dias á quien la posteridad puede escribir en sus libros.

Muchas veces hemos oido citar, y hemos visto hacer referencia á él á distintos escritores, tanto nacionales como extranjeros, y siempre sus juicios han sido favorables á nuestro compatriota.

César Cantú al juzgarle con la época en que vivió, dice:

«El conde de Aranda mejoró la política administrativa, modeló el ejército por el de Prusia, aumentó la marina, restringió el tribunal de la Nunciatura y disminuyó los lugares de asilo; estableció escuelas para suplir las de los Jesuitas, y la Inquisicion, que no era posible abolirla, fue moderada entonces. Queria, siguiendo las ideas á la sazon

del progreso, poner límites á la autoridad real, pero el rey lo conoció y lo envió á Francia de embajador.»

Qué mas podemos añadir nosotros á lo dicho, por tan grandes celebridades.

Concluir este párrafo repitiendo las mismas frases con que la encabezamos.

El conde de Aranda es una de las grandes figuras del reinado de Cárlos III, reinado que, como sabemos, tuvo una pléyade de hombres que ellos solos bastaron para darle nombre.

El desaire que le hiciera el monarca Cárlos IV, arrebatándole el poder para confiarle en manos tan inhábiles, hirióle profundamente.

Entonces se retiró á sus posesiones de Epila, donde falleció.

Antes de concluir esta reseña biográfica de los mas notables hijos de la provincia que visitamos, no debemos olvidar al valiente cabo del regimiento de húsares, de la Princesa, D. Pedro Mur, natural de Castejon del Puente, cuya conducta en la memorable batalla de los Castillejos, en las tierras africanas, dada en 1.° de enero de 1860, ha sido objeto de tantos elogios.

En aquel famoso hecho de armas, en que por espacio de tantas horas estuvieron batiéndose denodadamente los soldados españoles con triplicado número de enemigos, conocedores del terreno, y que peleaban á la desesperada; hecho de armas en que mas de una vez se vió comprometido el honor de España, fue cuando D. Pedro Mur llevó á cabo un rasgo, que tanto honra al que lo ejecuta, como á la nacion á que pertenece.

Durante todo aquel dia estuvo haciendo prodigios de valor, al igual de sus compañeros, exponiendo su vida en distintas ocasiones como aquellos lo hacian, y como, dado el extremo á que llegaron las cosas, era necesario hacer.

Término digno á tan memorable jornada dió el valiente cabo de húsares, apoderándose de una de las banderas musulmanas, dando muerte al que la llevaba y salvando su vida milagrosamente.

La recompensa siguió inmediatamente á la hazaña.

Ascendiósele á sargento, condecorósele con la cruz laureada de San Fernando; en todas las poblaciones que cruzó á su tránsito, terminada la guerra, fue objeto de grandes ovaciones, y finalmente, la reina D.ª Isabel II le nombró correo de órdenes con el sueldo de 8,000 reales anuales, en cuyo destino cesó al descender aquella señora del trono.

XLI.

Noticias complementarias sobre Huesca.—Viaje á Jaca.

Situada Huesca entre los 41° 15' y 42° 55' latitud y los 2° 27' y 4° 30' longitud. E. del meridiano de Madrid; comprende una extension de cuatrocientas veinte y cuatro leguas cuadradas, distribuidas en los partidos judiciales de Barbastro, Boltäña, Fraga, Benavarre, Jaca, Tamarite, Sariñena y Huesca.

Variado es el clima, influyendo para esta variacion la situacion topográfica del terreno que comprende.

Especialmente el espacio que abrazan las demarcaciones de Jaca y Boltaña, combatido por los vientos del Pirineo, es inmensamente frio.

La corona de nieves que constantemente ostentan las vecinas montañas, influye poderosamente para las pulmonías, catarros y demás afecciones pulmonares.

En cambio, en el territorio de los demás partidos, es ya totalmente distinto el cuadro.

Disfrútase de una temperatura mas benigna, el terreno no se halla tan duramente accidentado, y como consecuencia inmediata, es mas fértil y productivo.

Si bien algunas veces los vientos son fuertes é impetuosos, influyendo como es consiguiente en ciertas enfermedades, y aun en la existencia de algunas plantas, es de corta duracion, y el invierno es menos desapacible y el estío mas tolerable.

Huesca, sin ser de esas poblaciones que encierra grandes atractivos para el viajero, prescindiendo de sus históricas antigüedades, no es tampoco tan árida ni tan triste como otras que ya hemos visitado.

La Sociedad de Amigos del país se halla establecida en el antiguo local de los Agustinos de la Compañía, siendo sus estatutos los mismos que rigen para todas las demás de España.

Posee tambien algunas sociedades de recreo, bastante bien organizadas, y el teatro es muy capaz, estando regularmente provisto de decoraciones y demás objetos necesarios para los espectáculos que en él pueden ofrecerse.

No busquemos en Huesca fondas de lujo, no busquemos grandes hoteles como en las capitales de primer órden, contentémonos con las modestas casas de huéspedes, y estemos seguros de encontrar en ellas buen trato, excelente servicio y amabilidad en los dueños.

La policía urbana, en la ciudad que nos ocupa, encuéntrase regularmente atendida sin que podamos presentarla como un modelo de perfeccion, ni tratemos de rebajarla al desagradable nivel en que se halla en otros sitios.

Cási todos los caminos que rodean á la ciudad y que la ponen en comunicacion con otras poblaciones, pueden considerarse como otros tantos amenos paseos, puesto que llenos de árboles á entrambos lados, y disfrutándose desde ellos el grato espectáculo de la risueña campiña, á la vez que agradan, esparcen el ánimo.

Sin embargo, en el solar que ocupa el antiguo convento de Santo Domingo, situado á un extremo de la poblacion, hállase un bonito paseo con cinco calles de árboles, y paralela al rio Isuela, está la alameda cubierta de copudos árboles que prestan agradable y bienhechora sombra.

XLII.

Monumentos civiles de Huesca.

Cási dispuesto tenian ya nuestros amigos su viaje para Jaca, cuando al corregir las notas que hicieron de lo que habian visto, exclamó Castro:

—Pero, dígame V. D. Cleto, ¿no hay en Huesca ningun otro edificio importante mas que los templos que ya hemos visitado?

—Tiene V. razon,—exclamó el anciano,—tantas vueltas como hemos dado por Huesca, y ni á Vds. ni á mí se nos ha ocurrido preguntar y visitar la Casa consistorial, que es un gran edificio.

—¿De veras?

—Sí, señores; y precisamente Vds. mismos y yo hemos reparado en él, puesto que se halla en la plaza de la Catedral haciendo frente á esta.

—Ciertamente, ¿no es un edificio que tiene dos torreones que le franquean?

—Justamente.

—Pues vea V. yo reparé en él, y no se me ocurrió preguntarle nada.

—Pues debemos verle, porque positivamente hay algo en él, que merece llamar la atencion del viajero.

—Andando; aprovechemos el tiempo si es que mañana hemos de salir para Jaca.

A poco de estas palabras, hallábanse nuestros jóvenes en la calle y en direccion al punto indicado.

Como habia dicho muy bien D. Cleto, las Casas consistoriales de Huesca merecen ser visitadas, mas que por sus bellezas arquitectónicas, por la grandiosidad del edificio.

Frente el palacio obispal álzase gigantesco edificio de ladrillo, desnudo de toda clase de adornos y flanqueado por dos cuadrados torreones.

Hállase en su interior un extenso atrio, cuyo artesonado techo es digno de atencion, por el trabajo que en él existe.

Tres arcos sostenidos por robustas columnas, hállanse á la derecha de él, y en el último de los arcos colocábase el Justicia de la ciudad para pronunciar sus sentencias.

Del primero de estos tres arcos, arranca la escalera, cuya barandilla está cubierta de bustos, perteneciendo su trabajo al género plateresco.

En la sala de sesiones, situada en el piso bajo, vénse los retratos del rey D. Sancho y de sus tres hijos, siendo notables tambien todas las demás dependencias del municipio.

La parte destinada á cárcel reune condiciones sumamente ventajosas para su objeto, puesto que sólido el edificio, desahogadas y espaciosas sus habitaciones han podido convertirse fácilmente en calabozos y prisiones que reunen excelentes condiciones higiénicas.

Antiguos son tambien los edificios llamados los Cuarteles, situados en la parte N. de la poblacion, y que se cree ser restos ó dependencias del antiguo palacio de los reyes.

Nuestros viajeros fuéronse haciendo cargo de todos estos postreros detalles de la ciudad, y enterándose al mismo tiempo tanto de las producciones de la localidad como de su industria y de su comercio, y de los medios de comunicacion con que contaban.

Las producciones principales y mas abundantes, son las de cereales y legumbres, hortalizas, frutas de variadas especies, aceite y vino, y como posee regulares pastos, cria tambien buen número de cabezas de ganado.

Plantas odoríferas y medicinales, crecen abundantemente en el accidentado terreno de su comarca, y si bien la pesca es sumamente parca en los rios, abunda la caza en los montes y las tencas y las anguilas en las albercas.

La provincia de Huesca al igual de las otras dos de Aragon, es esencialmente agrícola, de donde resulta que todas las demás industrias, prescindiendo de aquellas mas indispensables, tienen escasa representacion.

Hay fábricas de jabon, de ladrillos, de tejas, tenerías y molinos harineros.

Hubo un tiempo en que era una gran industria y que daba ópimos resultados en el país, la fabricacion de peines de boj, habiendo llegado la exportacion hasta elevarse á la cifra de doscientas mil docenas, pero en el dia hállase completamente abatida.

El comercio, como es consiguiente está reducido á la exportacion del sobrante de los productos agrícolas y á la importacion de géneros ultramarinos, hierro, lienzos y paños, quincallería y ganado mular, que generalmente lo llevan de Francia.

Todos los lúnes se celebra un mercado en la ciudad, y dos férias, de las cuales especialmente la de San Andrés, es de gran concurrencia, celebrándose en ellas muy buenas transacciones.

XLIII.

Partida para Jaca.

—¿Con que decididamente marchan Vds. mañana?—así preguntaba D.ª Engracia á nuestros viajeros, al escucharles como daban órden á sus criados para que todo lo tuvieran dispuesto para el siguiente dia.

—Sí, señoras, si Vds. no disponen otra cosa,—contestó D. Cleto con su habitual galantería;—harto hemos molestado á Vds. ya.

—¿Quiere V. callar? ¿No hemos convenido en que para nosotros, recíprocamente, no existe ni debe existir molestia de ninguna especie?

— Es V. tan amable...

—Vamos, prima,—dijo Azara dirigiéndose á su prima,—no pongas esa cara tan triste, porque antes de quince dias ya estamos aquí otra vez.

—Qué cosas tienes, primo.

—La doy V. mi palabra de no olvidarla un momento.

—Mas fácil es que sea yo quien conserve este recuerdo que no V.—repuso Pilar, contestando á la apasionada frase de Pravia.

—Usted va á ver objetos nuevos que distraerán su atencion, mientras que yo por el contrario, únicamente podré pensar en el amor que V. me ha ofrecido y que yo he aceptado creyéndole sincero.

—Ha creido V. la verdad, y en prueba de ello que mañana sabrá V. la resolucion que he tomado.

—Con que, señora,—decia Castro dirigiéndose á la madre de Pilar;—¿no se decidirá V. por acompañarnos cuando abandonemos definitivamente la provincia?

—No se lo puedo asegurar.

—¡Qué diablo! tia, fuera vanos temores; y puesto que V. no tiene que dar cuenta

á nadie de sus acciones, una vez que V. es libre, satisfaga su deseo, si este es el de hacer un ligero viaje de placer.

—No sabes lo que te dices, sobrino; hay ciertas conveniencias sociales que no podemos atropellar con ligereza, que tú debes comprenderlas, y que yo debo respetarlas. Aseguro á Vds. que tengo vivísimos deseos, y siempre los he tenido de ver algo mas allá de este horizonte en que siempre he vivido, que me honran muchísimo y qué aprecio en lo que valen sus buenos deseos de acompañarnos, ¿pero qué quieren Vds. que les diga? eso de viajar dos señoras solas en compañía de cuatro jóvenes, por mas que ni Vds. sean capaces de ninguna mala accion, ni nosotras de tolerarla, no me parece muy prudente.

—¿Y quién podria sospechar?...

—El mundo, amigos mios, el mundo que juzga generalmente por las apariencias, y como que en el mundo vivimos, no tenemos mas remedio que conformarnos con sus exigencias.

—Es decir que todas nuestras esperanzas han quedado defraudadas.

—Esto es hacerles á Vds. presente las razones que tengo para mostrarme reácia, á un proyecto que me halaga.

—Pues halagándola á Vd....

—Debo escuchar la voz de la razon tambien.

D. Cleto terció entonces en la conversacion, comprendiendo muy bien que, como decia D.ª Engracia, era necesario en un caso como aquel no atender solamente á lo que el deseo exigiera, sino á lo que las conveniencias sociales demandaban.

Aquella noche, al retirarse nuestros amigos á descansar para emprender al siguiente dia el proyectado viaje, Pravia solicitó de D.ª Engracia, le concediera algunos momentos para poderla hablar á solas.

En esta entrevista, el gallego pidióla la mano de su hija, prometiéndola casarse con ella tan luego como hubieran terminado su viaje, de igual modo que Castro hiciera con María Antonia.

La tia de Azara, que ya conocia por su hija los amores que mediaran entre ellos, que por su mismo sobrino sabia tambien la posicion de su amigo y sus excelentes dotes, no vaciló en acceder á su peticion.

Pilar ignoraba por completo semejante decision, porque aun cuando habia preguntado á Pravia qué pensaba hacer, en virtud de lo que él le habia dicho, y que en su lugar vieron nuestros lectores, el jóven no se lo quiso decir.

Así fue que al dia siguiente su sorpresa y su alegría no reconocieron límites.

Cuando nuestros viajeros presentáronse á las dos señoras dispuestos ya para partir, las mejillas de Pilar se enrojecieron al fijarse en ella todas las miradas y al escuchar las frases con que Azara, D. Cleto, Castro y Sacanell la daban su parabien.

Poco tiempo despues, y prévios los juramentos y las lágrimas consiguientes á su separacion, Pravia estrechaba entre las suyas la mano de la jóven, y corria á reunirse con sus compañeros que ya se hallaban en la calle.

XLIV.

Jaca. — Recuerdos históricos.

Una vez emprendido el viaje, y despues de haber hablado de distintas cosas, de haber agotado conversaciones diferentes y de haberse reido con los chistes de uno y de otro, — dijo Sacanell tras de un largo espacio de silencio.

—¿Á qué no sabe V. D. Cleto lo que debíamos hacer para entretener mas agradablemente el camino?

—Usted dirá.

—Ya hemos agotado cási todas las conversaciones, hemos bromeado un buen rato, y ahora, ya lo ve V. no sabemos de que hablar, yo seria de opinion que, puesto que Jaca á donde vamos, debe tener su historia, nos la refiriese V., y de ese modo, entretendríamos mas agradablemente el camino.

—Por mi parte no hay inconveniente. Ya lo creo que Jaca tiene historia, é historia muy notable.

—Buena idea has tenido chico, — dijo Castro al catalan.

—¿Son Vds. de su opinion? — preguntó D. Cleto.

—Sí señor, — contestaron todos unánimemente.

—Pues en ese caso haga V. el favor de darme un cigarro Castro, que á mí se me han concluido los mios, y prepárense Vds. á escuchar.

Castro se apresuró á satisfacer los deseos del anciano, y momentos despues, daba este comienzo á su narracion, en los términos siguientes:

Dejando la historia religiosa para otro lugar mas oportuno, nos ocuparémos de la historia civil de aquella reducida ciudad, que dió nombre en la época romana, á la region de Jacetania, sobre la cual, tan distintas opiniones se han emitido, confundiéndola unas con la Lacetania, ó suponiéndola otras supeditada á la Vasconia.

Nosotros pasarémos por alto toda la oscuridad de estos tiempos, oscuridad que se prolonga aun durante el mismo período gótico, y llegarémos á la invasion de los árabes.

Cuatro años despues de haberse hundido en Guadalete el imperio de los godos, Jaca dobló su cuello al agareno yugo, despues de haber resistido obstinadamente y de haberse quedado sola, para hacer frente á sus contrarios.

Mas como por la fuerza habia sucumbido, no tardó tampoco mucho en alzarse contra su opresor, por medio de la fuerza tambien.

A la voz del conde Aznar, por los años de 758 á 795 recobra su libertad, siendo arrojados de ella los infieles.

Lanzados los moros de la capital de las montañas, los cristianos se hicieron dueños absolutos de las mismas; pero aquellos, no pudieron resignarse á perder un punto tan interesante, y un año despues, vino un poderoso y aguerrido ejército, que se componia de mas de 90,000 hombres, mandados por cuatro *walíes* confederados por Navarra, penetraron en Aragon siguiendo á lo largo la ribera del rio de este nombre, llamado

Canal de Verdun y se encaminaron á Jaca con la confianza de hacerse dueños de esta ciudad. D. Aznar se apercibió de la gran cruzada que se habia formado para arrancarle la capital de su nuevo condado, y aunque su ejército era mucho mas reducido, no por esto pensó en abandonar aquella conquista que tanto le habia ennoblecido, y confiado en que sus montañeses eran valientes y decididos, no dudó un momento en luchar contra un enemigo tan formidable. Ya las avanzadas de los musulmanes llegaban á las inmediaciones de Jaca y levantaban sus estandartes al pié de la ciudad, cuando sin arredrarse D. Aznar por la numerosa hueste enemiga que le amenazaba, salió fuera de la poblacion á buscar á los enemigos en su propio campo marchando á la cabeza de sus bravos montañeses, que no tenian otro pensamiento que el de medir sus armas con las del musulman, prefiriendo, antes morir en el combate, que entregar la ciudad á los que tan ufanos venian á dominarla.

D. Aznar encontróse con los infieles á una media legua de la ciudad en la confluencia de los rios Aragon y Gas donde se trabó un reñido y desigual combate.

Numerosos eran los moros y escasos los cristianos.

Mas lo que en número faltaba, sobraba en valor.

Cuando mas empeñada hallábase la batalla, los musulmanes vieron aparecer por un repecho que dominaba el campo, lucido y brioso escuadron que se acercaba en socorro de los cristianos.

Créenle vanguardia de mas poderosa hueste, apodérase de ellos el desaliento y presto se pronuncian en desordenada fuga.

Crece con esto el esfuerzo de los cristianos; úneseles el recien llegado refuerzo y persigue á la aterrada morisma haciendo en ella horrible carnicería.

El escuadron que tanto pavor infundiera á los moros y que tanto aliento prestara á los cristianos, formábanle las esposas, las hijas y las hermanas de los guerreros jaquenses que armándose á toda prisa, acudieron solícitas á ayudarles, compartiendo con ellos el peligro.

En memoria de semejante triunfo erigióse un templo bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria, en la eminencia por donde aparecieron las valientes mujeres, y cada año, en el primer viernes de mayo, dia en que la tradicion manifiesta que se verificó aquel hecho de armas, el Cabildo, el Municipio y gran número de personas dirijense procesionalmente á la indicada iglesia donde se celebra una solemne funcion religiosa.

Esta romería atrae gran muchedumbre de las poblaciones inmediatas.

Despues del hecho que acabamos de referir no la vemos hacer papel alguno hasta el reinado de D. Ramiro I de Aragon, que en ella estableció su corte.

Desde este momento, importantísimos acontecimientos tienen lugar en la ciudad que historiamos.

El rey D. Sancho, á principios de su reinado concedió á Jaca los fueros que tienen su nombre (1) y que consultados, merecieron ser, por los reyes de otros pueblos.

(1) Los principales capítulos de estos fueros, dice el erudito Señor Quadrado, que contenian entre si revueltas disposiciones criminales, civiles y administrativas, se reducen á lo siguiente: 1.° Que se compensen los delitos por dinero; 2.° que los vecinos de Jaca puedan testar, y que los bienes del que

Porque así como Jaca fue la cuna de la corona aragonesa, nació tambien en ella su legislacion, tan admirada por propios y por extraños.

El voto de Jaca, fue el primero que se dió para la eleccion de D. Ramiro el *Monje*, y en el año de 1154 presenció las fiestas con que Ramon Berenguer, obsequiaba al yerno del emperador Alfonso de Castilla, Luis VII de Francia.

En el año de 1212 D. Pedro II concede á los vecinos la eleccion de cuatro jurados,

muere intestado se den á sus parientes, y á falta de estos á los pobres, entendiéndose lo mismo con los forasteros que allí mueran; 3.° que nadie dé fianzas por mas de lo que puede; 4.° que no se encubra á los ladrones, y que cuatro prohomes de cada pueblo juren denunciarlos al merino, y si este no atendiese, al mismo rey; 5.° que no sirvan de prenda los ganados mientras sea posible; 6.° que acudan todos al toque de somaten ó de *apellido*, y que los mas perezosos en acudir pechen tres sueldos; 7.° que concluidos los procesos se devuelvan al alcalde y que este los rompa, y si alguno los sustrajere se le juzgue por ello, y se adjudiquen sus bienes al rey lo mismo que con los falsos testigos; 8.° que cuando bajaren los ganados á España (sin duda se daria en las fronteras este nombre al interior de la península), ni caballero ni otro hombre alguno se atreva á robarlos ó á secuestrarlos bajo ningun pretexto; 9.° que nadie so pena de mil sueldos incomode á los mercaderes de Jaca ó forasteros, á no ser su fiador ó acreedor. 10 que se celebren ferias durante quince dias por la cruz de mayo, ocho dias antes y ocho despues.

Estos fueros de los que hace un extracto el escritor mencionado es el llamado Fuero antiguo de Jaca, el cual fue dado en el año 800 por el conde Galindo Aznar.

Posteriormente, en 1064, el rey Sancho Ramirez los reformó haciendo el Fuero Nuevo, que es como sigue.

La traduccion del latin pertenece al cronista de Huesca, D. Cosme Blasco.

Dice así:

«En nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de la indivisible Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amen. Esta es la carta de autoridad y confirmacion que yo Sancho por la gracia de Dios rey de los aragoneses y pamploneses, hago á vosotros. A todos los hombres que son á la parte de oriente y occidente y del septentrion y mediodía, sea notorio, que yo quiero constituir ciudad mi villa de Jaca. Y por cuanto quiero que sea bien poblada os concedo y confirmo á vosotros y á todos los que poblasen en la mi ciudad de Jaca, todos los buenos fueros que me pedís, á fin de que mi ciudad sea bien poblada.

«Cada uno cierre su pared segun su poder. Y si aconteciere que alguno de vosotros riñese y hiriese á otro en mi presencia, ó en mi palacio, estando yo allí, pague mil sueldos y pierda el puño. Y si alguno caballero ciudadano ó rústico, hiriese á otro y no en mi presencia, ni en mi palacio aunque yo me halle en Jaca, no pague caloña (pena) sino conforme al fuero que teneis cuando yo no estoy en la ciudad.

«Si se hallase en Jaca algun ladron muerto en el huerto, no pagaréis homicidio.

«Dono y concedo de buena voluntad á vosotros y á nuestros sucesores (descendientes) que no vayais á la guerra sino con pan de tres dias: y esto sea por título ó nombre de lite campal, ó donde yo me halle cercado ó mis sucesores por nuestros enemigos. Y si el dueño de la casa no puede ir, envie por él un peon armado.

«Donde quiera que pudiéreis comprar ó adquirir una heredad de cualquiera que fuese, ya sea en Jaca, ya fuera de Jaca, tendréisla ingénua y libre sin ningun mal uso. Y despues de tenerla un año y un dia sin ser inquietados, el que quisiere inquietaros ó quitárosla me dará en pena sesenta sueldos, además os confirmará la posesion de ella.

«Cuanto en un dia pudiéreis ir y volver tendréis pastos y selvas en todos los lugares, lo mismo que los vecinos de ellos en sus términos.

«No haréis guerra ni duelo entre vosotros si no pareciere á ámbas partes, ni con los hombres de fuera sino con voluntad de los hombres de Jaca.

«Ninguno de vosotros será puesto preso dando fianza desde luego.

«Si alguno de vosotros con alguna hembra (á no ser casada) tubiese parte con voluntad de ella, no daréis caloña. Y si la forzara, daréle marido ó la tomará por mujer.

«Si la mujer forzada clamare (se quejare á voz en grito) el primer dia ó el segundo, pruébelo con testigos jaqueses fidedignos: si clamare despues de pasados tres dias no le aprovecha.

«Si uno matare á otro pague quinientos sueldos.

«Si uno pegase á otro con el puño ó le cogiese del cabello, pague veinte y cinco sueldos: y si le echare en el suelo, doscientos cincuenta.

uno de cada plaza ó cuartel, reservando el nombramiento de otros seis al Consejo, con el beneplácito del señor de la ciudad.

En la misma ciudad, en el año de 1288 verificóse la proclamacion del infante de La Cerda, como rey de Castilla, en presencia del rey de Aragon.

Jaime I en 1224 autorizaba á los vecinos y naturales de Jaca para que estableciesen juntas contra los malhechores, confesando lo mismo que ya hemos demostrado en otro lugar, que la fuerza del Monarca, debilitada por las rebeldías de los magnates, era impotente para protegerlos.

Fácil es de comprender toda la importancia de semejante autorizacion.

La rudeza y ferocidad, por decirlo así, de las costumbres de aquella época; los excesos á que se entregaban aquellas bandas que cuando dejaban de estar á sueldo de algun magnate cometian toda clase de excesos, exigian una pronta y enérgica represion.

Merced á aquella autorizacion, las atribuciones del Municipio aumentaron extraordinariamente.

Pocos, muy pocos anales hay tan sangrientos, dice un historiador contemporáneo, como los de la ciudad que nos ocupa (1).

«Si alguno entrare con ira en casa de su vecino ó de ella sacase prendas pagará veinte y cinco sueldos al dueño de la casa.

«Mi merino, no recibirá caloña de ningun vecino de Jaca, sino con el buen parecer de seis de los mejores hombres jaqueses.

«Ninguno de todos los vecinos de Jaca irá á juicio á lugar alguno, sino solamente dentro de Jaca.

«Si alguno tubiese falsa medida ó peso pague sesenta sueldos.

«Todos irán á moler al molino que quisieren, escepto los judíos y los que hacen pan para vender.

«No daréis vuestros honores (tierras dadas por el rey en honor), ni las venderéis á la Iglesia, ni á los infanzones.

«Si alguno hubiere de ser cogido por deuda, el acreedor le prenderá con mi merino y le llevarán á mi palacio, y mi alcalde le tendrá arrestado, y pasados tres dias le dará el que le prendió una oblata de pan (una hogaza); y si no lo quisiere hacer, mi alcaide le echará fuera.

«Si alguno peñorase á un sarraceno ó sarracena de su vecino, la enviará á mi palacio, y el dueño del sarraceno ó sarracena le dará pan y agua, porque es hombre y no debe ayunar como bestia.

«Y si alguno osare con crueldad romper esta carta que hago á los pobladores de Jaca, sea excomulgado, y anatematizado y separado de todo consorcio de Dios, ya sea de mi linaje, ya de otro. Amen, amen, amen: fiat, fiat, fiat. Fecha esta carta año de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo. Era MC (que es el 1062. Pero fue el 1064).»

(1) No vacilamos en transcribir el siguiente resúmen hecho en un período de doce años por el erudito Sr. Quadrado, que dice así:

«En comprobacion de nuestro aserto nos limitarémos á considerar un corto período de doce años, de 1215 á 1226, extractando los documentos que á ellos se refieren.

«Paz firmada en abril de 1215 ante la iglesia de San Pedro, entre Jimeno de Artieda y su primo Pedro hijo de Iñigo Donduas; con los hombres de Jaca y demás que asistieron á su prision en Ruesta. En julio de 1219 recibió el mismo Artieda 60 sueldos jaqueses por la deterioracion de su caballo que recuperó de aquellos vecinos.

«En diciembre de 1215 concordia celebrada en el cementerio mayor de Jaca *circo morum et ulmum*, en presencia del obispo Garcia de Gudal, entre los vecinos de Jaca y las Juntas de Bardaruej, del campo de Jaca, de Bardavena, Javierre, Valdairesal, Sodoruel, Avay y Acomuer de un lado, y los vecinos de Aysa, Asposa y Sinues del otro.

«En la vigilia de Navidad del mismo año, los hombres del valle de Echo y señaladamente los de Ciresa, Echo, Scavos, Riesa, Ordas, Catareya, Noé, Sarnes, Grosa, Castiello, Uversa, Examen, Larraz, Puyó, etc., se avienen con los caballeros de Jaca, perdonándose unos á otros mútuamente, y prometiendo los primeros, restituir todas las presas que habian hecho en tierras del rey sobre los ja-

Los habitantes de las poblaciones hallábanse en perpétua rivalidad con los de la montaña.

De estas rivalidades nacian incesantemente crímenes horribles.

Celebrábanse hoy concordias á la puerta de un templo, que al dia siguiente se rompian, tornando á encenderse con mayor encarnizamiento aquellas destructoras guerras.

Lo mismo el saqueo de un caserío, que el asalto y la quema de un castillo, eran hechos tan frecuentes, que ya nadie hacia caso de ellos, por creerlos una consecuencia legítima de aquel órden de cosas.

Naturalmente que semejantes excesos, tan inmoral é inconveniente existencia, exigian por parte de los Jurados, terribles y sangrientas disposiciones, que si hoy sorprenden mirándolas cual las vemos á través de la larga distancia de los siglos, si nos identificamos con tan calamitosa época, las encontrarémos razonables y aun justas.

queses y sus valedores, y los que habian tomado al obispo, al monasterio de San Juan de la Peña, y á otras iglesias y casas de religion, indemnizar lo que ya hubieran enajenado y no defender ni ocultar á los veinte y cuatro hombres exceptuados de la avenencia, dando auxilio á Pedro de Pomar jefe principal de los jaqueses, si entra en su valle á prenderlos.

«A 1.° de junio de 1216 D.ª Toda Jimenez priora de Santa Cruz, condona por 600 sueldos á los vecinos de Jaca y sus valedores, el robo (*roparía*) de ovejas y becerros que habian quitado al monasterio, y otro que habian hecho á sus hombres, no incluyendo el robo de Blasco Vidangos, de su hijo y de sus pastores.

«A 17 de mayo de 1217 tregua firmada por siete años entre Pedro de Pomar, Sancho su hermano y Sancho su hijo, Pelegrin de Atrosillo, Juan Perez de Layet y demás hombres de Jaca y de su campo, de Borau y de Soduruel con Lope de Arresello, Sancho de García Dat, Pedro Lopez, Blasco de Fau con sus hijos y sobrinos, Pedro Jimenez de Cutareya, los hijos de Martin de Aysa, Brun de Celun, Miguel de Celun, Juan Burro y sus valedores, soldados, peones y toda su generacion. Perdónanse las muertes de Blasco Arresello, del hijo de Pedro Lopez, de Martin de Aysa y de su hijo Sancho, de Forz de Rey, de los que fueron asesinados en la peña de Villanua, y todos los demás homicidios, heridos, golpes, rapiñas, incendios, males, violencias y daños causados de obra ó de palabra, pública ú ocultamente, desde el dia en que los hombres de Jaca fuéron á la villa de Grosa, y perecieron algunos de ellos en la sierra de Lastiesas. Con la misma especificacion se perdonan los homicidios cometidos en la sierra de Aysa en algunos hombres del valle de Echo y Aysa, y las muertes de Bayardo y de Arnaldo Guillermo de Marbins, de Tomás y A. de Marcharia y cualesquiera otros delitos desde el dia en que principió aquella presente guerra de Jaca. Además á ruego de Lope Arrosello todo el pueblo de Jaca hizo las paces con Juan de Garrion por la muerte de Pedro Guillermo de Verdun, excepto los hijos, hermanos y parientes del difunto que habitaran en la ciudad ó fuera de ella. Fueron mediadores R. Lainez arcediano de Ansó, Jimeno de Aragon prior de Ciresa, maestro Durando canónigo de Jaca, D. Alamazon de Orna, D. Mateo de Olivan, D. Guillermo de Pamplona y D. Guiraldo de Seta, elegidos por ambas partes.

«A 16 de agosto de 1219, concordia de los Jurados, adelantados y pueblo de Jaca con Sancho hijo de Sancho Bita de Ciresa, y Domingo y Fortun hijos de L. Bita, y otros vecinos de Echo y Ciresa, perdonando á estos los de Jaca los muertos que tuvieron en la sierra de Lastiesas, y los de Echo á los jaqueses el homicidio de Bita y otros perpetrados desde el dia de aquella batalla.

«En 20 de agosto de 1220, testimonio de D.ª Peirona Ahonés y D.ª María Sanchez su hija, de haber recibido 200 sueldos de los cuatro Jurados de Jaca por las ovejas que habian robado á sus vasallos aquellos vecinos.

«En 4 de diciembre de 1221, condonacion hecha á los jaqueses por D. Jimeno Lusia, D. Juan Perez y Lope y Juan Jimenez de la injuria que les hicieron prendiendo en Sarasa en junta y á voz de somaten á cinco hombres que conducian siete bueyes del primero.

«Privilegio expedido en Lérida por Jaime I á 2 de abril de 1226 afianzando á los de Jaca contra Pelegrin y Gil de Atrosillo y los suyos, en el cual se lee la siguiente cláusula: *Ita quod si forte dictus Peregrinus et Egidius de Atrosillo aut amici vel valitores sui, occasione dampni vel mali quod eis in castro et turre de Atrosillo et palaciis suis et castro de Altares et alis rebus suis et possessionibus nostro mandato et nomine intulistis, vobis aut rebus vestris malum aliquod irrogarent, nos faciamus vobis inde fieri emmendam ad vestram plenam voluntatem.*»

En virtud de ellas, quedaba prohibido el uso de toda clase de armas.

De igual manera y comprendiendo que aquellos trastornos reconocian por primera base para su sostenimiento las hermandades, las alianzas hechas bajo este ó el otro carácter, entre pueblos, entre personas ó entre familias, las prohibian tambien terminantemente.

Los gremios y oficios que tambien estaban en perpétua rivalidad, y cuyas disensiones habian contribuido eficazmente para la general perturbacion, tambien quedaban sujetos á las prescripciones del Jurado que les prohibia confederarse unos, en perjuicio de otros.

Como de los retos particulares habíase hecho tan extraordinario abuso; como que de un reto aislado solia salir una contienda entre las parcialidades de los dos combatientes, fueron prohibidos de igual modo bajo las mas severas penas.

Los monasterios tampoco se hallaban libres de aquellas desastrosas luchas á que se entregaban los caballeros y los pueblos, y en los asaltos de que eran víctimas, sufrian no poco los frailes; los sacerdotes en las ciudades, y en resúmen, todo lo que fuera contrario á cualquiera de los bandos que á cada momento se formaban.

Así fue preciso que se impusieran severas penas á los que maltratasen á los eclesiásticos (1).

Igualóse el castigo respecto á las heridas inferidas á los caballeros y simples ciudadanos, y el homicida insolvente quedaba condenado á ser enterrado vivo al lado de su propia víctima.

A primera vista salta todo lo de terrible que tenian estas condenas; pero no podemos menos de confesar que eran hijas tambien, eran la consecuencia inmediata de aquella época de hierro, en que solo con el hierro se podia dominar.

En el año de 1362 Cárlos II de Navarra sitió á Jaca en virtud de los pactos que habia celebrado con D. Pedro I de Castilla, sin que fueran bastantes sus esfuerzos para entibiar el ardor de sus defensores, que supieron dignamente resistirle.

(1) En prueba de lo que decimos hé aquí un ligero extracto de las ordenanzas de aquellos Jurados á que nos referimos:

«Pocos documentos en su género hallamos tan interesantes como las ordenanzas de los Jurados de Jaca hechas en 1.° de setiembre de 1238 para pacificacion de la ciudad, turbada como dice el preámbulo, por las multiplicadas disensiones y riñas de muchos malos hombres: su idioma es un lemosin corrompido con palabras y terminaciones francesas. Las multas impuestas son en la proporcion siguiente; 5 s. aplicadores á la *clason ó cosca* de Jaca al que usare armas ó cuchillo, 20 al que las trajese ocultas, 100 al que las desenvainase, 200 al que hiriere con ellas dando la mitad al herido, y 400 al que matare á otro pagando la mitad á los parientes del difunto, y si huye que no pueda volver hasta pagar la multa. Pero lo mas notable es lo que se añade respecto al homicida insolvente en estas literales palabras; *si' ls Jurats de Jacca lo cors sueu en Jacca ó prob de Jacca faras de glesia poden pendre, che lo soteiren de jus achel que mort aura, si achel che el aura mort es soteirat en Jacca, é sino achel mecier sia viu soteirat.* Prescriben además aquellas ordenanzas que cese toda hermandad y confederacion entre menestrales y oficios, que no se permitan retos ni batallas, que las heridas causadas por los *hombres mayores* á los plebeyos ó *massips* (*mancipium*) sean castigados igualmente que las de estos ó aquellos, que los seglares no hieran ni maltraten á los clérigos, y que no se exceptuen de dichas penas los mas próximos deudos de los que firman este compromiso, que son diez jurados, el Justicia, y mas de cien prohomes de los barrios como representantes del pueblo de Jaca grandes y pequeños, *nos lo poble de Jacca mayors é menors.*

El rey D. Felipe II en las cortes celebradas en Monzon en 1585, instituyó la Justicia llamada de Jaca y de sus montañas, y cuando la entrada de los bearneses en 1592 tomó las armas la valiente poblacion y convocó á los pueblos inmediatos para que acudieran á la defensa comun.

Durante la guerra de sucesion, Jaca mostróse decidida partidaria de Felipe V, cosa tanto mas de extrañar, cuanto que como ya hemos dicho, la mayor parte de Aragon habia tomado partido por el archiduque Cárlos de Austria.

En 1707 hubo de sufrir un furioso asedio por las tropas de este, y despues de haber resistido heróicamente, fue socorrida por las tropas de Felipe las que causaron grandes bajas al enemigo, que á su aproximacion habia buscado amparo en los vecinos bosques.

El Monarca por quien tanto habia sufrido, mostróse agradecido, concediendo á la ciudad los títulos de muy noble, muy leal y vencedora y dando la flor de lis al escudo de sus armas.

El dia 21 de marzo de 1809 tuvo que rendirse la ciudad á las tropas francesas porque el soborno habia hecho que desertase la mayor parte de la guarnicion y la poblacion, carecia de elementos para defenderse de un ejército tan aguerrido y que poseia medios tan eficaces para combatirla.

Recuperóla en febrero de 1814 el general Mina, y desde entonces ningun otro hecho importante ha tenido lugar en la ciudad que nos ocupamos.

Durante la guerra civil, no solamente Jaca dió marcadas muestras de su afecto á la causa de D.ª Isabel II, si que las partidas carlistas que en su territorio penetraron, hubieron de abandonarle precipitadamente ante la actitud de aquellos vecinos.

XLV.

San Juan de la Peña.

—Diga V. D. Cleto,—exclamó Azara despues que el anciano hubo terminado su relato,—¿no está por aquí cerca el famoso monasterio de San Juan de la Peña?

—Sí señor.

—¡Oh! ya vereis el panteon de los reyes aragoneses.

—De los primitivos amigo mio, y no solamente de estos sino de otra porcion de importantes personajes de su tiempo.

—Yo creí que siempre lo habia sido.

—No señor; en él se enterraron únicamente los soberanos de aquellos primeros cinco siglos de la monarquía aragonesa.

—Pues habrá muchos.

—Bastantes.

—De modo que desde sus respectivas residencias los trasladarian á este sitio.

—Generalmente cási todos, ó sucumbian en los campos de batalla, ó en las tiendas de los campamentos á consecuencia de las heridas recibidas.

—Honrosa muerte.

—Ya lo creo y que no era posible tener otra en aquellas circunstancias, porque los reyes debian marchar al frente de sus soldados para infundirles valor, á fin de arrancar á los infieles los pedazos de territorio con que iban constituyendo sus monarquías.

—Distinto de lo que hoy sucede.

—Porque tambien son distintos los tiempos.

—Tiene V. razon.

—Tendrémos mucho gusto en ver ese régio panteon.

—A él irémos, aun cuando les aseguro que es muy difícil el que podamos enterarnos minuciosamente de las personas en él enterradas (1).

(1) Tan indudable como es el honor que la mas antigua tradicion y los documentos mas legítimos vinculan á San Juan de la Peña, dice el ilustrado autor del tomo de Aragon en la obra *Recuerdos y Bellezas de España*, de haber sido el sepulcro comun de los reyes de Navarra y Aragon hasta el siglo XII, otro tanto es difícil con algunas excepciones, designar quienes y cuantos sean estos, y en que nicho precisamente está contenido cada uno de ellos. La colocacion de sus pesadas urnas una encima de otra encajonadas en la peña, impedia ya, antes que la nueva obra lo hiciera del todo imposible, consultar las inscripciones primitivas destruidas además por la humedad del sitio; y solo al P. Moret debemos los fragmentos siguientes de las de Ramiro I, de Sancho I y de la hija de Pedro I: *Hic requiescit Ramirus Rex, qui obiit VIII idus Maji die V feria...—Hic... Rex Sancius Ra... XXII.—Hic requiescit famula Dei Elisabet filia Regis Petri Sanz*, que obiit era TCX'I (la T vale mil y la X' con rasguillo cuarenta). Si del mismo modo hubiera sido dable descifrar las demás, su completo catálogo hubiera ahorrado muchas disputas aun no decididas acerca de la época y duracion de muchos reinados y hasta sobre la existencia de varios reyes. Al tratar, pues, de rehacer las inscripciones, y de individualizar, digámoslo así los sepulcros, en la imposibilidad de juzgar la verdad de toda duda, fue preciso atenerse á los sistemas y opiniones que se creyeron mas autorizadas y entre ellas parece haberse seguido con preferencia la de Briz Martinez. A continuacion de los veinte y siete nombres que en el panteon se leen, pondrémos algunas indicaciones que dén alguna nueva luz sobre los personajes.

1. D. Garsías Ximenez. Las discusiones que ha ocasionado la patria, eleccion, época, hechos y aun existencia del fundador de la monarquía, no son para desenvueltas en este lugar.

2. D.ª Emeca Ejus Uxor, cuyo nombre ignoramos que conste en algun documento.

3. D. Garsía Iñiguez, hijo de los anteriores; ganó á Pamplona, y se halla su nombre en antiquísimas escrituras, aunque á veces se le confunde con el otro Garcí Iñiguez que existió un siglo despues.

4. D.ª Tota seu Teuda ejus Uxor, llamada así segun memorias de San Juan de la Peña alegadas por Blancas.

5. D. Fortunius Garcés, hijo de los anteriores; supónese que asistió á la batalla de Roncesvalles contra Carlomagno, y que derrotó los moros junto á Olcas.

6. D. Sanctius Garcés, creido hermano del anterior; murió, dicen, en una sangrienta derrota á manos del famoso aventurero Muza, que sin embargo en las historias árabes con el nombre de Ben-Hafsun figura siempre como aliado de los cristianos.

7. D.ª Galinda Ejus Uxor, hija de Galindo segundo conde de Aragon, quien en un privilegio concedido á San Pedro de Ciresa, cita al rey Sancho como yerno suyo.

8. D. García Ximenez II. Su padre Jimeno Garcés, fallecido el rey Sancho Garcés sin descendencia le sucedió en el reino de Pamplona, mas no en el de Sobrarve que permaneció en el interregno hasta la eleccion de Iñigo Arista; así explican algunos el silencio de las antiguas crónicas aragonesas con respecto á Jimeno y á su hijo García, á quienes otros modernos sin bastantes datos hacen padre y hermano del famoso Iñigo.

9. D. García Iñiguez, D.ª Durraca Ejus Uxor; hijo aquel y sucesor de Iñigo Arista, y esta de Fortun Jimenez conde de Aragon, muertos ambos por los moros en una emboscada, aunque, segun la *Historia general*, la reina á quien llama Iñiga sobrevivió algunos meses á su marido.

10. D. Sanctius Garcés Abarca I: otros le llaman *Ceson* aludiendo á su singular nacimiento. Entre este y su padre García Iñiguez, Garibay coloca á un su hermano llamado Fortunio que de rey pasó á ser monje, y cuya abdicacion produjo un nuevo interregno hasta el portentoso advenimiento de San-

—¿De veras?

—Sí señores, han desaparecido muchas inscripciones, y si esto sucedia cuando yo estuve á verle, hoy que han pasado ya muchos años ¿como estará?

—Tiene V. razon.

—Sin embargo, espero que todavía encontremos algo que les haga agradable su visita.

—Aun cuando no fueran mas que ruinas, siempre serian ruinas tan venerables que no podríamos menos de visitarlas con emocion y respeto.

—Perfectamente Sr. Castro; que me agrada mucho escucharle expresarse de tal modo, pues así es como deben hablar los verdaderos viajeros; los que viajan para sentir y comprender.

cho Garcés. Con mayor fundamento que el de este cási gratuito injerto, la mayor parte de los historiadores modernos con Blancas á su frente, enmiendan el sistema de las crónicas, y de Zurita haciendo cinco reyes de los tres que nombran estas en el siglo X, y poniendo otro García y otro Sancho entre Sancho Abarca y García el *Temblador*. En apoyo de esta opinion aducen pruebas sacadas de la diversidad de los nombres de las reinas y de las fechas ó de algunas expresiones de los documentos, que consideradas con detencion nos la hacen parecer menos aventurada y hasta con muchos visos de probabilidad. Por de pronto la cronología se presenta mas arreglada; y en vez de prolongarse el reinado de Sancho Abarca de 905 hasta 940, el de García el *Temblador* hasta 975, y el de Sancho el *Mayor* hasta 1034, sistema que, además de la inverosímil extension de los reinados, presenta poca conformidad con las indicaciones de las escrituras contemporáneas, distribúyense los años en la siguiente forma: Sancho I Abarca reinó de 905 á 925, García Sanchez de 925 á 970, Sancho II Abarca de 970 á 992, García el *Temblador* de 992 á 1000, y Sancho el *Mayor* de 1000 á 1034. La segunda opinion es la adoptada por el autor de las modernas inscripciones.

11. D.ª Tota Urraca Ejus Uxor: con ambos nombres se la designa en los documentos, y se la cree una misma persona.

12. García Sanchez Abarca, hijo de los anteriores, desconocido de los antiguos cronistas, y confundido por ellos á menudo con su nieto Garcí Sanchez el *Temblador*.

13. D.ª Theresia Galindez Ejus Uxor, hija de Endrezato Galindo rico-hombre de Aragon mas no conde de aquella comarca como algunos pretenden, pues ya se hallaba unida entonces á la corona de Navarra.

14. D. Sanctius Garcés Abarca II: hijo de los mencionados, olvidado tambien antiguamente y confundido con su abuelo, de cuyas hazañas muchas, y en especial su rápida marcha por medio de la nieve sobre Pamplona sitiada por los moros, pertenecen mas bien á la época del nieto.

15. D.ª Urraca Fernandez Ejus Uxor: en las escrituras se la distingue con el apellido patronímico, aunque se ignora de quien era hija.

16. D. García Sanchez, llamado el *Temblador*.

17. D.ª Eximena Ejus Uxor.

18. D. Gundisalvus Sanchez, hermano de García el *Temblador*, é hijo de Sancho Abarca II, á quien citan algunas escrituras como reinando, es decir, gobernando en Aragon juntamente con su madre Urraca Fernandez.

19. D.ª Caya I, uxor regis D. Sancho Majoris. Fue mujer legítima, y no concubina como han creido algunos, señora del valle de Ayvar, y hasta de toda Gascuña, si hubiéramos de prestar fe á las suposiciones de Beuter.

20. D.ª Munia sive Elvira Castellæ Comitissa, uxor II.ª, ejusdem regis. Esta princesa heredera del condado de Castilla, á quien á mas dè los citados nombres, se dan los de Gloria y Mayor, es la que acusada por sus propios hijos halló un defensor en Ramiro su entenado.

21. D.ª Felicia Sancho Ramir, uxor, hija del conde de Urgel Armengol llamado de Barbastro por haber muerto en el sitio de esta ciudad, y de la condesa Clemencia.

22. D. Ramirus Sanchez, D.ª Gilberga sive Ermisenda ejusdem uxor. De los hechos de este primer rey de Aragon hemos hablado en varios pasajes. La reina Ermisenda que trocó por este nombre el bautismal de Gilberga, como expresa el mismo rey en su testamento, era hija del conde de Bigorre Bernardo Rogerio y de la condesa Garsinda, y feneció antes que su esposo.

23. D. Sanctius Ramírez.

24. D. Petrus I.

—No puedo explicarme el viajar de otro modo, hoy que V. de una manera tan magistral, nos ha hecho comprender todos los errores en que vivíamos.

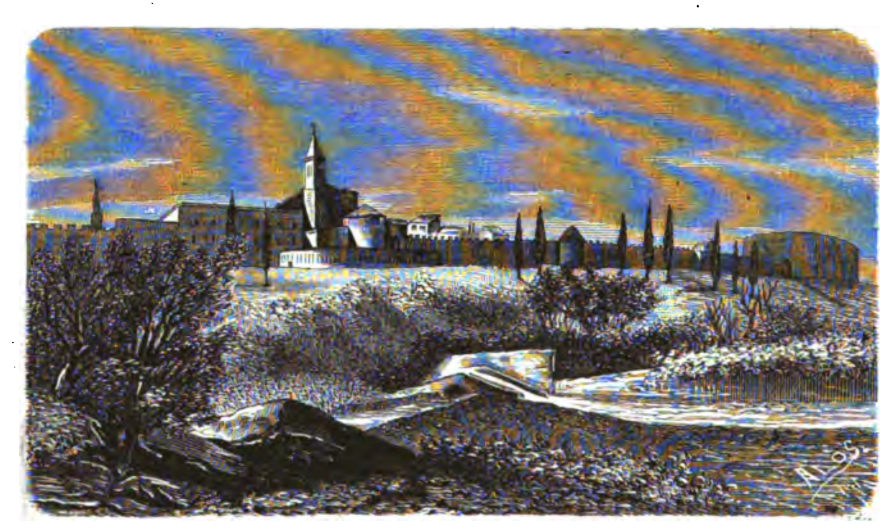
—¡Calle!—exclamó de repente Pravia;—¿es aquello Jaca?

Y señaló á sus amigos la mole que á lo léjos se distinguia.

—Sí señores; ya estamos en Jaca.

—Perfectamente defendida parece.

—Y muy bien situada.



Vista general de Jaca.

—Hemos pasado el camino bien agradablemente por cierto.

—Corto se nos ha hecho.

—Me alegro y con eso podrán Vds. con mayor interés recorrer la ciudad en que vamos á penetrar.

25. D.ª Berta Agnes ejus uxor: créese que fue una misma, á pesar de mencionarla las escrituras con nombres distintos; casó hácia el año de 1100, ignórase su prosapia que parece italiana ó francesa.

26. D. Petrus et D.ª Elisabet Horum fill; fenecieron en su infancia y en un mismo dia, segun la *Historia general* á 18 de agosto de 1104, y á 29 de setiembre del mismo año, continúa falleció el rey su padre.

27. D. Ferdinandus Princeps et all Quamplures. Este Fernando fue hijo del rey Sancho Ramirez, legítimo ó espúreo, y señor de Ribagorza, muriendo en edad temprana: en el epitafio primitivo, segun Britz Martinez, se le designaba con el título de rey que en aquella época se daba tambien á los infantes. Bajo las palabras de *alii quam plures*, quedan comprendidos otros príncipes de quienes se tiene noticia menos cierta, en especial los condes de Aragon que yacen allí sepultados entre los monarcas como la tradicion asegura. Del catálogo de los soberanos generalmente reconocidos desde Garci Jimenez hasta Pedro I, solo faltan dos en San Juan de la Peña, Iñigo Arista enterrado en San Victorian ó en San Salvador de Leire, y Sancho el *Mayor* en el monasterio de Oña, ó mas probablemente en Leon trasladado allí desde Oviedo.

XLVI.

Interior de Jaca.

Fácilmente se cree el viajero al aproximarse á Jaca, que va á encontrarse en la ciudad, cuna de la monarquía aragonesa, una poblacion súcia, desigual y destartalada, de calles estrechas y tortuosas, de caserones sombríos con muros aportillados unos y negruzcos todos.

Precisamente hállase con todo lo contrario.

De la misma manera que á Jaca, revístela la fantasía del viajero con el aspecto indicado, tambien espera hallar en el paisaje que la rodea mucho de montuoso y agreste, de amenazador y terrible.

Léjos de esto, el Uruel y los Pirineos unidos por cordilleras poco elevadas, forman una especie de anillo de piedra, que abraza un valle fértil y ameno, en el cual se halla la poblacion.

Blancas casitas salpicando la verde alfombra de la campiña; rústicos puentes para cruzar el Aragon y el Gas, rios que riegan la comarca, contribuyen poderosamente á hacer sumamente agradable el paisaje.

Mas léjos, entre las quebraduras de las montañas; ora prendidos sobre elevados riscos, ora muellemente reclinados en la pendiente de las colinas, vénse algunos pueblecillos que contribuyen eficazmente al mejor efecto de la vasta extension que abraza la vista.

En el interior, y dentro de aquel círculo de murallas, cuya circunferencia viene á tener 2312 varas, hállanse perfectamente construidas unas quinientas casas de sólida construccion, pues la proximidad de ricas y excelentes canteras facilitan el empleo de mucha piedra.

Veinte y tres torreones defienden el robusto muro y siete puertas en él abiertas, franquean la entrada en el interior de la poblacion.

Anchas, bien empedradas, rectas y limpias las calles y fuertes, desahogados y no exentos de condiciones arquitectónicas, los edificios, sorprenden agradablemente al viajero.

Y no se crea—como dice muy bien un historiador contemporáneo,—que haya pasado por aquel suelo el gusto moderno con su nivel igualador y su insulsa monotonía renovando por entero la poblacion.

Por el contrario, percíbense por doquiera en portales y en ventanas, detalles primorosos, perfectamente conservados, de varias arquitecturas.

El bizantino, el gótico y el plateresco aparecen en columnas escojivas y en esculturas, admirando al viajero, no tanto por los trabajos de arte, cuanto por lo bien que se han conservado.

Obra del siglo XI y fundada por Ramiro I, álzase aislada y robusta la catedral que bajo la advocacion de san Pedro, sirve á la vez de parroquia.

Allí se distinguen en toda su pureza las bizantinas formas, y el tosco campanario que carece de remate, elévase á los piés del edificio.

El pórtico de la puerta principal constituido por arcos tapiados hoy, que sostienen columnas con bizantinos capiteles, sirven de arranque á la alta bóveda semicircular.

En el cancel, y esculpidos encima de la puerta, en el fondo del arco, hay algunos emblemas y versos.

Al rededor del lábaro hay uno que dice:

Hac in scriptura, lector, signoscere cura,
P. Pater, A. genitus duplex est, S. Spiritus almus;
Hi tres jure quidem Dominus sunt unus et idem.

Un leon que respeta á un hombre caido, como símbolo de la divina Justicia á quien desarma el arrepentimiento del pecador, lleva este lema:

Parcere sternenti leo scit, Cristusque petenti.

Mientras que una fiera que pisotea humanas cabezas, explica su significado con este otro;

Imperium mortis conculcans, emico fortis.

Tres versos trazados sobre el dintel de la puerta, encierran un severo aviso para aquellos que entran en el templo de Dios, sin purificarse dignamente. Dicen así:

Vivere si quæris, qui mortis lege teneris,
Huc supplicando veni renuens formenta veneni:
Cor vitiis munda, pereas ne morte secunda.

Otra salida lateral tiene el templo, que forma otro pórtico de menos elevacion que el de la principal, constituida por seis airosas columnas negras con lindos capiteles.

Menos homogéneo el carácter general del interior del templo, aun cuando campeando en primer término el bizantino, las naves laterales bajas y sombrías, parecen humillarse ante la principal que ostenta mas elevadas proporciones.

Los arcos gruesos que las dividen, apóyanse en columnas alternadas con pilastras, en las que se agrupan cuatro medias cañas, sirviendo á su vez de punto de apoyo á la moderna cornisa, una de estas.

Los capiteles de los arcos son tan grandiosos en sus dimensiones, como ricos en sus detalles.

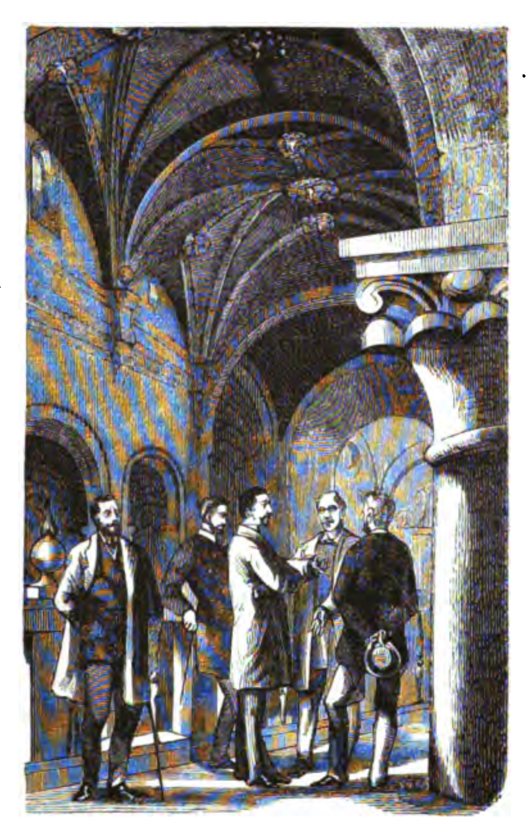
La cúpula que es octógona, tiene la particularidad, de que en vez de arrancar los arcos de los ángulos, lo hacen del medio de sus lados.

Ancho y despejado el crucero, contribuye poderosamente al majestuoso aspecto que ofrece todo aquel recinto.

Tambien ha sufrido la catedral de Jaca las renovaciones de los siglos posteriores,

como se demuestra tanto en los trabajos del techo de las naves laterales y de la principal, cuanto en las capillas que se abrieron en el espesor del muro, para lo cual hubieron de destruir ó mutilar ventanas bizantinas, cuya pérdida hacen mas sensible las que han podido sostenerse sobreviviendo á aquellas innovaciones.

En las extremidades de las naves, desde el principio, existieron dos capillas conteniendo, la una, un retablo gótico, y la otra, un altar plateresco; dos capillas góticas con agujas y colgadizos en la portada, vénse á entrambos lados del templo, y la capilla de Santa Orosia patrona de la ciudad y de la que á su tiempo hablarémos, es bastante notable por las pinturas que la adornan.



Interior de la catedral de Jaca.

En una urna de plata, descansan los restos de la Santa, objeto de una veneracion especial, por parte de aquel vecindario.

En la capilla mayor, que nada de notable artísticamente, encierra, hállase bajo un dosel, sostenido por cuatro pilares, la estatua de san Pedro, que como hemos dicho és el titúlar.

Toda la riqueza y elegancia del arte gótico, osténtase en la puerta que da paso al claustro, el cual con las innovaciones introducidas en él ha perdido de una manera notable su forma primitiva.

Varias inscripciones sepulcrales, vénse por doquiera en él, siendo de admirar por sus dimensiones, una capilla llamada del Pilar, cuya techumbre es de madera, sostenida sobre arcos de piedra, y la cual parece que estaba destinada para sepultura de los canónigos.

Nuestros viajeros detuviéronse admirando hasta el mas ligero detalle de aquella obra, pues ya sabemos que D. Cleto, no era persona que á la ligera les permitiese que viesen nada.

—¿Y dónde vamos á ir ahora?—preguntó Castro al salir de la catedral.

—Cási podemos decir, que ya hemos visto lo principal de Jaca.

—¿Cómo? ¿pues no hay otras parroquias? ¿no hay ningun convento?

—No hay otra parroquia que esta, y en cuanto á conventos solo queda el de Benedictinos que nada de particular ofrece, existen las iglesias de otros dos suprimidos y alguna otra que están abiertas al culto.

—En ese caso, no existiendo ya ningun otro monumento religioso, habrémos de ocuparnos de los civiles.

—Sí señores, ese es mi plan, y creo que pasado mañana podrémos ya abandonar á Jaca.

XLVII.

Monumentos civiles de Jaca.

Puede decirse que la historia monumental de Jaca, termina con la descripcion de la Catedral que ya han visitado nuestros viajeros.

Mas como quiéra que, sin que se recomienden por sus bellezas arquitectónicas, hay algun otro edificio digno de llamar la atencion.—D. Cleto dijo á nuestros amigos despues que hubieron visitado la Catedral.

—Vamos, señores, á ver la Casa consistorial, en cuyo archivo se encierra el famoso libro llamado de la cadena.

—¿Y por qué semejante denominacion?

—Porque se halla sujeto á una mesa por medio de una cadena.

—¿Y qué contiene ese libro?

—Es donde están consignados los fueros, las leyes y los privilegios de la antigua ciudad.

—Eso es otra cosa. Vamos allá.

La casa de Ayuntamiento es un buen edificio de piedra sillería, construido en 1554, y que ocupa el centro de la ciudad.

El salon de sesiones es bueno, y en general todas las dependencias reunen excelentes condiciones.

La cárcel hállase situada en una fortísima torre de piedra sillería tambien, disfrutando de algunas comodidades los desdichados á quienes su desventura conduce á aquel lugar.

Fuera de esto, nada de particular se advierte en aquella poblacion de tan remoto orígen, donde el viajero espera hallar una poblacion puramente de la Edad media, y donde solo ve una ciudad moderna segun dijimos con edificios bastante regulares, con calles anchas y espaciosas, bien empedradas, limpias y con un buen alumbrado.

Saliendo por la puerta de Santa Orosia, llégase por entre dos murallas aspilleradas á la Ciudadela, de segundo órden, concluida en tiempo de Felipe III.

Su figura es la de un pentágono regular, sumamente reducido, cuyo lado exterior tiene unas doscientas varas y como ciento cincuenta la línea de defensa, en la cual hay cinco baluartes poco capaces; el foso tendrá unas veinte y media varas de ancho y cinco de altura de contra escarpa, sobre la cual corre el camino cubierto que está en comunicacion con su plaza de armas, traversas y esplanadas: las mamposterías son de buena construccion y solidez, y la altura general, hasta el cordon en el cuerpo de la ciudadela, es de once varas y media: en medio del frente que está mirando á la ciudad, hay una puerta, y se sale por una bóveda que atraviesa el terraplen, en la que están á sus costados los edificios correspondientes á aquel lugar: hay puente levadizo firme de cuatro arcos para pasar el foso: los edificios de esta fortaleza son cinco crujías paralelas á las cinco cortinas, todas corridas y con comunicacion, con arcos de unas á otras por medio de una especie de corredor, que facilita el paso á las golas de los baluartes y calle intermedia, entre los edificios y la subida al terraplen, el que los cubre algun tanto; pero la crujía que corresponde al frente de la puerta, hállase dividida en dos para dejar franca la entrada y salida: estas crujías vienen á tener tres pisos; el bajo es cási subterráneo, que generalmente sirve de cuarteles y almacen; el del centro son pabellones para jefes, oficiales y otros usos; y el superior es la bohardilla, que tambien suele aprovecharse en los casos de necesidad: de estas cinco manzanas resulta la céntrica y hermosa plaza de la Ciudadela, que forma un pentágono regular de setenta varas de largo, y por consiguiente de bastante capacidad: de los edificios que contiene la fortificacion de este punto, solo puede llamarse á prueba de bomba el almacen de pólvora que se halla embutido en el terraplen del frente que mira al E., habiendo dos pozos de buenas aguas, y en las diez y ocho piezas, que se destinan á cuarteles, podrán contener unas seiscientas veinte camas.

XLVIII.

Beneficencia é instruccion pública.

Importantes son estos dos ramos, y no se encuentran tan desatendidos en Jaca como en otros puntos que ya hemos visitado.

El colegio de PP. Escolapios reune en su parte material las condiciones que requiere un establecimiento de esta especie, en desahogo, ventilacion y comodidad.

La educacion que en él reciben los doscientos ó doscientos cincuenta alumnos, que por término medio asisten á él, no puede ser mas esmerada.

Los viajeros estuvieron visitándole detenidamente, no teniendo mas que elogios que tributar, tanto por las condiciones del edificio y su organizacion y arreglo interior, cuanto por el afecto y amabilidad de los Padres.

La escuela de niñas, dotada tambien con los fondos municipales, no está en peor estado que el Colegio anterior.

El número de alumnas es bastante crecido, lo cual demuestra el esmero con que se las atiende y los buenos conocimientos de sus maestras.

Además de estas, existen otras varias escuelas particulares que tienen muy regular concurrencia, lo que prueba, como dijimos al empezar este párrafo, que la instruccion no se halla en la ciudad que recorremos, en tan deplorable abandono como en otros puntos que ya hemos visitado.

De la misma manera, la Junta de Beneficencia procura en cuanto está de su parte, que el ramo que de ella depende, esté lo mejor posible.

La casa de Expósitos es un edificio construido *ad hoc* á principios del siglo actual.

Su arquitectura es muy regular, y todas las dependencias consiguientes á un establecimiento de esta especie, reunen las condiciones prescritas por la higiene.

Segun un cálculo aproximado, asciende el número de criaturas que en él se sostienen á unas ciento treinta.

La Junta de Beneficencia, con un celo que la honra, procura á pesar de los escasos recursos con que cuenta, sostenerle dignamente y aun darle mayor ensanche.

Desgraciadamente las convulsiones políticas que á cada momento agitan nuestro país, son un poderoso obstáculo, para que tanto estos establecimientos benéficos como otros no menos útiles y provechosos, puedan llegar al verdadero grado de bienestar y holgura, que tan necesarios son.

El Hospital de Jaca es muy notable tambien.

Como edificio tiene las proporciones que requiere el objeto á que está destinado.

La asistencia es tan buena cual necesitan los desgraciados que en sitio semejante buscan el alivio de sus dolencias.

Hay una capilla que es bastante lóbrega, pero que satisface las necesidades del establecimiento.

XLIX.

Condiciones especiales del territorio del partido judicial de Jaca.

Escabroso y árido para los trabajos agrícolas, el territorio de este partido, ni la canal de Verdun, ni los pequeños valles que en él existen, se prestan con facilidad para la agricultura.

Los rios y los barrancos, nacidos los unos en los manantiales y en las vertientes de aquellas altas asperezas, y en parte inaccesibles montañas, y formados los otros por las

quebraduras y tajados cortes de aquellos breñales, vénse en gran número en aquel terreno, que, si para el agricultor es árido y estéril, para el botánico y para el mineralogista es inapreciable.

El Pirineo, alzando su elevada frente cubierta de perpétua nieve, presenta una granítica barrera para dividir las dos naciones de España y Francia.

La generalidad de estas montañas, en las épocas que son accesibles, suelen tener mas de tres hóras de subida.

En algunos de aquellos empinados cerros, encuéntrase el famoso *mármol-micans* de Linneo, como sucede en las cercanías por Panticosa, el mármol negro del valle de Tena y el rojo con manchas negras y blancas, en la parte de Campfranch.

Ramificacion de todas esas elevadísimas montañas, son las demás que se extienden por todo el partido judicial, debiendo mencionar entre ellas la llamada de Santa Orosia, punto en el cual fue martirizada la noble doncella y la llamada peña de Uruel, que, á modo de pantalla, se halla delante de Jaca por su parte N.

En este sitio brotan en revuelto desórden los pinos, los abetos, las hayas, los avellanos y los bojes, mezclados con multitud de plantas medicinales.

Recuerdos venerables encierra la peña de Uruel, pues en aquel lugar reuniéronse los primeros cristianos de Aragon, para dar comienzo á su obra de reconquista.

Covadonga y Uruel son los dos monumentos de granito que han resistido impávidos y subsistirán perennes, para recordar á las generaciones futuras los dos puntos de partida de aquella epopeya grandiosa que duró cerca de ocho siglos.

Cási inaccesibles á la humana planta muéstranse muchas de estas montañas, pues tales y tan espesos son los bosques que hay, que difícilmente pueden atravesarse.

En la parte de Panticosa vénse pinos y hayas de una corpulencia extraordinaria, y abedules y tiemblos no menos dignos de admiracion.

En cambio, en el bajo monte, solo existen algunas hayas y pinos, robles y carrascas, sin que se haya hecho en ellos una limpia acertada y entendida.

La flora medicinal es rica, abundante y variada.

La ninfea blanca, el acónito napelo, el entora y el pirenáico, el arbuto, la uva de oso, iberacio de Pirineos, húmulo, léspulo, los helechos macho y hembra, el hertula meu, el níspero y horchis militar, crecen abundantemente con otras cien mil plantas aromáticas y medicinales.

Fácilmente ha de comprenderse que en terreno tan accidentado, ni faltar pueden las fuentes ó manantiales de aguas medicinales, ni los minerales en las entrañas de aquellas sierras.

En prueba de ello, tenemos las famosas aguas de Panticosa, de las cuales en tiempo y lugar oportuno nos ocuparémos; las de Ascara, que son eficaces para el mal de orina, y las de Torre-hijos, que han dado muy excelentes resultados en las afecciones del estómago y en las opilaciones.

Merecen tambien especial mencion las fuentes, no medicinales, del Santuario de santa Elena, sobre Biescas, fuente que padece determinadas intermitencias, siendo tan

potente el caudal que arroja cuando brota, que al caer sobre el camino intercepta por completo el paso.

Si á enumerarlas fuéramos todas, necesitaríamos mas espacio del que podemos disponer, y haríamos interminable este artículo.

Hemos indicado ya que los minerales abundan en aquellas sierras, minerales que apenas pueden beneficiarse por lo costoso de los acarreos, en un país tan quebrado, y con tan difíciles medios de comunicacion.

Hasta veinte y ocho criaderos llegó á descubrir una Sociedad que se estableció en Jaca, de los cuales habia muchos de cobre, de plomo argentífero y de carbon, pero hubieron de abandonarlos por las razones que ya hemos indicado.

Minas de plomo, de cobre y de hierro, existen en varios puntos, pero todas yacen en el mas completo abandono.

Tales son las condiciones de aquel terreno en general, donde los caminos escasean, donde la misma crudeza del clima, unida á lo accidentado del terreno, contribuye á dificultar las comunicaciones, impidiendo con esto la explotacion de los poderosos elementos de riqueza con que cuenta.

L.

Producciones, Industria y Comercio.

Todo el terreno que constituye el partido judicial de Jaca, es generalmente montuoso; las llanuras propiamente dichas, no existen en él, circunscribiéndose los terrenos menos accidentados á la llamada canal de Berdun, por la parte O., que da comienzo cerca de Jaca por derecha é izquierda del rio Aragon, y llega hasta el partido de Sos en la provincia de Zaragoza, y por el E. el campo de Jaca, la Valancha y la Val Estrecha, hasta cerca de Boltaña.

Estos espacios son los llamados llanos, cuyos productos apenas consiguen indemnizar en parte las fatigas del labrador.

Las producciones son por lo general algunos cereales, legumbres, hortalizas y frutas, y muy escaso el cáñamo y el lino.

La cria de ganados es muy escasa, y fácilmente se comprende, que no pudiendo haber una buena exportacion que permita sufragar los gastos de las importaciones, no es posible que pueda existir la prosperidad y la abundancia.

La industria ha seguido la misma suerte que en otros muchos puntos donde no se ha podido competir con las mismas manufacturas procedentes del extranjero, merced á la escasa proteccion que le han dado los Gobiernos.

Dícese que en Jaca existian á principios del siglo actual sobre treinta y cinco ó cuarenta telares de medias, y que pasaban de ciento los de estameñas y bayetas, surtiendo con sus manufacturas á todas las provincias andaluzas.

Hoy nada de esto existe.

La industria en Jaca es tan insignificante que apenas debemos hacer mencion del exíguo número de telares que subsisten.

La mas indispensable, aquella imprescindible aun en la poblacion de menos importancia es la que ha quedado en Jaca, gracias al abandono con que todas las administraciones porque España ha venido pasando, han mirado un ramo tan importante en la vitalidad de una nacion.

Con semejantes elementos no es posible que el comercio pueda mostrarse próspero. Ramos que tan unidos van entre sí como la industria y el comercio, si abatido se encuentra el uno, no alcanza mejor fortuna el otro; así es, que el del partido en general, redúcese á la exportacion de los pocos granos que sobran, y á la importacion de los caldos, géneros coloniales y telas.

En la cabeza del partido existen varias tiendas regularmente surtidas, pero fuera de esto, solamente se encuentra lo mas indispensable.

La industria pecuaria da algun producto, mas solamente para aquellos que tienen medios para poderla desarrollar, pues las clases menos acomodadas viven miserablemente, y merced á esta carencia de recursos, el contrabando tiene tantos partidarios en aquellas montañas.

Todos los domingos hay mercado en la ciudad, que está regularmente concurrido, celebrándose dos férias en los meses de junio y octubre, á las cuales acuden algunos mercaderes de la vecina nacion, y verificándose transacciones muy regulares.

Tambien en algunos pueblos del partido celébranse mercados y férias, pero carecen de importancia, reduciéndose por lo general á ligeras transacciones sobre productos ó ganados.

Tal es á grandes rasgos el estado de la industria y del comercio en el partido judicial de Jaca, estado que se presta á nada satisfactorias consideraciones, teniendo en cuenta los elementos que en aquellos breñales se encierran, elementos que mejor utilizados no dejarian de producir mas favorables resultados.

LI.

Noticias complementarias respecto á Jaca.

Segun ya hemos dicho en otro lugar, Jaca es ciudad desde los tiempos del rey don Ramiro, cabeza del partido judicial y diócesis de su nombre, y plaza fuerte en la frontera.

Hállase situada á los 16° y 7' de longitud y 42' de medio de latitud, al pié del mas elevado Pirineo y en una fértil y dilatada llanura ó valle, que lo forman al N. los mismos Pirineos y al S. el monte Uruel y el Pano, por cuyo centro corre el rio Aragon, que viene del N. con direccion al S. hasta llegar á la poblacion en donde gira hácia el O. marchando á Navarra. Su clima es templado en el invierno y benigno solo en verano, con buen otoño y corta primavera, estando combatida por los vientos del E., llamado Bochorno y el del O. denominado Cierzo, con algunos intervalos del de N. ó

Puerto, pero sin embargo, goza de buena salubridad, pues no se conocen mas enfermedades que las puramente estacionales.

El término de Jaca confina por el N. con los pueblos de Castiello, Boras, Bergora y Bescos; con Ipas, Guara, Baros, Ulle, Navasa y Ara por el E.; por el S., con Ara, Artaso, Ataces y Santa Cruz, y por el O., con Ariezo, Guacillo, Canacias, Banaguas y Ascara.

Dentro del radio que abraza, vénse restos de castillos y atalayas, monasterios y caseríos y varias ermitas.

Los caminos son escasos y malos por efecto de los accidentes del terreno. La dureza del clima es un obstáculo perenne para el buen estado de aquellos.

Veredas intransitables la mayor parte del año, y conocidas y frecuentadas únicamente por los contrabandistas; caminos de herradura en bastante mal estado, ponen en penosa comunicacion á los pueblos con la ciudad y con la carretera de Francia.

Administracion subalterna de correos, Jaca, hállase este ramo bastante bien servido, no encontrándose en el mismo caso los demás pueblos del partido, por la dificultad que ofrecen los mismos caminos, especialmente en la estacion de invierno que en aquellos sitios se prolonga indefinidamente.

LII.

Pasado y presente del Monasterio de Santa Cruz de la Serós

Corta es la distancia que de Jaca separa el célebre monasterio de San Juan de la Peña. Nuestros viajeros emprendiéronle llenos de entusiasmo.

No habian andado mucho cuando siguiendo por el barranco, llamado de Atarés, exclamó Pravia al desembocar en un pequeño pero encantador valle, que á su vista se ofreció.

—Preciosa perspectiva, ¿qué pueblo es ese?

—Santa Cruz.

—Bonito campanario tiene su iglesia,—añadió Castro.

—Sí, por cierto, el abside es completamente bizantino.

—¡Hombre! ¿y qué monasterio es aquel? —preguntó el catalan al ver aparecer por encima de las copas de los apiñados nogales las imponentes ruinas de uná suntuosa fábrica.

—¡Ay, amigos mios!—contestó D. Cleto con melancólico acento,—ese fue en su tiempo el suntuoso monasterio de Santa Cruz de la Serós, cuya primitiva fundacion data de la época del rey D. Sancho en 987. Saludemos respetuosamente estas venerables ruinas, y prosigamos nuestro camino que mucho todavía nos queda que admirar.

Ffectivamente, del magnífico monasterio de los *Sorores* solo quedan informes restos.

Un viajero mas feliz que nosotros, y que nos ha precedido en muchos años en la visita que vamos haciendo, pudo alcanzar todavía á ver estos, que hoy son ruinas, solamente, magníficos restos, que pudieran darle una idea de lo que aquel edificio fuera en mejores dias.

Hé aquí los términos en que se expresa:

«Verificaron la primera fundacion hácia los años 987, el rey Sancho (1) y su mujer Urraca Hernandez, cediendo á las *sorores* ó Hermanas de Santa Cruz diez y ocho lugares: ennobleciéronla en el siguiente siglo las hijas de Ramiro I, Urraca consagrada á Dios en la flor de su juventud, y mas tarde sus hermanas Sancha y Teresa, viuda la una del conde de Tolosa y la otra del de provenza, cuyas cenizas fueron trasladadas á Jaca, al mismo tiempo que las religiosas (2). Bajo sus auspicios se engrandeció el real monasterio de Santa Cruz de la *Serós*, llamado así por la corrupcion del nombre latino de *sorores*, y entonces acaso se erigió la suntuosa fábrica que robusta ha sobrevivido á tres siglos de abandono.



Santa Cruz de la Serós(3).

«El convento ha desaparecido; de la iglesia, yace hundida la parte inferior, y como recurso mas expedito y mas económico que el de levantarla, se la ha reparado con un tabique de la porcion que subsiste íntegra, dando al templo un magnífico vestíbulo de ruinas. En aquel esqueleto exento de restauraciones, es donde puede estudiarse la es-

(1) Siguiendo la cronología de los mas antiguos historiadores, este rey debió ser Sancho el *Mayor;* pero si adoptamos la opinion de críticos modernos, que en el período de 904 á 1034 en vez de dos Sanchos y un García, ponen tres Sanchos y dos Garcías interpolados, el fundador del citado monasterio debió ser Sancho II que reinó de 970 á 992.

(2) En el presbiterio de la iglesia de benedictinas en Jaca se lee la inscripcion siguiente, en que equivocadamente se llama fundadora á D.ª Urraca: «Aquí yace D.ª Urraca monja y fundadora de este real monasterio, D.ª Sancha condesa de Tolosa, y D.ª Teresa de Provenza hijas de D. Ramiro rey de Aragon. Trasladó sus huesos del monasterio de Santa ✠ de la Serós, la M. Ilustre Sra. D.ª Gerónima Abarca Abadesa á 22 de noviembre de 1622.»

(3) La lámina que representa el aspecto de Santa Cruz de la Serós, está copiada de la dibujada por nuestro particular amigo D. Francisco Javier Parcerisa, en la obra *Recuerdos y bellezas de España.*

tructura del edificio; esbeltas columnas de hermosos capiteles se elevan hasta la cornisa, y de ella arranca la redonda bóveda, de la cual restan fragmentos suspendidos; en vez de capillas, rasgadas ventanas de arco semicircular adornan los muros laterales. La yerba que cubre el suelo, los rayos del sol que penetran por las ventanas ó por las hendiduras, la pureza y perfecta conservacion de los detalles, forman un cuadro tan encantador, que hasta la destruccion parece allí inteligente é inspirada por poesía. Aun quedan en pié dos puertas marcadas con el lábaro, y en derredor del de la principal portada, de sencillo pero primitivo gusto, se leen los siguientes versos latinos tan de moda en aquella época y en aquella comarca:

Janua sum præpes: per me transite, fideles.
Fons ego sum vitæ; plus me quam vina sitite,
Virginis hoc templum quisquis penetrare beatum.

«Y el friso contiene este otro:

Corrige te prium, valeas quo poscere X pristum.

«Lo que resta del templo es bastante vasto para constituir todavía un majestuoso santuario. Sobre el crucero se eleva ligera la antigua cúpula cuya gallardía impide admirar el techo que la aisla de la iglesia, siendo preciso contemplarla arriba por separado. La pila y el púlpito son accesorios de su época primitiva; el retablo mayor aunque gótico, compuesto de pasajes de la vida de Nuestra Señora y de pinturas bastante regulares para su tiempo, no se remonta mas allá de los años de 1490 como está consignado en su pedestal. Entre las yerbas del patio yacen dos sepulcros de piedra, cuyo hueco, ocupado un dia por el casto cuerpo de las vírgenes del Señor, presenta la singular configuracion que á sus momias daban los egipcios.

«Al lado de la octágona cúpula se eleva la cuadrada y ancha torre, que cortada en la extremidad de sus ángulos, forma un remate tambien octágono. Ciñen su mole estrechas molduras, dividiéndola en cuatro cuerpos, adornados cada uno en sus cuatro lados por suntuosas ventanas, cuyos arcos reposan graciosamente sobre los ricos y grandes capiteles de la columna que los divide. Por todas partes penden hermosos festones de yerba, vivificando aquellas ruinas; cada paso las presenta bajo una nueva perspectiva seductora, y revela otras antiguas ventanas, otros labrados capiteles, otras formas de ménsulas y cornisas, otras bellezas pintorescamente agrupadas. El arroyo besa murmurando su abside elegante sostenido por bizantinas columnas y cercado de ventanas con cilíndricas molduras; y al rumor de la corriente, al aspecto del monumento solitario, ante el arte severo y la risueña naturaleza, invade el corazon una melancolía de inefable dulzura, y se empujan unas á otras cien emociones, puras todas como la oracion de una vírgen, solemnes y grandiosas como el Ser á quien la levanta (1).»

Hoy, como es fácil de comprender, lo que el viajero á quien hemos aludido describe, se encuentra mas arruinado y tal vez dentro de algunos años solo queden informes

(1) Quadrado.—*Recuerdos y bellezas de España.*

escombros, que ni aun puedan dar al curioso idea de lo que era el monasterio de Santa Cruz de la *Serós*.

Nuestros viajeros permanecieron un buen espacio detenidos ante aquel monton de ruinas, llenas de recuerdos del pasado, mientras D. Cleto con su habitual erudicion y elegancia de estilo, íbales describiendo las vicisitudes porque pasara aquella antiquísima fundacion.

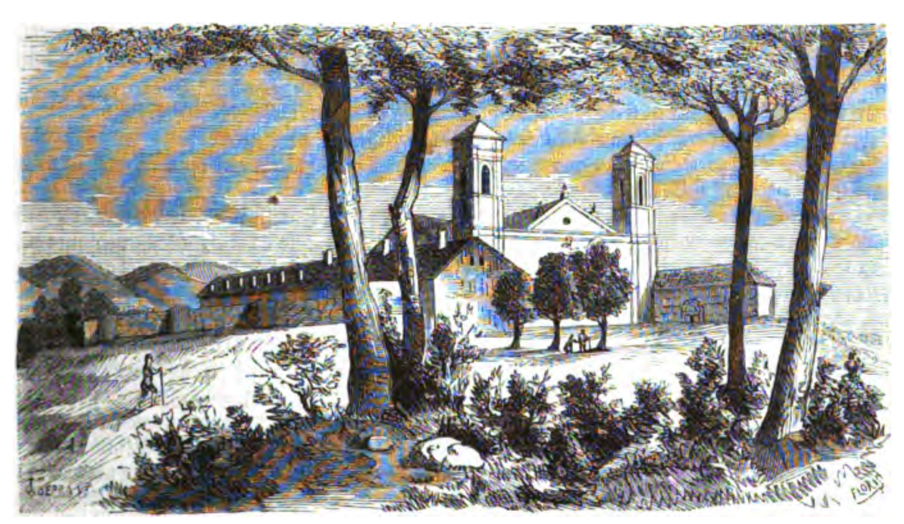
LIII.

San Juan de la Peña.

De suntuoso prólogo, de magnífico introductor por decirlo así, el monasterio, ante cuyas ruinas acabamos de detenernos, sirve al grandioso de San Juan de la Peña.

Escabrosos peñascos, barrancos profundos constituyen el camino para llegar á la cúspide de la montaña, sobre la cual se extiende un espeso bosque de pinos en medio del cual y á fuerza de colosales esfuerzos ha podido construirse el nuevo monasterio, que empezado en 1675 terminóse en 1714.

Vasta cerca á la que robustos cubos sirven de sostén, rodea el monasterio, cuya moderna construccion, segun queda demostrado con las anteriores fechas, no se hace recomendable por sus arquitectónicas bellezas.



Monasterio nuevo de San Juan de la Peña.

Pero si la obra moderna tan desprovista se halla de encantos para el que tanto ha venido disfrutando en el pintoresco camino que atravesara, guarda en cambio preciados recuerdos y gloriosas memorias en aquel régio panteon, respetado por el mismo mariscal Suchet, cuando en 1809 sus soldados prendieron fuego al monasterio.

A cuán tristes reflexiones no dá lugar el abandono, la soledad que reina en aquel recinto, que tantas páginas de gloria representa en la historia de nuestro país.

Unidos se encuentran cási el orígen del monasterio con el del pueblo aragonés (1). En el sitio donde mas espeso se presenta el pinar, alzábase una fortaleza, á cuyo alrededor y bajo cuyo amparo, guareciéronse los cristianos en los primeros años de la invasion de los árabes.

(1) En estos términos describe el erudito cronista de Huesca, D. Cosme Blasco, el monasterio que nos ocupa:

«Una iglesia con tres naves y crucero, con su cúpula desprovista hasta de los adornos que exige el órden á que pertenece, con su gran altar mayor en el centro de aquel, coro y sacristía, claustros, habitaciones cómodas para los monjes, patios dilatados y demás dependencias del monasterio constituyen tan vasto edificio en el que no hay para qué ocuparse un instante como monumento artístico, pero que ciertamente dá lugar á reflexiones de otro género al ver desprenderse los techos raros de los claustros, los trozos enteros de tejados, crecer la yerba en sus patios, é invadir los pinos la fábrica de ladrillo de sus fachadas.

«En 1809 el mariscal Souchet incendiaba con sus tropas esta obra y hacia respetar con anheloso cuidado el régio panteon. Despues de aquel último desastre se iba restaurando aunque no con la presteza que en otros tiempos, hasta que con la expulsion de los monjes, ha quedado, sino en completo abandono, gracias á personas dignas y amantes de nuestras glorias, que contribuyeron á que la Diputacion de la provincia lo tomase bajo su proteccion y le salvase de la piqueta destructora, al menos en aquel y algo peor estado, por lo muy poco que se gasta en reparar tan vasto edificio.

«Dejando este monasterio, erigido por las nuevas necesidades de los monjes, que acaso querian mas espacio en sus viviendas, empezamos á descender hácia el régio panteon por un camino en que seria necesaria toda la imaginacion de un gran poeta para poderla describir con sus colores verdaderos. ¡Qué lozanía y riqueza de vegetacion! ¡qué gigantescos y variados árboles! ¡cuánta majestad y hermosura en su discorde distribucion! ¡qué grandeza en las rocas porque están sustentados! ¡cuánto abismo siempre á los piés del viajero! ¡qué encanto en la naturaleza! ¡qué poder tan inmenso para tan bella creacion! Y á cada paso subiendo aquel de punto, hasta que á la repentina vuelta de una curva, el viajero se detiene, mal dicho, se queda enclavado en aquel sitio contemplando lleno de religioso recogimiento y admiracion el edificio que encierra tan preciosas reliquias.

«Una tumba se ha entreabierto, su tapa es la inmensa roca que cobija el panteon. Pero esa roca que es gigante y está como amenazando doblarse sobre él y triturarlo, es de un conglomerado de canto rodado, unido por un fuerte cimiento tan fuerte como él, y en que el hierro que predomina le da un tinte rojizo que le hace tan bello como imponente.

«La fachada del panteon nada tiene de notable, y esto la hace tanto mas estimable á nuestros ojos: muros de gran espesor y ventanas semicirculares le dan cierto aspecto de antigüedad que nunca puede dejar entrever las preciosidades que encierra su interior, parece que de intento se ha querido labrar una fachada rústica de pobre aspecto, de estudiada sencillez, para que en aquellos momentos el viajero, no pueda distraerse una vez siquiera del magnífico panorama que le presenta la naturaleza.

«Se atraviesa el portal, se ascienden algunas gradas, dejando á un lado la desmoronada sala llamada de los Concilios, por el que allí se celebró á la presencia de D. Ramiro I, y ya empieza á contemplarse el arte y la naturaleza reunidos.

«Este atrio que tiene por bóveda en direccion oblícua parte de la inmensa roca, la cual deja por un lado paso á los rayos del sol está tan admirablemente adaptado y sábiamente dispuesto, que sin carecer de luz, hallándose, puede decirse, á la intemperie, no hay miedo que jamás penetre la nieve ó la lluvia, no tengan tampoco cuidado los guerreros y nobles damas que, como fieles guardianes de sus reyes, reposan en esta antecámara de que su eterno sueño va á ser profanado por manos impias ó fieras salvajes. Solo de cuando en cuando, tal cual tímido pajarillo ó silencioso buho, vendrá á posarse en las extremidades de sus muros para retirarse presuroso temiendo turbar la paz de dicha mansion.

«Cierran los nichos de tantos cadáveres arcos semicirculares, adornados de figuras y cuadros de estilo bizantino, con muchos escudos de armas y algunas veces la veneranda señal del lábaro. Nombres ilustres, remotas fechas y sentidos versos, constituyen las mas sus inscripciones, habiendo una que disputa á San Pedro de Cardeña el honor de poseer los restos de la ínclita Jimena, esposa del Cid, suponiendo fueron trasladados á este monasterio, de donde era insigne bienhechora.

«Sigue inmediatamente el templo construido bajo el reinado del célebre D. Sancho, y consagrado el 4 de diciembre de 1094 á presencia de su hijo Pedro I, que abandonó por algunos dias el cerco de

Construido por ellos mismos, destruyéronlo los infieles pasando á cuchillo á sus defensores, hallándose bástante discordes los historiadores en la fecha de esta catástrofe, pues mientras unos la fijan en el año 716, otros la suponen ocurrida entre los de 756 á 788.

Sumamente oscura muéstrase la historia respecto á esa primera época, cual sucede generalmente en los orígenes de todos los pueblos.

Huesca para cumplir este voto hecho en manos de su moribundo padre. Desde aquella época se han hecho algunas renovaciones; pero aun se encuentran en el presbiterio tres arcos bizantinos sostenidos por columnas de labrados capiteles, sirviendo la roca de bóveda á la mitad de toda la nave. Debajo de esta hay otra iglesia subterránea, dividida en dos naves por bajos arcos y gruesas pilastras que contienen sepulturas de abades, y cuya construccion se hace remontar á los tiempos de los primeros ermitaños.

«Ansioso desea el viajero llegar al panteon de los reyes, pues á la vista de estos arcos bizantinos cree ya adivinar todos los primores de nuestra antigua arquitectura, encerrando los restos de los héroes aragoneses. Ábrese la puerta de la primitiva sacristía, al lado del Evangelio, y el verdadero artista siente extinguido su entusiasmo y una fria exclamacion le hace hasta olvidar el sitio que se halla visitando, al contemplar la reforma arquitectónica del reinado de Cárlos III. Riqueza en mármoles y jaspes y estucos y planchas doradas. Medallones, basas y capiteles bien trabajados. Estatuas y bustos perfectamente concluidos, pero nada que hable al corazon, nada que recuerde al artista el sitio que está pisando sino es los nombres de los reyes esculpidos en planchuelas doradas, y hacinándose en mezquinos intercolumnios del estilo dominante en esa época y mas propio para decorar el salon de un magnate ó la cámara de recreo de un gran señor, que para formar un todo homogéneo con fechas como las que escriben Gundisalvo y Eximena. Nada que le conmueva, nada que le abisme en esa religiosa uncion que producen las creaciones bizantinas y góticas. En vano escultores eminentes animaron los mármoles, en vano se prodigó la riqueza y lujo de ornamentacion, el concepto habia sido raquítico y las lápidas que señalan los nombres de nuestros augustos monarcas, se leen con menos atencion que las de sus nobles caballeros, enterrados en el atrio.

«Aparte de esto la obra parece concluida el dia anterior, tanto es el esmero con que está conservada, y si el artista no supo ó no quiso hacer que se adaptase á la época de los restos que iba á encerrar en ello, en cambio por su riqueza y fino trabajo puede llamarse verdaderamente régia.

«Los nombres de los reyes que se hallan depositados en este panteon son los siguientes:

Gundisalvo y su esposa Eximena.
D. García y su esposa.
D. Pedro y sus esposas D.ª Isabel y D.ª Berta.
D. García Sanchez.
D. García Iñiguez.
D. Pedro I y sus esposas D.ª Urraca y D.ª Tota.
D. Sancho Ramirez.
D. Sancho Garcés.
D. Ramiro Sanchez y sus esposas Gilberca y Teresa Galindez.
D. Sancho Garcés Abarca I.
D.ª Felicia de D. Sancho Ramirez.
D. García Sanchez Abarca y sus esposas D.ª Galinda, D.ª Elvira y D.ª Tota.
D. García Jimenez.
D.ª Caya esposa de D. Sancho II.
D. Sancho Garcés Abarca II.
D. García Iñiguez.

«Queda además del atrio, panteon é iglesia subterránea, otra pieza destinada á mansion de los muertos, y á la que se sale por una antigua puerta sobre la que se lee un dístico leonino: tal es el claustro. En él como antes, como siempre, la primera mirada es para la rojiza mole que la cubre y cobija como un inmenso toldo. La segunda para los bellos arcos de piedra que lo forman á medias con otros de ladrillo mas modernos, formando indigno contraste. En aquellos se ve el genio sin trabas apoyarlos en una sencilla columna, ó en dos ó mas para sostenerlos, y esculpir caprichosos capiteles bajo relieves del Antiguo y Nuevo Testamento, pájaros, florones y follajes. En estos ni un solo concepto ni una sola idea. A lo largo del muro hay una gran série de lápidas sepulcrales, y frente á la entrada una capilla de principios del siglo XVII, cuya portada desdice grandemente del conjunto del claustro. Al lado izquier-

La tradicion, sin fijarnos la época, y sin que podamos decir si fue antes ó despues de la catástrofe mencionada, nos asegura que un noble mancebo mozárabe de Zaragoza, llamado Voto, penetró un dia en el pinar.

Iba cazando, y empeñado en la persecucion de un ciervo, llegó hasta el borde de aquel colosal peñon, que cual la concha de una tortuga colosal, cobija al antiguo monasterio.

Terrible era la situacion del mancebo, próximo á hundirse en el terrible precipicio. En medio de su terror solo tuvo aliento para invocar al Bautista é inmediatamente y como por fuerza sobrenatural sujeto, detúvose el caballo dejando sus herraduras grabadas en la peña.

Al temor que habia sentido Voto, sucedió la curiosidad, y descabalgando descendió por los breñales y apartando trabajosamente las malezas llegó hasta una gruta, dentro de la cual habia una capilla, dedicada al santo Precursor á quien invocara.

En medio de la gruta veíase el cadáver de un anciano, cuyo rostro venerable respiraba una tranquilidad tan celestial, que adivinábase desde luego en él el varon justo y santo cuya muerte era solo un sueño de placer y bienestar.

La cabeza del anciano descansaba sobre una piedra triangular, en la que habia una tosca inscripcion que decia: *Juan de Atarés.*

Voto sepultó el cuerpo del solitario y despues de haber ido á tranquilizar á sus padres, decidió sepultarse en aquella gruta y consagrarse á la meditacion, en compañía de su hermano Félix.

En estos momentos brotan de nuevo las confusiones históricas, pues no puede fijarse la época del establecimiento de Juan de Atarés en aquel sitio, igualmente que la de Voto y Félix.

Hay quienes creen que estos dos hermanos ciñeron la corona á García Jimenez en presencia de los nobles allí reunidos.

Otros opinan, porque pudo muy bien suceder esto en la época en que á consecuencia de la derrota que sufriera Ordoño, los cristianos amedrentados huyeron á refugiarse en aquellas asperezas, y allí cobraron nuevos bríos para arrollar mas tarde á sus enemigos.

Sea de estas dos versiones la que quiera, es lo cierto que desde entonces fue poblán-

do, y en el nacimiento, puede decirse de la peña, hay otra capillita, rica joya engastada en esa gigantesca mole. Toda la elegancia, hermosura y majestad de la arquitectura del siglo XV se ha prodigado en esta pequeña urna dedicada á San Victorian. Hermosas grecas, follages elegantes, afiligranadas pirámides, todo trabajado con el mayor esmero y mano de artista, es la cresteria mas pura y bien acabada que se encuentra en todo el reino de Aragon. En su interior un espacioso nicho de labores, no menos exquisitos, aguarda aun el sepulcro que debia cobijar, reservado sin duda á elevado personaje.

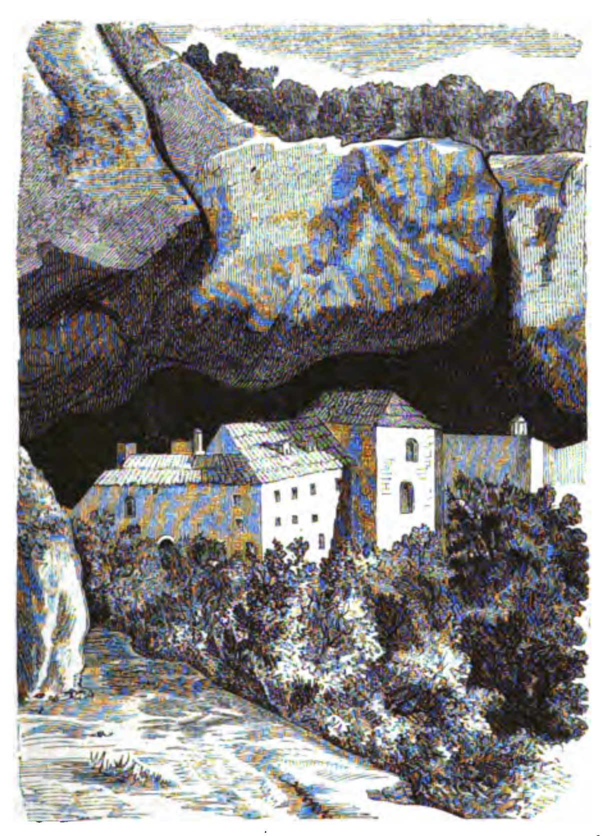
Tal es el célebre monasterio de San Juan de la Peña, panteon de nuestros augustos reyes y rico joyel enclavado en la aspereza de una solitaria montaña. Su conservacion se halla al cuidado de nuestra Diputacion provincial que tiene para su custodia un capellan administrador, habitante en el pueblo de Santa Cruz de los Serós, y un guarda encargado del magnífico monte, propiedad de dicho monasterio. Estos empleados se pagan de los productos del arrendamiento de las yerbas, y si hay déficit, del presupuesto provincial, y opinamos que siendo esto así, el capellan administrador deberia vivir en el monasterio lo mismo que el montero, lo que daria lugar á un cuidado mas esmerado y estar mas á la vista de los deterioros que se fueran notando, para dar parte inmediatamente y poder atender con la esmerada solicitud que de suyo exige prenda de tanto valor.»

dose aquella soledad y que el orígen de San Juan de la Peña va unido al orígen del reino, sea el año que fuera el en que estos hechos tuvieron lugar.

Una comunidad, que algunos creen de clérigos regulares y otros de monjes benedictinos, bajo la direccion del abad Transirico, establecióse allí, hasta que Paterno á fines del siglo X, al ser llamado de Francia por Sancho el Mayor, les dió en todo su vigor la regla de San Benito.

Todos los monasterios que habia por las montañas de Navarra y Aragon que, segun los historiadores se elevaban á la cifra de sesenta, agregáronse al de San Juan de la Peña, y la jurisdiccion de su abad se extendia sobre ciento veinte iglesias seculares.

De esta manera, y por medio de las donaciones de los reyes y de los caballeros, fue acreciéndose aquel monasterio, que cobijado bajo el enorme peñon servia de sepultura á los monarcas y esforzados paladines y de archivo de sus glorias.



Monasterio viejo de San Juan de la Peña.

Mientras la monarquía aragonesa fue creciendo y dilatándose bajo aquella época de hierro y entre el fragor del combate, San Juan de la Peña no era solamente el refugio postrero de sus reyes; sino que simbolizaba, por decirlo así, su existencia, su orígen, su vida.

Mas desde que los Berengueres suben á ocupar aquel solio y la monarquía se encuentra en toda su plenitud, ya no es San Juan de la Peña la sepultura de granito que convenia á aquellos reyes de hierro.

Ya es el lujo, la ostentacion lo que se desea, y trabajo le costó al monasterio que nos ocupa, el sostener las glorias adquiridas.

Para la creacion del obispado de Jaca desmembraron sus vastos dominios, ya los monarcas se abrogan el derecho de elegir abad, que antes era electivo de su abadía, y finalmente, los mismos monjes mas ganosos de un mejor alojamiento, abandonan aquella enorme concha de piedra tres veces afligida por devoradores incendios, para ir á habitar la nueva mansion colocada sobre la planicie de la montaña.

Cuatro palabras sobre el antiguo edificio que, á manera de perla se encuentra encerrada entre la enorme peña que la cubre sobre el mar de verdura que forman los pinos, cuyas copas llegan hasta besar sus cimientos.

La fachada no guarda proporcion ni con lo grandioso de su posicion, ni con lo glorioso de los recuerdos que encierra.

En el arco semicircular de algunas ventanas, adviértese la antigüedad de aquella robusta fábrica, y todavía se conservan los restos del campanario que fue presa de las llamas en 1675.

La sala capitular, llamada del *Concilio* por el que en ella se celebró en 1054 ó 1062 presidido por Ramiro I, en el cual se acordó que la silla episcopal de Aragon, pues entonces no habia mas que una, fuese ocupada por un monje de San Juan de la Peña, se encuentra completamente arruinada.

El atrio que se halla dominado por la roca, sirve de mansion funeral á varios ricos-hombres, esforzados guerreros de su tiempo, que perecieron en su mayor parte en el campo de batalla.

Una sola nave constituye la iglesia, debajo de la cual otra se extiende, dividida en dos naves por medio de arcos sostenidos por pilastras y cuyo pavimento le forman sepulturas de abades.

Sirven de entrada al presbiterio tres arcos bizantinos sostenidos por columnas con capiteles labrados.

Una puerta que hay en el lado del Evangelio sirve de comunicacion á la sacristía, erigida en régio panteon cuyas formas primitivas, toscas pero severas, han desaparecido bajo la reforma ordenada hacer por el rey Cárlos III.

Tres filas de sepulcros que se elevan al número de veinte y siete, encierran los venerandos restos de aquellos primeros reyes soldados y ni las estatuas admirablemente hechas por el escultor zaragozano Cárlos Salas, ni los cuatro medallones de estuco en que Ipas, esculpió las batallas de García Jimenez, Iñigo Arista y Sancho Ramirez, y la jura de los reyes de Aragon, bastan á distraer el ánimo del efecto que le produce aquel panteon del pasado donde duermen el eterno sueño, aquellos poderosos campeones que fundaron y ensancharon toda una monarquía.

LIV.

Una visita á los restos del Castillo de Loarre.

D. Cleto propuso á sus amigos una espedicion de puro recreo, despues de haber visitado el famoso monasterio de San Juan de la Peña.

Los jóvenes asintieron de buen grado, y bien pronto se pusieron en marcha para dirigirse al famoso castillo de Loarre, monton de escombros hoy que únicamente encierran mérito para el historiador.

Emprendida la espedicion, Botaya, pueblo de escasa importancia, mostróles en el arco exterior de su iglesia un bizantino relieve de gran mérito, representando á Jesús entre sus Apóstoles y Evangelistas, el lábaro á sus piés y en el interior dos retablos góticos.

El pueblo de Riglos mostróles á su vez los famosos *Mallos*, conos de rojizas arenas, y en los cuales D. Cleto hizo conocer á sus compañeros, antiguos monumentos célticos.

Piadosas tradiciones van anejas á estos mallos, pues se dice que la Virgen del *Mallo*, llamada así, porque segun refieren se encontró dentro de uno de aquellos conos, cuando llueve piedra detiénela con su celestial influjo para que no haga daño á sus devotos.

Las ruinas del castillo de Marcuello aparecieron ante la vista de nuestros amigos, recordándoles con este motivo su inteligente guia la importancia de esta fortaleza del siglo XI, como punto avanzado erigido por Sancho Ramirez.

Desde este momento, tanto porque ya no hemos alcanzado á ver algunos de los objetos descritos, cuanto porque no podríamos mejorar la poética descripcion hecha por el Sr. Quadrado en los *Recuerdos y bellezas de España*, seguirémos su relato, seguros de complacer con ello á nuestros lectores.

«Dos antiguás é importantes villas, Ayerbe y Loarre, guarda la entrada de los montes y sirven de mojon para dividirlos de la tierra baja. Ayerbe ostenta sus dos espaciosas plazas, su aislada torre de las horas y lo bizantino de su derruida parroquia: sobre el cerro, á cuyo pié se extiende en semicírculo, quedan dos ermitas bizantinas y vestigios de un redondo torreon; y el palacio de sus marqueses y señores con los restos góticos de las ventanas, con los indicios del foso que le circuia, y con las almenadas torres que lo flanquean, recuerda un alcázar feudal en su mas reciente tipo, acomodado ya en su patio interior al gusto del siglo XVI. Loarre, menos envanecida con sus glorias y etimología romana (1) que con la posesion del cuerpo de san Demetrio, su amado

(1) Dos Calagurris, menciona Plinio, existentes en su época, una de ciudadanos romanos con el sobrenombre de Nassica, otra de pueblos *estipendiarios* con el de Fibularia. Los anticuarios convienen en que la una es Calahorra sita en la Vasconia, y la otra en el territorio de los ilergetes, es Loarre, cuya etimología deriva al parecer de Caligurris. Pero cual de las dos sea la poblacion de ciudadanos romanos, es decir, la mas esclarecida, controviértese largamente, decidiendo la cuestion las afecciones personales de cada cual ó las aventuradas conjeturas á falta de prueba alguna terminante.

protector (1), levanta al cielo el campanario de su iglesia, cuyas numerosas y bien combinadas agujas son creaciones póstumas, ó mas bien felices imitaciones del estilo gótico. Perdidas de vista las montañas, hay que dar tregua por largo espacio á los encantos del arte y de la naturaleza: ya no le resta al viajero mas que tenderse en el fondo de su incómodo carruaje; y sin levantar la cabeza mas que para saludar á dos horas de Ayerbe el triangular castillo de Artazona, fortalecido á cada ángulo por redondos torreones (2), y para atravesar en barca el ya caudaloso Gállego junto á la villa de Zuera, célebre por sus agitadas Cortes en el reinado de Pedro III, y vendida por Pedro IV á Zaragoza, surcará durante mas de diez y siete horas aquellas increibles llanuras, sin árbol ni caserío, que tienen del mar la monotonía y no la hermosura, hasta que presiente muy de antemano la proximidad de la corte aragonesa, por las frondosas alamedas y por los altísimos minaretes que asoman al horizonte.

«Si la carestía absoluta de nuevas impresiones le lleva entonces á recogerse dentro de sí y á alimentarse de las que se agolparon antes en sobrado número para gozarlas y exprimirlas debidamente, una predominará sobre todas, pintándose en su fantasía con los mágicos colores de la vision, con las flotantes y aéreas formas de los sueños. Encima de Loarre vió un monte coronado por una de esas tajadas moles parecidas á una fortaleza; trepó la áspera pendiente, y la peña como si se abriera por encanto, le ofreció de repente un castillo mas embelesador que los fabricados por obra de los genios.

«La naturaleza desafiaba los siglos desde lo alto de su inmóvil pedestal, los puntiagudos peñascos, eran la diadema de su calva frente, y las almenas de su no domada independencia. Vino el arte y le dijo: «Yo te adornaré y te fortaleceré;» y se incrustó, digámoslo así, en la roca, y creció cual yedra asido á ella, y la domesticó como á fiero corcel, encaramándosele encima, y de las peñas, unas terraplenó, otras, encerró en la oscuridad, otras, hizo servir de humilde estribo á su obra; y al pedernal contrapuso no menos fuertes sillares, á las rústicas hendiduras elegantes ventanas, á los angulares picos almenados torreones.

«Cómo y en qué tiempos principió esta lucha lo ignoramos, acaso el celta plantó allí sus ciclópeas atalayas y sus rudos mausóleos, ó el romano su castillo para defensa de la Calagurris Hergete; acaso el árabe heredó del godo la torre donde, segun una tradicion de todo punto inverosímil, castigó la perfidia que le habia valido un imperio, y entregó al conde D. Julian á los remordimientos y á la desesperacion en la soledad de

(1) Entre los mártires del nombre de Demetrio, el mas célebre es el procónsul de Grecia, bajo el imperio de Maximiano, alanceado por órden de este en el calabozo. Habiendo su amigo Néstor en nombre del Dios de Demetrio, vencido en el circo á un vándalo agigantado llamado Liceo, favorito del emperador, revolvió Maximiano su saña contra los dos amigos, inmolándolos á entrambos. El cuerpo de Demetrio fue objeto de entusiasta culto en Oriente; y sin saber cómo, lo hallamos trasladado á la villa de Loarre antes del siglo XIV, ignorándose si vino de Italia ó Francia, ó si traido á España desde el tiempo de los godos, fue salvado como tantas otras reliquias en las montañas de Jaca, y regalado luego por Sancho Ramirez á la iglesia de San Pedro de Loarre. La tradicion y las lecciones de los breviarios mas antiguos afirman que el mártir de Loarre no es otro que el santo procónsul.

(2) La única noticia histórica que tenemos de este castillo, cuya construccion no presenta grande antigüedad, es el sitio que sufrió en 1470 durante los bandos de su señor D. Juan de Gurrea con don Lope de Gurrea y los Urries. Los franceses arruinaron últimamente parte de su interior, no dejando sino un patio con columnas y una cisterna.

aquel encierro. De estas dominaciones no queda mas rastro en el territorio que algunas monedas para el anticuario, y para el pueblo maravillosas consejas de riquezas enormes, y de reyes moros allí sepultados; pero el artista no ve en la homogénea fábrica actual (1) sino el bizantino alcázar de Sancho Ramirez, construido despues de 1070, año de la toma de Loarre, y destinado á monasterio al par que á mansion real, conforme la costumbre del piadoso monarca. Por esto sobre los macizos y belicosos muros resalta el abside sacerdotal, sostenido por altísimas columnitas y dividido horizontalmente por cornisas de tablero; por esto sus dos filas de semicirculares ventanas con cilíndricas molduras y labrados capiteles, brillan entre los variados ajimeces y las numerosas aspilleras irregularmente distribuidas; por esto entre las cuadradas torres de los ángulos, y la altísima del homenaje se eleva la ochavada cúpula cual ministro del Eterno entre guerreros, sea para animarles al combate por la fe, sea para imponer treguas á sus intestinas luchas (2).



Castillo de Loarre.

«Una cerca de desmoronados torreones, redondos en su mayor parte, rodea el castillo y la cúspide del monte á manera de collar de engarzados camafeos; descendiendo amorosamente hácia el lado de la subida como sobre el pecho de una vírgen. Dos de ellos guardan la entrada del recinto, y otro cuadrado por fuera y octágono en su inte-

(1) Biancas pretende haber reconocido en este castillo muchos vestigios romanos, á su opinion se inclina el P. Ramon de Huesca, suponiendo que las obras no son todas de una mano ni de un tiempo, y que «se pueden distinguir las que presentan en su sencillez y elegancia el gusto de la arquitectura romana; de las añadidas por D. Sancho Ramirez á fines del siglo XI, que están al estilo gótico.» La falta de conocimiento del género bizantino, único que reina en aquella construccion pudo inducir en semejante error á escritores por otra parte tan ilustrados.

(2) La viñeta que acompañamos á esta descripcion está reducida de la que hizo nuestro amigo el reputado artista, Señor Parcerisa.

rior, permanece aislado frente á la puerta, al pié del abside gigantesco que abarcando tres capillas sobrepuestas una á otra, tiene por aquel lado la elevacion de una catedral. Un ventanillo de dos arcos en herradura y un relieve con toscas figuras son el único adorno de la puerta; encima se ha anidado una mezquina construccion reciente, que en el interior ejerció aun mayores estragos, truncando á la altura de las columnas el grandioso arco de la escalera. De él no quedan patentes sino los hermosos capiteles de sus dos columnas y la gastada lápida de Tulgas, muerto en 1096 (1); pero ocultas y desfiguradas por los vandálicos tabiques, admiran aun las proporciones y molduras de su arco cuyo testero adornaban varias figuras de relieve, ahora partidas por medio, entre ellas la del Salvador, designada por estas palabras: *fons ego sum vitæ.* Aflige el observar de cuanta belleza y realce se privó así la espaciosa y recta escalera, cuyas gradas gastadas apenas por las generaciones de siete siglos, avanzando cada una en sus dos extremos hasta el borde de la inferior forman á ambos lados dos márgenes mas elevadas semejantes á las modernas aceras. Cobijada por alta y ennegrecida bóveda, melancólica al par que imponente, parece solo construida para presenciar solemnes y triunfales entradas ó dolorosas despedidas.

«A la mitad de la escalera y á su derecha encuéntrase una iglesia semi-ovalada de baja pero torneada bóveda y adornada en derredor, á semejanza de galería, por arcos bizantinos y columnas de labrados capiteles: una cornisa enlaza á estos y otra esculpida en forma de tablero, corre por cima de los arcos.

«Cuando el pueblo de Loarre se agrupaba tímido en la aspereza al rededor del castillo, antes que la paz le diera ánimo para bajar al llano, servíale de parroquia esta capilla, y el nombre de San Pedro que ahora lleva, tan famoso en los documentos del siglo XI, como residencia de los canónigos seglares que á los pocos años de establecidos fueron agregados á los de Montearagon, no dudamos que se aplicaba entonces á la superior, llamada en la actualidad de Santa María de Valverde.

«En lo alto de la escalera un pasillo descubierto formado por las peñas, introduce á este segundo templo, cuyos primores anuncian ya bellos capiteles de follaje en el arco de su puerta; pero una vez dentro divagan los ojos, no sabiendo en que punto fijarse con preferencia. Ora contemplan la alta y esbelta nave, apoyada sobre grandes arcos laterales; ora siguiendo la direccion de las ligerísimas columnas, se elevan á la espaciosa cúpula sostenida por cuatro pechinas; ora se complacen en los detalles de las dos rasgadas ventanas abiertas encima de la cornisa ó de las tres del muro de la derecha, que inundan de luz el recinto. Al pié del abside semicircular, resalta en torno una lindísima galería de pequeños arcos, cuyas columnas basadas sobre un bajo zócalo y distribuidas de una en una, ofrecen el mas rico y variado tipo de bizantinos capiteles en sus entrelazados cordones, en sus graciosos follajes, en sus caprichosas figuras de hom-

(1) Léese en ella esta inscripcion: *In Dei nomine (Hic requiescit famulus Dei Tulgas qui obiit pridie Kals. Decembris in era MCXXXIIII* (1096). *Qui legerit istas literas oret pacem...* Y en la línea de abajo parece decir: *fecit in... Esemina.* Ignoramos si el nombre godo de Tulgas es el de algun baron allí fenecido, ó de algun piadoso sacerdote, ó tal vez canónigo reglar de los que por algun tiempo hubo establecidos en el castillo.

bres y animales, rivalizando en ellas la ejecucion con la inventiva. Sobre la cornisa que corona estos arcos, descansan ventanas de mas ancha abertura y separadas por mayor espacio, ahora desgraciadamente tapiadas; y con todo, aun así pintorreado con detestables frescos y oculto en parte por un altar barroco, luce aquel abside entre los primeros por su majestad y gallardía.

«Contemplada ya la perla del arte bizantino, doblemente guardado por muros y peñascos, bien puedes, ó artista, lanzarte sin direccion por el laberinto de oscuros pasadizos, de ruinosas escaleras, de terraplenes obstruidos de malezas, y á cada paso admirar una perspectiva, en cada pieza imaginarte una historia. Rey de aquellos escombros, ningun oficioso sirviente, ninguna ferrada puerta detendrá tu incierto rumbo: brotan las ortigas en los antes bruñidos pavimentos, los descarnados muros dejan asomar á trechos la oculta roca, festones de yerba y guirnaldas de amarillas flores reemplazan las colgaduras: permanecen arcos sin bóveda por sostener, ventanas sin estancia que alumbrar, y cuya elegante forma destaca desde afuera sobre el claro firmamento. Nunca se presentó tan risueña la destruccion, tan animada la soledad, tan brillante la última llamarada de una luz que se extingue, tan unida al último suspiro del arte la inefable sonrisa de la naturaleza.»

Gran escasez de históricos recuerdos existen de este castillo, que mas bien debemos considerarle como la personificacion de aquellas feudales mansiones de la Edad media, que como monumento afecto á ningun hecho de importancia.

La fantasía puede despacharse á su gusto, revistiendo los derruidos adarves de valientes soldados dispuestos á resistir las agresiones de algun poderoso magnate, ó lanzándose por la poterna sobre la llanura para llevar la destruccion á los dominios de los enemigos de su señor.

Puede figurar asomada á la gótica ventana la pálida y cuidadosa faz de la hermosa dama, que aguarda impaciente la vuelta del valiente esposo ó del afortunado amante.

En la sala llamada de la *Reina*, cuya denominacion no podemos comprender mas que achacándola á la riqueza de sus adornos, puede la imaginacion ver reunida brillante concurrencia de nobles caballeros y de hermosas damas, bien para festejar el matrimonio ó el natalicio de algun individuo de la poderosa familia, bien para jurar pactos y estipulaciones sobre límites de territorios, bien para conjurarse contra el mismo monarca, hechos frecuentes en aquellas turbulentas épocas.

Nuestros viajeros pudieron fantasear á su gusto ante aquellas soberbias ruinas, y cuando regresaron al pueblo de Loarre de vuelta de su expedicion iban preocupados y silenciosos, lleno el pensamiento de los galantes recuerdos que D. Cleto evocara ante aquellos mas poéticos que históricos restos.

———————

LV.

Una visita á los baños de Panticosa.

—Vaya, señores—decia D. Cleto á sus compañeros,—arriba, que hoy hemos de ir á Panticosa y la jornada es ruda.

—Yo ya estoy dispuesto,—contestó Azara.

—Y yo dentro de cinco minutos.

—Verémos á ver esos baños tan celebrados.

—Disfrutarán Vds. de agrestes y magníficos paisajes.

—Gracias que parece que hace buen dia, porque, segun he oido, por esos sitios hace un fresco que se chupa uno los dedos de gusto.

—Vamos, señores, vamos.

Y D. Cleto animándoles siempre, consiguió que los jóvenes estuvieran bien pronto en disposicion de marchar.

Como habia dicho perfectamente el anciano, la jornada era ruda y fatigosa.

Cuando llegaron al pueblo que da nombre á los baños, era ya cási de noche, y solamente trataron de encontrar una cama, mas ó menos cómoda, cada uno de los viajeros, para poder descansar.

Al dia siguiente se dirigieron á los baños.

Nacen estos en el término del pueblo y el establecimiento hállase asentado en una pradera de figura elíptica, rodeada por todas partes de los altos Pirineos.

Merced á esto se halla resguardado de todos los vientos.

La abundancia de bañistas que acuden á las benéficas aguas en busca del alivio de sus dolencias, han hecho necesarios grandes y cómodos edificios para hospedaje, y en las temporadas de baños disfrútase en aquel retirado lugar de grandes comodidades.

Las casas llamadas de Abajo, del Estómago y de los Herpes, toman sus denominaciones de las fuentes cuyas aguas alivian aquellas dolencias.

Preciosos parterres, barca para cruzar la laguna, torrentes que se precipitan desde lo alto de aquellos elevados riscos formando caprichosas cascadas, sirven poderosamente á los bañistas para distráerse durante la estacion balnearia.

Hay una capilla bajo la advocacion de San Nicolás de Bari, que es aneja de la parroquia de Panticosa, en la cual se celebra misa durante la temporada.

Pueden los bañistas, segun sus condiciones y sus deseos, permanecer en las fondas donde obtienen una esmerada asistencia ó bien tomar habitaciones particulares y comer por su cuenta para lo cual se les facilita cuanto necesitan.

El servicio facultativo nada deja que desear y numerosos, criados y dependientes y bañeros están constantemente al servicio de la multitud de personas, que anualmente acuden á aquel punto que tánta celebridad ha adquirido.

Las distintas clases de aguas y sus propiedades hállanse descritas en los siguientes apuntes que tomamos de un trabajo hecho sobre los baños que estamos visitando.

«Las cuatro fuentes de aguas minero-termales, que dan nombre á los establecimientos ó edificios enunciados, se denominan del *Hígado*, *Herpes*, *Estómago* y *Fuente purgante*. La primera es, sin duda alguna, de las mas preciosas y útiles de cuantas se conocen para la curacion de varias enfermedades que atacan á los órganos mas esenciales para la vida. Corresponde su agua á las *salino-gaseosas-no ácidas* de la clasificacion de Mr. Henry, y segun los principios de que consta debe llamarse *azoótico-salino-sulfatada*. Esta agua es clara, diáfana, sin olor, de gusto agradable, y su temperatura de 22° del termómetro de Reaumur. Sesenta libras medicinales de esta agua contienen los siguientes factores:

De gas hidrógeno (azoe)... ó sea 1,066'2 pulgadas cúbicas.	321'45 granos.
Sulfato de óxido de sódio.	34
Cloruro de sódio.	10'60
Carbonato de óxido de calcio. . . .	2
Cloruro de magnesio.	2'10
Óxido de silíceo.	8
Total.	—375'15 granos.

El agua de la fuente del *Hígado* solo se usa interiormente y produce maravillosos resultados en la hemoptisis, hematemesis, metrorragias, dismenorreas, tísis tuberculosas y laringeas en primer grado, catarros pulmonares crónicos, gastritis crónicas, cardialgias, gastrodímias, cólicos nerviosos, hepatitis y nefritis crónicas, histerismo y otras varias dolencias.

El agua de la fuente denominada de los *Herpes*, solo se diferencia de la que antecede, en ser algo menor la cantidad de los principios que la mineralizan. Su temperatura es de 21° y medio de Reaumur, y generalmente se usa solo en baños, auxiliando de este modo la accion del agua del *Hígado* ó del *Estómago*, usada interiormente al propio tiempo. Segun el análisis hecho por D. José Herrera y Ruiz, de sesenta libras medicinales de esta agua se ha sacado el resultado siguiente:

De gas hidrógeno. . . . . . . ó 710'8 pulgadas cúbicas. . . .	214'3 granos.
Sulfato de óxido de sódio.	29
Cloruro de sódio.	12
Carbonato de óxido de calcio. . . .	5'7
Cloruro de magnesio.	3
Óxido de silíceo.	7
Total.	—271 granos.

Es muy útil esta agua en los herpes acompañados de mucha irritacion, en la metritis y cistitis crónicas, en el histerismo, cólicos nerviosos, pirosis y gastrodinias, en las leucorreas y amenorreas, que dependen de un exceso de irritabilidad; en varios casos de reumatismo muscular y fibroso, y en muchas otras enfermedades de igual naturaleza.

El agua de la fuente que se llama del *Estómago*, corresponde á la clase de aguas termales *hidro-sulfuradas-salinas*, de Mr. Henry. Es clara, de olor á huevos podridos, de sabor análogo al olor, amarilla y ennegrece despues la plata; deposita un sedimento

blanco y untuoso y su temperatura es de 23° de Reaumur. Sesenta libras medicinales de esta agua han dado en el análisis hecho las sustancias que siguen:

De gas sulfi-hídrico.	130'81 granos.
Sulfúreo de sódio.	9'14
Cloruro de sódio.	14'40
Sulfato de óxido de sódio.	26'48
Carbonato de óxido de sódio. . . .	20
Sustancia vegeto-animal.	13
Óxido de silíceo.	9
Sulfuro de cálcio.	2'03
	Total.—224'86 granos.

Úsase esta agua con notable utilidad en los herpes y demás erupciones cutáneas, que no van acompañadas de mucha irritacion; en las diáteris escrofulosas, en la amenorrea, dispepsia y leucorrea, dependientes de la atonía de los órganos, en los catarros crónicos muy antiguos y en algunos síntomas sifilíticos inveterados.

El agua de la fuente que llaman *Purgante*, corresponde á las termales *ferruginoso no gaseosas*, de Mr. Henry; es cristalina, sin color é inodora, de sabor agradable, y su temperatura de 21° de Reaumur. Sometidas sesenta libras medicinales por el mismo Herrera y Ruiz. han dado:

De gas ácido carbónico.	1'88 granos.
Sulfato de óxido de sódio.	25
Cloruro de sódio..	11
Subcarbonato de hierro.	9
Óxido de silíceo.	10'7
Carbonato de óxido de cálcio. . . .	6
	Total.—63'58 granos.

Esta agua se usa en la bebida y conviene en la clorosis, amenorrea, y debilidades de estómago y vejiga de la orina; en los infartos crónicos é indolentes del hígado y del bazo (obstrucciones), especialmente si dependen de intermitentes rebeldes, en las flores blancas, caquexias mercuriales y algunas afecciones venéreas antiguas (1).»

Verdaderamente encantadora es la posicion que ocupan estos baños, cuya verdadera época de instalacion y de aprovechamiento de sus aguas, se ignora.

No es posible fijar dato alguno anterior al siglo XVII, pues ni en crónicas, ni en tradiciones se recuerda que en este sitio hubiese casa alguna.

Los vecinos del Quiñon de Panticosa, que comprende tres pueblos, que son Panticosa, Pueyo y Hoz, construyeron á sus expensas una mala casa para albergue y varias artesas ó pilas toscamente construidas, súcias y de repugnante aspecto.

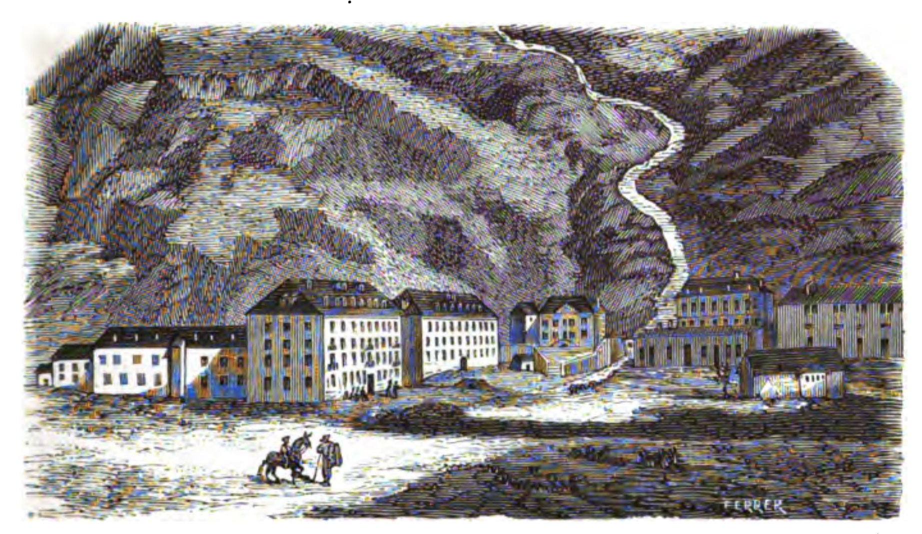
Pocas fueron las mejoras introducidas posteriormente, á pesar de la necesidad que de ello habia.

Únicamente al siglo actual se debe todo cuanto hasta el dia se ha hecho, y todo cuanto se puede todavía hacer.

Los beneficios producidos por estas aguas que para tantas afecciones sirven, atraen

(1) Madoz.—*Diccionario geográfico estadístico.*

como ya hemos indicado, una gran concurrencia, no solamente del resto de nuestra nacion, sino que tambien del extranjero; por este motivo cada dia van aumentando las favorables condiciones de aquel sitio, puesto que en las temporadas de baños, circula profusamente el dinero en aquellos sitios.



Baños de Panticosa.

Comodidades, encantadores paisajes, temperatura siempre fresca y agradable, diversiones y alivio en las dolencias que se sufren, hallan los bañistas que en numerosa reunion acuden á Panticosa, y nuestros viajeros no pudieron menos de elogiar un establecimiento que hace cuanto puede para competir con los que de su misma especie existen en el extranjero.

LVI.

Monedas Jaquesas.—Los amores de Otman.

Nuestros viajeros iban haciendo una de las excursiones mas agradables que pudieran haberse imaginado.

Con un *Cicerone* como D. Cleto y con guias inteligentes, recorrian los valles, subian á los empinados riscos, seguian el curso de aquellos caprichosos arroyuelos y se extasiaban á cada momento ante pintorescas perspectivas, ante agrestes y sombríos panoramas ó ante paisajes plácidos y tranquilos.

El objeto primero de su excursion habia sido visitar el monasterio de San Juan de la Peña, mas insensiblemente habíanse alejado en direccion de Loarre y sucesivamente pusiéronse á recorrer Panticosa, y todos los demás lugares dignos de visitarse en el Pirineo.

Veíaseles subir á las mas elevadas cumbres y veíaseles descender á lo mas profundo de los valles sin temor al peligro ni á la fatiga.

En una de aquellas excursiones, tocóse incidentalmente la cuestion de monedas, y dijo Castro:



—A propósito D. Cleto, varias veces le he oido hablar de monedas jaquesas, ocupándose del antiguo reino de Aragon.

—Así es.

—Desearia que me explicase V. que clase de moneda era esa y cual era su valor.

—Diré á V., llamóse moneda jaquesa, porque se fundia en esta ciudad, y su principio tuvo lugar con motivo de la proclamacion de Sancho Garcés Abarca I (1).

(1) De la historia de Jaca escrita por D. Cosme Blasco tomamos las siguientes noticias respecto á la moneda de que nos ocupamos.

«Mucha importancia y nombradía dió á la misma ciudad que historiamos, la antigua moneda que se fundia en ella, y que era conocida con el nombre de *moneda jaquesa*. Sancho Garcés Abarca I, fue presentado ante las Cortes de Jaca para que se le declarase sucesor legítimo en el trono de Sobrarbe y Navarra, vacante por la renuncia de su hermano D. Fortunio Garcés II *el Monje*: la historia aragonesa se

—Es decir que fueron monedas ó medallas conmemorativas.

—No señor; todas cuantas se acuñaron en lo sucesivo, se llamaron jaquesas, llegando á ser las únicas admisibles para las contrataciones.

—Pero ¿qué valor tenian?

—Su valor variaba, puesto que jaquesa era la frase genérica con que se designaba á toda la moneda acuñada en esta ciudad.

—Eso es otra cosa..

D. Cleto fue entrando en algunos otros detalles de la moneda jaquesa con lo cual entretuvieron provechosamente parte del camino que iban recorriendo.

En su agradable paseo, condújoles la casualidad á uno de aquellos deliciosos lugares

relaciona la manera con que fue salvada la vida del mismo D. Sancho, extrayéndole del vientre de su madre la reina D.ª Urraca, despues de ser esta asesinada con el rey su esposo y su comitiva, en la sorpresa de Aybar; y hace tambien mencion de la forma en que tuvo lugar ante las mismas Cortes, la presentacion y reconocimiento del Príncipe, que fue proclamado por su rey: para perpetuar la memoria de estos sucesos, que dieron á los reinos de Sobrarbe y Navarra un sucesor legítimo, que ciñó la corona real y fue el primero que tomó el título especial de rey de Aragon, mandó el citado D. Sancho acuñar monedas, que desde entonces se llamaron *monedas jaquesas*, y fueron el orígen de las que despues se adoptaron en Aragon como corrientes y únicas admisibles para la contratacion.

«Todavía se conservan algunas de estas primitivas monedas, cuyo anverso presenta el busto y nombre del rey D. Sancho, y el reverso, la cruz sobre la encina, con el nombre de *Aragon* en unas y el de *Jaca* en otras. El distinguido D. Vicencio Juan de Lastanosa, natural de la ciudad de Huesca y descendiente de una muy ilustre familia, que. á pesar de haberse ya extinguido, conserva muy buenas memorias de ella esta ciudad, en sus obras numismáticas hizo la descripcion de ocho clases de las referidas monedas jaquesas, de otros tantos y distintos cuños, aunque no llegaron á sus manos algunas diferentes acuñadas en Jaca: atribúyense no solamente al citado rey Sancho Garcés Abarca I, sino tambien á otros sucesores de este, que llevaron el mismo nombre; los numismáticos adjudican las mas antiguas de ellas al referido monarca, cuyo reinado principió en 905; y las que son mas modernas, á D. Sancho Ramirez que reinó hasta 1096.

«Desaparecieron en su mayor parte las monedas jaquesas, siendo muy escasas y buscadas las que quedaron por los curiosos anticuarios, y á pesar de ser ya solamente nominales, continuó su uso nominal en el reino, siendo la corriente para los contratos y cuentas no solo de las corporaciones, sino hasta de los particulares; de manera, que siendo efectiva la moneda comun de España que circulaba, esto no obstante, en Aragon se hacian los ajustes por la moneda jaquesa. La última así usada, era de tres clases, con tres valores distintos, y se conocia cada una de las mismas clases con su respectiva denominacion: la *libra jaquesa*, que representaba un valor de 18 reales, 28 maravedises vellon: el *sueldo jaqués*, importante treinta y dos maravedís, y el *dinero jaqués* que valía dos maravedís. A principios del presente siglo continuaba siendo esta moneda en Aragon la que servia para los ajustes; los catastros de los pueblos, consignaban en la misma los valores de la propiedad inmueble; despues fue introduciéndose en las contrataciones el uso de los duros y reales vellon, y esto ha hecho desaparecer el de la moneda jaquesa que todavía se recuerda (*).

«Desde el siglo XI la moneda jaquesa venia siendo la corriente en el reino de Aragon, y en las escrituras de esta época ya se determinaban los valores por aquella: los reyes señalaban en la misma el valor de sus donativos, segun aparece por los documentos: las multas con que se conminaba á los contraventores de alguna disposicion, estaban regulados á la referida moneda; y los monarcas no solo se ajustaban á ella, sino que juraban al posesionarse del trono, mantenerla y no fabricarse otra de diverso cuño y ley: Jaime II batió en una sola ocasion 15,000 marcos de plata en moneda del cuño de plata; y Alonso V en las Cortes celebradas en Teruel, en el año 1428, declaró nulos todos los contratos que se hicieran en otra moneda, é impuso la multa de 500 sueldos jaqueses al notario que en otra forma testificase la Escritura (**). El citado numismático Lastanosa, trata muy detalladamente de las diferentes clases de monedas jaquesas, de su valor, peso, quilates, y demás circunstancias; siendo ya bastante lo expuesto en este capítulo al objeto que él entraña.»

(*) Entre los torreones existentes en Jaca hay uno polígono titulado *torre de la moneda*, donde segun tradicion se fundia la jaquesa.

(**) P. Ramon de Huesca, *Teatro histórico de las iglesias de Aragon*, tom. VIII, cap. V.

tan frecuentes en la pirináica region, que involuntariamente les hizo exhalar una exclamacíon de sorpresa.

—¡Caramba! que delicioso sitio, —exclamó Sacanell.

—Sí, esto convida á la quietud y al reposo.

—Y al amor—añadió Pravia.

—Á lo que estamos tuerta — repuso Castro con irónico acento, —como se conocen los enamorados.

—Este lugar señores—dijo D. Cleto, me recuerda un episodio encantador, que Conde trae en su historia de los árabes, y que las crónicas musulmanas colocan por estos sitios.

—¿Qué es?—preguntaron todos á la par.

—Si quieren Vds. que reposemos algunos momentos aquí, se lo referiré tal como lo recuerdo.

—Pues no, que no; precisamente con el viaje se nos ha despertado el apetito de una manera asombrosa; llevamos provisiones, encontramos un sitio como difícilmente podríamos buscar otro; sombra, vegetacion vigorosa, una fuente brotando entre esas breñas y una alfombra de verde y menudo césped, y por apéndice una tradicion oriental ¿cómo hemos de dejar de aprovecharnos de tantos goces reunidos?

—Vamos, vamos, D. Cleto principie V. á hablar que toda esa descripcion que Castro nos ha hecho, es tan exacta, que cuanto antes deseamos llevarla al terreno práctico.

—Por mi parte no hay inconveniente alguno.

Y uniendo la accion á la palabra sentáronse sobre la fresca yerba, sacaron algunos fiambres de que iban provistos, pusiéronse á comer alegremente, mientras D. Cleto les referia el siguiente episodio:

Otman-Abi-Neza, era walí de Jaca.

Valiente y gallardo, enamorado y generoso, ni dejaba reposar su alfange haciendo cruda guerra á los cristianos, ni jamás sus cautivos tuvieron que quejarse del mal trato que les daba.

Un dia penetró por los dominios del duque de Aquitania.

Su hija habia salido del castillo recorriendo los bosques, cuando se vió sorprendida por los jinetes que acaudillaba Otman.

El musulman refrenó su corcel y quedó extático ante la incomparable belleza de la cristiana.

Esta á su vez fijó sus bellos ojos en Otman y prendada quedó tambien de su gallarda apostura.

—Ven conmigo cristiana—la dijo, — y serás la reina de mi albedrío.

—Seré tu cautiva.

—Serás la estrella bendecida de las noches de mi existencia, serás el sol de mis venturosos dias. Yo tengo para tí encantadores jardines en cuyos árboles, pintados ruiseñores, alzarán himnos de amor á tu belleza; yo guardo en mis alcázares joyas preciadas para ornar tu cuello; yo tengo en mi pecho un corazon ardiente y enamorado que solo por tí palpitará.

La cristiana cedió ante la poderosa seduccion que emanaba del arrogante infiel.

Y se siguieron venturosos dias y encantadoras veladas.

Los genios del amor tejian inmarcesibles guirnaldas con que ornaban la frente de los felices amantes.

Y por el amor de la hija, Otman ajustó treguas con su padre el duque de Aquitania.

Pero los implacables hados, enemigos de su dicha la acibararon bien pronto.

El emir Abderrhaman noticioso de lo que hiciera el walí, dióle órden de que penetrase por las tierras del duque, talando sus campos y haciéndole cruda güerra.

Otman no quiso obedecerle.

El amor de la bella cristiana habíale transformado.

Ya no era el indómito guerrero del Islam que no dejaba en sosiego á los defensores de la cruz.

Su amada, la vida de su vida, era cristiana y los cristianos eran sus hermanos.

Abderrhaman enfurecido ordenó que le prendieran.

Al saberlo Otman abandona á Jaca llevándose á su cautiva.

Lánzase por las breñas con ánimo de ganar los estados del duque de Aquitania.

—Vuela mi yegua corredora — decia el walí, espoleando furiosamente á su cabalgadura, — salva al sol de mi existencia.

Y la yegua saltaba precipicios, trepaba por las espesas quebraduras, cruzaba los valles y se alejaba sin cesar de Jaca.

Pero el cansancio y la fatiga habian debilitado extraordinariamente á la cristiana.

Otman refrenó la yegua y detúvose en uno de los deliciosos oasis de los Pirineos, junto á una cristalina fuente y bajo la movible cortina de los frondosos árboles.

El musulman, mas atento á la vida de su amada que á la suya propia, tiembla al mas ligero rumor que percibe.

De pronto lleva la mano á su corvo alfange, y su inquieta mirada se dirige hácia un punto determinado.

Ha percibido rumor de pasos que se aproxima.

—Huyamos, — le dice su amada.

—Es tarde, — la contesta Otman.

Y se lanza blandiendo su terrible arma sobre un grupo de infieles que acaba de aparecer en lo alto de la sierra.

Ocho eran los contrarios.

Otman estaba solo, mas sin embargo, siete de sus enemigos quedaron en tierra.

El octavo pudo huir.

En cambio Otman sintió que su vida se escapaba por las cien heridas que recibiera.

Vacilante y ensangrentado fué á caer en los brazos de su amada.

En ellos exhaló su postrer aliento.

Cuando los nuevos enviados del Emir llegáron al lugar del combate, encontraron á la jóven sosteniendo todavía entre sus brazos el inanimado cuerpo de su amante.

Los musulmanes cortaron la cabeza de Otman y la condujeron con la desdichada cristiana á la presencia del Emir, que mas tarde las envió á Damasco (1).

. . . .



LVII.

Historia religiosa de Jaca.—Santa Orosia.

Con leyendas como la que antecede, con los chistes que á cada uno se le ocurria, con los variados objetos que sin cesar á su vista se ofrecian, entretuvieron agradablemente por cierto, nuestros amigos, los dias que estuvieron viajando por aquellas asperezas.

Ora en un pueblo, ora en un caserío, eran recibidos siempre cordialmente y siempre obtenian noticias curiosas, siempre escuchaban nuevas leyendas, nuevas tradiciones religiosas ó galantes que les compensaban de las fatigas que sufrieran, para subir los empinados cerros ó para descender á los amenos valles.

Al pasar el monte de Yebra recordó D. Cleto el lugar en que habia sufrido el martirio santa Orosia, patrona de Jaca; y en el pueblo que lleva aquel nombre, tuvieron ocasion de adorar la cabeza de la Santa que en él se conserva.

Una vez de vuelta á Jaca, volvieron de nuevo á visitar la catedral antes de regresar á Huesca, y con este motivo dijo Castro:

(1) «Cuando Abderrhaman vió la cautiva dijo: «¡Gualá! que tan preciosa caza no se hizo nunca «en estos montes.»
Conde.—*Historia de la dom. de los árab.*, cap. XXI, lib. I.

—Y á propósito D. Cleto, me parece que nos ofreció V. ocuparse en lugar oportuno de la historia religiosa de esta diócesis, y me parece que ninguna ocasion mejor que esta.

—Tiene V. razon.

Y como jamás se hacia rogar para facilitar á sus amigos los conocimientos que poseia, comenzó inmediatamente su relacion.

Hasta el siglo XI no es posible afirmar nada absolutamente respecto á la existencia de la silla episcopal en esta diócesis (1).

(1) El primer obispo que tuvo esta santa Iglesia, fue D. Sancho, desde el año 1062 hasta 1076, en cuya época (año 1063) se celebró el Concilio de Jaca.

Por muerte, ó sea por renuncia que hizo, pero que no le fue admitida por el papa san Gregorio VII, le sucedió en el obispado de Jaca D. García, infante de Aragon, desde 1076 hasta 1086.

A este le sucedió D. Pedro, desde 1087 hasta 1096 en que se trasladó á Huesca, segun lo habia decretado el Concilio de Jaca, para cuando se reconquistase aquella ciudad.

Al ocuparnos de Huesca en su episcopologio nos hicimos cargo de todos los prelados que siguieron titulándose de Huesca y Jaca, por lo cual los admitimos así.

En virtud de bula del papa Pio V, dada en Roma á 18 de julio de 1571 erigióse nuevamente la Iglesia de Jaca en Catedral, con silla episcopal, desde cuya fecha ha seguido con completa independencia.

Hé aquí el catálogo de los prelados jaquenses, desde esta fecha hasta el dia.

D. Pedro del Frago, desde el año 1572 hasta el 1577 en que fue trasladado por Su Santidad al obispado de Huesca.

D. Gaspar Juan de Figuera, de 1578 á 1583, en que fue trasladado.

D. Pedro de Aragon, desde 1584 á 1591, trasladado.

D. Diego Monreal, de 1592 á 1594, fue trasladado.

D. Fr. Malaquías de Aso, desde 1595 á 1606, murió en Jaca.

D. Tomás Cortés, desde 1607 á 1614, trasladado.

D. Fr. Diego Ordoñez, desde 1614 á 1615, no se presentó á su diócesis.

D. Fr. Felipe Guimeran, de 1616 á 1617, murió sin presentarse.

D. Fr. Luis Diez de Aux y Almendariz, de 1618 á 1622, fue trasladado.

D. Juan Esterlic de 1623 á 1626, murió.

D. Fr. Alvaro de Mendoza de 1628 á 1633, murió en Jaca.

D. Vicente Donee, de 1633 á 1636.

D. Fr. Mauro de Villarroel, de 1636 á 1646, murió en Jaca.

D. Juan Domingo Briz de Trugillo, de 1647 á 1648, murió en Jaca.

D. Jerónimo de Ipenza, de 1649 á 1652.

D. Bartolomé de Foncalda, de 1653 á 1671, en cuyo año fue trasladado.

D. Fr. Andrés Aznar, de 1672 á 1674, en que fue trasladado.

D. Bernardo Mateo Sanchez, de 1679 á 1682, tambien se trasladó á otro obispado.

D. Miguel de Frias, de 1683 á 1704.

D. Mateo Foncillas y Mozárabe, de 1705 á 1717.

D. Fr. Francisco Palanco, de 1717 á 1720.

D. Fr. Miguel Estela, de 1721 á 1727, murió en Jaca como los tres anteriores.

D. Fr. Antonio Sarmiento, año 1728, en que fue trasladado sin presentarse.

D. Fr. Pedro Espinosa de los Monteros, de 1728 á 1733.

D. Ramon Nogués, de 1734 á 1738.

D. Juan Domingo Manzano Carvajal, de 1739 á 1750, murió en Jaca como los dos precedentes.

D. Estéban Vilanova y Colomer, sucedió al Sr. Carvajal: estuvo en Jaca desde 1751 hasta 1755, en que fue trasladado.

D. Pascual Lopez y Estaun, de 1756 á 1776, fue trasladado.

D. Andrés Perez Bermudez, de 1777 á 1779, murió en Jaca.

D. Fr. Julian Gascueña, de 1780 á 1784, fue trasladado.

D. Fr. José Antonio Lopez Gil, desde 1786 hasta 1802.

D. Fr. Lorenzo Alaquero y Rivera, desde 1803 á 1715, en que fue trasladado á Segorve.

D. Cristóbal Perez Viala, desde 1816 á 1822, en que murió en Jaca.

D. Leonardo Santander Villavicencio, trasladado desde Quito, en América, de 1823 hasta 1828, en que fue trasladado á Astorga.

Créese con algun fundamento, en nuestro juicio, que anterior á esa época no disfrutó Jaca de este honor, y que únicamente con motivo de la invasion agarena, los prelados de Osca hubieron de ir á refugiarse á las asperezas del Pirineo.

Así recorrieron Sasave, San Pedro de Siresa, San Juan de la Peña, y finalmente Jaca.

Conquistada Huesca pasó la silla episcopal á aquella ciudad segun ya manifestamos, hasta que á consecuencia de reclamaciones reiteradas, el papa Pio V expidió bula en 18 de junio de 1571, por la cual se erigió de nuevo en catedral con sede episcopal á Jaca, con entera independencia de Huesca.

Patrona de Jaca es santa Orosia segun ya hemos indicado y la tradicion refiere, que esta Santa era hija de los duques de Bohemia, y que á consecuencia de haberse desposado con un príncipe español atravesó los Pirineos con tan desdichada suerte que cayó en manos de los infieles.

Su belleza impresionó á los musulmanes que trataron de que apostatara de su religion; mas ni los halagos, ni las amenazas pudieron hacer mella en la princesa cristiana.

Todas las personas que componian su comitiva fueron muertas á su presencia para obligarla á que cediese, mas no lo pudieron conseguir.

Entonces mutiláronla horriblemente cortándola los brazos y las piernas, y espiró en medio de los mas dolorosos padecimientos pronunciando el dulce nombre de Jesús.

Dos siglos permaneció su cuerpo oculto entre las asperezas del monte de Yebra, donde tuvo lugar su martirio, hasta que al cabo de ellos, lo descubrió un pastor, siendo desde entonces el objeto principal de la veneracion de los jaquenses y de todos los pueblos de aquella comarca.

LVIII.

Regreso á Huesca.—Partida para Barbastro.

—Con que decididamente mañana regresarémos á Huesca,—preguntaba Pravia D. Cleto.

—Sí, señores...

—Vamos, Pravia, ya estarás contento.

—¿Por qué ocultarlo? ¿Acaso es un crimen mi amor hácia Pilar?

—¿Quién te dice eso?

D. A. Pedro Rodriguez Miranda, desde 1830 á 1831, en que murió.

D. Manuel Gomez de las Rivas, desde 1832 á 1848, en que fue trasladado al arzobispado de Zaragoza.

D. Miguel García, hoy cardenal y arzobispo en Santiago, desde 1848 á 1851, en que fue trasladado á dicho arzobispado.

D. Juan José Biu y Belio, desde 1852 á 1856, en que murió.

D. Pedro Lúcas Asensio y Pones, desde 1858 hasta 1870, en que murió; estando hoy, por consiguiente, vacante este obispado.

—Parece que tratais de reprocharme lo que yo encuentro tan natural, no en mí, sino en vosotros mismos.

—Y es verdad.

—Pues mañana,—dijo el anciano,—podrá V. disfrutar de la agradable vista de su amada, y todos nosotros de la amable compañía de unas señoras de quienes no podremos conservar mas que recuerdos de afecto y gratitud.

—Cierto,—contestaron todos.

Efectivamente, al dia inmediato pusiéronse en camino nuestros amigos llegando á Huesca, donde fueron tan cordialmente recibidos por D.ª Engracia y Pilar como cariñosamente halladas, especialmente por parte de Pravia.

Dos dias despues hacíanse nuevos preparativos de marcha.

Otra vez volvieron las súplicas de los jóvenes para que D.ª Engracia y Pilar les acompañasen en su expedicion por Cataluña.

Precisamente aquel dia se recibió una carta de D. Agustin Azara, que llegó oportunamente para decidir la victoria en favor de nuestros amigos.

El padre de nuestro viajero, les anunciaba que iria á Barbastro á reunirse con ellos, pues queria aprovechar la primavera para echar una cana al aire, como vulgarmente se dice, acompañándolos en su viaje por Cataluña.

Esto prestó, nueva fuerza á las pretensiones de los jóvenes.

—Vamos, tia,—dijo Azara,—ahora ya no tiene V. motivo fundado para oponerse. Me parece que yendo mi padre, ya no estará tan mal visto su viaje.

—Pero, hombre, por Dios, cómo quieres que abandone la casa así sin mas ni mas, —repuso D.ª Engracia ya á punto de ceder.

—Vaya una razon. ¿Acaso el mayordomo que tiene V. es persona á quien conoce de ayer solamente?

—Eso no; en Braulio tengo una confianza absoluta, y bien sé que mis intereses en sus manos, están tan seguros como en las mias.

—Pues entonces, señora, ¿á qué esa resistencia?

—Yo comprendo—añadió Sacanell,—que antes, hombres solos y jóvenes, por mas que tanto Vds. como nosotros sabemos lo que nos corresponde, no estaba, ó mejor dicho, no parecia bien, que vinieran en nuestra compañía, pero ahora que viene D. Agustin ya es distinto.

—Yo no puedo hablar en este asunto porque soy parte muy interesada, y naturalmente desearia no separarme de Pilar un solo momento.

—Ya lo creemos sin que lo jures, Pravia,—contestaron sus amigos sonriyéndose.

—Con que nada tiene V. que decir. Hagan Vds. sus preparativos, y con D. Agustin las esperamos en Barbastro.

—Al fin conseguirán Vds. que haga una calaverada.

—Si con ello la mortificamos, crea V. que lo sentiríamos, y si tal fuera no insistiríamos mas.

—Por el contrario, si ya les he dicho que he tenido gana siempre de ver algo mas de lo que estas provincias ofrecen.

—Pues entonces á disponerlo todo y en marcha.

—¿Irémos, mamá? —preguntó Pilar.

—¿Qué hemos de hacer, si parece que hasta tu tio ha venido á mezclarse en este asunto para obligarme á ceder.

—Verán Vds. que viaje tan feliz que todos vamos á hacer; yo no quepo en mí de alegría,—dijo Azara,—un viaje entre hombres solos siempre es monótono, es triste; ahora ya será otra cosa.

—Tienes razon,—añadió Sacanell,—las señoras son la alegria, la animacion, el movimiento, y no he podido jamás comprender á esos hombres que declaman contra el bello sexo.

—Ni les crea V. nunca,—repuso D. Cleto,—los que hablan mal de la mujer, los que dicen que la detestan, son lo mismo que aquellos que aparentan desconocer la bondad divina, son como los que niegan la existencia de Dios. En el fondo las aman, las quieren, tal vez con mas vehemencia que nosotros.

—Pues yo confieso que las quiero, sí señor; tengo una madre, y me parece que seria ofenderla si dijese que las aborrecia.

Hablando de este modo pasáronse todo aquel dia, rectificando despues sus apuntes y activando los preparativos de marcha.

Al inmediato, tomaron el tren en Tardienta hasta Selgua, desde cuyo punto hicieron en diligencia el viaje hasta Barbastro.

LIX.

Situacion topográfica de Barbastro.

Se halla situada en el centro de la provincia, entre los partidos de Huesca, Sariñena, Fraga, Tamarite, Benabarre y Boltaña, con los cuales confina; los vientos que en él reinan con mas frecuencia son los del Norte y Oeste, que hacen su clima frio y húmedo generalmente; el terreno es montuoso y lleno de barrancos, exceptuándose una pequeña parte hácia el Sur, que participa de algunas llanuras; todos los montes que en él se encuentran son cerros mas ó menos elevados y cortados á cada paso; los mas notables por su altura y extension son los llamados Sierra de Sevil, de Asque y de Naval, y una pequeña cordillera contigua al lado de Salas Altas, distinguida con el nombre de Montaña de Mon; las tres últimas se forman dentro del partido, y confinan con los pueblos del mismo, únicamente la sierra de Sevil desciende por el Norte y Este al de Boltaña, y confina con los montes de los lados de Betorz, Lecina, Sasa y sierra de Francos; contiene como las otras toda clase de arbustos, pero en ella se crian además muchas encinas, quejigos, sabinas y enebros, siendo todas muy á propósito para pasto del ganado cabrío; no encierran estos montes minas de ninguna clase, ni canteras de piedras que merezcan llamar la atencion, solo la ya repetida sierra de Sevil hácia el Norte y no muy distante del lado de Radiquero, contiene un pedernal de jaspe basto que sirve para ruejos y piedras de moler la oliva.

Las vertientes de los cerros dan orígen á diferentes arroyos ó barrancos que únicamente tienen alguna importancia con motivo de las tempestades, que no dejan de ser frecuentes en el país. Por los lados de El Grado y Enate se introduce en este partido el rio Cinca, que continuando en seguida por los confines de su capital y por Castejon del Puente, Monzon y Conchel, entra en el de Sariñena por Pomar; el Imela baña los términos de Alberuela de la Liena, y dirigiéndose hácia Abiega, deposita en el monte de este pueblo sus aguas en el rio Alcanadre, que viniendo por la jurisdiccion de Lascellas, sale despues al mencionado partido de Sariñena; y últimamente el rio Vero penetra por los campos de la villa de Alquezar, y discurriendo, por los términos de Buera, Huerta de Vero, Pouyan y Castillazuelo, atraviesa por medio de la ciudad de Barbastro, y rinde su tributo al Cinca en los confines de la jurisdiccion de la misma.

LX.

Noticias locales respecto á Barbastro.

Hállase Barbastro situada en el centro de la provincia, su clima es frio y húmedo, en lo general el terreno, montuoso y lleno de quebraduras y barrancos.

Generalmente las producciones, consisten en aceite, vino y cereales.

El consumo, en el partido, es muy inferior á la produccion, lo cual permite que haya una exportacion de los sobrantes, especialmente de aceite y vino.

La industria se halla reducida á las mas indispensables; á algunas fábricas de jabon, aguardientes, y loza ordinaria y á unos cuantos telares de lienzos, paños ordinarios y bayetas.

Todo el partido judicial, es esencialmente agrícola, por lo tanto, á esto dedican sus esfuerzos, y este ramo de la pública riqueza, es el que se halla mas perfectamente explotado.

Como lógica consecuencia, el comercio, que es bastante importante, consiste en la exportacion de los productos sobrantes é importacion de géneros ultramarinos y coloniales, paños y telas, hallándose perfectamente surtidas las tiendas de objetos, tanto de reconocida utilidad, cuanto de lujo y adorno.

La feria que se celebra en Barbastro, es bastante concurrida, y en ella se verifican algunas transacciones importantes, atrayendo gran número de forasteros, especialmente las del mes de setiembre.

Esta afluencia consiste tambien en las diversiones que la ciudad ofrece en semejantes dias.

Funciones dramáticas en el teatro, bailes y reuniones particulares, corridas de toros, y todo cuanto puede contribuir á desterrar el quietismo y la tranquilidad que en el resto del año reina en la poblacion.

Los caminos, por mas que ha habido varios proyectos para ponerles en favorables condiciones, al objeto de que las comunicaciones puedan ser mas fáciles, hállanse en un estado bastante deplorable.

Exceptuando la carretera que dividiéndose en dos ramales conduce el uno á Zaragoza, y á Huesca el otro, y la que va hasta Monzon, los demás son, mejor caminos de herradura, que no carreteras vecinales.

Precisamente á este partido le seria de gran utilidad, una mejora radical en su sistema de vias de comunicacion, puesto que de este modo, serian menos costosos los acarreos.

Mas por lo mismo, que tan grandes ventajas reportarian los pueblos, apenas si se hace nada en este sentido; que achaque ha sido siempre de nuestro país conocer lo que nos hace falta, estar clamando constantemente por ello, y hacer sin embargo de ello muy poco para conseguirlo.

La poblacion de Barbastro elévase á la cifra de 6,500 almas, siendo una de las mas ricas, del antiguo reino de Aragon.

. . . .

Nuestros viajeros llegaron á la ciudad un poco cansados del viaje, y cuando al dia siguiente se levantaron vieron á D. Cleto que ya habia salido á la calle, y que estaba haciendo nuevos preparativos de marcha.

LXI.

El monasterio de San Victorian.

—Con que diga V. Cleto —¿para dónde son todos esos preparativos que está V. haciendo?—preguntaba Castro á su *Cicerone*.

—Para que vayamos á visitar el célebre monasterio de San Victorian y demos una vuelta por esta comarca entreteniendo así los cinco ó seis dias que puedan tardar en reunirse con nosotros las señoras y D. Agustin

—Perfectamente; V. siempre preparándonos nuevas emociones.

—No será mala la que tú recibirás dentro de pocos dias.

—Como la que tú tendrias si vieras entrar por estas puertas á María Antonia—repuso Pravia.

—Nadie está mejor que nosotros—añadió Sacanell, —libres nos hállamos de emociones de esa especie.

—Es verdad.

Y hablando de este modo nuestros viajeros emprendieron la marcha entreteniendo el camino como siempre con chistes y ocurrencias, ó con las admirables perspectivas que á cada paso se ofrecian á su vista.

Al cabo de algun tiempo dieron vista á la famosa y tajada peña de San Victorian,

á cuyo pié se encuentra el monasterio que iban á visitar, y cuyo orígen va á perderse en la oscura noche de los tiempos (1).

En las inmediaciones de los Molinos encuéntrase aquel soberbio edificio, edificado segun opinan algunos, á principios del siglo V sobre el mismo sitio en que se hallaba la ermita del Santo.

Los sectarios del Islam posaron su destructora planta sobre él, pero mas tarde re-

(1) Fundado el mismo segun las versiones mas autorizadas á principios del siglo V en la falda de la mas elevada peña denominada *Montañesa*, á la distancia de una media legua de la cueva ó primitivo oratorio del Santo, llamada *Espellunca* por lo escabroso sin duda de los riscos en que todavía se conserva como á dos leguas al Oriente del rio Cinca y á las inmediaciones del pueblo Los Molinos, en el partido judicial de Boltaña, conocido antiguamente con el nombre de Asanio regido y gobernado con las leyes y estatutos que san Victorian le diera, hasta que se pubicó y en él se adoptó la regla de san Benito: conservado con esplendorosa y general religiosidad en tiempo de los godos por espacio de doscientos y mas años: destruido y profanado por la media luna en la azarosa y larga época de su dominacion, y reedificado, mejorada su condicion y aumentadas sus rentas y preeminencias en diferentes tiempos y ocasiones por la munificencia y piedad de los reyes sus devotos D. Sancho el *Mayor*; D. Ramiro I, D. Sancho Ramirez, D. Pedro I, D. Alonso II, D. Felipe III y D. Felipe V; el estado que hoy presenta dista mucho de ser tal como Montearagon en esta provincia, Poblet en la de Tarragona y otros, arrancando lágrimas al instruido y curioso observador, á la persona amante de las bellezas del arte y de los primores de la historia.

Tampoco es esto decir que no haya dejado impresa en él su funesta huella la accion destructora de los tiempos la incendiaria y la criminal piqueta de las vicisitudes y extraordinarios acontecimientos porque desgraciadamente ha pasado España en lo que va de este siglo. De uno y otro ha participado aquel célebre baluarte de las creencias y del espíritu de la nacionalidad é independencia de nuestros mayores. De todos se resiente y conserva profundos vestigios que no es posible desaparezcan completamente cualquiera que sea la solicitud con que se atienda á la restauracion del templo y sus dependencias, y á la reedificacion de los demás edificios contiguos.

Pero aun así consuela y satisface en gran manera ver y contemplar en medio de aquel montuoso desierto una magnífica y espaciosa iglesia de tres naves de arquitectura greco-romana, y en su centro el coro muy capaz y con una sillería que en bajo relieve representa con admirable propiedad la vida de san Benito desde su nacimiento hasta su muerte y canonizacion, ostentando á derecha é izquierda del presbiterio el busto de sus últimos reedificadores D. Felipe V y D.ª Isabel de Farnesio, y en sitio preferente de la nave izquierda el panteon de los reyes de Sobrarbe defendido por una vistosa balaustrada de bronce, y en cuyo frente que parece ser el del sepulcro mayor se lee distintivamente esta inscripcion:

D. O. M.
Yunigo Ariste Gundisalvo.
Sanch.
Suisque succesoribus Aragonie.
Suprarbie atque Ripaciaitie regibus.
Sub his mausoleis.
Consepultis.
Hoc gratitudinis monumentum.
Regale S. Victoriani Cenobium.
Porteritati comendavit.

No es menos sorprendente y admirable las cinco urnas del altar mayor, tres de ellas de plata que encierran los cuerpos de san Victorian, san Gaudioso y san Valero, y las dos restantes reliquias de san Alvino, san Sebastian y de otros mártires y santos. La sacristía bien conservada, con ricos ornamentos y una coleccion de excelentes cuadros que representan los doce apóstoles, tiene tambien la caja que custodiaba la cruz procesional toda de plata, existente hoy en Benabarre, y que no se ha podido recuperar á pesar de las demandas entabladas al efecto; y un panteon subterráneo que merecia alguna reparacion para evitar siquiera la vista de los cuerpos de abades llenos de virtudes que contienen sus sepulcros.

Pero lo que no puede menos de registrarse con marcadas muestras de religiosidad y respeto es el pontifical que usaba san Victorian y que se hallaba perfectamente conservado en un altar y urna construido al intento. Allí están sus medias y guantes, su mitra y báculo, sandalias y anillo; allí se pre-

nació de entre sus ruinas mas grandioso, merced á la piedad de los reyes de Aragon.

Pertenecia á la regla de san Benito, y por doquiera á pesar de las destructoras huellas que las vicisitudes de los tiempos dejaron impresas en él, adviértense detalles que sorprenden en aquella suntuosa iglesia de tres naves, cuya arquitectura es greco-romana, y donde la sillería del coro representa en un bajo relieve de bastante mérito la vida de san Benito.

En el presbiterio se ven á derecha é izquierda los retratos de Felipe V y de su esposa Isabel de Farnesio que fueron sus postreros reedificadores.

Consérvanse cuidadosamente algunos objetos que usaba san Victorian en una urna dispuesta al efecto, y de desear fuera que de igual modo se tratara de conservar tambien un edificio que tan gratos y consoladores recuerdos despierta, y que por otra parte constituye una de esas joyas de arte, que tanto abundan en nuestro país.

Las cantidades destinadas para la reparacion y sostenimiento del templo pareciéronnos sobradamente exiguas, y bien se puede, cuando tanto se gasta en objetos de menos importancia, dedicar, una parte al menos, para la restauracion y conservacion de un templo que tan gratas memorias conserva.

sentan estos objetos á la vista de los hijos del siglo XIX para que comparen la plata y pedrería, el oro y brocado, con la simplicidad y pobreza del estandarte é insignias, de los primeros siglos de la Iglesia. La vanidad y ostentacion de que hacemos alarde, no puede menos de prosternarse ante tanta humildad y sencillez.

Además de esto se halla dentro de la iglesia la sala capitular que tiene en estado de ruina su bóveda y toda la preciosa armadura del órgano, cuyo flautaje fue fundido para balas en la guerra de la Independencia.

Tal es el estado de ese famoso templo hoy mejor que hace algunos años por las reparaciones que se han realizado con los 22,000 reales vellon que el Gobierno tuvo á bien señalar para su conservacion, y que á juicio de los informantes, sobre ser de escasa importancia, podrá servir de muy poco mientras no se piense en aumentar el presupuesto del material consistente en 600 reales vellon anuales, con los cuales no hay para la cera que consume la alumbracion y mucho menos por consiguiente para cubrir los deterioros que son constantes y que producen la completa degradacion de un edificio en pocos años. El retejo por ejemplo, en un punto en que los vientos son huracanes, que todo lo arrasan, es una cosa indispensablemente necesaria y á la que se debe atender de ordinario si no se quiere ver muy pronto derruidas todas las bóvedas.

Quedan todavía en regular estado, el palacio que fue del Abad y que habita D. Antonio Puyalto, no se sabe si con título de propiedad ó solo por el especioso pretexto de ser dueño de la mayor parte de las tierras de San Victorian, la casa que utiliza el señor Cura, la hospedería y la de la comunidad. El resto de los edificios, así como los claustros se hallan en completo estado de ruina, algunos de ellos de fácil reparacion como la casa que habitó el último monje, y otros que deben abandonarse en razon á necesitarse sumas fabulosas para reedificarlos.

Uno de los objetos preferentes de dicho monasterio es la célebre biblioteca, santuario de las letras frecuentado por tantos hombres doctos é ilustres, y ojalá no le hubiésemos visitado á tener que hacerlo sobre los escombros de sus techumbres y tejados desplomados, á beneficio del mas completo abandono y lo que da lugar á que las aguas y nieves se introduzcan por todas partes y destruyan tan preciosos restos, ya mutilados por manos profanas que tal vez escogian en su ignorancia para inutilizar al breve rato páginas hermosas de nuestra bella historia.

Y gracias que al celo, laboriosidad y excelentes dotes que adornan al actual párroco D. Valentin Capella, se deba el que existan separados y bien conservados como unos quinientos volúmenes que en su buen juicio comprendió eran ó podrian ser los mejores: mas á pesar de esto, quedan en el deplorable estado dicho unos mil próximamente que si bien no se puede á la simple vista graduar su importancia por estar escritos la mayor parte de ellos en caractéres arábigos y góticos, tal vez sean preciosidades que convenga recoger y conservar á toda costa.

Blasco. — *Historia de Huesca.*

LXII.

Pertusa. — Nuestra Señora de Alaon.

Durante el camino que iban recorriendo, D. Cleto fue refiriendo á sus compañeros los puntos mas importantes de aquella comarca; puntos que no alcanzaban á ver en la línea que seguian.

Sobre elevada montaña álzase la antigua Pertusa, villa sin importancia hoy, pero que en su tiempo era de las fortificaciones mas formidables.

Dominada se halla por vecinos cerros, mientras que á su pié se abren horribles barrancos, por entre los cuales corre el rio Alcanadre.

Robustos muros la circuyen flanqueados por sendos torreones, que recuerdan su romano orígen y que hacen resaltar doblemente su abatimiento de hoy con su grandeza de ayer.

Majestuosa es la puerta que en ellos se abre, y sobre la cual se halla el leon, timbre de sus armas.



Torre de Pertusa

D. Pedro I de Aragon la arrebató allá por los años de 1100 del poder de los infieles, y sus sucesores mas de una vez la honraron con sus visitas y su proteccion.

Recuerdo de su antiguo esplendor es la torre de la Colegiata, que se halla aislada del resto de la iglesia y cuya construccion se remonta al siglo XVI, segun se desprende del targeton esculpido en el primer cuerpo de ella.

No puede saberse quien fue su constructor, pero en lo delicado de su trabajo parece imitar el estilo de Herrera.

Avanzando mas hácia la parte oriental vénse restos del famoso monasterio de Nuestra Señora de Alaon, fundado en 835 por el conde Vandregisilo (1).

Mas allá aparecen Graus, la episcopal Roda; Benasque, la de las aguas medicinales, y las minas; y finalmente las famosas montañas de Rivagorza.

Abrigados por aquellas formidables asperezas hállanse fértiles campos y numerosos pueblos, arrastrando una vida lánguida y triste actualmente, como llena de recuerdos importantísimos para el historiador.

Los viajeros entretuvieron agradablemente el tiempo con estas descripciones, y cuando penetraron en Barbastro ya conocian la historia de los pueblos que no habian alcanzado á ver desde la via férrea, ó por la carretera que desde Selgua les condujo á la ciudad.

LXIII.

Alrededores de Barbastro.—Nuestra Señora del Pueyo.—Llegada á Barbastro de Doña Engracia, Pilar y Don Agustin.

Nuestros viajeros se aproximaban á Barbastro despues de su excursion artística por aquella comarca, tan llena de históricos recuerdos.

—Amigo, amigo, qué gran alegron vamos á recibir mañana,—decia D. Cleto con acento jovial á Pravia.

—Ya lo creo; mañana sí que conjugará el presente de indicativo del verbo amar.

(1) El Sr. Quadrado, en su obra tantas veces citada como con afan leida por nosotros, se expresa en estos términos respecto al monasterio indicado:

«Segun el privilegio, por el cual Cárlos *el Calvo*, rey de Francia, erige en 845 el monasterio de Nuestra Señora de Alaon, diez años antes dominaba en Ribagorza el conde Vandregisilo, sucesor de Artalgario y casado con María hija de Aznar, conde de Aragon. A Vandregisilo sucedió Bernardo su hijo, cuyo nombre y el de Ramon figuran en los instrumentos públicos por espacio de ciento treinta y nueve años, lo que parece indicar por lo menos que hubo dos Bernardos y dos Ramones. El segundo de estos fundó en 957 la catedral de Roda, y dejó sus Estados á su primogénito Vifredo, por cuya muerte sin sucesion pasaron á su hermano Isarno, fallecido en una batalla contra los moros, y de este á su cuñado Sumiario, conde de Pallás. Volvió el condado á Isarno II hijo natural del I, muerto por los del valle de Aran que se les sublevaron, y padre de Guillermo, último conde de su familia á quien desposeyó en castigo de su ambicion Sancho *el Mayor* de Navarra. Los condes de Pallás y otros varones vecinos eran ramas de la misma estirpe de Vandregisilo.

«El condado de Ribagorza se vió desmembrado á menudo de la corona á favor de algun infante, á quien se daba ora con el título de rey, como á Gonzalo hijo de Sancho *el Mayor*, y á Pedro hijo de Sancho I, ora en feudo como á los duques de Villahermosa, que lo poseyeron por espacio de mas de un siglo, hasta que á últimos del XVI fue unido definitivamente á la corona.»

En el siglo IX, todos estos lugares fuéronse poblando de monasterios, convirtiéndoles en una especie de Tebaida.

Por do quiera brotaban las religiosas fundaciones.

Los caballeros franceses salvaban la frontera y arrebataban á los infieles un espacio de terreno.

En él se fundaba un monasterio ó un castillo, y á veces sus construcciones participaban de ambos géneros.

El monasterio de Santa María de Ovarva fue fundado tambien por un hijo de aquel mismo conde Vandregisilo, llamado Bernardo.

San Justo y Pastor en Orense. San Pedro de Taherna, donde se refugió el obispo godo de Zaragoza, solo conserva ruinas para significar el lugar en que se alzaron.

—No debes, comer, chico. porque con tanto amor tendrás sobrado alimento.

—Vamos, dejadme en paz con vuestras sempiternas chanzas,—respondia el gallego.

—¡Chanzas! Veras y muy veras que serán para tí, y para nosotros que habrémos de presenciar vuestros enamorados razonamientos.

Y de este modo iban entreteniendo el camino.

De pronto, y cerca de Barbastro, dijo Azara:

—Diga V., D. Cleto, ¿qué es aquello que se ve sobre esa eminencia?

—Es el santuario de Nuestra Señora del Pueyo.

—Y qué aislado está ese cerro.

—Como que es el único que se ve por aquí.

—¿Qué tal es el santuario?

—Muy regular. Fue objeto desde su principio de gran devocion entre estos naturales. D. Jaime I fundó una capellanía en 1251, y por medio de grandes donaciones fue ensanchándose y sosteniéndose.

—¿Acaso se debió su primera fundacion á algun hecho notable?

—Sí, señores. Segun la tradicion, en ese bosque que desde la falda se eleva hasta la cima, se apareció la Vírgen al buen pastor Balandran.

—He observado que generalmente todas esas apariciones han tenido lugar siempre á pastores.

—Naturalmente, cuanta mas sencillez y honradez, mas acreedores eran los que tales condiciones tenian para aquellos singularísimos favores del cielo.

—Cierto.

—Ese pastor, Balandran, fue el primer sacerdote que hubo en la ermita, construida en lo alto del monte en el mismo lugar de la aparicion milagrosa, y en su claustro fue enterrado, aun cuando posteriormente creo que en el siglo XVI fueron sus restos trasladados á la sacristía.

—Vea V. quien le hubiera de decir al pastor cuando estuviera apacentando sus ganados, que habia de llegar á ser sacerdote.

—Tambien se conserva en ese mismo santuario el almendro florido, en cuyo tronco se apareció la santa imágen.

—Pues ya le aseguro á V. que habrá gran devocion por aquí á la tal iglesia.

—Mucha. El segundo dia de Pascua de Resurreccion, suben procesionalmente al santuario, el cabildo, y una comision del municipio á asistir á la funcion que allí se celebra. Es una de las romerías mas concurridas que hay, sirviendo al mismo tiempo este monte de lugar de recreo para que asistan á él, multitud de familias.

—Ya lo creo.

—Ea, ya estamos en Barbastro,—dijo Castro.

—Y que hemos llegado insensiblemente por cierto.

—Es que todo el viaje ha sido de los mas agradables que hemos hecho.

—Así es.

Conforme iban hablando, llegaron á la fonda en que se hospedaban, donde encontraron el descanso que nécesitaban.

Al dia siguiente, conforme habian prometido, tuvieron el placer de estrechar la mano á D. Agustin y de saludar á D.ª Engracia y á Pilar que iban á aumentar la colonia viajera.

Inútil es decir que las bromas que los jóvenes dieron á Pravia, viéronse completamente realizadas.

Su conversacion se hacia interminable y en aquellos primeros momentos de expansion llegaron á olvidarse de todo cuanto les rodeaba.

LXIV.

Interior de la poblacion.

Sobre mil cuatrocientos vecinos viene á contener la ciudad que nos ocupa, los cuales se albergan en un caserío moderno por lo general, aun cuando se ven algunas fábricas de antigua construccion, y que conservan características señales de la época en que se edificaron.

Las calles, teniendo en cuenta la posicion topográfica que ocupa, suelen ser pendientes y tortuosas, y estrechas algunas.

Sin embargo, debemos hacer especial mencion de las que llevan los nombres de Mayor, el Coso, Rio ancho, Monzon y las Fuentes, cuya anchura, empedrados y edificios las hacen muy recomendables.

En algunas de las casas vénse, como ya hemos indicado, restos de la gótica arquitectura, mutilados unos y conservados otros; pero no mas que restos.

—¡Caramba! qué aleros tienen esas casas,—dijo Pravia indicando á sus compañeros algunos de los que veia.

—Y qué trabajo se conoce que tendrian cuando todavía se conserva algo, dada la antigüedad que tendrán,—añadió D.ª Engracia.

—Pertenecen sin duda al siglo XVI, pues esas labores son propias de aquel tiempo.

—Vea V., vea V., D. Cleto, que ventana tan bonita,—exclamó Pilar señalando á su guia una, cuya mitad se encuentra tapiada lastimosamente.

—Ya la conozco, la ví en otro tiempo; reparen Vds., son dos arcos partidos por una columnita; es un precioso detalle gótico digno de admirarse.

—Y el resto del edificio no guarda analogía con ella.

—Naturalmente, como que se conoce que para preservarla de la barbarie que quizás destruiria á sus compañeras, se la engastó en ese sitio.

—Pues es una bonita obra.

De esta manera iban nuestros viajeros recorriendo la poblacion y deteniéndose ante todo aquello que llamaba su atencion.

—Que plaza es esta preguntó Castro al desembocar en una cuyo aspecto es bastante agradable.

—La del Mercado,—contestó D. Agustin,—para quien no era desconocida la ciudad.

— Es bonita.

—Estos soportales que la rodean sirven de paseo en los dias lluviosos, y generalmente de punto de reunion en las tardes, despues que cada uno ha terminado sus negocios de la mañana.

—¿Sabe V. que hay muy buenas tiendas?

—Ya lo creo; Barbastro es de las poblaciones mas comerciales de Aragon.

—Y están bien surtidas.

—Ya he contado tres confiterías en este sitio,—dijo Castro.

—En algo se ha de conocer á los golosos,—repuso Sacanell.

—Aquí, en Barbastro, no tiene nada de estraño, porque abundan las confiterías y se elaboran vizcochos y pastas muy delicadas.

—Tambien veo que hay dos cafés.

—En este sitio, sí señor; pero ya habrán observado que hay algunos mas en otros puntos de la poblacion.

—Lástima que no sea mas grande esta plaza.

—Desde luego; aquí nunca falta animacion y movimiento.

Al cabo de algun tiempo que hubieron dejado la plaza del Mercado, penetraron en otra, que hizo exclamar á Pravia:

—¡Hola! Esta será sin duda la plaza de la Constitucion.

—Justamente; mira el letrero.

—Y ese edificio, las Casas consistoriales, ¿no es así, D. Cleto?

—Sí, señor.

—Agradable es el aspecto de esta plaza, que cerrada por completo en sus tres ángulos, solo facilita entrada por este sitio.

—El arbolado que tiene en el centro la embellece bastante.

—Y el caserío moderno que hay en este lado.

—¿Qué edificio es ese, D. Cleto?—preguntó Sacanell indicando el que se ve en uno de sus lados.

—Las Escuelas Pias, cuya entrada principal está por la calle Mayor.

—No parece muy antigua la casa de Ayuntamiento.

—No lo es, aun cuando ya triplica con mucho nuestra edad. Su fachada, como Vds. ven, sin ser notable es buena, y mañana juzgarán de su interior si nos permiten verla.

Siguiendo su paseo, llegaron los viajeros á la calle de las Fuentes.

—Pintoresca es la posicion de esta calle,—exclamó Azara.

—Y peligrosa tambien,—repuso su padre.—Yo recuerdo una vez que estuve aquí, y el *Vero*, ese rio que tan mansito ven Vds., y que separa la ciudad del arrabal, á consecuencia de una crecida que tuvo, nos dió un susto muy regular; subia el agua hasta los primeros pisos de estas casas. Precisamente paraba yo, allí, en aquella que se ve con tres pisos, y sé el mal rato que pasé como todos los vecinos.

—Vaya, vaya, con el tal rio.

—Sí señores; cuando se le hinchan las narices que felizmente es de tarde en tarde, ya les digo que es temible. Hoy ya está remediado eso con la mina de desvío que se hizo posteriormente.

—Y es bonito el panorama que se disfruta desde aquí, — dijo Pravia.

Vaya si lo es: esos tres puentes que cruza el Vero, esas agrupaciones de casas que se retratan sobre las aguas del rio, la torre de la catedral que se alza á lo léjos sobre los edificios y la cima de esa misma eminencia á cuyo pié se va escalonando la poblacion, ofrecen un cuadro bastante pintoresco.

—¿Y por qué se llama esta calle de las Fuentes?—preguntó Pilar.

—Por esas dos que ve V. al pié de esas escaleras, son restos góticos tambien, una de ellas especialmente.

D. Cleto y sus amigos estuvieron todavía un buen rato recorriendo la ciudad, dejando para el siguiente dia el visitar los monumentos religiosos y civiles que aun cuando escasos en número, no dejan de ser notables.

LXV.

Monumentos civiles de Barbastro.

Al dia siguiente nuestros amigos hubieron de modificar su acostumbrado itinerario dentro de las poblaciones, dedicándose á ver los monumentos civiles antes que los religiosos, porque un canónigo amigo de D. Cleto que se habia brindado á acompañarles á ver la catedral y los conventos, tuvo que ausentarse momentáneamente de la ciudad, y parecióles hacerle un desaire el visitar aquellos edificios sin aguardar su vuelta.

En su consecuencia dieron comienzo á sus visitas por los monumentos civiles.

En primer término se halla la Casa consistorial situada como hemos manifestado, en la plaza de la Constitucion.

El edificio es bastante bueno, siendo notable su distribucion interior y sus salas para sesiones y para bailes, pues en las grandes festividades ó durante las ferias, se dan algunos, en los que se reune lo mas escogido de la poblacion.

La escalera que hay para subir al primer piso es una bellísima obra que llama desde luego la atencion.

Las cárceles que tambien están en el mismo edificio reunen las condiciones de seguridad y de higiene tan necesarias en semejantes establecimientos.

El antiguo convento ó casa de mision de San Vicente de Paul, es otra de las grandes fábricas que tiene Barbastro, constituyendo hoy uno de los mejores cuarteles que existen en España.

Digno es de verse tambien el colegio de Padres Escolapios, cuyo edificio, además de sus condiciones especiales para la instruccion de las cuales nos ocuparémos oportunamente, reune las del local que es bastante recomendable.

El palacio episcopal, situado frente á la catedral, juzgándole por su apariencia, desagradable opinion es la que de él se forma.

Su aspecto es pobre y mezquino.

Pero esta impresion desaparece desde el momento en que se penetra en el interior.

Todo cuanto la comodidad y el buen gusto puede apetecer, se encuentra allí.

No solamente las dependencias están bien distribuidas, sino que las habitaciones particulares del prelado, son cómodas y buenas.

El jardin es reducido pero bonito, y á él dan espaciosas galerías que proporcionan esparcimiento al ánimo y recreo á la vista.

Ya hemos dicho que en Barbastro se conservan todavía algunas casas cuyos aleros y cuyas fachadas, revelan su antiguo orígen, y que son otros tantos detalles de la Edad media.

Nuestros viajeros estuvieron paseando despues de haber recorrido los edificios que dejamos indicados, admirando una vez mas aquellos preciosos restos.

Para el dia siguiente pensaban visitar los hospitales y colegios, y como en el inmediato se esperaba al canónigo que habia de acompañarles en la visita de los monumentos religiosos, esperaban quedar despachados y en disposicion de partir dentro de tres ó cuatro dias.

LXVI.

Beneficencia é instruccion pública.

Sobre el camino de Zaragoza y á unos trescientos pasos de la ciudad, hállase el magnífico hospital que habiendo sufrido mucho durante la guerra de la Independencia, ha sido objeto de particulares cuidados por parte de la Junta de Beneficencia.

Merced á ellos, ha ido adelantando hasta encontrarse en la situacion en que hoy se halla.

Ventilacion, asistencia esmerada, cuidados y atenciones para los enfermos, buen régimen y hábil distribucion, todo se encuentra encerrado en él.

Fácilmente se comprenderá que todo esto y en medio de épocas tan agitadas como las porque ha atravesado nuestro país, no se ha podido hacer sin grandes y penosos sacrificios en particular y por el mismo vecindario en general.

Justamente tributaron nuestros viajeros elogios tanto por la buena administracion cuanto por el aseo y limpieza que en todas las dependencias advirtieron.

Desde allí fueron á visitar la Casa de Amparo y extremadamente complacidos salieron de ella, no pudiendo menos de elogiar muy cumplidamente á la Junta que con tan solícito afan atiende al alivio de los necesitados.

La instruccion no está menos bien atendida en Barbastro.

Gran concurrencia de alumnos reunen las Escuelas Pias donde es de notar la buena direccion que preside para los estudios.

La de niñas, confiada á las Hijas de la Caridad, no es menos recomendable tampoco.

Además de estas existen varias particulares donde en mayor ó menor escala reciben los niños de ambos sexos esa instruccion tan necesaria para la moral social.

Á pesar de ser como ya hemos dicho poblacion especialmente agrícola, no hay tanto abandono en este ramo como en otras de su misma especie.

Esto es efecto de la posicion mas desahogada de que disfrutan muchos de sus habitantes, pues Barbastro es de las poblaciones mas ricas de Aragon.

La beneficencia y la instruccion son un buen barómetro de su riqueza y de su cultura, pues la primera se halla perfectamente atendida en todos los ramos que abraza, y la segunda, bien por los muchos colegios que sostiene, bien por el número de estudiantes que costea, en Zaragoza ó en Madrid, sintetiza el acomodamiento de sus casas respectivas, y el afan que existe de que adquieran los jóvenes instruccion bastante para poder brillar mas tarde en la sociedad, ser útiles á su país y honrar la ciudad en que han nacido.

LXVII.

Apuntes históricos.

—Pues, señor, mala tarde hace para que continuemos nuestra visita,—decia Castro á sus compañeros.

—¡Ca! si es imposible salir á la calle,—añadió Pilar mirando á través de los cristales del balcon.

—Y lo peor es, que no me parece que cambie el tiempo tan pronto. Mire V. ese termómetro. Tenemos agua tal vez algunos dias.

—Vaya un consuelo.

—Lo que es yo no me quedo en la fonda toda la tarde.

—Vámonos al Casino,—dijo Azara.

—Sí, pero dejamos á estas señoras en casa...

—Es verdad.

—Por nosotras no se molesten en lo mas mínimo.

—No faltaba mas.

—Se me ocurre un medio para conciliarlo todo.

—¿Cuál?—Dijo alegremente D. Agustin,—¿Dejar á Pravia con las señoras, y marchar nosotros á tomar café?

—No, señor.

—¿Entonces?...

—Tomar todos juntos el café aquí mientras D. Cleto nos refiere la historia de la poblacion.

—¡Otra! pues tiene razon.

—Tuvistes una buena idea, chico, y á la verdad que no sueles tener muchas.

—Gracias por la lisonja.

—No hay de qué.

—Por mi parte, señores, no tengo el menor inconveniente,—repuso D. Cleto.

—Pues, manos á la obra.

—Pero, señores, ¿por qué han de violentarse Vds. por nosotras? pues aun cuan-

do V. quiera decir otra cosa, amigo Sacanell, comprendo que lo hace con el objeto de que no nos quedemos solas.

—Por el contrario, tenemos sumo placer en acompañarlas, y ya ve V. no perdemos el tiempo por eso.

—Déjalos, Engracia, déjalos. Sacanell estuvo acertado.

En virtud de este acuerdo mandaron nuestros amigos que les sirvieran el café, y se dispusieron á escuchar el relato de D. Cleto.

Este dió comienzo poco despues, en los términos siguientes:

—Bien fuese esta ciudad la que Ptolomeo cita bajo el nombre de *Burtyna*, ó la *Bargusia* del territorio á que daba su nombre, que no es prudente nos enredemos en seguir á los distintos etimologistas que de este asunto se han ocupado, es indudable segun graves autores nos dicen, que fue poblacion importante en la época romana, y los árabes hablan ya entre las conquistas que se verificaron entre el Ebro y los Pirineos, de una gran poblacion llamada *Barbastar*.

En 1065 Sancho I se apoderó de ella, perdiendo la vida en su reñido asalto el Conde de Urgel.

Mas no hubo de permanecer mucho tiempo en poder de los cristianos.

El rey de Zaragoza, Ahmed, la recobró, permaneciendo bajo su dominio hasta 1101 en que Pedro I, al frente de poderosa hueste la reconquistó definitivamente.

Poblada quedó la ciudad con los valientes guerreros de aquella expedicion, á los cuales declaró infanzones concediéndoles muy notables privilegios (1).

La principal mezquita quedó erigida en catedral, dedicada á la Vírgen, á san Vicente y á los mártires Cornelio, Estéban, Calixto, Cosme y Damian.

Las vicisitudes porque pasó su silla episcopal, de las cuales nos ocuparémos oportunamente, absorben, por decirlo así, toda la historia de la ciudad, pues aun cuando el trágico episodio que tuvo lugar en la torre de la Catedral, en el siglo XIV, del cual haremos mencion, y el ocurrido poco despues, parecen darle gran importancia en lo civil, la verdad es que toda ella está concentrada en la parte religiosa.

Su verdadera historia es la eclesiástica. Los prelados son verdaderamente sus nobles y valientes caballeros, paladines esforzados que lucharon obstinadamente para defender y restablecer su silla episcopal.

El año de 1196 celebró Cortes en esta ciudad, que tenia voto en ellas, el rey D. Pedro II; Cortes que, como la mayoría de las celebradas, en aquel tiempo, reducíanse, bien á la demanda de subsidios, bien al arreglo de las diferençias que pudieran existir entre el monarca y sus vasallos, ó bien á la concesion de nuevos privilegios.

Pocos hechos notables registra la historia de esta ciudad, segun ya expusimos, pues su verdadera importancia la reasume su historia eclesiástica.

En el siglo actual, las tropelías cometidas por los franceses que, al mando del gene-

(1) En el archivo de la ciudad se conserva un privilegio de poblacion, verdaderamente notable por contener los nombres de los pobladores primitivos, y curiosas noticias sobre las penas pecuniarias por delitos. Tambien en él se halla establecido el Justicia de la ciudad, institucion que parece anterior á la del Justicia de Aragon.

ral Hebert dominaban en aquel territorio, exasperaron de tal modo á los naturales que se alzaron violentamente contra los usurpadores.

La ciudad le vió penetrar derrotado así como tambien vió acudir á ampararse de ella á Bourke mal herido y en dispersion su hueste.

En Roda habíanle alcanzado las tropas españolas, mandadas por el baron de Eroles, causándole una pérdida de mas de mil hombres.

Posteriormente, y durante la fratricida lucha de los siete años, tocóle de igual manera á la poblacion en que estamos, ser visitada por las fuerzas carlistas que mandaba Guergué.

Pero el verdadero acontecimiento de esta desastrosa campaña, y que hizo tristemente célebre á la ciudad en que nos hallamos, fue la accion que tuvo lugar en aquellos campos el dia 2 de junio de 1837.

Las tropas de la Reina estaban mandadas por los generales Oráa y Conrad, mientras que el Pretendiente dirigia las suyas.

Testigos de esta batalla la describen en estos términos:

«Ocupaban los soldados de Isabel II el dia anterior, con su cuartel general, á Berbegal con la division de Navarra, mandada por Conrad, constante de seis batallones; la tercera division del Norte, y de igual fuerza, acantonada en Selgua y Formillos, mandada por Buerens, y una brigada de vanguardia compuesta de tropas del ejército del Centro, ascendentes á cuatro batallones y tres escuadrones, bajo el mando de Villapadierna, se hallaban en Castejon y Morillo; estando la division de caballería de once escuadrones á las órdenes de D. Diego Leon, tambien en Berbegal, Selgua y Formillos, cuyo total de fuerzas componian sobre doce mil quinientos infantes y mil cuatrocientos caballos, con dos baterías de campaña y una de montaña. Ocupaban los carlistas la dicha ciudad, mandados por el Pretendiente, que tenia en cuatro divisiones la infantería: la primera compuesta de los batallones navarros 9.°, 10.°, 12.° y el de Guias; la segunda, de Guias alaveses, 3.°, 4.° y 5.°; la tercera del batallon de granaderos de la Guardia real, del Argelino y de los 1.° y 2.° de Aragon; y la cuarta, de los batallones 1.°, 2.°, 3.° y 4.° de Castilla: la caballería constaba de catorce escuadrones, que mandaba Quilez, formando su total un número cási igual á sus contrarios despues de la batalla de Huesca. Al amanecer de dicho dia 2, prévias instrucciones á los jefes subalternos, empezaron su movimiento de concentracion los de Oráa sobre las confluencias de los caminos que conducen á Barbastro por Berbegal y Formillos, llegando á las nueve de la mañana, y tardó dos horas mas la brigada de vanguardia (aunque estaba mas próxima) por demora en racionarse, lo que harto influyó en el éxito de la jornada, preparándose mejor á su defensa los carlistas. Dispusiéronse los de la Reina en dos líneas de á tres columnas cada una, desde el edificio arruinado que llaman la torre de Gracia, en la cordillera de sierras distantes una hora de Barbastro. La brigada de vanguardia formaba las dos columnas de la derecha; la division de Navarra con seis escuadrones y una batería de campaña y otra de montaña formaba la segunda de la izquierda, y la division del Norte con cinco escuadrones y otra batería de campaña hacian la del centro. A las doce del dicho dia emprendieron su marcha las dos líneas, precedida la pri-

mera de tiradores con sus reservas, sostenidas por las compañías de cazadores de sus columnas respectivas, y protegiéndolas en las del centro y la izquierda un escuadron ligero. Entre las dos líneas quedaba el correspondiente claro para en su caso poder sostener la segunda á la primera; y á la cabeza de las columnas que forman ambas líneas marchaba la artillería. La caballería estaba á retaguardia, y en tercera línea el hospital de sangre y equipajes. Al movimiento de las líneas de Oráa desde la cordillera de la Torre de Gracia, permanecieron quietos los carlistas y ocultando parte de sus fuerzas; lo que presumiendo Oráa, dispuso avanzar sus columnas hasta que la cabeza de su vanguardia ocupase las cumbres de aquella cordillera, donde subió tambien dicho general, y observó que de la dicha ciudad salian tropas y equipajes por el camino de Graus, evacuando la poblacion. Mandó entonces continuar el movimiento á sus dos líneas hasta que la primera se situase en el lugar que ocupaba la vanguardia. La columna de la izquierda que guiaba Conrad, lo ejecutó, y este observó que los carlistas abandonaban la posicion de la ermita del Pueyo, por lo cual se dirigió á ocuparla con un batallon, participándolo al general en jefe, el que viendo asegurada la espalda de su línea y poseyendo la llave de la posicion, previno al brigadier Conrad variase de direccion sobre la derecha, adelantando el ala izquierda para ponerse mas en contacto con las del centro, y dirigirse sobre Barbastro por el estribo que deslinda la poblacion, mas la columna del centro, de la primera línea, al tiempo de marchar á la posicion que se le habia indicado, fue rechazada por el fuego de los carlistas apostados al otro lado del camino, los cuales aprovecharon esta primera ventaja, y sus masas de infantería sostenidas por la caballería, ocuparon rápidamente el terreno abandonado por las tropas de la Reina, cuyo arrojo hizo titubear á los tiradores de la columna de la derecha, y se replegaron sobre ella desordenadamente. Animados los carlistas, amenazaron romper el centro de Oráa, envolviendo su derecha; pero el brigadier Villapadierna, advertido, mandó cargar á los escuadrones del 4.° ligero, y este vuela á salvar sus hermanos; no obstante, el escuadron quedó roto, cuatro ginetes muertos y siete caballos, teniendo que retirarse á retaguardia del escuadron del 6.° ligeros, que habia quedado en reserva, arrastrándole tambien en su desórden por el mortífero fuego carlista y desventajoso terreno. El general de la Reina mandó avanzar la segunda línea, y que la caballería del centro y de la izquierda cayesen sobre los carlistas, mientras él voló á dirigir al sitio de mas riesgo por sí mismo la pelea. Esta cambió de aspecto repentinamente. Los escuadrones de cazadores y lanceros de la Guardia, Borbon y Húsares, conducidos por Leon, contuvieron á los carlistas con sus repetidas cargas y les obligaron á retroceder á sus primitivas posiciones. Los batallones del Rey, Infante, y segundo de fusileros de Aragon, ocuparon la altura de la derecha, haciéndose firmes á despecho del horroroso fuego que recibian. El regimiento de la Princesa carga con ardor á la bayoneta, se apodera del bosque donde se apoyaban los expedicionarios, y Córdoba y Almansa corren á reforzar el centro. Almansa intentó una carga á la bayoneta y se detuvo porque vió correr parte de la caballería carlista á forzar el nuevo centro de la Reina, á la cual escarmentó Zabala con los cazadores y lanceros de la Guardia, hasta hacerla desistir de su empeño; y los batallones que cedieron al principio se rehicieron

aunque en estado de poco ardimiento. Así se mantuvo la batalla todo el dia, mientras en la izquierda ocurrian otros sucesos. Aquí, observando Conrad el desórden del centro, mandó un escuadron del 1.° ligeros que contuviera á los carlistas que amenazaban envolver su izquierda; los contuvo si bien con alguna pérdida, y á la vez adelantaba su primera línea, compuesta del 2.° regimiento de la Guardia real de infantería y un batallon de África, sostenida por treinta caballos del 1.° ligeros; conforme á las órdenes que tenia, rechazó á los expedicionarios, y para sostener en su movimiento retrógrado á estas tropas, que no podian permanecer tan adelantadas, mandó escalonar cuatro compañías de la legion auxiliar francesa, pero por la anomalía que produjo la escena del centro, los franceses abandonaron sin motivo sus posiciones. Vanos fueron los esfuerzos de sus jefes para contenerlos, y allí, en estos críticos momentos pereció Conrad. Apurada era la situacion de la izquierda, que con incomparable valentía la atacaron los carlistas; mas el 2.° regimiento de la Guardia real de infantería correspondió á la confianza que inspiraba. Dirigidos sus granaderos por el jefe que reemplazó al general en el mando del ejército del centro, contuvieron serenamente el arrojo de los carlistas, imitando este ejemplo los demás cuerpos de Navarra, y aun los legionarios que se rehicieron á su abrigo, retirándose la columna á sus anteriores posiciones protegida por un nutrido fuego de artillería. Restablecido el órden de la derecha y centro hubo ocasion de general ataque en toda la línea, pero Oráa razonadamente no aventuró la sangre de sus soldados, advertia que por un incidente empleó sus reservas desde el principio de la batalla al paso que los carlistas tenian estas fuerzas intactas, y partió del axioma militar que la victoria se inclina al último que emplea sus reservas; y así regresó á sus cantones sin incomodarle sus contrarios en la marcha, tanto por su igual descalabro, cuanto por la caballería que cubria la retirada, contra la cual no se atrevian á aventurar los carlistas un ataque. Tal fue el término de la batalla de Barbastro, en la que, á mas del brigadier Conrad, murieron nueve oficiales y sesenta y ocho indivíduos de tropa, siendo heridos tres jefes, treinta y tres oficiales y quinientos ochenta y tres de tropa; contusos catorce oficiales y treinta de tropa; prisioneros diez y seis de esta última clase. Los carlistas confesaron haber tenido ochocientas bajas, y ambos ejércitos probaron este dia que eran españoles animados de un mismo valor en tan sangrienta lid, que quedó indecisa la victoria.»

Con esto podemos decir que queda terminada la historia civil de la poblacion en que nos hallamos, puesto que los sucesivos trastornos que han agitado á nuestro país ha sido de las en que menos efecto han producido.

LXVIII.

Hijos ilustres de Barbastro.

Es Barbastro de las poblaciones de Aragon, la que con mas justo motivo puede tener orgullo por haber servido de cuna á preclaros ingenios como los Argensolas, á eminentes religiosos, á nobles caballeros como los Entenzas y á esforzados guerreros aun en la época moderna, como Ricardos.

Al noble apellido de los Entenzas va unida cási, la reconquista de Barbastro.

El docto Sesé, á quien ya hemos citado mas de una vez, dice hablando de esta familia que fue nobilísima y de antiquísimo solar, que fue dueña del castillo de Barbastro y de una calle de la ciudad que se llamaba de la Fustería, en cuyos sitios ejercia tan absoluta jurisdiccion, que la ciudad nada tenia que ver en ellos.

Rama de este nobilísimo tronco fue el rey D. Jaime el *Conquistador*.

Zurita, tambien habla de este mismo linaje en sus famosos *Anales*, añadiendo que el señorío del castillo y calle de la Fustería, por falta de sucesion directa recayó en la familia de los Rebolledo, hasta que por fin y en virtud de súplica hecha por la ciudad al emperador Cárlos V, incorporóse de aquel señorío la propia ciudad (1).

(1) D. Cosme Blasco, citado por nosotros varias veces, ocupándose de este noble linaje y del castillo de su propiedad, dice lo siguiente:

«La falta de documentos anteriores á la reconquista, no nos permite precisar con exactitud la época en que Barbastro viese por primera vez levantada la fortaleza de que se trata; si bien, atendida la grande importancia con que el obispo Gaufrido supone á la ciudad aun antes de la invasion sarracena y crecida poblacion como una de las principales de España, debemos decir con fundamento que fue obra de los romanos, y aun inclinarnos, á ser cierta la opinion del licenciado Sesé sobre la fundacion del entremuro por Decio Bruto, á que lo fuera tambien la del castillo. Lo cierto es que este no debió considerarse de escaso interés, antes bien de suma importancia cuando los serenísimos reyes de Aragon lo miraron siempre como objeto de especial predileccion, conservándolo bajo su dominio directo, y legándole en herencia á su familia. En efecto, documentos originales auténticos que hemos consultado con algun detenimiento, declaran ciertamente que los Entenzas, descendientes de los condes de Barcelona, de linaje real y enlazados con familias muy ilustres y distinguidas, han venido largos años poseyendo en Barbastro el señorío del castillo de la morería ó sea el barrio antiguo de moros, llamado Fustería con otras varias pertenencias. El primero de los Entenzas, que encontramos como señor de la fortaleza es D. Bernardo Guillen de Entenza que floreció en el siglo XIII y se distinguió notablemente por los importantes servicios prestados á la Corona, ignorando si lo recibió directamente del Rey en recompensa, ó en herencia de algunos de sus ascendientes, pues sabemos que en los reyes de Aragon era muy comun premiar con el señorío de castillos y lugares, á los que en las guerras sobresalian por su bizarría y fidelidad como lo verificaban los Entenzas, muy señaladamente en las de Sicilia y Grecia, Cataluña y Valencia.

«De D. Bernardo Guillen pasó el señorío de sus posesiones en Barbastro á su hijo D. Gombal, casado con D.ª Constanza Antillon, el cual, muerto en Sicilia por su arrojo en 1299 entró á sucederle en el mismo como heredera legítima de todos sus derechos, su hija D.ª Teresa de Entenza, que casó con el infante D. Alonso en 1314. Durante la posesion por D.ª Teresa del señorío de Barbastro, le fueron concedidos varios privilegios, y debió aumentarse este con las nuevas adquisiciones, así como en la Casa-palacio que en la Fustería mandara levantar, segun se colige de un documento de donacion; hecho por la misma y su esposo el infante D. Alonso en 1324 á favor de D. Guillermo de Entenza, pues en él expresa que como heredera de su padre D. Gombal le cede y dona libremente para él y sus legítimos sucesores el castillo con todas sus posesiones entradas y salidas, frutos, pensiones y privilegios, así como su Casa-palacio y morería con todos sus vasallos y jurisdiccion que en ellos tiene, sin que la ciudad de Barbastro pueda obstarle el libre ejercicio de la misma y uso de las facultades, franquicias y demás que ella viene disfrutando.

«Hechas las declaraciones que el texto de este documento nos facilita, encontramos: 1.° Confirmadas en él las apreciaciones hechas al principio relativas al castillo, esto es, que era una fortaleza importante, pues las torres, fortificaciones y demás que de la misma se consignan en el escrito, desde luego lo revisten de tal carácter; 2.° que el señorío de los Entenzas en Barbastro no se limitaban á la posesion del castillo y barrio de la morería, sino que á mas le constituian diversas posesiones consistentes en yermos y sembrados, viñas, molinos, hornos, etc.; y 3.° que los habitantes de estos lugares eran considerados como verdaderos vasallos de los señores, quienes ejercian jurisdiccion civil y criminal, independiente de la ordinaria de Barbastro con facultad para imponer tributos y exacciones.

«Acerca de las confrontaciones del castillo, extension y clase de jurisdiccion de los Entenzas, y privilegios especiales á estos concedidos; darán cuenta los documentos de que nos irémos ocupando en el resto de este capítulo. Muerto sin hijos legítimos D. Guillermo, entró en el señorío de Barbastro

La familia de los Entenzas puede vanagloriarse de haber sido la que ha dado mas nobles y esforzados varones que otro solar de Aragon, habiendo servido poderosamente al reino bien en las cosas de la guerra, bien en los consejos y al lado siempre de los monarcas.

D. Berenguer de Entenza hallóse en la toma de Teruel y D. Alfonso II le dió en feudo y honor aquella ciudad, viéndosele tomar una parte activa en las vistas celebra-

D. Manuel de Entenza, hijo de D. Ponce Ugo que lo era natural de D. Guillermo. D. Manuel, varon de acendrados sentimientos religiosos inauguró su posesion en el territorio de Barbastro con un hecho que le enalteció sobremanera: tal fue la fundacion de un beneficio eclesiástico en uno de los altares de la capilla del castillo, dedicado á san Juan Evangelista.

«El fin propuesto por el piadoso fundador, no fue otro que el honrar por este medio religiosamente la memoria de sus dignos predecesores la infanta D.ª Teresa, sus padres y otros. Así lo manifestó el serenísimo rey D. Pedro en la súplica que le hizo de concesion de un patio ó solar en el barrio de la Fustería, con el objeto de hacer una carnicería para uso de los sarracenos, cuyos productos habian de ser aplicados en dotacion al citado beneficio eclesiástico, gracia que le fue otorgada por el Rey, haciendo constar en carta privilegio expedida en Barcelona el 1.° de marzo de 1336 á favor del D. Manuel. Muerto este sin hijos, le sucedió en virtud de testamento, D.ª Teresa de Entenza, que casó con D. Simon Jimenez de Urrea, capitan valerosísimo, de cuyo matrimonio tuvieron á D.ª Torla de Urrea y Entenza que enlazada con D. Artal de Alagon, tuvo por hijo á D. Juan Jimenez de Urrea. De este fue hija D.ª María Jimenez de Urrea y Entenza con quien casó el bizarro y distinguido capitan D. Rodrigo de Rebolledo. Como con la muerte de D. Manuel acabase por tercera vez el linaje y familia de Entenza por línea de varones y por sus sucesores y descendientes no se hiciese reclamacion alguna, se incorporaron al patrimonio real todas las posesiones del señorío de los Entenzas en Barbastro, segun consta por sentencia dada en Zaragoza en 1417. Mas como en 1453 reclamase D.ª María Jimenez Urrea de Entenza los derechos del señorío en calidad de heredera legítima del difunto D. Manuel, reconocida como tal por el rey D. Alfonso, no solamente le otorgó este la gracia pedida, sí que tambien le confirmó todos los privilegios que el citado Rey expidió en Nápoles á favor de la dicha D.ª María, insertando en ella los anteriores de otros reyes, que declaran la jurisdiccion y derechos otorgados en diversos tiempos á los Entenzas.

«No pocos derechos concedidos, que seria largo enumerar, movieron y suscitaron grandes y ruidosas cuestiones, pleitos y demandas entre los Entenzas y la ciudad de Barbastro, y especialmente relativo á carnicerías. Pretendiendo D.ª María Jimenez que en virtud de los privilegios reales que sobre dicho ramo habia heredado de sus antecesores, podia y estaba autorizada para la compra y venta de toda clase de carnes, y á todo género de personas sin distincion alguna, no rehusaba el que los cristianos juntamente con los sarracenos se abastecieran en su carnicería; de aquí el que la ciudad considerando con tal abuso infringidas sus ordenaciones y atacada su inmunidad, protestara repetidas veces ante dicha señora sobre tal medida, y aun en algunas se entablaran demandas en que tuvieron que entender tribunales superiores.

«Mucho tiempo duraron tan desagradables asuntos en que de una y otra parte se gastaron considerables sumas, hasta tanto que las autoridades de la ciudad, deseando poner fin á tamañas contiendas, representaron en forma al rey D. Fernando, rogándole declarara en conformidad á los estatutos de la ciudad la prohibicion por parte de los cristianos en tomar carnes del macelo de D.ª María, y por la de esta, en venderlas á los mismos, pues los privilegios de carnicería concedidos á la misma, de ninguna manera podian ni debian entenderse con perjuicio é infraccion de los de la ciudad. Así lo verificó en efecto S. M. por carta datada en Zaragoza en 31 de marzo de 1503, expedida á favor de los Justicia, prior y jurados de Barbastro.

«Por sucesion de D.ª María Jimenez, la cual falleció por los años de 1506 á 1508, entró en la posesion del señorío de Barbastro D.ª Juana de Espes y Rebolledo, que casó con D. Lope de Rebolledo disfrutándolo hasta el 1513, en que muerto D. Lope sin hijos legítimos, y no haciéndose reclamacion alguna por la familia, volvió á incorporarse el señorío al patrimonio real. Llegó el año 1515, y juzgándose heredero de los derechos de D. Lope Rebolledo, su consobrino D. Juan Miguel de Lanuza, solicitó del rey D. Fernando la posesion del señorío, la cual le fue concedida, con la renovacion y confirmacion de todos los privilegios anteriores. Así lo declara el dicho Rey en la carta expedida en Calatayud á 16 de octubre de 1515.

«Corto tiempo debió gozar D. Juan Miguel el señorío de Barbastro, pues á los pocos años volvió este á ser incorporado á la Corona, sin duda por equivalente causal que la motivada á la muerte de

das entre el rey de Castilla y el aragonés en 1179, para fijar los límites de sus conquistas.

En las cortes celebradas en Huesca en 1188 tuvo tambien su muy importante papel en el establecimiento de la paz entre el rey D. Pedro y su madre D.ª Sancha, paz que de tan lastimosa manera se habia quebrantado.

Y para que se comprenda toda la importancia de este personaje en su tiempo, baste decir que Zurita considera su muerte, ocurrida en 1208 como uno de los acontecimientos grandes de su era.

D. Bernardo Guillen de Entenza, hermano de D.ª María de Mompeller y por lo tanto tio del rey D. Jaime, hízose célebre en la famosa toma del Puig de Santa María en el año de 1237, donde halló la muerte poco despues, muerte tan sentida por el monarca, que ordenó se depositara el cadáver hasta que se le pudiesen tributar dignamente los honores debidos, haciendo merced á su hijo de todas las tierras que su padre tenia en feudo.

En la famosa expedicion de catalanes y aragoneses á Grecia, vemos figurar tambien á Berenguer de Entenza, y sus heróicos hechos son demasiado conocidos para que nos detengamos á relatarlos de nuevo.

Prolija fuera nuestra relacion si hubiéramos de ocuparnos uno á uno de tanto preclaro patricio, de tanto esforzado guerrero como esta noble casa dió á Aragon, y creemos sean suficientes á nuestro propósito los ligeros apuntes que llevamos hechos.

LXIX.

El general D. Antonio Ricardos.

De los personajes de la época contemporánea de quienes con mas justo motivo puede envanecerse Barbastro, es del ilustre general con cuyo nombre encabezamos este artículo.

Los autores de el *Panteon universal*, diccionario histórico, partiendo de un supuesto equivocado y apoyándose en el *Diccionario de hombres célebres de Cádiz*, no han vacilado en dar por cuna al general Ricardos aquella ciudad.

D. Lope de Rebolledo, hasta que en 1526 pasó á la ciudad de Barbastro por compra que este hizo de las posesiones del señorío, esto es, del castillo, morería, carnicerías y demás. Así consta de la carta-recibo expedida por el tesorero general del reino á favor de las autoridades de la ciudad que conserva en su archivo, y en que se consigna la cantidad de *mil ducados de oro*, como precio en que fueron estimadas aquellas posesiones. Incorporadas estas á las del comun de la ciudad, concluyó con esto el señorío de los Entenzas, que no volvieron á poseer, pues aun cuando algunos descendientes de esta ilustre familia trataron años despues de anular la venta hecha en Barbastro reclamando ante el rey D. Felipe II, este la declaró legítima y procedente, confirmando á la ciudad en su pacífica posesion y privilegios que le estaban concedidos. El castillo se conservó hasta el año 1754 en que, derruido cási en su totalidad se levantó sobre sus cimientos una ermita dedicada á la mártir santa Bárbara, cuya imágen se trasladó de la que existia cerca del puente de Santa Fe, donde todavía se conservan algunos restos. Al presente ya no existe tampoco aquella, conservando tan solo el antiguo peñon del castillo el nombre de *Peñon de santa Bárbara* por el que se le conoce.»

Sin duda obraron con sobrada ligereza, toda vez que en otro lugar insertamos la copia de la fe de bautismo que se halla en los libros parroquiales de la iglesia de Barbastro, por la cual consta cumplidamente que el valiente héroe del Rosellon, vió la primera luz en esta ciudad.

No podemos comprender como se proceda con tanta ligereza en asuntos que son tan fáciles de comprobar, máxime perteneciendo á una época tan reciente.

Achaque ha sido siempre de todas las poblaciones tratar de honrarse, bien con heróicos hechos, bien con el nacimiento de personajes ilustres, sin tener en cuenta unas veces las distancias que han mediado entre los pueblos en que verdaderamente tuvieron lugar aquellos, ó en las investigaciones históricas á que han dado lugar estos (1).

(1) El ilustrado cronista de la provincia de Huesca, cuyas noticias nos son de gran utilidad y á quien escuchamos con profundo respeto, trae en su Historia biográfica de las ciudades, pueblos y villas de aquella provincia, una extensa biografía de este general, de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Este conde de Truillas, capitan general de los reales ejércitos y del Principado de Cataluña, general en jefe del ejército del Rosellon. Comendador de la Órden de Santiago, Gran Cruz de la real y distinguida de Cárlos III, miembro de la real Sociedad de Amigos del país de Madrid, etc., etc., nació en la ciudad de Barbastro el dia 12 de setiembre de 1727, segun es de ver de su partida el bautismo que de los libros parroquiales de la Santa Iglesia, antes catedral de Barbastro, copiamos literalmente á continuacion.

«Libro de bautizados. Tomo correspondiente al año 1727, fól. 25. Al márgen: «Antonio Buenaventura, etc. Ricardos. — Y dentro: En 12 de setiembre del año 1727 yo el Dr. Juan Falceto, capellan mayor, guardando en toda la forma del ritual romano, bauticé un niño que nació el mismo dia, hijo de D. Felipe Nicolás Ricardos, sargento mayor del regimiento de caballería de Malta y de D.ª Leonor Carrillo de Albornoz, cónyuges. Le pusieron nombres: Antonio Buenaventura, Pedro de Alcántara, Benito, Ramon, Joseph, Raphael, Mariano: fueron padrinos D. Diego Ricardos tio del bautizado, y D.ª María Lucía Almudevar.»

Sigue ocupándose el mencionado biógrafo de la primera educacion de Ricardos, de sus primeros pasos en la carrera militar al lado de su padre que era coronel, y de sus abuelos los duques de Montemar.

A los diez y seis años mereció por su comportamiento en las batallas de Parma y Tidone que se le nombrase coronel, prosiguiendo despues:

«La guerra con Portugal vino á alterar la dulce calma de nuestros hogares, y Ricardos hubo de dejar sus gratas tareas literarias para ponerse nuevamente á la cabeza de su regimiento. Allí mereció tan especial confianza de sus generales, que le encargaron las comisiones mas difíciles y delicadas, y llegó á conquistar tan señalada estimacion de su Rey, que le pidió este confidencialmente sus diarios de campaña.

«Con tales antecedentes, cuando terminaron aquellos disturbios, el Monarca creyó á Ricardos muy digno de las altas funciones y le designó para el importante encargo de arreglar todo el sistema militar de Nueva-España, con cuyo motivo pasó este á América, donde hizo estudios y observaciones las mas propias para el mejor desempeño de su cometido.

«La fama de tan raras prendas, trasladó luego al jóven militar desde las orillas del mar pacífico, hasta los montes Pirineos, en donde prestó importantes trabajos para la demarcacion de límites entre España y Francia, pero de tan útiles y bien desempeñadas tareas vino á sacarle su nombramiento para la inspeccion de caballería que acababa de serle conferida.»

El cronista á quien vamos siguiendo y del cual extractamos algunos párrafos, se ocupa al llegar á este punto de las contrariedades que hubo de experimentar el entendido militar, suscitadas por la envidia de sus émulos que siempre los tuvo el verdadero mérito.

Pero Ricardos supo vencerlos, del mismo modo que la luz del sol vence á los nubarrones que trata de apagar su nitidez, y prosiguió su marcha que tanta gloria habia de dar á su país.

«Mas la Providencia,—dice su biógrafo,—siempre sábia y justa, indemnizó bien luego á Ricardos del menosprecio sufrido, presentando ocasion de que un mando que le habia sido dado por su cortísima influencia, adquiriese por una circunstancia extraña (la revolucion francesa) la mas señalada importancia. Y mas aun: habiendo pasado por entonces las riendas del Gobierno á un ministro inaccesible á preocupaciones y partidos en obsequio solo al mejor servicio público, y en justo tributo al mérito poco

D. Antonio Ricardos es indudablemente una de las figuras de que mas debe enorgullecerse, no solamente la poblacion que le dió el ser, sino toda la España por cuya independencia peleó.

Durante las épocas en que se hallaba de guarnicion en algun pueblo, ó en los dias de paz, aprovechaba el tiempo en aumentar sus conocimientos, siendo muy notables las obras que dejó escritas.

A noticias del monarca llegaron los especiales conocimientos de Ricardos y se le confió la mision de arreglar todo el sistema militar de Nueva España, para cuyo efecto pasó á América, desde donde regresó á los Pirineos, para la demarcacion de límites entre España y Francia.

comun de Ricardos, le dió el mando militar de toda Cataluña, punto en aquella sazon el mas interesante por ser designado segun el plan preferido de campaña para invadir la Francia por el Rosellon.

«Siendo el objeto acometer inmediatamente á dicho reino vecino, puso entonces el nuevo Capitan general del Principado todo su conato en los aprestos militares y en organizar un completo ejército, superando con los recursos de su ingenio y de su ardiente celo, las dificultades de la falta de tiempo, provisiones y transportes.

«Logrado esto cruzó los Pirineos, invadió el Rosellon, recorrió algunos pueblos leales, luchó contra un enemigo fuertemente atrincherado y superior en número, y no solo aseguró aquel territorio, sino que llevó la guerra al país enemigo, rindió veinte y un pueblos de la Cerdaña francesa, y marchó hasta Masdeu donde con doce mil españoles derrotó á diez y seis mil franceses, mostrando tan extraordinario arrojo, que algunos hubieron de manifestarle que un general no debia exponerse tanto en una jornada, á lo que él contestó: «El general no debe llegar á las manos como el soldado, ni aventurarse ligeramente al fuego del fusil; pero al del cañon es indispensable, de lo contrario, nada veria ni podria tomar su partido.»

«Esta accion decisiva, que precisó al enemigo á buscar el abrigo de la ciudadela de Perpiñan, facilitó á nuestro ejército el sitio de Bellegarde, baluarte de la Francia, que defendido vigorosamente en diez dias de sitio formal en que se dispararon doce mil tiros de cañon, bombas y granadas, no pudo al fin resistir al fuego de nuestras baterías y á las disposiciones acertadas de Ricardos.

«Quiso luego atacar á Mont-Louis, Colluibre, Portvendres y Perpiñan, y se apoderó pronto de la situacion del Boulon, desde la que, amenazando igualmente á dichos cuatro baluartes, determinó dirigirse contra Mont-Louis y Perpiñan, consiguiendo por fin acamparse bajo los muros de la capital del Rosellon. Piensa que el ataque del primero facilite la toma del segundo, pero el general francés Dagovert salva á aquel y hace retirar hasta Urgel las tropas què lo rodeaban. Aquí pudieron observarse en el ejército que mandaba Ricardos aquellos movimientos concertados que en el arte de la guerra ofrecen tal vez mas motivo de admiracion que las mismas victorias: al verdadero genio militar que no se ciñe como el vulgo, á solo enumerar las conquistas, y se veria á Ricardos cargado de años y de cuidados, quebrantada su salud, desplegar la mas viva actividad sin reparo á la noche ni á la intemperie, para dirigir su ejército con útiles y acertadas maniobras.

«Sin embargo aumentado con nuevas fuerzas el ya superior en número que mandaba Dagovert, gana á nuestro general la reñida accion de Peires-Tortes. Recibe segunda vez el francés nuevo y considerable refuerzo con la llegada de diez batallones, é intenta derrotar á su adversario y cortarle su retirada á Cataluña, á cuyo efecto le acomete furiosamente en Truillas. Ricardos al ser atacado tenia su ejército dividido en tres cuerpos; el del centro en Truillas, el ala derecha en Masdeu, y otro cuerpo en Tulier. Dirígese contra él el ejército antes vencedor y siempre mas numeroso de Dagovert, pero es rechazado con brío y sin igual vigor por los dos cuerpos extremos del ejército español, hasta que al fin Ricardos con el del centro pone término al heroismo de los unos y los otros, decidiendo en su favor la victoria mas sangrienta de aquella campaña.

«Para que se pueda formar idea de tan terrible batalla que valió á su vencedor el condado de Truillas, basta saber (Historia de Mariana continuada por Miniana, Lacanal y Chao, tomo III, cap. III), que la caballería no pudo operar porque obstruian el paso los cadáveres.

«Tan espantosa derrota exasperó á los vencidos; y reforzados otra vez nada menos que con quince mil soldados y cuarenta mil paisanos, se aprestan á nuevos combates en los que la infinita superioridad del número, la falta de socorros y la escasez de subsistencias que experimentaba el vencedor de Truillas, obligaron á este á reunir sus fuerzas y volver en retirada á nuestras fronteras, á pesar de

Nombrado inspector de caballería, luchando con grandes inconvenientes pudo establecer el colegio militar de aquel arma, en Ocaña, colegio que la envidia destruyó al poco tiempo, y que obligó á su fundador á ser desterrado de la corte bajo pretexto de conferirle el mando militar de Guipúzcoa.

Los que creyeron con esto hacerle un disfavor, proporcionáronle por el contrario ocasion para adquirir mayor renombre y para darle un lugar distinguidísimo en la historia de la patria.

La revolucion francesa habia tenido lugar, arrastrando todo lo existente y llevando al cadalso á sus propios reyes.

La guerra entre España y Francia estaba declarada. Ricardos sintiendo su corazon abrasarse en santa indignacion al saber la sangrienta marcha seguida en el opuesto lado del Pirineo, dedicóse con extraordinario ardor á preparar las huestes con que habia, no solamente de hacer frente al enemigo, sino de ir á buscarle á sus mismos hogares.

En consecuencia del plan que habia formado, al frente de sus tropas pasa los Piri-

que para ello carecia de los necesarios tiros y carros, tenia cinco mil quinientos enfermos y le faltaban muchos oficiales de su confianza.

«Esta sola retirada bastaria para inmortalizar á Ricardos. Quien conozca la complicada máquina de un ejército, discurrirá que medidas tan extraordinarias y sábias fueron precisas para retirar veinte mil hombres, ciento seis piezas de artillería y los equipajes correspondientes, con la falta de medios enunciada, por un solo camino y á poquísima distancia de un formidable enemigo.

«En esta operacion, dice el Continuador de Mariana, fue donde mas que en las batallas hizo Ricardos conocer á ambos ejércitos sus talentos militares: ni una pieza de artillería, ni un bagaje cayó en poder del enemigo, y por grandes, por desesperados esfuerzos que este empleó por espacio de veinte y cuatro dias para penetrar en su campo atrincherado, tuvo que renunciar mal de su grado á su intento sin una compensacion de las estériles víctimas sacrificadas en tres ataques generales y once combates parciales.

«Otra vez reforzado Dagovert con nuevas tropas intenta arrollar las huestes de Ricardos y entrar en Cataluña. Vencidos por fuerzas muy inferiores en Cerét y Bamils, hace el último esfuerzo é invade el Ampurdan; pero Ricardos en su prevision se le anticipa, y convinó el plan de que nuestra marina acometa los puntos del Rosellon, al propio tiempo que el ejército cierre las gargantas de los montes para hacer así que se rinda ó perezca el enemigo. Una espantosa tempestad malogra tan excelente proyecto dispersando ó destruyendo nuestras naves, al paso que el crecimiento de los rios arrebata los puentes de comunicacion con España, inunda los caminos é imposibilita las subsistencias, haciendo con esto una inminente ruina de nuestro ejército. No ceja con esto el valeroso Ricardos; y su pericia y constancia, y el valor de sus tropas y capitanes; da á su subordinado el Conde de la Union, el reducto de Cerét que restablece todas las comunicaciones, y les proporciona la victoria de Asprés y las conquistas de Portvendres, Santelmo y Colliubre, y con ellas la ocupacion pacífica de toda la parte marítima del Rosellon.

«Asegurado con estos triunfos puede ya el bravo General barbastrense disponerse con mas sosiego á una campaña mas decisiva, ya que ciertamente no puede ser mas gloriosa, y con ánimo de concertar el proyecto y todos los medios para ella, vuelve á Madrid; pero no bien llegado á la Corte, muere repentinamente el dia 13 de marzo de 1794, dejando en el mas profundo duelo al Rey que le habia honrado con una confianza singular, al ministro su amigo; á la nacion que tenia en él con fundamento las mas brillantes esperanzas, y le admiraba como uno de sus héroes, y á su fiel y digna esposa á cuya amante ternura tan poco habia podido consagrarse por sacrificarlo todo en obsequio de su patria.

«El Monarca honró con inusitada pompa fúnebre, las cenizas de este ilustre General: la nacion dió pruebas de gratitud á sus distinguidos servicios: la Sociedad madrileña de Amigos del País mostró la alta estimacion que hacia de este su digno miembro, dando comision al sócio de número D. José Martinez de Herbás, para que formase su elogio que fue leido por dicho señor, comisionado en junta de 19 de setiembre de 1795 é impreso de acuerdo de la misma Sociedad (de cuyo importante y lucido escrito están tomadas en gran parte estas noticias biográficas); y por fin la misma ciudad que le vió nacer quiso inmortalizar su memoria, colocando en lugar preferente de la sala de sesiones de su Casa consistorial, donde se conserva, el retrato del insigne general *Ricardos.*»

neos, invade el Rosellon, combate contra fuerzas mas numerosas y rinde veinte y un pueblos de la Cerdaña francesa, y en Masdeu con solo doce mil hombres, derrota á un cuerpo francés de diez y seis mil.

El sitio y toma de Bellegarde y sus esfuerzos para apoderarse de Perpiñan, son dignos del mayor elogio.

Dagovert con dobles fuerzas véncele en Peires Tortes, mas bien pronto en Truilles toma la revancha Ricardos, venciendo á su vez al francés que le era como ya hemos dicho muy superior en número, siendo este el combate mas sangriento de aquella campaña.

Quince mil soldados y cuarenta mil paisanos acuden á reforzar á Dagovert, y ante aquella multitud, falto de socorros, escaso de subsistencias, vése Ricardos en la absoluta necesidad de retroceder con cinco mil quinientos enfermos.

Esta retirada es indudablemente la página mas gloriosa del general cuyos hechos historiamos.

Veinte y cuatro dias fue sufriendo el incesante ataque de un enemigo cada vez mas osado cuanto mas débil creia á su adversario, sin que en ese espacio decayera un solo momento el valor del general español ni su extremada atencion, consiguiendo que ni un cañon, ni un solo bagaje cayera en poder de los franceses.

Tres ataques generales sin contar la multitud de choques parciales, pusieron á prueba durante ese tiempo el valor y la pericia de Ricardos que todavía pudo despues restablecer las comunicaciones, y apoderarse de toda la parte marítima del Rosellon.

Cuando creyó seguro su ejército, fuése á Madrid al objeto de someter á la aprobacion del Monarca sus proyectos para la próxima campaña, pero la muerte le sorprende en la Corte privando á su afligida familia de un esposo tierno y cariñoso, y á su patria de un esforzado guerrero que tan útil la hubiera sido en los azarosos dias que se siguieron despues.

LXX.

La Catedral de Barbastro.—Recuerdos históricos de la Torre.

—Conque hoy vamos al fin á ver la Catedral,—decia Castro á D. Cleto al dia siguiente.

—Así parece; el canónigo amigo mio, me ha enviado á decir que ha llegado ya y que está á nuestra disposicion, por lo tanto, á las once hemos de estar dispuestos.

—Lo que es nosotros no les harémos esperar.

—Harto sabemos que Vds. no se hacen esperar nunca.

—Este D. Cleto siempre tan amable,—dijo D.ª Engracia.

—No señora, justo nada mas.

Efectivamente, á la hora convenida, el amigo de D. Cleto presentóse en la fonda á buscarles.

Excusóse por haberles hecho que se detuvieran algun dia mas, y pronto estuvieron en la calle, dirigiéndose hácia el religioso edificio que iban á visitar.

—Ahí tienen Vds. una torre,—dijo D. Cleto indicando la de la Catedral que estaba distinguiendo ya, al cual van unidos dos episodios históricos verdaderamente terribles.

—¡Dos episodios!

—Es decir, uno es el que afecta mas directamente á la torre, el otro es á la ciudad en general, aun cuando la torre tambien representaba su papel, toda vez que constituia uno de los puntos de defensa de aquella.

—Veo que este D. Cleto—dijo el canónigo,—es siempre el mismo aficionado á los estudios históricos. Cuando estuvo aquí la otra vez se pasaba los dias enteros en el archivo desentrañando documentos y haciendo estudios verdaderamente importantes.

—Así sabe tanto.

Hé aquí los episodios á que se referia el erudito anciano:

Elévase á espaldas de la Catedral sexágono campanario, al cual sirven de corona, piramidales pilares de diferente tamaño, en medio de los que se alza un segundo cuerpo que termina en aguja.

Pedro de Ruesta, famoso arquitecto, lo reedificó en el siglo XVI, segun afirma Sesé.

Antes existia una torre moruna, á cuya destruccion va unido un terrible drama que sembró la consternacion y el espanto en la populosa ciudad.

Habian penetrado en Aragon las compañías francesas que mandaba Beltran Duglesclin, las cuales se presentaban como auxiliares de D. Enrique de Trastamara y del rey aragonés, en la guerra que sostenian contra D. Pedro de Castilla.

Como amigos entraron en la ciudad, pero la desenfrenada soldadesca comenzó á cometer excesos que obligaron á gran número de vecinos á refugiarse en la antigua torre de la Catedral, encerrándose en ella con todas las riquezas que pudieron transportar.

La rabia de los soldados al ver que se les escapaban presas que ya creian aseguradas, no conoció límites.

Reuniéronse en torno de la torre, y por medio de las amenazas procuraron conseguir que saliesen de ella los que buscaron allí su salvacion (1).

(1) Sesé trae en su historia manuscrita una noticia contemporánea sacada del libro de la instruccion de la Cofradía de San Luis Obispo, y aunque nos fue imposible encontrar su original, la copiamos por los detallados pormenores con que se refiere el terrible suceso.

«Año de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo de 1336, sábado que se celebraba fiesta de Nuestra Señora Candelaria, habian llevado guerra el señor rey D. Pedro con el rey D. Pedro de Castiella XIIII años, así que el dito señor Rey perdió en los ditos XIIII años la metad de Aragon es á saber de Ebro y de Zaragoza, en entallá é cuasi todo el reyno de Valencia. E apres de aquesto en el dito dia y año en Barbastro entraron é vinieron de las partidas de Francia muytas yentes é muy malvadas é crueles siens de alguna mercé en servicio del dito señor Rey de Castiella. Esperó los ditos franceses en el lugar de Calatayud, lo qual havia traido en la dita guerra al dito señor Rey con 14,000 hombres de á cavallo todos armados de cabeza á piedes é los cavallos armados así mateix con otras gentes de á pied, así que las ditas companyas de Francia fueron encontinent al dito lugar de Calatayud, allí do era personalment el dito Rey de Castiella con todo su poder. E como vió el dito Rey de Castiella las ditas companyas plegar acerca de Calatayud perdió corazon, é fue de todo desperanzado, é aquellos que con él eran, así que vase sallir de Calatayud que no osó esperar las ditas gentes francesas, é fuyó enta Sevilla con sus gentes é las ditas companyas francesas çaga él persiguiéndole así de nuytes como de dia, entró á en Sevilla. E como vió aquello el dito rey de Castiella las ditas gentes francesas no las osó esperar, é tanto fue espantado é

Mas nada pudieron conseguir, porque harto habian visto ya y no era posible que de ellos se fiasen.

Esto, como es consiguiente, irritó con mayor violencia á los soldados, que para vengarse, pusieron fuego á la torre.

Entonces tuvo lugar una escena espantosa.

Los alaridos, los ayes de desesperacion, las lágrimas y las súplicas de las mujeres y de los niños, eran recibidas por aquellas desalmadas turbas con carcajadas y denuestos.

Las llamas envolvian á las trescientas personas que allí estaban refugiadas, y los calcinados escombros de la torre sepultaron á las inocentes criaturas, á las débiles mujeres y á los atribulados padres, que por salvar á los tiernos hijos fueron allí á labrarles su sepultura entre terribles tormentos.

La desenfrenada y codiciosa soldadesca no pudo conseguir su objeto.

Los bienes que codiciaban, los tesoros que apetecian, sepultáronse con sus dueños en aquel colosal brasero encendido por la barbarie mas refinada.

Largo tiempo conservó Barbastro el recuerdo de tan espantosa catástrofe.

Aquel monton de humeantes escombros encerraba indivíduos de todas las familias; todos los vecinos de la poblacion tuvieron su representante en la sangrienta hecatombe.

Treinta años despues, en 1393, Barbastro tornó á verse fuertemente amenazada.

Todavía no pudo borrar de su memoria el terrible cuadro que á grandes rasgos acabamos de trazar, cuando un nuevo peligro la amenazaba.

Otro ejército francés acudia á cercarla.

Pero ahora conocian á sus enemigos, y los habitantes que conservaban fijo en su

aquellos que con él eran, é desamparó toda su tierra de Castiella, y fue en toda mala fortuna entra las partidas del rey de Inglaterra. E las ditas companyas francesas fueron çaga él entró que huvo gitada de toda su tierra de Castiella. Así que el dito rey de Castiella tiró en partida la tierra al dito señor Rey con falsas maneras las quales seria luengo de reçontar, y en los ditos catorce años y por virtud y gracia de Nuestro Señor Dios el señor Rey de Aragon, dentro pocos dias cobró toda su tierra sin despada é de armas que habia perdido, é fue desheredad el dito Rey de Castiella, á manera de parlar, en catorce dias, porque grandes fueron las maravillas que Nuestro Señor Dios fizo. Ede las ditas companyas francesas pasaron una partida por Barbastro el sobredito dia sábado ante que fuesen á Castiella, é robaron é destruyeron de todo punto á Barbastro como habian fecho y ficieron otros lugares de Cataluña é de Aragon. Así que tan poca mercé havian á las gentes como si fueran moros ó otras gentes infieles, é no res menos metieron fuego en el campanal de Barbastro do fueron mesos é establidos por miedo de las gentes grandes companyas de Barbastro con gran algo, é metieron á fuego al campanal, é trobasen que se cremaron en el dito campanal qualesque trescientas seis personas, que murieron é fueron feitas todas ceniza con todo su algo que allí era. Así que por la destruicion que se siguió é por la pasada de las companyas fueron perdidas las ordinaciones que fueron feitas gran tiempo havia pasado por los confraires de San Luys, é como de cabo la inso nombradas fueron nuevamente tales é semblantes ordinaciones feitas, etc.,» y luego continua el mismo Sesé: «La quema de esta torre del campanario bien la havemos visto todos al ojo agora que se vuelve á reedificar porque cuando la derribaran todas las piedras estavan quemadas, zahumadas y abrasadas, y hechas ceniza, y tambien es cierto que estos soldados se apoderaron de toda la ciudad, y usaron tanta crueldad y insolencia contra los reynos que no pudieron ser entrados ni combatidos con mayor inhumanidad si fueran enemigos, robando sus casas y atormentándolos, y recibió esta ciudad tanto daño en la entrada de estas gentes, que D. Pedro IV les hizo exentos y francos el mismo año del servicio de cabalgatas y todos sus derechos por cinco años.»

mente el recuerdo de que ya hemos hecho mérito, no se dejaron engañar como la vez primera (1).

El conde de Foix vió estrellarse toda su pujanza, todo su poder, ante los muros de la ciudad.

Tres meses duró el sitio, apretándola cada vez con mas furor, sin que en ese tiempo se entibiase el ardor de los sitiados.

A cada asalto que intentaban los franceses, respondian aquellos, no solamente rechazándoles, si no haciendo vigorosas salidas que sembraban la destruccion y el espanto entre sus enemigos.

Habian jurado ser fieles al rey D. Martin, y estaban resueltos á morir antes que faltar á su juramento.

El conde de Foix, que se habia propuesto rendir la valerosa ciudad, y que sentia crecer mas cada dia su encono contra ella, cuanto mas se le defendia, vióse finalmente obligado á levantar el cerco, siendo perseguido encarnizadamente por los que no podian olvidar la barbarie que sus compatriotas cometieran treinta años antes.

—¡Caramba!—exclamó Azara observando la fachada de la Catedral, ante la cual habian llegado al terminar D. Cleto su relato.—Que mezquina parece la entrada.

—Sí señor,—contestó el anciano canónigo,—es muy pobre, y cuando vean ustedes el interior comprenderán que no debió ser ese el plan del que habia trazado esa obra tan elegante y atrevida que no podrán menos de admirar.

(1) Sobre este sitio da Sesé las siguientes noticias, mas circunstanciadas que las de ningun otro, en el libro III, capítulo VIII, de su historia.

«Y entrando en el reyno de Aragon con su ejército, en el fin del mes de noviembre, llamándose legítimos reyes y sucesores en estos reynos, traian sus estandartes y pendones con las divisas reales de los bastones y del reyno de Aragon con las cuatro cabezas en el escudo y la cruz de San Jorge; y pasaron con todo su ejército á ponerse sobre Barbastro en dicho mes, y lo sitió pareciéndole en él hacerse fuerte y ser lugar conveniente por estar cerca los Pirineos, por donde con mucha facilidad le podia venir socorro de la Aquitania y Galia gótica, y con gran furia combatieron el arrabal, y le entraron por combate y tomaron lo que es la calle de Estadilla y las fuentes y toda la ciudad, que es agora de la puerta de la Traviesa abajo, (junto al palacio episcopal), y el Cosso que en aquellos tiempos era arrabal y toda la gente se subió á lo alto de la ciudad, que era lo fuerte; y el conde y la condesa se alojaron con el cuerpo del ejército en el arrabal. Fue en este trance de mucha importancia el valor, esfuerzo y valentía de los cavalleros y vecinos de esta ciudad de Barbastro, que se pusieron á resistir al poder y al ejército del conde de Foix, siendo una parte de la ciudad entrada por los enemigos, como habemos dicho, y estando la ciudad en mediana defensa se pusieron con gran ánimo á padecer todos los peligros que se podian ofrecer y resistir á los enemigos, que con gran furia deliberaron combatirlos como verdaderos fieles y leales vasallos, por la defeccion del rey D. Martin, su verdadero rey y señor; y estrecharon los enemigos de tal manera el cerco, que tomaron todos los pasos y caminos, y tomaron las companyas de gente de armas á correr el campo que no les pudo entrar sino muy poco socorro, y pusieron toda su artillería en órden para combatir la fuerza de Barbastro, mas como en ella hallaron tanta resistencia echaron que querian invernar junto á Ebro y pusieron en tanto estrecho á los de la fuerza que no les dejaban coger agua, de la cual tenian gran falta, y un dia, que fue á 4 de diciembre, hubo entre ellos sobre tomar el agua una brava escaramuza, y salieron de una parte y otra muchos heridos, y aquel dia saliendo á las barreras de una parte de la ciudad, se trabó una breve escaramuza, y acudieron de la parte del conde de Foix mas de mil combatientes entre la gente de á caballo y de á pié, y fue tan trabada y reñida que se recibió mucho daño de ambas partes, y hubo bien que hacer en recogerse los de dentro á la fuerza, y como los de la puerta de Barbastro la defendian con gran esfuerzo, desalojóse el conde del arrabal con todo su ejército á 5 del mes de diciembre y tomaron el camino de Huesca llenos de miedo, y se fuéron huyendo por Bolea, Ayerbe y Caparroso del reino de Navarra, y pasando los montes Pirineos volvió bien corrido á su tierra.»

Efectivamente una especie de portal hendido por decirlo así, entre dos cuerpos de ladrillos que sobresalen algun tanto, los cuales terminan en dos cupulitas, es lo que constituye la puerta principal.

Otra puerta existe á la espalda de ella que por sus platerescas labores es digna de llamar la atencion, formando un marcado contraste con la principal.

LXXI.

Interior de la Catedral.

Majestuoso es el golpe de vista que ofrecen las tres airosas naves iguales en altura y cuyas bóvedas tachonadas de dorados florones, la asemejan, segun la feliz comparacion de un ilustre viajero «á un cielo tachonado de estrellas.»

Aun cuando el templo que nos ocupa no es de los mas grandes, pues su longitud no se extiende mas de ciento cuarenta y cuatro piés por noventa y cuatro de latitud, es muy agradable y el efecto que produce verdaderamente sorprendente.

Seis columnas, á tres por fila, dividen las naves y sostienen sus airosas bóvedas.



Interior de la Catedral.

Estas columnas, por un capricho del arquitecto, figuran haces de columnitas que sujeta en su extremidad un capitel lleno de ángeles y follajes, cuyo trabajo es bastante delicado.

Siguiendo el mismo órden, despliéganse todas estas columnitas formando graciosas

curvas para formar los arcos de la bóveda que se entrelazan y se unen entre sí por medio de las doradas claves de que antes hicimos mencion.

Distintos son los tamaños que tienen estas, cuyo total se eleva á cuatrocientas sesenta y cuatro, sin que en ellas se advierte ni confusion ni mal efecto.

A la cabeza de las tres naves, los arcos de las mismas forman tres estrellas bajo las que se cobijan la capilla mayor y dos laterales, de mas reducidas dimensiones.

Los altares de estas tres capillas son de estilo plateresco, y dividos en numerosas comparticiones, imitan al género gótico.

La iglesia ofrece la particularidad notable, hija tal vez de la época de su construccion, de carecer de crucero y de cúpula.

Sobre las capillas y adornadas con molduras sencillísimas que afectan la pureza gótica, ábrense ojivales ventanas que prestan claridad suficiente al templo.

Un ancho friso, en el cual están escritas en gruesos caractéres dorados de los siglos XVI y XVII. Inscripciones que recuerdan la época de su consagracion, corre por toda la extension de la iglesia por debajo de las ventanas.

El coro se encuentra en la nave central, viéndose rodeada su parte exterior por capillas, en una de las cuales debe detenerse el viajero ante la bellísima pintura de la Purificacion, coronada por graciosas y bien trabajadas efigies de Santos.

Diez capillas mas, ábrense en el espeso muro de la Catedral, las cuales conservan los nombres de sus fundadores; nombres ilustres en los anales de Barbastro.

Algunas son bastante recomendables, otras pecan por su exagerado barroquismo, y en otras, vénse churriguerescas cúpulas que las afean bastante.

Tal es la Catedral de Barbastro, monumento, sino notable por sus grandes proporciones, digno de llamar la atencion por la acertada y entendida distribucion que en su interior existe, y por la gallardía y esbeltez de sus columnas y la osadía de las bóvedas cuyo espesor apenas es de cinco ó seis dedos.

Perfectamente detallada por el canónigo que acompañaba á nuestros viajeros, fuéles dando noticias muy curiosas respecto á las fundaciones de varias capillas.

En el altar mayor detuviéronse largo rato contemplando el retablo en el cual desde luego se advierte que ha sido el fruto de distintas manos y de distintas épocas.

Hay quien atribuye la obra del primer cuerpo, que es de alabastro, al célebre Damian Forment; mas nosotros, siguiendo la opinion emitida por el Sr. Quadrado, no lo juzgamos admisible por haber fallecido aquel notable artista en los primeros años del siglo XVI, y la obra á que nos referimos tiene las fechas de 1560 y 1602.

Una galería esculturada, representando escenas de la vida de Jesucristo corre por la parte superior; siendo bastante inferiores, aunque no despreciables; los otros dos cuerpos que son de mazonería.

A la entrada del templo hállase una capilla que es la habilitada como parroquia.

LXXII.

La Catedral.

—Ahora, —dijo D. Cleto despues que hubieron recorrido el interior de la catedral, — vamos á ver si todavía existen en el archivo algunos preciosos documentos, por los cuales podrán Vds. apreciar cierta clase de obras.

—Como V. quiera.

—Recuerdo haberlos visto en otra ocasion y por ellos he podido conocer la forma de las contratas hechas en aquel tiempo.

—Deben ser muy extrañas.

—Sí tal, pero muy curiosas tambien.

D. Cleto seguido de sus amigos penetró en el archivo de la catedral.

Tanto el archivero como varios de los eclesiásticos que allí habia, mostrároinse solícitos y deferentes con nuestros amigos.

Momentos despues, ponian á disposicion del anciano, los documentos antiguos que en aquel respetable depósito existen.

—Ven Vds.—decia el anciano á sus compañeros, —esta es una memoria de la obra del coro, hecha en el año de 1594.

—Pues señor, maldito si entiendo una palabra.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Todos nos confesamos impotentes para descifrar esos caractéres.

—En ese caso lo haré yo (1).

(1) Por largo que sea el documento que á continuacion insertamos sacado del libro de Primicias de 1582 á 1623 que obra en el archivo de la catedral, creemos que interesará á nuestros lectores como modelo de las contratas artísticas de aquel tiempo, lleno de datos curiosos acerca del valor de sus trabajos.

«Memoria de la obra del coro de La Seo de Barbastro proseguida por Joan Jubero ensemblador, del estado en que maestre Jorge Common la dejó. El dicho Joan Jubero, es natural de Barbastre con el cual en el mes de julio del año 1594 y en 5 dél se testificó la capitulacion que se sigue en razon de la obra del coro, por Pedro de las Ortigas notario del número de la ciudad de Barbastro. Entróle fianza y llano pagador y cumplidor Pedro Garcés vecino de la mesma ciudad testificó el acto de la fianza de dicho Pedro de las Ortigas, el dicho mes, dia y año *ut supra*.

«Capitulacion hecha entre el señor obispo de Barbastro D. Miguel Cercito y Capítulo; de una parte, con Joan Jubero ensemblador natural y vecino de la mesma ciudad de la otra, acerca de las sillas que están por acabar y otras enteramente por hacer, del coro de la catedral de Barbastro.

«Primeramente es pactado y concertado entre las dichas partes de la parte de arriba nombradas que el señor Obispo y Capítulo hayan de dar á Joan Jubero toda la madera de roble que será menester para acabar de hacer todas las sillas comenzadas del coro, y para las que el dicho Joan Jubero ha de hacer de nuevo, puestas en Barbastro, y asimesmo la fusta de pino que será necesaria para dicha obra, para la armadura de dichas sillas, y para los asientos y suelos de aquellas, y darle toda la cola, clavazon y alguazas que serán menester en toda la obra de dichas sillas. — Item es concertado que la silla pontifical se haya de hacer conforme á la traza que el señor Obispo dará á Joan Jubero, y aquella acabada y asentada haya de ser tasada por dos oficiales peritos en el arte, advirtiendo que de dicha silla pontifical hay hechos hasta los museos inclusive y lo que se ha de hacer es desde los dichos museos

Y D. Cleto puso de manifiesto á los jóvenes lo que encerraban aquellos documentos ininteligibles para ellos.

—Parece imposible— exclamó Castro, —que á su edad y con tanto como ha leido y tan difícil como debe ser esa lectura, la haga V. con tal facilidad.

—Nada de extraño tiene amigos mios, pues en mi casa tengo algunos manuscritos

arriba; y asimesmo se ha de advertir que lo que toca á las dos sillas de los lados que son para los asistentes, lo que mandará su señoría hacer mas de obra de lo que las otras llevan, aya de ser tassado por dos oficiales del arte, y lo mas que se hiciere en dichas sillas se aya de pagar conforme se pagan las viejas que es á jornal.—Item que dicho Joan Jubero, sea tenido y obligado de acabar todas las sillas así altas como bajas que dejó comenzadas maestre Jorge Common conforme al modelo que está en el Capítulo, esceptado del modelo que se añadan las piezas que faltan que se han perdido, que con las mensulicas encima de las dos columnas, y en el guardapolvo dentro del ovado una rosa ó medalla, y en remate de cada silla á los dos lados dos manzanas de mazonería ó otra cosa que parezca estar mejor.—Item que dicho Joan Jubero sea tenido y obligado de dar fin y remate á la obra de las sillas comenzadas por el dicho maestre Jorge Common á jornal como está dicho, antes de comenzar las sillas que se han de añadir al coro nuevas, trayendo los oficiales diestros en el arte así carpinteros como ensembladores y entalladores dos de cada arte ó facultad si se podrán hallar, dando á los carpinteros de jornal 6 sueldos, y á los ensembladores 8, y á los entalladores 10, pagándose los dichos jornales al fin de la semana conforme los dias que hubieren trabajado, hallándose presente el fabriquero del Capítulo que tendrá dicho cargo en cada un año por razon que sepa que jornales se gastan, para que pueda dar buena cuenta de lo que es encomendado.— Item que dicho Joan Jubero sea tenido y obligado de dar fin y remate á la obra de sillas comenzadas por dicho maestre Jorge Common á jornal como está dicho antes de comenzar las sillas que se han de añadir al coro nuevas, trabajando los oficiales en dicha obra en el lugar que por el Capítulo les será señalado. —Item que dicho Joan Jubero sea tenido y obligado acabadas las sillas á jornal como está dicho, aya de poner mano en las sillas nuevas que serán seis de cada lado, contando alto y bajo por una silla dexando á los dos lados passos junto al rejado de las sillas bajas para subir ó bajar á las sillas altas, y hará sus grandes molduras y lo que será necesario para que todo conforme: el tal passo no se ha de contar por silla baja, mas antes se le ha de pagar lo que juzguen vale lo labrado, en las dos partes que son, los lados de las dos sillas bajas enteras. —Item que el señor Obispo y Capítulo sean tenidos y obligados de dar á Joan Jubero por cada silla alta y baja que se cuenta por una de las que hiciere nuevas, 34 escudos dándole toda la madera assi de roble como de pino, dándole el dinero como abajo se dirá por sus tercios. —Item por cuanto el precio de las sillas nuevas es cosa sabida y se ha de pagar por sus tercios, y el de las sillas viejas no lo es y se pagan al fin de la semana los jornales de las sillas viejas, se le bistraherán 200 escudos, como está concertado, del precio y cantidad que se le ha de dar por las nuevas por todo el mes de junio primero viniente; y acabadas las viejas y comenzadas las nuevas se le han de dar 100 escudos, y hecha la meytad de la obra de las sillas se le dén otros 100, y lo que restare le haya de dar hecha y asentada y reconocida la obra, como abajo se dice, por oficiales del arte, los cuales el señor Obispo y el Cabildo puedan traher á reconocer y ver dicha obra. — Item que dicho Joan Jubero sea tenido y obligado, de dar acabadas todas las sillas assi comenzadas por maestre Jorge Common, como las que él tiene que hacer nuevas, y asentadas en dicho tiempo del 1.° de agosto de este año presente 1594, para lo cual se hayan de nombrar dos oficiales que digan si la obra está conforme al modelo y traza arriba dada, y estos no ayan de tratar del precio porque ya es cosa concertada. — Item que dicho Joan Jubero aya de dar fianza ó fianzas á contento del señor Obispo y Capítulo y si acontescerá dicho Joan Jubero no proseguir dicha obra por muerte ó enfermedad larga, ni cumplir con lo que por esta capitulacion se obliga, la fianza ó fianzas juntamente con él y cada uno de ellos, *simul et in solidum* sea ó sean obligados á dar acabada dicha obra conforme á la presente capitulacion; y si dentro de dos meses despues de muerto ó absente ó enfermo no traerá oficiales para acabar trabajando, dicha obra el Señor Obispo y Capítulo ó procurador por ambos nombrado los pueda traher, á costa de dicho Joan Jubero y sus fianzas y de cada uno de ellos sin que aya necesidad de ser requeridos viviendo ni en caso de muerte de dicho ó de sus fianzas sea menester requerir al heredero ó herederos de dicho Joan Jubero, ni á los de las fianzas y que todo lo del señor Obispo y Cabildo habrán gastado lo puedan descontar del precio y retenérselo sin que incurran en pena alguna de fuero ó ley. Y si acaso se gastare mas de lo concertado las fianzas sean obligadas á lo pagar, y el señor Obispo y Capítulo ó su procurador legítimo ayan de ser creydos por sus simples palabras sin apocas ni albáranas sino tan solamente por lo que dirán haber gastado, y la obligacion que harán Joan Jubero y su fianza ó fianzas puede ser ejecutada privilegiadamente como carta de encomienda, etc. Y por cuanto de la parte de arriba se dice el señor Obispo y Capítulo ser y

mas antiguos todavía, y como tanto los he leido he llegado por completo á dominar esto, que Vds. estoy seguro, califican de logogrifos.

—Lo que me asombra — dijo Sacanell, — es la extremada exigüidad de esos jornales.

—Y tenga V. presente que si no hubiera sido por ello, es muy posible que no se habrian podido realizar obras que hoy tanto admiramos.

—Tambien es verdad.

que son obligados á dar toda la madera y pino para dicha obra puesta en Barbastro, dicho Joan Jubero sea obligado de ir á escoger dicha madera y á concertarla, viendo primero la que es menester juntamente con el fabriquero, y se le da por cada dia de los que se estorbare con razon de su trabajo 10 sueldos que es justo y con èsto no podrá decir: «buena ó mala madera me dieron, y por eso no salió del caso cual debia.» — Item que de dar dicho Joan Jubero al fabriquero muestra del clavazon que se habrá de hacer con tiempo para que por no darle recaudo no aya quexa alguna y en esto tambien se entienden alguazas y otro cualquier hierro que sea menester. — Item es pactado y concertado que por cuanto Joan Jubero se ha de estorbar muchas veces en ver y concertar con los oficiales la obra de las sillas viejas, y estas se hacen á jornal, pareze cosa justa que el tiempo que el dicho Joan Jubero perderá y en esto y en hacer asentar las dichas sillas viejas se le satisfaga: fue de su voluntad dexarlo que merecerá por dicho trabajo á conocimiento del señor Obispo y Capítulo ó de la persona que por dicho señor Obispo y Capítulo será nombrado y bien visto tesserá. — Item que el dia ó dias que el dicho Joan Jubero trabajará en las sillas viejas, se le aya de pagar el jornal cuando se les pague á los oficiales como un oficial, que no quiere mas. — Testificó dicha capitulacion y el acto de la fianza que dió el dicho Joan Jubero, Pedro de las Ortigas en Barbastro á 5 de junio de 1594.

«La fianza y llano cumplidor y pagador fue Pedro Garcés cuñado del dicho Joan Jubero, y están obligados personas y bienes *simul et in solidum*.

«Siguen las cuentas con especificacion de los jornales y de los trabajadores diarios, y luego una visura ó reconocimiento hecho por Pedro de Armendia y Juan Miguel de Arlius escultores que evalúan en 444 ducados y 8 sueldos la obra de la silla episcopal de las dos colateras y de las dos entradas del coro, dejando de tasar los cuatro evangelistas de medio relieve que van en el remate que ha estar bien hechos valian cada uno 6 escudos y los ocho muchachos de los remates que á estar bien hechos valian 40 es., cada uno y los cuatro pequeños que valian 30 y el san Pedro delante del atril de la silla episcopal que valia 12 escudos. La madera se trajo de Navarra en su mayor parte. La obra del coro fue muy costosa, pues además de las cuantiosas sumas que aparecen entregadas ha maese Jorge de 1582 á 1584, solo en 1595 se gastaron 984 libras, en 1597 fueron 260, y en 1599 mil para las sillas nuevas. En 1603 habia fenecido ya Joan Jubero, pues se entregaron á su viuda Gerónima Garcés 116 libras en fin y pago de las sillas del coro, y en 1608 se dieron á la misma 96 libras por la obra de los armarios de la sacristía.

«En el mismo libro de fábrica se hallan las noticias siguientes relativas al campanario de que hablamos, en otro lugar—Item en 4 de julio de 1612 pagué á Pedro de Ruesta 100 libras en parte de pago de lo que ha hecho en la torre amas de lo que estába obligado.—Item en 5 de mayo de 1614 pagué á Ruesta 100 libras en parte de pago del remiendo que hizo y añadió ha la obra del campanario; de los mil sueldos tiene recibidas 300 libras.

«En el mes de junio de 1612 Pedro de Ruesta, mayor, acabó el remiendo de cerrar las ventanas de la torre y asegurar al rededor de ellas el fundamento sobre el cual se habia de edificar la torre y reconocido su trabajo por peritos fue tasado en 500 escudos de 10 reales, los cuales fueron á mas del precio que estaba concertado para hacer la torre.

«Menciónanse tambien los autores y el precio de otras obras subsistentes, en la actualidad aunque poco notables.

«En 1622 Marcos Gallarza escultor trabajaba seis figuras de bulto para las capillas del nombre de Jesús y de santo Tomás al lado del coro á razon de 6 libras cada una; mientras que Domingo del Campo dorador y pintor recibia 60 libras por hacer á los lados del coro las dos historias de santa Isabel y de la huida á Egipto, y pintar las dichas seis figuras, blanquear todas las capillas, colunas frisas y cornisas de blanco bruñido y dorado hasta los canceles con manos y materiales.»

De otras partidas se deducen dos notables particularidades que por los mismos años de 1622 se hacian aun obras importantes en la navada de la iglesia, segun los pergaminos que dejó Fray Andrés capuchino, para sacar la traza de dicha fábrica y que á últimos del siglo XVI existia aun en el edificio un claustro ó claustra como se llama indiferentemente.

—Han de tener Vds. presente siempre que las épocas no son las mismas, que la humanidad ha proseguido su movimiento de avance á través de los siglos, y que cosas que hoy nos parecen incomprensibles eran entonces muy naturales. Las necesidades de hoy, han hecho que los jornales, que entonces eran muy regulares, nos parezcan y sean en realidad insuficientes.

—Cierto, cierto.

Poco tiempo despues nuestros viajeros completamente satisfechos de su visita abandonaban la catedral, mientras el canónigo que les acompañaba les referia aun cuando á grandes rasgos la historia eclesiástica de la diócesis.

LXXIII.

Historia eclesiástica de Barbastro.—Su Episcopologio.

La diócesis de Barbastro es sufragánea del arzobispado de Zaragoza, confinando por el N. con la de Tarves, en Francia, por NE. con la de Urgel, por SE. y SO. con la de Lérida, y por el O. con las de Jaca y Huesca.

Comprende una Catedral y siete colegiatas.

En su primitiva época estuvo agregada á la diócesis de Huesca, pero Pedro I de Aragon, en 1102 la separó y Felipe II en 1573 la erigió en diócesis.

Garibay, Mendez Silva, y algunos otros autores suponen que correspondia á esta poblacion la antigua Sede gótica bigastrense, error grandísimo como posteriormente se ha justificado.

La iglesia de Barbastro durante las primeras campañas contra los árabes, en los tiempos que se siguieron á la pérdida de España, estuvo sujeta á los obispos de Roda y Huesca hasta que, como hemos indicado, D. Pedro I la separó.

El antiguo obispo de Roda, llamado Poncio, fue el que marchó á Roma y obtuvo del papa Pascual II el cambio de aquella silla, y que tomase el nombre de la ciudad en que iban á establecerse aun cuando sin arrebatar á Roda las prerogativas de la catedral de que disfrutaba; quedando ambas iglesias bajo el gobierno de un mismo prelado.

A continuacion transcribimos el episcopologio de esta diócésis, tal como lo hemos podido copiar de los archivos de la Catedral.

«San Raimundo, patron de la ciudad y diócesis, sucedió en la silla de esta iglesia al venerable y santo obispo Poncio, por eleccion que hicieron de comun consentimiento los canónigos de Barbastro y Roda, el año 1104, aprobada por los reyes D. Pedro y D. Alonso, su hermano, y confirmada por la Sede apostólica. Permaneció en su silla nueve años, hasta que en el de 1113 el obispo de Huesca, Estéban, desplegó tan cruel persecucion contra el Santo que no cesó hasta expelerle violentamente de su iglesia y ciudad, obligándole á retirarse últimamente á Roda, desde donde continuó gobernando esta iglesia, hasta veinte y un años, ocho meses y veinte dias, esto es, hasta el 21 de junio de 1126, en que murió.

«Pedro Estéban sucedió á Raimundo, residiendo en Roda por hallarse Barbastro tiránicamente ocupada por el obispo de Huesca, Estéban, hasta que el rey D. Alonso, llamado *el Emperador,* quitó con la aprobacion de la Silla apostólica á Estéban, obispo de Huesca, y restituyó á Pedro Estéban, obispo de Barbastro y Roda.

«D. Ramiro II, hijo tercero del rey D. Sancho de Aragon y hermano del rey don Alonso, sucedió á Pedro Estéban en el obispado de Barbastro, en el año 1134, y aunque no fue consagrado por haber muerto sus primeros hermanos, D. Pedro y D. Alonso sin dejar sucesion; siendo obispo de esta ciudad y Roda fue electo rey de Aragon en el año 1136, por las Cortes celebradas en Monzon, enviáronle embajadores á su diócesis, donde se hallaba, y fue coronado rey con dispensa del Papa.

«Gaufredo sucedió á D. Ramiro por los años de 1138 hasta el de 1147.

«D. Guillen Perez sucedió á Gaufredo en 1148 hasta 1151, en que habiendo ganado á los moros el príncipe de Aragon y conde de Barcelona, D. Ramon Berenguer, la ciudad de Lérida, determinó restituir á ella la silla episcopal que en tiempo de los godos habia tenido. Y como el territorio del obispado de Barbastro se extendia hasta el de Lérida por la concesion del rey D. Pedro y confirmacion del Papa. Pascual II, en la bula de ereccion de su Catedral citada, fue preciso comunicarlo con el obispo de Barbastro, D. Guillen para que conviniera en ello, como lo hizo, y fue nombrado por primer prelado de la iglesia de Lérida, llevando consigo la de Roda y los arcedianatos de Benasque y Tierrantona, que eran del de Barbastro, y así tienen hoy dia sus rentas intitulándose desde allí generalmente solo obispos de Lérida y Roda. De esta mudanza resultaron muy grandes pleitos entre los de Huesca y Lérida y la santa iglesia y ciudad de Barbastro, defendiendo esta la conservacion de su antigua catedralidad y continuacion de prelados, y aquellos pretendiendo la division de territorio. Padeció Barbastro en el tiempo intermedio que careció de prelado propio, gravísimos daños y considerables perjuicios en sus honores, rentas y prerogativas; aunque la santidad del papa Nicolás mandó erigirla en colegiata el 1.° de noviembre de 1448, con un dean y diez y seis canónigos, hasta que terminados los litigios mediante el católico celo del señor rey Don Felipe II, que suplicó encarecidamente al sumo pontífice Pio V la restitucion de la Catedral y silla episcopal de esta ciudad. En efecto, el pontífice san Pio V en el sexto año de su pontificado, á 18 de junio de 1571, expidió la bula de ereccion de la Catedral de Barbastro, aplicando á su obispado los pueblos y derechos que en su comprension tenian las diócesis de Huesca y Lérida, los monasterios de Montearagon y San Victorian, por ser todos del patronato de S. M., con cuyo expreso consentimiento venia Su Santidad á la ereccion para cortar los diferentes pleitos que sobre jurisdiccion habia sostenido con crecidos gastos contra la iglesia de Huesca, la de Santa María de Barbastro; y enterado que la extension del obispado no podia oportunamente visitarse por su prelado, y que esta era poblacion numerosa y rica, erigió en Catedral la iglesia de Santa María, siendo el octavo obispo y primero despues de la restauracion de su catedralidad y sede episcopal D. Fr. Felipe de Urriez, de la Órden de Predicadores: tomó posesion el 14 de agosto de 1573.

«D. Miguel Caristo sucedió á D. Fr. Felipe: tomó posesion en 29 de enero de 1586;

celebró sínodo en 18 de mayo del mismo año, y murió visitando su diócesis, en la villa de Graus, á 11 de agosto de 1595.

«D. Cárlos Muñoz sucedió á D. Miguel; tomó posesion en 24 de octubre de 1596, habiéndole honrado en dos ocasiones con su presencia el rey D. Felipe IV, murió en 14 de marzo de 1604.

«D. Juan Moriz de Salazar sucedió á D. Cárlos: tomó posesion en 22 de diciembre de 1604, celebró sínodo en 8 de mayo del siguiente año, y murió en 1616.

«D. Fr. Jerónimo Bautista de Lanuza, de la Órden de Predicadores, sucedió á don Juan: tomó posesion en 1.° de diciembre de 1610, y celebró sínodo el siguiente año.

«Pedro de Apaolaza sucedió á D. Fr. Jerónimo: tomó posesion en 19 de noviembre de 1622, y celebró sínodo en 29 de abril del siguiente año.

«D. Fr. Alonso de Requesens, de la Órden de San Francisco, sucedió á D. Pedro: tomó posesion á 27 de diciembre de 1626, y celebró sínodo el 11 de julio del siguiente año.

«D. Bernardo Lacabra sucedió á D. Alonso: tomó posesion en 10 de enero de 1634.

«D. Diego Chueca sucedió á D. Bernardo: tomó posesion en 16 de marzo de 1643 y celebró sínodo en 8 de mayo de 1645.

«D. Fr. Miguel de Escartin sucedió á D. Diego: tomó posesion en 31 de agosto de 1647.

«D. Diego Antonio Francés de Urritigoiti sucedió á D. Fr. Miguel: tomó posesion en 8 de junio de 1656 y celebró sínodo en 20 de octubre del mismo año.

«D. Fr. Iñigo Royo, de la Órden de San Benito, sucedió á D. Diego Antonio: tomó posesion en 16 de febrero de 1674 y celebró sínodo el 11 de mayo del mismo año.

«D. Fr. Francisco Lopez de Urraca, de la Órden de San Agustin, sucedió á don Fr. Iñigo: tomó posesion en 28 de julio de 1681 y celebró sínodo en 11 de noviembre del mismo año.

«D. Fr. Jerónimo Lopez, de la Órden de Predicadores, sucedió á D. Fr. Francisco: tomó posesion en enero de 1696 y murió en 21 de junio del mismo año.

«D. José Martinez del Villar sucedió á D. Fr. Jerónimo: tomó posesion en 24 de febrero de 1697, celebró sínodo en 29 de mayo del mismo año y murió en 8 de agosto de 1699.

«D. Fr. Francisco de Paula Garcés y Marcilla sucedió á D. José: fue nombrado en 21 de setiembre de 1699, confirmado por la santidad de Inocencio XII en 10 de mayo de 1700, y consagrado en la iglesia de la Victoria de Madrid en 29 del mes de julio inmediato; celebró sínodo en 29 de noviembre del mismo año, cuyas Constituciones sinodales rigen hasta hoy en esta santa iglesia.

«D. Pedro de Padilla, tomó posesion en 31 de enero de 1709 y falleció el 24 de octubre de 1734.

«D. Pedro Teodoro Granel, tomó posesion en 16 de diciembre de 1714 y falleció el 7 de junio de 1717.

«D. Cárlos Alaman y Ferrer, tomó posesion en 1717 y falleció el 10 de mayo de 1739.

«D. Francisco Antonio Bustamante, tomó posesion el 14 de febrero de 1740 y falleció en 1747.

«D. Francisco Benito Marin, tomó posesion el 22 de marzo de 1748 y fue trasladado en 1750.

«D. Francisco Juan Ladron de Guevara, tomó posesion el 12 de setiembre de 1750 y falleció el 9 de marzo de 1755.

«D. Francisco Diego de Rivera, tomó posesion en 9 de setiembre de 1755 y falleció el 18 de marzo de 1766.

«D. Felipe Perales, tomó posesion en 9 de diciembre de 1766 y falleció el 22 de noviembre de 1772.

«D. Juan Manuel Cornel, tomó posesion en 13 de junio de 1773 y falleció el 8 de octubre de 1789.

«D. Francisco Agustin Abad y Lasierra, tomó posesion el 4 de agosto de 1790 y falleció el 24 de octubre de 1813.

«D. Juan Nepomuceno de Serra y Cano, tomó posesion en 1815 y falleció el 23 de enero de 1831.

«El Excmo. Sr. D. Jaime Fort y Puig, tomó posesion el 24 de abril de 1829 y falleció el 15 de octubre de 1855.»

Actualmente está gobernada la diócesis por un gobernador eclesiástico, pues segun el último arreglo eclesiástico, es el de Barbastro, uno de los obispados suprimidos.

LXXIV.

Noticias complementarias sobre Barbastro.

Nuestros viajeros dedicaron los últimos dias de su estancia en Barbastro á recorrer los santuarios y ermitas próximas, visitando en primer término la de Nuestra Señora de Figueruela situada al N. O. de la ciudad, y á la distancia de unos cuatro kilómetros de ella.

Antiquísimo su orígen, imposible nos ha sido precisarlo.

Créese que es anterior á la fundacion de Barbastro, estando comprobado por documentos importantes que en aquel lugar existió poblacion, castillo y monasterio Premonstratense.

Por diversas vicisitudes ha pasado el santuario que nos ocupa.

Épocas de grandeza ha tenido, no quedándole en el dia de su pasado esplendor, mas que los recuerdos y la devocion que se profesa á la sagrada imágen que en él se venera.

Milagrosa es la conservacion de aquel edificio debida únicamente á las limosnas de los devotos que no bastan sin embargo para atender á las reparaciones que su estado va exigiendo sin cesar.

A la entrada de la iglesia existe una tabla pintada, en la cual se conmemora un hecho que por su originalidad transcribimos, y que prueba la devocion que á aquella imágen profesan los habitantes de aquellos contornos y los milagros realizados por ella en favor de sus devotos.

Dice así:

«Una familia distinguida de la villa de Fonz, afligida por una fuerte tempestad de agua y piedra, se retiró al santuario de Figueruela en busca de asilo y socorro; pero hallando la casa cerrada y sola, y no permitiendo el horror de la tempestad estar sin abrigo, se decidió uno á penetrar, subiendo al tejado, lo que realizó. Abierta la puerta, y entrando las otras tres personas, no pudieron menos de quedar asombradas al ver instantáneamente arder la lámpara por sí, cuando al llegar habíanla visto apagada. Pero no se concretó á esto solamente el obsequio que de María recibió aquella desconsolada familia; pues subiendo á la casa y entrando á la cocina con el objeto de encender fuego y socorrerse, hallaron una grande y abundante lumbre, y en un armario cuatro panecitos (eran cuatro las personas refugiadas), con lo que recibieron todos consuelo (1).»

Nuestros viajeros visitaron tambien Nuestra Señora del Pueyo, de la cual les hablara, como sabemos, D. Cleto, dándoles detalles que excitaron su curiosidad, dirigiéndose despues á la ermita de San Ramon del Monte, situada en un cerro distante un kilómetro próximamente de la ciudad, y desde cuyo punto es fama que el santo obispo despidióse con lágrimas en los ojos de la ciudad querida, bendiciéndola cariñosamente, cuando marchó á Roda expulsado de la silla episcopal barbastrense.

Encantador es el golpe de vista que desde aquella eminencia se disfruta.

En 1594 el prelado D. Miguel Cercito quiso elevar en aquel punto una ermita bajo la advocacion de su santo antecesor.

Pidió para su iglesia una reliquia y concedida que le fue, eligió para patrono del obispado á san Ramon.

En 1722 reedificóse ampliándole aquel santuario, que subsistió hasta la época de la guerra civil en que quedó destruido cási por completo, haciéndose necesario que una vez restablecida la paz el prelado D. Jaime Fort y Puig, asociado con algunas otras personas piadosas, le reedificase.

De los dos conventos de religiosas que en la ciudad existen, el que verdaderamente como obra de arte merece que el viajero fije su atencion, en él, es el de religiosas Capuchinas.

El de Clarisas, conserva recuerdos históricos mas excelentes, hallándose sintetizada en él, la piedad de los barbastrenses á cuya costa se hizo.

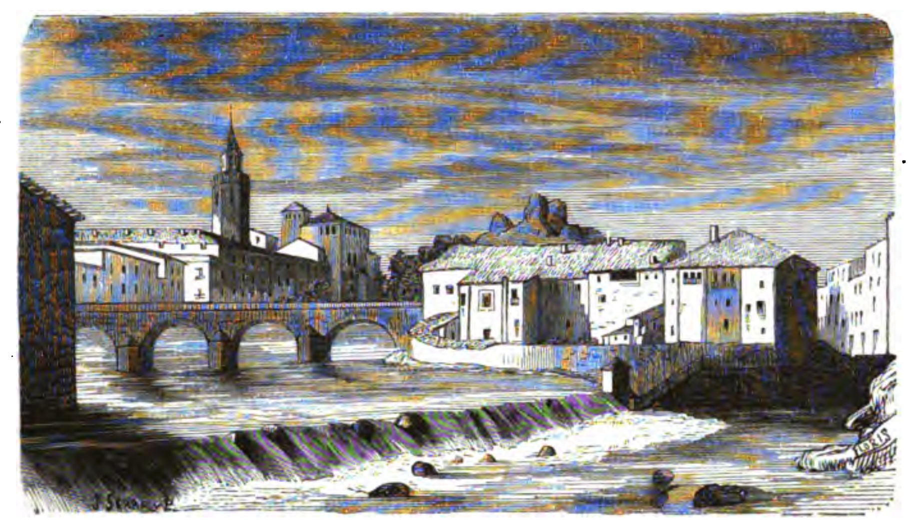
Despues de esto poco tenian ya que observar en la poblacion que nos ocupa nuestros viajeros.

La última tarde que en ella pasaron, quiso de nuevo Pilar disfrutar de la pintoresca vista de la calle de las Fuentes y del puente cercano á ella, admirando una vez mas el bello panorama que desde aquellos puntos se disfruta.

Largo tiempo permanecieron en aquel sitio no pudiendo menos de elogiar, tanto las obras del alcantarillado hecho para el desvío de aguas que tantos perjuicios causaran en otros tiempos á la ciudad, cuanto las bellísimas perspectivas que se disfrutan desde el puente de San Francisco.

(1) Lopez Noboa, *Historia de la ciudad de Barbastro.*

Tanto la calle de las Fuentes como el puente que indicamos, del mismo modo que las calles del rio Ancho y del Coso, merecen ser visitadas por el viajero, seguro de que ha de pasar momentos agradables, en unas, por los detalles góticos que todavía podrá apreciar en algun edificio; en otras, por el moderno adorno de árboles y aceras con que se la ha mejorado, y en otras, por la pintoresca situacion que ocupan.



Vista del puente de San Francisco sobre el rio Vero.

De igual manera visitaron la escuela de párvulos, las dos fábricas de hilados de seda y de tejidos de paño que en la poblacion existen, quedando complacidos tanto de la representacion que la industria tiene en aquella poblacion, representacion que pudiera adquirir más proporciones, dados los elementos que en sí encierra Barbastro, emprendiendo al dia siguiente el camino de Monzon.

LXXV.

Recuerdos históricos de Monzon.

Tan luego como nuestros viajeros llegaron á Monzon, dirigiéndose á una posada que les habia recomendado el buen canónigo que les sirviera de *cicerone* en Barbastro.

Mientras las señoras tomaban algun descanso preparándose para visitar la poblacion, dijo Pravia.

—Lo que debia hacer D. Cleto, era describirnos, aun cuando á grandes rasgos, la historia de esta villa, á fin de que al visitarla, nos fueran ya mas conocidos los sitios que hemos de recorrer.

—No hay inconveniente por mi parte.

—Con eso ganarémos el saber lo que ignoramos y el entretener el tiempo que esas señoras están descansando.

—Hombre, has dicho una gran verdad.

—Como siempre.

—Pues, D. Cleto, cuando V. quiera.

—Escuchen Vds.

El anciano encendió un cigarro, que era generalmente el preliminar de todos sus relatos, y dió principio á lo que deseaban sus compañeros.

Como quiera que la descripcion histórica de Monzon es cási la repeticion de uno de los muchos relatos históricos que ya llevamos hechos al ocuparnos de la historia de Aragon, tememos cansar á nuestros lectores refiriendo hechos que forzosamente se relacionan con otros ya referidos.

Por lo tanto, no vacilamos en tomar los siguientes apuntes de un viajero erudito, á quien seguimos con extraordinario afecto, tanto porque en ellos está concentrado solamente lo que á Monzon se refiere, cuanto porque de este modo le damos mayor variedad á nuestro trabajo:

«Al descender del castillo, dice el viajero á quien nos referimos, se descubre enfrente otro aislado cerro aunque menos elevado, que es sin duda el que se designa en las crónicas con el nombre de la Muela, como fuerte avanzado del primero, y en el cual aparecen aun vestigios de construcciones cuya época hacen remontar algunos hasta la dominacion de Roma. No serian estas en todo caso las únicas antigüedades que revelaran en Monzon la huella de los romanos, la tierra lanza á veces de su seno monedas de aquellos tiempos, y en la huerta se descubren restos de un sólido y antiguo muro de sillares, cuyo orígen y cuyo destino yacen al par olvidados, y que segun su forma y su direccion pudieran ser muy bien los de un acueducto. De todas maneras, sobre Monzon han pasado muchos siglos: fundáronla los ilergetes, disputáronsela cómo todo el resto del país, cartagineses y romanos; defendiéronla los moros contra las irrupciones de los cristianos de la vecina Rivagorza; é Iserno, conde de aquellas montañas, á últimos del siglo X vino á espirar en sus fértiles llanuras. Un siglo transcurrió apenas antes de que vengara su derrota Sancho I de Aragon acompañado de Pedro su primogénito y sucesor, cuyo brío juvenil se distinguió en aquel obstinado y peligroso cerco, pues que entrado al fin por asalto el lugar y ganado el castillo en dia de san Juan Bautista de 1089, le concedió su padre el título de rey de Monzon. Si los moros la reconquistaron, como parecen indicar algunos cronistas, efímero seria su triunfo, pues que por los mismos años vemos concedido el gobierno y señorío de ella al rico-hombre D. Pedro Tizon, en premio del esfuerzo desplegado en la toma del pueblo, y además al rey D. Sancho ocupado en fundar un monasterio (1) y en declarar infanzones á todos los nuevos vecinos, lo que manifiesta seguridad y afianzamiento en la

(1) En un antiguo documento leemos la siguiente cláusula en que dicho rey destina á la construccion de un monasterio, una torre con su habitacion, unas casas de Abenhavenon con el huerto contiguo á la puerta real, y la puerta misma con sus torres y un molino junto á las puertas de Villanueva. Dice á la letra: *De hoc vero quod nobis Deus intercedente Beato Joanne, migni et filio meo Petro augmentare dignatus est, damus in Montson unam turrim cum suo casale et illas casas de Avenhavenon cum illo harto qui est ad portam regione et portam cum turribus suis ad construendum monasterium, et motendi num ad portam de Villanova*, etc.

conquista, y no una invasion fugaz y aventurada. Desde entonces data el escudo de armas de Monzon, un castillo y una campana, debido probablemente á la etimología de su nombre lemosin *Montsó*, que se traduce por *monte* y *sonido*.

«Del señorío de Tizon pasó la villa al de Jimeno Garcés, y de este al de otros, hasta que fue cedida á los templarios, en escasa indemnizacion del reino que les habia legado á su muerte Alfonso *el Batallador*, por cuya falta de sucesion se habian reunido ya las Cortes en aquel punto por primera vez, saliendo de allí la embajada que fuera á sacar del claustro á Ramiro *el Monje* para coronarle. Extinguidos despues de alguna resistencia los Templarios, pasó Monzon con gran parte de sus bienes al dominio del Castellan de Amposta ó maestre de la Órden de San Juan en Aragon, quien mandaba allí con el título de comendador, y nombrado el Justicia de la villa no sin graves disensiones y litigios con los jurados, que en justo contrapeso gozaban de notables privilegios y libertades. Otras Órdenes obtuvieron pingües propiedades en aquel feraz territorio, entre otras los monasterios de Poblet, de Alahon en Rivagorza, y de San Juan de la Peña, al cual hizo donacion Pedro II del diezmo y primicia que allí tenia.

«Desde el siglo XIV en adelante no pudo menos de prosperar Monzon con la frecuente reunion de Cortes, concurriendo allí en torno del soberano todo lo mas ilustre del reino, familiarizándose la humilde villa con el acompañamiento de los magnates, con el fausto de las régias entradas y hasta con las imponentes escenas que debian surgir de la discusion de tan graves intereses. Fueron las mas célebres Cortes de aquella época las de 1362, convocadas en el mayor calor de la guerra de Pedro IV contra el de Castilla, las de 1383 en que se obligó al mismo Rey á suspender sus consejeros, y que por causa de la peste fueron trasladadas á Tamarite y desde allí á Fraga; las de 1389, en que Juan I tuvo que someterse á igual exigencia respecto de sus privados; y las generales de 1435 reunidas por la reina D.ª María para libertar á Alfonso V, cautivo en poder de los genoveses. En el siglo XVI fueron mas frecuentes que nunca las Cortes en aquel punto, á pesar de la union de las dos coronas; y el emperador Cárlos V celebró muchas y algunas tambien Felipe II, hasta que gradualmente cayeron en desuso. Á esta pérdida se añadió en detrimento de Monzon á mediados del siglo XVII, la sublevacion de Cataluña y la invasion francesa; y sitiado y tomado un castillo en mayo de 1642, fue ocupada la poblacion despues de cruel saqueo por franceses y catalanes. Á los diez y siete meses la recobró por fuerza de armas Felipe IV, pero sin embargo quedó yerma y despoblada por mas de ocho años; perecidos ó emigrados sus antiguos moradores hasta tal punto, que hemos visto documentos en que pedian los que la habitaban en 1660 no estar atenidas á las obligaciones contraidas por el Consejo antes de 1642. No seria extraño, antes muy verosímil, que lo mismo hubiera sucedido con los edificios, y que la nueva Monzon hubiese nacido de las cenizas de la tal vez suntuosa Monzon, contemporánea de las Cortes (1).»

Desde esta época la existencia de Monzon ha sido la misma que la del resto de las poblaciones de España.

(1) Quadrado.

En su pasado, con otro modo de ser tenia gran importancia, porque las épocas eran distintas; en el presente todas las condiciones territoriales y políticas han cambiado, y no podria comprenderse en las exigencias de hoy, la preponderancia de Monzon.

LXXVI.

Aspecto interior de Monzon.

—Ya estamos á la disposicion de Vds. — dijeron D.ª Engracia y Pilar apareciendo en la estancia en que se hallaban nuestros amigos.

—Permítanme Vds. que las diga que eso no es hablar con propiedad, — repuso galantemente D. Cleto, — nosotros somos quienes estamos á su disposicion.

—Así es la verdad.

—Vaya, vaya,—repuso D. Agustin—hagamos mas y hablemos menos; ya que por estas hemos estado detenidos tanto tiempo, aprovechémosle ahora saliendo á dar una vuelta por la poblacion.

—Mira Agustin, no empieces á regañar como acostumbras; D. Cleto es quien lleva la batuta en esto y todos debemos estar á sus órdenes.

—¡Otra! ¿pues quién dice que no? Lo que es yo por mi parte, que me emplumen si sé por donde vamos ni que hemos de hacer.

—Pues cuando Vds. quieran saldrémos á la calle.

—Al momento.

Y diciendo y haciendo salieron de la posada.

En otros tiempos cuando Monzon encerraba en su seno aquella brillante multitud de prelados y caballeros que acudian á la fronteriza villa á celebrar cortes, bajo la presidencia del monarca, corria á su alrededor robusta muralla flanqueada de torreones, en la cual se abrian siete puertas perfectamente defendidas tambien.

En la actualidad las murallas se desmoronan por todas partes á pesar de los remiendos que se les pusieron durante la guerra de los siete años, y de todo su belicoso aspecto solamente queda el castillo de que á su tiempo hablarémos.

—No tiene malas calles—dijo D.ª Engracia á sus compañeros.

—A pesar de ser desiguales, son anchas y no están mal empedradas.

—Observo que el caserío en general es antiguo.

—Naturalmente, amigo Castro, no debemos buscar en Monzon muchos edificios de moderna construccion; en primer lugar, porque los antiguos, reunen á su solidez, desahogo y condiciones suficientes para las necesidades del vecindario, y en segundo, porque esta poblacion, mas agrícola que con pretensiones de lujo y ostentacion, tiene suficiente con el antiguo caserío.

—Es muy cierto, — repuso D. Agustin.

—Hé aquí una plaza bastante regular.

—Aquella será la casa del Ayuntamiento.

—Y el edificio que hay cerca, debe ser la cárcel.

—Cierto, señores, cierto,—decia D. Cleto á cada una de las exclamaciones de sus compañeros.

—A la verdad que bien poco tiene de notable el del Ayuntamiento.

—Ninguno de los edificios de la poblacion.

—Es decir que la historia de esta villa no puede mencionar ningun edificio verdaderamente importante.

—Ninguno.

—Pues señor, esta plaza es regularcita—decia D.ª Engracia,—cási cuadrada y el resto del caserío está en armonía con lo que llevamos visto.

—Y con el que verémos en las demás calles.

—Observo que las tiendas por lo general no son mas que de los artículos de primera necesidad.

—Justamente Pilar; en poblaciones así no debemos esperar ver tiendas de objetos de lujo, pues estos son de difícil salida. El comercio se reduce á lo indispensable; si algunas individualidades, mejor acomodadas, necesitan algunos de esos objetos, se van á las capitales á comprarlos.

—Es verdad; á nosotras mismas nos sucedia en Huesca, y eso que ya es capital de provincia; si algo bueno queríamos, ó mandábamos, ó íbamos á Zaragoza á adquirirlo.

—Nada, nada,—decia Castro—las calles son regulares, las casas antiguas pero cómodas y á propósito para las condiciones de una poblacion agrícola pero nada mas.

—Á este paso parece que pronto lo habrémos visto todo.

—Como que debemos marchar mañana.

—Es decir que hoy quedamos despachados.

—Me parece que sí. Ahora verémos las iglesias, esta tarde puesto que no hace mucho viento subirémos al castillo, disfrutarémos de la pintoresca vista que tiene, y mañana, nada nos quedará que hacer.

—¿Qué rio es el que pasa por aquí?

—El Cinca, y se pasa, bien por barca, bien por el puente ó por los vados que se encuentran defendidos por los fuegos del castillo.

—¡Hola!—exclamó de pronto Pilar,—ya hemos encontrado una iglesia.

—La colegiata precisamente.

—¿Bajo qué advocacion está?—preguntó Sacanell.

—Bajo la de santa María del Romeral.

—Parece muy moderna.

—Precisamente ese parecido, es el que le ha quitado todo su carácter.

Nuestros viajeros habian llegado efectivamente delante de la iglesia colegiata mencionada.

D. Cleto fué guiándoles, y penetraron en el religioso edificio.

LXXVII.

Templos de Monzon.

La colegiata de Santa María, á la cual se unió la parroquia de San Estéban, fue erigida en aquella dignidad, por bula del pontífice Paulo III en el año de 1534.

Su primitiva construccion era gótica.

En la restauracion ó reedificacion que posteriormente sufrió, tan radicales fueron las obras, que solamente de la construccion primitiva ha quedado una piedra con relieves góticos, engastada en una capilla.

Fuera de esto nada hay que revele en aquel templo un remoto órigen.

Como colegiata insigne, tiene tres dignidades, y las canonjías y raciones necesarias.

Como obra de arte, la iglesia en cuestion, no podia llamar la atencion de nuestros viajeros que tanto bueno habian visto ya.

Así fue que no hicieron larga estancia en aquel sitio.

En la de San Juan Bautista, ya se detuvieron algo mas.

No son grandes notabilidades las que encierra, á pesar de su gótica construccion.

Unicamente su techo de crucería y los dos retablos góticos que existen á la entrada, llaman desde luego la atencion.

Un historiador contemporáneo cree, que debia ser muy distinta su forma, cuando en 1143, D. Ramon Berenguer hizo cesion de ella á los templarios en las cortes de Gerona.

Tambien nosotros nos inclinamos á creer semejante suposicion, pues no parece lógico, dada á la suntuosidad desplegada generalmente en aquella época en los templos, que el conde D. Ramon Berenguer, fuese á ceder una iglesia mezquina comparativamente con otras, á una órden ya tan esclarecida.

—¿Y conventos? ¿no existe ninguno aquí? — preguntó D.ª Engracia al sacristan de la iglesia de San Juan, que les iba acompañando.

— Solamente subsiste el de Santa Clara, que se halla en las afueras; habia cuatro ó cinco, que se han destinado para distintos usos.

Los viajeros, no tardaron mucho en abandonar la iglesia de San Juan.

Condújoles D. Cleto al hospital que se halla en un edificio bastante capaz y donde la asistencia que obtienen los enfermos es esmerada, y desde allí se dirigieron á la posada en que paraban.

En este lugar, adquirieron las noticias que necesitaban respecto á la poblacion.

Hay cuatro escuelas de niños de ambos sexos, costeadas unas por los fondos municipales, y las otras, de particulares.

La asistencia es bastante considerable, atendido á que como poblacion agrícola, las faenas del campo ocupan generalmente á los muchachos.

Las producciones consisten en toda clase de cereales, frutas, hortalizas, buenas yerbas de pasto que sirven para la cria de ganados, y bastante vino y aceite.

Las aguas del Cinca y del Sosa contribuyèn á fertilizar su término.

Celebra una feria en el mes de setiembre la cual se halla bastante concurrida, y su industria, sin salir de los límites de la agrícola, deja reducido el comercio á la exportacion del sobrante de sus productos y á la importacion de aquellos de que se carece.

LXXVIII.

Castillo de Monzon.

Por la tarde, y en virtud de lo convenido, dirigiéronse nuestros viajeros hácia el castillo, para lo cual tuvieron que atravesar en toda su longitud, la villa, que en forma de media luna se extiende al pié de él.

—Aquí tienen Vds. un sitio eminentemente histórico y del cual deben conservar alguna memoria, puesto que me he referido á él, en algunos de los relatos históricos que les hice.

—Efectivamente, me parece que algo nos ha dicho del castillo de Monzon; — repuso Castro.

—Vamos á ver señores mios — exclamó D. Agustin con acento jovial, — veamos á ver esas memorias, veamos á ver de que manera aprovechan lo que han oido.

—Pues señor, no puedo caer—repuso Azara.

— Ustedes recuerdan algun acontecimiento importante de la vida de un rey aragonés, acontecimiento que tuvo lugar en ese castillo que ven ahí.

—Yo me doy por vencido - dijo Castro.

— Y yo tambien.

—¿Y V. Sr. Pravia?— preguntó D. Agustin al gallego que caminaba algunos pasos delante hablando con Pilar.

—Pues á buena parte va V. á preguntar; ¿no le ve V. que ahora está en el séptimo cielo?

—Vamos señores, no quiero que pongan Vds. mas en tormento á su imaginacion, en este castillo propiedad de los Templarios, y residencia de su superior Guillen de Monredon...

—No continúe V.—dijo Castro, se refiere V. sin duda á D. Jaime el *Conquistador*.

—Justamente, ahí estuvo encerrado confiado á la lealtad del gran maestre, cuando á los seis años, fue jurado en Lérida.

—¿No estaba con él un primo suyo?

—Sí señor, el conde de Provenza. Merced á esta vigilancia, pudo ponérsele á cubierto de las ambiciones de sus tios, que trataban de apoderarse del reino.

—Y desde aquí sin duda, fue de donde se escapó disfrazado...

—Sí señor.

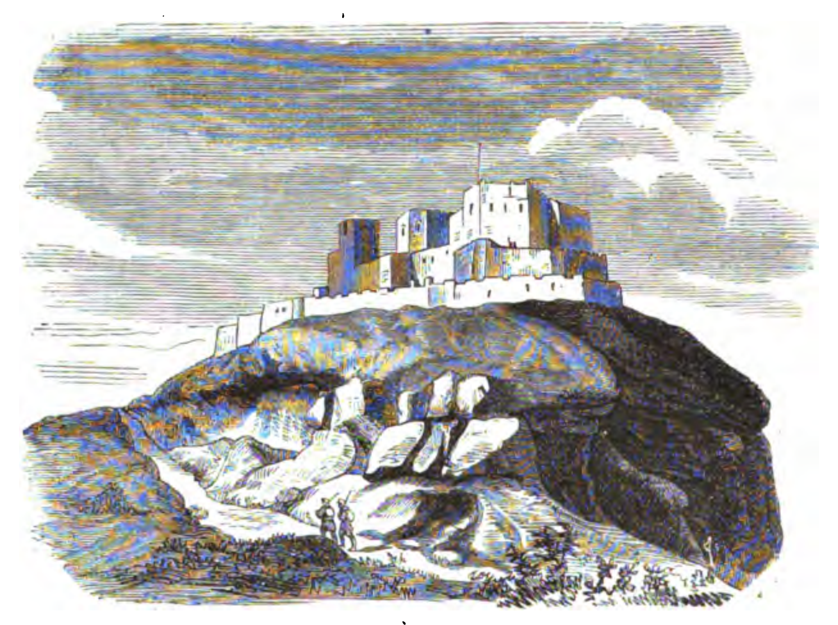
—Vamos, ¿ve V. D. Agustin como hemos vuelto por nuestra honra?

—Toma, ya lo creo, con ayuda de vecinos—repuso el padre de Azara sonriéndose.

—Nada de particular tiene, porque como han sido tantos los relatos históricos que ya les hice, fácil es que se confundan.

—Pero el caso es que á V. no le sucede eso, — dijo D.ª Engracia.

—En primer lugar señora, que como V. comprenderá no es la primera ni la segunda vez que yo hago estos viajes, y por consiguiente que recorro las historias particulares de estos sitios, y en segundo, que ocupado en mi soledad constantemente en estos estudios, he llegado á familiarizarme por completo con ellos.



Vista del castillo de Monzon.

Entretanto habian ido subiendo hácia el castillo que se halla asentado en la cumbre de un monte de rocas de arena con capas de arcilla de color rojizo, al S. de la villa y elevado sobre unos 467 piés de la poblacion; escarpado é inaccesible por la parte de N. O. y S. O. con muros de 9 piés de espesor en lo general, todos de ladrillo muy fuerte. La carretera que conduce al fuerte va de E. á O. hasta pasada la batería titulada de las Horcas, desde cuyo punto guia otra vez al E. hasta entrar en la plaza. El foso que tiene 18 piés de latitud y 12 de profundidad, está al E. del castillo en direccion de S. á N., y en el mismo se hallan el puente levadizo y la puerta de entrada. Inmediata á esta existe la expresada batería de las Horcas tambien de ladrillo, aspillerada para fusilería, la cual se encuentra al N. y unos 300 pasos del nivel del pueblo. Desde la batería dicha continúa la carretera por una cuesta bastante pendiente y empedrada, cubierta de pared de ladrillo de 3 piés por la parte de E. en mitad de la cual hay una puerta, y á la derecha de esta una cisterna que puede contener 3,162 piés cúbicos de

agua, el cementerio y un calabozo llamado de San Miguel, todo de roca taladrada á pico, el cual ocupa toda la extension que tiene la plaza de E. á O., y á la izquierda un jardin para recreo del Gobernador. A 50 pasos está la tercera puerta y rastrillo, que dan entrada á la plaza, y sobre ella hay colocado un cañoncito de montaña para defender la cuesta, y abiertas algunas troneras para fusilería. La plaza es un cuadrilongo de N. á S. con algunos ángulos salientes al O. y en la cortina del S. tiene 5 torreones de cantería y mampostería que sirven; el de la derecha dé la puerta rastrillo para almacenes de armas, víveres, proyectiles y tahona, habiendo en el de la izquierda 3 calabozos, y en el inmediato de la misma línea, contiguos ambos á la muralla del S., tres pabellones para oficiales con una hermosa mina que conduce á las poternas exteriores y sirven para inutilizar cuantas otras practiquen los sitiadores, para destruir la plaza. En el centro de esta se halla un torreon un poco mas elevado, todo de mampostería con una capilla al N., y sobre esta dos pabellones habitados por el Gobernador; y á su izquierda otro torreon que en la parte del E. tiene una cisterna donde caben 13,104 piés cúbicos de agua, pabellones para ayudante y horno de pan cocer, y á la del O. está el cuartel para la clase de tropa. Este consiste por lo regular en una compañía de infantería, cinco artilleros, un gobernador de la clase de brigadier, dos ayudantes de plaza, un guarda-almacen y un capitan de llaves. La plaza se encuentra empedrada, y al extremo N. de ella está la bandera y el almacen de pólvora en su subterráneo. Sus fuegos dominan todas las calles y plazas de la villa por la parte del N. E., O. y S., y defiende la barca y vados del *Cinca*, el rio *Sosa*, y los caminos de Barbastro, Tamarite, Benabarre y Fraga. En las cisternas de dicho castillo se recogen las aguas pluviales para surtido de la guarnicion, y cuando estas escasean se suben del Cinca las que se conceptúan necesarias para tres meses.

Nuestros viajeros pasáronse un gran espacio contemplando el magnífico panorama que á su vista se ofrecia desde los baluartes del castillo.

Extensas llanuras de variados matices despliegan sus encantadoras galas y brotando de entre aquella tapizada alfombra, vénse multitud de pueblecillos.

El Cinca y el Sosa serpenteando en distintas direcciones cortan con sus plateadas cintas la verde superficie y los terribles precipicios que rodean el castillo, hacen mas agradable todavía el contraste que con ellos forma la pintoresca llanura.

LXXIX.

De Monzon á Fraga.—Pomar.

Los viajeros emprendieron el camino desde Monzon á Fraga.

Abandonaron el ferrocarril, toda vez que este no les llevaba á los puntos que querian visitar.

—Pero diga V. D. Cleto, ¿verdaderamente tiene Fraga importancia bastante, para que debamos detenernos en ella?

—Yo le diré á V., Fraga en sí, actualmente no tiene gran cosa que ver, en cam-

bio, conserva grandes recuerdos históricos y, en el camino que hemos de recorrer, hay algo tambien no exento de importancia.

—De manera que has hecho una pregunta disparatada.

—No tal; me parece que yo no he dicho otra cosa mas, sino, si positivamente merecia la pena de la incomodidad que hemos de pasar haciendo el viaje por la carretera.

—¡Ah pícaro! como don de los diablos, eso es precisamente lo que te duele, el no ir en el ferrocarril á tus anchas.

—No lo niego, y cualquiera comprenderá que prefiera ir en el wagon, á hacerlo por la carretera.

—Pues amigo mio—repuso D.ª Engracia, — cuando se viaja, y se viaja para aprender como Vds. lo están haciendo, no hay mas remedio que sufrir cierta clase de incomodidades.

—¿No te da vergüenza—añadió Sacanell, con cómica seriedad, ver que estas señoras no se quejan de la incomodidad que el viaje les ocasiona?

—No creí yo, que fuese V. así Sr. de Castro, — añadió Pilar con acento burlon.

—Perfectamente, vuélvanse Vds. todos contra mí.

—Vamos, vamos,—dijo D. Cleto – no sean Vds. injustos con Castro, cuando hasta ahora, es la primera vez que durante nuestro viaje ha formulado una queja.

—Y si la he formulado, mis razones tengo para ello.

—¿Razones?—exclamaron todos.

—Sí señores, razones. Yo de Fraga no he conocido jamás otra cosa que los higos, y como que á mí no me gustan, he tenido la ridícula manía de creer que por esta tierra no podia haber nada bueno. Me acuerdo, que en una ocasion le regalaron á mi padre como una gran cosa, un cofin de los dichosos higos de Fraga; mi padre, los encontró riquísimos, y quiso mi mala suerte, que se empeñase en que los comiera yo. Precisamente estaba delante la persona que se los habia regalado; no pude excusarme, y me comí aquella fruta como quien toma una purga. Así fueron los efectos, ¡válganme las once mil vírgenes! y que cólico me dieron á mí los tales higuitos; no se pueden figurar Vds. las maldiciones que yo eché á Fraga y á sus higueras y á sus cosecheros. Me parece que con estos antecedentes no podré ya mirar con muy buenos ojos á semejante poblacion.

El cómico relato de Castro no pudo menos de excitar la hilaridad de sus compañeros.

—Siendo así—exclamó D.ª Engracia, — ya merece disculpa el disgusto que experimentaba Castro, sabiendo que nos dirigíamos á Fraga.

—No tenga V. cuidado, que no nos detendrémos mucho.

—Y para no excitarle recuerdos desagradables, ni aun comerémos higos.

—¡Hola! ¿qué pueblo es este?—dijo Pravia, indicando una agrupacion de casas que á lo léjos se distinguian.

—Pomar.

—No tendrá importancia alguna, cuando no es ese el camino que emprendemos.

—Actualmente, ninguna. Es una poblacion de algunas 300 almas, cuya iglesia

parroquial, bajo la advocacion de San Salvador, nada de notable encierra, artísticamente considerada.

—Entonces corramos un velo sobre el pueblo, y esperemos encontrar otro, que tenga mas importancia.

—Poco á poco señores, que aun no he concluido.

—Este hijo mio es tan aturdido—exclamó D. Agustin.

—No diga V. eso padre, que aquí está D. Cleto que puede decir, si no he sido un modelo de sensatez durante todo el viaje.

—Anda hijo, despáchate á tu gusto, que «estamos en un tiempo tan miserable, que si no yo me alabo, no hay quien me alabe.»

—Véngate ahora por lo que antes te dije —repuso Azara dirigiéndose á su amigo.

—Pero el caso es, que no dejan Vds. que D. Cleto nos refiera lo que iba á decir sin duda, respecto á la poblacion que motivó todo esto.

—Tienes razon Engracia; son estos muchachos unos destripacuentos...

—Hable V. D. Cleto, hable V.—dijo Pilar.

—Ese pueblo que hoy sin importancia vemos, era en otra época, lugar fuerte defendido desde la otra parte del Cinca, por formidable castillo; en él tuvo lugar uno de esos misteriosos dramas que la historia de Aragon registra entre sus páginas.

—¿Y qué drama fue ese?

—Reinaba todavía D. Jaime el *Conquistador*. Hijo suyo era Fernan Sanchez, y de una hija del noble D. Sancho de Antillan, legitimóle su padre, y dióle señoríos bastantes para sostener con decoro su nombre, pero D. Pedro, el hijo primogénito y heredero del trono de Aragon, profesábale tal enemiga, que no fue bastante á desarmar el enojo que le causara la parte que creia ver desmembrada de sus Estados por la donacion de su hermano, el que este fuéra á Sicilia para ratificar el casamiento de don Pedro, con la hija de Manfredo, ni las pruebas de afecto que les tenia dadas.

El príncipe D. Pedro, era envidioso y sabido es que la envidia, no solamente es mala consejera, sí que tambien provoca con sus imprudencias, males de gran consideracion.

Cuando la expedicion intentada por el rey D. Jaime para la Tierra Santa, acompañóle su hijo Fernan Sanchez.

—¿No fue esa expedicion la que se malogró por completo?

—Justamente, y veo amigo Sacanell, que no ha dado á completo olvido el relato histórico que de Zaragoza les hice.

—¿Y cómo darle, si con tanta atencion la escuchaba?

—Pues como iba diciendo, de vuelta de esa expedicion, tocó Fernan Sanchez en Sicilia, donde fue extraordinariamente festejado por Cárlos de Anjou.

Esto irritó á D. Pedro, lanzó terribles acusaciones contra su hermano, y llegó al extremo segun ya les referí al ocuparme de la historia de Aragon, de hacer armas contra su propio padre, porque este le amparaba y defendia.

—Mucho fue que este no se alzó tambien en armas contra él.

—Así sucedió ya varias veces. Como quiera que la nobleza de aquel tiempo era tan

dada á las rebeldías y á los desórdenes, encontró una bandera que enarbolar y siempre andaba en tratos con Fernan Sanchez prometiéndole su ayuda. De esos tratos habíase ya valido muchas veces D. Pedro para acusar á su hermano.

—Y diga V. D. Cleto -le interrumpió Castro, —¿cree V. que ese buen infante realmente era una víctima?

— Tan léjos de eso, que su mismo carácter inquieto y turbulento dió mayor pábulo, tanto á las aspiraciones de los nobles, cuanto á los recelos de su hermano. Ultimamente confederóse con el vizconde de Cardona y con los Lunas, Urreas y otros ricos-hombres aragoneses, y si hasta este momento habíale escudado la proteccion de su padre, este le abandonó á las iras de su iracundo hermano, y bien pronto encontróse Fernan Sanchez sin otro asilo que ese castillo, el cual varias veces habia sido tomado y perdido durante las anteriores revueltas.

D. Pedro como hambrienta fiera habíase arrojado sobre los castillos y señoríos de Fernan Sanchez, y cuando le hubo forzado á guarecerse en la fortaleza de Pomar, cercóle y el desgraciado hijo de D. Jaime comprendió que ya no tenia esperanza alguna de salvacion.

Entonces hizo vestir á su escudero con su armadura, haciéndole que al frente de su hueste se arrojara sobre el sitiador, mientras que él á favor de su disfraz procuraba ocultarse por aquellos contornos.

¿Fué la casualidad ó la traicion la que le hizo caer en manos de los soldados de D. Pedro?

Ninguna crónica nos lo ha podido revelar, pero lo cierto es que Fernan Sanchez cayó en poder de su hermano, que un horrendo fratricidio se consumó, y que las aguas del Cinca guardaron con el cuerpo del infortunado Fernan Sanchez el secreto de su muerte.

—Ese es—prosiguió D. Cleto, — el único recuerdo que de Pomar existe.

—Y que V. nos ha transmitido con esa poderosa memoria que conserva y con toda la galanura de un narrador consumado.

—El buen afecto que me profesa V. señora, la mueve á pronunciar frases tan lisonjeras.

—No es Engracia quien las dice, somos todos, los que con tanto placer le escuchamos.

—Ahora señores, me parece que ya nos hallamos cerca de Fraga, — dijo D. Cleto para distraer á sus compañeros de los elogios que le tributaban.

—Cierto—repuso Azara mirando por la ventanilla del carruaje.

No se pasó mucho tiempo sin que la caravana penetrase en la poblacion, deteniéndose en la casa de unos amigos de D. Agustin, á quienes este avisara préviamente su llegada.

———

LXXX.

Fraga.—Posicion que ocupa.—Su categoría.—Condiciones de su terreno.—Industria y comercio.

Fraga es ciudad colocada en los límites de la provincia de Huesca confinando con la de Lérida, ó sea con el Principado catalan.

Es cabeza del partido judicial de su nombre, y se halla situada en una hondonada entre dos colinas á la derecha márgen del *Cinca.*

Domínanla los vientos de N. y S., y su clima, sin ser tan rigoroso como en otras poblaciones de aquella misma provincia, es bastante sano.

Felipe V, en prueba de los servicios que le prestara la entonces villa, durante la guerra que hubo de sostener contra el archiduque Cárlos de Austria, la erigió en ciudad en 1709 con los títulos de *fidelísima* y *vencedora,* con la facultad de usar la flor de lis, en el escudo de sus armas.

De igual manera al siguiente año, dió el privilegio á sus vecinos de que sus bienes no pudieran ser confiscados mas que por delitos de lesa majestad, robos ú homicidios, concediéndola voto en Cortes.

El rio Cinca, que atraviesa gran parte de su territorio, contribuye eficazmente para fertilizar sus campos.

El puente que le atraviesa, es de los mejores que existen en España y fue de gran utilidad para el paso del rio, reducido á él despues de haber desaparecido el antiguo de madera en el cual se usó la famosa maza llamada de Fraga, y que ha pasado á ser una locucion familiar bastante generalizada.

Consistia en una masa enorme semicuadrada, que se alzaba por medio de dos vigas de gran elevacion; cuando habia llegado á su altura máxima, se desprendia con una violencia extraordinaria cayendo sobre la estaca que se deseaba clavar.

Usábase para las recomposiciones frecuentes que habia necesidad de hacer en el antiguo puente.

Hemos dicho ya que las aguas del Cinca derraman la benéfica influencia por aquel campo, y debemos añadir que sus producciones son tan variadas como abundantes.

Divídense los terrenos en tres clases. La primera, está destinada á huerta, que es extremadamente fértil y en ella desarróllase el viñedo en abundancia; los olivos y otros árboles frutales vénse con gran profusion por doquiera.

Las otras dos clases pertenecen exclusivamente al cultivo de cereales, aun cuando tambien sirven para lo mismo que las de primera calidad, pero en escala mas reducida y mas inferiores.

En las montañas comarcanas hay muy exquisitas yerbas de pasto que sirven perfectamente para la cria de ganados, siendo muy abundante tambien en yerbas aromáticas y medicinales.

La produccion es en primer término de cereales, no siendo despreciable por eso la de vino y aceite.

Sus frutas son exquisitas, especialmente los higos que tan gran fama han alcanzado; buenas son tambien sus legumbres y hortalizas y cria ganado de todas especies, teniendo en sus montes abundante caza y pesca de barbos y anguilas en el rio.

Por esta ligera reseña de lo que es el término municipal que nos ocupa, debe comprenderse que la industria dominante y única es la agrícola.

Esta es la que da verdadera utilidad y á ella dedican todos sus esfuerzos aquellos naturales.

Existen sí, los oficios mas indispensables, pero no busquemos otra clase de industrias por mas que podrian haberse explotado.

El comercio, como es natural, se halla circunscrito á la exportacion de los géneros sobrantes y á la importacion de los artículos tanto de vestir como de lujo, comodidad y demás, de que se carece.

Buenas y abundantes aguas, terrenos á propósito para el establecimiento de varias industrias, vénse abandonados por completo.

Los naturales de Fraga no conocen mas que la agricultura, y como falta la iniciativa para emprender otra clase de especulaciones, la poblacion de hoy continúa con los mismos hábitos que la de ayer, sin cuidarse de si hay otro campo vastísimo que recorrer en ese nuevo mundo abierto á la inteligencia del hombre.

Celébrase en Fraga un mercado semanal en el que hay gran concurrencia, verificándose algunas transacciones importantes.

Pero cuando especialmente se hacen los mejores negocios, es en las dos ferias anuales que celebra.

Acuden á ellas gran número de feriantes y los ganados abundan, los objetos de platería y de vestir no escasean, y afluyen gran número de personas de las inmediaciones prestándole gran animacion y vida.

Todas estas noticias las adquirieron nuestros amigos de los dueños de la casa en que se hallaban.

LXXXI.

Interior de Fraga.—Sus templos.

Tan luego como los viajeros hubieron tomado algun descanso acompañados por las personas en cuya casa se hospedaban, dirigiéronse á recorrer la poblacion.

—¡Diablo, vaya unas calles!—exclamó Pravia.

—Indudablemente, los zapateros deben ganar mucho en este país.

—Y los cirujanos,—añadió Castro.

—No lo crea V. — repuso cándidamente el amigo de D. Agustin que les acompañaba;— precisamente no hay un clima mas benigno que este en todo Aragon, ni mas sano.

—Por eso, lo que no va en lágrimas, va en suspiros; si los facultativos tienen poco que ganar por la escasez de enfermedades, en cambio, lo empinado y pésimamente empedrado de estas calles, han de darles buena cosecha de dislocaciones de piés, quebraduras de brazos y roturas de cabezas.

—Cá, no señor—repuso su acompañante sonriéndose,—aquí, ya estamos acostumbrados y esto nos parece todo llano, como el Coso de Zaragoza ó la Rambla de Barcelona.

—Cáspita, amigo, que esa es una andaluzada que deja atrás las mias.

Efectivamente las calles de Fraga, estrechas, pendientes y mal empedradas, tienen bien poco de agradable.

Unas 800 casas, en las que se aposentan unas 4,000 almas, constituyen la poblacion.

Entre estos edificios, no se encuentra ninguno que pueda llamar la atencion del artista.

Algunas ventanas en los desvanes de las denegridas casas, algun ligero detalle gótico en los aleros de aquellos tejados, pero nada mas.

Si algo quedaba en algun edificio, la cal lo ha cubierto.

Viejísimo el caserío, sin importancia artística alguna, solitarias las calles durante el dia, porque las faenas del campo llévanse la mayoría de sus habitantes, el aspecto interior de Fraga tiene poco de simpático y atractivo.

Así es, que el que cruza aquellas tortuosas y tristes calles, saluda con cierta especie de fruicion la llegada á la plaza de Segoñé, por la cual atraviesa la carretera.

En esta plaza se encuentra la Casa consistorial de agradable aspecto, pero de moderna construccion.

Sus condiciones interiores, son buenas y adecuadas para el objeto.

La sala capitular es espaciosa, y se halla decorada con bastante lujo.

La cárcel es poco sana, por efecto de la humedad y de su falta de ventilacion.

Fuera de esto, por nada mas puede recomendarse la plaza que nos ocupa.

Algo mas debe llamar nuestra atencion, la de San Pedro, donde se encuentra la iglesia parroquial del mismo nombre.

Fijémonos en aquella torre elevadísima, que segun dice un escritor contemporáneo, si se cayese toda de una pieza, tocaria con su veleta cualquiera de los extremos de la poblacion, y en ella tendrémos que admirar la gradacion del arte, en las distintas épocas que representan sus trabajos, y lo que en lejanos tiempos seria la iglesia á que pertenece, que hoy se encuentra lastimosamente restaurada.

Y decimos esto respecto á la iglesia, porque algo habia en ella que ha desaparecido, segun se desprende de las siguientes frases de un historiador contemporáneo:

«Digna era de la torre la iglesia puesta bajo la advocacion de san Pedro, cuando empezó á levantarse en la última mitad del siglo XII, como persuaden á la vez su primitiva arquitectura y la época de la conquista de Fraga en 1153; y mas digna se presentaria cuando introducia á su puerta principal de la derecha, una especie de pórtico formado por arcos en degradacion al estilo bizantino, y adornado con esculturas que

se destruyó en este mismo siglo, para dar no sé que ensanche á la iglesia. La relacion incompleta de los que alcanzaron á verla no basta para formar una aproximada idea del mérito ni aun de la disposicion de aquel pórtico, de cuyos detalles tal vez formaba parte el relieve engastado en la izquierda de la capilla por donde se entra. ¿Qué representan aquellos tres caballeros y dos peones, aquel anciano tras de un árbol, aquella fábrica gótica y aquellos tres repugnantes esqueletos, en la piedra groseramente esculpidos? No es mas fácil adivinar la procedencia que el sentido de aquel jeroglífico que se presenta mas espantoso cuanto mas ignorado.»

Tres cuerpos constituyen la torre de que hemos hecho mencion, viéndose el primero que es puramente bizantino, advirtiéndose como ya hemos indicado cierta gradacion particular en la arquitectura, demostrando con ella los adelantos que la obra iba haciendo, y el órden de arquitectura que predominaba en la época en que se hacia; así es que se ven preciosos ajimeces, partidos por airosa columnita en el segundo cuerpo que es gótico.

Octágono es el tercero, el cual termina en una pirámide de gusto moderno.

Severo y majestuoso, á la par que agradable y elegante, es el conjunto de aquella torre.

Lástima grande que la iglesia, con las innovaciones introducidas en ella, no corresponda en el género arquitectónico á la torre.

La puerta principal muestra como único adorno, bizantinas molduras, restos de mayores bellezas, esculpida cornisa con figuras y dos estátuas de san Pedro y san Pablo cobijadas en aislados nichos.

La iglesia compónela una sola nave, en cuyos arcos adviértese la construccion bizantina.

El techo, fórmanle varios dibujos de relieve, que parten de los delgados arcos que brotan de los muros.

Preciosos son estos techos que tan de moda estuvieron en los últimos tiempos del arte gótico, y de los cuales consérvanse bastantes ejemplares en las iglesias de Aragon.

Fuera de los edificios que tan ligeramente acabamos de diseñar, nada mas queda en Fraga, que digno de mencion sea.

Hubo en otra época conventos, existieron algunas iglesias y ermitas; hoy, no quedan de ellas mas que los recuerdos.

De igual manera, solamente algunas ruinas indican al historiador sobre el áspero pendiente del barranco llamado de Tersana, el lugar donde se alzara el formidable castillo, llave de la fortificacion de Fraga, á cuyo pié fué á encontrar la muerte, el famoso Alfonso el *Batallador*.

Que de tal manera el tiempo y la indiferencia de los hombres trabajando de consuno, consigue hacer que desaparezcan sagrados restos que simbolizan grandes acontecimientos, bien de gloria ó de desventura.

LXXXII.

Apuntes históricos sobre Fraga.

—Con que es decir que ya hemos visto todo cuanto hay que ver en la ciudad,— decia D.ª Engracia á sus compañeros de viaje, paseando aquella tarde por la frondosa alameda que á la márgen del Cinca, se extiende sobre la carretera de Aragon.

—Todo está visto.

—Menos los higos, con gran satisfaccion de mi indivíduo,— repuso Castro.

—Pues me hubiera alegrado haber llegado en tiempo oportuno para haberme comido unas cuantas docenas,— dijo Azara.

—Buen provecho, hijo.

—Con que díganos V. D. Cleto, ¿dónde vamos ahora á dirigir nuestro rumbo?

—Mañana irémos á visitar el monasterio de Sijena.

—¿Está cerca?

—Corta es la distancia que nos separa, y aun cuando fuera mas larga, bien merece la pequeña incomodidad que pudiéramos pasar, la joya que hemos de ver.

—Y ahora que recuerdo D. Cleto, no nos hemos enterado del estado en que se halla la instruccion en esta ciudad.

—Nadie mejor que el amigo de D. Agustin, nuestro amable huésped, puede facilitarnos cuantas noticias deseemos sobre el particular.

—¡Oh! no pasa de regular—contestó el aludido,—aquí como que la mayor parte de las familias se dedican á los trabajos agrícolas, así que los muchachos están en disposicion, se los llevan al campo; pero sin embargo, está el colegio de los Escolapios y algunas otras escuelas, tanto de niños como de niñas que obtienen una asistencia, si no en grado superlativo, al menos bastante regular.

—Todavía nos queda algo que saber respecto á Fraga.

—No prosiga V. Pravia; y me figuro lo que va á decir, y precisamente al venir esta tarde á pasear por este sitio, tenia ya formado el plan, de darles algunos antecedentes históricos de la poblacion en que nos hallamos.

—Perfectamente, este D. Cleto, es inapreciable.

—Favor que V. me hace, señora.

Y el anciano, para sustraerse á los elogios que se le tributaban, dió comienzo á su relacion en los siguientes términos:

Créese, pero no pasa de ser una creencia, sin nada que lo justifique, que fue esta poblacion la conocida en la época romana con el nombre de Gallica-Flábia, contándola Ptolomeo entre las ciudades ilergetes.

De consideracion era en la época de los árabes y en gran estima la tenian, cuando despues de habérsela arrebatado Sancho Ramirez, la recobró en el mismo año el emir de Zaragoza.

D. Alfonso el *Batallador* sitióla con todo su poder despues de haberse apoderado de

Mequinenza, pero los de Fraga, con el auxilio del walí de Lérida, resistieron denodadamente sus esfuerzos.

Obstáculo era este capaz de irritar al belicoso Monarca y su furor no conoció límites, cuando vió que los infieles mas atrevidos por su triunfo, entraban haciendo correrías por sus tierras.

En su consecuencia, al siguiente año de 1134, tornó ante aquellos muros, donde perdió la vida, con la flor de sus caballeros.

Mas no fue de larga duracion el sostenimiento de Fraga en poder de los musulmanes.

En octubre de 1149 segun Zurita, ó de 1153 segun suponen antiguas memorias, tomóla D. Ramon Berenguer, casado con la infanta D.ª Petronila, y de esta manera, el sobrino político, vengó la muerte de su tio.

El Senescal de Cataluña D. Guillermo de Moncada, obtuvo su señorío; D. Jaime I, le concedió los fueros de Huesca, y en 1333, pasó á poder de la reina D.ª Leonor esposa de Alfonso IV, sin que desde entonces se separase ya de la jurisdiccion real.

Cortes celebró en ellas D. Juan II en 1460, no registrando ya su historia hecho alguno notable, hasta la guerra de sucesion.

Colocada en la frontera del Principado catalan, partidario acérrimo del archiduque de Austria; teniendo en Aragon multitud de poblaciones que seguian tambien este mismo partido, Fraga mantúvose leal, siendo tomada dos veces por el enemigo, sufriendo tres saqueos, librándose del incendio con que se le amenazaba, por la cantidad de mil doscientos doblones.

Con esto queda terminada su historia, puesto que desde aquella fecha hasta el dia no ha representado papel alguno de importancia, en la historia general de la nacion.

LXXXIII.

Monasterio de Sijena.

En virtud de lo dispuesto por D. Cleto, al dia siguiente dispusiéronse para marchar al monasterio de Sijena.

Agradablemente fueron entreteniendo el camino, haciendo D. Cleto algunas explicaciones á sus compañeros, de las ermitas y pueblecillos que alcanzaban á ver en el camino que recorrian.

De una parte ofrecíanseles aquellas amenas márgenes del Cinca, cubiertas de huertas y viñedos, entre las que se destacan las ermitas que ya hemos indicado, y los blancos caseríos de los pueblos circunvecinos.

Mas adelante el *Congost*, ó estrecho de Vallobart, ofrece aquellas inmensas moles que remedan gigantescas torres, caprichosos murallones ó pintorescas galerías; despues se atraviesa el Alcanadre, y perdida la corriente del Cinca, alcánzase finalmente el pueblo de Villanueva de Sijena, antigua dependencia del monasterio que nos ocupa.

Poco tiene de recomendable el pueblo en que nuestros viajeros tomaron un pequeño descanso para llegar al monasterio, objeto de su viaje.

Sin embargo, en el corto espacio que permanecieron, tomaron algunas noticias respecto á él.

Villanueva de Sijena está situada sobre una pequeña eminencia á la orilla izquierda del rio *Alcanadre.*

Unas 300 almas componen su poblacion, que dedicada exclusivamente á la agricultura, apenas sí anhela otra instruccion que la de las campestres faenas.

Existe una escuela de instruccion primaria costeada por los fondos municipales, cuya asistencia es muy escasa por la razon anteriormente indicada.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de san Salvador, es curato de ingreso y está servida por el Cura, que en otro tiempo era del patronato del Monasterio.

Llano y montuoso es su terreno, siendo de bastante mala calidad el monte y feraz la parte llana.

Las producciones consisten en cereales, algun aceite, hortalizas y frutas y cria de ganados.

En el monte suele haber buena caza.

La industria está reducida á algun telar de lienzos ordinarios y nada mas.

Despues de haber tomado estos ligeros detalles, únicos á que se prestaba la importancia del lugar, emprendieron de nuevo su marcha hácia el monasterio de Sijena.

En medio de una pequeña llanura cercada de montañas, elévase la suntuosa fábrica debida á la munificencia de los reyes Alfonso II el *Casto* y su esposa Sancha de Castilla (1).

(1) El erudito Sr. Quadrado da minuciosos detalles sobre el orígen de este monasterio que no dudamos en transcribir, máxime cuando nosotros carecíamos de ellos.

«En 1183 aquella llanura era un pantano. Tres pueblecillos feudatarios de la órden de san Juan de Jerusalen ocupaban los alrededores; el de Sena que aun subsiste hácia el Norte en lo alto de una colina, el de Sijena junto á la laguna, y enfrente el de Urgelet á la otra parte de Alcanadre. Un dia reunidas en Sijena las tres poblaciones, salian de allí en procesion devota con direccion á la laguna, y atravesándola con balsas un anciano preste y los vecinos principales para llegar á un islote que en el centro de ella sobresalia, volvian de allí con una pequeña efigie de la Vírgen, ante la cual al paso que inclinaba la frente la piadosa concurrencia, le dirigian tiernas y sencillas reconvenciones. Tres veces la efigie, talisman de sus esperanzas y consuelo, habia desaparecido de la iglesia de Sijena; tres veces la habian encontrado bajo las retamas de aquel islote, sin mas adorador que un toro feroz que dobladas las rodillas permanecia inmóvil horas enteras y fue el revelador de aquel prodigio. Convencidos los tres pueblos de que, por cualquier causa que fuese, la Vírgen deseaba cambiar su antigua morada, determinaron probar fortuna; trasladándole sucesivamente á tres ermitas, cada una en territorio distinto, por si podian hacerle olvidar la amada laguna, y al efecto firmaron con notable sinceridad un convenio; pero ni en Santa Ana de Sijena, ni en San Blas de Sena, ni en Santa María de Urgelet halló descanso ó placer la efigie: sus encantos y sus destinos estaban en el islote del pantano.

«Cinco años despues el pantano habia desaparecido, y brotado en su lugar como por encanto un monasterio magnífico, si se atiende á la época todavía ruda, y al corto tiempo empleado en su fábrica; la corte de Aragon se hallaba trasladada á aquel rincon hasta entonces desconocido. Damas y caballeros llenaban el templo aun reciente, pero caracterizado en sus gruesos muros y en sus arcos bizantinos con un sello de gravedad y hasta de rigidez tal que le asemejaba ya á un panteon; el príncipe heredero de la corona, de fogosa mirada y de arrogante aspecto, era solemnemente armado caballero, y ceñia la espada con que habia de morir como bueno en el campo de batalla fuera de su reino con la que bajo aquellas mismas bóvedas habia de dormir en el sepulcro; y en seguida por una rápida tran-

En el dia 23 de abril de 1188 inaugurábase solemnemente aquel edificio y á la par que la Reina vestia el hábito de aquellas religiosas, consagraba á Dios los tiernos años de su hija Dulce, que ángel descendió al suelo para colmar de dicha á sus padres, y otra vez ángel tornó al cielo, su primitiva morada.

Todos los monarcas sucesores de Sancha y Alfonso, siguieron dispensando su proteccion al monasterio, que merced á ella creció en rentas y señoríos.

Las damas de la mas elevada categoría ingresaron por espacio de muchos siglos en esta santa casa, que tanto por su opulencia cuanto por la nobleza de sus habitantes, participaba en gran manera del claustro y del palacio.

Resentíanse las condiciones higiénicas del monasterio de su construccion sobre la antigua laguna, por lo cual era muy mal sano, así que las religiosas pasaban largas temporadas en casa de sus padres ó de sus deudos.

El concilio de Trento al vigorizar, por decirlo así, la clausura, no pudo conseguirlo en el monasterio de Sijena, sosteniendo este una lucha pertinaz y enérgica con los prelados de Lérida y con los castellanes de Amposta como priores de la órden de san Juan, pidiendo al Pontífice la exencion de la clausura por aquellas razones, peticion que le fue otorgada finalmente.

A primera vista compréndese que en aquel monasterio-palacio, cada una de las religiosas habia unido á la construccion primitiva, construcciones nuevas hechas á su gusto y costa, para sus habitaciones, pues falta uniformidad en el conjunto.

Torrecillas le flanquean, robustos estribos le sostienen, y al pasar el primer patio encuéntrase la fachada principal del templo, sirviéndole de adorno, ventanas bizantinas sostenidas por una cornisa con ménsulas llenas de adornos caprichosos.

En un lado se halla la puerta que revela desde luego en su rudeza y en su desnudez todo lo de bravío y rudo de la Edad media.

Trece cilíndricos arcos en degradacion, á los que sirven de apoyo otras tantas columnas por lado, la constituyen.

Antiguo y poco elevado campanario forma ángulo con la portada, y á su pié se halla la urna grande y maciza sostenida por cuatro pilares, en la cual segun las tradiciones reposan los restos de Rodrigo de Lizana, muerto en Muret con el rey Pedro II, hijo de Sancha, la fundadora del monasterio.

Penetrando en el interior, adviértese desde luego que la despiadada mano de los revocadores de templos, tambien penetró en aquella severa iglesia bizantina, haciéndola perder todo su sombrío y bello carácter.

sicion que caracteriza á aquellos siglos, un obispo leia en el coro á bellas y nobles vírgenes adornadas aun de galas con tanto mas gusto cuanto iban á dejarlas para siempre, las reglas que él mismo habia escrito y que debian observar y transmitir á sus sucesoras. Recibidas las profesiones, y revestido por ellas el graciosísimo hábito, hízose una procesion por los mismos lugares que en cinco años antes; pero no ya por los campos, sino por debajo los arcos de un improvisado claustro; ni ya la componian aldeanos, sino una larga fila de religiosas á la derecha, y otra de sacerdotes á la izquierda, alternando himnos de alabanza: cerrábanla el obispo de Huesca, y en pos los reyes de Aragon Alfonso II el *Casto* y Sancha de Castilla. Entre las religiosas notábase una tierna niña; *Dulce* era su nombre, sus padres eran los reyes que habian ofrecido á Dios las primicias de su edad. Aquel mismo dia (23 de abril de 1188) la piadosa reina revistió el hábito ajustándose en cuanto pudo al instituto durante la vida de su esposo.»

En el crucero donde todavía las ventanas de cilíndricas molduras formadas por el característico arco semicircular dejan penetrar la luz, encontrarémos una sepultura menos interesante como obra de arte, que por las cenizas que en ella reposan.

Yacen allí dos hermanas, prioras ambas hácia la mitad del siglo XVI y de las cuales la una llamada D.ª Germina Olivan defendió tenazmente la exencion de la clausura, y para demostrar prácticamente lo maléfico de aquel lugar, razon por la cual reclamaba aquel privilegio, decidió encerrarse en el monasterio con sus hermanas, llevando su firmeza hasta el punto de permanecer por espacio de ocho meses en rigorosa clausura, al cabo de los cuales falleció con algunas de las religiosas que se sujetaron á tan terrible prueba.

Dos arcos rebajados que se ven en uno de los lados del crucero, sirven de nicho á un sepulcro, y de paso á la capilla de la Trinidad fundada por la condesa de Barcelos, viuda de D. Pedro de Portugal, y construida por un moro en el siglo XIV (1).

Abrese en el frente de este mismo brazo del crucero un arco grueso de medio punto sostenido por dos columnas bizantinas de capiteles lisos que sirve de entrada á la capilla de San Pedro.

Esta capilla mas que de tal, tiene apariencia y realmente lo es, de régio, histórico é interesante panteon.

Si en la época en que le visitó el inteligente Sr. Quadrado, ya apenas podian leerse las inscripciones de aquellos sepulcros ¿qué podrémos haber alcanzado nosotros, que despues de veinte y ocho años hemos visitado esos lugares que tantas vicisitudes han presenciado?

Necesario nos es recurrir una vez mas á quien mas feliz que nosotros pudo todavía alcanzar lo que ya nos ha sido vedado.

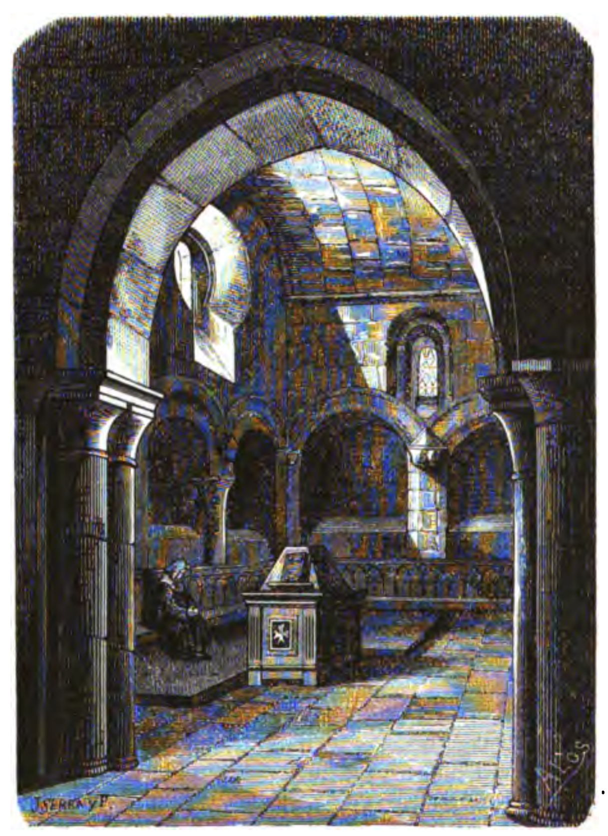
«Un débil rayo de luz penetra por una de las bizantinas ventanas — dice aquel escritor, — que desmochada de intento, sin duda en época posterior, presenta una extraña y cási arábiga figura. Los bancos, que corriendo al rededor le dan una apariencia

(1) En la obra *Recuerdos y bellezas de España* hállase el siguiente documento, contrato celebrado entre la condesa de Barcelos y el arquitecto musulman de que hemos hecho mérito.

«En el archivo de Sijena, ó digamos mejor en sus desordenados restos, encontramos el recibo que por la edificacion de dicha capilla firmó el arquitecto moro á la condesa, y dice así literalmente:

«Sepan todos como yo Mahomat de Bellico moro vecino de Çaragoça otorgo que he recibido en poder mio de mano á mano contados de vos, noble Senyora dona María Cornell condesa de Barcellos del reino de Portugal todos aquellos mil é cinccientos sol. jacc. de buena moneda, et todo aquello que costó de carriar el algenz para la vostra cappiella, la cual ya e obrada e acabada en el monast de Xixena: et todas otras cosas que vos á mí fuéssedes tenida dar e pagar por razon de la obra de la dita vostra cappiella con cartas ó menos de cartas. De los cuales M. Ds. sol. e costa de carriar del dito aljenz é otras cosas que á mí fuésedes tenida por razon antedita e como dito es me otorgo ser bien pagado vestro á toda mi voluntat, e ninguna cosa no y finca per pagar. Renunciant á toda excepcion de frau e d' engano e de no aver recibidas todas las titas cosas por razon sobre dita e como dita es e á cosa non feyta. Et prometo de fer vos á todos tiempos *Jus* obligacion de todos mis bienes sedientes e movientes avidos e por aver en todo lugar. Et fago vos encare fer en testimonio de verdad aquest present alvaran publico de pago. Esto fue feyto en el dito monast. de Xixena á xjx dias de Febrero anno á nat. Domi. mill. ccc quinquag. quarto. Et son testimonios Exemeno de Exeia escudero habitant. en Xixena, e Juce Torren moro vecino de Zaragoza. Signo de mi Domingo Tomero publico not. geulo de auct. reyal por todo el regno de Aragon, que á las sobreditas cosas present fué, e aquest alvaran escribió...»

de coro, reunen en ciertos aniversarios á las religiosas que ruegan por los régios difuntos allí sepultados. Las toscas urnas ocupan en toda su extension los nichos formados por un arco algo rebajado y sin mas adornos que las sencillas molduras que los coronan, apoyadas en pequeños y lisos capiteles que les sirven de adorno y de remate. La grosera pintura en que se han embadurnado los arcos por un inconcebible capricho, hacen cási imposible ver las antiguas inscripciones pintadas en ellos, únicas á que se fió al parecer la memoria de aquellos personajes. Sin embargo aquella madre en medio de sus tres hijos, y el recuerdo de su tan distinta historia, presta á aquel sombrío recinto, á mas de la veneracion á la antigüedad, el interés de un cuadro de familia.



Interior del Monasterio de Sijena.

«Ocupa el primer nicho, á la izquierda, *Dulce*, tierna azucena, marchitada en los primeros dias de su abril, que unió cási la cuna con el sepulcro, y para quien el hábito se confundió con la mortaja. Su madre ofreció á Dios la virginidad de su hija predilecta; pero Dios no se contentó y le exigió el sacrificio de su vida, llamándola á sí á los once años de su edad y á los nueve meses de religiosa. Aun puede leerse cási entera la sencilla inscripcion de su tumba: *Era* M. CCXXVII (1189) *III nonas Februarii Dulcia soror filia Regis et Reginæ obiit.* No así la del sepulcro inmediato enteramente

borrada, apareciendo solo en él las barras de Aragon; ya en el siglo XVII solo se podia leer una fecha *mense Decembris æra* 1240 (1202); pero en una memoria antigua sobre los hechos de D.ª Sancha, se dice «que fue sepultada la condesa Leonor al lado de sor Dulce.» Educadas juntas las dos hermanas á la sombra de aquel monasterio, vinieron á juntarse mas tarde en el sepulcro, la una con la corona de vírgen, la otra con la de condesa, de la cual gozó tan corto espacio. Dada en 1200 por tercera consorte á Raimundo, el padre, conde de Tolosa, al mismo tiempo que su hermana Sancha casaba con Raimundo, el hijo, feneció prematuramente en 1202, acordándose del retiro de su infancia, donde pidió ser enterrada, y no comprendiendo cuanto beneficio era del cielo cerrar los ojos, antes de que vinieran sobre su esposo y sobre Tolosa aquellos dias de sangre y exterminio con que iban á espirar los errores albigenses. El cadáver de la jóven condesa fue trasladado con gran pompa á Sijena, y segun se lee en antiguos noticiarios, hubo en sus exequias *oracion fúnebre*, y asistió á ellas con toda la corte su real hermano, que mostró cuanto la amaba, y que tal vez la tenia aun en su memoria, cuando diez años despues acudió á la defensa de su cuñado, sacrificando su propia vida.

«Allí en el nicho de enfrente, yace aquel monarca generoso hasta la prodigalidad, aquel caballero valiente hasta la temeridad y enamorado hasta la locura: culpable con su madre de ingratitudes, con su esposa de infidelidades, con sus súbditos de gravámenes y dilapidaciones, y sin embargo amado con entusiasmo en su casa y en su reino; que así ponia sus estados á las plantas del sumo Pontífice en un arranque de piedad, como arrostraba los anatemas de la Iglesia para volar al socorro de sus deudos; que cruzado aun y triunfante de los sarracenos en las Navas de Tolosa, marchó desde allí á esgrimir su espada contra otros cruzados. El 13 de setiembre de 1213 un poderoso ejército de aragoneses y catalanes que algunos hacen subir á cien mil con el rey D. Pedro á su cabeza y los condes de Tolosa y otros barones desposeidos como albigenses, cercaban el castillo de Muret, dentro del cual se habia encerrado Simon de Monfort á vista del contrario; cuando una vigorosa salida los sitiados, en número de mil peones y ochocientos caballos, reducidos á la desesperacion por no querérseles admitir á ninguna avenencia, y fortalecidos con el pan eucarístico rompen los escuadrones enemigos, los disipan del primer encuentro, y reconociendo por el estandarte el puesto donde peleaba el rey abandonado cobardemente de todos, excepto de un puñado de caballeros, cierran contra él y su comitiva hasta no dejar uno con vida. Veinte mil de los nuestros tiñeron con su sangre los campos de Muret, ó se anegaron en las aguas del Garona en aquella infausta jornada, que pudo pasar entonces por castigo del cielo contra los audaces que atravesaron los Pirineos en socorro de excomulgados. La indisciplina de aquellas tropas allegadizas, la falta de concierto entre los jefes, la imprevision y los devaneos del rey enervado por las delicias del Languedoc, cuyos habitantes para engañarle, segun refiere la crónica de su hijo el rey D. Jaime, *le entretenian con sus hijas y mujeres mas hermosas*, y en fin el odio de los naturales á aquellos extranjeros que de auxiliares, temian no se convirtiesen en amos, son causas que humanamente explican tan sangrienta derrota.

«Quince dias despues de ella un fúnebre acompañamiento compuesto de una mul-

titud de caballeros enlutados, de los comendadores de la órden de san Juan, y de los canónigos reglares de Santa Cristina que, colocados en la cima de los Pirineos, hacian en aquel siglo con los peregrinos lo que hoy los monjes del monte San Bernardo con los viajeros de los Alpes, engrosado sucesivamente en su larga marcha desde Francia, cruzaba por el árido llano de Sijena, escoltando ocho ataudes, y desfilaba por la sombría puerta que habia de dar perpétua morada á aquellos cuerpos poco antes tan llenos de vida. Tiñéronse los severos arcos con la rojiza luz de las antorchas y resonaron con los melancólicos cantos de vírgenes y acompañantes mezclados con algun sollozo; los unos lloraban á su rey, y las calamidades que su muerte habia de traer al reino, las otras al hijo de su fundadora y la pérdida de algun deudo ó hermano. Los caballeros hallaron tumba en el atrio ya descrito; el Monarca fué á ocupar el único nicho que quedaba vacío entre sus hermanas y su madre que no debian esperarle tan pronto ni con motivo tan desgraciado. Aquellas exequias fueron las últimas; ningunos sufragios particulares por el alma de D. Pedro recordaron en lo sucesivo el tremendo aniversario; y esta omision singular, tratándose de tal personaje ¿será puramente casual ó hija de un siniestro pensamiento de anatema y reprobacion contra el auxiliador de los albigenses? Sin embargo una inscripcion enfática de la cual aun se conservan palabras, ciñó cual orla el arco de su sepulcro, y en ella se le llama *flor de los reyes, honor del reino, esplendor de la tierra, adorno del mundo, soberano liberal, y el mas llorado y plañido de todos.* En 1565 y en 1626 se removió la pesada losa que le cubre, y segun un autor contemporáneo, el cadáver se conservaba entero con la boca abierta, mostrando aun su alta estatura, la dureza de su semblante, y en el costado izquierdo la ancha herida por la cual exhaló el generoso aliento.

«Para descansar de tan lúgubres emociones el último nicho mas acercado al altar, no ofrece sino recuerdos de virtud y abnegacion, de contemplacion y de reposo celestial. En aquel rincon duerme aquella cuyo poderoso celo hizo brotar el suntuoso monasterio como del seno de la laguna, rodeada de los hijos de sus entrañas y de las hijas de su adopcion, cuya religiosa descendencia se ha continuado por tantos siglos. Murió seis años despues que la condesa de Tolosa y cinco antes que el rey D. Pedro, de quien se conserva una sentida carta al conde de Provenza su hermano, participándole el fallecimiento de su madre en Sijena, y su entierro en la capilla de San Pedro. No siempre aquel sepulcro estuvo como en el dia desnudo de toda memoria y distincion; dos siglos hace que se veian aun pintadas en él, desde los tiempos de la priora doña Osenda de Lizana, la efigie de la fundadora y los pasajes de su vida, y su alma llevada por dos Angeles al cielo. Si el tiempo y los indiscretos embadurnamientos han hecho desaparecer aquellas antiquísimas pinturas, no es que haya dejado de ser el sepulcro uno de los mas preciosos tesoros para las religiosas, altar de oraciones y estímulo de virtudes; en años de necesidad extrema, en que la comunidad temiendo por sí misma interrumpia sus limosnas, asegura la tradicion que se le ha visto sudar sangre, como si les reprendiera por su dureza ó por su harta prevision, aquella cuyas manos nunca estuvieron cerradas para el bien; las religiosas rinden á D.ª Sancha un culto mezclado de gratitud y reverencia santa; y en las solemnes y raras ocasiones en que

se levanta la losa, nunca contemplan sin lágrimas de devocion, el cadáver todavía acartonado que conserva su larga y rubia cabellera.»

En el coro que está situado á los piés de la nave principal de la iglesia, hállase en un pequeño altar lateral la antiquísima Vírgen de Sijena, que es una pequeña efigie ennegrecida ya por los años.

En la parte que queda útil del monasterio habitan algunas religiosas que constituyen comunidad.

Nuestros viajeros recorrieron poseidos de religioso respeto todo aquel extenso recinto.

D. Cleto habia evocado ante su vista, ante su pensamiento, aquellas respetables figuras, y parecíanles ver cruzar en fantástica y misteriosa procesion, las reales personas fundadoras seguidas del lucido cortejo, compuesto de las damas y caballeros de su corte, y dé aquella innumerable série de nobles-religiosas que reunieron á lo elevado de su estirpe lo cristiano y honesto de sus virtudes.

Pocas palabras fueron las que cruzaron en el tiempo que allí permanecieron.

Todos estaban poderosamente impresionados, y sabido es que cuando se siente mucho, generalmente se habla muy poco.

D. Cleto respetaba el silencio de sus amigos, comprendiendo las causas que lo motivaba, suponiendo por el momento las tristes reflexiones que le sugeria el estado de abandono en que se hallaba aquel en otros tiempos tan rico monasterio.

LXXXIV.

Desde Fraga á Lérida.

—Pues, señor, es una lástima que monumentos así se dejen perder,—decia Pravia al emprender de nuevo la vuelta hácia Fraga.

—Este monasterio ha tenido siempre un enemigo muy formidable que ha sido sus mal-sanas condiciones.

—Y sin embargo, ya ve V. como subsiste todavía.

—Porque hay verdadera fe, apesar de lo que tantos incrédulos niegan.

—Pues aquí era lo mismo que condenarlas á morir.

—Y sabe V. que debia ser riquísimo el tal monasterio.

—Ya lo creo; objeto de gran predileccion por parte de los reyes, habíanle dado pueblos enteros para su sosten, sobre los cuales ejercia su jurisdiccion la priora; unan Vds. á eso las riquezas particulares de las religiosas, todas ellas de nobles y poderosas familias, y podrán formarse una idea de lo que seria este monasterio cuando estuviera reunida su comunidad y poblados esos patios y esas cien habitaciones de criados y sirvientas de todas aquellas nobles religiosas.

—¡Oh! desde luego que habria una gran animacion.

—¡Cuán distinto está hoy!

—Ya han visto Vds., la yerba crece por todas partes, desmorónanse las robustas pa-

redes, las aguas penetran por muchos sitios, y quizás no está lejano el dia en que tan suntuosa fábrica no sea mas que un monton de ruinas.

—¡Lástima seria!

—Pues no le quepa á V. duda, D. Agustin, hemos visto ya tantos montones de ruinas que ayer eran suntuosas fábricas, que no me sorprenderia el que con esta sucediera lo mismo.

—Con que hablemos de otra cosa, si á Vds. les parece.

—Usted dirá, amigo Sacanell.

—Mañana salimos de Fraga; ¿no es así?

—Justamente.

—Y ya de un tiron llegarémos á Lérida.

—Sí, señor.

—Está bien, ahora entramos ya en mi país, y yo tomaré mis disposiciones para que de nada carezcamos donde quiera que nos hayamos de dirigir.

—Le abandono á V. la direccion de ese viaje.

—Por ningun estilo. A V. se la hemos concedido porque la tiene muy merecida, y lo único que deseo es que con anticipacion me diga donde hemos de pernoctar, á fin de que avise oportunamente á los corresponsales de nuestra casa para que nos faciliten lo que deseemos.

—Mira, chico, sigamos como hasta aquí. Donde lleguemos nos conformarémos con lo que podamos encontrar.

—Sin duda te olvidas, Castro, de que hasta aquí hemos viajado solos, y que si para nosotros todo era bueno, no están en el mismo caso estas señoras.

—Tienes razon, y fuí un solemne torpe.

—Por nosotras no ha de molestarse en lo mas mínimo,—apresuróse á decir D.ª Engracia,—al seguir el mismo viaje de Vds. lo hicimos sin deseos de molestarles, llevando la misma existencia que Vds. hayan de llevar.

—Vuelvo á repetirla lo que varias veces la hemos dicho, y deseamos tanto mis amigos como yo que no volvamos á ocuparnos de esto. Tenemos sumo placer en llevarlas en nuestra compañía, y nos consideramos muy honrados con ello.

—En resúmen, señora—añadió D. Cleto,—la mision de Vds. respecto á este particular, está reducida á dejar hacer á los demás sin que Vds. tengan derecho para decir una palabra.

—Corriente, corriente; estamos en minoría, como dicen nuestros hombres políticos, y por lo tanto hemos de sufrir la tiranía que nos impongan.

—Pero podemos protestar, mamá,—añadió Pilar sonriéndose.

—¡Oh! eso sí; el derecho del pataleo es el que les queda á Vds., que es siempre el de los vencidos.

—¿Y tú qué dices á esto, Agustin?

—Yo estoy al lado de la mayoría,—repuso con cómica seriedad el padre de Azara.

—Pues, hombre, buena ayuda nos prestas.

—Hija, qué quieres; tan atendibles son las razones expuestas por Sacanell, que ya

que tiene medios para proporcionarnos algunas comodidades en los puntos que hemos de visitar, que los emplee, que obligacion tiene tratándose de unas señoras.

—Están Vds. batidas en toda regla.

—Como ha de ser, nos resignarémos.

Y de este modo, hablando, ora contando graciosos cuentos, ora filosofando sobre lo que ya habian visto fueron entreteniendo el camino hasta Fraga.

Al dia siguiente salieron de esta ciudad yendo á buscar el tren en la estacion mas próxima y dirigiéndose directamente á Lérida.

LXXXV.

Carácter general de los habitantes de la provincia de Huesca.

Antes de abandonar la provincia de Huesca debemos decir siquiera seamos breves, algunas frases respecto á las condiciones especiales de sus habitantes.

El carácter y las costumbres de estos, es generalmente leal y honrado el primero, y sencillas y puras las segundas.



En medio de aquellos breñales, donde llega con dificultad el corrupto hálito de las ciudades, consérvanse con mas respeto las venerandas tradiciones domésticas y el amor de la familia, el respeto á los padres y á los ancianos es mas grande y se practican con mayor gusto las santas virtudes de la hospitalidad y del desinterés.

Sin embargo, en los valles de Hecho y Anso la generalidad de los habitantes dedi-

canse al contrabando, sosteniendo en las épocas en que tornan de sus espediciones sérios y reñidos combates con los carabineros encargados de perseguirles.

A este gran desarrollo del contrabando y á la aficion que á semejante tráfico tienen los habitantes de aquellos valles, contribuye en gran manera la pobreza del terreno, la gran miseria de aquellos pueblos y el abandono con que se les ha mirado para facilitarles medios con que utilizar los elementos de vida que en él existen.

Muchos de estos pueblos, aislados, por decirlo así, del trato y del movimiento social, conservan todavía sus primitivas costumbres.

Especialmente en los trajes adviértese desde luego esta particularidad.

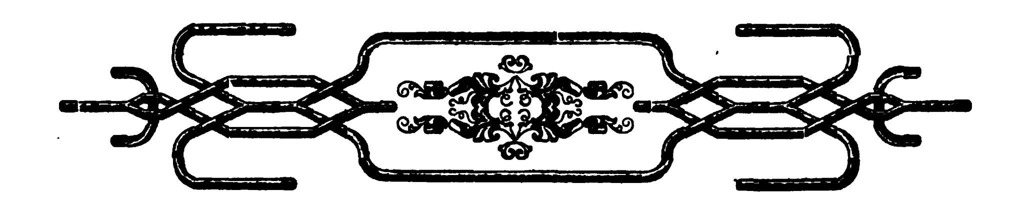
Por lo regular las mujeres de los valles visten una especie de saya larga de bayeta, sin mangas, cuyo talle es bastante alto y el cuello de la camisa forma una especie de gorguera.

Rodean el cuello con collares ó cadenas, de las que penden medallas ó efigies de santos y calzan abarcas lo mismo que los hombres.

Estos ostentan la chaqueta ó el jubon de paño burdo ó bayeta encarnada, la media de estambre y el calzon corto de aquella misma tela.

Sus fiestas son los bailes y las cacerías, pues en aquellas sierras abundan los grandes osos del Pirineo, el lobo cerval, la cabra montés, el corzo, los javalíes, las zorras, además de innumerables reptiles y otras dañinas alimañas





CAPITULO III.

LÉRIDA.

Posicion geográfica y topográfica.—Su historia civil, política y religiosa.—Division judicial.—Historia eclesiástica de la Diócesis.—Episcopologio.—Estado actual de la capital.—Caminos y carreteras.—Sus monumentos.—Industria, agricultura y comercio.—Instruccion pública y Beneficencia.—Consideraciones generales.

I.

ENTRE los viajeros que nuestros amigos encontraron en el wagon, iban algunos indivíduos hijos de la provincia, y bien pronto se estableció esa especie de franqueza que tan pronto comienza á reinar en los viajes.

D. Cleto y sus compañeros supieron que D. Magin, que así se llamaba uno de aquellos indivíduos, era un rico propietario de aquella comarca, así como este supo el objeto de aquellos.

Bien pronto entraron en apreciaciones respecto á la provincia que iban á visitar.

El D. Magin, resultó que habia sido muy amigo del padre de Sacanell, y con este motivo se ofreció para todo cuanto pudieran necesitar, y especialmente para cuando fuésen á Balaguer, punto de su residencia.

Nuestros viajeros le hicieron algunas preguntas respecto á la situacion geográfico-topográfica de la provincia en general, preguntas á las cuales satisfizo y cuya contestacion condensamos en los siguientes detalles.

La provincia de que nos ocupamos, es la mas irregular por su figura, de las cua-

tro que comprende el antiguo principado de Cataluña, y la mas montuosa tambien de todas ellas.

La mas importante cordillera de montes es la de los Pirineos, que ciñen en general N. de la provincia, desde el puerto de Benasque hasta el valle de Andorra, el cual da la vuelta hasta llegar al puerto de Anet-Coronat, entre dicho valle y la Cerdaña francesa. Concretándonos á describir las grandes y variadas ramificaciones de estribos que desprendiéndose de aquellos montes se internan en la provincia, y la dan la forma topográfica desigual que la distingue de las tres hermanas, dirémos que la principal de estas ramificaciones es la que, principiando en el S. E. de la Cerdaña francesa, en el puerto de Finestrelles y Nuestra Señora de Nuria, entra en la provincia por los collados de Jou y Pendis, recorriéndola toda de E. á O. y dividiéndola en dos partes cási iguales, mediante el enlace de las montañas de Cadí con las de Ares y Monsech: la direccion de estos tres ramales encadenados, que constituyen tan importante zona, es con respecto al de Cadí de E. á O. por los pueblos de Fosa, Tuixen y Fermols hasta perder su nombre á la izquierda del rio *Segre* en el estrecho llamado *Tres-ponts* (Tres puentes), término de la villa de Orgaña; con respecto al de Ares que es el primer eslabon de la cadena mencionada, arranca de la parte derecha del mismo rio, frente del mite de Cadí, siendo su direccion de E. á N. O. por encima de Orgaña, Cabó, Tahus, Boixols, montaña de Guberes y parte E. del partido de Tremp, hasta el estrecho llamado de Collagats, entre las villas de Gerri y Pobla de Segur, por donde corre el Noguera Palleresa, desde cuyo punto desciende como de N. á S. abrazando todo el E. de dicho partido de Tremp, hasta perderse en la sierra llamada de Comiols.

Por lo que respecta al Montsech, segundo eslabon de la cadena que describimos, tiene principio en la misma sierra y sigue en direccion de E. á O. cerrando el partido de Tremp por su extremo meridional, separándole del de Balaguer y pasando por los términos de San Salvador de Toló, Guardia, Moró, Alsina, Castellnou de Montsech, San Estéban de la Sarga, Alsamora y Montreveig, situado á la falda septentrional; y los de Villanueva y Santa María de Meyá, la Baronia, Fotllonga, Figuerola, Peraube y Rubíes, Orones, Ametlla, Regola, Santuario de Colobó y Corrá, á la meridional, va á atravesar el Noguera Rivagorzana por el puente de Nagó, entrando en la provincia de Huesca por el término de Fet.

Cada uno de los tres grandes estribos mencionados tiene sus hijuelas ó ramales menores. Despréndense de las montañas de Cadí, las de Gosol y Coll de Port, que dan orígen á los rios Cardaner y Aigua de Valls, los cuales juntos en el término de Guixes corren encajonados de N. á S. con el nombre del primero entre los montes de Busa y Nuestra Señora del Hort, hasta entrar en la provincia de Barcelona cerca de la villa de Cardona.

Igualmente se desprende del mismo Cadí en direccion de E. á O. el ramal que principia en el puerto del Compte y continúa por las montañas de Aliña, Cadalda, Oden, Cambrils, Morro de Turp, Anoves y Oliana, por la izquierda del Segre, y las de Nauvens y Gavarra por la márgen derecha hasta allanarse en los confines del partido de Tremp, al S. E. del mismo en la ya mencionada sierra de Comiols.

Estos dos ramales de los montes de Cadí forman el límite N. del partido de Solsona, separándole de los de Berga, Seo de Urgel y Tremp.

De las montañas de Ares descienden por la parte S. las sierras de la vall de Cabó, los montes de Sellent, Montanisell y Valldargues, que dan nacimiento á varios arroyos tributarios del Segre, y por el N. los montes de Baumort y adyacentes, que corren por la izquierda del Noguera Pallaresa hasta mas abajo de la villa de Gerri en el partido de Sort, vertiendo aguas á dicho rio.

Finalmente, de las montañas de Montsech desgajan varios brazos, tal como el que principiando en el término de Villanueva de Meyá, da nacimiento y acompaña las aguas del rio *Boix* hasta el pueblo de Baldomar, donde afluye el Segre, que conduce por entre los montes de Salgá, Rubió y Alós á la villa de Camarasa, procedentes del mismo orígen: tambien se derivan del Montsech otras hijuelas que tienen principio en el estrecho *dels Terradets*, y sigue el curso del rio Noguera Pallaresa, conduciéndole encajonado por el valle de Ager, hasta entrar en las vegas de Albeca y Corbins, donde desagua en el Segre.

Trazada ya la principal cordillera de montes, que á manera de faja ciñe y divide cási por mitad la provincia: dirijámonos á los altos Pirineos para axaminar las otras ramificaciones de estribos que de ellas se desgajan hácia el interior de los montes Malditos ó Maladeta y puerto de Viella, los cuales se separan en dos ramales que, corriendo paralelos en direccion de N. á S. dan nacimiento y conducen las aguas del rio Noguera Rivagorzana, formando en su curso el límite de las provincias de Huesca y Lérida, hasta mas abajo del puente de Montaña, recibiendo en el de Suert los raudales del Tor, ribera de San Nicolás y Tahull, que nacen en el puerto de Nuestra Señora de Caldas y montañas adyacentes, con mas las vertientes del puerto de Erta, cerca del puerto de Montiberrí.

De los puertos de la Bonaigua, Tabascan, Areo y Tor, arrancan tambien dos órdenes de montes menores, cuyas faldas constituyen las vertientes y valles del Esterri de Auco, Cardós, Alius y Farrera, donde nacen varios arroyos que toman el nombre de sus respectivos valles, y aumentan con sus caudales en el pueblo del Llabors, las aguas del Noguera Pallaresa que tienen orígen en Nuestra Señora de Montgarrí, término del valle de Aran, y atraviesa de N. á S. todo el Pallás y partido de Sort, hasta entrar en el de Tremp mas abajo de la villa de Gerri, en el estrecho llamado de Collegats.

Del Pirineo al S. E. del valle de Andorra arranca igualmente otro ramal que conduce el rio *Valira* hasta un poco mas allá de la Seo de Urgel, cuya ciudad y fuertes circuye, y formando despues una línea paralela al Cadí, prosigue el curso de la ribera derecha del Segre hasta el estrecho de los *Tres-ponts*.

Por último, y como límite S. de la provincia, es digna de mencionarse la cadena de los montes de Prades, que forman la línea divisoria de esta y de la de Tarragona, á cuyo territorio pertenecen en su mayor parte.

Entre las cordilleras separadas de los Pirineos, los montes de mas elevacion lo son sin duda las montañas de Cadí y el puerto del Compte; siendo muy raro el año en que llega á desaparecer enteramente la nieve, por cuya razon pueden colocarse en la cate-

goría de inmediatos á las *nieves permanentes*. Es notable que en las cimas de estas montañas se encuentran varias fuentes y concavidades espaciosas, llenas de un inmenso depósito de hielo, del cual se han abastecido algunas veces varias poblaciones de la Alta Cataluña.

Además del sistema de montes interiores que dejamos trazado, á los cuales podríamos dar el nombre de Bajos Pirineos, hay en la parte meridional de la provincia varias ramificaciones de sierras, que, á manera de raíces de aquellas cortan unas los partidos de Solsona y Cervera, cuyo territorio es conocido con el nombre de Sagarra Alta y Baja, algunos ramales, la parte N. del de Balaguer, y otras la parte S. del de Lérida: las principales son las del valle de Riamp, por donde corre el rio del mismo nombre: las dos paralelas cuyas faldas forman el cauce desde las villas de Oliana y Peramola, punto de remate de los Bajos Pirineos por la parte de dicho rio, hasta Artesa de Segre y montes de Salgá; las de Bancals dels Ars y Peracamps en el camino de Torá y Biosca á Solsona; las que conducen al rio *Llobregos* desde Prades hasta la villa de Pous; la de Monclar y sus hijuelas de Cubells, Almenara, Bellmunt, Mongay y Sentiu hasta las inmediaciones de Balaguer: las que forman la Cuenca del rio *Cervera* que bañan el S. O. de la ciudad de su nombre, y finalmente, las que constituyen el territorio llamado de las Garrigas al S. del partido de Lérida, que cruzan en todas direcciones.

«Los ramales interiores que hemos descrito ofrecen graves dificultades á las comunicaciones de la provincia; así es que en las cuatro quintas partes de ella, solo se conocen caminos de herradura, y aun estos malos y expuestos á grandes riesgos.

Como es natural, para facilitar los pasos de la alta provincia, hay varias gargantas, siendo las principales la del puente de Oliana y *Tres-ponts* en el curso del Segre, la del paso dels Terradets y Collegats para ir á los partidos de Tremp y de Sort en el curso del Noguera Pallaresa, y las de Tragó y Monrebeig para ir tambien al de Tremp y al valle de Aran en el de Noguera Rivagorzana.

II.

Division judicial de la provincia de Lérida.

El encuentro con D. Magin produjo á nuestros viajeros una porcion de ventajas.

En primer lugar, la de conocer la situacion general de la provincia, y en segundo, la de llegar á Lérida con algunos antecedentes que D. Cleto no hubiera podido darles hasta despues de estar en la poblacion y revisar los curiosos apuntes que de sus anteriores viajes tenia.

Además, aseguróles en Balaguer un amigo que les seria de gran utilidad en aquella comarca.»

—¿Me permitirá V. que le haga una pregunta?—dijo Pravia al complaciente catalan.

—Cuantas V. quiera.

—¿Qué partidos judiciales tiene esa provincia?

—Me parece que son ocho, y todos importantes.

—El de la capital será el mejor indudablemente.

—Desde luego; pero tiene V. además el de la Seo de Urgel, que es extenso y de gran importancia; el de Tremp, que no lo es menos; el de Balaguer, que es muy respetable; y los de Cervera, Solsona, Sort y Viella, que cada uno por su estilo son buenos.

—¿Y qué tal la criminalidad general en la provincia?—preguntó Castro.

—¡Oh! yo le diré á V., respecto á eso tenemos mucho que hablar, pues debemos examinar con alguna detencion los datos que voy á exponerles.

—Me figuro algo de lo que va á decir – repuso D. Cleto,— y desde luego creo que me encontraré conforme con sus apreciaciones.

—Por la ligera descripcion geográfica que les hice, comprenderán que esta provincia es la mas extensa, la mas accidentada y la mas incomunicada tambien de todo el Principado catalan. Esto hace que sea la mas atrasada hasta cierto punto, y que falta de contacto que pueda suavizar sus costumbres, mas escasa de instruccion que las demás, ofrece mayor criminalidad que sus hermanas.

—Pero no será en tan grande escala como otras que ya hemos visitado.

—Por ningun estilo, hay provincias que es verdaderamente desgarradora la cifra que arroja.

—Díganoslo V. á nosotros que hemos visto una provincia de Cuenca y Guadalajara que son terribles.

—Pero deben Vds. tener en cuenta—dijo D. Cleto,— que en esas provincias es mayor la poblacion.

—Sin embargo—contestó D. Magin,—Lérida, á Dios gracias, está muy léjos de aquello. Son mas los delitos comparativamente, segun ya les dije, que en las otras provincias catalanas, pero son muchos menos, relativamente á las demás.

—Me alegro, porque francamente es una cosa que me produce un mal efecto extraordinario, esas desdichadas estadísticas.

—En gran manera disminuirian si la instruccion estuviera protegida y desarrollada cual debiera. Los habitantes de nuestra provincia, por lo general, son francos, honrados, hospitalarios; hay sencillez en las costumbres, y tienen gran respeto á las leyes; pero son rudos; sus instintos, sus pasiones, no se hallan templados por la educacion, y de aquí que sus arrebatos sean mas frecuentes. Donde especialmente se advierte esto con doble energía, es en las comarcas mas alejadas del movimiento y aisladas entre sí.

—Verdaderamente que es de deplorar que, conociendo eso, no hayan procurado los Gobiernos fomentar la instruccion entre esas masas ignorantes.

—Mal es ese de que adolece toda España, y eso que de poco tiempo á esta parte el movimiento intelectual es mucho mayor.

—Y en prueba de lo que acabo de decirles, que si se repasara la estadística criminal de esta provincia dos ó tres años, verian que escasamente una tercera parte de los criminales son los que saben leer y mal escribir.

—¡Qué atrocidad!

—Créalo V., señora, en esa proporcion nos hallamos; así es que nada tiene de par-

ticular el resultado que les indico teniendo en cuenta todo eso. En nuestra provincia exste gran dificultad, especialmente en algunos sitios para las comunicaciones, hay puntos que permanecen aislados durante largas temporadas, y no debe extrañarnos que el instinto y la pasion obren, donde falta el conocimiento y la instruccion.

—Es una verdad.

—Mas á pesar de esto vuelvo á decirles que yo he visitado por efecto de mis negocios algunas poblaciones de otras provincias, y teniendo en cuenta la proporcion de nuestro vecindario con el de aquellas, es mas corto el número de acusados aquí que allá.

De esta manera el bueno de D. Magin iba comunicando á nuestros viajeros una porcion de útiles noticias respecto á la provincia que iban á visitar, que mas adelante habian de serles de gran provecho.

Los jóvenes no cesaban de hacerle preguntas, pues él mismo les alentaba para que se las hicieran, diciéndoles:

—Pregunten Vds. sin miedo, que cuanto yo sepa se lo diré.

Y excitados con esto, preguntaban y obtenian datos verdaderamente interesantes.

Satisfecha su curiosidad respecto á la criminalidad de la provincia pidiéronle algunos datos sobre la situacion, calidad del terreno y rios del partido judicial de Lérida y su complaciente compañero apresuróse á hacerlo.

III.

Situacion.—Calidad del terreno.—Rios.

Está situado el partido judicial de Lérida en la parte meridional de la provincia de su nombre: confina por el N. con el partido de Balaguer: E. el de Cervera: S. E. Montblanch (provincia de Tarragona): S. el de Falset en la misma provincia: O. el de Fraga, y N. E. el de Tamarite en la de Huesca ambos, extendiéndose 8 leguas de N. á S. y 5 ¾ de E. á O. Los vientos que con mas frecuencia se conocen son los del O., y en el verano el S. E., y su clima extremado en las estaciones de frio y calor, es mas templado por la parte de las Garrigas, efecto de la mayor elevacion que tiene sobre el territorio, y propenso á las calenturas intermitentes, inflamaciones gástricas y pulmonales, y afecciones erúpticas, principalmente herpéticas, sostenidas por la naturaleza salitrosa de los terrenos y de las aguas que los bañan.

No participa el territorio del partido que nos ocupa de la desigualdad y fragosidades que los demás enclavados dentro de la provincia: si se exceptúa la montaña de Monmaneu que se extiende á la izquierda del Segre por los términos de Serós, la cual es una ramificacion de las montañas de Prades que se introduce en el partido, por la derecha de los pueblos de la Bisbal y Vilella Baja, puede decirse sin el menor temor de equivocacion, que el partido de Lérida es una dilatada llanura que solo interrumpe alguna vez varias imperceptibles eminencias que nacen y mueren dentro de sus mismos límites.

La montaña de Monmaneu que acabamos de nombrar, muy escasa de arboleda, tiene tan solo algun monte de mata baja de poca utilidad; pero los términos rurales situados á la derecha del Segre denominados Raimat, Suelos, Montagut y la llanura de Cervera, todos despoblados, los de Almacellas y Almacelletas y Villanueva de Alpicat, que se encuentra desde Alguaire hasta los confines por el O. con Aragon, abundantes de yerbas de pasto para ganados á lo cual están destinados en su mayor parte, y lo restante, á la produccion de granos que cultivan colonos, abrazando una extension de 6 horas de N. á S., y 4 á 5 de E. á O.; por el contrario, los que se hallan á la parte opuesta del Segre, entre otros Aumeradilla, Torreribera, Grealó, Cuatro Pilares, Binferri, Bufaró, Pedrós, Utchafaba, Escarabat, Marlet, Monroig y Castellots, si bien su terreno no es tan fértil como el de la derecha, está cultivado cási todo y destinado á pastos y granos.

Sumamente diversas son las clases de terreno que abraza este partido; la parte que se halla comprendida á las inmediaciones del Segre, es tierra de soto ó ligera, pero á la parte donde las desbordaciones del Segre no alcanzan, es de mucha miga aunque sea de regadío; el mas feraz lo es sin duda alguna el confinante con Aragon que comprende los despoblados marcados á la derecha del rio, y los pueblos de Alcarraz, Almacellas y Almacelletas, no solo por su excelente calidad, sino por la circunstancia de invernar en él numerosas cabezas de ganado lanar; mas sin embargo á pesar de la superioridad de las tierras y á pesar tambien de tanta feracidad, no es extraño ver desaparecer las mas pingües cosechas por la falta de aguas.

Al S. E. está el territorio llamado las Garrigas, cuya calidad es ligera y fresca y muy cultivada; pues á excepcion de las Borjas y Arbeca en lo que respecta al olivar de que está cubierto el país, es la tierra mejor cultivada: comprende aquel dentro de su circunferencia los pueblos de la Granja, Almatret, Palma, Robera, Lardecans y Mayal, Pobla de la Granadella, Grañena, Torrebeses, Sarroca, Alcanó, Soleras, Torms, Juncosa, Albaixes, Cogul, Aspa, Alfes y Luné: hace años que los plantíos de viñedo y olivar que tan perfectamente prueban en el terreno de este partido, han empezado á progresar notablemente, y de dia en dia se advierten las mas visibles mejoras que ambos experimentan.

El principal rio que corre por este partido, es el Segre que marcha de N. á S. dividiéndolo en dos porciones desiguales; penetra por entre los términos de Corbins y Villanueva de la Barca, se une á él Noguera Rivagorzana, despues de bañar el primero de los dos pueblos indicados, en cuyo punto antes de perderse en el Segre le cruza un puente intransitable para carros y muy malo para caballerías, cuyos machones son de piedra y el resto de madera; continúa el Segre su marcha por los términos de Tarrefarrera despues de haberle cruzado una barca de paso en Villanueva de la Barca y sigue á los de la capital donde se halla el puente de que hablarémos pasando de allí á los de Alhatarrech y cerca de las montañas de este pueblo se le incorpora el rio Sed que nace en las montañas de Prades, provincia de Tarragona, pasando por cerca de los pueblos de Serviá, Albaixes, Cogul y Alfes, dando en su tránsito movimiento á varios molinos harineros, siendo además aprovechadas sus aguas en el últi-

mo pueblo por medio de un sólido azud reedificado hace pocos años por cuenta del pueblo en el riego de unas huertas muy frondosas; prosigue el Segre por los términos de Sudanell, Torres de Segre, donde le cruza una barca: en Aitona, en Serós y en Escarpe igualmente se le cruza con otros, incorporándose á él el rio Cinca y poco mas abajo se reune con el Ebro.

Tambien le bañan las aguas del rio *Corp* que tiene su orígen en la provincia de Tarragona y penetra en este partido por el término de Guimerá, atraviesa los de Nalech, Rocafort, San Martin, Maldá y Belianes, en cuyo punto mueve un molino harinero: las aguas de este rio al llegar á una llanura de tierra cascajosa, situada entre Belianes y Arbeca, se pierden y desparraman por bajo de una capa ó corta profundidad de la tierra, tanto que en los términos de Fondarella las producciones de cáñamo son excelentes, debidas á los beneficios que aquellas reportan.

Ha habido respecto á estas aguas, grandes abusos que deplorar siendo muy frecuentes las causas criminales que se han formado contra algunos vecinos de Belianes que se aprovechaban de estas aguas, que eran del duque de Altamira, y servian para el riego del término de Bellpuig, vendiéndolas aquellos á quien mejor les acomodaba, prohibiendo el riego á los que tenian un verdadero derecho.

El rio Noguera Rivagorzana, está sangrado en su ribera derecha dentro del territorio aragonés, término de Piñana, por medio de un magnífico azud que allí existe y detenidas las aguas en su curso, por la represa construida en el rio, se introducen con muchísima facilidad en una mina abierta á pico en un peñasco durísimo que al parecer resiste el acero mas bien templado; corre la mina un espacio como de 80 pasos y permite transitar por ella libremente á tres hombres que marchan á la par; á la salida de la acequia, empieza el canal del riego con varias compuertas que facilitan el desagüe en caso necesario.

El canal de riego corre el inmenso terreno comprendido desde el punto de la presa hasta el pueblo de Alcarraz, regando en su curso las huertas de los pueblos de Andavi, Alfarraz, Almenar, Alguaire, Villanueva del Sagriá, Portella, Roselló, Tarrefarrera, Corbins, Las Casas, Benavent, Villanueva de Alpicat, Torreserona, Lérida, Alcarraz y parte de Soses, moviendo además unos 18 molinos harineros, en una extension de mas de once horas de N. á S. y de 4 á 5 de E. á O.

Forma la acequia ó canal 3 brazos, denominados, la acequia del Cap, la del Mitg y la Mayor; de cada uno de estos ramales surgen infinidad de hijuelas ó brazales que llevan el riego y la fecundidad á todas partes, pues son pocos los terrenos privados de aquel beneficio aunque elevados aparezcan á primera vista.

El genio de los árabes se inmortalizó en la magnífica distribucion hidráulica de que se trata, poco conocida en Europa, que ha llenado de admiracion á cuantos hombres conocedores se han impuesto de las dificultades que fue preciso superar para dar á las aguas el suave nivel que presentan en un territorio, que aunque llano al parecer, está entrecortado por pequeños valles y desigualdades. Desconocido nos es el nombre y la época fija del que inventó y en que se realizó el canal, pero sabemos que en tiempo de la dominacion romana, eran las campiñas de Lérida un vastísimo erial,

que sin duda produjo la especie de execracion que en aquellos siglos se lanzaba cuando se decia al que se le deseaba un mal. Ilerdam videas: y tambien se sabe que en la época de la reconquista por D. Ramon Berenguer IV en 1149, existian construidas la mina y el azud, y la acequia del Segriá, segun se deduce del privilegio de D. Pedro I en 1213, siendo de creer que por aquel tiempo se concluyó la acequia ó sea su prolongacion hasta el término de Alcarraz.

IV.

El castillo de Lérida.—Detalles sobre esta fortificacion.

—Triste les parecerá Lérida—dijo D. Magin á sus compañeros despues de haberles dado las anteriores noticias,—máxime viniendo de poblaciones animadas y agradables.

—Nosotros no vamos á mirarla bajo el punto de vista del viajero que solo busca distraccion y movimiento. Procuramos instruirnos y nada mas.

—Ya les he dicho algo á mis amigos del aspecto que ofrece la ciudad,—dijo Sacanell.

—Vieja, antigua, con grandes recuerdos, pero nada mas.

—Y creo que es poblacion murada.

—Lo era.

—A propósito D. Cleto, V. conoce la historia del castillo y...

—Sí señor,—repuso el anciano.

—En ese terreno sí que no puedo servirles—dijo D. Magin; no es mi fuerte la historia.

—Tanto le conozco, que allá en mis tiempos me tocó estar mas de una vez en él, durante la guerra de los siete años y posteriormente volví á visitarle. Me parece que iria por él á ojos cerrados.

—Pues si quiere V. darnos algunos detalles.

—Hombre es una conversacion para señoras tan poco agradable...

—Hable V. D. Cleto, hable V.,—dijo D.ª Engracia.

El buen *Ciceronne* no se quiso hacer de rogar mas tiempo y comenzó su descripcion del castillo, que ya se empezaba á distinguir desde el camino.

La situacion topográfica de Lérida la hace considerar como la llave de Aragon y Cataluña, y constituye á esta plaza en uno de los puntos militares mas importantes de España.

El Gobierno de Napoleon conociendo la importancia militar de Lérida, la declaró plaza de primer órden, y capital del departamento de las *Bocas del Ebro*.

Apenas ha habido guerra desde los tiempos mas remotos en que la plaza de Lérida no haya sido objeto de encarnizadas luchas que han traido sobre ella la ruina y la desolacion. La fortificacion de la plaza consiste en un recinto en parte antiguo con pequeños torreones ó cubos, y un foso, en el cual los franceses cuando eran dueños de la plaza, construyeron en 1810 sólidos diques para llenarlos de agua, y cuyos diques fue-

ron destruidos posteriormente de órden del Gobierno. El muro antiguo corre desde la puerta de San Antonio hasta cerca de la de Boteros: este lienzo presenta en sus gastados torreones el carácter de obra romana, y no dudamos en afirmar que los restos de aquella fortificacion pertenecen á los del antiguo *Oppidum Ilerde* de que habla Julio César en sus Comentarios, al pié de cuyo muro hubieron de refugiarse los pompeyanos huyendo de las tropas de aquel caudillo. Empieza luego el muro moderno construido poco antes de la guerra de la Independencia que contiene la referida puerta, el baluarte llamado de la Concepcion que quedó intacto cuando se efectuó el derribo del muro viejo y quedó embebido en la nueva obra, la cual continuó hasta la puerta de San Martin que tambien pertenece á la fortificacion antigua, y desde cuya puerta sigue la muralla remontando la colina del castillo hasta cerrar la plaza por aquel lado.

El ángulo N. O. de la plaza se cierra con el muro que desciende desde las fortificaciones altas del castillo, hasta la puerta de la Magdalena, prolongándose el lienzo de este muro hasta formar la batería llamada del Cármen, frente al suprimido convento de este nombre, la cual se extiende hasta el arroyo llamado de Noguerola. Esta parte del muro constituye el punto débil de la plaza.

Fue construido detrás de otra cortina que quedó arrasada en las guerras de sucesion y cuyos baluartes se conservan á flor de tierra. El general francés Arcout, trató de dar el asalto por este punto. Las tropas de Felipe V batieron en brecha y obtuvieron la rendicion de la plaza por el mismo lugar, y en nuestros dias el general Souchet derribó el mismo muro y dió el asalto por igual lugar.

Despues tuercen las murallas hácia el N. E. á lo largo de la corriente del arroyo hasta el puente Verde, donde forma un recodo para proteger de flanco la puerta llamada de Fernando. Tanto esta como todo el largo de su muro, y la batería de la puerta del rio, sustituyeron las tapias que antes constituian toda la defensa de la plaza por este lado; fue construido el año de 1836 á expensas de la ciudad, bajo la direccion del comandante de ingenieros D. Mariano Foncillos, aprovechando la piedra que resultó del derribo de la parroquia de la Magdalena. Todo el frente del E. de la plaza se halla defendido así de las avenidas del rio, como de los ataques del enemigo por la muralla que construyó el marqués de Blondel en el último tercio del siglo pasado. Esta obra inmortalizó á su autor y Lérida le debe su mayor ornato y seguridad. Sobre el arrecife pasa la carretera general que, como se ha dicho antes, recibe la embocadura del puente, y constituye otra de las puertas, continuando hasta empalmar con la puerta de San Antonio.

Antes de la construccion del arrecife el rio azotaba los cimientos de las casas, desde las cuales se sacaba agua, de suerte que mas de una vez estaban en peligro los habitantes, y una de las avenidas arrastró una parte de la Casa municipal. Solo el teson y la incansable perseverancia del marqués de Blondel, pudieron realizar su grandioso proyecto, cual fué la construccion del muro en la longitud de un cuarto de legua, capaz de resistir el formidable empuje del Segre, tapiar el arco del puente mas inmediato á la ciudad, y construir otro magnífico en la ribera opuesta.

El castillo, propiamente dicho, está en la cumbre del monte á cuya falda se encuentra

la ciudad; su fortificacion consiste en cuatro baluartes llamados La Asuncion, Rey, Louvigni y Reina, un rebellin, una lengua de sierpe y una falsa-braga que cubre todo el frente del N. formando dientes de sierra para cubrir y flanquear la caida de la loma. Durante la guerra de la república francesa, se repararon del mejor modo posible todos los muros del recinto haciendo nuevos sus parapetos, embrasaduras, garitas y explanadas de sillería y rehaciendo los parapetos en el frente del N. que es el mas expuesto al ataque; se concluyó una plataforma que habia empezada en su centro mucho tiempo antes, con el fin de flanquear el recinto principal de aquella parte que estaba sin la menor defensa lateral.

En la gola del baluarte de Louvigni se halla una batería de figura de tenaza, elevada á 30 piés sobre él, con 8 embrasaduras, 6 de las cuales miran al E. donde está el ángulo entrante, y 2 al N. en el ala de esta parte.

En el centro de la cortina que mira á dicho rumbo, se construyó una esfaldar para cubrir la comunicacion entre los baluartes de la Reina y Louvigni, y se apoyó á él una batería de barbeta capaz de 3 piezas: igualmente se rehizo el revestimiento de la falsa-braga, poniéndole un parapeto y troneras, y para la comunicacion de esta con el castillo, se abrió una poterna en el baluarte de Louvigni, y se hicieron otras obras. Al pié del baluarte de la Asuncion, se formó una batería con un ángulo saliente que figura una contra-guardia, la que presenta su frente con 3 troneras al rio, y el otro con 2 para flanquear la loma de la lengua de sierpe, corriendo por delante de esta frente la contra escarpa del pequeño foso del rebellin, y el intermedio de la distancia del ángulo saliente de dicha batería, hasta unirse con el ala izquierda de la lengua de sierpe, habiéndose construido dos espaldones de mampostería con un tambor para cubrir la entrada del camino que sube desde la plaza de San Juan.

La entrada principal que está en el frente que mira al O., se halla defendida por el camino cubierto, el rebellin y los baluartes de la Asuncion y del Rey, teniendo sus correspondientes puentes estables y levadizos. Dentro del recinto y en la parte mas elevada de él, hay una grande obra de sillería de construccion antiquísima, que fue el primitivo castillo, como lo demuestra su colocacion en el punto culminante de la colina. Los dos frentes de este edificio de singular é incomparable solidez, fueron arrancados de cuajo por la horrorosa voladura ocurrida en la noche del 15 de julio de 1812, de cuyo hecho nos ocuparémos oportunamente. Los restantes dos frentes continúan intactos, y como si dentro de los muros no hubiera acontecido la voladura, de que hemos hablado. Se componia el edificio de un cuadrilátero con ambos angulares y otros 2 en cada frente; en el centro existia un gran patio con cisterna, que aun ahora es la mejor del castillo. La construccion de este edificio remonta á los tiempos de la monarquía goda, muy anteriores á la invasion árabe, durante cuya dominacion se llamó Alcazaba ó Azuda. Despues de la reconquista de Lérida por las armas de D. Ramon Berenguer IV, último conde de Barcelona auxiliado del conde Armengol de Urgel y de la órden del Temple, se adjudicó el edificio á los caballeros de dicha Orden, extinguida la cual pasó á ser propiedad de los reyes de Aragon, en cuya fortaleza vivian durante su permanencia en Lérida. El rey D. Juan II temiendo las iras populares exas-

peradas por haber mandado prender á su hijo primogénito D. Cárlos, príncipe de Viana, que vino á Lérida bajo seguro de las cortes que entonces se celebraban, y bajo la garantía de la palabra real, mandó disponer una suntuosa cena para dar á entender que no pensaba en abandonar la ciudad, pero á las primeras horas de la noche abandonó el castillo seguido de cortísima escolta, y logró ponerse en salvo.

Despues de esta corta digresion que nos será permitida por referirnos á hechos poco conocidos, seguirémos la descripcion del castillo principal. Tiene anchurosos cuarteles á prueba de bomba: panadería con 2 hornos capaces, almacenes de pólvora y provisiones de boca y guerra, sala de armas, 7 cisternas, una de ellas en el castillo de los templarios, 2 pequeñas en la antigua catedral, otras 2 en la lengua de Sierpe, una en la batería nueva al pié del baluarte de la Asuncion, y la última en el foso. Contiene además el castillo en su recinto la *catedral vieja* y la torre de campanas cuyos edificios necesitan detenido exámen, que trazarémos en otro lugar.

Al O. del castillo principal, y á la distancia de 1,563 varas, se halla el fuerte de Garden situado en una loma que termina en una gran meseta dominando á la ciudad; pero á su vez está dominado por el castillo principal, y á su pié pasa la carretera de Aragon. Su recinto es muy regular, y algunos de sus ángulos demasiado agudos: la entrada está defendida por dos pequeños flancos formando una tenaza en el frente que mira al rio; y continuando por la derecha se halla un ángulo saliente todo acomodado en lo posible en cuanto lo permite la extension de la loma, quedando defendidos sus tres frentes por lo escarpado del suelo.

Solo el que mira á la meseta de la colina, es susceptible de ataque por no tener mas fuegos que los directos y pudiendo el sitiador venir á cubierto hasta medio tiro de fusil del fuerte, á favor de un barranco que tiene á la derecha. Para cubrirle se proyectó en la época de la guerra un gran rebellin con flancos, y foso intermedio de cuya obra solo se ejecutó la excavacion y camino cubierto que debia protegerla. En lo interior del recinto hay un robusto edificio de sillería con bóveda á prueba, en el que doblándole los pisos, pueden alojarse 400 hombres suficientes para la defensa, quedando aun lugar para repuestos de boca y guerra. Este edificio era el convento noviciado de Templarios, y es tradicion muy autorizada de que estaba en comunicacion con el castillo principal, por medio de una profunda mina cuya boca se dice existir en el castillo. El P. Lacanal, asegura que esta obra es de cartagineses ó romanos, tal vez porque así se lo aseguraron en Lérida, y porque esta opinion no seria aventurada si se considera de antigüedad y solidez del edificio. «Nosotros sin embargo, dice el autor del Diccionario geográfico de España á quien seguimos en algunas de estas descripciones por hallarse conformes con lo que hemos podido observar, contra el dictámen de tan ilustrado escritor, nos permitimos creer que la dicha obra data de mediados del siglo XI, y que fue construida por la órden del Temple, señora del fuerte principal, con el doble objeto de tener un punto avanzado sobre la carretera de Aragon, donde colocar sus novicios, y para dominar las extensas propiedades que cupieron á la Órden en el reparto de las tierras de Lérida, que hoy dia se conocen con el nombre de *Corda de Garden.*

«Nos fundamos en que Julio César no hace mencion de existir la casa-fuerte sobre

la cima del collado donde acampaba el ejército de los legados de Pompeyo, silencio harto significativo en un historiador tan minucioso en la descripcion de los lugares de sus triunfos.

«Por último en descripciones manuscritas que segun dice vió el autor á quien seguimos referentes á la toma de Lérida por D. Ramon Berenguer IV, aparece un ejército acampado en la llanura donde ahora está el edificio que entonces se llamaba Puig de Garden, sin que se mencione la casa-fuerte, que á existir, no hubiera permitido acampar un ejército sin tomarla préviamente.»

Contiguo á esta se halla la iglesia, edificio de piedra de sillería y á prueba de bomba, en la cual se estableció un segundo piso con separacion para el alojamiento de la oficialidad, quedando lo restante para repuestos, y un almacen de pólvora con cuerpo de guardia y cocina cubierto todo de un blindaje macizado con mampostería. Hay una cisterna grande y capaz para abastecer la guarnicion. A unas 196 varas del ángulo de la izquierda del frente principal, existe un pequeño reducto de tapia rodeado de fosos en sus dos frentes, que descubren mucha parte del camino de Aragon, y la espalda del monte por aquel costado. En el intermedio, y en un pequeño llano que forma la caida de la loma, existe un polvorin con su cerca y cuerpo de guardia, construido por el Ayuntamiento constitucional de 1842, á fin de calmar los temores del vecindario, expuesto de continuo á verse sepultado entre los escombros si una exhalacion hubiera penetrado en cualquiera de los grandes repuestos de pólvora del castillo principal.

Las obras que acabamos de describir, tanto de la plaza como del castillo y fuerte de Garden, no son de mucha duracion, porque construidas precipitadamente, están expuestas á quiebras por la mala union de la parte nueva con la vieja. Las variaciones que ha sufrido la plaza durante las guerras de la revolucion española, la han mejorado en mucha parte: el recinto se ha repartido aumentando su defensa en algunos parajes como un doble recinto ó falsa-braga, y en otros por medio de fosos de agua.

En el castillo principalmente, construyeron los franceses una tenaza que no concluyeron. Tampoco está concluida la falsa-braga en su segundo frente ó plaza alta; y finalmente debe concluirse una casa-mata que se ejecutó en el baluarte de Louvigni, obra de la mayor importancia, pues domina el frente principal de ataque.

Esta plaza, castillo y fuerte, segun el cálculo hecho en 1794, necesita una guarnicion de 4,300 infantes, 300 artilleros y minadores y 400 caballos.

V.

Historia eclesiástica de la Diócesis de Lérida.

Difícil es que podamos asignar la época primitiva que alcanzó Lérida la resplandeciente luz del Evangelio.

Como una tradicion popular y sin que de ella podamos salir garantes, dícese que Santiago fue el primero que difundió las santas doctrinas del Evangelio, pero nada de

particular tiene que estos primitivos orígenes del Cristianismo, en Ilerda, desapareciesen, teniendo en cuenta, primero, las persecuciones sufridas por los cristianos, y despues, las sucesivas invasiones de los pueblos del Norte, y las de los árabes.

Es indudable que dada la importancia de Ilerda en la época romana, seria de las primeras poblaciones que recibieran la luz del Cristianismo.

Mucho se ha fanteasado, respecto á esto, y, si á ocuparnos fuéramos de las conjeturas, afirmaciones y negativas de unos y otros, cansaríamos quizás á nuestros lectores, y ocuparíamos un espacio de que no podemos disponer; por lo tanto teniendo en cuenta la opinion del maestro Flores en su *España Sagrada*, suponemos que el establecimiento de la silla episcopal en Lérida, precedió cuando menos á la celebracion de los concilios, tercero y cuarto de Toledo; no pudiendo fijar los nombres de los primeros prelados, por no tener seguridad en ellos (1).

(1) Hé aquí el episcopologio que con mayor seguridad, podemos ofrecer á nuestros lectores:
Andrés, firmó en el concilio de Barcelona en 540.
Februario, en el de Lérida en 546.
Filon (se llamó Polibio), en el 3.° de Toledo en 589.
Juliano, en el Césaraugustano en 592.
Alminio, en el de Barcelona en 599.
Suesario en el de Egara (no expresa la sede), en 614.
Pedro, (se ignora el tiempo que estuvo).
Fructuoso, en el 4.° de Toledo en 633.
Guaduleno, en el 8.° de Toledo en 653.
Eusendo, en los de Toledo 13, 15 y 16 en 683, 688 y 693.
Perdida Lérida en el año 713, nada se sabe ni de los obispos ni de los cristianos que en ella residieran. Acaso los moros les permitirian el culto como á los de Córdoba, Granada y Mérida, etc., pero no hay documentos que lo acrediten. Pasáronse ciento noventa y cinco años sin memoria auténtica de este obispado y el primer obispo que consta residió en Roda: fue
Adulfo, desde 888 á 992.
D. Anton, desde 939 á 955.
D. Odisendo, en 975.
D. Aumerico, desde 1007 á 1017.
D. Borrel, en 1022.
Armulfo, desde 1028 á 1067.
Salomon, desde 1068 á 1075.
Arnulfo, desde 1076 á 1077.
D. Raimundo Dalmacio, desde 1078 á 1094.
Lope Fortunez de Vizcarra, desde 1095 á 1096.
Poncio, en 1097.
En tiempo de este obispo fue conquistada la ciudad de Barbastro por el rey D. Pedro I, año 1101, y siendo esta de mayor poblacion y comodidades que Roda, el mismo rey D. Pedro envió á Roma á solicitar del papa Pascasio II la union de ella al obispado de Roda con el permiso de trasladarse á la dicha ciudad. Lo consiguió así con efecto, con la prevencion, de que reconquistada Lérida pasase á esta la residencia de su obispo, y se tituló de Barbastro y Roda.
S. Ramon, desde 1104 á 1126.
Este prelado fue expulsado de Barbastro por el de Huesca que pretendia la jurisdiccion de aquel territorio. La Iglesia lo venera como Santo el dia 21 de junio.
Estéban, de 1126 á 1130.
D. Pedro Guillem, desde 1130 á 1133.
D. Ramiro, rey y monje, desde 1134 á 1137, en cuyo año renunció la corona y murió en 1147.
Gaufredo, desde 1137 á 1143.
Este prelado puso su sede en Barbastro y fue expulsado por Dodon, obispo de Huesca.
D. Guillermo Perez en 1143 residia en Roda, y habiendo sido reconquistada la ciudad de Lérida en 24 de octubre de 1149 por el conde de Barcelona y príncipe de Aragon, D. Ramon, trasladó su sede á Lérida conforme á lo prevenido por el papa Pascasio II, murió en 17 de diciembre de 1177.

Fácil hubiera sido empezar el catálogo de los obispos que en otro lugar damos, con Pedro y Aroncio, que segun parece asistió al concilio gerundense, celebrado en el año 517 de la era cristiana.

Siguiendo la autoridad del M. Florez, no cabe atribuirse á Lérida este obispo, que en tal caso debiera ser iliberitano; pero no obstante lo respetable de las doctrinas del Rmo. Florez, son aquí de grave peso las reflexiones del sábio Pedro de Marca, que se extiende largamente en probar ser falso que la sede iliberitana deba colocarse en Colombre ó Caucoliberi, y que este obispo corresponde á Lérida. El P. La Canal robustece sus reflexiones, y no puede menos de preferirse esta opinion. Si Aroncio aparece en las actas del concilio de Tarragona iliberitano, es en efecto muy fácil que se haya introducido error en la firma, y que en vez de inscribir *ilerditanæ*, ó si se quiere *illeritanæ*, pusiera el amanuense *illiberitanæ*. Los que han manejado antiguos códices de concilio,

D. Berenguer, hijo natural del conde, príncipe de Aragon D. Ramon, desde 1177 á 1191.

D. Gombaldo de Camporrals, de 1191 á 1204.

En tiempo de este prelado, dia 15 de agosto de 1203, se comenzó el edificio magnífico de la catedral del castillo, colocando la primera piedra el rey de Aragon D. Pedro II y Hermengardo, conde de Urgel.

D. Berenguer de Eril, desde 1205 á 1234.

D. Pedro de Albalato, desde 1235 á 1237.

D. Raimundo de Siscar, desde 1237 á 1247.

D. Guillen de Barberan, en 1251.

D. Berenguer de Peralta, en 1256.

D. Guillen de Moncada, desde 1256 á 1271.

D. Guillen de Flubian, desde 1271 á 1283.

D. Geraldo de Andriano, desde 1283 á 1298.

D. Pedro de Regir, en 1299.

D. Poncio de Aguilanedo, desde 1299 á 1308.

D. Guillermo de Arañon, desde 1308 á 1321.

D. Poncio de Villanuero desde 1321 á 1324.

D. Raimundo de Ariñon, desde 1325 á 1327.

D. Arnaldo de Suscomas, desde 1327 á 1335.

En tiempo de este prelado se edificaron los claustros de la catedral del castillo, celebrados entre los primeros de España por su primorosa escultura; de cuyo templo dijo Nonio: «Cathedrale templum à Fabre stuatum editiori urbis loco situm. Unde jucundus in subjectos campos prospectus est.»

D. Herrario Colon, desde 1335 á 1340.

D. Jaime Sixto, desde 1341 á 1344.

D. Romio de Comas, desde 1361 á 1380.

D. Geraldo de Requesens, desde 1340 á 1399.

Este prelado fabricó una magnífica capilla en la catedral, titulada de Requesens.

D. Pedro de San Clemente (elegido por los cabildos de Lérida y Roda á 7 de marzo) en 1399

D. Juan Bombres (normando), en 1403.

D. Pedro de Sagarriga, desde 1404 á 1407.

D. Pedro de Cardona, desde 1408 á 1411.

D. Domingo de Ram, desde 1416 á 1434.

Fue cardenal de la santa iglesia de Roma, donde murió en 1446. De este prelado fue vicario general de Lérida D. Alonso de Borja, canónigo de la misma catedral, y fue ensalzado á la silla de san Pedro, con el nombre de Calixto III.

D. García Aznarez, desde 1435 á 1449.

D. Antonio Cerdan, desde 1449 á 1459.

En tiempo de este prelado obtuvo el cabildo de Lérida del papa Nicolao V, un indulto en que ordena, que ninguno sea admitido en canónigo de esta iglesia, que no tenga la calidad de caballero ó doctor ó hijo de ciudadano de Lérida.

D. Luis Juan de Asilla, en 1461.

D. Juan Enquera (inquisidor general), en 1513.

y otros documentos antiguos saben con cuanta frecuencia se hallan alterados los nombres propios en ellos. El Rmo. Florez en la *España sagrada* prueba evidentemente que la sede del obispo Aroncio del concilio Tarraconense está errada, y que la firma *iliberitano* es vestigio de *ilerditano:* que no hubo hácia los Pirineos silla iliberitana: que el obispo mencionado (Aroncio) no se encuentra entre los de Eliberi, etc.: y últimamente, que sabiéndose haber por aquel tiempo uno de este nombre, era el obispo de Lérida.

D. Jaime Conchillos, desde 1513 á 1542.
D. Martin Valero, murió electo obispo.
D. Fernando Loazes, en 1544.
D. Juan Arias, en 1553.
D. Miguel Despug, desde 1556 á 1559.
D. Antonio Agustin de Zaragoza, desde 1561 á 1576.
D. Miguel Touras, en 1578.
D. Cárlos Domenech, desde 1580 á 1581.
D. Benito de Toco, desde 1583 á 1585.
D. Gaspar Juan Figuera, desde 1585 á 1586.
D. Juan Martinez de Villatoriel (inquisidor general de Aragon), desde 1586 á 1591.
D. Pedro de Aragon, desde 1591 á 1597.
D. Francisco Wigilio, desde 1599 á 1620.
D. Pedro Antonio Serra, desde 1621 á 1632.
D. Antonio Perez, en 1633.
D. Pedro de Magarol, en 1634.
D. Bernardo Caballero de Paredes, desde 1636 á 1642.
En tiempo de este prelado se erigió en Monzon (Aragon) el vicariato general y curia eclesiástica por bula de Urbano VIII.
D. Pedro de Santiago, desde 1644 á 1650.
D. Gaspar Catalan de Monconis, murió electo obispo en 1651.
D. Fr. Miguel de Escartin, en 1656.
D. Braulio Suñer, desde 1656 á 167.
D. José Niñot, desde 1668 á 1673.
D. Jaime de Copons, desde 1674 á 1680.
D. Francisco Beracho, desde 1680 á 1681.
D. Miguel Jerónimo de Molina, desde 1682 á 1698.
D. Fr. Juan Alonso y Veltria, en 1699.
Este prelado fue embajador en la corte de Viena por D. Cárlos II y murió en Lérida en 1700.
D. Fr. Francisco Solís, desde 1701 á 1714.
D. Fr. Francisco de Olaso Hipenza, desde 1714 á 1735.
D. Gregorio Galindo, desde 1736 á 1756.
D. Manuel Macías Pedrejon, desde 1757 á 1770.
En tiempo de este prelado se comenzó á edificar la catedral nueva á expensas del Erario público.
D. Joaquin Sanchez Ferragudo, desde 1771 á 1783.
Este prelado consagró la nueva catedral, la regaló cuatro preciosos y completos ternos, y concluyó el plan de reduccion y union de los beneficios de la Santa iglesia Catedral con aprobacion real, en 22 de enero de 1775.
D. Jerónimo María de Torres, desde 1783 á 1816.
D. Manuel de Villar, desde 1816 á 1817.
D. Remigio de la Santa Ortega, murió en Tárrega y lo entraron cadáver á su sede, en 1818.
D. Simon Antonio Rentería y Reyes, desde 1819 á 1824.
D. Fr. Pablo Colmenares, desde 1825 á 1832.
Murió en Monzon visitando su diócesis.
D. Julian Alonso y Vecino, de 1833 á 1844.
En el año 1837 se fué este prelado á país ocupado por los carlistas, estuvo en Berga, luego pasó á Italia y murió en Niza á 18 de febrero de 1844.

Desde esta fecha han ocupado sucesivamente la diócesis de Lérida, los Ilustrísimos Señores D. José Domingo Costa y Borrás, D. Pedro Cirilo Criz y Sabayra y D. Mariano Puiglat y Amigó que falleció en Roma durante el concilio.

VI.

Llegada á Lérida.

—¡Hola! ¡parece que ya estamos en el término de nuestro viaje por ahora!—exclamó Castro, sintiendo el silbado de la locomotora.

—Así es.

—Conocen Vds. la poblacion,—preguntó D. Magin.

—No señor; pero nuestro compañero, que es catalan, no solamente la conoce sino que tiene relacion en ella.

—No les extrañe á Vds. mi pregunta, que la hacia solamente con el objeto de ofrecerles mis pobres servicios en una poblacion que les fuera totalmente desconocida.

—Lo agradecemos extraordinariamente—contestó Sacanell;—pero oportunamente avisé á los amigos de esta, y calculo que nos estarán esperando y aun nos tendrán dispuesta la habitacion.

—Habitacion, que no podrá V. menos de convenir con nosotros que ha de sernos completamente útil.

—¿Por qué?—preguntó Sacanell sorprendido.

—¿Dónde quiere V. que vayamos tanta caterva? Dos ó tres ó cuatro personas, pase; pero tantos, fuera abusar de la bondad de esos señores.

—Sin embargo, ellos sufrirán con gusto las molestias consiguientes á nuestra estancia.

—Pues por lo mismo que nosotros lo comprendemos, debemos evitarles.

—¿Tambien tú, Castro? ¿tambien te pones en contra mia?

—¿Cómo no, si encuentro muy razonable lo que dice D. Agustin?

—Mira chico—añadió Pravia,—entre nosotros todo pasa, no creo que recíprocamente nos causemos molestia por estar unos en casa de otros, pero ya no es lo mismo tratándose de otras personas.

—Pero bien, es que yo á estas personas, las considero como de mi misma familia, y á no tener la franqueza que con ellas tengo, no me atreviera á dar un paso semejante.

—Desengáñate, que como ha dicho muy bien D. Agustin, somos demasiados.

—Y especialmente viniendo nosotras—añadió D.ª Engracia,—porque V. no me negará, que por mas que tratemos de evitarlo, las personas á cuya casa vayamos, han de hacer sacrificios y han de tomarse molestias que nosotros debemos evitar.

—Nada, nada, lo mejor es que vayamos á la fonda donde todos podrémos estar con mas libertad.

—Pero...

—Me parece que tiene razon este caballero—dijo D. Magin, que hasta entonces permaneciera prudentemente sin tomar parte en aquella conversacion,—indudablemente, en la fonda estarán todos Vds. menos violentos que en una casa particular, to-

dos estos señores, por lo que estoy oyendo, son completamente desconocidos, para esos amigos de que V. habla, ¿cómo quiere V. que ni unos ni otros pueden encontrarse á gusto? Los señores en cuya casa estén, se creerian que hacian poco. Vds., por el contrario creerán que hacen mucho, y siempre temerán molestarles, y de aquí, el que ni unos ni otros se encuentren bien.

Las razones de D. Magin, eran de aquellas que no tienen réplica.

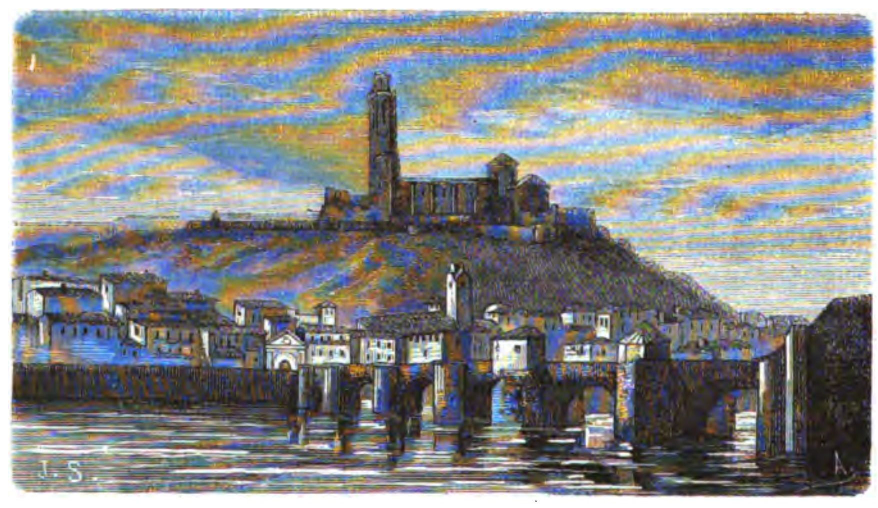
Sacanell, hubo de comprenderlo así, y asintió á la opinion de la mayoría.

En aquel momento, y detenido ya el tren, llegaron los amigos de Sacanell, con los cuales excusó este de la mejor manera que pudo, dirigiéndose poco despues unos y otros á la fonda, en compañía de D. Magin, que al dia siguiente habia de marcharse á Balaguer.

VII.

Aspecto interior de la Poblacion.

Lérida se halla situada á los 41° 33' 40" latitud N. y 4' 20° 30" longitud oriental del meridiano de Madrid en forma de anfiteatro sobre una colina bastante elevada á la orilla derecha del Segre.



Vista de Lérida.

Apenas nuestros viajeros salieron á la calle despues de haber tomado un ligero descanso y restaurado sus fuerzas con una buena comida, exclamó Pilar.

—¡Caramba! que calles mas empinadas.

—Naturalmente señorita — contestó uno de los amigos de Sacanell que les acom-

pañaba,—como que la poblacion está edificada al pié de una colina y las casas van siguiendo la misma gradacion del terreno.

—¿Qué calle es esta?

—La calle Mayor.

—Es larga, y parece que está muy surtida de tiendas.

—Únense aquí, dos, la de San Antonio y la Mayor, que indudablemente son las mejores de la poblacion, todas las demás como Vds. ven suelen ser estrechas, tortuosas y pendientes.

—¡Oh! pues esta no me parece tanto,—dijo D.ª Engracia indicando una que desembocaba á la calle que atravesaban.

—Esta es la calle de Caballeros, y tanto esta como las de la Palma, Cármen y Magdalena, siguen á esta en que estamos.

—¡Caramba!—exclamó el andaluz,—vaya un empedrado desagradab'e.

—Si que lo es—añadió Pilar.

—No es mucho el cuidado que aquí se tiene con un objeto que tanto influye en la comodidad pública.

—Pero ¿por qué no se quejan Vds.?

—¡Ay! hija mia, harto nos quejamos, y harto tambien lo ha hecho la prensa, pero como V. ve nada hemos conseguido.

—¿Y tambien tienen Vds. gas?

—Tambien; aquí en Cataluña lo encontrará V. mas generalizado que en otras provincias.

—Veo mucho caserío antiguo,—exclamó Pravia al cabo de un momento.

—Como que está V. precisamente en una de las poblaciones mas antiguas,—respondió D. Cleto.

—Y eso que ahora, hay ya muchas construcciones nuevas.

—Poco de agradable encierra para estas señoras, Lérida—dijo el amigo de Sacanell,—es de las ciudades que menos atractivos encierran.

—Sin embargo, como nosotros no venimos á buscar la animacion, el movimiento y las diversiones de los grandes centros, porque harto sabemos que no habíamos de encontrarlos, no nos disgusta lo que vemos, sino que por el contrario, nos ofrece objetos nuevos, que excitan nuestra curiosidad.

—Además—añadió D. Cleto,—que si Lérida carece de esas condiciones que exige la vida de hoy, en cambio, guarda un preciado tesoro en los recuerdos de su pasado y monumentos notables tambien. Ya ve V. como Lérida tiene para nosotros, que la consideramos de una manera distinta, que tal vez otros viajeros, algo digno de llamar nuestra atencion.

—Son Vds. muy amables, y los elogios que de mi ciudad hacen, son hijos únicamente de su misma bondad.

—No lo crea V.—contestó D. Agustin,—nosotros somos aragoneses, y aun cuando algunos de estos señores no lo son, en su manera de pensar se nos parecen mucho; no decimos mas que aquello que siente nuestro corazon.

—Observo que hay muchas tiendas.

—Y bien surtidas.

—Y no se reducen solamente á objetos de pura necesidad, sino que tambien las hay de lujo.

—Eso sí, tenemos un comercio muy regular.

—Y no veo tan solas estas calles, como en otras capitales de provincia las hemos visto.

Efectivamente, Lérida no es de las poblaciones menos animadas de España.

Generalmente su aspecto interior no predispone mucho en favor suyo.

Su posicion topográfica influye para esto de una manera notable.

Edificada en forma de anfiteatro, sus calles y sus casas siguen las mismas irregularidades del terreno.

Los edificios, en general, se resienten de su antigüedad, y el sombrío color de sus paredes, la estrechez de las calles, y la desigualdad del piso, contribuyen á afearla.

Mas lo que en belleza de fábricas le falta súplelo la animacion y movimiento que en la ciudad se percibe, y que demuestra á los ojos del viajero la diferencia que existe entre las poblaciones de la industriosa Cataluña y las del resto de España.

No queremos decir por esto que en Lérida falten edificios de moderna construccion ni que las calles que de ello son susceptibles no se encuentren con buenas aceras.

Existen muchas casas, tanto en construccion como concluidas ya, que participan del gusto y de las condiciones del dia, hay anchas y buenas aceras, y en la Plaza de la Constitucion, soportales que sirven de punto de reunion en los dias de lluvia.

Difícilmente se encuentra en algunas calles un hueco que no esté cubierto por una tienda, y en los dias de mercado, que son los lúnes y los jueves de cada semana, es tanta la afluencia de gentes por los puntos próximos á la plaza en que este se celebra, que apenas se puede transitar.

Nuestros viajeros estuvieron recorriendo la poblacion durante las horas que pudieron aprovechar de la tarde, retirándose temprano para descansar y emprender al dia siguiente la visita de los monumentos.

VIII.

Fuentes de Lérida.

—He observado—dijo D. Agustin,—que allí, en la Plaza de la Constitucion, hay una fuente bastante buena.

—¡Oh! de eso está muy bien surtida la ciudad,—repuso Sacanell.

—Me parece que he visto algunas mas.

—Ya lo creo, hay muchas.

—¿Y estas fuentes de dónde se surten?

—Del Segre, sin duda,—dijo Azara.

—No, señor - contestó D. Cleto,—segun tengo entendido las reciben del rio Noguera-Rivagorzana. Nuestro amigo Sacanell podrá decirme si me equivoco.

—No tal, así es, aun cuando tambien en la ciudad hay muchos pozos de aguas potables y algunas fuentes que se surten directamente de aquel rio.

El catalan tenia razon.

De una obra geográfica que tenemos á la vista entresacamos los siguientes datos, respecto á las fuentes de la ciudad de Lérida, y la época en que se hicieron las obras necesarias para la traida de aguas de aquel rio.

«Al marqués de Blondel, gobernador militar y político de Lérida, se debe la importantísima mejora que recibió la capital con el surtido abundantísimo de aguas potables, que disfruta actualmente. En el año 1788, construyó Blondel el depósito de agua y las fuentes y cañerías de que vamos á ocuparnos. Este depósito, construido en la parte mas alta de la ciudad y al S. O. de la misma, consiste en una grandiosa escavacion de cincuenta varas de latitud por igual número de longitud y catorce de profundidad. Todo el edificio es de piedra sillería: veinte y cinco robustas columnas, entre las que se interponen treinta y ocho arcos formando cinco calles, sostienen las inmensas bóvedas á prueba, sobre la cual reposa una de las mayores plazas de la ciudad. Las paredes interiores son de grande espesor y consistencia, pero sin embargo no bastan para impedir que transpire el agua, la que reabsorbiéndose á medida que se vacía el depósito contribuye, segun se supone, á perjudicar su buena calidad, cargándose de partículas salitrosas, que tanto abundan en el territorio de Lérida. El piso del depósito está perfectamente embaldosado, formando la figura de un plano inclinado en direccion del N. E. El depósito se nutre de las aguas del rio Noguera-Rivagorzana, que pierden una gran parte de su pureza primitiva al atravesar la cordillera del Montsech, y que acaban de desnaturalizarse al correr la llanura del Segría, que surca el canal de riego desde la mina de Piñana hasta la ciudad, en una estension de mas de seis horas. Sobre la plaza del depósito, existe la habitacion del fontanero que cuida de la distribucion de las aguas y comunica con el depósito por medio de una escalera de sillería de una vara de anchura. El celo del actual Ayuntamiento ha comprendido la necesidad de tapar el conducto que introduce las aguas en el depósito descubierto hasta ahora, á las inmediaciones de la ciudad. Por frente de la puerta que comunica con la casa existe otra, que conduce al profundo patio que da entrada á las minas que reparten las aguas á las fuentes de San Juan, San Francisco, Catedral, Hospital y Palma. La de Caballeros tiene un pequeño y particular depósito. Las minas pueden reducirse á dos, aunque solo sale una del subterráneo de aquel, que se prolonga hasta la Hereta con una amplitud de una y un cuarto á una y media vara, desde siete á diez y seis varas de profundidad: en este sitio se divide dirigiéndose un ramal á la fuente de la Catedral y otro á la de San Juan. Del primero de estos dos ramales salen los acueductos de las fuentes de la Enseñanza, Catedral y Hospital, y del segundo, los de Caballeros, San Francisco y San Juan. La capacidad del depósito es tal, que surtiendo las seis fuentes generales, cuyos grifos son muy desahogados, por el espacio de veinte horas continuas cada dia, puede dar el abasto por un mes y alcanzar á tres si se desperdiciara menos. Los ahorros que proporcionan las

indicadas fuentes al vecindario, que no existiendo aquellas deberia surtirse de las aguas del Segre, se calculan en 10,000 ducados anuales; antes se bebian las aguas del rio que aunque muy puras y saludables cuando vienen claras, eran nocivas cuando túrbias. La prodigiosa elevacion de las aguas del depósito sobre el nivel de los barrios mas populosos y frecuentados de la ciudad, presta ocasion de facilitar agua continua en los puntos mas culminantes de las casas.

«Otras fuentes hay que no se nutren directamente del depósito, pero que toman el agua del mismo conducto ó brazal, que llena aquel receptáculo: la llamada de las *Picas*, inmediata á la puerta de Boteros, tiene cuatro caños abundantísimos, que al descargar en el largo abrevadero para caballerías, provee el riego de las huertas del palacio episcopal, Casa de Beneficencia y conventos de Capuchinos, Claras y Descalzas, y forma otro abrevadero cerca de la puerta de San Antonio, marchando despues por otros conductos al matadero y fonda de San Luis. Otro ramal de la misma procedencia que el primero, corre á lo largo de la calle de Boteros, se dirige al matadero llamado de Capitol, y se subdivide en dos brazos, uno de los cuales va al convento de la Enseñanza y otro al Instituto. Los sobrantes de todas las fuentes van á morir al Segre por medio de las anchas charcas que recorren toda la ciudad.

«Otras fuentes de agua continua ó de pié, encierra la capital. La llamada en lo antiguo de Cardona y hoy de *Aiguardent*, situada en el callejon de este nombre, cuya agua es potable, tanto, que antes de la construccion de las fuentes la utilizaban los vecinos del barrio. Los paheres y Consejo general compraron en 1519 una pequeña plaza inmediata, construyeron un receptáculo ó aljibe, y colocaron cuatro grifos de cobre. Son diferentes las casas de las calles de la Magdalena y Curtidores, que tienen pozos de agua potable y sabrosa, desde cuyo antepecho se oye la corriente que viene de la falda del castillo. La casa señalada con el número 30, perteneciente á Antonio Lluen, tiene en la entrada de la bodega una mina que penetra buen trecho en direccion del castillo, por medio de la cual corre un arroyo de agua cristalina, que se supone ser de la misma calidad que la que corre los pozos de la Magdalena. Distintas conjeturas se han formado acerca la procedencia de estas aguas. Los autores del *Diccionario-geográfico-universal*, publicado en Barcelona el año de 1832, suponen proceder de un espacioso depósito que construyeron los romanos en el espesor de la colina del castillo, trayendo el agua del Segre por medio de conductos subterráneos; mas esto carece de fundamento. De una relacion dada por el comandante de ingenieros francés, en 1812, al baron de Gurriat gobernador de la plaza, resulta que las aguas proceden del pié de la colina del castillo, cuyo terreno es arcilloso por la parte superior y arenisco en la inferior. Somos, pues, de opinion que los manantiales proceden de las filtraciones de la inmensa vega, que se extiende á espaldas del castillo, mucho mas elevadas que el terreno por donde corren las aguas de que se trata.

«En el término de la ciudad se hallan otras fuentes, tales como las de Canet, á tres cuartos de hora de distancia: la de Sancho, á un tiro de fusil de la puerta de Boteros, y la de Noguerola en el cauce de la acequia de este nombre, cerca de la puerta de Fernando, á unos sesenta pasos del Puente Verde, ambas muy concurridas en ve-

rano por la frescura de las aguas: la del molino de Cerviá, la de San Jerónimo, en las ruinas de un molino de pólvora, junto á la ribera del Segre, la de Villó, á poca distancia de las ruinas de San Ruf, la de la ermita de Grañana, en el ribazo de la izquierda del mismo rio á tres cuartos de hora de distancia de la poblacion, la de Butsenit, á corta distancia del santuario de este nombre, y por fin las de Barri, Ordinari y Colegiales. Se atribuyen propiedades medicinales á las tres primeras fuentes, pero los médicos no participan de esta opinion, á pesar de advertirse ventajosos efectos del uso de estas aguas por lo convalecientes y jóvenes cloróticas, debidos acaso al largo ejercicio que se hace para tomarlas. Algunos pretenden que varias de las fuentes indicadas contienen sustancias ferruginosas, mas ni el contacto del aire, ni la ebullicion, dan indicios de ello. Su temperatura es de 13° Reaumur, y su flojedad es la que mas indica la presencia de alguna cantidad de sulfato de cal. Muy inmediatos á las murallas del extremo N. E. del castillo principal, se hallan dos pozos de nieve, que no se sabe á punto fijo la época en que serian edificados. El uno, que es el que comunmente sirve, tiene bastante capacidad para el hielo que puede consumirse en un año; y el otro, que está contiguo al primero, es de tal influencia que podria abastecer tres años consecutivos á la poblacion, pero su obra necesita alguna reparacion por cuanto no conserva tan bien el hielo como el anterior. La recoleccion suele verificarse por cuenta del Ayuntamiento; en unas balsas superficiales que hay en la parte del N. y N. E. de la ciudad, y basales mas inmediatos en la estacion que mas baja el termómetro, pagándose por lo comun á 12 maravedises la carga, y quedando recogido todo en cuatro ó seis dias (1).»

IX.

Templos de Lérida.—Antigua Catedral.

Al dia siguiente muy temprano dieron comienzo nuestros viajeros á su visita á los monumentos de la ciudad.

—¿Por dónde vamos á dar principio á nuestra expedicion?—preguntó Pilar á uno de los amigos de Sacanell que las acompañaba.

—Por donde Vds. gusten. A su disposicion me tienen para todo.

—En ese caso D. Cleto dirá.

—Este caballero sabrá mejor que yo los sitios que mas dignos son de verse en la ciudad.

Y el anciano designó al amigo de Sacanell.

—No tal,—repuso este,—por lo que le he oido y por lo que estos señores me han indicado, me parece que conoce V. á Lérida tal vez mejor que yo, que soy hijo de ella. Sé además que V. lleva la direccion del viaje que han emprendido, y en su consecuencia á V. le toca hablar y mandarme.

—Así es, Jaime,—contestó Sacanell.—D. Cleto nos dirá donde debemos ir primeramente.

—En ese caso, y siguiendo nuestra costumbre, empezarémos por los templos. Vamos á la Catedral vieja, de la cual ya supongo que solo quedan informes restos.

(1) Madoz.—*Diccionario geográfico.*

—Se conserva tal vez como V. la vió en otro tiempo.

—Eso quiere decir que hay dos catedrales.

—Sí, señor; la antigua está arruinada desde la época de la guerra de sucesion.

—Apenas podrán Vds. ver nada, ni apreciar por consiguiente las bellezas que tenia—dijo Jaime.

—Sobre el terreno se las describiré tal como las recuerdo, bien por lo que he leido, bien por lo que yo todavía pude alcanzar y que segun dice este caballero se conserva en el mismo estado.

—Vamos, vamos.

Y los viajeros emprendieron la marcha, llegando al lugar indicado, donde D. Cleto fue describiéndoles aquel soberbio edificio.

La siguiente descripcion está tomada de las obras *Recuerdos y bellezas de España*, y del *Diccionario geográfico* de Madoz por parecernos que la nuestra no podria mejorar la riqueza de detalles que contiene.



Exterior de la Catedral antigua de Lérida.

«Es este templo un magnífico resto de la arquitectura bizantina gótica en mezcla del gusto árabe en algunas de sus partes; extrañísimo conjunto que le constituye una de las páginas mas interesantes y mas exactas de la historia del arte. El frontis se aparta del carácter general de todo el edificio, y lo mismo que el de la Catedral de Tarragona es una obra gótica, pura, unida á una fábrica, donde si algo hay gótico está adulterado y ajustado á las exigencias del género bizantino.

«Consiste en una portada, cuyo ingreso forma una grande ojiva en degradacion,

que consta de cuatro arcos concéntricos. A cada lado levántanse del suelo, seis bien esculpidos pedestales, en cuyo remate hay que mirar la hermosa combinacion de los relieves; siguen doce nichos sin estatuas, y sobre ellos unos muy trabajados doseletes sin cúpula. Otros mas pequeños hay á continuacion, guarneciendo todo el intrados de la grande arcada, dispuestos de manera que á la vez cobijaban la estatua que cada uno tenia debajo y servian de pedestal á otra. Mutilada como está la puerta, produce muy buen efecto, y si volvieran á colocarse en los pedestales la estatua de la Vírgen y de los doce Apóstoles que ahora existen depositadas en un pequeño oratorio de la ciudad, seria esta portada una muy notable, ya que no por lo grandiosa, por lo elegante y adornada. Por ahí se entra en el claustro, monumento en que compiten lo singular y lo pintoresco. Consta cada corredor de tres grandes arcadas desiguales en grandor y adornos: dignos son de estudio los capiteles de los pilares que afean los arcos llenos de fantasía y gracia. Las dobelas de las ojivas figuran cables retorcidos, dobles líneas ondulantes sumamente graciosas, dientes de sierra, y aquel adorno tan característico del género bizantino, compuesto de grecas trabadas entre sí. A no haber ciertas imágenes en algunos de los capiteles, podria creerse ver un resto de las fábricas mahometanas tan árabe es el gusto que aquel claustro respira. La planta exterior del templo figura una larga cruz latina, enteramente igual á la Catedral de Tarragona, aunque en menores proporciones, con cimborio en el centro y grande abside en el extremo. Cada brazo lleva una portada que da mayor belleza al edificio y engrandece el punto de vista. La del brazo que mira al N. es rigorosamente bizantina. Este templo fue destinado á cuarteles despues de la toma de Lérida por las armas de Felipe V; se dividió en dos altos, levantando tambien tabiques de reparacion que roban buena parte de la altura y del efecto de las naves, que son tres, divididas á uno y otro lado por tres pilares compuestos de un grupo de columnas como las de la Catedral de Tarragona. Los capiteles convidan al estudio mas completo y rico de adornos bizantino-góticos. Sierpes enlazadas, dragones fantásticos, mónstruos, grecas, florones y caprichosas combinaciones de líneas, todo parece se copió de las juntadas iniciales de una Biblia ó del cartulario de algun monasterio del Norte. La nave central se muestra mas despejada y anchurosa aun, privada como está de cási el cuarto de su altura. Completan la homogeneidad del edificio, aquellas preciosas ventanas bizantinas que raras veces se ofrecerán al estudio del artista. La mano del tiempo y el furor de las guerras han dado nueva sublimidad á estas masas de suyo sublimes. En el presbiterio hay un sepulcro gótico, compuesto de una bella arcada ojival, con pilares piramidales á los lados. Dentro hay una urna con una figura echada de un sacerdote jóven. Créese que estuvo sepultado allí un hijo natural del rey D. Pedro *el Católico*, canónigo y sacristan de aquella Iglesia, y en el pilar del crucero de la parte de la Epístola hay una lápida de mármol negro que dice así:

Anno Domini MCCLIV pridie iduus septembris obiit Petrus de rege canonien et sacrista istius sedis qui fuit filius illustrissimi domini regis Petri Aragonum et constituit sibi anniversarium XV solidorum. Anima ejus requiescat in pace, amen.

«La portada del brazo del crucero que mira al E. es bellísima en el género bizantino. En lo que podríamos llamar friso de toda ella, aparece un rótulo en grandes ma-

yúsculas, bizantino-góticas, que siguiendo el mismo carácter de toda la obra, forman un arabesco á guisa de letras floreadas, con que enriquecian los mahometanos las ajaracas ó almocárabes. Dice así la inscripcion:

AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINUS TECUM BENEDICTA TU IN MULIERIBUS.

«Al lado derecho de esta puerta hay la siguiente inscripcion:

Anno Domini M.CC.XV.XI.RL. madii obiit Guillelmus de Rocas cui aie sit reges.

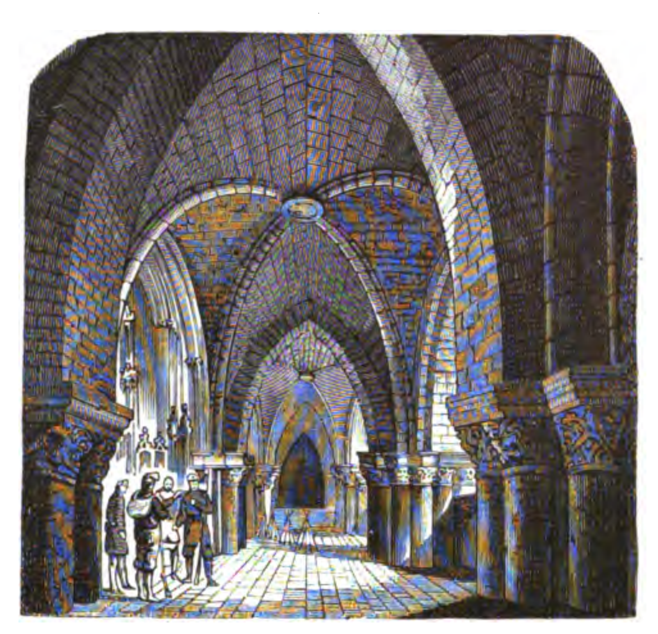
«Preciosísima es la capilla llamada de Jesús, contigua á aquella entrada del crucero, cuya bóveda profusamente decorada contiene pequeñas estatuas y escudos de armas que resaltan de las dobelas, semejantes á graciosos florones, sumamente trabajados, reuniéndose en una clave delicadísima, que prolonga fuera de ella una cruz enriquecida con labores afiligranadas. El mejor trozo de la Catedral, el primero que debe visitar el artista, es la gran puerta lateral, llamada en otro tiempo *dels fillols*, ó de los Infantes, inmediata á la capilla de Jesús. Ancha y elevada, compónese de numerosos arcos sembrados de detalles que varian infinitamente en cada uno. En la cornisa que cobija tan bello portal, hay que mirar las ménsulas ó modillones, los espacios que quedan entre ellos, el que media entre el arco y aquel remate y el resto de este, todo cincelado como una preciosa taza de oro, todo sembrado de mil dibujos árabes, bizantinos y góticos en parte. El artista que quiera enriquecer su álbum con la mas escogida y abundante coleccion de caprichosos dibujos, examine esta puerta y confiese que pocas veces habria visto una obra mas interesante.

«El rey D. Pedro I *el Católico* puso la primera piedra de esta Catedral en julio de 1202, y quedó concluida y consagrada en 1278. Una lápida medio tapada por el tabique que separa el presbiterio del crucero, trae la siguiente inscripcion:

Anno Dñi. M.C.C.I.I.I. et XI ki aug. et sub Dno. Inocentio papa III venerabili gombaldo huic eclesiæ prendente inclitus rex Petrus et Ermengandus comes urgelſen, primarium istius fabricæ lapide posuerunt Berengario... operario existente Petrus Dercumba... M. 7 fabricator.

«El claustro se construyó en el siglo siguiente, segun consta de un episcologio Ilerdense que compuso el sábio Caresmar, donde se lee una inscripcion que no trasladamos por ir ya demasiado larga esta descripcion. No concluirémos sin hacer especial mérito de la magnífica torre de campanas que se eleva en el ángulo del S. de los claustros: es un edificio ochavado que consta de dos cuerpos, todo de piedra de sillería de prodigiosa elevacion. En el primer cuerpo resaltan ocho ventanales de forma ojiva, y en algunos de ellos permanecen restos de maravillosos calados de piedra que los enriquecian y cerraban. Por las ventanas asoman otras tantas campanas arregladas al diapason, y la pieza inmensa que ocupa este primer término contiene otras varias campanas hasta el número de diez y ocho ó diez y nueve. El segundo cuerpo resalta sobre el corredor ó ámbito que le circuye, y en el centro de su nave está colocada la campa-

na de las horas, terminando el edificio en una espaciosa plataforma, en cuyo centro estuvo colocada el asta de la bandera del fuerte, que con frecuencia abatia el huracan por la prodigiosa elevacion del edificio,



Interior de la Catedral antigua de Lérida.

«Subsistieron los oficios divinos en este templo hasta el año 1707, en que tomada Lérida por asalto, por las armas de Felipe V, el gobernador francés, conde de Louvigni, mandó al Cabildo desocupar la iglesia, por hallarse enclavada en el recinto de la fortificacion. Trasladó el Cabildo su residencia á la parroquia de San Lorenzo, y al pasar por Lérida el Sr. D. Cárlos III, en 1759, señaló local para fundar la nueva Catedral y la suma de 240,000 rs. anuales de limosna hasta su conclusion.»

X.

La Catedral nueva.

—Lástima grande que las mal entendidas exigencias militares destruyeran un templo que tan bellos recuerdos bizantinos conservaba,—dijo Castro al descender de la antigua Catedral.

—Afortunadamente han quedado bastantes recuerdos parecidos, y en Tarragona misma verán Vds. en su basílica, el mismo género gótico que aquí apenas han podido reconocer.

—Desde luego se comprende que era un inconveniente gravísimo el que estuviera colocada en el mismo recinto de la fortificacion.

—No sé en qué cabeza cupo el hacer semejante cosa.

—Yo le diré á V., D. Agustin; tiene su explicacion muy sencilla. En la época que se construyó los templos eran semifortalezas; en derredor de ellos se hacian obras de fortificacion, y la poblacion iba agrupándose alrededor de ellos, poniéndose bajo su salvaguardia. Como entonces se desconocian los terribles efectos de la pólvora, no habia que temer grandes daños para estos edificios; posteriormente, y dadas las nuevas condiciones en que entró el arte de la guerra ya fue un inconveniente.

—Cierto, cierto.

—¡Calla!—exclamó D.ª Engracia,—¡otra iglesia!

—Esta es la nueva catedral.

—¡Hombre! tiene buen aspecto.

—Como que es un edificio muy recomendable.

—Veamos, veámosle interiormente.

Conforme habian ido hablando cruzaron algunas calles, hasta que llegaron á desembocar en la Plaza de la Catedral.

Hemos dicho plaza, y por cierto que no mas merece la calificacion de plazuela, por sus cortas dimensiones.

Forma una especie de triángulo, y en uno de sus lados se abre la puerta del crucero de la Catedral.

La arquitectura de esta, es de órden corintio, extremadamente grandiosa y desembarazada.

Constitúyenla tres naves que tienen el coro en el centro, siendo muy dignas de elogio las buenas esculturas que lo enriquecen. Numerosas capillas guarnecen las naves laterales, separadas por pilastras corintias, que se corresponden con los pilares de la central, adornadas en su ingreso con columnas que afean el arco, y las mas ostentan altares muy bellos y perfectamente esculpidos.

El Excmo. Sr. D. Pedro Cermeño, comandante general de Galicia, por encargo del rey D. Cárlos III trazó el plano, y dirigió la obra D. Francisco Sabastini, mariscal de campo y director del cuerpo de Ingenieros. El escultor D. Juan Adan, socio y director de varias academias de bellas artes en Roma y en España, vino de Italia para labrar los retablos.

El coro es obra del escultor D. Luis Bonifás, y construyó los órganos el capitan suizo D. Luis Scherrer, célebre ya en Francia y en Ginebra por las obras de esta clase.

Numerosos han sido los varones que han florecido en la Catedral de Lérida, debiendo hacer mencion entre otros, del canónigo de la misma, Alfonso de Borja, elevado á la silla pontificia en el año 1455, bajo el nombre de Calixto III; san Vicente Ferrer fue predicador en esta iglesia, con silla en el coro y prebenda llamada electoral, cuyo beneficio eclesiástico subsistió hasta el año 1766, en que por Real cédula de 2 de octubre, mandó el Sr. D. Cárlos III que las principales canongías vacantes fueran de oficio y de rigoroso concurso con arreglo al Concilio de Trento.

Entonces el cargo del púlpito se agregó á la canongía magistral; san Vicente recibió el grado de doctor en teología en la Universidad de Lérida, y fundó el hospital de Pobres huérfanos.

Canónigo y dignidad de sacristan, fue tambien el infante D. Sancho, hijo del rey D. Jaime *el Conquistador*, elevado mas tarde á la silla arzobispal de Toledo, y muerto en la batalla que le dieron los moros en Martos, provincia de Jaen, por haber quedado encargado del gobierno de Castilla por su cuñado el rey D. Alonso cuando partió á Alemania. Su nombre fue inscrito en el Calendario del rezo mozárabe, entre el de los Santos por un Concilio de Toledo, aprobado por la Santa Sede. El infante D. Pedro, hermano del rey D. Jaime y tio de aquel venerable prelado, fue asimismo canónigo de la Catedral por los años 1221, y lo fue tambien el obispo Juan Portiense cardenal mas tarde con el título de Santa Rufina. San Isidoro coloca en el catálogo de los escritores eclesiásticos al insigne Pedro Ilerdense. San Berenguer de Peralta y D. Antonio Agustin, escritor de relevante mérito florecieron en la misma iglesia. Nuestra época contemporánea recuerda con orgullo los nombres de los Sres. D. José Espiga y D. Francisco Martinez Marina, dignidad el primero y canónigo el segundo de dicha santa Iglesia.

Aquel, fue de los diputados de las constituyentes de Cádiz, eminente por sus virtudes é ilustracion, por lo que mereció ser presentado á la mitra de Sevilla en 1821, si bien le fueron negadas las bulas, acaso por haber debido el nombramiento al Gobierno constitucional de aquella época. Murió pobre y perseguido, suerte muy comun en España de todos los hombres eminentes.

El Sr. Martinez Marina, ilustre autor del *Ensayo crítico de la legislacion de Castilla*, de la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, y otras obras, profundo en política, en legislacion y en las letras divinas, gran conocedor de las lenguas bíblicas, muy entendido en disciplina eclesiástica y en toda clase de antigüedades, merece un lugar distinguido entre los hombres célebres, tanto por su saber como por la sencillez y pureza de sus costumbres y virtudes evangélicas. Tan raras dotes no pudieron reservarle de la persecucion que se desencadenó contra él, despues de la caida del régimen constitucional en 1823. No se le permitió volverse á sentar en el coro, y murió en Zaragoza, atenido á una escasa pension que le fue señalada sobre su misma prebenda (1).

Se da culto en esta iglesia al santo pañal en que se dice fue envuelto el niño Jesús al nacer en Belen. Referirémos lo que se dice de la historia de esta reliquia, tal como la describe una obra contemporánea:

«La piedad de los discípulos de Jesús reunió en Jerusalen las prendas mas notables de su vida y pasion, y entre otras el pañal que se venera en Lérida. El sultan Saladino tomó por asalto la ciudad de Jerusalen en 2 de octubre de 1187, y la soldadesca desenfrenada se entregó al pillaje y saqueo de las iglesias y santos lugares. La joya de que hablamos, pasó á poder del rey de Tunez en 1238. Los tunecinos hicieron un desembarco en Mallorca pocos años despues de conquistada esta isla por el rey D. Jaime, y cautivaron una niña llamada Guillermona, que mas tarde casó con el primogénito del rey berberisco, cambiando su nombre en el de Rocaya. Elisenda, madre de Guillermo-

(1) Madoz, *Diccionario geográfico.*

na, casó en Tunez de segundas nupcias con Arnoldo, natural de Lérida, y tuvo ocasion de robar el santo pañal: advertida la falta, recayeron las sospechas en Arnoldo y se le puso en cuestion de tormento. Elisenda antes de morir reveló el secreto á su esposo y le entregó la reliquia, que este conservó con sigilo hasta que pudo entregarla al obispo de Lérida, Geraldo, desde cuya época está expuesta á la pública veneracion.»

Tal es la relacion histórica del pañal que, siguiendo la tradicion respetable, ofrecemos á la consideracion de nuestros lectores.

Se venera tambien con gran devocion en la Catedral, la casulla de san Valerio, arzobispo de Zaragoza, que se expone en público, sobre el altar mayor, todos los años el 29 de enero.

El clero de esta iglesia, se componia cuando se trasladó á ella la residencia por el señor obispo Ferregudo en 28 de mayo de 1781, de ocho dignidades, veinte y cuatro canonicatos, diez y siete capellanías, diez racioneros, setenta y nueve beneficiados, y un considerable número de actuales dependientes del Cabildo. Pero posteriormente, y en virtud de los arreglos sufridos, se ha modificado en gran manera.

En la iglesia catedral hay una capilla habilitada para parroquia bajo la advocacion de san Pedro; y que con las otras cuatro de que pasamos á ocuparnos, constituyen las cinco que existen en Lérida.

XI.

Parroquias de San Lorenzo, San Andrés, San Juan y la Magdalena.

Consta de tres naves la iglesia de San Lorenzo, de las que la del centro parece de construccion romana y góticas las laterales.

Al penetrar en la iglesia es fácil conocer que la planta primitiva debió constar únicamente de la nave central, cuya sombría tosquedad amedrenta, y mas parece propia de unas catacumbas que de una iglesia del Señor. Al ver la forma de su bóveda, sus pilares, sus paredes y poca luz, adquiérese el convencimiento de la remotísima antigüedad de su fábrica. Las robustísimas paredes, los seis pilares ó columnas pareadas arrimadas á ellas, sin bases, proporcion ni pulimento; los capiteles sin labrar, parecidos á una piedra á la cual solo se le dió el primer corte y desbaste para su precisa configuracion, todo presenta un conjunto singular, y rastros indelebles de una arquitectura tan sólida como ruda, anterior ó coetánea á la invasion romana.

Segun las tradiciones parece que fue templo gentílico y transformado en cristiano en la época de Constantino. Posteriormente fue reducido á mezquita por los árabes y purificada y consagrada por D. Ramon Berenguer IV conquistador de Lérida en 1149.

Gótico es el altar mayor y participa del gusto del siglo XIV, aunque no en la mayor pureza.

Las naves laterales son mucho mas modernas, y una linda puerta gótica da entrada á la iglesia, por el lado del S., cerca del paraje donde se eleva un hermoso campanario.

De fábrica mas moderna es la preciosa capilla donde se venera la milagrosa imágen de Jesús en el sepulcro, que fue encontrada al demoler una casa.

Consta la capilla de tres naves, y contiene un camarin donde se halla la citada imágen.

El anticuario encuentra objetos dignos de estudio en las distintas lápidas incrustadas en las paredes de la iglesia, cuyas fechas dan comienzo en 1296.

Fue edificada la iglesia de San Andrés por los años de 1740 á 1750 en el extremo mas elevado de la calle de Caballeros, á la cual tiene su principal fachada.

Nada encierra su interior de notarse, y su servicio hállase al cargo de un párroco de primer ascenso y dos beneficiados.

La iglesia de San Juan, conocida antiguamente por San Juan del Bobá ó del Segriá, estaba situada en la plaza Mayor. Sus paredes de piedra sillería justificaban su antigüedad, que se atribuye al tiempo de Constantino.

Hoy, esta iglesia ha desaparecido. Despues de la revolucion de setiembre de 1868, se demolió.

Para la administracion de sacramentos, se sirve de una capilla dedicada á san Jaime, que se halla enclavada en la misma circunscripcion de la parroquia, y para las demás funciones de las iglesias de la Casa de Beneficencia, Inclusa ú Hospicio.

El servicio parroquial está á cargo de un cura que lo es de término, con el suficiente número de auxiliares.

Por la demolicion de la iglesia de la Magdalena en el año 1836, se trasladó la parroquia á la de Carmelitas calzados, que nada de particular ofrece. Su curato es de primer ascenso.

XII.

Capillas abiertas al culto.

Algunas existen abiertas al culto y que constituyen ayudas de las parroquias respectivas.

La capilla de San Pablo fue fundada por D. Domingo Malegat en 1770, en una callejuela que da salida á la calle de la Palma. Guárdanse en ella las estatuas colosales de la Vírgen y los doce Apóstoles, que antes decoraban la puerta del claustro de la catedral vieja.

La iglesia de San Anton perteneciente á la suprimida órden de Antonianos, corresponde ahora á la devota cofradía de la Purísima Sangre de Cristo. Su interior nada encierra de particular, pero se halla bien decorada y asistida, merced á la piedad de los congregantes para dar lustre al piadoso instituto de la hermandad, el cual se reduce á servir á los reos condenados á muerte y acompañarles al suplicio.

Situada la capilla de San Jaime donde como hemos dicho se halla para el servicio de sacramentos, establecida la antigua parroquia de S. Juan, en la plazuela de la Pescadería, y en el arranque de la calle de Caballeros, en el paraje llamado *Peu del ro-*

meu (Pié del peregrino), solamente es un reducido oratorio, objeto de una tradicion piadosa: dícese que el apóstol Santiago al entrar en Lérida por la puerta que ahora se llama de la Magdalena, se hirió un pié con una espina en el paraje donde existe el primer oratorio y que hubo de pararse frente el segundo por el dolor de la herida, en cuyo acto, siendo de noche, le alumbraron los ángeles con faroles encendidos. Una costumbre inmemorial hacia recorrer las calles visitando los oratorios en las noches de la víspera y dia del Santo, á centenares de niños con farolitos de papel de vistosos colores y de variadas formas.

Dentro del casco de la poblacion existian ocho conventos de frailes y tres de monjas. Excusado es decir que los de aquellos han sido aplicados despues de la supresion á distintos usos segun tendrémos ocasion de manifestar, al ocuparnos de oficinas y otros establecimientos, y de estos hay subsistentes algunos, en los que no nos detenemos por no encerrar nada verdaderamente notable.

XIII.

Palacio Episcopal.

Completamente desconocido es el local del Palacio episcopal en que habitaron los primeros obispos de la diócesis desde su instalacion en Lérida. Consérvase en la parroquia de la Magdalena una calle llamada del Obispo, porque subiendo por la cuesta del castillo, iba á terminar frente al antiguo Palacio. Situados estos edificios á la inmediacion de los fuertes del castillo principal, fueron ocupados por el Gobierno en los años 1707 con el fin de mejorar y dar ensanche á las obras de fortificacion.

Construyóse la actual mansion episcopal, sobre los escombros de varias casas que quedaron arruinadas en el terrible bombardeo que sufrió la ciudad en el tercer sitio que le pusieron las tropas de Condé en el año 1647, al lado de la iglesia parroquial de San Lorenzo, residencia entonces del cabildo y clero catedral.

La obra del edificio se hizo en diferentes épocas y á porciones, sin órden ni regularidad alguna, por lo que su arquitectura no tiene mérito artístico, ni su fachada exterior, ni sus distribuciones interiores, ofrecen cosa alguna notable que llame la atencion.

Mas que todo es un gran caseron con dos pisos; muchas y cómodas estancias de verano y de invierno; lujosos sálones para exámenes y otras reuniones, una hermosa galería que da á una huerta espaciosa y agradable, propia del mismo palacio, un dilatado parque, cocheras muy capaces, graneros inmensos, una cocina muy despejada con agua abundante y saludable, etc., etc. Su escalera principal es muy cómoda y hermosa hasta el primer piso, pero estrecha y de elevados peldaños para subir al segundo: tiene además otra escalera muy capaz en la parte del Palacio que habia sido antes seminario conciliar, y en época no muy remota se unió el edificio.

Con esta visita dieron por terminada nuestros amigos su expedicion de aquel dia.

Los amigos de Sacanell, mostrábanse solícitos en obsequiar tanto á las señoras, cuanto á los caballeros, demostrando con esto, que el carácter catalan á pesar de su aparente brusquedad, es atento, obsequioso y franco, especialmente con los forasteros.

XIV.

Casas Consistoriales y Cárceles.

Las Casas consistoriales se encuentran situadas en la antigua plazuela de la Pahería, revelándose perfectamente en su aspecto su venerable ancianidad. El primer cuerpo está constituido por una série de ventanas ojivas con dos columnas cada una, de gusto árabe, semejante á las fábricas del siglo XIII. El interior del edificio á pesar de las innovaciones y alteraciones que ha sufrido con mejor ó peor acierto, deja percibir todavía un recuerdo de su gran antigüedad.

El salon de sesiones es una espaciosa pieza cuadrada, cuyo techo está formado por una media naranja pintada con buenos frescos, y cerca de él se encuentra el grande archivo de la ciudad que contiene antiquísimos códices y manuscritos tan apreciables como poco conocidos.

Débese á la aplicacion é inteligencia de D. Juan José Casanoves, el libro llamado *Verde,* ó de los *Usages* que dedicó á los Paheres y Consejo general de Lérida, y se conserva cuidadosamente archivado por su raro mérito. El Sr. Casanoves tuvo la paciencia de compilar los principales privilegios de la ciudad ininteligibles los mas para el que no está versado en la lectura de los instrumentos de los siglos XI, XII y siguientes, y los copió en un libro por órden de fechas y materias, dotándole además con un prólogo que contiene una buena parte de la historia de Lérida y un índice alfabético muy razonado y exacto.

Este trabajo segun opina un escritor contemporáneo, produjo el mal que desde que llegó á ser la guia y repertorio de los Ayuntamientos, los manuscritos originales han quedado en el mas completo abandono.

En el libro Verde existen copiados los títulos de la legítima propiedad del Ayuntamiento sobre las aguas; pero esta copia no tiene el carácter de auténtica, y en caso de disputa podria ser objetada por los pueblos interesados en el daño de la capital.

Este libro ha sido como otros muchos encuadernado posteriormente, en virtud de uno de los arreglos dispuestos en pasados años.

Consérvase en el archivo llamado el *Racional.*

Actualmente sabemos que está procediéndose en virtud de un acuerdo del Municipio al arreglo del mencionado archivo, por el inteligente bibliotecario del Instituto provincial.

Las cárceles situadas al lado de la casa Consistorial con la que se comunican, y la llamada de San Martin que ocupa el lugar de una antigua parroquia, mas bien que lugar de seguridad de los delincuentes, son verdaderas jaulas de fieras. Estrechos é inmundos calabozos sin mas ventilacion que la que reciben por las rejas que miran á

un patio angosto y cási impenetrable á la benéfica accion del sol, entristecen al que se detiene en observar los tormentos que sufren los pobres encarcelados. La primera atencion de las autoridades, debe fijarse en que con prontitud desaparezca aquel padron de ignominia de los pueblos civilizados.

Las cárceles segun nuestra opinion, que ya la hemos emitido en otro lugar, debieran estar mejor atendidas tanto para su construccion cuanto para su organizacion interior. De esta manera se evitarian tormentos anticipados al criminal, sufrimientos inmerecidos al inocente, y serian verdaderos establecimientos de correccion y seguridad.

Hace algunos años trató el Municipio de edificar local á propósito para este objeto, para lo cual adquirió terrenos, levantáronse planos y dieron comienzo las obras.

Mas los ingenieros militares opusiéronse á causa de la fortificacion, y la obra se quedó en proyecto.

En la actualidad el Ayuntamiento se ocupa de un asunto tan importante, y creemos que al fin conseguirá vencer las dificultades que se le presenten.

XV.

Beneficencia.

—Hoy, si á Vds. les parece, nos ocuparémos en visitar los establecimientos de Beneficencia que cuenta esta poblacion.

—Bien sabe V., D. Cleto, que abandonada le tenemos la direccion. Obre como V. quiera.

—Es que ya no es lo mismo que cuanda íbamos solos. Estas señoras tal vez tengan compromisos contraidos con las familias de los amigos de Sacanell que las han visitado y...

—Podemos disponer libremente de la mañana,—repuso D.ª Engracia.—Esta tarde tratan las señoras que nos favorecen con sus obsequios, de llevarnos á paseo.

—En ese caso aprovechemos la mañana.

Momentos mas tarde, los viajeros abandonaban la fonda dirigiéndose, en virtud del programa trazado de antemano, hácia el hospital, que se halla situado frente á la Catedral.

Entre los amigos que acompañaban á Sacanell, hallábase uno de los jóvenes mas ilustrados de la poblacion.

—¿En qué estado se encuentra la beneficencia en Lérida?—le preguntó Pravia.

—Perfectamente, teniendo en cuenta el lamentable estado en que se halla en otros puntos.

—Indudablemente este ramo ha adelantado en gran manera en España.

—Diré á Vds. En Lérida la beneficencia viene desde muy antiguo considerándose con particular esmero. ¿Cuántos hospitales, querrán Vds. creer que habia en otro tiempo en esta ciudad?

—¡Oh! difícil es poder acertar porque podria contribuir tal vez para ello, la mayor poblacion que entonces hubiera.

—Tiene V. razon. Entonces existian en Lérida una porcion de familias que la abandonaron á consecuencia de los asaltos y turbulencias de los últimos siglos. Pues sepan Vds. que habia once hospitales, todos creaciones posteriores á la reconquista.

—¡Caramba! buen número eran.

—De todos ellos se guarda memoria, especialmente del de Leprosos, del de Sancti-Spiritu, de Capellanes y de Peregrinos. Estos cuatro en el año de 1466 y por bula del pontífice Calixto III se refundieron en uno, que se llamó de Laicos?

—¿Y quién tenia la administracion de él?

—Los paheres de la ciudad y algunos ciudadanos de ella. Estos constituian una especie de Junta, que cuidaba esmeradamente porque estuvieran cubiertas las atenciones y necesidades de los benéficos establecimientos.

—Pero posteriormente...

—En 1744 se dispuso que la Junta del Hospital arreglase las constituciones del mismo, y dióse la gestion de él á una junta que presidia el diocesano.

—Y en el dia, ¿cómo está?

—Organizado en virtud de la ley vigente de Beneficencia.

Conforme habian ido hablando, fuéronse aproximando al edificio que iban á visitar.

—Preciosa portada.—exclamó Azara al ver la del Hospital.

—Y es buena la estatua de la Vírgen que se ve colocada sobre ella,—añadió doña Engracia.

—Esa Vírgen,—repuso D. Cleto,—está hecha por el mismo maestro que en un momento de celos, lanzó su martillo sobre la Vírgen que como les dije existió en la antigua y pequeña iglesia de San Pablo, en cuya frente habia un hoyo procedente del golpe.

—Y por cierto,—añadió el amigo de Sacanell,—que no tenia motivos el buen maestro para hacer esto, pues esta estatua y los trabajos que hay hechos en el pedestal y doseletes que adornan esa portada son muy superiores.

—Es cierto, Sr. de Roca,—dijo D. Cleto,—y me agrada que estemos conformes en esa opinion. Creo que el trabajo empleado aquí es inmejorable.

—Saben Vds. que es un magnífico arco el que forma la puerta de entrada del Establecimiento,—dijo D. Agustin.

—Ya lo creo; hay atrevimiento y elegancia en él.

Efectivamente; el Hospital de Lérida es notable por mas de un concepto.

Reune las condiciones de higiene tan necesarias en establecimientos de esta especie.

Su portada es de gran mérito artístico. Un arco de medio punto facilita el ingreso al interior, viéndose sobre él á una gran altura la estatua de la Vírgen sobre un bien trabajado pedestal y cubierta bajo ricos y afiligranados doseletes de gran mérito.

El edificio está dividido en dos secciones completamente independientes.

La una está constituida por el Hospital civil y la otra por el militar.

En el primer piso de este, se hallan las habitaciones del contralor y una sala extensa y capaz para contener un buen número de camas, con todo desahogo y comodidad.

Otras dos salas hay además, sin contar el departamento destinado á los oficiales.

La parte, propiamente dicha Hospital civil, se encuentra en tan ventajosas condiciones como la del militar.

Espaciosas y ventiladas estancias contienen las camas suficientes para los enfermos que en ellas son asistidos, y el esmero y el mas prolijo cuidado demuestran el celo y la solicitud, tanto de los indivíduos de la Junta cuanto de los facultativos y demás dependientes de la casa.

Nuestros viajeros salieron del Hospital satisfechos de su visita, dirigiéndose hácia la Casa de Caridad que ocupa el local del antiguo convento de Carmelitas descalzas.

Su creacion data del año 1836.

Unos ciento cincuenta asilados cuenta por término medio el establecimiento.

Tanto la educacion religiosa que reciben cuanto el afan con que se procura que aprendan en cualquiera de los oficios que en la casa se enseñan, son dignos del mayor elogio.

En este edificio existe un departamento destinado á los dementes.

El servicio de esta casa está encomendado á las Hermanas de San Vicente de Paul.

Los trabajos que en la Misericordia se hacen consisten en algunas manufacturas de lana, lienzos ordinarios, sogas, alpargatas, etc.

Una gran limpieza, un cuidado especial, un afecto extraordinario hácia los asilados, hacen este establecimiento doblemente recomendable.

—¿Dónde vamos ahora, Roca?—preguntó Sacanell á su amigo al salir de la Casa de Misericordia.

—A la Inclusa ó mejor dicho al Hospicio, puesto que aquella no forma mas que una parte de este.

—Es decir, que vamos á dejar completadas nuestras noticias respecto á Beneficencia.

—Este me parece que es el órden que deben Vds. seguir en su viaje, pues de otro modo tal vez se confundieran despues al hacer sus apuntes.

—Así lo hemos hecho hasta ahora.

—¿Y qué tal es el establecimiento que vamos á visitar?—preguntó D.ª Engracia.

—Bastante regular tambien, señora; tenga V. en cuenta que no podemos aquí hacer lo que en otras grandes poblaciones.

—Sin embargo, por lo que hasta ahora hemos visto...

—Tiene V. razon, D. Agustin,—repuso D. Cleto.—Lérida puede estar satisfecha del estado en que mantiene su beneficencia.

—Aquí tienen Vds. el Hospicio,—dijo Roca al llegar á la plaza del Crucifijo.

Efectivamente, el edificio que nos ocupa, se halla situado en ella.

Construyóse en 1787 á expensas del ilustre prelado D. Jerónimo María de Torres.

Su capacidad es extraordinaria y sus condiciones inmejorables.

Como establecimiento provincial, reune gran número de niños que reciben la mejor asistencia.

Las Hermanas de la Caridad, esas santas y piadosas mujeres que con tanta abne-

gacion se ponen al lado del que sufre, son las encargadas de recoger á esas desdichadas criaturas sin nombre, víctimas inocentes de las faltas de sus padres.

Allí en infantiles juegos, en cándidas sonrisas, vénse unidos los tiernos ángeles que apenas fuerzas tienen para tender los bracitos, con las santas vírgenes que les sostienen y les fortalecen.

Un órden admirable reina en aquel establecimiento.

Nuestros viajeros detuviéronse un largo espacio en él, tributando justos y merecidos elogios á las piadosas Hermanas cuya afanosa solicitud por las criaturas puestas á su cuidado tuvieron ocasion de admirar.

Impresionados por aquel tierno espectáculo salieron del establecimiento, dirigiéndose á la fonda y dejando para el siguiente dia ocuparse de la pública instruccion, toda vez que aquella tarde, segun dijera D.ª Engracia, habian de ir á paseo con algunas señoras de la ciudad.

XVI.

Los paseos de Lérida.—Campos Elíseos.

Aquella tarde fuéron, segun habian convenido, las familias del corresponsal de Sacanell, á buscar á las señoras para llevarlas á paseo.

—¿Dónde quieren Vds. que vayamos?—dijeron á D.ª Engracia.

—Donde Vds. gusten.

—A nosotras nos es indiferente.

—Y á nosotros lo mismo; desconocemos por completo estos lugares, y por lo tanto, Vds. son las únicas que pueden guiarnos, ya que tan amablemente se han brindado á tomarse esa molestia.

—Por el contrario, tenemos mucho gusto en ello.

—Pero, señoras,—exclamó Sacanell mezclándose en la conversacion,—¿querrán Vds. hacerme el obsequio de dejarse ya de cumplimientos?

—¡Ay! á nosotras no nos gustan; precisamente es una cosa que nos incomoda.

—Tenemos la misma opinion en ese caso;—repuso D.ª Engracia.

—Pero la cuestion es que sin gustarles, en hacerse cumplimientos han perdido un buen rato.

—Tiene razon Sacanell; mira, Eulalia—prosiguió Jaime dirigiéndose á su hija,—ponte al lado de esa señorita, y ves guiando hácia el antiguo paseo de Fernando, que hoy se llama de Topete, desde el cual entrarémos en los Campos Elíseos.

—Ese es el camino mas derecho, toma tú la direccion.

—En otro caso seria el cuento de nunca acabar.

Eulalia hizo lo que su padre le habia ordenado, y momentos despues dirigíanse hácia el paseo indicado.

—¡Caramba!—exclamó Azara al llegar al puente sobre el *Segre,*—parece que aquí están haciendo obras.

—¡Oh! y obras que se harán tan eternas...

—Como la mayor parte de las de España; ¿no es esto lo que iba V. á decir?—interrumpióle D. Cleto sonriéndose.

—Una cosa muy parecida al menos,—repuso Jaime,—porque es verdaderamente vergonzoso que un puente como este, que precisamente es la gran via de comunicacion que tiene la ciudad, que está enlazado con la carretera general de Barcelona, se encuentre desde el año 1866 en el estado que Vds. le ven.

—Verdaderamente que es triste.

—Ya hacia mucho tiempo que estaba denunciado, que amenazaba ruina, y sin embargo, todas las medidas que se tomaban para prevenir un siniestro, eran las de hacer parciales composturas.

—Sí, lo que se hace con el enfermo desahuciado ya; prolongarle la vida un poco mas merced á las medicinas, hasta que por fin sucumbe.

—Es que aquí los remedios que se aplicaban empeoraban doblemente el mal, porque si habiéndose hecho las obras en tiempo oportuno pudieron haber costado una cantidad, excesiva siempre, porque esta clase de obras por poco que cuesten generalmente son caras, prolongándole la existencia con un puntal ó unas cuantas pelladas de yeso, han hecho que el dia en que la fábrica no ha podido resistir mas, se ha ido abajo, conmoviendo la parte que quedó en pié.

—Es decir, que se hundió.

—Sí, señor.

—¡Jesús! las desgracias que habria, siendo un punto de tanto tránsito como parece.

—Providencialmente, no hubo ninguna

—¡Caramba! parece imposible.

—¿Pues á qué hora ocurrió el siniestro?

—A la madrugada.

—Siendo así, ya se comprende mejor que no hubiera que lamentar desgracias.

—¡Oh! á ser de dia es incalculable lo que hubiera ocurrido.

—Y segun parece es muy antiguo.

—Sí, señor; me parece que es del tiempo de los romanos.

—Dispénseme V. le contradiga,—repuso D. Cleto;—el actual se encuentra sobre las ruinas del antiguo puente romano.

—Eso será quizás lo que habré oido.

—¡Ay! hija mia,—iba diciendo entretanto la esposa de D. Jaime á D.ª Engracia,—no se pueden resistir estas criadas, la que no tiene un defecto, tiene otro.

—En todas partes sucede lo mismo.

—Como aquí, en ninguna; los soldados les vuelven el juicio: como habrá V. observado, vienen á servir á Lérida muchísimas muchachas de las riberas del Ebro; pero ya le aseguro á V. que en cuanto ven un ros, se despepitan.

—Tambien en Huesca tenemos algo de eso, y me parece que ya es un mal general.

—Tenia una, bastante buena, y hace dos meses que se casó, desde entonces no sé las que he mudado ya.

—¿Y tienen Vds. muchas distracciones aquí?—preguntaba Pilar á su compañera Eulalia.

—Procuramos pasar el rato lo mejor posible. Algunos inviernos solemos tener compañía dramática en el teatro; pero, amiga mia, suelen venir algunas compañías que ni por recurso se las puede ir á escuchar: así es, que sino fuera por los bailes que suelen darse, algunos muy buenos, lo pasaríamos horriblementes fastidiados.

—¿Segun eso, le gustan á V. los bailes?

—Los prefiero á cualquiera otra diversion.

—He oido decir que en Cataluña, gusta mucho el baile generalmente.

—Ya lo creo, ¿y á quién no le ha de gustar?

—Vea V., yo debo parecer una rareza, diciendo lo que va V. á escuchar: muy pocas veces he ido al baile, pero le aseguro que me he aburrido de una manera extraordinaria.

—¡Jesús! no se como puede ser eso, pues en un baile donde uno se acerca á pedir un wals, el otro una americana; este á decirle á V. una flor, el otro á reirse de una pareja que baila mal, no puedo comprender como haya quien se aburra en medio de tanta animacion y movimiento.

—Una sola palabra se lo va á explicar perfectamente; yo no sé bailar.

—¿De veras?

—Como V. lo oye.

—¡Caramba! si que es raro.

—Mamá ha querido que aprenda á bordar, á ocuparme de los negocios domésticos, mas bien que de los bailes; y yo, sin violentarme, la he complacido.

—No quita lo uno para el otro, y harto tendrá una que aprender todas esas cosas el dia en que se case.

—Precisamente es lo que mamá ha tratado de evitar, el que tenga que aprenderlo entonces.

—¿Y de qué disfruta V. entonces en el mundo? ¿cómo se divierte V.?

—Toco el piano, estoy suscrita á la *Moda elegante*, y me entretengo en sacar las labores que en ella vienen semanalmente; tengo á mi cargo el gobierno de la casa, y entre el teatro y algunas reuniones á que asistimos, he pasado hasta ahora la vida contenta y satisfecha.

—Vamos, pero ya va V. á reuniones.

—Sí, señora; pero son reuniones, en las que cuando mas, nos entretenemos con el piano.

—¿Pero se bailará?

—Algunas veces.

—¿Y V. no ha bailado?

—Nunca.

—Permítame V. que la diga que me parece una excepcion de la regla general, por-

que á nuestra edad es muy natural el deseo de ir á los bailes y de tomar en ellos una parte activa.

—Y diga V., Eulalia, si mañana V. se casa con un hombre á quien no le agraden los bailes, que generalmente los hombres cuando se casan no gustan de las diversiones á que se entregaban cuando solteros, ¿cómo lo haria V. entonces? ¿No se disgustaria al ver contrariado su placer?

—¡Oh! muchas casadas he visto que asisten á los bailes, y cuyos maridos están muy satisfechos.

—No se lo negaré tampoco.

—¿De qué se trata, señoritas?—dijo Pravia aproximándose en aquel momento á las dos jóvenes.

—Hablábamos de bailes,— contestó Eulalia,—y por cierto que esta señorita no los puede ver, por lo que ha dicho.

—Permítame V.; no dije que no los pudiera ver, no me gustan, no encuentro esa diversion que otras hallan en ellos, y como por otra parte, comprendo que soy un mueble completamente inútil en un baile, evito en cuanto me es posible en asistir á ellos.

—Pues hija, yo soy al contrario, á mí me gustan con delirio, y confieso á V. francamente, que tendria un disgusto si mañana al casarme, tropezase con un marido opuesto á ellos.

—Pues esté V. segura—contestó Pravia,—en primer lugar, que á su esposo de V. no ha de agradarle el llevarla con frecuencia á los bailes, no diré que alguna vez que otra no la lleve; y en segundo lugar, que yo, y esta es una opinion mia, creo que la mujer casada, mas que desear ir á los bailes debe apetecer ocuparse en el órden y en el arreglo de su casa.

En este momento, y sosteniendo esas tres distintas conversaciones las tres agrupaciones formadas por nuestros amigos y sus acompañantes, llegaron al paseo.

Su proximidad al rio, las extensas calles de álamos, los asientos que corren á lo largo de ellas, y la música que suele colocarse en los dias festivos en él, hácenle bastante agradable consiguiendo atraer una regular concurrencia.

Próximos, ó mejor dicho, en el mismo paseo hállanse los Campos Elíseos, con preciosos jardines, café, teatro de verano bastante desahogado, y con todas las condiciones necesarias para el objeto á que está destinado.

El terreno en que se hallan establecidos los Campos Elíseos, cuya inauguracion tuvo lugar el dia 11 de mayo de 1864, es propiedad del Municipio quien lo cedió á una empresa particular por diez y nueve años con la obligacion de construir los Campos, quedando todo al cabo de ese tiempo en beneficio de aquel.

En este sitio hay un buen criadero de árboles frutales, arbustos, plantas, etc.

Nuestros viajeros no pudieron menos de tributar elogios, tanto al paseo como á los Campos, y de regreso á la poblacion fuéron recorriendo todo el espacio conocido en la poblacion, bajo el nombre de la *Banqueta*.

Este es un paseo que lo constituye el espacio que media entre la ciudad y el rio.

No existen árboles en él, pero en cambio la vista disfruta de cien encantadoras perspectivas que se ofrecen en toda la extension que abraza.

Además de esto, todas las avenidas que á la poblacion conducen, son otros tantos paseos.

Una vegetacion rica y lozana, aguas abundantes y un cielo benigno generalmente, hacen que las afueras de la poblacion, sean sumamente agradables.

Perfectamente distraidos pasaron la tarde los viajeros.

Cuando regresaron á la fonda, lo mismo las señoras que acompañaron á D.ª Engracia y á Pilar, que estas y sus compañeros, sintieron que hubiera concluido la tarde tan pronto, poniendo término al placer que disfrutaban.

XVII.

Instruccion pública.

Deplorable era la situacion en que se hallaba este importantísimo ramo de la existencia de un pueblo, antes de la creacion del Instituto Provincial de 2.ª Enseñanza.

Hallábase reducida á la que se daba en el Seminario Conciliar y en algunas escuelas de instruccion primaria, tan cortas en número como escasas en los conocimientos que proporcionaban.

Felizmente el año 1841, merced á los esfuerzos, tanto de la Sociedad de Amigos del País, cuanto á los del Municipio, consiguieron la creacion del Instituto, cediendo para ello la Hacienda el local del antiguo convento de Dominicos.

En este mismo se halla establecida la Escuela Normal, la Sociedad económica de Amigos del País y la Biblioteca provincial.

Gradúase que el número de alumnos, que por término medio concurren á las clases del Instituto, se eleva á la cifra de doscientos.

Las cátedras, servidas por idóneos profesores, cada dia obtienen mayor asistencia por parte de los alumnos que acuden á ellas, á recibir el poderoso y benéfico alimento de la instruccion.

Las clases de química y física reunen todos los elementos indispensables para su objeto, constituyendo uno de los gabinetes mas completos que existen en establecimientos de esta índole.

De igual manera las de Historia natural, matemáticas y geografía, cuentan con los medios bastantes para que la instruccion sea lo mas útil posible.

La antigua huerta del convento se ha utilizado para convertirla en jardin botánico, donde los alumnos de Historia natural pueden hacer ciertos estudios prácticos.

Creacion tambien del año de 1841 es la Escuela Normal, la cual ha producido grandes beneficios para el desarrollo de la instruccion de la provincia.

La Diputacion provincial tiene pensionados á varios alumnos de ella, y en general hemos oido tributar grandes elogios á la entendida direccion y celo de los profesores que ha tenido desde su fundacion.

Son muchas las escuelas particulares que existen en la capital de la provincia.

El Ayuntamiento costea algunas, y tanto estas como las que solo se sostienen con las cantidades que facilitan los educandos, obtienen una asistencia muy regular.

Al número de las primeras pertenecen tres de niños, dos de niñas y una de párvulos.

Además tienen subvencion por el cuerpo municipal, la escuela de Monjas de la Enseñanza, la de dibujo que hay en el Instituto y tres que hay de adultos las cuales son de noche.

Es indudable que desde la creacion del Instituto, segun ya hemos manifestado, la instruccion ha aumentado no solamente en Lérida, sino en el resto de la provincia, de una manera prodigiosa.

La falta de un establecimiento de aquellas condiciones, obligaba á los padres á enviar sus hijos á largas distancias para que aprendiesen cierta clase de estudios.

Esto originaba mayores gastos, y de aquí que fuera mas reducido el número de los que podian sufragarlos.

Con la creacion del Instituto se obvió semejante dificultad.

Sin salir de la provincia pueden seguirse cierta clase de estudios, lo cual produce ventaja á los padres y ventajas á la misma capital, que cuenta con un número regular de estudiantes de los pueblos circunvecinos, que siempre la proporcionan alguna utilidad.

Fundacion de 1722 y del obispo de esta diócesis, D. Fr. Francisco Olasa, fue el Seminario conciliar; mas su verdadera importancia data de 1773, en que el prelado don Joaquin Sanchez Ferragudo, le dotó con las constituciones y estatutos que hoy se conservan todavía.

La falta de recursos y la estrechez de local habian sido causas para que no se desarrollasen cual debieran; mas todas estas desaparecieron, merced á la poderosa energía y al excesivo celo de aquel prelado.

Suplicó al monarca Cárlos III que cediese para establecer el Seminario, el local que ocuparon los Jesuitas, y una vez concedido trasladóse el Seminario.

Obras de gran importancia se han verificado en el edificio.

El Sr. Ferragudo las inició, y posteriormente el obispo Torres completó las dependencias que faltaban.

Las rentas que en otro tiempo tenia el Seminario eran bastante regulares, mas con las supresiones é innovaciones llevadas á efecto en distintas épocas, han quedado reducidas á lo indispensable para atender á su subsistencia.

La rectoría la ejerce la persona designada por el prelado, y el personal de profesores es generalmente muy escogido.

Merced á esto han salido del Seminario desde su fundacion personas eminentes.

En resúmen, los elementos de instruccion con que cuenta Lérida son numerosos y nuestros viajeros tuvieron ocasion de observar que no solamente existe aficion al estudio por parte de los ilerdenses, sí que tambien hay celo y verdadero afan en la propagacion de la enseñanza, por parte de las personas encargadas de ello.

Los jóvenes, acompañados de los amigos de Sacanell, y de D. Cleto, fueron los que sucesivamente recorrieron todos estos establecimientos.

Impropio de señoras era el acompañarles en semejante visita.

Así fue que mientras ellos visitaban el Instituto y el Seminario, y algunos colegios, tanto particulares como municipales, D.ª Engracia y Pilar devolvieron sus respectivas visitas á las señoras que con las suyas las favorecieran.

Despues que nuestros viajeros hubieron concluido su expedicion, regresaron de nuevo al local en que se halla el Instituto.

No habian querido detenerse la primera vez á visitar la Biblioteca provincial que en él se halla.

Deseaban asistir á algunas clases, ver el método que se seguia en las escuelas y para ello era preciso aprovechar las horas en que los discípulos se encontraban en ellas.

Así fue, que únicamente cuando esto lo hubieron despachado regresaron á la Biblioteca.

Esta se ha unido á la que posee la Sociedad Económica, y entre ambas constituyen un número regular de volúmenes.

Hay obras bastante curiosas, y el público puede acudir á consultarlas diariamente y á determinadas horas.

XVIII.

Sociedades de instruccion y recreo.

Entre las sociedades de instruccion y recreo con que cuenta Lérida, debemos citar en primer término, la Sociedad Económica de Amigos del País.

Su fundacion tuvo lugar en el año de 1834, en el cual se pidió al Gobierno la autorizacion necesaria para ello.

Entonces quedó constituida la Sociedad con cincuenta y cinco socios residentes en la capital de la provincia y siete corresponsales.

En el edificio ocupado por las Casas consistoriales se le habilitó un local, pasando despues al palacio episcopal, donde celebraba sus sesiones, y poco mas tarde sufrió nuevo cambio de domicilio tocándole en suerte ocupar una sala en el Gobierno civil, de donde definitivamente se trasladó al actual local del Instituto Provincial.

La Sociedad cuenta actualmente con varios socios de mérito, buen número de residentes y multitud de corresponsales, tanto dentro de la provincia como fuera de ella.

De igual manera tiene tambien dos sucursales, por decirlo así, no menos activas y celosas que ella, en Tremp y en Cervera.

Cortos son los recursos, con que generalmente ha contado siempre la benemérita Sociedad que nos ocupa.

Mas á pesar de eso, siempre ha tomado la iniciativa en cuantos proyectos han sido útiles y beneficiosos para la provincia.

Ella estuvo sosteniendo la escuela de Párvulos, establecida en la capital, y la de Adultos, hasta que el Municipio se hizo cargo.

A sus esfuerzos, segun ya hemos visto, debióse la instalacion del Instituto, y si dignos de encomio son todos esos esfuerzos, no se hallan en peor caso los que para el fomento de la agricultura y para la bonificacion de terrenos determinados, ha tenido y tiene.

¡Lástima que las convulsiones políticas, que por desgracia tanto tiempo hace conmueven y agitan nuestro país, se opongan á la realizacion de nuevos proyectos y mejoras que habian de influir poderosamente en beneficio de la provincia!

Nada mas satisfactorio para nosotros que encontrar en nuestro camino sociedades como la que nos ocupa, que sin otro norte que el del bien de su país, reunen todos sus esfuerzos al objeto de proporcionárselo.

Tampoco se halla Lérida falta de esas modernas sociedades que contribuyen, tanto al recreo como á la instruccion de las poblaciones en que subsisten.

El Casino del Centro y La Familiar, son dos sociedades que sin color político de ninguna especie, ocupan locales bastante espaciosos, y sus salas de lectura, de juego y de reunion, bien adornadas, contribuyen poderosamente para que se pasen en ella agradablemente las horas.

Tambien existen otros centros políticos, no menos dignos de elogio por la buena direccion que tienen y por lo escogido del personal que en ellos se reune.

El Teatro de Lérida, perfectamente situado, puesto que se halla en el centro de la calle Mayor, sobre el área que ocupaba el antiguo convento de Agustinos, puede contener cómodamente unas setecientas personas.

No se hace recomendable ni por la belleza de su forma, ni por las comodidades que encierra.

Los pasillos son estrechos é incómodos, y á pesar de que en distintas épocas se han hecho obras en él con objeto de mejorarle; como quiera que el mal nace de la primitiva construccion, nada se ha podido conseguir.

El escenario, si bien posee un gran surtido de decoraciones, hállanse en su mayor parte en muy mal estado.

XIX.

Industria y Comercio.

—¿Y es industrial esta provincia?—preguntaba Pravia á Jaime y á Roca, que como sabemos eran los amigos de Sacanell.

—Industrial debia ser, pues á ello parece llamada por su misma posicion, por la gran abundancia de sus aguas, cuyos saltos podrian utilizarse pefectamente como fuerza motriz, y aun por el mismo carácter de sus naturales.

—¿Y por qué no lo es?

—Porque falta la iniciativa para ello, es decir, la iniciativa del capital que es la principal de todas.

—¿Pero hay brazos para ello?

—No faltarian; porque si en la misma capital no existen ni en su término municipal, por estar la mayor parte dedicados á la agricultura, la alta montaña de Cataluña podria proporcionarles, pues las condiciones especiales de aquellos terrenos, obligan durante largas temporadas á permanecer inactivas multitud de familias.

—Cierto,—repuso D. Cleto,—la dureza del clima en aquellos sitios, la abundancia de nieves obligan á una multitud de indivíduos á pasar la frontera, y buscar en la nacion vecina los recursos que en su país no encuentran.

—Justamente. En Lérida hay una porcion de fabricaciones que podrian dar pingües resultados.

—¿Y por qué no procuran Vds. inspirar á los capitales semejantes ideas, y lanzarles por esta senda tan fecunda en resultados?

—Los del país, en lo general, se hallan empleados en agricultura, con esta tienen grandes beneficios, y prefieren lo que ya conocen á lo que para ellos es problemático.

—¡Caramba! pues sí que es una desgracia que habiendo elementos permanezcan improductivos.

—Mas á pesar de eso, segun habrán podido Vds. observar, Lérida es una de las poblaciones mas ricas de Cataluña, y su comercio de los mas extensos del Principado.

—Ya sé,—dijo D. Cleto,—que el mercado de granos es verdaderamente importante.

—Ya lo creo, aquí tenemos un gran centro de contratacion, que produce inmensos beneficios; despues, el comercio de maderas, es otro gran elemento de riqueza. De aquí se surte mucha parte del Alto Aragon, y tenemos buenos establecimientos para aserrar las maderas.

—Grandes ventajas son todas esas; pero vuelvo á mi tema,—dijo D. Agustin,—cuando como aquí existen condiciones tan favorables para la industria, y no se utilizan, es verdaderamente deplorable.

—No vaya V. á creer,—repuso Roca,—que no exista en absoluto nada que revele la existencia de la industria.

—Ya comprendo.

—Lo que tiene es que no se saca todo el partido que debiera de los grandes elementós con que contamos. Poseemos algunas fábricas de curtidos, algunas de papel, y esas otras industrias indispensables en cualquiera poblacion.

—Lo cual es bien poco á la verdad.

—Ciertamente; pero en cambio nuestro movimiento comercial es grande, la buena fe de nuestro comercio es proverbial, y grandes é importantes los giros que constantemente se hacen en nuestra plaza.

—¿Y qué producciones son las mas generales y mas abundantes en este territorio?

—Los cereales y los caldos, sin perjuicio del lino, del cáñamo y alguna seda, aun

cuando muy poca; tenemos buenos ganados, y como habrán podido Vds. comprender ya por la comida que les dan en la fonda, y por lo que han visto en la plaza diariamente y en el mercado, abunda la caza y alguna pesca en los rios.

XX.

Recuerdos históricos de Lérida.

Durante todo aquel dia estuvieron adquiriendo nuestros viajeros las noticias complementarias referentes á la provincia que visitaban, tanto respecto á las dependencias del estado, bien en lo civil y en lo militar, como á la riqueza general de la provincia.

Gobierno de provincia de la categoría de tercera clase. Comandancia militar, y Administracion de Hacienda pública, encierra en sí la capital un número de empleados necesarios para la gestion de los asuntos dependientes de semejantes centros.

Como quiera que nuestra obra, por su índole no puede detenerse á detallar todas las materias mas propias de un diccionario geográfico-estadístico, que de un viaje de las condiciones que nosotros hacemos, no nos es posible dar otra cosa que noticias generales, respecto á los puntos que recorremos.

Creemos hasta ahora no haber faltado á nuestro propósito, y en su consecuencia, omitiendo cual hemos omitido en otras provincias, toda esa multitud de detalles que con mas detenimiento pueden consultarse en aquellas obras especiales, pasarémos á ocuparnos de la historia civil de la capital que vamos visitando.

Ocho dias llevaban nuestros viajeros en Lérida.

En este espacio, pudieron apreciar debidamente no solo los monumentos artísticos, el estado de cultura de la poblacion en general, su industria y su comercio, sí que tambien lo obsequioso y atento de su sociedad.

Reunidos al cabo de este tiempo en la fonda, dijo Sacanell:

—Me parece que ya hemos visto de Lérida todo cuanto teníamos que ver.

—Que por cierto ha sido bien poco,—contestó Roca.

—No lo crea V.; Lérida podrá no conservar en su recinto esas grandes bellezas artísticas, que en otras poblaciones han podido preservarse, pero en los restos de su antigua Catedral, en el bizantino templo de San Lorenzo, aun en esa misma Catedral moderna, tiene motivos bastantes para detener agradablemente al artista, mientras que en su historia conserva importantísimos recuerdos que hacen doblemente interesante para el viajero la histórica ciudad en que se halla.

—Usted nos favorece demasiado.

—No, señor, lo digo tal cual lo siento; y esté V. seguro que las distintas veces que me he encontrado en Lérida, bien por causas agenas á mi voluntad, ó bien por mi propio impulso, pasé ratos muy agradables, bien estudiando sus monumentos bien recorriendo las páginas de su historia.

—De mí sé decir,—repuso D.ª Engracia,—que he pasado en Lérida ratos muy agradables, y que conservaré siempre de ella un gratísimo recuerdo.

— Creo que lo mismo dirémos todos,—añadió D. Agustin.

— Nosotros tambien le conservarémos de personas que, cual Vds. nos han favorecido con su amistad, y cuyo viaje no encierra un objeto puramente superficial sino, que tratan de hermanar en él, lo agradable con lo instructivo.

—De manera, que pocos ya serán los dias que tendrémos el gusto de tenerles en nuestra compañía.

—Mañana, á no ocurrir algun contratiempo, pensamos emprender nuestra marcha en direccion á Cervera.

—¿Es decir, que ya van Vds. á Barcelona?

—No señor, hemos de recorrer antes toda esta provincia, el Valle de Andorra y la de Gerona.

—¿Pero hemos de salir de Lérida, — dijo Castro,—sin conocer su historia?

—¿Quién le ha dicho á V. eso?—repuso D. Cleto,—tiempo tendrémos todavía de ocuparnos antes de salir de aquí.

—Por nosotros no hagan cumplidos; si de ese asunto quieren tratar, tendrémos sumo gusto en recordar la historia de nuestra patria, que francamente, en medio de las atenciones que nuestras respectivas obligaciones nos proporcionan, cási, cási hemos llegado á olvidar.

—Generalmente es pesado un relato histórico, y sentiria que por nosotros se molestasen, tiempo de sobra nos queda, vuelvo á repetir.

—Y á nuestra vez nosotros le decimos, que tendrémos una particular satisfaccion en escucharle.

—Ya lo oye V., D. Cleto, mis amigos no han de pasar mortificacion alguna oyendo su relato.

—Ya se ve, estos señores qué han de decir.

—Permítame V. que le diga, que en ese caso desconoce el carácter catalan, si de violencia nos sirviera, aun á riesgo de pasar por groseros, no lo haríamos.

—En ese caso no insisto mas, únicamente les suplico que con entera franqueza me corrijan si por efecto de los años, cometo alguna omision y Vds. la recuerdan.

—Vamos, D. Cleto, no diga V. eso cuando de sobra nos consta su competencia en esa materia.

D. Cleto dió comienzo á su relato en estos términos.

XXI.

Tiempos primitivos de Lérida.

No hemos de ser nosotros los que nos hemos de tomar la árdua tarea de fijar de una manera clara y terminante el oscuro orígen de la antigua *Ilerda*.

Quédese esto para los anticuarios eruditos que tanto se han ocupado de este asunto.

Nosotros dirémos solamente que la etimología de *Ilerda* proviene de la voz céltica ó

hebrea *il* ó *Hil*, que quiere decir ciudad ó fortaleza, y de *ard* ó *erd*, cuya significacion es la de altura.

Fácil esplicacion tiene este nombre en las condiciones topográficas de la poblacion que nos ocupa.

En el territorio de los ilergetes hallábase situada esta poblacion, y la resistencia que opusieron á los romanos, prueba el independiente carácter de aquellos naturales, y el indómito valor de que se hallaban poseidos.

Alzado Pompeyo en armas contra Roma, Lérida, ciudad fuerte y murada, vió en su recinto el poderoso ejército español, mandado por los generales Afronio y Petreyo, dispuestos á hacer frente á las tropas que mandaba César.

Una vez este frente á sus enemigos, dieron comienzo aquella série de episódios cantados por los poetas Lucano y Ausonio, y mencionados por Salustio.

Las tropas de César acamparon en la derecha orilla del *Segre*.

Sobre este rio hizo construir dos puentes, á fin de comunicarse con la opuesta márgen por donde recibia los víveres que necesitaba.

Uno de estos puentes, segun dice una obra que tenemos á la vista, fue arrastrado por la corriente viéndose en gran apuro una legion romana que quedó cortada allí y á la cual atacaron con furor dos legiones pompeyanas que salieron de la ciudad.

César formó el proyecto de quitar toda comunicacion entre el ejército pompeyano, cuyo campamento se hallaba en la colina de Gardeñ y la ciudad, de la cual se abastecia,

Para esto trató de apoderarse de algunas posiciones intermedias destacando un cuerpo con aquel objeto.

Pero los pompeyanos, segun los anales á que vamos refiriéndonos, conocieron su intencion y trataron de ocuparla.

Trabóse entonces una sangrienta refriega.

Los soldados de César, aun cuando con una gran pérdida, rechazaron á los de Pompeyo persiguiéndoles hasta cerca de los muros de la ciudad.

Al abrigo de estos rehicieron los que huian, y reforzados con nuevas fuerzas que salieron de la ciudad, atacaron á los romanos con tal furor, que á su vez los hicieron retroceder consiguiendo enseñorearse de la codiciada posicion.

«Estrechado César entre ambos rios, crecidos por las lluvias de la primavera, en términos, que habian arrebatado los puentes dejándole sin comunicacion con el país situado á la izquierda del Segre, de donde recibia sus bastimentos, vió su ejército acosado por el hambre mientras que los refuerzos que le llegaron de las Galias con carros cargados de abastos, diputaciones de muchas ciudades y una porcion de jóvenes de las familias mas distinguidas de Roma que venian á aprender el arte de la guerra á su lado, hallándose tendidos á la orilla opuesta del rio, fueron atacados por los pompeyanos que les obligaron á retirarse á las montañas. Precisado por la necesidad, dispuso la construccion de ligeros botecillos, y consiguió transportar parte de sus tropas, resguardado con las colinas, hasta retirarse á distancia de cinco leguas del Segre, sin que lo echase de ver el enemigo.

«Apoderóse de una altura vecina en la que se atrincheró. Hizo construir un puente por el que pasaron la caballería, los carros y demás tropas auxiliares que le habian llegado de las Galias. Desbarató luego á una considerable fuerza de pompeyanos, mientras que su escuadra estaba venciendo cerca de Marsella, y á la fama de estas ventajas los españoles fueron abandonando á los legados de Pompeyo, que se vieron pronto en la situacion mas azarosa. Intentaron retirarse á la Celtiberia pasando el Ebro, pero César lo impidió cuando pensaron conseguirlo, en la creencia de que César se habia retirado á Ilerda, porque hizo señal de verificarlo así á deshora, y lo encontraron estorbándoles en el mismo sitio.

«Otra vez sucedió lo mismo, y por fin se hallaron bloqueados. Es muy notable la especie de armisticio que se estableció entonces y las relaciones que entre los soldados de ambos ejércitos se fueron estrechando. Petreyo y Afranio conocieron lo peligroso que esto les era, y determinaron retirarse hácia Ilerda, en cuya marcha consiguió César acorralarlos hasta el punto de no poder marchar atrás ni adelante.

«En esta posicion, despues de mil tentativas para romper las líneas de César, despues de haber pasado tres dias sin sustento alguno, hubieron de rendirse. Se pactó en la capitulacion, que saldrian inmediatamente de España y no volverian á hacer armas contra César, y que los españoles regresarian libremente á sus casas: todo lo que se cumplió con escrupulosidad.»

De este modo consiguió César terminar aquella campaña, haciendo mayor su triunfo por la economía de sangre.

Vuelta, por decirlo así Lérida al dominio romano, fueron creciendo los adelantos de la poblacion, para lo cual contribuia de una manera prodigiosa el floreciente estado de su agricultura.

Los campos de Ilerda, eran los graneros no solamente de Cataluña, sino tambien de la metrópoli romana.

En la parte civil, estaba adscrita al convento jurídico de Zaragoza, y segun se desprende de las medallas acuñadas en esta ciudad en los tiempos de los emperadores Augusto y Tiberio, era municipio.

Consérvanse algunas lápidas cuyas inscripciones demuestran, bien el culto religioso que se tributaba á las paganas deidades, bien la funeral memoria de alguna moderna familia, ó bien la conmemoracion de algun hecho importante.

De igual manera florecian las letras en Lérida, en aquel remoto tiempo.

Su universidad citábasela, como una de las mas concurridas, y de las que mas ilustres varones salieran.

El poeta Ausónio, habla con gran extension de un vecino y profesor de retórica en Lérida llamado Dinánio.

Una de las tradiciones que se conservan de esta célebre universidad, es la de que en ella aprendió derecho el famoso Poncio Pilato, debiéndose á esto la denominacion que lleva el cuartel de caballería que se habia construido sobre el local de la antigua universidad, la cual fue demolida con objeto de ensanchar el glasis de la fortificacion.

Difícil es asegurar fijamente la suerte que cupo á Lérida durante la invasion de las feroces hordas del Norte, aun cuando es presumible que seguiria la misma que tantas otras, no menos importantes.

XXII.

Lérida desde la dominacion árabe hasta la guerra de sucesion.

Toda la dificultad que para el historiador se presenta al ocuparse tanto de los orígenes de Lérida, cuanto durante el período de la dominacion romana y en la invasion de los bárbaros, comienza á desaparecer desde el momento en que se estableció definitivamente el imperio gótico, y posteriormente la dominacion agarena.

Que conservó Lérida su importancia durante la dominacion gótica, lo demuestra su dignidad episcopal, y la celebracion de un concilio en el año 546.

Los momentos que se siguieron á la desastrosa batalla de Guadalete, fueron terribles, no solamente para Lérida, sino para el resto de España.

Tal vez fuera de las que menos sufriese, puesto que en la division de España hecha por Yusuf hácia el año 747, Lérida bajo el nombre de Larede, figura como una de las principales ciudades pertenecientes á la provincia de Zaragoza.

En el año 793 apoderáronse de ella los francos, pero cuatro años mas tarde, El-Hakem recobróla por el abandono en que aquellos la dejaron al saber su aproximacion.

Segun las crónicas francas, en 799 fue asaltada y destruida por el rey Luis el *Bondadoso*. En 864 el caid de Lérida llamado Abd-el-Melek, se hizo de la parcialidad de Hafsum y le entregó la ciudad que estaba mandando. Suleiman-ben-Hud, walí de Lérida, dió asilo y salvó al califa ommíada Hescham que huia de los cordobeses en 1031, y le concedió un pueblo cercano, donde permaneció con su familia hasta su muerte. El rey D. Ramiro de Aragon obligó al walí de Lérida á darle parias anuales en 1066.

El dia 24 de octubre de 1149, el último conde de Barcelona Ramon Berenguer IV, añadió á su corona de laureles, el de la toma de esta importante poblacion.

Hé aquí los términos en que el erudito Puijades describe la toma de Lérida por el conde D. Ramon.

«Volviendo, pues, á nuestro propósito de lo que íbamos diciendo, digo, que ya vimos en el capítulo 43 del libro 17 que el rey moro de Lérida daba y pagaba parias y tributos á los condes de Barcelona y asimismo á los de Urgel, y como por ellos fuesen vasallos de estos príncipes, y en razon de la fidelidad que les debia no pudiese denegar las parias sin tomar las armas contra los amigos, ni en favor de los enemigos de su señor, habiendo faltado en lo uno y en lo otro favoreciendo á los moros de Tortosa, quiso nuestro Conde acabar de rematar de una vez con él, entretanto que á sus cristianos soldados, fogosos con las victorias pasadas, les duraba el deseo de continuar sus buenos servicios y se prometian grandes triunfos. Y para esto juntando sus gentes de ar-

mas, congregando sus huestes y acaudillándolas él propio, sin quererlo fiar á nadie, lê acudieron á servir en aquella jornada el conde Armengol de Urgel, nieto del conde Pedro Ausurez, con muchos caballeros que de sus estados le acompañaron, el conde de Pallars, el conde de Empurias, el vizconde de Guerret y Bearn, el vizconde Hugo Folch de Cardona y el senescal Guillermo Ramon Dapifer, Pedro de la Roveira, maestre de los Templarios, y muchos otros que refieren Zurita y Diago.



Ramon Berenguer IV.

«Hecha la junta de tanta nobleza y de tantos y tan pláticos soldados, pusiéronse los sitios en ambos pueblos (digo en Lérida y Fraga): y púdose esto hacer á un tiempo por la multitud de la gente que tenia juntada nuestro Conde, y tambien porque á mas de ser mucha, era muy fiel, plática y diestra. Y así siendo acometidos y combatidos ambos pueblos en un mismo dia sin poderse valer los unos á los otros, despues de largos combates y valientes hechos de armas que pasaron entre moros y cristianos, á 24 de octubre del año de la encarnacion del Verbo divino de 1149 se rindieron ambos. Y en el mismo dia y año, segun dicen Zurita y el Abad de San Juan de la Peña, se rindió

y ganó por los nuestros la ciudad de Mequinenza, por otro nombre llamada de los antiguos Jetosa, de la cual se dijo en el libro 6.°, capítulo 124 de esta crónica que tuvó obispo propio, y otras cosas dignas de ser sabidas. Vuelva los ojos el curioso hácia allá; que aquí no hago sino apuntar de paso el dia de su rendimiento, y en que tiempo fue recobrada la ciudad de Lérida de los sarracenos, y como nuestro ínclito Conde, la repobló de cristianos y juntamente de algunos suntuosos edificios (1).»

Una vez el conde Ramon Berenguer dueño de Lérida, apresuróse á restablecer la sede episcopal que provisionalmente habia estado en Roda.

De entonces data el haber añadido Lérida á su escudo, las cuatro barras gules, á las cuatro flores de lis, que segun dicen, habíale dado Ludovico Pio.

En el año 1213 reuniéronse cortes de catalanes y aragoneses en la ciudad que historiamos, cortes en las cuales juróse por rey á D. Jaime el *Conquistador* que solamente á la sazon tenia seis años.

Mas tarde volvió este mismo Rey á Lérida á fin de tratar con las personas convocadas, sobre la expedicion que proyectaba á las Baleares.

Valientes los naturales, demostraron su esfuerzo de tal modo en la conquista de Valencia, que los soldados de esta poblacion, fueron los primeros en romper los muros de la ciudad conservándose como proverbio durante mucho tiempo, aludiendo á este hecho el de *Lleida lo ha forat* que quiere decir Lérida lo ha agujereado (2).

En virtud del ofrecimiento hecho por el Rey á esta poblacion, envió para poblar á Valencia 2,000 jóvenes de ambos sexos; y de las cuatro flores de lis que campeaban en su escudo, cedióle una para sus armas.

De igual manera arregló los pesos y medidas iguales á los de Lérida, siendo muchas las ocasiones en que Valencia ha saludado á la antigua Ilerda, con el honroso título de Madre.

Los anales de esta poblacion, registran en 1246, una reunion de prelados y legados pontificios, en la cual se trató de reconciliar con la Iglesia al rey D. Jaime, que habia sido excomulgado.

En la guerra sostenida por el rey D. Pedro de Aragon con el de Francia, sirvióle Lérida con gran número de hombres, los cuales en su mayor parte fueron destinados á defender el paso conocido con el nombre de *Coll de Panisas*.

Mas no les fue posible resistir el poderoso empuje del formidable ejército francés.

Sin embargo diseminados despues en pequeñas fracciones, de tal manera hostilizaron al enemigo, que en gran parte, la retirada de este despues del sitio de Gerona, se debe á los incesantes y múltiples ataques de los ilerdenses.

D. Jaime II de Aragon impetró del papa Bonifacio la autorizacion para restablecer la antigua universidad, y efectivamente, el 4 de setiembre de 1300 restauróla, si como algunos suponen, habia desaparecido cuando la invasion de los bárbaros, ó la fundó, segun opinan otros (3).

(1) Puijades, *Crónica universal de Cataluña*, lib. XVIII, cap. XXV.
(2) Madoz, *Diccionario histórico geográfico*.
(3) Pi y Margall y Piferrer, *Recuerdos y bellezas de España*.

Mandó este Monarca que fuera esta universidad, el único estudio general de sus reinos, concediéndole grandes privilegios y trayendo á ella para desempeñar sus cátedras á los varones mas eminentes.

El ilustre Alfonso de Borja elevado á la dignidad pontificia bajo el nombre de Calixto III, fue estudiante, doctor y cansiller en la universidad de Lérida y canónigo de su catedral.

Por el año de 1339 celebróse en Lérida, un capítulo convocado en virtud de autoridad apostólica, por los abades de Montearagon y de San Juan de las Abadesas.

Tratábase de la reforma de las constituciones de los canónigos regulares de San Agustin, para lo cual se leyó la bula del papa Benedicto XII, bula expedida en el año quinto de su pontificado.

Nuevas cortes encontramos en esta ciudad durante el reinado de D. Pedro IV el *Ceremonioso*, cortes en las cuales, tratóse de la guerra contra Castilla pidiendo nuevos subsidios, que le fueron concedidos.

Ningun hecho de importancia registran ya los anales de Lérida hasta el desdichado reinado de Felipe IV, en el cual el abandono del Monarca, la torpe administracion del conde-duque de Olivares y las demasías de sus delegados en el principado catalan, promovieron graves alteraciones dando lugar á que Cataluña confiase su suerte á las tropas francesas, sosteniendo durante un gran espacio una desastrosa campaña.

Lérida presenció en 1642 una de las derrotas mas desastrosas que tuvieron las armas castellanas en aquella época; mandaba el ejército castellano el marqués de Leganés, y como antes de emprenderse la campaña en aquel año, se supiese la rendicion de las plazas del Rosellon, dióse ya por perdida aquella provincia, y en lugar de dividir el ejército en dos cuerpos, como se habia pensado, destinóse íntegro á Cataluña. Púsose, pues, en movimiento el de Leganés á fines de setiembre (1642), y pasando el Segre por Aitona, sentó el 7 de octubre su campo delante de Lérida en el llano de las Horcas. Esperábale el mariscal de la Motte con 12,000 hombres, apostado en una colina llamada de los Cuatro Pilares. Atacó el primero D. Rodrigo de Herrera con 300 jinetes, é hízolo con tal brío, que se apoderó de una de las baterías enemigas colocadas en un repecho. Pero acudieron allí nuevas tropas y fueron los nuestros rechazados. Hízose al fin general el combate en toda la línea, y peleóse desde la mañana hasta la noche; muy mal por parte de los nuestros, y no porque no lo hicieran con valor, sino por la confusion en el mando; que fue tal, que ni se entendian las órdenes, ni menos se ejecutaban, ni se sabia á quien obedecer, y cada oficial peleaba con los suyos por su cuenta, y nadie se subordinó á una voz y á un plan. De modo que llegada la noche se ordenó la retirada, y quedó el enemigo dueño del campo; y aunque se perdió poca gente, y no se puede decir que sufriéramos una derrota, es lo cierto que se renunció á tomar á Lérida, que el ejército perdió su fuerza moral, y que retirado á cuarteles se fue menguando y disipando por la indisciplina y las deserciones (1).

(1) Lafuente, *Historia de España*, parte III, lib. IV. — Tió, *Continuacion de Melo*, lib. VII.

Fácilmente se comprende, que la suerte de Lérida no podia ser muy bonancible con aquellas largas guerras que desolaban sus campiñas, y que la causaban daños de gran consideracion en el interior, por los ataques de que era objeto.

La suerte de las armas españolas en Cataluña fue bastante adversa, hasta que la destitucion del conde-duque de Olivares llegó á poner término á tan anómala situacion.

En el mes de marzo de 1644 el rey D. Felipe IV, decidido á emprender con todo vigor las operaciones contra los catalanes y franceses, pasó á poner sitio á la plaza de Lérida al frente de 15,000 hombres.

Los franceses trataron por medio de una hábil maniobra de introducir en la plaza algunos socorros, y aun cuando lo consiguieron, atacados vigorosamente por las tropas castellanas quedaron derrotados.

La plaza, con los auxilios que habia recibido pudo prolongar todavía su resistencia cuatro meses mas, al cabo de los cuales, falta de subsistencia no tuvo mas remedio que rendirse, haciendo en ella su entrada el Monarca el dia 7 de agosto de 1644 en medio de entusiastas aclamaciones.

Con varia fortuna continuóse la guerra en Cataluña.

El conde de Harcourt habia tomado el mando de las tropas francesas, y la toma de Rosas, fue el primer paso con que inauguró su campaña.

Inmediatamente atacó al ejército castellano en las cercanías de Balaguer, y disperso este, apoderóse de aquella poblacion.

En el año de 1646 el conde de Harcourt pasó á poner cerco á la plaza de Lérida resuelto á todo trance á apoderarse de ella.

El marqués de Leganés, aquel mismo general derrotado cuatro años antes, ante los muros de la ciudad, habíase hecho cargo nuevamente del mando del ejército de Cataluña.

La presuncion francesa hízoles considerar como sumamente fácil la posesion de la plaza.

Mas no contaron con el espíritu de aquellos naturales, levantado ya en favor del legítimo Monarca.

Seis meses de constante asedio, sufriendo el bombardeo, el hambre y las mayores penalidades, no fueron bastantes á entibiar el ardor de los ilerdenses que puestos en armas, no solamente prestaban el servicio necesario en el interior, sino que en algunas vigorosas salidas hostilizaban á sus contrarios.

Censurábase de nuevo al marqués de Leganés por su apatía en acudir al socorro de la ciudad, y como se conservaban los recuerdos de su derrota en 1642, supúsose con algun fundamento, que tampoco seria mas acertado ahora en la nueva direccion.

Pero se engañaban los que tal suponian.

El general español estaba combinando un plan, cuyos resultados lavaran por completo su falta anterior.

Un dia púsose al fin en movimiento, y ocultando con extraordinaria habilidad su movimiento á los franceses, fué á caer tan de improviso sobre estos, que rompiendo

sus líneas, derrotóles de tal modo, que les obligó á levantar el cerco con una pérdida considerable.

Extraordinario fue el júbilo que causó en la poblacion tan próspero suceso, y en memoria de él y por voto solemne de la ciudad, instituyóse una fiesta llamada del rescate ó del socorro, en el dia de santa Cecilia, en que este tuvo lugar.

Al año siguiente y deseosos los franceses de vengar la derrota de Harcourt, enviaron á Cataluña al Gran Condé, al vencedor de Rocroy y de Dunkerque el cual fué á sitiar de nuevo á Lérida.

Defendíala entonces un portugués llamado D. Antonio Brito el cual tenia á sus órdenes tres mil de aquellos antiguos veteranos españoles y todo un pueblo entusiasmado.

Los esfuerzos y el valor de Condé se estrallaron ante la indomable bravura de aquel puñado de soldados y de aquellos decididos naturales.

Los franceses hubieron de alzar el cerco repasando el Segre por un puente de barcas que deshicieron inmediatamente.

XXIII.

Lérida desde la guerra de sucesion hasta el dia.

De nuevo tornó á encenderse en Cataluña la desastrosa hoguera de la guerra civil.

Las torpes administraciones que habíanle cabido al Principado, los partidarios de la casa de Austria que en el mismo existian, el disgusto con que las grandes potencias habian visto el engrandecimiento de la Francia, con la subida al trono español del nieto de Luis XIV Felipe de Anjou, fueron las causas determinantes de ese sangriento período que registra nuestra historia, bajo el nombre de guerra de sucesion.

Barcelona habíase entregado á los austríacos, y tan rápidamente cundió la insurreccion por todo el territorio catalan, que como dice un escritor testigo de aquellos acontecimientos, «en menos tiempo del que seria menester para andar el Principado, un hombre desembarazado y bien montado, le hubo Cárlos reducido á su obediencia (1).»

A excepcion de Rosas, cási todo habíase pronunciado á favor del archiduque Cárlos de Austria.

Faltaba Lérida, que gobernaba D. Álvaro Faria de Melo, portugués al servicio de España; el cual hallándose sin provisiones las pidió al obispo de la ciudad D. Fray Francisco de Solís. Negóselas el prelado; y entonces acudió el Faria al virey interino de Aragon y arzobispo de Zaragoza D. Antonio de la Riva Herrera; mas el corto socorro que este acordó enviarle llegó con tanta lentitud, que ya el gobernador estrechado por los enemigos, desamparado por los soldados faltos de pan y de pagas,

(1) El Conde de Robres.

habia tenido que rendir la ciudad, y refugiándose á la ciudadela con su mujer y un solo criado. Allí se mantuvieron los tres solos por espacio de ocho dias, manejando ellos la artillería, y corriendo por la noche los tres, llamando á los centinelas para hacer creer que habia mas gente, hasta que consiguieron una honrosa capitulacion, quedándose absortos y como abochornados los enemigos cuando entraron en la ciudadela, y se encontraron con aquellas tres solas personas, tan maltratados y estropeados sus cuerpos como sus vestidos (1).

De este modo Lérida pasó á poder del archiduque.

La porcion de complicaciones que surgieron como consecuencia de aquella insurreccion tan formidable, la necesidad de atender á las varias provincias sublevadas, impidieron que durante mucho tiempo tuvieran buen éxito las empresas intentadas por Felipe V.

Auxiliábanle las tropas francesas mandadas por su abuelo Luis XIV; pero los austríacos contaban con los contingentes ingleses, holandeses y alemanes, y sobre todo con el espíritu de las provincias puestas en armas á su favor.

En setiembre de 1707, el duque de Orleans puso sitio á Lérida defendida por el príncipe Enrique Darmstadt.

El 2 de octubre estaba ya abierta la brecha, y á pesar de haberse retirado las tropas á la ciudadela, oponiendo una vigorosa resistencia, atacósela de tal modo, que el 11 de noviembre estando ya todo dispuesto para un asalto general, pidieron los sitiados capitulacion, concediéndoseles con todos los honores de guerra.

Fácil es de presumir, que con los sitios de que hemos hecho mencion ocurridos en el corto espacio de poco mas de un siglo, el estado de la poblacion seria bastante lastimoso.

Arruinada en su mayor parte, disminuido su vecindario, destruido el gérmen de su riqueza, puesto que esta la constituia la fertilidad de sus campiñas, nada lisonjera podia ser su situacion.

Felipe V, implacable con la ciudad que de tal modo le ofendiera, aumentó su malestar, arrebatándola la universidad, y trasladándola á Cervera, que le habia dado repetidas pruebas de lealtad.

Únicamente un período de paz podia dar á aquella poblacion algo de lo que habia perdido, y segun vemos en la historia, de ese período disfrutó, hasta el año de 1810.

Napoleon I habia fijado sus ojos en España, y codicioso tambien de esta tan rica porcion de Europa, comenzó por las arterías y vergonzosos ardides, para concluir por la guerra declarada y sangrienta á fin de conseguir su objeto.

El mariscal Souchet, al frente de su aguerrida hueste, púsose ante los muros de la plaza.

Si fue rudo el ataque, no fue menos enérgica la resistencia.

El bombardeo dió comienzo, y con él, los horrores en aquella poblacion, á la cual, cada guerra le costaba un terrible y destructor asedio.

(1) Lafuente, *Historia de España*.—El conde de Robres y D. Melchor de Macanaz, difieren algo en los detalles de este hecho.

Abierta la brecha en el lienzo de muralla de la parte del Cármen, lanzáronse por ella cual hambrientos buitres los soldados del imperio, y la plaza no tuvo mas remedio que sucumbir entre el incendio, la matanza y el saqueo.

Tres dias duró el pillaje, y el botin que recogieron los soldados fue inmenso.

Habian acudido á refugiarse en la poblacion las familias mas acomodadas de aquella comarca llevando todo lo mas precioso que poseian, y todo cayó en poder del vencedor.

Las riquísimas alhajas de la catedral entre las que se hallaba una custodia de extraordinario valor, artístico y material, que rivalizaba con las de Zaragoza y Sevilla, fueron á parar á manos de aquellos depredadores que de tal modo manchaban sus victorias.

Dos años se pasaron sin que los franceses fueran hostilizados en aquella poblacion que tenian dominada por medio de la fuerza.

En 1812 el baron de Eroles que operaba con un cuerpo de ejército en Cataluña, proyectó tomar esta plaza y sus castillos por medio de una estratagema, poniéndose de acuerdo con un N. Azequinolaza, que estaba al servicio del Gobierno francés en clase de guarda-almacen.

En estos términos describe el Diccionario geográfico de Madoz este hecho.

«El plan consistia en hacer volar los almacenes de pólvora del castillo principal, y al abrigo de la confusion y sorpresa que este accidente debia causar, introducirse el Baron con sus tropas que al efecto estarian prontas en las inmediaciones de los muros. Cumplió Azequinolaza su palabra empeñada con tan poca premeditacion y fria crueldad. A las doce de la noche del dia 17 de julio, víspera de la Vírgen del Cármen, un espantoso ruido acompañado de una tremenda oscilacion vino á despertar á los habitantes de Lérida que no habian sido sepultados entre los escombros de sus casas. Lanzáronse á las calles la mayor parte desnudos para refugiarse en los templos, preguntándose mútuamente la causa, que los mas ilustrados atribuian á una erupcion volcánica. La realidad del hecho era, que Azequinolaza introdujo en un barril de pólvora, la punta de una mecha fatal, cuya duracion tenia calculada de antemano, y encendiendo el extremo opuesto, se puso en salvo reuniéndose al ejército, sin haber participado su proyecto á su padre que dejó abandonado á la terrible venganza del enemigo. Ochocientos y mas quintales de pólvora estallaron á la vez debajo de la bóveda del antiquísimo castillo de Templarios. Sobre esta bóveda estaba el cuartel de artillería, y de los soldados que allí habia no se encontró ni el mas ligero rastro, porque debieron ser triturados al estrecharse contra la otra bóveda que cubria el cuartel que servia de piso á la sala de armas. Los dos lienzos del edificio volaron arrancados de cuajo en direccion á la parroquia de la Magdalena, desde la prodigiosa elevacion del castillo causando los enormes sillares despedidos por la pólvora, una especie de nuevo bombardeo que en un instante aplanó los barrios de la citada parroquia. Es incalculable el número de personas que allí perecieron; pero el estrago habria sido mayor, á no ser por la circunstancia de que la mayor parte de los vecinos estaban en el campo, ocupados en las faenas de la trilla y pernoctando en las eras. Es imposible describir los horrores de aquella noche de triste recuerdo, y del dia que le subsiguió. En lo interior de las

casas que se salvaron de las ruinas, apenas quedaron tabiques, y cási ninguna pared maestra dejó de resentirse. Se podrá calcular la fuerza de la explosion, al saber que muchas de las piezas montadas en los baluartes inmediatos, fueron arrancadas de sus montajes y lanzadas á un cuarto de legua; y que en algunos pueblos á la distancia de cinco leguas, se experimentó un temblor que derribó los basares y la vajilla que sostenian. En el castillo no quedó un solo soldado útil, y los mas perecieron: mientras tanto fue estéril la traicion de Azequinolaza, porque el baron de Eroles no se determinó á ocupar la plaza, á pretexto, segun se dijo despues, de no encontrarse con fuerzas para sostenerla.»

Hé aquí ahora como da cuenta de el mismo suceso el P. Ferrer: «Es indudable que el hijo del guarda-almacen de Lérida, catalanes ambos, formó el plan de volar el castillo, creyendo así sepultar bajo sus ruinas á toda la guarnicion, y enseguida apoderarse de él los españoles. Conferenció al intento con los generales Lacy y Sarsfield, quienes con sus respectivas divisiones, se apostaron en las cercanías de aquella plaza, situándose Lacy en Corbins. Pegó fuego á las once de la noche del 15, creyendo que lo tendria por tres horas, y escapóse luego, lo que no causó sensacion, por saber todos la libre entrada y salida que tenia el citado jóven, y lo mucho que privaba con el gobernador. — Llegó á Corbins, donde encontró al general Lacy, el cual con el reloj en la mano esperaba la explosion, la que se verificó á la una en punto, una hora antes de lo que pensaba. Cual fuese el estruendo que aquella causó en los pueblos vecinos, solo los habitantes pueden ponderarlo, los cuales, cuando ahora lo refieren á sangre fria, mudan de color por renovárseles semejante catástrofe.— Sea que Lacy esperase á Sarsfield que atacase con la caballería, que estaba á esta parte de Barcelona, sea que ambos quedasen aterrados de tan vehementísima explosion, ó en fin sea lo que fuere, lo cierto es que no embistieron el castillo, ó si lo verificaron no se atrevieron á entrar en él. Con esto resultó frustrada una tentativa de las mas extraordinarias en el arte de la guerra, pues reanimados los pocos franceses que quedaron con vida, se asegura que solo fueron 67 los ilesos, supieron aparentar menos pérdida y acudir á los puntos que necesitaban mas pronto socorro, interin llegaban otras tropas, á las cuales si bien no se les habia dado aviso, bastante lo fue la sola explosion. Esta fue tal, que en Benavente, dos horas distante de Lérida, abriéronse de par en par las puertas y ventanas. En Agramunt, distante diez horas, se oyó tal estruendo, que todos creian ser terremoto, y así abandonando ligeramente las camas pedian á grandes voces perdon al cielo. Si tales fueron los tristes efectos de la explosion á tantas horas de distancia, ¿qué seria en la misma ciudad y castillo de Lérida? ¡Ah! no puede la pluma describir semejante confusion y desgracia. Una gran parte de este quedó aportillado, volando algunos de los cañones de bronce á bastante distancia. De los demás enseres no hablo, pues todo saltó. Los montes estaban blancos de los muchos millares de barriles de harina que volaron. Las casas que se hundieron por la lluvia de descomunales peñascos que sobre ellas se desplomaron, son muchas, sin contar las que cayeron con la sola explosion... No debe extrañarse tanto estrago si se atiende á que habia en los almacenes 1,500 quintales de pólvora.»

Hemos transcrito estas dos relaciones para que pueda apreciarse debidamente las diferencias que en ambas existen.

Segun la primera, tuvo lugar el hecho en julio de 1812, y el concierto tuvo lugar entre el hijo del guarda-almacen y el baron de Eroles; y segun la segunda, se verificó el 15 de setiembre, de acuerdo, el mismo sujeto, con los generales Lacy y Sarsfield.

Por nuestra parte hemos consultado algunas obras que de aquellos acontecimientos tratan, y ni en la *Historia de la guerra de la Independencia*, ni en la *General de España*, hemos encontrado luz suficiente para poder asegurar cual de los dos relatos es mas verídico.

Tal es el último hecho notable que registra la historia de Lérida.

La guerra civil pasó por ella destrozando sus campos, y causándola los mismos perjuicios á su comercio que en otras poblaciones, pero no se causó los horrores de que hemos hecho mérito en las anteriores.

Desde entonces acá su existencia ha sido la general de España, produciéndole los mismos efectos que á la generalidad, las convulsiones políticas que en distintas épocas han agitado nuestro suelo.

XXIV.

Noticias complementarias sobre Lérida.

—Con que decididamente emprenden Vds. la marcha mañana,—preguntaba Roca á nuestros viajeros al dia siguiente del en que D. Cleto habia terminado su relato histórico.

—Sí señor.

—¿Dónde piensan Vds. ir?

—Si acaso nos detendrémos en Bellpuig algunas horas, prosiguiendo despues nuestro camino hasta Cervera.

—Es decir que en esa villa van á detenerse.

—En primer lugar, por ser cabeza del partido judicial, y en segundo, porque efectivamente tiene algo que ver y algo que recordar.

—Cierto, y ya que de monumentos se ocupan, ya que antigüedades apetecen, les recomiendo que si van á Tárrega por casualidad, se fijen en la cruz que hay en medio de la plaza.

—No podrémos hacerlo, porque ya está trazado el itinerario, y además porque es poco, relativamente, lo que podríamos encontrar en esa poblacion, comparativamente con lo que habíamos de alterar nuestro viaje.

—Yo lo dije...

—La cruz á que V. se refiere ya la conozco. Es puramente gótica y está adornada con caladas labores de bastante gusto. En el capitel hay algunas pequeñas imágenes en nichos muy bien trabajados.

—Exactamente.

—Y diga V. D. Cleto ¿cuánto tiempo hace que vió V. esa cruz?—preguntó Sacanell.

—Siempre hará la friolera de diez ó doce años.

—¡Caramba! que memoria—exclamó D.ª Engracia.

—Y tengan Vds. presente—repuso Roca,—que su descripcion es completamente exacta; no parece sino que la ha visto ayer mismo.

—Vamos, señores, vamos que todo ello no tiene nada de extraño, puesto que llevo conmigo los apuntes que constantemente iba haciendo en mis viajes.

—Sin embargo, tiene V. una memoria prodigiosa.

—Pasemos á otro asunto señores, que el tiempo apremia y no podemos detenernos mucho.

—Eso sí; V. en haciéndole un elogio merecido, ya está mudando de conversacion.

—Dígame V., Sr. de Roca, supongo que el carácter general de los indivíduos de la provincia se habrá modificado algun tanto, como ha sucedido en cási todas partes.

—Sí señor; la instruccion, la mayor facilidad en las comunicaciones, han contribuido satisfactoriamente para semejante resultado.

—Recuerdo todavía la aversion, que especialmente en la alta montaña, se tenia á todo lo que era castellano.

—Si por cierto, mas hoy ya encontrará V. una diferencia muy notable.

—De lo cual me felicito.

—En general, los naturales de toda la provincia son dóciles y sóbrios, activos y trabajadores, poco expansivos, pero cuando ofrecen su amistad á una persona lo hacen de todo corazon. El carácter es fuerte y participan de ese espíritu de independencia, que en general domina en todo el país.

—Perfectamente.

—Sus costumbres son sencillas aun cuando tambien se han modificado, lo mismo que sus trajes. Hoy es raro ya ver la redecilla y el calzon y las polainas, á no ser entre los payeses de la montaña, y eso entre los ancianos, que ya los jóvenes visten cási como los de las ciudades. La característica barretina va desapareciendo tambien, y en resúmen los trajes sufren las mismas transformaciones que las costumbres.

—Tiene V. razon, y no es solamente en Cataluña ó en esta provincia donde se observa este cambio; en todos los demás puntos encuentra V. lo mismo.

—Cierto, en el mismo Aragon lo hemos observado; especialmente en un período de veinte y cinco años se ha verificado un cambio muy notable.

—En todas partes.

—Y dígame V. Sr. de Roca, y vea V. ahora como no soy lo que Vds. dicen, ni sé tanto ni tengo tanta memoria como se empeñan en preconizar. El canal de Urgel ¿continúa prestando sus beneficios á estas comarcas?

—Sí señor.

—Recuerdo únicamente que pasó por una porcion de peripecias esa obra, pero nada mas.

—Y nada tiene de extraño que no lo recuerde porque efectivamente, tal vez no haya un proyecto mas antiguo en España, ni que haya tenido mas contrariedades, ni sufrido mas intermitencias.

—¿Y aun cuando no recuerda V. todos esos detalles querrá probar que carece de mérito por lo muchísimo que sabe? Vamos D. Cleto, no sea V. así, y comprenda que cuanto le decimos es justo.

—Si V. fuera tan amable amigo Roca, que se tomara la molestia de darnos algunos antecedentes respecto á esa obra.

—Si que lo haré y con sumo gusto. Precisamente me hallo un poco enterado de lo que hay en ese particular.

—Cuando yo estuve aquí, no me fijé gran cosa; tomé únicamente las noticias referentes á los grandes beneficios que hace á la agricultura, pues las comarcas que recorre necesitaban poderosamente ese gran elemento de vida.

—Ya lo creo, y muy deplorable es que tanto se haya tardado en hacerlo.

—Y aquí me parece que debia haber abundancia de aguas, puesto que con tanto monte ha de existir mucho arbolado.

—¡Ay! amigos mios; existia, frondoso y bueno, mas las talas inconscientes, la falta de repoblacion en los bosques, la guerra civil y los abusos, han contribuido extraordinariamente para su disminucion.

—¡Qué lástima!

—Muy grande.

—Nada, amigos mios,—repuso D. Cleto;—los mismos males de que adolecen otras provincias que ya hemos recorrido; gracias á que en Cataluña sus naturales mas industriosos, mas trabajadores que en aquellas, han procurado buscar la compensacion en la industria y en nuevos elementos de prosperidad.

—Sí señor, así es.

—Pero nos vamos desviando del objeto principal de esta conversacion, y si no le es incómodo...

—Voy á complacerle al momento.

Y Roca púsose á historiar á grandes rasgos las vicisitudes porque habia atravesado el canal de Urgel.

XXV.

Canal de Urgel.

La llanura de Urgel está formada por los partidos judiciales de Lérida, Balaguer y Cervera.

El territorio que abrazan, teniendo en cuenta la manera de contar en el país, es de unas doce horas cuadradas.

Las alturas del Monsenc y el Segre, sírvenle de límites por la parte N.; las sierras

de la ribera del Sió y Segarra limítanla por el E.; por el S. los montes de Prades y la serranía de las Garrigas, y aun el mismo Segre por el O.

Nada mas natural que existiendo un tan dilatado llano, completamente secano, y teniendo aguas tan próximas, utilizar estas para bonificar las condiciones de aquel.

A dolorosas consideraciones se presta la historia que vamos á relatar, respecto á los infinitos proyectos tantas veces concebidos, alterados tantas veces, comenzados á realizar unas y abandonados en otras.

Hé aquí, aunque cuando á grandes rasgos, la larga série de vicisitudes porque ha pasado una obra de tan gran importancia.

Prescindiendo, pues, de proyectos muy remotos de que no tenemos noticia alguna, nos consta que en tiempo de Cárlos I se trató de la construccion del canal. Felipe II lo emprendió con mas teson, y comisionó á su tesorero D. Martin Juan Franquesa, del Consejo real, quien pasó tres veces á Urgel para disponer las nivelaciones, levantar el plano y tratar con los pueblos que en su mayor parte se comprometian á pagar al Erario cierto tributo para que se llevase á efecto la obra; y aunque Franquesa ofreció que se realizaria, no sucedió así por causas desconocidas. A principios del siglo XVII, los naturales resolvieron emprender la obra, y se pusieron un treinteno en todos los frutos sujetos á diezmo de las tierras que se regasen: difícil era reunir la suma necesaria y acudieron por esto al Gobierno municipal de Barcelona para que se encargase de la obra, ofreciendo el reintegro de su coste con el producto del mismo treinteno, que calcularon ascenderia á 600,000 reales anuales. Los pueblos dieron sus poderes á Pedro Ripoll, vecino de Anglesola, quien hizo una memoria en que ofrecia las ventajas y contestaba á los inconvenientes. Presuponíase el importe de la obra en 70,000 ducados, y el producto anual en 30,000, tomando las aguas en Oliana, aunque este cálculo se considera equivocado. Por entonces llamaba la atencion el canal de riego, pero ya se tenia alguna idea de hacerle navegable, porque se hacia mérito de la ventaja de los transportes por agua. Esto no obstante, la Municipalidad de Barcelona, no se resolvió á emprender la otra por la escasez de fondos, cuyas dificultades vinieron á aumentarse en los años posteriores de 1616 por razon de las guerras y otras calamidades que afligieron al país.

Concluida la guerra de sucesion, se trató de dar principio á los trabajos por los años 1726 y se infiere que se levantó un nuevo plano, si bien este no se encontró mas adelante. En época posterior D. Jaime Duran renovó la idea y poniéndose al frente de una asociacion de comerciantes de Barcelona, se abrió una suscricion por la suma de 7.200,000 reales para empezar los trabajos. El marqués de Werboom, director general de ingenieros, mandó levantar otro plano por órden del Gobierno, de la presa que situó en Oliana y del curso del rio hasta su desagüe en el Segre mas abajo de Lérida, pero aquel plano tambien se extravió.

En el año de 1749 el marqués de Puerto Nuevo, regente de la ciudad de Cataluña, representó á D. Fernando VI, por su ministro el marqués de la Ensenada, recordando el proyecto y la necesidad del riego. D. Bernardo Lana, del cuerpo de ingenieros, fue comisionado para inspeccionar y levantar otro plano, y además de haber tratado de tomar las aguas del Segre, próximo á la villa de Tiurana y cerca de una casa llamada

el Manso de la Abella, pensó tambien en hacer un segundo canal, que llamó de *Subvencion*, el cual tomase las aguas cerca de Camarasa, cási en el punto en que se reune con el Noguera, para aprovechar las aguas de ambos rios, y extender el beneficio á todas las tierras del bajo Urgel, incluso el distrito llamado ribera del Fió.

Fueron consultados los profesores de medicina de la universidad de Cervera para salvar los peligros que el riego pudiera ocasionar á la salud pública de aquellos pueblos, y opinaron que no habia inconveniente por ser las aguas puras y corrientes, y á pesar de que el Capitan general del Principado, marqués de la Mina, protegió el proyecto y facilitó los medios que dependian de su autoridad, tampoco por esta vez se llevó á efecto la ejecucion del canal.

Mas tarde, en 1763, en que quedó instalada la Junta de comercio de Barcelona se ocupó del riego del Urgel, como de una cuestion de alto interés: expuso al Gobierno la necesidad de que se le facilitasen los planos y papeles relativos al asunto, á lo que accedió S. M. por medio del ministro de la Guerra, D. Juan Gregorio Muniain, en 18 de diciembre de 1766.

Despues de examinados aquellos documentos, la Junta dió comision á D. Tomás Desprat y á Pedro Llegart, para que levantase nuevos planos, que no fueron aprobados por varios inconvenientes: posteriormente fue comisionado D. Juan Cherta, que presentó dos planos firmados por D. Sinibaldo Mas.

En este proyecto debian tomarse las aguas del Noguera en el término de Ager mediante una presa de treinta toesas de altura, y el canal, despues de un rodeo de cinco leguas por terrenos muy escarpados habia de atravesar el Segre con un puente de mucha elevacion: sin embargo, tampoco fue admisible este proyecto porque la altura de la presa no hubiera resistido á la corriente de las grandes avenidas, porque por su elevacion quedaban inundados algunos molinos y puentes, una gran estension de tierra y el pueblo de Orones, y porque en fin, se cerraba el paso á las maderas que bajaban por el rio.

La Junta de Barcelona y la Sociedad económica de Tárrega, luego de instalada, acudieron con aquel objeto al Gobierno: en su vista Cárlos III y su ministro el conde de Floridablanca, con oficio de 23 de mayo de 1786, remitieron á la Junta el plano que en época anterior habia levantado el ingeniero Lana, que aun no se habia visto, advirtiendo, que el arquitecto D. Juan Soler y Faneca hiciese un nuevo reconocimiento y variase ó adicionase segun lo creyese conveniente.

Pensóse entonces en hacer el canal navegable, exponiéndolo así al conde de Floridablanca, y por lo mismo fue preciso un nuevo plano, en cuyo trabajo empleó el indicado Soler cuatro años: tomaba las aguas en el mismo Manso de la Abella, y no hizo variacion alguna en el canal de *Subvencion* que las tomaba en Camarasa.

Segun este último plano, el canal desde su presa se dirije por la izquierda del rio, pasa cerca de Pons, atraviesa el rio Lobregos con un puente, penetra en seguida con una mina la sierra de Mondar, cerca de Maravella, se dirige en su mayor elevacion sobre la via de Tárrega, y continúa hasta cerca de Espluga Calva, tomando su curso hasta el Segre, por las vertientes de la sierra de Prades.

Este canal tenia sobre setenta mil varas menos de largo que el del proyecto de Lana.

Se remitió de nuevo este plano al conde de Floridablanca en 1790: la revolucion francesa y la corta guerra que España sostuvo con aquel Gobierno entorpecieron las obras, y la guerra de la Independencia despues y los sucesos que sobrevinieron, dejaron como siempre en proyecto la empresa.

Concluida la guerra, la Junta volvió á ocuparse del negocio y pudo encontrar el borrador del plano de D. Juan Soler en poder de su hijo D. Tomás, y solicitó del Gobierno la aprobacion para dar principio á los trabajos reunidos los fondos.

Segun los cálculos del mismo D. Tomás Soler se necesitan cerca de 80.000,000 de reales para la construccion de los dos canales y acequias subalternas, que admitió en su nuevo reconocimiento practicado en el año 1816, á semejanza de D. Juan Soler, su padre, un canal de navegacion y otro exclusivamente de riego.

Desde entonces se impusieron los pueblos interesados, primeramente un veinteno de los frutos y despues un treinteno.

Estos derechos se recaudaron tres ó mas años, y en ellos se dió principio á la obra, impusiéronse tambien algunos arbitrios sobre varios artículos de consumo en las puertas y puerto de Barcelona, que se han recaudado en época no muy remota, y tal vez en el dia sin que se tenga noticia de sus productos é inversion.

Los trabajos se abandonaron en el año 1820, y en el de 1825 fue comisionado por el Gobierno el arquitecto D. Antonio Selles, quien levantó otro plano, segun el cual se abandona la idea del de navegacion, y se reduce á uno de riego que tomando las aguas en Tosal, pueblecito inmediato á Pons, atravesaba la sierra de Monclar por medio de una mina costosísima cerca del mismo pueblo, se dirigia á Agramunt, pasando con un puente el rio Lió entre Agramunt y Puigvert; atravesaba despues la sierra de Agramunt pasando despues por las inmediaciones de Tárrega, para fertilizar desde allí la llanura de Urgel, depositando el sobrando de sus aguas otra vez en el Segre en las inmediaciones de Alfes y Torres.

Adoptóse este plan, constituyóse la Administracion bajo el protectorado del famoso conde de España, y en el año 1829 dióse comienzo á la suspirada obra.

Ya parecia que estaba asegurada para siempre la suerte de aquellos terrenos antes improductivos.

Pero no sucedió así.

Habíase confiado la direccion al ingeniero D. José Cortines.

Ocupáronse en ella obreros, y presidarios que el Gobierno habia facilitado; parecia que habia de reinar una gran actividad en aquella obra, y sin embargo llegó el año de 1833 y los adelantos eran muy escasos.

Habia transcurrido el intervalo de cuatro años sin que se notara adelanto sensible y la guerra civil, que tantos gérmenes de riqueza establecidos ya, habia de destruir, con mayor razon habia de influir en una obra apenas comenzada.

El año 1841 al entrar la nacion en una era, si no del todo exenta de disturbios y trastornos, al menos no tan agitada cual la que habia terminado, la precaria situacion de los pueblos, reducidos á la miseria por aquellos horribles siete años de mortífera lu-

cha hizo que las Diputaciones provinciales, los Municipios y el Gobierno, fijaran su atencion en los intereses materiales del país.

La Diputacion provincial de Lérida entonces pidió al Gobierno que se le concediera el protectorado que venia disfrutando el Capitan general del Principado, así como tambien que se le remitiese el expediente que obraba en aquellas oficinas centrales.

Concediósele en el año de 1842, mas los sucesos ocurridos en el inmediato, perturbando hondamente al país paralizaron todas sus gestiones.

De nuevo hubo que esperar á que se normalizase la situacion, y una vez conseguido esto púsose sobre el tapete, como suele decirse, la tan debatida cuestion del canal; hiciéronse nuevos estudios, estableciéronse nuevas oficinas, reuniéronse capitales para sufragar las obras, y finalmente, despues de tantas y tan graves peripecias, aquellos eriales campos viéronse vivificados por el benéfico riego de las aguas del canal, comenzando á sentirse bien pronto los resultados en el aumento de la produccion.

Tal es á grandes rasgos, como indicamos al principio, la historia del canal de Urgel; tales son las distintas fases que ha presentado esa obra de tan reconocida importancia, y que por lo mismo parece que estuvo destinada á sufrir tantas y tan múltiples contrariedades.

Nuestros viajeros no pudieron menos de agradecer á Roca las noticias que sobre esta obra les diera, y D. Cleto especialmente, que como habia confesado con su natural ingenuidad, no habia tomado apunte alguno sobre ello.

Corrigió esta falta, é inmediatamente comenzó á hacer los preparativos para emprender al dia siguiente la marcha.

XXVI.

Desde Lérida á Bellpuig.

—Vamos, vamos,—decia al dia siguiente D. Cleto á sus compañeros. —Vamos de prisa que se nos va á escapar el tren.

—No nos deja V. vivir, D. Cleto,—respondió Castro sonriendo;—mire V. que esas pobres señoras estarán sofocadas escuchándole.

— Cuidado con eso, Sr. Castro,—repuso D.ª Engracia,—no quiera V. disculparse con nosotras; por nuestra parte ya estamos listas.

—Yo no lo decia...

—Como tenemos fama las señoras de molestas, de pesadas, de pasar delante del espejo las horas enteras aun para la cosa mas insignificante, no tiene nada de extraño que V....

—Ya las he dicho siempre, que Vds. son una excepcion de la regla general.

—Eso sí, galanterías no faltan.

—Pero no me negarán Vds. que la generalidad...

—No señor, no transijo; las señoras sabemos hacernos cargo de las circunstancias.

Nosotras mismas estando en casa, sin que nadie nos espere, sin que creamos causar molestia á nadie, harémos quizás cosas, que desde el momento en que nos encontramos en otro caso, evitamos sin violencia y sin disgusto.

—Por eso les digo que son una excepcion...

—Mas...

—Mire V., mamá,—repuso Pravia,—que ya comenzaba á dar este título á D.ª Engracia, puesto que se habia decidido que durante su estancia en Barcelona, es decir, dentro de dos ó tres meses, se verificase su matrimonio con Pilar,—la verdad es, no porque sean Vds. á quienes me refiera, que la generalidad son muy fastidiosas y mucho mas en un viaje.

—Ea, concretemos la cuestion y no entremos en discusiones interminables,—dijo D. Cleto,—aquí no se trata ahora de generalidades ni de excepciones, sino de que el amigo Castro ha tratado de echar el muerto, como vulgarmente se dice, sobre estas señoras, cuando él es el verdadero culpable.

—Pues, señor, está visto que no le han de dejar á uno en paz; vamos, ya estoy dispuesto.

—Hora era, hombre; si te parece poco...

—Nada, todos caerán sobre mí.

—Pero, señores, que el tiempo se pasa.

—Cuando Vds. gusten.

Pocos momentos despues nuestros viajeros, acompañados por los amigos de Sacanell, tomaban asiento en los ómnibus que habian de conducirles á la estacion del ferro-carril.

—¿Con que á Bellpuig?—decia Roca á D. Cleto.

—Sí, señor, allí nos detendrémos algunas horas, tal vez hasta mañana, con objeto de contemplar los restos, pues supongo que á tal extremo habrá llegado ya el famoso monasterio de Franciscanos, que hay próximo al pueblo.

—Así es; no hace muchos dias estuve allí, y francamente me hizo daño ver el abandono en que se encuentra.

—Eso por desgracia sucede muy frecuentemente en España.

—¿Y desde Bellpuig van Vds. directamente á Cervera?

—Sí, señor; nuestro ánimo es detenernos en ese sitio tres ó cuatro dias y pasar despues á Solsona.

—¿Es decir, que no van Vds. á Barcelona ahora?

—No; calculamos llegar á principios de junio.

—Ya han hecho Vds. bien en aprovechar la primavera y los primeros dias del verano para recorrer todos estos partidos judiciales, en alguno de los cuales hace bastante frio.

—Ese fue mi objeto, no tanto por nosotros, cuanto por estas señoras.

—Ya le aseguro á V. que bien curados de espanto quedamos con el viajecito por la serranía de Cuenca, el año pasado.

—Ya, ya; te aseguro, amigo Roca,—repuso Sacanell,—que mucho frio hace en

nuestras montañas, pero por los breñales y asperezas que acaba de indicar Castro, era cosa de quedarse uno helado.

—¿Pero ve V. con tanta prisa como todavía tenemos que esperar?

—¿Y eso acaso les molesta?

—Y sobre todo, que lo dijéramos nosotras,—contestó D.ª Engracia, - pero que lo diga V. es muy extraño. Segura estoy que si fuera una dama á quien hubiera de esperar no lo sentiria tanto.

—Ya sabe V., señora, que yo estoy fuera de combate, respecto á ese particular.

—Ea, vea V. como no hemos esperado tanto, Sr. Castro, ya tenemos aquí el tren dispuesto para marchar.

Entonces dieron comienzo las despedidas, los apretones de mano, las protestas de afecto y amistad y esas cien mil palabras que en los últimos momentos de un viaje se cruzan entre los que se van y los que se quedan.

Los criados facturaron el equipaje, y pocos instantes despues la colonia viajera, como muy oportunamente la calificaba Castro, hallábase cómodamente aposentada en el wagon, esperando la señal de partida del tren.

Dada esta, diéronse el último apreton de manos, y nuestros viajeros perdieron bien pronto de vista las fértiles campiñas ilerdenses.

—¿Tardarémos mucho en llegar al punto á donde vamos?—preguntó Pilar á don Cleto.

—Dos estaciones, nada mas.

—¿Que serán dos pueblos?

—Justamente; Bell-lloch y Mollerusa.

—¡Caramba! qué nombres.

—Pues vea V., el primero quiere decir «sitio bello» ó «lugar encantador.»

—Pues debe ser una cosa digna de verse la tal poblacion; ya nos avisará V. cuando estemos cerca de ella para que fijemos la atencion.

—Mucho que sí, y estén Vds. seguras que van á disfrutar de una perspectiva agradable,—repuso Sacanell sonriéndose.

—¿Es verdad eso, D. Cleto?—preguntó Pilar.

—Juzgue V. misma.

Efectivamente en aquel momento el silbido de la locomotora anunciaba la llegada del tren á la estacion de Bell-lloch.

Las dos señoras y sus compañeros apresuráronse á mirar por las ventanillas del balcon, exclamando cási inmediatamente:

—¿Y es esto lo que decia V. que era un sitio tan bello?

—Sí, señorita, muy bello para el agricultor, pues el terreno es sumamente fértil.

—Toma, toma, y yo que habia creido otra cosa.

—Pequeña debe ser la poblacion,—dijo Pravia.

—Sí, señor, no tiene importancia alguna.

—¿Y la que le sigue?

—Mollerusa se encuentra tambien en el mismo caso; únicamente tienen la fertilidad de sus terrenos.

—¿Y por de contado, su vida estará circunscrita á la agricultura?

—Así es.

—¿Y tienen vias de comunicacion fáciles con otras poblaciones?

—Ya ve V., por de pronto tienen el ferrocarril y además la carretera general que de Lérida conduce á Barcelona.

Algunas otras noticias de menor importancia comunicó D. Cleto á sus compañeros referentes á aquellas dos poblaciones, entreteniendo con esto la distancia que les separaba de la en que habian de pernoctar.

XXVII.

Bellpuig.

Cuatro leguas y media separan la antigua villa que nos ocupa de la capital de Lérida.

Doscientas ochenta casas á trescientas, constituyen la poblacion alrededor de la pequeña colina que la ha dado su nombre (1).

La carretera de Lérida, que es la que conduce á Madrid, pasa por la villa, merced á lo cual sus condiciones han sido algo mejores siempre, que las de otras poblaciones de su misma importancia.

El terreno es fértil, y la ocupacion de sus habitantes se circunscribe á la agrícola, criando bastante ganado, tanto vacuno como lanar y cabrío.

Ni la Casa consistorial, ni la iglesia parroquial, puesta bajo la advocacion de San Nicolás, pueden considerarse como notables obras de arte, y por lo tanto no pueden llamar la atencion del viajero.

Tiene escuela de primeras letras, la cual como es fácil de comprender dadas las condiciones de la poblacion, dedicada exclusivamente á las faenas agrícolas, no tiene una gran asistencia.

En la pequeña eminencia de que antes hicimos mencion, alzóse en un tiempo el famoso castillo de los Anglesolas, señores del pueblo, segun se desprende de antiguos anales.

En otro lugar insertamos la cronología de esta casa, segun nos la ofrece una obra que tenemos á la vista (2), por la cual fácilmente se comprende el poderío y la grandeza de aquella familia.

(1) Bellpuig, en catalan, significa «altura bella,» ó «bella eminencia.»

(2) Siglo XI.—El primer señor de Bellpuig y tronco indubitable de los Anglesolas fue D. Berenguer I Gondebaldo de Anglesola, restaurador del campo y poblaciones de Urgel, quien en 1079 obtuvo de los condes de Barcelona donacion confirmatoria del castillo de Anglesola y de todo el territorio comprendido en el condado de Ausona, desde el Mor hasta el rio Corp, y desde los confines de Tárrega

Sencillo y franco el carácter de aquellos naturales, nuestros viajeros obtuvieron una cordial acogida por parte de ellos.

Mostráronse solícitos en complacerles, y bien pronto hubiéronse enterado de las particularidades que dejamos indicadas.

—¿En qué estado se encuentra el convento de Franciscanos?—preguntó D. Cleto á un venerable sacerdote de la poblacion, el cual les sirviera de complaciente guia en la visita que habian hecho á la iglesia.

—Mal, señor, muy mal; ¿cómo quiere V. que se encuentre cuando se carece de medios para sostener una obra que necesita desde luego la proteccion del Gobierno para no desaparecer?

—Tiene V. razon,

—Lentamente se va arruinando, y lentamente tambien va desapareciendo esa joya del arte, tan mal comprendida por los que debieran tener obligacion de conservarlas.

—Es decir, ¿que no podrémos admirar en conjunto el suntuoso edificio, fundado por el antiguo virey de Sicilia, D. Francisco Cardona?

—Podrán Vds. admirar detalles, restos delicados, que al verlos así, hacen mucho

hasta los de Mollerusa y del condado de Urgel; dejó de su esposa D.ª Sancha un hijo que le sucedió y fue—Siglo XII—D. Arnaldo Berenguer, que se halla firmado en una concordia del año 1128; sucedióle su hijo—D. Berenguer II Arnaldo, á quien menciona Diago en 1134. Además de dos hijas llamadas doña Nínive y D.ª Sibilia tuvo á D. Guillermo I, que en 1166 hacia algunas donaciones, y hubo en D.ª Arsendis, su esposa, á

Siglo XIII.—D. Guillermo II que en 1120 fundó con su esposa D.ª Sibilia, hija de los vizcondes de Cardona un hospital para peregrinos, y en 1224 el monasterio de San Nicolás, de Premostatenses. Tuvo tres hijos, D. Guillermo III, que le sucedió, D. Berenguer Arnaldo, y D. Ramon, que ascendió á obispo de Vich por los años de 1264 á 65.—D. Guillermo III era señor de Bellpuig ya en 1255; y de su esposa D.ª Constanza de Alagon, dejó dos hijos, D. Guillermo IV y D. Ramon, que en 1306 fue electo obispo de Vich.

Siglo XIV.—D. Guillermo IV murió en 1325, y estuvo casado con D.ª Beatriz, hija de los condes de Pallas, en quien hubo á D. Ramon I y á D.ª Beatriz, que casó con D. Hugo, vizconde de Cardona.—Don Ramon I en 1386 habia fallecido sin dejar posteridad de su esposa D.ª Francisca, y con su muerte se extinguió la línea masculina de los Anglesolas, y entró la femenina en—D. Hugo I Folch de Cardona, último vizconde y primer conde de Cardona, hijo de D.ª Beatriz de Anglesola y nieto de D. Guillen IV. Tuvo de su esposa D.ª Beatriz de Luna á D. Juan Ramon, primogénito y conde de Cardona, á D. Hugo, á quien dejó la baronía de Bellpuig, á D. Antonio, conde de Golisano, y á D. Pedro, obispo de Lérida. Falleció en 1401. A D. Hugo II de Cardona y de Anglesola, le sucedió su hijo.

Siglo XV.—D. Ramon II de Cardona y Anglesola. Fueron sus hijos, D. Hugo III, D. Antonio y don Ramon. Habia fallecido en 1460.—D. Hugo III siguió el partido del príncipe de Viana, cayó prisionero en la accion de Rubinal, y en 1462 fue desposeido de la baronía de Bellpuig, que pasó á su hermano.—D. Antonio I, este habia fallecido en 1485, dejando de su esposa D.ª Castellana á D. Ramon, que le sucedió, y á D.ª Isabel, que casó con D. Bernardo de Villamari, conde de Capacho.

Siglo XVI.—D. Ramon III Folch de Cardona y Anglesola, conde de Alba, Olivento y de Palamós, señor de la ciudad de Marsano y gran almirante de Nápoles, falleció por 1522, y le sucedió su hijo. —D. Fernando Folch de Cardona, Anglesola y Recasens, duque de Souza. Estuvo casado con la nieta del gran capitan Gonzalo de Córdoba. D.ª Beatriz, en la cual hubo á D. Luis, y D. Antonio, que le sucedieron en la baronía de Bellpuig, y á D. Ramon y á D. Jerónimo, que murieron en la infancia. Falleció en 1571.—Su primogénito D. Luis no dejó posteridad, y le sucedió en 1577.—Su hermano, D. Antonio, que en 1590 se titulaba duque de Sesa por su madre, nieta del duque de Sesa el gran Capitan. Casó con D.ª Juana, hija de los duques de Cardona, y al fallecer en 1606 dejó varios hijos, que no mencionarémos ya, pues el primitivo título de Anglesola ha ido desapareciendo con los enlaces que elevaron aquella familia al rango de la primera grandeza.

Compendio de la vida y virtudes del venerable P. Fr. Juan de la Virgen.—Opúsculo publicado en el año de 1820, por el Sr. D. Jaime Ripoll.

mas sensible la desaparicion de lo que tan perfectamente se armonizaba con lo que resta.

—En ese caso, mañana á primera hora nos dirigirémos al convento, y aun cuando sean incompletas, podrán Vds. tener algunas noticias de él.

—Como V. quiera, D. Cleto,—repuso Castro;—lo que allí falte lo suplirá su inteligencia.

XXVIII.

Convento de Franciscanos de Bellpuig.—Sepulcro del conde de Cardona.

Corta es la distancia que separa la villa del convento, cuyo esterior es bien poco agradable, pues aparte de lo ruinoso que se ofrece á los ojos del viajero no debia ser ni aun en sus buenos tiempos notable como obra de arte.

Pero una vez en el claustro, á pesar de hallarse derruido todavía se advierte en los tres pisos de què consta, que son góticos, aun cuando ya de la época de su decadencia.

Las cuatro grandes arcadas ojivales que constituyen cada una de las galerías del piso inferior, vénse faltas de aquella esbeltez y de aquella gracia, característica en los monumentos de fines del siglo XIV.

En el segundo piso las columnas que le sostienen, participan de la barroca forma que tienen las de la casa Lonja de Valencia.

Sin embargo, no están exentas de cierta gracia y delicadeza.

Once pilares forman cada galería, y de la base de la cuadrada columna brotan cuatro gruesas molduras que van rodeándola en espiral.

Los capiteles son variados todos ellos, consistiendo su adorno en follajes, frutos y animales extraños.

El tercer cuerpo hállase compuesto de columnitas dóricas istriadas.

La escalera que en forma de espiral conducia desde el claustro á la iglesia, debia ser grande á juzgar por lo que de ella se conserva.

En la sacristía hay un armario abierto en la pared cuya puerta es un detalle gótico de lo mas precioso que imaginarse puede.

En él se depositaban los vasos sagrados.

A entrambos lados álzanse dos pilarcitos piramidales sobre los que corre un arco, en cuyo centro hay un roseton.

Por encima una cornisa formada de hojas, animales ó salientes gárgolas, llama la atencion del curioso.

Pero no debe distraerla, porque el precioso arabesco que ocupa el espacio que media entre pilares, arco y cornisa, es una delicada obra que la vista no se cansa de admirar.

Y lo mas maravilloso de este trabajo son las cortas dimensiones que tiene, pue apenas abraza una vara en cuadro.

Lo que poderosamente llama la atencion en este edificio es el sepulcro del ilustre fundador de aquel monasterio, el conde de Cardona (1).

«Forma un grande arco, que como está arrimado á la pared, solo deja ver su frente y las dos caras laterales, tan lleno de relieves que menester es un exámen el mas detenido para gozar de todo su efecto. Apóyase en un basamento grandioso, cuya base vése interrumpida por una faja de mónstruos marinos y mariscos de tan poco realce, que apenas acierta á concebir el observador como pudo el cincel labrar aquellos contornos y degradaciones tan delicados y menudos: en el resto de la parte central despliégase un precioso relieve, que figura un desembarco en tierra de moros, tal vez la empresa de Mazalquivir, que con tanta gloria llevó á cabo D. Ramon de Cardona; ocupa el centro el mar, lleno de galeras en formacion de batalla, vistosas con las ondeantes flámulas, y guarnecidas de hileras de hombres de armas que con órden militar van entrando en los botes de desembarco; estos de todas las naves bogan con furia hácia la playa, que está á la izquierda del que mira, y en la cual ya los caballeros cristianos traban recio combate con los sarracenos; y á derecha los cristianos están atando á los prisioneros de los dos sexos. Es una perfecta escultura por la sábia degradacion de términos que mayormente se deja ver en la escuadra, tras cuyo primer navío, que por su grandor y belleza recomendamos á la atencion del viajero artista, si es de algun interés á sus ojos la copia de una galera capitana de fines del 400 y principios del 500; van perdiéndose las demás embarcaciones, apareciendo en lontananza las velas muy rebajadas de otros bajeles, que apenas se divisan sobre un mar ya cási liso y sin apariencia de ondas, si un tanto agitado en primer término; esto tambien por la excelencia de la composicion, por la acertada combinacion de los grupos, mayormente los del combate, y por la expresion de las figuras, completando la armonía del conjunto las palmas que asoman en varios sitios de la playa y que marcan la naturaleza del país. A uno y otro lado de este relieve hay una lápida sostenida por dos genios, y en la bella cornisa con que remata este basamento, lo que podríamos llamar friso tiene festones pendientes de mascarones y pechinas, produciendo cási el mismo conjunto que la faja con que termina la fachada de casa Gralla en Barcelona. Sobre las extremidades del basamento, levántanse los dos machones del arco, los cuales están como divididos en dos pequeños cuerpos; el primero llega hasta la imposta, es jónico, y forma en cada lado un nicho con estatua alusiva á la victoria; entre dos pilastras cuyos fustes contienen trofeos militares de un mérito superior á todo elogio, haciendo veces de volutas, graciosísimos caracoles de mar, y de ovario una línea de mariscos perfectamente trabajados. En las caras laterales hay en lugar de pilastras cariátides que sostienen el capitel jónico, cuyos caracoles-volutas, asoman á uno y á otro lado de sus cabezas, que en verdad tienen expresion y energía. Seguramente es de lo mas rico que pueda trabajar la escultura el cornisamento de este primer cuerpo, el friso ostenta un magnífico arabesco de aves acuáticas y jarros, todo ejecutado con admirable delicadeza, y la cornisa lleva hasta el extremo la

(1) La siguiente descripcion la hemos tomado del tomo que referente á Cataluña en la obra *Recuerdos y bellezas de España*, escribieron los Sres. Piferrer y Pi y Margall tanto por la minuciosidad con que está tratado el asunto, cuanto porque nosotros nos reconocemos incapaces para mejorarla.

gracia y riqueza de los adornos propios del órden jónico. El cuerpo que sigue á este, aunque un tanto pesado, no menores bellezas artísticas ofrece: de unos como medallones salen dos bustos enteros cási completamente relevados, con corona y olivo, que presentan al héroe; á uno y á otro lado las pilastras ostentan en sus fustes hermosos trofeos, y caprichosos juegos de mónstruos marinos llenan los espacios que los medallones no ocupan; y la delicada cornisa jónica del primer cuerpo sirve tambien de imposta al grande arco, que se tiende con armonía y majestad, y en cuya clave hay esculpidas primorosamente las armas del difunto. Corona todo un cornison, cuyo friso es de lo mas notable de aquella obra. Es un relieve continuo; á la derecha marcha el ejército español á las órdenes del duque D. Ramon, en el centro y sobre el blason de la clave las tropas atraviesan un bosque, á la izquierda la vanguardia carga al enemigo, cuyas últimas filas huyen desordenadamente y se precipitan en el mar, y entre los combatientes un caballero español asesta un terrible bote al baberol de su contrario, cuya lanza se rompe en el choque estando en ademan de venir al suelo. Nada dirémos de la valentía en la ejecucion de este relieve, ni de la animacion de sus figuras, ni de la feliz distribucion de los agrupamientos, ni de la increíble minuciosidad y perfeccion en los menores detalles, pues en una obra tal como la que describimos alabar una parte es hacer elogio del todo; solo indicarémos su importancia como documento para el pintor de historia y para el literato. Al ver la completa armadura de los caballeros, las testeras y bardas de los caballos, el bizarro jefe de los mosqueteros y la airosa vestimenta de la demás infantería, el menos inteligente conoce cuan rico estudio del vestido militar de principios del siglo XIV hay que hacer allí; pues si los detalles de los arcos triunfales y los relieves de las columnas romanas hàn dado asunto á las investigaciones del historiador, los monumentos de nuestras glorias nacionales pueden y deben darlo á la exactitud en las descripciones, y á la verdad y colorido de una época tal vez mas interesante para nosotros que la romana, por lo mismo que de ella datan nuestros mas ilustres hechos, que nos colocaron entonces al frente de la civilizacion europea. Sobre la cornisa, que por cierto no cede á la del primer cuerpo en bondad y magnificencia, álzase un pequeño ático que contiene una inscripcion (1), y sostiene la estatua de la Vírgen con su divino Hijo en los brazos, rodeada de una auréola de querubines y en medio de dos ángeles; y en los extremos laterales aparecen dos figuras tambien sentadas y dos jarrones ó pebeteros.

«El arco forma en su interior un nicho espacioso y profundo, y se presenta no menos decorado que las demás partes de esta obra. Seis bellas cariátides del tamaño natural que expresan el dolor mas vivo, sostienen los capiteles jónicos, sobre los cuales sigue guarneciendo todo el interior de la cornisa descrita del primer ouerpo de los machones; y en los plafondos que en las paredes laterales quedan entre aquellas figuras, hay un arabesco que, aunque diferente en cada uno, en ambos termina en un busto, fantástico, el cual sostiene un canastillo de frutas. Ocupan el fondo del arco, la Vírgen

(1) Dice así: «Raimundo Cardon, qui regnum neapolitanum prerrogativa pene regia tenens gloriam sibi ex mansuetudine comparavit, Isabella uxor infelix marito opt.: fecit: Vich. ann. XXXXXIIII mens. VIII. dieb. VI. anni. M.D.XXII.»

con Jesucristo difunto en su regazo, Magdalena y algunos ángeles, todo de gran relieve; pero, sea dicho sin ánimo de menoscabar el mérito indisputable de este sepulcro, muy mal figura tan piadoso asunto en medio de tanta gala, en medio de tanto adorno y profusion mundana, y ya el mismo escultor lo ocultó allí en aquel paraje retirado, como si presintiendo su mal efecto y contraste con lo demás, lo quisiese ocultar á las miradas del observador. Encima se encorva con pompa y gracia el arco, que está cuajado de riquísimos artesones, y en verdad mucho requiere tan espléndido dosel la urna ó sarcófago que es la pieza maestra de todo el monumento, y por sí solo interesante. Sobre un gran plinto están agachadas dos sirenas, ejecutadas con tanta dulzura y pastosidad, que al ver cual se doblan sobre el borde del plinto sus patas traseras, que figuran ser membranosas como las nadaderas de ciertos peces, el oido espera percibir el sonido que debieran de producir si azotaran con ellas el agua; como agobiadas por la dura carga que sostienen, apóyanse en el suelo con ambas manos, y sus colas levantadas reúnense en el centro con un bello capacete. En lo que llamarémos peana de la urna, esto es, en aquella especie de zócalo que carga inmediatamente sobre este capacete y las sirenas, hay una pequeña faja de caballos y mónstruos marinos en bajo relieve, de una pureza la mas exquisita; sigue un adorno de lazos y hojas, y tras una moldura cóncava bien esculpida con canales y seguida de una línea de un pequeño medio-ovario, aparece el vaso ó urna, que en el centro y extremos laterales de su parte inferior ostenta finísimas pechinas que con mucha gracia siguen la curva del vaso, ocupando bustos fantásticos el espacio que entre ellas queda. Corren encima dos fajas de arabescos, y tiéndese luego el soberbio frente de la urna, digno rival del neto central del basamento por la magnificencia y superioridad de su gran relieve, que representa Neptuno acompañado de tritones, diosas y sirenas montados en caballos y mónstruos marinos: trozo brillantísimo ya por el cabal acierto en el desnudo á pesar de no pasar de poco menos de un palmo las figuras, ya por su expresion, por las actitudes, por el trémulo y sonoro movimiento de las aguas, por la variedad, ferocidad y admirable viveza de los caballos, y en general por el gusto de su composicion, que lo hace acreedor á una lámina dedicada á él exclusivamente. Pero, este frente y las sirenas ofrecen á los ojos imágenes lascivas, que muy mal se avienen con la santidad de un templo y con la majestad de semejante obra; y si á la verdadera filosofía atendemos, y no á esas convenciones que los preceptistas han decorado con el nombre de filosofía, no nos satisfará tal vez aquel cuadro mitológico junto al mismo cadáver, en la parte principal de su tumba, que como tal debia contener la representacion de la principal de sus acciones. En la cubierta hay la estatua tendida sobre una rica alfombra sembrada de bordaduras; con la diestra rodea ó abraza el almete, que está debajo de un recamado cojin en que apoya la cabeza; su izquierda lleva el baston de mando, y junto al ristre del peto hay las manoplas: así aparece armado aun en el descanso en que allí se le representa, en el que en vida anduvo con las armas en la mano con gloria de su patria.

«Pero aun con esta descripcion general, no podrá concebir una idea clara y exacta de la suntuosidad de aquel sepulcro quien no lo haya visto. El gusto purísimo que res-

piran todos sus adornos, su pastosidad, su flexibilidad, su atrevimiento y valentía lo constituyen una de las excelentes obras que nos han legado los primeros y mas sábios artífices de la restauracion. Desde los peces y mariscos apenas tocados del cincel que aparecen en la parte inferior del basamento, de las pilastras, de las bellas cariátides y de la urna hasta los arabescos del interior del nicho, ¡cuánta gracia! ¡cuánta magnificencia y variedad! Tan cuajado está de esculturas, que asemeja una cristalizacion grandiosa; y no contento el escultor con ejecutar con maestría las partes mas notables, sembrólas de bellezas y de otros objetos cási imperceptibles para el que los mira desde el pavimento.»

No puede menos de sentirse al contemplar esta obra, un sentimiento de admiracion y respeto hácia el escultor Juan Nolano que con tanto genio para la concepcion, como delicadeza y acierto en la ejecucion, ideó y realizó un trabajo tan admirable.

¿Qué adelantaríamos con declamar sobre el abandono en que se encuentra tan delicada joya?

Nada; voces mas autorizadas que la nuestra, lo hicieron ya; mas ¡ay! que estas voces perdiéronse en el vacío cual por desgracia se han perdido siempre las que se alzaron para impedir tantas absurdas devastaciones, tantos vituperables abandonos que han producido la pérdida de riquísimas obras de arte.

El convento ruinoso y desierto al irse desmoronando lentamente, envolverá en su ruina al sepulcro que tanto debiera haberse procurado en salvar.

Tal vez no esté muy lejano el dia, en que convento y sepulcro no sean otra cosa que un monton de escombros.

XXIX.

Desde Bellpuig á Cervera.—Tárrega.

Nuestros viajeros habian visto ya cuanto podia ofrecerles la tranquila villa de Bellpuig.

Impresionados todavía por el abatido aspecto del monasterio de Franciscanos, emprendieron la marcha para Cervera, en cuyo punto pensaban detenerse algo mas.

—Vaya un viaje corto que vamos á hacer—dijo Pilar, apenas estuvieron colocados en el wagon.

—Un viaje de media hora ó tres cuartos, á lo mas.

—¿Hay alguna estacion intermedia?

—Sí señor, —contestó D. Cleto—la de Tárrega.

—Y que no es mala poblacion, —añadió Sacanell.

—Pero artísticamente considerada no tendrá importancia cuando D. Cleto no la ha marcado en nuestro itinerario.

—Ninguna.

—Pues bien antigua es.

—Se supone, pero su antigüedad de tal manera se halla perdida en la noche de los tiempos, que no ha sido posible dar con ella.

—Pues á mí me parece haber oido que era romana.

—Mire V., amigo Sacanell, con las poblaciones sucede lo mismo que con los indivíduos; si uno nos es simpático procuramos aumentar sus buenas cualidades á fin de justificar la simpatía que por él sentimos. Con las poblaciones, si alguna conserva cierto carácter de antigüedad y si su orígen es dudoso, ha habido algunos, que á falta de una noticia cierta han procurado buscarle otras, tanto para justificar sus conocimientos y su erudicion, cuanto para demostrar que positivamente la poblacion de que se ocuparon era acreedora á ello; con Tárrega ha sucedido eso. Porque Ptolomeo menciona una *Anábis* por estos sitios, se ha querido achacar á nuestra Tárrega aquel orígen; porque Plinio cita una poblacion perteneciente á los *Larragenses*, adscrita al convento jurídico Cesaraugustano, ha habido otros que han tratado de sostener que era esta la sucesora de aquella, pero la verdad es que nada se sabe de cierto.

—Pues sabe V. que es una ganga eso de atribuir orígenes á poblaciones, respecto á las cuales no hay un dato cierto en que apoyarse.

—Lo mismo que atribuir á determinadas personas cualidades y condiciones de que carecen.

—Cierto; tiene V. razon.

—Ea, ya estamos en Tárrega.

Esta exclamacion de Pilar estaba fundada en el aviso dado por la locomotora.

—La misma, ya estamos próximos á la estacion.

—Diga V. Sacanell ¿es aquella la poblacion?

—Sí señora, — contestó el catalan que habia seguido la indicacion hecha por Pilar.

—Parece muy grande.

—Como que cuenta próximamente unos seiscientos vecinos.

—Muy enterado parece que está V.

—Y yo me alegro mucho porque de ese modo me evitará una descripcion, dejándome que saboree este delicioso habano.

—Yo no podré descansarle mas que respecto á las generalidades de la poblacion, y eso porque precisamente tengo alguna heredad en estos contornos y me ha sido preciso venir algunas veces.

—Vamos, vamos, ¿qué tal es Tárrega?—dijo D. Agustin,—porque si no empezamos llegarémos á Cervera sin haber sabido lo que á este sitio se refiere.

—Ya ve V. su situacion que es en medio de un llano, lo que hace que su clima sea bastante sano aun cuando frio.

—Naturalmente, si la combaten todos los vientos ¿no ha de serlo?

—Mira, Castro, si empiezas así, dejo de hablar y le ruego á D. Cleto que continúe, pues al menos á él le tienes mas respeto.

—¿Ven Vds. lo que son las cosas? Ni aun una simple observacion puedo hacer. Vamos, me callaré.

—Prosiga V. Sacanell, prosiga V.

—Las calles y los edificios ya pueden Vds. comprender que no se harán notables ni por sus condiciones de policía las mas, ni por su belleza y suntuosidad las otras, aun cuando debo decir que hay algunos propietarios que han renovado los suyos segun el gusto moderno en relacion con las necesidades que tienen las faenas agrícolas á que en su mayoría están dedicados.

—Supongo que tendrán buena iglesia parroquial.

—Sí señor, Santa María; que está servida por un cura que lo es de término, habiendo además otros varios eclesiásticos para el servicio del culto.

—¿Y la instruccion? ¿se encuentra bien atendida?

—Sí señor.

—Me alegro, porque precisamente en los pueblos es donde mas suele carecerse de ella, y es donde precisamente me parece que hace mas falta.

—Tiene V. razon D. Agustin, pero en Tárrega hay dos buenas escuelas de niños y niñas que obtienen una muy regular asistencia.

—Diga V. Sacanell, y los pobres tienen algun asilo en este pueblo, —preguntó D.ª Engracia.

—Generalmente no existe mucha miseria en Tárrega, pues poco ó mucho, cási todos los vecinos tienen algun pedacito de tierra que cultivar. Hay un hospital, que sirve para las necesidades de la poblacion.

—Y no hay ningun otro edificio notable.

—No señor, hay un cuartel bastante capaz y nada mas.

—La poblacion será esencialmente agricultora.

—Esa es su riqueza; el terreno es fértil y da buenos rendimientos.

—De modo que la industria...

—Está reducida á las mas imprescindibles. El comercio consiste en la exportacion del sobrante de su produccion. Los lunes y jueves de cada semana celébrase un mercado de bastante importancía, pues se verifican regulares transacciones.

—Perfectamente Sr. Sacanell, veo que ha contestado V. con una precision exacta á todas las preguntas.

—No se burle V. D. Cleto.

—Ya sabe V. que eso es ajeno á mi carácter. Ahora espero que nos dé alguna noticia histórica respecto á la poblacion.

—¿Quiere V. callar? De eso si que no sé una palabra, y precisamente al llegar á este punto iba á reclamar su auxilio.

—Pues vamos, les diré á Vds. lo único que recuerdo, y que creo tambien que es lo único que de esta poblacion pueda decirse.

La única noticia cierta que respecto á Tárrega puede darse, es la de su restauracion que tuvo lugar en 1061, cediéndola el conde de Barcelona á Ricardo Altemir, á quien encargó que la defendiese y fortificase.

La importancia que llegó á adquirir fue bastante grande, contando entre sus vecinos gran número de judíos, que como sabemos, en aquellos tiempos, eran los poseedores de las grandes riquezas.

Por el año de 1356 el rey de Aragon hizo cesion de esta villa, que nó sabemos por qué razon habia vuelto á poder de la corona, al conde D. Enrique de Trastamara para sí y sus descendientes.

Mas este no la disfrutó mucho tiempo.

Vendiósela á D. Felipe de Castro que casó con su hermana D.ª Juana.

Sin importancia alguna durante un gran número de años, por mas que en las distintas guerras que han agitado al Principado catalan ha figurado cási siempre, no registra la historia de Cataluña ningun hecho notable ocurrido en ella.

Gabriel de Tárrega, famoso médico del siglo XVI, fue hijo de la villa que nos ocupa (1).

—¡Diablo de hombre!—exclamó D. Agustin, así que D. Cleto hubo terminado su relato—no sé como lo hace para tener esa memoria.

—Es admirable,—añadió D.ª Engracia.

—Yo que á veces de las cosas que hice ayer ya no me acuerdo hoy, me asombro al ver esa prodigiosa facilidad para retener.

—La costumbre señores, la costumbre.

—Que costumbre ni que calabaza. Ese es un don de la naturaleza como otro cualquiera.

—Lo mismo digo yo.

—Pues están Vds. en un error; la memoria como todas las demás facultades dan los resultados segun la educacion que reciben.

—Yo le aseguro que por mas que tratase de educar la mia, esté V. cierto que no daria ese resultado.

—No le habia de dar...

—Vamos D. Cleto, con V. no se puede disputar, porque en tratándose de V., cree que todos pueden hacer lo mismo.

—Ya se ve que lo creo.

—Y hasta ciertó punto, me parece que tiene razon D. Cleto,—dijo Azara.

—Que sabes tú, muchacho.

(1) Muchos son los hijos de la provincia de Lérida que han llegado á hacerse notables por su saber ó por su valor.

Entre ellos debemos citar á san Anastasio, que sufrió el martirio en Badalona en la época de los emperadores romanos; Guillermo Botet, célebre jurisconsulto que floreció en el siglo XIII; D. Félix Jarraz, autor de varias poesías; D. José Martinez, poeta catalan que escribió varias poesías en castellano; Juan Chico, valeroso guerrero que se distinguió en la toma de Ibiza, pues fue el primero en escalar la muralla; D. Juan Sentis, obispo de Barcelona y virey de Cataluña; D. Francisco Remolins, cardenal; D. Alejandro Domingo de Roz, que escribió y dedicó á Felipe IV una obra titulada *Discursos políticos;* Fr. Cristobal de Galvez, religioso de santo Domingo, famoso predicador, y D. Miguel de Cortiada, autor de varias obras y catedrático de leyes, el cual fue promovido á la regencia de la real cancillería de Cataluña.

Igualmente hijos tambien de la provincia son D. Pedro IV el *Ceremonioso*, que nació en Balaguer; D. José Rius natural tambien de dicha población, autor de varias poesías; Auxias Marc que nació en Cervera; Arnaldo de Vilanova, el famoso escritor y anticuario; D. José Salat el autor de una historia inédita de Cervera; D. José Corts, el baron de Eroles, el Ilmo. Sr. D. José Caixal obispo de Urgel y otros varios que seria prolijo enumerar.

—Puedo decir á V. que desde que hemos salido de Madrid, me parece que mi imaginacion vaga por otros horizontes mas despejados; yo que antes maldito si tenia memoria para nada, ejercitándola á cada paso como tenemos que hacerlo, bien para comparar un monumento que vemos con otro que ya hemos visto, bien para relacionar un hecho histórico con otro referente á un mismo personaje, me parece que he llegado á adquirir cierta seguridad para recordar, de que antes carecia.

—Y esté V. seguro que cuando hayamos terminado nuestra correría prosiguiéndola con el cuidado y el placer que hasta hoy, su memoria estará mucho mas desarrollada.

—Vamos, ¿cómo me querrán Vds. hacer creer á mí que si hoy me pongo á educar, como V. dice, mi memoria, dentro de dos años podré recordar fácilmente lo que hice hoy?

—Diré á V.; si los acontecimientos de hoy procura V. grabarlos en su pensamiento ó le impresionan lo suficiente para conservar fielmente su recuerdo, esté V. seguro que guardará la memoria de ellos.

—Yo le digo á V. que no.

—No sea V. incrédulo amigo D. Agustin. ¿No conservamos perenne el recuerdo del nacimiento de un hijo ó el de la muerte de una persona querida?

—Es verdad,—repuso el padre de Azara, cuyo semblante se nubló repentinamente.—Hace doce años que murió mi pobre hija Pilar y me parece que fue ayer, segun lo presente que tengo aquel desgraciado dia.

—Pues bien ¿y por qué conserva ese recuerdo? Porque le impresionó vivamente y aun cuando V. hubiese querido alejarlo de su memoria le fuera imposible. De igual manera sucede con todo. Interésese V. por una cosa, fíjese V. bien en ella, encaríñese V. por decirlo así, y esté seguro que no la podrá olvidar.

—¿Eh? ¿qué te parece á tí de esto? Supongo que te habrás quedado muy enterado, — dijo Castro á Pravia que hacia tiempo iba hablando con Pilar bien ajenos á la cuestion que se estaba debatiendo.

—¿Qué decias?

—Nada, hombre nada, que tu opinion despues de lo bien que te has enterado de lo que se trataba puede ser de gran peso.

—Sí... me parece... que...

—Vamos Pravia, no hagas caso á este, no ves que siempre se está *guaseando*.

—No hay que ruborizarse por eso, Pilarcita,—prosiguió Castro dirigiéndose á la jóven que no pudo menos de sonrojarse al decirla que se habia ruborizado.

—Eres incorregible Castro.

—Hombre de alguna manera hemos de amenizar el viaje.

—¡Hola! ya estamos en Cervera ¿no es así?—dijo Azara.

—Sí señor.

—Vaya, vaya, pues á cargar con los bártulos que aquí no puede detenerse mucho el tren.

—¡Buena campiña!

—Y buen pueblo.

—Es ciudad, D.ª Engracia.

—No lo sabia.

—Y parece grande la poblacion.

—Ya lo creo que lo es.

Poco tiempo pasó ya hasta que el tren se detuvo y no transcurrió mucho mas, sin que los viajeros se dirigieran á la poblacion donde se iban á detener dos ó tres dias.

XXX.

Cervera. Sus límites.—Condiciones especiales de su terreno.

Cervera confina; al N., con el partido judicial de Solsona; al E., con el de Igualada; al S., con el de Valls y Montblanch, y por el O. con los de Lérida y Balaguer: se extiende diez horas de N. á S. y nueve de E. á O., ocupando el centro de la jurisdiccion, la cabeza del partido: los vientos reinantes en este país son los de E. y N.

El clima es frio en invierno á causa de las intensas nieblas que se forman; es templado en verano y vario en otoño; siendo las enfermedades mas comunes los catarros, algunas inflamaciones y pulmonías.

El terreno, en general participa de monte y llano, formando parte del primero, una cordillera de sierras de cortísima elevacion, que partiendo desde el E. á buscar el punto de la *Panadella*, sigue la direccion N. introduciéndose en el partido de Solsona, cuyos límites cierra con muy pocas alteraciones: desde este punto parte otra sierra mas elevada llamada torre de *Almenara*, la cual cruzando toda la jurisdiccion vuelve á internarse en el partido, para reunirse otra vez á la primera.

Partiendo del mencionado punto de la Panadella, se forma una nueva sierra ó cordillera de poca consideracion que atravesando el terreno, marcha en direccion al Mediodía: la mayor parte de estas que se han citado se hallan cultivadas; encontrándose muchas plantadas de viñedo y otras pobladas de arbustos, robles, pinos y encinas; siendo muy pocas, ó quizá ninguna, las que estén enteramente peladas.

La parte llana está en direccion á Occidente, comprendiendo su mayor latitud las llanuras de Urgel, sumamente feraces y en las que se recoge muchísimo trigo y bastante vino y aceite: en el lado N. y E., se encuentra un valle, plantado principalmente de viñedo; y siguiendo la línea del N., otro de mayor extension que produce trigo, frutas y legumbres: finalmente uno de la misma clase cruza cási todo el partido, saliendo del pueblo de Hostalets, desde cuyo punto avanza hácia el Mediodía y marca su línea, hasta salir fuera por el lado de Anglesola: tanto en este como los anteriores, sus tierras son muy pingües, hallándose como ellos poblados de olivares y viñedo y recogiendo en él bastante trigo.

Sin ser este uno de los partidos que encierre grandes riquezas minerales, se hallan en él algunas muy estimadas é importantes, tales como son canteras de piedra, cal, yeso de

buena calidad; una mina de carbon de piedra en su parte N. y E. que se halla en estado de esplotacion, y otra en la del S. de sulfato de *sosa:* con la facilidad que habria para esplotarlas, podria acrecentarse la riqueza de este país, sobre todo, cuando por varios ensayos practicados, han ofrecido los mas ventajosos resultados.

Tan incomprensible abandono en unos habitantes aficionados al trabajo, y que carecen de otros manantiales de prosperidad, solo puede explicarse por dos causas que indudablemente son las que le originan. La primera y principal, es la insuperable dificultad que ofrecen en la actualidad los medios de exportacion en un país tan escaso de caminos y los pocos que tiene, exceptuando la carretera principal, en tan malísimo estado; y la segunda la escasez de fortunas para emprender obras ó empresas de este género, y la falta de espíritu de asociacion que se nota en sus habitantes, para superarla.

Con este solo elemento que tanto se ha entendido, en otras partes, habria suficiente para levantar cuando menos de la incuria á sus moradores, y abrirles un vasto campo en donde poder obtener resultados que compensasen la falta absoluta de otros manantiales de riqueza que poseen en general los habitantes de las provincias de Barcelona, Gerona y Tarragona; pues aun la agricultura no es tan pingüe como en otras comarcas de la misma provincia, por cuya circunstancia parece natural que se dedicasen á este género de empresas para sustituirlas á aquellas de que carecen.

Un pequeño riachuelo que cruza el partido, contribuye á fertilizarle, prestando al mismo tiempo movimiento á varios molinos harineros.

Gran número de fuentes esparcidas por varios puntos del distrito judicial, sirven tambien, tanto por el consumo del vecindario, cuanto para el riego de algunos plantíos, cuando su caudal lo permite.

Las producciones principales de todo el partido consisten en cereales, algunos caldos y la cria de ganado lanar y vacuno.

XXXI.

Interior de la poblacion y su categoría.

Cervera es ciudad con Ayuntamiento, gracia que le fue concedida en 1701, por Felipe V, honrándola con voto en cortes y otras muchas distinciones en justo premio de su inquebrantable fidelidad.

Posee colegio de abogados y sociedad económica de Amigos del País, que es sucursal de la de Lérida.

Situada en una eminencia llamada antiguamente *Coll de las Sabinas;* disfruta de un clima saludable.

Unas ochocientas casas de muy regular construccion forman la ciudad, cuyo vecindario se eleva á la cifra de 800 á 900 vecinos.

Sus calles son bastante espaciosas, y empedradas por lo general.

Los llamados arrabales no ofrecen tan feo aspecto como el que en algunos otros puntos, prestan siempre estas adherencias, á los verdaderos núcleos de poblacion.

Anchas y despejadas plazas, tiene la ciudad que nos ocupa.

Tiene un teatro muy regular, construido sobre el terreno en que se hallaba en otro tiempo el convento de Antonianos.

Poblacion murada en otra época, consérvanse todavía restos de su fortificacion, la cual consistia en altos y elevados lienzos, defendidos por torreones, que de trecho en trecho se extendian por todo el circuito.

Estas murallas iban á unirse con el castillo que se hallaba en la parte O. de la ciudad.

Parte de esta fortificacion hubo necesidad de reedificarla durante la guerra civil, pero posteriormente el abandono y la incuria han vuelto á derruir sus muros y á desmoronar sus torreones.

Algunas tiendas regularmente surtidas especialmente en lo que se refiere á artículos de primera necesidad, hay en la ciudad, cuyo movimiento y vida es escaso, careciendo de esa animacion que suele encontrarse en otras localidades de su misma categoría.

La llamada Rambla que se halla dentro de la ciudad, es cási el único paseo que en la misma existe; pues aun cuando las afueras, especialmente por los puntos en que cruza la carretera de Madrid sirven como sitios de paseo, fácil es comprender que no han de reunir las condiciones de tales.

Cervera es una poblacion que vive de su pasado.

Echa de menos aquella universidad que la concediera Felipe V en premio de sus servicios y para castigar á Lérida, y todavía llora la falta de la animacion y de la utilidad que aquel establecimiento la prestara.

XXXII.

Edificios notables de Cervera.—La Universidad.

Pocos son los edificios notables que Cervera encierra en su seno.

Entre todos descuella en primer término, y por esa razon le eligieron nuestros viajeros como el primero que habian de visitar, la Universidad.

Mas grande y majestuoso que puro en el estilo y de buen gusto arquitectónico, ostèntase el edificio en cuestion, elevándose sobre todos los demás de la ciudad, y como dominándoles con su grandeza y poderío.

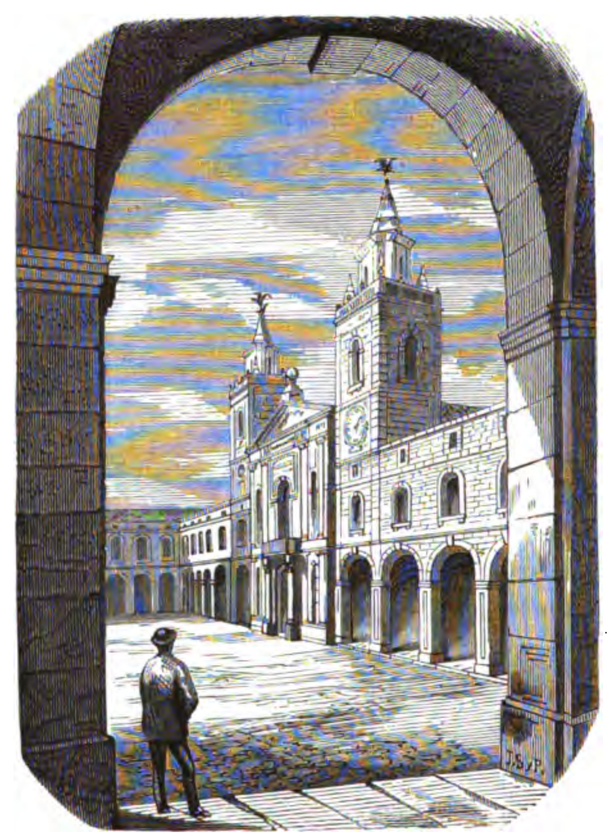
Su primera fachada constitúyela una portada flanqueada por dos pabellones en los extremos, viéndose á entrambos lados de la puerta central, pareadas columnas empotradas en el muro, de irregulares proporciones, acanaladas desde la base hasta la tercera parte de su altura y estriadas en el resto.

Los capiteles no se recomiendan ni por su belleza ni por su trabajo.

Esto constituye el primer cuerpo sobre el cual el segundo muestra un churriguerismo desagradable.

La estatua de la Vírgen en medio de dos jarrones y una corona desproporcionada á la cual flanquean otros dos jarrones con llamas, sirven de remate á la portada.

Mas agradable aspecto ofrece pasado el primer patio, la fachada del edificio que nos ocupa.



Universidad de Cervera.

Dos cuerpos la constituyen tambien, viéndose en el inferior la puerta de ingreso con dos columnas por lado, y el segundo, que afecta el órden jónico, tiénelas tambien perpendiculares á las ventanas del primero, entre dos grandes pilastras jónicas estriadas.

En el espacio que queda entre el balcon del centro y el arquitrave, hay una inscripcion en letras doradas que dice así:

«*Carolo Caroli. F. Philipi. N. Borbonio Aug. fundatori. pacis. p. p. et Ludovicæ. Borboniæ. Aug. Coniugi. piæ. felici. Borbonia. Cervariensis. Academia. optimis. regibus. hospitibus. desiderantissimis. a.* 1802.»

De mármol blanco es el cornisamento, en cuyo friso hay otro lema, viéndose toda la obra coronada por un fronton tambien de mármol, en cuya parte superior hay una

esfera, y en el tímpano, se vé en relieve un detalle de un templo jónico y la imágen de la Sabiduría, en cuya diestra hay un vaso en el cual arde una llama, y en la izquierda un gran libro, completando la alegoría, varias figuras que se dirigen hácia ella en actitud respetuosa.

Dos cuadradas torres vénse á entrambos lados, en las cuales hay dos relojes.

La capilla consta de tres naves bastante espaciosas, divididas por machones. El altar, aun cuando participa bastante del género churrigueresco, es bastante notable sin embargo.

Esta capilla servia tambien de paraninfo en la antigua Universidad.

Tanto las aulas como los salones destinados para los actos académicos, son espaciosos y reunen todas las condiciones requeridas en establecimientos de esta especie.

La ereccion de la Universidad de Cervera reconoció por causa, tanto el alejar de las poblaciones importantes la bulliciosa grey estudiantina, cuanto la de dar un elemento de vida y de prosperidad á la poblacion que nos ocupa.

Cinco Universidades habia á la sazon en Cataluña, y todas se redujeron á la de Cervera.

Provisionalmente, estableciéronse las cátedras en enero de 1715 en el convento de Padres Mínimos, hasta que el Rey asignó cantidades crecidas para la construccion del referido establecimiento.

En armonía con este propósito y deseando su pronta realizacion, Felipe V encargó á un ingeniero que formase la planta de la Universidad, conforme á las miras grandiosas que sobre ella habia concebido, quien lo ejecutó tan dignamente como acabamos de demostrar.

D. José Patiño reconoció el terreno de Cervera, y halló como el mas á propósito para la fábrica de las escuelas, el lugar en que habia antiguamente el hospital, y que este podia muy bien trasladarse al monasterio de San Antonio Abad, en donde no habia mas que un solo religioso.

Parece dió aviso al Rey ó al Padre Confesor de todo cuanto habia ejecutado, y en vista de todo comisionó S. M. á D. Luis Curriel para que formase un plan de universidad, y propusiese todas las medidas que debian tomarse, á fin de que saliera conforme á los deseos de S. M.

En efecto, como para la formacion de una universidad era necesaria la fábrica de las escuelas, unas rentas considerables y el número competente de cátedras, propuso en cuanto á lo primero, que se ejecutase la magnífica planta que habia formado el ingeniero arriba mencionado.

Pero como su enorme magnitud exigia grandes caudales, y estos habia de proporcionarlos la generosidad del Rey, su único fundador, propuso que á las 5,470 libras catalanas que se adelantaban á la universidad de Lérida, y de que podia echarse mano, se debian añadir otros arbitrios, los cuales podian ser, disminuir á los habitantes de Cervera la mitad de las contribuciones que entonces pagaban, y aplicarlas por espacio de veinte años á dicha fábrica, conviniéndose con el apoderado de Cervera en Madrid, para fijar la cuota.

Á mas de esto, emplear para el mismo fin, la mayor parte de las rentas que se aplicasen á la Universidad para que se concluyera pronto.

Y que interinamente, para que no faltase por mas tiempo la enseñanza en Cataluña, se estableciesen las cátedras en el convento de San Francisco de Paula.

En cuanto á lo segundo, dijo, que como la ciudad de Cervera por su corto vecindario no ofrecia otra utilidad á los catedráticos que la retribucion de sus cátedras y adventicio, debian señalársele fondos muy pingües, pues que sin honorarios muy crecidos no tendrian sus cátedras todo el aliciente que se necesitaba, para que se cumpliesen los deseos de S. M. y atrajese á su seno los hombres mas literatos de España.

Estos podian ser, 1.°: 10,000 libras de renta de las generalidades de Barcelona, las rentas de la universidad de Lérida, pensiones sobre las mitras del Principado y beneficios simples.

Con estos medios se hacia una renta muy pingüe, á fin de que despues de concluida la fábrica se dotasen como correspondia á la magnificencia de tan grande fundador, todas las cátedras y oficios y de la Universidad.

Relativamente á lo tercero, propuso que ante todo expidiese S. M. un real decreto, en el cual se estableciera por mayor y fundase esta Universidad como única en Cataluña, manifestando su cuidado en órden á que sus vasallos tuviesen una escuela insigne donde aprendan todas las ciencias, y su real gratitud á favor de la ciudad de Cervera, para que en todos tiempos sirva de padron á su lealtad.

En seguida debia expresarse en el mismo decreto las cátedras que tendria concluidas la fábrica, á saber: tantas de filosofía, teología, etc., por no ser conveniente lo que entonces se hacia en las demás universidades, luego añadir la renta que S. M. la adjudicaba, expresando que la parte de ellas debian servir para la fábrica hasta que estuviese concluida, y para entonces señalar á cada cátedra tan competentes salarios, que de todas las universidades de España pudiesen ir á oponerse los sujetos mas sobresalientes en todas las ciencias.

Ultimamente, sobre el particular de estas cátedras empezando por la gramática latina, formó un plan muy extenso, y en donde brillan sus conocimientos sobre la materia, que no se resume aquí porque seria muy difícil.

No nos es posible detenernos minuciosamente en todos los demás detalles referentes, tanto á la formacion del plan de estudios ni á las distintas consultas que respecto á él se hicieron, así como tampoco á su inauguracion, rentas y régimen anterior, por la falta de espacio y porqué nos pareceria ageno semejante exuberancia de detalles, de una obra de la índole de la nuestra.

Si, debemos hacer constar, que la desaparicion de la Universidad de Cervera fue una pérdida de gran importancia para la ciudad.

Y esto se comprende muy bien; faltó en ella la concurrencia de estudiantes, la de catedráticos, y como consecuencia inmediata la de muchas familias de aquellos, que aun cuando temporalmente visitaban la poblacion.

Unamos esta pérdida á las que en tiempos anteriores habia sufrido Cervera por efecto de las guerras que tan lastimosamente destrozaron el Principado, y comprenderémos

que su importancia debió sufrir un golpe de trascendentales consecuencias con la supresion de un establecimiento, que hasta cierto punto habia llegado á compensar parte de las pérdidas sufridas anteriormente.

Nuestros viajeros obtuvieron respecto á la Universidad de que nos ocupamos todos los antecedentes que podian apetecer.

Actualmente sirve este edificio para presidio habiéndose trasladado á él los confinados que existian en el de Barcelona.

De nuevo arrojaron una última mirada sobre el edificio al salir de él deplorando que tan suntuosa obra haya sido destinada al objeto que acabamos de indicar. De la misma manera que habia deplorado al salir de Bellpuig la próxima ruina del soberbio monasterio de Franciscanos (1).

XXXIII.

Templos de Cervera.—El Santísimo Misterio.

Calmada la curiosidad que nuestros viajeros tenian por ver la famosa Universidad, comenzaron á llover sobre D. Cleto una multitud de preguntas.

—¿Pero diga V., D. Cleto,—decia Azara,—es que no hay que ver en Cervera otra cosa que la Universidad?

—¿Dónde vamos á dirigirnos ahora?—preguntaba Castro.

—¿Trata V. de conducirnos ya al hostal?—preguntaba Pilar.

—Pues si no hay nada mas que ver que esto, cási, cási podemos decir que mañana mismo podemos emprender la marcha.

—Buena ó mala debe haber aquí alguna iglesia,—decia D. Agustin.

—Y casa de Ayuntamiento tambien.

—Vamos díganos V. algo.

D. Cleto oiales hablar, sonriyéndose con aquella bondad que formaba, por decirlo así, la base principal de su carácter.

Sin mostrarse presuroso por atender á aquel cúmulo de preguntas que tan á quema ropa se le dispararon, dijo tan luego se restableció el silencio.

—Vamos señores, ¿han concluido Vds. ya de preguntar?

—Eso quiere decir que esperaba V. sin duda á que le preguntásemos para contestar.

—¿Y cómo no, si tan alterados los he visto que hasta mi buen amigo D. Agustin, tan prudente siempre, le he visto salirse de sus casillas?

—El ejemplo, amigo mio, el ejemplo; estos muchachos con sus impaciencias le hacen á uno prevaricar, pero yo le doy mi palabra de no reincidir: lleva V. la direccion en el viaje y por lo tanto todos, y yo el primero, debemos oir, ver y callar.

—Vamos; papa,—dijo Azara;—eso es digno de aquellos tiempos de tiranía que felizmente han terminado ya; hoy tenemos el derecho de emitir libremente nuestras opi-

(1) Por una omision involuntaria, se nos pasó el decir que el magnífico sepulcro de D. Ramon de Cardona fué trasladado posteriormente á la iglesia parroquial de Bellpuig.

niones; y por lo tanto, como que D. Cleto ha hecho una alteracion notable en el plan que hasta ahora hemos seguido, nos ha parecido muy lógico significarle nuestra sorpresa. Me parece, señores,—prosiguió Azara con gravedad cómica,— que he sido fiel intérprete de los deseos de la mayoría respecto al poder ejecutivo.

Una carcajada general acogió las últimas palabras de Azara.

Tan luego como se hubo calmado la general hilaridad, dijo D. Cleto:

—Señores, pido la palabra.

—Concedida, si es para dar las explicaciones necesarias.

—Aludido tan directamente, y dudándose hasta cierto punto de la rectitud de mis intenciones, debo dar una explicacion tan ámplia que desvanezca por completo todas las suposiciones que hayan podido Vds. fundar.

—Menos preámbulo y mas razones se suplican al orador,—dijo Castro.

—En ese caso,—continuó D. Cleto,—debo decirle al señor que se ha atrevido á interrumpirme, que ni él ni sus dignos compañeros hubieran tenido motivos para hacer las anteriores preguntas, á ser menos impacientes y á haber aguardado siquiera cinco minutos mas.

—Se le conceden al poder ejecutivo diez minutos para que pueda formular su plan de campaña.

—Se aprueba la proposicion por unanimidad.

—En ese caso en marcha, señores.

Y tras estas palabras de D. Cleto, púsose en marcha la comitiva.

No tardó mucho en dar vista á la iglesia parroquial de la Asuncion.

—Hé aquí el lugar á donde les hubiera conducido al salir de la Universidad, á no haberme interrumpido Vds. con aquel fuego graneado de preguntas.

—Pero, hombre de Dios, ¿por qué no decir desde un principio, «vamos ahora á la parroquia?»

—¿Y acaso me han dejado Vds. tiempo para ello?

—Vamos, tiene razon D. Cleto,—repuso D.ª Engracia;—me veré yo precisada á salir en su defensa ya que todos Vds. le atacan con tan formidable encarnizamiento.

—¡Qué, mamá! abandonas nuestro partido?—dijo Pilar.

—¿Con qué V. tambien, señorita, da tregua al amor para mostrárseme enemiga?

—Tiene razon D. Cleto,—repuso D. Agustin,—las muchachas que van á casarse no piensan mas que en su marido.

—En ese caso, inútil es que Vds. reclamen mi atencion para cualquier objeto que veamos.

—Otra; pues ya tiene razon esta chiquita.

—Estamos perdiendo un tiempo precioso y hacemos esperar á este caballero que tan bondadosamente nos acompaña,—dijo D. Cleto aludiendo á un caballero amigo de Sacanell, que los acompañaba.

—¡Oh! por mi parte,—repuso este,—no se apuren Vds.; precisamente estoy pasando un buen rato escuchando sus bromas y presenciando su buen humor.

—Vamos, vamos; no es justo tampoco que abusemos.

Y nuestros viajeros fijaron sus ojos en la iglesia, diciendo Azara:

—Parece gótica la arquitectura de esta iglesia.

—No tienes mas que mirar esa torre,—añadió Sacanell.

—Y es muy elegante y esbelta,—dijo Castro.

—Bastante,—repuso el caballero,—observen Vds. esos calados que hay en la parte superior de estas ventanas y esa graciosa y bien trabajada cornisa.

—Cierto; es bonito trabajo.

—La portada parece muy sencilla.

—Sin embargo, es muy agradable y parece anunciar desde luego las bellezas que encierra el interior.

—Hola, hola, D.ª Engracia, ¿parece que le va V. tomando aficion á los objetos artísticos?

—¿Y en quién no ha de despertarse yendo al lado de una persona tan inteligente como D. Cleto, y viajando como nosotros lo hacemos con el solo objeto de admirar tanto las bellezas del hombre cuanto las de la naturaleza?

—Tambien tienes razon, prima.

—Observen Vds.,—decia entretanto el amigo de Sacanell á los viajeros,—el rectángulo un poco saliente que forma el frontis de la iglesia.

—Cierto, y la puerta es muy alta y muy airosa.

—Pero sencilla, ya ven Vds., no hay otras esculturas que las de esos filetes que figuran impostas, esa ventana circular que hay encima y el humilde relieve que la sirve de remate.

—Pues vuelvo á repetir lo mismo que antes dije; me agrada extremadamente esta sencillez.

—Vamos dentro, si Vds. gustan.

Pocos momentos despues hallábanse los viajeros recorriendo las tres naves espaciosas en que se divide el interior de la iglesia.

—Hermosa nave es la central,—dijo Castro.

—Y hay mucha elegancia en los pilares que la separan de las laterales.

—Observen Vds. los capiteles.

—¿Y qué es lo que hay en ellos, que por lo que de aquí distingo no me parecen iguales los adornos á otros que ya hemos visto de este mismo género?

—Muy bien, Sr. Castro,—exclamó D. Cleto,—observo que va V. teniendo mirada de artista.

—Lo que observa V. en los capiteles,—repuso su acompañante,— es que en vez de las molduras ó del follaje que en otros existe, hay unas fajas con un pequeño escudo que corresponde exactamente á cada una de estas molduras que como Vds. ven, parten de la base y van guarneciendo todo el arco.

—Observo algo que... que no puedo explicar. Me parece que falta alguna cosa que no sé lo que es.

D. Cleto sonreíase, y observándolo Sacanell, le dijo:

—Vamos, saque V. á Azara de su apuro, dígale V. qué es lo que falta.

— Lo que V., amigo Azara, advierte, es la falta del crucero.

— Precisamente.

—En lugar de los brazos vea V. esa especie de abside ó parte de círculo, que se extiende á las naves laterales.

—Vamos, sí, ahora lo comprendo.

—Hombre, y no parecen malos los bustos que guarnecen el presbiterio por la parte posterior.

—Sí, para amenizar la curva que forman las dos naves laterales al unirse, se conoce que hicieron estas catorce pilastras compuestas, sobre las cuales descansan los bustos de igual número de Santos.

—¿Qué es esto, una puerta lateral?—dijo D. Agustin deteniéndose un momento?

—Dos tiene el templo, que la una mira á la parte del Norte y la otra al Mediodía.

—Esta me parece que es muy buena.

—Es un detalle encantador del arte bizantino.

—Imposible parece que haya podido conservarse así.

—Pues si la otra es por el mismo estilo...

—No, señor, la del Norte no vale nada.

—¡Caramba, sí que es una lástima.

—Vean Vds. que greca tan bien trabajada hay en las impostas.

—¿Y qué es eso que se ve en los capiteles de las dos columnas?—preguntó Azara.

—Unas bolas pequeñas que se hallan al extremo de las mismas hojas, y que están muy bien trabajadas; no se halla en el mismo caso el doble arco que sobre ellas se apoya.

—Tiene V. razon.

—Es muy pesado, en efecto; no hay en él la gallardía que en otros que hemos visto.

—¿Es san Martin la figura que está esculpida en el dintel?

—Sí, señor.

—¿Acaso ha sido ó es el titular de esta iglesia?

—Supónese, y esto mismo hasta cierto punto lo corrobora, que antes de dar comienzo la nueva fábrica, estaba la iglesia antigua bajo la advocacion de este Santo.

—Eso es decir que el templo que visitamos es mas moderno.

—Del siglo XIII, mejor dicho, en esa época dieron principio los trabajos que debieron estar suspendidos mucho tiempo, si hemos de juzgar por lo que dicen algunos historiadores.

—¿Y despues de la reedificacion dejó de ser ya san Martin el titular?

—Sí, señor.

—Sin duda en la reedificacion perderia bastante de su primitiva belleza.

—No puedo decírselo, porque Vds. comprenderán no he podido hallar descripcion alguna del templo antiguo; pero sí puedo asegurarles, que la reedificacion última siguió el mismo órden que la comenzada en el siglo XIII.

—¡Ah! con que tambien ha sufrido otra posterior.

—En 1820, y segun pueden Vds. observar, está bien conservado el carácter gótico en toda la fábrica.

—¡Hombre, bonita capilla!—exclamó Pravia deteniéndose ante una adornada con mayor lujo.

—Ya lo creo, es la del Santísimo Misterio.

—Es verdad,—repuso D. Cleto,—y por cierto que va unida á ella cierta tradicion religiosa, si mal no recuerdo.

—Justamente.

—¿De tradiciones se trata?—exclamaron alegremente los jóvenes,—diga V., diga V.

—Si no temiera abusar de la bondad de este caballero,—repuso D. Cleto aludiendo al que les acompañaba,—le suplicaria que se encargase de referirlo, puesto que nadie con mas motivo, ninguno con mejores antecedentes podria hacerlo.

—A nuestra vez—dijo Pravia,—opinamos, puesto que es un asunto religioso y local, como nuestro buen amigo, y le suplicamos...

—Nada, señores, nada tienen Vds. que suplicarme, cuando con buena fe y con verdadero ánimo de servirles me he puesto á su disposicion.

—Mil gracias.

—En primer lugar debo decirles, que el Santísimo Misterio que aquí se reverencia, y que es el Patron de la ciudad, es un precioso *Lignum crucis* sobre el cual está basada la tradicion.

—¿Y de dónde proviene esa reliquia?

—Supónese que allá, por el año 1527, un soldado español la recogió en Roma.

—Y sin duda seria hijo de esta ciudad, y...

—No señor, fué á morir á Martorell, en cuyo punto entregó la reliquia á un sacerdote, hijo de Cervera, el cual á su vez la depositó en la Comunidad de presbíteros.

—Vea V. porque série de coincidencias vino á parar aquí.

—¿Pero y la tradicion?

—Precisamente iba en este momento á dar comienzo á ella.

—Si este Castro ha de pecar siempre por impaciente.

—Los vecinos del pueblo de Tarrós,—dijo el amigo de Sacanell,—sabedores de la preciosa reliquia que aquí existia, enviaron una comision compuesta del Clero y el Ayuntamiento, al objeto de solicitar una parte de ella.

—¿Y se la negaron?

—¿Pero, callarás?—dijo Sacanell al andaluz.

—¿Y todavía dirán que somos nosotras curiosas y preguntonas?—añadió D.ª Engracia.

—Tienen Vds. razon de sobra; dispénseme V. y le suplico que continúe.

Su acompañante se sonrió benévolamente, prosiguiendo despues:

—Segun se dice, accedió el Cabildo de Cervera á lo que se le suplicaba, y reunido con gran ceremonia el 6 de febrero de 1540, púsose el sagrado pedazo de madera sobre una hoja de papel, á fin de separar la pequeña parte que se habia de dar á la vecina iglesia.

—Raro es,—dijo Sacanell,—que el Cabildo de Cervera se mostrase tan complaciente, pues es sabido que generalmente todas las iglesias se han mostrado muy avaras respecto á las reliquias que poseen.

—Diré á V., precisamente debian mediar grandes relaciones ó quizás compromisos particulares entre estas poblaciones; el resultado fue que los deseos de los vecinos de Tarrós y los del Cabildo de esta iglesia quedaron completamente defraudados.

—¿Cómo?

—En vano fueron los esfuerzos hechos para cortar el pedacito de madera que se proyectaba. Tal era la resistencia que oponia, que hubo que desistir de aquel empeño. Entonces se vió con extraordinario asombro que las herramientas con que se trató de verificar la operacion, estaban manchadas de sangre.

—¡Caramba! pues apenas heriria semejante acontecimiento la sencilla imaginacion del vulgo.

—No lo sabe V. bien; segun las tradicionales noticias que á este hecho se refieren, durante un buen espacio permanecieron inmóviles cuantos lo presenciaron.

—Ya lo creo.

—Sin embargo, nuevos esfuerzos se emplearon para conseguir el objeto que se proponian, puesto que el afan de los de Tarrós habia aumentado notablemente al ver las milagrosas condiciones de aquel objeto. Mas no solamente resistióse como la vez primera, sino que de súbito, y en medio de un dia clarísimo y despejado, escuchóse un trueno aterrador, al mismo tiempo que una gota de sangre que luego se dividió en tres, se desprendia del sagrado leño. Ante semejante prodigio comprendieron que era inútil su persistencia, y todos á una voz exclamaron: ¡Misterio!, ¡Misterio! de donde vino á quedar la denominacion de Santísimo Misterio con que hoy se le conoce.

—¿Y qué hizo despues el Cabildo de Cervera?

—Recogióse el papel, el cuchillo y el madero, y al dar conocimiento á Su Santidad Clemente VII, de lo sucedido, instituyó la festividad anual que se verifica con la mayor pompa, y que atrae gran número de forasteros.

Nuestros viajeros estuvieron todavía largo rato recorriendo la iglesia parroquial, haciéndose cargo tambien de la elevada y esbelta torre, toda de piedra sillería con su capitel de buen gusto, varias campanas de gran tamaño y un precioso reloj.

Una vez fuera de la parroquial de la Asuncion, dirigiéronse á la de San Antonio Abad, donde se venera con gran devocion una imágen del Santo Cristo, á la cual tienen gran devocion aquellos vecinos.

Varios conventos existieron en otra época, los cuales han sufrido la suerte que en otros puntos, por efecto de las convulsiones, que en distintas épocas han agitado nuestro país.

XXXIV.

Monumentos civiles de Cervera.

Despues de la visita verificada por nuestros viajeros durante la mañana, y prévia la restauracion de sus fuerzas, que oportunamente hicieron en el hostal donde paraban, dirigiéronse por la tarde hácia la plaza donde se elevan las Casas consistoriales.

Extraño es el aspecto que ofrece semejante sitio; rodeada en sus tres lados por desiguales y caprichosos soportales, sobre estos álzanse edificios antiguos como los pórticos que los sustentan y no exentos de cierto interés para el curioso viajero.

El cuarto lado de la plaza le constituye la Casa consistorial, fábrica del siglo XVII notable por mas de un concepto.

Posteriormente á su primitiva construccion, ensanchósela bastante, alcanzando unas veinte varas de alta por ciento veinte palmos de larga.

Toda ella es de piedra, y no carece de regularidad y elegancia en su forma y de cómodas y extensas salas en el interior.

En las ménsulas de los balcones hay esculpidas figuras de medio cuerpo, que representan soldados, sacerdotes, nobles y plebeyos de su tiempo, constituyendo un gran objeto de estudio para el pintor por los trajes que visten.

Buen rato lleváronse nuestros amigos contemplando interior y exteriormente el edificio que nos ocupa.

Desde allí se dirigieron hácia el teatro.

—¡Caramba! dijo Pravia al escuchar á su buen guia el objetivo del viaje que emprendian,—¿tambien tienen Vds. teatro aquí?

—Sí, señor, y bastante regular por cierto; para mí no tiene mas de malo sino el lugar en que está edificado.

—¿Acaso carece de buenas condiciones de terreno?

—No, señor.

—Pues entonces...

—Para Vds. que lo han de mirar precisamente con los ojos del viajero, no puede producirles el efecto que á mí, que de otra manera lo veo, puesto que conocí el edificio á que ha sustituido; que en él hice mi primera comunion.

—Comprendo,—repuso Azara,—¿está acaso edificado sobre el terreno que ocupaba algun convento?

—Precisamente; sobre el área donde se alzaba el convento de la Encomienda de san Antonio Abad.

Nuestros amigos tuvieron la delicadeza, porque así era su deber tambien, de respetar los escrúpulos del buen anciano, dándole la razon sobre aquello de que se lamentaba.

Poco tiempo despues hallábanse en el teatro.

Como habia muy bien dicho su guia, es este bastante bonito y llena cumplidamente las exigencias de la poblacion.

—¿Y puede sostener compañía dramática durante toda una temporada?—preguntó Azara.

—¡Ca! no señor; de cuando en cuando suele venir alguna compañía á dar un corto número de funciones, y creo que comprenderán Vds. perfectamente que quienes las ejecutan no podrán ser ningunas notabilidades. Estas noticias se las doy á Vds. en fuerza de lo que varias veces he oido, pues ya comprenderán que ni por mi edad ni por los recuerdos que para mí tiene este sitio, asisto á él en los dias en que lo hace la generalidad.

Desde el teatro acabaron nuestros amigos de pasar la tarde dando un paseo por la ciudad, puesto que, como ya hemos dicho en otro lugar, en las afueras no existe paseo alguno que pueda llevar el nombre de tal.

La poblacion en sí, como agrícola en su mayor parte, carece de animacion y movimiento en los dias de trabajo.

Los hombres, como mucha parte de las mujeres, ocupados en las faenas del campo, cuando regresan á la ciudad, llegan mas ansiosos de reposo que de otra cosa, así es que únicamente los dias de fiesta es cuando la ciudad parece salir de su quietismo habitual.

Con este paseo terminó la excursion de los viajeros durante aquel dia dejando para el siguiente el ocuparse de la beneficencia y de la instruccion.

XXXV.

Beneficencia é instruccion pública.

Al dia siguiente el complaciente caballero, abandonando sus ocupaciones, dirigióse al hostal en busca de los viajeros.

—Con que vamos,—les dijo,—¿quieren Vds. venir á ver el Hospital de pobres enfermos?

—Sí, señor; precisamente son los hospitales, ó mejor dicho, la beneficencia en general, el barómetro por el cual juzgamos los humanitarios sentimientos de una localidad.

—Pues si bajo ese prisma han de juzgar Vds. á Cervera, no de hoy precisamente sino de ayer, de tiempos muy antiguos, data la manifestacion de sus sentimientos filantrópicos.

—Eso es decir, que encontrarémos todavía restos notables en beneficencia que poder admirar.

—Sí, señor; con decirles á Vds. que en otra época se contaban aquí siete hospitales, me parece que les digo lo suficiente.

—Tiene V. razon.

—¿Y en el dia cuántos se conservan?—preguntó D. Agustin.

—Dos establecimientos de beneficencia quedan, uno es el Hospital y el otro la Casa de Misericordia.

Efectivamente, pocas poblaciones de la importancia que la que nos ocupa, contaria en los tiempos á que el anciano se referia, tan gran número de asilos humanitarios.

El Hospital que actualmente subsiste hállase establecido en el antiguo edificio de la Encomienda de san Juan y de san Antonio Abad.

Espacioso el local, cómodas las dependencias, y dotado de excelentes condiciones higiénicas, las Hermanas de la Caridad, á cuyo cargo está el benéfico asilo contribuyen con sus cuidados y con sus frases de resignacion y consuelo á templar los sufrimientos de los pacientes que en él se albergan.

La direccion facultativa no puede ser mejor.

La Junta encargada del mencionado establecimiento, lo mismo que los médicos, que las cuidadosas mujeres que en él residen, y que todos los demás dependientes mas inferiores de la casa, hacen cuanto de su parte está para el buen cuidado de los enfermos.

Buen espacio lleváronse los jóvenes enterándose minuciosamente tanto del régimen interior, cuanto de otros accesorios, mientras que las señoras admiraban la evangélica paciencia de las Hermanas de la Caridad.

Desde allí dirigiéronse hácia la Casa de Misericordia, magnífico y sólido edificio perteneciente á los Jesuitas.

De igual manera que en el Hospital, no tuvieron mas que elogios que tributar á este humanitario asilo.

En él encuentran los asilados, á la par que la instruccion religiosa tan necesaria para la moral social, útiles conocimientos con que poder atender mas tarde á su existencia.

Las frases del caballero no habian sido exageradas al decir que por el estado de la beneficencia en Cervera podia juzgarse los filantrópicos sentimientos de su vecindad.

Ambos establecimientos honran tanto á la poblacion que los encierra en su seno cuanto á las personas á cuyo cargo se encuentran.

—Ahora bien,—dijo Pravia despues que salieron de la Casa de Misericordia,—por la beneficencia hemos podido juzgar los sentimientos de estos naturales, ¿podrémos tambien juzgar por la instruccion de una manera tan favorable la cultura de esta ciudad?

—Sí, señor,—repuso inmediatamente su guia.

—¿Eso quiere decir que hay escuelas en gran número?

—Diré á Vds. hay las precisas para las necesidades de la poblacion.

—¿Hay algunas costeadas por el Ayuntamiento?

—Sí, por cierto; tanto de niños como de niñas, sin perjuicio de seis ó siete colegios particulares en los cuales reciben ese precioso alimento de la inteligencia gran número de niños de ambos sexos.

—Precisamente una de las cosas que mas me satisfacen,—dijo Castro,—es ver en nuestras poblaciones rurales escuelas, y que estas tengan una asistencia regular.

—Y sin embargo, amigo mio,—repuso D. Cleto,—todavía nos encontramos bastante atrasados respecto á ese particular.

—¡Oh! ¿pero cuánto no hemos adelantado ya?—añadió D. Agustin,—desde que yo era muchacho hasta hoy, sin temor de equivocarme, puedo asegurar que en Zaragoza solamente, se ha duplicado, ó tal vez mas, el número de escuelas.

—Gran paso se ha dado positivamente,—dijo el amigo de Sacanell,—pero yo tambien opino como este caballero que nos falta mucho todavía para que exista una proporcion justa entre los indivíduos que sepan leer y escribir, y el censo general de poblacion que arroja España.

—Desde luego; pero deben Vds. tener en cuenta que en un dia no se puede hacer todo.

—¡Ay! D. Agustin, que hemos pasado tantos dias y tantos vamos pasando, que no sé cuando ha de llegar el momento en que se mejore la cifra desgarradora que todavía ofrece la instruccion pública en España.

Largo tiempo lleváronse nuestros amigos disertando sobre este particular.

Con las visitas, anteriormente indicadas, terminaron cuanto en Cervera tenian que ver.

Así fue que dejaron preparada ya su partida para el siguiente dia.

Tanto el buen anciano, que tan bondadosamente les acompañara como ellos mismos, no pudieron menos de sentir una separacion imprescindible, segun el plan que tenian trazado.

XXXVI.

Noticias históricas de Cervera.

—Pero diga V. D. Cleto ¿antes de salir de aquí no nos hemos de ocupar de la historia de esta poblacion?

—Desde luego, ¿acaso en el tiempo que llevamos de viaje hemos salido de alguna sin completar hasta donde nos ha sido posible las noticias que nos eran necesarias?

—Tiene V. razon.

—Pero juzgo que teniendo con nosotros una persona tan competente como este caballero, nadie mejor que él puede llenar ese vacío que todavía nos queda respecto á Cervera.

—Son tan limitados mis conocimientos—repuso el amigo de Sacanell,—que temo no dejar cumplidamente satisfecha la curiosidad de estos señores.

—Eso es un exceso de modestia, que aun cuando le honra demasiado no nos puede dejar satisfechos, porque ya hemos tenido ocasion de apreciar lo que verdaderamente vale.

El caballero no pudo excusarse mas, y mientras iban paseando, fueles refiriendo cuanto sabia respecto á la historia de Cervera.

La antigüedad de Cervera es indisputable.

Mas tan encontrados son los pareceres respecto al problemático origen de ella y á la

etimología de su nombre, que no podemos menos de transcribir sobre este particular lo que dice una obra contemporánea.

Nada diríamos asegurando con algunos ser esta ciudad la antigua Cervaria de los lacetanos, como si constase por testimonios antiguos lo que no es así, pues no resulta en alguno de los escritores del imperio romano el nombre de *Cervaria*, aplicado á poblacion del terreno lacetano, en el cual se halla la actual Cervera.

Este nombre, sin embargo, la eleva naturalmente hasta aquella época y mucha gloria seria para la ciudad que nos ocupa, si se encontrara medio de admitir el pensamiento del señor Cortés, quien conjetura haber podido derivarse del hebreo el nombre Lacetania y ser el de Cervaria ó Cervera un sinónimo latino dado á la capital de esta célebre region, resultando haber sido su capital la actual Cervera; pero el mismo Cortés que ofrece esta conjetura en el concepto de expresar los nombres *Laceta* y *Cervaria*, lo abundante que la region fuese en cereales, encuentra luego que la raíz griega *Lakis* significa Sisura, ruptura y pudiendo derivarse tambien de aquí el nombre Lacetania, nada tendria de comun la razon porque se aplicara al país que con él fue conocido, con lo que antes ha encontrado con el nombre de *Cervaria* ó *Acervaria*.

Suponer que el de Lacetania se dió á este país por los orientales, atendiendo particularmente á su parte llana y por los griegos, á la montuosa, es buscar dos razones geográficas en este nombre, opuestas entre sí, y todo viene á dejarlo sin mas autoridad que la de una ingeniosa conjetura.

Pedro de Morca creyó que podia ser Cervera la antigua *Ascerris* nombrada por Ptolomeo y de ahí capital de la Segarra, pareciendo tener este nombre alguna alusion al de *Ascerris*; pero estamos mas bien por su reduccion á Calaf.

Otros creen ser Cervera la Ceresus que nombra Ptolomeo entre las ciudades lacetanas; mas probablemente, dijo el de Morca, ser Santa Coloma de Queralt.

No aparece nombre alguno en la geografía anterior, bajo el cual pueda asegurarse venir significada la actual Cervera: no obstante, su antigüedad es conocida; la indican su nombre, aunque pasado por alto por los geógrafos mayores, y el aspecto de la poblacion.

¿Será tal vez la ciudad larga que viendo avanzar contra ella al cónsul Caton y al frente de su ejército un cuerpo de suesetanos con cuyo pueblo estaba en guerra la Lacetania, abrió sus puertas y se arrojaron sus hijos sobre estos suesetanos, dando lugar con su incauto valor á que el cónsul se introdujese en ella por el lado opuesto?

De ser así la poblacion que existió, guardando la misma figura que la actual para que Livio dijera que era mas larga que ancha, debió sucumbir á las vicisitudes de los tiempos, pues lo que conserva de mas antiguo esta poblacion, es en la parte baja ó ladera de la loma donde ahora está.

Fue uno de los pueblos que antes fueron libertados del yugo agareno que afligió por tantos siglos la Península; grandes vicisitudes hubo de sufrir en aquellas sangrientas guerras, por las cuales era el país, ora de los musulmanes, ora de los franco-aquitanos.

Nosotros, francamente confesamos que no hemos encontrado nada absolutamente

que justifique una ni otra cosa, así es que la única noticia cierta que hallamos y desde la cual hacemos partir nuestro trabajo, es la de la reconquista de la ciudad en el siglo XI, por el conde de Barcelona Ramon Berenguer en el año de 1035.

Inmediatamente de haber sido tomada, cediósela á Raimundo de Cervera, á cuyos esfuerzos se debió en gran parte su posesion.

El rey D. Pedro III de Aragon la hizo una de las diez y siete veguerías en que dividió toda Cataluña, y D. Pedro IV en el año 1353 erigióla en condado, concediéndosela á su hijo D. Juan, bajo la condicion precisa de que jamás pudiera enajenarla.

Prueba de la importancia que tenia Cervera y del afecto con que los reyes la miraban, es el habérsela concedido, privilegio de batir moneda, por el rey D. Juan II.

Pocos hechos notables registra la historia de aquella poblacion, anteriores á la guerra de sucesion.

Rotas las hostilidades entre Felipe de Anjou y el Archiduque de Austria, encendida la guerra civil en Cataluña del modo que ya nos hemos ocupado, Cervera mostróse desde los primeros momentos partidaria de Felipe V.

Con terribles pruebas hubo de acrisolar su fidelidad.

Atacada con encarnizamiento, dominada, alzada otra vez por el legítimo soberano, hubo de sufrir toda clase de atropellos y vejaciones, en premio de los cuales Felipe V segun en otro lugar manifestamos, la concedió en 1701 el título de ciudad con voto en cortes.

Posteriormente en la guerra de la Independencia, ocupáronla por fuerza de armas los franceses.

Terrible fue la estancia de estos en la ciudad.

El corregidor que nombraron llamado D. Isidoro Perez Camino, llevaba á tal extremo su crueldad para los que puntualmente no satisfacian las contribuciones, que al decir de los historiadores habia inventado una especie de jaula, en la cual metia á aquellos desdichados dejándoles únicamente la cabeza fuera, la cual hacia que les embadurnasen con miel para hacerles sufrir el tormento de las moscas.

Fácil es de comprender cual seria la suerte que alcanzaria un español tan celoso en el servicio de los franceses, tan luego como las tropas españolas penetraron en la plaza.

El baron de Eroles en 1811 se posesionó de ella, y el corregidor Camino pereció á manos de las turbas á quienes tanto habia martirizado.

Desde entonces hasta el dia, agitada del mismo modo que el resto de la Península, ha pasado por en medio de tantas conmociones, resintiéndose en mayor ó menor escala de cada una de ellas.

Entre los recuerdos históricos que conserva Cervera y que justifican hasta cierto punto su importancia, hemos de mencionar las cortes que en varias épocas se han celebrado en su recinto.

En el año 1202 por D. Pedro I; en 1359 por D. Pedro IV y otras en 1469, justifican los elementos que en aquella ciudad existian, para contener tan gran número de personas como asistian á ellas.

Menciónase el hecho de haberse ajustado en Cervera el famoso matrimonio de doña Isabel de Castilla con D. Fernando el *Católico*.

Su gobierno municipal estableciόse en 1182 dividiéndose la ciudad en cuatro barrios, entre los cuales elegian cincuenta personas, de las cuales se entresacaban tres para Paeres y otras diez que constituian el consejo.

Nuestros viajeros estuvieron escuchando con extremada complacencia las explicaciones dadas por el buen anciano, y cuando hubo concluido, le preguntó Azara:

—Pues teniendo semejante importancia es presumible que á sus recuerdos históricos reuna Cervera la gloria de haber sido patria de algun ilustre personaje.

—Ya lo creo, el famoso Arnaldo de Vilanova, médico célebre, y el poeta catalan Ausias March, vieron la luz primera en la ciudad que nos ocupa; además hemos tenido tambien otros aunque de menos nombradía muy insignes y esclarecidos tambien.

Todavía continuaron un buen espacio ocupándose de otros asuntos referentes á aquella poblacion con lo cual terminaron aquel dia, disponiéndose para emprender al inmediato, el viaje hácia Solsona.

Su buen guia prometióles ir todavía á despedirles, y los viajeros ocuparon parte de aquella noche en rectificar los apuntes que referentes á Cervera habian ido tomando.

XXXVII.

De Cervera á Guisona.

Dos leguas separan á Cervera de la villa de Guisona á donde se dirigian nuestros viajeros.

Corta la distancia, alegres y decidores los jóvenes y complacientes los indivíduos de edad mas madura que les acompañaban, fácil es comprender que no habia de hacerse desagradable ni pesado el viaje.

Guisona está situada en una llanura que forma un declive cási imperceptible, cuya prolongacion ascendente es hácia el N. E. donde termina en una pequeña eminencia.

Constituyen la poblacion sobre trescientas casas que no carecen de comodidades, algunas especialmente.

La casa de Ayuntamiento arruinóse en 1820, y las oficinas municipales hállanse desde entonces establecidas en un antiguo palacio episcopal perteneciente al prelado de Urgel.

En el mismo sitio se halla la cárcel.

Notable por mas de un concepto es la iglesia colegiata de Santa María.

Perfectamente conservada su antigua arquitectura, obsérvase en ella tanto el buen gusto que presidió á su primitiva construccion, cuanto la delicadeza en los trabajos y la inteligencia de las sucesivas restauraciones é innovaciones.

Considérasele como uno de los edificios mas notables del partido judicial.

El servicio del culto hállase perfectamente desempeñado.

Antiguamente hubo dos conventos en la villa que por efecto de las vicisitudes ocurridas en nuestro país, han variado completamente de destino.

El ramo de Beneficencia hállase atendido en lo que cabe, dadas las condiciones de aquella localidad.

El Hospital, con una iglesia contigua á él, está á cargo de una Junta que procura por cuantos medios están á su alcance, de que los desdichados enfermos á quienes su escasez de recursos conduce á él, encuentren la asistencia y los cuidados mas asíduos y cariñosos.

Tampoco la instruccion se encuentra abandonada.

Dos escuelas una de niños y de niñas otra, costeadas por el Municipio, propagan la ilustracion entre las clases menos acomodadas, mientras que otras dos ó tres particulares tienden al mismo objeto mediante la retribucion convencional.

Entre unas y otras obtienen una asistencia que por término medio viene á ser de trescientos alumnos, lo que en una poblacion de unas dos mil almas aproximadamente, es bastante significativo.

Las calles son regulares nada mas, sin que tampoco debamos ser exigentes con una villa de las condiciones de Guisona.

Poblacion esencialmente agrícola, el terreno laborable es de bastante buena calidad.

Exceptuando la parte que abraza del E. al S. que es un poco mas arenisco y secano, el resto es sumamente gredoso.

Los trabajos del labrador vénse bastante bien compensados, puesto que la produccion en cereales y vino es muy regular.

Tambien las frutas son de muy buena calidad; el aceite aun cuando escaso, no es malo, y las legumbres y hortalizas ni son escasas ni faltas de buenas condiciones.

El único ganado lanar, cabrío y vacuno que mantiene, es el indispensable para las atenciones agrícolas y para las necesidades de la poblacion.

Respecto á la industria no obtiene gran fomento, porque teniendo la agricultura que da muy regulares rendimientos segun hemos manifestado, no sienten aquellos naturales una necesidad absoluta de buscar otro medio de subsistencia.

Debemos hacer mencion del fomento que desde hace algunos años ha adquirido la cria de gusanos de seda.

Hay algunas fábricas de aguardientes, algunos molinos harineros, varios telares y las industrias mas indispensables para el servicio del vecindario.

El comercio hállase reducido á la exportacion del sobrante de sus frutos para los inmediatos mercados de Cervera, Agramunt y otros, importándose aquellos de que se carece, especialmente de salazones y géneros coloniales.

Celebra varias ferias, y en particular la del mes de diciembre, obtiene gran concurrencia, porque en ella se verifican las contratas de los propietarios con los jornaleros, contratas cuya duracion es siempre por un año.

Dos dias á la semana hay mercado, el cual se ve bastante concurrido.

Supónese con algun grado de verosimilitud que esta villa es la misma que en las tablas Ptolomeicas viene señalada con el nombre de Kinna.

Suponen tambien los que esto creen, que su actual nombre es una degeneracion de aquel, que tuvo lugar gradualmente durante la Edad media.

Fuerza nos es creerlo así, toda vez que no encontramos nada que lo contrario nos demuestre.

Durante la invasion sarracena, supónese y segun lo que referente á esta poblacion hemos visto todo son suposiciones, que fue destruida y repoblada mas tarde por el conde de Barcelona Borrell.

Fácilmente puede comprenderse que la estancia de nuestros viajeros en este punto, no fue mas que la indispensable para descansar, especialmente las señoras, prosiguiendo inmediatamente su viaje hácia Solsona.

XXXVIII.

De Guisona á Solsona.

—¿Con que ahora vamos á visitar un nuevo partido judicial?—decia D. Agustin dirigiéndose á D. Cleto.

—Sí señor.

—Me parece que tambien es obispado.

—Sí, pero de creacion moderna.

—Y que tal ¿es buena poblacion?

—Tambien ha perdido mucho, á lo cual contribuyó ya en tiempos anteriores la supresion de su universidad.

—¿Pues que tambien en Solsona hubo un establecimiento de esa especie?

—En Cataluña habia cuatro, las cuales se reasumieron todas en la de Cervera. Tambien Solsona hubo de padecer bastante durante la guerra civil, y observen Vds. una cosa; familias que por acontecimientos de esta especie abandonan las poblaciones en que residen, y cuyas propiedades quedan ya resentidas por consecuencias de tales sucesos, raras veces vuelven á fijar su residencia en el mismo punto.

—Cierto y se comprende bien, que tanto por el quebranto recibido cuanto por el temor de exponerse á otro nuevo, y por semejantes causas, prefieran continuar viviendo en el punto en que se guarecieran á consecuencia de aquellos.

—Pero observo una cosa.

—¿Cuál?

—Que segun se desprende de lo que nos ha referido en diferentes ocasiones y que nosotros mismos hemos tenido ocasion de apreciar, la poblacion ha disminuido en muchos puntos, ¿cómo nos explicamos entonces el aumento que advertimos en el dia relativamente á otros tiempos?

—Muy sencillo; deben Vds. tener presente que las poblaciones en los tiempos pasados, se agrupaban siempre al rededor de las fortalezas, que por efecto de las guerras sostenidas durante la Edad media, bien entre los barones como cuestion de dominios,

bien por el mismo sistema feudal; por decirlo así, los núcleos eran mas reducidos, pero mucho mas poblados tambien. Faltos de abrigo, sin amparo alguno y expuestos constantemente á ser presa del mas fuerte ó del mas audaz, los pueblos no podian subsistir, no tenian razon de ser. Hasta el mismo terreno no se aprovechaba cual debiera, toda vez que por una parte, los brazos mas se ocupaban en manejar la espada ó embrazar la lanza que en el cultivo de la tierra, y tampoco podian alejarse de las poblaciones por temor á las tropelías de que pudieran ser víctimas.

—Cierto.

—Así es que la vida de todas estas pequeñas agrupaciones no existia; la propiedad se hallaba mas centralizada, el señor lo era todo, y el plebeyo no era nada; de aquí que siendo infinitamente mas reducido el número de habitantes, hubiera mas poblacion en las villas y ciudades.

—Hoy sucede por el contrario.

—Es lógico, extinguido ya aquel sistema sin los graves peligros á que se hallaban expuestas las pequeñas poblaciones rurales, estas se han ido extendiendo, se han roturado terrenos inaprovechables entonces, y la poblacion poco á poco ha ido aumentándose en las pequeñas agrupaciones de los pueblos, bien por la misma marcha progresiva de la especie humana, bien porque las facilidades en las comunicaciones han ido atrayendo nuevos pobladores que definitivamente al establecerse en el país, han creado nuevas familias.

—Pues señor se lo digo á V. con franqueza D. Cleto, escuchándole á V. me estaria todo el dia.

—Vamos D. Agustin, hemos convenido en que no hemos de andar con elogios, á cada paso; le repito lo que muchas veces le he dicho, yo no soy otra cosa que una persona que ha leido mucho.

—Y que ha sabido leer.

—Como Vds. mismos pueden saber si á ello se ponen con aficion.

—Diga V. D. Cleto—dijo Azara, —¿qué categoría tiene Solsona?

—Ciudad, amigo mio; fue la consecuencia del aumento de poblacion que habia llegado á adquirir en tiempo de Felipe II y de la dignidad que se la concedió al erigirla en sede episcopal.

—¿Y sabe V. en qué estado se halla la criminalidad en este partido?

—No hace muchos años estuve aquí con motivo de hallarse de canónigo en esta iglesia un antiguo compañero mio de colegio; por entonces, segun tuve ocasion de conocer, no era una cosa tan exagerada como en otros puntos.

—Siempre es una ventaja.

—En general la índole de estos habitantes es buena; dejando á parte esa brusquedad ingénita por decirlo así en el carácter catalan, y no se ofenda V. por esto amigo Sacanell, hay docilidad y buenos sentimientos en estos naturales.

—¿Qué tal es el terreno?

—Productivo, hay buenos bosques de pinares, encinas y robles y en el terreno llano el cultivo de los cereales y de los caldos da bastantes buenos resultados.

—¿Habrá caza, eh?

—Ya les aseguro que han de comer buenas perdices.

—Y que me gustan.

De esta manera iban entreteniendo su viaje contribuyendo poderosamente para ello tanto la escogida instruccion de D. Cleto, cuanto los chistes y agudezas del andaluz.

XXXIX.

Situacion topográfica del partido judicial de Solsona.

Hállase situado este partido en el extremo E. de la provincia, confinando por N. con el partido de Berga, en la provincia de Barcelona, y el de Seo de Urgel; E. con los de Berga é Igualada, tambien en la provincia de Barcelona; S. el de Cervera y Balaguer; abrazando una extension de diez y seis horas de N. á S. y trece de E. á O. Los vientos que reinan con mas frecuencia son el O. y el N.; y el clima es variado, notándose que en el territorio del centro del partido y parte N., es muy ventilado y bastante frio, y en las riberas del *Segre* y *Llobregat* excesivamente caluroso en el verano y húmedo en invierno. El primero es mas sano y sujeto solo á catarrales, y el segundo á calenturas intermitentes.

La parte N. del partido está ceñida por la cordillera del Bajo Pirineo, llamado del Puerto de Compte, montes de Gosot, Corriu, Siseguer, Busa y Nuestra Señora del Hort, que son otros tantos ramales de las montañas de *Cadí*.

El centro del mismo comprende el territorio conocido con el nombre de Segarra Alta, y forma una serranía elevada y cortada en todas direcciones; la parte del S. la constituyen los pueblos de la ribera del *Llobregat*, siendo los principales Torá, Rivica, Sanahuja, Rivellas y Pons; y la del O. se encuentra formada por los pueblos de la ribera del *Segre* á ambas márgenes del rio, ó sea desde la mencionada villa de Pons hasta Oliana, siendo los principales pueblos, estas dos villas y las de Tiurana y Peramola; pero debemos advertir que todo el territorio que ocupan los dos expresados rios es mucho mas bajo que el resto del partido.

La calidad del terreno es bastante diversa; en la parte alta la tierra es ligera, pedragosa y poco feraz; en las riberas del *Segre* tiene ya mas miga, y por consiguiente mas fortaleza, y es mas fértil, así como tambien la de la ribera del *Llobregós*. Debe notarse sin embargo, que en algunos pueblos del alto partido hay tierras de buena calidad y bastante productivas, muy particularmente en el término de la ciudad de Solsona.

El principal de los rios que nacen dentro del partido es el *Cardaner*, que tiene su orígen al pié meridional del monte del Coll de Port, término de Pedra y Coma, al cual se incorpora en el término de Guixes los rios, *Aigua de Valls*, siguiendo su curso por entre los montes de Busa y Nuestra Señora del Hort, hasta la villa de Cardona en la provincia de Barcelona; nace en el confin del partido y muere dentro del mismo, el rio lla-

mado *Aigua Dora*, cuyo curso sirve de línea divisoria á esta provincia, con la ya mencionada de Barcelona; igualmente nace y muere dentro del partido, el rio llamado *Ribera Salada*, que tiene orígen en una copiosa fuente salada del término de Cambrils, y recogiendo los arroyos de *Canalda* y *Oden* en el término de Momport, cruza por los pueblos expresados y Llanera, Castellar, Tuiró y Pampa, Ogernt, Altés y Basella, en cuyo último sitio se incorpora al *Segre* despues de cruzarle tres palancas de madera y un puente de piedra con cuatro arcos en frente de Ogernt; pero sus aguas no fertilizan ninguno de los términos de los pueblos por donde corre, y si solo algunos huertos. El arroyo llamado *Riu-Negre*, nace en el término de Lladors y cruzando los de Solsona, Brisch, Riner, Clariana y Buidasachs se agrega al *Cardaner* en este último. Corren por el término del partido, si bien que teniendo su orígen fuera de él, el rio *Llobregós* que bajando de Prades de la Molsosa se une al *Segre*, en el término de Pons y forma la línea divisoria de este partido con el de Cervera.

Por la parte O. del partido, cruza el caudaloso *Segre* por entre los términos de Peramola y Oliana, hasta el de la villa de Pons, en una extension de ocho horas; y en conclusion, además de los rios mencionados hay otros arroyos y torrentes, que no merecen nos ocupemos detalladamente de ellos, tales como el del valle de Rialp y demás. que pueden verse en el artículo de provincias, todos afluentes del *Segre*.

XL.

Aspecto interior de Solsona.

Despues de haber tomado los viajeros algun descanso que bien lo necesitaban, puesto que el viaje habian tenido que hacerlo en medios de locomocion distintos de los que estaban acostumbrados á usar, salieron á dar una vuelta por la poblacion.

Solsona hállase situada sobre una peña que apenas sobresale de la superficie de la tierra, formando un ligero declive, sobre la ribera del rio *Negre*.

Resguardada únicamente por la parte O. disfruta de excelente ventilacion, siendo el clima sano en lo general.

Poblacion murada desde muy antiguo, su fortificacion consistente en una fuerte muralla con nueve torreones, ha ido poco á poco destruyéndose á pesar de los reparos que se la hicieron durante la guerra de los siete años.

Á pesar de esto todavía puede ser respetable á costa de pocos esfuerzos.

Compréndese la importancia de Solsona en otro tiempo, viendo los barrios arruinados que todavía subsisten, estando reducida hoy la poblacion á unas tres mil almas próximamente.

Los edificios habitables son bastante regulares, no careciendo ni de comodidades en el interior, ni de buen aspecto en el exterior.

Las calles están bastante bien empedradas y sus dos plazas de San Juan y de la Constitucion, son agradables aun cuando de cortas dimensiones.

En la primera hay una fuente en el centro.

En la segunda rodeada de soportales, hállanse las Casas consistoriales que no se recomiendan ni por sus bellezas artísticas, ni por su capacidad ó desahogo interior.

En la misma Casa municipal hállase la cárcel.

Falta animacion y movimiento en la poblacion, dominando en ella esa especie de tranquilidad que generalmente se respira en las poblaciones agrícolas, á excepcion de los dias festivos ó de aquellos, en que el mercado, atrae alguna concurrencia forastera.

Á excepcion de las tiendas de artículos de primera necesidad, no debemos buscar en Solsona otras.

Especialmente en el dia que con las vias férreas tanto se han facilitado las comunicaciones, la mayor parte de las poblaciones del interior, acuden á surtirse de aquellos objetos á los grandes centros donde tienen mayor número para elegir y mayor beneficio en los precios.

—Pues señor, por lo que estoy viendo—decia Pravia, — me parece que poco tiempo nos detendrémos en esta ciudad.

—Lástima que esté tan despoblada—añadió D.ª Engracia, — porque es muy agradable.

—Sí, pero se aburriria uno extraordinariamente, si hubiera de permanecer muchos dias.

—No tenga V. cuidado que pasado mañana bien tempranito emprenderémos el camino hácia Balaguer.

—¿Es decir, que cree V. que encontrarémos objetos suficientes para distraer nuestra atencion todo un dia?

—Sí, Castro, un dia se pasa en un momento, máxime yendo en tan agradable compañía.

—¡Oh! pues si no fuera por eso, me parece que con dos horas bastaba para aburrirse en esta ciudad.

—¡Qué exagerado eres!

—Vaya, pues, si vosotros encontrais esto muy agradable y muy divertido, no os alabo el gusto; he tenido la paciencia de contar las personas que he visto en esta calle, ¿cuántas dirán Vds. que han pasado por nuestro lado?

—Tambien ha sido paciencia.

—Pues han pasado diez; y de estas, cinco viejas, feas, y beatas por añadidura, que se conoce que venian, ó de la iglesia, ó de chismear con alguna comadre.

No pudieron menos de reirse sus compañeros con la ocurrencia del andaluz.

—Pero hombre, ¿acaso quiere V. encontrar aquí el movimiento y la vida de una gran capital?

—Nada de eso D. Agustin, pero quisiera ver algo mas de lo que veo.

—Vamos, si estuviera María Antonia aquí, ya le pareceria á V. Solsona mucho mejor, — repuso Pilar sonriéndose.

—No le diré á V. que no, porque siempre la vista de la mujer amada embellece todo cuanto la rodea; pero como no está y lo que hasta ahora vamos viendo son ruinas de

personas y de edificios, creo, Dios me perdone, que si continúo aquí mucho tiempo, ó se va á caer sobre mí alguno de esos agrietados paredones, ó voy á convertirme yo en un ser decrépito como esos á quienes me referia antes.

—Ya procurarémos evitar que así suceda.

—Pues sin embargo, Solsona no es una poblacion tan desagradable.

—Qué sé yo que le diga, por mi parte la misma Cervera, á pesar de su quietismo, me gustó mas.

—Vamos, ya hemos llegado á la catedral, y estoy seguro, que aun cuando poco de notable encierra, al menos se distraerá un rato.

—Vamos á ver.

Y nuestros viajeros se dirigieron hácia el interior del religioso edificio.

XLI.

La Catedral de Solsona.—El palacio Episcopal.

La Catedral de Solsona es un edificio que, aun cuando pertenece al órden gótico, no se hace nada recomendable por la belleza de su forma ni por los detalles artísticos que encierrá.

Hállase edificada en un extremo de la poblacion.

Su solidez es extraordinaria, así como tambien lo es la desnudez en que se encuentra, de escogidos trabajos arquitectónicos.

Sus gruesos muros son de piedra y la bóveda de ladrillo. Una sola nave la constituye sin que podamos indicar una capilla, inclusa la mayor, de la cual el viajero ó el artista puedan tomar un curioso apunte.

Y tanto mas de extrañar es esto teniendo en cuenta que apenas hay un templo de la época á que se refiere el que nos ocupa, que no tenga algo que admirar, algun detalle por pequeño que sea ante el cual pueda el curioso detenerse algunos momentos.

Tal vez hayan influido en esto los tristes acontecimientos de que ha sido teatro aquella ciudad en las pasadas luchas civiles, pues del mismo modo que durante ellas el coro y los dos órganos quedaron destruidos, fácil es que sufriera otras nuevas y deplorables mutilaciones.

Hoy, ya se encuentran arreglados aquellos desperfectos, merced al celo desplegado tanto por el cabildo cuanto por los mismos feligreses.

La Vírgen del Claustro, que se venera en una de las capillas de esta iglesia, es objeto de una gran devocion por parte de aquellos naturales, celebrándose su fiesta con extraordinaria pompa, pues es patrona de la ciudad, el dia 8 de setiembre.

Segun antiguas memorias, la Catedral que nos ocupa fue en su tiempo la iglesia que, bajo el título de Santa María, hizo construir el conde de Urgel, Suñer ó Semofredo, en los primeros años del siglo X.

Sus primeros recuerdos remóntanse al año de 928.

Estaba bajo la regla Aquisgranense y dependia de la Seo de Urgel, hasta que en el siglo XI, reemplazó á aquella regla, la Agustiniana.

En el año de 1409 fue erigida en abadía, secularizándose por medio de bula de Clemente VIII, en 1592.

En 1593 erigióse en obispado, que se formó con parte de los de Vich y la Seo de Urgel, segun bula de aquel mismo pontífice.

Su primer prelado, lo fue D. Luis Sanz canónigo de la Catedral de Barcelona.

La capilla de san Pedro, que se halla en el mismo templo que visitamos, sirve de parroquia que lleva su nombre.

Para su servicio hay un vicario, cuya eleccion pertenece exclusivamente al diocesano.

Cerca de la Catedral está el magnífico palacio episcopal, y al calificarle de magnífico lo hacemos, teniendo en cuenta, mas bien sus grandes proporciones, que su delicada arquitectura.

Es desahogado y espacioso; la posicion que ocupa es bastante buena, disfrutándose desde los balcones de sus tres pisos, deliciosas vistas.

Su construccion data del año de 1776.

Amenazando ruina por todas partes el antiguo, y siendo ya peligrosa la residencia en él, encargó el obispo Lasala al arquitecto Francisco Pous la construccion del actual, segun se ve por una inscripcion que en el mismo existe.

Toda su fábrica es de piedra sillería, y aun cuando su aspecto es agradable y muy acertada su distribucion interior, ni en él se advierten obras notables de arte, ni tampoco resplandece con el lujo y suntuosidad que en otros edificios de su índole hemos tenido ocasion de visitar.

En él se ha buscado mas la comodidad que la parte puramente monumental, y considerándole bajo aquel punto de vista nada deja que desear.

La biblioteca que en el mismo edificio existia, era notable por mas de un concepto.

Constaba de unos siete mil volúmenes, entre los cuales los habia de gran mérito.

La entrada era pública, permaneciendo accesible para los que á ella asistian, tres horas por la mañana y dos por la tarde.

D. Cleto encontró en Solsona algunas relaciones de la última época en que habia estado en la ciudad, segun él mismo indicó á sus amigos; relaciones que les fueron muy útiles para la visita que estaban haciendo.

Castro templó algun tanto la impresion que habia recibido al ver el aspecto ruinoso y descuidado de una gran parte de la poblacion y volvió á mostrarse alegre y decidor como hasta entonces lo fuera.

Con la visita al palacio del obispo terminaron su paseo de la mañana dejando para la tarde visitar el resto de la poblacion.

XLII.

Conclusion del paseo por Solsona.—Beneficencia é instruccion pública.

Apenas nuestros amigos hubieron comido, y por cierto bastante bien en la posada donde se alojaban, emprendieron otra vez la marcha al objeto de dejar terminada durante lo que restaba de dia, su visita por la ciudad.

Tanto D. Cleto cuanto los amigos de este, que segun indicamos, mostráronse solícitos y obsequiosos con ellos, fueron dándoles todas las noticias que necesitaban respecto al estado, tanto de la instruccion pública como de la beneficencia.

Hay dos escuelas de instruccion primaria costeadas por el Municipio, las cuales obtienen por término medio una asistencia de cien niños de ambos sexos.

Durante su paseo detuviéronse en el Colegio de Padres Escolapios.

—Hombre, no es mal edificio este,—dijo Castro.

—Ya lo creo, fue mandado construir tambien por el obispo Lasala que, segun Vds. han visto por el palacio obispal, no era persona á quien le gustara hacer las cosas á medias.

—Ya se le conoce.

—No se paraba gran cosa en la belleza de la arquitectura, pero en cambio buscaba la solidez, la comodidad y el desahogo.

—Ya les aseguro á Vds. que el tal Colegio participa cumplidamente de esas condiciones.

—Y es moderno.

—Se edificó en 1774, con la aprobacion del rey D. Fernando VI.

Los viajeros estuvieron recorriendo durante un buen espacio todas las dependencias de aquel edificio, admirando tanto sus buenas condiciones higiénicas cuanto el buen régimen que para los estudios tenian establecidos los Padres.

En este local hállanse actualmente las escuelas indicadas.

—¿Dónde vamos desde aquí?—preguntó el andaluz apenas abandonaron el colegio.

—Pero, hombre, mira que eres pregunton.

—¿Acaso es un crímen el tratar de saber uno donde va á ir?

—Hombre, no; ¿pero acaso lo hacemos nosotros?

—Mira, Pravia, tú no tienes vela en este entierro; continúa conjugando tu verbo amar, que hay que confesar que lo haces admirablemente, y no te metas en lo demás.

—Dime, chico, ¿eso es envidia ó caridad?

—Algo de ello debe haber.

—Pero cuidado, Sr. Castro, que es V. intolerante.

—No lo crea V., Pilarcita; pero dígame V. ¿acaso me tratan á mí mis amigos mejor que yo los trato?

—Sí, pero...

Y Pilar se detuvo, porque en aquel momento dijo D. Cleto deteniéndose delante de un edificio:

—Alto, señores, que ya hemos llegado.

—Hombre, esto parece un convento.—dijo Sacanell.

—Y lo es sin duda,—añadió D. Agustin.

—Así es, señores,—dijo D. Cleto,—estamos en el convento de monjas de la Enseñanza.

—Me parece que esto está bastante separado del centro de la poblacion.

—Como que estamos en un ángulo de ella.

El convento de monjas de la Enseñanza fue fundado en el año de 1758.

Diez ó doce religiosas forman la comunidad, dedicadas exclusivamente á la educacion.

Admirable es ver á aquellas santas mujeres atender con asíduo celo al desarrollo de aquellas infantiles inteligencias, inculcándoles los mas sanos principios de religion y moral, á la par que enseñándoles esa porcion de labores, tanto de adorno cuanto de primera necesidad, en la mujer.

Allí desde sus primeros años comienza la niña á adquirir los hábitos de trabajo que tan útiles y necesarios han de serle despues; allí tambien comienza á formarse su corazon para que mas adelante pueda ser una buena hija, una buena esposa y una buena madre.

D.ª Engracia, y Pilar especialmente, fueron quienes mejor rato pasaron en el convento de la Enseñanza.

Ellas mucho mejor que los caballeros pudieron visitar el interior del edificio, pudieron apreciar ciertas labores y observar minuciosamente la organizacion interior del colegio.

La asistencia que este obtiene es muy numerosa, no solamente de Solsona, sino de algunos pueblos de las inmediaciones.

—Pues, señor,—decia Castro cuando salieron del convento,—cási, cási me voy reconciliando con Solsona.

—Pues es natural, hombre, ¿quién se atreve á formar un juicio por las primeras impresiones que recibe?

—Nada, nada, D. Cleto, yo mismo me arrepiento y modifico el juicio que formé.

—Sí, sí, para reincidir tal vez en el momento que lleguemos á Balaguer.

—Pero, señores, ¿acaso no estamos en tiempo de libertad? ¿no podré emitir yo libremente mi opinion de la misma manera que vosotros?

—Pero es que tus opiniones son equivocadas.

—Tambien tengo la franqueza de confesarlo, virtud de que carecen nuestros partidos políticos que, aun cuando obren mal, jamás lo confiesan.

—En eso le doy la razon á Castro,—dijo D.ª Engracia,—él podrá equivocarse pero de la misma manera reconoce sus errores.

—¿Lo veis? ¿veis como tambien tengo quien me defienda?

—Porque es muy amable esta señora.

—Porque es muy justa.

Conforme habian ido hablando salieron fuera de la poblacion, lo cual le hizo exclamar á Pravia:

—¡Caramba! ¿dónde vamos por aquí?

—A já, já, ¿y ahora quién pregunta?

—Hombre, eso es otra cosa.

—Justo, como que lo haces tú.

—Tiene razon Castro.

—¿Ve V., señora? si yo lo hubiese preguntado de fijo que hubieran puesto el grito en el cielo, pero como lo han hecho ellos bien hecho está.

—Nos dirigimos,—repuso D. Cleto,—á aquel edificio que ven Vds. á unos cuarenta pasos de aquí.

—¿Y que hay en él?—preguntó Azara.

—Seguid, seguid preguntando, hijos.

—El Hospital.

—¿Qué mereciais ahora?

—Contesta, contesta sobrino; que, pues, vosotros dísteis el ejemplo motejando á Castro natural es que este tome la revancha ahora.

—Natural es, señores, la curiosidad en unos y en otros,—dijo D. Cleto;—todos visitan por primera vez lugares que desconocen, y yo encuentro sumamente naturales esas preguntas.

En aquel momento penetraron en el Hospital.

El edificio reune las condiciones á propósito para establecimientos de su género.

Tiene ventilacion y las salas son desahogadas y espaciosas.

Las Hermanas de la Caridad están encargadas de él, y no pueden elogiarse debidamente su evangélica solicitud para con los enfermos y la limpieza y esmero que reinan en todo él.

Su fundacion se debe á Pedro Mártir Colomer.

Su benéfico influjo no podia extenderse mas que á la admision de los pobres enfermos de la ciudad; pero siempre en casos de guerra ú otros completamente fortuitos, se han admitido los que ha sido necesario, puesto que en circunstancias tales la caridad no puede limitarse á un círculo determinado.

La Junta de Beneficencia afanosa siempre por el buen estado de los establecimientos puestos á su cargo, vela incesantemente por el mejoramiento del hospital.

El hospital tiene su iglesia que nada de particular ofrece.

En ella se encuentra constituida una comunidad del clero secular que se denomina de la Union.

En ella no tienen cabida mas que los hijos de Solsona, los cuales son tambien los beneficiados de la Catedral.

Los viajeros visitaron uno y otro departamento, tomaron cuantas noticias y apuntes necesitaban, no escaseando sus elogios ni á la Junta de Beneficencia ni á las santas mujeres que, bajo la denominacion de Hermanas de la Caridad, tantos beneficios han proporcionado en los hospitales, en los campos de batalla, y en todos esos sitios donde la humanidad se ve afligida por las dolencias que aquejan á la especie humana.

XLIII.

Noticias complementarias sobre Solsona

La ciudad que nos ocupa tenia dos conventos de Dominicos y Capuchinos, los cuales el uno ha cambiado por completo de objeto y el otro se halla arruinado.

El convento de Dominicos tuvo su orígen en un antiguo hospital, fundado por Francisca, mujer de Bernardo Guillen de Peramota, en el año de 1411.

En 1619 el obispo erigió un colegio para la indicada órden de Dominicos, el cual mas tarde y en virtud de la autorizacion concedida por Paulo III, se elevó al carácter de Universidad, subsistiendo así hasta que Felipe V las reunió todas en Cervera.

Desde la supresion de los conventos, cambió por completo de destino, habiendo servido de Administracion de rentas y almacen y cuartel.

El de Capuchinos fue derruido porque perjudicaba á la fortificacion.

El palacio ó castillo del duque de Cardona que existe sobre una pequeña eminencia, se halla completamente inhabitable. En un tiempo estuvieron las cárceles en él, mas por su inseguridad hubo necesidad de trasladarlas al sitio en que hoy se encuentran.

Hállase la poblacion perfectamente surtida de excelentes aguas.

Tres fuentes las reciben por una cañería construida en 1769, siendo los dos puentes por medio de los cuales salva los dos barrancos que existen en el trayecto de seis horas que recorre, bastante notables.

Un magnífico puente, obra del reinado de Carlos III, facilita el paso del *Rio Negro* para penetrar en la ciudad.

Los caminos en general son de herradura, advirtiéndose en los carreteros algun descuido que fácilmente pudiera repararse.

La fabricacion está representada por fábricas de cuchillos y algunas de tejidos, consistiendo el comercio, en la exportacion del sobrante de sus granos y de los productos de su industria y la importacion en todos aquellos artículos de que se carece.

Nuestros amigos lleváronse todavía un buen rato recorriendo los alrededores y el interior de la ciudad rectificando sus noticias.

Cuando regresaron al hostal, comenzaron á hacer los preparativos para su marcha á Balaguer que habia de verificarse al siguiente dia.

XLIV.

Apuntes históricos de Solsona.—Tiempos antiguos.

—Pues, señor, pronto hemos despachado en esta poblacion,—decia Pravia.

—Generalmente en cási todos estos partidos judiciales, mas que los monumentos que puedan llamar nuestra atencion, encontrarémos las agradables perspectivas que la naturaleza puede ofrecernos, como pais tan accidentado que es, ó bien los recuerdos históricos, que en cuanto á eso es innegable que en toda Cataluña los hay de primer órden.

—Y á propósito de historia...

—Sé lo que va V. á decir, amigo Azara, y ya estaba previsto.

—Es decir, ¿que se halla V. dispuesto á satisfacer nuestra curiosidad respecto á ese punto?

—¿Y cómo no, si tal es mi obligacion?

—Pues, entonces...

—Cenemos, señores, y de sobremesa les referiré todo lo que sé; porque francamente, despues del paseo que hemos dado esta tarde, el estómago comienza á mostrarse un tanto exigente.

—Yo no habia querido decir nada, porque no dijesen Vds. que las señoras somos muy delicadas.

—¿Pero acaso no tenemos unos y otros franqueza bastante para decir lo que sentimos?

—Vaya, vaya; puesto que todos vamos reconociendo nuestra debilidad, apresurémonos á remediarla.

—Eso mismo digo yo, ¿á qué aguardamos entonces?

—Á que acabe Pilar que está sumamente afanada rellenando el saco de noche.

—Ya he concluido,— dijo la jóven.

—Pues á cenar.

Momentos despues, nuestros viajeros atacaban denodadamente las viandas que se les acababan de servir.

—Es necesario convenir,— decia D. Agustin,—que se come perfectamente por estas poblaciones.

—Naturalmente; ¿no ven Vds. que la caza abunda? ya verán Vds. en Tremp y en la Seo de Urgel qué comidas nos dan.

—No creo que sean mejores que estas.

—Mas variadas.

—Pero lo que me sorprende es la baratura, y eso que nosotros como viajeros que tal vez no volvamos á pasar mas por estos sitios, hemos de pagarlo siempre mas caro.

—En estos hostales no existen ni los adornos ni la pulcritud que en las fondas de las grandes ciudades, pero en cambio los manjares son mucho mejores.

—Yo por mí prefiero esto.

Apenas hubo terminado la cena y mientras saboreaban los cigarros, de que todos iban provistos, D. Cleto dió principio á su narracion histórica.

Para juzgar la antigüedad de Solsona basta solamente hacerse cargo de la etimología de su nombre y de las dificultades que hasta ahora se han ofrecido para descubrir su orígen.

Indudable es que la ciudad de que hablamos, es la antigua *Setelsis*, mencionada por Ptolomeo entre los pueblos lacetanos, tan famosos en la historia hispano-romana: en los siglos medios recibió su nombre, alguna modificacion como otros muchos con la sílaba epéntica *na* y se dijo *Setelsona*, de donde últimamente se formó *Solsona*; escritores modernos aseguran que fue destruida por los galos, pero no se prueba con documentos antiguos.

Tambien hay quien dice haberla ganado á los moros el conde Seniofredo en 937: algunos creen que la fundó este conde; pero todo es desconocer las cosas de aquel tiempo.

Luis *el Bondadoso* ganó esta poblacion á los musulmanes en la célebre expedicion del año 798, cuyo fruto vino á constituir el núcleo del principado de Cataluña.

El conde Seniofredo, y mas tarde el conde Borrell, no hicieron mas que aumentar sus fortificaciones, pudiéndose tener á estos condes por sus libertadores.

Fue fortaleza de grande importancia desde aquel tiempo.

La suerte de Solsona, bien durante los condados independientes de Barcelona, bien despues de unida á Aragon, no debió ser de gran importancia, puesto que no la vemos jugar papel alguno durante un gran espacio.

En igual caso se encuentra en todo el período subsiguiente á la unidad española, registrando solamente en sus anales las fechas de la ereccion de su obispado, la de su título de ciudad y la de la Universidad, de las que ya nos hemos ocupado.

XLV.

Solsona desde el reinado de Felipe IV hasta el dia.

Terriblemente desastrosa fue para el Principado catalan toda la época del reinado de Felipe IV.

La mala administracion del conde duque de Olivares, los abusos cometidos por los vireyes, exasperaron á los catalanes promoviendo los alzamientos parciales de que ya nos hemos hecho cargo en varias de las poblaciones recorridas, alzamientos que produjeron finalmente la insurreccion de todo el Principado.

Solsona tomó su parte muy activa en aquel movimiento.

Á fines del año 1654 vió ante sus muros poderoso ejército castellano, que sitiándola estrechamente, la obligó á rendirse á pesar de la heróica defensa que hizo.

Contaban los sitiados con la llegada de una division al mando del general conde de Merinville, mas detenido por las tropas castellanas, no pudo prestar la ayuda exigida, obligando su falta á la rendicion de la ciudad.

Largo período de turbulencias fue todo el que medió desde el reinado de Felipe IV hasta la definitiva consolidacion del de Felipe V.

En aquel habian invocado los catalanes el auxilio de los franceses.

En este los franceses que venian en auxilio de Felipe de Anjou eran considerados como enemigos.

Conforme antes Solsona secundó el alzamiento de Cataluña, auxiliada por los franceses, así ahora tomóla tambien contra Felipe V auxiliada por las tropas alemanas.

Tampoco fue buena suerte la que obtuvo en esta nueva campaña la indicada ciudad.

Víctima de un nuevo sitio, vióse de nuevo obligada á ceder, sufriendo la dura ley del vencedor.

Natural era que semejantes contratiempos afectaran á la poblacion, pudiendo desde luego asegurar, que data desde entonces la decadencia que en ella observamos en el dia.

La guerra de la independencia aumentó, como es consiguiente, esta situacion decadente, que cada dia se iba pronunciando mas.

El general Lacy con la Junta del Principado, retiróse á esta poblacion, al abrigo de la cual fue rehaciendo su ejército y hostilizando sin cesar al enemigo.

Bien sea porque como de época mas reciente, mas frescos tambien se conservan los recuerdos, bien porque positivamente los hechos de armas á que nos vamos á referir tengan positivamente mas importancia, es lo cierto que desde la guerra civil Solsona adquirió nuevos y mas gloriosos timbres, tanto por su heróica resistencia, cuanto por los hechos que durante ella tuvieron lugar en sus inmediaciones.

Objeto de párrafo separado serán los hechos de Peracamps; pero objeto de este debe ser la defensa llevada á cabo por la poblacion cuando en 6 de octubre de 1835, arrojáronse sobre ella las fuerzas carlistas mandadas por el Ros de Eroles y Orteu.

Escasa era la guarnicion que habia en la ciudad.

Componíanla algunos nacionales y un puñado de soldados.

Mas á pesar de eso, cuantos asaltos intentaron los carlistas, que fueron muchos y repetidos, especialmente por la parte del palacio obispal rechazáronles con sin igual bravura, sosteniéndose durante trece dias.

Convencidos de la inutilidad de su empeño hubieron de retirarse los partidarios de D. Cárlos, llenos de despecho y ansiando tomar la revancha de aquella malograda empresa.

A Tristany le tocó hacerlo.

En la noche del 20 al 21 de abril de 1837, despertó sobresaltada la poblacion á la voz de alarma dada por algunos nacionales de los que se hallaban de guardia en el palacio del obispo, que por sus condiciones especiales hallábase convertido en fuerte.

Las fuerzas carlistas, recordando que por otros medios no les fue posible la vez anterior apoderarse de la poblacion, recurrieron á otra estratagema.

Un indivíduo conocido por sus opiniones absolutistas, que habia sido indultado, y á quien por un exceso de confianza se le habia admitido en las filas de la Milicia Nacional, de acuerdo sin duda con sus antiguos compañeros, aprovechando la circunstancia de hallarse de centinela en uno de los puntos mas comprometidos del fuerte, facilitóles la entrada.

Sorprendida la guardia apenas pudo oponer resistencia.

Cinco nacionales quedaron prisioneros, dos muertos y el resto dirigióse hácia el interior de la ciudad, llamando á las armas á sus convecinos.

Pronto se organizó la resistencia.

Mientras se comenzaba á bloquear la casa obispal, convertida por las circunstancias en casa fuerte, reforzábase el convento de monjas, fortificándole convenientemente á fin de que pudiese servir de albergue á muchas atribuladas familias de la poblacion y de punto de resistencia, puesto que su robusta construccion lo ponia en condiciones para ella.

Una vez los carlistas dentro de la ciudad, entrada que no pudieron conseguir sino venciendo una resistencia, temeraria, hasta cierto punto dada la exigüidad de los que se defendian respecto á los que atacaban, no les fue posible, sin embargo, avanzar cual quisieran ni posesionarse de aquellos puntos tan valientemente defendidos.

Si bizarría y ardimiento habia en los defensores de Solsona, valor tambien y arrojo habia en los carlistas.

Pérdidas considerables hubo por una y otra parte.

Especialmente la hueste mandada por Tristany, tuvo muchas bajas y el résultado final no le correspondió al sacrificio que hiciera para apoderarse de la poblacion, puesto que tres dias despues el general baron de Meer les hacia abandonar la ciudad precipitadamente.

Tres años despues, en las postrimerías de la guerra civil, tocóle tambien á Solsona sufrir nuevos ataques de los carlistas.

Bloqueada vigorosamente hallábase en grave aprieto.

El general Van-Halen, tan luego como pudo, dispuso un gran convoy de víveres y municiones para escoltar el cual, tuvo necesidad de emplear numerosas fuerzas.

Los carlistas á su vez contaron con esto, y tal vez consideraban ya segura la victoria, cuando súbitamente vieron al general que se acercaba vencedor á la poblacion, consiguiendo introducir en ella todos los socorros de que carecia, y arrojando de allí para siempre á sus contrarios.

Con este postrer hecho de armas queda terminada la historia de Solsona, puesto que su suerte posterior á aquella fecha nada de notable encierra.

Debemos sí, desde luego, hacernos cargo del abatido estado de la poblacion, abatimiento que reconoce por causa las épocas de trastornos que hemos mencionado en las cuales multitud de familias que salieron de ella no han vuelto á regresar estableciéndose en otros puntos.

De aquí esa multitud de casas arruinadas de que hemos hecho mencion, y esa falta de animacion y vida en un punto que en otro tiempo tuviera semejante importancia.

En el dia su obispado pertenece al número de los suprimidos en el último concordato volviendo á quedar repartido cual estaba antes de su creacion.

XLVI.

Noticias complementarias de Solsona.

Una vez terminado el relato de D. Cleto dijo Castro:

—Pues, señor, esto quiere decir que dejamos terminado todo lo que necesitábamos saber de Solsona.

—Sí, señor.

—Y por lo tanto mañana emprenderémos la marcha.

—Si á Vds. les parece podrémos dirigirnos á Peracamps, y sobre el terreno les describiré las acciones que allí tuvieron lugar, pues precisamente recorrí estos mismos lugares poco despues de haberse verificado.

—Supongo que nosotras no serémos de esta expedicion,— dijo D.ª Engracia.

—Seria molesto para Vds. sin que tuviera nada de agradable la escursion.

—Por eso lo he dicho, y francamente todavía estamos cansadas del viaje.

—Máxime teniendo en perspectiva el que hemos de hacer hasta Balaguer.

—Y diga V., D. Cleto, ¿es Peracamps poblacion importante?

—No, señor; su importancia data de la posicion que ocupa respecto á la guerra que se estaba haciendo por estas montañas. En el mismo caso se encuentra tambien un santuario que existe á unas dos horas de aquí llamado del Milagro.

—¿Tambien tuvieron en él acciones?

—Ya lo creo, no habia convoy que pasara por ese punto que no tuviera que sostener algun combate con los carlistas.

—Pues sabe V. que seria una delicia vivir por aquí.

—No ve V. que el terreno se presta tanto.

—Naturalmente; país muy accidentado y gentes prácticas en él como eran los carlistas fácilmente podrian hostilizar convoyes y atacar incesantemente á las columnas que los perseguian.

—Y diga V., D. Cleto, hablando de otra cosa,—dijo Azara,—nosotros no hemos visto mas que la Catedral, ¿es acaso que no hay ningun otro templo ó iglesia?

—No, señor; actualmente el antiguo convento de Dominicos está convertido en cuartel, el otro que habia de Capuchinos ya les dije que se habia derribado durante la guerra civil, así es que solo hay subsistente el de monjas de la Enseñanza.

Y si mal no me ha parecido ver, hay un gran puente á corta distancia de la poblacion,—dijo D. Agustin.

—Sí, por cierto; un gran puente al cual le hace falta únicamente un rio.

—¿Cómo?

—Muy sencillo; el rio *Negre* que es para quien se hizo, no es otra cosa que un arroyo que recibe el agua de una fuente distante una media hora escasa y las que se desprenden de las montañas en la época de las lluvias.

—¿Pues sabe V, que es un puente aprovechado?

—Sin duda Cárlos III debió creer otra cosa cuando hizo construir semejante fábrica, pues verdaderamente, como ha dicho D. Agustin, es un hermoso puente que tiene doce arcos, y que mide de largo sobre doscientos diez y siete pasos por cinco varas de ancho.

—Y en cambio es muy posible que en otros puntos donde no solamente haga falta sino que sea de verdadera necesidad, se carezca de él.

—¿Y de aguas como está esta poblacion?—preguntó Castro.

—Bien me parece que ya han bebido Vds. y han podido apreciar su calidad; creo que son tres las fuentes que hay á las cuales surte una gran cañería que la conduce desde dos horas de distancia.

Con estas últimas noticias completaron nuestros viajeros sus apuntes.

Al dia siguiente, y en virtud de lo que habian acordado, dirigiéronse nuestros viajeros hácia Peracamps, quedándose las dos señoras en Solsona.

XLVII.

Peracamps.

Mas que otra cosa, es Peracamps una agrupacion de algunos caseríos sin importancia como D. Cleto habia dicho perfectamente.

Hay una iglesia titulada de Santa María y una ermita.

Por todos aquellos alrededores hay una porcion de *masías* ó caseríos de campo, modernos casi todos, pues en su mayoría quedaron arruinados ó incendiados durante la pasada guerra civil.

El terreno es montuoso generalmente, ofreciendo segun habia dicho muy bien D. Cleto, puntos muy favorables para oponer una vigorosa resistencia.

Nuestros viajeros estuviéronle recorriendo á caballo despues de haber tomado un ligero refrigerio en uno de aquellos caseríos y mientras tanto D. Cleto iba dándoles detalles sobre las acciones libradas en aquel sitio durante la guerra civil.

Efectivamente que el lugar era mas á propósito para defenderle los conocedores del terreno, que para atacarles las tropas que les perseguian, en su mayor parte desconocedoras de aquella topografía,

En abril del de 1837, segun hemos tenido ocasion de oir á D. Cleto en el relato anterior, estando ocupada Solsona por Tristany, el baron de Meer dispúsose para acudir en su auxilio,

Los enemigos reconcentraron todas sus fuerzas en aquellos desfiladeros á fin de impedirles el paso.

Tomaron posiciones, segun la descripcion que tenemos a la vista, en las casas de Vallfogona de donde fueron desalojados por la vanguardia de las tropas liberales, reapareciendo de nuevo en Peracamps siendo necesarios nuevos esfuerzos para alejarles de allí.

Cada uno de los pasos que fue dando la division del baron de Meer, costóle un nuevo y encarnizado combate.

Para hacer mas crítica la situacion de este, faltáronle algunas de las fuerzas que contaba se le reunirian, mas sin abatirse por este contratiempo, sin que su ánimo decayera un solo instante, formó sus tropas en columna cerrada, y haciendo un movimiento de avance por escalones, consiguió por fin llegar á un terreno donde pudiera maniobrar mas libremente su caballería consiguiendo finalmente hacer retroceder á los carlistas y que evacuasen la ciudad, segun anteriormente indicamos.

El segundo hecho de armas que tuvo lugar en el sitio de que nos ocupamos, fue mucho mas importante, mereciendo el general Van-Halen que fue quien lo llevó á cabo, el título de conde de Peracamps, que á consecuencia de él se le concedió.

Permítasenos que lo describamos con algunos detalles, siquiera por la bizarría desplegada por unos y otros, que, aun cuando militando en opuestas filas y representando opuestos principios, demostraron claramente que todos eran españoles.

Sabian los carlistas que el general D. Antonio Van-Halen, encargado del mando del ejército en Cataluña en 20 de febrero de 1840, se hallaba reducido por lo escaso de sus fuerzas á una guerra defensiva protegiendo mas de doscientos sesenta pueblos fortificados y defendidos cási en su totalidad, por las Milicias Nacionales respectivas, y cubriendo el tránsito para los convoyes.

En esta aventajada situacion, determinaron esperar el paso del convoy que debia socorrer á Solsona y su castillo.

Conociendo que el general Van-Halen habia de extremar sus recursos para el logro de esta empresa, reunieron tambien todas sus fuerzas contra ella.

Pusieron el mayor conato en fortificar los puntos mas inexpugnables de los desfiladeros del tránsito.

El general Van-Halen no pudo estorbar estas operaciones.

Por fin habiendo logrado reunir diez y ocho batallones, setecientos caballos, cuatro piezas rodadas de á 12 y la artillería de á lomo, contando con el muchísimo conocimiento que tenia del terreno en que iba á obrar y con las brillantes cualidades de sus subordinados, emprendió la marcha con un convoy de nuevecientas acémilas cargadas de víveres y municiones.

Los carlistas, en un mes de empeñados trabajos habian fortificado diez y siete casas, todo el pueblo de Peracamps y tres reductos artillados en contorno de unas casas de piedra de sillería que formaban una especie de caballero: el mismo cerro de Peracamps, por medio de tres líneas de parapetos, acababa de ser inaccesible: veinte batallones, setecientos caballos y bastante artillería cubrian estas formidables posiciones.

El general Van-Halen avanzó con el convoy hasta Biosca, mas creyó no deber continuar su marcha y comprometerse en empresa tan difícil como era desalojar á un ejército considerable y tan bien posesionado con el embarazo de las acémilas.

Así fue que dejó el convoy en dicho pueblo el 23 de abril y acampó aquella noche á la vista de Peracamps.

Allí tuvo noticia que el general carlista Segarra, pensando que marcharia con el convoy se habia emboscado con nueve batallones y toda su caballería á la derecha de la direccion de Peracamps para caer sobre el convoy cuando fuera atacado aquel cerro.

Reunió sus generales subalternos, les manifestó su plan, y les dió sus instrucciones.

Así que amaneció marchó al ataque, dejando al general D. Antonio Aspiroz con nueve batallones y toda la caballería en el punto por donde debia apareceer Segarra.

Tomó á la cabeza de las tropas la posicion anterior á la de Peracamps y el cerro de este nombre, en columna cerrada con arma á discrecion, y desde él vió marchar al general en jefe carlista que, encontrándose chasqueado por hallar las fuerzas de Aspiroz en lugar del convoy que presumia, y tomada tan rápidamente la posicion tenida por mas inexpugnable, se dirigió á su derecha para reconcentrar todas sus fuerzas sobre la cordillera y reductos de Serra Seca.

El general Van-Halen previno entonces al general Aspiroz se reuniese á su derecha, y reunidas todas las fuerzas continuaron el ataque, arrojando de posicion en posicion á los carlistas.

El reducto de Serra Seca era muy fuerte y su artillería hacia notable daño.

Con mucha dificultad, por la naturaleza del terreno, estableció las cuatro piezas de á 12 que jugaron contra él; pero el gran desnivel por la elevacion del reducto, y la falta de esplanada ó terreno llano, hizo que los fuegos fuesen poco certeros, por lo que antes de dar lugar á que se desvirtuase la fuerza moral de esta arma, determinó el asalto, que le puso en posesion del reducto y demás posiciones inmediatas.

Para completar la derrota y dispersion de los carlistas, hizo adelantar sobre su derecha al general Azpiroz, quien cogiendo un cañon de á 4 y recibiendo la gloriosa herida que le costó la vida, completó la brillante victoria de aquel dia, en que desde los generales hasta el último soldado rivalizaron en valor y decision; jamás un general en jefe desplegó mayor acierto ni fue mejor secundado.

Campó su ejército donde lo habia hecho el enemigo la víspera de la batalla, que costó al vencedor mas de 500 bajas entre muertos y heridos.

El 25 marchó á su campamento del 23, desde donde envió á Biosca los heridos y la artillería rodada, que debia serle ya embarazosa.

El 26 se dirigió con el convoy á Solsona; y aunque habia destruido y quemado las fortificaciones del tránsito, volvió á encontrar á los carlistas en las mismas posiciones en que los habia batido el 24.

En este dia conoció deber esperarlo todo de su direccion y fortuna, sin que fuese necesario contar con el valor de una tropa vencedora.

Hizo creer á los carlistas por sus maniobras que iba á atacarlos como en los dos dias

anteriores, y en efecto empezó á hacerlo tiroteando á sus puestos avanzados y presentándoles las columnas de ataque; pero entre tanto el ejército, cubriendo bien su marcha de flancos, se dirigió sobre las montañas de la derecha, que atravesó y cayó al llano de la otra parte del desfiladero.

Allí les ofreció constantemente la batalla; pero no se atrevieron á bajar de sus alturas, y entró en Solsona maniobrando como en una parada, sin mas pérdida que nueve heridos, entre ellos levemente el brigadier D. Juan Van-Halen que mandó la brigada que cubria la marcha, única que entró en fuego.

Habiendo permanecido el 27 en Solsona, para proveerla de leña, que era preciso cortase el soldado á vista del enemigo, el 28 al amanecer emprendió su marcha, esperando encontrar nuevamente á los carlistas y obtener sobre ellos mayores ventajas con soldados victoriosos, llenos de entusiasmo, y nuevecientas acémilas descargadas que tanto podian servirle para la conduccion de heridos.

La fatalidad hizo que el general en jefe fuese el primer herido del ejército, atravesándole una bala la mano izquierda, lo que le impidió continuar personalmente en primera línea, cosa tan necesaria para un general en jefe en la guerra de montaña; sin embargo, dirigió el primer ataque y se puso el ejército en posesion de la cordillera que ocupaban los carlistas: ya no era posible perseguirlos en las montañas, y dirigió la continuacion de la marcha á Biosca, haciéndola en escalones y causando gran pérdida á los carlistas, que en los dias de batalla tuvieron 2,300 hombres de baja entre muertos, heridos y prisioneros, contándose entre los segundos el mismo general Segarra.

La gravedad de la herida impidió al bizarro y experto general Van-Halen continuar personalmente á la cabeza de las tropas, y para curarse pasó á Barcelona sin dejar por ello el mando, que desempeñó constantemente.

Tal fue la memorable batalla de Peracamps en la cual podemos decir, que recibieron el golpe de gracia las facciones de Cataluña.

XLVIII.

Un episodio de la guerra civil.—Leyenda.

Despues de terminar D. Cleto su relato y despues tambien de haber recorrido todos aquellos lugares donde se libró la accion de que acababan de ocuparse, aproximáronse á uno de aquellos caseríos donde pidieron que les permitiesen descansar algunos momentos y tomar un refrigerio, á fin de regresar despues á Solsona.

Con la mayor cordialidad fueron acogidos en la casa.

Componíase la familia que la habitaba de un anciano, un hijo de este, casado y con tres ó cuatro muchachos ya bastante crecidos y los criados necesarios para los trabajos agrícolas de su hacienda.

Sentáronse nuestros viajeros, y pocos momentos despues habian entrado en conversacion con los indivíduos de la casa.

—Esta masía—dijo D. Cleto,—tambien sufriria mucho durante la guerra civil ¿no es cierto?

—Ya lo creo, y mucho — repuso el anciano. — Tanto fue, que cási todo lo que ven Vds. ahora, es obra nueva.

—Es decir, que aquí tendrian lugar algunas de esas resistencias desesperadas que se hicieron en la mayor parte de los caseríos de estos contornos.

—Mucha, sí señor.

Y el acento del anciano vibró con alguna alteracion que no pasó desapercibida para sus interlocutores.

—Ya ocurririan por estos sitios algunos de esos episodios sangrientos é interesantes que generalmente caracterizan esas desdichadas discordias civiles.

—Yo solamente puedo hablarles de uno, del cual no puedo acordarme sin extremecerme de terror.

—Pues precisamente esa clase de episodios vamos buscando nosotros. Viajeros que recorren su país para instruirse para formar una rica y variada coleccion de noticias interesantes, de tradiciones y de leyendas que pueda servir tanto de instruccion como de útil recreo, nos halagan esa clase de episodios, en el fondo de los cuales siempre existe algo de útil y provechoso.

Estas palabras pronunciadas por Sacanell en catalan, puesto que el castellano con que se expresaba el payés, se advertia que lo hablaba con dificultad, llamaron su atencion y dijo:

—¿Con que Vds. van viajando por gusto?

—Sí señor, y por instruccion.

—¿Y creen Vds. que todos esos hechos ocurridos en estos apartados lugares al ser leidos ó contados mañana en otra parte, pueda dar buenos resultados?

—Hombre, posible es.

—En ese caso y para que puedan censurar duramente la exaltacion de las pasiones políticas que nos conducen al extremo de encender las terribles guerras civiles, voy á referirles un caso en el cual yo y mi hijo fuimos las partes principales, y que por un milagro de Dios podemos contar uno y otro. Desde entonces señores, hice pensamiento de no mezclarme en ninguna contienda política, y procurar por cuantos medios pudieran estar á mi alcance evitarlas. Lo mismo aconsejé á mis hijos y lo mismo he procurado inculcar á mis nietos.

Nuestros amigos contemplaban con curiosidad al anciano, y su interés habíase despertado poderosamente.

Sacanell dijo:

—Ya puede V. hablar en catalan, que aun cuando mis compañeros no lo entiendan bien, yo les explicaré lo que no comprendan.

—Así lo haré, porque V. señor, que es catalan tambien, comprenderá que nosotros no podemos expresarnos con entera libertad en castellano.

—Hable V., hable V. como quiera—añadió D. Cleto,—que yo tambien lo entiendo.

Pocos momentos despues la nuera y el hijo del anciano sentados al lado de su pa-

dre, disponíanse á rectificar su narracion, si como él decia, algo se le hubiera olvidado.

Los nietos que tal vez no conocian detalladamente lo que su abuelo iba á referir, se apoyaban en las jambas de la puerta de la masía, fijando sus curiosas miradas tanto en el anciano como en los viajeros, especialmente en Sacanell que con el álbum en la mano, disponíase á tomar algunos apuntes.

El payés dió comienzo á su relato en estos términos:

«Veinte y dos años hacia que me habia casado, cuando al estallar la guerra civil, yo que contaba con muchos amigos militando en las filas de D. Cárlos, que comprendia que la legitimidad estaba allí, y que como buen español tenia el deber de defenderla, abandoné casa y familia, y me fuí á unir con mis compañeros.

«En aquellos momentos me olvidé de que tenia un hijo, que es este que ven ustedes aquí, que se hallaba sirviendo en el ejército.

«Es decir, no me olvidé, pero le suponia en América donde habia ido con su batallon, y como hacia mucho tiempo que nada sabíamos de él, hubo momentos en que le creia muerto.

«Con adversa ó próspera fortuna habian pasado ya tres años recorriendo Cataluña, Aragon y Valencia, cuando rechazados finalmente de estos dos últimos puntos, vinimos á refugiarnos en estas asperezas, donde podíamos oponer una desesperada resistencia.

«La que hoy es mujer de mi hijo, que era sobrina mia y huérfana, que se habia criado con él y con quien yo esperaba casarle cuando volviera del servicio, habíase quedado en esta casa con mi mujer, llorando ambas, tanto al hijo de quien nada sabian, cuanto al esposo que corriendo tan graves riesgos se hallaba.

«El general Van-Halen trataba de introducir un convoy en Solsona, cuya plaza teníamos bloqueada.

«Segarra que era nuestro general replegó todas las fuerzas en este punto, á fin de sorprender el convoy, cortarle, apoderarnos de él, derrotar al ejército de Van-Halen y penetrar en Solsona, que en este caso no hubiera tenido otro remedio que rendirse.

«Yo aprovechando mi estancia en estos contornos, habia entrado varias veces en mi casa.

«Toda mi hacienda, que era mucha señores, estaba poco menos que destruida.

«Las correrías de unos y otros, los distintos combates que por aquí habian tenido lugar, la falta de brazos para el laboreo de las tierras, tenian arruinadas á las gentes de esta comarca.

«Mi mujer y mi sobrina habian hecho esfuerzos colosales para ir sosteniéndose todo ese tiempo, pero la miseria nos amenazaba si continuábamos mas.

«En vano me decian que abandonase la vida que llevaba; en vano me hacian presente que la causa que defendia estaba poco menos que perdida.

«Yo habia jurado ser fiel á aquella bandera, y no existia consideracion alguna que me hiciera abandonarla.

«En este estado, llegó el famoso dia 24 de abril de 1840, dia que jámás podrá olvidarse de mi memoria.

«Van-Halen habia pernoctado en Biosca, y sus avanzadas habian ya cruzado repetidas veces sus disparos con las nuestras.

«El general Segarra dispuso hábilmente su plan de campaña, y contando con la proteccion que le ofrecia el reducto de Serra Seca, proyectó un rodeo á manera de emboscada al objeto de caer repentinamente sobre el convoy y apoderarse de él.

«Van-Halen, bien fuera por confidencias que tuviera, bien por alguna de esas traiciones, que por desgracia suele haber siempre en las campañas, ó bien porque al ver los movimientos de su contrario calculase lo que trataba de hacer dejó el convoy en Biosca, avanzó rápidamente, tomó posiciones y dió principio la batalla que fue sangrienta y terrible.

«Combatiendo me hallaba yo con mi compañía, cuando de pronto me da la órden el general de apoderarme de un caserío, desde el cual se hacia un fuego nutrido que estaba causándonos innumerables bajas.

«En el ardor de la pelea, no me habia hecho cargo de aquel incidente.

«Mas ¿cuál no seria mi sorpresa al ver que la casa que se me ordenaba tomase, era precisamente la mia?

«Temblando de ira y de dolor dirigime á mis soldados y llenos de entusiasmo nos lanzamos sobre este mismo caserío.

«¿Qué habria sido de mi mujer y de mi sobrina?

«Ya ven Vds. la posicion que esta casa ocupa colocada sobre una eminencia.

«A pecho descubierto recibimos el fuego que nos hacian los cristinos.

«Algunos de mis compañeros cayeron al suelo.

«Pero mi coraje era mayor cuanto mayor era el peligro.

«Adelante muchachos—gritaba yo á los mios,—y sin que fuera bastante á detenerme la lluvia de balas que sobre nosotros caia, llegué hasta la puerta, descargué mi trabuco sobre la misma cerradura, y nos lanzamos dentro de la casa.

«Aun tiemblo señores, al recordar aquel momento.

«Al forzar la puerta, parecióme ver un grupo de soldados con un oficial en el fondo de ella.

«Fuego»—grito inmediatamente,—cuando entre el rumor de la descarga y entre el humo de la pólvora escucho una voz que me dice «padre,» y veo caer al suelo al mismo oficial á quien momentos antes viera entre los soldados.

«Ignoro lo que pasó por mí en aquel momento.

«Pero tal debió ser el grito que dí, que amigos y enemigos, todos se detuvieron, mientras que yo me arrojaba sobre el oficial herido.

«Era mi hijo, señores, era este mismo que ven Vds. aquí, que tal vez se habria batido cien veces contra mí, y á quien yo mismo acababa de arrebatar la vida.

«Porque al verle inmóvil y bañado en sangre, creí seguramente que le habia muerto, y yo mismo hubiera puesto fin á mi existencia á no impedírmelo mis compañeros, apoderándose del arma que asestara contra mi sien.

«No sé lo que pasó despues.

«Los soldados de mi hijo quedaron prisioneros aquí; yo comencé á buscar por toda

la casa á mi mujer y á mi sobrina y las encontré en la cueva, escondidas entre los toneles del vino.

«Allí trasladamos á mi pobre hijo; allí como Dios me dió á entender pude hacerle la primera cura.

«Allí, olvidándome de la suerte de mis compañeros y de todo el mundo, esperé largas horas de agonía, hasta que mi sobrina entró á decirme que las tropas de Van-Halen habian quedado triunfantes.



«Entonces salí de la cueva, pasé por entre los escombros á que se habia reducido la mayor parte de mi casa y corrí hasta llegar al campo de Van-Halen.

«Yo necesitaba socorros para mi hijo; ¿qué me importaba el peligro que pudiera correr mi existencia?

«El general ordenó que se le asistiera, y con un placer inmenso oí de boca del cirujano que no era de gravedad su herida.

«Desde entonces señores, no he vuelto á tomar un arma en mi mano, mas que para perseguir á algun criminal.

«Mi hijo, á pesar de la carrera que habia hecho, pues ya era teniente cuando el suceso que acabo de referirles, poseido tambien del mismo horror que yo, pidió su licencia absoluta, dedicándonos desde entonces al cuidado de nuestros bienes y á dar gracias á Dios por haber evitado, la muerte á él, y un remordimiento extraordinario, á mí.

«Por eso señores, cada vez que se habla de guerras civiles, cada vez que se anuncian trastornos ocasionados á hechos análogos á este, no puedo menos de extremecerme, y si en mi mano estuviera, los evitaria.»

—Tiene V. razon—dijo D. Cleto,— nunca las discordias civiles han conseguido la felicidad de los pueblos ni cimentar la ventura de las familias; por el contrario, han causado muchas y muy trascendentales desgracias.

Largo tiempo se llevaron los viajeros hablando con el anciano y con su hijo, separándose finalmente para regresar á Solsona, donde ya les esperaban impacientes D.ª Engracia y Pilar.

XLIX.

Desde Solsona á Balaguer.

—Con que tan buen rato han pasado Vds. en su excursion,—decia D.ª Engracia á sus compañeros tan luego llegaron á Solsona.

—Sí, mujer,—repuso D. Agustin - te confieso que aquel payés me ha interesado verdaderamente.

—Y su hijo.

—Y toda la familia, porque todos tuvieron su parte muy activa en aquel terrible drama.

—Ya lo creo.

—Con que hablando de otra cosa, ¿mañana emprendemos la marcha?

- Sí señoras, si Vds. no disponen otra cosa.

—Y tambien hemos de hacer el viaje en caballerías segun nos ha dicho ¿eh?

—Cási todos los que por aquí hagamos tienen que ser así. Los caminos son de herradura solamente.

—Quiera Dios que sean buenos los mulos.

—No pasen Vds. temor alguno que ya están encargados, y tanto ellos como los conductores, son inmejorables.

—Es decir que V. ya se ha ócupado de eso tambien.

—Es mi deber, puesto que Vds. me han honrado, dándome la direccion de este viaje.

—Hombre, que buena cara tienes - dijo Azara, reparando á Castro que habia estado leyendo algunas cartas que habia recibido.—Buenas cosas te dirá María Antonia.

—Desde luego.

—Sí, ¿eh?

—En primer lugar, me parece mucho que no ha de ser V. sola quien se case en Barcelona, Pilarcita.

—¿Esas tenemos?

—Yo habia respetado el acuerdo que hicimos de concluir nuestro viaje y celebrar la boda despues; pero francamente, una vez que hay uno que lo infringe ya me veo yo autorizado para hacerlo tambien.

—Pues señor, nos vamos á divertir nosotros,— dijo Sacanell.

—¿Pero decididamente va V. á casarse?

—Ahora acabo de ver en estas cartas que mi padre vendrá á reunirse con nosotros en Barcelona, y que tambien Maria Antonia vendrá con los suyos.

—Pues dígole á V. que nos vamos á reunir unos pocos.

—En Barcelona siempre permanecerémos dos ó tres meses.

—Sí, llegarémos próximamente á mediados de junio y aguardarémos al otoño para proseguir nuestro viaje.

—Que ya tendrémos que hacerlo nosotros solos, —dijo Sacanell.

—¿Cómo?

—Hombre, porque supongo que los recien casados no estarán para seguir esta existencia, que si es muy agradable para los solteros, ya no es lo mismo para los casados que solo apetecen la tranquilidad y la quietud de su casa.

—Por mi parte, si Pilar quiere, que me parece que si querrá, continuarémos hasta el final.

—Y yo digo lo mismo, — añadió Castro.

—Es decir, si podeis.

—¿Pues no?

—Yo me entiendo y bailo solo. Con toda la mejor voluntad, con el mayor deseo, puede el estado de las señoras no permitiros proseguir adelante.

—En ese caso ya no seria por falta de voluntad.

—Por eso dije que si podíais.

—Pero en fin, eso ahora está muy lejano y no debemos hablar de lo que está por venir.

—Justo, justo, ahora no pensemos mas sino en que mañana vamos á emprender el camino de Balaguer, del cual nos saque Dios con bien porque francamente, á pesar de las seguridades de D. Cleto no las tengo todas conmigo.

—Señora, yo mismo iré al lado de V. aunque hubiera de hacerlo á pié para inspirarla seguridad.

—Tanto como eso, no.

—No tenga V. miedo; mamá, no ve V. yo que animada estoy.

—Ya lo creo, como que Pravia no la abandonará un instante.

—Ni Vds tampoco.

—Ya puede V. tener esa seguridad lo mismo que su señora madre. Pueden ustedes creer que si no abrigase la confianza de que no habia de sucederles nada, no las hubiera traido por aquí.

—¡Hombre! y allí nos encontrarémos con D. Magin.

—Ya le he dado aviso segun me indicó, y estoy seguro que saldrá á esperarnos.

Al dia siguiente segun habian convenido púsose en marcha la caravana, yendo las señoras en hamugas sobre buenos machos del país, y nuestros viajeros en caballos mas ó menos buenos, pero seguros y acostumbrados á aquella clase de caminos.

L.

Balaguer.—Condiciones especiales de su terreno.

Se halla situado este partido judicial al extremo O. de la provincia, en terreno combatido por todos los vientos, aunque en el invierno reinan principalmente los del N. y S., llamados en el país *tremontana* y *morella,* y durante el estío, el del E., denominado *marinada*, porque sopla de la parte del mar, en cuyo caso las lluvias son frecuentes.

Al S. del partido, la atmósfera es despejada y el sol radiante en la estacion calorosa, pero durante el invierno aparece húmeda, triste, y con una continuada niebla que produce mucha oscuridad, y hácia el N. clara y alegre en el invierno, y lluviosa y muy fresca en el estío; sin embargo, el clima es en lo general saludable, pues no hay otras enfermedades comunes que algunas tercianas, catarros y disenterias, emanadas de comer mucha fruta.

Confina al N. con el partido de Tremp, al E. con los de Cervera y Solsona, al S. con el de Lérida y otra vez con el de Cervera, y al O. con el de Tamarite (provincia de Huesca): extendiéndose ocho leguas de N. á S. y nueve de E. á O., y los límites septentrionales del término judicial constitúyenlos la montaña de Monsech, cuya elevacion es cási de una legua, internándose en la inmediata provincia de Huesca siendo uno de sus ramales la sierra de *Guara*, cerca de la capital de dicha provincia.

En la parte elevada del partido se hallan otros montes de segundo órden formando tres líneas paralelas con el *Monsech*, los cuales llevan los nombres de los pueblos que hay en sus cumbres, faldas ó pendientes, tales son las sierras de *Monclar* y *Cubells*, las de *Alós*, *Rubió* y *Tosal de Camarasa*, *Fonllonga*, *Montroig*, *Tartareu* y *Tragó;* y finalmente, las de *Almenara*, *Bellmunt*, *Gerp*, *Castelló*, *Algerri*, *Alfarrás* y *Almenar*, cuya altura será como de un cuarto de legua poco mas ó menos.

Hay además varios cerros aislados, siendo los mas notables el de *Ciervoles*, *San Mamet*, *Montalegre*, *Causa-somes*, *Serra-cartonera*, *Montmagastre;* de estos salen dos cordilleras paralelas hácia el S.; la una pasa por la capital del partido y Menargues, y la otra desde Almenar sigue por Alguayre, y continúa hasta entrar en el partido de Lérida.

Todos los expresados montes son de fácil acceso, á excepcion del *Monsech*, en el cual hay un sendero peligroso para ir á la Conca de Tremp, adelantando mas de dos horas de camino.

Únicamente en este, y en los de *Fonllonga*, *Trágó*, *Alós* y *Montroig*, existen arbolados de encinas y robles, y arbustos para combustible y carboneo; los demás solo contienen yerbas de pasto; y los de *Monclar*, *Cubells*, *Bellmunt* y *Camarasa*, se encuentran poblados de olivares y viñedos.

En varios sitios hay abundantes canteras de piedra, que benefician los habitantes para construccion de edificios y otros objetos.

En el pueblo de Tragó se halla una mina de sal de piedra negruzca, que si se esplotase podria rendir considerable produccion, pero el Gobierno la tiene cerrada, y para impedir que se beneficie fraudulentamente hay dependientes del resguardo; no obstante dicha vigilancia, algunos extraen ciertas cantidades que procuran vender en los pueblos inmediatos.

Segun hemos visto, el lado septentrional del partido es montuoso y solamente á propósito para viñas, escaña y poca cebada, por no ser susceptible de otros frutos la desigualdad del terreno cubierto de piedras y bastante estéril.

Al contrario, la parte del S. es una vasta llanura, que comprende el alto valle de Urgel y los vallados ó planos de las huertas de Balaguer, Menargues, Castelló de Tarfaña, Albesa, La Portella, Alfarrás, Alguayre, Almenar, Torre de la Meu y Villanueva del Segria, en donde se coge toda clase de granos, legumbres y frutos, á cual mas preciados y abundantes.

Son muchísimas las fuentes de aguas potables que brotan en este partido, especialmente por el lado del N.; pero las mas ricas y fuertes son las que nacen en el *Monsech* y la llamada de *Santo Tomás*, en el término de Os.: en Villanueva de Avellanas se hallan tres salinosas y dos de la misma clase en Santa Leña.

Tres rios entran en el partido por el lado del N.; el Segre, que es el principal, lo atraviesa hácia el S. introduciéndose por el punto del Tosal, y pasa por los pueblos de la Torsa, Vilves, Aña, Collfret, Artesa, Monsonis, Alós, Camarasa, Balaguer, Termens, Menargues y Torre de la Meu, desde donde continúa al partido de Lérida.

Tiene cuatro puentes de piedra; uno cerca de Artesa, llamado de Alentorn, el cual durante la última guerra civil fue volado por los carlistas, y hoy dia se halla habilitado con maderas y tablas; el de Alós, de un solo arco, formado entre dos peñascos; otro en Camarasa, con cuatro arcos; y el de Balaguer, muy sólido y de piedra sillería con siete arcos.

En el pueblo de Termens hay una barca para su paso; y en Salgá, término de Monsonis, otra; para comunicarse con lo pueblos de Baldomar, Villanueva de Meyá y Montañá.

Únicamente cuando escasea su caudal puede vadearse este rio por el Tosal, Vilves y Vernet; y sus aguas no solo fertilizan las huertas de los pueblos por donde pasa, sino que dan impulso á los molinos de Vilves, Artesa, Monsonis, Alós, Camarasa, Termens, Balaguer, Menargues, y á otro que se halla en el término de Vallfogona al pié de un cerro.

El rio *Noguera Pallaresa* viene del terreno de Tremp; entra en este por el sitio denominado *Tarradets,* que está en el *Monsech,* y baña los pueblos de San Justo, La Baronía, Orones y Alós, uniéndose al Segre media hora antes de llegar á Camarasa, en donde pierde su nombre, formando ambos rios un ángulo agudo.

El *Noguera Ribagorzana* procede de la alta montaña entre los partidos de Tremp, Benabarre y Tamarite (estos últimos en la provincia de Huesca), y sigue su curso tambien hácia el S., pasando por Boix, Ibars de Noguera, Andani, Tragó, Alfarrás, Albesa, Camporrells, La Portella y Torre la Meu, en donde finaliza el partido y donde se incorpora al Segre; sus aguas fertilizan las huertas de estas poblaciones, y cerca de Al-

farrás hay una fuerte presa, con la cual se extrae la grande acequia titulada de *Lérida*, con cuyas aguas se riegan las huertas de Almenar, Alguayre, tambien las de Portella y Villanueva del Segriá; y las que de uno ú otro modo salen de dicho rio y dan impulso á los molinos de Boix, Tragó, Alfarrás, Albesa, Almenar y Alguayre, hallándose en Tragó, Alfarrás y Albesa puentes de piedra para atravesarlo.

Otros dos riachuelos existen en este distrito judicial, á saber: el *Sio* y el *Farfana;* el primero penetra por el E. y sigue su curso hácia el O.; es de escaso caudal, y sus aguas poco apetecibles, aprovechan para regar las tierras de Puigbert, Agramunt, Preixeus, Ventosas, Mongay, Butsenit, y Asentiu, cuyas poblaciones se encuentran en una vallada formada por el rio, el cual confluye en el Segre á un tiro de bala antes de Balaguer, en donde pierde el nombre; y tambien sirven para mover los molinos harineros de Agramunt, Preixeus, Mongay y Flix: tiene un puente en la indicada via de Agramunt y otro al confluir en el Segre, ambos de piedra, y cuatro palancas, sitas en los pueblos intermedios para facilitar el tránsito.

El Farfana tiene orígen en las fuentes del *Monsech*, y en las de los pueblos por donde pasa, que son: Ager, Agulló y Tartaréu, y sigue bañando los de Os, Castelló de Farfana y Menargue, en cuyo último pueblo se junta al Segre; sus aguas solamente fertilizan las huertas de Os y Castelló, dando impulso á un molino harinero que hay en el primer punto, y á otros tres que existen en el segundo, donde tiene un puente para entrar en dicha villa, y otro contiguo á Menargues, aunque ambos son innecesarios, puesto que este riachuelo se puede pasar cómodamente por todas partes y hasta ha llegado á secarse.

La produccion general de la comarca son los cereales, buenas frutas, legumbres, vino, aceite y seda.

En algunos pueblos del partido judicial abunda la manzanilla de superior calidad, la cual se vende á muy buen precio.

Críase bastante ganado; la caza abunda mucho, pues como país montuoso tiene grandes condiciones para su desarrollo, y en los rios hay pesca muy abundante.

LI.

Interior de la poblacion y sus afueras.—Instruccion y beneficencia.

Segun confiaba D. Cleto, esperábales á corta distancia de la poblacion, D. Magin, que acogiéndoles cordialmente, manifestóles desde luego que se los llevaba á su casa.

En vano fue que nuestros viajeros trataran de excusarse.

D. Magin les objetó que no existiendo en Balaguer ninguna fonda como en otras ciudades de mucha mas importancia, estarian mucho mejor en su casa que no en el hostal.

—¿Con que tambien es poblacion murada?— dijo Azara conforme se aproximaban á la ciudad.

—Sí, señor, y con una muralla de cantería de dos varas de espesor por veinte y dos de altura.

—¿Qué rio es este?

—El Segre.

—¿Es el mismo de Lérida?

—Sí, señor.

—Y parece poblacion grande.

—Pues, mire V., segun antiguas crónicas, fue en otros tiempos poblacion de mucha mas importancia, pues así lo justificaban las ruinas que por do quiera se hallaban.

—Pero á principios del siglo XII,—añadió D. Cleto,—la poblacion estaba reducida á unas veinte y cinco casas, que se agrupaban al pié de esa eminencia donde está el castillo.

—Así es, é indudablemente á eso se debe el orígen de la poblacion actual.

—¿Qué número de habitantes tiene?

—Unas cinco mil almas aproximadamente.

—Y no son malas calles,—dijo Castro una vez dentro de la poblacion, en la cual habian penetrado á la par que hablaban.

—Hay diez ó doce calles que son buenas, pero el resto son estrechas y tortuosas.

—Y el empedrado es bueno.

—Aquí, en la calle Mayor, que en las demas no lo es tanto.

—Bonita plaza,—dijo D.ª Engracia al dar vista á un extenso cuadrilongo rodeado de soportales, y en el cual la edificacion parecia mucho mas esmerada que en el resto de la ciudad.

—Esta es la plaza del Mercadal ó plaza Mayor, como Vds. la quieran llamar, y aquella casa de allí enfrente, es la de Vds.

Y D. Magin indicó á los viajeros un magnífico edificio situado en uno de los extremos de la plaza.

Pocos momentos despues, las señoras especialmente, acogidas benévolamente por la esposa y las hijas de D. Magin, eran conducidas á la habitacion que ya se les habia preparado.

Cuándo unos y otros hubieron tomado algun descanso dispusiéronse para dar una vuelta por la poblacion, dejando para el dia siguiente la visita de los templos y del castillo.

Como habia dicho muy bien D. Magin, en Balaguer á excepcion de nueve ó diez calles, todas las demás carecen de atractivo alguno.

Unas ochocientas casas constituyen la poblacion, habiendo entre estas bastantes de moderna fábrica, las cuales no carecen ni de ciertas comodidades en el interior, ni de agradable apariencia, exteriormente.

En la calle de Abajo y en la del Puente, hay anchos y muy cómodos soportales.

En el centro de la ciudad está la plaza Mayor, donde D. Magin tenia su casa, existiendo además algunas otras plazuelas de menor importancia.

Adviértese en la poblacion alguna animacion y movimiento, hay distintas tiendas,

tanto de objetos de primera necesidad cuanto de algunos artículos de lujo, y posee tambien cafés y confiterías en número suficiente para que puedan responder á sus necesidades.

Poblacion esencialmente agrícola, no se para gran cosa en la policía urbana, por lo cual no se hacen recomendables sus calles por la limpieza que en ellas reina.

Conforme iban recorriendo la poblacion, iban nuestros viajeros adquiriendo algunas noticias respecto al estado de la instruccion y al de la beneficencia.

En Balaguer hay un buen Hospital, fundado en 1480, que, ensanchándose posteriormente, ha llegado á ser uno de los mejores edificios que existen para este objeto.

En él reciben asistencia, no solamente los enfermos pobres de la poblacion sino que sirve tambien para la clase de tropa que guarnece la ciudad.

La asistencia es esmerada estando á cargo de la Junta de Beneficencia.

Hay un colegio, que lo mismo que la escuela de niñas están sostenidas por el Municipio, sin perjuicio de las varias de uno y otro sexo, particulares, que existen y que obtienen bastante asistencia.

Los afueras de la poblacion son bastante agradables, tanto por la multitud de caseríos que existen por las inmediaciones, cuanto por la feracidad del terreno.

En el extremo del puente y fuera de la ciudad, hay dos buenos manantiales, de los cuales se surte de agua el vecindario cuando la del rio viene turbia.

Agradablemente entretenidos pasaron nuestros viajeros el rato que dedicaron á recorrer la poblacion y el que despues pasaron en la casa de D. Magin, durante la cena que ya se les tenia dispuesta.

El rico propietario trató de demostrar á sus huéspedes que en Cataluña sabia cumplirse dignamente con los deberes de la hospitalidad, y mientras Sacanell estaba satisfecho de ver el proceder de su paisano, sus amigos no tenian mas que frases encomiásticas para él.

LII.

Templos de Balaguer.—Tradiciones religiosas.

Al dia inmediato, y segun lo que habian convenido, dirigiéronse á visitar los templos de la ciudad.

—La antigua colegiata,—decia D. Magin á nuestros amigos,—es un soberbio edificio cuya fundacion se debe á D.ª Cecilia de Ecumenge, esposa de D. Alfonso IV de Aragon.

—Pues á buena fecha debe remontarse,—dijo Azara.

—Á los años de 1351 lo menos,—dijo D. Cleto.

—Justamente; á la mitad del siglo XIV, pero permaneció sin concluirse hasta el siglo XVI.

—Notable será, porque obras de esos tiempos generalmente lo son.

—Ahora podrán Vds. juzgar, aun cuando la encontrarán muy cambiada de su primitivo objeto.

—¿Cómo?

—Sí, señor, transformóse desde 1840 en casa fuerte, por sus excelentes condiciones de defensa, y esto especialmente en la guerra civil la proporcionó muchos deterioros.

Efectivamente, como D. Magin habia dicho, la iglesia colegiata, soberbio edificio de piedra sillar, es notable por mas de un concepto.

Compónese de una sola nave de cuatrocientos veinte y cuatro palmos de longitud por doscientos cincuenta y uno de latitud y trescientos noventa y tres de altura.

En sus doce capillas hay otros tantos altares que pertenecen á varias hermandades, descollando entre todos el mayor, cuyo retablo es todo de madera ricamente tallado y de gran mérito artístico.

Sus dimensiones son extraordinarias, puesto que se eleva hasta la misma bóveda.

El coro es cuadrilátero y se halla en el opuesto extremo. Su sillería de nogal es una obra de gran trabajo y digna de llamar la atencion.

Poseia el templo que nos ocupa riquísimas alhajas, de las cuales muchas desaparecieron durante la guerra de la Independencia.

El órgano es muy bueno, aun cuando tambien en la guerra civil sufrió algun deterioro.

Contigua á la iglesia se eleva la torre, sobresaliendo por encima del templo unas treinta varas, y siendo tan notable como este por su robustez y gallardía.

Á consecuencia del nuevo destino dado á esta iglesia, el Cabildo tuvo que trasladarse á la del convento de Carmelitas descalzos.

Esta es la única parroquia que hay en Balaguer pues los demás templos solo sirven para el culto.

En la calle de su nombre existe la iglesia de Nuestra Señora del Milagro, que es bastante espaciosa y de moderna construccion.

Afecta á ella existe una tradicion respecto al milagroso hallazgo de la Vírgen, tradicion muy generalizada entre aquellos naturales.

Conforme á la creencia que hay en el país, ocupada la ciudad por los árabes en 950, donde tambien habitaban los cristianos con amigable paz, una mora bajó al huerto de su casa, y cavando, tropezó su azada con un bulto, y pensando que seria alguna piedra procuró desencajarla de aquel lugar, mas reparó que era una estatua ó figura de una señora con un niño en el brazo derecho, se la llevó, y á fin de limpiarla de la mucha tierra que tenia, la puso en la vasija de la colada; hecha esta operacion, subió por fuego una vecina cristiana y habiendo observado esta que en vez de salir legía del cuenco, saltaba sangre, lo advirtió á la dueña de la casa, quien asombrada contestó que solo habia entre la ropa una figura de piedra que habia encontrado en el huerto, y sacándola vieron que de la imágen salia sangre, y entonces ambas mujeres prorumpieron en vivas aclamaciones de: *¡Milagro! ¡Milagro!*

Puesta esta noticia en conocimiento de la comunidad eclesiástica, determinó tras-

ladar dicha imágen á la iglesia de San Salvador, y que en el huerto donde fue hallada, se edificase un pequeño templo.

En 1600, con motivo de los muchos prodigios que obraba la Vírgen, determinaron los vecinos construir otro mas grande y suntuoso.

Otra de las capillas que hay es la de San Salvador, situada en la plazuela de su nombre, creyéndose con algun fundamento que fue en su primitiva época mezquita musulmana, y aun que sirvió de parroquia hasta que estuvo construida la colegiata.

Las otras dos capillas de Santa Ana y San Jaime, ni encierran nada de notable artísticamente, ni su historia recuerda nada interesante.

Hubo en Balaguer cuatro conventos que eran, de Franciscanos, de Dominicos, Trinitarios calzados y Carmelitas descalzos.

Todos ellos fundaciones particulares, pero á las cuales prestaron poderosa ayuda los mismos monarcas y sufrieron bastante durante la guerra de la Independencia.

Como edificios generalmente sólidos, sirvieron de defensa, y de aquí los deterioros que terminada aquella, hubieron de repararse merced á las limosnas, tanto de particulares como de corporaciones.

Así se fueron sosteniendo hasta que llegó la época de la supresion.

Entonces cambiaron súbitamente de objeto.

Convertido en cárcel uno, en almacenes, otros, del Gobierno ayer y propiedad particular hoy, solamente han dejado recuerdos, mas que por sus bellezas artísticas por la significacion histórica de los nombres de sus fundadores.

De religiosas solamente existe uno.

Este es el de Santa Clara.

De igual manera que en aquellos, su fundacion se debe á un elevado orígen.

Pues solamente así podrian comprenderse aquellas grandiosas obras ejecutadas en estos edificios, de los cuales hemos ya admirado muchos durante nuestra peregrinacion, edificios que para sostenerse necesitaban las pingües rentas que solamente los altos magnates ó los monarcas podian concederles, porque aun cuando el espíritu general de la época era sumamente favorable para estas instituciones, no podia la devocion particular hacer lo que la de aquellos.

El convento de monjas de Santa Clara tiene tambien su historia, á la cual va unida la del famoso Santo Cristo de Balaguer.

Hé aquí la una y la otra, tal como las encontramos en una obra contemporánea, conformes en un todo con los datos adquiridos por nosotros.

«Medio cuarto de hora próximamente separa á la ciudad del convento, que se halla sobre una eminencia, siendo bastante pendiente el camino para llegar á él.

El rey D. Alonso IV de Aragon, por testamento otorgado en Barcelona año de 1347, dispuso que sus albaceas fundasen un convento de monjas de Santa Clara, para doce religiosas, el cual debia construirse junto á la iglesia de *Almata* (que en aquella época era la parroquia), y para su obra legó 50,000 sueldos; la condesa, su esposa, estaba en Lérida cuando supo la muerte del rey, y se trasladó á Balaguer donde trató de cumplir la disposicion testamentaria de su marido, conviniendo con los magnates del

pueblo, que se le cediera la indicada iglesia para construir el convento, y que para el vecindario se edificaria otra mas capaz y cómoda; cerrado el contrato en octubre de 1351; empezaron simultáneamente las obras de la parroquia y convento, quedando este concluido en 1352 y ocupado por las monjas que vinieron de Manresa en clase de fundadoras.

En 1612 se hallaba en muy fatal estado, no solo el edificio sino el personal, pues únicamente habia una monja llamada sor Artal; semejante abandono dió márgen á que el obispo de Urgel mandase cerrarlo; pero empeñados los vecinos en su rehabilitacion, acudieron al papa Gregorio V para que les permitiera fundarlo de nuevo, lo cual les fue concedido en 21 de marzo de 1722; y en su consecuencia, hechas algunas obras, tomaron posesion de él las nuevas monjas, que en número de trece, vinieron de Tarragona.

Durante la guerra contra Bonaparte y la civil en 1823, sufrió este convento algunas pérdidas, que se fueron reparando, hasta que en la última lucha quedó enteramente destruido con motivo de haberle ocupado una vez los partidarios de D. Cárlos, é incomodando desde allí á los que defendian el castillo.

Las monjas fuéron trasladadas á la ciudad, donde se les dió una espaciosa casa, la cual aun habitan en la plazuela de San Jaime.

Segun hemos dicho, la pequeña iglesia denominada *Almata* sirvió para el convento que acabamos de describir; ahora nos parece oportuno indicar que en ella, al tiempo de la fundacion, se veneraba ya la efigie del *Santo Cristo de Balaguer*, cuya historia es otra de las piadosas creencias del país; asegúrase que fue fabricado por *Nicodemus*, y azotado y crucificado por los sarracenos en la ciudad de *Berito en Egipto*, año de 1226, y arrojado despues al rio *Adonis*, desde donde se introdujo en el mar Mediterráneo, pasó al rio *Ebro* y de aquí al *Segre*, llegando contra la corriente hasta enfrente de la mencionada iglesia, donde se detuvo entre una roca: en vista de este portento fue recogido y colocado en dicha iglesia; pero aumentándose la devocion á la imágen por los muchos milagros que hacia, se acordó en 1610 engrandecer aquella y construir un suntuoso templo, á donde fué trasladado el Santo Cristo en 1626, y colocado en el altar mayor.

Esta ceremonia se ejecutó con una pompa y grandeza propias de las personas que la presenciaban, pues asistieron á tan solemne acto el rey D. Felipe IV el serenísimo infante D. Cárlos, su hermano, el conde-duque de Olivares, el almirante de Castilla marqués de Liche, y otros varios grandes de la corte.

Desde esta época dejó de ser este templo propiedad de las monjas, y se tituló iglesia del Santo Cristo, bajo cuya denominacion existe hoy dia, y es muy venerado por los habitantes de la ciudad y de los pueblos comarcanos.»

Con esta postrer vista dejaron nuestros viajeros terminada la que iban haciendo de los monumentos religiosos de Balaguer.

Durante lo que les quedaba de dia, recorrieron nuevamente la ciudad, dieron algun paseo por sus afueras, dejando para el inmediato el ocuparse los escasísimos monumentos civiles con que aquella cuenta.

LIII.

El Castillo de Balaguer.—Las Casas consistoriales.

Hállase rodeada Balaguer, segun ya hemos indicado, por una muralla bastante alta por la parte N., S. y O., y mas baja por la parte E. la cual baña con sus aguas el rio Segre.

Seis puertas facilitan el ingreso, denominadas del *Torrent* y de *Gerp* las que se hallan en la parte N.; del *Puente*, la que está en la parte E., que toma su denominacion del que sirve para franquear el rio; las que están al S. se llaman de los *Escolapios*, y de *Lérida*, y del *Pozo de Yelo*, se apellida la del Oeste.

Complemento de esta fortificacion es el castillo, que hácia la parte N. de la ciudad y sobre una de las colinas que en aquel lado se elevan, se construyó en lejanos tiempos.

La extension de esta fortaleza es de unas doscientas varas de N. á S. por noventa de E. á O.

En sus cuatro ángulos álzase un torreon ó baluarte bastante bien conservado.

En otro tiempo, se dice, que contenia en su centro el palacio de los condes.

Segun la descripcion que tenemos á la vista era este un magnífico edificio, cuyas paredes eran de mármol y de preciosos jaspes.

En el año de 1413 sufrió la plaza un apretado cerco por el rey D. Fernando I, á consecuencia del cual quedó el indicado edificio completamente arruinado.

Sus restos, dícese que fuéron trasladados al monasterio de Poblet contribuyendo notablemente para su embellecimiento.

Próximo á este palacio tenian los condes una iglesia que se titulaba de la *Sudá*, cuya fundacion se supone que era de los condes de Urgel.

En el dia nada de esto existe.

Solamente consérvanse las memorias escritas y en vano el viajero podrá buscar un solo detalle que le recuerde la magnificencia y suntuosidad de aquella construccion.

Ningun edificio particular por su antigüedad venerable ó por su notable arquitectura, puede llamar la atencion del viajero.

En Balaguer volvemos á repetir lo que ya hemos dicho en Solsona.

No busquemos los monumentos arquitectónicos, no busquemos esas magníficas obras de arte que en otros sitios tan poderosamente han llamado nuestra atencion; los recuerdos de la montaña que vamos recorriendo, pertenecen mas bien á su historia que al arte.

Así es que ni en las Casas consistoriales, ni en las cárceles, ni en los edificios particulares debemos buscar nada.

El antiguo local ocupado por la Casa Municipal destruyóse en lejanos tiempos, por cuya razon fue necesario habilitar otro, propiedad tambien del Municipio, en el cual

ha permanecido mientras se reconstruia la nueva Casa municipal sobre el área que ocupaba la antigua.

Las cárceles han andado tambien sufriendo cambios de local, desde uno de los antiguos conventos hasta los sótanos del Hospital, por falta de local á propósito.

Segun tenemos ya indicado, sobre el Segre, que pasa tocando los muros de la ciudad álzase un magnífico puente de siete arcos todo él de piedra sillería.

Á una legua de la ciudad existen dos magníficas presas, en las cuales se toma el agua del rio, que por medio de acequias va á regar las tierras y á mover varios molinos harineros y almazaras què existen tanto dentro de la ciudad como fuera de ella.

—¿Con que es decir, que ya tenemos visto cuanto hay en Balaguer?—decia Sacanell á D. Magin cuando aquella tarde se dirigian hácia su casa.

—Sí, señores, esto es todo cuanto puede ofrecerles esta ciudad.

—Segun eso mañana podrémos emprender de nuevo nuestra marcha, ¿no es así D. Cleto?

—Sí, señores.

—¿Tan pronto?

—Es indispensable, amigo D. Magin; los dias se pasan que es un contento, y tenemos necesidad de llegar á Barcelona antes de que aprieten los fuertes calores.

—Nada les digo, por mas que me agradara el que no fuesen con tanta precipitacion, ya saben Vds. que en todo y para todo aquí tienen casa y tienen amigos.

—Y nosotros á nuestra vez nos ofrecemos del mismo modo, agradeciéndole extraordinariamente los favores que le debemos.

LIV.

Apuntes históricos sobre Balaguer.

—Conque vamos á ver, D. Cleto,—decia Castro á su cicerone,—que es lo que nos tiene V. que contar referente á la historia de esta poblacion.

—Que como Vds. habrán podido ya juzgar por lo que el amigo D. Magin les ha dicho, es sumamente antigua.

—¿Pero no se puede precisar su orígen?

—Difícilmente, por mas que muchos fabuladores han pretendido dársele, que ese es defecto de que adolecen muchas poblaciones de España.

—¿Y V. qué opinion tiene respecto á ese particular?

—Yo la creo simplemente patria de los *bargusios*, que cita Tito Libio, y de quienes dice Polibio que fueron sujetados por los cartagineses; Ptolomeo tambien cita en sus tablas esta ciudad bajo el nombre de *Berguria* ó *Barguria*.

—Segun eso el actual nombre cree V. que sea una derivacion de aquel.

—Sí, señores, porque las letras que varian son de fácil introduccion.

—¿Se tienen noticias de Balaguer en la época gótica?

—Ninguna. Conviénese que debió subsistir en buen estado, puesto que despues de la invasion musulmana fue reconquistada por un conde de Barcelona, vuelta á ganar por los infieles á quienes se la arrebató en 1091 el conde de Urgel, D. Armengol, de Gerp.

Recuperáronla otra vez los infieles, hasta que quince años mas tarde, ondeó definitivamente el estandarte de la cruz sobre sus murallas.

Hiciéronla merced de grandes privilegios sus señores los condes de Urgel.

En el año de 1228 D. Geraldo de Cabrera, nieto del conde de Urgel, dominaba en esta poblacion como usurpador que era del condado.

D.ª Aurembiase, hija de D. Armengol conde de Urgel, despojada por aquel, imploró el socorro de D. Jaime I de Aragon, quien puso sitio á Balaguer el dia 1.° de agosto, y la tomó á últimos de noviembre del mismo año.

Entregado el condado á D.ª Aurembiase, esta, entre otras muestras de gratitud que dió á su protector, se constituyó su feudataria, y le dió facultades para que la casase, como lo hizo en el mismo año, con el infante de Portugal, D. Pedro, hijo del rey don Sancho I.

A los tres años de celebrado su matrimonio, esto es, en agosto de 1331, murió la condesa en su palacio de Balaguer, quedando su esposo con el pleno dominio del condado, el cual cedió despues al rey D. Jaime.

Los condes de Urgel y de Pallás se hicieron fuertes en Balaguer, cuando los magnates de Cataluña se conmovieron por las tropelías del rey D. Pedro III; sabedor este de la rebelion pasó con su ejército en 1279, á reducirlos á su obediencia; y verificado, los tuvo presos hasta el año 1281.

En 1413 el rey D. Fernando I de Aragon se apoderó de esta plaza, en donde se habian refugiado los condes de Urgel y de Luna, que se habian sublevado.

Concedióse á la ciudad de Balaguer voto en Cortes, por acuerdo de las celebradas en Barcelona en 1542; y por ser ciudad muy leal, cabeza de veguería y de oficialato, en las de Monzon del año 1585, el síndico de Balaguer ocupó el quinto asiento á la derecha del presidente.

En 1640 fue Balaguer una de las ciudades de Cataluña, que imitando el ejemplo de Barcelona, se levantaron contra los castellanos.

Una de las instrucciones que el rey de Castilla dió al marqués de los Velez cuando pasó á Cataluña, fue que se apoderara de esta ciudad; y al siguiente año 1641, estaba en el dominio de los castellanos.

Estuvo despues en poder de los franceses hasta el año 1652 que la tomó por sorpresa D. Juan Salamanqués, sin que la pudiesen defender la guarnicion de la plaza, ni los franceses que estaban cerca.

En 1709 tomó esta plaza Staremberg, haciendo seiscientos prisioneros á vista del ejército español; y por mas que clamó el conde de Aguilar para que se diera la batalla á los alemanes, al pasar el Segre, no quiso Besons, general de los franceses, á quien su rey llamó poco despues con todas sus tropas.

Staremberg se fortificó con su ejército en Balaguer, y el rey de España que habia

pasado á Cataluña, se dirigió á esta ciudad para provocar á los alemanes á la batalla, la que no quisieron aceptar.

Retiróse el ejército español á Lérida, y al siguiente año volvió el rey á las inmediaciones de Balaguer, acercándose sus soldados á tiro de cañon de la ciudad para desalojar á sus contrarios, sin mas trinchera que sus cuerpos.

Villadarias, á quien el rey habia encargado el mando del ejército de Cataluña, le hizo repetidas y vivísimas representaciones, condolido de ver el inútil sacrificio de las tropas, á las que el rey accedió, convencido de sus razones, y mandó retirar el ejército.

Salieron de Balaguer los alemanes, y aunque las tropas españolas les presentaron la batalla, no la quisieron aceptar, y estuvo la ciudad de Balaguer en su poder hasta el dia 23 de febrero de 1711, en que la recuperó el ejército español.

Esta ciudad fue honrada con el título de *muy noble*, en la Real carta que recibió del rey D. Cárlos III, respondiendo á los ofrecimientos que le hicieron sus moradores, con motivo del rompimiento con la Inglaterra; cuya carta, como muy honorífica á la ciudad será oportuno transcribir; dice así:

«Yo el Rey:

«Concejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de «la ciudad de Balaguer: las ofertas que me haceis con ocasion del rompimiento de esta «Corona y de la Gran Bretaña, al paso que me acredita vuestro amor y fidelidad á mi «persona, me sirven de nuevo testimonio del honrado espíritu patriótico que os alienta.

«Siempre que la necesidad lo exija, recurriré con plena confianza á vuestros auxi«lios, mirando como el mayor y mas firme el tener vasallos en quienes el impulso de «aquellos generosos afectos obran tan eficazmente.

«En San Lorenzo á 16 de octubre de 1779.—Yo el Rey.

«José Moñino.—Concejo, justicia, regidores, caballeros, oficiales y hombres buenos de la M. N. y M. L. ciudad de Balaguer.»

Durante la guerra de la Independencia cúpole tambien á Balaguer la suerte de excitar la codicia de los franceses.

Víctima de su crueldad fue el comandante Montardit á quien cogieron prisionero y á quien fusilaron de una manera indigna.

El general Lacy puso el nombre de aquella desdichada víctima de la Independencia, á uno de los baluartes.

Durante la guerra civil tambien hubo de sufrir la ciudad el ataque de las huestes carlistas, capitaneadas por Borjas.

Presentáronse en número bàstante imponente.

Mas los heróicos defensores de Balaguer resueltos á morir antes que consentir la entrada de sus contrarios, de tal manera supieron defenderse, que les obligaron á desistir de su empeño despues de haberles causado pérdidas de consideracion.

¿Cuál ha sido la suerte de Balaguer desde la terminacion de la guerra hasta el dia?

La de otras muchísimas poblaciones de su importancia; sufriendo mas ó menos con las convulsiones políticas por los trastornos que á cada paso han alterado la paz y la tranquilidad tan necesarias para la prosperidad del país.

Largamente estuvieron hablando todavía nuestros viajeros, tanto acerca de lo que habian escuchado, cuanto de las consideraciones que les sugeria el poco adelanto que por efecto de esos mismos trastornos políticos, se observaba en muchas poblaciones de las que habian visitado.

Al dia siguiente provistos de buenas caballerías y acompañados durante un buen trecho por D. Magin, emprendieron el camino de Tremp.

LV.

Tremp.—Condiciones especiales de su terreno.

Accidentado extraordinariamente es todo el partido judicial que nos ocupa.

La mayor parte de los caminos que le cruzan son de herradura y malos, en particular los de la parte alta.

Pueden reducirse á tres, los principales que son los que van desde la Conca hasta el Pirineo, pasando el uno por Salas, la Pobla de Segur, dejando á la derecha á Senterada y Sarroca de Bellera, á la izquierda á Perbes, y otra vez á la derecha á Viu de Llabala y Montiverri, sigue por el puente de Suert, Llesp, Barruera, Erilavall y Caldes del Pirineo; es el menos malo y sin embargo la subida del molino de Sarroca hasta la poblacion, y la bajada de Montiverri hasta el convento de Tabaix, son bastante penosos.

El otro va por Talarn y atravesando la sierra de Gurp, y otra porcion que se suceden hasta Esplugafreda, sigue hasta el meson de Orrit, á la orilla del *Noguera Rivagorzana*.

Apenas se encuentra pueblo alguno en su carrera.

Antes de llegar á Sopeira en el partido de Benavarre perteneciente á la provincia de Huesca, hay un puente de un solo arco sobre el Noguera.

Pasado este, éntrase en una garganta abierta por las mismas aguas con el transcurso de los siglos.

Una senda de una vara de ancho corre por la orilla izquierda del rio, denominándose el paso de *Escales*.

El partido está circuido de altas montañas por el N., E. y S.; y aunque por el O. es su límite el rio *Noguera Rivagorzana*, lo cierra tambien por esta parte una cordillera de montes, que desprendiéndose del de Pleta Verda al N., corren en direccion al S. hasta muy cerca del Monsech, bañando aquel rio su falda y los términos de los varios pueblos situados en sus laderas. El interior está tambien cuajado de montes, especialmente lo que se llama la montaña pequeña. Del mismo Pirineo al N. O. se destaca un ramal llamado la Montaña Gelada, que va corriendo hácia el S. por una distancia de ocho horas, hasta el término de Barruera, separando los dos valles ó riberas de Barrabés formadas por el rio *Noguera Rivagorzana* al O. y el de Bohi por el rio de Caldes al E., famoso por sus baños termales de este nombre. Al E. del valle de Bohi, sobre el pueblo de Taull, se desprende otro ramal del Pirineo llamado el Portarró ó Ribera de San Nicolás, que divide dicho valle y parte del de Sort. Bajando hácia la Conca de

Tremp, se suceden una série de montañas, que no son mas que ramificaciones de las sobredichas, siendo las mas notables la llamada de Erta hácia el pueblo de Capdells, y que termina en el de las Iglesias de N., O. á E.: la de la Bedoa de Adous, sobre este pueblo, y las de Viu y Trepadus de N. á O. de mas de tres horas de extension y la de Pleta Verda, que elevándose al N. de la Conca cerca de Adous, va corriendo hácia el O. y S. La larga y engorrosa bajada de Pleta Verda, hasta el lugar de Adous, por la que pasa el camino que va en derechura de la Conca al Caldes es toda de una masa de granito, y está llena de peligrosos pasos, entre los que es muy nombrado el del *Despartido* en el que el camino tiene por un corto trecho á derecha é izquierda espantosos precipicios. Al pié de Pleta Verda en la travesía de Adous á Gotarta, se encuentran canteras de mármoles de apreciables variedades, que no se benefician. Tanto en el valle de Barrabés y sus montes, como en el de Bohi, abundan las minas de plomo y de hierro, aunque solo se explotan algunas de las primeras en la Cuadra de Cierco. Los montes del pueblo de Senet, Feneruy y Bisiberri y los de San Nicolás y riberas de Caldes están poblados de abetos, pinos y hayas, y de abetos el monte de la Bedoa en término de Adous. Los demás tan solo producen pastos, matorrales y árboles útiles para combustibles y carboneo, estando por lo general muy abandonados y algunos enteramente desnudos.

El terreno de este partido está naturalmente dividido en dos porciones esencialmente diferentes; la parte alta, que en el país se llama la Montaña pequeña y la Conca.

El terreno de la Montaña pequeña es bastante feraz en las riberas de los rios y arroyos, y faldas de los montes, pero arenisca y estéril; así como va subiendo, disminuye gradualmente la produccion hasta la cima de los mas elevados.

Sin embargo, la laboriosidad de los habitantes les hace producir trigos, legumbres y patatas, aprovechando las tierras de las riberas para prados, cuyos linderos están por lo comun plantados de fresnos, álamos, olmos y algunos nogales.

La propiedad está subdividida como en la Conca, y las mismas rutinas perjudican los aumentos que pudiera hacer la agricultura.

Cruzan el territorio los rios llamados de *Caldes* ó de *Tor*, que naciendo de unas lagunas sobre el santuario de Caldes, corre á lo largo del valle de Bohi hasta unirse entre los pueblos de Castelló de Tor y Puente de Suert con el *Noguera Rivagorzana*, que baja del Pirineo como ya se ha dicho, y corre todo el valle de Barrabés. A mas hay otros riachuelos, como el de *Malpas* que nace mas arriba de dicho pueblo, y recorriendo su término y los de Adon y Jotarta y Ventolá, viene á unir sus aguas al *Noguera Rivagorzana*, cerca del exconvento de monjes Bernardos de Labaix. Los de *Sarroca* y la *Pobleta*, que corren por estos términos y uniéndose bajo las casas del pueblo de Senterada, toman el nombre de *Flamisell*, que desagua en el *Noguera Pallaresa* debajo de la Pobla de Segur. Llevan sabrosas truchas, las que se crian tambien en los estanques ó lagos de Caldes. En la ribera ó valle de Bohi se hallan el santuario y aguas termales conocidas por *Caldes de Bohi*.

Las condiciones topográficas del país que vamos recorriendo, ofrecen puntos de vista verdaderamente interesantes, debiendo mencionar especialmente el de las *Escales* y la famosa garganta de *Collegats*.

Cuanto podamos decir respecto á aquellas colosales masas de granito es pálido y frio ante la grandiosa rudeza, si esta frase se nos permite, de semejantes paisajes.

El paso de las Escales no es como ya hemos dicho, otra cosa que un camino abierto con el transcurso de los siglos por las mismas aguas, dejando á su orilla izquierda una vara próximamente, practicable.

Sombrío, terriblemente agreste es este paisaje, y mas sombrío todavía, mas imponente, el de Collegats.



Collegats.

A corta distancia de este, ofreciendo tambien un golpe de vista pintoresco por su posicion en la confluencia de los rios Noguera Pallaresa y Flamisell, encuéntrase la Pobla de Segur, villa con ayuntamiento, que reune una poblacion de 800 almas, en un llano y al pié de una colina.

Esencialmente agrícola, no tiene nada mas digno de llamar la atencion que los atractivos que le presta la situacion que ocupa, por la union de los indicados rios, de los cuales, especialmente el Flamisell, contribuye muy eficazmente para fertilizar las tierras y para prestar movimiento á los molinos y batanes que existen en su término.

La casa del Ayuntamiento es un edificio de regulares proporciones, que responde cumplidamente á las necesidades y exigencias de la poblacion.

El clima es sano, hallándose algo resguardada de los vientos del N. por la colina que ya hemos mencionado.

La escuela, costeada por los fondos municipales, reune una asistencia bastante regular, no estándolo tanto la de niñas, sostenida con los mismos fondos.

Existe un hospital de cortas proporciones, pero bastantes sin embargo para las atenciones del vecindario.

La iglesia parroquial es un buen edificio, cuyo curato es de término, con el número suficiente de sacerdotes para el buen servicio del culto.

Los dos puentes que hay sobre los dos rios de que hemos hecho mencion, son bastante regulares.

La produccion está reducida á los cereales, algun vino, aceite, legumbres y hortalizas.

La caza de liebres, conejos y perdices es muy abundante, y en los rios péscanse en gran cantidad las truchas y los barbos.

El mercado semanal que se celebra en la Pobla, es bastante concurrido, no siéndolo así las ferias anuales que tiene.

Por estas ligeras noticias puede comprenderse que la poblacion que acabamos de mencionar, no tiene nada mas que llame la atencion que su pintoresca situacion, de la cual participan tambien otras muchas del partido judicial de Tremp.



Pobla de Segur.

En país tan accidentado, los medios de comunicacion tienen que estar reducidos únicamente á los caminos de herradura.

Y no es porque no existan proyectos de carreteras, y mucho mas necesidad de que se realicen.

Pero en el partido en general reina una gran apatía; los Gobiernos á su vez han mirado con notable descuido este ramo tan importante para la vitalidad y el progreso de una comarca, y el antiguo proyecto de carretera desde Lérida hasta la frontera francesa por Tremp y el valle de Aran; quedóse el tal proyecto y el de Tárrega á Tremp, reducido á llegar hasta San Salvador.

Semejante falta produce perjuicios de gran consideracion al partido que nos ocupa.

Hay algunas sendas, que ora atraviesan ramblas, ora se pierden entre las fragosidades de las montañas, y por las cuales suelen atravesar algunos carros.

Pero eso es solamente en la estacion veraniega y con muchos trabajos y dificultades.

¿Y es tal vez porque tanto el partido judicial de Tremp como los demás que le son limítrofes y que están en el mismo caso, sean de corta significacion?

Por ningun estilo.

Todos ellos encierran en sí gérmenes de riqueza que no se explotan por esa carencia de vias de comunicacion, por ese aislamiento por decirlo así, en que se hallan la mayor parte del año.

En las entrañas de sus montes hay ricos minerales que no se benefician en la escala que merecen por el costosísimo acarreo; explótanse aun cuando muy escasas minas de hierro, pero eso no es nada para lo que podria y lo que deberia ser.

En aquellas mismas quebraduras existen aguas sulfurosas y ferruginosas como sucede con las de Caldes de Bohi, que tampoco son lo conocidas que debieran, por la misma razon.

Hay bosques y canteras que pudieran dar grandes resultados, y que sin embargo, permanecen improductivos por la carencia de medios fáciles para los transportes.

En resúmen, el terreno que nos ocupa, dada su posicion accidentada, encierra á pesar de ella, poderosísimos elementos de riqueza; mas la falta de vias de comunicacion ni le permite exportar sus productos, ni le deja importar muchos de esos adelantos de la ciencia moderna, merced á los cuales facilitaria en gran manera la explotacion de la riqueza propia.

En la Conca que como fácilmente se comprende, es una especie de llanura rodeada por todas partes de montañas, cultívanse los cereales, algunos aun cuando muy pocos en la montaña; y esta á su vez segun ya hemos indicado, guarda tambien tesoros inapreciables, pero tesoros desconocidos puesto que se ha tenido tan poco interés ó afan por darlos á conocer.

Y no es mas feliz tampoco segun tendrémos ocasion de ver la suerte de todos los demás partidos limítrofes al que nos ocupa.

En todos hay cási idénticas condiciones ventajosas, pero en todos tambien existe la misma falta de vias de comunicacion.

Nuestros viajeros fueron apreciando durante su viaje desde Balaguer á Tremp todo cuanto llevamos expuesto, haciéndoles notar directamente D. Cleto todos los inconvenientes y todas las ventajas que ofrecia el terreno que atravesaba.

LVI.

Interior y exterior de la Poblacion.

—Pues señor, esto es bonito en verdad, —decia Castro á sus compañeros al penetrar en la *Conca.*

—Ya lo creo que es encantador, y doblemente despues de haber atravesado paisajes tales como los que Vds. han visto.

—Mucho que sí.

—Está bien situada la poblacion aquí en el centro de la Conca.

—Y diga V. ¿qué rio es ese?

—El Noguera Pallaresa. Segun Vds. podrán juzgar, pasa á muy poca distancia de la poblacion. Allí hácia el N. á unos trescientos pasos de la villa, hay un torrente que llaman el Riu Tremp, y que recorriendo un corto espacio va finalmente á desembocar en el Noguera, un poquito mas abajo de aquel puente que se ve allí.

—Tambien por aquí tenemos murallas y puertas y aspilleras.

—Y puentes levadizos, tuvo tambien consecuencia de la guerra civil que por tanto tiempo estuvo azotando nuestro país.

—¡Ah! ¿con qué las murallas no datan mas de aquel tiempo?

—No señor, la recomposicion de ellas solamente, que las murallas primitivas pertenecian indudablemente á la fundacion de la villa.

—¿Y sabe V. que no parece mal defendida la poblacion?—dijo Castro conforme se iban aproximando á la villa.

—No tal, para las condiciones de Tremp era muy suficiente.

Hablando de este modo fuéron aproximándose á la villa, en la que penetraron al poco tiempo.

Lógico era que despues de un viaje penoso, lo primero que procuraran fuera proporcionarse algun descanso.

Hiciéronlo así, y al dia siguiente empezaron á recorrer la villa.

Tremp reune una poblacion de unas dos mil almas, albergadas en unas trescientas y pico de casas, que á su vez se extienden por anchas, llanas y despejadas calles con aceras y bastante limpias.

En general los edificios nada de notable encierran.

En su aspecto y en sus condiciones demuestran la mejor ó peor fortuna de su propietario, pero nada que revele gusto artístico.

Tiene algunas aunque pocas y pequeñas plazas, en una de las cuales se encuentran las Casas consistoriales que nada de particular ofrecen.

Inútil es que busquemos en Tremp monumentos artísticos.

Fuera de la iglesia, nada que llamase la atencion con justicia, pudieron encontrar nuestros viajeros.

La animacion es tambien escasísima, pues sabido es que en las poblaciones esencialmente agrícolas no es fácil encontrarla.

Su industria hállase reducida á la de los campos, así es que el comercio por la misma razon es muy limitado tambien.

Los alrededores, como fácilmente puede comprenderse dada la situacion topográfica de la villa que nos ocupa, es agradable y amena.

Hay un bonito paseo plantado de árboles al rededor de la poblacion y como tambien hay plantaciones de la misma especie en los principales caminos que conducen á la villa, podemos decir que no hay un paseo determinado, puesto que todos aquellos lo son.

Hay dos buenas fuentes dotadas con muy regular caudal de aguas, y que sirven para cubrir cumplidamente las necesidades del vecindario.

La policía urbana no se encuentra tan desatendida como en algunas otras villas de la misma categoría que la que visitamos, y en resúmen la poblacion de Tremp por mas de un concepto se hace bastante recomendable, si no por sus monumentos arquitectónicos, por el agradable aspecto que ofrece, así exterior como interiormente.

LVII.

Tremp.—Sus Templos.—El padre Fidel.

Al dia siguiente nuestros viajeros apresuráronse á abandonar la posada en que se albergaban para visitar los templos, al objeto de terminar cuanto antes su estancia por aquellas montañas que como decia Pilar, podrian ser muy agradables, pero que en cambio tambien eran excesivamente peligrosas.

Una vez en la calle exclamó de pronto Castro.

—Calle, ¿pues que todavía hay frailes por aquí?

—Pues es verdad—añadió D.ª Engracia, siguiendo la mirada del andaluz.

Bien pronto las pupilas de nuestros viajeros fijáronse todas en un mismo punto.

Por una de las pocas calles inmediatas adelantábase pausadamente un anciano, vistiendo el traje conventual de los religiosos capuchinos.

Nada mas noble, nada mas digno, nada mas santo, si así podemos expresarnos, que la expresion de aquel semblante, donde brillaban todas las virtudes.

¿Quién era aquel capuchino?

¿Qué significacion tenia aquel indivíduo perteneciente á una órden religiosa suprimida y recibiendo á su paso marcadas muestras de afecto, de cariño, de gratitud, por cuantas personas encontraba en su camino?

El P. Fidel, pues tal es el nombre que tiene el personaje que nos ocupa, es indudablemente una de esas figuras que por desgracia escasean mucho en la época de materialismo que estamos atravesando, y cuya existencia apenas puede concebirse en ciertos momentos de incredulidad.

El P. Fidel representa toda la abnegacion, toda la caridad, toda la virtud que pueden encontrarse en un cuerpo humano.

Preguntad al desdichado padre que ha perdido al hijo en quien cifraba todas sus esperanzas, quien es P. Fidel, y él os contestará que desde el momento en que la muerte comenzó á cerner sus negras alas sobre su morada, penetró en ella el anciano Capuchino para colocarse á la cabezera del enfermo prodigándole los mas solícitos cuidados, velándole con cariñoso celo, diciéndole frases de consuelo y de esperanza y frases de resignacion y de consuelo, deslizando en los oidos del pobre padre inconsolable por la pérdida del hijo.

Preguntadle al mendigo quién ha satisfecho su hambre, y quién ha cubierto su desnudez, y os contestará con lágrimas en los ojos que ha sido el P. Fidel.

No le busqueis nunca en las moradas de los felices, buscadle siempre donde haya una lágrima que enjugar, un infortunio que consolar, ó una desgracia que socorrer.

Cuando le veis por la calle, podeis desde luego asegurar que se dirige á la casa donde el dolor se alberga.

Chicos y grandes, ricos y pobres, todos en Tremp conocen al P. Fidel; todos le aman, todos le respetan, todos tienen que agradecerle algun servicio.

Su morada es el hospital, porque allí se anidan los dolores.

Nada pide para sí, nada toma para sí cuando se lo ofrecen.

«Dádselo á los pobres» dice siempre, y razon tiene por cierto, puesto que bien rico es quien como él atesora tanta virtud y bondad tanta.

Tal es el P. Fidel en cuanto la humana palabra puede alcanzar á describirle, porque tipos de las condiciones del que nos ocupa, si concebirse pueden, se escapan á la material descripcion.

D. Cleto apresuróse á aproximarse al anciano cuya mano estrechó cariñosamente.

El P. Fidel recordó que en otro tiempo le habia visto, y cuando D. Cleto le habló de lo bien que se conservaba en medio de aquella existencia de perenne trabajo y de fatiga que llevaba, contentóse con responderle:

—Dios me presta fuerzas; si le pido que me conserve la vida, es únicamente por consagrarme á servirle aliviando en lo que humanamente puedo, los dolores de mis hermanos.

Cuando D. Cleto se reunió con sus compañeros, explicóles la existencia de aquel anciano Capuchino que tanta extrañeza les causara.

Así fue que todos al pasar por su lado le contemplaron con veneracion y afecto, saludándole respetuosamente.

Como debe saludarse la virtud donde quiera que se la encuentre, como merece ser saludado y respetado el hombre justo, mucho mas en un siglo en que desgraciadamente la virtud y la justicia ofrecen tan raros ejemplos.

Nuestros viajeros penetraban poco despues en la iglesia parroquial que tiene el título de Colegiata Insigne.

A Nuestra Señora del Valle está dedicada.

Consta de una sola nave, cuya longitud es de 280 palmos catalanes por 64 de latitud y 102 de altura.

Nada de notable ofrece el templo artísticamente considerado mas que la remota antigüedad de su fundacion, pues aun cuando á ciencia cierta no se sabe la época de ella, hállase mencionada á principios del siglo IX en el instrumento de consagracion de la de Urgel.

En otro documento del año 1079 que se refiere á varias donaciones de terrenos hechas por los condes de Pallas, dícese que habia sido ya destruida antiguamente por los paganos.

Otra porcion de documentos que seria prolijo enumerar, pero todos muy antiguos, están conformes en las menciones que hacen de la iglesia referida, considerándola como muy antigua.

La sillería del coro es de nogal y su trabajo, sin ser una maravilla de arte, es notable sin embargo.

Durante la guerra de la Independencia sufrió varios saqueos, tanto en el archivo del templo que conservaba documentos interesantísimos, cuanto en la sacristía donde se guardaban ricos ornamentos y muchas alhajas.

La parte de estas que pudo sustraerse á la rapacidad francesa, se le entregó al Gobierno al objeto de que pudiera atender á los gastos de la guerra.

Nueve capillas laterales, sin contar la mayor, existen en el mencionado templo, sin que ninguna de ellas ofrezca particularidad alguna de que debamos hacer mencion.

El cabildo se compone de los canónigos de la misma iglesia que es cabeza de vicaría foránea.

El cargo de vicario desempeñóle como dijimos en otro lugar el famoso san José de Calasanz, el cual vino á ejercerle por encargo del prelado de la Seo de Urgel, noticioso de lo mucho que valia José y de la necesidad que habia en aquel distrito de una persona que como él reuniera á una fe extraordinaria y á una piedad ejemplar, un saber y una discrecion superiores á todo elogio.

Al ocuparnos de la vida de este Santo en el lugar correspondiente, nos hicimos ya cargo de este acontecimiento.

Los viajeros estuvieron recorriendo el templo un buen espacio, saliendo de él despues para dirigirse á continuar su visita.

Dos conventos existieron tambien en la villa que nos ocupa, de los cuales el de Dominicos ha desaparecido, y el de Capuchinos está convertido en hospital.

LVIII.

Beneficencia é instruccion pública.

Ninguno de estos dos importantes ramos se encuentra desatendido en la poblacion que estamos visitando.

El primero cuenta con el hospital establecido en el convento que dejamos indica-

do, cuyo local reune las condiciones necesarias para un establecimiento de esta especie.

El servicio está confiado á las Hermanas de la Caridad, las cuales con afectuosa solicitud y con incesantes desvelos se afanan por cuidar y atender á los desdichados, á quienes la necesidad conduce á aquel sitio.

En su benéfica tarea ayúdalas el P. Fidel, segun dijimos.

Escasos son los medios con que cuenta el hospital, pero á pesar de ello hácese cuanto se puede, porque no le falte al pobre el recurso de aquel benéfico asilo.

En cuanto á la instruccion, disfruta de una atmósfera mas despejada para poder desarrollarse.

El actual obispo de Urgel llevado de un celo que le honra en pro de este ramo tan importante para el humano progreso, fundó un instituto de segunda enseñanza inmejorable por todas las condiciones especiales que reune.

De igual manera, posteriormente creóse tambien otro instituto de la misma categoría, pero de enseñanza libre.

Además de estos dos importantes establecimientos de instruccion, existen dos escuelas de primeras letras de niños y niñas costeadas por los fondos municipales y tambien algunas otras particulares.

Fundacion tambien del actual ilustrísimo prelado es la casa noviciado de religiosas cubanas, magnífico edificio construido de planta, completamente apropiado para el objeto á que se le destina.

En Tremp existe una sociedad Económica de Amigos del País, á la cual se deben algunas mejoras en la poblacion.

Celébrase mercado todos los lunes que tiene bastante concurrencia, verificándose regulares transacciones.

Pero verdaderamente, las que son importantes, son las cinco ferias que celebra cada año.

A ellas acuden gran número de forasteros, tanto de los partidos limítrofes cuanto de los pueblos de Aragon que se hallan próximos á la frontera.

Antes de terminar este artículo deber nuestro es, siquiera sea ligeramente ocuparnos de esa conca ó profundo valle que por un capricho de la naturaleza hállase rodeada de altas y enriscadas montañas.

Fértil y productivo el terreno, contribuyen poderosamente á fertilizarle el Noguera Pallaresa y crecidísimo número de arroyos que descienden de los montes, formando caprichosos giros por el valle, hasta confundir su caudal en el del Noguera.

La extraña forma de la Conca, las petrificaciones de mariscos que suelen hallarse bien en las rocas, bien en lo alto de algunas colinas ó que aparecen arrastradas por las aguas, demuestran que en remotísimos tiempos debió todo aquel espacio ser una gran laguna.

Todas las entradas que hay para la Conca son escabrosísimas.

Los caminos son de herradura, y aun esos completamente abandonados.

Golpes de vista brillantísimos, ofrece aquel accidentado terreno.

En el camino desde la Pobla de Segur á Gerri, hay un salto de agua que descen-

diendo desde una gran elevacion, al sorprenderla en su descenso los hielos del invierno, presentan á la asombrada vista del viajero, anchas cintas de brillantes engastadas sobre la parduzca roca.

Si á describir fuéramos todas las pintorescas perspectivas, todos los variados paisajes que en aquella comarca se suceden sin cesar, necesitaríamos un mayor espacio del que podemos disponer.

Las producciones de la Conca son extremadamente variadas.

El viñedo que se cultiva en el fondo de la Conca produce un vino de superior calidad.

Los cereales son buenos y abundantes, cógese tambien bastante aceite, las hortalizas y las legumbres son de superior calidad y tambien la cria del gusano de seda deja muy buenos resultados.

LIX.

Noticias históricas de Tremp.

Disponiéndose estaban ya los viajeros para tornar á emprender su peregrinacion, cuando dijo D. Cleto:

—¿Tan poco les ha interesado Tremp, que no desean conocer su historia?

—Ya comprendíamos que V. no la omitiria, y por lo tanto no queríamos que se nos tachase de indiscretos, —repuso Castro.

—¡Caramba! y que prudente te vas volviendo chico.

—Como siempre decís que yo soy el pregunton, que yo soy el exigente, habeisme obligado á que me corrija al fin.

—¿Y V. les hace caso? — dijo D.ª Engracia.

—Forzoso será hacérselo, pues cuando tanto lo dicen, llegarán á hacerme creer que es verdad.

—Hé aquí como al terminar el viaje vamos á encontrarnos á Castro hecho un modelo de perfecciones.

—Y de amor.

—Y de conocimientos.

—En fin, hecho todo un muchacho de provecho.

—Así, Pilarcita, ríase V. tambien y aliénteles, y con eso no tendré nadie que me defienda.

—Muchas gracias por la parte que me toca.

—¡Otra! pues yo tambien me hallo en igual caso.

—Y yo.

—Dispensen Vds., bien sé que D.ª Engracia y V. D. Agustin y el amigo D. Cleto se me muestran propicios; pero ¿qué podrán sus esfuerzos reunidos contra los de esos caballeritos reforzados poderosamente por mi graciosa enemiga Pilar?

—De nuestra parte está la razon.

—¿Y acaso en el mundo triunfa muchas veces la razon?

—Chico, chico, hasta filósofo te vas volviendo.

—Vosotros teneis la culpa.

—¡Ingrato! cuando todavía debieras darnos gracias.

—Ya lo creo por perder mi tiempo escuchando vuestras simplezas.

—Gracias.

—No hay de qué.

—Vaya señores, demos tregua algunos momentos á ese tiroteo de piropos, que el tiempo apremia y no debemos desperdiciarle.

—Tiene V. razon D. Cleto; hable y no les haga caso.

—Bien tia, muy bien; prescindan Vds. de nosotros y así estarán mejor.

—Pero hombre, si perdeis el tiempo lastimosamente.

—Por Dios, señores, déjenme Vds. que al menos nos entretengamos un poco.

—Dispuestos á escucharle nos hallamos.

—Ya habló el padre grave.

—¿Lo ven Vds.? tendré que coserme los labios porque estos pérfidos amigos mios no me dejan respirar siquiera.

—Que se escriba esa palabreja,—dijo Sacanell.

—Me ratifico en ella, sí señor, pérfidos y muy pérfidos.

—Pero ¿me dejarán Vds. hablar?

—Hable V.

D. Cleto una vez restablecido el silencio dijo :

—Segun habrán podido observar, Tremp es poblacion sumamente antigua.

—Pero respecto á la cual existirá sin duda la misma oscuridad de orígen que respecto á otras que ya hemos visitado ¿no es así?

—Cuando yo digo que este chico se va enmendando.

—¿Quieren Vds. hacer el favor de no interrumpir?

—Sí señora, tia, ya estamos mudos.

—Así es,—prosiguió D. Cleto contestando á la apreciacion hecha por Castro. Despréndese su antigüedad tanto de los restos de la primitiva muralla, cuanto de los privilegios y concesiones hechas por los reyes.

Vése por estos el buen estado del comercio en esta poblacion y el afan que existia por fomentarle y protegerle.

Algunas de las famosas compañías francesas que en 1368 andaban por el reino á la desbandada, acometieron á la poblacion, entráronla por fuerza de armas, saqueáronla y cometieron otra porcion de atropellos.

El rey D. Pedro IV trató de recompensar estos padecimientos, así como tambien los servicios que la villa le prestara.

En su consecuencia, otorgóle grandes mercedes y franquicias, especialmente para la celebracion de sus ferias y mercados, incorporándola finalmente á la corona, en octubre de 1370.

Difícil es, puesto que las historias nada nos dicen, seguir el desarrollo ó la decadencia de la villa que nos ocupa en los años siguientes.

Ignoramos la suerte que pudo correr, aun cuando teniendo en cuenta su enriscada posicion y las continuas guerras que hasta la unidad de la monarquía, agitaron todos los distintos reinos de España, sufriria la misma suerte que otras de su índole.

Cuando la vemos obtener el título de *Fidelísima*, y concedérsele dos flores de lis en su escudo por Felipe V, debemos suponer que su lealtad y sus buenos servicios durante la desastrosa guerra de sucesion, serian los que con aquella distincion se tratarian de recompensar.

En la guerra de la Independencia, sin que podamos registrar ningun hecho notable, padeció sin embargo considerablemente.

Los franceses entraron repetidas veces en ella, y sufrió tanto los saqueos de estos, cuanto las penalidades consiguientes á una ocupacion aborrecida.

Durante la fratricida lucha de los siete años, Tremp no solamente supo rechazar los reiterados ataques de las huestes carlistas, sino que sus hijos abandonando mas de una vez los muros de la poblacion, corrieron á unirse con las columnas isabelinas para luchar en campo abierto con sus adversarios.

Tales fueron los detalles históricos que D. Cleto pudo facilitar á sus amigos.

Al dia siguiente y despues de adquiridas algunas otras noticias de menor importancia, nuestros viajeros emprendieron la marcha con direccion al partido judicial de Viella situado en el Valle de Aran.

LX.

El valle de Aran.—Sus condiciones especiales.

Puede decirse que este valle está enclavado dentro del Pirineo entre elevadas montañas, que desde los puntos mas culminantes de aquella importante cordillera se desprenden por la vertiente septentrional hácia el territorio de Francia, á una distancia cási igual entre Bayona y Perpiñan, centro por consiguiente de la titulada línea con que la naturaleza ha marcado los límites de España, al pié tambien, para la mayor importancia del país que se describe, del encumbrado pico de la Madaleta, objeto de admiracion de naturales y extranjeros.

Confina por el N. con el departamento del Alto Garona y con el del Ariege; por E. con este último y el partido judicial de Sort, provincia de Lérida; por S. con dicho partido y el de Boltaña provincia de Huesca, y por O. con esta misma provincia y el ya mencionado departamento del Alto Garona: la simple designacion de los confines demuestra que la mayor parte del valle está rodeado de terreno francés, puesto que la cási totalidad de sus variadas montañas, trazan los límites de España y Francia.

En las diferentes obras en que se ha hablado del territorio del valle de Aran, se ha dicho que este país tenia siete leguas de largo y seis de ancho, sin duda adoptando

para fijar la primera distancia del punto del Tredós hasta Puente de Rey, límite de España y Francia; y para la segunda, el terreno que media entre los montes que están sobre Viella ó sobre Arties y los confines del suelo francés, en las escasas y difíciles comunicaciones que se hallan á la derecha del rio Garona.

Pero en el señalamiento de estas distancias, ha habido á no dudarlo, exceso de ligereza y escasez de estudio, porque el terreno que comprende el partido judicial del valle de Aran, el que estaba en lo antiguo sujeto á la autoridad del gobierno militar del país, gobierno conocido con el nombre de Castel-Leon; el que por tantos siglos se ha visto regido por fueros especiales de aquella comarca, es mucho mas extenso, porque comprende desde el hospital de la Bonaigua, ya vertiente meridional del Pirineo, confinando con los pueblos del partido judicial de Sort, antiguo corregimiento de Talarn, hasta llegar cruzando siempre el valle, bordeando constantemente el rio, al referido Puente del Rey: otra extension pudiera tambien trazarse del valle de Aran desde el fin oriental de las posesiones correspondientes al santuario de Montgarri en sus confines con el pueblo de Alós, partido judicial de Sort, última poblacion de España al pié del puerto de Salau, siguiendo la magnífica y sorprendente llanura de Beret, pasando por el mismo nacimiento del rio Garona hasta llegar á Tredós y Salardu, y entrar en el camino que viene de la Bonaigua: en uno y otro caso la extension, ó hablando con mas propiedad, lo largo del terreno, no baja de once á doce leguas.

En la anchura de este, si adoptáramos como término de partida el hospital dicho de Viella (tambien en la vertiente meridional, lindante con los pueblos de Senet y Aneto, de Lérida el primero, de Huesca el segundo, situados á derecha é izquierda del Noguera Rivagorzana), para subir el puerto del nombre de la capital del valle, descender á esta y cruzar el Garona, á fin de doblar despues las montañas que se hallan sobre Vilach con direccion al territorio francés hasta alcanzar los límites de ambas naciones cerca del pueblo de Senteny del departamento vecino, no se haria seguramente esta travesía en el espacio de diez horas.

Hecha esta aclaracion seguirémos describiendo el terreno de este valle, presentando las mas importantes modificaciones de su suelo.

Elevadas y ásperas montañas le circuyen por todas partes, siendo la principal, conocida en el país con el nombre de pico de la Maladeta, al S. O., con direccion á Benasque, provincia de Huesca.

Esta abundancia de montes que unos á otros se suceden, rodeando el valle sin interrupcion desde Tredós hasta el puente del Rey, bien se tome la direccion de la izquierda del Garona, bien de la derecha, hace que á la vez la llanura del valle no llegue ni á medio cuarto de hora, en algunos puntos, abrazando en otros el cauce del rio y el camino que á su lado marcha hasta llegar á Francia.

En el partido que nos ocupa, como que es muy montañoso y en algunos de sus puntos continuamente tiene nieve, lógico es que haya algunas fuentes que den nombre á rios mas ó menos importantes.

El principal rio del valle de Arán es el Garona, ya porque le cruza en toda su extension, ya porque lleva el mayor caudal de agua, ya en fin porque da el nombre á

uno de los mas grandes que la Francia conoce, cruzando una vasta extension de su terreno.

Caminando desde Salardu á Montgarrí, y cuando se ha andado un cuarto de hora por aquel áspero, pendiente y peligroso camino, se descubre el monte, que mas bien pudiera llamarse, y nosotros llamamos llanura de *Beret.*

Con dificultad puede verse un viajero mas agradablemente sorprendido al llegar á la altura, desde donde se domina una gran parte del terreno llano, ó bien cubierto de nieve en cantidad considerable, ó bien ocupado por grandes rebaños de ganado de toda clase, nacionales y extranjeros: á poca distancia, desde que la llanura principia, siguiendo un camino de herradura poco conocido, y junto á él, hállase una fuentecita que ofrece muy escasa cantidad de agua; aquel manantial es conocido en el país y designado en el lenguaje que allí se usa con el nombre de *Guell de Garona* (Ojo del Garona).

Este manantial que no nos atrevemos á darle en su nacimiento el nombre de rio, sale de la llanura de Beret para dirigirse por encima de Tredós, adquiriendo á cada paso mayor caudal de agua, hasta recibir ya en la parte baja, los arroyos que proceden de las montañas del puerto de Pallás ó de Bonaigua: desde este punto sigue ya majestuoso el Garona, atravesando ó lamiendo los pueblos de Tredós, Arties, Casarill, Betreu, Viella, Aubert, Las Bordas, Bossost y Jes: beneficiando con sus aguas algunas huertas y muchos prados, y moviendo diferentes molinos harineros y de serrar madera.

Y no son estos los únicos y principales beneficios que ofrece el rio Garona á los habitantes del valle de Aran; uno de los principales es el de poder los araneses conducir á beneficio de sus aguas los *sucs* ó *rueilles*, ó sean los maderos que cortan en los bosques, y que despues de limpiarlos del ramaje los bajan hasta el punto donde las aguas del Garona permiten el transporte por el rio; adquiriendo un valor que seguramente no tendrian si hubieran de conducirse con bueyes ó caballerías, ya que la mayor parte del camino no admite las carretas.

Para conocer hasta qué punto benefician los araneses las aguas del Garona, en este concepto, seria suficiente comparar el valor que ofrecen las maderas de los montes de la parte septentrional del partido de Sort, colocados en la vertiente opuesta de la cordillera.

En el dilatado puerto de Pallás ó de Bonaigua nacen tambien varios riachuelos, que juntos forman el rio denominado Ruda, que por un terreno áspero, pedregoso y algunas veces profundo, conduce sus aguas, fertilizando antes de llegar á Tredós los abundantes prados de esta poblacion; uniéndose poco antes de llegar á ella con el rio Garona por su márgen izquierda: conviene advertir que al unirse estos dos rios, las aguas del Garona son escasísimas en comparacion de las que lleva el rio, cuya descripcion concluimos.

A muy pocos pasos y procedentes de las montañas, que desde el puerto de la Bonaigua corren sin interrupcion por la márgen izquierda del rio, se une otro riachuelo llamado *Aiguamoix,* que baja del puerto, que en el país denominan de Caldas.

Debajo de Salardu, únese tambien al Garona por su márgen derecha el rio Iñola,

que naciendo en sus diversos manantiales de los puertos de Roya (vulgo Orqueta) y de Orla pasa entre el pueblo indicado y Uña.

De las montañas que están á la derecha é izquierda de los caminos que van desde Artier á los baños de Caldas y hospital de Viella, vertiente meridional, brotan infinidad de fuentes que forman el rio dicho Balatias, y pasando por Arties entra inmediatamente en el Garona por su derecha.

Corto, pero elevado, como dirémos despues, es el puerto de Viella, y de él y de las montañas que bordean la pintoresca ribera de la capital, nace el *riu Negre* (rio Negro), así llamado, porque aunque sus aguas son cristalinas, el cauce se halla sembrado de piedras negras que le hacen aparecer de dicho color, y aun sus pocas pero sabrosas truchas, son negruzcas; este rio atraviesa la capital del valle, y á veinte pasos de la poblacion entra en el Garona por su márgen izquierda.

El Vilach, que nace en las montañas de su nombre, al N., O. del valle, pasa á alguna distancia del lugar y atravesando el camino que conduce á Francia, lleva sus aguas al Garona por su márgen derecha.

Junto al nacimiento de las fuentes de Vilach brota el Borradós, y pasando cerca del pueblo de Arrós, entra por la derecha en el Garona, próximo al pueblo de este último lugar.

En las ásperas y pobladísimas montañas que se hallan en el camino del puerto dicho de Benasque, brotan varias fuentes que forman el rio llamado Fueu, de agua saludable y clara, con muchas y exquisitas truchas: este rio despues de regar muchos y extensos prados y unas pocas huertas, se une al Garona al pié de las Bordas, frente al sitio en que estuvo el castillo de Leon, punto fortificado de donde tomó el nombre el gobierno militar de este valle.

En la ribera de San Juan de Turán nace otro rio que toma este último nombre fertilizando las tierras de Canejan, pueblo pintorescamente situado á grande elevacion del camino que conduce á Francia; á poquísima distancia de esta nacion se une al Garona por su márgen derecha entre Les y Puente del Rey, en el punto conocido en el país con el nombre de Pontau, que quiere decir puente alto, por haber uno muy elevado para atravesar el Garona.

Otros rios y arroyos de menos importancia hay en este valle; pero no hacemos de ellos mencion, ó porque es escaso su caudal de agua, ó porque es muy pequeño su curso entrando desde luego en el Garona: los habitantes utilizan cuanto pueden las aguas de los rios y de los arroyos, principalmente en el riego de sus cuantiosos prados, principal, ya que no digamos cási la única riqueza de los honrados y laboriosos araneses.

Hay tambien en este valle manantiales de aguas termales, especialmente hidrosulfúricas y ferruginosas: los pueblos privilegiados con este motivo son Les y Arties, quienes á pocos pasos de la carretera tienen dos casas de baños; bonita, cómoda y nueva la primera; arruinada, desastrosa y vieja la segunda.

En el terreno del valle, bien que dirigiéndose por la parte meridional, nacen los dos Nogueras, Pallaresa y Ribagorzana; el primero á treinta pasos del orígen del Garona, marchando por el marquesado de Pallás hácia Esterri, capital del valle de Aneo,

y regando despues inmenso terreno de la provincia de Lérida; el segundo en el puerto de Viella, que corriéndose por el valle de Berrabés, sirve por largo espacio para marcar la division de las provincias de Huesca y Lérida.

Con la simple descripcion de las montañas de este valle, del curso que por todo él lleva el rio Garona, de las corrientes que se le unen por uno y otro lado, con mas ó menos abundancia, descendiendo de los mas elevados montes y de las mesetas que á la vez en ellos se encuentran, se conoce fácilmente que desde Tredós hasta el puente del Rey, se encuentra una série no interrumpida de pequeños, pintorescos y risueños valles, entre los que pueden y deben considerarse como principales los de Les, Bessost y Viella; el de Les, que presenta sin duda la mayor extension de terreno llano, desde donde se descubre mirando á Francia los pueblos de Bausen y Cavaejan; á derecha é izquierda del camino, sobre una altura considerable, cerca de las dos enormes rocas, colocadas allí para servir de barrera entre las dos naciones, centinelas avanzadas una y otra poblacion en defensa del honor y de la lealtad castellana; el de Bossost con montañas pobladísimas, desde donde se mira el escarpado camino que conduce á Francia con direccion á Bañeras de Luchon, al paso que se ven sobre la márgen derecha elevados montes con muchas casas y abundantes prados para pastar los ganados que la poblacion cuenta; el de Viella, punto sin duda el mas pintoresco del valle en la confluencia del rio Negre con el Garona, rodeado de pueblos, ya en llano como Betren, ya en las pendientes de las montañas como Casau, Gausach, Vilach y Mont, con el puerto de su nombre á una hora escasa de distancia, con el de la Bonaigua al frente al terminar el valle, ó mejor dicho al principiarle viniendo del interior de España.

Nosotros que hemos visitado tambien el pintoresco país de la Suiza; que hemos visto sus lagos, sus valles, sus praderas y hemos gozado, ni pudimos olvidar las delicias que ofrece en un caluroso dia de verano la permanencia en la altura que á Viella domina, dicha de Santa Creu, donde estaba la fortificacion construida en 1835 y 36 por los defensores de la reina Isabel II, á fin de proteger á los araneses de las incursiones de los enemigos de las instituciones liberales, ni dejar de anhelar el volver á disfrutarlas.

Contemplar desde aquella altura, tan próxima á las imponentes montañas del puerto de Viella, la deliciosísima ribera de su nombre; tender la vista adelante, sin detenerla hasta el puerto de Bonaigua, viendo en el espacio que media las poblaciones de Betren, Escuñau, Casarill, Garos, Arties, Gesa, Salardú y Tredós con todas sus montañas, todas sus praderas, todos sus ganados, todos sus pastores; dirigir despues la vista hácia la izquierda para admirar á poca distancia, y pasados los dos rios el monte dicho de Viella, cultivado parte y cubierto el resto de pastos naturales, y sobre su cima una mesea, y al terminar un estanque ya de la pertenencia de Vilach; observar mas cerca los pueblos de Casau y Gausach, sobre la misma poblacion de Viella, pintorescamente situada; y mas léjos, en posicion militar muy recomendable, el pueblo de Vilach y el lugar de Mont, que le avecina, teniendo á la espalda y á escasísima distancia del punto de partida que lo es, como hemos dicho, Santa Creu, el importante pico Moncorbion; es á no dudarlo gozar cuanto la naturaleza puede ofrecer en un país montañoso, po-

blado de bosques, cubierto de praderas, y bañado en todas direcciones por impetuosas corrientes.

En todo el camino, desde que doblándose el puerto de Bonaigua se llega á las cercanías del punto que designen en el país con el nombre de Cap de Aran, se marcha disfrutando á cada paso nuevas vistas, risueñas todas, todas pintorescas; barrancos por todas partes que se cruzan por peligrosos puentes, hacen difícil y en algunas épocas del año peligroso el tránsito, pero eso no impide que contemplen los pueblos situados en montes elevadísimos como cuando se pasa por frente de Villamos, de Arres, á donde conduce un camino estrecho y temible por una cuesta prolongada que doblan sin ninguna dificultad, aun con nieve y con hielo las caballerías del país habituadas á aquel terreno.

Un dia llegará, abrigamos esta dulce esperanza, en que este valle sea un punto predilecto de concurrencia para los hombres que en la estacion del verano abandonan sus hogares, á fin de encontrar en las pequeñas poblaciones descanso á sus fatigas, y en el ambiente libre y puro de aquellas frescas montañas un alivio á su salud quebrantada (1).

LXI.

Viella.—Su aspecto interior.—Su Iglesia.

Breve fue la estancia que nuestros viajeros hicieron en Viella.

Durante el viaje habíales ido dando D. Cleto una idea general del valle de Aran, así fue que al penetrar en él, cási podemos decir que ya les era conocido.

Viella no encierra nada que pueda llamar la atencion del viajero.

Prescindiendo de los bellísimos panoramas que con una rapidez y una abundancia extraordinaria ofrece á cada paso aquella naturaleza agreste, nada, ni artístico ni monumental se encuentra por aquellas comarcas.

La poblacion que nos ocupa, situada al extremo de la provincia sin vias de comunicacion, por decirlo así, pocos atractivos podia ofrecer á viajeros que tan ricos monumentos habian contemplado ya, y que en cuanto á variadas perspectivas habian tenido ocasion de admirarlas en los países accidentados que llevaban recorridos.

Por lo tanto, su estancia en Viella fue solamente la necesaria para adquirir el descanso que necesitaban.

Durante el viaje que habian hecho, D. Cleto con el profundo conocimiento que tenia de las personas y con el buen criterio que le distinguia, tuvo ocasion de comprender lo

(1) Nos creemos en el deber de hacer presente á nuestros lectores que para toda la descripcion topográfica que antecede nos hemos servido de la que hizo nuestro particular amigo D. Pascual Madoz en el Diccionario geográfico de España, por creer que no podríamos mejorarla con nuestros apuntes particulares.

A pesar de las esperanzas que en aquel artículo demostraba respecto al adelanto que podria tener el partido que nos ocupa, sigue cási en el mismo estado.

fatigoso que era para las señoras la clase de viaje que iban haciendo por entre aquellas asperezas.

En su consecuencia dispuso alterar algun tanto su itinerario, y en vez de visitar el partido judicial de Sort, que era el lugar en que inmediatamente debieran haber ido, hacer uña pequeña reseña de él á sus compañeros y dirigirse inmediatamente hácia la Seo de Urgel.

Semejante idea fue perfectamente acogida, demostrando con esto lo acertado que en sus pretensiones estuviera el anciano.

Viella es una villa de escasa importancia, cuya poblacion se eleva á unas ochocientas almas.

Una buena plaza y varias calles la constituyen.

Está situada en una llanura en las inmediaciones del Garona y del rio Negro.

Su caserío no pasa de ser regular en algunos puntos y bastante inferior en la mayoría.

Posee varias tiendas de comestibles, licores, ropas, etc., en número bastante para atender á las exigencias del vecindario.

Ni la Casa consistorial posee detalle alguno que pueda cautivar nuestra atencion, ni tampoco el artista debe buscar bellezas monumentales en la iglesia parroquial.

Bajo la advocacion de San Miguel se encuentra esta y su construccion es excesivamente sólida.

Franquéanla dos torres, y es uno de los grandes puntos de defensa que tiene la poblacion que visitamos.

Y decimos uno, porque muy próximo á ella y hácia la parte O. sobre una eminencia que la domina, álzase un castillo, ó mejor dicho una fortificacion construida en el año 1836, y que sirvió para rechazar los ataques de los carlistas.

La escuela de instruccion primaria se ve muy regularmente asistida, de igual manera que tambien lo está la de niñas.

Súrtense de aguas los vecinos, á falta de fuentes á propósito para ello, de la de los rios anteriormente indicados.

El rio Negro que, como hemos dicho divide la poblacion, tiene un puente por medio del cual se comunican ambos barrios.

El terreno en general es arenisco é improductivo.

La industria hállase reducida á las de primera necesidad, á varios telares de lienzos y telas ordinarias de lana, y á la corta de maderas que en su mayor parte se llevan á Francia.

Así es que el comercio consiste en la exportacion tanto de aquel artículo, cuanto de ganados de todas clases, y en la importacion de cereales, de vinos y de manufacturas.

Respecto á su historia, que es la misma del valle de Aran, debemos decir que está comprobada su antigüedad por las ruinas de la multitud de torres y castillos de que está sembrado su reducido territorio.

En un tiempo formaba el valle de Aran parte de la Gascuña, figurando en el año de 1015 como conquistada por el rey D. Sancho.

En el homenaje prestado por el conde de Tolosa á D. Alfonso I, ponia como de su

pertenencia el valle de Aran, puesto que positivamente en aquel tiempo y en aquella division territorial, era el valle, la llave de sus Estados.

Durante las guerras entre el rey Felipe el Hermoso de Francia, y el rey de Aragon, aquel ocupó el valle, teniéndole por un dilatado espacio bajo su dominio hasta que volvió de nuevo á poder de los monarcas aragoneses.

En virtud de compra hecha por el conde de Pallás al rey D. Pedro, quiso aquel tomar posesion de su compra, mas de tal manera se opusieron los araneses, que el conde hubo de renunciar á ello.

Entonces aquellos naturales presentáronse al monarca, manifestando que no querian separarse de la corona, y el rey D. Juan los autorizó para que rechazasen por medio de la fuerza á cualquiera que intentase penetrar en él, cuya facultad ratificáronsela posteriormente los reyes D. Felipe II y D. Felipe III.

Su proximidad á la frontera prodújole en las distintas guerras sostenidas entre España y Francia, males de gran consideracion.

Leales constantemente aquellos habitantes, rechazaron siempre á los extranjeros, y cuando en 1812 Bonaparte por medio de un decreto incorporó el valle á sus Estados, construyendo una fortificacion para sujetarles, los araneses le hostilizaron de tal modo, que demostraron una vez mas su enérgica oposicion á todo yugo extranjero.

Posteriormente á aquella época, y por efecto de su posicion topográfica ha sufrido bastante tambien en las desdichadas contiendas civiles que por tan largo tiempo han ensangrentado nuestro suelo.

Durante la guerra civil construyóse, segun ya hemos dicho, en Viella una fortificacion por nuestro difunto y buen amigo D. Pascual Madoz, que á la sazon era gobernador militar de aquel distrito, sin que en el tiempo de su mando consiguieran entrar los carlistas en aquella comarca, verificándolo despues que él salió de aquel punto, causando en sus repetidas entradas perjuicios de gran consideracion.

Desdichada es por cierto la suerte de este territorio que á nuestro juicio merecia verse mejor atendido.

La carencia de vias de comunicacion, la falta de subsistencias en los rigorosos meses de invierno, obligan á gran número de los habitantes del valle, bien á pasar á Francia en busca de trabajo, bien á mendigar, lo cual es sobradamente desdoroso para el Gobierno español.

Tantos proyectos, tantas ideas de carreteras como se han ofrecido para poner en comunicacion estas comarcas con la vecina república por una parte, y con el interior de España, por otra, duermen en el eterno sueño del olvido, y si alguna vez se despiertan es para tornar á caer de nuevo en el mas completo abandono.

¿Cuánto no ganaria el valle que nos ocupa, si hubiera facilidad en el viaje hasta Bagneres de Luchon, puesto que, segun los conocedores del terreno, se puede ir y volver en un mismo dia?

La mayor parte de la multitud que acude á aquellas aguas, aposentaríase en el valle y de este modo quedarian sumas de alguna consideracion en su comarca.

Si con detencion se estudiara, si cual se debe se atendiera al importantísimo ramo

de comunicaciones, si como hemos dicho muchas veces, y no nos cansamos de repetir, en nuestra patria los Gobiernos hicieran menos política y mas administracion, otra fuera quizás, la suerte de aquellos naturales.

Arreglados los caminos en lo que permiten las condiciones topográficas del territorio que recorremos, podrian utilizarse para distintas industrias los grandes elementos con que allí se cuenta.

Con esto se conseguiria evitar esa emigracion perenne, que tras de contribuir á desmoralizar aquellas comarcas, da en el extranjero una tristísima idea de nosotros.

Y debe tenerse en cuenta que el carácter general de los habitantes del valle posee todas las condiciones apetecibles para sacar un gran partido de ellos.

Son enérgicos, activos, emprendedores; jamás desmayan ante la mala fortuna, y la estadística criminal demuestra palpablemente que no existe entre ellos la desdichada propension que para el crímen encontramos en otros.

Tienen gran afecto á su país, y prueba de ello que ni aun en sus alianzas domésticas, ni en sus contratos matrimoniales, acostumbran á hacerlo fuera de su mismo círculo.

Si dejan el valle, lo hacen forzados por la necesidad, que si en su territorio hallasen ó tuviesen los medios de que en él carecen, no irian á buscarlos fuera.

Los araneses por sus condiciones especiales, que acabamos de referir, por su pasado histórico, que aun cuando á grandes rasgos hemos trazado, y que les valieron los fueros de que en párrafo separado vamos á ocuparnos, creemos que merecen ser atendidos por el Gobierno de la manera que se merecen, y que á los intereses generales de la nacion convienen.

Humilde es nuestra voz, mas á pesar de eso la levantamos en demanda de aquellos territorios que hoy se ven desheredados de las ventajas que otros disfrutan, así como lo hemos hecho y continuarémos haciéndolo en el decurso de nuestra publicacion, en pro de las comarcas que se hallen en semejante caso.

LXII.

Antiguos fueros de los Araneses.

No obstante que de los privilegios del valle de Aran han caido en desuso, ó han venido á confundirse por su identidad con las garantías generales de la nacion; otros han sido derogados por oponerse á la unidad del sistema administrativo, y ser muy pocos por lo tanto los que continúan en observancia como relativos á los intereses municipales, nos parece oportuna y que deberá agradar á nuestros lectores una reseña de la antigua division territorial, gobiernos, leyes y costumbres de este país.

Se hallaba dividido en seis *Tersones* (1), á saber: el de *Viella*, que se componia de

(1) Terson significaba la tercera parte del valle, porque en un principio se dividió en tres partes ó tercios, cada uno de los cuales comprendia determinado número de pueblos, despues cada tercio ó Terson fue subdividido en dos, de donde resultaron los seis de que se hace mérito.

esta villa y de los pueblos de Gausach, Casau, Betren, Escuñau y Casarill; el de *Pujolo*, compuesto de la villa de Salardu, y de los lugares de Tredós, Baguergue, Uña y Gesa; el de *Arties,* que comprendia la villa de su nombre y el pueblo de Garos; el de *Marcatosa,* que constaba de la villa de Vilach y de los lugares de Moni, Montcorban, Betlan, Aubert, Vila y Arres; el de *Irisa,* que abrazaba la villa de Vilamos y los pueblos de Arres, Arrós, Benós, Begós, y Bordas; y el Terson de *Bossost,* que se extendia á la villa de su nombre y á los lugares de Les, Canejan y Bausen.

Su gobierno se distinguia en espiritual y secular; el primero pertenecia al obispado de Comenge, en cuya diócesis se hallaba el valle, y era cometido á un provisor, que en nombre de aquel ejercia la jurisdiccion, con mayores poderes de los que comunmente confiere el derecho canónico á los oficiales ó vicarios foráneos. Tenia su tribunal en Viella, para juzgar con arreglo al precitado derecho, y segun las bases del concilio de Trento; y para decidir las competencias de jurisdiccion que se suscitasen entre dicho provisor y el gobernador del valle, que lo era el castellano de Leon, existian ciertos capítulos, llamados *acordados,* que establecieron y firmaron los reyes de España con los obispos de Comenges.

Pero en la actualidad, y despues que los sucesos separaron este valle de toda dependencia extranjera, existe sujeto en lo eclesiástico al obispado de la Seo de Urgel, del cual como delegado, hay en Salardu un oficial ó vicario foráneo.

El gobierno temporal ó secular era esencialmente diverso del de los demás pueblos de la provincia, pues en cada uno de los de este valle habia un consejo particular, compuesto de los propietarios de las casas mas distinguidas, que transmitian este derecho á sus sucesores.

Dicho Consejo procedia anualmente á la eleccion de Ayuntamiento, á pluralidad de votos, debiendo recaer precisamente en indivíduos del propio Consejo; á cargo del Ayuntamiento estaba la administracion comunal, con anuencia y dependencia del cuerpo electoral. Además del Consejo municipal habia otro que se titulaba Consejo de Terson, compuesto del consejero del mismo, que era presidente, y de los indivíduos de los consejos particulares, que hubieran obtenido en sus respectivos pueblos los mas distinguidos cargos de Ayuntamiento.

Superior á los dos expresados, se conocia otro en la cabeza del valle ó sea en Viella, con el nombre de Consejo general, que constaba del gobernador, (Presidente), su asesor, un consejero de cada Terson y del síndico procurador general; este era el que avisaba á los respectivos Consejos de cada Terson, acerca del objeto de la asamblea, y estos por medio de regidores mayores, comunicaban el mismo aviso á los consejeros particulares; cada uno de ellos discutia por separado la materia: se reunia despues el Consejo de Terson con el mismo objeto; y luego en el general del valle, para decidir lo conveniente, y estas determinaciones económico-administrativas eran noticiadas por los Consejos de Terson á los de cada pueblo.

Tambien habia en cada cabeza de Terson un baile general inamovible, quien, á propuesta de los consejos de los pueblos, nombraba sus bailes subalternos, y este y aquel eran los ejecutores de las providencias que dimanaban del gobernador y juez real ordinario.

Igualmente disfrutaban los habitantes del valle los privilegios de exencion de papel sellado, y de los derechos de pasaje, peaje y de generalidad; el de ser el valle, terreno separado del resto del principado de Cataluña; el de patronato ó presentacion para los curatos y beneficios eclesiásticos, y que unos y otros hayan de proveerse necesariamente en hijos del pueblo en que ocurre la vacante, si los hubiere, y caso que faltaren, en naturales del valle; el de que en ningun tiempo sea el valle enagenado de la corona de España; el de libre dominio de sus haciendas con absoluta y comun libertad de las aguas para pesca, moler y regar; uso de montes y selvas para pastos y corte de madera combustible y de construccion, y demás aprovechamientos; y otras varias prerogativas que seria prolijo enumerar: debiendo advertirse, que el gobernador nombrado por la Corona, antes de tomar posesion de su destino tenia que prestar juramento de guardar y hacer guardar los privilegios, sin cuyo requisito no era reconocido por tal, y que las órdenes que emanaban del Supremo Consejo de Castilla se comunicaban directamente á dicho gobernador; así como el sumario ó bula de la Cruzada era transmitido por el comisario general al comisario del valle.

Agregado este á Cataluña fue regido, en cuanto á lo civil y contencioso por las leyes y constituciones de dicho principado; pero en los asuntos criminales conservó tambien ciertos privilegios, que le fueron concedidos por diversos reyes, entre los cuales era muy notable el que no se pudiesen castigar los delitos de que no acusaba la parte ofendida, á menos que por su naturaleza y gravedad merecieran la pena capital ó pérdida de miembro; y que los excesos, susceptibles de perdon de la parte, pudiesen componerse con dinero: aunque este privilegio ó estatuto era solamente relativo á los delitos y heridas leves adquirió luego mucha mas extension, pues poco á poco se introdujo la costumbre de aplicarlo á crímenes de gravedad, y de aquí resultó que los homicidios, robos, incendios, y hasta los sacrilegios, se componian con dinero y quedaban impunes; fáciles son de calcular las funestas consecuencias que con semejante abuso se originarian contra la moralidad y paz de los habitantes, puesto que el dinero era el único y solo medio de cubrir los mayores excesos, y el que lo poseia estaba seguro de delinquir, y delinquir sin freno, al paso que la gente pobre, no solo era la víctima de los crímenes de los ricos, sino que en el caso de cometer un delito por impremeditacion, ó por otra causa atenuante y disimulable, sufria todo el rigor de la ley; el rey D. Felipe III mandó al castellano de Leon, ó gobernador, que de ningun modo se compusieran en lo sucesivo los delitos por dinero; pero, sin embargo, de esta prohibicion, continuó por mucho tiempo tan fatal abuso, sostenido por la ignorancia de unos y por la fiereza de los mas.

El gobernador del valle, nombrado por la Corona, ejercia toda la jurisdiccion civil y criminal, y aun en ciertos casos la suprema y reservada al rey, como la facultad de perdonar delitos, la de crear notarios, dividir términos, etc.

Tenia un asesor llamado *Jutge* (juez), con cuyo parecer habia de pronunciar las sentencias, así civiles como criminales; dicho juez, ó asesor, podia por su parte pronunciar las interlocutorias; tenia jurisdiccion y podia prender infraganti delito, advir-

tiéndose que debia administrar justicia tres dias á la semana en Viella, y los viernes en el castillo de Leon, residencia del gobernador.

Tanto este como sus delegados, eran obligados á tener *tabla de justicia*, de tres en tres años, cuya operacion se reducia á residenciar á los empleados por lo que hubiesen delinquido ó faltado en sus respectivos oficios, durante el trienio: los jueces encargados de desempeñar este cargo se denominaban *jueces de tabla*, y eran nombrados por el gobernador, cuando los enjuiciados eran el asesor ó los bailes.

Así como dicho gobernador antiguamente era aragonés, en términos que los habitantes se hallaban facultados para no admitir otro que fuese natural de otra provincia, el juez, ó asesor, unas veces era catalan y otras aragonés, pero los bailes debian ser naturales del valle.

Todas estas interesantes noticias históricas, íbaselas D. Cleto facilitando á nuestros amigos, despues de su salida de Viella con direccion á la Seo de Urgel.

De igual manera, y una vez que habian decidido prescindir de visitar á Sort para evitar nuevas incomodidades á las señoras, fuéles describiendo aquel partido que, apenas tiene importancia por las desfavorables condiciones en que se encuentra.

LXIII.

Sort.—Condiciones especiales de su localidad.—Industria y Comercio.

La poblacion que nos ocupa es cabeza del partido judicial de su nombre:

Confina su territorio por el N. con el partido de Viella, y parte con el reino de Francia; al E. con el de Seo de Urgel y los valles neutrales de Andorra; al S. con el partido de Tremp y el de Viella (valle de Aran), extendiéndose de N. á S. catorce horas y ocho de E. á O.

Los vientos mas frecuentes son los de N. y S., y el clima por lo general es templado y benigno; pero por la parte de Francia y valle de Aran es frio con exceso.

El cielo es alegre y despejado; en el invierno las montañas se cubren de nieve por su gran elevacion.

El terreno es desigual y montuoso.

Sus montes principales principian en el sitio de Collegats, á la parte del S. y línea divisoria de este partido con el de Tremp, desde donde continúa una montaña denominada Grande, que se extiende de S. á N. hasta el partido de Viella y reino de Francia; forma una ribera llamada de Pallás, la que en el término de Llaborsi se divide en otras dos, nombradas Vall de Cardós y Vall de Alins y Farrera, encontrándose al E. de Sort el valle de Vilamur y el de Rialp, y al O. el de Aseca.

En el expresado sitio de Collegats, con direccion de E. á O. se halla la montaña llamada Chica, que sigue hasta el partido de Viella, la cual forma otra ribera denominada de la Pobleta.

La montaña llamada de Cuberes, que se encuentra en el término de Gerri, la que

pertenece á los pueblos de Roni, Rialp y Sort, y las de Espot, Isil y Alos, abundan en maderas de construccion, como son pinos y abetos, si bien sus bosques como todos los de la provincia están muy maltratados.

Ápesar deser el terreno como hemos dicho, montuoso, los diferentes valles que se forman, regados por riachuelos, en lo general son muy fértiles, y producen cereales, legumbres, frutas y hortalizas, abundando los prados y siendo las tierras de mediana calidad.

El rio de mas consideracion que cruza por este partido es el Noguera Pallaresa que baja del valle de Aran, donde tiene su orígen y pasa bañando los pueblos de Alos, Isil, Boren, Isabarre, Esterri de Aneo, Escaló, Llaborsi, Rialp, Sort, Gerri, hasta el sitio llamado de Collegats. Durante este tránsito recibe en su seno las aguas de veinte y nueve riachuelos que por ambas márgenes se le incorporan, los cuales proceden de los montes de las dos riberas.

Cruza unos diez y ocho puentes, de los que algunos son de piedra, bastante buenos, y los demás de madera.

Las aguas de este rio sirven para el riego de varios prados y huertos y para dar movimiento á diversos molinos harineros, algunos batanes, una fábrica de serrar madera y dos de cardar, que existen en los pueblos de Rialp y Esterri de Anea.

Tambien corre por dentro de este partido el rio Flamisells, que teniendo su orígen en dos lagos, que existen en los montes de Capdellá, pasa por el pueblo del mismo nombre y los de Espuy, Torre de Capdellá, Pobleta de Bellvehí y Senterrada, entrando en el Noguera Pallaresa por su márgen derecha, engrosado con las aguas que en él deposita el rio Sarroca, que baja del puerto de Erta; un torrente que tiene origen en el lago de Moncortes, y otro que desciende de la montaña de Aguiró, atravesando por encima de estas aguas ocho puentes, y sirviendo aquellas como las del Noguera, para riego de muchos huertos y prados y mover molinos harineros.

En este terreno hay tres fuentes salinosas: una en el sitio de Collegats, otra en Gerri, y la última en la villa de Poblet, varias ferruginosas en Vilamur y una de agua ácido-carbónica en el pueblo de Arco.

Toda la comarca que comprende el llano de Plan de Corts, descansa sobre una roca de cal, lo mismo que el sitio de Collegats, de manera, que el pueblo allí contiguo llamado Peracals, se cree que antiguamente era conocido por Pedra de Cals.

Los términos de Romadriu, Aynet, Alius y Llaborsi, tienen en sus montes minas de hierro, en Monrós hay una de plata explotada, y en el término de Sorpe otra de plomo y plata, que se empezó á beneficiar hace algun tiempo.

Los caminos de este partido son todos de herradura y en mal estado, comunicando entre sí á unos pueblos con otros de dentro y fuera de él, y conduciendo al vecino reino de Francia.

Las producciones mas abundantes, son las de trigo y patatas; hay tambien centeno, cebada, judías, guisantes, hortalizas y frutas.

Se cria ganado mular, caballar, asnal, vacuno, de lana, cabrío y de cerda; no escaseando en los bosques los lobos y cabras monteses, y la caza de perdices, conejos y liebres, así como en los rios la pesca de truchas y anguilas.

La industria y el comercio consisten en lo general, en la cria y recria de ganados, las salinas de Gerri, la explotacion de las canteras de yeso de Sort, fabricacion de alpargatas y telas ordinarias, fraguas de hierro, alfarerías, muchos molinos harineros, batanes, fábrica de serrar madera, ocupándose además muchos hombres en la arriería, para la importacion del vino del partido de Tremp y otros puntos, y demás efectos de que carece el país, y para la extraccion de la sal y los frutos sobrantes.

LXIV.

Sort.—Interior de la poblacion.—Iglesia parroquial.—Instruccion.

Por los datos que acabamos de exponer, puede comprenderse la escasa importancia de este partido judicial, siendo así que con mayor interés por parte de las autoridades y mejor atendido, pudiera tenerla, puesto que encierra elementos para ello.

De la misma falta que el partido en general, adolece la cabeza de él, ó sea la villa de Sort.

Sobre la derecha márgen del rio Noguera Pallaresa, y siguiendo el declive de una pequeña cuesta, asientan sus cimientos las ciento ochenta casas aproximadamente, que constituyen la poblacion.

La construccion corre parejas en la generalidad con las condiciones interiores que tiene.

Es decir, faltan comodidades en estas y carecen de bellezas en aquellas.

Las calles son estrechas y mal empedradas.

En una de las plazas que sirve para la celebracion del mercado semanal, está la Casa Consistorial, que por nada se recomienda, lo mismo que la cárcel.

La iglesia parroquial hállase bajo la advocacion de San Felío, y está bajo la direccion de un cura párroco, de segundo ascenso, que tiene la denominacion de rector.

A corta distancia se distinguen las ruinas de un edificio que tradicionalmente se dice fue palacio de los marqueses de Pallás.

La instruccion está representada por dos escuelas, de niños una y otra de niñas, las cuales obtienen una regular asistencia.

Ambas están costeadas por los fondos municipales.

Para el surtido de aguas de la poblacion existen varias fuentes dentro del término municipal, y además extraen tambien del rio indicado.

El terreno es de secano en su mayor parte.

En los prados artificiales, que son bastante buenos, hay excelentes yerbas para el pasto de los ganados.

Su produccion no peca de abundante en cuanto á los cereales, sin embargo, dan los suficientes para el consumo y dejan algun resíduo para exportar.

Críanse legumbres y hortalizas, mantiene ganados de todas especies y en sus mon-

tes se encuentra abundante caza, así como excelentes truchas y anguilas en el rio segun indicamos ya.

La industria apenas merece que la mencionemos.

Se encuentra en idéntico caso que la de todos los demás puntos de aquella zona.

Redúcese á varios telares de lienzos ordinarios y á las demás que son indispensables en cualquier poblacion por insignificante que sea.

Hácense cortas de madera que se conducen por el rio Noguera, extrayéndose en gran cantidad para Francia.

De igual manera sucede con los ganados.

Celébrase una feria en el dia 8 de noviembre, en Sort, la cual se ve bastante concurrida, tanto por la afluencia de feriantes cuanto por las regulares transacciones que en ella se verifican.

Otras varias se verifican tambien en algunas poblaciones del partido, que aun cuando no son despreciables, no llevan sin embargo, el carácter de importancia que la expuesta anteriormente.

Muda se encuentra la historia respecto á la villa que nos ocupa.

Apenas si encontramos un detalle sobre su fundacion, ni una noticia sobre las vicisitudes porque haya podido atravesar.

Nuestros viajeros quedáronse en cuanto á esto en la mayor ignorancia, pues don Cleto á su vez lo estaba tambien.

Hablando, tanto sobre lo que llevamos indicado, como sobre apreciaciones distintas, respecto á lo que observaran en los dias que estaban recorriendo la alta montaña de Cataluña, ó bien amenizando el camino con los chistes del uno, las agudezas del otro, ó los cuentos de aquel, deteniéndose á contemplar una preciosa perspectiva ó á medir algun espantoso precipicio, fueron á cortas jornadas salvando la distancia que les separaba de la Seo de Urgel.

LXV.

La Seo de Urgel.—Condiciones especiales de su terreno.

Este partido judicial se encuentra situado hácia el N. N. E. de la provincia, entre los 42° 15' y 42° 40' latitud, y los 18° 43' y 19° 21' longitud; ocupando una superficie calculada en ochenta leguas próximamente.

Confina por el N. con el de Sort, Pirineo francés y valle de Andorra; al E. con el de Puigcerdá; al S. el de Solsona, y O. con el del mismo Solsona, Tremp y Sort: su mayor extension es de diez leguas de E. á O., contando desde el pueblo de Prats al de Castells, y cási la misma, á corta diferencia, desde el pueblo de Os al de Aliñá: el clima es frio con algun rigor por ser tan desigual su superficie, por la altura de algunos de sus picachos, que están cubiertos de nieve durante una gran parte del año y por la gran elevacion de todo él sobre el nivel del mar; pero lo es principalmente cuan-

do soplan los vientos del 2.° y 4.° cuadrante, sin embargo de lo cual, y por no alcanzarle las brisas del mar es muy caluroso en el verano, durante cuya estacion las peñas reflejadas por los ardientes rayos solares despiden un calor tan intenso, que, unido al que se recibe directamente de aquellos, le hacen insufrible é inaguantable en ciertas horas del dia.

El invierno es largo, bastante frio, corto el verano y calorosísimo; poco perceptible la primavera y delicioso el otoño.

Su atmósfera es despejada y saludable, y las enfermedades que mas comunmente reinan son las estacionales, las intermitentes en las cuencas de los rios y las ocasionadas por los repetidos cambios de temperatura, harto frecuentes en los países montañosos.

Los vientos que generalmente reinan son los del N. O. y N. y el S. O. vulgarmente llamado *viento de las miserias;* porque marchita la vegetacion y en cierta época destruye la cosecha del país que recorre; igualmente domina el del E. precursor de la mayor parte de las lluvias y nieves que tanto abundan en este partido.

Las montañas principales que hay en él, son: al N. N. E. las de Ellar, Talltendre, Coborriu de la Llosa, Lles, Viliella, Aransa y Bescaran, las cuales están en el estribo, que desprendiéndose del alto Pirineo, pasa por la Cerdaña francesa, forma la frontera E. de Andorra, y atraviesa el partido, por Orgañá.

El sistema geológico dominante en él, es el de la *granivckc:* el exquisito y la caliza de esta formacion están muy desarrolladas en Bescaran y Tres Ponts: en algunos puntos está cubierto este sistema por el *muchelkalck,* por el *gres rojo,* y por el *gres abigarrado* en otros, y en pocos, por el terreno diluviado de los ingleses, en que se encuentran huesos fósiles de osos y de bueyes; estas formaciones han ido dando orígen á pequeñas montañas y cerros generalmente abundantes en pastos y algunos en bosques.

La montaña de *Os* corresponde al estribo que sale inmediatamente del Pirineo alto, en el Conflent y dirigiéndose de N. á S. entra en el partido de Sort por su vertiente occidental, y por la oriental en el de la Seo de Urgel: le pertenecen las montañas del centro y del O. de los valles de Andorra.

Se hallan situados en este estribo los célebres santuarios de Santa Magdalena y San Juan de Herm; su sistema geológico es el de transicion y el grupo dominante el del exquisto inferior que á veces alterna con granito: en algunas localidades se encuentra el grupo superior con todas las rocas de su época: sus montañas aunque escarpadas tienen abundantes pastos y bastante bosque.

Al E. y S. limita este partido la interesante cordillera que baja del Pirineo oriental, en la que están las montañas de Cadi y Ares: la primera entra y atraviesa todo el S. del partido, teniendo sus cúspides muy descarnadas y escabrosas, cubiertas de nieve todo el año; sus ramales y cerros que vierten al partido de Solsona por la izquierda y por su derecha al que describimos, hasta la orilla izquierda del *Segre,* producen pastos y algunos bosques.

La de Ares, ramificacion de la de Cadi, se divide por el rio Segre en el paso dels Tres Ponts, al O. del partido y va á parar á la garganta de Collegats en el de Sort. Se desprenden de ella algunos cerros que conducen sus vertientes á ambos partidos.

La formacion de ambas es el *gres rojo* secundario, formacion inmensa á que se refiere gran parte del piso del antiguo principado de Cataluña.

El rio *Segre* empieza á atravesar por el Plá, esta formacion que se corre por entre el grupo de la Caliza de Orgañá y llega hasta mas allá del *Noguera Pallaresa.*

En los estribos de Caos y Bescaran se hallan las gargantas principales de este partido llamadas de la Cerdaña y Tres Ponts, y la de Andorra con el último estribo con el de *Os.*

La calidad de las tierras es muy inferior en los parajes elevados, y muy feraz la de los bajos, por contener abundancia de detritus de las plantas que crecen en las montañas y es arrastrado por las lluvias: y si se añade á esto, los muchos canales de riego que continuamente construyen los laboriosos habitantes, se deducirá fácilmente que ha de haber de cosechas admirables y frecuentes.

Los valles son muchos, aunque de poca importancia, pues los que tienen alguna significacion en este partido son el de Cabó, el de Castellbó y el de San Juan Jumate: el primero, de las vertientes de la montaña de Ares, el segundo, de la de San Juan del Herm, y el tercero de las de Os.

Las llanuras son muy pocas, y solo de ellas puede nombrarse la de la Rivera, en cuyo centro está situada la ciudad de Urgel, que se extiende como á dos leguas de largo y una de ancho; luego otro llano que hay tambien regadío desde el pueblo de Montellá hasta el de Prats, denominado el llano de Bellver, y otro pequeño llano entre Orgañá y Jigols.

Los principales rios que corren por este partido son el *Segre* y el *Valira;* el primero, que baja de la Cerdaña francesa, lo atraviesa cási por su centro entrando en el de Solsona; el otro, conocido por los antiguos bajo el nombre de rio *Negro,* que baja de Andorra, entra en el partido en la misma línea de division del terreno, lleva menos agua que el *Segre* y pierde su nombre al reunirse con este debajo los fuertes de Urgel.

Del *Segre* se toma cerca del puente de Bar un buen canal de riego que fertiliza la mayor parte de las tierras de Alas y Seo de Urgel, el cual tendrá un curso de dos leguas.

Sus aguas son muy buenas para el riego y para beber, así como las del *Valira,* que como ferruginosas, son mejores para beber, y no tan buenas para el riego.

Marcha el *Segre* de N. E. á S. O. recibiendo en su tránsito los rios y riachuelos siguientes: por la márgen izquierda, el riachuelo *Riu de Pedra* que nace en Cadi, pasa cerca de Bellver, lleva un curso de cuatro leguas, mueve un molino y riega pocas tierras con la muela de agua que tiene de ordinario.

El *Riu* ó *Coborriu de Bellver* que tambien nace en el Cadi, y siendo su curso igual al del anterior, entra en el *Segre* á poca distancia del mismo; da agua á un molino con menos de una muela que tiene, y fertiliza escasas tierras.

El *Capiscol* procede de Cadi, anda cuatro leguas y desagua cerca del molino del Martinet, moviendo antes un molino y regando algunas tierras.

El *Quesforadat* originado igualmente en Cadi, despues de un curso de cuatro leguas y mover un molino y regar varias tierras, desagua cerca del Hostal Nou.

Tambien baja del Cadi el rio de *Arsequel*, que corre por espacio de cuatro leguas perdiendo su nombre á un cuarto de hora del puente de su nombre.

El *Vilanova de Banat*, que se diferencia muy poco del anterior.

El de *Bell-lloch*, con muy poca agua, procedente del Cadi, que deposita su caudal mas abajo de Alas.

El de las *Torres*, que con su poca agua corre desde el mismo Cadi á entrar en el *Segre* despues de un trayecto de cuatro leguas, media hora despues que al anterior.

El de la *Culó*, que baja de Coll de Creus, corre dos leguas y entra en el *Segre*, tocando el puente de Urgel. Un cuarto de hora mas abajo de este, desemboca el rio llamado de *Estahó*, que tiene su orígen en la sierra que el anterior.

El *Nacinés*, procedente de Tost, con tres leguas de curso y va á depositar sus aguas un cuarto de hora antes de Arfa.

El de *Tost*, que nace en el término de su nombre, sirve dos molinos, y despues de un curso de tres leguas entra en el *Segre*, por el pueblo de Hostalets.

El de la *Vansafosana* que sale del Cadi, corriendo con un caudal de cerca de tres muelas de agua por espacio de diez leguas, mueve en su tránsito cuatro molinos harineros, y desagua un poco mas abajo del primero de los tres puentes del camino de Orgañá; y el llamado de *Aliñá* que se origina en el Puerto de Compte, pasa por el pueblo de su nombre, y despues de siete leguas de camino, desagua mas abajo del puente de Espia.

Los que entran en el *Segre* por su márgen derecha son: el rio de *Valdargues* y *Sellent* que nace en las montañas de Boiscols: lleva una y media muelas de agua; corre cinco leguas y desagua debajo del Coll de Nargó despues de mover tres molinos harineros.

El de *Vall de Cabó* que desde Bournot, donde nace, lleva su caudal á depositarlo poco mas arriba de Orgañá; de las montañas de San Juan de Herm bajan el de *Obes* y el de *Castellbó*: el primero originado en el término de Taus, anda cinco leguas, lleva dos muelas de agua, sirve tres molinos, riega algunos prados y huertos, y entra en el *Segre* frente de Hostalets; el otro es de igual curso que aquel y tambien riega varios huertos y tierras, y despues de mover cuatro molinos, desagua mas abajo de Adrall.

LXVI.

Caminos.—Produccion.—Industria.

Fácilmente se comprende que en terreno tan escabroso como el que vamos recorriendo, y con ese incalificable abandono con que se mira un ramo de tanta importancia para las poblaciones, como son las vias de comunicacion, los caminos que á la Seo de Urgel conducen son todos de herradura.

Debemos citar como principales los de la Cerdaña que van siguiendo la orilla del Segre por Andorra, la Vaseta, San Juan del Herm y el Cante; el que conduce á la po-

blacion que nos ocupa por el paso de los Tres Ponts, que es el camino principal y que comunmente se sigue para ir á Barcelona, Lérida y demás puntos situados al S. y al O. de Cataluña; el que viene de Solsona y pasa por Tuant, atravesando la sierra de Coll de Creu, ramal de la de Cadi.

Desde la Seo de Urgel salen pues, los caminos indicados, pasando el de Barcelona, por los Tres Ponts; el de Puigcerdá, por la derecha del rio *Segre*, el de Berga y Solsona, por la montaña del Coll de Creus; el de Sort, por la sierra del Cantó, y el de Andorra. por la izquierda del rio *Valira*.



Puente de Orgañá.

Estos caminos á cada paso se encuentran interrumpidos por los rios ó riachuelos formados por las vertientes de las montañas, rios que hay que salvarlos, bien por medio de puentes, bien vadeándolos ó á pié enjuto en los meses de estío.

Entre los primeros, debemos hacer especial mencion del puente llamado del Espia ó del Diablo, situado en los límites de los pueblos de Orgañá y de Coll de Nargó.

Nada mas sombrío, nada mas terriblemente imponente, que el puente á que nos referimos.

Corre el rio Segre encajonado entre altísimos peñascos, descendiendo sobre su accidentado lecho, con aterrador murmullo.

El puente que le salva, es de un solo arco, construido de cal y canto, y desde el cual fue arrojado al rio el cadáver del conde de España, siendo despues depositado en el cementerio del Coll de Nargó.

Regado aquel terreno por el Segre y los arroyos indicados, sus producciones varian entre los cereales, las legumbres, las hortalizas y los caldos, exportándose el sobrante de algunos de estos productos fuera de la localidad.

El arbolado de los bosques es generalmente de pinos, abetos, bojes y matorrales; en los cerros y valles hay encinas y robles, y se suelen encontrar muchas yerbas medicinales.

Se cria ganado lanar, cabrío, de cerda, vacuno, mular y caballar.

Su exportacion consiste en legumbres y frutas que llevan á Cataluña; ganado lanar, mular y vacuno; vino para Andorra y Cerdaña; maderas de construccion y hierro de las fraguas de Moles, Jornols y Os, tambien para Cataluña, importándose géneros coloniales y otros que faltan para el consumo.

La industria, aun cuando tan abatida en general, como en el resto de aquellas comarcas, parece sin embargo ofrecer algun síntoma mas de vida que en ellas.

Aparte de las mas indispensables hay algunas fábricas de cuchillería y utensilios agrícolas, bastantes telares, tanto de lienzos como de lanas y muchos molinos harineros.

Tambien la arriería es otra de las industrias del partido, industria que deja mucho de sí, dadas las condiciones topográficas de la localidad.

Fuera de esto, nada mas existe de que podamos hacer mencion en el partido que nos ocupa.

LXVII.

Llegada á la Seo de Urgel.—Interior de la poblacion y sus afueras.—Un incidente que motiva una leyenda.

—Pues señor, henos ya en la Seo de Urgel — exclamó Pravia, al ver la corta distancia que les separaba de la poblacion.

—Y no ofrece mal aspecto, — añadió Castro.

—Como que se halla en una llanura que tendrá próximamente dos leguas de largo por una de ancho, fertilizada perfectamente por los rios Segre y Valira.

—De aquí nace sin duda ese mejor aspecto que ofrece.

—Y parece que se halla bien defendida.

—Tres fortificaciones hay.

—Aquella que se ve allá, debe ser sin duda la principal —dijo Azara, señalando á la parte O. de la ciudad.

—Sí señor, aquel es el castillo—contestó D. Cleto; — esta obra que ven Vds. en la parte de acá de aquel otro pueblecito, es la ciudadela; y esa otra torre, que hace el oficío de centinela avanzado del castillo, es la llamada torre de Solsona.

—Hombre ¿sabe V. que está bien esa poblacion entre el castillo y la ciudadela?

—Es Castell-Ciudad una villa bastante bonita.

—¿Y debe estar muy cerca de la Seo?

—Un cuarto de legua.

—¿Pues sabe V. que los castillos ó sean las tres fortificaciones, deben defenderla perfectamente?

—Es un punto de gran importancia en una guerra; en primer lugar su posicion á la falda de la colina, en segundo, los rios Segre y Valira que corren á su pié, y en tercero, las tres fortificaciones que la rodean.

—Pero ¿será muy pequeña?

—No tanto que siempre será poblacion de 400 á 500 almas.

—¿Y qué categoría tiene?

—La de ciudad, capital de la diócesis de su nombre y cabeza del partido judicial.

Conforme habian ido hablando fueron aproximándose á Castell-Ciudad, por cuyo punto hubieron de atravesar para penetrar en la Seo.

La poblacion es no mas que regular.

Nada de notable encierra ninguno de sus edificios.

Ni la Casa municipal, ni la iglesia parroquial de San Felio, pueden artísticamente llamar la atencion del viajero, por cuya razon los nuestros, prosiguieron su camino penetrando poco despues en la ciudad.

Cuatro puertas dan ingreso á ella, denominadas de la Princesa, de la Paz, de Cerdaña y de Andorra.

Unas quinientas casas constituyen la poblacion, distribuidas en distintas calles, rectas y regularmente empedradas estas y de buen aspecto aquellas.

Las cuatro plazas que tiene, son bastante espaciosas, especialmente dos de ellas, reinando alguna mas animacion que en otras poblaciones de su misma importancia, tanto por la animacion que le presta la pequeña guarnicion que allí existe, cuanto por ser la residencia y cabeza del obispado de su nombre.

Las tiendas no solamente encierran artículos de primera necesidad, sí que tambien las hay de quincallería y algunos objetos de lujo, si bien como fácilmente se comprenderá, estas son en número muy escaso.

Bien surtida de agua la poblacion, con algunos cafés ó círculos de recreo, la Seo de Urgel es una ciudad que si bien de corto vecindario, es sin embargo de las mas agradables que en el escabroso territorio que vamos recorriendo, existen.

Nuestros viajeros despues de haber descansado en la posada donde fuéron á hospedarse, salieron á dar una vuelta por la ciudad al objeto de poder juzgar de su aspecto interior, así como al aproximarse á ella habian podido ya juzgar de su exterior.

LXVIII.

La Seo de Urgel.—Sus templos.—El palacio episcopal.—El Seminario conciliar.

El primero de los templos de la poblacion que nos ocupa, es la iglesia catedral, la cual es de arquitectura antigua, pero de bastante mérito: se compone de tres naves, siendo la del centro mas elevada que las laterales, y todas ellas cubiertas de bóvedas de mampostería de mucha solidez.

Todo el cuerpo del edificio así interior como exteriormente está revestido de piedra sillería de granito sienito.

Tiene tres puertas de frente y una á cada lado.

El claustro es bastante espacioso, datando su construccion del siglo XIII excepto uno de sus lados que fue renovado en el XVI.

En 1833 se construyó una capilla llamada del Sacramento, en donde continuamente está el Señor de manifiesto.

El estilo de este edificio era gótico, mas por efecto de posteriores restauraciones, desapareció por otro de órden compuesto, á pesar de lo cual es agradable el interior del templo.

Tiene trece altares con retablos, de algun mérito varios de ellos, y un trascoro moderno, de escayola.

La media naranja situada frente al altar mayor es bastante espaciosa, contribuyendo notablemente á la hermosura general del religioso edificio.

El altar mayor todo de metal dorado, marca de una manera bastante precisa el estilo gótico en todos sus detalles.

Ochenta y cuatro sillas subdivididas en dos órdenes constituyen el coro, admirándose en ella primorosas esculturas.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de san Odon que es el patron de la ciudad, hállase en la misma catedral.

Otra parroquia hay tambien bajo la advocacion de san Miguel, bastando tanto esta como la de San Odon, para las necesidades de la ciudad.

Existen además algunas iglesias bien de conventos suprimidos, bien de la casa de los huérfanos y la del convento de monjas de la Enseñanza.

El palacio episcopal es un magnífico edificio perfectamente distribuido en su interior, agradable y severo en su aspecto externo, y con buenas vistas por la parte que mira á la risueña vega.

Al actual prelado le es deudor la Seo de Urgel de grandes mejoras y de obras notables.

Entre estas debemos citar en primer término el nuevo Seminario conciliar, edificio construido de nueva planta en un extremo de la poblacion, y en el cual todo es grandioso y en completa armonía con la mente que le concibiera.

Extensos y espaciosos claustros, aulas desahogadas, habitaciones con todas las condiciones á propósito para el objeto á que se le destina, sólida y robusta construccion el Seminario que nos ocupa, es sin disputa alguna de los mejores edificios que en este género existen en España.

Ya hemos indicado en Tremp otro de los edificios debidos al carácter enérgico y emprendedor de aquel prelado, y larga fuera y quizás pesada nuestra tarea, si á relatar fuésemos cada una de las mejoras que al obispo de Urgel le debe su diócesis.

Hubo en otro tiempo dos conventos, de Dominicos uno y de Agustinos otro, los cuales como fácilmente puede comprenderse, por efecto de las vicisitudes políticas han variado completamente de objeto.

LXIX.

Beneficencia é instruccion pública.—Fortificaciones.

El antiguo convento de Agustinos ha dado asilo al hospital civil, pues el local en que este se hallaba anteriormente, no era á propósito por carecer de condiciones para el objeto á que estaba destinado.

El edificio en cuestion préstase mucho mas para un establecimiento que necesita capacidad y ventilacion, y ambas condiciones las reune el convento de Agustinos.

La asistencia que en él reciben los enfermos, no puede menos de ser elogiada por cuantas personas tengan ocasion de visitarle.

De igual manera el hospital militar ocupa tambien un edificio, cuyas condiciones higiénicas son recomendables.

La casa de expósitos y la de niños huérfanos á cargo de las Hermanas de la Caridad, son otros de los benéficos asilos que hacen altamente recomendable la poblacion que estamos visitando.

Ya lo hemos dicho repetidas veces, para nosotros poblacion pequeña ó grande que tiene perfectamente atendida la instruccion y la beneficencia, tiene mucho adelantado en la via del progreso y del adelanto.

Porque la una prueba palpablemente la bondad de sentimientos del pueblo que la fomenta y la protege, y la otra, facilitando alimento á la inteligencia, abre á las generaciones que nos han de suceder, esos dilatados horizontes del saber humano.

Empezando por el Seminario conciliar y concluyendo por las escuelas de instruccion primaria, son varios los establecimientos de este género que existen en la Seo de Urgel.

El convento de monjas de la Enseñanza encierra en su recinto multitud de niñas que acuden á aprender en él las labores propias de su sexo, y cuanto pueda contribuir al dia de mañana para hacerlas buenas espósas y buenas madres de familia.

Mas desarrollada que en otros puntos se encuentra la instruccion, mostrándolo bien palpablemente el considerable número de alumnos que tanto á la escuela de latinidad, cuanto á las de instruccion primaria, acuden constantemente.

Hemos dicho ya que á una media legua y al O. de la ciudad se encuentran las fortificaciones que la defienden.

La Ciudadela que en otro tiempo se conocia bajo el nombre de Torre Blanca, es una especie de hornabeque sencillo de dos medios baluartes que se hallan unidos por una cortina que á su vez está defendida por un revellin.

La tenaza que cubre á este y que constituye digámoslo así, toda la fuerza de aquel fuerte, tiene flanqueados sus brazos por una torre exágona á prueba de bomba, del mismo modo que lo están tambien sus cuarteles y almacenes.

Poco mas de un tiro de fusil separa este fuerte del castillo principal, hallándose situada entre ambos, segun oportunamente indicamos, la villa de Castell-Ciudad.

El castillo, supónese que tiene su orígen en el antiquísimo, que bajo el nombre de Bergio menciona Tito Livio.

Fuerte y robusto, muéstrase todavía é importante tanto por su excelente posicion, cuanto por los cinco baluartes que lo defienden.

Los almacenes de artillería y de víveres, están construidos á prueba de bomba.

En el interior de este edificio hay un pozo de agua manantial, con lo que se halla la guarnicion, en un caso de asedio, á cubierto de la falta de tan importante artículo.

La torre de Solsona de la que ya hemos hecho mérito, no es otra cosa que un punto avanzado de la fortaleza por la parte septentrional de ella, sin que tenga otra importancia, que la de dar la señal de alarma, en caso necesario, á la fortaleza, de la cual es centinela avanzado.

En la poblacion existe una pequeña fuerza de artillería para el servicio de los fuertes y una reducida guarnicion.

Con esta visita dieron nuestros viajeros por terminado todo cuanto tenian que ver en la ciudad á que llegaran cuatro dias antes.

Aquella noche refiriόles D. Cleto lo que conocia respecto á la parte histórica de la poblacion, y una vez ordenados los apuntes de los jóvenes, prepaгáronse para salir al dia siguiente en direccion á la república de Andorra.

LXX.

Apuntes históricos respecto á la Seo de Urgel.

Esta ciudad es una de las mas antiguas de la España primitiva: Ptolomeo la hace figurar entre las de la célebre region de los ilergetes con el nombre *Orgia*, que mas tarde se llamó *Orgelia* y *Urgelum*.

Los reyes godos la erigieron en sede episcopal, y en los concilios, sus antiguos obispos, aparecen firmados como *orgelitanos* y *urgelenses*.

Esta ciudad fue conquistada y sometida por los árabes, mas no tardó en recobrar otra vez su libertad auxiliada por el poder ultrapirenáico.

Este poder que al principio era meramente su protector, se convirtió mas tarde

en dominador de la ciudad, y estableció en ella un conde para sostenerla contra los árabes.

No tenemos ningun dato en el cual conste que hubiese perecido su iglesia, pero sin embargo, sabemos positivamente que fue restaurada en el año 819.

Los obispos de Urgel obtuvieron cuantiosísimas rentas, una vasta jurisdiccion temporal y muchos y muy especiales privilegios, entre ellos el de titularse soberanos de Andorra, con el cual aun hoy dia se titulan.

En el año 823, los árabes al mando del célebre caudillo Abd-el-Rahman, hicieron otra nueva invasion, y la ciudad de Urgel fue ocupada nuevamente por ellos; pero apenas este volvió á Córdoba con los trofeos de su expedicion, fue recuperada por el valor y arrojo de los francos.

El condado que encabezara esta ciudad y que como ya hemos expuesto en otro lugar fue fundado por el poder ultrapirenáico, llegó á ser tan considerable, que el emperador Cárlos lo fraccionó en tres.

Tuvo varios condes, pero los mas notables son: Suniario, que fue hijo de Vifredo II, conde de Barcelona, el cual gobernó hasta su fallecimiento, ocurrido en el año de 905, con los fueros de soberano y á su libre albedrío, aunque siempre se portó como hombre amante de su patria.

El conde Suniario tuvo un hijo, el cual figuró á la muerte de su padre como su sucesor; se llamaba Borrell y tambien fue notable entre los poseedores de este estado por su acierto y firmeza que demostró durante el tiempo que fue conde del mismo, como asimismo lo fue el hijo de este, que se llamó Armengol, el cual le sucedió en el año 993, y al que se le apellidó el *Cordobés*, por haber ocurrido su muerte cerca de Córdoba en el año 1010.

No fue menos notable Ermengaudo su sucesor, el cual en setiembre del año 1058 hizo alianza con el conde de Barcelona, á fin de combatir contra el emir de Zaragoza.

En 1998 con motivo de los trascendentales trastornos que por aquella época ocurrieron esta ciudad fue muy maltratada.

En 1396 contaba esta ciudad con mas de mil habitantes, los cuales quedaron reducidos á ciento cincuenta, con motivo de las hostilidades que recibieron del conde de Foix.

En 1691 fueron arruinadas sus murallas y las casas que habia mas inmediatas á ella, por efecto de la guerra que España sostenia contra la Francia.

A la muerte de Cárlos II el *Hechizado*, se promovió la guerra llamada de sucesion, por la causa de que este en su testamento dejó heredero del trono á Felipe de Anjou, que mas tarde fue Felipe V de Borbon, pero como el Archiduque de Austria tenia un gran partido en España, alzóse este en armas y auxiliado por las grandes potencias marítimas, dió comienzo á la lucha la cual terminó con la derrota del Archiduque y de sus partidarios. A la ciudad que nos ocupa le costó muy cara su adhesion al Archiduque, pues muchísimas cabezas de familia de las mas distinguidas, perdieron su vida por efecto de ella.

En el año 1792 penetraron las tropas francesas en Urgel, y cási toda la ciudad fue incendiada y saqueada por ellas.

Durante la guerra de la Independencia, fue una de las pocas ciudades que se conservaron libres de la dominacion de los franceses, y en esta ocasion probó su decidido amor á la pátria, dándole numerosos hijos para su defensa, haciendo toda clase de sacrificios y siendo durante todo el tiempo de esta guerra el apoyo de las divisiones españolas, que cuando se veian acosadas se metian en aquella ciudad seguras de encontrar allí toda clase de socorros y de beneficios.

En el mes de junio de 1822 fue sorprendida esta ciudad por los famosos guerrilleros Trapense, Romagosa, Ramonilla, Miralles y otros muchos, los cuales la sitiaron: la milicia nacional y la tropa que guarnecia la ciudad, se retiró á los fuertes, los cuales por desgracia estaban completamente desprovistos de víveres y con artillería desmontada, pero resistieron sin embargo, un sitio que duró nueve dias, mas al cabo de ellos, faltos de ausilios tuvieron que rendirse.

Mas tarde se constituyó la regencia llamada de Urgel, la cual se componia del marqués de Mataflorida, del arzobispo de Tarragona, que lo era D. Jaime Creus y del general baron de Eroles, los cuales tan luego como supieron la aproximacion del general Mina, abandonaron la ciudad, quedando el guerrillero Romagosa, con unos 1,500 hombres, guarneciendo los fuertes.

En 2 de febrero de 1823, cansados ya de sostener un sitio que duró 53 dias, tomaron la resolucion desesperada de salir fuera de la ciudad y á todo trance abrirse paso, de cuyo arrojo, decision y valentía, fueron la mayor parte víctimas.

Mas tarde, fue sitiada esta plaza por el general Saint Priest que mandaba una division francesa y algunas tropas realistas españolas, las cuales eran ayudadas por el guerrillero Romagosa: los urgelenses se defendieron con un valor nunca visto por espacio de cuatro meses, pero por último se hubieron de rendir, lo cual efectuaron el dia 21 de octubre del citado año.

Durante el desastroso período de la guerra civil que sucedió á la muerte del rey D. Fernando VII, esta ciudad se mantuvo constantemente adicta á la causa de D.ª Isabel II y á sus instituciones, sirviendo de grande apoyo á las tropas que operaban por aquel país.

¿Cuál ha sido la suerte de la Seo de Urgel despues de aquella guerra?

Mejor indudablemente que la de otras comarcas.

La razon es muy sencilla.

Podrá no haber tenido un gran progreso y adelanto material, pero en cambio las convulsiones que en determinadas épocas han conmovido á otras muchas poblaciones, allí apenas se han percibido por el mismo aislamiento en que se encuentra.

Es cierto que carece de caminos, es verdad que si algunas obras de importancia se han verificado, débense mas á la iniciativa del ilustrísimo Prelado que á la de las corporaciones civiles á quienes les correspondia en primer término; mas no es menos cierto tambien que á este mismo abandono, á este mismo alejamiento que de todo trato ó de toda fácil comunicacion con las poblaciones centrales se halla, ha debido el no

presenciar dolorosas escenas y sangrientos atropellos que tan hondas huellas dejan siempre, tanto en el seno de las familias, cuanto en las mismas comarcas.

Nuestros viajeros estuvieron escuchando atentamente á D. Cleto, quedando completamente satisfechos con su relato.

Al dia siguiente dispusiéronse para emprender su viaje á la vecina república de Andorra, punto que todos estaban ansiosos por visitar.

En el trayecto que fueron recorriendo hasta llegar á San Julian, que es la cabeza de una de las seis parroquias ó cantones en que se halla dividida aquella y cuya distancia de la Seo de Urgel solo es de tres horas, fueles el anciano dando algunos detalles, tanto respecto al terreno que recorrian, como á su organizacion civil, militar y religiosa, detalles que eran escuchados con religiosa atencion.

Respecto á la diócesis que nos ocupa, debemos decir que su jurisdiccion se extiende en su mayoría por la provincia de Lérida, parte por la de Gerona, algunos pueblos de la de Huesca y toda la República de Andorra (1).

Antes de terminar el estudio que de la provincia de Lérida venimos haciendo y antes de salir de ella para penetrar en el valle de Andorra, desde donde nos hemos de dirigir al territorio gerundense, debemos decir algo, respecto al carácter general de los ilerdenses, á sus costumbres y á sus trajes.

Respecto al carácter, las cuatro provincias catalanas participan cási de uno mismo, puesto que en todos sus naturales se advierte el idéntico espíritu de laboriosidad, de firmeza, de economía, de independencia y de valor, que tanto les recomienda.

En todas ellas adviértese la misma sobriedad en palabras, la misma reserva y el mismo amor hácia su patria, que en tan distintas ocasiones han demostrado, tomando las armas para defenderle.

Poco fáciles, segun en otro lugar hemos dicho, para conceder su amistad, cuando una vez lo hacen, son constantes y leales á ella.

En prueba de lo emprendedores y de lo activos que son, debemos decir que no existe poblacion en España ni en el extranjero y Ultramar, en la cual no existe algun comerciante catalan.

No les arredran los obstáculos, no temen á los peligros, y allí donde ven que hay posibilidad de ganarse la subsistencia, allí van sin que nada sea bastante á detenerles.

Respecto á costumbres debemos decir que las de esta provincia han mejorado notablemente con relacion al estado en que se hallaba hace algunos años.

Y prueba de ello la tenemos en su estadística criminal que, aun cuando algo crecida todavía, ha disminuido sin embargo, de la cifra que arrojaba en otro tiempo.

Sus costumbres religiosas, algun tanto exageradas, especialmente en la alta montaña, mantienense en el resto de la provincia en un estado, que felizmente difiere bastante de ese espíritu anticreyente, por decirlo así, que se advierte en otras localidades.

De la misma manera, la inmoralidad no ha echado tan profundas raíces como en otras comarcas, sosteniéndose antiguas y tradicionales diversiones propias del país y

(1) Nos ha sido imposible adquirir el episcopologio completo de esta diócesis, por cuya razon no lo insertamos cual hasta ahora lo hemos hecho en todas las que hemos recorrido.

que el transcurso de los siglos y el espíritu innovador de la época, no han sido suficientes á borrar.

En cuanto á los trajes, prescindiendo de la alta montaña donde, como en todas las localidades, han ido á refugiarse los antiguos recuerdos de pasadas épocas, se han modificado extraordinariamente.

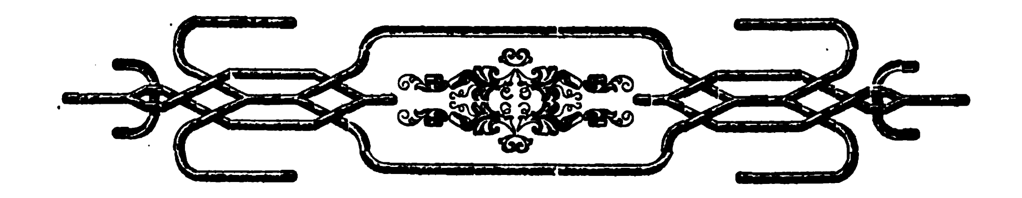
Solamente entre los *payeses* se conserva la clásica barretina, la polaina de cuero, el calzon corto de pana, la chaqueta y la alpargata entre los hombres; y la saya corta, el jubon y el delantal estrecho, entre las mujeres.



En cuanto á las poblaciones importantes, los trajes se han modificado, adoptándose los usuales salvo algunas excepciones que no pueden formar regla, de la misma manera qué tampoco la pueden formar los que visten el característico traje del país.

Los *aplechs* ó romerías á distintos santuarios, en determinados dias, constituyen una de las diversiones principales de la comarca, viéndose sumamente concurridos en las épocas que tienen lugar.

Respecto á su lenguaje nótase alguna diferencia, tanto en la pronunciacion cuanto en algunas frases con relacion al de las otras provincias catalanas, siendo lo mismo que en estas, grande la aficion de los naturales á hablar en su lengua nativa.



CAPITULO IV.

REPÚBLICA DE ANDORRA.

Su situacion geográfica.—Division territorial.—Producciones.—Industria, Comercio y Agricultura.—Su organizacion civil y militar.—La casa del Valle.—Su historia.—Sus costumbres.

I.

Situacion.—Division y producciones.

EL valle de Andorra, ó república de su nombre, hállase situada entre España y Francia, en la parte S. del departamento del Ariege en esta nacion y al O. y N. de la provincia de Lérida, en la nuestra.

Hállase á los 42° 28' 0" latitud, y á los 5° 13' 0" longitud O. del meridiano de Madrid.

Sus confines son: por el N. con la parte del condado de Foix, que forma el valle de Aurat; por el E. tambien con el mismo condado; con el valle de Caral y parte de la Cerdaña; por el S. con el país llamado de Barrida, con la comarca de la ciudad de Urgel y parte del vizcondado de Castellbo, y por el O. con el mismo vizcondado, los valles de San Juan y de Terrera: la Conca de Busch y los comunes de Os y de Tor.

La extension de este valle es de siete leguas de E. á O. y seis de N. á S. Su clima es frio, puesto que en los mas elevados cerros, las nieves y los hielos suelen durar por lo menos seis meses; pero la pureza de las aguas y los aires, contribuyen á que sea de los mas sanos: en el verano las lluvias son frecuentes.

Colocados entre los Pirineos, los montes ó cabezos mas elevados, son: el de las Mineras, llamado así por las muchas minas de hierro que en él se encuentran, el de Casamamya, de Saturria, Montelar, de San Julian y de Juglar.

En medio de las ásperas y quebradas cordilleras, inaccesibles las mas de ellas á los hombres y á las bestias, se encuentran varios puertos ó gargantas, que en diferentes épocas del año quedan transitables, aunque siempre con mucho trabajo é inminentes peligros; los principales de estos, que conducen á Francia, son: el de Valira, de Soldeo, Fontargen, Siguer, Aurat, Arbella y Rot; y de los que comunican con España, el llamado Port Negre, Perafita y Portella.

Hay muchísimas y abundantes minas de hierro de la mejor calidad; una de plomo, no pocas de alumbre, de cuarzo, de pizarra, tierra negra, de arminio, y muchas canteras de preciosos jaspes y de varios mármoles. Se encuentran en las entrañas de estos montes, y por entre las hendiduras de los peñascos brotan en diversos parajes, aguas termales, sulfúreas y ferruginosas, cuya aplicacion y uso interior producen los mas sorprendentes efectos en las dolencias de cierto género.

Las fuentes y manantiales de aguas ligeras y delicadas, que causando un embelesador murmullo ó se precipitan desde lo mas alto de los cerros, ó descienden de sus faldas, ó salen en los mismos valles, bien serpenteando, bien elevándose en forma de surtidor, son innumerables, así como la multitud de rios y de arroyos á que dan orígen, ó que fomentan con el tributo que á su paso le rinden. Las principales de estas corrientes, son las tres que con el nombre de Valira atraviesan el valle en diferentes direcciones, y despues de salir de él, se unen formando un solo rio que conserva el mismo nombre hasta que algo mas abajo de Urgel, se confunde con el Segre.

Hállase dividido el territorio de la República andorrana, en seis parroquias que forman otros tantos distritos, los mismos y con los propios nombres, bien que algunos de ellos algo corrompidos, con que fueron designados por Ludovico Pio al tiempo de hacer donacion del territorio del valle de Andorra al obispo de Urgel y á su Iglesia, á saber:

Andorra, capital del valle, situada sobre un peñasco al pié de la montaña de Anclar (antes *Mons clarus)*, la cual domina una llanura pequeña, pero muy pintoresca, que atraviesa el rio Valira: esta poblacion que tiene por anejas otras de menos importancia, llamadas Santa Coloma, el Jené, las Escaldas, Engordany, el Vilar y otros caseríos, cuenta hoy de ochocientos á ochocientos cincuenta habitantes.

San Julian, antes Lauredia, último pueblo del valle, siguiendo la corriente del Valira, muy cerca de la línea del territorio español y á tres horas de distancia de la plaza y fuertes de Urgel, que con los pueblos que del mismo dependen, llamados Fontaneda, Bexesarri, Xovall, Certés, Nagual, Llumineras, Anchivall, Auviñá, Juverri, y varios caseríos, cuenta de seiscientos á seiscientos veinte habitantes.

Encam, antes Encampo, situado en medio de una pequeña llanura que atraviesa el Valira que baja de los puertos de Envalira, Fray Miguel é Incles, que con sus sufragáneos, el Vilá, las casas del Tremat, Los Bors, Mosquera y caseríos, tiene de quinientos á quinientos diez habitantes.

Canillo, antes Canillave, situado en una alturita á la derecha del mismo rio, que despues pasa por Encam, con los pueblecitos de su distrito, que son las casas del Forn, Prats, Meritxel, las Molleras, Mereitx, Aldosa, Ronsal, lo Tarater. Prado, San Pere y Soldeu que es el último pueblo del valle que está por la parte de las Cabanas y del Hospitalet, cuenta de seiscientos á seiscientos treinta habitantes.

Masana, antes Matiana, situado cerca de la confluencia del Valira, que baja de los puertos de Ausat y Siguer, y un riachuelo que tiene su orígen en las vertientes de los de Tor y de Os, llamado Arausal, con sus anejos, Anyos, la Aldosa, el Puy, Erts, las Casas del Pujol y las del Mas, Pal, Escas, Sispony y caseríos, compone el vecindario de cerca setecientos habitantes.

Ordino, antes Ordinari, situado en una pequeña colina cerca del Valira, que baja de los puertos de Ausat y Siguer, que con los dependientes de su distrito, Sornas, Ansalonga, las Casas del Vilar, la Cortinada, el Soler, Araus, Vilaró, Llors y el Serrat, este es el último que está habitado por la parte de los pueblos de Francia, Ausat y Siguer y otros caseríos, cuenta mas de setecientos habitantes.

El terreno de este valle, como ya hemos dicho, es sumamente montañoso, y como su clima es frio, no permite el cultivo de las plantas que crecen en países mas templados; así es que la principal cosecha que recogen sus habitantes son las yerbas, que son de muy buena calidad.

Las montañas están cubiertas de praderías naturales, que durante el verano alimentan sus numerosos ganados, y las tierras bajas ó riberas están cási todas convertidas en prados artificiales, con los que los sostienen durante el invierno. La flora que unos y otros contienen es tan abundante y preciosa, como puede serlo la de cualquier otro de los países que han enriquecido las colecciones de los mas solícitos naturalistas. y las yerbas aromáticas y medicinales de infinitas clases se encuentran en gran número y diversidad hasta en las orillas de los caminos mas concurridos, en donde parece que la naturaleza las ha colocado de intento para hacer despertar y salir de su apatía al hábitante de aquel país, que ningun partido saca de este género de productos, á causa sin duda, mas de la ignorancia en que vive, que de su natural inaccion: las tierras que forman el primer término de los montes, son la mayor parte destinadas al cultivo del centeno, del que se alimenta en general el pueblo andorrano, y que solo en los años de mejor cosecha es suficiente para su consumo.

Como país libre, cualquier particular puede dedicarse al cultivo del tabaco para el que son bastante á propósito aquellas tierras. Este será otro de los artículos mas productivos de aquel valle, desde el momento en que lo cultiven con esmero.

Tambien produce bastantes patatas, habichuelas, guisantes y otras legumbres y hortalizas, con las que las familias hacen una olla podrida sazonada con un buen pedazo de tocino, de cuyo artículo no carece nadie, á causa de que todo el mundo cria los necesarios para su consumo, y para poder vender á lo menos un par de jamones á los españoles entre los que son tan estimados.

Los montes están en gran parte cubiertos de hermosos bosques de abetos, pinos bescurts, avellanos y otras maderas, que los naturales de aquellas tierras venden á los

propietarios de las cinco fraguas de hierro que contiene el valle, á mas de la que pertenece al Gobierno, que trabaja poco.

Las tierras bajas abundan en caza de paso, como becadas, becarines, patos y gansos, y en el verano los prados y campos están llenos de codornices. En los bosques se hallan liebres, conejos, zorros, gallos y gallinas silvestres, y algunos lobos; y en lo mas alto de las montañas, residencia del oso durante el verano, se encuentran en gran número las perdices blancas y las cabras montesas, en bandas hasta de cincuenta.

En algunos estanques, y en todos los rios, se pescan muchas truchas y algunas anguilas de exquisito gusto.

Las frutas son muy escasas en el país, y á excepcion de las fresas y frambuesas que se hallan en abundancia en muchos de los montes; las demás quedan reducidas á las nueces y castañas, peras y manzanas que se recogen en los árboles plantados en las orillas de los rios y cerca de las praderas artificiales.

II.

Organizacion civil, militar y religiosa de la república de Andorra.

El valle que nos ocupa se divide en seis parroquias ó comunes, que son Andorra la Vieja, San Julian de Loria, Massana, Ordino, Encam y Canillo. De cada uno de estos comunes dependen varios pueblecitos, aldeas y mansos, subdivididos en curatos rurales.

El Gobierno participa de monarquía y de democracia, pero con tendencia á la aristocracia.

Tienen su soberanía ejercida por dos personas pro-indiviso, que son el obispo de Urgel y el rey de Francia, y la constitucion democrática que les legó Carlo Magno y Ludovico Pio, á cuyo código dan un carácter aristocrático no admitiendo para el Gobierno sino á los hombres de arraigo, casados ó viudos, excluyendo á los solteros; de manera que los cargos de cónsul, consejero y prohombre están en cuatro ó cinco familias.

Cada príncipe nombra un veguer, y juntos administran justicia criminal en nombre de sus conseñores.

El veguer puede ser español ó andorrano, y su cargo les es conferido vitaliciamente.

Cuando las sentencias de los vegueres son de alguna gravedad necesitan la aprobacion del supremo Tribunal, que lo forman las denominadas Cortes de Justicia.

Compónese el Tribunal supremo de un veguer, del juez de apelaciones y un abogado de la ciudad de Urgel, que es el que falla la causa en nombre de aquellos funcionarios.

Este tribunal tiene la facultad de imponer hasta la pena capital, la cual se ejecuta pasadas veinte y cuatro horas.

Las sesiones de las Cortes dè Justicia solo se reunen cuando hay necesidad, en cuyo caso el veguer lo anuncia al síndico y este convoca al Consejo.

Los indivíduos de las Cortes se presentan en el Consejo general para indicarles el motivo de la reunion.

El dia de la sentencia se reunen el Consejo y las Cortes, y juntos pasan á la plaza donde presencian su lectura.

Concluidas las sesiones de las Cortes, se presentan los indivíduos que componian el Tribunal al Consejo general, á quien hacen presente que han terminado su tarea, y este nombra dos indivíduos para que revisen los gastos y cuentas del proceso, los cuales son pagados de las fincas de los reos, y si estas faltan, del Consejo general.

Cada uno de los conseñores nombra un *baile*.

Estos sentencian las causas civiles en primera instancia, y á veces consultan con los ancianos.

Las partes litigantes pueden acudir á cualquiera de estos funcionarios, y ellos generalmente se constituyen en tribunal en el pueblo á que pertenecen los pleiteantes.

Si el valor de la cosa litigada no pasa de 10 libras catalanas (1) el proceso es verbal y la sentencia es consignada en un registro, que el escribano lleva *ad hoc*.

El empleo de los *bailes* dura tres años; son subalternos de los vegueres y superiores de los capitanes, denarios y demás oficiales de la justicia.

De las sentencias de los bailes muy pocas veces se apela al Tribunal supremo, puesto que para esto se necesita hacer cuantiosos gastos, pues el juez tiene señalado el 15 por 100 del valor del objeto que se litiga, y tampoco es necesario, porque los bailes fallan con una imparcialidad que les honra.

«Todo lo relativo al tribunal llamado Cortes, nos parece digno de atencion,» así dice un erudito escritor contemporáneo, ocupándose de la historia del país que vamos visitando, y nosotros añadirémos que no es solamente digno de llamar la atencion esto, sino todo cuanto referirse pueda á esa República que, encajonada por decirlo así, entre dos naciones desgarradas unas veces por sus trastornos políticos particulares, y otras por las guerras sostenidas entre ambas, ha sabido permanecer fiel á sus tradiciones y hacerse respetar de una y de otra.

El entendido escritor que nos sirve de guia en esta clase de trabajo, puesto que difícilmente á no permanecer algun tiempo en Andorra y á no hacer un especial estudio de la organizacion y de ciertas ceremonias que en él tienen lugar, no es fácil conocerlas profundamente, dice ocupándose de este asunto (2).

No sabemos si en materia de enjuiciamiento se conoce algo semejante en los varios códigos de la legislacion europea. El orígen de esta práctica debe ser tradicional, supuesto que no se encuentra ley escrita sobre un punto tan sumamente importante. Sea como quiera, el lector juicioso no dejará de ver en algunas de las prácticas observadas por dicho tribunal, un fondo de moralidad que admira, y una prueba de la discrecion de los antiguos andorranos.

(1) La *libra* catalana equivale á 10 reales 66 céntimos de nuestra moneda.

(2) Dalmau de Baquer.—*Hist. de la República de Andorra.*

Los criminales se persiguen en Andorra por acusacion, por denuncia, y por informacion recibida *ofitio judicis*.

Segun tengo dicho en otra parte, los bailes suelen formar las primeras diligencias sobre cualquier delito, para pasarlas sin dilacion á uno de los vegueres. Si en el acto de recibirlas ó durante su continuacion observara el veguer que el proceso arroja méritos suficientes para hacer creer que el reo podrá ser condenado á la pena capital ó de horca, á la de marca infamatoria y presidio temporal ó perpétuo, ó la de exposicion pública con destierro del territorio de la República, lo avisa de oficio al otro veguer y ambos se ponen de acuerdo para la convocacion de Cortes.

A este fin escriben al Síndico procurador general, haciéndole conocer la necesidad de reunirlas, y este, tomando desde luego las providencias necesarias al efecto, les contesta señalando el dia y hora que podrá tener lugar su abertura: se pasa el oportuno aviso á los bailes, á fin de que salga cada uno á recibir á su veguer con criados, caballería y una escolta hasta la frontera de Andorra, si se hallan fuera del territorio, y á tomarlo en su casa propia si habita dentro del valle.

Tambien se comunica oficialmente al juez de apelaciones, quedando á cargo del Síndico procurador general, el nombrar un comisionado que vaya á recibirle ó á acompañarle segun que esté dentro ó fuera del valle, en el modo que queda dicho de los bailes con relacion á sus vegueres.

En el dia prefijado se hace la abertura de la manera siguiente. Reunido el Consejo general, el veguer y el juez de apelaciones son recibidos en el acto de su llegada por una diputacion nombrada al intento, y acompañados hasta el sitio que les está designado.

En seguida tomando el veguer la palabra, pone en conocimiento del Consejo las razones que ha tenido para la convocacion de Cortes, pidiendo que estas se declaren abiertas desde aquel momento. El Consejo toma en consideracion lo propuesto, y se levanta auto por el que se hace constar que así fué acordado.

Hecho esto empieza la discusion sobre los puntos que han de someterse al exámen de las Cortes en la forma prescrita por el reglamento. He dicho ya al hablar de las atribuciones de las autoridades, que la mayor parte de ellas tienen la facultad de imponer multas, de las que llevan un registro que deben someter al conocimiento del Consejo ó Cortes, á fin de que estas decidan si las impuestas lo han sido con arreglo á justicia y equidad. En ciertos casos las Cortes conmutan en pecuniarias aquellas penas que pudieron ser corporales. Entonces los multados son inscritos en un libro que el Consejo tiene abierto al efecto, y responden mediante caucion fidejusoria del pago de las multas que les han sido impuestas y cuyo resultado se destina á los gastos que ocasiona la reunion de Cortes. Por esta razon la primera diligencia que practica el tribunal en union con el Consejo, es la expedicion de dos carteles que firma el veguer.

Por uno de ellos se hace saber á los habitantes del valle que las Cortes se han reunido, y que durante ellas, segun costumbre, la justicia será administrada tanto en lo civil como en lo criminal; y por el otro, se manda á todos los multados, ya lo hayan sido en las anteriores Cortes, ya por las autoridades durante el tiempo transcurrido desde que

se celebraron las últimas, que comparezcan los primeros á hacer efectivas las que deben, y los últimos á defenderse de las que les han sido impuestas para ser absueltos ó condenados á pagarlas segun el tribunal crea en justicia deber de terminarlo. Estos edictos ó carteles son inmediatamente entregados, con otras tantas copias cuantas son las parroquias ó cabezas de distrito en la República, á los porteros; y despues de publicados y fijados un ejemplar de cada uno en la plaza mayor de la villa de Andorra, en presencia del secretario del Consejo, que asiste á este acto acompañado de una respetable escolta tomada de la fuerza armada que está á disposicion de las Cortes, salen los mismos porteros con las restantes copias para hacer igual diligencia en todas las demás parroquias.

Acto continuo el Consejo procede á nombrar una diputacion que toma de entre los *Caps grosos* de mas experiencia y saber, á fin de que con el título de *enrahonadors* (1) ó habladores, asistan á las Cortes. Esto ejecutado, el Consejo se disuelve para volver á reunirse si hay ejecucion de alguna sentencia, y en cualquier caso cuando el tribunal está dispuesto á retirarse.

Los vegueres tienen el derecho de convocar una vez al año las Cortes.

Cuando el Consejo se reune, es cuando se procede á la publicacion de las sentencias.

Cuando estas se reducen á penas pecuniarias, satisfácense desde luego sin que medie aparato de ninguna especie, mas cuando por el contrario es corporal ó capital, en ese caso la publicacion se hace con gran solemnidad.

Para esto desde la casa del Consejo trasládanse el síndico, los cónsules, consejeros, bailes, juez de apelaciones, *enrahonadors*, notario y porteros á la Plaza mayor de la villa de Andorra.

Sentados alrededor de una mesa dispuesta al efecto, ordena el veguer la entrada del reo, y el escribano actuario lee la sentencia que ha recaido en su causa.

Inmediatamente queda ya en poder de los bailes, á quienes compete su ejecucion.

Para esto, si es de muerte, viene un verdugo del extranjero, y si de presidio, invítase á las autoridades españolas para que sea admitido en uno de los de la península.

—Y dígame V., D. Cleto,—dijo Pravia viendo que el anciano habia ya concluido de hablar,—le he oido hablar varias veces de la fuerza armada, ¿es que existe aquí acaso alguna milicia permanente ó algun cuerpo especial, encargado de perseguir y de custodiar á los criminales?

—Diré á V., la fuerza armada del valle la constituyen todos los habitantes de él.

—Sin excepcion alguna?

—Ninguna; aquí no hay clases ni categorías cuando la necesidad lo exige. Todos son soldados, así es que el Gobierno obliga á todos los hombres útiles para el servicio á que tengan en su poder un arma de fuego y la necesaria cantidad de municiones.

(1) Estos *enrahonadors* son una especie de defensores de oficio de los encausados. Tambien tienen el deber de vigilar sin descanso para que los usos, las leyes y los privilegios de la República no sufran la mas leve alteracion en los procedimientos del tribunal, cuyos primeros personajes suelen ser extranjeros al país. Los *enrahonadors* procuran generalmente que los litigios tengan una solucion amigable.

—¿Pero quiénes son los jefes de esta fuerza?

—Los vegueres y los bailes, que son sus lugar-tenientes, los cuales la pasan revista una vez al año, por lo menos, imponiendo severas multas á los que se presentan sin armas ó á los que no acuden á ella (1).

—Vea V. una cosa que á mí me gusta,—dijo D. Agustin,—de ese modo tambien yo seria soldado.

—Ya lo creo; ó existe ó no existe la obligacion en que todos nos hallamos de mantener el órden y de perseguir el crímen; pues siendo así, ¿por qué no ser todos soldados sin distincion de clases ni de categorías, sin que el que tenga dinero pueda librarse del servicio de las armas, y que este recaiga única y exclusivamente en los que carecen de recursos para librarse?

—Es que á eso le diré á V., amigo mio,—repuso D. Cleto,—que las condiciones del valle de Andorra son totalmente distintas de las de nuestros países. V. seria soldado lo mismo que yo para sostener el órden y para perseguir al criminal, pero no para defender una política determinada, no para constituir la fuerza de este ó aquel magnate ambicioso.

—Eso no, yo servir de escabel á otros, jamas; para defender los intereses generales de mi país, defendiendo los mios particulares, estaré dispuesto siempre.

—Pues en España, el ejército mas bien está destinado á este objeto que...

—Doblemos la hoja si á Vds. les parece,—dijo D.ª Engracia,—y no nos engolfemos en apreciaciones políticas respecto á nuestro país.

—Tiene V. razon, señora, ocupémonos solo del que ahora visitamos.

—Y dígame V., D. Cleto,—preguntó Castro al cabo de algunos segundos,—¿estas seis parroquias en que está dividida la República, son tales parroquias en lo religioso ó es solo un título que se da á una porcion determinada de territorio?

—No, señor, cada una de esas poblaciones que he indicado, tiene su iglesia parroquial y su párroco que se titula vicario del obispo existiendo además otros eclesiásticos para el servicio del culto.

—¿De modo que el obispo de la Seo de Urgel es quien ejerce la completa soberanía?

(1) La organizacion es la mas sencilla. En cada distrito ó parroquia hay un capitan, llamado *capataz*, y dos oficiales subalternos, titulados *deners*. Estos *deners* jefes inferiores, que no reconocen superioridad entre sí; esto es, capitanes entre capitanes y deners entre deners, son reemplazados todos los años por el Consejo general al propio tiempo que lo son los cónsules, y aprobados por los vegueres. Los capitanes obedecen las órdenes de los mismos vegueres, y los deners las de estos y de los capitanes, poniendo cada uno sobre las armas los hombres necesarios segun las circunstancias, y conduciéndolos en buen órden donde se les manda. En cualquier caso urgente, el síndico, los bailes, y aun los cónsules y consejeros pueden pedir tambien auxilio á la fuerza armada, y sobre todo si se trata de hacer respetar su autoridad, ó las órdenes del Consejo, ó atender en cualquiera ocasion á la pública seguridad.

Tanto dichas autoridades, como los jefes de la fuerza armada, pueden prender á los malhechores y delincuentes, sin perjuicio de dar en seguida parte á uno de los vegueres de la captura y razones que han tenido para proceder á ella, á fin de que aquella autoridad entre á ejercer sus atribuciones. El servicio que prestan los andorranos como militares es gratuito al igual que el de los demás empleados; sin embargo, á los que son llamados para la persecucion, captura y custodia de los delincuentes, se les paga de los bienes de estos si los tuvieren. Por esta razon el Gobierno de Andorra ha procurado siempre que este género de servicio dure lo menos posible, á fin de que no se siga perjuicio á las familias é intereses de los que lo prestan.

—Lo mismo que la Francia.

Hablando de este modo fueron entreteniendo nuestros viajeros el camino que les separaba de San Julian, donde llegaron á la villa á la caida de la tarde.

Como que nada de notable encierra, y es muy reducida tambien, nuestros viajeros descansaron en ella aquella noche, saliendo al dia siguiente para Andorra, capital, por decirlo así, de la República.

III.

Privilegios y concesiones de que disfruta la República de Andorra.

Muchos son los privilegios y exenciones de que disfrutan los andorranos, privilegios concedidos en distintas épocas, y que han venido ratificándose por los monarcas, sucesores de los que les otorgaron.

Dejando aparte la exencion del papel sellado y otra porcion de franquicias de menos importancia, pasarémos á ocuparnos de los privilegios mas notables de que disfruta, valiéndonos para ello de los trabajos hechos por el historiador de aquella República, don Luis Dalmau de Vaquer á quien hemos seguido bastante en todo este relato, por la dificultad en que se tropieza en aquel país para obtener esta clase de noticias.

Dice así el erudito Sr. Dalmau:

«El rey D. Pedro III de Aragon, en atencion á ser el valle de Andorra parte de Cataluña, con privilegio firmado en la ciudad de Lérida el 2 de los idus de junio de 1313, declaró que el obispo de Urgel en ningun tiempo debia pagar cosa alguna por razon del dominio y señorío que tenia sobre el valle de Andorra; habiendo hecho igual declaracion y expedido tambien sus Reales cédulas los reyes de Aragon, D. Alfonso IV en julio de 1328; D. Juan I en 10 de setiembre de 1387, y D. Martin I en 6 de mayo de 1406.

«El infante D. Pedro de Aragon, sin embargo de que con motivo de ciertas desavenencias suscitadas entre él y el conde de Foix confiscó á este por un tiempo su parte de soberanía entre los valles, confirmó no obstante á favor de sus habitantes todos los privilegios que dicho conde les tenia concedidos; habiendo expedido tambien su cédula para que así constase, en junio de 1334. El sobrecitado D. Juan I, con cédula expedida en 17 de octubre de 1390, declaró hallarse los valles de Andorra dentro del principado de Cataluña, y que por consecuencia sin embargo de pertenecer su territorio á los condes de Foix, podian sus habitantes importar y exportar libremente de Cataluña toda especie de mercancías y otros géneros sin pagar ninguna clase de derecho.

«Dalmau de Brer, procurador real y feudal del rey de Aragon en los condados de Rosellon y Cerdaña, con su sentencia pronunciada contra el Real fisco en 7 de marzo de 1403, declaró estar el valle de Andorra dentro los límites de Cataluña, y que por esta razon eran libres los andorranos de pagar cosa alguna al maestro de puertos por cualesquier géneros y mercancías que trajesen de dicho principado á su territorio, aunque este estuviese fuera del dominio del señor rey de Aragon.

«La reina de Aragon, D.ª Germana, y su esposo D. Fernando II de Aragon, en 20 de marzo de 1514 confirmaron asimismo á favor de los andorranos todos sus privilegios.

«El emperador Cárlos V rey de las Españas, en 6 de abril de 1538 declaró tambien á los andorranos catalanes neutrales, y que en calidad de tales, tenian facultad de comerciar con la Francia y de traer de allí toda clase de mercancías á sus valles, aun en tiempo de guerra.

«Los privilegios de los andorranos fueron asimismo confirmados por los reyes de España Felipe II y Felipe III, con cédulas de 13 de noviembre de 1585, y de 30 de junio de 1599; y en varias ocasiones en que se han suscitado dudas sobre los mismos, han sido reconocidos legítimos y estables por diferentes decretos de Cortes, tribunales y autoridades. Para no ser demasiado prolijo, citaré solamente los testimonios que mas dignos me parezcan de atencion. En favor de estos privilegios fallaron los tres estamentos de Cataluña en las Cortes de Barcelona, celebradas en los años 1599 y 1603. Los vireyes y capitanes generales de la misma provincia en 1593, 1607, 1676, 1678, 1690 y 1692. Los tres estamentos en Cortes de Monzon, en 4 de diciembre de 1585. Los antiguos diputados de Cataluña en 14 de julio de 1606; y el intendente general de Barcelona con sentencia de 1731.

«Los reyes de Francia sucesores de Enrique IV, que han gobernado aquella monarquía, y que como á tales han sido conpríncipes soberanos del valle de Andorra, se han dignado tambien tomar bajo su inmediata proteccion las franquicias y privilegios de la República, y se han conformado á los usos en ella establecidos por los condes de Foix y obispos de Urgel. El Gobierno de Andorra ha respetado siempre los nombramientos de veguer, hechos por el rey de Francia, prestando juramento de homenaje á este soberano, siempre que ha creido conveniente exigirlo. En semejantes ocasiones se ha renovado en favor de los habitantes del valle de Andorra el permiso de extraer de Francia, sin pagar derecho alguno, mil cargas de centeno, mil doscientas cabezas de ganado lanar, treinta pares de bueyes, y otros objetos, como minerales de hierro para alimentar sus fraguas cuando lo han necesitado. Este permiso fue definitivamente confirmado por el Consejo en 18 de diciembre de 1707, mediante una indemnizacion convenida; y Mr. de Beaulieu, ministro de contribuciones públicas, por su decision de 21 de junio de 1792 puso el sello en nombre del rey á esta práctica tan generosa por parte de la Francia como favorable á los intereses del país.

«Solamente en 1793, no habiendo los administradores del departamento del Ariege querido aceptar el pago de la quistia, que los andorranos ofrecian como de ordinario al Gobierno francés, á causa de haber calificado este pago como de procedencia feudal, la Francia, con mucho sentimiento de parte del Gobierno de Andorra, cesó por algun tiempo sus relaciones con esta República. Sin embargo, á pesar de verse esta privada de la proteccion é influencia favorable del Gobierno francés, y de hallarse colocada entre dos naciones que se hicieron la guerra, no resistió con menos teson á la violacion de su territorio, y felizmente tuvo por una parte la energía y por otra el tacto y la discrecion que tanto necesitaba para conservar su neutralidad en una época verdaderamente azarosa para aquel pais. Al firmarse la paz entre los Gobiernos de Francia y Es-

paña, el de Andorra hizo sin pérdida de momento las gestiones oportunas á fin de que la Francia fuese repuesta en el ejercicio de sus antiguas prerogativas, pidiendo nombrase su respectivo veguer para los valles, que aceptase el pago de la quistia; en fin, que las cosas volviesen á su primitivo estado. Enterado Napoleon de esta súplica hizo revivir los derechos de la corona de Francia sobre la República andorrana, cuya independencia respetó mientras tuvo en sus manos las riendas del Estado, y por decreto de de marzo de 1806 dispuso lo siguiente: «Será nombrado por Nos, á propuesta del Mi«nistro de lo Interior, un veguer tomado en el departamento del Ariege, y que usará «sobre el valle de Andorra de todos los privilegios que las convenciones ó el uso le ha«yan atribuido. El *receveur* (intendente) general del mismo departamento, recibirá de «los andorranos la contribucion anual de 960 francos. Se concede á la República de An«dorra la facultad de extraer anualmente de Francia la cantidad de granos y el número «de ganados de los que el Consejo les garantizó la extraccion en 1767. Tres diputados «del Gobierno de Andorra nos prestarán juramento todos los años en las manos del pre«fecto del Ariege, para cuya recepcion les autorizamos. Los objetos que los andorranos «tienen derecho ó permiso de extraer de Francia sin pagar derechos son: mil cargas «de trigo, treinta cargas legumbres, mil doscientas ovejas ó carneros, sesenta bueyes, «cuarenta vacas, doscientos cerdos, veinte mulos, veinte mulas jóvenes, treinta caba«llos, veinte asnos, mil ochenta kilos pimienta, dos mil ciento sesenta kilos pescado sa«lado, ciento cincuenta piezas de telas; en fin, todo el mineral de hierro para alimen«tar las fraguas de Andorra, de manera que podrán tomarlo indistintamente de las mi«nas de Viedessos y del valle de Caral sin sujetarse á formalidad alguna, en el modo que «los andorranos han disfrutado de este beneficio antes y despues de la revolucion fran«cesa.»

«En seguida, por decreto del mismo año 1806, se hizo el nombramiento de un veguer francés con todos los títulos y facultades de sus predecesores, y las relaciones entre la Francia y Andorra recobraron toda su fuerza y vigor. El rey de Francia, Luis XVIII, á su advenimiento en el trono, sancionó tambien este estado de cosas, que posteriormente no ha sufrido la menor innovacion.»

IV.

Andorra.—La casa del valle.—Carácter general de los andorranos.

En el centro de una esplanada y al pié de la montaña de Monteclar hállase situada la poblacion que nos ocupa, pintoresca, de agradable apariencia y respirándose en ella una tranquilidad y una quietud que impresiona el ánimo de una manera inexplicable.

El rio Valira corre á corta distancia de ella, franqueándose su paso por medio de un magnífico puente que á no muy larga distancia de la poblacion se encuentra.

Como monumento artístico ninguno podemos señalar en la capital ni en ninguna de las otras cinco parroquias.

Pero si como obra de arte en nadá podemos fijarnos, en cambio como notable por su antigüedad y notable tambien por el objeto á que está destinado, no debemos pasar en silencio el palacio donde se reunen las Cámaras ó sea el del Consejo general del Valle que se halla situado en Andorra.

Sobre la puerta principal de él destácase poderosamente el escudo de armas en mármol blanco encima del cual se ve la corona del Príncipe y los atributos del Episcopado. Los cuatro cuarteles en que está dividido encierran, en el uno, la mitra y el báculo; las barras de Cataluña, en el otro; las de la casa de Foix, en el tercero; y las dos vacas de color amarillo con collares azules y campanilla de oro de la casa del Bearné, en el cuarto, simbolizando con esto las casas que han ejercido señorío sobre el valle.

Fuera de esto, tan sencilla es la apariencia del edificio que nos ocupa, como sencillo y escaso de mérito es el interior; grandes salones, espaciosas cuadras, gran cocina y una capilla dedicada á san Armengol que fue obispo de Urgel, es todo lo que encierra aquel edificio notable segun hemos indicado por los venerables recuerdos que guarda.

En él hállase el rico archivo de la república, el cual solo puede registrarse, mediando, no solamente la existencia de los Cónsules, sí que tambien la del Síndico procurador presidente, para lo cual existe una puerta que tiene seis candados que se abren con diferentes llaves, de las que el Cónsul de cada parroquia conserva una, y el Síndico la de la puerta exterior que guarda la en que están los candados.

Fuera de este edificio, nada absolutamente pudieron admirar nuestros viajeros mas que aquellas encantadoras perspectivas, de las cuales nos hemos ocupado ya.

Detuviéronse algunos dias mas de los que pensaban en Andorra, observando aquellas patriarcales costumbres.

«El carácter general de los andorranos, dice un escritor, que ha residido algun tiempo en aquella comarca, es en general amable y caritativo, y los pobres son recibidos en todas las casas algo acomodadas con singular benevolencia, ofreciéndoles por lo menos un lugar cerca del hogar, una comida y sitio en donde pasar la noche. Los extranjeros son admitidos con confianza y sin que se les moleste con preguntas sobre sus negocios ni su persona.»

Efectivamente, la hospitalidad la ejercen de una manera admirable.

Generalmente son poco amigos de hablar en pró ni en contra de aquello que no les importa.

Su instruccion se halla bastante atrasada, relativamente á como se encuentra en otras localidades, puesto que con seguir la costumbre de sus padres, con practicar lo que ellos practicaban y con saber lo que ellos sabian, creen tener lo suficiente.

Sus diversiones son en general la caza, la pesca y las romerías que frecuentemente hacen á los santuarios ó ermitas que tanto abundan en los sitios mas pintorescos del valle.

Desconociéndose en aquella comarca la mayor parte de las necesidades tan propagadas en las grandes ciudades, el andorrano no puede aspirar á aquello que le es completamente desconocido.

Por lo tanto es feliz puesto que no padece el horrible sufrimiento que generalmente tortura á las clases menos acomodadas, cuando sienten una necesidad que no pueden satisfacer.

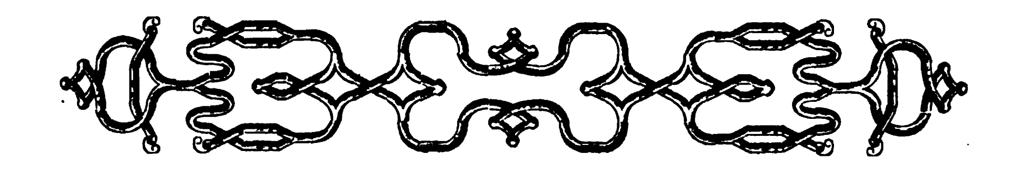
Religioso y frugal, robusto y fuerte, respetuoso y sencillo, todos sus goces los tiene concentrados en aquellos valles en que ha nacido y en los que tambien espera morir.

Todos nuestros amigos se encontraban perfectamente satisfechos en el valle donde fácilmente hicieron algunas relaciones, teniendo un verdadero sentimiento en abandonarle.

Su despedida de Andorra fue triste, porque positivamente como decian todos, habian encontrado en aquella comarca algo tan distinto de lo que hasta entonces vieran, que les era altamente sensible el haber de renunciar á ello.

Desde el Valle de Andorra dirigiéronse hácia Puigcerdá, cabeza del partido judicial de su nombre y uno de los que componen la provincia de Gerona.





CAPÍTULO V.

GERONA.

Condiciones generales de la provincia.—Posicion geográfica y topográfica.—Division territorial, judicial y militar.—Su historia civil, política y religiosa.—Hijos notables de la provincia.—Agricultura, industria y comercio.—Sus montes.—La pesca del coral.—Monumentos y antigüedades.

I.

Situacion geográfica y topográfica.—Cordilleras notables.

SIGUIENDO nuestra costumbre, aun cuando nuestros viajeros penetraron en la provincia que nos ocupa, por una de las poblaciones pertenecientes á ella, darémos comienzo á nuestra visita con la topografía y geografía del terreno que abraza en general, visitando primero la capital de la provincia para descender despues á considerarla en las subdivisiones judiciales y municipales que tiene.

La provincia de Gerona se encuentra situada en el extremo N. E. de la Península entre los 41° 38' y los 42° 31' latitud N. (1), y los 5° 29' y los 7° 5' longitud E. del observatorio de Madrid.

La superficie que ocupa, segun los mas recientes datos estadísticos, es la de 189'80 leguas cuadradas de 20 al grado que representan 5,883'80 kilómetros cuadrados (2).

En virtud del real decreto de 30 de noviembre de 1833 fue creada la provincia que nos ocupa, como una de las cuatro en que se dividió el Principado catalan.

(1) En el *Diccionario geográfico* de Madoz se la coloca entre los 42° 29' 9'' latitud N. y 43° 31' 10'' y los 5° 29' 28'' long. E. y los 7° 20' 00''.

Nosotros hemos adoptado el punto que fijan los curiosos «Datos Estadísticos», publicados por el estudioso é inteligente D. Pedro Martinez Quintanilla, cuya obra nos ha sido de grande utilidad para el breve estudio que hacemos de esta provincia.

(2) El *Diccionario geográfico* la señala poco mas de 200 leguas cuadradas.

Seis partidos judiciales que son La Bisbal, Figueras, Olot, Puigcerdá, Santa Coloma de Farnés y la capital, constituyen la provincia, que en la jerarquía civil es de 3.ª clase, correspondiendo en la parte militar á la capitanía general de Cataluña; en lo judicial á la Audiencia territorial de Barcelona, y en el órden eclesiástico, en su mayoría, á la diócesis de su nombre, y lo restante á las de Barcelona, Urgel, Vich y Solsona, aun cuando esta última se halla suprimida en virtud del Concordato, uniéndose su feligresía á la de Vich.

Sus límites que no han sufrido alteracion desde el año de 1833 son por el N. con Francia; con la provincia de Lérida, por el N. O.; con la de Barcelona por el S. O. y por el E. y S. E. con el Mediterráneo.

Extremadamente, accidentada especialmente en su parte alta, ofrece cordilleras verdaderamente importantes, y que no debemos omitir.

Felizmente hemos encontrado en esta provincia una obra especial, que es una lástima no exista respecto á las demás.

Nos referimos á los *Datos estadísticos de la provincia de Gerona*, reunidos con noticias interesantísimas por el Sr. Quintanilla, jefe de 1.ª clase de la seccion de Estadística, obra que demuestra el profundo estudio que ha hecho de la provincia que visitamos, y de la cual nos atrevemos á tomar algunos datos que nosotros no pudimos adquirir por nuestra falta de conocimientos en las materias á que se refieren.

Dicen así:

«Las mas elevadas de esta provincia son la de Maranges y Pesigmal, cuya situacion y altura hemos indicado al tratar de la frontera. Hay otras en la cordillera pirenáica, notables por su elevacion y concurridos santuarios, como la de Requesens, no muy léjos de la Junquera; la de Nuestra Señora de las Salinas, perteneciente á Massanet de Cabrenys, y la de Nuestra Señora de Nuria que forma un estribo de la de Canigó (1) siendo dicho santuario el mas frecuentado en los tres meses del año que las nieves no le cubren.

«Entre las muchas cordilleras que se desprenden del Pirineo, harémos mencion de las mas notables, para no molestar al lector. Empezando por la parte mas oriental, se halla el Contrafuerte de poca altura, que partiendo de Rocanegra, y en direccion S. E., termina en los cabos de Creus y Norfeo, cerrando al N. el llano del Ampurdan, y dominándole desde la montaña de Roda, bien conocida por su elevacion y por el célebre monasterio que en ella existió.

«Otra cordillera notable es la que arranca del Coll de Falgueras en direccion S. E. y en la cual se hallan las altas montañas del Puig de Bassagoda, de Llorona y de Nuestra Señora del Mont, cuya altitud es de 1,224 metros; hallándose en la divisoria de los partidos de Figueras y Olot. Las prolongaciones de dicho ramal, que por la parte de Besalú van á terminar al Fluviá, limitan al O. el alto Ampurdan: y no léjos de San Lorenzo de la Muga se halla otra sierra de bastante elevacion, llamada de la Magdalena, con un santuario en su falda dedicado á Nuestra Señora de la Salud.

(1) Esta última montaña pertenece á Francia, y su altitud es de 2,785 metros, divisándose perfectamente desde el Ampurdan y de otros puntos de esta provincia.

«Por los collados del Vermadell y de Prujent despréndese del Pirineo un largo ramal en direccion S., constituyendo la divisoria de los partidos de Puigcerdá y Olot que pasa por los elevados collados de Capsacosta y Coll-de-canas, la montaña de Santa Magdalena del Mont y el Puig-se-calm, cuya altitud es de 1,515 metros, hallándose situado en el confin oriental de la cuenca del alto Ter y en su divisoria con el Fluviá. Al llegar la citada cordillera al límite de esta provincia con la de Barcelona, se descubre desde lo alto del Coll de Barcons la extensa Plana de Vich. Tambien se divisa un aislado territorio desde la montaña de Taga que está al O. de dicho ramal, entre Camprodon y Ribas, ramificándose con la sierra de Surroca, á cuyo pié se hallan las minas de carbon llamadas de San Juan de las Abadesas.

«Al O. de Olot y como continuacion del notable estribo de la citada montaña de Santa Magdalena del Mont, se hallan los altos de Cabrera ó del Grau, que presentan una rápida bajada á la pequeña llanura de Olot, y cuya altitud es de 400 metros. Del Grau parten dos cordilleras: una se dirige al S. E., pasa por Nuestra Señora de la Salud y Nuestra Señora del Flaz, limitando la estrecha cuenca del Ter y yendo á concluir en la orilla izquierda del mismo rio cerca de Amer; otra sigue en direccion E. hasta el Coll de Finestras, desde donde se inclina al S. E., y termina en la montaña de Rocacorba que tiene 992 metros de altitud y está próxima y á la vista de Gerona. De esta misma cordillera se derivan varios estribos mas ó menos altos, ya aislados, ya unidos por lomas que accidentan tambien el partido de Gerona, comprendido entre el Ter en la angostosa que presentan las montañas de San Julian de Ramis y el Congost. Este ramal queda unido por medio de las altas montañas de San Miguel y de los Ángeles, no léjos de Gerona, á los montes Gavárras del partido de la Bisbal.

«De la primera cordillera que hemos dicho parte del Grau y termina en Amer, y con el intermedio del Ter, se deriva en igual direccion la del Monseny, la cual pasa por la Sellera, Osar, en cuyo término se halla el elevado Coll del Espignan, desde el que se descubre un dilatado, y continúa á Viladrau, elevándose á la altura de 1,698 metros en el pico de Matagalls (1) á cuyas inmediaciones está situado el célebre santuario de San Segismundo: sigue la cordillera por Arbucias y Breda, entre cuyas villas se halla sobre un alto picacho el arruinado castillo de Monsoliu, hasta concluir en la orilla izquierda del Tordera; y sirviendo de límite desde Viladrau en adelante á esta provincia y á la de Barcelona, á las cuales domina en su mayor parte. Tiene tambien el Monseny sus estribos de los que citarémos únicamente el que desde Matagalls se dirige por Espinelvas á San Hilario no léjos de cuya poblacion se encuentra el Pla de las Arenas, que no es sino una meseta bastante considerable, siguiendo los estribos por Juanet, San Miguel de Cladells, San Pedro de Cercada y La Esperanza, cerca de donde se eleva el monte Argimon, en cuya cumbre existe un santuario.

«Respecto al partido de Puigcerdá, que ocupa la parte mas elevada de esta provin-

(1) Este pico, ya perteneciente á la provincia de Barcelona, es segun la *Reseña geográfica* antes citada el mas elevado del Monseny. Pero en los pueblos de aquella region créese generalmente, que los picachos llamados *La Aguda* y el *Turó del home*, son mas altos que el de *Matagalls*, y así nos ha parecido á nosotros y á otras personas que han estado en las cumbres de dicho monte.

cia y al cual pertenecen las notables montañas de Meranges, Puigmal y demás que citamos al hablar de la frontera, tiene algunas otras de bastante altura, como la de Alp y la de Tosas, por cuyo collado pasa el camino de Ribas á Puigcerdá, estando intransitable gran parte del invierno por las nieves que allí se acumulan: la elevacion de Puigcerdá sobre el nivel del mar, es de 1,243 metros.

«En la parte del litoral, además de las montañas que terminan en los cabos mencionados en otro lugar, existe tambien la escabrosa y aislada sierra de Montgrí, en cuya cumbre existe un castillo arruinado; y desde Bagur á Palamós, se extiende una cordillera cuya mayor altura representa en la primera villa, donde son notables las movedizas *dunas* formadas con las arenas que arroja allí el fuerte viento del N.: tambien existen en la citada sierra de Montgrí, en cuya falda llegan ya á cubrir algunos olivares y viñedos, de la misma manera que van sepultando la moderna poblacion de Ampurias edificada donde existió la antigua y renombrada ciudad de igual nombre. Las citadas sierras y los montes Gavárras de los cuales se derivan varios cerros, extendiéndose por Calonge y San Feliu de Guixols, son los puntos mas elevados del partido de La Bisbal; continuando dichas sierras por Tossa, Lloret y Blanes, con los nombres de montes de San Baudilio, San Benito, San Grau y Brabat, á unirse con las ramificaciones del Monseny hácia el monte Argimon, antes mencionado.»

II.

Montes de la provincia de Gerona.—Su poblacion.

Con arreglo á lo dispuesto en el real decreto de 16 de febrero de 1859, se clasificaron los montes públicos de esta provincia en enajenables y exceptuados de la desamortizacion. El número de los primeros ascendia entonces á 51, y el de los segundos á 38. Por el órden de mayor á menor extension superficial de unos y otros que solo llegaba á 14,276 hectáreas (1), ocupaba la provincia el penúltimo lugar entre las demás del reino (2).

Como dicha clasificacion ha sufrido importantes modificaciones, en virtud de lo dispuesto en el real decreto de 22 de enero de 1862 y ley sancionada de 24 de mayo de 1863, creemos mas oportuno dar á conocer los montes que segun las mismas disposiciones quedan exceptuados de la venta y que por lo tanto, conservarán el carácter de públicos, no incluyendo los que podrán ser declarados tales por destinarse al aprovechamiento comun y dehesas boyales, puesto que hasta ahora no sabemos que acerca de ninguno haya recaido resolucion definitiva.

(1) Así aparece en documentos oficiales; pero creemos que hubo notable equivocacion al designar dicho número de hectáreas, que debió ser mayor.

(2) Los montes clasificados en el reino, sin incluir los de las provincias Vascongadas, componian un total de 30,646 con 10.186,044 hectáreas: fueron declarados enajenables, 10,872 con 3.427,561 hectáreas; y exceptuados, 19,774 con 6.758,483 hectáreas. Las provincias donde se hallaban sus especies dominantes y otras varias noticias, pueden verse en el *Anuario estadístico* de 1860-1861.

El Estado posee únicamente de esta provincia un monte de 800 hectáreas, llamado *Pabordes*, en el cual domina el pino negro y el silvestre, asociándose el enebro, retamas y otras matas. Se halla en el término de Alp, y sus pastos producen en arrendamiento tan solo 9,000 reales, por ser nuevo el pinar y no dar por ahora productos maderales.

Los establecimientos públicos no tienen en el dia monte alguno. Los pueblos poseen 26 exceptuados de la venta por la ley de 24 de mayo de 1863; pero tienen grandes calveros. El pino negro ó del Pirineo y el silvestre, son las especies dominantes, como tambien, pero en menor grado, el pinabete, boj, enebro, retama, serbal y otros arbustos. Ocupan una extension de 14,720 hectáreas (1) y se hallan situados: 10 en la Cerdaña; 5 en la baronía de Tosas; 5 en el valle de Ribas; 3 en el de Gombreny; 1 en San Juan de las Abadesas, correspondientes todos al partido de Puigcerdá; y otro en Espalla, en que dominaban el roble, el alcornoque y la encina, pero que ha sufrido gran transformacion á consecuencia de su repartimiento vecinal. Llivia tambien posee otro monte enclavado en Francia.

El rendimiento de dichos 26 montes que se hallan en mal estado, solo llega anualmente, segun el término medio de un quinquenio, á 121,680 reales en especie y dinero; pero pueden producir muchísimo mas, si se cuidan y aprovechan con arreglo á la ciencia.

De lo expuesto hasta aquí resulta la escasísima importancia de esta provincia en el concepto de sus montes públicos; mas no sucede lo mismo respecto á los de propiedad particular, pudiendo calcularse que entre unos y otros, y el arbolado de ribera que es considerable, la mitad cuando menos, de la superficie de la provincia, se halla todavía poblada de monte alto y bajo. Sin separarnos de los estrechos límites que el plan de la obra nos permite, darémos alguna noticia acerca de las regiones ocupadas por las especies principales y de sus resultados económicos.

Se encuentran las siete especies espontáneas de pinos que los botánicos han hallado tambien en otros puntos del reino, pero de ellas solo mencionarémos: el pino negro ó del Pirineo, que con lozana vegetacion crece en las montañas de la Cerdaña y baronía de Tosas, dominando el pinabete; el pino silvestre, en sus dos variedades rojo y albar, se halla mezclado con el anterior en la parte meridional de la Cerdaña, asociándose con el haya, el roble y la encina en las pendientes: el pino piñonero ocupa una region mas inferior, pero mas extensa que las anteriores, pues se le encuentra en las montañas de Amer, Osor, San Hilario, Gavárras, llano de la Selva, oteros del Ampurdan y en la falda del Pirineo, en el partido de Figueras; hallándose mezclado con las especies que despues dirémos: el pino de Alepo se encuentra principalmente en los oteros del Ampurdan, formando montecitos regulares de corta extension y asociándose con el anterior; el marítimo, el alcornoque y encina en los montes Gavárras y llano de la Selva: el pino marítimo, aunque mezclado con el anterior en toda su region, no es tan

(1) Este número de hectáreas, correspondiente á los 26 montes exceptuados de la venta, es mayor que el de los 89 clasificados á consecuencia del real decreto de 16 de febrero de 1859, y por eso hemos dicho que entonces debió padecerse alguna equivocacion, al designar la extension superficial de los referidos 89 montes.

abundante, pero podria serlo especialmente en las *cercanías y landas* del golfo de Rosas, Pals y Bagur, cuyos terrenos se harian así productibles, del mismo modo que lo son los de Bordeaux en Francia, evitando al propio tiempo la perniciosa influencia que en aquellos y otros pueblos ejerce la *tramontana*. Se utiliza el pino para los usos comunes y además para la fabricacion de zuecos, abasteciéndose la provincia y exportándose varios para otras. La cosecha de su fruto es muy escasa.

Tiene poca importancia el haya en esta provincia, y se la encuentra en los montes de Campellas, Gombreny, Ribas y San Juan de las Abadesas, mezclada con los pinos negro y silvestre, y tambien con el roble: en los orígenes del valle de Viaña y cercanías de Olot, se presenta robusta y lozana, para desaparecer cási completamente hasta encontrarse otra vez en la parte superior de las vertientes del Pirineo, por la parte de Figueras y en el Monseny. Ordinariamente se destina á combustible y algunas veces á arcos de cedazos y paletas para lavar y otros usos de poca importancia.

Se encuentra roble con sus dos especies principales, ó sean el albar y el rojo, pero de la primera muy pocos y cási solo en el valle de San Juan de las Abadesas. Grande es la region del roble rojo ó quejigo, pues se halla desde la baronía de Tosas, donde formando dehesas ocupa las exposiciones meridionales de sus montañas, hasta en los llanos de la Selva y el Ampurdan; pero donde mas se encuentra es en los partidos de Olot y Santa Coloma. Pocas veces se halla solo, pues está mezclado con el haya, la encina y el alcornoque, y en algunos sitios con el castaño y avellano.

Ocupa tambien la encina, una vastísima region, pues se la encuentra en el valle de Ribas para no perderla de vista en las partes inferiores de las montañas, hasta el mar, especialmente en los oteros de los partidos de Figueras, Gerona, La Bisbal y Santa Coloma: se halla mezclada ya con el roble, haya y pino piñonero, ya con el de Alepo y marítimo, y ya, sobre todo, con su congénero el alcornoque, al que alguna vez se ha injertado naturalmente por aproximacion. Los usos de sus productos leñosos son bien conocidos, como tambien los de su fruto, del cual se alimenta mucho ganado de cerda.

Se encuentra principalmente en la parte árida de los oteros del Ampurdan, la carrasca ó garriga, presentándose como exclusiva y raquítica vegetacion leñosa de las montañas calizas desnudas, pocos frutos y algunas raíces, cuyas cortezas tintóreas se exportan á Francia.

Por la gran cantidad y superior clase de sus productos corchosos, que sirven de base á la floreciente industria taponera, tiene el alcornoque grandísima importancia en esta provincia. Se encuentra principalmente en la region S. E. de la misma, ó montes Gavárras y llano de la Selva; en la parte baja del partido de Santa Coloma y en la falda del Pirineo ó Massanet de Cabrenys, Agullana, Darnius, la Junquera y Cantallops. Se halla mezclado por la naturaleza, con los pinos piñoneros, de Alepo y marítimo, y algunas veces con el roble y sobre todo con la encina, dominando al brezo que tanto perjudica su crecimiento, al madroño y á otros arbustos, pero los cuidados del hombre van desembarazándole de dichos obstáculos, para que reinando solo en su region mediterránea, produzca todavía mayores rendimientos de los que ya se consiguen. Para dar una idea de la importancia que en esta provincia tiene el aprovechamiento de

los alcornocales, consignarémos algunas noticias acerca de su producto característico el corcho. Segun una Memoria publicada en 1842 por D. Juan Bautista Guardiola y D. Antonio Vidal, y otros datos posteriores que hemos recogido y que admiten como aproximados á la verdad, personas para nosotros inteligentes en la materia, se cosechaban en la provincia el año 1819 unos 45,000 quintales de corcho, en 1842 habian subido á 86,000, y en 1855 *pasaban* de 100,000. Sabido es que esta riqueza va aumentando, y por poco que haya progresado en diez años, puede calcularse que la produccion actual no bajará de unos 125,000 quintales (1). El precio varia extraordinariamente, segun las clases, desde 10 hasta 130 reales el quintal, pero tomando el mas comun, ó sea el de 75 reales, puesto que la mayor parte del corcho de esta provincia es superior, tendrémos que el valor de esta produccion natural, segun se extrae de los árboles, ascenderá anualmente á 9.375,000 reales. El alcornoque se pela por lo regular cada diez ó doce años: en los dos meses que dura la recoleccion se emplean aproximadamente unos 800 hombres, 100 carros y 150 caballerías. El corcho de esta provincia es el mejor que se conoce en el globo por su espesura, grano y elasticidad, y en cuantas exposiciones ha figurado, han sido premiados los expositores. Está prohibida su exportacion en panes al extranjero.

Se encuentra el castaño, principalmente, en las montañas de Osor, San Hilario y Santa Coloma y tambien en Massanet de Cabrenys, La Bajol y Agullana, en donde van aumentándose las plantaciones desde que se conocen sus pingües productos. Aunque se deja alguna vez á este árbol tomar dimensiones para utilizar su fruto, que es de buena calidad, ordinariamente se beneficia en monte bajo para obtener *aros y duelas*, cuya produccion aumenta cada dia y cuya futura importancia se puede deducir ya por los siguientes datos, que hemos conseguido recoger. Las cargas de aro que se construyen anualmente no bajarán de 40,000 correspondientes, unas 32,000 á la comarca de Santa Coloma. El valor de dichos aros, á razon de 60 reales la carga, asciende á 2.400,000 reales. Las cargas de duelas no bajarán de 16,000, pertenecientes cási todas á la mencionada comarca; y á razon de 56 reales carga, importarán 896,000. Unida á esta suma la de los aros, tendrémos un total de 3.296,060 reales. Se emplean la mayor parte del año en la corta y fabricacion, unos 700 hombres, y en el transporte unas 250 caballerías y 130 hombres. El mercado de esta industria se halla reconcentrado en la citada villa de Santa Coloma, y la mayor parte de sus productos se conducen á lomo y en carros para su embarque á Malgrat y Blanes, con direccion á Barcelona, Tarragona y Valencia. Tambien se exportan dichos artículos por el ferrocarril.

Se da tambien avellano, principalmente en las montañas indicadas de la comarca de Santa Coloma, en los terrenos frescos y ricos en mantilla.

Se utiliza algun tanto para la fabricacion de aros, cuyos productos hemos comprendido entre los de castaño, y en su mayor parte, para beneficiar su fruto, cuyo rendimiento no deja de tener importancia.

(1) Se han recogido datos oficiales en cuanto á la recoleccion de 1859, por medio de simples interrogatorios dirigidos á los Alcaldes; pero el número de kilógramos que resultó fue tan exíguo é inexacto á todas luces, que no mereció la publicacion.

Las plantaciones de Almez, llamado en el país *Lladoner*, van aumentándose, especialmente en el partido de Figueras, y sus varas de que se elaboran látigos de diversas formas, se conducen á Francia por estar aun entre nosotros poco menos que abandonada esta industria, tan productiva hoy en dicha vecina nacion. En la exposicion y concurso agrícolas celebrados en Figueras en 1863, obtuvo una medalla de cobre el Sr. Fontcuberta, por las varas de látigo que presentó.

En los partidos de Olot y Puigcerdá, el boj es donde mas da. Ni por su finura, ni por la dimension de sus troncos, puede compararse el boj de este país con el de Italia y otros puntos: no obstante, en Ribas, San Juan de las Abadesas y minas del Veterano, se hallan algunos ejemplares arbóreos que indican no es imposible en esta provincia conseguir iguales resultados. Se utiliza para la industria cucharera, que está reconcentrada en la villa de Tortellá, y no bastando el de la provincia, se importa de los pueblos confinantes de los de Barcelona y Lérida y aun de Aragon. Tambien parece que se emplea el boj en la construccion de peines en una fábrica que existe en Llivia y que al visitarla nosotros se hallaba sin funcionar.

Las fábricas de pipas para fumar, de una raíz llamada Brezo, que existian en el Perthús, Cartoja, San Lorenzo de Cerdans y algun otro pueblo fronterizo del vecino imperio, han acabado en pocos años con la raíz citada, en cási todos nuestros montes del Pirineo. No ha mucho tiempo que solo por un punto (el de San Lorenzo de la Muga), se extrajeron en un año 100,000 quintales. Todavía existen en la provincia algunos montes de este arbusto perjudicial á la demás vegetacion leñosa, sobre todo al alcornoque, pero van tambien despoblándose para alimentar las fábricas del país, con lo cual recibe un beneficio la agricultura, pues se reducen al mismo tiempo á cultivar terrenos antes cási improductivos.

El Madroño abunda en la zona templada y fria-templada; en la comarca de Amer este arbusto es de grandes dimensiones. En varios puntos se ha utilizado algunos años su fruto para la fabricacion de aguardiente: con cuyo objeto y tal vez con el de hacer dulce, como aquí lo verifican varias familias, se exporta á Francia desde los pueblos fronterizos.

Abunda la retama en la provincia y se utilizan sus flexibles y delgadas ramas para atar haces y otros usos análogos: las hebras que forma, permiten la filatura y el tejido de finísimas telas, que en corta cantidad algunos han elaborado por via de prueba.

Muchas otras especies de árboles y arbustos, como los llamados en el país *teix*, *noguereta y blada*,—que tan buscados son por los ebanistas por su solidez y bonitos colores, y se hallan en las vertientes del Pirineo —se dan en esta provincia, hasta el punto de encontrarse en ella representada toda la flora denabrológica peninsular.

Si descendiendo de las montañas fijamos nuestra atencion en los llanos y sobre todo en las márgenes de los rios, encontrarémos por todas partes árboles apropiados que circundan las fincas y las defienden de los desbordamientos de aquellos.

En algunas comarcas escasean maderas, leñas, carbon y cortezas curtientes, pero en otras no solo bastan para satisfacer las necesidades domésticas y de la industria fabril, sino que se exportan en gran cantidad. Este producto es el que mas carga propor-

ciona cási en todas las estaciones de la línea férrea de esta provincia. Solo por las de Gerona, Sils, Hostalrich y Breda, se han exportado en el año de 1863 para Barcelona unos 4.000,000 de kilógramos de carbon vejetal, mas de dos de gavillas y leña de astillas; mas de tres de madera de construccion y uno de cortezas curtientes sin contar los aros, duelas, zuecos y otros objetos elaborados.

De las comarcas de San Feliu de Pallarols, Finestras é inmediaciones de Olot, situadas en el contrafuerte de la Magdalena, y sus derivaciones, se han extraido algunos miles de codos de roble con destino al arsenal de Cartagena, desde que se prolongó hasta Gerona la línea férrea de Barcelona, y antes y en distintas ocasiones se habian extraido tambien, á pesar de las dificultades y gastos que ofrecia el arrastre. Existen todavía algunos robles en dichos montes, de los cuales y de algunos otros de esta provincia, son la mayor parte de las maderas que se gastan en sus astilleros. Conocidos son los usos del arbolado de ribera, pero no estará demás indicar, que la moderna industria de cimento romano, utiliza el aliso, sauce, chopo y otras maderas flojas ó de poco coste, para la construccion de los barriles en que se envasa dicha cal hidráulica. En fin, los montes y bosques de esta provincia, aun cuando el creciente consumo de maderas y carbones dejan en ellos marcadas huellas, son todavía una de las principales fuentes de su riqueza, y mejorando su sistema de repoblacion y aprovechamiento, aun pueden dar mayores rendimientos, atendiendo á las excelentes condiciones del clima y topografía del país y sobre todo á la inteligencia y laboriosidad de estos habitantes.

Se encuentran plantas medicinales en abundancia en los campos y montes de esta provincia, especialmente en los de Nuria, Setcasas, Camprodon y otros del alto Pirineo, Nuestra Señora del Mont y Roda. En el Monseny tambien existen con profusion como lo prueba el haber hallado nosotros en Viladrau há poco tiempo, dos fabricantes de extractos. Entre las plantas mas abundantes citarémos; el ajenjo, el alquequenje ó vejiga de perro, la angélica, la árnica, la bardana, el beleño, la belladona, la becabunga, la carlina, la cebolla albarrana, (en Calonge); la centaura, la cienta terrestre y acuática, la colelcária, el colchico, la deladera ó digital purpúrea, la dulcamara, la enula-campana, el estramonio, la fumaria, la jabonera, el hombrecillo, el líquen, el malvabisco, la mostaza, espontánea y cultivada, el nardo céltico, la rosa gallica *(ó rera,* en dialecto del país), la cual abunda en Madremaña, y de donde se proveen varias farmacias y exporta á Barcelona; la sanguinaria, la torméntilla, etc., etc. Tambien se da el tilo en el Monseny, en cuyo monte y otros del alto Pirineo se cosecha la grosella y la frambuesa.

III.

Produccion general de la provincia de Gerona.

Segun suponen los económistas, cada habitante consume en España al año por término medio 4 fanegas y 4 celemines de trigo, y 1 fanega y 8 celemines de centeno,

maiz *fajol,* zalima, etc. (1). Pero nosotros, atendiendo á que la mayoría de los habitantes de este país, que viven en pueblos y casas rurales mezclan con el trigo bastantes cereales de otra especie y no pocas semillas, creemos mas aproximado el cálculo, fijando el consumo de cada habitante de la provincia en 4 fanegas de trigo y 2 de los demás cereales y semillas. Luego si las 4 fanegas de trigo (12'40 hectólitros), ó su equivalencia en medida del país, que es igual á 3 cuarteras, 1 cuartan y 2 mesurones, las multiplicamos aun cuando no sea mas que por solo las 311,158 habitantes que resultaron en el censo de poblacion de 1860, tendrémos que el consumo anual de trigo ascenderá á 1.037,201 cuarteras; y como la produccion la hemos fijado en 786,200, resulta que faltan anualmente, en números redondos 251,000 cuarteras para atender á la subsistencia de estos habitantes, las cuales se introducen de otras provincias del reino y aun del extranjero fraudulentamente: habiéndonos servido de base este último dato y el del consumo, para fijar la produccion. Tampoco basta el centeno, cebada y maiz, ni las judías y habas, para satisfacer todo el consumo del país, que es de consideracion, atendiendo á las grandes cantidades de determinados granos y semillas, como el maiz y las habas, que se emplean tambien en el alimento del ganado y aves de corral. Además de los referidos cereales, se recolecta en algunos puntos de la provincia el trigo sarracénico ó alforjon, llamado en el país *fajol*: en el partido de Olot es de importancia la cosecha de este grano que se coge en otoño, despues de haber obtenido generalmente, la del trigo en el mismo terreno.

Tambien se cogen garbanzos en las zonas á propósito; pero en corta cantidad; y se cultivan además de las semillas indicadas en los estados, fréjoles, guisantes, lentejas, altramuces, mijo, panizo, etc. (2).

La produccion de patatas excede en gran cantidad al consumo: las de la montaña, especialmente las de los valles de Camprodon y Ribas son exquisitas, y desde hace algunos años en que su precio ha subido de un modo notable, que constituye allí un artículo importante de comercio, conduciéndose á varios puntos de esta provincia y exportándose para la de Barcelona.

Se emplean tambien en la fabricacion de fécula. Los nabos y rábanos que se cogen, son muchos mas de los suficientes para el consumo de las personas, que por cierto es cortísimo, empleándose especialmente en el alimento de ganado vacuno.

La produccion del aceite, toda de superior calidad, tambien es generalmente mayor

(1) Ó en otros términos, 18 onzas castellanas (517 gramos) de pan de trigo puro ó 20 (575 gramos) si está mezclado con otro cereal.

(2) Segun datos oficiales en 1862, 63 y 64 se introdujeron por término medio anual por las Aduanas marítimas de esta provincia, 86,909 cuarteras de trigo: 22,212 quintales de harina de idem; 4,738 cuarteras de centeno; 1,677 de cebada; 1,728 de judías; y 4,303 de habas. Pero segun nuestras noticias particulares, la introduccion por la costa, por la frontera, por medio de la línea férrea de Barcelona y por la parte de Ripoll inclusa la ilegal ó de contrabando que nadie ignora, se hace por los primeros puntos, puede calcularse en 150,000 cuarteras de trigo; 100,000 quintales de harina de idem; 6,000 cuarteras de centeno; 3,000 de cebada; 3,000 cuarteras de judías, y 9,000 de habas. Estas últimas sirven para el alimento del ganado, con cuyo objeto se introducen tambien algarrobas y salvado.

—La exportacion de trigo al extranjero ascendió en todo el reino por término medio anual en el trienio de 1860, 61 y 62 á 234,108 hectólitros; habiéndose exportado bajo la forma de harina 58,191,563 hectólitros, cuyo valor fue de 106.477,547 reales.

al consumo de la provincia (1); y lo propio sucede respecto al vino. Una y otra cosecha son las riquezas principales del fértil Ampurdan, ó mas bien de las tierras accidentadas que lo circundan. Los vinos pálidos ó dorados de Llansá, Culera, La Selva y Cadaqués, gozan con razon de gran celebridad, no solo en Cataluña, sino en Marsella, Génova y otros puntos á donde se exportan desde lo antiguo. Tambien se exporta el vino tinto para los expresados puntos y para América, el cual se clarifica en la vecina nacion, vendiéndose despues mucho de él como procedente de otros diferentes puntos europeos. La cosecha del vino era mucho mayor antes de que el *oidium* hubiese destruido extensos viñedos que ya van repoblándose (2).

Además de las frutas secas, (3) se cogen almendras y piñones, aunque en corta cantidad. Cógense tambien higos, cerezas, ciruelas, peras, manzanas y melocotones de varias clases, y algunas naranjas, etc. Las manzanas de los valles de Amer y de Arbúcias son exquisitas y constituyen un tráfico importante, sobre todo en el último donde se aumentan las plantaciones á medida que se facilitan los medios de exportacion. Los melocotones de Torroella, Vérges y otros puntos, pero especialmente los de Calabuig, pueden competir en tamaño y exquisito gusto, con los tan renombrados de Campiel. En las montañas de Rocacorba y sus derivaciones, en las de Amer y otras comarcas, abundan aromáticas fresas silvestres, que muchas personas prefieren á las cultivadas.

De todas y en gran abundancia se cogen en la provincia, si bien en la zona fria se cultivan solamente las que permite el clima: se hace de ellas un gran consumo, pues además de servir para el alimento del hombre, se destinan varias segun hemos dicho al tratar de las raíces alimenticias, como el rábano, la remolacha, la zanahoria, la calabaza, etc., para el ganado vacuno y de cerda. Si se exceptúan los rádios inmediatos á las grandes poblaciones en que se fuerza la vegetacion, en los demás puntos son de excelente calidad las verduras de esta provincia.

Además de los prados naturales, hay muchísimos artificiales de esparceta, trébol rojo, alfalfa, etc., ofreciendo los campos con sus distintas flores, una vista deliciosa. Las casas de labranza están bien provistas de farrases secos, y en el Ampurdan extiéndese el cultivo, especialmente de la alfalfa, que ya se exporta á Francia (4).

(1) De los datos oficiales resulta que en 1861, 62 y 63 se exportaron por término medio anual por las Aduanas de esta provincia, 24,823 mallales de aceite, cuyo valor ascendia á 1.434.321 reales; pero segun nuestras noticias, la exportacion total debe ser mucho mayor. En algun año, cuando la cosecha del país es muy escasa, se importa de Andalucía y de otros puntos del reino, pero en corta cantidad.
—La exportacion de aceite al extranjero se elevó en todo el reino, el año 1861 á 113.304 hectólitros, por valor de 54.126,120 reales.

(2) De los datos oficiales resulta que en 1861, 62 y 63 se exportaron por término medio anual por las Aduanas de esta provincia, 52,469 mallales de vino, cuyo valor ascendia á 1.347,547 reales; pero segun nuestras noticias, la exportacion total debe ser mucho mayor.
—La exportacion de vino al extranjero ascendió en todo el reino por término medio anual en el trienio de 1860, 61 y 62, á 1.298,787 hectólitros, ascendiendo su valor á 323.769,022 reales.

(3) En la obra del Sr. Quintanilla, de donde tomamos todos estos datos, preséntanse varios estados demostrativos que nosotros hemos omitido por parecernos agenos por completo á nuestro propósito.

(4) En la exposicion y concurso agrícolas celebrados en Figueras en 1863, fue premiado D. José Nouvilas, de Castellon de Ampurias, por su coleccion de heno y alfalfa prensados.

Abundan en la provincia las setas y entre las varias clases que se conocen, citarémos las llamadas en el país *muxarnons, múrgulas, pinatells, rovellons, ciurenys ó reps, reigs ó rubells d' ou, cualbras ó llorells* de diferentes clases, *escarlets, terrandosos*, etc. Algunos, como los muxarnons, que se cogen en gran número en los valles de Rocacorba, Camprodon y otros puntos de la alta montaña, se conservan secos años enteros y son muy buscados por el exquisito gusto y olor que dan á las salsas; exportándose para diferentes puntos, no como artículo de comercio, sino como objeto de regalo. Tambien se crian trufas *(tófunas)*, aunque de ellas no se saca la utilidad que en la vecina nacion y otros países.

En algunas localidades del Ampurdan, como en Cadaqués, Espolla, Garriguella, etc., constituye la industria colmenera, un ramo que no deja de tener importancia. «El catalan saca de las piedras pan,» dice un conocido proverbio, y como prueba de la verdad que encierra, ó de que nada dejan de aprovechar en el reino animal ni vegetal, harémos observar aquí, que han convertido á las abejas en ganado trashumante conduciéndolas en sus colmenas á las zonas frias templadas en la estacion del verano, y á las cálidas en invierno. A la comarca de Olot se transportan varias en estío y en otoño para aprovechar la abundante flor de *fajol* de que gustan mucho, si bien la miel de su procedencia es de ínfima calidad.

Tampoco está descuidado el lucrativo ramo de la cria de aves de corral, criándose bastantes gallinas, pavos, patos, ánades, etc., para el consumo de la provincia, y aunque da un sobrante para la exportacion á Barcelona que no deja de ser de gran consideracion, dista mucho todavía de producir esta clase de industria los ópimos resultados que en otros puntos del extranjero.

IV.

La pesca del coral.

El coral se extrae desde lo antiguo por los habitantes ó matriculados de esta provincia, de su misma costa, especialmente desde el cabo de San Sebastian hasta el puerto de la Selva. Búscanle tambien en otros puntos de las costas españolas y africanas, yendo hasta las islas de Cabo verde y otros lejanos mares, en donde pasan nueve ó diez meses, regresando algunos años con un rico cargamento que les recompensa de los sudores, fatigas y terribles peligros de tan larga navegacion y arriesgada pesca.

De Bagur, La Escala y Torroella ó El Estertit, son la mayor parte de los que se dedican á esta industria, y algunos de Palafrugell, Cadaqués y el puerto de la Selva. El comercio del coral en rama está reducido á las citadas villas de Bagur y La Escala, especialmente á la primera en donde hay algunas casas que se dedican á limpiarle: generalmente se exporta para Italia y Francia, importándose de los mismos puntos alguna corta cantidad elaborada en botones, cuentas y análogos objetos, que se venden en la referida villa de Bagur, en la cual se fabricaban no ha muchos años.

Segun los datos que nos han suministrado personas conocedoras de esta industria, se extrajeron en los años de 1861, 62 y 63, unas ciento cincuenta mil libras de coral. Su precio varía notablemente segun la calidad y color, desde 30 hasta 220 reales libra; pero calculando á razon de 100 reales cada una, puesto que en su mayor parte es fino y entero, como extraido por buzos, tendrémos un total de 15.000,000 de reales.

Se ocupan en esta pesca unas ciento treinta y ocho embarcaciones de vela latina y dos de cuadro, setecientos tripulantes y ochenta buzos.

Las artes que se emplean son las de arrastre, llamada *caralera*, que se maneja desde las embarcaciones, y cuyo precio es de 100 reales, y los aparatos modernos de buscar. Estas últimas máquinas en número de cuarenta se usan hace tres años con un feliz éxito por los habitantes de la villa de La Escala, los cuales solo en dicho período han pescado coral por valor de unos 9.000,000 de reales, empleando ochenta laudes, trescientos sesenta tripulantes y los referidos ochenta buzos.

Los 9.000,000 de reales se han repartido aproximadamente en esta forma:

Coste y recomposicion de máquinas y accesorios. . .	2.000,000 rs.
Gastos de manutencion de los tripulantes.	2.332,800 »
Repartido entre los buzos.	2.222,400 »
Repartido entre los tripulantes.	2.222,400 »
Beneficio en favor de los dueños de las máquinas. . .	222,400 »
Total.	9.000,000 rs.

Agotado por los buzos el coral que existia en estas costas á la profundidad de quince á veinte y treinta metros, tienen que pescarlo ahora á la de cuarenta y cincuenta, no pudiendo aguantar la presion del agua mas que quince minutos, cuando antes estaban tres ó cuatro horas, de lo que resulta no solo la gran exposicion de los intrépidos buzos, algunos de los cuales pagan con la vida su atrevimiento, sino que ya no proporciona esta industria tanta utilidad como en un principio.

V.

Rios principales.—Aguas.

Varios son los rios de importancia que existen en la provincia que nos ocupa y muchos mas los riachuelos que en todas direcciones cruzan el territorio, aumentando con sus respectivos caudales los de aquellos.

Como quiera que no podemos detenernos á detallar especialmente todos ellos nos harémos cargo de los mas principales.

En primer término hállase el *Ter*, que nace en la cumbre del Pirineo, y desciende por el pueblo de Setcasas, y pasa por Camprodon, San Juan de las Abadesas y Ripoll,

Entra en la provincia de Barcelona cruzando por el Torelló y Roda, y vuelve á penetrar en la de Gerona por los pueblos de Carós y Susqueda, pasa por las inmediaciones de la villa de Amer y por La Sellera, Anglés, Bescanó, Salt, Santa Eugenia, Gerona, y se aproxima mucho á los pueblos de Flasá y Colomés, y desemboca dejando á la izquierda á Torrella de Montgrí, en el Mediterráneo, frente á las islas Medas.

Son sus afluentes el *Ritort*, que está en Camprodon y deciende por Molló.

El *Freser* y otros muchos.

El *Fluviá*, que tiene su orígen en la cordillera del Grau, cerca de San Felío de Pallarols, baña los pueblos de Olot, Castellfuit, Besalú, Esponellá y Báscara, desemboca en el Mediterráneo al N. E. de San Pedro Pescador.

Tiene varios afluentes entre ellos el *Ridaura*, el *Turunell*, el *Llierca* y otros.

El *Muga*, que tiene su orígen entre Francia y España por la parte de San Lorenzo de Cerdans, baña los pueblos de Albañá, San Lorenzo de la Muga, Buadella, Las Escalas, Pont de Molins, Cabanas, por las inmediaciones de Vilanova, y por Castellon de Ampurias, y desemboca en el golfo de Rosas.

Sus afluentes son el *Arnera*, el *Llobregat* y el *Manol*.

El *Segre*, que nace en una abundante fuente que se encuentra en el camino que desde Err (Francia) conduce al santuario de Nuestra Señora de Nuria en las inmediaciones del Coll de Finistrelles: se interna en esta provincia por Llivia, y tiene por afluentes el Reur, Arabó, Alp, Vanera y Valltova, y se interna en la provincia de Lérida por la villa de Bellver.

El *Tordera* tiene su orígen en Barcelona, pasa por Hostalrich, recibe el riachuelo Arbucias y la riera de Santa Coloma y desemboca cerca de Blanes.

El *Daró* se forma de las vertientes de los montes Gavárras por la parte de Santa Pelaya, pasa por la Bisbal y desagua en el mar cerca de Pals.

De poca importancia es la *Caula*, pero sus aguas son constantes; cerca de las Escaulas se une al Muga, forma una bonita cascada desprendiéndose por una peña de veinte y cinco metros de elevacion.

Por mas que no es de este lugar el detallar todas las aguas minerales que la provincia posee, debemos sin embargo reseñarlas al menos, sin perjuicio de ocuparnos particularmente de ellas cuando visitemos las respectivas comarcas en que se hallen.

Incalculable es la riqueza que la provincia que nos ocupa posee en aguas minerales.

Lástima grande que no puedan figurar dignamente en él mapa hidrológico de España, para que tanto en esta como en el extranjero sean conocidas.

Entonces con cómodos caminos en la montaña, con fondas ó casas mejor acondicionadas para recibir á los forasteros, seria infinito el número de estos que acudirian á pasar en el Pirineo esas temporadas de estío que muchos van á buscar á extrañas tierras.

Las aguas de que debemos hacer especial mencion, porque tambien están declaradas oficialmente de pública utilidad, son las de Bañolas que pertenecen al número de las sulfurosas frias, las de Nuestra Señora de las Mercedes, en el término de Capmayn,

que son sulfurosas termales, las de Caldas de Malavella salino-termales, las del valle de Ribas salinas frias y las de San Hilario Sacalm, que son ácido-carbónicas con hierro.

Además de esto hay una porcion de fuentes de aguas minerales esparcidas por toda la provincia, que si á detallarlas fuéramos ocupariamos un espacio de que no podemos disponer.

Nuestra mision en el viaje que vamos haciendo redúcese á llamar la atencion sobre todas las particularidades que encierran los puntos que recorremos; sobre las ventajas que podrian reportar haciendo determinados trabajos, mas no entrar en detalles, que tal vez fuesen enojosos para nuestros lectores y agenos desde luego á nuestro propósito.

De todas las aguas minerales que hemos indicado, pueden tenerse en la capital durante el dia, razon por la cual justamente decimos que dificilmente existe una provincia en mejores condiciones hidrográfico-medicinales, que la que nos ocupa.

VI.

Industria taponera.

La industria mas importante de la provincia es sin disputa la industria taponera, la cual tiene la ventaja de que exportándose al extranjero sus productos, cada año se introduce una elevada suma metálica que acrecienta de continuo la riqueza de la nacion lo que generalmente no sucede con las otras producciones del suelo español que, consumiéndose en él, solo cambian de mano sus valores.

Con esta industria, con sus auxiliares, con el comercio que proporciona y con el valor del corcho en bruto que perciben los cosecheros, sostiénense millares de habitantes.

Algunas veces se ha intentado que la exportacion del corcho en bruto fuera libre ó en *panes* de esta provincia, pero no solo han reclamado sino que se han alarmado los industriales y cosecheros; y el Gobierno, en virtud de sus razones, ha prohibido la exportacion, y de desear es que así se conserve, puesto que los extranjeros vienen á ser tributarios nuestros, porque no existen en ningun país tapones de tan buena calidad como los que se crian en este, ni tampoco ha podido hallarse otra materia con que poder sustituirles, lo cual hace imposible la competencia.

Hemos dicho ya al tratar de la industria forestal, que el corcho recolectado, ascendia anualmente á unos ciento veinte y cinco quintales.

Como esto es una cantidad insignificante para las muchas fábricas de esta clase que allí existen, se importan de Andalucía, Extremadura y otros puntos de España y del extranjero.

Por las aduanas de esta provincia, se han introducido por término medio anual en el trienio de 1862-1864, según datos oficiales, veinte y siete mil cuatrocientos quintales, y de por la parte Arenys, en la provincia de Barcelona, y de algunos otros puntos, se calcula que se han introducido unos dos mil seiscientos quintales, así es que el

total del corcho que cada año se consume se eleva á la considerable suma de ciento cincuenta y cinco mil quintales.

Este dato, el de los obreros que únicamente se ocupan en formar tapones, y el del número de estos que hace cada uno, nos servirán de base para fijar el producto elaborado y su valor.

De las noticias que hemos adquirido, resulta que el número de obreros ocupados en esta industria es el siguiente:

Obreros que hacen tapones en fábricas grandes y pequeñas, y en sus mismas casas.	3,341
Aprendices que *preparan* los tapones.	2,036
Cuadradores.	956
Refinadores en determinadas fábricas y en las casas de comercio.	268
Clasificadores *(triadores)*.	301
Raspadores, lavanderos, hervidores, embaladores y demás personas de ambos sexos que se ocupan en esta industria. . .	867
Total.	7,769

—Pues, señor, ¿sabe V. que la tal industria se lleva gente empleada?—dijo Azara á un fabricante que se habia unido á ellos poco antes de llegar á Puigcerdá, punto en el cual habia de detenerse.

—Todavía,—repuso D. Cleto,—existen un número considerable de personas que viven de esa misma industria.

—Dígole á V. que es verdaderamente una maravilla.

—Tiene razon ese caballero,—repuso el fabricante,—además de la clasificacion que les hice, existen porcion de operarios que mas ó menos directamente dependen de ella, toda vez que esta industria necesita enormes calderas para cocer el corcho, útiles para rasparle, cuchillos especiales para formar los tapones, mesas ó grandes tableros y cajones, telas ordinarias para embalaje, cordeles, carros para los transportes, etc., etc.; por manera que cási puede V. contar que se emplean diez ó doce mil personas en estos trabajos.

—Y dando por sentado que de esos indivíduos siquiera dos terceras partes sean, ó jóvenes que mantengan á sus padres, ó casados que tengan familia, nos hallarémos con una cifra exorbitante, comparativamente con la que arroja el total de la poblacion en la provincia.

—Desde luego.

—Y cuenten Vds. que los árboles tambien necesitan otro número de indivíduos que se empleen en quitarles el corcho, y uniendo á ellos los mismos propietarios de los alcornocales, tendrán Vds. una cifra mayor todavía.

—Pues, señor, es verdaderamente fabuloso.

—Y dígame V.,—preguntó D.ª Engracia al fabricante,—¿puede hacer un operario muchos tapones al dia?

—De ocho á nueve mil semanales es lo que próximamente puede calcularse que hace cada uno de los indivíduos, ocupados exclusivamente en esa fabricacion.

—¡Caramba! sabe V. que ganarán un dineral.

—Diré á V., señora, ganan bastante sí, pero cuente V. tambien que los precios á que se venden son baratos tambien.

—¿Cuál es el tipo general?—dijo Pravia.

—El tipo de fábrica suele ser desde ocho reales el millar hasta ciento sesenta, y á veces mas, pues que los destinados para botellas de Champagne son de los mas caros.

—Pero al año se elaborarán infinidad de millones.

—Calcúlase por término medio la elaboracion en un millon doscientos ochenta y dos mil novecientos cuarenta y cuatro millares.

—¡Qué atrocidad! ¿pues sabe V. que el valor debe ser exorbitante?

—Regularmente de unos 57 á 58.000,000 de reales.

—¿Y todo ese sin número de tapones tiene salida fuera de España?

—En su mayoría; Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia y América, son las que exportan cási toda esa cifra de que les he hablado (1).

—¿Y esa industria está reducida á localidades determinadas, ó se extiende á toda la provincia?

—En primer lugar debo citarles á Vds. Palafrugell, punto de donde es un servidor, y donde tengo una fábrica, que tendré sumo placer honren Vds. con su presencia en esta poblacion, cuya verdadera importancia es debida á la industria taponera; siendo insuficiente el número de hombres han tenido que dedicarse á la fabricacion multitud de mujeres; además, están San Felío de Guixols, Palamós, Llagostera, Darnius y la Junquera, sin perjuicio de otra porcion que hay de menor importancia.

—Ya lo creo que aprovecharémos gustosos semejante oferta.

—Pues cuando quieran las acompañaré no solamente á la mia sino á otras varias fábricas.

¿De manera que serán ricas todas esas comarcas?

(1) Todas las cifras que en estos artículos usamos están tomadas de la obra de estadística, escrita por el Sr. Quintanilla, á la cual nos hemos referido varias veces ocupándonos de esta provincia, tanto porque es la obra mas reciente en este género que conocemos cuanto porque sus noticias son sumamente escrupulosas y exactas.

Dicho señor dice tambien, que «segun datos oficiales el número de kilógramos de tapones exportado por las Aduanas de esta provincia, durante el trienio de 1861-1863, ascendió, por término medio anual á 2.943,192, habiendo sido su valor, tambien por término medio anual, el de 18.453,976 reales. La diferencia que resulta entre los datos oficiales y los nuestros particulares, es, pues, muy notable; como lo es igualmente la que resulta de la comparacion de dichos datos oficiales, y los que aparecen en la *Guia fabril é industria de España*, publicada en 1862 por D. Francisco Jimenez y Guiterd, quien eleva á un millon ciento veinte y seis mil cuatro cientos millares el número de tapones que se elaboran en esta provincia, fijándoles un valor de 45.056,000 reales; y el de todo el reino á un millon doscientos siete mil quinientos millares de tapones, por valor de 48.300,000 reales.

De los datos oficiales resulta igualmente, que en el trienio de 1856-1858 se exportaron de todo el reino por término medio anual, quinientos dos mil trescientos doce millares de tapones y cincuenta y cinco mil quinientos tres quintales de corcho en rama, importando los primeros 32.333,514 reales, y el segundo 2.323,830, tambien por término medio anual.—El valor del corcho en rama y elaborado que se exportó de España en los años 1856 á 1862 ascendió por término medio anual á 32.913,642 reales.

—Hay algunas buenas fortunas, y en lo general se vive bien, porque el trabajo es constante, y como Vds. ven, produce buenos rendimientos.

—¿Y está reducida únicamente á los tapones la industria del corcho?

—Elabóranse por algunos de los operarios, petacas, escudos, barcos y otros varios objetos, que mas bien sirven para regalos que no para constituir un artículo de comercio.

—¿Y las suelas de corcho se hacen aquí tambien?

—Sí señor, del mismo modo utilízanse tambien los corchos de inferior calidad, bien para las redes de pescar ó bien para las colmenas.

—¿Es decir que todo es aprovechable?

—Todo.

De esta manera hablando llegaron nuestros viajeros hasta Puigcerdá, cabeza del partido judicial de su nombre, uno de los en que se halla dividida la provincia.

Suspenderémos en este punto el ocuparnos de la poblacion á que llegaron nuestros viajeros, al objeto de no alterar el plan que venimos siguiendo desde el principio de nuestro viaje.

Así que hablarémos en primer término de la capital de la provincia, partiendo despues á los distintos partidos judiciales en que se encuentra subdividida.

VII.

Gerona.—Su aspecto interior y exterior.

Agradable es el aspecto que ofrece la campiña de Gerona.

El Oñar y el Ter recórrenla en caprichosos giros hasta que el primero rinde sus caudales en el segundo.

Pintorescas masías ó caseríos, algunas poblaciones mas ó menos populosas, los lejanos montes de blanqueadas cimas, todo contribuye á producir un encantador efecto no desagradable para el viajero que se acerque á la heróica ciudad por cualquiera de los caminos que á ella conducen.

—Hé aquí una ciudad,—exclamó Castro al aproximarse á Gerona,—que aun cuando su historia no encerrase mas que la página de su memorable sitio, seria digna del respeto y de la admiracion de todo el mundo.

—Tiene V. razon,—repuso D. Cleto,—y si á esa página á que V. alude, añadimos las brillantísimas que encierra de pasados tiempos, comprenderán Vds. que no exagero teniendo en cuenta lo que de su industria y de sus condiciones topográficas les he indicado; que es sin disputa alguna la provincia de España que reune mejores condiciones de bienestar y recuerdos mas bellos.

—Y la poblacion ofrece buen aspecto,—dijo Pravia cuyas curiosas miradas se fijaron ansiosamente en la próxima poblacion.

—Y su aspecto interior estoy seguro de que no os ha de desagradar,—contestó Sacanell.

—Recuerdo la última vez que estuve aquí, que una de las circunstancias que mas me llamaron la atencion en Gerona fue su extremada limpieza.

—Pues continúa lo mismo, al menos segun pude observar hace dos años, cuando pasé por aquí viniendo de Francia.

—Le aseguro á V. que es una poblacion que ya me es simpática sin haber entrado en ella.

—A mí me sucedió lo mismo, amigo Azara, cuando á ella vine por primera vez.

Efectivamente, risueño y agradable es el aspecto que ofrece Gerona extendiéndose en forma de anfiteatro por la falda de dos pequeñas montañas, hundiendo sus piés en las tranquilas aguas del Oñar.



Puente sobre el Oñar.

Este rio que, como dejamos expuesto, va á unirse con el Ter, divide la poblacion del arrabal, ó sea del Mercadal; comunicándose por varios puentes, especialmente por el de piedra de sillería de tres arcos, que constituye una de las entradas de la poblacion.

En el interior de ella, adviértese desde luego lo que habia dicho D. Cleto, es decir, una limpieza extraordinaria en sus calles.

Estas son, á excepcion de algunas muy cortas en número, estrechas y tortuosas.

Las plazas en lo general son escasas y regulares y pequeñas, pues á excepcion de la de la Constitucion, las demás son mas bien puntos de enlace con otras calles, ofreciendo solo un perímetro bastante reducido.

Entre las calles debemos hacer especial mencion de la de Ciudadanos, Ballesterías y alguna otra; todas llenas de tiendas perfectamente surtidas, donde no solamente se encuentran los artículos de primera necesidad, sino muchos otros de lujo y de recreo.

El caserío, generalmente luce poco el moderno por efecto de la estrechez de las calles; pero abundando mas las fábricas antiguas que las modernas, por mas que á consecuencia del sitio sufrido en la guerra de la Independencia hubiera de renovarse gran parte de la poblacion.

El empedrado es malo, puesto que el mucho tránsito de carruajes le descompone con mucha facilidad.

Nuestros viajeros no pudieron menos de sorprenderse al ver la animacion y el movimiento que reina en la ciudad que nos ocupa.

Precisamente llegaron á la hora de salir las diligencias para Perpiñan, y como en la calle de Ciudadanos, donde se halla la fonda á que iban á parar, se hallan las administraciones, no solo de estas diligencias sino de los coches que salen para distintos puntos de la provincia, el movimiento y la animacion en tales instantes, son extraordinarios.

Así fue que no pudo menos de decir Pravia:

—Pues señor, lo dicho; antes de entrar en Gerona manifesté que me era muy simpática y desde el momento que estoy en ella me ratifico con doble motivo.

—Porque ahora la ve V. en estos momentos,—repuso D. Cleto;—pero tambien hay horas en el dia en que es triste el aspecto que ofrece.

—Parece imposible.

—Yo creo muy bien lo que dice D. Cleto; las capitales de provincia, exceptuando esos grandes centros como son Barcelona, Zaragoza, Sevilla y otras así, carecen de animacion. Podrá haber movimiento en horas determinadas, y por acontecimientos especiales, pero el resto del dia tiene que ser triste porque falta una poblacion flotante que la anime, puesto que la mayoría de los indivíduos solamente tratan de ocuparse de sus negocios.

—Así es,—repuso D. Cleto;—Gerona no es tampoco de las en que reina en grande escala esa especie de quietismo que hemos tenido ocasion de ver en otras, pero participa de esas condiciones generales de sus otras compañeras que se hallan en el mismo caso.

VIII.

Monumentos religiosos.—La Catedral.

—Conque hoy vamos á dar comienzo á nuestra visita por la Catedral, ¿no es así D. Cleto?—preguntaba Azara al dia siguiente de haber llegado á Gerona.

—Sí, señor, ese es el órden establecido.

—Pues andando, si las señoras están listas ya.

—Cuando Vds. gusten,—repuso D. Agustin que salia en aquel momento de la habitacion de sus parientas.

Tras él aparecieron D.ª Engracia y Pilar.

—¿Qué tal? ¿se ha descansado?

—Un poco,—repuso la primera.

—Han dado Vds. una prueba de valor extraordinario, porque en todo el viaje que venimos haciendo desde Balaguer, que en su mayoría solo hemos cruzado caminos de herradura, no se les ha oido exhalar la mas ligera queja.

—En cambio mis pobres huesos, aseguro á Vds. que se encuentran bastante doloridos,—repuso Pilar.

—Pues si eso dices tú que eres una jóven, ¿qué no diré yo cargada de años ya?

—¡Tia! por Dios.

—¿Qué sucede sobrino?

—Que ni los años de que V. habla son tantos, ni los que tiene mostráronse inclementes hasta el extremo que V. supone.

—Adulador.

—Bien sabe V. que no lo soy, y sino, aquí están mis compañeros que estoy seguro no me desmentirán.

—Por ningun estilo.

—Ya se ve, Vds. ¿qué han de decir?

—Vamos, D. Cleto, V. que es el non plus ultra, para mi tia, procure V. convencerla de que ni es tan vieja, ni está tan maltratada por el tiempo, como quiere suponer.

—Tienen razon esos señores, D.ª Engracia,—repuso el cicerone,—y á mi juicio tan censurable es el que una señora anciana trate de echárselas de niña, quitándose años de los que realmente tiene, como aquella que teniendo una edad regular trata de aparentar mayor número de los que ha cumplido.

—¿Lo ve V., señora?

—Gracias, D. Cleto, no olvidaré la leccion.

—No fue ese mi ánimo.

—Vamos á ver si de una vez se te quita esa manía de estar hablando de tus vejeces; que lo diga yo que cumplí los cincuenta hace ya siete años, convenido; pero tú que escasamente tendrás cuarenta...

—Ea, Agustin, doblemos la hoja y hagamos punto final; la mujer no es solamente vieja por la edad, lo es por los deberes y por las atenciones, que tiene que cumplir.

—Justo, porque tienes una hija de diez y nueve años, crees que por eso debes aparentar muchos mas; pues, ni que te empeñes ni que hables, tienes mejor presencia que muchas jóvenes de mi edad.

—Dice muy bien Pilar, el que no sepa que Vds. son madre é hija, al verlas juntas juzgará que es V. la hermana mayor.

—Vamos, Castro, siempre está V. de broma.

—Pero vamos á la Catedral, señores,—dijo D. Cleto.

—Tiene V. razon, ya nos habíamos olvidado.

—Estos caballeros tienen la culpa, se conoce que hoy están de broma...

—Nos ofende V. suponiendo que pudiera ser nuestra amable compañera de viaje el objeto de ella.

—Marchemos, señores, marchemos.

Poco tiempo despues nuestros viajeros hallábanse en la calle y en direccion hácia la Catedral.

—¡Hombre, magnífica escalera!—exclamó Pravia fijándose en la que conduce á la puerta de la Catedral.

—¡Oh! y esa fachada tambien parece buena.



Portada de la Catedral.

—Subamos, señores, y una vez que estemos ante ella juzgarán Vds. con mas conocimiento de causa de esa fachada, que tanto les seduce ahora.

—¿Pues sabe V., D. Cleto, que la ascension tiene tres bemoles?—exclamó D.ª Engracia empezando á subir.

—Yo no sé en punto á signos musicales como estará,—contestó D. Cleto sonriéndose,—pero sí le aseguro que tiene ochenta y seis escalones, todos de mármol, interrumpidos por esos tres rellanos.

—Y me parece que es distinta la latitud de los primeros de la de los segundos.

—Sí, señor, cincuenta y seis palmos es la latitud del primer tramo y ciento la de los otros.

—Pues, señor, es buena fachada,—dijo D. Agustin tan luego como hubieron subido la escalera.

—Sabe V., padre,—repuso Azara,—que cuanto mas estoy mirando esta fachada mas advierto en ella algo que no sé definir, pero que, sin embargo, no acaba de agradarme.

—Vamos, hijo, que vas echando demasiadas ínfulas de crítico.

—Pues mire V., D. Agustin, yo pienso lo mismo que él,—dijo Castro;—por de pronto, esa torre donde está el campanario me parece que no guarda proporcion con todo el resto del frontis. Tal vez yo esté diciendo un disparate, pero como ya hemos visto bastante en este género y muy bueno, nada tiene de extraño que nuestro gusto sea un tanto exigente.

—Y tiene V. razon,—contestó D. Cleto, que hasta entonces permaneciera escuchando las opiniones de los jóvenes, esa fachada es sumamente moderna, y si bien el primero y segundo cuerpo tienen regular ejecucion en sus labores y adornos, vean Vds. el tercero, y le advertirán algo de barroquismo que le afea. Despues, como Castro ha dicho muy bien, esa torre de las campanas carece de esbeltez y de atrevimiento, condiciones características de esta clase de construcciones.

—Cuando yo lo decia...

—Pues, señor, la verdad es—contestó D. Agustin,—que Vds. podrán decir lo que quieran, pero á mí no me disgusta, y no me parece tan mala tampoco.

—Poco á poco, que yo no he dicho que sea mala; digo, sí, los defectos que en mi juicio tiene, y sobre todo existe uno que Vds. mismos no podrán menos de advertir tan luego como lleguemos á entrar en el templo.

—¿Cuál es?—preguntaron todos.

—Ya lo verán Vds.

—Fuerza será resignarnos y aguzar el entendimiento para ver si damos con ello.

—Y dígame, V.—preguntó Pilar al erudito guia,—¿qué estatuas son esas que están á los dos lados y sobre la ventana circular que hay en el centro de la fachada?

—Las de la Caridad y de la Esperanza son las de los lados, y la Fe, la que está en la parte superior.

Momentos despues nuestros viajeros penetraban en el interior de la Catedral.

Una exclamacion de sorpresa se exhaló de los labios de nuestros viajeros.

Sus asombradas miradas recorrian aquella inmensa nave, sola desde la puerta principal al abside, rematando en tres de una manera tan bella como original.

—¡Magnífico, es esto!—exclamó Castro,—y ahora me parece que comprendo ya lo que D. Cleto queria decirnos.

—Y yo tambien,—añadió Sacanell.

—¿Y qué es?—preguntó Pilar.

—Que esa fachada no corresponde á la grandiosidad de la parte interior.

—Precisamente. La Catedral de Gerona puede citarse sin disputa alguna como de las mas elegantes y atrevidas que existen. ¿Saben Vds. la longitud que hay hasta la mitad del presbiterio? pues son trescientos diez palmos por ciento diez y seis de anchura.

—Y sabe V. que ya fue atrevimiento con una luz semejante, abrir los arcos de la bóveda?

—Ya lo creo; reparen Vds. esas tres ojivas que forman las tres naves que la sirven de remate, y díganme Vds. si han visto nada mas elegante ni mas airoso.



Interior de la Catedral.

—Es cierto.

—Todo en este templo es magnífico, señores, lo mismo esos rosetones que se ven sobre cada una de las ojivas, que la graciosa galería de pequeños arcos ojivales, que corre sobre las capillas y el presbiterio.

—Es verdad.

—Pero sobre todo observen Vds. bien el altar mayor.

—¡Caramba! sí que es original su forma.

—No solamente es original en la forma, sino rico tanto por su valor material, cuanto por su valor artístico.

—¿Es plata?—preguntó Azara fijándose en él.

—Sí, señor.

Efectivamente, el altar mayor por lo caprichoso de su forma y por su riqueza es digno de llamar la atencion.

Oigamos en qué términos lo describen los ilustrados autores de la obra *Recuerdos y bellezas de España.*

«La primera impresion que causa al observador es la que experimentaria si de repente se encontrase delante de un dosel ó pabellon oriental; y efectivamente, su conjunto tiene algo de bárbaro; cierta inmovilidad, por decirlo así, indica que aumenta la ilusion. La mesa es de alabastro y una chapa de plata la cubre en todas sus partes menos en la que se llama el frontal. La cubierta de este es de oro, aunque debemos añadir que este metal solo se encuentra allí en una capa delgadísima, regalo de D.ª Ermesendis y de la condesa D.ª Guisla, mujer del hijo de aquella D. Berenguer Ramon el *Curvo.* En el centro, dentro una especie de pequeño nicho hay una imágen de la Vírgen que tiene á su Hijo en los brazos, y los demás relieves figuran varios objetos religiosos ó representan algunos Santos. En las labores que median entre aquellos pequeños cuadros, si así pueden llamarse, brillan muchas piedras, que á guiarnos por la sola belleza con que á los ojos se presentan, calificaríamos de preciosas. Una de ellas contiene el nombre de Ermesendis, y debajo del nicho central aparece sobre un esmalte verde la efigie de una mujer rodeada con una inscripcion latina, que declara lo costeó la condesa Guisla (1). La imágen del Padre Eterno y de los doce Apóstoles, adornan entre otros relieves la parte que mira á la Epístola; la del Evangelio contiene representaciones alusivas á la Vírgen, y en la posterior vése la efigie del Padre Eterno y las de los Profetas. Esta mesa está separada algunos palmos del retablo ó altar, que es una gran chapa de plata dorada de mas de once palmos de anchura y nueve de elevacion. Forma como tres cuerpos y cada uno está dividido en nichos ó comparticiones que contienen asuntos sagrados. En el centro brilla la imágen de Jesús crucificado, y al pié de aquel símbolo de nuestra redencion lloran su Madre y san Juan. En el cuerpo inferior vénse varias efigies de Santos y dos de obispos á los extremos que, segun se asegura, son Guislaberto y Berenguer de Cruilles, suposicion que confirman los muchos escudos que allí mismo ostentan las armas de tan noble familia. Las figuras del cuerpo segundo ó central representan misterios de Jesucristo, y los de la Vírgen forman el asunto del tercero ó superior. Remata el todo en tres imágenes de plata dorada, que figuran María santísima en medio de san Narciso y san Felipe (2). Digno es este altar de la atencion del viajero, menos por su riqueza que por las oportunas reflexiones que inspira acerca del progreso de las artes en la Edad media, y no es muy desventajosa para los artífices de aquellos siglos remotos la idea que de su habilidad forma el que contempla la minuciosidad de sus numerosos adornos. Cobija toda esta obra de platería un cóncavo dosel tambien de plata, cuyas extremidades algo inclinadas apóyanse elegantemente en cuatro delgadísimas columnas cubiertas con una bien

(1) Dice así: *Jussit fieri Guisla Comitissa.*

(2) Aunque desde el pié del presbiterio parece que este altar remata en tres cruces, que por cierto le dan mucha gracia, sin embargo las pasamos por alto, porque no forman parte de él, y son las que sirven para las funciones de la iglesia.

trabajada chapa de aquel metal. Creyérase ver una pequeña tienda oriental, inchada por las sacudidas del viento, y pronta á romper los débiles cabos que la atan á los pilares. Costeólo el arcediano Arnoldo Soler, á principios del siglo XIV ó últimos del antecedente: antigüedad considerable, que aumenta el mérito del altar, que ya debia de estar en pié desde mucho tiempo, y cuyo frontal pertenece al siglo XII.»

¿Qué podrémos añadir nosotros á la bellísima descripcion que antecede, hecha por personas tan competentes como los autores de la obra que tantas veces hemos consultado?

Nada absolutamente; todavía á pesar de lo bello de la descripcion, sobrepújale en belleza el monumento á que se refiere.

Distintos son los sepulcros que se ven tanto en las capillas como en los muros, debiendo hacer especial mencion del que ocupan los restos del conde Ramon Berenguer *Cap de Estopa*, cuyo sepulcro se halla sobre la puerta de la sacristía.

Y ya que de este célebre cuanto desgraciado conde hablamos, no podemos resistir al deseo de transcribir una tan bellísima cuanto bien sentida leyenda que, basada en tan horrendo fratricidio, trazaron los Sres. Piferrer y Pi y Margall.

Tan luego como terminemos la descripcion de la Catedral que estamos visitando, nos ocuparémos de aquel delicado trabajo, seguros de complacer con ello á nuestros lectores.

En el presbiterio al lado del Evangelio hállase la tumba del obispo D. Berenguer de Anglesola, cuya estatua yacente se ve sobre él.

El trabajo es gótico puro y todo el sepulcro está repartido en pequeños y encantadores nichos, encerrando preciosas figuritas, graves, severas y meditabundas unas, ó significando profunda afliccion, otras.

Entre las capillas del Corpus y de San Juan, duerme el eterno sueño, dentro de una bella tumba, obra del siglo XIV, D.ª Ermesendis, madre de Berenguer Ramon I el *Curvo*, y abuela de Ramon Berenguer el *Viejo*.

En el muro opuesto y frente al lugar en que reposan los restos de Ramon Berenguer *Cap de Estopa*, hállase otro sepulcro cuya inscripcion revela que yace en él D.ª Mahalta ó Mahud, esposa de aquel malhadado príncipe, villanamente asesinado.

Prolija fuera nuestra tarea si á relatar fuéramos todas las bellezas que en aquel artístico interior se encierra.

Bástenos decir que siendo España el país de los templos suntuosos y de las maravillas del arte cristiano, es la catedral de Gerona sin disputa alguna, de las que pueden figurar en primer término.

Junto á la iglesia, al lado de esa *osada produccion de la mejor época del arte*, muéstranse imponentes los venerables claustros, resto magnífico de la arquitectura gótica en toda su pureza.

Aquellas toscas y robustas formas bizantinas á la par que se contemplan con misterioso temor, infunden sagrado respeto al alma y asombran la humana mirada.

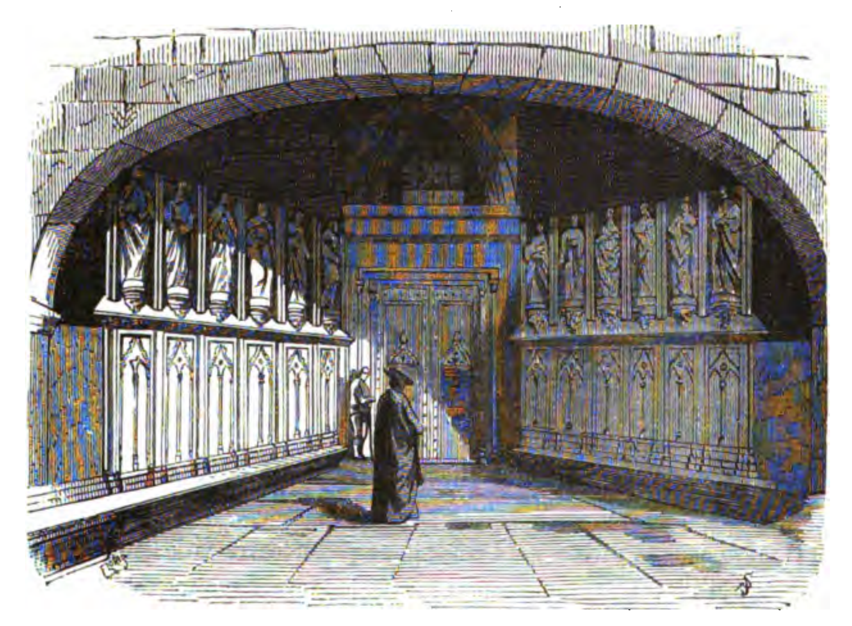
Pesada, maciza, aquella bóveda apóyase en pareados pilares que como dominados por aquel excesivo peso, parece que no se han atrevido á levantarse mas, resultando

de esto que dificultosamente se abre paso la luz por entre aquellos arcos semicirculares, dejando cubierto de sombras el oscuro claustro.

En las labores de los capiteles, hállanse representados algunos pasajes del Génesis, de esa manera bárbara y ruda, característica por decirlo así, de la infancia del arte á principios de la Edad media.

En las paredes del claustro vénse negras lápidas llenas de inscripciones que apenas alcanzan á distinguirse tanto por la oscuridad que allí reina, cuanto por el deterioro que en ellas ha producido la inflexible mano del tiempo.

Obra delicadísima que es de deplorar dejara sin concluir el artífice que la empezó, es la puerta que hácia la parte del Mediodía y frente á la que conduce á los claustros, se conoce bajo el nombre de los Apóstoles.



Puerta de los Apóstoles.

Únicamente está construido el primer cuerpo, que admira por la delicadeza de sus trabajos.

En el segundo, que consta de incompletos nichos en la parte superior, hállanse las estatuas de los Apóstoles, que dan nombre á la mencionada puerta.

En la parte S. de los claustros, hállase el antiguo campanario ó torre llamada de Carlomagno, que es gótico completo, lo mismo que los claustros que hemos mencionado ya.

Nuestros viajeros pasaron toda la mañana ocupándose de la preciosa fábrica, cuyas bellezas llamaron poderosamente su atencion, hasta que finalmente se dirigieron al archivo, donde su admiracion no conoció límites contemplando la preciosa biblia del

siglo XIII, escrita en pergamino y en la cual son verdaderamente notables tanto los caractéres, cuanto la profusion de figuras de miniatura, letras de adorno y dibujos caprichosísimos de que toda está salpicada, y que se conservan cual si se acabaran de hacer (1).

Tambien se conserva un ejemplar del Apocalipsis lleno de figuras alusivas al texto letras de adorno, etc., obra notable del siglo X segun se supone.

Grandes eran las riquezas que poseia el archivo que nos ocupa en documentos tan importantes como curiosos; pero en los repetidos saqueos que ha sufrido, desaparecieron, quedando solo como verdaderamente notables los que acabamos de indicar.

Cuando los viajeros salieron de allí era ya la hora de comer, y tanto por esto cuanto porque D.ª Engracia se sentia ligeramente indispuesta, hubieron de retirarse á la fonda, dejando para el siguiente dia ocuparse de la excolegiata de San Félix y de los demás templos de la ciudad.

Al ocuparnos del sepulcro del conde Ramon Berenguer, ofrecimos á nuestros lectores transcribirles una preciosa leyenda que respecto á su desdichada muerte encontramos en la obra *Recuerdos y bellezas de España* en el tomo referente á Cataluña, escrita por los señores Piferrer y Pi y Margall.

Hé aquí ese precioso detalle cuyo asunto está magistralmente tocado y que tiene un sabor de época verdaderamente notable.

IX.

El Fratricidio.—Leyenda.

«Triste bramaba el viento sacudiendo las viejas encinas del bosque, y su furioso soplo precipitaba unas sobre otras las nubes que oscurecian el cielo. Desde su alta morada asomó el gavilan su cabeza, y clavó sus penetrantes ojos en el fondo del valle; la tímida liebre enderezó atenta las orejas, y la corneja echó á volar lanzando lastimeros graznidos.

Sonaba á lo léjos confuso rumor de bocinas, y alguna que otra lanza sacaba su banderola por encima de los arbustos. De repente el ruido creció, y el ladrar de los perros y las pisadas de los caballos oyéronse en varias direcciones. Un javalí cruzó la senda é internóse en la maleza, llevando tras sí la enfurecida jauria de los sabuesos y la estrepitosa cabalgata, que se dividió para cercarle en una batida general.

Ramon Berenguer hundió el acicate en los flancos de su buen caballo, y se lanzó al

(1) Fue escrita por el monje Bernardino, segun consta al final de tan precioso libro, en donde aparece tambien que perteneció á Cárlos V de Francia, por una nota que dice así: *«C' este Bible est à nous Charles le V de notre nom Roy de France et l'achetames de Saint Luissent de Viamer l'an MCCCLXXIII. Escrit de nostre Main.»* La adquirió en Francia el obispo de Gerona D. Dalmacio de Muro, quien en un testamento la legó á la catedral en 1456. Las cubiertas que tiene actualmente son de terciopelo de color carmesí, con broches de oro, y se guarda dentro de una caja, en la secretaría del archivo.

alcance de la fiera, seguido del mas fiel de sus pajes. En su ardor salvó oyadas y torrentes y se deslizó por la orilla de los barrancos como un fantasma arrebatado por el viento. Una alondra salió espantada de las ramas de un roble, y atrajo la atencion del conde que le echó su azor. Los chillidos de la avecilla indicaron que preveia su suerte, mas pronto el diestro halcon los ahogó entre sus uñas, y la trajo sangrienta á su amo. Diz que entretanto en senda oculta y de nadie transitada, brillaron por un momento entre las ramas, aceradas armaduras, y pasaron sin rumor bardados corceles, como una tropa de incubos que en silencio corren al lugar destinado para sus sortilegios.

—Paje, mi buen paje; así Dios te dé ventura en lides, y el nombre de tu amada sea el de la mas hermosa, que lleves esta alondra á mi noble esposa Mahalta, que en mi buen palacio condal acaricia al pequeño hijo de tu soberano.

Una bandada de cuervos sacudió sus negruzcas alas graznando tristemente, y desapareció arrastrada por el viento. Pero el conde ató su mejor sortija al cuello de la alondra, y la entregó á su fiel paje, que estremeció el suelo con el galope de su bridon.

Siguió Ramon al alcance del javalí, parando de cuando en cuando su curso para escuchar el débil y lejano ladrar de los perros y el toque moribundo de alguna bocina. La espesura del bosque robaba la escasa luz del dia; y en medio de tan espantosa soledad no le traia ya el viento el rumor de su alegre comitiva.

Un relincho sonó como un gemido al pié de una cercana colina, y el conde dirigió allá su corcel, que rehilaba sus orejas y como pesaroso obedecia la espuela del caballero.

De repente abriéronse los arbustos y dieron paso á una tropa de hombres que, calado el yelmo y lanza en ristre, embistieron al conde, y le atravesaron con cien heridas. Tendió el infeliz una postrer agonizante mirada á su derredor, y al descubrir la lívida y sombría frente de su hermano, que algo apartado se apoyaba en un árbol, lanzó un suspiro y cayó sangriento del caballo, mientras el azor voló á posarse sobre un cercano varal.

—«El agua no conserva las huellas,» dijo el fratricida Berenguer, y partió con todos los asesinos llevando el cadáver de su hermano, y desapareciendo en la espesura.

Las trompas volvieron á resonar léjos, muy léjos; los gritos de los cazadores llevados en alas del vendabal, parecian siniestros gemidos de espíritus que rápidamente cruzaban; bramaban los pinos como un mar enfurecido, y hondamente murmuraban palabras de muerte.

Dos ágiles sabuesos atravesaron la maleza, y desembocaron donde fue asesinado el conde. Al ver el charco de la sangre, arrastráronse hasta él y ansiosamente olieron sus negros vapores. Lanzando entonces un aullido tristísimo y prolongado, echaron á correr con todas sus fuerzas al rededor de la sangre, describiendo con frenesí anchos círculos y parando de cuando en cuando para aullar lenta y dolorosamente: el azor correspondíales con sus agudos chillidos.

El eco repitió mas cercanos los pasos de los caballos, y por fin, la comitiva del conde, cuidadosa ya por su larga ausencia, acudió atraida por el ladrar de los perros, que al verla redoblaron el furor de su carrera, mientras el azor sacudia gritando sus alas encima del varal.

Miráronse consternados unos á otros los caballeros y los pajes; mas ¿quién podia descubrir el orígen de semejante desgracia?

Al coger el azor por las picuelas, echó el ave á volar pausadamente lanzando tristes gritos, como si con aquellos sonidos quisiese indicarles que fuésen en pos de ella. Rojas manchas de sangre salpicaban á trechos el camino, y á lo léjos, sobre las aguas de un lago que brillaba como una cinta de plata revoloteaba arremolinada una nube de cuervos.

Al verlos aulló melancólicamente toda la jauria y el azor apresuró su vuelo hasta llegar á las orillas del lago. Graznaron horriblemente todas las agoreras aves, como si previesen que iban á arrebatarlas su presa, que sobrenadaba en un círculo de agua algo teñida con su propia sangre.

Sacaron los criados el cadáver de su señor, y los caballeros dieron sus mejores capas para envolverle, mientras sus leales servidores lamentaban su temprana pérdida y recordaban sus virtudes.

Triste y dolorosa fue su marcha á Gerona; las puntas de las lanzas surcaban el polvo, arrastraban por el suelo las bordadas banderolas, y las bocinas ensayában de cuando en cuando tonadas lúgubres: —el fiel azor volaba siempre delante de la fúnebre comitiva.

Con grave y melancólico son tañian todas las campanas de Gerona; la fama de aquella muerte cruzó por ella seguida de consternacion y espanto, y un fúnebre silencio reinaba en sus plazas y en sus calles.

Cubriéronse de negros paños las paredes de la iglesia; un altísimo dosel del mismo color ocultó el rico altar, y sobre su oscuro fondo resaltaba una larga cruz de plata que relucia siniestramente con la amarillenta lumbre de los cirios, mientras las bóvedas repetián murmurando las preces de los difuntos.

Sonó general lamento en la fiel Gerona al entrar en su recinto el fúnebre cortejo, que entre el llanto de los habitantes y el clamoreo de las campanas subió á la catedral. Allí paró el azor su vuelo sobre la puerta del templo, y despidiendo un grito agudo cayó muerto de dolor.

Al llegar los caballeros á los umbrales del santuario, salió el clero en solemne procesion con sendos cirios á recibir el cadáver de su conde, y los rezos hondos que murmuraba, helaban el corazon mas intrépido.

¿Quién asesinó al jóven Ramon? Una vaga sospecha volaba sobre aquellas cabezas; un triste presentimiento oprimia todos los corazones; —pisaban un suelo volcánico, y ni una sola senda habia que no cruzase sobre el abismo; pero el dedo de Dios iba á señalar el homicida.

Movióse el capiscol, y en su voluntad y conciencia entonó el *Subvenite*, pero las palabras no correspondieron á su intento, y su voz hizo resonar la terrible pregunta del Señor: *¡Cain! ¿dónde está tu hermano Abel?*

Un frio terror cundió por los circunstantes al oir estas palabras; no hubo una frente que no palideciese, no hubo una mano que no temblase: la multitud empezó á dispersarse temerosa y azorada; densa oscuridad pesó sobre la comitiva, —y es fama que

vaciló la lumbre de los cirios en el altar, y que en las tumbas subterráneas sonaron extrañas voces que repetian las palabras del Señor: *¡Cain! ¿dónde está tu hermano Abel?*

. . . .

X.

Historia religiosa de Gerona.—Su Episcopologio.

—Pero es una tontería — decia D.ª Engracia á sus compañeros de viaje,— el que por un ligero dolor de cabeza hayan Vds. de privarse de salir á paseo.

—Pues no faltaba mas; si cualquiera de nosotros se encontrase en ese caso ¿no harian Vds. lo mismo?

—Desde luego.

—Entonces ¿qué de particular tiene que nosotros lo hagamos?

—Es que van Vds. á aburrirse.

—No lo crea V. — repuso Castro;—en primer lugar estamos al lado de Vds., y en segundo, tenemos con nosotros á nuestro buen amigo D. Cleto, con cuya instructiva conversacion no hay posibilidad de aburrirse nunca.

—Vea V. por dónde podemos aprovechar la tarde perfectamente.

—¿Cómo?

—Ya que no podemos visitar ningun edificio, D. Cleto nos referirá la historia eclesiástica de Gerona, y eso tendremos adelantado ¿no les parece á Vds.?

—Aprobado.

Poco tiempo despues D. Cleto daba principio á su narracion en los siguientes términos:

—Imposible es amigos mios, que pueda fijarles á Vds. el orígen del Cristianismo en Gerona.

Envuelto en la oscura noche de los tiempos como el de la mayor parte de las poblaciones de España, no es fácil puntualizarlo, porque las persecuciones sufridas por la primitiva Iglesia hacian desaparecer todas las memorias que pudieran conservarse, quedando únicamente la tradicion para alumbrarnos aun cuando débilmente, en medio de ese oscuro cáos que rodea las primitivas iglesias.

Fuera de toda duda parece estar la venida del apóstol Santiago á España, y siendo esto así, presumible es que Gerona fuese de las primeras poblaciones que percibiera las luces del Cristianismo.

Del mismo modo es probable tambien, que de las primeras sedes pontificias que se estableciesen, lo fuera la ciudad mas importante, en que habia predicado el Evangelio.

En este caso debió proveerla en algunos de sus discípulos, mas ninguna memoria se conserva sobre este particular.

Únicamente desde fines del siglo III, es desde cuando principiamos, tanto por tradiciones cuanto por documentos, á fijar ya un punto de partida exacto para la formacion del episcopologio gerundense (1).

Que indudablemente la iglesia de Gerona llegó á adquirir una gran importancia, pruébanlo las juntas episcopales que hasta el año 1197 estuvieron celebrándose con-

(1) Hé aquí el episcopologio mas completo que desde los primitivos tiempos hasta el dia hemos podido reunir.

Desde el siglo III hasta la invasion de los árabes.

1.° San Poncio, fue obispo de Gerona, se ignora en que año principió, hasta el de 303.
2.° Narciso lo fue desde 304 al 307.
3.° Frontiniano ó Fontiniano, por los años 516 y 17.
4.° Stafilio ó Estéfano, por el año 54 en adelante.
5.° Alicio, en 589.
6.° Juan, desde antes de 591 hasta 621.
7.° Nonito ó Verito, desde 621 hasta 636.
8.° Talo ó Toita, desde 636 hasta pasado el 650.
9.° Amador, por los años 673.
10. Jaime, por los años 683.
11. Sabarico, desde antes de 688 en adelante.
12. Miron, por los años de 691.

Pocos obispados pueden gloriarse de contar mas obispos anteriores á la irrupcion sarracénica que el gerundense, probados con legítimos documentos. Se cree que el primer obispo de Gerona reconquistada ó entregada á Carlomagno lo fue:

13. Adulfo ó Adaulfo, desde 778 en adelante.
14. Walarico ó Gualarico, por los años 816 y 17.
15. Nifridio, desde 818 en adelante.
16. Wismer ó Guimer, por los años de 834.
17. Gondemaro, desde 842 hasta 850.
18. Seniofredo, desde 850 en adelante.
19. Elías, desde 886 en adelante.
20. Theótario ó Leuterio, desde 870 hasta 887.
21. Servus-Dei, desde 886 hasta 906.
22. Wigo ó Iñigo, desde 907 hasta 936.
23. Gotmaro, desde antes del 943 hasta 952.
24. Seniofredo 2.°, desde 952 al 954.
25. Arnulfo, desde 954 hasta 970.
26. Miron, desde 970 hasta principios de 981.
27. Gotmaro ó Jundemaro 3.°, en 985.
28. Arnulfo 2.° se ignora en que tiempo.
29. Odon ú Othon, desde 995 hasta 1010.
30. Pedro Bodgario, desde 1010 hasta 1050.
31. Berenguer Guifredo, desde 1050 hasta 1091.
32. Bernardo Comberto, desde 1094 hasta 1111.
33. Ramon 1.°, desde 1112 hasta 1114.
34. Berenguer Dalmacio, desde 1114 hasta 1146.
35. Berenguer de Llors, desde 1147 hasta 1160.
36. Guillermo de Peratallada, desde 1161 hasta 1168.
37. Guillermo de Monells, desde 1168 hasta 1178.
38. Ramon Orusalls, desde 1179 hasta 1195.
39. Guifredo de Medimiano, desde 1196 hasta 1198.

Obispos de Gerona desde el siglo XIII hasta el presente.

40. Arnaldo de Crexell, desde 1199 hasta 1214.
41. Raimundo de Pallafolls, desde 1214 hasta 1218.

tra los valdenses, de las cuales, diez, celebráronse en Gerona, y la primera especialmente, celebrada en el año 517 fue, mas que una junta, un concilio provincial, en el cual se establecieron diez cánones.

En el año 1068 y á instancias del conde de Barcelona D. Ramon Berenguer y de su esposa la condesa Almódis, celebróse el segundo concilio.

En 1078 celebróse el tercero, el cual le reunió y presidió Amato en nombre del pontífice Gregorio VII, en cuyo concilio se establecieron trece cánones.

Otro aparece celebrado en diciembre de 1097, asistiendo á él gran número de prelados, abades, presbíteros y diáconos.

Entre los primeros halláronse el arzobispo de Toledo, quien lo presidió asistido del de Tarragona y de los obispos de Gerona, Barcelona y Roda.

Segun se desprende, este concilio á diferencia del segundo, debió ser exclusiva-

42. Alamañ de Aguareiva, desde 1219 hasta 1227.
43. Guillermo de Cabanellas, desde 1227 hasta 1245.
44. D. Fr. Berenguer de Castell-Bisbal, desde 1245 hasta 1254.
45. Pedro de Castronuevo, desde 1254 hasta 1279.
46. Bernardo de Vilagert, desde 1279 hasta 1291.
47. Bernardo de Villamarin, desde 1292 hasta 1311.
48. Guillermo de Villamarin, desde 1312 hasta 1318.
49. Pedro de Rocaberti, desde 1318 hasta 1324.
50. Pedro de Urrea, desde 1325 hasta 1328.
51. Gaston de Moncada, desde 1328 hasta 1332.
52. Gilaberto de Cruilles, desde 1334 hasta 1335.
53. Arnaldo de Monredon, desde 1336 hasta 1348.
54. Berenguer de Cruilles, desde 1348 hasta 1362.
55. Iñigo de Calterra, desde 1362 hasta 1369.
56. Jaime de Zatria, desde 1369 hasta 1374.
57. Bertando de Monredon, desde 1374 hasta 1384.
58. Berenguer de Anglasola, desde 1384 hasta 1408.
59. Francisco de Blanes, desde 1408 hasta 1409.
60. Raimundo de Castlar ó Destllar, desde 1409 hasta 1415.
61. Dalmacio de Muro, desde 1415 hasta 1419.
62. Andrés Bertran, desde 1420 hasta 1431.
63. D. Fr. Juan de Casanova, desde 1431 hasta 1436.
64. Bernardo de Pavon, desde 1436 hasta 1457.
65. Jaime de Cardona, desde 1457 hasta 1462.
66. Juan Moles Margarit, desde 1462 hasta 1484.
67. Berenguer de Pavon, desde 1486 hasta 1506.
68. Juan de Espés, desde 1507 hasta 1508.
69. Guillen Boil, desde 1508 hasta 1532.
70. Juan Margarit, desde 1534 hasta 1554.
71. Arias Gallego, desde 1554 hasta 1555.
72. Pedro Cárlos, desde 1555 hasta 1572.
73. D. Fr. Benito Foco, desde 1572 hasta 1583.
74. D. Jaime Cassador, desde 1584 hasta 1597.
75. D. Francisco Arévalo de Zuazo, desde 1598 hasta 1611.
76. D. Onofre Real, desde 1611 hasta 1621.
77. D. Pedro de Moncada, desde 1621 hasta fin del mismo.
78. D. Fr. Francisco de Benjuste, desde 1622 hasta 1627.
79. D. García Gil Manrique, desde 1627 hasta 1634.
80. D. Gregorio Parcero, desde 1633 hasta 1654.
81. D. Bernardo Cardona, desde 1656 hasta 1658.
82. D. Francisco Pijoan, no llegó á tomar posesion.

mente eclesiástico, puesto que como sabemos esta clase de asambleas solian ser mixtas, en las cuales tenia su representacion el elemento civil, dictándose leyes tanto políticas como religiosas.

En el año de 1143 tuvo lugar en Gerona una reunion presidida por el legado del Papa el cardenal Guido, á la cual asistieron gran número de prelados y otras dignidades eclesiásticas.

Segun las noticias que tenemos, hubo tambien en aquel acto gran número de varones y caballeros, lo cual demuestra que la asamblea debió ocuparse tanto de asuntos religiosos, como de civiles y políticos.

Otra nueva congregacion de prelados y magnates vemos convocada en 1197 por el rey de Aragon D. Pedro II, al objeto de castigar á los enemigos de la fe que se hallaban extendidos por sus Estados.

83. D. José Jaquega, desde 1160 hasta 1664.
84. D. José Ninot, desde 1664 hasta 1668.
85. D. Francisco Don, desde 1668 hasta 1673.
86. D. Alonso de Balmaseda, desde 1673 hasta 1679.
87. D. Fr. Severo Tomás Auther, desde 1680 hasta 1685.
88. D. Fr. Miguel Pontich, desde 1686 hasta 1699.
89. D. Miguel Juan de Taberner y Rubí, desde 1700 hasta 1720.
90. D. José Taberner y Dardena, desde 1720 hasta 1716.
91. D. Pedro Copons de Copons, desde 1726 hasta 1728.
92. D. Baltasar Bastero y Lladó, de 1729 á 1745.
Desempeñó la cátedra de Cánones en la universidad de Barcelona.
93. D. Lorenzo Taranco y Musauvieta, de 1745 á 1756.
94. D. Manuel Antonio de Palmero y Rallo de 1756 á 1774.
95. D. Tomás de Lorenzana y Butron, de 1775 á 1796. Levantó cási á su costa la casa del Hospicio de Gerona, igualmente que la Casa-hospital. Á él se debió tambien el establecimiento de una escuela gratuita de dibujo, que comenzó en 1790, costeando la fábrica de escalera y salas de aquel edificio, y regalando una buena porcion de buenos modelos. Extendió el edificio de las Beatas Terciarias de santo Domingo, costeando en él la educacion de muchas niñas pobres. La construccion de la capilla de san Narciso coronó sus desvelos por la iglesia gerundense. Despues de haber abierto la biblioteca en el Seminario, establecido en él cátedras y lograr en 10 de octubre de 1795 que se habilitasen aquellos cursos por real cédula para los grados en todas las universidades, murió muy pobre en 1796.
96. D. Santiago Perez de Arenillas, de 1796 á 1797.
97. D. Juan Agapito Ramirez de Arellano, de 1799 á 1810. En los últimos años de su pontificado tuvieron lugar los tristes sucesos de la guerra de la Independencia. El general Murat le nombró para asistir al congreso de Bayona; pero al pasar por la ciudad de Tarragona, vió que sus habitantes estaban resueltos á oponerse á las tropas del capitan del siglo, y renunciando el cargo que le confiriera el enemigo, por un rasgo de amor patrio se volvió á su diócesis. En 1808 y 1809 alentó á los gerundenses para soportar las cargas del sitio: cuando la capitulacion de la ciudad, las vandálicas huestes del emperador saciaron su rabia atropellando el palacio y á nuestro prelado.
98. D. José Perez de Tobia. Siendo electo, no tomó posesion por renuncia.
99. D. Pedro Valero. Solo ocupó la silla unos cincuenta dias.
100. D. Juan Miguel Perez Gonzalez, de 1819 á 1824. Antes que este habia sido nombrado Juan Ignacio de Sarazola, que siendo electo renunció la mitra.
101. D. Dionisio Castaño y Bermudez, de 1825 á 1834. En 1.º de noviembre de 1836 el P. Lacanal uno de los continuadores de la *España sagrada*, hizo saber al Ayuntamiento, que acababa de ser nombrado, por lo cual la corporacion municipal le felicitó, segun consta en el fól. 5 del manual de acuerdos de aquel año. Murió, pues, sin haber podido tomar posesion de la silla.
102. D. Florencio Lorente y Monton, de 1848 á 1862.
103. D. Constantino Bonet y Zanuy, prelado doméstico de Su Santidad. Asistente al sacro sólio pontificio y noble romano. Consagrado en 19 de octubre de 1862 en Barcelona, tomó posesion de la silla en 23 del expresado mes.

Prolijo nos fuera enumerar todas las grandes reuniones eclesiásticas celebradas en Gerona en épocas posteriores y que demuestran palpablemente toda la importancia religiosa de la diócesis que nos ocupa.

Igualmente el martirologio cuenta con gran número de valerosos soldados del Cristianismo hijos de Gerona, y que contribuyeron con su muerte á dar nuevo lustre á su iglesia.

Fuera de toda duda está que los primeros mártires de Gerona fueron, el obispo san Poncio, san Vicente, Onorio, Víctor y Agustina su esposa, los cuales se cree que fallecieron en un mismo año.

Segun los martirologios antiguos parece que fueron veinte y nueve las víctimas ofrecidas por la ciudad que nos ocupa, á los feroces verdugos del Cristianismo.

Entre ellas y como una de las mas célebres cuéntase á san Félix, de cuya vida y gloriosa muerte nos ocuparémos en capitulo separado al tratar de los hijos célebres de la provincia.

XI.

La Colegiata de San Félix.

Airoso, atrevido, elegante y esbelto álzase el campanario de la iglesia que nos ocupa, el cual descollando sobre toda la ciudad, distínguese desde todas partes ostentando siempre una belleza que admirar ó un recuerdo digno de veneracion.

Edificado el templo á que está adherido, sobre uno de los puntos mas prominentes de la colina en que la ciudad se asienta, elévase en tres cuerpos á una altura considerable.

Octógona es su forma y gótico su estilo.

El primer cuerpo construido por lisos y robustos muros, nada de notable ofrece al artista; pero al contemplar el segundo ya se siente poderosamente cautivada la atencion.

Algo mas estrecho que el primero, está circuido de bellísimos estribos, y en sus ventanas adviértense aquellas delicadas labores del siglo XIV tan llenas de mérito.

El tercero, cuyas formas tambien van en disminucion, tiene las ventanas en el mismo órden que el anterior, hallándose conforme su estilo con el de la arquitectura mencionada.

Los estribos en que se apoya la obra están revestidos de una forma tan agradable y graciosa, que merced á ella, parecen ser un encantador adorno lo que solamente es un punto de apoyo.

La preciosa cúpula piramidal, digno remate de tan preciada obra, fue destruida én parte por una chispa eléctrica, y el cabildo ordenó que se acabase de nivelar, coronándola con una cornisa sencilla.

La fachada del templo que nos ocupa, descubre desde luego su moderna construccion.

Obra del siglo XVII, no se recomienda ni por su belleza artística, ni por el atrevimiento de su concepcion.

Dos cuerpos constituyen la portada, con cuatro columnas cada uno y algunos nichos destinados sin duda para estatuas, pero en los que nada existe.



Campanario de San Félix.

En el centro ábrese una redonda ventana y sírvele de remate un cuerpo que le constituyen tres ventanas y un antepecho, de caladas labores, bastante ligero.

Religioso temor, involuntario respeto siéntese al penetrar en el interior, cuya planta es completamente bizantina con su pequeño crucero y abside y sus dos naves laterales, que mas que á otra cosa, se asemejan á dos bajos y oscuros corredores.

Los pilares en que se apoyan los arcos semicirculares que dan paso á la nave principal, son mas bien informes masas de piedra completamente desnudas y toscas, prestando con ello á los mencionados corredores ó naves laterales cierto carácter sombrío, peculiar únicamente de las antiguas catacumbas.

Simbolizados se encuentran en la arquitectura general de aquel interior los primitivos pasos de nuestra religion, segun la feliz expresion de un escritor contemporáneo.

La arquitectura bizantina y la gótica vénse reunidas en aquel templo sobre la tosca y semibárbara de las criptas.

Digno de llamar la atencion es el altar mayor, descollando en toda su obra la delicada complicacion de las esculturas especialmente en los doseletes que cobijan las imágenes de la Vírgen, san Narciso y san Félix.

El sepulcro del titular, que se halla en él, constitúyele una grande urna cuyo trabajo quiere atribuirse al siglo XIII, viéndose en él porcion de figuras de relieve con traje romano todas ellas, figuras que representan uno de los pasajes principales de la vida del santo Mártir.

En el presbiterio hállanse dos bajos relieves de gran mérito, figurando el uno una cacería de leones, siendo notable la verdad con que está representado en las figuras de los once hombres, la impresion que les produce semejante espectáculo.

El otro representa el nacimiento de la aurora, ante la cual corren las Horas y las Gracias en pos de Mercurio y de Pluton, que va representando la noche.

Entre todas las capillas, debemos mencionar la de San Narciso de gusto grecoromano, y la cual consta de una nave de figura elíptica cuya bóveda enriquecen anchas fajas de arabescos.

Un cuerpo mas pequeño y elíptico tambien adornado con pilastras, facilita el ingreso hasta el presbiterio, donde se halla el altar, bajo un arco semicircular apoyado en pilastras toscanas.

Debajo de un grupo de nubes sobre el que se halla la imágen de san Narciso, hállase depositado su cuerpo en un precioso sepulcro.

El altar remata en una especie de cúpula constituida por la reunion de distintas cercas con volutas, las cuales arrancan de las cornisas de las columnas para reunirse en el centro.

Sobre las puertas laterales del indicado presbiterio, osténtanse algunas banderas y otros objetos de guerra arrancados á los franceses en la memorable defensa de 1809.

Al pié de las gradas arrimado á la pared hay un severo y sencillo sepulcro, sobre cuya losa y en medio de la latina inscripcion que en letras de oro se ve en ella, destácase poderosamente un nombre.

Es el de D. Mariano Alvarez de Castro.

El heróico defensor de Gerona, el desdichado mártir que murió tan villanamente asesinado en el castillo de Figueras, duerme allí el eterno sueño.

Hé aquí la inscripcion que se halla sobre su tumba:

Squalidus hic jacet Alvarez nunc lumine privus
 Idem qui fortis cum tulit arma fuit.
Hic vir, hic est heros, nullum moriturus in aevum,
Cui scelerata fides certa venena dedit
Aeternum vivet nobis fastisque Gerundæ,
 Cum jussa Regis tollitur ara pia.
Hoc nunquam poterit tempus reticere sepulcro:
 Fama memor saectis non peritura canet.
MDCCCXVI.

Vistos los dos monumentos, representacion genuina del arte cristiano el uno, y de las patrias glorias el otro, abandonemos la excolegiata de San Félix para proseguir nuestro paseo por Gerona.

Antes de abandonar la indicada iglesia debemos decir, que segun se cree, es tal la antigüedad de San Félix, que se remonta hasta la época de Constantino, en la cual se supone que era un cementerio, en cuyas criptas sufrió el martirio san Narciso y recibieron sepultura los mártires de Gerona en número de 370.

En el siglo VI conocíase ya el mencionado templo con el nombre de San Félix, y en el XIV ensanchósele construyéndose la bóveda, la torre y el presbiterio.

Además del cuerpo de san Narciso que segun hemos dicho se encuentra en su capilla que es una de las parroquias de la ciudad, consérvase tambien en ella la cabeza de san Félix dentro de un busto de plata de medio cuerpo.

XII.

Otros templos de Gerona.

Bajo la advocacion de Santa Susana, hállase otra parroquia conocida bajo el nombre de iglesia del Mercadal por hallarse en aquel sitio, la cual está servida por un cura que lo es de término con los demás eclesiásticos necesarios para el servicio del culto.

Nada existe en ella que como monumento artístico la recomiende, por lo tanto la estancia de nuestros viajeros en aquel sitio fue muy breve, dirigiéndose hácia el monasterio de Benedictinos de san Pedro de Galligans notable por mas de un concepto.

Tanto la iglesia como el claustro y la torre son de estilo romano-bizantino. El templo tiene la forma de una cruz latina: se compone de tres naves, aun cuando las dos laterales se asemejen á corredores: es sombrío, y las paredes, los pilares, los arcos y las bóvedas, todo de formas robustas. Los claustros son de la misma configuracion que los de la catedral, pero tienen mejores proporciones y están trabajados con mayor gusto los capiteles de sus esbeltas columnas pareadas, en los cuales se ven diversas figuras y adornos tan caprichosos como elegantes. La torre de las campanas está construida sobre el crucero, y su extraña forma revela la mas remota antigüedad. Durante el sitio que sufrió Gerona en 1809, fue destruido el muro exterior de la parte Sud de los claustros, arrastrando en su caida la bóveda del propio lado y las de Oriente y Occidente, como tambien el cobertizo de los cuatro lados exteriores, habiendo contribuido al deterioro los aguaceros de 1843 y 1861, y el abandono en que quedó todo al salir los monjes del convento. La Comision de Monumentos históricos y artísticos cuida de la conservacion de estos preciosos claustros, en los cuales se han hecho ya importantes reparaciones por cuenta de la provincia; y como destinados á Museo arqueológico, en ellos se van depositando los objetos históricos y artísticos que posee dicha Comision, segun verémos despues.

No ha sido posible fijar la época de la fundacion de este monasterio, pero consta de una manera indudable que en el año 991 existia ya.

La fábrica actual pertenece al siglo XII.



San Pedro de Galligans.

—¿Y dónde vamos ahora?—preguntó Azara tan luego como salieron del indicado convento.

—Que necesidad tienes de preguntar—repuso Pravia,—¿acaso D. Cleto no tendrá trazado ya su itinerario?

—Pero señor, es fuerte apuro que no me habeis de dejar ni aun respirar; ¿me entrometo yo acaso en vuestras operaciones?

—Tiene razon Castro,—repuso D.ª Engracia.

—¿Verdad que sí, señora?

—Ante tan buena defensora forzoso nos será ceder.

—Y es natural—dijo D. Cleto,—por otra parte, señores, es muy natural esa curiosidad, y no puedo menos de deplorar el que Vds. no la tengan.

—Anda, aragonés de todos los diablos, chúpate esa—repuso Castro en tono zumbon, dirigiéndose á Azara.

—Sin duda que porque no hablamos ni estamos moliendo continuamente á D. Cleto con preguntas como tú haces, no tenemos tanta curiosidad ó mas que tú.

—Obras son amores y no buenas razones.

En aquel momento nuestros viajeros se detuvieron ante la iglesia de San Nicolás, que por sus reducidas proporciones mas bien debiera dársele el nombre de capilla.

—Hemos llegado señores al punto donde les traia—dijo D. Cleto.

Pocos momentos despues penetraban en la pequeña iglesia cuyo estilo es romano-bizantino primordial, teniendo la forma de una cruz latina. El cimborio que se levanta sobre el crucero, sostenia un elegante campanario, cuya cúpula terminaba en punta. Este edificio por su rarísima estructura y remota época de su construccion, está considerado como una preciosidad artística, y se cree que es el mas antiguo de Gerona. En la parte exterior del muro del S. y actualmente solo á medio metro del suelo, á causa de estar este cubierto con escombros, existe una lápida de mármol, ilegible por estar destruidos varios caractéres. Tambien se distinguen algunos en la parte baja y exterior de la ventana circular ó roseton que hay encima de la puerta del E.

Por su proximidad al monasterio de San Pedro dícese, que en otro tiempo era una dependencia de él para administrar los santos Sacramentos.

XIII.

Instruccion pública.

Sumamente deplorable era el estado en que se hallaba este importantísimo ramo del adelanto y de la cultura de un pueblo, en la provincia que nos ocupa, hace veinte y cinco años escasamente.

Nosotros que hemos consultado obras referentes á aquellos períodos, y que hoy hemos tenido ocasion de ver la distancia que hay de los datos contenidos en aquellas al estado actual, no podemos menos de congratularnos tanto de los esfuerzos hechos por las autoridades, cuanto por lo que el público en general ha sabido corresponder á ellos.

Las reformas hábilmente introducidas en el plan de estudios por el Gobierno, han contribuido tambien de una manera eficaz para llegar á este resultado.

Merced á todo esto, la provincia de Gerona extraordinariamente accidentada, con sus habitantes en gran manera diseminados, condiciones todas ellas contrarias al desarrollo de la instruccion, ha llegado á ocupar el número 22 entre las demás de España.

Segun los últimos datos estadísticos que hemos podido adquirir, hállanse los habitantes de la provincia en la proporcion de un 31 por 100 en los hombres que saben leer y escribir y de 8 por 100 el de las mujeres que se encuentran en el mismo caso.

Notabilísimo adelanto en verdad, cuando en el año de 1846 solo existian en toda la provincia 61 escuelas, cuyo número de alumnos era excesivamente exiguo.

Segun los datos que tenemos á la vista, los partidos judiciales donde la instruccion se encuentra mas generalizada son los de Figueras y La Bisbal, donde se encuentran en la relacion de un indivíduo que sepa leer y escribir por cada dos que lo ignoran.

El partido de Gerona á pesar de encerrar en su término judicial poblaciones de gran importancia, se encuentra mas atrasado que los dos indicados.

Para que se pueda juzgar del adelanto general que en este ramo ha habido en la provincia que nos ocupa, manifestarémos que en el año de 1847 existian 61 escuelas

públicas y privadas; y en el de 1860 existian de una y otra clase 333; que en aquella época asistian á ellas 3,998 alumnos, y que en este último año la asistencia era de 18,646.

Establecido se halla en Gerona el Instituto provincial, el cual aun cuando inaugurado en 1845 con aquel carácter, databa ya desde 1842.

Establecido en el local del exconvento de Capuchinos carece de la amplitud y de las condiciones necesarias para establecimientos de esta especie.

El gabinete de Física, Química é Historia natural, es indudablemente de los mas completos y ricos que existen, debiendo hacer especial mencion del buen tacto y direccion con que están clasificados todos los objetos que posee.

La escuela de Dibujo establecida por el Ayuntamiento é incorporada al Instituto por real decreto de 23 de agosto de 1861, es bastante notable tambien.

Posee tambien la ciudad que nos ocupa una escuela normal de maestros, la cual en cada uno de los cursos académicos desde 1858 á 1863, ha aumentado el número de matriculados en la proporcion de un triple, respecto á la primera cifra de aquel año.

En el Seminario conciliar existe un precioso aparato único en España segun se cree para el estudio de la astronomía.

Tal es la *esfera Copernicana con las órbitas elípticas*, la cual fue inventada y construida por D. Francisco Arau y San Pons y á expensas de D. Fray Juan de Safon y de Ferrer, catedrático que fue de filosofía en el colegio de San Pablo de Barcelona.

Abandonada tiempo hacia por hallarse descompuesta arreglóla finalmente el inteligente é ingenioso presbítero D. Antonio Guitard.

El Seminario fue fundado en el año de 1598 por el Ilmo. Sr. D. Francisco Arévalo y Zuaro.

Su personal se compone del rector, vicerector y doce catedráticos.

Tambien existe actualmente un instituto de enseñanza libre.

XIV.

Beneficencia.

La beneficencia en esta provincia está muy atendida, pues á pesar de las asoladoras guerras en que se ha visto envuelta, se conservan muchos de sus antiguos hospitales, lo cual es una prueba de lo muy caritativos que son aquellos habitantes.

La antigüedad de estos establecimientos, es muy remota, no sabiéndose á punto fijo las fechas de sus fundaciones, pero nos consta que en el siglo XII ya estaba construido el de Gerona, llamado de San Lázaro, ó de leprosos el cual se conoce con el nombre de *masells*. D. Alfonso de Aragon en abril de 1188 legó á este establecimiento ocho sequellades, ú *octo squillitas boni frumenti leprosis seu infirmis civitates Gerundæ*.

Créese que es mas remota la antigüedad del *Hospital dels capellans*, ú Hospital viejo; pero no se ha encontrado documento alguno que así lo indique, pues el que como mas antiguo aparece, es una escritura de venta hecha en marzo de 1255. Hoy dia

aun existe este edificio que es el que se encuentra á la izquierda de la calle que va desde la plaza de San Pedro á la iglesia del mismo nombre.

Como edificios igualmente de una antigüedad respetable, debemos mencionar el *Hospital Nuevo* conocido en la actualidad bajo la denominacion de Santa Catalina. Referente á este edificio hace mencion una escritura de venta de terraje y herbaje fechada á 1.° de febrero de 1229, en la cual se leen estas palabras: *Hospitalem pauperum novum Gerundæ quod situm est in areny Gerundæ.* Este edificio fue derribado despues del sitio de esta ciudad por los franceses en 1653, para que en lo sucesivo no sirviera á los enemigos, puesto que existia en posicion de causar grandes daños á los baluartes; posteriormente se reedificó en el sitio que hoy se encuentra.

El orígen de los hospicios de Gerona es tan antiguo como el de sus hospitales, puesto que en algunos de estos se daba albergue y manutencion no solo á los enfermos, sino á los pobres desvalidos y á los niños expósitos.

El colegio *den Beuda,* cuya fundacion se debe á Jaime Beuda en 24 de diciembre de 1398, sirvió para socorrer á estudiantes pobres y dotar para casarse, á las doncellas de igual condicion; y en el año de 1635 se convirtió en *hospital de misericordia* que bien puede llamarse hospicio, puesto que sirvió para albergue de los pobres y de huérfanos desamparados. Este edificio fue destruido por la misma razon que el de Santa Catalina y reedificado en 1766 á costas de D. Ignacio de Colomer y de Cruilles, y se abrió al público en 1785.

Fue agregada á dicho hospicio en el año 1803 la *Casa-cuna* ó *Inclusa,* establecimiento igualmente muy antiguo, puesto que en el siglo XIII ya se admitian los niños expósitos.

Tanto el hospital civil cuanto el hospicio, son dos buenos edificios que reunen las condiciones necesarias para el objeto á que se encuentran destinados.

Especialmente el segundo, está reputado como uno de los mejores de España.

Una parte de él hállase destinada para hospital militar, y en el resto se encuentra el Hospicio ó Casa de Misericordia, donde encuentran benéfico amparo los expósitos, ancianos y dementes, proporcionándoseles trabajo ú ocupacion tan beneficiosa para ellos mismos, cuanto para el indicado establecimiento.

Unido al hospital hállase el asilo de parturientas, cuyo buen estado así como el de todos los demás establecimientos de Beneficencia de Gerona, hablan muy alto en pró del celo de las personas encargadas de ellos.

De igual manera la Beneficencia domiciliaria hállase perfectamente atendida, no ya solamente en la capital, sí que tambien extiende su digno influjo por varias de las mas importantes poblaciones de la provincia.

Para esto existen distintas asociaciones y cofradías que socorren gran número de necesidades.

La Junta de Beneficencia á cuyo cargo se encuentran los establecimientos de Gerona, no puede menos de obtener por nuestra parte los mas sinceros elogios por la manera con que atiende á todas las exigencias y obligaciones de su ramo.

De igual modo dignos de loa son el órden, la limpieza, y el esmero, que se advier-

ten en los mencionados establecimientos, y el cariño y atenciones que tanto las Hermanas de la Caridad, cuanto los demás dependientes de los mencionados asilos, tienen para con los desdichados á quienes la suerte conduce á ellos.

D.ª Engracia y Pilar no encontraban frases bastantes para elogiar cumplidamente á aquellas piadosas mujeres, quedando en general nuestros viajeros sumamente satisfechos del buen estado en que se hallaba la beneficencia en la provincia que iban visitando.

Las personas con quienes se habian relacionado en la poblacion, les dijeron que no solamente era esto en la capital, sino que tambien advertirian lo mismo en las demás poblaciones de menor importancia, y se hallaban impacientes por poderlo apreciar, así como tambien por las demás condiciones especiales que muchas de ellas poseian.

XV.

Industria y Comercio.

Indudablemente la provincia de Gerona es de las mas industriales que hay en España, poseyendo varias especialidades en este ramo de la pública riqueza, que dejando grandes utilidades en ella, contribuyen poderosamente á compensar la falta que de condiciones topográficas á propósito para la agricultura, existen en el país.

Considerable es el número de fábricas que para distintas clases de trabajo existen en la provincia, bien impulsadas por el vapor, ó bien por la fuerza muscular.

Segun los datos estadísticos que tenemos á la vista, en el año de 1866, solamente las de vapor se elevaban á la cifra de 685, siendo innumerables las que movidas por la fuerza animal existen tambien.

Especial mencion debemos hacer, aun cuando la índole de nuestra obra no nos permite detallar semejante estudio, de la de *hilados*, *tejidos y blanqueo de algodon* que está en Salt, y es propiedad de los Sres. Oliveras, Solá, Arango y compañía, que emplea generalmente la fuerza de 120 caballos y puede utilizar la de 170, y hace funcionar 10,000 husos y 200 telares. Ordinariamente tienen ocupados 550 operarios.

La fábrica de *papel continuo* que se titula la *Gerundense*, emplea la fuerza de 110 caballos, y elabora al año 507,000 kilógramos, sosteniendo unos 150 operarios. Es la primera de su clase establecida en Cataluña en el año de 1843.

La de *fundicion de hierro y construccion de máquinas* establecida en Gerona, propiedad de los señores Planas, Junoy y compañía que se fundó en 1857, merece ser visitada tambien. Tiene el privilegio exclusivo de unos motores hidráulicos llamados *turbinas*, del sistema Fontaine perfeccionado, los cuales han tenido mucha aceptacion. En el tiempo que disfruta de este privilegio ha construido diversas turbinas que representando una fuerza de 2,173 caballos, se hallaban distribuidas hasta la fecha á que alcanzan los datos Estadísticos á que venimos refiriéndonos, en esta forma: en la provincia de Gerona 29; en la de Barcelona 27; en la de Tarragona 7; en la de Zara-

goza 4; en la de Alicante 3; en la de Madrid 3; en la de Jaen 2; y en las de Coruña, Cuenca, Logroño, Oviedo, Salamanca, Soria y Valencia, 1. Además se ocupa en toda clase de maquinaria para molinos y fábricas de harinas, cilindros y satinadoras para la fabricacion de papel, etc., etc.

La direccion está á cargo de dos ingenieros mecánicos españoles, siendo uno de ellos el sócio D. Juan Planas y Castañer.

Entre las varias fábricas que hay en Olot debemos mencionar la de *construccion de cardas*, la cual tiene seis máquinas, pero solo tres funcionan generalmente.

Las de *hilados de lana*, establecidas en Puigcerdá y en Fuills tienen muy poca importancia. En Bañolas y en Capsech existen ocho máquinas de hilar lana, las cuales son impulsadas por la fuerza muscular.

Las de *gorros de lana (barratinas), camisetas, medias* y otros objetos de punto están en Olot, excepto una que se halla en el distrito de Capsech, otra en el de Ger, cinco en el de San Pedro las Presas y otras cinco en el de Puigcerdá; esta industria que constituia la principal riqueza de Olot, en el dia se halla bastante decaida y solo fabrica anualmente 130,000 gorros, ascendiendo además á 61,200 kilógramos el género, liso ó con muestras, en camisetas, medias y demás objetos de punto, ya de algodon, ya de lana, que se elaboran en Olot, y en 14,700 en los demás puntos indicados.

Las de *moler corteza curtiente*, existen en su mayor parte en Figueras, encontrándose algunas en Bañolas, Blanes, Gerona, La Bisbal, Llivia, Olot y Ripoll.

La de *moler drogas*, en Figueras.

Existen varias fábricas ó molinos de *chocolate* en Figueras, Gerona, Olot, y en algunas otras poblaciones importantes.

El total de *molinos aceiteros* que existen en la provincia, asciende á 664.

Todas las fábricas de tejidos de algodon se encuentran en Olot, exceptuando algunos telares que se hallan en Bañolas; una en Besalú; otra en Breda y otra en Figueras; en Olot están tambien las ocho fábricas de tejidos de lana con telares á la *Jacquard*: en la misma poblacion y en la de Bañolas se hallan las fábricas de tejidos de lana con mezcla, excepto la que se ha establecido en Figueras hace algun tiempo: las de hilos, en Bañolas, Besalú, Campdevanól y Figueras; y las de fajas y cintas en Olot.

Además de todo cuanto aun cuando á grandes rasgos llevamos espuesto; hay otros varios telares en Camprodon, San Feliu de Pallarols y en algunos otros pueblos de la provincia.

En la villa de Blanes se elaboran los *encajes* á la mano, cuya industria ha estado muy decaida, pero en el dia está en su apogeo. Elabóranse con perfeccion encajes desde 3 hasta 80 centímetros de anchura. El beneficio de cada operaria regularmente suele ser desde uno á tres reales.

En la provincia se encuentran tambien 25 fábricas de *aguardiente*.

En Bañolas, Blanes, Gerona, Olot, Figueras y otros puntos, vénse distintas fábricas de alfarería, baldosas y barro fino bastante notables; pero indudablemente donde constituyen una industria importante es en Quart, en cuyo punto se elaboran cántaros, cuencos para colar y tinajas, y sobre todo en Breda. En este último pueblo exis-

ten 50 fábricas de este género, se construyen al año unas 30,000 cargas de ollas, cazuelas, etc., de barro ordinario, pero de mucha consistencia; los operarios empleados en dicha elaboracion ascienden á 140, pero excederá de dicho número el que se emplea en arrancar la tierra, hacer el barro y conducir leña á los hornos y la cacharrería desde el pueblo á su inmediata estacion de la línea férrea por donde ahora la exporta con facilidad.

En la villla de La Bisbal existen dos fábricas de este género y otra en Palafrugell, las cuales están bastante acreditadas.

Las mas notables canteras indudablemente son las de Gerona y sus contornos, por la buena calidad de las piedras y por la perfeccion con que se trabaja. El número de operarios empleados en esta industria asciende á 150 hombres y 10 carros.

Hállase en Cadaqués una fábrica de cardenillo, la cual está bastante acreditada y premiada en la exposicion de 1845.

En el pueblo de Tortellá existen 57 fábricas de boj dinacuado, y solo hay 5 de importancia. En esta industria empléanse por término medio unas 600 personas de todos sexos y edades.

En cuanto á fábricas de curtidos llévase la palma Figueras, en cuyo punto se eleva su número hasta 60, las cuales facilitan ocupacion á unos 600 indivíduos.

De prolijos pecaríamos si fuéramos á detallar todas las que de distintos géneros se encierran en la provincia que nos ocupa, y que en su mayoría son de moderna construccion, puesto que únicamente el movimiento industrial de ella comenzó despues de la terminacion de la guerra civil.

Con un carácter emprendedor, trabajador y activo, los habitantes de esta provincia han fomentado la industria y la han desarrollado de una manera extraordinaria.

Fácilmente se comprende que el comercio impulsado por ella, se encuentre á una altura bastante regular.

Desde los tiempos antiguos fue la capital, plaza importante, teniendo Banco público, un barrio dedicado única y exclusivamente á sus mercaderes, y disfrutando del privilegio de acuñar moneda.

Las distintas guerras que sufrió despues, la falta de comunicaciones fáciles que la permitiesen de poder entrar en la via del progreso y adelanto de otras poblaciones, y la tan desastrosa campaña de los siete años, hicieron que Gerona fuera lentamente abatiéndose, en términos que, segun el censo de poblacion asignado en el 1847 en el *Diccionario de Madoz*, la poblacion de la capital elevábase únicamente á la cifra de 8,172 almas, y por el censo de 1860 habíase elevado ya á la de 13,694.

Estos datos hablan mas que todo en pro de la provincia que nos ocupa, toda vez que en la misma relacion se halla la poblacion de toda la provincia, puesto que segun aquel mismo Diccionario existian entonces 191,072 almas en toda ella, y la última cifra que nos arrojan los datos estadísticos por el censo de 1860, alcanza á 311,158.

Con este aumento de poblacion fácilmente se comprende el desarrollo que el comercio puede haber adquirido.

Las vias férreas por una parte, las carreteras que ponen en comunicacion, tanto

con las poblaciones de la costa, como con otras del interior importantes tambien y con la capital del Principado han influido de una manera notable para ello.

Los mercados que se celebran los martes, jueves y sábados de cada semana en ella, las tiendas, no ya solamente de artículos de primera necesidad sino de lujo y ostentacion, los cafés y fondas que encierra en su seno y las ferias que en el mes de octubre celebra con motivo de la festividad de san Narciso su patron, demuestran palpablemente el movimiento comercial y la vida y animacion de aquella provincia, no hace muchos años tan abatida.

XVI.

Fuentes de aguas minerales de la provincia de Gerona.

Para formar la estadística exacta de las aguas minerales de esta provincia, se necesitan mas tiempo y mas elementos de los de que nosotros podemos disponer (1). Las noticias que hemos reunido y vamos á consignar, darán sin embargo una idea del considerable número de manantiales con que la naturaleza ha dotado este suelo; advirtiendo, que no en todas las cosas tenemos seguridad de la clasificacion que se hace de las aguas, y que cuando existen dos ó mas fuentes muy inmediatas y son de una misma clase, las consideramos como una sola.

Cinco fuentes hay en Amer, una de ellas de agua acídulo-carbónica fria, que brota de una peña en el sitio llamado *Pasteral,* á la orilla del Ter; otra mas escasa de agua ferruginosa, tibia, distante unos trescientos pàsos de la anterior, y hallándose ambas un poco mas de media hora de la villa; otra acídulo-carbónica, abundante, en el caserío llamado Lloret Salvatje, distante hora y media de Amer; otra á la orilla de la *riera,* distante media hora, de agua menos cargada de agua ácido-carbónica que la del Pasteral, pero en mejor posicion y conteniendo bastante sulfato magnético y potasa; un pozo de agua acidulo-carbónica, en el manso Paulí; y en el punto llamado *Bullidors,* en un bosque de D. José Colomer, se advierte un olor de huevos corrompidos, propio del gas sulfúreo, desprendido probablemente del agua sulfurosa, que pasa á mayor ó menor profundidad, y que en algunas ocasiones sale á la superficie formando burbujas.

En *Arbucias* existen seis fuentes de agua ferruginosa, hallándose una llamada de Tarrús, á unos 300 metros de la casa de *Pere Bort* al N. E. de la villa de donde dista una hora; otra en la heredad de casa Ferrer de San Pedro Desplá, llamada de los *Horts;* otra cerca del manso Dalmau, heredad de Pujal; otra en la de Horta, á una hora de distancia, y la otra en la de Vilá, cási á igual distancia de la poblacion. La

(1) Difícil nos hubiera sido retener, apesar de nuestros apuntes, y pesado, visitar lugares sin importancia por decirlo así unos, y propiedad particular otros, todos los en que se encuentran las innumerables fuentes minerales de la provincia que nos ocupa.

Para obviar hasta cierto punto este vacío, hemos tomado todas las noticias de este artículo de la reseña que de ellas hace el Sr. Quintanilla en su obra «Datos Estadísticos» de la provincia de Gerona, la cual como hemos consignado varias veces nos ha servido de útil y provechoso guia.

primera ó de Tarrús, es la mas abundante, mas cargada de mineral de hierro y la que produce mejores resultados.

Siendo varios los forasteros que concurren á beber las salutíferas aguas minerales y comunes del valle de Arbucias, el Sr. D. Cárlos Lambert de Roquer ha construido algunas habitaciones para alquilarlas á reducidos precios.

En *Bañolas* hay una fuente de agua sulfurosa, fria.

En *Bell-lloch* existe una de agua acídulo-ferruginosa; nace en la márgen de un arroyo, en medio de un bosque de la casa de labranza llamada *den Ribas*, de dondé dista cerca de un cuarto de hora.

En *Besalú* se encuentra una fuente de agua ferruginosa con alguna parte de sustancia de magnesia, distante de la villa poco mas de un cuarto de hora, en terreno de la propiedad de D. Joaquin Ferrer.

Otra fuente de agua ferruginosa, tibia, hay en *Caballera*, situada ahora dentro del establecimiento de fundicion de la sociedad minera titulada el *Veterano*, cerca del sitio llamado las *Rocasas*.

En *Caldas de Malavella* hay otra de agua salina termal, y otra acídulo-carbónica, de las cuales ya hemos hablado en su lugar respectivo.

En *Campduró* se encuentra una fuente de agua ferruginosa, que está situada en la márgen izquierda de la carretera de Gerona á La Bisbal, inmediata al puentecito que se encuentra antes de llegar al portazgo de Santa Tecla.

Dentro del término de *Campellas* existen los manantiales de los establecimientos de aguas salinas, frias, del valle de Ribas que describiremos en otro lugar.

En *Capmany*: hay tres fuentes; una de ellas de agua sulfurosa termal; otra salina, ligeramente sulfurosa; y otra ferruginosa de las cuales ya hemos hecho mencion.

En *Castillo de Aro* existe una fuente de agua ferruginosa, propiedad de D. José Domenech.

En *Cruilles*, brotan dos fuentes de agua ferruginosa.

En *Das*: se encuentra una fuente de agua ferruginosa magnesiana muy eficaz para las afecciones del estómago y especialmente para la inapetencia; está situada en el camino que dirige á Mosoll y Sanabastre, término de Das, y condúcese el agua á Puigcerdá.

En *Dosquers*, hay una fuente de agua sulfurosa fria, situada en la orilla izquierda de la *riera* llamada de Bruguera y en terreno propio de D. Juan Usay; da un caudal permanente de unas seis plumas; no ha sido analizada, pero todos sus caractéres indican la existencia del ácido sulfhídrico, del sulfato magnésico y del cálcico, con una corta cantidad de ácido-carbónico y de nitrato de potasa. Produce muy buenos efectos en las dolencias ó afecciones herpéticas. A tres metros de distancia de dicho manantial, existe otro muy escaso de agua ferruginosa, que se pierde en el mismo terreno.

En *Espolla*, existen siete fuentes de agua ferruginosa, estando dos de ellas en el caserío *dels Vilars;* una en propiedad de D. Pedro Vicens, mas cerca de la villa que aquellas; otra poco abundante, propiedad de D. Juan Coderch, á media hora de la poblacion por la parte de N. O.; y tres en el caserío de Bautsitjes y propiedad de D. Pelayo de Camps, siendo una de ellas muy escasa.

En *Fitor*, se encuentran dos fuentes de agua ferruginosa, estando la mas abundante y cargada de dicha sustancia en terreno de *can Juanola.*

En *Freixanet*, hay una fuente de agua ferruginosa, cerca del Mas Salellas.

Se conocen en el país bajo el nombre de *aguas picantes* las aguas acídulo-carbónicas con hierro, que se encuentran en los pozos de las casas del arrabal de Pedret ó Padret, en Gerona y hasta en la fábrica de la Aurora se hallaron tambien al hacer excavaciones.

Son claras y cristalinas; inodoras y de sabor picante muy manifiesto. Se apagan las luces que se introducen en los pozos, se asfixian los animales y se oye en el fondo el chasquido de las burbujas que rompen en la superficie del agua.

Segun el análisis practicado por el entendido farmacéutico D. Pablo de Cortada, las referidas aguas contienen:

Gas ácido carbónico libre......... mucha cantidad.
Carbonato cálcico.
Sulfato magnésico.
Cloruro cálcico.
Una sal alcalina.
Carbonato férrico.

Es utilísima esta agua para la cardialgía, vómitos y casos de infartos de las vísceras del abdómen; produce igualmente muy buenos efectos en las irritaciones crónicas de las mismas; y es un soberano recurso para las afecciones calculosas. En la ciudad se hace mucho uso de esta agua, como bebida refrescante; véndese por las calles y en las casas en cuyos pozos nace.

En *Llagòstera* vese una fuente de agua acídulo-ferruginosa, en un espeso bosque, del caserío ó *vehinat* de Panedas.

En *Llers*, se encuentra una fuente de escasa cantidad de agua sulfurosa, en el sitio llamado las *Boternias*, de propiedad de Jaime Subirats.

En *Llivia* hay dos, una de agua sulfurosa fria, que nace por la grieta de una peña á la orilla del rio Estahuja, distante de la poblacion un cuarto de hora; y la otra, ferruginosa, en el barranco llamado *Ballobre.*

El temor de fatigar á nuestros lectores con la nomenclatura del sin número de fuentes que existen esparcidas por toda la provincia, nos obliga á suspender la relacion que de ellas venimos haciendo pudiendo asegurar desde luego, que no existe poblacion pequeña ó grande en toda la provincia que mas ó menos importante no tenga un manantial de aguas ferruginosas, sulfurosas ó salinas.

Por eso hemos dicho en otro lugar que indudablemente la provincia de Gerona, es de las mas ricas en tan inapreciable condicion.

No son solamente los establecimientos balnearios los que la recomiendan, son esa multitud de fuentes, esa inmensidad de manantiales de distintas aguas que á ser menos accidentado aquel territorio, á existir mas facilidades para ir á la mayoría de los puntos en que radican serian otro nuevo género de pública riqueza.

XVII.

Noticias complementarias respecto á Gerona.

—Conque diga V., D. Cleto, ¿dónde vamos desde Gerona?

- A Bañolas para visitar sus baños.

—¿Hay buenos medios de locomocion?—preguntó D.ª Engracia.

—Ya lo creo; ¿no ha visto V. estas diligencias que tanto estrépito arman por mañana y tarde á la puerta de nuestra fonda?

—Pero esas son las de Francia.

—Y tambien las hay que van á distintos puntos de la provincia.

—Vamos, pues siendo así ya me reconcilio con el viaje.

—Hola, hola, ¿empezamos ya á mostrarnos disgustadas?

—Le diré á V., ¿acaso le parece poco el larguísimo trayecto que hemos recorrido en esa provincia de Lérida sin encontrar apenas una carretera mediana?

— Distingo,—repuso Sacanell,—esa falta de carreteras existe en la montaña.

—Pero como precisamente la provincia es montañosa en su mayor parte.

—En la de Gerona,—dijo D. Cleto,—no hemos de andar mucho por sendas de herradura, tenemos poblaciones muy importantes á las cuales podemos ir con carruaje, y procuraré en cuanto me sea posible evitarles las molestias de aquella clase de viaje.

—Por nosotras nada de alterar el itinerario que se haya V. trazado.

—Ya tienen Vds. razon en quejarse, ya.

—¿Cómo es eso, Sr. Castro, se rebela V.?

—No, señor, pero conozco que tienen razon estas señoras.

—Dí mas bien, que el afan de ver á María Antonia te hace ver ya bajo un prisma totalmente distinto nuestro viaje.

—Bien sabeis que no pensaba siquiera en volverla á ver desde que salimos de Guadalajara, y tambien os consta que fuí el primero que dige que no realizaria mi matrimonio hasta despues que hubiésemos terminado el viaje.

—Es verdad,—repuso D.ª Engracia.

—Gracias, señora, bien hace V. en acudir en mi defensa, porque lo que es mis amigos no me dejan sosegar un instante.

—Pero, señores, que estamos perdiendo el tiempo lastimosamente,—dijo D. Cleto.—Observen Vds. que todavía hemos de ver mucho antes de salir de Gerona.

—Pues si creí que habíamos concluido.

—Si hubiera V. repasado nuestros apuntes, amigo Pravia, veria V. que nos quedan todavía algunas páginas que llenar.

—Harto tiene que pensar Pravia con sus amores para ocuparse de nuestros apuntes.

—No estás tú mal idem.

—Todavía nos queda ver un precioso detalle del tiempo de los árabes, además de los paseos, de las diversiones y de las sociedades particulares que existen en la capital.

—¡Caramba! pues es verdad.

Poco tiempo despues nuestros viajeros se dirigian hácia el convento de Capuchinas, en cuyo edificio se encuentra el baño de que hizo mencion D. Cleto.

Hállase en un gran salon del mencionado edificio, y consiste en dos cuerpos, de los que el primero, se compone de una especie de brocal octógono, cuyo diámetro viene á ser doble del de los pozos ordinarios.

Del borde arrancan ocho columnas, sirviendo con los arcos entre ellas formados, de apoyo á la bóveda, que parte desde los muros del salon.

El segundo cuerpo hállase constituido por la cubierta ó cúpula que descansa sobre otras ocho columnas mas pequeñas, y que á su vez se apoyan en la pared que se alza sobre las del primero.

El trabajo de los capiteles, se recomienda mas por su profusion que por la finura y delicadeza de su trabajo.

En general lo forman follajes y algunas aves de figura caprichosa.

—Pero dígame V., D. Cleto,—dijo Castro despues que hubo examinado á satisfaccion el indicado monumento;—¿está V. seguro que esto es un baño árabe?

—Sé por lo que me lo dice V., y voy á anticiparme á ello; V. recuerda los de la Alhambra y encuentra una diferencia notable entre aquellos y este.

—Cierto, y además no encuentro la delicadeza de trabajo que generalmente caracteriza á todos esos preciosos detalles arábigos que nos han quedado, á pesar de la devastacion de que han sido objeto muchos de nuestros preciosos monumentos.

—No están muy conformes los historiadores, ni aun los arqueólogos en la época de su construccion ni en que sea obra propiamente de los árabes, ni en que estuviera destinado para baño.

—Pero de cualquiera manera que sea,—repuso Azara,—es notable siempre por su antigüedad.

—Y eso que se advierte bien que en esta habitacion se han verificado muchas innovaciones.

—Que perjudican al carácter general del monumento.

—¿Y dónde vamos ahora?—dijo D. Agustin viendo que salian del convento.

—Aprovecharémos la tarde ya que está buena y nos dirigirémos á la dehesa que es uno de los sitios mas amenos que tiene Gerona.

Efectivamente, situada á las orillas del Ter, los espesos árboles que la constituyen elévanse á una altura extraordinaria prestando bienhechora sombra y agradable fresco especialmente en los calurosos dias de estío.

Sirve de criadero de árboles y arbustos, y es como dijo muy bien D. Cleto uno de los sitios mas agradables que hay en la ciudad.

En Gerona existen varias sociedades de instruccion y recreo y algunas con carácter político determinado.

Ya en otro lugar hemos dicho que en el antiguo monasterio de San Pedro de Ga-

lligans se encuentra el Museo arqueológico, museo que cada dia va enriqueciéndose tanto con los objetos procedentes de las escavaciones que por cuenta de la provincia se hacen en Ampurias, ya por los de otros monumentos.

Hay varios capiteles bizantinos, lápidas, entre las que se guarda la que conmemora el sitio que Gerona sufrió por los franceses en 1285, del cual nos hacemos cargo en otro lugar, lápida que se hallaba sobre el arco de la derruida calle de la Forsa.

La inscripcion que existe en ella, dice:

Anno Domini MCCLXXXV. Kalendas Julii: Fhelip rey de Francia ab lo poder seu y de la Isgleya sitiá Gerona é combatela forment á escut é á llança é ab giñs é ab cavés, é no la pot aver per forsa, mes per fam, ác se apledejar nonas septembris de aquel any, é tinguerenla los francesos L. jorns, é per fam perderenla, é com Gerona es probada per verdadera forsa guartse hom de aqui avant que no s' perda per fam. Lo cual rey de França ab son poder fo gitat é exi vençut de Cathalunya lo die de Sant Miquel del dit any. — La cual traducida al castellano quiere decir: En el año del Señor 1285 en 1.° de julio, Felipe, rey de Francia, con su poder y con el de la Iglesia sitió á Gerona y la combatió fuertemente á escudo y lanza, y con ingenios, y con cavas y no la pudo ganar con la fuerza; tuvo que rendirse por el hambre á 5 de setiembre, estuvo en poder de los franceses por espacio de cincuenta dias, perdiéndola por el hambre; y como Gerona ha dado muestras de ser una verdadera fortaleza, guárdese cualquiera otro, de aquí en adelante, que no vuelva á perderse por hambre. Lo cual rey de Francia con su poder fue arrojado, y salió vencido de Cataluña el dia de san Miguel del susodicho año.

Además existen tambien en el mencionado museo, otros varios objetos dignos de llamar la atencion.

Nuestros viajeros durante su estancia en Gerona fuéron visitándolas todas sucesivamente, quedando muy complacidos tanto de la amabilidad de los sócios y del órden que en ellas reina, cuanto de los adelantos que proporciona y de la animacion que prestan á la ciudad.

La aficion á la música se encuentra tan desarrollada, no solamente en la capital sino en la mayoría de la provincia, como la del baile, conservándose en él danzas puramente características, como son las llamadas *sardanas llargas* y *contrapás*, teniendo tambien instrumentos especiales conocidos con los nombres de *tarota, tenora, fluviol* y *tamborino*.

Además de esto existen muy buenas orquestas, especialmente en Gerona y en Figueras.

Ya hemos indicado la riqueza que en aguas minerales encierra Gerona, y debemos hacer especial mencion de las conocidas bajo el nombre de *agua picante*, que con tanta abundancia brotan en los pozos de las casas del arrabal de Pedret, próximos á la ciudad.

Innumerables son las personas que acuden á beberlas, bien ya por su benéfica influencia en determinadas afecciones, bien por puro placer.

Pertenecen á la especie de las acidulo-carbónicas con hierro, siendo de gran utili-

dad para las afecciones calculosas, para la cardialgía, vómitos, infartos en las vísceras del abdómen, y para otra porcion de padecimientos que seria prolijo enumerar.

Grande es el consumo que se hace de esta clase de agua en la ciudad, pues se la toma como una bebida refrescante, añadiéndole un terron de azúcar.

Digno de mencionarse es tambien el establecimiento de Baños que con las aguas del Ter, existe en la plaza de San Agustin.

Trece pilas de mármol de una sola pieza hay en otros tantos aposentos estucados y perfectamente limpios, los cuales se hallan en corredores que rodean su bonito jardin, con su estanque y surtidor en el centro.

Hay un elegante salon de descanso, y en el indicado establecimiento reina el órden, la limpieza y el más esmerado servicio.

XVIII.

Antiguos volcanes de la provincia.

Antes de concluir el estudio general de la provincia que hemos ido alternando con la visita de la capital, nos parece conveniente completar aquel con algunos datos geológicos referentes á los antiguos volcanes que existieron en ella, datos tomados de la *Revista geológica* publicada en el Anuario de España de 1858 y de los «Datos Estadísticos» recientemente publicados en Gerona.

Se llama *Montsacopa* un montecito aislado, en cuya falda está la villa de Olot. Su forma es cónica siendo su base perfectamente circular: se presenta como un hemisferio situado sobre la superficie del terreno, su cumbre es algo aplanada y en ella se encuentra un cráter circular de una abertura de 153 metros de longitud por 130 de latitud y 15 de profundidad en su centro. Por ligera que sea la excavacion que se haga en un punto cualquiera de su superficie, se encuentran capas de lava y puzolana negra, la cual mezclada con la cal y otros materiales, se utiliza para la construccion de las casas.

Dáse el nombre de *La Garrinada* á un monte cónico, aislado, distante del de Montsacopa 87 metros: uno de sus lados es cóncavo, y estudiado con atencion presenta tres cráteres: uno situado en la base, el cual tiene 156 metros de diámetro con 20 de profundidad; otro á la elevacion de unos 100 metros de este, cuyo diámetro es cási doble del anterior y el otro situado en la cumbre tiene su abertura una tercera parte del primero. En cada cráter se halla construida una casa, y en el de la base un pozo de la profundidad de 23'4 metros en el cual se observa un fenómeno muy particular, y es que en tiempo de lluvias baja el agua y en verano sube hasta ponerse á una considerable elevacion.

Otro monte que se halla situado al O. del Montsacopa, y distante de él unos 600 metros se llama *Montolivet*. Su forma es igualmente cónica en esta parte, extremo de la sierrecita de su nombre, que es el único punto volcanizado: el cráter segun autorizados

autores, es el mas profundo de los descritos. Tiene en su centro una torre telegráfica rodeada de un foso de 60 metros de circunferencia, unos 4 de altura y 3'312 de latitud.

El *Monte de Santa Margarita*, se encuentra en el distrito municipal de Santa Pau, y su cráter es indudablemente el mas digno de estudio por su grandiosidad. Consta su diámetro 436 metros, 1'315 la circunferencia y 153 su profundidad en el centro, y forma un ángulo obtuso de mas de 120 grados. En su centro se encuentra una capilla que está bajo la advocacion de santa Margarita y en un extremo una casa de campo.

Al Oriente de este monte, está el denominado *Croscat*, que se halla en los confines de los pueblos de Lacot y de Batet, en cuya cima existe una torre telegráfica. No tiene cráter, pero por la parte del O. está abierto, efecto sin duda de alguna fuerte erupcion segun puede deducirse de las muchas materias volcánicas que por allí se encuentran. En un pequeño llano de una de sus faldas, que se llama *Pla-sas-vigas*, se observa que las pisadas de los que lo atraviesan retumban lo cual se parece mucho al eco de una bóveda, así es que se cree que hay una concavidad que ocupa todo aquel espacio. De estas concavidades salen corrientes de aire por las hendiduras de las rocas, las cuales son conocidas en el país con el nombre de *bufadors*, hallándose una muy notable en la calle de San Cristóbal de la villa de Olot.

El *Malatosquer* es un espacio de dos horas de longitud por mas de media hora de latitud, situado entre el Mediodía y Poniente de Olot, el cual se extiende por Lacot hasta las cercanías del volcan de Santa Margarita. Este espacio en otro tiempo se encontraba sin ninguna clase de vegetacion y cubierto de piedras irregulares, todas de basalto, lava esponjosa, roja y negra; pero en el dia, de pedregal é invegetable que era antes, se ha convertido en ameno, fructífero y delicioso, mediante el sudor de los campesinos, como se observa en la sierra de Batet. Las erupciones volcánicas arrojaron á ella multitud de escorias como lo demuestra muy bien las cercas de los cultivos que se formaron con esas escorias en la falda de Batet, por la parte de Olot.

El *Despeñadero basáltico de Castellfuit*, se halla situado al extremo del valle de Begudá, y sobre el mismo peñasco se encuentra edificada la villa de su nombre. El despeñadero nordeste es vertical, formando una especie de muralla, está bañado por el rio Fluviá y su mayor elevacion es de 56 metros por 428'735 de longitud, encontrándose las paredes de una calle en el mismo nivel del precipicio.

El Sr. Paluzie da una descripcion muy interesante de este despeñadero; la clase y forma de basaltos de que se compone, y el número de erupciones de algunos volcanes, segun la interposicion de las capas puzolánicas con las de tierra vegetal que mediaban de erupcion á erupcion, y que obtuvo del reconocimiento que hizo en algunas *graderas*. Se da este nombre por los naturales, á varias hondonadas de las que la mas importante es la denominada *La Torre* que está en el camino de Olot á Gerona, por Santa Pau. El camino á causa del tránsito y de las aguas pluviales se ha profundizado, y han hundido un trecho de 280 metros de longitud por 9 de latitud; formando una especie de muralla de la elevacion de 10 metros,

Además de los antedichos volcanes comprendidos en la comarca de Olot, han exis-

tido en San Feliu de Pallarols, las Planas, Cogalls, Finestras, Granollers de Rocacorba, San Martin de Llemana, Lloret Salvatje cerca de Amer, Llorá, Adri, Montealp, Aiguaviva, Massanet de la Selva y Hostalrich, cuyo castillo se halla construido sobre basalto.

La fuerza eruptiva de los volcanes mas inmediatos de Gerona, cuyas escorias, dejado el término de San Pons ya se encuentran en abundancia, alcanzaba probablemente, hasta Verges y La Bisbal, aunque se cree que en las inmediaciones de esta villa ha existido algun volcan por el mucho basalto que en él se encuentra.

Mucho mas podíamos extendernos en esta materia, pero lo creemos supérfluo hasta cierto punto en una obra de las condiciones de la nuestra que debe concretarse exclusivamente á hacer indicaciones generales, dejando para obras especiales el estudio mas profundo de las materias á que puedan referirse.

XIX.

Apuntes históricos sobre Gerona.—Tiempos primitivos.

Antes de salir de Gerona nuestros viajeros para recorrer algunas poblaciones de su partido, D. Cleto siguiendo la costumbre establecida, púsose á referir á sus compañeros la historia civil de la ciudad en que se hallaban.

Fatigaríamos la mente de nuestros lectores si á seguir fuéramos todas las distintas etimologías que se han tratado de dar al nombre de Gerona, etimologías que, apoyándose en inseguras bases, no nos parece oportuno hacernos cargo de ellas.

Únicamente dirémos que su antigüedad es indudable encontrando de la época romana noticias en Plinio, quien da á los gerundenses los privilegios y fueros del antiguo Lacio en el convento jurídico de Tarragona; en Ptolomeo, que menciona á *Gerunda* en la region ausetana; y en el Itinerario de Antonino, que la pone como mansion, en el primer camino que cruzaba Cataluña por su parte mas oriental y marítima.

El P. Florez en su *España Sagrada* copia una inscripcion, por la que consta que Cayo Mario Vero, hijo de Cayo y de la tribu Palatina era natural de Gerona.

Fácilmente se comprende que de Gerunda pudiera convertirse en Girona en la Edad media y posteriormente Gerona.

Ya hemos visto que en los fastos eclesiásticos ocupa un lugar importante durante la dominacion goda, y en los políticos figura como una de las rebeladas contra Wamba en la rebelion de la España oriental.

El caudillo musulman Muza, apoderóse de la ciudad á poco de la invasion sarracena, y en las crónicas musulmanas figura como habitada por tribus revoltosas é inquietas.

Algunos suponen que Gerona fue conquistada por los françs allá por el año 778, pero esta version no nos parece muy autorizada.

No dirémos que no sufriera á consecuencia de aquellas entradas, no negarémos en

absoluto que no admitiese ó se pusieran bajo el protectorado de los francos, pero de esto á que de ellos recibiera el título de ciudad, segun algunos dicen, existe algo que parece que el buen criterio debe rechazarlo.

Muy posible es que las mismas divisiones que reinaban entre los musulmanes, divisiones fomentadas por los mismos cristianos que dentro de la ciudad existian, debilitada por las intestinas guerras, llegase al extremo de caer en poder de los francos en 785.

Difícil es precisar fechas y suerte de esta poblacion, puesto que ora la vemos en poder de estos, ora en el de los musulmanes figurando en el año 799, tres veces perdida por los unos y ganada por los otros.

Finalmente, parece que quedó por el conde franco Rostanio ó Rostagno, el cual en el año 801, aparece mandando uno de los tres cuerpos en que se dividió el ejército de Luis para la conquista de Barcelona.

Segun las historias del Languedoc fue despues conde de Gerona un tal Ademaro, al cual Muratori supone haber sucedido Phaufo ó Rampo.

Por nuestra parte, confesamos ingenuamente nuestro error; carecemos de datos seguros tanto para afirmar lo que los monjes Benedictinos del Languedoc, dicen, como para negarlo abiertamente.

En una época tan revuelta, sucediéndose sin cesar las guerras que todo lo asolaban, que lo destruian todo, siendo tan contradictorios los pareceres y tan oscuras las noticias, difícil es fijar una cronología exacta, así es que únicamente desde el año 873 en que vemos á Wifredo II el *Velloso*, adquirir la *Marca de España* ó condado de Barcelona á título de heredad, por el valor que desplegara en las batallas al lado del emperador francés, es desde cuando podemos ya caminar con alguna seguridad.

Al fallecimiento de Miron, coreinante con su hermano Borrell I que habian sucedido á Sunyer y Wifredo II, el condado quedó en favor de su hermano Borrell.

No son las condiciones de nuestra obra las de seguir paso á paso todos los incidentes de esa complicada y en muchos puntos oscura historia que requiere un estudio mas completo y detallado del que nosotros podemos hacer.

Por lo tanto nos circunscribirémos á relatar los hechos mas gráficos por decirlo así, los mas importantes, los que verdaderamente representan alguna página gloriosa de la inmortal ciudad que tan alta fama y nombre consiguió alcanzar en la patria historia.

En el año de 1143 celebró Cortes en esta ciudad el conde D. Ramon Berenguer IV, á las cuales asistió el cardenal Guido: en ellas se admitió la órden militar del *Temple*. á la cual concedieron varios privilegios.

A fines del año 1285 fue sitiada Gerona por el rey de Francia, Felipe *el Atrevido*, que por tercera vez habia entrado en Cataluña contra el rey de Aragon, protegido y ausiliado por el Papa.

El rey de Francia usó en este sitio una máquina de la cual se prometia grandes resultados, pero los sitiados la quemaron, por lo cual se encolerizó tanto el rey que juró no salir de España antes de haber entrado en Gerona, lo cual consiguió por la media-

cion de varios oficiales franceses parientes del gobernador, el que proporcionó una capitulacion honrosa; entrando el rey de Francia en Gerona el dia 7 de setiembre.

Un historiador contemporáneo, ocupándose de estos sucesos, los refiere en estos términos (1).

«En tanto el vizconde de Rocaberti entregaba á las llamas su heróica villa de Perelada, la mas vil traicion daba entrada á los franceses en la de Castellon, en cuyos muros ondeó desde luego el estandarte de los cruzados de Felipe, llegando sus fuerzas á tan crecido número, que bastaban para conquistar todo el Principado. D. Pedro y los de su bando, al salir de Castellon, se dirigieron á Gerona, donde se tuvo un consejo para deliberar si convenia ó no abandonarla al enemigo. Entre los opuestos pareceres, el Rey optó por la defensa, mientras hubiese un valiente que la tomase á su cargo. Varios de los guerreros invitados para ello, se excusaron, y entonces levantó su voz Ramon Folch, vizconde de Cardona: «Castellan soy de Gerona, — dijo, — y yo me encargaré, si os place, de su defensa, que ni puedo excusar, pues á ello estoy obligado, por derecho y usaje de Cataluña, ni tampoco lo haria aunque pudiese. Dadme la gente y provisiones que os plazca, y os prometo que antes que ceder la plaza, perderémos nuestras vidas. A esto me hallo resuelto, y maravillóme solo de que á todos hayais invitado, señor, á tomar esta defensa, sin acordaros de mí, que por lo dicho me encuentro á ello obligado.» Aplaudiendo tan noble idea contestó entonces el Rey: «Gracias por vuestras palabras, Ramon Folch, y ya sé que cumpliréis como habeis dicho, pues si antes no os invité, fue por no separaros de mi lado, como á uno de los mejores de mi tierra.— «Pues si soy lo que decís, señor, — replicó el de Cardona,— probarlo he con mis hechos, y por esto nadie se quedará aquí sino yo, que soy el Castellan de Gerona.»

«No pudo menos de aceptarse tan patriótica oferta, disponiéndose en seguida el abastecimiento y fortificacion de la ciudad. Publicóse inmediatamente un bando, por el cual se ordênaba que en el término de tres dias saliesen de ella cuantos vecinos no fuesen necesarios para su defensa, poniéndose á disposicion del vizconde de Cardona una guarnicion compuesta de ochenta caballeros, cuyos capitanes eran Guillen de Castell Auli y Guillen de Anglesola; treinta ballesteros de á caballo y dos mil quinientos infantes, entre lanceros y ballesteros, seiscientos de los cuales eran sarracenos del reino de Valencia, armados con ballestas largas de dos piés. Varios caballeros amigos del de Cardona, quisieron acompañarle en su empeño, quedándose con sus lanzas en Gerona.

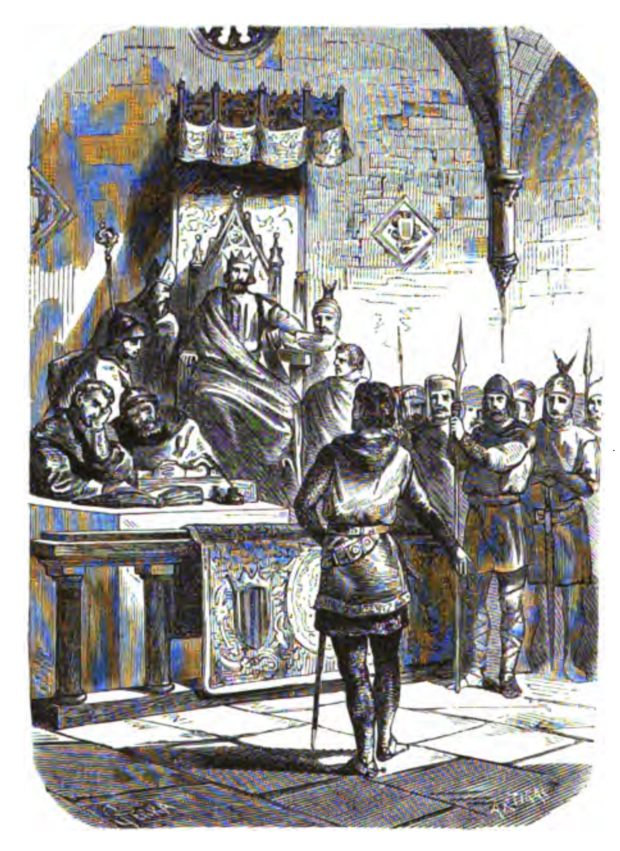
«Con una actividad asombrosa, atendió Folch á la fortificacion de la plaza, mandando reparar y pertrechar la antigua muralla, construyendo bastidas, labrando sus barreras, derribando varias casas que se habian construido junto al muro, y arrasando el campo al rededor de la poblacion.

«Gerona se hallaba ya en estado de recibir al enemigo, aumentándose su guarnicion con las fuerzas de Llers, las cuales despues de resistir catorce asaltos, hubieron de capitular, pudiendo salir con armas y bagajes y retirarse á dicha ciudad. En Llers Cárlos

(1) Blanch é Illa. — Cron. gen. de España.

de Valois fue coronado por el legado del Papa, como rey de Aragon y conde de Barcelona, poniéndosele en posesion de sus tierras.

«Despues de dos dias de fiestas reales, por acuerdo tomado en consejo, movióse el ejército, yendo á acampar (1.° de julio) delante de Gerona, donde, —como dice Balaguer, — le esperaba tranquilo un Cardona, como siglos mas tarde debia esperar á igual clase de enemigos, un Alvarez; dos nombres y dos héroes para siempre memorables en los fastos brillantísimos de esa inmortal ciudad.



Ramon Folch ante el Consejo.

«Asentado, pues, el campo de los franceses en torno de aquella plaza, el *Atrevido* envió al conde de Foix para que tratase con el vizconde de Cardona, á fin de que le entregara la poblacion, ó se aparejase otro dia para la batalla, con promesa que se haria el mas rico-hombre que en España hubiese. El Castellan ó alcaide de Gerona, despreciando semejantes dádivas, contestó al mensaje con entereza: «En todas épocas, conde, habeis sido mi amigo y yo vuestro, y siempre me dísteis pruebas de ello, menos ahora. Decís que os maravillais de que yo me haya empeñado en la defensa de esta ciudad, por servir á mi señor, el rey de Aragon; pero mas me maravillo yo de que

seais vos quien me aconseje la entrega de una plaza, cuya guardia y defensa se me ha confiado, deshonrando con ello el linaje de los Cardonas, para ganarme el nombre de bara, falsario y bausador. Que me haréis absolver por el cardenal, de mi fe y juramento, añadís; pero aun cuando crea yo que el prelado me absolviere de ello ante Dios, convencido estoy de que no podria hacerlo ante la mala fama que caeria sobre mí, y de la deshonra de mi nombre. Por lo tanto, desde luego os recomiendo que ni ahora, ni nunca volvais á hablarme de semejante propuesta, y tened entendido que si otro me la hiciera, le mandaria alancear, sin que valerle pudiese el guiaje y seguro que tuviera.»

«No habiendo podido alcanzar su deseo el de Foix, hubo de retirarse á su campamento, mandándose desde luego estrechar el cerco de la ciudad, siendo los sarracenos del presidio de Gerona los que primero rompieron las hostilidades. Una noche salieron de la ciudad unos setenta de aquellos, armados de ballestas y con sus cuchillos en el cinto, y llegáronse hasta las avanzadas del enemigo, entrando en la tienda de un caballero normando que á la sazon estaba cenando con cuatro nobles franceses. Los cinco quedaron asaetados, llevándose aquellos al retirarse, treinta y ocho prisioneros de la gente del normando. Los franceses, á la vista de los cinco cadáveres, creyeron que habian sido asesinados por algunos catalanes que tenia en su ejército el de Foix, y dos de ellos fueron sentenciados á ser ahorcados. Indignado el de Cardona, dispuso que inmediatamente fuesen colgados por los piés al rededor de los muros de la ciudad los treinta y ocho prisioneros normandos.

«Continuas y variadas escaramuzas mediaron entre el ejército sitiador y los bravos defensores de Gerona, hasta que el rey de Francia hubo de convencerse en que la rendicion de la plaza era empresa mas difícil y peligrosa de lo que se figuraba. En vista de ello, formalizóse el sitio, disponiéndose que se aparejasen ingenios y toda clase de máquinas para lograr mas pronto el empeño.

«Segun Roig y Jalpí (1) tiraban continuamente siete ingenios contra la ciudad; pero deseando el rey Felipe entrar cuanto antes en ella, mandó cavar una mina en aquella parte de muro que estaba cerca de lo que hoy llamamos cuatro esquinas de la calle de las Ballesterías, junto á la torre de la antigua cárcel, y acabada la dejaron sobre cuentos. El vizconde de Cardona, para prevenir el daño, hizo labrar otro murallon por la parte de adentro, con lo cual quedó inutilizado el efecto de la mina. Los franceses construyeron entonces unos ingenios llamados *Gatas*, que eran unos armazones de fuertes maderos, y barras de hierro cubiertos con gruesos cueros ó suelas, y en ellos se metian algunos hombres para cavar ó minar las murallas.

«Habiéndose logrado incendiar estos ingenios por los sitiados, los franceses construyendo algunas torres de madera portátiles, y guarnecidas de gente armada, se acercaron al muro; pero los moros ballesteros hacian uso de su arma con tanto acierto, que cuantos salian fuera de los reparos de la torre quedaban atravesados por las saetas de aquellos. Desclot refiere que en la iglesia de San Martin tenia su alojamiento uno

(1) *Resúmen historial de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona*, parte 1.ª, cap. XIV.

de los principales condes franceses que tenian sitiada á Gerona, y que estando enfermo, fue visto por uno de aquellos moros por entre la pequeña abertura que dejaban las dos hojas de la ventana de la habitacion. Aprovechando entonces el momento en que el enfermo estaba tomando una medicina, armó su ballesta el moro, y disparándola, la saeta fué á pasar por dicho claro, atravesando al escudero y á su señor.

«En tanto tenian lugar estas escenas, los caballeros catalanes se armaron en ayuda de D. Pedro, y dividiéndose en dos cuerpos, segun el dictámen del Rey, el mayor y mas lucido fué á acampar en Hostalrich, pasando á Besalú el otro, que se componia de sesenta jinetes y dos mil peones. Ambas huestes comenzaron en seguida sus rebatos contra los franceses, que tenian puesto cerco á Gerona, dándoles mucho que hacer. Todos los dias habia encuentros y escaramuzas, llevándose á menudo la prez de la jornada, ora los de Hostalrich, ora los de Besalú, cuyo jefe principal era Alberto de Mendiona, y con quien se hallaban Bernardo de Anglesola, Berenguer de Puigvert y Berenguer de Rosanes.

«El vizconde de Cardona, al saber que el enemigo tenia proyectado un asalto, hizo construir en varios puntos de la muralla unos ingenios llamados *Llebreras* ó *Galgas*, que eran unas vigas muy grandes, en cuyos extremos tenian encajado un pesado rodezno de molino. Dispuso que al tiempo en que los sitiadores acercasen al muro las escalas para el asalto, no los molestasen hasta que oyesen tañer su añafil. Creyendo los franceses que se habia abandonado la defensa de la ciudad, subieron sin recelo á la muralla. Oyéndose al instante el añafil, se soltaron las *galgas* sobre el enemigo, acertando tan felizmente el golpe, que no quedó francés de los que dieran el asalto sin ser muerto ó herido.

«Considerando estos daños el rey de Francia, al mismo tiempo que preveia las inmensas dificultades que presentaba la toma de la ciudad, determinó por segunda vez entrar en tratos con el vizconde de Cardona. Al efecto volvió á mandarle el conde de Foix, para que entregase la plaza, bajo las condiciones que tuviese á bien imponer. Pidió el vizconde tres dias para pensar en los tratos, al mismo tiempo que secretamente envió un hombre á caballo al rey de Aragon, haciéndole presente el aflictivo estado de la ciudad, á causa de las enfermedades, y sobre todo por la excesiva carestía de víveres.

«Hallábase á la sazon en Hostalrich el rey D. Pedro, en donde recibió al emisario del vizconde, á quien envió á decir que estaba muy satisfecho de su leal comportamiento; pero que le era muy dificultoso mandarle los socorros que le pedia. Aconsejóle, sin embargo, que hiciese con el de Foix los tratos que creyese mas ventajosos, siendo uno de ellos solicitar para la entrega de la ciudad el plazo de quince dias, durante los cuales el monarca aragonés hacia lo posible para proveerla de víveres y demás bastimentos.

«Acudiendo el de Cardona á las instrucciones del rey, concertó las siguientes bases de capitulacion con el enviado de Felipe el *Atrevido:* «Que el vizconde haria entrega de la plaza dentro de quince dias, á contar desde el domingo inmediato, y que durante los seis dias siguientes la guarnicion y habitantes pudiesen evacuar libremente la ciu-

dad con sus armas y haberes; pero que semejante concierto de entrega no seria válido ni tendria fuerza alguna, caso de que los sitiados fuesen socorridos.»

El 7 de setiembre tuvo que rendirse Gerona, saliendo su guarnicion y sus habitantes con todos los honores de guerra segun hemos manifestado.

El rey D. Jaime II se casó en Gerona con D.ª María, hija del rey de Chipre, y en 1321 convocó Cortes en la misma ciudad para que le prestasen ausilios á fin de arrojar á los pisanos de la isla de Cerdeña.

D. Pedro IV formó de Gerona, de su obispado y otros pueblos, un ducado á favor de su hijo D. Juan I, en el año de 1351: cuyo título continuó dándose á los primogénitos de la casa real.

En el año de 1391 tuvo lugar en Gerona un gran motin contra los judíos en el cual perecieron muchos de estos.

En el de 1414 D. Fernando I creó á su hijo primogénito príncipe de Gerona (1).

Esta ciudad en el año de 1462 pasó á la reina D.ª Juana, esposa del rey D. Juan, deseando calmar los ánimos de los catalanes que atribuian á esta señora la muerte del príncipe de Viana D. Cárlos.

Sitiada el 30 de mayo por el conde Pallars, obligó á la reina á encerrarse en la torre de la Catedral con el príncipe Fernando, su hijo, pero tan grande fue el ímpetu de los catalanes que consiguieron entrar en la ciudad y cercaron la torre donde estaba la reina.

El objeto de estos era prender á la reina y al príncipe, pero no lo pudieron conseguir puesto que sus defensores, aunque con muchos esfuerzos, consiguieron echarlos de la ciudad.

Tan luego como el rey lo supo acudió en su socorro, mas como no era tiempo de hacer las cosas con rigor, hubo un indulto general.

El duque de Anjou, auxiliar de los catalanes, la sitió en el año de 1467. El rey don Juan mandó en su socorro á su hijo, el cual penetró en Gerona habiendo levantado el sitiador su campo al saber que se aproximaba.

Sin embargo, no desistió el de Anjou de su empeño, y aun cuando al año siguiente fue rechazado por los defensores de la ciudad; al inmediato no pudo resistirse y cayó al fin en su poder.

Poco tiempo permaneció en él, puesto que al ocurrir la muerte del duque de Lorena, pasó á poder del rey de Aragon en 1471, es decir, dos años despues de haber caido en poder de los contrarios.

Siguiendo el ejemplo y la suerte de la capital del Principado, Gerona figuró repetidas veces en las calamitosas épocas que para desdicha de Cataluña fueron sucediéndose desde las terribles guerras empeñadas por la casa de Austria, y unas veces peleando contra los franceses, otras veces considerándoles como auxiliares y defensores llegamos al año de 1652 en que parecia tocar ya á su término la desastrosa campaña que habian estado sosteniendo los catalanes contra Felipe IV ausiliados por los franceses.

(1) Zurita.—Anales de la Corona de Aragon.

Los desmanes de estos, los abusos y las violencias operaron finalmente una reaccion en Cataluña, que se volvió contra ellos, reconociendo de nuevo obediencia al rey de España.

Gerona que habia seguido la suerte del resto del Principado, tambien sufria con aquel prolongado estado de cosas y ya deseaba que terminase.

Al saberse en Gerona que Barcelona estaba á punto de someterse á los esfuerzos de Mortara y de D. Juan de Austria, salieron inmediatamente de la ciudad varios personajes de grande importancia.

D. José Margarit trató en vano de alentar á los ya desanimados gerundenses.

Pero con la noticia de que las tropas reales se aproximaban á la ciudad, la abandonó precipitadamente, quedando Gerona á merced de sus adversarios.

En este estado el marqués de Mortara, el dia 9 de octubre de 1652 envió á la ciudad un emisario con las siguientes cartas:

«Á los jurados y Concejo de la ciudad de Gerona.

«Deseando el ver eixa ciudad, reducida á la obediencia de S. M. (q. D. g.), he re«suelto avensarme con sus reales armas para evitar los estragos que suelen traer con«sigo, he querido adelantar esta trompeta, avisar á V. S. de mi resolucion, y de como «con el auxilio divino ha llegado ya Barcelona al conocimiento de la calamidad y des«dicha á que han traido las persuasiones y falsedades de algunos, acogiéndose á la gran«deza y católica piedad de Su Majestad, ha salido á suplicar por su parte á Su Alteza, «Francisco Puigjaner, les conceda perdon y otros convenientes á la utilidad pública; y «por parte de las armas de Francia, el conde de Miranvila y de Rios, teniente general «de ellas y tambien de nuestro ejército, han entrado el maestre de campo D. Gaspar de «la Cueva, hermano del duque de Alburquerque y el maestre de Campo D. José de Vi«llalpando, de manera que por horas estoy guardando el aviso de haberse totalmente «entregado; estando en este estado creeré de la atencion con que V. S. procede en sus «relaciones que escusará el padecer los daños de la guerra, y que se adelantará á bus«carme, pues cuanta mayor fineza conoceré en V. S., dará mayor experiencia de mi «afecto, y viéndose V. S. á la obediencia de Su Majestad gozará del fruto de su gran «clemencia, y sus naturales y vecinos de toda paz y quietud y tranquilidad, con el cum«plimiento y observancia de sus privilegios y constituciones, pues la intencion de Su «Majestad ha sido siempre conservar en ellas, á este Principado y condados, y V. S., «como tan principal parte de ellas, sin duda podrá prometerse de su real mano aun «mejores mercedes, y yo por mi parte procuraré que conozca V. S. lo mucho que de«seo su aumento, sin dar lugar á que no pueda executar essa buena voluntad que «tengo de servir á V. S., á quien guarde Dios muchos años.—Campo junto á Fornells «á 9 de octubre de 1652.—El Marqués de Olias y Mortara.»

Inmediatamente de leida esta comunicacion se celebró Consejo general, y en él se deliberó responder á dicho señor marqués de Mortara, que firmando los capítulos siguientes, estaba pronta la ciudad PER DONAR DE BONISSIMA GANA LA OBEDIENCIA Á NOSTRE REY CATOLICH.

«Excelentíssimo Señor: Los Jurats y Concell de la ciutat de Gerona suplican á V. E. «sie servit firmar las capitulaciones següents:

«Que sa Excelencia en nom de sa Majestad Católica (que Deu guarde), promet «y jura de servar, y que sa Majestad dins dos mesos proxims los firmará y que sos «Ministres reals que are son y en esdevenidor serán, servaran axí en general com en «particular tots los privilegis, constitucions, capitols y actes de cort en quant tocan á «esta ciutat que te y gosa y ha gosat fins avuy, usos, costums, llibertats y inmunitats, «axí en comú com en particular de tots los estaments eclesiastichs y seculars de la pre- «sent ciutat de Gerona.

«Item que sa Excelencia en nom de sa Majestad (que Deu guarde), ab cautela con- «cedeix y fa un perdó general á tots los insaculats y habitants de esta ciutat, axí natu- «rals com forasters, tans gent de guerra, ministres de justicia, com altres de qualse- «vols delictes per ells perpetrats, fins lo dia present etiam de leze-Magestatis in primo «capite, non entenensi D. Joseph Margarit y Biure y los que vuy son presoners.

«Item que sa Excelencia en nom de sa Majestad (que Deu guarde) confirma los ofi- «cials reals de la present ciutat, so es, batlle, sots-batlle, jutge ordinari y demés ofi- «cials de la present ciutat que avuy sou fins y atant sa Excelencia haya provehits de al- «tres en virtut de ternas de que esta ciutat fará extracsió com ha acostumat en virtud «de privilegis reals.

«Item sa Excelencia en nom de sa Majestad (que Deu guarde) promet y jura de ser- «var y que sa Majestad servará tots los privilegis generals y particulars de las vilas y «llochs del present Bisbat de Gerona, que llibre y voluntariament se voldrán posar de- «baix la obediencia de sa Majestad Católica, pera confiar que axí mes pret se posarán «baix de dita obediencia (1).»

Merced á estas capitulaciones entregóse Gerona disfrutando por algun aun cuando breve espacio de paz y tranquilidad.

Todavía volvió á sufrir nuevos sitios siendo muy notable el que en 1684 sufrió por las tropas francesas bajo el mando del mariscal Bellfons, quien tuvo finalmente que alzar el cerco con gran pérdida despues de haber conseguido penetrar en un asalto hasta el interior de la ciudad.

Veinte y tres veces habia sido ya sitiada Gerona, siendo todos los sitios que sostuviera, páginas de gloria que alcanzaba la siempre heróica ciudad.

Posteriormente en 1694 ganáronla los franceses tras una obstinada resistencia, permaneciendo en poder de aquella nacion hasta el año de 1697 en que en virtud de un tratado, Francia restituyó á España las plazas de Gerona y de Rosas en el mismo estado en que fueron tomadas, con cañones y demás pertrechos de guerra sin deterioro alguno.

En la deplorable guerra de sucesion, no fue Gerona de las poblaciones de Cataluña que se declararon abiertamente por la casa de Austria.

Fue necesario que las tropas del archiduque la sitiaran, consiguiendo hacerla suya en agosto de 1705.

En diciembre de 1710 el duque de Noailles púsose sobre ella con poderosa hueste, consiguiendo reconquistarla para las armas de Felipe V, despues de una resistencia verdaderamente homérica, en enero de 1712.

(1) Jerónimo de Real.

Antes de terminar este artículo en el cual hemos abrazado todo el período histórico de Gerona hasta llegar á la guerra de la Independencia, debemos siquiera sea muy ligeramente ocuparnos de la creacion de su municipio y de algunos de los privilegios que fueron concedidos á la ilustre poblacion que visitamos.

«¿Cuándo tuvo comienzo la Municipalidad de Gerona?—dice el Sr. Blanch é Illa á quien ya hemos citado— «¿en qué fecha se expidió su Carta? La historia solo nos dice que en efecto fueron muchas las ciudades y villas catalanas que en el siglo XII la tuvieron como Tortosa, Lérida, *Gerona,* Tarragona y Reus; pero el tiempo y la ignorancia se han encargado de hacerlas desaparecer.

En el Archivo municipal de Gerona existe un documento del año 1131, por el cual D. Ramon Berenguer IV concedió á los hombres de *remensa* de San Pedro de Osor, Santas Creus y San Daniel, la franquicia del pago del derecho de *cogucia* por el precio de 2 sueldos y 150 monedas de oro, lo cual da motivo á creer que en efecto en aquella fecha la ciudad tenia ya su Carta-puebla.

Por otro documento de 1194, Alfonso I de Aragon exime de la *xorquia (exorquiæ, seu sterilitatis),* á los habitantes de Gerona, salvo á los que se hallaban bajo la jurisdiccion del abad de San Pedro de Galligans.

Mas tarde en la Carta-puebla, ó sea *Charta Universitatis,* concedida á la villa de Figueras por D. Jaime I, se hace referencia á franquicias otorgadas á Gerona. La primera noticia directamente oficial que encontramos acerca de la Universidad ó Municipio de Gerona, es del año 1263, en que D. Jaime repitió copia de una sentencia, que el mismo rey dió, sobre la correspondencia de la moneda llamada de terno, publicada en aquel país en 1258, ó la de duplo que se habia acuñado en 1221, al baile y veguer ó juez ordinario de dicha ciudad, para que le sirviera de norma en todos los contratos enfitéuticos hechos antes de 1285, ordenando que se pagasen de la moneda nueva de terno, en proporcion de lo mandado en aquella sentencia que era 4 sueldos y 8 dineros de terno por 7 sueldos de moneda de duplo. Aunque hallándose en Gerona D. Jaime, otorgó la Carta-puebla de Cardedol y confirmó la de las franquicias y libertades de la villa de Palamós, hasta el siglo siguiente no volvemos á tener noticias que se refieran á la de Gerona: en la época á que nos referimos (4 de febrero de 1339), D. Juan de Aragon dispuso la reforma de la ordenanza municipal de aquella ciudad, dando órden para su planteamiento y formacion del censo electoral de la misma.»

Parece indudable, segun supone este historiador de Gerona, que la Municipalidad quedó creada á principios del siglo XII, adquiriendo en breve espacio grandes privilegios, de los cuales reseñarémos alguno.

D. Pedro II en 1283 permitió á los gerundenses que hicieran uso de los *usatges, costumbres* y *buenos usos* de la ciudad de Barcelona.

En premio de la fidelidad que Gerona conservó á D. Alfonso, y para reparar hasta cierto punto los perjuicios que habia sufrido á causa de las guerras que habia sostenido contra la Francia, este les concedió *in perpetuo* que sus habitantes no pagasen por tercio ó foriscapio *de las cosas suyas que se tuviesen por Su Majestad*, mas que 10 sueldos de cada 100.

En favor de la memorable cuanto célebre defensa que hizo Gerona contra innumerables fuerzas francesas, les concedió D. Jaime II en junio de 1315, que ni la ciudad ni sus afueras pagaran contribuciones de ninguna clase, sin poderles quitar este privilegio sus sucesores, el cual fue renovado por los demás reyes.

Fue concedido por D. Pedro en abril de 1336 al Jurado y Consejo de Gerona, otro privilegio para autorizar á cualquiera de sus habitantes, en union con el baile y procurador real, para levantar edificios en cualquiera de los puntos de la ciudad.

En este mismo año, y á peticion de los jurados y Consejo de Gerona, recordó la observancia del privilegio concedido por D. Alfonso, el cual decia que no pudiese cobrarse ninguna cantidad ni derecho de paso, ni ponerse impedimento alguno á los carniceros que conducian y mataban las reses fuera de Gerona.

Con objeto de dar mayor realce á la industria, concedió D. Alfonso en mayo de 1339 á los jurados de esta ciudad, que pudiesen instituir pelairería, señalando al objeto lugar y calles á propósito.

En este mismo año D. Pedro concedió que el ganado que servia para abastecer la ciudad pudiese pacer en todos los campos que á su paso encontrasen y lo propio en el territorio de Gerona, pagando, sin embargo, el mal que causaran al trigo y á las hortalizas.

En 14 de octubre de 1385, D. Juan primer duque de Gerona, les concedió el privilegio de nombrar dos cónsules, los cuales se habian de mudar cada año, para que administrasen justicia en su territorio, juntamente con un juez de apelacion.

En 9 de junio de 1386, D. Pedro concedió el privilegio que anteriormente se dió á esta ciudad, para que se unieran á Gerona los pueblos de San Feliu de Guixols y Cassá, disfrutando de los mismos privilegios que á esta ciudad se concedieron, excepto alguna salvedad.

Por el mismo D. Pedro fue concedido á Gerona en 1384 la jurisdiccion sobre la bailía de los lugares de Viladesens y Fallines. Á mas, D. Martin en 16 de enero de 1399 concedió que estuviesen bajo la direccion del veguer y baile de esta ciudad, y gozando de sus privilegios y prerogativas, pero con alguna salvedad.

Otros muchos fuéronle concedidos, entre los cuales no es el menos importante el que en 1463 concedióle D. Juan para que pudiera acuñar moneda de oro, plata y calderilla (1).

XX.

Gerona durante la guerra de la Independencia.

Llegamos á la página mas grande de Gerona, página que no solamente honra á la ciudad que con su sangre la escribiera, sino á la nacion que la encierra en su seno.

Entre todas las poblaciones españolas que tanta prez supieron ganar en aquella me-

(1) Todos estos privilegios y otros muchos que fuera prolijo enumerar, hállanse cuidadosamente conservados en el Archivo municipal de Gerona.

morable guerra, dos sobrepujaron en valor y patriotismo á todas, renovando los heróicos hechos de Sagunto y de Numancia.

Estas dos poblaciones fueron Zaragoza y Gerona.

El emperador francés, el coloso que habia soñado hacer á toda la Europa su tributaria, fijó sus ojos en España, y sin tener en cuenta las grandes enseñanzas históricas que sus pasados hechos encerraban, por medio de arteras intrigas introdujo sus ejércitos en la Península; hizo que el Rey saliese de ella; apoderóse de las mejores fortalezas y castigó duramente el dia 2 de mayo de 1808 al pueblo de Madrid por haber tratado de oponerse á sus deseos.

No vamos á ser nosotros los que narremos toda esa titánica lucha sostenida por Gerona contra las formidables huestes de Napoleon durante el largo espacio de siete meses.

A la vista tenemos un diario de Gerona, escrito en aleman por el capitan A. V. V. Bucher, cuyos son los siguientes párrafos:

«A primeros de mayo de 1809 habia en las inmediaciones de Gerona un cuerpo poco numeroso á las órdenes del general de division conde Reylle, perteneciente al segundo cuerpo del ejército francés que operaba en Cataluña á las órdenes del general de division Govion Saint-Cir.

«Este destacamento constaba de dos batallones del regimiento infantería de Berg, dos idem de Wirtzburgo, y un idem de diferentes príncipes alemanes de la Confederacion: se componia además de un destacamento de caballería napolitana y de tres á cuatro piezas francesas de artillería á caballo.

«Parte de estas tropas ocuparon el palacio de Mediñá y establecieron un campo al lado del pueblo de este nombre; el resto ocupaba algunos puestos á lo largo del camino de Francia y sus inmediaciones.

«El dia 6 el general de division Morio llegó á Mediñá con la primera brigada compuesta de dos batallones del 2.° regimiento infantería de línea, dos del 3.° idem y de primer batallon infantería ligera.

«Esta brigada se colocó sobre la montaña de Costaroja frente de la antigua torre de Montagut, y la infantería ligera formaba el flanco izquierdo.

«Por la tarde salieron de Sarriá quinientos infantes y cuarenta caballos españoles que ocuparon la altura entre el pueblo y la expresada montaña: hubo algun tiroteo, y los españoles cogieron á uno de nuestros infantes que no estaba sobre el *¿Quien vive?* Así que el enemigo hubo desempeñado su objeto de reconocer las tropas recien llegadas se retiró á Sarriá, y la brigada se estableció otra vez en Costaroja.

«El dia 7 llegó al campo de Mediñá la segunda brigada compuesta del 2.° y 4.° regimiento de línea y vivaqueó á la derecha del campo.

«La artillería wesfaliana no habia llegado al ejército; esta salió de Perpiñan dos ó tres dias despues que la 2.ª brigada.

«Se resolvió bloquear á Gerona; para esto era preciso arrojar al enemigo de Sarriá, Puente Mayor, Montagut, y de la montaña que está al otro lado de los Santos Mártires, y se extiende á lo largo del Ter (1).

(1) Los Santos Mártires es el pueblo de San Medir.

«El dia 8 á las dos de la madrugada marchó la 2.ª brigada por la derecha, dejándose la Costaroja por la izquierda, adelantándose por el llano entre esta montaña y la de Montagut; al mismo tiempo avanzaba la 1.ª brigada descendiendo de Costaroja por las dos alturas que están situadas entre esta montaña y Montagut, de las cuales, la que le sigue por la derecha, se llama altura Blanca. La caballería y la artillería de á caballo estaban detrás del flanco derecho.

«Cuando la 2.ª brigada descendia y adelantaba por el llano, se destacaron las compañías de preferencia para atacar la torre de Montagut, esta es resto de las ruinas de un antiguo castillo ó palacio feudal, y ocupado por un corto puesto avanzado que tiró algunos tiros poniéndose en huida.

«La 2.ª brigada empezó á subir la montaña y cuando se aseguró por un reconocimiento de la seguridad de sus espaldas, continuó su subida por esta parte del monte, apoyando su flanco izquierdo en Montagut.

«Durante este movimiento, avanzó de Sarriá una tropa de tiradores españoles que se formó en una extensa línea en frente de la 1.ª brigada, rompiendo un fuego á muy larga distancia sobre esta, al mismo tiempo tiró un cañon español desde la otra orilla del rio sobre nuestra izquierda que tenia al frente, aunque sin el menor resultado. En este estado se adelantó nuestra caballería y artilleros, lo que intimidó á los españoles que se retiraron al instante á Sarriá; la artillería cañoneó é hizo desocupar el pueblo; viéndose como la gente huia de Puente Mayor hácia Gerona, retirándose tambien la artillería de los españoles.

«El batallon de infantería ligera colocado sobre el flanco izquierdo, entró en Sarriá formado en columna tocando las cajas; se encontró el lugar abandonado. Nuestras piezas hicieron en seguida fuego á Puente Mayor, el que fue al instante ocupado por nuestra infantería ligera, del mismo modo que en Sarriá. El enemigo colocó su artillería sobre la calzada cerca del almacen de pólvora (1) y continuó tirando sobre la nuestra que se estableció inmediata á la iglesia de este último pueblo.

«La caballería patrullaba la campiña hasta el arroyo que viene de San Medir á introducirse en el Ter; los centinelas avanzados se colocaron á lo largo del barranco y se tiroteaban con los cazadores españoles colocados entre el Ter y el foso del Molino.

«La 2.ª brigada marchaba por su derecha pasando por San Medir, siguiendo la línea de la montaña hasta la mayor inmediacion de la plaza. La 1.ª brigada se adelantó á ocupar los dos mencionados pueblos, guarneciendo la salida de Puente Mayor hácia Gerona. La infantería ligera se estableció en el primer puente camino de la citada plaza, apoyando á las horcas y á un olivar situado por su izquierda.

«En esta situacion hubo gran tiroteo en todo el resto del dia con los españoles, que con bastante fuerza estaban cerca el fuerte de San Luis (2); este fuerte cañoneó nuestra batería, pero sin fruto; por último llegó el regimiento de Wirtzburgo, que desde lo bajo de la Costaroja, pasando el Ter y Capdurá subió por la espalda á la montaña, avanzando siempre en este sentido hácia la altura que está sobre las horcas, obligando con

(1) Son los molinos harineros de la ciudad.
(2) Torre de San Luis, y lo mismo se debe decir de las de San Narciso y de San Daniel.

esto al enemigo á retirarse al anochecer. El regimiento de Berg pasó con el anterior el Ter por Mediñá, continuó su marcha por los montes donde está el convento de los Ángeles (1) y se colocó enfrente de la torre de San Narciso.

«Los wesfalianos se mantuvieron en sus puestos que tomaron con pérdida de veinte y dos hombres entre muertos y heridos, entre los primeros un oficial de infantería ligera.

«A la salida de Puente Mayor se colocó una traversa con un obús.

«La torrè de Montagut quedó igualmente guarnecida.

«El dia 9 los puntos avanzados que estaban colocados encima de las horcas se adelantaron hasta el barranco; el enemigo trató de impedirlo, pero no lo consiguió.

«El general de division Verdier llegó el 13 al cuartel general de Mediñá; el general conde Reylle que fue destinado á Alemania, le entregó el mando del cuerpo del ejército sitiador.

«En la noche del 14 al 15 vino delante de Gerona la division italiana de Secchi, que hasta entonces habia estado en Vich, fue destinada á hacer un reconocimiento en estos contornos, y se volvió á su anterior destino. Hasta que se empezó el sitio á mediados de junio, no se hizo mas que un retrincheramiento en la cima de la montaña que está detrás de la altura aislada llamada *Verde* (2) á espalda de la que en lo sucesivo se construyó la batería de morteros. Probablemente sirvió esta trinchera de sola apariencia.

«El enemigo se contentaba con bombardear sin cesar nuestro campo, arrojar granadas á Puente Mayor, Sarriá y á cualesquiera tropa que atravesase el llano entre este pueblo y el de San Medir.

«Con paisanos armados de los contornos teníamos cási diariamente escaramuzas, bien sea que viniesen á incomodar nuestros puestos avanzados, ó que nosotros fuésemos á forragear á sus pueblos.

«El teatro de nuestras continuas acciones pequeñas, era el terreno entrecortado mas allá de San Medir y Montagut, siempre los arrojábamos de tres ó cuatro montañas; despues de lo que, y como de comun acuerdo por entrambas partes, cada uno se retiraba á sus puestos anteriores: la pérdida por entrambas partes consistia en tres ó cuatro muertos y en algunos heridos.

«La comunicacion con Francia fue continuamente inquietada, los transportes necesitaban grandes escoltas; y además fue necesario ocupar á lo largo del camino los puntos mas interesantes, con lo que se debilitaban mucho las fuerzas del ejército sitiador.

«El 24 por la tarde volvió otra vez la division de Secchi y se reunió á las tropas que formaban el sitio, estableciéndose á la orilla derecha del Ter en el llano de Salt. Se construyó un puente á la inmediacion de este lugar y se cubrió por ambas partes con obras guarnecidas de estacadas.

«El 25 marchó el general Morio con el regimiento 2.° de línea, el batallon de infantería ligera, un batallon de los de Berg y un regimiento de caballería italiana para recorrer los distritos de La Bisbal y Palamós: este regimiento regresó el 28 llevando un convoy de ganado.

(1) Es la Ermita de los Ángeles.
(2) En el país se llama esta altura, Puig den Roca.

«El 26 llegó á Costaroja la brigada francesa del general Guillot.

«El primer regimiento de Berg á las órdenes de su brigadier el coronel Muff atacó el 31 el fuerte de la Ermita de los Ángeles, ocupado por el enemigo; el valor de estas tropas sobrepujó á la tenaz resistencia de sus defensores, no venciendo sino con mucha pérdida.

«Despues de la toma de esta ermita, la brigada Guillot se situó al frente del fuerte de Capuchinos, la division wesfaliana guarnecia la línea entre San Pons y Costaroja; la brigada Joubas estaba en Puente Mayor; los de Berg reforzados con el 2.º regimiento y los de Wirtzburgo, en las alturas frente de las torres de San Luis y de San Narciso; y los italianos que fueron reforzados con la division Pino y otra napolitana, se colocaron en la llanura de Salt. El cuartel general estaba en San Medir.

Junio de 1809.

«El 8 de junio se empezó á construir la batería de morteros, sin embargo de que estaba flanqueada por el fuego de los baluartes situados á la orilla izquierda del Oñár, perdiendo poca gente.

«Las baterías de brecha contra las torres de San Luis y San Narciso, se empezaron el mismo dia 8 concluyéndose una y otra el 13; en la noche siguiente á las doce de ella empezó la de morteros á arrojar bombas, las otras rompieron su fuego al rayar el dia.

«En la noche del 15 al 16, despues de media noche avanzó con todo silencio desde Puente Mayor un batallon del regimiento de línea francés, número 16, y perteneciente á la brigada Joubas, para atacar el arrabal de Pedret; la avanzada de los españoles, compuesta de un oficial y unos cuarenta hombres que dormian profundamente, fueron por consiguiente sorprendidos y pasados á cuchillo (1). Los franceses arrojaron al enemigo del arrabal y construyeron á la entrada de él una trasversa, teniendo solamente un herido.

«El 16 se empezaron las otras dos baterías de brecha contra las torres de San Luis y de San Narciso, establecidas mas cerca que las primeras.

«El dia 17 sobre las ocho de la mañana, hicieron los españoles una salida para recobrar el arrabal; una columna de infantería de mil quinientos hombres que salió de Monjuich, hizo retirar los puestos avanzados franceses que estaban á lo largo de la cresta de los montes por encima del arrabal, y arruinaron la trasversa construida; al mismo tiempo un piquete de caballería salió por la puerta de Francia: los españoles hicieron prisioneros un capitan y treinta y seis hombres del regimiento 16, y se hubieran mantenido en él, si no les hubiese caido sobre su flanco las tropas que ocupaban el olivar y las horcas; esto junto con el fuego de las compañías de preferencia wesfalianas mandadas por el coronel Legron, que salieron de la batería de morteros y que llegaron hasta

(1) El escritor aleman equivocó este hecho, pues que la tropa que habia en el arrabal se retiró sin perder un hombre. Algunas inexactitudes de esta especie, cometió el oficial autor de este diario, disculpables teniendo en cuenta lo que debia mortificar su amor propio haber de confesar hechos que nos fueran favorables.

el Ter, obligó á los españoles á retirarse á la puerta de Francia; por ambas partes hubo algunos muertos y heridos.

«Los wesfalianos sufrieron además el fuego de la plaza, lo que les ocasionó mayor pérdida.

«El 19 por la mañana empezaron su fuego las dos nuevas baterías de brecha; hácia el mediodía se tuvo por practicable la brecha de la torre de San Luis, y se envió á asaltarla un destacamento francés; la débil guarnicion española no esperó el ataque y se retiró al castillo de Monjuich; la torre de San Narciso se tomó en el mismo dia y del mismo modo; ambas torres se guarnecieron con tropas del regimiento 16 y del de Wirtzburgo.

«A la izquierda de la torre de San Luis se construyó una batería contra la de San Daniel, y aquella que estaba por encima de San Narciso dirigió igualmente sus fuegos contra la dicha. El 21 por la mañana empezaron estas baterías su fuego con tan buen suceso, que el enemigo la abandonó al medio dia.

«El bombardeo continuaba dia y noche, de cuyas resultas se redujo el primer dia á cenizas el Hospital militar de Gerona; pero en adelante apagaban al instante cualquier incendio que se manifestase.

«Hácia fines de julio vino de Barcelona con el resto de su cuerpo de ejército el general Saint-Cir, que estableció su cuartel general en Fornells cubriendo así el sitio de la plaza.

Julio de 1809.

«Despues de la toma de las tres torres, se concluyó la gran batería de brecha contra el castillo de Monjuich, la que se empezó el 22 del mes pasado, y se la dió el nombre de batería Imperial. Como el terreno era un puro peñasco fue preciso hacer el parapeto con sacos de tierra; el enemigo incomodaba nuestros trabajos con bombas y granadas. Esta batería se guarneció con veinte piezas de á 24 y 16, rompiendo (1) su fuego el dia 3; su efecto era visible, pero como el glacis cubria mas de la mitad de la muralla, no se podia á tal distancia ver ni batir mas que la parte superior de la escarpa, quedando intacto el pié de ella; esta notable distancia impidió tambien el continuar el fuego durante la noche, lo que daba lugar al enemigo para limpiar el pié del muro en que cesaba el fuego.

«En lo interior de la torre de San Luis se construyó otra batería que empezó su fuego el 26 de junio contra el rebellin del castillo de Monjuich.

«Se intentó en la noche del 4 tomar el castillo por sorpresa pero se malogró el ataque y desde entonces se resolvió el ataque para el dia 23 por la mañana; para lo que se nombraron un batallon del 16 de línea, uno del 32 ligero y todas las compañías de preferencia del ejército sitiador; un ataque muy vivo y sostenido con alguna caballería que hizo el enemigo por la tarde del 7 contra Montagut, no impidió el asalto; pues

(1) Esta batería tenia además de las veinte piezas, dos obuses.

las compañías del centro de los batallones wesfalianos fueron suficientes para hacer retirar al enemigo á la caida de la tarde, y las compañías de alternacion quedaron en su campo hasta la noche, en que toda la columna se reunió en Puente Mayor, subió despues á San Luis y vivaqueó detrás de la cresta de la montaña á la derecha de la batería Imperial; á la tropa se la mandó no tirar y que solo se sirviese de la bayoneta. Como rompia el dia, se formó toda la tropa en columna cerrada por compañías, en que los batallones franceses estaban á la cabeza, y les seguian todos los granaderos y despues los volteadores; este cuerpo no tenia reserva alguna, y el coronel Muff mandaba esta columna.

«Esta accion empezó á la señal de un falso ataque, desde la torre de San Daniel; al momento que se oyó fuego en la columna, avanzó esta al paso de ataque, é hizo alto así que llegó á la cresta de la esplanada: la razon fue que la tierra caida de la brecha no era suficiente para llenar el foso, siendo intacta la contra-escarpa; de suerte que solo se podia bajar por las pequeñas escaleras que se practican en estos revestimientos, que son muy estrechos para contener dos hombres de frente; no se tenian faginas para llenar el foso, las escaleras eran cortas y en corto número, ¿y cómo era, pues, posible parar el fuego? De todos los cuerpos hubo valientes que treparon por la brecha, pero perecian antes de que se pudiese reunir suficiente número de ellos para mantenerse allí; la columna en el interior estaba sobre el glacis expuesta á un cuadruplo fuego: un obús que habia colocado el enemigo en la cortadura en lo alto de la brecha (1) y cargado á metralla arrojaba en cada tiro una multitud de balas de fusil á la cabeza de la columna; el flanco derecho de esta sufria el fuego de metralla del fuerte de San Juan y el izquierdo de la media luna, el foso estaba flanqueado por el baluarte próximo; además todos los morteros de la plaza dirigian sus bombas hácia esta parte. La columna cedió algun tanto, pero los oficiales la condujeron hácia adelante otra vez, y esto se repitió dos ó tres veces. Muchos oficiales, y cási todos los de Estado Mayor, fueron muertos ó heridos, y la columna por último se desplegó toda, formando en una extensa línea á lo largo de la esplanada, rompiendo su fuego contra el castillo. El coronel Muff encontró aun formadas dos compañías de volteadores wesfalianos, á quienes les mandó hiciesen aun otra tentativa, pero antes de que estas llegasen al foso los oficiales ya estaban heridos, y estas dos compañías de poca fuerza y sin apoyo inmediato fueron retiradas por el sargento primero mas antiguo; y como en este instante fue tambien herido el coronel Muff, todos retrocedieron acompañando los enemigos á los asaltantes solo con su fuego, sin que manifestasen señal alguna de querernos perseguir.

«En esta accion el cuerpo sitiador perdió entre muertos y heridos tres mil ochenta hombres, entre los cuales once oficiales muertos y sesenta y seis heridos. Los wesfalianos tuvieron doscientos diez y nueve hombres fuera de combate, entre ellos nueve oficiales muertos y doce heridos.

«A poco de la expresada accion se voló la torre de San Juan por haberse pegado

(1) El obús estaba en el tambor sobre la cortina; detrás de la brecha habia un mortero y otras piezas, en el flanco de la cortadura habia una pieza de á 4.

fuego á su almacen de pólvora; era esta una torre bastionada cuya muralla era toda de sillería.

«El desgraciado resultado del asalto manifestó la necesidad de llevar las trincheras hasta el foso del castillo, lo que no se habia creido necesario hasta entonces, ó juzgado impracticable por la naturaleza del terreno pedregoso; sin embargo se salvó este obstáculo, aprovechándose de la comunicacion que une la altura entre la torre de San Luis y Monjuich, cubriendo su longitud con trasversas, y construyendo los parapetos de las baterías y trincheras delante de este castillo con sacos á tierra; la arena y la tierra era preciso tomarla del barranco de la parte de acá de la torre de San Luis y subirla despues á la montaña y llevarla á su destino: esto retardaba infinitamente el sitio, y para adelantar la obra en lo posible se destinó tanta gente á los trabajos, que quedaba al soldado muy poco descanso: como las tropas alemanas eran las mas cercanas á Monjuich trabajaban cási exclusivamente en las trincheras, los wesfalianos, los de Berg y los de Wirtzburgo; además de esto, el terreno entrecortado de los contornos de Montagut exigia muchos guardas y puestos avanzados contra el paisanaje armado: este exceso de trabajo contribuyó mucho para aumentar las enfermedades que desde el mes de julio acá costó mucha gente á la division wesfaliana, sin contar la considerable pérdida producida por el vivo y constante fuego de los sitiadores.

«El 12 se colocó la batería de brecha contra el rebellin y al dia siguiente rompió el fuego; tambien se le aplicó el minador, sin embargo de las dificultades del terreno pedregoso. Las dos pequeñas baterías de morteros, como la colocada entre los fuertes de San Daniel y de San Narciso se empezaron la noche del 31 al 1.° de agosto, la última estaba destinada á barrer la cortina del castillo.

«A últimos de julio se separó del ejército el general Morio á causa de su enfermedad, y recayó el mando de la division wesfaliana en el brigadier general Ochs.

Agosto de 1809.

«El 2 de agosto se hizo volar con buen efecto la mina contra el rebellin.

«El 3 se tomó por asalto el monasterio de San Daniel; el mayor Maisonneuve que mandaba el ataque fue muerto; algunas horas despues hicieron una salida los españoles para recobrarlo, pero fueron rechazados.

«El 4, la batería junto á la torre de San Daniel empezó á hacer fuego al fuerte del Calvario.

«Aquel dia por la tarde intentó (1) el enemigo una salida, pero en aquel momento doscientos franceses de las compañías de preferencia de los regimientos 2.° y 56° de línea asaltaron el rebellin, pasando á cuchillo su guarnicion.

«Para incomodar la guarnicion de Monjuich con la ciudad, se colocó un batallon de wesfalianos al vivac en las ruinas de la torre de San Juan; en el dia 5 este batallon fue atacado por los españoles del castillo, pero el capitan Bode que mandaba dichos wesfalianos los rechazó, á pesar de haber tenido mucha pérdida.

(1) La salida fue por la tarde, el asalto al rebellin fue á las nueve y media de la noche.

«El 5 se voló una mina contra la muralla del cuerpo de la plaza del castillo (1).

«El 10 hizo el enemigo dos salidas, una contra el monasterio de San Daniel, en la que fue escarmentado por un subteniente del regimiento de Wirtzburgo; la otra contra las tropas de las trincheras guarnecidas por wesfalianos. El primer ímpetu de los españoles fue con tal arrojo, que consiguieron clavar algunos cañones y poner fuego á las faginas y gaviones; pero llegó pronto la reserva de los wesfalianos, renovándose la accion con mucho ardor: los soldados se batieron á la bayoneta y el enemigo fue rechazado con pérdida, la nuestra consistió en once muertos y cuarenta y ocho heridos.

«Por fin conoció el enemigo que no podia defender ya el castillo de Monjuich, por estar el rebellin en nuestro poder y practicable la brecha; el dia 11 por la tarde vió relevar las guardias de la trinchera, y tomó este movimiento por una disposicion de asalto, abandonando por la noche (2) el castillo y colocando una mecha encendida en el almacen de pólvora, el que voló sin hacernos daño alguno.

«El 12 entregó el general Ochs el mando de la division wesfaliana al brigadier general Hadeln, el mas antiguo de su clase que acababa de llegar de Wesfalia.

«El 13 trasladó el general Verdier su cuartel general de San Medir á Sarriá.

«Los españoles construyeron baterías en el fuerte de Condestable para batir la puerta de Monjuich; por nuestra parte se empezaron baterías de brecha contra la muralla de la ciudad; tres brechas debian abrirse, la una en el cuartel de alemanes, la otra en el baluarte de San Cristóbal (3), y la tercera en la parte del muro que está mas acá del barranco. Con los anteojos se descubrieron cañoneras hechas con sacos á tierra, en la muralla comprendida entre las dos primeras brechas (4); se dirigieron allí los fuegos y el muro se cayó con la artillería que la guarnecia, con lo que resultó una cuarta brecha, de la que no haré mencion porque no fue atacada.

«Los trabajos nos costaban mucha gente, el enemigo los incomodaba cuanto podia, y la division wesfaliana daba diariamente sobre nuevecientos trabajadores.

«En la noche del 14 al 15 se introdujo en la ciudad un destacamento de migueletes de ochocientos hombres, pasando el rio Ter y nuestros puestos de la orilla izquierda del mencionado rio; se echó la culpa de esta falta á la negligencia de uno de los soldados de caballería avanzados por esta parte de línea que tambien era la menos guarnecida.

«El 19 empezaron nuestras baterías su fuego contra la ciudad y se continuó hasta fin del mes.

«El 22 una batería construida en el terraplen del castillo de Monjuich contestó al fuego del Condestable. El enemigo habia construido una batería sobre la bóveda de la Catedral y la guarneció con dos piezas de artillería de grueso calibre que batian nuestra línea de comunicacion entre Monjuich y las baterías adelantadas; para remediar en lo posible este daño; se hizo un camino cubierto.

(1) La mina fue aplicada á una contraguardia en la plaza de armas del camino cubierto.
(2) Fue abandonado á las seis de la tarde.
(3) Era la muralla que cubre la puerta de este nombre.
(4) Las troneras se formaron en el cuartel viejo de Alemanes en sus ventanas.

«A fin de agosto el general Saint-Cir fue informado de la aproximacion de un cuerpo de tropas, á las órdenes del general Blake, procedentes de Aragon; segun las noticias debia acercarse desde los alrededores de Hostalrich en que se hallaba, y libertar la ciudad. El resultado manifestó que el general Saint-Cir por medio de espías falsos fue engañado; salió al encuentro del enemigo con la mayor parte de las tropas del ejército sitiador á las órdenes del general Verdier.

Setiembre de 1809.

«El 1.° de setiembre apareció el general Blake (1) á la orilla izquierda del Ter; al rayar el dia empezó á provocar el centro de los wesfalianos, y cayeron en seguida crecidas fuerzas sobre ambos flancos de esta débil division; debilitada además por las muchas guardias que tuvo que relevar de las tropas que fueron con el general Verdier: los wesfalianos, demasiado débiles para defender un terreno entrecortado y demasiado extenso, como el que hay entre el castillo de Montagut hasta el Ter, se retiraron á Sarriá despues de quedar muerto el general Hadeh de un tiro de fusil: el general Ochs que habia algun tiempo que estaba malo, montó á caballo, sin embargo de un acceso de calentura, para tomar el mando. La division de Secchi que estaba en la orilla derecha del Ter, se retiró á Fornells al principio del ataque. El enemigo ocupó la posicion que tenian los wesfalianos é introdujo en la ciudad dos ó tres mil hombres á las órdenes del brigadier O'Donnell (2), y un convoy de seiscientos á ochocientos machos cargados de municiones de guerra y boca.

«El general Saint-Cir no encontró enemigo alguno. El general Verdier volvió al campo en la noche del dia 1.°; á la mañana siguiente debia ser atacado el general Blake, pero este ya se habia retirado á la montaña.

«El brigadier O'Donnell (3) colocó su tropa al vivac junto al fuerte del Condestable; sus miras eran caer en flanco á la columna, que segun su presuncion, debia asaltar las brechas del cuartel de Alemanes y baluarte de San Cristóbal; quedó en esta disposicion algunos dias sin que se emprendiese el asalto, y temió O'Donnell que una permanencia mas larga no privase á la guarnicion y vecindario de mucha parte de sus escasos víveres, y determinó alejarse de la plaza: efectivamente, se escurrió con su cuerpo de tropas hácia Fornells, por entre los puestos de los sitiadores, y sin embargo de haber sido descubierto antes que acabase de pasar por nuestra posicion, consiguió evadirse con muy poca pérdida.

«El general Blake no se retiró mas que dos ó tres horas de nuestros campos, y tomó una posicion en la orilla izquierda del Ter. El dia 6 se envió una division wesfaliana y el 32 ligero para reconocer su fuerza; hubo tiroteo con el enemigo y el general francés Joubas fue muerto.

(1) No fue el general Blake, sino las partidas de Clarós, Rovira y otras; dicho general estaba en las Esposas ó en sus inmediaciones, sobre el camino de Hostalrich.

(2) El general García Condé fue el que entró en la plaza con el convoy.

(3) El brigadier O'Donnell entró en la plaza el 26 de setiembre, ocho dias despues del asalto.

«El 14 empezaron su fuego nuestras baterías de brecha: el 19 despues de medio dia fue la ciudad asaltada por cuatro columnas; la del flanco derecho compuesta del regimiento de Wirtzburgo, fue destinada á atacar la brecha que estaba por encima de la puerta de Francia; el tercer regimiento wesfaliano en reserva en el arrabal de Pedret, para penetrar por la expresada puerta, así que tuviese buen efecto el de Wirtzburgo; la segunda columna compuesta de franceses, fue dirigida al baluarte de San Cristóbal; la tercera, que la componian los de Berg, marchó hácia el cuartel de Alemanes; la cuarta, compuesta de italianos y napolitanos, debia rodear la torre Gironella para ocupar á su guarnicion y despues entrar por la puerta del Socorro, así que venciesen la segunda y tercera columna; estas fueron las disposiciones.

«La columna del flanco derecho llegó á su brecha y se vió al borde de un peñasco escarpado, detrás del cual habia el enemigo construido cortaduras, y ocupaba las ruinas de un convento destrozado (1) por nuestra artillería, y resuelto á defenderse hasta el último extremo; convencida nuestra tropa de no poder conseguir ventaja alguna se retiró. Las otras tres columnas pasaron el arroyo por debajo del monasterio de San Daniel y subieron por la pendiente, ladera arriba; la destinada al baluarte de San Cristóbal apenas habia llegado al parage de su ataque fue tomada en flanco por el fuego de la batería de Sarracinas y obligada por lo tanto á retirarse; la columna de las tropas de Berg trepó efectivamente hasta lo alto de la brecha de los Alemanes, pero su formacion se perdió por los estorbos que presenta un declive muy pendiente, arruinado y de treinta piés de altura; una lluvia de bombas, granadas y sacos á pólvora cayó sobre de ellos, y tuvieron que retirarse con mucha pérdida; la cuarta columna en el ínterin que se tiroteaba con la guarnicion de la torre Gironella, se adelantó al retirarse los de Berg, probando tambien asaltar la brecha de Alemanes, pero todo fue en vano; retirándose de esta lo mismo que la otra. Estas cuatro columnas perdieron entre muertos y heridos mas de seiscientos hombres (2).

«Desde este tiempo cesaron los trabajos, y el sitio se convirtió en bloqueo: las enfermedades y la falta de víveres debilitaron al ejército, de modo que muchas veces el soldado no recibió sino media racion de galleta.

Octubre de 1809.

«Hácia mediados de octubre llegó al ejército el mariscal Augereau, duque de Castiglione, procedente de Francia, y se encargó del mando del 7.° cuerpo.

«Para evitar un desastre semejante al ocurrido en 1.° de setiembre, se construyeron dos reductos, el uno en la altura aislada llamada Blanca, y el otro en otra igual que está al Sur de San Medir, guarneciéndolos con artillería y tropa wesfaliana.

(1) Era la iglesia parroquial de Santa Lucía, y la brecha se llamaba del Muro de Santa Lucía.

(2) El autor ha omitido el hablar del asalto al fuerte del Calvario, verificado en la misma tarde.

Noviembre de 1809.

«El general Verdier dejó el 4 de este mes el ejército sitiador, para encargarse del mando de la division del general Soubam; siendo reemplazado por el de igual clase Amey.

«Entre tanto el hambre aumentaba de dia en dia en Gerona, la miseria era tan grande que se comian los animales de carga, de tiro, y hasta las ratas, pues que por cada una de ellas se pagaba 4 reales; además, el bombardeo por nuestra parte no cesaba nunca: todo esto, sin embargo, no fue bastante para vencer la tenacidad de la valiente guarnicion y decididos habitantes, que preferian morirse de hambre antes que rendirse. El mariscal Augereau hizo diferentes veces intimar la rendicion á la ciudad, pero siempre infructuosamente; los parlamentarios (1) ya no se recibieron mas y se despedian á cañonazos; se introdugeron y se esparcieron varios papeles entre los paisanos; el capitan Usler se escurrió por la noche sobre la muralla, y arrojó un paquete de proclamas á la ciudad, pero todo sin consecuencia alguna.

Diciembre de 1809.

«El dia 2 de diciembre se renovó el sitio de nuevo y con ardor, haciendo todas las baterías fuego; en la misma tarde los italianos se apoderaron del arrabal de la Marina (2), que está á la orilla derecha del Oñár; el enemigo así como nosotros economizaba poco las municiones.

«El dia 3 se construyeron dos nuevas baterías, la una estaba á la orilla del Ter, y la pequeña casa del barquero, llena de tierra, le servia de espaldon y cubria su flanco; esta batería se destinó á tomar por la espalda á la brecha que estaba por encima de la puerta de Francia: la otra se colocó en el arrabal á la orilla izquierda del Oñár, para hacer fuego á la puerta del Cármen y á la torre que la flanquea; esta puerta estaba cerrada y atrancada, y aun cuando se hubiese conseguido derribarla, se hubiera encontrado una trasversa, con un foso profundo y en la torre dos piezas de artillería.

«En la noche del 6 al 7 escalaron unos cuarenta italianos el reducto de la ciudad, los españoles que lo guarnecian fueron muertos; al mismo tiempo los de Berg y los de Wirtzburgo se apoderaron del arrabal de Gironella.

«El 7 al medio dia hizo el enemigo una salida muy resuelto para recobrar el reducto (3), los italianos se defendieron como leones; los españoles, sin embargo, estuvieron á punto de triunfar, cuando una columna subió del arrabal, los atacó en flanco y los obligó á retirarse á la ciudad con mucha pérdida.

«Interin que la atencion de todos se dirigia sobre este punto, los de Berg y de Wirtz-

(1) En todo el tiempo del sitio no se admitió parlamentario alguno.

(2) Este arrabal se llama del Cármen.

(3) Era la escolta del convoy que socorrió á los fuertes, la que despues atacó á dicho reducto.

burgo, mandados por el coronel Gaiter, tomaron por asalto, y cási sin ninguna resistencia, los reductos del Calvario y Cabildo; con lo que quedó cortada la comunicacion de la plaza con los fuertes.

«El dia 8 se intimó la rendicion al fuerte del Condestable, pero inútilmente.

«El dia 9 empezaron á hacer fuego nuestras baterías nuevas. El minador se aplicó á la torre de Gironella; para desalojar á los enemigos de ella y de la muralla de la plaza, desde cuyos puestos podian incomodar este trabajo, se colocaron tiradores en el arrabal de la citada torre, á fin de que incesantemente hiciesen fuego para llenar este objeto.

«El 10 se continuó por nuestra parte un terrible fuego, al que el enemigo no contestó sino débilmente; y á la una del dia cesó este enteramente, pidiendo los sitiados entrar en negociacion; en efecto, aquella tarde se concluyó la capitulacion, la guarnicion salió el dia siguiente, depuso sus armas y fue conducida prisionera á Francia.

«Cuando los franceses hicieron su entrada en Gerona, encontraron bastantes señales que manifestaban que los sitiados tenian deseos de defenderse: las calles, las brechas, las puertas y todos los puntos amenazados, estaban cubiertos con dos ó tres órdenes de cortaduras; las calles que se dirigian á estos parajes estaban cerradas con trasversas: solamente el hambre y la falta de municiones pudo vencer la tenacidad sin igual de los sitiados.

«Los nombres de los que dirigieron tan memorable defensa merecen ser conocidos: el gobernador se llamaba D. Mariano Alvarez, hombre de un carácter inflexible, que no cedió sino á la mas dura necesidad; el Sr. de Fournás (1), hizo el servicio de ingeniero de la plaza y dirigia los trabajos, siendo al principio del sitio capitan del regimiento de Borbon, y á la entrega tenia el grado de brigadier.»

Al lado de tan elocuentes páginas, trazadas por uno de nuestros enemigos, pálido seria cuanto pudiéramos añadir.

El escritor aleman, si bien ha cometido algunas inexactitudes muy disculpables, es en quien no podia con entera exactitud apreciar bien lo que ocurria dentro de la poblacion, bien los nombres de algunos puntos, ó bien cuando como sucedia con mucha frecuencia se empeñaban dos ó tres combates en distintos puntos y á la par, menester es confesar que ha sabido mostrarse imparcial confesando ingénuamente el heróico valor de nuestros soldados.

Pero lo que el oficial aleman no pudo hacer mas que juzgar despues de la capitulacion, fueron los horribles padecimientos sufridos por los esforzados defensores de Gerona.

A los horrores del sitio agregáronse los del hambre, y como consecuencia natural llegó tras del hambre la peste, á poner á prueba de un modo doblemente terrible aquella constancia, aquella indomable firmeza que aun los mismos enemigos no pudieron menos de admirar.

(1) Todas las obras de reparos y de defensa fueron dispuestas por el ingeniero comandante de la plaza y de sus fuertes, D. Blas de Fournás, que era ya graduado de teniente coronel antes del sitio, hizo el servicio en la plaza correspondiente á su arma de infantería y tuvo los mandados que se han expresado en el antecedente Diario.

El conde de Toreno nos ha legado un indestructible cuadro del aspecto que la ciudad ofrecia, en las siguientes páginas:

El dia 12 de octubre, segun hemos visto en el diario del capitan aleman, habia llegado al campo enemigo el mariscal Augereau á tomar el mando de las tropas que sitiaban á Gerona. Con el nuevo jefe francés recibieron los sitiadores socorros y refuerzos que se aumentaron posteriormente, estrechándose en extremo el bloqueo. «Levantaron para ello, dice Toreno, los sitiadores varias baterías, formando reductos, y llegó á tanto su cuidado que de noche ponian perros en los caminos y ataban de un espacio á otro cuerdas con cencerros y campanillas; por cuya artimaña cogidos algunos paisanos, atemorizáronse los pocos que todavía osaban pasar con víveres á la ciudad. La escasez, por tanto, tocaba al último punto. Los mas de los habitantes habian ya consumido las provisiones que cada uno en particular habia acopiado, y de ellos y de los forasteros refugiados en la plaza veíanse caer muchos en las calles, muertos de hambre. Apenas quedaba otra cosa en los almacenes para la guarnicion que trigo, y como no habia molinos supliáse la falta machacando el grano en almireces ó cascos de bomba, y á veces entre dos piedras; y así y mal cocido, se daba al soldado. Nacieron de aquí y se propagaron todo género de dolencias, estando enchidos los hospitales de enfermos, y sin espacio ya para contenerlos. Solo de la guarnicion perecieron en este mes de octubre setecientos noventa y tres indivíduos, y comenzando tambien á faltar hasta los medicamentos mas comunes... Dentro de Gerona no dió noviembre lugar á combates excusados y peligrosos en concepto de los sitiadores. Renovárouse, sí, de parte de estos las intimaciones, valiéndose de paisanos, de soldados, y hasta de frailes, que fueron ó mal acogidos ó presos por el gobernador. Pero las lástimas y calamidades se agravaban mas y mas cada dia. Las carnes de caballo, jumento y mulo de que poco antes se habia empezado á echar mano, íbanse apurando ya por el consumo de ellas, ya tambien porque faltos de pasto y alimento, los mismos animales se morian de hambre, comiéndose entre sí las crines. Cuando la codicia de algun paisano, arrostrando riesgos introducia comestibles, vendíanse estos á exorbitantes precios: costaba cada gallina 16 pesos fuertes y una perdiz 4. Adquirieron tambien extraordinario valor, aun los animales mas inmundos, habiendo quien diera por un raton 5 reales de vellon y por un gato 30.».

Hé aquí los precios de los comestibles en la plaza de Gerona en el sitio de 1809, desde el mas módico hasta el mas subido, segun crecian la escasez y la imposibilidad de introducirlos.

	Precios módicos.	Precios subidos.
Tocino fresco, la onza.	2 cuartos.	10 cuartos.
Vaca, la libra de treinta y seis onzas.	27 »	idem.
Carne de caballo, la libra de idem. .	40 »	idem.
Idem de mulo.	idem.	idem.
Una gallina.	14 rs. vn. en efectivo.	16 duros.
Un gorrion.	2 cuartos.	4 rs. vn. en efectivo.

	Precios módicos.		Precios subidos.	
Una perdiz.	12 rs. vn.	en efectivo.	80 rs. vn.	en efectivo.
Un pichon.	6 idem.	idem.	40 idem.	idem.
Un raton..	1 idem.	idem.	5 idem.	idem.
Un gato.	8 idem.		30 idem.	
Un lechon.	40 idem.		200 idem.	
Bacalao, la libra.	18 cuartos.		32 idem.	
Pescado del rio Ter, la libra. . . .	4 rs. vn.		36 idem.	
Aceite, la medida.	20 cuartos.		24 idem.	
Huevos, la docena.	24 idem.		96 idem.	
Arroz, la libra.	12 idem.		32 idem.	
Café, la libra.	8 rs. vn.		24 idem.	
Chocolate, la libra.	16 idem.		64 idem.	
Queso, la libra.	4 idem.		40 idem.	
Pan, la libra.	6 cuartos.		8 idem.	
Una galleta.	4 idem.		8 idem.	
Trigo candeal, la cuartera. . . .	80 idem.		112 idem.	
Trigo mezclado, la cuartera. . . .	64 idem.		96 idem.	
Cebada, la cuartera.	30 idem.		56 idem.	
Habas, la cuartera.	40 idem.		80 idem.	
Azúcar, la libra..	4 idem.		20 idem.	
Velas de sebo, la libra.	4 idem.		10 idem.	
Idem de cera, la libra.	12 idem.		32 idem.	
Leña, el quintal.	5 idem.		40 idem.	
Carbon, la arroba.	3 y ½ idem.		40 idem.	
Tabaco, la libra.	24 idem.		180 idem.	
Por moler una cuartera de trigo. .	3 idem.		80 idem.	

Los precios de las carnes no fueron alterados, por disposicion del Gobierno, mientras duraron.

Los demás artículos seguian el precio que ocasionaba la escasez, y muchos de ellos variaban segun las introducciones, y aquí solo se han figurado los precios regulares al principio del sitio y los mas subidos y corrientes en su largo discurso, habiéndose visto el Gobierno precisado á permitir el precio que querian fijar á los víveres los que los introducian á lomo y en cortas cantidades pasando las líneas del enemigo, atendidos los riesgos que probaban en la entrada y salida de la plaza, y la pena de muerte que sufrian en caso de ser habidos.

No obstante de haberse figurado el precio de todos los artículos arriba expresados, muchos de ellos solo podian conseguirse casualmente cuando habia alguna introduccion.

Los hospitales sin medicinas ni alimentos, y privados de luz y fuego, habíanse convertido en un cementerio en que solo se divisaban no hombres, sino espectros. Las he-

ridas por lo mismo eran cási todas mortales, y se complicaban con las calenturas contagiosas, que á todos afligian, acabando por manifestarse el terrible escorbuto y la disentería.

Tantas desdichas aglomeradas sobre la guarnicion y habitantes empezaron á desanimar á algunos de los defensores, no faltando quien osase entre ellos pronunciar delante de Alvarez la palabra *capitulacion*. «¡Cómo! repuso el héroe interrumpiéndole, ¿solo V. «es aquí cobarde? Cuando ya no haya víveres nos comerémos á V. y á los de su ralea, y «despues resolveré lo que mas convenga.» Otros hablaban de salir de la plaza, abriéndose paso por medio de las huestes enemigas; pero fue vanamente tambien. El gobernador habia jurado *vencer ó morir en Gerona*, y hubieron todos de doblar la frente ante aquella resolucion inflexible. Alvarez no sabia ceder, ni podia consentir que ninguno soñase en verificarlo. Un bando suyo, dado aquellos dias, prohibia á las tropas que ocupaban los primeros puestos retirarse de ellos por motivo ninguno en caso de arremetida ó de ataque por parte del enemigo: si estas tropas primeras se replegaban, las que ocupaban los segundos puestos debian hacer fuego sobre ellas (1).



Camino del Calvario.

Era aquello llevar hasta un extremo que rayaba ya en fabuloso el empeño de la resistencia; pero esta habia al fin de concluir no siendo socorrida la plaza. Asombrado el principado de Cataluña á vista de tanto heroismo, clamaba desde todos sus ángulos para alzar una especie de cruzada, á fin de libertar á la indomable, á la moribunda Gerona. Para realizar tal medida juntóse en Manresa un congreso antes de terminarse noviembre, pero habia ya pasado el tiempo de conseguir lo que se apetecia. Gerona habia caido ya en aquella época en el último grado de tísis, si es lícito explicarnos así,

(1) Príncipe. — *Historia de la Guerra de la Independencia.*

de su heróica desesperacion. «Tras del triste y angustiado verano, dice el antes mencionado escritor, en el que ni las plantas dieron flores ni cria los brutos, llegó el otoño, que húmedo y lluvioso acreció las penas y desastres. Desplomadas las casas, desempedradas las calles y remansadas en sus hoyos las aguas y las inmundicias, quedaron los vecinos sin abrigo, y respirábase en la ciudad un ambiente infecto, corrompido tambien con la putrefaccion de los cadáveres que yacian insepultos en medio de escombros y ruinas. Habian perecido en noviembre mil trescientos setenta y ocho soldados, y cási todas las familias desvalidas. No se veian mujeres en cinta, falleciendo á veces de inanicion en el regazo de las madres el tierno fruto de sus entrañas. La naturaleza toda parecia muerta.»

No puede pintarse de una manera mas elocuente el heroismo de un pueblo, que del modo que lo hace el historiador á quien hemos aludido.

A la vista tenemos cuantas obras nos ha sido posible adquirir, referentes á tan memorable defensa; y á la par que nos enorgullece el ser hijos de una nacion donde tales ejemplos de valor se han dado, hemos preferido dar á nuestros lectores algunas líneas trazadas por plumas mas elocuentes que la nuestra, segurísimos de que habrán ganado en el cambio.

Fácilmente se comprende que, tratándose de una página tan inmortal de nuestra historia, como es la defensa de Gerona, hayamos tratado de darla toda la mayor latitud posible, reuniendo cuantos datos han sido necesarios para completarle.

De igual manera lo hicimos en Zaragoza, y del mismo modo tambien en los sucesivos puntos que recorramos, en esas poblaciones, monumentos de nuestras glorias antiguas y modernas, lo harémos tambien.

Porque nuestro *Viaje* no es solamente el trayecto que se recorre por mera distraccion, es la historia compendiada de nuestro país mas ó menos amenizada, es el libro que tiende tanto á instruir como á deleitar.

Por eso nos detenemos tanto en el relato histórico de Gerona, porque monumentos amasados con la sangre de tan ilustres víctimas, bien merecen que el viajero se detenga á saludarles lleno de respeto y de veneracion.

. . . .

Gerona sucumbió, no ante las fuerzas enemigas sino ante el hambre y la peste; y al sucumbir, en su misma capitulacion mostró lo que valia, y el respeto que infundia á sus enemigos.

Capitulacion de la plaza de Gerona y fuertes correspondientes, firmada el 10 *de diciembre de* 1809, *á las diez de la noche.*

Artículo 1.° La guarnicion saldrá con los honores de la guerra, y entrará en Francia prisionera de guerra.

2.° Todos los habitantes serán respetados.

3.° La Religion católica continuará en ser observada por los habitantes y será protegida.

4.° Mañana á las ocho y media de ella todas las puertas de la plaza, así como las de los fuertes, serán entregadas á la tropa francesa.

5.° Enseguida la guarnicion saldrá de la plaza y desfilará por la puerta del Arení, dejando los soldados sus armas sobre el glacis.

6.° Un oficial de artillería, otro de ingenieros y un comisario de guerra, entrarán al momento en que tomarán posesion de las puertas de la ciudad, para recibir la entrega de los almacenes, mapas, planos, etc.

Gerona, á las siete horas de la noche del 10 de diciembre de 1809.—Julian de Bolivar.—Isidro de la Mata.—Blas de Fournás.—José de la Iglesia.—Guillermo Minali.—Guillermo Nasch.—El Jefe del Estado Mayor del 7.° cuerpo, Rey.—Aprobado por Nos el mariscal del imperio, comandante en jefe del 7.° cuerpo del ejército de España, Augereau, duque de Castiglione.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, encargado de los poderes del gobernador interino de la plaza de Gerona, D. Julian de Bolivar, y de la Junta militar, certifico que la Capitulacion antecedente es conforme á la original firmada con la fecha que expresa.—Blas de Fournás.—Le général Chef de l'État Major général du septième corps de l'armée espagnole, Rey.

Notas adicionales á la Capitulacion de la plaza de Gerona.

1.ª La guarnicion francesa que entre en la plaza estará acuartelada y no alojada por las casas; é igualmente los oficiales deberán procurarse posada, pagándoles el tanto que se pagaba de utensilio á los de la guarnicion española.

2.ª Todos los papeles del Gobierno deberán quedar depositados en el archivo del Ayuntamiento, sin poder ser extraviados ni quemados.

3.ª Los que hayan sido vocales ó empleados en las Juntas durante esta guerra, no les servirá de nota alguna en sus ascensos, quedándoles respetadas sus personas y propiedades.

4.ª Si algun vecino quisiera salirse de la ciudad y trasladarse á otra parte, se le permitirá, llevándose su equipaje y haberes, quedándole salvas las propiedades, caudales y efectos que dejare en ella.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, certifico que las notas antecedentes habiendo sido presentadas al excelentísimo señor Capitan general en jefe del ejército francés, se han aprobado en su contenido, en cuanto no se opongan á las leyes generales del Reino y á la policía establecida en los ejércitos.

10 de diciembre de 1809.—Blas de Fournás. -Vu par Nous, Augereau.

Notas adicionales y particulares aprobadas por el excelentísimo señor Duque de Castiglione mariscal del Imperio, comandante en jefe del 7.° cuerpo del ejército de España; convenidas entre el señor General de brigada, jefe del Estado Mayor general del sobredicho cuerpo del ejército, y el señor D. Blas de Fournás, brigadier de los ejércitos españoles.

Artículo 1.° Un teniente ó subteniente elegido entre los oficiales españoles, estará autorizado para pasar con pasaporte al ejército de observacion español, y llevar á su

General comandante en Jefe la Capitulacion de la plaza y fuertes de Gerona; solicitando se sirva disponer el pronto canje de los oficiales y soldados de la guarnicion de Gerona y sus fuertes, con igual número de oficiales y soldados franceses detenidos en las islas de Mallorca y otros destinos.—S. E. el duque de Castiglione, comandante en jefe del ejército francés, promete que dicho canje se verificará luego que el General en jefe del ejército español le dé á conocer el dia en que aquellos prisioneros lleguen á uno de los puntos de Francia para el referido canje.

2.° En los tres primeros dias que seguirán á la rendicion de la plaza de Gerona, el ilustrísimo señor Obispo de esta ciudad quedará autorizado para dar á los sacerdotes que están bajo sus órdenes, los pasaportes que pidan para pasar á las villas ó pueblos en que tenian su domicilio anterior, para quedar y vivir en él, segun lo deben unos ministros del altar de paz, bajo la proteccion de las leyes que rigen en España.—Rey.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, encargado de los poderes del Gobernador interino de la plaza de Gerona, D. Juan de Bolivar, y de la Junta militar, certifico que los artículos antecedentes son traducidos fielmente del original en el dia 10 de diciembre de 1809.—Blas de Fournás.—El General en jefe del Estado Mayor, general del. 7.° cuerpo de la armada de España, Rey.—Lugar del Sello.

Nota adicional á la Capitulacion de la plaza de Gerona.

Los empleados en el ramo político de la guerra son declarados libres, como no combatientes, y pueden pedir pasaporte para ir con sus equipajes á donde gusten: estos son el Intendente, el Comisario de Guerra, los empleados en los hospitales y provisiones, y los médicos y cirujanos del ejército.—Yo, brigadier de los reales ejércitos, certifico que la nota antecedente, habiendo sido presentada al excelentísimo señor General en jefe del ejército francés, quedó aprobada.

Fornells á 10 de diciembre de 1809.—Blas de Fournás.

Apenas puede concebirse que tan honrosa capitulacion fuera tan indignamente hollada por el implacable vencedor.

Si el mismo mariscal de Francia faltaba indignamente á sus palabras, ¿qué no habian de hacer sus soldados?

Y sin embargo, todavía mostráronse estos y sus oficiales, algo mas dignos que su jefe.

La capitulacion fue violada indignamente por el general francés, siendo objeto de su mas terrible saña aquellos valientes defensores de una causa santa y justa, defensores, que como hemos dicho ya, habian llenado de admiracion á toda la Europa.

Y fácilmente se comprende semejante proceder ante la irritacion que estaba produciendo, no solamente en aquellos mariscales acostumbrados á vencer en todas partes sino tambien en el Emperador, que no podia comprender como un pueblo al que juzgara tan desorganizado y tan abatido, llevaba á cabo una resistencia tan formidable cual la que estaba teniendo lugar.

Que se faltó á todas las estipulaciones lo está demostrando, tanto las frases claras y terminantes de la capitulacion como la conducta seguida con los prisioneros (1).

Aquella guarnicion que tan heróicamente se portara, fué conducida sin consideracion alguna, sufriendo los peores tratamientos, hasta Perpiñan, donde su estado inspiró tanta lástima á aquellos naturales, que trataron de socorrerla con su propio peculio, con los víveres y prendas de vestir que necesitaban.



D. Mariano Alvarez.

Pero ni aun esto quisieron consentir sus verdugos.

A pretexto de que en los cuarteles existian las cantinas por cuenta del Estado mayor de la plaza, impidieron que los prisioneros obtuvieran aquel socorro de parte de los habitantes de Perpiñan.

Pocos dias despues y á pesar de lo tan formalmente estipulado, respecto á que los prisioneros serian canjeados los soldados fueron internados hácia la Provenza, mientras que la oficialidad era destinada al departamento de la Borgoña.

No fue mejor la suerte que obtuvieron los religiosos que tan eficazmente habian contribuido á la defensa de la inmortal ciudad.

Segun uno de los artículos de la capitulacion, todos ellos debian ser comprendidos y considerados de igual manera que el resto del vecindario.

(1) La guarnicion que salia de la plaza el dia 11 pasó la noche en un campo cerca del pueblo de Mediñá, el 12 durmió en la plaza de San Fernando de Figueras, el 13 en el castillo de Bellegarde y el 14 llegó á Perpiñan, á donde fue encerrada en los cuarteles á excepcion de la oficialidad que fue alojada en las casas de los habitantes; estos compadecidos de ver á los defensores de su rey y de su patria tan estenuados por la falta de alimento, y admirados de su brillante defensa, se apresuraron á socorrerles con víveres y prendas de vestuario, pero como en los cuarteles habia algunas tabernas ó malos bodego-

Mas á pretexto de que iban á visitar al general Alvarez que continuaba enfermo, y receloso el francés de que pudieran favorecer su fuga, fueron encerrados en la iglesia de San Francisco de Asis, desde donde en medio de una numerosa escolta y sufriendo toda clase de insultos fueron sacados de la ciudad, y sin consideracion alguna á la edad ni á los padecimientos de muchos de aquellos indivíduos descalzos y extenuados de hambre y de cansancio fueron conducidos á Perpiñan, y encerrados en la Ciudadela permanecieron hasta el mes de enero en que se les destinó á la ciudad de Enbrum, falleciendo muchos de ellos en el camino merced al indigno trato de que fueron objeto.

nes de cuenta del Estado Mayor de la plaza, las guardias no quisieron permitir, que nuestra tropa recibiera este caritativo socorro.

Como por la capitulacion la guarnicion debia ser cangeada, quedó detenida en Perpiñan hasta la determinacion de la corte de Francia, y al cabo de ocho ó nueve dias recibieron la órden de continuar su marcha hácia la Provenza, á excepcion de la oficialidad que fué conducida al departamento de la Borgoña.

Cuatro dias despues de la capitulacion, salió de Gerona para el cuartel general de nuestro ejército de operaciones, el capitan del regimiento de Borbon D. Cárlos Massiá con los estados del número de la tropa y de la oficialidad que componia la guarnicion de la plaza, y con la copia de la capitulacion; halló á nuestro ejército en las inmediaciones de Vich y su cuartel general en el pueblo de San Julian de las Ollas, entregó los citados papeles al marqués del Portazgo, que habia reemplazado en el mando al general Blake que se habia retirado de Cataluña. S. E. no le dió contestacion alguna, y él, en cumplimiento de la palabra de honor que habia dado, volvió á Gerona.

La corte de Francia, ó la del rey intruso, habia nombrado corregidor de Gerona á D. Tomás Puig abogado de la villa de Figueras, este el año anterior habia sido conducido á Gerona y puesto en la cárcel, acusado de ser un partidario declarado de los franceses; pasó despues como enfermo al hospital con centinela de vista, pero al cabo de algunos dias consiguió su libertad por la proteccion de algunos amigos de su profesion, que tenia en la misma ciudad; se fué á la villa de la Bisbal y luego á la de Figueras. Pocos dias despues de haber capitulado la plaza, entró en ella y tomó posesion de su empleo; y habiendo reunido el Ayuntamiento y la Junta gubernativa y económica, pronunció un discurso para persuadirles á que prestaran el juramento de fidelidad al rey intruso, á lo que se vieron precisados á conformarse, empezando este acto exigido por la fuerza ó por las amenazas, el regidor decano D. Francisco de Delas, sucesivamente los demás vocales; despues de concluido este acto violento, dijo á las dos citadas Juntas: *Que en nombre del rey, á quien habian jurado, quedaban disueltas.*

Despues de haber salido la guarnicion, salieron sucesivamente en los dias siguientes los demás jefes y oficiales de todas armas, que se habian quedado en la plaza por varios motivos, á excepcion de algunos que estaban muy enfermos y de otros que prestaron juramento al rey intruso, entre estos don José Lamas, capitan del regimiento de Ultonia.

Como el general Alvarez estaba aun enfermo le visitaron algunos frailes; de cuyo acto caritativo sospechó el general Amey gobernador de la plaza, que estos religiosos trataban de hacerlo fugar, y bajo este pretexto destinó á un oficial francés que estuviera siempre á la vista de S. E. en su mismo aposento.

Por un artículo de la capitulacion, todos los religiosos debian ser comprendidos en la suerte de los habitantes, pero como sus conventos habian servido de cuarteles para la tropa durante el sitio, como los franceses al tiempo de ocuparlos, habian hallado en ellos algunas armas y municiones: les acriminaron de haberlas ocultado para armarse en el caso de acercarse á la plaza nuestro ejército de operaciones suponiendo estaban de inteligencia con él para formar una revolucion; de consiguiente, todos los frailes fueron encerrados en la iglesia de San Francisco de Asis con una numerosa guardia y artillería á la puerta. Algunos dias antes de Navidad, y á media noche, una numerosa escolta de caballería é infantería los sacó de la ciudad para ser conducidos á Perpiñan, la mayor parte de ellos á pié, á excepcion de algunos mas viejos y enfermos, á quienes dieron carros descubiertos. En la misma noche sacaron igualmente para el mismo destino al general Alvarez, sin embargo de continuar enfermo, se le puso en un mal coche y le acompañaron su secretario y un criado; quedaron en Gerona solamente los prelados ó superiores de los conventos para la entrega de sus temporalidades: lo que verificado siguieron el destino de sus hermanos, y con ellos el canónigo de la Catedral, D. Vicente Ximenez, compositor del *Diario de Gerona.* Habiendo llegado á Perpiñan S. E. y los prelados fuéron conducidos á la ciudadela sin comunicacion; y el dia 9 de enero de 1810 salieron con destino á la ciudad de Enbrum,

Pero sobre todo, lo que excede á toda crueldad, lo que apenas puede concebirse á no hallarse justificado plenamente, es el incálificable proceder llevado á cabo con el ilustre general que tan heróicamente habia agotado todos los recursos para defender la plaza.

Ni el hallarse gravemente enfermo, pudo obtener alguna consideracion de aquellos inícuos tiranos.

Sacáronle de Gerona encerrado en un coche, lleváronle á Narbona donde sin consideracion alguna le encerraron en la cárcel militar conduciéndole finalmente al castillo de San Fernando de Figueras, donde apareció muerto á los pocos dias á consecuencia de sus padecimientos segun lo dijeron los franceses y misteriosamente asesinado segun documentos que tenemos á la vista.

Entre ellos citamos la siguiente evacuacion del informe ordenado por el Supremo Consejo de Regencia á consecuencia de aquella muerte.

«Excmo. Sr.: — Por el oficio de V. E. de 26 de febrero próximo pasado que acabo de recibir, veo ha hecho V. E. presente al Supremo Consejo de Regencia de España é Indias el contenido de mi papel de 4 del mismo, relativo al fallecimiento del excelentísimo señor D. Mariano Alvarez, digno gobernador de la plaza de Gerona; y que en su vista se ha servido S. M. resolver procure apurar cuanto me sea posible la certeza de la muerte de dicho general, avisando á V. E. lo que adelante, á cuya real órden daré el cumplimiento debido, tomando las mas eficaces disposiciones para descubrir el pormenor y la verdad de un hecho tan horroroso; pudiendo asegurar entretanto á Vuecencia, por declaracion de testigos oculares, la efectiva muerte de este héroe en la plaza de Figueras, donde fue trasladado desde Perpiñan, y donde entró *sin grave daño en su salud y compareció cadáver tendido en una parihuela al dia siguiente, cubierto con una sábana, la que destapada por la curiosidad de varios vecinos y del que me dió el parte de todo, puso de manifiesto un semblante cárdeno é hinchado, denotando que su muerte habia sido obra de breves momentos;* á que se agrega que el mismo informante encontró poco antes en una de las calles de Figueras á un llamado Rovireta, y por apodo el fraile de San Francisco, y ahora canónigo dignidad de Gerona nombrado por nuestros enemigos, quien marchaba apresuradamente hácia el castillo, á donde dijo: *Iba corriendo á confesar al Sr. Alvarez, porque debia en breve morir.* Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que haga de ello el uso que estime por conveniente. Dios guarde á Vue-

en el Delfinado, socorridos los religiosos con la etapa de subtenientes, equivalente á 10 reales de vellon diarios durante la marcha: los habitantes de los pueblos por donde transitaban compadecidos de ver arrestados por los caminos en medio del mas riguroso invierno unos hombres respetables, que habian contribuido á la defensa de su rey y de su patria, único delito que se les podia imputar, les socorrieron con dinero, víveres y prendas de vestuario; antes de llegar á su destino murieron muchos de ellos, los unos por haber salido enfermos de Gerona y los otros por el excesivo frio. El general Alvarez habiendo llegado á Narbona fue encerrado en la cárcel militar, y en la noche del 10 al 11 fue sacado de ella y conducido enseguida á la plaza de San Fernando de Figueras, sin su secretario y el criado, que siguieron el camino con los frailes: habiendo llegado á la expresada plaza murió ocho dias despues, y en el *Monitor,* gaceta francesa, se publicó que habia fallecido de enfermedad; pero el general Augereau no hizo devolver á nuestro cuartel general sus papeles particulares ni tampoco su equipaje, en cumplimiento de la capitulacion, en la que S. E. estaba igualmente comprendido.—*Historia militar de Gerona.*

cencia muchos años.—Tortosa 31 de marzo de 1811.—Excmo. Sr. — Cárlos de Beramendi. — Excelentísimo señor Marqués de las Hormazas.»

Los autores de la obra *Victoires, conquêtes*, etc., cuyo texto consultamos con frecuencia, no hablan nada de la traslacion de Alvarez á Perpiñan, sino que dicen simplemente: *Le gouverneur Alvarez malade au moment de la capitulation fut envoyé au fort de Figuieres, ou il mourut peu de jours après.* Y añaden á continuacion: *L'armée fut la première à regretter que ce respectable officier n'eût pas être trait par le maréchal Augureau avec tous les égards dus à son patriotisme, à ses vertus et à son dévouement.* Los autores franceses pisan brasas, y no se atreven á sentar el pié en lo mas quemante del hecho (1).

¿Cuándo de tal modo se habia atentado á la vida de tan ilustre héroe, deberémos extrañarnos del proceder seguido con los demás defensores de Gerona?

Volvemos á repetir lo que ya hemos dicho.

Francia no podia perdonar á los españoles su heróica defensa, y lo que en otras naciones y en otras guerras habia inspirado siempre veneracion y respeto á los mismos vencedores, que era el valor, para los generales de Napoleon, fue un crímen que castigaron con crímenes que rechazan todas las naciones civilizadas.

El Supremo Consejo de Regencia admirando el valor y la constancia desplegados por los defensores de Gerona, apresuróse á concederles todas las gracias y distinciones acordadas ya á consecuencia de la defensa hecha en Zaragoza, premiando de esta manera el esfuerzo de la ciudad y de sus nobles y heróicos defensores (2).

(1) Príncipe, *Historia de la guerra de la Independencia.*

(2) *Real decreto del 3 enero de 1810.*—El Rey nuestro señor y en su real nombre la Junta suprema Gubernativa del reino, considerando que la resistencia sin ejemplar que ha hecho á los franceses la plaza de Gerona, la constituye en el caso prevenido en el artículo 12 del decreto expedido en fecha del 9 de marzo próximo pasado en honor de Zaragoza; declara que Gerona, sus habitantes y guarnicion sean tenidos por beneméritos de la patria, en grado eminente y heróico: que á su digno comandante D. Mariano Alvarez si está vivo, se le dé aquella recompensa á que se ha hecho acreedor por sus sobresalientes servicios; y si como es de temer de las noticias que hasta ahora se tienen, es muerto, tributen á su memoria y se den á su familia los honores debidos á su invicta constancia y á su ardiente patriotismo. Que se conceda un grado á todos los oficiales que se han hallado en el sitio, y á los soldados se les considere con la graduacion de sargentos. Que todos los defensores de Gerona, sus vecinos y sucesores gocen de la nobleza personal: que á las viudas y huérfanas de los que hubiesen perecido en la defensa, se les concede por el Estado una pension proporcionada á sus circunstancias. Que el haberse hallado dentro de la plaza durante el sitio, sea un mérito para ser atendido en las pretensiones. Que Gerona sea libre de todas contribuciones por diez años contados desde el dia en que se haga la paz. Que desde aquella época se empiecen á reedificar sus edificios públicos con toda magnificencia á costa del Estado. Que en su plaza se erija un monumento para memoria perpétua del valor de los habitantes, y su gloriosa defensa. Que en todas las capitales del reino se ponga desde ahora una inscripcion, que contenga las circunstancias mas heróicas de este famoso sitio. Que acuñe una medalla en su honor, como testimonio de gratitud nacional por tan eminente servicio.

Mas considerando S. M. que estas gracias, honores y distinciones, que ya de toda justicia corresponden á Gerona, no son suficiente galardon de su mérito sobresaliente, ni corresponde á la gloria que con su valerosa constancia ha esparcido en la nacion, ha declarado además que luego que se reuna la representacion del pueblo español en las próximas Cortes, designando con la solemnidad que les corresponde la digna y extraordinaria recompensa que debe darse á aquella insigne ciudad, sean las que pongan la corona cívica sobre las sienes de Gerona. — Tendréislo entendido, y dispondréis lo conveniente á su cumplimiento.—El Arzobispo de Laodicea, Presidente. — Real Alcázar de Sevilla á 3 de enero de 1810. —A D. Pedro Rivero.

Decreto de S. M. del 14 de setiembre de 1810. — El Rey nuestro señor D. Fernando VII y en su real

Despues de la sublime página que acabamos de trazar todas las que se refieren posteriormente á Gerona son pálidas y raquíticas.

Vése en ellas únicamente la lucha de partidos, vése en ella la fratricida y enconada guerra civil con todos sus desastres, con todos sus grados de valor, pero falta en ellas aquel levantado espíritu de patriotismo, aquella generosa idea de libertad é independencia tan perfectamente comprendida como con tan gran valor y tan heróica constancia sustentada.

Gerona ha tenido que sufrir desde aquella fecha hasta el dia, unas veces por medio de la fuerza, y otras exclusivamente en sus intereses las consecuencias de todas las discordias civiles que por tan dilatado espacio han venido desolando nuestro suelo.

El año 1843 volvió de nuevo á ver establecidas ante sus muros derruidos recientemente por una terrible avenida del Galligans, las baterías que con sus destructores disparos aumentaron el espanto y la consternacion de sus habitantes.

Pero entonces no eran extranjeros los que vomitaban el homicida hierro sobre la ciudad que nos ocupa.

Eran españoles tambien, y solamente los odios políticos, solamente las enconadas pasiones, podian llevar á pelear en opuestos campos á los antiguos hermanos y compañeros.

Gerona habia seguido el movimiento centralista de Barcelona, y el general Prim fue el encargado de reducirla á la obediencia.

Desde entonces hasta el dia resistiéndose mas ó menos, sufriendo en mayor ó menor escala las consecuencias de las vicisitudes políticas porque ha atravesado el país, ha transcurrido la existencia de la ciudad que nos ocupa, sin que verdaderamente haya ocurrido en ella otro suceso verdaderamente notable.

XXI.

Últimas noticias respecto á Gerona.

Muy agradable habíaseles hecho á nuestros viajeros el relato histórico de D. Cleto.

Cada dia encontraban en aquel modesto, cuanto inteligente anciano, algo nuevo que admirar y que respetar.

nombre el Consejo de Regencia de España é Indias, deseando manifestar á la nacion entera el singular aprecio con que ha mirado la bizarría, distinguido valor y patriótica constancia de los ilustres defensores de la inmortal Gerona, se ha servido S. M. conceder á todos los indivíduos que se hallaron en el memorable sitio de aquella plaza y contribuyeron á su gloriosa defensa, el uso de una cruz del tamaño y figura de la de Malta, con los brazos ó aspas del color de fuego, cuatro castillos en los intervalos, un óvalo blanco en el centro contra la efigie de san Narciso patron de Gerona y una orla de oro en su alrededor con la inscripcion: «Sitio de Gerona de 1809.» Dicha cruz rematará ó se asegurará con una corona de hojas de encina con bellotas de oro, pendiente de una cinta de aguas del propio color de fuego; y al reverso se pondrá tambien la inscripcion: «La Patria al Valor y Constancia.» Lo que comunico á Vuecencia de real órden para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca y para que lo haga saber en la órden general del ejército de su cargo. —Dios guarde á V. E. muchos años. —Cádiz 14 de setiembre de 1810.—Barcelona.—Excmo. Sr. D. Enrique O'Donnell.

Con las noticias históricas habian completado, por decirlo así, cuanto necesitaban respecto á la capital de la provincia.

En su consecuencia, dispuestos se hallaban ya para emprender sus escursiones por los partidos judiciales inmediatos.

Sin embargo, al dia siguiente algunos amigos de Sacanell fuéron á buscarles con objeto de que visitaran algunas fábricas, como especialmente D.ª Engracia y Pilar, habian manifestado deseos de hacerlo.

La de papel continuo, titulada *La Gerundense*, era una de las que mas querian ver.

Dirigiéronse á ella, y efectivamente pasaron un rato muy agradable viéndola funcionar.

Esta fábrica, cuyo establecimiento data del año 1843, utiliza una fuerza de ciento diez caballos, elaborando al año por término medio unos quinientos siete mil kilógramos de papel, sosteniendo próximamente sobre ciento cincuenta operarios.

Otra de las fábricas de que debemos hacer especial mencion en Gerona, es la de *Fundicion de hierro y construccion de máquinas*, de los Sres. Planas, Junoy y compañía.

Fundada en 1857, ha alcanzado gran fama, especialmente en la construccion de unos motores hidráulicos, que llevan el nombre de *turbinas*, de los cuales obtuvo un privilegio exclusivo.

En cási todas las provincias de España son conocidos sus trabajos.

El número de operarios que sostiene en los tres ramos que abraza, de fundicion, construccion y confeccion de modelos, se eleva próximamente á ciento ó ciento veinte.

La fábrica de hilados y tejidos de Bosch, fué visitada igualmente por nuestros viajeros, quedando sumamente complacidos del buen órden que en ella reina y de la bondad de los productos que en la misma se elaboran.

Otras varias fábricas de distintas especies existen en la poblacion que nos ocupa, segun ya hemos manifestado, de cuya descripcion no creemos conveniente ocuparnos por no cansar demasiado á nuestros lectores.

D. Cleto por su parte, no quiso abandonar á Gerona sin haber hecho una visita al antiguo convento de monjas benedictinas de San Daniel.

A un kilómetro de la ciudad próximamente, se halla este monasterio, cuya iglesia es de arquitectura romano-bizantina, creyéndose que data su construccion del siglo XI.

Una sola nave en forma de cruz, le constituye.

En el centro del crucero se abre una escalera que desciende hasta la capilla de San Daniel, cuyo sepulcro viene á estar colocado debajo del altar mayor.

La tumba donde reposan los restos del Santo es un precioso monumento adornado con bajos relieves en los que se encuentran representados distintos episodios de su vida.

Por do quiera que se dirija la vista encuéntrase la huella de la devastacion y el incendio, triste legado de la guerra de la Independencia.

Especialmente la parte del monasterio quedó completamente arruinada, pues fue uno de los edificios que, segun hemos tenido ocasion de ver en el relato histórico, sufrieron mas durante aquellos azarosos dias.

XXII.

Bañolas.—Su estado actual.

— Con que hoy vamos á hacer una excursion á la villa de Bañolas,—decia D. Agustin al dia siguiente de haber visitado las fábricas de Gerona.

—Sí, señor; pasarán Vds. un buen dia, porque la poblacion es bastante agradable, y sobre todo tiene un buen establecimiento de baños que atrae gran concurrencia.

—Es decir que será un completo dia de *gira,*— dijo Castro.

—Justamente.

—¿Y medio para ir? ¿Hay buen camino?

—Ya lo creo.

—Porque, francamente, ahora es cuando verdaderamente empezamos á advertir el cansancio de todos estos dias pasados.

—Y es lo natural. Por ahora irémos muchos dias en carruaje ó en el ferrocarril.

—Mejor.

En virtud del indicado acuerdo, nuestros viajeros salieron de Gerona, dirigiéndose á la importante villa de Bañolas.

Hállase esta situada en una llanura, dominada por la parte N. O. y O. por unos pequeños montes.

Su poblacion se eleva á la cifra de unos cinco mil habitantes, los cuales se distribuyen entre el casco de la poblacion, los arrabales y los caseríos de las inmediaciones.

El número de edificios en general asciende á la cifra de mil dos, distribuidos los ochocientos nueve que constituyen el núcleo de la poblacion, en varias calles y plazas que no se recomiendan en su mayoría por su anchura y su rectitud.

Hay algunas que son regulares, pero el mayor número no se encuentran en estas mismas condiciones.

La plaza de la Constitucion, donde se encuentra la Casa consistorial, es bastante espaciosa, cuadrada y circuida de soportales.

La iglesia parroquial consta de una sola nave, de regular aspecto en su exterior, pero triste, sombría y bastante deteriorada en el interior.

En el antiguo convento de monjes Benedictinos hállase el hospital, sirviendo para el culto, el templo de dicho edificio, que es muy capaz y espacioso.

En él se halla el cuerpo de San Martirian, que es el patron de la villa y objeto de gran devocion por parte de aquellos naturales.

En el local del otro convento que habia en la villa, que pertenecia á los Servitas, están las escuelas públicas de niños y niñas, las cuales tienen una gran asistencia.

A cargo de las religiosas Carmelitas hay una escuela particular, que lo mismo que otra existente y dirigida por las Hermanas de la Divina Providencia reunen un buen número de alumnas.

El teatro es muy regular, sirviendo para llenar cumplidamente las exigencias de la poblacion, pues tiene cabida para unas cuatrocientas personas.

Existen además dos casinos, un salon de baile, tres cafés, una fonda y varias posadas, lo cual demuestra claramente la importancia de la villa que nos ocupa.

Segun en otro lugar hemos indicado, Bañolas es una de las poblaciones fabriles mas importantes de la provincia.

Tanto en el interior de ella como en sus afueras hay distintas fábricas de tejidos, lo que presta una gran animacion á la villa.

Todos los miércoles celebra mercado, el cual se ve sumamente concurrido, verificándose en él muy regulares transacciones.

En las afueras de la poblacion, y á unos dos kilómetros de ella, existe en un sitio delicioso por su frondoso arbolado, una ermita dedicada á San Pedro, y otra en Puigpater bajo la advocacion de San Jaime.

Nuestros viajeros descansaron algun tiempo en la villa, dirigiéndose aquella misma tarde hácia los baños que se encuentran á no muy larga distancia.

XXIII.

Baños y aguas sulfuras de Bañolas.

El establecimiento de baños de Bañolas se halla situado á unos dos kilómetros de la villa, y al N. O. de Gerona, de donde dista catorce kilómetros. Tanto los baños como la poblacion, segun mas arriba espusimos, están en un valle de amena y lozana vegetacion, al lado de una gran laguna, de donde salen cinco acequias que sirven para regar tan deliciosa campiña, y de fuerza motriz á diferentes establecimientos fabriles. Una cordillera de montes y de collados en la que se divisa un gran número de casas de campo que matizan el verde color del cultivado terreno, hacen mas bello tan encantador panorama. El terreno produce trigo, poco centeno, cebada, avena, maíz, judías, habas, patatas, hortalizas, aceite y vino, mucho y buen cáñamo.

Los vientos mas frecuentes en esta provincia son el N. y el S., y alguna que otra vez el E. y O.: la temperatura media en la estacion de los baños es de unos 22° Reaumur. La prodigiosa vegetacion de toda la comarca, y las aguas de la laguna, riachuelos y acequias, contribuyen á refrescar el ambiente embalsamado por las plantas aromáticas de los montes vecinos.

El manantial se encuentra, á dos kilómetros de Bañolas, al lado de la carretera que desde la misma villa conduce á la de Amer, y contigua á la laguna de que nos hemos ocupado al tratar del territorio. La existencia de estas preciosas aguas es tan remota, que algunos la creen anterior á la construccion de la villa, suponiendo que el nombre de Bañolas se deriva de la palabra catalana *banys* (baños). De este parecer son los continuadores de la *España Sagrada*, atendiendo á la costumbre que tenian los antiguos de sacar el nombre de los pueblos de las circunstancias lo-

cales que en ellos concurrian (1). Estas aguas estuvieron en el mayor abandono, haciéndose escaso uso únicamente por los habitantes de la villa, hasta que en 1817 se colocó un caño para que pudiera beberse con mas comodidad. En 1829 se construyó una sencilla fuente, contribuyendo esta mejora y el conocimiento de las virtudes de las aguas, al aumento de concurrentes. En 1850 emprendiéronse nuevas mejoras, y entre ellas la de una sólida carretera desde la villa á la fuente, que sirve al mismo tiempo de paseo, pues de trecho en trecho se encuentran asientos de piedra y á las márgenes frondosos árboles que dan sombra al camino y purifican la atmósfera. En 1852 se construyó otra fuente de mejor gusto, que es la existente, en forma de pirámide cilíndrica, con cuatro caños en su base, que arrojan bastante agua para el uso del público, y en una circunferencia se colocaron asientos de piedra con frondosos árboles que contribuyen á embellecer aquel ameno sitio.

El agua es muy cristalina y untuosa al tacto: su olor de huevos corrompidos, hácese sentir desde una gran distancia del punto en que nace, por lo cual en el país se le conoce con el nombre de la *font pudosa* (fuente hedionda): su sabor desagradable al principio de tomarla, es debido al hidrógeno sulfurado que desprende. Vuelve amarillos y ennegrece los objetos de plata, dejando en su curso un sedimento blanco verdoso. El manantial da treinta y dos arrobas y doce libras de agua por minuto, cuando sale con abundancia.

Segun el análisis que practicó el Dr. D. Pedro Roqué y Pagani, catedrático de química en la Escuela industrial de Barcelona.

Un litro de agua contiene:

Gas ácido carbónico.	0'92 cents. cubs.
Principios fijos.	
Sulfuro cálcico.	0'0228 gram.
Cloruro cálcico.	0'0813 »
Cloruro magnésico.	0'0151 »
Sulfato magnésico.	0'1183 »
Borato sódico.	0'2416 »
Bicarbonato cálcico.	0'1152 »
Bicarbonato magnésico.	0'0536 »
Ácido sílico.	0'1157 »
Sulfato cálcico.	0'3429 »
	Total.—1'1065 gramos.

Los 0'0228 gramos de sulfuro de cálcico representan 5'461 centímetros cúbicos de ácido sulfhídrico.

Estas aguas curan ó alivian señaladamente las enfermedades herpéticas, las neurosis, las escrófulas y los reumatismos crónicos, las afecciones crónicas de las vísceras abdominales, los catarros pulmonares crónicos, clorosis, úlceras crónicas, supresiones

(1) Otros suponen que fue fundada por Dionisio Libico, llamado tambien *Yaco, Bachín* ó *Baco,* que vino á España en el 1325 antes de la venida de Jesucristo, poniéndole el nombre de *Bacula,* hoy Bañolas.

menstruales, anginas crónicas y demás enfermedades que no van sostenidas por un estado fuerte de inflamacion ó que pequen por exceso de fuerzas.

Respecto al modo de usar estas aguas y á la accion que ejercen, como todo enfermo debe guiarse por los consejos del médico, no nos detendrémos á señalarlas dando á este artículo mas extension del que la obra permite, y en cambio harémos una sucinta descripcion de los baños y de la villa, puesto que en ella se hospedan los enfermos, y de las cosas mas notables de sus inmediaciones.

Pasarémos por alto la descripcion del mezquino establecimiento que se construyó por primera vez en 1852, puesto que ya no se hace uso de él, y nos ocuparémos del levantado últimamente. Promovido un litigio en 1857 entre el Ayuntamiento y D. Lorenzo Figueras y Jordá, sobre la propiedad de las aguas, se transigió quedando la mitad de aquellas á favor de dicha Corporacion, para el uso del público, y la otra para el referido D. Lorenzo Figueras, con la condicion de que este habia de construir un edificio para baños, que pudiera competir con los mejores de su clase. Hace tres años que se abrió el establecimiento, llenando su objeto que es únicamente el de *local de baños.* Se compone de planta baja, sin que haya habitacion alguna para hospedarse los enfermos: existen diez y ocho bañeras de mármol y cuatro de loza en cuartos separados, habiendo en medio de ellas un largo corredor que sirve de paseo para los bañistas: el agua va directamente del manantial por medio de una cañería subterránea, de la cual la mitad pasa por otro conducto á una gran caldera donde se calienta, á fin de graduarla segun la temperatura que convenga: hay un elegante salon cuadrado que sirve para descanso, y otro de forma oblonga, en el cual se ha construido una fuente de agua tambien sulfurosa, rodeada de mesas y asientos para los que prefieran beber allí el agua y tomar dulces, etc., en vez de hacerlo en la fuente pública.

Comprendemos que no se haya construido un edificio espacioso en el cual además de poderse tomar los baños, sirviese para albergue de los enfermos, con el fin de no privar á los vecinos de la poblacion de las utilidades que les reportan, admitiéndoles en sus casas; pero es sensible que no se haya construido un grandioso establecimiento cual reclama la importancia de las aguas y los adelantos de la época, mayormente prestándose tanto y tanto á ello aquel ameno sitio, y habiendo ya ocasiones en que las casas no bastan á contener los enfermos y otras personas que afluyen á la villa por puro recreo.

XXIV.

Desde Gerona á la Escala y Ampurias.

Dos dias descansaron D. Cleto y sus compañeros en Gerona de vuelta de su espedicion á Bañolas, saliendo al cabo de ellos para la villa de la Escala desde donde habian de dirigirse á Ampurias.

La Escala es una villa perteneciente al partido judicial y diócesis de Gerona, con

Ayuntamiento propio y correspondiente á la Audiencia territorial, y Capitanía general de Barcelona.

La villa que nos ocupa es cabeza del distrito marítimo de su nombre en la provincia y partido de Palamós, tercio de Barcelona, departamento de Cartagena.

En ella existe una Aduana de cuarta clase, útil para el comercio de importacion y exportacion al extranjero y de cabotaje.

Se encuentra situada esta poblacion en una extensa llanura y á no muy larga distancia del punto en que desemboca la acequia que tiene orígen en el rio Ter, en el lugar de Colomés; disfruta de muy buena ventilacion y su clima es agradable y sobre todo muy sano.

Respecto á monumentos artísticos nada de notable ofrece esta poblacion.

Tiene una iglesia parroquial, y un exconvento de frailes Servitas, que está situado entre esta villa y el lugar de Ampurias, del cual muy pronto nos ocuparémos.

Uno y otro edificio no se hacen recomendables ni por sus bellezas artísticas, ni tampoco por su antigüedad.

Los límites de sus confines son, Bellcaire, Torroella de Montgrí, Albons, Villademat, Armentera, San Pedro Pescador y el mar Mediterráneo.

La jurisdiccion del distrito marítimo consta de toda la parte de costa, comprendida desde la desembocadura del Ter á la del Fluviá.

El terreno aunque no muy fértil tampoco es despreciable, cruzando por él varios caminos locales.

Sus producciones mas abundantes son los cereales, como el trigo mezcladizo, cebada, avena, algunas legumbres, aceite y vino.

Igualmente se encuentran en este partido crias de ganado lanar y vacuno; caza de perdices, conejos y liebres, y mucha, muy buena y abundante pesca en el mar.

Constituye la industria de este territorio la marinería, la carpintería de ribera, calafateo y salazon de pescado, y muy particularmente de sardina.

Unos dos mil cuatrocientos habitantes constituyen su poblacion, dedicada á los trabajos marítimos en su mayor parte.

Aduana de cuarta clase es la de la poblacion que nos ocupa, segun ya hemos dicho y tiene bastante movimiento.

La iglesia parroquial está servida por un cura que lo es de segundo ascenso, y las escuelas de primeras letras costeadas por el Municipio.

En aquella, el culto divino está cumplidamente atendido; y en estas, existe un buen deseo por parte de las personas encargadas de difundir la instruccion y un notable afan por los que de ella quieran aprovecharse.

La villa de La Escala durante las desastrosas guerras que en pasados tiempos afectaron al Principado catalan, hubo de sufrir las consecuencias de aquel órden de cosas.

En nuestros dias y durante la desdichada guerra civil, vióse atacada el dia 18 de octubre de 1837 por las fuerzas carlistas que mandaba Tristany.

Poblacion completamente desguarnecida no podia oponer una gran resistencia.

Sin embargo, á falta de otras murallas, tenian su valor y su decidida fe en la causa que defendia.

Cuerpo á cuerpo, en medio de las calles, y usando cuantos recursos les sugeria su misma desesperacion, lucharon tan valerosamente, que, á pesar de todos los esfuerzos de sus contrarios, consiguieron arrojarlos de la villa.

Posteriormente ha podido resentirse mas ó menos de los sacudimientos políticos que han extremecido al resto de la nacion, pero no ha vuelto á jugar papel ninguno de importancia en nuestra agitada época.

XXV.

Ampurias.

Bajo el nombre de Ampurias se conoce un lugarcillo de miserable aspecto, en cuyo término se encontraba la populosa, rica y célebre poblacion de la antigüedad, que se conocia bajo la denominacion de *Emporium*, cuya ciudad en la época de su apogeo contaba treinta mil vecinos, y aun algunos historiadores hacen ascender esta cifra á treinta y seis mil. Sin ir á remover épocas tan lejanas encontrarémos la ciudad de Ampurias, convertida hoy en una agrupacion de veinte y cinco casas pero que debió tener bastante importancia como lo demuestra claramente el haber sido durante muchos años la cabeza del obispado de su nombre, pues no se incorporó al de Gerona hasta el siglo VIII.

Actualmente solo conserva de sus pasados restos de grandeza, un pedazo de muralla ó trozo de muelle de unos noventa metros de longitud, seis de latitud, y otros tantos de alto, que sin duda alguna creemos que muy pronto dejará de existir, puesto que las embravecidas olas la están azotando continuamente; un pedazo de muralla de escelente hormigon, que cuenta unos cincuenta metros de longitud, por dos de espesor, y poco mas ó menos de altura segun la desigualdad del terreno; la cual en diferentes puntos está hueca, de modo que puede pasarse cómodamente por su interior, efecto de haberle extraido las piedras del muro en seco que le servian de armazon, las cuales se cree que eran de la primitiva ciudad ó de la de tiempos menos remotos, puesto que Pujades en su *Crónica* hace referencia del castillo que existia frente á la iglesia de San Martin de Ampurias, de la muralla vieja y de la nueva, y de un portal que existia en 1598 y que presenció cuando la derribaron para que no embarazara el fuego de la artillería, que desde el bastion de Poniente se dirigia hácia los molinos; alguno que otro resto de muralla y de edificio, la cual se cree que es la que dividia el barrio de los Focenses-Marulleses del de los Indicetes ó Indigetes, pues ambos pueblos, y despues el de los romanos que tambien ocuparon otro cuartel de la ciudad, constituian aquel gran núcleo, y un bonito mosáico que es la admiracion de cuantos lo ven.

Este descubrimiento es debido á la casualidad segun hemos visto en varias obras, en 1849 se hallaba un jornalero cavando en una viña, cuándo al poco tiempo de su

escavacion encontró este precioso mosáico, que D. Francisco Maranges guarda dentro de una caseta, construida al efecto. Esta joya artística tiene sesenta centímetros de longitud por cincuenta de latitud, y de ella sacó una copia exactísima D. Estéban Paluzie en el año 1859.

Segun el Sr. Paluzie, su antigüedad se remonta al siglo VIII antes de la era cristiana, y el argumento se refiere á la guerra de Troya y representa el sacrificio de Iligenia.

Por los años de 1846, 1847 y 1848 hiciéronse escavaciones por cuenta de la Diputacion, mas los objetos hallados no correspondieron á las esperanzas que se habian concebido.

Á pesar de este resultado poco satisfactorio, hay muchas personas ilustradas que están en la creencia que si se promovieran las escavaciones en grande escala se descubririan hasta *calles enteras*, recogiéndose objetos de mérito tanto por su valor cuanto porque servirian para aclarar muchos hechos históricos.

Opinan otros,—dice un erudito escritor,—«que si esto se hiciera, solo se obtendrían nuevos desengaños, atendiendo que la tierra ha sido muy removida sin oposicion alguna, y que esto se ha hecho ya para trabajos agrícolas, ya para extraer sillares, ó para buscar objetos de valor; y no es de esperar que se encuentren nuevas preciosidades, á no ser alguna que otra, y mucho menos edificios de gran volúmen, cuando ya se han descubierto los pavimentos y aljives de varios, en distintos puntos, apareciendo ahora á flor de tierra.

En apoyo de esta opinion expónese, que los pueblos de las inmediaciones de estas ruinas, como son el actual de Ampurias, Escala, Armentera, San Pedro Pescador, Bellcaire y otros, están construidos con sillares de los mismos restos y con otros fragmentos, como se observa en las paredes que no están blanqueadas, y además, que se han extraido infinidad de monedas, cornerinas, ánforas, lacrimatorios, lámparas, estilos y otros objetos, de los cuales con dificultad se encuentra ahora uno.

Además, para hacer estas escavaciones se presenta una dificultad muy grave, y es que, como la antigua ciudad de *Emporium* estaba situada sobre una colina inmediata al mar, en cuya orilla hay amontonadas inmensas arenas, las cuales son arrojadas por el impetuoso viento del Norte ó *Tramontana* sobre dicha colina, inutilizando de este modo en muy poco tiempo los trabajos y dispendios de muchos dias.

Con lo que dejamos expuesto creemos que es lo suficiente para demostrar cuan injustos son los cargos que se hacen á la Diputacion y Comision provincial de Monumentos históricos y artísticos, porque no promueve nuevas escavaciones, creyendo que todavía ha de hallarse un *Emporio*, siendo así que, cuando menos, esto es muy problemático, pero no lo es que serian muy costosos los trabajos que deberian emprenderse.»

Muy larga y penosa seria nuestra tarea si á enumerar fuéramos todos los objetos que se han extraido en distintas épocas. Mas de seis mil podria tener reunidos en su mayor parte monedas y cornerías, D. Francisco Maranges, sino los hubiera regalado á sus amigos: D. Gabriel de Molina llegó tambien á poseer un considerable número; lo propio que otros vecinos de la Escala: D. Joaquin Pujol y Santo, de Gerona; D. José Antonio Marimon, de La Bisbal; D. José Bolós, de Olot; conservan igualmente varias

preciosidades de este género; y en el Museo arqueológico de la provincia existen algunos procedentes de las escavaciones que se hicieron por su cuenta, segun hemos dicho.

Procedentes de la antigua ciudad de Ampurias son tambien dos lápidas, cuyas inscripciones dicen así:

HMOKPI	ANVNIDI
CIUCTPAT	A.L.SALVT
PAVLLA	A NVNI DI
AEMILIA	LAMONTANV
H	VALERIO.

La primera se halla en un pedazo de piedra, colocada en la actual iglesia del pueblo de dicho nombre, en su parte exterior, hácia el S. y á tres palmos del nivel del suelo, creyéndose que el otro pedazo lo robó un curioso extranjero, pero si esto es así, la piedra esta seria mucho mas antigua de lo que se dice, puesto que en el siglo XVII la inscripcion ya estaba incompleta y tal como se encuentra ahora por cuyo motivo no ha podido traducirse; y la segunda es propiedad de D. José Antonio Marimon, natural de La Bisbal.

Otra piedra se encontró sin que haya podido descubrirse su paradero, con una inscripcion tan curiosa como importante para conocer la historia de los pueblos, y era la que se hallaba en el templo consagrado á Diana por los emporitanos y griegos, cuya inscripcion dice así:

EMPORITANI POPULI GRECI
HOC TEMPLUM SUB NOMINE
DIANÆ EPHESIÆ EO SÆCULO
CONDIDERE, QUO NEC RELICTA
GRÆCORUM LINGUA, NEC IDIO-
MATE PATRÆ IBERIÆ RECEP-
TO IN. MORES, IN LINGUAM, IN
JURA, IN DITIONEM CESSERE
ROMANAM, M. CETEGO ET L.
APRONIO. COSS.

Lo cual traducido significa: *Que los pueblos griegos de Ampurias levantaron aquel templo en reverencia y advocacion de la diosa Diana, efesina ó de Efeso, en tiempo que, no habiendo aun dejado la lengua griega, ni tomado, ni usado el idioma y modo de hablar de la patria española, se sujetaron á las leyes, costumbres y señoríos de los romanos, siendo cónsules Marco Cetego y Lucio Apronio.*

Los recuerdos evocados por D. Cleto, pisando aquella en otro tiempo tan importante poblacion romana distrajeron agradablemente á sus compañeros.

Con la visita que sucesivamente hicieron á Amer, Llagostera y Cassá de la Selva, terminaron la del partido judicial de Gerona, desde donde se habian de dirigir al de Figueras.

XXVI.

Amer.—Su posicion geográfica.—Condiciones de su terreno.

Amer es una villa que tiene Ayuntamiento, y á la que pertenecen los pueblos de San Clemente de Amer y San Julian del Llor, y pertenece á la diócesis de Gerona y al partido judicial de Santa Coloma de Farnés.

Está situada en medio de una cañada que la forman las montañas que se encuentran por la parte E. y O.

Los vientos que generalmente la combaten son los del S., los cuales á veces producen bastante daño á la cosecha.

El clima participa de los dos extremos, siendo en invierno muy frio y en verano muy caluroso, naciendo de esta variacion no pocas enfermedades, que continuamente aquejan aquel vecindario, como son fiebres agudas, dolores de costado, y otras muchísimas que por lo regular son costosísimas y de muy larga duracion.

Sus confines son: por el N. con los pueblos de San Cristófol de las Planas y la Barroca; por el E. con el de San Clemente, por el S. con el rio Ter y término de la Sellera, y por el O. con el de San Martin de Sacarin, conocido vulgarmente bajo la denominacion de *Cantallops*.

Los límites de la poblacion que nos ocupa, abrazan en todas partes y direcciones, dos horas y media.

El terreno participa de monte y llano, aunque esté en poca extension. Sus montes se encuentran poblados de abundantes encinas y castaños, los cuales son bastantes para proporcionar gran cantidad de madera y carbon.

Su parte llana está regada por un pequeño pero constante riachuelo, que lleva el mismo nombre de la ciudad; sus aguas, como ya hemos dicho, se utilizan para el riego y además sirven para dar movimiento á un molino harinero, yendo á unirse al rio Ter, que cruza por aquel territorio.

El interior de la poblacion, si bien no ofrece nada de particular, es agradable lo mismo que sus afueras, constando su caserío generalmente de un solo piso, con las calles bastante buenas y una plaza cási cuadrada, que es de las mas espaciosas que nuestros viajeros habian visto en poblaciones de su importancia.

Las casas que la circuyen, son por lo regular de dos pisos, lo cual no deja de contribuir para su mejor aspecto.

Los edificios mas notables que presenta la villa son las fábricas, que naturalmente por efecto de las especialidades á que están destinadas, requieren edificios espaciosos y con determinadas condiciones.

—Sabe V. que he observado una cosa, D. Cleto,—dijo Azara á su buen cicerone.

—Usted dirá.

—¿No ha reparado V. en el color especial que tienen muchos de los individuos, lo mismo de uno que de otro sexo, que hemos visto en las puertas de las casas?

—Sí, señor; es que debo advertirle á V. que aquí reinan mucho las intermitentes: la temperatura en las dos estaciones es muy dura y violentas sus transiciones, lo cual produce no solamente muchos dolores de costado sino tambien esas fiebres que son muy pertinaces para la curacion.

—Ya me pareció desde los primeros momentos que en algunos semblantes se veian huellas de ese género, pero no me atreví á decir nada, hasta que su número excesivo me ha llamado la atencion.

XXVII.

Amer.—Produccion, industria y agricultura.—Instruccion y Beneficencia.

La antigua iglesia de Benedictinos sirve de parroquia, y por cierto que reune las condiciones necesarias para el objeto á que se halla destinada.

Un vicario y un beneficiado con el demás personal necesario para el divino servicio, responden cumplidamente á las atenciones de su elevado ministerio.

Siendo el partido judicial que nos ocupa de los que mas atrasados se encuentran en la provincia respecto á instruccion, natural es que en las poblaciones que le componen se advierta esa triste y deplorable desproporcion.

Por lo tanto, en una villa como aquella de dos mil trescientas almas, el número de alumnos que asisten á la escuela es excesivamente reducido.

De los datos que á la vista tenemos, juzgamos, ó que existe poco afan de aprender en la poblacion, ó que los Municipios interésanse poco por un ramo tan importante para el adelanto de sus mismos administrados.

La Casa municipal es un edificio, que se halla dentro las condiciones generales de los de esta especie, sin que merezca desdeñarse por humilde, ni se pueda elogiar como suntuoso.

Hay algunas casas particulares que participan ya de los adelantos de las construcciones modernas, y sobre todo las fábricas de que hemos hecho mérito, las cuales demuestran palpablemente el buen estado en que la industria se halla en esta poblacion.

Existe una fábrica de tornillos de rosca de lima, que es indudablemente la primera establecida en España, lo cual la constituye ya en una notabilidad.

Tambien hay otra de limas, inventada por el inteligente mecánico D. Juan Moreno, y un gran motor destinado á dar viento á un alto horno de fundicion de mena de hierro.

Por esto puede comprenderse la aficion al trabajo y el carácter emprendedor y activo de aquellos naturales, así como tambien las buenas condiciones de su terreno para semejante clase de industria.

Como quiera que haya buenas leñas de carboneo en el monte, esto forma tambien otro medio de subsistencia para la villa.

Algun molino harinero y otras industrias mas indispensables, componen el cuadro industrial de aquella villa donde nuestros viajeros permanecieron dos dias, siendo tratados afablemente por sus naturales.

El terreno que en lo general es montuoso, vése poblado por espesos bosques de encinas y castaños, criándose en la parte llana algun trigo, vino, aceite, avellanas, legumbres y hortalizas, sosteniéndose bastante ganado, especialmente de cerda.

El comercio hállase reducido á la exportacion de los productos industriales y de los frutos sobrantes, maderas y carbon, y á la importacion de aquellos artículos de que en la localidad se carece.

En enero y en octubre celébranse dos ferias, á las cuales acude gran concurrencia, así como tampoco es insignificante el mercado que cada semana tiene lugar en la mencionada villa.

XXVIII.

Llagostera.—Su estado actual.

Llagostera es una villa que por sí sola forma Ayuntamiento; tanto en su parte religiosa como en la civil, pertenece al partido judicial de Gerona.

Encuéntrase situada en una pequeña eminencia, lo cual hace que la combatan toda clase de vientos.

Disfruta de un clima muy agradable, puesto que no se dejan sentir con exceso ni los helados rigores del invierno, ni los abrasadores calores del verano, siendo por consiguiente muy sano; las enfermedades mas frecuentes son los catarros y las fiebres intermitentes.

Los confines de Llagostera son: Cassá de la Selva por la parte N.; Romaná de la Selva por el E.; Salius por el S.; y Caldas de Malavella por el O.

El terreno es por lo general montuoso, y de no muy superior calidad en la parte que se puede cultivar.

Entre la cordillera de montes que atraviesa este partido, descuella como mas notable el denominado *Montagut*, por encontrarse en su cima las ruinas de su antiguo castillo ó torre de moros.

Esta cordillera, donde en pasados tiempos no se podia penetrar á causa de los muchos y corpulentos madroños, encinas, arbustos y mata baja, es en el dia una de las principales riquezas de la poblacion, pues está poblado con abundancia de alcornoques que dan una muy regular cosecha.

El rey D. Jaime de Aragon concedió á los naturales de Llagostera el privilegio de aprovechar las leñas que de dicha cordillera se pueden sacar, juntamente con los pastos y caza, cuya propiedad se han disputado mas de una vez aquellos vecinos con alguno que otro noble que decia ser suya, aunque siempre han fallado los tribunales en contra de estos últimos.

La poblacion consta de ochocientas veinte y cuatro casas, de las cuales quinientas treinta y nueve forman el casco y las restantes se encuentran mas ó menos diseminadas entre sí, esparcidas por los territorios conocidos bajo los nombres de *vehinats* de Bruguera, de Cantallops, de Creu de Serra, de Fonolleras ó Pocafarina, de Panisa, de Gayá, de Vilar, de Llobatera, de Mata, de Panedas y de San Llorens.

La principal industria de esta poblacion es la de los tapones de corcho y la agrícola.

Los caminos que desde Llagostera conducen á San Felío de Guixols, Santa Coloma de Farnés y á otros pueblos comarcanos encuéntranse en regular estado.

Estas favorables condiciones para sus comunicaciones, hacen que la villa que nos ocupa cuya poblacion se eleva al número de tres mil quinientas almas, disfrute de un mejor bienestar que otras de la provincia que visitamos.

En la fabricacion de corcho es de las mas importantes, y en agricultura obtiene tambien excelentes resultados, siendo las producciones de su suelo variadas y abundantes, lo cual la permite exportar un buen sobrante.

Cria ganado vacuno y lanar y la caza mayor abunda bastante en su territorio.

La situacion desahogada de que en Llagostera se disfruta, tradúcese desde luego en el mejor aspecto que la poblacion ofrece desde el momento que en ella se penetra.

Su caserío por lo general demuestra, sino una elegancia y un gusto arquitectónico delicado, al menos la holgada posicion de sus propietarios.

Las fábricas son muchas y buenas, y en los principales puntos de la villa se encuentran tiendas, no ya solamente de artículos de primera necesidad, sino tambien de algunos que solo pueden adquirirse para satisfacer el lujo.

El mercado que todas las semanas celebra, se ve bastante concurrido, y lo mismo la feria que tiene lugar en el mes de agosto.

Breve fue la estancia que nuestros viajeros hicieron en Cassá de la Selva, villa de 3700 almas y cuya riqueza la constituye especialmente sus molinos harineros y la industria taponera.

Regresaron á Gerona y dos dias despues segun dispuesto tenian emprendieron el camino hácia Figueras, en las diligencias que prestan el servicio entre la capital de la provincia y Perpiñan.

XXIX.

Desde Gerona á Figueras.—Noticias generales sobre esta poblacion.

—Pues, señor, necesario es convenir que son bastante cómodos estos carruajes,—decia D.ª Engracia dirigiéndose á sus compañeros de viaje.

—¿No se lo decia yo á V.?

—Y el camino es magnífico.

—Pues si no fuera así, serian innumerables las desgracias que podrian ocurrir en aun carretera tan accidentada.

—Y que preciosos golpes de vista ofrece á cada paso el camino.

— Mejores los percibirán Vds. todavía; hay un sitio desde el cual se ve todo el Ampurdan; ya se lo indicaré cuando lleguemos á él.

—¿Y es buena la poblacion donde vamos ahora?

—Su proximidad á la frontera, su posicion sobre la carretera que enlace las dos naciones y su industria, la hacen ser la segunda poblacion de la provincia.

—¿Es decir, que los dias que pasemos en ella encontrarémos alguna distraccion?

— Sacanell, que quizás haya estado despues que yo, podrá decirnos su estado actual.

—Así es,—repuso el catalan,—hace tres años, viniendo de Lyon, me sentí ligeramente indispuesto en Perpiñan y aun cuando deseaba llegar á Barcelona no tuve mas remedio que quedarme en Figueras algunos dias.

—¿Entonces podria V. apreciar perfectamente el estado en que se halla?

—Así es; yo que ya tenia algunas relaciones, y el carácter general de la poblacion que es franco y obsequioso, contribuyeron poderosamente para que pasase distraido los dias que por precision hube de permanecer.

—¿Hay buenos casinos?

—Ya lo creo, y que en algunos de ellos se dan funciones dramáticas por los mismos sócios, y actrices á quienes se contrata en Barcelona.

—¿Pues qué no hay teatro?

—Y muy regular; pero se halla bastante deteriorado, y además los casinos de que hice mérito contribuyen en gran manera á distraer la concurrencia; así es, que difícilmente puede sostenerse una compañía dramática.

—¿Habrá buenos cafés?

—Sí, señores, regulares y abundantes; en Cataluña generalmente abundan mucho los cafés, á los cuales asisten desde el obrero hasta el mas opulento capitalista; habiéndolos, para decirlo así, para todas las fortunas y categorías.

—¿Y el comercio?

—Muy bien; hay buenas tiendas.

—Pero ¿serán de artículos de primera necesidad?

—Estais en un error, hay tiendas de géneros de lujo muy bien surtidas.

—Lo que habrá, estando tan próxima á la frontera—dijo D. Agustin,—será mucho contrabando.

—¡Oh! eso en la época que yo estuve—repuso D. Cleto,—se hacia en grande escala y perjudicaba mucho por cierto á la industria nacional.

—Hoy se hace tambien, porque ese es un mal que en nuestro país tiene echadas muy hondas raíces.

—¿Y es agradable el aspecto interior de la poblacion?

—Ustedes mismos lo podrán juzgar dentro de poco; hay buenas calles, muy regulares edificios y bastante policía urbana.

—¿Y de fondas?

—Tampoco faltan, porque comprenderán Vds. que, cruzando la poblacion y siendo punto de parada de las diligencias de Francia, necesariamente ha de haberlas.

—Cierto.

—¡Ay!—exclamó de pronto Pilar,—¿acaso vamos á vadear ese rio?

Y la jóven señalaba con espantados ojos el en que acababan de penetrar los caballos del tiro.

—No tenga V. miedo, precisamente el *Báscara*, que es el rio que atravesamos, viene completamente tranquilo.

—¡Ay! qué miedo, mamá!

—No te asustes, hija mia, que cuando el mayoral se aventura á vadearlo, seguridad tendrá en que no existe riesgo.

—No tenga V. cuidado, Pilarcita, en invierno suele ser terrible, haciendo á veces que se queden detenidos sin poder salvarle los correos que vienen de Francia, y los que de aquí se dirigen allá.

—¿Y en tantos años no ha sido posible hacer un puente que evite los perjuicios y las molestias que han de irrogarse de semejantes interrupciones?

—¡Ay! gracias á Dios que salimos ya del rio,—exclamó Pilar que positivamente habia pasado un mal rato durante el tránsito.

Un buen espacio fueron nuestros viajeros ocupándose del abandono y de la incuria de los Gobiernos, que apenas se han ocupado en un asunto tan importante cual es la construccion de un puente que facilitase el paso del mencionado rio.

De igual modo y hablando de lo que ya habian visto y de otras generalidades entretuvieron las tres horas que separan á Gerona de Figueras.

XXX.

Figueras.—Condiciones especiales de su terreno.

Este partido judicial está situado al N. E. de la provincia y al extremo del principado de Cataluña; el terreno en su mayor parte es llano y su vegetacion es muy rica; su extension es de siete leguas de N. á S., ó sea desde el Pertús á Báscara, otras siete de E. á O. ó desde Crespiá á Rosas y su circunferencia es de veinte y siete.

El clima es saludable aunque en el invierno se deja sentir bastante el frio por su proximidad á los Pirineos que durante la mayor parte del año están cubiertos de nieve, y en verano el calor que se siente es inaguantable no siendo bastante las brisas del mar á templar el rigor de los ardorosos rayos solares, y muy particularmente desde principios de julio á mediados de agosto, época en que las lluvias escasean; la transicion de una á otra estacion generalmente no se deja percibir, porque la primavera suele ser fria y lluviosa; lo que si bien la hace desapacible, es sin embargo, el orígen de las abundantes producciones de este suelo; mas en cambio de esta florida estacion, se disfruta de un claro y templado otoño que alcanza de ordinario hasta mediados de diciembre.

Los vientos mas frecuentes son los del O. y S., que aunque poco favorables á la

vida animal y á la vegetal, no son tan perjudiciales como los del N., que se les conoce en el país con el nombre de Tramontana; estos se dejan sentir á veces con tal violencia, que apartan de los caminos á los carruajes, arrancan árboles de extraordinaria magnitud, y en una palabra, hacen intransitable el terreno; la duracion de estos vientos suele ser de tres ó mas dias, y por lo regular se experimentan en los meses de enero, febrero y marzo, por cuya circunstancia no causan grandes males á las cosechas que se hallan atrasadas por la frialdad de la estacion; pero se repite este fuerte temporal dos, tres ó mas veces al año, con mas ó menos dias de duracion y violencia; igualmente son bastante frecuentes los temporales y granizos que hacen muchísimo daño y aun destruyen las cósechas de vino y aceite.

Las enfermedades reinantes son fiebres inflamatorias é intermitentes; estas últimas aunque es verdad que han disminuido bastante, en el interior del partido se advierten aun con bastante intensidad, á causa de algunos charcos de agua estancada que allí existen.

Sus confines son: al N. con Francia, al E. el mar Mediterráneo; al S. con los partidos de La Bisbal y Gerona, y al O. con el de Olot.

Los Pirineos marcan la línea divisoria del N., y en el centro de ella forma una cortadura natural de muy poca extension, en cuya parte se encuentra un monte reducido y limitado por dos collados á la parte de Francia, en cuyo punto se encuentra el castillo de Bellegarde, y á su falda el pueblo de Pertús, primera poblacion y fortaleza del vecino reino: por la parte de España se ven dos grandes mojones con las armas de nuestra nacion: continuando el Pirineo siempre en mayor elevacion hasta encontrar el partido de Olot; la parte del O. cruza por montañas que son cási inaccesibles; el límite S. lo forma el rio Fluviá que separa este partido de los de Gerona y La Bisbal, hasta su desembocadura en el mar, desde cuyo punto empieza el Mediterráneo á marcar el límite E.

El rio Fluviá desagua en medio de una playa que corre al N. siete millas desde la villa de la Escala, donde desemboca tambien la laguna que está delante de la villa de Castellon de Ampurias á la márgen izquierda del rio; distante una milla del mar, está la villa de San Pedro Pescador.

Desde la boca de la mencionada laguna, comienza la ensenada de Rosas, en cuyo fondo se halla la plaza de igual nombre en la playa, y al E. de ella la poblacion denominada del Arrabal; la línea del Este es montuosa, y en su cima se encuentra el castillo de la Santísima Trinidad, el cual y la fortaleza de la plaza fueron arruinados por los franceses en el año de 1814, pero en la parte O. del castillo se edificó una batería de dos piezas, que sirven para la defensa del puerto y costa inmediata á Cabo Falcó: este se encuentra á la distancia de dos millas del referido castillo y en su intermedio hay dos caletillas denominadas las Canellas.

Al E. ¼ N. O. dos millas de aquel cabo, existe el fronton de Cabo Norfeo, que es el fin del golfo de Rosas, alto y escarpado, con una isleta en su parte occidental: este cabo forma península, y por su parte del O. tiene una rinconada que se interna una milla; en la que están dos caletas, con muy poca playa: á la del O. se la denomina

Monjoy, y á la otra Pelosa, y en la punta S. de este último se ve una torre arruinada que fue de vigía, denominada de Norfeo; al E. de dicho cabo está un caleton llamado Cala de Fonculs, cuya extremidad oriental se llama de la Figuera, y á corta distancia y al N. E. de ella, se ve la de Osalleta, y despues la de Calanans, que es la meridional occidental del puerto de Cadaqués, que dista del cabo Norfeo 2 ⅓ millas al N. 18° E.; sigue la punta de la Conca, la cual dista de la de Calanans 650 toesas, y dividida en tres puntas con un montecito redondo piramidal, que parece está aislado.

A la parte inmediata al puerto ó sea la del N. se encuentra una cala denominada Port-Lligat, que tiene 300 toesas de saco para el O., y al E., S. E. de ella está la isla Masina, limpia, entre esta y la costa hay bastante fondo.

Desde dicho puerto sigue la costa con muchas rinconadas ó caletillas, al N. 3° E., distante poco mas de 2 ½ millas hasta el cabo de Creux, que no es de mucha altura, desigual y con una torre arruinada que fue de vigía; por la parte del S. tiene varias calas pequeñas y en una de ellas una gran caverna que los naturales la denominan del infierno.

El terreno generalmente es de muy buena calidad, contando este mas parte llana que no montuosa; tiene varias montañas que son bastante elevadas como la de Salinas y Requesens al N., la de Roda al E. y al O. las del Mon; todas ellas son prolongaciones del Pirineo y en su cima se encuentra en cada una de ellas un santuario; además hay la de Monroig que está en el centro de la poblacion; en su cúspide se ve un castillo arruinado que en el año de 1814 fue volado por los franceses durante la guerra de la Independencia; la otra que está menos aislada es la de Santa Magdalena que se llama así por tener en su cima una ermita del mismo nombre, y en su falda está el santuario de Nuestra Señora de la Salud, que es bastante concurrido; excepto en esta, todas las demás montañas tienen extensos bosques de robles, encinas y alcornoques que producen mucho corcho, bellota, y abundante leña que antiguamente se utilizaban para la construccion naval de la marina; las cortezas del acebo se utilizan para la liga: igualmente hay diferentes montes y colinas, y en el Pirineo varios collados de nombradía, como el coll de Bañuls, de Panisas, de Portell, de Lly y dels Ors; por esta parte se encuentran todos los valles del partido, siendo los mas notables los de San Quirch de Colero, las Sevenas, Cabrera, Arnera y Albañá; en estos y en las montañas mencionadas hay minas de diferentes clases, las cuales en su mayor parte han sido explotadas.

En la de Rosas hay una cantera de piedra mármol de poco aprecio; otra en la montaña de las Salinas al pié de su santuario, pero es de mala calidad; abunda la piedra calcárea y en el término de Darnius hay una montaña formada de ella, denominada *Peñas Blancas;* es muy comun la piedra de yeso, y la elaboran en los pueblos de Vilanant y Viuro que abastecen el partido; en Bajal, Darnius y Agullana se encuentran grandes masas de granito, de diferente tamaño y magnitud.

En distintos puntos se encuentran antigüedades notables; entre estas las ruinas del celébre castillo de Rocaverti en donde fue sitiado por los moros el conde de Perela-

da, é hizo tan obstinada defensa que mereció el título de, *Por la gracia de Dios*, vizconde de Rocaverti.

La llanura de este partido está circuida por el Pirineo, por el mar Mediterráneo y por el rio Fluviá, y adornada del mas variado cultivo, presenta á la vista un hermoso panorama; en este suelo vegetan todas las especies de plantas que se cultivan en España; por la parte de Poniente y Mediodía se ven varios bosques de olivos de gran magnitud; el viñedo ocupa la línea de Oriente, en la parte baja del partido vegetan el trigo y otros cereales; entre el E. y el S. no se ven mas que extensas llanuras, que muchas de ellas dan excelentes pastos.

La cria de ganados es una de sus principales riquezas, hallándose muy desarrollada la del vacuno y de cerda.

XXXI.

Rios y arroyos.

Las multiplicadas y caudalosas fuentes del Pirineo, las vertientes de este, y de las montañas del O., dan orígen á los rios Algama, Asuera, Fluviá, Llobregat, Manol, Muga, Orlina, Ricardell y Riudeguilla, y puede decirse que todos, excepto el Fluviá, nacen y mueren en el partido.

El Algama, poco caudaloso, tiene su orígen hácia el O.; corre en direccion E. y despues de un curso de 2 ½ leguas con crecimiento progresivo, une sus aguas con las del Manol á ½ legua de Figueras; mueve las ruedas de cinco molinos de harina, y en verano son escasas sus corrientes.

El Asuera, que nace en la línea de Francia, aumenta su escaso caudal con varios arroyos, y sigue su curso de N. á S. inmediato al Muga, con el que confluye en el punto llamado Mugatorta despues de correr 3 ½ leguas por terrenos montañosos; le cruzan dos pontones de piedra nada notables, y tiene buenos saltos de agua, que pudieran utilizarse con ventaja; da impulso á las máquinas de cinco molinos de harina, un batan, un martinete y una fábrica de hierro.

El Fluviá, que es el mas caudaloso de los nombrados, entra en el partido por el E. de Crespiá, bañando á aquel por la línea del S. en su curso de O. á E. por espacio de cinco leguas hasta desaguar en el mar, en la playa de San Pedro Pescador, en cuyo lugar tiene una barca, otra en Vilert y otra en Báscara; cria pesca de anguilas y barbos, y sus aguas impulsan las ruedas de varios molinos harineros.

El Llobregat, rio de pocas aguas en su orígen, nace en terreno francés, cási en la línea divisoria y término del Pertús, lleva su direccion de N. á S., pasando por la izquierda de la Junquera, hasta el pont de Campmani que le cruza, y desde aquí acompaña á la carretera por su derecha; cerca de Perelada, en el punto que llaman de la Salanca, une sus aguas al Muga, despues de haber recibido las del Riudeguilla, mas abajo de la Junquera, en el Pas de la Estrada, y las del Ricardell en el Pla del Cotó; le cruzan

cuatro puentes; uno de piedra llamado «Pont dels límits» en el camino real y línea divisoria de Francia; otro nombrado «Pont de España» muy inmediato al anterior, es de madera, bastante alto, de elegante construccion, con tres ojos; se le llama así por tener grabadas las armas de nuestra nacion en uno de sus arcos; otro de un solo ojo, construido de piedra en 1841, á la salida de la villa de la Junquera; y el último de la misma materia, edificado recientemente con tres ojos y mucha solidez, en el camino real entre Figueras y la Junquera, cerca de Campmáni; el curso de este rio es de tres leguas.

El Manol, que tiene su orígen inmediato al Algama, recoge las aguas de este, y sigue su misma direccion con mas rápidas corrientes, las cuales dan impulso á siete molinos de harina y un martinete, y riegan varias huertas, uniéndose despues al Muga, al pié del pueblo de Vilanova; tiene 4 ½ leguas de curso: inmediato al pueblo de Santa Llogaya de Algama, se sangra este rio en cantidad aproximada de tres muelas de agua, que, conducida por un famoso acueducto, construido hace diez años, sirve para impulsar las máquinas de los molinos harineros que se hallan en el punto llamado Creu de la Mea, al pié de la villa de Figueras; estas aguas, fertilizan despues varios terrenos contiguos á los molinos, y las sobrantes vuelven á unirse al rio, el cual no tiene puente alguno, mas se vadea por distintas partes, y es temible en tiempo de lluvias, porque suele crecer con rapidez extraordinaria.

Muga es el mayor de los ríos del partido; empieza en la línea divisoria del N. siguiendo su direccion hácia el S., por el terreno mas fragoso de él, por lo cual son rápidas y crecidas sus corrientes: á poco tiempo de su orígen, recoge las aguas del Asuera, Llobregat, Orlina y Manol, y continúa despues por Castellon de Ampurias á desaguar en el mar á 1 ½ leguas de San Lorenzo de la Muga, en donde tenia antiguamente el Gobierno una fábrica de fundicion de proyectiles, nombrada de Santa Bárbara, que fue quemada por los franceses el año de 1795; tiene tres puentes de piedra: uno de un solo ojo, antiguo y de bastante elevacion en el pueblo últimamente citado; otro moderno de tres ojos y de excelente construccion en Pont de Molins, y otro de siete ojos próximo á Castellon de Ampurias que, aunque moderno, es de mal gusto y está peor cuidado; el Muga es el rio madre de los del partido porque á él se le unen los demás; su curso es de nueve leguas por sus rodeos; con sus avenidas ha causado muchos males al país; principalmente la parte baja, sufre mucho con las inundaciones, entre las cuales, será de eterna é infausta recordacion, la acaecida en el año 1421, que hizo desaparecer cási los pueblos de Cabanés, Jortiá, Rimors y Vilanova, y arrastró parte de la muralla de Perelada, un barrio de Castellon de Ampurias y dos magníficas torres que habia inmediatas á Rosas.

El Orlina, llamado así porque los antiguos creian que llevaba partículas de oro en sus arenas, es de corto curso y caudal; nace en el Pirineo y une sus aguas al Muga, despues de fertilizar varios prados y huertos.

De menos caudal el Ricardell que el Asuera, tiene su orígen en el término de Darnius; su curso es de 2 ½ leguas de N. á S.; fertiliza tambien prados y huertos, é impulsa cuatro molinos harineros; se une al Llobregat como hemos dicho, en el Plá del

Cotó; tiene un puente de piedra moderno en Viure, y otro derruido en el Pas de Ricardell, sustituido con otro formado de varias piezas de madera, sujetadas por los extremos á un pilar por medio de gruesas cadenas, para evitar que el rio las arrastre en sus desbordaciones.

El Riudeguilla, es el mas pequeño; nace en el pueblo de Bajol, su curso es de tres leguas; fertiliza algunos terrenos y se une al Llobregat ¼ de legua distante de la Junquera.

Este partido tiene además muchos arroyos y riachuelos que, desprendiéndose del Pirineo y montes diseminados fertilizan tambien el terreno, y unen sus aguas á los mencionados rios.

Son infinitos los charcos y estanques de mas ó menos extension y profundidad que hay, tales como los de Castellon de Ampurias, de Rosas y de Ciurana, van cegándose algunos de poco tiempo á esta parte, y disminuyendo al par las fiebres intermitentes que antes diezmaban al país; en estas lagunas se crian abundantes aves acuáticas de diferentes especies, y en los inviernos rigurosos se ven algunas de mucha magnitud, cuyos vistosos plumajes indican su remota procedencia de las regiones del N. Los naturales del país son muy aficionados á la caza de estos volátiles, igualmente se crian buenas anguilas, y les son comunes las sanguijuelas. Antiguamente era aun mas pantanoso este terreno, como lo demuestran las poblaciones edificadas sobre un piso que en tiempos ha sido un vasto estanque.

Una de las empresas mas ventajosas y de mayor importancia, seria la construccion de un canal desde Figueras á Rosas, tanto por el fomento que daria al puerto de esta última villa, la importacion y exportacion de frutos, como por el riego y salubridad del país; profundizando el canal que atravesase toda la parte pantanosa, filtrarian en él las aguas encharcadas y desecaria los pantanos; los rios que cruzan el partido darian sobradas aguas para dicho canal, y en particular el Fluviá, que sin enormes dispendios, podria llevarse al pié de la villa de Figueras.

En la parte baja y media del partido, escasean las fuentes y aun los pozos, con grave perjuicio de los habitantes, y sus aguas no son de muy buena calidad; la incuria de esto y el poco celo de las autoridades, es causa de esta notable falta, que en ciertos veranos se deja sentir mucho. Hay tres fuentes de aguas termales sulfurosas, una en San Clemente de Sasebas; otra en Dosquers y otra en la Estrada, y varios manantiales ferruginosos; los mas notables, son los de Requesens y San Miguel de Colera.

XXXII.

Interior de la poblacion y sus afueras.

—Pues señor, es bonita la situacion de Figueras—decia D. Agustin á sus compañeros al dia siguiente de haber llegado.

—Ya lo creo, se halla precisamente en el centro del Ampurdan al pié de una coli-

na, y en la confluencia de las carreteras de Barcelona á Francia y de Olot á Rosas, lo cual la presta un gran movimiento y animacion.

—Y es muy agradable el cielo.

—Ya les aseguro á Vds., — decia un amigo de Sacanell que les iba acompañando, — que cuando la *tramontana* sopla por aquí, es bien desagradable.

—¿Con qué tan terrible viento es?

—Bástele á Vds. saber que ha derribado carruajes, y que se ha dado mas de un ejemplo de arrojar al suelo á las personas aquí dentro de la misma poblacion; subir al castillo en esos dias, es materialmente imposible.

—Pues dígole á V. que es una ganga.

—¿Dónde quieren Vds. ir?—preguntó el amigo de Sacanell.

—Mira nuestra costumbre —repuso este, — es la de visitar generalmente cuando llegamos á una poblacion, en primer término, los templos, los monumentos religiosos si los hay, y despues los edificios civiles notables que existen.

— ¡Oh! pues aquí como monumentos artísticos inútil es que busquen Vds. ninguno, pero en fin, para no alterar el itinerario que trazado llevan, visitarémos la iglesia parroquial y algunas otras de las iglesias que se hallan abiertas al culto.

— ¿Es decir que no hay mas que una parroquia?

—Nada mas.

En consecuencia de lo acordado dirigiéronse nuestros viajeros hácia la iglesia parroquial.

Esta no se recomienda ni por su belleza artística ni por sus recuerdos históricos.

Es curato de término y tiene el número suficiente de eclesiásticos necesarios para el servicio del culto.

Como recuerdo histórico debemos mencionar los desposorios verificados en ella el dia 3 de noviembre de 1701, de el rey D. Felipe V con D.ª María Luisa de Saboya.

En la plaza principal, de forma bastante irregular con algunos soportales, hállase la Casa Consistorial que es un edificio bastante capaz, sin que por esto podamos señalar en él, ninguna notabilidad artística.

Entrando por la puerta principal hay empotrada en la pared un ara que Marco Valerio Gemino dedicó á los dioses de los difuntos, por su hermano Marco Valerio Lavino.

Esta piedra parece que estuvo antes en el cementerio que se hallaba contiguo á la iglesia parroquial de San Pedro.

La inscripcion que puede leerse perfectamente dice:

D. M.
M. VAL. LA. VYNO.
B. F. COS.
M. VAL. JEMY.
NUS. FRATRY.
OPTYMO.

Siendo tan pocos los objetos artísticos como ya hemos dicho, existentes en Figueras, nuestros viajeros se dirigieron hácia el famoso castillo de San Fernando.

XXXIII.

El castillo de San Fernando.

Corta es la distancia que separa esta importante fortaleza de la poblacion que vamos visitando.

Nuestros viajeros salváronla bien pronto, consiguiendo dar vista á la magnífica fábrica del arte militar.

El castillo denominado de San Fernando, está situado en una pequeña altura y á una distancia de 627 metros de Figueras.

Presenta el aspecto de un pentágono irregular.

Su perimetro es de 2,056 metros, midiendo el circuito de su camino cubierto 5,634.



Castillo de San Fernando en Figueras.

El recinto interior se compone de cinco grandes baluartes, siete rebellines, dos hornabeques, dos contraguardias y un caballero sin concluir; y el exterior, de seis rebellines, dos hornabeques y tres contraguardias.

Este castillo se encuentra rodeado de todas las cosas que pueden ser útiles para su defensa, tales como fosos, escarpas, contraescarpas, sólidos y robustos parapetos, caminos cubiertos, poternas, puentes levadizos, galerías de minas con hornillos, etc.

Igualmente está rodeado de cañones ó troneras, ascendiendo estas al considerable número de 222.

Tiene edificios destinados para pabellones de jefes y oficiales, de los cuales hay algunos que tienen bastante comodidad; almacenes para víveres y municiones; hornos, cisternas, etc., etc.

Cuenta además muchísimas bóvedas situadas en las cortinas y golas de los baluártes, las cuales se han destinado para alojamiento de la tropa; su cabida es de diez mil hombres, y si se les pone un piso de madera pueden contener doble cantidad.

La sala y plaza de armas de este castillo son magníficas, pero lo que de mas notable hay sin duda alguna, es la cisterna principal que está debajo de la plaza de armas y ocupa toda su extension; está dividida en cuatro receptáculos que aproximadamente tienen la cabida de un millon de piés cúbicos de agua potable: las bóvedas tienen cinco metros de anchura y están sostenidas por pilastras que forman arcos de paso para dar la vuelta al rectángulo de 118 metros de longitud y 95 de latitud, pudiendo con facilidad vaciarse, limpiarse y volverse á llenar.

Recibe el agua por medio de un acueducto que se hizo en un manantial de una montaña inmediata, y de esta grandiosísima cisterna hace pocos años que baja el agua á una de las fuentes públicas de Figueras y á muchas casas particulares.

Igualmente se admiran como una obra notable las caballerizas de este castillo, las cuales cuentan 308 metros de longitud y 20 de latitud, y su cabida es de 500 caballos con sus jinetes, para los cuales hay dormitorios en las mismas cuadras.

En un oscuro cuarto de estas caballerizas, fue encerrado y asesinado por los franceses cruel, inhumana y pérfidamente el inmortal héroe que tan valientemente defendió la ciudad de Gerona; D. Mariano Alvarez de Castro.

Hay una inscripcion que dice así:

Murió envenenado en esta estancia
El dia 22 de enero de 1810,
Víctima de la iniquidad del tirano de la Francia,
El Gobernador de Gerona
D. Mariano Alvarez de Castro
Cuyos heróicos hechos
Vivirán eternamente
En la memoria de los buenos.
Mandó colocar esta lápida
El Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Castaños.
Capitan general del ejército de la derecha.
Año de 1815.

Esta lápida fue arrancada por los franceses cuando la intervencion de estos en 1823, al mando del duque de Angulema, hecha pedazos y sepultada al pié de la misma estancia en cuyo lugar se encontró el año 1847, al hacerse una escavacion con objeto de encontrar un tesoro que fue denunciado al Gobierno español por un soldado del primer imperio, cuyo tesoro no se encontró. Se conservan los pedazos de esta lápida en el Museo arqueológico de esta provincia segun digimos; hallándose colocada actualmente

en la puerta ó verja de hierro con que está cerrado el referido calabozo, otra inscripcion análoga.

Empezó á edificarse este castillo en tiempo del reinado de Fernando VI y se acabaron los trabajos catorce años despues, durante el reinado de Cárlos III.

En esta construccion se gastaron 28.000,000 y ½ de reales sin contar la iglesia y el hospital, el parque de artillería y el caballero de Santa Bárbara, que habia de dominar las pequeñas sierras inmediatas al castillo.

XXXIV.

Instruccion pública.—Beneficencia.

Al dia siguiente, nuestros viajeros dieron comienzo á la adquisicion de noticias respecto al estado de la Beneficencia y de la Instruccion pública en la poblacion que visitaban.

El edificio destinado para Hospital, tanto civil como militar, es una buena fábrica, cuya fundacion data de 1313.

Su situacion es inmejorable y reune todas las condiciones higiénicas, tan indispensables en establecimientos de esta especie.

En el mismo local hállanse, aun cuando convenientemente separados, los dos hospitales y la Junta á cuyo cargo corre el civil, hace cuanto está de su parte para que los enfermos y acogidos en él estén asistidos de una manera digna y conveniente.

Además existen en Figueras varias asociaciones particulares de Beneficencia, que contribuyen eficazmente al socorro de los enfermos pobres.

Respecto á la instruccion, no es menos satisfactorio el estado en que se halla, en el partido judicial que recorremos.

Como dato consolador, relativamente á la situacion en que otros se encuentran, dirémos que, contando en todo el partido una poblacion de sesenta y cinco mil cuatrocientos setenta y seis habitantes, la cifra de los que saben leer solamente, y escribir y leer, se eleva á diez y seis mil novecientos cuatro, ó sea á la cuarta parte.

Para esto indudablemente contribuye lo muy compacta que se encuentra la poblacion, y el comercio y movimiento que existe en la generalidad de la comarca.

Varias son las escuelas que, bien costeadas por los fondos municipales, bien particulares, existen en Figueras.

La concurrencia es bastante grande, reinando un gran afan tanto por parte de los alumnos cuanto de los dignos profesores de aquellos establecimientos para aprender los unos y para difundir sus conocimientos los otros.

Con razon puede Figueras vanagloriarse del buen estado en que sostiene este importante ramo del progreso y del adelanto.

Nosotros que hemos venido recorriendo poblaciones muy importantes tambien, y que hemos visto las desconsoladoras cifras que en este particular nos ofrecen, no podemos

menos de sentir una complacencia extraordinaria al consignar el buen estado de la instruccion en Figueras.

Además de los estudios menores que llevamos indicados, posee un Instituto de segunda Enseñanza bastante notable, y cuya historia demuestra el afan constante que por el estudio ha existido en aquella localidad.

El Instituto de Figueras fue fundado el año de 1839 bajo la denominacion de Colegio de Humanidades, y se convirtió en Instituto en el de 1845. Está situado en el convento que fue de Franciscanos, el cual lo cedió el Gobierno para este objeto; tiene las cátedras convenientes á un establecimiento de esta especie. Posee además un colegio de internos contándose en él cincuenta y ocho pensionistas y diez medio pensionistas.

Tiene estudios aplicados al comercio, agricultura, y dibujo lineal y de figura.

El bonito gabinete de física, es muy escelente, contando veinte y seis aparatos para mecánica, catorce para hidrostática, diez y siete para hidrodinámica, veinte y tres para pneumática, cinco para capilaridad, seis para acústica, trece para calórico y dilatacion, ocho para reflexion, diez para higometría, treinta y tres para lumínico, ocho para magnetismo, cincuenta para electricidad estática y diez para electricidad galvánica, y cuatro para electro-magnetismo.

El gabinete de Historia natural nada tiene que envidiar al de Física, pues consta de seiscientos ejemplares de minerales, doscientas treinta y siete rocas, ciento cuatro fósiles, ochenta y cinco sólidos; para el estudio de la geología, zoología, mamíferos, aves, reptiles y peces, ciento doce; moluscos, treinta y dos; nueve cuadros de articulados, y dos de zoófitos, y dos esqueletos. Igualmente tiene noventa y una láminas para el estudio y un herbario con cuatrocientas noventa y dos plantas.

La biblioteca de este importante edificio consta de doscientos sesenta y nueve volúmenes.

Tanto D. Cleto como sus amigos no pudieron menos de tributar justos y merecidos elogios á tan útiles y beneficiosos establecimientos, y decididos á terminar su visita á cuanto referente á la instruccion hubiese en la localidad, proyectaron hacer un viaje al siguiente dia á la Granja-escuela de Fortianell, establecimiento que bien merece ser visitado y protegido mas eficazmente por el Gobierno.

XXXV.

Granja-Escuela de Fortianell.

La Granja-escuela se encuentra á una distancia próximamente de cinco kilómetros de Figueras. La apertura de este establecimiento se verificó el dia 4 de mayo de 1855. Consta de dos pisos, y su aspecto exterior no es desagradable; tiene suficientes habitaciones para alojar en ellas á los profesores, alumnos, etc., y varias cuadras para ganado.

La hacienda que rodea á la casa-granja es de un particular, y su extension es de ciento treinta hectáreas poco mas ó menos.

Unas veinte de estas están destinadas para el riego. Las principales cosechas de este terreno consisten en olivares y viñedo, contando además muchos álamos blancos, chopos, sauces, etc., y algunos árboles frutales.

Igualmente se cultivan toda clase de cereales, como trigo, etc., los cuales alternan con los prados artificiales, estacionales y perennes, sobresaliendo entre las plantas forrajeras, el pipirigallo, la alfalfa y el trébol rojo. Encuéntrase igualmente en esta tierra toda clase de ensalada, y como tubérculos sobresalen la patata y pataca.

Las habas, arbejas, y en general toda clase de legumbres, no se suelen hacer muchas, á causa de los estragos que produce en ellos la yerba tora.

Tambien hay estivales, como son judías, caragirates, melones, calabazas y bulbos; además del maíz, mijo, etc.

Existen generalmente seis yuntas de bueyes de labor, ocho vacas de raza suiza, dos toros, diez y seis yeguas de cria y de labor, potros y potrancas, doscientas cabezas de ganado lanar, diez marranos y dos verracos.

Además cuenta varios talleres de herrería, de carpintería y de carretería, fábrica de vinos, de alcoholes y de aguardientes de varias y muy buenas especies.

Igualmente posee el edificio que nos ocupa, una biblioteca que consta de mas de doscientos volúmenes, adquiridos con fondos de la provincia varios de ellos y muchos con los del Estado.

Tiene además gabinetes de metereología, física, química y geodesia, en los cuales se encuentran los instrumentos mas necesarios para el estudio de dichas ciencias; teniendo tambien varias máquinas de labranza, consistiendo los principales instrumentos en arados como el de Grignon, de Dombaste, etc., y otra porcion que son comunes en el país como el de Roquet, el de orejas, el aporcador y otros que seria prolijo enumerar.

En la Granja se enseñan toda clase de asignaturas útiles para los agricultores y peritos tasadores de tierras; pero no tienen valor académico sino el dibujo lineal y topográfico, la topografía y agrimensura teórica práctica.

Las otras ciencias se cursan en el Instituto local de Figueras, al cual está agregada la Granja.

Se instruyen además en este establecimiento doce alumnos cultivadores pensionados por la provincia, á los cuales se les da la enseñanza teórica y práctica para formar hábiles mayordomos, aparceros y hortelanos: hasta el año 1864 se han pensionado sesenta y tres alumnos.

Antes de terminar estos ligeros apuntes respecto á la instruccion en la localidad que nos ocupa debemos mencionar el Instituto de enseñanza libre establecido en aquella poblacion despues de la revolucion de 1868.

XXXVI.

Apuntes históricos de Figueras.

Contráese á la poblacion que nos ocupa la antigua *Yuncaria* de las tablas Ptolómicas, y del Itinerario de Antonino.

Que indudablemente es de antiquísimo orígen, pruébalo su proximidad á poblaciones de tan remoto orígen como Rosas, Ampurias y otras que fuera prolijo enumerar.

En el año de 1124 aparece su fortaleza cedida por el conde Ramon Berenguer III á Hugo Ponce conde de Ampurias, y en 1492 se ven reunidos en ella á los comisionados de Francia y España al objeto de aliarse ambos Estados.

A la aproximacion de las tropas mandadas por el duque de Schoremberg en 1675, los soldados que defendian la plaza la abandonaron, dejándosela franca á aquel que permaneció algunos dias en ella.

Ya nos hemos hecho cargo de los desposorios de Felipe V celebrados en esta poblacion, y como quiera que la verdadera importancia histórica de Figueras data mas bien desde la época en que se construyó el castillo de San Fernando, prescindirémos de algunos acontecimientos menos importantes, para fijarnos en los que subsiguieron á la inauguracion de una obra de tanta magnitud.

Terminadas la mayor parte de las exteriores al comenzar la campaña de 1792, apenas los franceses penetraron en España, fuéron á poner sitio á la formidable posicion.

Diez mil hombres habia de guarnicion; contaba con doscientas cincuenta piezas de artillería, municíones, y víveres para seis meses, y á pesar de esto, por la incalificable cobardía de su gobernador interino, el brigadier D. Andrés de Torres, rindióse al enemigo.

El Consejo de guerra, al cual se le sujetó, sentencióle á la pena de muerte, pero la clemencia del monarca se la conmutó con la de destierro perpétuo.

Tan luego como la paz se ajustó y el castillo de Figueras tornó á poder de España, continuaron las obras, y cuando la guerra de la Independencia ya estaba en disposicion de rechazar dignamente al enemigo.

Pero Napoleon que antes de arrojar la máscara con que se encubriera, habia fijado los ojos en todas las fortificaciones españolas que pudieran oponerle resistencia, y á quien convenia apoderarse de ellas, especialmente de las fronterizas, dió sus instrucciones á los generales que entraron en España.

En su consecuencia las plazas de Pamplona y Barcelona cayeron en poder de los franceses, tanto por la debilidad de los militares que las defendian, cuanto por la felonía y doblez de los servidores de Napoleon.

Figueras no podia eximirse de la suerte general.

El general Duchesne, á su paso por esta poblacion habia dejado al coronel Piat con

ochocientos hombres y las instrucciones necesarias para obrar tan luego como sus compañeros se hubiesen apoderado de Barcelona.

Tan luego sucedió esto, Piat pidió permiso al gobernador del castillo para introducir en él á pretexto de que no se desertasen, doscientos conscriptos.

La autoridad militar, ciega como lo habian estado las de otros puntos, no creyó que hubiera peligro en acceder á semejante peticion.

Los doscientos conscriptos eran otros tantos soldados veteranos, que una vez en la fortaleza diéronse tan buena maña que presto se enseñorearon de ella.

Puesto en armas el Ampurdan, y habiendo estallado ya la guerra por todas partes, intentaron los ampurdaneses bloquear la plaza, pero bien pronto hubieron de retirarse sin haber podido conseguir su objeto.

La posesion de Figueras era de gran importancia para los franceses, pues merced á ella tenia asegurado todo el dominio de aquel territorio.

En esta situacion permanecieron hasta el año de 1811 en que la abnegacion y el patriotismo de los nobles hermanos Ginés y Pedro Pou, unidos á su cuñado D. Juan Marqués, naturales de Castellon de Ampurias, pusieron término á aquel deplorable estado.

Despues de haber ideado una porcion de medios para conseguir su objeto, desechando unos por ineficaces y otros por imposibles, adoptaron el mas arriesgado pero el de resultados mas probables.

Sabian que jugaban su existencia ¿pero qué les importaba si la iban á jugar por la patria?

Diferentes relaciones tenemos á la vista de aquel memorable suceso, y contra lo que generalmente hemos hallado en esta clase de relatos, en su mayoría están conformes, observándose solamente una ligera discrepancia en algun detalle que en nada afecta al hecho principal.

Nosotros tomamos la siguiente de una obra destinada exclusivamente á ocuparse de los hechos de aquella campaña.

«Entre los muchos partidarios que cruzaban el camino de Figueras y todo el Ampurdan, era el mas atrevido y afortunado entonces D. Francisco Rovira, incansable perseguidor de los franceses. Un capitan de la partida de este, llamado D. José Casas, mantuvo inteligencia por conducto de un estudiante, Juan Floreta, con Juan Marqués, criado de Bonclier, guarda-almacen de víveres del castillo de Figueras, y principal autor del plan concebido para tomar esta fortaleza. Entraron otros en el proyecto, entre ellos y como primeros confidentes, Pedro y Ginés Pou, ó Pons, cuñados de Marqués. Avistados todos, arreglaron en varias conferencias el modo de abrir á los nuestros, á favor de una llave falsa, que de la poterna adquirieron por molde vaciado en cera, la entrada de punto tan importante, cuya guardia descuidaba el gobernador francés Guillot, confiado en lo inexpugnable del castillo y en la falta de recursos que tenian los españoles para atacarle. Convenidos, pues, el Casas y sus confidentes, enteraron de todo á D. Francisco Rovira y este á Campoverde, mereciendo el plan la aprobacion de ambos. Inmediatamente ordenó el último á D. Juan Antonio Martinez, que reclutaba

gente y la organizaba en el canton de Olot, se encargase de acuerdo con Rovira, de la sorpresa proyectada, disponiendo al propio tiempo que el baron de Eroles se acercase al Ampurdan para apoyar la tentativa. El 6 de abril, sábado de Ramos, Martinez y Rovira salieron de Esquerol, cerca de Olot, con quinientos hombres y pasaron á Ridaura. Aquí se les incorporaron otros quinientos y llegaron el 7 todos á Oix, fingiendo que iban á penetrar en Francia. Prosiguieron el 8 su camino, y por Sardenas se enderezaron á Llerona, en donde permanecieron hasta el medio dia del 9. Lo próximos que estaban á la frontera hizo creer á los franceses que iban á invadirla. Los nuestros partieron diluviando, y torciendo la rúta fuéron á Villaritg, pueblo distante tres leguas de Figueras y situado en una altura, término entre el Ampurdan y el país montañoso. Ocultos en un bosque aguardaban la noche, y entonces Rovira habló á los suyos y noticióles el objeto de la marcha.

«A la una de la mañana del 10 se distribuyeron en secciones y pusiéronse en movimiento. Casas, como mas práctico, iba el primero. Dentro del castillo habia seiscientos franceses de guarnicion, en la villa de Figueras se contaban setecientos. Subió Casas con sus tropas por la ésplanada, frente del hornabeque de San Zenon, y metiéndose por el camino cubierto descendió al foso: sus soldados llevaban cubiertas las armas para que no relumbraran si acaso habia alguna luz, y se adelantaron muy agachados. Llegados que fueron al foso, franquearon la entrada de la poterna con la llave fabricada de antemano, y embocáronse todos sin ser sentidos en los almacenes subterráneos, de donde pasaron á desarmar la guardia de la puerta principal. Siguieron al de Casas las otras secciones, desparramándose por la muralla y apoderándose de los puntos principales. Dresaire sorprendió el cuartel principal, y Bon el de artillería, cogiendo D. Estéban Llovera al gobernador en su mismo aposento. La empresa se verificó sin encontrar apenas resistencia, hallándose todo concluido en menos de una hora, y rindiéndose prisionera la guarnicion.

«Martinez y Rovira, que se habian mantenido en respeto, fuera en los arcos ó sea del acueducto, metiéronse tambien dentro, y con los que llegaron compusieron en breve unos dos mil seiscientos hombres para guardar el castillo. Los franceses de la villa nada supieron hasta por la mañana, cuando ya no podian hacer otra cosa que lamentar la pérdida sufrida. El baron de Eroles al dirigirse desde Martorell para apoyar la sorpresa de Figueras, se posesionó de los fuertes que ocupaban los franceses en Olot y Castellfollit, les cogió quinientos cuarenta y ocho prisioneros, y dirigiéndose en seguida reforzando á Lladó, penetró el 16 en Figueras, aniquilando al paso en la sierra de Puigventós un regimiento enemigo.

No fue posible por mucho tiempo sostener aquella importante plaza que tanto les importaba á los franceses poseer.

Así fue que el 19 de agosto volvieron á recuperarla permaneciendo así hasta la terminacion de la guerra.

En el año 23 sufrió nuevo sitio la plaza que nos ocupa, por las fuerzas francesas unidas á los realistas, viéndose obligada la guarnicion, horriblemente diezmada por las calenturas, á sucumbir con su jefe el coronel D. Santos San Miguel.

En el año 36 hubo una asonada promovida á consecuencia de la órden que dió el gobernador para que saliera de la plaza la Milicia nacional de Mataró, asonada de la cual fue víctima este.

Desde entonces la existencia de Figueras ha sido la de la generalidad de la mayoría de las poblaciones de España.

A pesar de la formidable fortaleza que en ella existe no ha habido que lamentar escisiones entre la villa y el castillo, que hubieran sido horriblemente desastrosas para aquella.

—¿Pues, señor, me parece que con esto debemos haber terminado ya nuestra estancia en Figueras?—dijo Azara tan luego como hubo concluido D. Cleto su relacion.

—Diré á V., hemos terminado ya todo lo que se refiere á esta villa, mas la haremos, como vulgarmente se dice, centro de nuestras operaciones; y por lo tanto, desde mañana darémos principio á varias expediciones á distintos puntos de esta comarca.

—Hombre, sí que me gusta eso.

—¿Y dónde vamos á ir primeramente?

—Al establecimiento balneario de Campmany.

—Convenido.

En su consecuencia al dia siguiente se dirigieron al lugar indicado.

Aguas sulfurosas de Campmany.

El establecimiento de baños de Nuestra Señora de las Mercedes pertenece al excelentísimo señor conde de Darnius, y se encuentra en la localidad denominada *Tendó*, en en el término de Campmany, partido judicial de Figueras, junto á la carretera que conduce desde Madrid á la Junquera. Está en el valle formado por el rio Llobregat que desciende de la vertiente española de los Pirineos, siguiendo paralela á este rio la carretera real que conduce á Francia. El rio que serpentea detrás del establecimiento, proporciona á las personas que van á tomar los baños la entretenida diversion de la pesca.

En este terreno se encuentran rocas de formacion primitiva como en la gran zona de los Pirineos, las cuales demuestran los levantamientos que debe haber tenido. Estas pertenecen á las clases de las Plutónicas, domina en ellas el granito que á veces aparece en pequeñas masas y en algunos puntos como rocas aisladas por la descomposicion que han experimentado, dando lugar á terrenos aptos para el cultivo. Formado el granito de cuarzo, feldespato y mica, domina en este el elemento feldespático, de cuya descomposicion resultan bastantes tierras arcillosas. Continuando por la derecha del rio se encuentran terrenos en que el gueiss reposa sobre rocas graníticas.

En este valle las aguas han ido depositando con su accion sucesiva diversas capas, formando los terrenos de sedimento. El clima es templado y á propósito en verano para los enfermos. La temperatura es agradable, y solo cuando soplan los vientos del N. se siente el frio en el invierno, pero esto contribuye á purificar aquella atmósfera y á conservar en verano el ambiente fresco. Son muy raros los rápidos cambios de temperatura que suelen perjudicar á los enfermos. La vegetacion de las colinas vecinas ayuda tambien á refrescar el valle.

Debajo de las dependencias del establecimiento y contigua á la carretera real está la

fuente sulfurosa conocida con el nombre de Nuestra Señora de las Mercedes. Esta fuente está formada de varias subterráneas que todas afluyen á un mismo punto en donde hay un gran depósito bien cerrado, desde cuyo punto se distribuye el agua á los baños, pasando antes por un aparato de calefaccion para moderar su temperatura.

Esta agua abunda mucho y pueden rellenarse todas las bañeras cada hora, sin contar el inmenso consumo que de ella se hace exportándola á diversos puntos.

La existencia de estos manantiales es sin duda muy remoto, siendo su orígen desconocido á excepcion del de San Rafael, que es de agua salina ligeramente sulfurosa, descubierto al empezar las primeras escavaciones de las obras. Posteriormente se ha encontrado otra fuente de agua ferruginosa al otro lado del rio Llobregat y distante unos seiscientos pasos de dicho establecimiento.

Segun el análisis que hizo de estas aguas el reputado químico D. Vicente Munner y Valls, catedrático de la facultad de farmácia de la universidad de Barcelona, sus propiedades físico-químicas son las siguientes:

Agua sulfurosa de Nuestra Señora de las Mercedes, actualmente usada como bebida y en forma de baños.

Es cristalina, su olor es de huevos corrompidos, mas pronunciado á medida que el aire actúa sobre el monosúlfuro sódico que contiene, su sabor es soso y al propio tiempo sulfúreo. Colocada en un vaso abierto, deja percibir gran número de burbujas pequeñas de gas nitrogeno con algo de ácido carbónico, cuyo desprendimiento es mas rápido si se expone dicho vaso á la accion de los rayos solares ó se calienta artificialmente. Despues de veinte y cuatro horas de estar en contacto del aire en temperatura ordinaria, conserva todavía un sensible olor sulfuroso.

Un litro de esta agua contiene:

Ácido sulfhídrico.	1,74	cents. cubs.
Nitrógeno con algo de ácido carbónico.	16,6	»
Sulfuro sódico.	0,0126	gramos.
Sulfuro de hierro.	indicios	»
Silicato de sosa.	0,0799	»
Sulfato sódico.	0,0427	»
Hiposulfito de sosa.	indicios	»
Cloruro sódico.	0,0576	»
Bicarbonato de sosa.	0,0118	»
Bicarbonato de cal.	0,0154	»
Bicarbonato de magnesia.	0,0025	»
Alúmina.	0,0030	»
Yoduro alcalino, ácido bórico y litina.	indicios	»
Materia orgánica nitrogenada.	0,0318	»
Total.	0,2573	gramos.

Fuente de San Rafael.—Agua salina ligeramente sulfurosa.

Es opalina, y por el reposo da lugar á la formacion de copos sensiblemente silíceos; su temperatura es de 21,5 centígrados; huele muy débilmente á huevos corrompidos; su sabor es soso ó alcalino ligeramente sulfúreo. Deposita en los tubos por donde pasa una costra salina amarillenta, en la que figuran la materia orgánica y el óxido de hierro, y finalmente deja desprender escaso número de burbujas gaseosas, aun cuando se tome en el mismo caño del manantial.

Un litro de esta agua contiene:

Nitrógeno.	12,5	cents. cubs.
Silicato de sosa.	0,0938	gramos.
Sulfuro sódico.	0,0029	»
Sulfato de sosa.	0,0697	»
Cloruro sódico con indicios de magnésico.	0,0642	»
Bicarbonato sódico.	0,1155	»
Bicarbonato cálcico.	0,0167	»
Bicarbonato magnésico.	0,0032	»
Sílice libre.	0,0032	»
Óxido de hierro.	0,0090	»
Alúmina.	0,0025	»
Materia orgánica azoada.	0,0372	»
Potasa.	indicios	»
Total.	0,4179	gramos.

Segun los razonamientos de varios facultativos el agua de *Nuestra Señora de las Mercedes*, por razon de sus principios sulfurosos, es muy útil contra las emfermedades humorales, y especialmente herpéticas, y tambien contra algunas ingurgitaciones interiores, no menos que para la resolucion lenta de tumores del exterior, por los elementos salinos que entran en la composicion de dicha agua medicinal.

El agua de *San Rafael,* es á propósito para combatir ciertos infartos viscerales, obstrucciones mesentéricas; y cási todas las enfermedades que tengan alguna analogía con estas, siendo tambien útil contra leucorreas ó flujos blancos.

El *agua ferruginosa* que últimamente se descubrió, se considera muy propia para las afecciones aténicas y para todos aquellos estados en que se siente falta de sangre en sus glóbulos rojos, como clorosis, anemias, convalecencias de enfermedades largas, escrófulas y otras muchas.

Las formas bajo las cuales se emplea el agua sulfurosa son, como bebida, en baños, chorros y en estado de polvo con unos aparatos inventados al efecto.

Esta agua como bebida, se ha generalizado mucho, y estamos seguros que cuando se conozcan mejor sus propiedades, se extenderá por toda la Península.

Empleadas bajo la forma de baño, da tambien muy buenos resultados. El sistema de cañerías, espitas y válvulas es sencillo á la par que cómodo, y á medida que esta agua tan destructora de los metales, vayan inutilizando las cañerías actuales, se irán sustituyendo por otras que no puedan ser afines del azúcar, teniendo en cuenta los excelentes consejos del Dr. D. Vicente Munner. Hay tubos á propósito para tomar el chorro en la bañera. Por las excelentes condiciones del aparato de calefaccion, nada pierde el agua, ya algo termal, aun cuando se eleve su temperatura. Mientras se está construyendo un gabinete donde ha de funcionar un grande aparato pulverizador de los mas perfeccionados, se emplearán los portátiles construidos con el mayor esmero y habilidad.

Hecha ya la descripcion de las propiedades de aquellas aguas, justo es que nos ocupemos del establecimiento que segun indicamos ya, encuéntrase entre la carretera real de Francia y el rio Llobregat.

Compónese el edificio que se encuentra totalmente aislado, de tres cuerpos, uno central y dos laterales.

Las habitaciones son espaciosas conteniendo en su mayor parte dos camas, y comunicándose algunas entre sí al objeto de que puedan albergarse cómodamente familias mas ó menos numerosas.

La sala-comedor es magnífica, bastante espaciosa y suficiente para muchas personas.

Hay varios cuartos de baños, estucados, que tienen las bañeras de mármol, formando parte del establecimiento un edificio aislado, construido para estudiar los efectos de las aguas; contiene algunas bañeras destinadas á los pobres de solemnidad.

Los cuartos de baños dan hacia la parte del rio y tienen una galería que puede servir de paseo á los enfermos.

Frente al edificio hay un magnífico parque que cuenta mas de seis mil árboles de distintas clases.

Calles de plátanos, caminos curvos poblados de árboles siempre verdes, como coníferas y otros, centenares de chopos á la orilla del rio y prados alfombrados de yerbas, hacen de este sitio un paseo ameno y delicioso.

Sobre el rio Llobregat existe un puente que facilita las excursiones á los bosques y pueblos vecinos; de estos solo dista unas dos horas el Perthús primero del inmediato reino de Francia.

—Pues señor, esto es precioso y le aseguro á V. que puede pasarse una buena temporada de baños.

Así decia D. Agustin despues de haber contemplado detenidamente todo lo que nosotros tan brevemente hemos descrito.

—Desde luego que solamente por recreo puede venirse aquí.

—Hola señorita, ¿con qué tambien á V. le agrada?

—Ya lo creo, como me gusta siempre todo aquello que positivamente lo merece.

—Quizás llegaria V. á aburrirse aquí.

—No lo crea V.

—Pues todavía hemos de ver algunos sitios no menos agradables é interesantes.

—Eso quiere decir que nuestra estancia en este sitio no ha de ser muy larga.

—Mañana mismo regresarémos á Figueras..

—¿Por ir dónde?

—Á Rosas.

—Buena poblacion y muy antigua, —añadió Sacanell.

En virtud del indicado acuerdo abandonaron nuestros viajeros el establecimiento balneario de Campmany deteniéndose un breve espacio en la villa que da nombre á los baños y cuya importancia no es muy grande.

Compónenla unas ochocientas almas y solamente se recomienda por los pintorescos puntos de vista que ofrece y por su rica vegetacion.

Allí residieron los antiguos señores de la villa en el castillo señorial donde existe la iglesia parroquial de Santa Agueda servida por un cura de primer ascenso.

Hay una escuela bastante bien concurrida y las producciones de aquel terreno que es sumamente fértil, consisten en cereales, frutas, hortalizas y legumbres criándose bastante ganado, especialmente vacuno.

XXXVII.

Camino de Rosas.—Recuerdos históricos sobre esta plaza.

—Pues señor, este es un buen modo de viajar, —decia D. Agustin cómodamente arrellenado en el carruaje que recorre el trayecto de Figueras á Rosas, punto á donde se dirigian.

—Y si á esto unimos lo agradable del paisaje que vamos recorriendo, tendrémos que es un viaje sumamente encantador.

—Señores, la vida no es mas que un contraste continuo, de placeres y dolores, de impresiones incómodas ó placenteras; así es que debemos tomarlo todo segun se nos presente.

—¡Oh! no es esto decir que nos quejemos.

—Diga V. D. Cleto, ¿por qué mientras vamos acortando la distancia que de Rosas nos separa, no nos va V. dando algunos antecedentes respecto á su historia?

—Dice bien Castro.

—Por mi parte no hay inconveniente alguno.

—Pues empiece V. que todos le escucharémos atentos.

D. Cleto accediendo como siempre á los deseos de sus amigos, dió principio á su relato en los siguientes términos:

La fundacion de Rosas se debe á los rhodios, pueblo de la Grecia asiática que hizo sus expediciones á España despues de los fenicios, y que la pusieron el nombre de *Rhoda* por recuerdo del de su patria.

Algunos aseguran que su fundacion data del año 910 antes de Jesucristo, pero no existen datos algunos que lo afirmen; pero lo que sí se asegura por todos los historiadores que esta colonia de los rhodios fue resultado de su primera expedicion á nuestras costas, y que esta se efectuó en tiempo de la prosperidad marítima de este país, cuya prosperidad empezó á desenvolverse como siglo y medio antes del establecimiento de la Olimpiada, segun la crónica de Eusebio.

La expedicion de los rhodios á nuestra Península segun Estrabon, se efectuó mucho tiempo antes de la fundacion de la Olimpiada.

Esta tuvo lugar en el año 776 antes de Jesucristo.

Estos son los antecedentes á que se limitan los recursos del historiador para fijar su cálculo sobre el orígen de la colonia griega que nos ocupa, por lo tanto, la única cosa que se puede asegurar es que su fundacion se remonta al siglo X antes de la venida de Jesucristo.

Unos tres siglos despues, los masiliotas, griegos phocenses, establecidos en las costas meridionales de la Grecia desde donde pasaron á las nuestras, se apoderaron de Rosas.

Estrabon expresó ser ciudad pequeña de los *emporitanos* ó *emporienses*, habiendo sido fundada por los rhodios: los masilienses, dueños de Rhoda ó Rosas, eran los que habian edificado una ciudad junto á la antiquísima *indica*, denominante del país *indigete*, y establecido allí la gran factoría de su comercio, de donde fue llamada *Emporiæ* (Ampurias).

Scymno Chio dijo, que la fundaron los rhodios y despues la obtuvieron los phocenses, cimentadores de Marsella.

En Rhoda fue introducido por estos el culto de Diana de Éfeso, patrona de los marselleses.

En la historia de la dominacion de los cartagineses en España no se hace mencion de Rhoda, por mas que autores respetables afirman que fue tomada por Amilcar Barca, el cual no hizo mas que recorrer las costas orientales del Ebro, siendo este rio el límite del país adjudicado á la conquista de Cartago por los tratados de esta república con la romana.

En la historia hispano-romana tampoco se hace mencion de ella hasta el año 195 antes de Jesucristo: los romanos no debieron encontrar oposicion de ninguna clase en ella, puesto que tampoco la encontraron en Emporiæ, esto es, en la parte griega de aquella ciudad, de la cual dependian Gémina y Rhoda.

No es puntualizable la influencia que ejerceria en esta ciudad la desgracia de las armas romanas despues de los triunfos de los Escipiones; pero consta que en dicho año 195 antes de Jesucristo, se hallaba fuera del dominio de Roma; Marco Porcio Caton, cónsul en dicho año, abrió su campaña sometiéndola y echando de ella la guarnicion española.

Segun esto Rhoda habia abrazado la causa española en aquellas sangrientas guerras; si Rhoda no habia perdido su carácter original, los establecimientos griegos habian conocido ya que Roma no habia hecho mas que suceder en sus pretensiones á Cartago y realizarlas.

Cuando Roma consiguió mirar á España como una pacífica provincia de su imperio, el comercio floreció considerablemente en Rhoda.

Sin duda seria muy interesante la historia de esta ciudad en la época de los godos, especialmente en los turbulentos principios de aquella monarquía, pues así cabe pensarlo de la importancia que disfrutaba, pues fue privilegiada con sede episcopal, ignorándose las demás circunstancias.

El emir del Magreb, Muza, la ocupó en el año 713 de Jesucristo, que dió cima al triunfo del Islam por esta parte de la Península.

Los árabes aprovecharon despues las ventajas de su puerto, como lo habian hecho antes, los romanos especialmente.

Teman, que fue nombrado en el año 773 emir del mar, hizo construir en el astillero de Rosas, bajeles de las dimensiones mas grandes que hasta entonces se habian usado para la guerra.

Al poco tiempo fue tomada por los franco-aquitanos, y las armas del Hakem la recobraron en el año 797 : hasta tres veces fue perdida y ganada por los francos en aquel año, quedando por último en el pequeño estado, que bajo el gobierno de un conde habia de ser el principio del célebre principado de Cataluña.

Rosas siguió por mucho tiempo la suerte de aquel condado, hasta venir con él á la corona de Aragon.

Cuando la invasion de los franceses en 1285 cayó Rosas en su poder, en cuya plaza se hicieron fuertes para sitiar á Gerona.

En el camino de Rosas se dió una batalla que fue muy célebre, con motivo de tratar el rey de Aragon de sorprender un gran convoy de los franceses.

Despues de la rendicion de aquella ciudad, Roger de Lauria acudió con su escuadra al socorro del rèy de Aragon, derrotó á la francesa delante de Rosas, é hizo prisionero á Juan Escoto su general, y cayeron en su poder quince galeras: otras doce se retiraron á este puerto, y tal era el pánico de los soldados que iban en ellas que las prendieron fuego, abandonando á Rosas despues de haberla incendiado tambien; esta guerra tenia un carácter feroz, puesto que todos sus actos iban precedidos de impiedades y de crímenes; la noticia de este desastre la comunicaron á su rey Felipe el *Atrevido* sus mismos soldados vencidos y fugitivos.

Rosas fue reedificada en muy poco tiempo.

En 1354 se construyó una armada de cien velas para acudir á la guerra de Cerdeña; en ella se embarcaron el Rey, la Reina y toda la nobleza del reino, además mil *hombres armados*, quinientos *caballos ligeros*, y al pié de doce mil infantes.

Rosas figuró mucho en las guerras de Cataluña en la época de D. Juan II de Aragon.

La Reina se puso al frente de su ejército para venir á sitiarla, pero no la pudo tomar.

En 1468 fue batida en las inmediaciones de esta plaza, una fuerza aragonesa.

Rosas fue tomada en 1471 por el rey D. Juan.

En tiempo de la guerra que estalló durante el gobierno del Conde-Duque de Olivares, la poblacion que nos ocupa, tuvo que sufrir muchos y muy grandes padecimientos.

En el año 1640, cuando las tropas de Arce y Moles marchaban en direccion á Blanes y al Rosellon, fue abrasada cruel é inhumanamente por estas.

Poco despues se hallaba repuesta, y la corte dispuso se trasladase á ella la pólvora que habia en la Atarazana de Barcelona, lo que no fue permitido por los de la ciudad que la ocuparon.

En 1621 una escuadra al mando de Juanetin de Doria se dirigia á esta plaza, cargada de víveres y municiones, pero el arzobispo de Burdeos mandó contra ella diez galeras y ocho bajeles, los cuales tomaron cási sin ninguna resistencia á la escuadra, la que quedó prisionera de las fuerzas del arzobispo.

Durante este mismo año llegó al puerto de Rosas una escuadra que se componia de ciento once velas y que llevaba ocho mil infantes, mil caballos y abundantes provisiones, todo ello para reforzar al ejército castellano, pero no se pudieron desembarcar unos ni otras á causa de los temporales que reinaron durante todo el mes de noviembre que permaneció esta escuadra en las aguas de Rosas.

En el año 1645 fue nombrado virey de Cataluña el conde de Harcourt, el cual siguiendo las órdenes de la corte, pensó sériamente en la toma de esta ciudad, para lo cual fue comisionado el conde Plesis-Praslin.

Efectivamente, el dia 22 de abril se rompieron las hostilidades contra esta plaza que estaba defendida por tres mil infantes y trescientos caballos.

Despues de varios dias de bloqueo, y de algunas salidas por parte de sus defensores, abrieron una brecha los enemigos, y la guarnicion no tuvo mas remedio que sucumbir, aunque su capitulacion fue muy honrosa.

Los castellanos la sitiaron en 1653 y consiguieron estrecharla considerablemente, pero fue auxiliada por el mariscal francés Hocquincourt, el cual obligó á aquellos á que se retirasen.

No desanimados por esto los castellanos, emprendieron de nuevo el sitio en el año 1654, pero hubieron de retirarse á toda prisa por causa de un numeroso ejército francés que volvia otra vez en auxilio de aquella plaza.

Cansados ya los habitantes de Rosas del ignominioso yugo de los franceses, á pesar de que estos habian conquistado el cabo de Quies que era muy importante para asegurar su dominio en Rosas, esta ciudad volvió á la obediencia de Castilla.

En 1675 se albergó en esta poblacion la guarnicion del castillo de Figueras, que era castellana, habiendo de dejar esta fortaleza á merced de los franceses.

En el año 1693 el mariscal de Noailles, se aprestó para emprender otra vez el sitio de Rosas.

Con este objeto se construyó en Tolon durante el invierno una armada, la que salió de dicho puerto en direccion á aquel, á principios del mes de mayo al mando del conde d'Etrées, con el fin de bloquear la ciudad, lo que tuvo lugar el dia 27.

El mariscal Noailles ordenó que el teniente general San Silvestre acompañado del mariscal de campo marqués de Jenlis, con una fuerza de dos mil infantes y dos mil caballos se adelantara á embestir la ciudad, mientras tanto que él llegaba, lo cual sucedió el dia 29 conduciendo el resto del ejército.

En esta época era gobernador de la plaza D. Pedro Robí, el cual contaba para resistir al innumerable ejército francés con una fuerza de dos mil infantes y cuatrocientos caballos.

Despues de varios dias de continuo bloqueo intimaron los franceses la rendicion de la plaza, pero el valeroso gobernador contestó: que él pretendia merecer la estimacion del general que atacaba á la plaza, haciendo toda la resistencia posible.

Vista esta contestacion, se prepararon á pegar fuego á varias minas que en los dias anteriores habian abierto y emprender el asalto; pero entonces y en vista de que el gobernador se hallaba gravemente herido se tocó llamada para capitular y se presentaron los artículos que fueron admitidos sin detencion.

Efectivamente quedóse convenida la capitulacion, y el dia 10 salió la guarnicion de la plaza con las armas, bagajes, mechas encendidas y tambor batiente; al frente de esta iba su gobernador colocado en una litera por efecto de que un casco de granada le habia herido en el brazo, y el dia antes se le habia hecho la amputacion.

La fortaleza de la Trinidad no iba comprendida en la capitulacion, por lo tanto los franceses le intimaron la rendicion, pero el gobernador contestó que sin ser hostilizado no podia ni debia rendirse, por lo tanto el dia 11 se abrió la trinchera, el 12 se empezó el fuego, y el 13 se hizo la capitulacion; la guarnicion salió al dia siguiente en direccion á Gerona á cuyo punto se habia dirigido tambien la de la plaza.

Noailles puso en estado de defensa á la poblacion, y se retiró al Rosellon.

El conde d'Etrées que mandaba la flota, se hizo á la vela en direccion al cabo de San Vicente, en cuyo punto le esperaba Turvill.

Rosas permaneció en poder de los franceses, hasta que por la paz de 1697 fue restituida á los españoles, en el estado que les habia sido ganada.

En la desastrosa y asoladora guerra de sucesion que se encendió á la muerte de Cárlos II, se declaró esta ciudad á favor de la causa de Felipe V.

Peterborough la sitió, pero por mas esfuerzos que hizo hubo de desistir del empeño de tomarla, pues se convenció de que le era imposible.

En 1795 volvió á caer en poder de los franceses despues de una resistencia desesperada, y cuando se halla ya cási reducida á escombros.

En el año 1808 se encontraban los ingleses en el puerto de Rosas, impidiendo el abastecimiento de Barcelona, el cual se habia de verificar por mar puesto que por tierra, era imposible á causa de la insurreccion del país; en vista de lo cual determinó el general francés Saint-Cyr ocupar esta plaza.

Hallábase completamente desmantelada, y á pesar de que se aprestaron á la defensa, sus habitantes al dia siguiente tuvieron que rendirse. Dentro ya de la villa los franceses, ordenaron la rendicion á la ciudadela, en la cual se habian reunido hasta treinta y seis piezas; los que componian la guarnicion contestaron negativamente á esta órden.

Despues de una heróica defensa no tuvieron mas remedio que capitular, quedando toda la guarnicion prisionera de guerra.

Esta plaza estuvo en poder de los franceses, hasta que la abandonó el mariscal Suchet para internarse en Francia en el mes de abril del año 1814.

Desde aquella fecha ha seguido la poblacion que nos ocupa, la misma suerte de todas las demás de la Península.

Los trastornos, los cambios políticos, si no han llegado á provocar sérios conflictos en la poblacion, la han producido sin embargo la perturbacion consiguiente.

Con la terminacion del relato histórico cási coincidió la llegada á la ciudad, por lo tanto nuestros viajeros dedicaron toda su atencion á los nuevos objetos que á su vista se ofrecian.

XXXVIII.

Interior de la poblacion.—Beneficencia.—Instruccion pública.—Industria, agricultura y comercio.

Unos dos mil ochocientos habitantes albergados en unas seiscientas casas, constituyen la poblacion que nos ocupa.

Las calles en lo general son regulares, especialmente la principal que se extiende de E. á O. á lo largo de la playa.

Un torrente, sobre el que hay un puente de ladrillo, divide en dos partes la poblacion.

El clima es bastante sano y muy templado.

Las tiendas surtidas no solamente de artículos de primera necesidad sino de algunos otros, demuestran que la poblacion sin ser muy numerosa, disfruta de un cierto bienestar relativo, que le permite sostener cierta clase de establecimientos.

—Observo,—dijo Azara,—que hay movimiento en esta poblacion, á pesar de lo corto de su vecindario.

—Como puerto de mar tiene la animacion consiguiente á esta clase de puntos.

—¿Habrá Aduana aquí?

—Sí, señor, pertenece á las de tercera clase, exportándose bastantes géneros del país é importándose otros de América y del extranjero que dejan bastante producto á la poblacion.

—Y segun he visto, añadió D. Agustin,—tambien la industria se encuentra representada aquí.

—Si, señor, como sucede generalmente en todos estos pueblos de la costa, el corcho ha prestado y está prestando grandes beneficios á todas estas comarcas; el coral, que aun cuando no en la misma poblacion sino en Estartit que está inmediato, se sacaba en abundancia tambien dejaba en otros tiempos grandes beneficios; hoy, otras nuevas industrias han venido á establecerse por aquí, y ya les aseguro que mas de una buena fábrica hemos de ver por estas poblaciones.

—Lo que observo,—dijo Pilar,—es que no hay ningun edificio que nos recuerde, á nosotras especialmente, algo de lo que ya hemos visto en el corto tiempo que tenemos el gusto de acompañarles.

—¡Oh! difícilmente encontrarémos por todos estos sitios nada que nos recuerde la

Edad media con su atrevida y majestuosa arquitectura, ni el renacimiento con sus bellos trabajos. Consérvanse lápidas romanas, restos de aquellas atrevidas fábricas, tradiciones y recuerdos, mas bien conservadas en las páginas del libro, que no en las páginas de piedra de la gótica Catedral ó del convento bizantino.

—Y á propósito de eso ¿no existe aquí algun templo donde podamos admirar alguna belleza artística? .

—Sí, por cierto; cerca nos hallamos de la iglesia de Santa María, cuya construccion data de fines del siglo pasado, veamosla aunque nada de notable encierra.

Nuestros viajeros se dirigieron al lugar indicado.

D. Cleto habia dicho muy bien.

La iglesia de moderna construccion es la parroquial de Rosas, cuyo curato es de término, teniendo para el servicio del culto el número de sacerdotes necesario.

—¿Pero antes de esa fecha,—dijo Pravia,—existiria alguna otra iglesia?

—Sí, señor, en el recinto del castillo estaba, pero fue arruinada creo que en 1793 durante la guerra con los franceses.

Es verdad, que tambien hay fortificacion en Rosas.

—¡Oh! sí, pero muy arruinada; en otro tiempo era bastante importante, construyóse á mediados del siglo XVI bajo la diréccion del ingeniero Pizano.

—¿Pero cómo es posible que conserve V. tan pefectamente en la memoria todos esos nombres y todas esas fechas?

—Muy sencillo; tengo buenos apuntes, los llevo conmigo, y refresco la memoria cuando voy á penetrar en alguna poblacion.

Nuestros viajeros visitaron las fortificaciones, empleando tanto en esto como en recorrer las calles, cási todo aquel dia.

Al inmediato, tomaron las noticias necesarias respecto á la beneficencia é instruccion, viendo que la primera, carece de un hospital, siendo necesario trasladar á los enfermos á los de las poblaciones inmediatas; y que la segunda, se encuentra perfectamente atendida en las escuelas municipales, que obtienen una asistencia regular.

De igual manera enteráronse tambien del estado de la industria, no pudiendo menos de quedar satisfechos del buen estado en que se halla, prueba de ello que entre los veinte y cinco Ayuntamientos que mayor cuota satisfacen por la contribucion industrial en la provincia, Rosas figura con el número veinte.

La Aduana de la poblacion que nos ocupa es de tercera clase, teniendo bastante movimiento, tanto respecto al comercio de cabotaje, cuanto á las exportaciones para los puertos extranjeros ó de Ultramar.

El terreno, que es bastante fértil aun cuando montañoso, préstase para la produccion de cereales, vino, aceite, legumbres y hortalizas, criando bastante ganado y conteniendo en sus bosques, alcornoques, tan beneficiosos para la industria taponera, y muy abundante caza.

Hállanse tambien en ellos ricas cánteras de mármoles de varios colores, canteras que se encuentran muy próximas al mar.

Con estas últimas noticias terminaron nuestros viajeros las que necesitaban adquirir respecto á la poblacion en que se hallaban.

Al dia siguiente emprendieron el camino en direccion á Castellon de Ampurias.

XXXIX.

Castellon de Ampurias.

—¡Caramba! qué bonita posicion ocupa esta villa,—exclamó D. Agustin á la par que se aproximaban á Castellon.

— Sí que es verdad,—añadió Castro.

—Y qué magnífica es toda esta llanura.

—Estos son los llanos del Ampurdan,— repuso D. Cleto,—y la poblacion se halla en el centro, sobre esa pequeña colina que Vds. ven, dominando la comarca cual si quisiera demostrar con eso la prepotencia que sobre ella ejerce.

—Parece bastante grande.

—Viene á tener próximamente unas tres mil almas.

—¿Qué rio es el que va recorriendo su pié?

—El Muga.

—Por lo visto tambien ha sido poblacion murada.

—Sí, señores; mas en el dia las modernas construcciones han saltado sobre las murallas, y ya se extienden como Vds. ven, por todas partes.

—Agradable es el aspecto de la poblacion y pertenece al número de esas que se nos hacen simpáticas desde que las vemos.

—Dice V. bien, D.ª Engracia; á juzgar por las apariencias, creo que nos ha de agradar tambien su interior.

—Posible es que suceda lo contrario.

—¡Cómo!

—Castellon de Ampurias se resiente de su antiguo orígen y posee calles tortuosas y estrechas, que como comprenderán muy bien no son todo lo alegres y simpáticas que uno pudiera desear.

—Pues tiene razon D. Cleto,—dijo Azara viendo la exactitud de las palabras de su cicerone al penetrar en la villa indicada.

—¿No se lo decia?

—Sin embargo, no he perdido la ilusion todavía, y con poco que la poblacion me ayude, es decir, con que tenga algun monumento que pueda llamar nuestra atencion me parece que tiene lo suficiente para mí.

—En cuanto á eso ya lo creo que tiene uno, y muy notable.

—¿Cuál?

—La iglesia.

—¿Irémos á verla hoy?

—Preferible es que dejemos su visita para mañana porque hay mucho de notable en ella que forzosamente ha de exigir nuestra atencion.

Nuestros viajeros pasaron lo que restaba del dia recorriendo la poblacion, haciéndose cargo de la Casa del Ayuntamiento, que es un edificio antiguo y de muy regulares proporciones, de el teatro, sumamente reducido y de las tiendas y del movimiento de la poblacion.

De igual manera tomaron tambien algunas noticias referentes al estado de la industria, la cual hállase circunscrita en el punto que nos ocupa, á la agrícola.

El Hospital es bastante bueno, corriendo á cargo de una Junta que procura esmerarse cuanto es posible porque los enfermos encuentran en él todo lo que puede contribuir á mejorar su estado.

Este Hospital fue fundado en el año de 1255 por el arcediano Castellto.

De la misma manera que la Beneficencia, cúidase y se atiende á la instruccion pública, obteniendo una asistencia sobradamente regular las escuelas, que, bien costeadas por el Municipio ó bien particulares, existen en la villa mencionada.

No escasean tampoco en Castellon de Ampurias las sociedades de recreo y los cafés que son bastantes relativamente á su poblacion, de manera que la estancia en la pequeña villa, con su romana antigüedad, su magnífico templo, su bellísima campiña y la laboriosidad y carácter de sus habitantes, es sumamente agradable.

XL.

Castellon de Ampurias.—Excolegiata de Santa María.

Indudablemente debieron existir en Castellon, teniendo en cuenta la importancia de que debió disfrutar en pasados tiempos, importancia hasta cierto punto corroborada por el magnífico templo que hasta nosotros ha llegado, otros monumentos que contribuyeran tanto á su grandeza, cuanto que respondiesen á las necesidades de la poblacion.

Mas si existieron han desaparecido, pudiendo admirar hoy el viajero solamente la magnífica excolegiata de Santa María, principiada en el siglo XI, continuada desde el crucero hasta la fachada á fines del siglo XIV, y terminada finalmente en el XV.

Admírase en ella el estilo gótico en toda su pureza, en toda su grandiosidad y en toda su hermosura.

Puede seguirse paso á paso en ella toda la senda de primores que recorre esta arquitectura, desde la graciosa ojiva hasta el arco semicircular apuntado.

Nuestros viajeros atravesaron las tristes calles de la ciudad, y al desembocar en la plaza en que el templo se encuentra no pudieron menos de exclamar:

—Qué preciosa fachada.

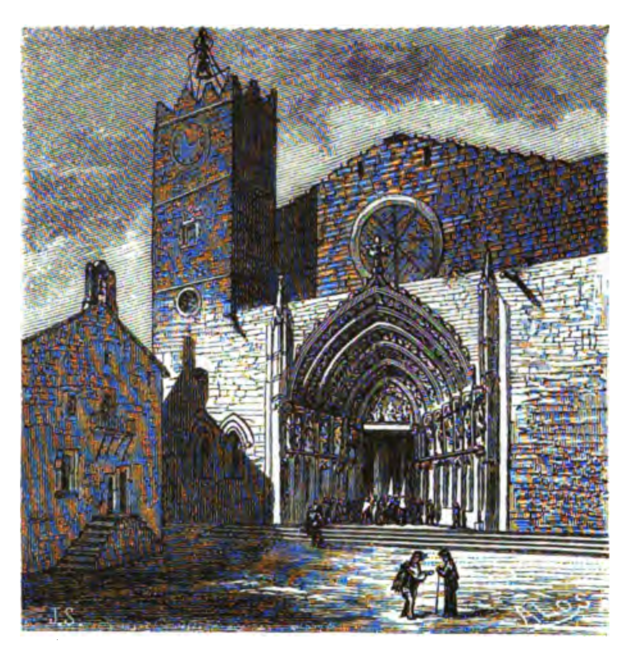
—Así es efectivamente.

Dos filas de crestería encerrando entre sí las gallardas ojivas concéntricas del si-

glo XV, llaman poderosamente la atencion del viajero que no sabe que admirar mas, si la sencillez y majestuosidad de aquel conjunto, ó el buen gusto y delicado trabajo que en él se advierte.

Al pié de las ojivas bordadas, por decirlo así, por follajes de un gusto y de un trabajo delicados, cobijan graciosos doseletes las figuras de los doce Apóstoles, y entre vagas sombras, en la última curva, se distingue una buena escultura representando la Adoracion.

Toda la portada, bien por la delicadeza de aquel trabajo, bien por la encantadora concepcion de él, seduce de una manera poderosa la vista, produciendo un mágico efecto en el ánimo.



Exterior de la excolegiata de Castellon de Ampurias.

En los mas insignificantes adornos, en los recuadros que dividen los pedestales de los Apóstoles, en aquel floron que termina, el vértice de las ojivas, en aquellas esbeltas agujas de los pilares laterales, encuentra algo de tan bello, de tan caprichoso, de tan artístico, por decirlo así, que no puede menos de deplorar que haya pasado ya una época en que hasta los canteros mismos eran genios que sabian dar á la piedra aquellas caprichosas concepciones de su imaginacion.

D. Cleto hacíales admirar cada detalle, deteníase á describirles cada una de aquellas bellezas, y cuando pasaron de la fachada á la torre, usó tambien respecto á esta la misma concision, si así podemos expresarnos, en la descripcion que ella encierra en su fábrica.

—Hé aquí una torre, amigos mios, de distinto estilo que la fachada que acabamos

de ver, sombría y grandiosa como el tiempo, cuyo curso va marcando el reloj que en ella se ve, pero no por su misma desnudez menos digna de que se la admire.

Efectivamente, apenas hay en aquella cuadrada fábrica otro adorno que las dos cegadas ojivas y el reloj.

Un roseton trata de dulcificar la desnudez del robusto muro, sin conseguirlo completamente, y dejando en el ánimo del observador la impresion imponente que recibe al contemplarla.

—Confiésole á V., D. Cleto,—dijo Castro,—que no es muy agradable que digamos el efecto que me ha producido la torre, máxime despues de ese estudio tan detallado que hemos hecho del frontis de la iglesia.



Interior de la excolegiata de Castellon de Ampurias.

—Á nosotras tampoco, á pesar de ser completamente profanas en la cuestion de arte, nos ha agradado mucho.

—Y sin embargo, señoras, tiene tambien su belleza esa obra, en la misma carencia de adornos que á Vds. les disgusta, pero, en fin, para atenuar la impresion que han recibido, penetremos en el interior.

En pleno siglo XIV se encuentra el artista desde el momento en que penetra en el interior del templo que nos ocupa.

Todo lo que la ornamentacion tiene de escasa, enciérranlo de complicado las líneas, y cuanto mas sencilla es la ojiva, mas grandioso el efecto que produce.

Las tres naves de que consta el templo, hállanse divididas por pilares bastante ligeros, de polígonas plantas, y cuyos capiteles sirven de punto de partida á las innumerables ojivas, que en arista, van á sostener, bien la nave central, bien las laterales.

Aquella llama la atencion por su atrevimiento; sus grandes arcos alcanzan hasta el remate del segundo cuerpo de la fachada.

Las laterales, viéndose obligadas á sostener los fuertes botareles en que estriba la central, no han tenido mas remedio que encogerse y sus ojivas son mucho mas reducidas.

En el centro del templo se encuentra el coro, viéndose en los muros de entrambas naves laterales, graciosas capillas, sobre cuyos arcos se abren ojivales ventanas adornados con pintados cristales.

—Diga V., D. Cleto,—exclamó Sacanell al llegar al crucero en cuyos extremos están la sacristía y la capilla de san Salvador ¿qué diferencia es la que yo advierto aquí del resto de la iglesia?

—Es verdad,—añadieron sus compañeros.

—No habia querido prevenirles nada, y me alegro de que Vds. hayan advertido el cambio que aquí se verifica. Á la pregunta que me hacen solo puedo contestarles que retrocedan al siglo XI y encontrarán la síntesis de aquel tiempo, en estas bóvedas que cubren estas naves tan bajas; esos sillares tan grandes, esas récias aristas, esas pesadas columnas que sostienen arcos mas pesados todavía, esos toscos capiteles, y sobretodo, esa cimbra lombarda que todavía no ha acabado de transformarse en ojivales da el carácter grave, eminentemente sombrío y verdaderamente religioso de aquel tiempo.

—Es verdad.

—Sin embargo, observen Vds. desde aquí el genio con que el artífice que continuó la obra en el siglo XIV supo asimilarla, por decirlo así, á pesar del distinto carácter de su época á la obra del siglo XI.

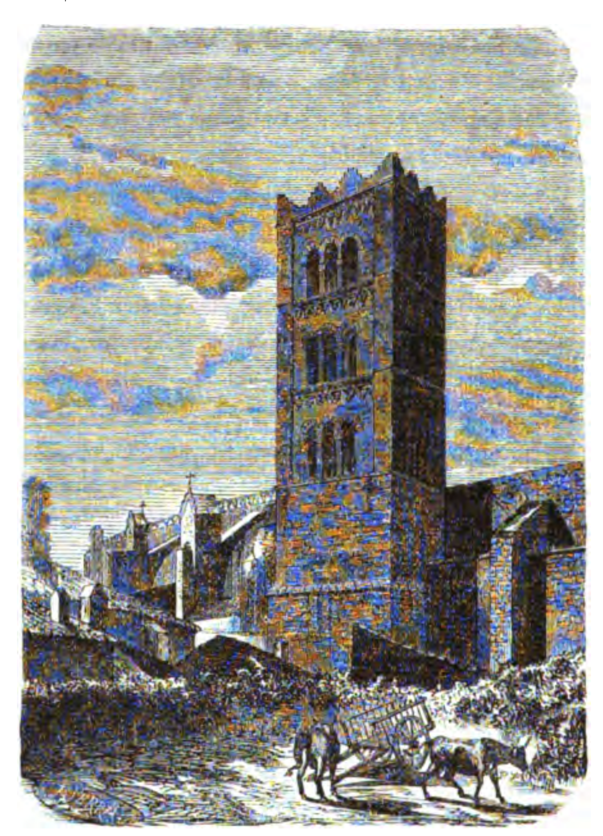
—Cierto; ahora que V. nos lo dice, vemos que verdaderamente debió ser así para que no destaque de una manera disonante una construccion que tiene tres siglos de intermedio y que participa de dos escuelas arquitectónicas distintas.

Los viajeros despues de haber contemplado á su sabor aquellas esbeltas y majestuosas naves, dirigiéronse al altar mayor, gótico tambien, y que segun la poética frase de un escritor moderno, es un vasto lienzo de mármol cubierto de altos relieves sobre los cuales campea la figura de la Vírgen.

En la expresion de las figuras nótase verdad, hay originalidad en la concepcion, belleza en el trabajo y vida y movimiento en todo el cuadro, pero á pesar de eso, para nuestros viajeros que habian admirado retablos tan ricos ya en detalles, ya en conjunto, sin negarles su mérito, no quedaron cumplidamente satisfechos.

Sin embargo, detuviéronse tambien en él, que bien lo merece la obra que nos ocupa,

y para completar su visita al suntuoso templo, fuéron á admirar el antiguo campanario cuadrado, obra verdaderamente notable y considerada por los inteligentes como uno de los monumentos de estilo romano bizantino mas recomendables.



Campanario de la excolegiata de Castellon de Ampurias.

Cuadrada la fábrica en sus tres últimos cuerpos, y bajo una franja de ojivas cegadas y una línea de piedras prismáticas, se ve una ventana de triple arco semicircular, apoyándose sobre seis columnas de bellísimos capiteles.

Las grandes proporciones de esta obra, la perfecta distribucion y la gracia de su ventanaje, lo sóbrio que el artista fue en adornos, y lo feliz que estuvo en los que le dió, hácenla, como hemos dicho, uno de los monumentos del siglo XII mas dignos de admirarse.

XLI.

Recuerdos históricos de Castellon de Ampurias.

—Pues, señor, le aseguro á V. que hemos pasado un rato delicioso.

—¡Quién hubiera de pensar que en esta villa se ocultase un monumento de tanta importancia!

—Con él hemos terminado nuestra escursion artística.

—¿Es decir que nada nos queda ya que ver?

—Nada.

—Pero nos falta lo principal.

—Sé á lo que se refiere V., amigo Pravia, y dispuesto estoy á satisfacer su curiosidad mientras vamos á dar un paseo por el que sirve de recreo á la poblacion.

Segun la opinion de algunos historiadores, sobre el área que ocupa Castellon de Ampurias, existió la antigua ciudad romana de Cástulo, en cuyas casas fueron acuchillados los españoles por las tropas de Sertorio, siéndolo despues, estos, por los soldados de aquel, ansiosos de vengar á sus compañeros.

Otros opinan que seria alguna dependencia de la antigua *Emporium*, hoy Ampurias, pero sea de ello lo que quiera, importante debia ser la poblacion, cuando en el siglo X se celebró en su iglesia mayor un Concilio provincial al objeto de cortar las diferencias que mediaban entre los abades de Bañolas y de Roda.

Por otra parte, por mas que la historia guarde un silencio profundo, tanto acerca del orígen de Castellon de Ampurias, cuanto de las vicisitudes que progresivamente hubiera de sufrir por la invasion de los bárbaros, la dominacion gótica y la irrupcion de los árabes, es innegable que la poblacion que visitamos debió ser importantísima en la Edad media.

Para avalorar las condiciones de una poblacion de aquel tiempo, debemos juzgar por sus monumentos religiosos, y por la descripcion que hemos hecho de la excolegiata, debe comprenderse que siendo el segundo templo de la provincia, importante seria la poblacion que le poseyera.

El ilustrado autor de la *Crónica de Cataluña*, el erudito Pujades, supone que en la época romana fue importante poblacion tambien, aduciendo varias razones para ello.

Durante la época en que dicho señor escribia la obra, existian en esta villa un ara y una piedra de sepulcro con inscripciones romanas. Una de ellas se encontró en el convento de San Francisco, entre las ruinas del dormitorio viejo y en aquel tiempo se conservaba bastante entera; y la otra; estaba en el camino de Forch Martell, en un ribazo. Las inscripciones decian así:

GEN.	D. M. S.
CASTUL	L. TUSCUS. CAST.
PRO SALU	GN. F. OPT.
P. C. LAELY	AN XXX. H. S.
L. F. GEM.	JULIA. FELIS.
V. L. S.	SOROR. F. C. S. T. T.

Segun la interpretacion de Pujades, decia la primera que: *Cayo Lelio Gemiano, hijo de Lucio, dedicó aquesta ara al genio de Castulon, por la salud pública, teniendo cuidado de pagarle enteramente el voto que le habia hecho.*

Y la segunda, que: *Julia, Feliciana, hermana de Lucio Tusco de Castulon, hijo de Ineo Optato, que murió de edad de treinta años y estaba enterrado allí, tuvo cuidado y pro-*

curó hacerle la sepultura; rogando á los dioses de los difuntos, que le hicieran ligero el peso de la tierra que tenia encima.

De entre las monedas antiguas, se conserva una de plata, la cual está en el archivo de la iglesia, y el vulgo cree que es un de los treinta dineros entregados á Judas por la venta del Redentor, pero no consta ni el año, ni en donde se descubrió, cuya moneda seria muy digna de conservacion si fuese cierto el orígen que se la supone.

Las guerras y las epidemias fueron afligiendo á la poblacion que nos ocupa, de tal modo, que en las luchas sostenidas en Cataluña contra Felipe IV, su poblacion se elevaba únicamente á la cifra de quinientos vecinos, y nueve años despues, segun documentos citados por los autores de la obra *Recuerdos y bellezas de España,* solamente llegaron á quedar treinta.

Ningun hecho notable registra la historia de la poblacion que nos ocupa; tal vez despues de la terminacion de aquellas desastrosas guerras, y al abrigo de un largo período de paz, fue repoblándose de nuevo, llegando al punto en que hoy la vemos.

Las convulsiones políticas porque ha atravesado nuestro desventurado país no la han afectado en gran manera, y merced á esto ha podido sostenerse sin llegar á ocupar un lugar verdaderamente importante en la historia contemporánea, pero sin verse obligada tampoco á retroceder á aquel desdichado tiempo en que, segun el documento á que se refieren los autores de la obra antes citada, quedó en el reinado del cuarto Felipe.

XLII.

Puerto de la Selva.—San Pedro de Roda.—Su estado actual.—Su pasado.

Nada de particular ofrece la villa en que nuestros viajeros pernoctaron, para dirigirse á visitar lo que en el dia no son mas que venerables ruinas.

Unas mil doscientas almas constituyen la poblacion, que por su posicion en la costa del Mediterráneo, á la falda de un monte, es Aduana de cuarta clase, aduana que por una de esas anomalías que no comprendemos, lleva el nombre de la Selva del Mar, villa próxima á la que nos ocupa.

El movimiento de su puerto es bastante escaso, reducido al cabotaje en su mayor parte.

El terreno, es montuoso en lo general; hállase poblado de olivos y viñedo que producen vinos de superior calidad y bastante aceite, algun trigo y hortaliza para el consumo de la poblacion.

El mar ofrece buena y abundante pesca y los montes caza bastante variada.

La instruccion pública se encuentra muy regularmente atendida, lo mismo que la Beneficencia, en cuanto es posible, dadas las condiciones de la localidad y la carencia en que se halla de un hospital.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Nieves, está servida por un vicario y el personal necesario para el servicio del culto.

Breve fue la estancia de nuestros viajeros en la mencionada villa, puesto que su objeto esencialmente era visitar aquellas venerables ruinas tan llenas de históricos recuerdos, segun D. Cleto les indicara.

A corta distancia del pueblo de la Selva y enclavado en su término jurisdiccional, hállase el antiguo monasterio de San Pedro de Rodas, convento de Benedictinos que se cree ser la fundacion mas antiguo de todos los de la provincia.

Nuestros viajeros dirigiéronse á la cumbre de Armen-Roda, y allí se detuvieron asombrados ante la magnificencia del cuadro que á su vista se ofrecia.

—¡Oh! qué magnífico es esto,—exclamó Pravia entusiasmado.

—Sí que lo es, señores,—repuso D. Cleto,—varias veces he subido aquí para disfrutar en la contemplacion de tan soberbio panorama. Vean Vds.,—prosiguió señalando á sus compañeros los objetos que á su vista se ofrecian,—ahí tienen Vds. hácia el N., el Pirineo que eleva hasta las nubes su nevada frente; al pié de ese gigante de granito va á romper sus olas ese otro gigante del mar entre los áridos peñascos de la punta de Cervera; vean Vds., el Mediterráneo ora acariciando, ora haciendo blanco de sus furores á las dos naciones á quienes separa esa línea de montañas. Allí está el golfo que va de Rosas á la Escala; á las orillas de él duerme la antigua Ampurias bajo su capa de movediza arena; ahí yace enterrada la ciudad poderosa que poblaron los griegos, que vió dentro de sus muros á los Escipiones, inmenso receptáculo de colosales tesoros, y que llevó su esplendidez hasta el extremo de cubrir de mármoles los pavimentos de sus calles; hoy, aquella ciudad tan grande y poderosa, aquel pueblo tan rico, sumido en el eterno sueño bajo esas capas de arena, sirve de cimiento al mezquino lugar que ya hemos visitado; hoy el arado del rudo campesino arranca alguna de las preciosidades que la naturaleza misma ha tratado de ocultar á nuestras generaciones; todo es árido y triste en ese lugar; todo causa tribulacion y desconsuelo. Apartemos los ojos de él, amigos mios, y fijándolos en el Occidente admiremos esa porcion de tierra conocida bajo el nombre del Ampurdan, y veamos allí el Ter bañando los muros de Torroella de Mongrí y las islas Medas que á corta distancia se elevan; despues descendamos y penetremos por entre esas ruinas que ocupan la parte oriental de este mismo monte en que estamos.

Los viajeros habian seguido fascinados la elocuente descripcion del anciano; cuando terminó, todos exclamaron:

—¡Bravo, D. Cleto! nos ha dado V. á gustar uno de esos placeres que no se olvidan nunca.

—Cuanto daria por saber hablar como V.; por poseer sus conocimientos y por sentir como siente.

—Vamos, D. Agustin, dejémonos de eso y descendamos á visitar el monasterio, objeto verdadero de nuestro viaje.

Los viajeros obedecieron á su guia, y poco despues penetraron en aquellas solitarias y venerandas ruinas.

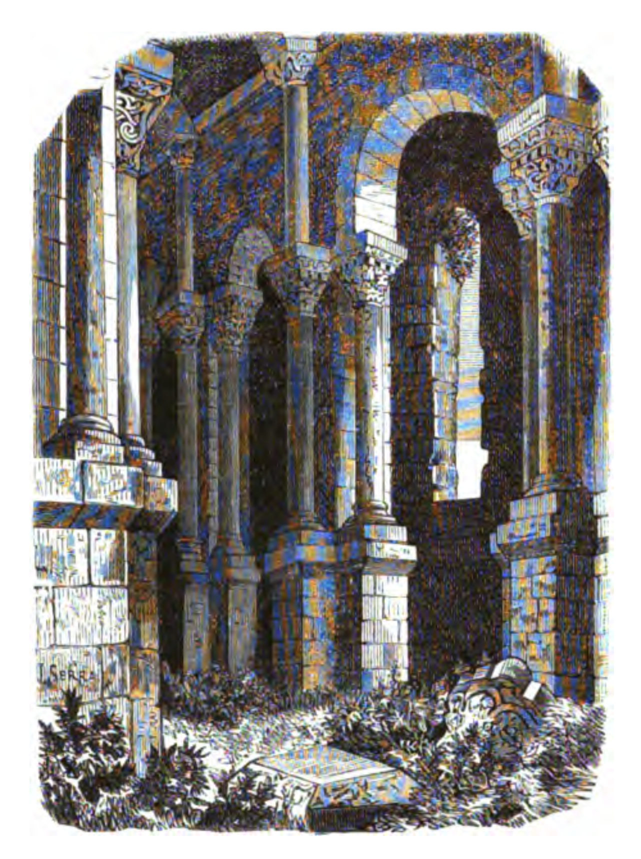
Hoy solo subsisten algunos informes restos de las dos torres que constituian su fachada, fragmentos de paredes y bóvedas, pero nada mas.

Para que pueda formarse una idea de lo que era aquella obra colosal que hoy apenas puede apreciarse por los deteriorados restos que quedan, transcribimos á continuacion la brillantísima descripcion hecha por los autores de la obra ***Recuerdos y bellezas de España***, que todavia pudieron admirar algo mas que nosotros.

«El monasterio, teatro de escenas sangrientas, trono de una Religion, morada de un santo, precioso monumento del siglo X, donde por espacio de ochocientos años hicieron brillar su piedad y su magnificencia los mas distinguidos personajes del Principado, aun hoy, abandonado por sus monjes, habitado por la soledad y el silencio, medio hundido entre sus propios escombros, destrozado allá por el furor de las armas, devorado acá por el incendio, destruido acullá por el tiempo, á cuyo impulso se desmorona hoy un arco y mañana se derrumba un techo, ofrece bellas perspectivas al pintor, magníficos detalles al escultor, líneas grandiosas y atrevidas al arquitecto, trozos sumamente característicos al que pretenda estudiar la marcha del arte cristiano durante la Edad media, marcha lenta y en ciertos períodos cási imperceptible. En él está vivamente reflejada la época en que las reminiscencias del estilo romano dirigian la mano del artista bizantino: los entrelazos, los follajes, las mil caprichosas combinaciones de los neo-griegos apenas logran confundir nunca las grandes líneas de la arquitectura del imperio, que aunque exageradas y sin la proporcion debida, campean de una manera admirable en el interior del templo.

«Un profundo arco semicircular abre paso á un atrio conocido con el nombre de Galilea, donde junto á la puerta del convento, del cual no quedan ya sino desnudos paredones de mampostería, ostenta la fachada de la iglesia sus cimbras y su fronton coronado de almenas entre dos torres bizantinas. En el fondo de las cimbras, enteramente lisas y de un espesor considerable, hubo evidentemente una puerta historiada, hoy ya sin arcos ni molduras, desde cuyo umbral se descubre en toda su extension el templo, gallarda cruz latina, terminada al Oriente por el presbiterio, al Occidente por el coro, y al Norte y Mediodía por una puerta y una escalera que conduce al claustro. Dividen en tres naves el árbol de la cruz, grandes pilares cortados en su parte inferior por un triple pedestal continuo, en que descansan tres columnas adornadas de ricos capiteles. De estas sirven las dos para sostener los arcos laterales; la otra levanta sobre su abaco bellamente cincelado otra columna cási de igual altura y corte, en la cual cargan los récios arcos romanos de la bóveda. Siguen esos bellos grupos de columnas hasta el crucero, donde las líneas van simplificándose y los arcos parecen resultar simplemente de la inclinacion de los pilares; al entrar en el presbiterio, las tres bajas y pesadas cimbras que lo circuyen, el arco de entrada que descansa en dos columnas disformes, la sombría capilla subterránea á que daban paso entrambas naves laterales, todo revela la mano de otro artista y aun de otro siglo. La nave mayor solo recibia luz por una ventana semicircular abierta bajo el fronton de la fachada, las menores sumamente estrechas y desnudas de todo adorno, estaban cási todas sumergidas en una oscuridad profunda; la luz que entra hoy en ella á raudales por las roturas de las bóvedas perjudica el efecto que debian de producir en otro tiempo. Destrúyelo aun mucho mas la galería moderna con que quisieron adornarlas, galería mezquina cuyos escombros van ya cubriendo el pa-

vimento. No hay en ellas capilla alguna; solo las hay en las paredes del crucero y en las del abside: los altares que para suplir su falta empotraron en las naves, fueron las primeras víctimas del género destructor que ha destrozado el templo.



Ruinas de San Pedro de Roda.

«La nave mayor es la que mas merece la atencion y el estudio del artista. En ella la arquitectura pagana y la cristiana se confunden; las elegantes formas bizantinas se desarrollan con libertad entre las hermosas y tranquilas líneas que caracterizan el órden corintio; el genio libre y atrevido del arquitecto lombardo agranda y destruye hasta cierto punto las proporciones matemáticas á que estuvo este sujeto, la regularidad y la variedad se enlazan sin esfuerzo, la severidad, la grandeza y la hermosura campean en todas partes sin que una á otra se destruya. Los pedestales son altos, sin pié, algo derramados en la parte inferior de su cornisa; las bases de las columnas tienen como la ética un plinto, una escocia entre dos toros y dos filetes; los fustes están coronados por un gracioso collarino, los capiteles presentan todos la altura del Corintio, y algunos hasta las hojas de acanto y sus caulicos; los abacos, altos y medio alfeizarados, están ceñidos de follajes de una pureza griega. Los arcos son pequeños pero regulares; sus

dovelas tienen un corte bello y rigorosamente matemático. Las bóvedas que arrancan de una cornisa extremadamente sencilla y severa, cargan sobre los grandes arcos que las sostienen, sin que las aristas templen su pesadez, ni clase alguna de revoque encubra la desnudez y lisura de sus piedras. Estas guardan en todo el templo las proporciones y la bien entendida colocacion de las que constituyeron los mejores monumentos romanos. Es, pues, evidente que el artífice que construyó este santuario tomó por modelo, al concebirlo, la arquitectura del imperio, mas es tambien necesario confesar que, como todos los artistas de su época, no comprendió la estética de aquel grandioso estilo, ó no quiso comprenderla. Adoptó sus miembros, pero no siguió las leyes de armonía que para el empleo de estos se seguia invariablemente. Los pedestales son desmesurados; el diámetro de sus columnas no guarda proporcion con su altura; los abacos son demasiado altos y salientes. La nave mayor es estrecha y muy elevada; las menores son, mas pasadizos que naves. ¿Qué son, sin embargo, estos defectos? Á pesar de ellos, en conjunto, presenta el templo en medio de su severidad y de su dureza, algo de ligero y mucho de elegante; la falta de reglas fue suficientemente suplida por la inspiracion y el genio del artífice. La superposicion de columnas sobre columnas, la gallarda forma de los capiteles, abacos y collarinos, donde ensayó las mas graciosas combinaciones de lineas, y apuró su delicadeza el cincel neo-griego, la franca y libre distribucion de todos los elementos arquitectónicos, la sobriedad y belleza de los adornos, todo hace de este templo uno de los mas bellos monumentos de Cataluña y uno de los primeros en el género romano-bizantino. ¡Cuán bella y marcada es en ella la alianza de los dos estilos! Al paso que sus capiteles recuerdan los mas delicados y caprichosos de Santa Vital y Santa Sofía, sus anchos sillares y sus macizas bóvedas trasladan la imaginacion á las sólidas galerías del antiguo Coliseo. Penetra, ó viajero, penetra sin temor en ese templo augusto, siéntate en los magníficos escombros que cubren su suelo, y contempla su esplendor y su magnificencia medio caidas. Respira por algun tiempo el polvo de sus ruinas, y hunde tus miradas en las sombras que tal vez circunden sus columnas silenciosas. ¿Se apodera quizás de tí el terror y la melancolía? ¿Se te oprime el corazon al considerar una tan grande creacion artística expuesta para siempre á los ultrajes de los hombres y á la cólera del cielo? ¡Oh! eso es desgarrador: las yerbas van royendo sus paredes, el huracan despierta los ecos de sus bóvedas con la caida lenta y sucesiva de sus piedras, el hombre apresura la obra de destruccion empezada por el tiempo, haciendo de él una cantera. El soldado y el bandido explayan en él sus furores, calentando quizás sus frios miembros con los restos de sus últimos altares; tras ellos... ¿quién duda que vendrá la codicia á derribar con mano implacable esos tristes restos, ya tan bárbaramente mutilados? Recorre por última vez, ó viajero, eso monumento en que ves agrupados tantos siglos y vinculados grandes recuerdos; no llores sobre sus piedras caidas; no levantes tu voz entusiasta por las que están aun en pié: tu llanto seria escarnecido, y compadeceria el mundo tu entusiasmo insensato; tu voz ardiente seria apagada por el helado soplo del materialismo. Deja que se cumpla el fatal destino de ese monumento; ¿qué importa? Desaparecieron ya sus altares, desaparecieron los sepulcros de los prelados, han empezado ya á desaparecer las piedras de

sus bóvedas; mañana desaparecerán esas columnas y esos arcos; ¡oh! y cuando vuelvas, tal vez la yerba no te permitirá ya descubrir donde están sus cimientos. Mas ¿no es esa la suerte de todos nuestros templos? ¿No fue la religion misma la que lo abandonó en 1799? ¿Estás triste, ó viajero? y fueron monjes los que lo entregaron al furor del enemigo, á la tea del bandido y al azadon de la codicia... ellos, que habian jurado morir junto á sus muros, y tenian guardadas aquí las cenizas de sus antepasados, y podian en esos altares orar de rodillas sobre la tumba de los mártires, y vivian aquí entre las gratas sombras de su piadoso fundador y de sus ilustres bienhechores, y veian anudadas en esas piedras las tradiciones y hechos históricos que constituian el orgullo de su Religion y la gloria de su convento (1). Deja, deja por fin ese templo, cuyo silencio solo interrumpe ahora la voz de su propia ruina; cuando suene la hora de su destruccion total, cuando las columnas caigan con estrépito y las bóvedas hundan el pavimento si llega el sonido de esa hora á tus oidos, consuélete el recuerdo de lo que has visto, guarda tus lágrimas y tus suspiros para cuando no te vean los impíos destructores de nuestro siglo.

«A la derecha del crucero hay aun una espaciosa escalinata, cuyas gradas ya medio obstruidas por los escombros, conducen al claustro. Por lo que permiten ver los restos del convento vecino, que cegaron su patio hasta cubrir el vértice de algunos de sus arcos, era este claustro cuadrado y de formas en extremo raras y severas: componíase de dobles arcos de segmento: cobijados por una ojiva, á que servian de apoyo lisos y pesadísimos pilares. La arquitectura cristiana difícilmente puede presentar otro monumento de ese género; el claustro de San Pablo del Campo en Barcelona no es mas que una sombra de lo que era este, donde el artista no solo dió mayores dimensiones al arco polilobado, sí que tambien lo apareó y lo encerró en el fondo de una ojiva. La arquitectura árabe, en que este arco estuvo muy en uso y dió lugar á combinaciones de líneas tan felices como caprichosas, ofrece semejanzas, pero no un modelo: el arco agudo cobijando al de segmento no existe en ninguno de los monumentos que nos legaron los invasores del siglo VIII. Es indudable que, á poder desenterrar este claustro de las ruinas que lo cubren, no habria anticuario ni amante de la historia de las artes que no lo dibujase en su album como una de las páginas mas características de la arquitectura de los siglos medios. Mas cerremos el corazon á la esperanza; y tú, viajero, consuélate con ver aun en vilo al borde de la escalera dos de esos arcos originales y fantásticos.

«En la destruccion de lo que fue convento nada perdió el arte: el compás y no el genio habia trazado sus salones y sus celdas. Despues de la iglesia y el claustro apenas son dignas de atencion mas que las dos torres de su fachada, cuadradas entrambas, coronada la una por una barbacana apoyada en sencillos modillones, ceñida la otra de alguna línea de piedras prismáticas y arquitos cegados, entre los cuales están abiertas cuatro ventanas semicirculares. Esas torres, antes símbolos del poder feudal que del imperio sobre las almas, descuellan majestuosamente sobre el vasto conjunto del antiguo monasterio.

(1) Abandonáronlo en 10 de diciembre de 1799, estableciéndose en Vilasacra, de donde se trasladaron al nuevo monasterio de la villa de Figueras en 11 de octubre de 1818.

«El orígen de este data, al decir de los cronistas, de los primeros siglos de la Iglesia. Cuando Carlomagno penetró en Cataluña, según tradicion, es fama que al encontrarlo al paso entró en su capilla y oró fervorosamente á Dios sobre la losa que cubrian ya los restos de los cuatro mártires, con que la enriquecieron sus primeros fundadores. Cuéntase lo mismo de Roldan, de quien se añade de que lo dotó generosamente; y es un hecho que aun á fines del siglo pasado conservaban los monjes dos bocinas que suponian santificadas por los labios de esos dos grandes héroes del Cristianismo. Dos siglos despues estaba ya el monasterio en ruina, tal vez carcomido por el tiempo, tal vez devorado por la guerra. Habia entonces en el condado de Peralada un caballero, noble de orígen, rico en hacienda, á quien la historia llama Trasio ó Trasiemeo: movido por la santidad de su hijo Ildesindo, monje á la sazon de este convento, quiso repararlo y engrandecerlo consagrándole primero sus riquezas y despues su vida. Hizo levantar desde sus cimientos el templo que hoy existe, circuyólo de estancias donde pudiesen residir los humildes anacoretas, les cedió la propiedad de sus tierras, y fué luego á Roma para doblar la rodilla ante el Pontífice y alcanzar de él la confirmacion de cuanto llevaba hecho para mayor honra del Señor y aumento de la Iglesia. Volvió á Roda, henchida de gozo el alma; mas ¡ay! pronto fueron á acibarar su ventura la ambicion y el egoismo. Dos abades, el de San Policarpo y el de Bañolas, atacaron la independencia del nuevo monasterio, y se disputaron porfiadamente su dominio. Trasio, tan lleno de ardor como de fe cristiana, no quiso ceder ante las exigencias de los dos prelados; toma de nuevo el báculo de viaje, y vuela á la corte de Francia á implorar la mediacion de Lúis *el Transmarino*, que le oye afablemente, ensalza su caridad y su entusiasmo religioso, pone bajo su poderosa proteccion el monasterio, y despues de haber consultado á Gotmaro, obispo de Gerona, amenaza con todo el peso de su cólera á cualquiera persona eclesiástica ó seglar, noble ó vasalla, que se atreva á poner la mano sobre tan santa obra ó en los negocios de los monjes. A su vuelta á España todo fue para él felicidad y gloria: renunció al mundo y se encerró en el claustro; vió favorecido el monasterio por numerosos bienhechores de cuna distinguida; contempló cási hasta su fin los adelantos no interrumpidos de la nueva fábrica, y para colmo de su contento vió conferir la mitra y el báculo abacial á su hijo Ildesindo en presencia de los obispos de Barcelona y Gerona, y los condes de aquella ciudad y de la de Ampurias. Vió aun, sin embargo, por segunda vez levantarse la sombra de la discordia contra su convento: las grandes dotaciones con que sin cesar lo enriquecian los mas poderosos señores de Cataluña, Aragon y Francia excitaron el furor del prelado de Bañolas y del vizconde de Ampurias, que resueltos á no dejar en paz á los monjes de San Pedro, les disputaron cien veces la propiedad que sobre el estanque de Castellon y tres pequeñas islas les habia sido concedido por Gaufredo, conde ampuritano. Mas Dios no permitió que Trasio muriese con el pesar de ver agitado su monasterio: en el dia de san Pedro *ad vincula* del año 968, mientras una muchedumbre numerosa de romeros y peregrinos llenaba con el sordo rumor de sus preces las bóvedas de la iglesia, una asamblea, compuesta de dos condes y del mismo vizconde Adalberto, de dos obispos y dos abades, de cuatro arcedianos y el dean Amalarico, de un número considerable de pres-

bíteros y diáconos de diferentes iglesias; oidas las justas quejas de Ildesindo, y confesando Gaufredo la donacion de las islas y el estanque, dispuso y escribió que bajo pretexto alguno pudiesen ser perturbados los monjes en el uso de estas propiedades. Poco tiempo despues la Silla romana ponia bajo su inmediata dependencia y proteccion el monasterio, excluyéndola de toda otra jurisdiccion y vasallaje; y confirmaba plena é individualmente el dominio que sobre inmensas posesiones les habia sido concedido. Expidióse la bula de confirmacion en el año 974, y á últimos de enero de 979 la comunidad entera estaba ya alrededor de un lecho de muerte, recogiendo el último suspiro de Trasiemeo. El alma de este varon piadoso voló al cielo; su cuerpo fue sepultado en la tierra; mas su sangre, y su piedad y su celo cristiano no desaparecieron aun: Ildesindo, que fue luego obispo de Helna, consagró su vida á coronar la obra de su padre. Cuando ese venerable prelado murió, el monasterio de San Pedro habia ya llegado á la cumbre de su esplendor y de su gloria.

«Este monasterio no fue solamente rico en bienes temporales, lo fue tambien en gracias espirituales. Bajo el altar mayor descansaban los restos de san Pedro exorcista, santa Concordia, san Lucio y san Moderando; bajo el presbiterio habia una cueva, ahora ya cegada, que fue lugar de penitencia para san Sergio, obispo de Narbona; cuando la fiesta de Santa Cruz de mayo caia en viernes, venian peregrinos de tierras muy remotas, á ganar ante sus altares el *Jubileo santo*. La víspera de este dia vestia el abad de pontifical, y seguido de todos los monjes salia fuera del recinto del convento, donde solia estar acampada una multitud inmensa, aguardando que se abriese la Puerta de Hierro que daba paso á la Galilea, y estaba siempre fuertemente murada (1). El báculo en la mano izquierda y un martillo en la diestra, dirigíase por entre el gentío á la puerta mencionada, daba en ella dos ó tres golpes y mandaba luego derribar la tapia. Derribada ya, corria el cerrojo y entraba el primero en la Galilea; tras él seguia la comunidad, tras esta el pueblo. Desde entonces estaba empezado el Jubileo, que duraba ocho dias, y era tan grande como el que ganarian en Roma los que visitan sus estaciones en el año santo. ¡Costumbre veneranda de que han desaparecido hasta las huellas! ¿Dónde está esa puerta de hierro, cerrada los mas de los años, y abierta con una solemnidad tan grande? ¿dónde están los sepulcros que decoraban las paredes de esa Galilea, dándole el aspecto de un panteon y comunicándole cierto aire de religion y de misterio? Todo ha debido participar de la destruccion total del monasterio.

«¿Qué resta de aquella soberbia fábrica cuyo orígen, segun hemos indicado, se remonta á los primeros siglos de la Iglesia? ¿qué resta de aquella capilla donde, segun la fama, al penetrar Carlomagno en Cataluña, encontrándole á su paso se detuvo á rezar en ella? ¿qué de aquellas bocinas que conservaban en el monasterio y que la tradicion aplicaba á Carlomagno y á Roldan?

«Nada, ruinas y no mas que ruinas; un monton de escombros que apenas dejan en-

(1) Habia en este monasterio dos puertas de entrada; una que establecia una comunicacion directa con la iglesia, otra que conducia al convento. Mientras aquella, llamada *Puerta de Hierro*, estaba cerrada, los que visitaban el monasterio solo podian entrar en el templo por la parte del claustro, que como llevamos dicho comunicaba con el crucero de aquel por una espaciosa escalera.

trever al viajero la grandeza de aquella obra; una historia escrita en un monumento de granito, que al desmoronarse y al ser arrebatadas sus piedras por la ignorancia para ir á servir de construccion á groseras viviendas, llévanse una página de aquel robusto libro que la inclemencia del tiempo y la indiferencia de los hombres han trabajado de continuo para destruirlo. »

Nuestros viajeros permanecieron un gran espacio contemplando aquellas veneradas ruinas, abandonándolas por fin para dirigirse á la Junquera límite de su espedicion por aquel lado.

XLIII.

La Junquera.—Su poblacion.—Sus condiciones especiales.

La Junquera es una villa perteneciente al partido judicial de Figueras, sin otra importancia que la que le presta su posicion fronteriza á la nacion vecina y la aduana establecida en dicho punto.

Se encuentra situada, parte en terreno llano y parte en terreno montuoso ó desigual; los vientos que mas frecuentemente se dejan sentir son los del N., algunas veces con bastante violencia; el clima aunque en lo general es bastante frio, no obstante es muy sano.

Esta pequeña villa se compone de unas doscientas casas, tiene una ancha y bien despejada plaza, algunas posadas que, aunque como se comprenderá no reunirán todas las comodidades, son sin embargo regulares; además, tiene una Casa consistorial, que no tiene ningun mérito y una sala destinada para bailes.

En lo referente á la instruccion, tiene una escuela bastante concurrida; además posee varias fuentes de aguas potables, que bastan para satisfacer las necesidades del vecindario; y una iglesia parroquial denominada de Santa María, de la que dependen las capillas de Santa Cristina, San Miguel y San Julian, pertenecientes á un distrito municipal, dicha iglesia está servida por un cura de segundo ascenso, un vicario y un beneficiado de patronato laical.

Sus confines son: al N. con el vecino reino de Francia; al E. Cantallops, al S. La Estrada, y al O. Agullana.

En las montañas que caen á la parte N. E. se encuentra una ermita dedicada á Santa Lucía, la cual es bastante concurrida; antiguamente se la conocia bajo el nombre de San Miguel de Solas, y en ella se conserva la pila bautismal, porque fue la primitiva parroquia de la Junquera.

En la parte N. de esta villa se ve aun el lazareto que se construyó en el año 1831, cuando la aparicion del cólera morbo en el norte de Europa, en cuyo punto hacian cuarentena los pasajeros y efectos procedentes de puntos contagiados.

A media legua de distancia de la poblacion se encuentra situado el castillo de Rocaverti, célebre por su antigüedad y por los renombrados hechos de armas de sus Señores.

El terreno de esta poblacion es muy pedregoso y árido; la montaña que hay al N. y E. se encuentra poblada de encinas y alcornoques.

Cruza este terreno el rio Llobregat que, aunque es de escaso caudal, fertiliza prados y huertas, é impulsa las ruedas de dos molinos harineros; dicho rio sale de este partido en union del Riudeguilla, por el punto llamado *Pas de la Estrada*, le cruzan tres puentes; uno que es de poca elevacion y es de piedra, otro de tres ojos, alto, moderno y de muy buena arquitectura, denominado *Pont de España*, porque tiene pintadas las armas de nuestra nacion en uno de sus arcos; y otro de un solo ojo que no ofrece nada de notable.

Todos los caminos que se encuentran en este partido son de herradura, exceptuando sin embargo la carretera que conduce de Barcelona á Francia.

Hay una administracion del ramo de Correos, donde se reciben estos diariamente.

Las producciones principales son centeno, vino, legumbres y frutas; pero las mas notables son el corcho y la ganadería, la cual abunda mucho: en general los productos son suficientes para responder á las exigencias del país, excepto el aceite, del cual cási carecen completamente; la caza es muy abundante y en particular hay muchos conejos, y en la parte montañosa se encuentran lobos y zorras.

La industria está reducida á varias fábricas de tapones de corcho, que emplean un crecido número de operarios.

Nuestros viajeros, despues de haber continuado todavía por espacio de algunos dias recorriendo todo aquel territorio, admirando, bien los restos de algun castillo ó de alguna mas piadosa fundacion, dirigiéronse á Cadaqués desde donde habian de regresar finalmente á Figueras.

XLIV.

Cadaqués. — Su posicion y condiciones especiales. — Industria y Comercio. — Instruccion pública.

Esta villa, pertenece á la provincia y diócesis de Gerona, partido judicial de Figueras.

Tiene una Aduana de tercera clase y su puerto está habilitado tanto para la exportacion é importacion del estranjero como para el comercio de cabotaje y pertenece en la parte marítima al tercio de Barcelona, departamento de Cartagena.

Se halla situada esta poblacion en un extremo de la provincia; una cordillera de montañas la separa de todos los demás pueblos vecinos, haciendo esta muy peligrosos y á veces impracticables, los viajes por tierra.

Los vientos que con mas frecuencia se dejan sentir son los del N. y N. E., haciéndose algunas veces tan intensos, que destruyen completamente la cosecha.

Su clima es generalmente sano, y las enfermedades reinantes son las fiebres intermitentes.

Constituyen el total de la poblacion unas seiscientas diez y seis casas, de las cuales

forman el casco seiscientas seis, y las otras están esparcidas por una y otra parte; además de estas los pescadores tienen edificadas en la orilla de la playa veinticuatro, las cuales están ocupadas temporalmente por aquellos, estando la mayor parte en Port-lligat: el total de sus moradores se eleva á dos mil cuatrocientos diez y ocho.

Los confines de la poblacion que nos ocupa son: por el N. con la Selva, por el E. y S. con el mar, y por el O. con Rosas, en este punto se encuentra la ermita de San Sebastian, que dista de la poblacion media hora, y en el pico del monte Pasi hay otra bajo la advocacion de los Santos Abdon y Senen; cercana á la cala de Port-lligat, é inmediato á Cala-Ros existe un fuerte que en distintas ocasiones ha sido demolido por los ingleses y reconstruido por los franceses en su última guerra.

La figura de este fuerte es cuadrilonga, y está completamente cerrado por todos sus lados, teniendo la puerta de entrada en la parte que mira al pueblo.

En el dia está bastante descuidado.

El término del golfo de Rosas, que lo es el cabo Norfeo, es bastante elevado y sumamente escarpado, en su parte occidental tiene una isleta; al O. una rinconada, que se extiende una milla, en la cual se encuentran dos caletas de muy poca playa; la una lleva el nombre Monjoy, y la otra Pelosa; todas ellas pedregosas y despobladas en su fondo, en la parte S. de la última, antiguamente existió una torre de vigía denominada de Norfeo. Al E. del cabo hay otro caleton llamado de Fonculs, en la cual algunas veces va á guarecerse algun buque para ponerse al abrigo de los vientos, pero como está desierto sucede esto raras veces.

Desde este punto sigue la costa alta y montuosa formando varias ensenadas, entre ellas la de la Figuera, la de Osalleta, etc.

La entrada del puerto es de N. O. S. E., el cual es bastante capaz y es un seguro asilo para resguardar á los buques de los impetuosos vientos.

La costa es bastante accidentada, no deteniéndonos á detallarla lo mismo que el puerto, porque ciertos detalles son mas propios de una obra puramente geográfica que no de una de la índole de la que nosotros hacemos.

El terreno de esta poblacion es sumamente montañoso y estéril, no tiene rio alguno que le fertilice, y los montes que en ella se encuentran están completamente despoblados; sin embargo, á costa de mucho trabajo han conseguido sus laboriosos habitantes hacerlo productivo hasta cierto punto, siendo la principal produccion el viñedo y los olivos.

Por lo tanto los rendimientos que obtienen se reducen á vino y aceite, criándose ganado lanar, un poco del vacuno, y con superioridad á estos el cabrío; abundando la caza de varias clases y la pesca de caballas.

La industria, en la poblacion que nos ocupa está bastante desarrollada, pues se ejercen varias profesiones científicas, todas las mecánicas, y además tiene dos fábricas de cardenillo, una para la elaboracion de potasa, otra de jabon duro y varias de tapones.

El comercio es bastante importante figurando algunos de los que á él se dedican en el número de los veinte y cinco mayores contribuyentes de la provincia.

La Aduana es de tercera clase, segun hemos dicho, entrando por término medio durante un año en su puerto, de trescientos á cuatrocientos buques.

El interior de la poblacion no ofrece nada de notable.

Sus calles son desiguales por efecto de su posicion y el caserío es no mas que regular, aun cuando hay en el dia algunos edificios especialmente los dedicados á diversas fabricaciones que tienen excelentes condiciones.

La iglesia parroquial está bajo la advocacion de la Natividad de Nuestra Señora, y para su servicio tiene el número de eclesiásticos necesario.

El hospital de Cadaqués se halla perfectamente atendido, y los enfermos que en él se albergan, obtienen una asistencia digna de todo elogio.

No es menos agradable el estado en que se encuentra la instruccion en la villa que nos ocupa.

Varias escuelas además de las municipales reunen una gran concurrencia, saliendo de ellas alumnos bastante aventajados.

Nuestros viajeros despues de haber visitado las fábricas de que hemos hecho mencion en otro lugar, dirigiéronse á Gerona con ánimo de continuar su marcha á los demás partidos judiciales de la provincia.

Tomaron algun descanso en la capital de la provincia durante un par de dias, y al cabo de ellos preguntó Azara:

—¿Dónde vamos á dirigirnos ahora?

—Voy observando que ya no soy yo solamente quien pregunta,—dijo Castro en tono zumbon.

—Hombre, me parece que mi pregunta es muy natural.

—Naturales eran tambien las mias, y sin embargo, no me dejábais vivir cuando las hacia.

—Las nuestras son de muy tarde en tarde, mientras que las tuyas por el contrario eran cotidianas.

—Vamos, señores, para poner término á este diálogo de dimes y diretes, que Vds. llegarian á hacer interminable, me veré obligado á contestar al amigo Azara. Vamos á La Bisbal.

—Perfectamente; al menos ya sabe uno á que atenerse.

—De bastante te sirve si no conoces la poblacion.

—No importa, pero ya he satisfecho una curiosidad natural.

—Dí mas bien, importuna.

—Como querais, que ya me he propuesto no haceros oposicion en nada.

—¿Y cuándo vamos á marchar?—preguntó D.ª Engracia deseando poner término á la disputa.

—Mañana.

Efectivamente, al dia siguiente nuestros viajeros abandonaban á Gerona, dirigiéndose hácia La Bisbal en virtud de lo acordado.

XLV.

La Bisbal.—Condiciones especiales de su terreno.—Industria.—Beneficencia.—Instruccion pública.

¿Y es buena poblacion La Bisbal?—preguntaba Azara á D. Cleto, al tomar asiento en el carruaje que habia de conducirlos á la villa indicada.

—Muy regular, é importante por mas de un concepto. La industria ha tomado en ella una gran importancia, y de igual manera Palafrugell, Palamós, San Felío de Guixols y Torroella de Monbrí, que son puertos inmediatos á alla, y que tambien visitarémos, se encuentran en un estado muy floreciente.

—¿De manera, que toda su importancia mas se refiere á la industria que á otra cosa?

—Desde luego.

—¿Qué posicion ocupa?

—Hállase situada en un llano que, á pesar de la limitacion en que le tienen las colinas que le circuyen, ofrece perspectivas bastante pintorescas disfrutando de mucha ventilacion y de un clima sumamente sano.

—Estando rodeado de colinas, como V. dice, ¿será accidentado todo el terreno?

—Participa de llano y monte.

—¿Está bien poblado este?

—Ya lo creo; los alcornoques y los encinares abrazan una extension considerable, y en el llano hay grandes plantaciones de viñedo y olivares.

—¿Tendrá algun rio que le fertilice?

—El Adaró, que nace en el término municipal de Santa Pelaya y divide la poblacion por uno de sus extremos, poniéndose en comunicacion por un puente de piedra de dos arcos.

—¿Y parece bueno el camino que vamos recorriendo?

—Generalmente todos los que hay en este partido, y que le ponen en comunicacion con Figueras, Gerona y los puertos que les he indicado, están bastante regulares.

—¿Qué producciones da el país?

—Abundancia de cereales, legumbres, hortalizas y frutas; cria bastante ganado lanar y de cerda, y como Vds. comprenderán, habiéndoles indicado el gran número de alcornoques que existen en sus montes, el corcho es una, ó tal vez la principal, de todas sus producciones.

—¿Qué categoría tiene el partido judicial?

—Es de ascenso y bastante extenso, puesto que abraza siete leguas de N. á S. y cinco de E. á O.

Toda la parte baja del partido judicial que nos ocupa se encuentra sumamente poblada, particularidad de que se hicieron cargo nuestros viajeros al ver la multitud de pueblecitos que atravesaban y los que alcanzaba su vista á distinguir á entrambos lados del camino.

Como D. Cleto habia dicho perfectamente, la industria hállase en un estado muy floreciente en todo el partido judicial.

El número de habitantes, segun el censo de poblacion de 1860, se eleva á la cifra de cuarenta y cinco mil cuatrocientos veinte y uno, de los que corresponden á la cabeza del partido cuatro mil ciento setenta y tres.

La beneficencia encuéntrase perfectamente atendida en la poblacion mencionada, en cuyo Hospital, que reune las condiciones necesarias para establecimientos de esta especie, obtienen los enfermos una asistencia bastante esmerada.

De tal manera se trabaja en el punto que vamos á visitar y tan repartida se halla, por decirlo así, la riqueza, que de los seis partidos judiciales en que se halla dividida la provincia este y el de Santa Coloma de Farnés, son los que tienen menos pobres de solemnidad.

Asociaciones de beneficencia y sociedades de socorros mútuos existen en gran número en toda la provincia, pero en La Bisbal especialmente hay dos de las primeras y tres de las segundas.

En cuanto á la instruccion pública no es menos satisfactoria el cuadro que ofrece á los ojos del viajero observador.

Tanto el partido judicial de la Bisbal como el de Figueras, segun en otro lugar hemos manifestado ya, son de toda la provincia los que mas adelantados se encuentran.

Y esto es efecto indudablemente de la mayor industria, del mayor comercio que hay en las distintas poblaciones que les constituyen.

Pues apenas puede concebirse de otro modo el que relatívamente existan en La Bisbal mayor número de personas que sepan leer y escribir que en la misma capital de la provincia.

En todo el partido hây cincuenta y cuatro escuelas, tanto públicas como privadas, ascendiendo el número de las primeras á cuarenta y tres y once el de las segundas, estando en la proporcion, la concurrencia que obtienen, de un indivíduo por cada quince habitantes.

Para demostrar hasta qué punto ha adelantado la instruccion en La Bisbal, debemos decir que sostiene una imprenta, en la cual se ha publicado en distintas ocasiones algun periódico de intereses materiales, periódico que se ha podido sostener con mas ó menos holgura, pero que desde luego dice ya mucho en pro del buen espíritu y del afan de instruccion de aquellos naturales.

Cuatro sociedades de recreo é instruccion sostiénense en La Bisbal, habiendo tambien un teatro capaz para quinientas personas.

Hemos hablado de la industria en La Bisbal, y aun cuando á grandes rasgos y sin detenernos, porque tampoco la índole de nuestra obra nos lo permite, dirémos el número y la clase de las que existen.

Hay una fábrica de ligas de seda, varias de baldosas finas muy apreciadas, lo mismo que la generalidad de todas las demás del partido, pues lo mismo en Palafrugell que algun otro punto las hay muy buenas, y cuyos productos son en lo general bastante estimados.

De las de La Bisbal son los mosáicos y ladrillos de las habitaciones y escaleras del faro de San Sebastian, habiendo conseguido formar un barro de tal consistencia que, despues de cocido despide chispas como si fuera pedernal.

Hay varias fábricas de curtidos, sin contar los molinos harineros y aceiteros de los cuales solamente en el partido que nos ocupa existen cuarenta y cuatro.

Además de esto debemos mencionar la industria taponera, que tambien en La Bisbal entretiene gran número de brazos, constituyéndole segun dejamos expuesto en una de las poblaciones y en uno de los partidos judiciales mas importantes de España.

Con buenas vias de comunicacion, con otras nuevas que han de construirse, con la industria siempre creciente, solamente le hace falta á La Bisbal lo mismo que á la mayoría de las poblaciones de España, un período de paz y de quietud para llegar á un mucho mayor grado de adelanto y prosperidad, del que en el dia disfruta.

Con todas estas noticias fue D. Cleto entreteniendo agradablemente el viaje, rectificándole si alguna omision cometia, un viajero de Palamós que, conociendo perfectamente todo el país, pudo perfectamente ayudar á D. Cleto en la tarea que se habia impuesto.

XLVI.

La Bisbal.—Interior de la poblacion.

—Pues, señor, es bonito tanto el camino cuanto el aspecto que ofrece la poblacion,—dijo Pravia al divisarla.

Efectivamente, á corta distancia del lugar en que se hallaban destacábase la villa en cuestion.

—Mejor aspecto tiene esta que otras poblaciones tristes y sombrías que hemos visitado.

—Pocos son los sitios á que hemos ido que no hayan tenido algun objeto importante bajo cualquiera de los puntos de vista que forman el objetivo de nuestro viaje, pero debe V. tener en cuenta que lo que ha de hacer agradable nuestro viaje con estos contrastes; si todas las poblaciones que visitamos participaran del mismo carácter, concluirian por parecernos monótonas y nos aburriríamos.

—Es verdad, D. Cleto,—repuso D.ª Engracia, necesario es convenir que tiene V. razon siempre, y que todo cuanto hace es porque así debe ser.

—Solamente he tratado de contestar á la especie de queja que V. habia formulado, pero no para que V. me tributase elogios que no merezco.

—Siempre lo mismo.

—En llegando á ese terreno, desde luego no tiene mérito alguno lo que hago, toda vez que conociendo un poco el terreno que vamos á recorrer, los accidentes que en él existan no soy yo quien los crea, es la misma naturaleza quien nos ofrece semejantes contrastes.

—Pues, señor, hétenos ya en La Bisbal,—exclamó Castro.

—¿Qué distancia hemos recorrido?

—Cinco leguas, que es lo que nos separa de Gerona.

—Pues se nos ha pasado en un soplo.

—Eso prueba la atencion que prestaban á mis pobres explicaciones y el interés que les inspira el viaje que vamos haciendo.

—Y sobre todo la buena inteligencia de nuestro cicerone.

En aquel momento detúvose la diligencia en la fonda donde se hallaba establecida la Administracion, fonda que, á pesar de carecer de las condiciones de la de una capital, prometia sin embargo á nuestros viajeros una asistencia bastante esmerada.

Descansaron un buen espacio en ella, y despues de haber comido salieron á dar un paseo por la poblacion, acompañándoles el viajero de Palamós que habia tenido que detenerse en La Bisbal para despachar algunos negocios.

Con él fueron á visitar algunas fábricas, admirando en ellas la buena distribucion y lo esmerado de los trabajos que en ellas se hacian.

Componen el total de la poblacion unas setecientas casas, regulares en su mayor parte, existiendo algunas bastante notables.

La Casa capitular no se recomienda por su belleza arquitectónica, ni por sus condiciones especiales.

Es un edificio ni mas ni menos como otros muchos de los que hay destinados para este objeto.

La cárcel hállase en un antiguo palacio del obispo, llamado el *Castell*, y merced á esto es algo mas regular que otras de las que existen en la provincia, que generalmente son todas bastante malas.

Tampoco la iglesia parroquial, bajo la advocacion de la Asuncion, se hace recomendable por sus condiciones artísticas.

Es un buen templo que responde á las necesidades de la poblacion, pero nada mas; para el servicio del culto tiene un número de eclesiásticos suficiente.

El Hospital hállase en el antiguo convento de San Francisco, cuya iglesia abierta al culto tambien es ayuda de parroquia.

Habiendo dado ya D. Cleto á nuestros viajeros todas las noticias referentes á la instruccion y á la industria, fuera inútil repetirlas en este sitio puesto que sus acompañantes no hicieron otra cosa que adquirir el convencimiento de aquello que les habia explicado su buen guia.

Al dia siguiente concluyeron de visitar alguna de las fábricas que se dejaron el anterior, deteniéndose especialmente en las alfarerías y fábricas de baldosas, visitando el paseo, que por ser dia de fiesta se hallaba bastante concurrido, y despues de enterarse de que en la villa se celebra un mercado en los viernes de cada semana, bastante concurrido, y que disfruta una feria anual en la cual se celebran muy importantes transacciones, prepáraronse para marchar á Palafrugell.

En la carretera que va desde Gerona á Palamós, y que es la que cruza por La Bisbal, parte un ramal que conduce á aquella poblacion, á la cual llegaron rápidamente nuestros viajeros, toda vez que la distancia que la separa de la cabeza del partido es de una legua y media.

XLVII.

Palafrugell.—Interior de la poblacion.—Su industria.—Su comercio.—Instruccion y Beneficencia.

Es Palafrugell la capital del distrito militar marítimo, compuesto tanto de ella como de las villas de Palls y Baguer, perteneciente al tercio naval de Barcelona y al departamento de Cartagena.

Hállase situado al pié de una colina y sobre un llano que se extiende hácia el S.

Los vientos que mas le combaten son los del N. y S. O.; y su clima es bastante sano y templado.

Unas mil cincuenta casas constituyen la totalidad de la poblacion, de las cuales ochocientas setenta forman el casco y las restantes se hallan en los caseríos inmediatos y las unidas á la ermita de San Sebastian y faro del mismo nombre.

En lo general el aspecto de la poblacion es agradable de la misma manera que su exterior.

La Casa consistorial hállase en el mismo caso que la de La Bisbal, puesto que solo reune las condiciones necesarias para el objeto á que está destinada, sin que podamos detallar ninguna belleza arquitectónica, ni ningun recuerdo histórico anejo á ella.

La iglesia parroquial de San Martin encuéntrase de la misma manera y en idénticas condiciones que la Casa municipal.

El servicio está á cargo de un cura que lo es de término, tres párrocos y los demás eclesiásticos necesarios para el servicio.

Fácilmente debe comprenderse que en una poblacion de la importancia de Palafrugell con grandes establecimientos industriales, debe existir algun establecimiento de beneficencia que pueda responder tanto á los accidentes fortuitos á que son ocasionados aquellos, cuanto á las mismas necesidades de una vasta clase proletaria.

Por lo tanto, existe en Palafrugell un Hospital bastante bien montado, y con el cual obtienen aquellos, á quienes la suerte conduce á él, una asistencia digna del mayor elogio.

Las sociedades de socorros mútuos, que tantos beneficios producen generalmente entre sus asociados, hállanse tambien en la villa que nos ocupa.

Dos existen y tanto una como otra no merecen mas que elogios por su buena administracion, y por lo perfectamente que desempeñan la mision que tienen.

Base, como ya hemos dicho repetidas veces, tanto la beneficencia como la instruccion para juzgar de los sentimientos y del grado de cultura de una localidad, y á pesar de habernos hecho cargo del estado en que esta última se halla en todo el partido judicial, dirémos que la instruccion en Palafrugell se encuentra bastante desarrollada, siendo muchas las escuelas, tanto particulares como municipales, que poseyendo bastante concurrencia, demuestran de una manera positiva el floreciente estado en que se mantiene este importante ramo.

Tambien tiene Palafrugell varias sociedades de recreo, de música y declamacion, encerrando en su seno un teatro bastante agradable, y que aun cuando reducido, sirve sin embargo para responder á las exigencias de aquel vecindario.

Nada como poblacion artística y monumental pudieron nuestros viajeros admirar en Palafrugell, en cambio, segun hemos tenido ocasion de indicar, la industria hállase en un estado verdaderamente envidiable.

Con decir que entre los veinte y cinco Ayuntamientos de mas importancia en la provincia segun las cuotas de la contribucion industrial ocupa Palafrugell el quinto lugar, creemos haber dicho lo suficiente.

Seis fábricas de salazones existen en Palafrugell, las cuales ocupan por término medio, ciento cincuenta mujeres en su mayor parte, y la pesca del coral tambien emplea algun número de indivíduos, aun cuando la verdadera importancia de este artículo está en Bagur, La Escala y Torroella ó el Estartit, quedando el comercio del coral en rama para las dos primeras, donde hay casas destinadas exclusivamente á su limpieza.

Pero la industria verdaderamente importante de esta villa, la que absorbe no solamente el número de brazos masculinos disponibles en la poblacion, sí que tambien ha tenido necesidad de recurrir al empleo de mujeres, es la industria taponera, en la cual son distintas las fábricas que se alimentan de ella, produciendo incalculables beneficios á aquella localidad, segun en el artículo general, que en otro lugar han visto nuestros lectores, dejamos ya expuesto.

Nuestros viajeros visitaron varias de aquellas fábricas, especialmente la de aquel compañero de viaje que, como vimos, habíales acompañado desde el Valle de Andorra á la provincia de Gerona, y que como sabemos tenia una de las mejores fábricas de aquel producto.

Allí pudieron apreciar tanto la buena calidad del corcho cuanto la delicadeza de algunos trabajos, de los cuales alguno como regalo y otros como compra, fuéron á parar á su poder.

El término municipal, parte llano y parte montuoso, tiene de la misma manera que el de La Bisbal, un número considerable de alcornoques y de olivos, siendo abundante su produccion tanto en estos dos artículos, cuanto en los cereales, legumbres, hortalizas y maderas de pino.

En la parte montañosa abunda la caza, y siendo puerto de mar fácilmente debe comprenderse que tampoco escasea la pesca.

La Aduana de Palafrugell pertenece á las de cuarta clase, estando habilitada para la importacion de gallinas, cáñamos, ganados, algodon en rama, hierro, azúcares, cacaos, quincallería y otros objetos; y la exportacion del corcho, aceite, vino, piedra labrada, baldosas, alfarería, vidrio ordinario, cemento romano, salazones, coral y otros artículos que seria prolijo enumerar.

XLVIII.

Palamós y Torroella de Montgrí.

Como quiera que ninguna de las tres poblaciones que constituyen el epígrafe de este artículo reuna, á excepcion de la primera, condiciones, que aparte de su industria merezcan que en ellas nos detengamos por mucho tiempo, y como tampoco nuestros viajeros tenian gran interés, puesto que la fabricacion cási es la misma que la de los puntos que ya hemos visitado, nos harémos cargo ligeramente de ellas, tanto para no fatigar á nuestros lectores con descripciones tal vez pesadas, cuanto porque la índole de nuestra obra no nos permite descender á cierta clase de detalles.

Palamós es provincia marítima que se halla dividida en siete distritos, y la cual pertenece al departamento de Cartagena y al tercio naval de Barcelona.

Hay comandante de marina y el demás personal necesario para desempeñar cumplidamente las funciones que exige su categoría.

Su Aduana es de segunda clase, y la primera de todas las de la provincia.

Hállase situada en la falda O. de una colina bañada por el mar, bajo un cielo sereno y despejado, y en medio de una atmósfera sana y agradable.

El núcleo de poblacion, lo constituyen unas cuatrocientas casas, cobijando un total de unos dos mil doscientos habitantes aproximadamente.

Las calles anchas y despejadas están cortadas en ángulos rectos por otras de menos importancia, contribuyendo el buen aspecto del caserío al simpático que la poblacion ofrece.

Bajo la advocacion de Santa María del Mar y San Juan Bautista, se halla la iglesia parroquial, que si bien como templo cristiano es digna de veneracion y respeto, carece de importancia alguna para el artista.

El archivo del Ayuntamiento contiene documentos verdaderamente importantes.

El antiguo local del convento de Agustinos encierra actualmente las escuelas públicas de instruccion primaria, que se ven bastante concurridas.

Tambien hay un Hospital, creacion antigua y que tuvo rentas propias para atender á la asistencia de los enfermos pobres.

Tampoco la Casa consistorial reune circunstancia alguna que la haga recomendable para el artista, así como tampoco podemos señalar edificio alguno que como recuerdo de pasados tiempos escite la atencion del viajero.

Las producciones son las mismas que ya tenemos indicadas en todo el partido judicial, debiéndonos por lo tanto hacernos cargo solamente de su industria y de su comercio, que es verdaderamente importante.

Palamós, como Cadaqués y Torroella de Montgrí, pertenecen al número de los veinte y cinco Municipios de la provincia que satisfacen mayor cuota por la contribucion industrial.

El astillero de Palamós es bastante importante y las construcciones que en él se hacen absorben un buen número de brazos.

Hay una fábrica de aserrar madera que con las de tapones prestan gran animacion y movimiento á la poblacion que nos ocupa.

Su Aduana produce grandes rendimientos, tanto por la exportacion é importacion, cuanto por los artículos que constantemente se ven en su puerto.

Palamós encierra en su seno algunas sociedades de recreo, un buen teatro que sostiene compañía dramática durante toda la temporada de invierno, y en el verano hállase muy concurrida la poblacion por la multitud de familias que de Gerona y de otras poblaciones del interior acuden á tomar los baños de mar.

Nuestros viajeros estuvieron haciéndose cargo detenidamente de la villa mencionada y tomando los apuntes necesarios respecto á su historia preparáronse para marchar á Torroella de Montgrí.

Muchas son las versiones que se han hecho respecto á los primitivos tiempos y fundacion de Palamós, pero no hay documentos que lo atestigüen; solo sí se sabe que es poblacion muy antigua, puesto que hace mencion de ella Ptolomeo, bajo el nombre de *Lunario*, que sin duda se lo dió por la figura de media luna que presenta.

Cuando en 1526 el rey Cárlos I de España hizo prisionero al de Francia Francisco I, desembarcó en ella el real prisionero.

Fechada en Palamós por el mismo Cárlos I, en agosto de 1529, aparece una comunicacion al condestable de Castilla y al marqués de Verlanga su hermano, diciéndoles que renovasen el pleito homenaje que se hizo cuando les fueron entregados de su órden los hijos del rey de Francia; y les dió la forma en que debian hacerlo.

El M. Gil Gonzalez Dávila, en el Teatro de las grandezas de Madrid, dice: «que hallándose este rey en Palamós de partida para Italia y Alemania en 4 de mayo de 1543, despachó pragmática para el fin á que atribuye el principio del Sacro Supremo Consejo de Aragon; pero Cárlos I confirmó y adicionó esta institucion de su abuelo el rey don Fernando, en Bruselas á 20 de abril de 1522.»

Un cronista de Aragon indica, que regresando de Zaragoza el pontífice Adriano VI en el mismo año 1522, «por San Feliu, Palamós, Rosas y Cadaqués (puertos famosos del Principado), se lanzó en el golfo para Italia.»

Palamós tomó una parte muy activa en la guerra suscitada á fines del siglo XVII.

Despues de la desastrosa cuanto desgraciada accion de Berghes, dada en el año 1694, se reforzaron las guarniciones de Barcelona, Palamós y Gerona.

El marqués de Chaceron por órden del general francés Noailles sitió esta plaza, la cual contaba con una guarnicion de tres mil hombres, cifra insignificante considerada con las inmensas fuerzas del enemigo.

No obstante de esto, se resistió con un valor verdaderamente heróico, pero el enemigo abrió brecha, y dió el asalto, pasando á cuchillo á todo ser viviente que á su paso encontraba.

La guarnicion se retiró al fuerte, en cuyo punto aun resistieron dos dias, pero por último tuvieron que capitular, y aquellos valientes soldados quedaron prisioneros de guerra.

Castañaga al año siguiente, al frente de las fuerzas españolas puso sitio á Palamós; la escuadra de los aliados que era bastante numerosa, se presentó delante de su puerto para que no entraran provisiones en ella, y por último quedó definitivamente puesto el sitio el 19 de agosto.

El almirante Russel mandó á los españoles un refuerzo de trescientos hombres.

Los que tenian sitiada esta plaza vieron debilitarse momentáneamente sus fuerzas, puesto que su armada hubo de salir al encuentro de la de Francia que venia desde Tolon, y el refuerzo que Russel les mandó, tambien se retiró; y viendo esto Castañaga ya no se atrevió á hacer nada.

Vendome despues de haber destruido todas las fortificaciones se marchó á Rosas.

Durante la asoladora guerra de la Independencia fue sitiada Palamós por los franceses, y á pesar de hallarse aquella poblacion muy descuidada, hicieron sus defensores una resistencia desesperada, pero cediendo por fin, entraron en ella los franceses no dejando á ninguno de los que encontraron, con vida.

Durante los años de 1810 fue tomada y perdida varias veces por los franceses hasta que por último la tomó el general Suchet en 1814, reconcentrando sus fuerzas bajo el cañon de Figueras.

Posteriormente la poblacion que nos ocupa ha sufrido las consecuencias de todos los grandes disturbios políticos que han tenido lugar en nuestro país.

Durante la guerra civil, si bien no tuvo que sufrir la desgraciada suerte de otras poblaciones de la misma provincia, no por eso se libró de las naturales consecuencias de aquella fratricida lucha sostenida en su mismo territorio.

Agena, por decirlo así, á los posteriores movimientos, han llegado á ella muy debilitados ya; así es, que aun cuando ha sufrido algo con los sacudimientos del resto de España, como que en ellos no ha tomado una parte activa, solamente ha pasado por la alarma del momento.

Nuestros viajeros adquirieron todas estas noticias, y tomando sus apuntes respecto á ellas, emprendieron dos dias depues de haber llegado, la marcha hácia Torroella de Montgrí.

XLIX.

Torroella de Montgrí.—Su posicion y condiciones especiales.—Industria y Comercio. Instruccion pública.

Esta es una villa con cabeza de Ayuntamiento y agregados á ella están los pueblos de Estartit y las islas Medas, pertenecientes al partido judicial de La Bisbal y en su parte religiosa á la diócesis de Gerona.

Encuéntrase situada en el mar Mediterráneo, en el bajo Ampurdan, y distante próximamente del mar una legua, y en la falda de un monte que tiene en su cima un antiguo castillo denominado de Montgrí.

El clima es sano y sumamente delicioso; los vientos que reinan son, en invierno los del N. y en verano los del E. y S. E., y las enfermedades que aquejan al vecindario son por lo general las fiebres intermitentes.

El núcleo de poblacion está formado por unas ochocientas veinte casas, en las que se alvergan unas tres mil setecientas almas, de aquellas, setecientas veinte y tres forman el casco, siete el caserio de La-Bolleria y veinte y cuatro el de Sobrestany, hallándose las demás diseminadas entre sí.

En la poblacion las calles son bastante espaciosas y limpias, contándose en ella dos plazas que son bastante regulares.

La Casa consistorial no ofrece nada digno de llamar nuestra atencion, ni por su parte artística, ni por ninguna de sus cualidades.

La cárcel es bastante grande y reune las circunstancias á propósito para un establecimiento de esta clase.

La instruccion está bastante atendida en la poblacion que nos ocupa, pues hay una escuela pública costeada por el municipio, otras particulares de niños y niñas; y todas ellas tienen una muy regular asistencia.

La iglesia parroquial, que está bajo la advocacion de San Ginés, esta servida por un cura que lo es de término; esta iglesia es matriz de la de Estartit, y dependientes de la misma son las capillas de los Dolores y la del Hospital.

Este reune todas las condiciones higiénicas que reclama un establecimiento de su clase, y en él encuentran un asilo los pobres enfermos de la villa.

Sus confines son: por el N. La Escala, Bellcaire y Ullá; por el E. con el mar Mediterráneo; por el S. con Gualta y Pals; y por el O. con Ullá.

El cementerio, que es bastante capaz, se encuentra á una distancia de quinientos pasos de la poblacion y está situado en la parte N. de esta; cerca de él se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Rosario, y otras dos bajo la advocacion de Santa Catalina y la Vírgen del Mar.

El terreno es de muy buena calidad y algun tanto secano, cruza este territorio el rio Ter, y su parte montuosa está poblada de olivar, viñedo y mata baja: tiene algunas canteras de piedra de cal y de yeso, y algunos prados artificiales, en los cuales se cria la alfalfa.

Los caminos que conducen á esta villa están en regular estado.

Sus producciones son, toda clase de cereales, aceite, vino y legumbres; cria ganado lanar y vacuno, caballar, etc., caza de varias clases y pesca propia de mar y de rio.

La industria está bastante desarrollada en esta poblacion, pues encierra en su seno dos fábricas de jabon, dos de aguardiente y salazon de pescado.

El comercio se reduce á la exportacion de los artículos ya indicados y á la importacion de ropas y algunos efectos ultramarinos.

La pesca del coral ha dado muy buen resultado, especialmente en el Estartit que con las islas Medas pertenecen al término municipal de la indicada poblacion segun hemos dicho.

Nuestros viajeros pudieron ver algunos lindos trabajos de coral en la poblacion que nos ocupa, y despues de visitar alguna fábrica, abandonaron la villa en la cual habian hecho una estancia bastante breve.

L.

San Feliu de Guixols.—Su situacion y condiciones.

San Felíu de Guixols es uno de los puntos mas importantes, no solo del partido á que pertenece sino de toda la provincia de Gerona.

Villa con Ayuntamiento, pertenece al partido judicial de La Bisbal; su puerto marítimo es uno de los mas importantes que en la provincia existen; hállase habilitado para el comercio al extranjero y cabotaje, perteneciendo á la provincia marítima de Palamós, tercio de Barcelona, departamento de Cartagena.

Se encuentra situada esta poblacion en medio de un pintoresco y florido valle, rodeado de colinas que están plantadas de viñedo, olivos y árboles frutales, y á sus espaldas montañas sembradas de alcornoques.

El clima de que se disfruta en esta poblacion es sano y agradable, no dejándose sentir mucho los frios durante el invierno, excepto en los dias en que sopla el viento N.; los calores tampoco son excesivos, por la influencia del viento S. O. que generalmente reina, si bien estos vientos conservan húmeda la temperatura y ocasiona los reumas articulares, que es la enfermedad que comunmente reina.

Limita al N. con el valle de Aro, al E. y S. con el mar Mediterráneo y al O. con Solius; su extension es de dos leguas de N. á S. y tres cuartos de E. á O.; su jurisdiccion marítima abraza cinco millas de costa, comprendidas desde la punta conocida bajo la denominacion de Bosquets hasta San Pol, en cuya distancia se encuentra el puerto ó ensenada, de fondo arenoso con algun poco de seiba ó alga; en cualquier punto de ella se puede fondear sin recelo; pero para mayor seguridad de las embarcaciones de todos portes se suele hacer delante del peñon de Guixols, que cae á la parte del S., cuyo punto es de mucha profundidad.

En el extremo oriental de la villa hay un fondeadero, en cuyo punto se encuentra un peñote unido á tierra firme, en donde recibió el martirio san Félix.

En este punto se encuentra una pequeña batería, y junto á este peñote es donde fondean las embarcaciones pequeñas, pues su fondo es de tres y media brazas.

Este puerto se hizo muy famoso porque en él se reunieron las armadas navales combinadas que se componian de trescientos buques, cuya armada estaba destinada á hacer la primera tentativa para la conquista de Mallorca en el año 1117, segun lo refiere Campmany en la obra titulada la *Marina y comercio de Barcelona*, como tambien por la fundacion de un tribunal de consulado, compuesto de dos cónsules y un juez de apelaciones, cuya fundacion se remonta al año 1442 en tiempo del reinado de D. Alonso V.

Igualmente es notable por la defensa que hizo junto á su puerto un navío español

denominado el *Montañés*, de ochenta cañones, que era perseguido de una escuadra francesa compuesta de ocho navíos. Esto sucedió en 31 de marzo de 1795; obligando dicho navío con unos mil disparos que hizo á la escuadra, á que esta se alejara de aquellas mas que de prisa.

Aun cuando un tanto infecundo el terreno, la extrema laboriosidad de aquellos naturales lo ha hecho regularmente productivo.

Espesos bosques de alcornoques hay en sus montañas, que dan corcho con tal abundancia que constituye una importantísima riqueza de la poblacion.

LI.

San Feliu de Guixols.—Interior de la poblacion.—Industria, comercio, beneficencia, instruccion pública y diversiones.

—Pues, señor, esta sí que parece una gran poblacion,—decia Castro conforme se iban aproximando á San Feliu.

—Ya lo creo,—repuso Sacanell. Algunas veces he tenido ocasion de visitarla, y aseguro á Vds. que no han de quedar descontentos de ella.

—¡Hola! ¿con que tú la conoces ya?

—Sí; en vida de mi difunto padre, estábamos en relaciones comerciales con algunas casas de esta y en su consecuencia varias veces se me ocurrió tener que venir.

—¿Hay fabricacion, eh?

—Sí, salazones, el corcho, fábricas de harinas, y sobretodo el astillero donde nosotros habíamos hecho construir dos buques que nos salieron muy regulares.

—¿Con que tambien astillero?

—En toda esta costa; en Palamós, en La Escala, en Blanes, en fin, en cási todos estos pueblos se construyen no solamente pequeñas lanchas y faluchos, sino hasta buques de cruz.

—¡Hola, hola!

—¿Y parece que esta poblacion estuvo murada en otro tiempo?

—Y muy bien fortificada tambien,—añadió D. Cleto.

—Pues, señor, creo que de todo lo que hemos visto en estas villas de la costa es lo mejor San Feliu.

—Ya puede V. asegurarlo.

Efectivamente, San Felíu de Guixols situado en pintoresco aun cuando reducido valle, con un clima sano y benigno, con sus mil trescientas casas y sus seis mil quinientos habitantes, constituye una de las poblaciones mejores de la costa.

Sus calles, en lo general, son bastante regulares, especialmente la Mayor, que desemboca en una plaza grande y despejada.

Tambien debemos hacer especial mencion de la calle que da frente al mar, cuyo caserío es bastante recomendable.

Ni la Casa consistorial, ni la iglesia parroquial bajo la advocacion de San Félix, podemos citarlas como monumentos arquitectónicos.

Una y otra, cada uno por su estilo y para el objeto á que están destinadas, reunen las condiciones necesarias.

El Hospital, que es un buen edificio, capaz, ventilado y bien asistido, demuestra palpablemente los filantrópicos sentimientos de sus naturales.

Además de la parroquia que hemos indicado existe otra iglesia situada en el centro de la poblacion, bajo la advocacion de San Juan, que desde el año 1548 que principió á figurar como capilla del Hospital, al trasladarse este al lugar que hoy ocupa, donde tiene su capilla propia, comenzó á desarrollarse de tal modo que ha llegado á ser un templo muy regular.

En un extremo de la poblacion estuvo en otro tiempo el monasterio de Benedictinos observantes cuya fundacion data del año 945, y del cual segun opiniones muy respetables han salido varios hombres ilustres.

Antiguamente en el monte que se halla á la parte S. O. de la poblacion habia un castillo que le defendia; hoy hay una ermita dedicada á San Telmo, sirviendo al mismo tiempo de punto de residencia al vigía.

El panorama que desde aquella altura se disfruta, es verdaderamente encantador.

Del mismo modo que la beneficencia hállase la instruccion perfectamente atendida, aun cuando esto no debe sernos nuevo, perteneciendo esta poblacion al partido judicial de La Bisbal, que como ya hemos visto, es de los mas adelantados que en este ramo se encuentran en la provincia.

Respecto á la industria, ya en términos generales hemos dicho la clase de fabricacion que domina en San Feliu.

Su Aduana es de tercera clase, pudiéndose juzgar del movimiento de aquel puerto, con decir que segun los datos que tenemos á la vista en el año de 1848, el movimiento general de entrada y salida de los buques destinados al cabotaje, fue de quinientos veinte y ocho.

Hay en San Feliu sociedades de socorros mútuos, de instruccion y recreo, un teatro capaz para seiscientas personas, y en resúmen es, segun hemos manifestado al dar comienzo á este artículo, una de las poblaciones mas importantes de la provincia de Gerona.

Su astillero era ya muy notable en siglos anteriores, habiéndose llegado á construir en él, segun el historiador Muntaner un navío de línea y otras naves de gran porte para la expedicion dirigida contra el reino de Sicilia.

Segun el estado que encontramos en el *Diccionario* de Madoz, desde el año 1824 al 25 inclusive, construyéronse doscientos sesenta y dos buques, el mas pequeño de ciento ochenta toneladas y los mayores de nuevecientos veinte y siete.

Fácilmente se comprenderá por esto la importancia de aquel astillero, y si á esto se agrega el comercio que existia cincuenta años atrás segun nos indica el mencionado *Diccionario*, habrémos de confesar que, á pesar del estado floreciente en que hoy vemos á la villa mencionada, éralo mucho mas en la época á que aquel se refiere.

Nuestros viajeros detuviéronse en la poblacion mas de los dias que habian pensado, halagados, por decirlo así, por la poblacion, y la abandonaron hasta cierto punto con sentimiento para dirigirse á Gerona desde donde habian de marchar hácia la montaña.

LII.

Puigcerdá.—Situacion.—Interior de la poblacion.—Industria, agricultura y comercio. Beneficencia é instruccion pública.

En una pequeña eminencia que se eleva entre las dos Cerdañas, en medio de un clima sumamente duro en invierno y agradable en verano, á veinte leguas y media de Gerona, á cuya provincia pertenece en lo civil, en lo judicial y militar á Barcelona y en lo eclesiástico á la Seo de Urgel, hállase situada la villa de Puigcerdá, cabeza del partido judicial de su nombre y Aduana fronteriza de segunda clase.

Unos dos mil vecinos constituyen la poblacion, albergados en cuatrocientos y pico de edificios, distribuidos en varias calles, una plaza y distintas plazuelas.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de Santa Bárbara, está servida por un cura de segundo ascenso y el número de eclesiásticos suficientes para el culto.

La Casa consistorial no podemos considerarla como monumento digno de llamar nuestra atencion.

La cárcel participa de las condiciones en general de las de toda la provincia, así es que no podemos admirar á la una por su belleza artística, ni á la otra por sus buenas condiciones higiénicas y de seguridad.

No podemos ya decir lo mismo del Hospital, que con relacion á las necesidades de una poblacion como la que nos ocupa, es bastante bueno y esmerada la asistencia que los enfermos obtienen en él.

Respecto á la instruccion pública no puede decirse que en el partido judicial que nos ocupa se encuentre desatendida, toda vez que existen veinte y nueve escuelas entre públicas y privadas, estando en la proporcion los concurrentes á ellas de, uno por cada diez y seis habitantes.

En la cabeza del partido ó sea en la poblacion que visitamos, existen dos escuelas públicas de niños y niñas, costeadas por los fondos municipales además de alguna otra particular, las cuales se encuentran bastante concurridas.

Existen en Puigcerdá dos fábricas de medias de lana y estambre, movidas por fuerza de agua, en las cuales hay entretenidos un buen número de brazos.

El terreno participa de llano y monte, viéndose poblado este de pinos, mata baja y yerbas de pasto, lo cual permite la cria de ganados lanar, vacuno, caballar y de cerda, que constituyen parte de la riqueza de la poblacion.

Los rios Segre, Reur y Aragó cruzan su territorio fertilizándole, consistiendo la produccion en centeno, algo de trigo y patatas, pescándose en aquellos truchas muy exquisitas.

Todos los domingos celébrase un mercado en la poblacion, el cual se encuentra bastante concurrido.

LIII.

Apuntes históricos de Puigcerdá.

Créese por algunos autores ser Puigcerdá *fundacion real, bajo la proteccion de los soberanos,* pero no existen datos algunos que lo puedan afirmar.

Lo que sí no se puede dudar es que esta ciudad es muy antigua como lo acredita una inscripcion igualmente muy antigua, que dice: *Deo Fulguratore Ara,* esto es, Altar de Dios Júpiter.

Por las medallas que se han encontrado, sabemos que existió una ciudad denominada *Ceret,* y se cree que era la capital ó acrópoli denominante de los *ceretanos* ó *cerretanos*, de los cuales hacen mencion los escritores del imperio romano, y cuyo nombre conserva hoy la Cerdaña.

Los escritores antes mencionados presentan la region *cerretana* dividida en dos parcialidades, encabezadas y conocidas bajo ciudades distintas: estos eran los *cerretanos Julianos,* que tenian por capital á *Julia Libia,* y los *augustanos*, que tenian por capital á *Augusta.*

Segun estos datos el nombre que mejor se les puede atribuir es el de *Ceret,* el cual no se ha podido deducir por conjeturas topográficas sino por alusion.

El erudito escritor D. Miguel Cortés y Lopez en su *Diccionario* dice, que la ciudad *cerretana* denominada *Augusta*, es hoy Puigcerdá.

Vesto Avieno llama *Cœretes* á los *cerretanos,* cuyo nombre se parece mas al que ostentan las medallas.

La importancia que disfrutaria esta ciudad en tiempo de la dominacion romana, debió ser sin duda alguna muy grande.

La posicion militar que tan ventajosamente ocupa, puesto que está situada en las cumbres de las montañas, y en medio del llano de la Cerdaña, sobre la línea divisoria de las dos partes modernamente separadas y denominadas España y Francia, igualmente debió representar un papel muy importante en las guerras, por las que vino á suceder la dominacion goda á la romana, y en las repetidas reyertas que trastornaron la monarquía gótica hasta su término, arrollada por la pujanza del islamismo.

Nada, sin embargo, puede asegurarse de aquellos tiempos, y solo es de creer que sucumbiria en medio de las grandes vicisitudes porque atravesara todo el país.

De las murallas que tenia esta ciudad no quedan ya mas vestigios que los cimientos, puesto que algunos trozos que quedaron han sido demolidos por el cultivo de los huertos y campos, y esta es la razon porque, cuando se fundó el condado de Cerdaña permanecieron sus condes en Hix.

Esta ciudad fue nuevamente reconstruida en el siglo XII por órden de Alfonso I, el cual, por encontrarse en lo mas alto de la loma, dedujo del nombre topográfico latino *Mons ceretaniæ,* el nombre que en el dia conserva de *Puigcerdá.*

En el año 1176 estaba ya reconstruida, su forma era semicircular, hermosa y fuerte, y contaba con una poblacion de seiscientos vecinos próximamente.

A favor de varios privilegios que fueron concedidos á los moradores, acudió mucha gente, de manera que fue forzoso ensancharla dos veces en el transcurso de un siglo, contando á fines del siglo XIII, hasta seis mil habitantes.

En esta época el condado de la Cerdaña formaba parte del reino de Mallorca, y acogió leal á su desgraciado rey destituido por el de Aragon, aunque sin empeñarse en una temeraria defensa.

Segun se asegura por muchos historiadores, en los primeros siglos de su reedificacion sufrió mas de doce asaltos y ataques, sin haber podido jamás sus enemigos á viva fuerza tomarla.

En el año 1477 y en el dia 13 de junio, se distinguió notablemente rechazando por sí sola las fuerzas que contra los derechos de los reyes de Aragon y de Navarra, se introdujeron en el país y en la misma villa.

En 1640 recibió guarnicion francesa como las demás plazas de Cataluña, en cuyo tiempo tenia el privilegio de acuñar moneda siendo una de las primeras que llegó á librarse del yugo francés.

En el año 1653 fue sitiada otra vez por los franceses, los cuales iban mandados por el general Chantillon, pero tan denodada fue su defensa, que dió tiempo á que el virey de Cataluña fuera en su socorro, á la vista del cual, abandonaron los franceses el sitio.

Volvieron estos al año siguiente, y á costa de muchos esfuerzos consiguieron tomarla, y la conservaron hasta el tratado de los Pirineos en cuya época la abandonaron dejando cási destruidas sus fortificaciones.

En el año 1664 empezaron los catalanes su reedificacion porque consideraron que tenian abiertas sus fronteras por aquella parte, y despues de tener ya construidos varios fortines fue sitiada por el duque de Noailles.

Despues de una obstinada resistencia capituló aquella ciudad, saliendo su guarnicion con todos los honores de la guerra.

Otra vez demolieron los franceses todas las fortificaciones reconstruidas últimamente y se llevaron consigo la artillería, la que sirvió para abastecer la plaza de Montluis.

En el año 1707 intentaron los franceses otro asalto, pero fueron rechazados valerosamente por los habitantes de Puigcerdá, causándoles considerables bajas, mas en el mismo año sucumbió otra vez á los franceses, saliendo antes la pequeña guarnicion que la defendia.

Esta vez estuvo en poder de aquellos hasta que la abandonaron por la paz general.

En el año 1793 fue ocupada otra vez por los franceses, despues de haberse librado una batalla en el llano de la Percha, en la cual salió victorioso aquel ejército.

En la célebre jornada de 26 de julio de 1795, llevada á cabo por el valeroso general español D. Gregorio de la Cuesta, redujo á cenizas el campamento que tenian los franceses en la llanura de Rigobia, se apoderó de toda la parte del mediodía y echó á

los franceses de Puigcerdá á pesar de la tenaz resistencia que estos hicieron, é hizo prisioneros á todos los que quedaron despues de los primeros combates.

El general francés Gareau lá ocupó de nuevo en el año 1810 sin encontrar resistencia de ninguna clase, pues la ciudad carecia de guarnicion, y se posesionaron de varios géneros coloniales que pertenecian á distintos particulares.

En el mismo mes en que se apoderaron los franceses de Puigcerdá hizo una tentativa para recobrarla el general español Milans que se encontraba por entonces en Urgel; pero hubo de retirarse otra vez, rechazado por el general francés.

Al poco tiempo marchó sobre esta ciudad el general Campoverde con su division, compuesta de cuatro mil infantes y trescientos caballos, pero apercibidos de ello los franceses no tuvieron por conveniente el esperarle y abandonaron la ciudad. Campoverde los persiguió y derrotó en el punto llamado Llus.

En 24 de marzo de 1811 se volvieron á apoderar los franceses de esta ciudad, al mando del general Quesmel, el cual en el mes de abril se dispuso á sitiar á Urgel.

La Junta suprema del Principado comisionó á D. José Camarlot para que tomase á Puigcerdá, pero su pequeña fuerza de migueletes fue sorprendida por doscientos caballos franceses, procedentes de Montluis, los cuales les hicieron algunas bajas, y Camarlot se refugió en la villa.

Durante una temporada los franceses hacian continuas correrías desde Montluis hasta este punto con el objeto de cobrar contribuciones.

Los generales Lacy y Sarsfield, en el mes de agosto reunieron los restos de los ejércitos de Cataluña y obligaron á los franceses, despues de algunos pequeños combates, á retirarse á Montluis.

Al poco tiempo salió de Puigcerdá el general Sarsfield con una fuerza de cien infantes y ciento cincuenta caballos, y despues de cobrar algunas contribuciones en la Cerdaña francesa se retiró al cuartel general de Berga.

El general francés Gareau se apoderó de esta villa, pero noticioso que el baron de Eroles se dirigia á este punto, y no encontrándose con valor bastante á esperarle, la evacuó al poco tiempo.

Á pesar de esto, y con el objeto de atacar al baron de Eroles, al cabo de dos dias salieron considerables fuerzas de Montluis, las cuales fueron valientemente rechazadas por las de aquel.

En el mes de octubre penetró una parte de este ejército en Francia, regresando de nuevo despues de haber saqueado la villa de Ax y quemado el pueblo de Marens.

El valiente y distinguido general D. Pedro Sarsfield, en 10 de febrero de 1812 marchó desde Puigcerdá á Tarancon de Ariege, y no se retiró sino despues de haber cobrado varias contribuciones.

En 24 de abril se apoderó otra vez de esta ciudad el general francés Quesmel, y construyó una mala fortaleza. La convirtió en cabeza del departamento del Segre, y residió en ella el prefecto con su tribunal y los subprefectos de Urgel y Solsona, que nunca pudieron hacerlo en sus respectivas viceprefecturas.

Los franceses salieron de Puigcerdá en 12 de marzo de 1814, despues de haber des-

truido los fuertes edificados por ellos mismos, y se llevaron con ellos á los principales vecinos de la villa, por cuyo rescate pidieron una considerable suma que fue entregada por la poblacion.

Fue ocupada esta ciudad el dia 23 de mayo de 1822 por una partida realista, la cual fue atacada por los nacionales.

Otra vez fue ocupada por los mismos el 28 de julio.

En primeros de noviembre se trasladó á esta ciudad la regencia de Urgel y la Junta suprema, de la cual quince dias despues salian para establecerse en Llivia.

Á últimos del propio mes fue atacada por los nacionales á causa de que hacia algun tiempo que estaba ocupada por los realistas. Estos la abandonaron y los nacionales establecieron guarnicion en ella.

Unidos franceses y realistas ocuparon esta ciudad despues de haber salido su guarnicion, en 14 de abril de 1823.

El dia 6 de junio se vieron algunas fuerzas nacionales por las cercanías de Puigcerdá, pero no atreviéndose á atacarla, marcharon hácia Ribas.

Esta division fue batida y dispersada en el mismo mes por los franceses y realistas, quedando toda ella en poder de estos, á excepcion de su jefe que se escapó por las montañas de Caral, sufriendo una incesante persecucion por parte de aquellos.

Los sublevados de Cataluña en 27 de setiembre de 1827 penetraron en la villa y desalojaron de ella á los franceses despues de una desesperada defensa.

Á principios de octubre depusieron los sublevados las armas á causa del decreto expedido por el rey, y que les fue enseñado por el alcalde.

Á últimos de agosto de 1829 se armaron los puigcerdaneses á causa de una partida de franceses que vagaba por sus alrededores, y obligaron á aquellos á retirarse al pueblo de Guills.

Nuevas perturbaciones políticas atrageron sobre la poblacion que nos ocupa mayores disgustos.

Durante la desastrosa guerra civil, Tristany púsose con numerosas fuerzas ante Puigcerdá, cuya poblacion sin arredrarse ante el número de sitiadores, ni confiando en recibir un inmediato socorro, preparóse á una defensa tanto mas obstinada, cuanto mas terrible y encarnizado habia de ser el ataque.

Infructuosos fueron todos los esfuerzos hechos por el caudillo carlista, la poblacion resistióse tan heróicamente, que para premiar su valor las Cortes la distinguieron concediéndola el título de *heróica villa*, título al cual hízose completamente acreedora por el denuedo con que rechazó las considerables fuerzas que la asediaban (1).

Posteriormente á la guerra civil, Puigcerdá se ha resentido en mayor ó menor escala

(1) Precisamente en los momentos que escribimos estas líneas acaba de adquirir Puigcerdá otro nuevo laurel para su heróica historia.

Sitiada la poblacion por fuerzas numerosísimas al mando del cabecilla Savalls, el puñado de voluntarios, algunos carabineros, y los pocos soldados que en la poblacion habia, defendiéronse tan obstinadamente que causaron multitud de bajas al enemigo, dando lugar á la aproximacion de una de las columnas que operaban contra aquel, lo que le obligó á retirarse con gran pérdida.

de las vicisitudes políticas por las cuales no solamente desde aquella fecha pasó el Principado, sino toda España, no pudiendo citar ningun otro hecho notable ocurrido en ella mas que el que en forma de nota apuntamos en otro lugar.

LIV.

Ripoll.—Situacion topográfica.—Su fundacion.—Caminos, producciones.—Recuerdos históricos de ella.

Es Ripoll villa con ayuntamiento, en la provincia de Gerona, perteneciente al partido judicial de Puigcerdá, en lo militar á la capitanía general de Cataluña y en su parte religiosa á la diócesis de Vich.

Se halla situada en medio de un hermoso valle en la confluencia de los rios *Ter* y *Frasser;* los vientos que generalmente se dejan sentir son los del N.; su clima es bastante frio, aunque muy sano, siendo las enfermedades reinantes los catarros y reumas.

Antiguamente esta villa tenia mucha importancia por su fabricacion de armas de fuego; por las vicisitudes que sufrió durante la desastrosa guerra civil quedó completamente destruida, pero en el dia muchas de las casas derribadas que habia se han vuelto ya á reconstruir, y la edificacion aumenta en proporcion de los medios que tienen sus propietarios.

Su terreno es de mediana calidad, algunos de sus montes están destinados al cultivo y otros al pasto; se sirven para regar de las aguas de los rios *Ter* y *Frasser* y de las de algunas acequias que se derivan de los rios anteriormente expresados.

Estos forman un triángulo, cuya base es la frontera francesa, y el vértice Ripoll; en este punto se encuentra considerable número de minas de hierro, pero los verdaderos puntos de explotacion están en Ogassa y Ventolá, el hierro es comun en toda la cadena de montes que separan las cuencas del *Ter* y del *Frasser,* abundando bastante los puntos en que hay indicios de haber carbon de piedra.

Hay caminos carreteros aunque la generalidad en no muy buen estado, que conducen á Berga, Puigcerdá, Camprodon, Olot y Vich.

Las principales producciones de este terreno son el trigo, maiz, legumbres, patatas y frutas; se cria ganado lanar y vacuno; abunda la caza de perdices, conejos y liebres, y pesca de truchas, barbos y anguilas.

Su industria en la actualidad está bastante desatendida, sin duda por los malos medios de comunicacion con que cuenta, pero tenemos la esperanza de que vencida esta dificultad será una de las villas mas industriosas, tanto por su magnífica situacion, cuanto por la abundancia de aguas con que cuenta; en el dia tienen una fábrica de fundicion de hierro, de armas de fuego, de clavazon, de hilados y tejidos de algodon, y varios molinos harineros.

La fundacion de esta villa está sumida en la mayor oscuridad, por lo que aun cuando se hagan muchas versiones sobre su fundacion, todas ellas carecen de datos suficientes para probarlo; pero en lo que sí están contestes todos los autores es en su

antigüedad, y el Sr. Cortés la presenta junto á los límites de los indigetes y ausetanos.

Su nombre es verdaderamente topográfico, así es que puede provenir de *Rivi-poli*, esto es, *muchos rios*, ó mejor de *Ripæ-polis*, que significa *pueblo de la ribera*.

Lo que sin duda alguna dió muy grande importancia á la poblacion que nos ocupa, fue la fundacion de su célebre convento de Benedictinos, el cual se debe á Vifredo el *Velloso*.

Nada que merezca especial mencion ocurrió en esta villa hasta la desoladora guerra de Felipe IV en la cual tomó una parte muy activa, ocasionándola esto, por la importancia que tenia la poblacion, el ser perdida y recuperada varias veces por los ejércitos beligerantes, causándole como es consiguiente, pérdidas de gran consideracion.

Durante la guerra de sucesion tocóle tambien á Ripoll figurar en distintos hechos de armas, en los cuales, quedaba siempre perjudicada por mas que añadiese algun nuevo laurel á su antigua historia.

La guerra de la Independencia no pudo pasar desapercibida para ella y nuevos desastres, nuevos hechos gloriosos tambien volvieron á hacer que la poblacion que nos ocupa, conservara recuerdos bastante tristes de aquella época.

Pero sobre todo de donde estos recuerdos son mas terribles y mas desconsoladores es de la última guerra civil.

Sitiada varias veces por las fuerzas carlistas, defendiéndose con un heroismo extraordinario, hubo de sufrir al fin en 1839 la mas sensible de las catástrofes.

El conde de España la sitiaba con numerosas fuerzas.

Las escasas fuerzas liberales que la defendian, hiciéronlo de tal modo, que causaron numerosísimas bajas al enemigo, acreciendo con esto su cólera y su rencor.

Si obstinada era la defensa lo fue tambien el ataque, y habiendo conseguido abrir brecha en la plaza cuando ya comenzaban á faltar municiones á los sitiados, penetraron los carlistas en la villa y señalaron su paso por ella con hechos que verdaderamente horrorizan.

El incendio y la destruccion dejaron impresa su huella en aquella plaza.

De entonces data la pérdida de aquella riquísima joya del arte romano-bizantino que se conservaba en el monasterio de Benedictinos, de la cual nos ocuparémos en párrafo separado.

Fácilmente se comprende que tan repetidos asedios, tan desastrosas calamidades habian de afectar notablemente á la poblacion que nos ocupa.

En todas las convulsiones políticas que desgraciadamente ha habido en nuestro país y que han llevado á las montañas de Cataluña agrupaciones armadas bajo esta ó aquella bandera, ha tenido que sufrir mas ó menos.

Precisamente en los momentos de escribir estos ligeros apuntes otro drama sangriento hijo de nuestras discordias civiles, ha tenido lugar en Ripoll entre las fuerzas carlistas mandadas por Savalls y los republicanos de aquella localidad.

Quiera el cielo que con este desdichado episodio hayan terminado los padecimientos de la mencionada villa.

LV.

Monasterio de Benedictinos de Ripoll.

—Caramba que grandiosa obra deberia ser esto —exclamó D. Agustin, al fijarse en los restos que quedan del célebre monasterio.

—Ya lo creo, si estas ruinas conservan todavía un carácter tan marcado ¿qué no seria toda la obra en conjunto?

—Desde luego.

—Ahí ven Vds., señores, el resultado de nuestras funestas discordias civiles, una poblacion incendiada y una riquísima obra de arte destruida, eso es lo que nos queda del célebre monasterio fundado por Vifredo el *Velloso*, eso nos queda del panteon de los condes de Barcelona, eso es lo que resta de un monumento en el cual se hallaba completamente caracterizada toda una época.

—¿Y fueron los carlistas lo que tal hicieron?

—Fueron españoles, señores; fueron españoles cegados por la ira y el encono político.

—¡Qué lástima de obra!

—Muchas han desaparecido del mismo modo, que en países tan trabajados como el nuestro por las discordias civiles son muy frecuentes los actos de esta naturaleza.

—Y diga V. D. Cleto ¿llegó V. á conocer al monasterio antes de su ruina?

—Tuve esa suerte amigos mios; suerte que me ha permitido mas que á otros el deplorar su desgracia, pues es ley de la humanidad sentir mucho mas la pérdida de lo conocido que de aquello que se desconoce.

—¿Y lo recuerda V. bien?

—¿Qué si lo recuerdo? cuando mas tarde y despues de aquella horrorosa catástrofe, volví á visitarle, creo que yo era de las muchas personas que conocian el monasterio, la que mas frescos conservaba todos los detalles.

—¿En ese caso nos la describirá V.?

—Con mucho gusto.

Entonces D. Cleto púsose á detallar á sus compañeros el monasterio en cuestion.

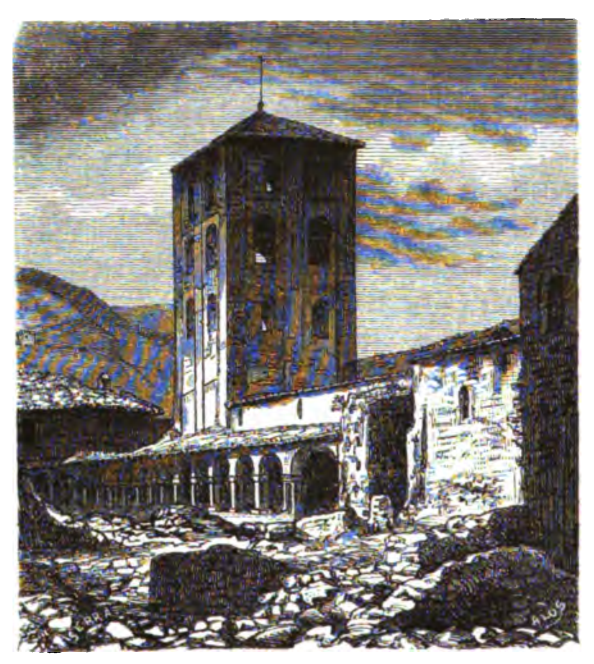
Nosotros á la relacion que D. Cleto pudiera hacer, sustituimos la brillante descripcion que en delicada forma y llena de arte hicieron de este mismo edificio los ilustrados autores de la obra *Recuerdos y bellezas de España*, compañera nuestra inseparable, en el viaje que hacemos.

«¿Puede acaso presentar la historia del arte una página mas completa que la de la fachada de este monumento? ¿Dónde podrémos ver como en ella esa aterradora tranquilidad de líneas, esa rudeza y severidad de formas, ese lujo de adornos, esa aglomeracion de esculturas extrañas y al parecer incoherentes como de hombres y de fieras, de ángeles y de mónstruos, de seres reales y de seres fantásticos, ese infinito simbolis-

mo, por fin, que ha caracterizado la arquitectura de todas las naciones sujetas al poder de la teocracia, la de la India, la del Egipto, la de Méjico, la de la Europa cristiana de la primera mitad de la Edad media? Constitúyela un cuerpo cuadrangular avanzado, en cuyo centro da paso á la iglesia la plena cimbra concéntrica, apoyada en dos récios paredones cortados en ángulos entrantes y salientes. En el segundo ángulo entrante dos pedestales extraños, que descansan aparentemente sobre alas de aves fantásticas, sostienen dos figuras de tamaño natural, imágen de san Pedro y de san Pablo, que llevan sobre su cabeza ya roto un capitel cónico raramente historiado: en los demás ocupan el lugar de las columnitas adornadas en toda su extension de ricas labores, cuyas bases y capiteles guardan las formas y proporciones generales de las del órden corintio. Los ángulos salientes, cortados en su vértice, no presentan sino un plano sumamente estrecho en que están trabajados en relieve, ya follajes combinados con grande inteligencia, ya figuras de peces y reptiles, ó monstruosas cabezas humanas de un aspecto feo y repugnante. De ellos y de las columnas y figuras que adornan los entrantes, todo lo cual está coronado de una especie de abaco corrido, parten los arcos concéntricos ya mentados, en cuyo ancho intrados hay hojas, entrelazadas y un gran número de relieves, que, al decir de muchos, representan las escenas mas capitales de la vida de los Apóstoles. Es digna de particular atencion entre estas cimbras la última del fondo, mas regular que las otras, de mucha mayor profundidad, y en general bastante bien conservada. Está dividida en altos recuadros que contienen representaciones de patriarcas y de santos; y apoyada en jambas que presentan doce relieves, en que no sin razon pretenden ver algunos la alegoría ó símbolo de los doce meses.

«El plano en que están abiertas las cimbras, tiene, si cabe, mayor interés artístico é histórico. Está dividido en siete compartimientos cubiertos de relieves, bajo cuya cornisa, cortada en su centro en forma de arco y sostenida por algunos modillones, está sentada en un trono la figura de Dios Padre, adorada por algunos ángeles, puestos entre los símbolos de dos evangelistas, y servida por una série de príncipes, la mayor parte con corona, que al parecer, van de entrambos lados á presentarle sus ofrendas. Debajo de estas figuras, que ocupan el primer compartimiento, vénse en el segundo y en el tercero bajo una línea de piedras prismáticas y un cordon hermosamente labrado, otras distribuidas en diversos grupos, que representan, al decir de los cronistas del monasterio, escenas del Nuevo y Antiguo Testamento; y junto al extrados de las cimbras los símbolos de otros dos evangelistas sobre dos gallardos cisnes. Figuran en el cuarto que baja hasta encontrar la cornisa de los arcos concéntricos, á la derecha una batalla entre infantes y gente de á caballo, y á la izquierda el asalto de una ciudad en que al través de unos arcos se ve á los habitantes durmiendo sosegadamente, sobre las murallas á algunos soldados asomando entre las almenas la cabeza. El quinto cási de doble altura, contiene bajo cinco arcos sostenidos por ligeras columnitas, ya á un príncipe entre tres prelados y Jesucristo que los está al parecer bendiciendo, ya al mismo magnate sentado entre cuatro músicos en un mezquino trono. Campean en el sexto, en grandes relieves, un centauro peleando con un leon que sujeta á otra fiera entre sus garras, y un caballero armado de punta en blanco alanceando otro leon, tras el cual

se ve en actitud de huir á un escudero; y en el séptimo una línea de figuritas encerradas en doce pequeños escudos formados por un entrelazo. ¿Es acaso el príncipe mencionado el fundador del monasterio? ¿es uno de sus principales bienhechores? ¿qué significan esas luchas entre caballeros y leones? ¿Cómo pudo tener cabida en esa página tan altamente religiosa un centauro, mónstruo creado por la mitología griega? ¿Qué puede expresar, por fin, el conjunto de esta fachada del siglo XI, quizás la mas completa de cuantas existen en España? El alfabeto en que están escritas esas grandes creaciones poéticas es ya tan desconocido como los símbolos de la India y los jeroglíficos de Egipto: el dia en que una observacion constante y profunda descubra lo que significan, quizás leerémos mejor la historia en las paredes de los monumentos que en las crónicas y en los manuscritos.



Monasterio de Ripoll.

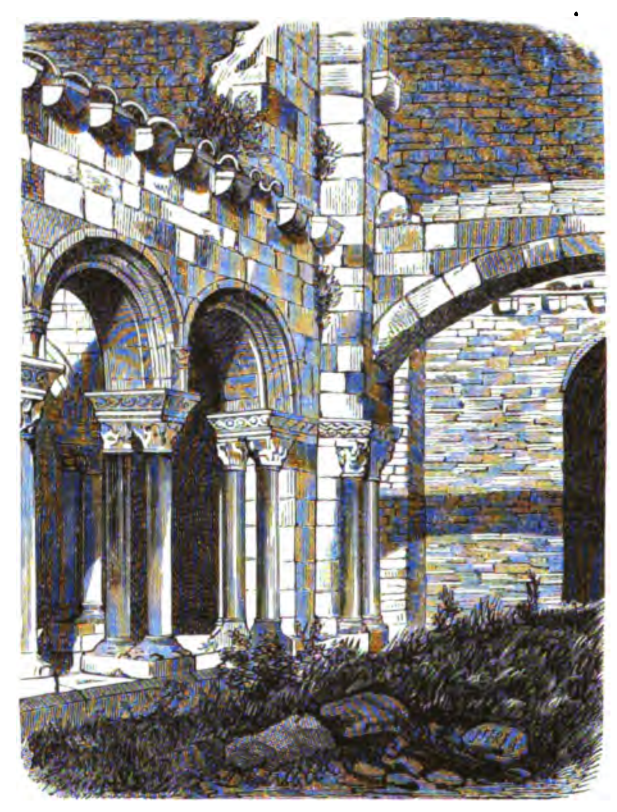
«Esta bella fachada conduce al interior del templo, envuelto ya en gran parte entre sus propias ruinas. Al entrar en él, desaparece á los ojos del viajero la homogeneidad; vénse allí en mezcla confusa todas las formas y todos los estilos: la cimbra y la ojiva, el pilar cuadrado y la columna greco-romana, la bóveda de cañon seguido y la bóveda por arista, el mosáico bizantino y el bajo relieve gótico, los grandes sillares romanos y las pequeñas piedras del último tercio de la Edad media. Desde el siglo IX acá han puesto la mano en él todas las épocas y cási todos los siglos. El IX y el X construyeron su nave central, cuyas bóvedas por arista descansan en grandes paredes macizas cortadas en su parte inferior por ocho cimbras sumamente bajas: el XI levantó su crucero y su abside semicircular, separados del árbol de la cruz por una hermosa y alta

escalinata; el XII, el XIII, el XIV y el XV cubrieron sus paredes de sepulcros y enriquecieron sus capillas con bellos altares de mármol, de que no quedan ya sino fragmentos; el XVI sentó sobre las ruinas del coro antiguo otro de la decadencia gótica, en cuyo trascoro fueron colocados los sepulcros de dos abades; los posteriores, restaurando, embadurnaron gran parte del templo, y levantaron además de sus cimientos las dos naves laterales, frias y sin armonía alguna ni con los detalles ni con el conjunto. En medio de esta confusion de formas hay, sin embargo, un estilo dominante, el del siglo IX, estilo para nosotros cási indefinible que ni merece el nombre de bizantino ni el de romano-bizantino, ni merece en rigor ser llamado estilo por no ser sino la última degeneracion del que Roma legó á la Europa bárbara. La ojiva no aparece aquí sino en las bóvedas; en el abside, en las ocho capillas abiertas en el crucero, en la parte inferior de la nave central no asoma otro arco que el de plena cimbra: y ¡qué cimbra! Cuando la arquitectura romana la adoptó como su trazo mas característico, la apoyó cási siempre en el entablamento griego; cuando se apoderó de ella la arquitectura latina, la cargó ya directamente sobre los abacos; cuando despues de la invasion de los germanos la levantó de entre escombros la ignorancia y la barbarie, se la vió descender con rapidez del abaco al capitel, del capitel al collarino, del collarino al fuste de la columna, del fuste de la columna al suelo. De vertebrada pasó á ser maciza; perdió sus antiguas dovelas y su clave; y debió desde entonces suplir por su fuerza propia la que antes recibia de la inteligencia de su constructor. Así lo manifiestan los monumentos de todos los países, donde no pudo penetrar en aquellos siglos oscuros la nueva civilizacion de Oriente; en ese último grado de decaimiento la vemos en esta iglesia de Ripoll, donde los pilares que la sostienen son la continuacion de la misma curva, sin que entre esta y aquellos aparezca una sola línea divisoria; donde no se descubren siquiera las piedras que la componen.

«El presbiterio y el crucero, cuyo pavimento adornado de un bello mosáico cubren hoy las ruinas del altar mayor y las piedras caidas de las bóvedas, ofrece tambien las mismas líneas de la nave á pesar de haber sido levantados pocos años antes del 1032, en que fue consagrada por tercera vez la iglesia (1); los arcos de sus ocho capillas no

(1) Las muchas consagraciones que de esta iglesia se hicieron en los dos primeros siglos de su existencia han dado lugar á errores que conviene desvanecer. Una nueva consagracion no siempre significa la edificacion de un templo nuevo; las mas de las veces no supone sino el ensanche del antiguo ó una simple restauracion. La última vez que fue consagrado este de Ripoll fue en 1032; mas de este hecho no cabe inferir que nada hay en el anterior al siglo XI. La obra de los abades Arnulfo y Guidiselo que fue consagrada en 977, la del abad Eunego que lo fue en 935, la del mismo Vifredo el *Velloso* que lo fue en 988, no han aun desaparecido del todo: sus huellas no han sido descubiertas por los historiadores del monasterio, pero lo serán indudablemente por los anticuarios modernos. No se necesitan muchos conocimientos sobre la historia del arte para apreciar la distancia que media entre la nave central interior y la fachada, entre las bóvedas y las paredes de la misma nave, entre la nave y el crucero. Mientras la fachada recuerda los mas bellos dias del arte en el siglo XI, la parte inferior de la nave nos sumerge en lo mas oscuro y tenebroso de los siglos IX y X: mientras el crucero y el abside detienen nuestra imaginacion entre el estacionamiento del siglo X y el movimiento progresivo del XI, las bóvedas centrales la arrebatan precipitadamente á los primeros dias de la revolucion arquitectónica del XII. Los documentos no bastan ya por sí solos para la clasificacion exacta de las obras monumentales; con los mejores documentos en la mano puede hoy el de mejor criterio incurrir en graves errores. Hacemos estas observaciones, porque no ignoramos que contra lo que decimos en el texto, podrian citársenos documentos que han publicado los Sres. Marca y Villanueva.

presentan tampoco mas que una línea que se prolonga hasta el suelo por entrambos lados. Lo que verdaderamente contradice el carácter general del monumento son solo las modernas naves laterales, faltas de todo interés para el artista, y el coro del que no queda ya en pié sino el muro posterior, enriquecido con las últimas líneas de la decadencia del goticismo. Los sepulcros y los altares son accesorios que contribuyen poco al efecto arquitectónico del conjunto.



Claustro del Monasterio de Ripoll.

«Comunica la iglesia por siete ú ocho gradas con un claustro, cuyos ciento y doce arcos semicirculares, distribuidos desigualmente en cuatro lados y en dos pisos, descansan sobre elegantes columnas pareadas, de bases regulares y de capiteles bizantinos. Esta es sin duda la parte del monasterio que presenta mas unidad, belleza y armonía. Ningun pilar, ninguna clase de estribo interrumpe las largas séries de sus arcos; las líneas generales de la ornamentacion son constantemente las mismas. Dos filetes en los extremos del intrados, semicírculos concéntricos en los paramentos y una muy pequeña columna en el punto de interseccion de los semicírculos colaterales constituyen la decoracion de todas las plenas cimbras; abacos ceñidos de molduras y terminados por dos líneas salientes, capiteles de iguales dimensiones, un collarino y una

base compuesta de un plinto y un toro, la de todas las columnas; una sencilla línea corrida, la division entre las dos galerías. Toda la variedad de este claustro está sola y exclusivamente en los abacos y en los capiteles, poblados por el genio del escultor de follajes y entrelazos raros, de animales fantásticos y de un escaso número de figuras de personajes religiosos. Solo por ellos, por la ejecucion mas delicada que en algunos se observa, por el adelanto que en los trajes presentan otros, puede conocerse que fue construido el claustro en dos épocas distintas; sin esas diferencias ¿cómo no habíamos de atribuir á un mismo siglo y aun á un mismo esa doble y soberbia galería, cuyo conjunto comprendemos de una sola mirada, cuyo efecto es en nosotros tan simple y tan completo?

«Mas ¡ay! olvidaba que hasta aquí llegó la mano de la revolucion, que uno de sus lados está en una ruina cási completa, que sus techos ya no existen... ¡Cuán bellas son, sin embargo, estas ruinas, sobre todo para el que las contempla desde la ya destrozada puerta bizantina que abre paso del claustro al monasterio! Por entre ellas se levanta orgullosamente uno de los mas grandiosos y severos torreones romano-bizantinos, el campanario del monasterio, ceñido de un triple ventanaje y de cenefa, de arquitos cegados, defendido por grandes almenas, entre las cuales nos parece que aun vemos asomar á los agigantados héroes de un siglo. Al pié de la puerta yacen amontonados acá y acullá columnas, abacos, capiteles, escombros confusos cubiertos por los espinosos ramajes de las plantas rastreras... ¡ah! no vayas, viajero, á pisarlos con planta indiferente: bajo esos montones de ruinas están los sepulcros de los condes, las tumbas de nuestros antiguos reyes. ¿Te estremeces? ¡qué vergüenza! ¿ese es el monumento que han erigido nuestros contemporáneos á los que rompieron con su espada el yugo de los árabes? ¿á los que restablecieron con su sangre nuestra libertad é independencia? ¿Y no hay una mano que levante de entre los escombros los sepulcros? ¿Son ya nada para nosotros los recuerdos? ¿Es ya tan esplendoroso nuestro presente que no necesite de los brillantes reflejos de lo pasado?... Nos queda aun una esperanza: el egoismo, la codicia harán quizás lo que no hizo hasta ahora el amor á nuestras glorias. Mas ¡ay! ¿quién sabe si cuando venga á sentarse algun establecimiento industrial sobre esas ruinas, serán arrojadas al aire las cenizas de los héroes y enterradas las piedras de sus tumbas entre los cimientos de la nueva fábrica?

«Mas allá de la mentada puerta bizantina, apoyada en columnas de capiteles caprichosos, de cuyo doble arco concéntrico solo quedan en pié dos anchas dovelas bellamente cinceladas, no se encuentra ya mas que las arrasadas paredes de las que fueron casas de los monjes, desde las cuales puede aun gozarse de una de las mas bellas perspectivas que ofrece la parte exterior del templo. Al lado de una grande abside central, bajo cuya cornisa, sumamente sencilla, corre una orla de arquitos cegados muy profundos y una línea de cimbras descendentes sostenidas por pilares, están distribuidas otras seis absides menores, de formas y de adornos parecidos. Asoman encima de ellos los sombríos y elevados muros del crucero, adornados tambien de arcos en cuyo descenso constituyen dos frontones; y sobre todo este conjunto vése campear sola y con toda su imponente solemnidad la maciza torre que ayer despertaba el eco de los mon-

tes al son de sus campanas, y hoy no tiene siquiera voz para lamentar su propia ruina. Á la derecha de la iglesia ocupan lo mas alto de un cerro las paredes de un molino, á cuyo pié corren las aguas saltando precipitadamente al valle; á la izquierda pasa el Ter lamiendo las vertientes de montes escarpados; y en el fondo uno que otro techo, que se distingue confusamente entre la parroquia y la abadía, anuncia que existen aun restos de la desgraciada villa.»

No era posible por ningun estilo mejorar por nosotros la descripcion que acaban de ver nuestros lectores.

Tan impresionados quedamos, tanto á la vista del monumento en cuestion, cuanto por la descripcion de la obra á que nos hemos referido, que instintivamente las exclamaciones que de nuestros labios brotaban al contemplar los funestos efectos de aquel incendio, eran cási las mismas con que el difunto D. Pablo Piferrer deplorara semejante acontecimiento.

LVI.

Noticias complementarias sobre Ripoll.

Ya hemos indicado en otro lugar la catástrofe que no solamente destruyó de una manera tan notable el monasterio de Benedictinos, sino tambien á toda la villa en general.

La mayoría de sus casas fueron incendiadas, todo parecia concluido para aquella poblacion que ha renacido de entre sus cenizas mas agradable y de mejor aspecto, que antes de aquel deplorable suceso.

Hoy sus casas reedificadas segun el estilo moderno, hacen de Ripoll una de las poblaciones mejores de la alta montaña.

Circuida en lo antiguo Ripoll por altas y robustas murallas flanqueadas por distintos torreones, si bien estas sirviéronle grandemente en la época en que los efectos de la pólvora eran completamente desconocidos, una vez descubierta esta, hiciéronse aquellas inútiles por hallarse dominadas desde las inmediatas alturas, utilizándolas por lo consiguiente y en virtud de competente permiso los vecinos de las casas inmediatas.

La iglesia parroquial que está bajo la advocacion de san Pedro, tiene para su servicio un cura que lo es de término y el suficiente número de eclesiásticos.

Tiene tambien un hospital bastante bien atendido, de la misma manera que lo está la instruccion pública, para facilitar la cual existen dos escuelas costeadas por los fondos municipales, y las cuales obtienen una asistencia bastante regular.

La Casa consistorial no merece como monumento arquitectónico que nos ocupemos de ella, pudiendo decir únicamente que responde á las necesidades de la poblacion.

La importancia que han adquirido las aguas salinas frias del valle de Ribas atraen

gran número de bañistas que bien en aquella poblacion, bien en Ripoll, buscan un hospedaje tal vez mas barato que en el establecimiento balneario.

Unas dos horas dista Ripoll del establecimiento, y el medio mas cómodo de hacer el viaje á ellas, es por Vich á Ripoll en las diligencias ó tartanas que recorren aquel trayecto en el cual vienen á emplearse unas seis horas, y desde Ripoll á los baños puede irse tambien cómodamente por la carretera de segundo órden que une á esta villa con la de Puigcerdá.

Aguas salinas frias del valle de Ribas.

Se encuentran situadas estas aguas en el término municipal del reducido pueblo de Bruguera, á la orilla izquierda del rio Freser, y el establecimiento á la derecha, en el término de Campellas que dista de Ribas cinco kilómetros y de Gerona noventa, al N. O. de la misma ciudad.

A la falda de unos peñascos se encuentran dos manantiales que brotan con abundancia, y próximos á ellos se encuentran restos de las famosas cuevas que dominaban el estrecho paso del valle, y que en varias ocasiones fue defendido por la guarnicion que residia en dichas cuevas.

Montuoso y áspero es el terreno de este lugar, y sus producciones son centeno y muy buenas patatas: hay algunos prados naturales, sauces, álamos, alisos, y algunos otros árboles dentro del valle, por el cual pasa el rio Freser, y en los montes algunas encinas, hayas, pinos, bastante boj, avellanos silvestres y otros arbustos.

Esparcidas por esta comarca se encuentran varias minas de hierro y de algunos otros metales.

Hállase situado el establecimiento á la orilla de la carretera que va desde Ripoll á Ribas y á una distancia de medio cuarto de hora del manantial.

Su propietario que lo es D. Tomás Montagut, el cual cada año hace nuevas reformas en su edificio, pero si se atiende á la importancia que han adquirido estas aguas y al considerable número de personas que concurren á tomarlas, se observará que aun deja mucho que desear.

En dicho establecimiento pueden hospedarse escasamente doscientas personas y últimamente se han construido algunas habitaciones que disfrutan de mas comodidades que las antiguas; igualmente se levantó una pequeña casa al lado de la fuente para que los enfermos que van á la misma á beber sus salutíferas aguas, puedan descansar un rato si les conviene.

El clima en general es frio, y la temperatura en la estacion veraniega es muy suave, á causa de la altura del terreno y los puros aires que allí se respiran: los dias muy calurosos generalmente se dejan sentir muy poco.

Las propiedades físicas de esta agua son: clara, inodora insípida, y su temperatura varia entre los 17° y 24° de Reaumur.

Segun el Dr. Muner, estas aguas son ferruginosas magnesianas, y de los análisis

verificados por D. Luis Bach, farmacéutico de Ripoll en 1830 y los posteriores tanto en París como en nuestra provincia, resulta que cada libra de agua contiene:

Gas ácido carbónico.	corta cantidad.
Sulfato magnésico.	de 10 á 15 gramos.
Cloruro cálcico.	de 6 á 8 »
Carbonato magnésico.	de 3 á 4 »

El Dr. Janer opina que bebiendo estas aguas metódicamente, dan excelentes resultados para curar las cardialgías, dispepsias y afectos hipocondríacos, enfermedades crónicas del estómago, hígado, riñones, induraciones escirrosas del cardias, é ingurgitamientos del aparato urinario.

Nuestros viajeros despues de haberse detenido un par de dias en los baños de Ribas emprendieron la marcha hácia San Juan de las Abadesas.

Durante el camino y para amenizarlo algun tanto, recordó Castro á D. Cleto la oferta que les habia hecho al terminar el relato histórico de Gerona, de recitarles una corta leyenda que de uno de los episodios del sitio de la ciudad por Felipe el *Atrevido* habia hecho algunos años antes.

El buen anciano, complaciente como siempre, púsose á referir á sus compañeros el siguiente episodio, con el cual entretuvieron agradablemente el camino que recorrian.

LVII.

Quien mal vive mal acaba.—Leyenda.

Al mediar la tarde de uno de los dias del mes de junio de 1285, dirigíase desde la costa hácia Figueras, un buen golpe de lanzas francesas, custodiando el cuantioso botin que habian recogido durante su correría por el Ampurdan.

A corta distancia del grueso del pequeño ejército, caminaban los que parecian sus jefes, descollando entre ellos el conde de Carcasona á quien pertenecia toda la hueste.

La guerra entre Francia y Aragon habia estallado de nuevo con mayor furor.

La nacion vecina no podia perdonar á los aragoneses que se hubiesen apoderado de Sicilia, y Felipe el *Atrevido*, al frente de numeroso ejército habia penetrado en Cataluña haciéndose dueño de cási todo el Ampurdan.

D. Pedro III de Aragon, el *Grande*, aprestóse para resistirle.

Las tropas de los condes de Urgel y de Pallás, los vizcondes de Cardona y Rocaberti y toda la nobleza de Aragon y Cataluña corrieron á auxiliar á su rey para rechazar á los aborrecidos franceses.

Estos se vengaban de la hostilidad del país, haciéndole sufrir toda clase de exacciones.

El conde de Carcasona llevábase la palma entre todos los capitanes franceses, por sus depredaciones y sus atropellos.

Atrevido, sanguinario, libertino y cruel, donde quiera que su hueste penetraba seguramente dejaba terrible rastro de incendio, deshonra y desolacion.

Bajo un hermoso exterior, ocultaba un corazon tan insaciable para el amor como para las riquezas.

Dotado de un valor á toda prueba, á nadie temia ni nada respetaba.

Sus soldados eran los primeros siempre en el ataque y los últimos en la retirada.

Del mismo modo eran tambien los que sacaban mejor parte en el botin, y los que menos dispuestos se hallaban á ceder ni ha dejarse ablandar por las súplicas y las lágrimas de los vencidos.

—¡Por san Hugo! mi patron,—decia el conde á los caballeros que le acompañaban,—que aun cuando os parezca extraño, no he podido olvidar todavía los negros ojos de aquella dama con que tropezamos há ocho dias en la feria de Figueras.

—¿Y no la seguísteis D. Hugo?—preguntóle el vizconde de Lourdes.

—¿Quién era capaz de hacerlo, ¡voto al diablo! si iba guardada por dos podencos que á poco mas me destrozan?

—Mala la hubierais entonces con la dama de los perros.

—Y tan mala, que á no contenerles la dama con su voz, lo que no han sido capaces de hacer las villanas azconas de esos endiablados almogávares, ni las lanzas de los caballeros catalanes hiciéranlo aquellos canes de Satanás.

—Y por esa razon os quedásteis sin saber quien era.

—Y malamente herido de amores, que os confieso hiciéronme mal los ojos de la dama.

—¡Por mi nombre! Que de tantas dijísteis ya lo mismo, que mucho me temo no sea en vos esa ya enfermedad incurable.

—Pues paréceme, D. Guillermo, que de ese mal estamos heridos muchos; que vos no me vais en zaga en eso de quedar prendado de cuantas veis.

—Eso probará solamente la grandeza de nuestros corazones.

—Decís bien; quédese para los villanos y demás gente menuda, el satisfacerse con el amor de una sola mujer; con eso prueban la ruindad de su pensamiento.

—¡Hola!—exclamó el vizconde de Lourdes,—¿habrán descubierto algo de nuevo nuestros exploradores?

—Presto lo sabrémos, que á toda rienda se dirigen á nosotros.

La exclamacion del vizconde y la contestacion de D. Hugo, reconocian por causa la aproximacion de algunos ginetes que, á manera de descubierta caminaban á bastante distancia del grueso de la fuerza.

D. Hugo clavó los acicates á su corcel, y se adelantó al encuentro de los que llegaban.

—¿Qué habeis visto?—les preguntó.

—Noble señor,—repuso el que parecia jefe de los exploradores,—caminábamos con la mirada atenta y el oido vigilante, interrogando las breñas y los matorrales que á corta distancia de este sitio comienzan á embarazar el camino, cuando de súbito, artera ballesta brotando de entre la espesura vino á herir en mitad del corazon á uno de mis hombres de armas.

—¡Ira del cielo! ¿Y no os apoderásteis del villano?

—Arriesgado y difícil era penetrar en la espesura, pero lo hicimos, y en vano por un buen espacio estuvimos batiendo en todas direcciones aquellos contornos; solamente escondido entre breñales, cual madriguera de carnívoras fieras, tropezamos con roquero castillo, con torres, matacanes, fosos y puentes, que nos pareció muy brava pieza para que pensáramos en embestirla.

—¿Castillo dijísteis?

—Sí tal, señor, y fuerte y robusto.

—¿Sabeis á quien pertenece?

—Lo ignoro.

—¿Está defendido?

—En el homenaje no ví enseña alguna, pero en los adarves distingui varios soldados.

—¿Os vieron á vosotros?

—Al menos no dirigieron ninguna vira ni ballesta hácia donde nos hallábamos.

Conforme habia estado hablando el soldado, fuéron aproximándose los demás caballeros que acompañaban á D. Hugo.

—¡Fuego de Dios!—gritó el vizconde de Lourdes.—¿Cómo es querido conde que ya no habeis dado la órden de acometer, sea el que quiera el castillo y las gentes que le defiendan?

—Estos castillos encerrados entre breñales y rodeados de espesos bosques suelen burlarse de los esfuerzos de los caballeros mas esforzados.

—¡Por mi santo patron! que jamás os ví tan prudente y previsor.

—Ni yo os ví jamás tan lenguaraces é inconvenientes,—dijo montando en cólera el conde.

Sus compañeros sabian por experiencia que era peligroso contrariar al conde y en su consecuencia se abstuvieron de añadir una palabra.

El conde esperó á que se aproximara toda la hueste.

En ella iban escaladores, ballesteros y hombres de armas, formando el conjunto mas abigarrado y extraño que puede imaginarse.

Aventureros y gente maleante y poco escrupulosa; habia entre ellos alemanes, italianos, ingleses y franceses, hablando idiomas distintos, vistiendo trajes distintos tambien y solamente unidos para entregarse al pillaje y al saqueo.

El conde hizo recoger el botin que llevaban, y dejando para su guarda algunos hombres de armas de los que mas confianza le inspiraban, adelantóse con el resto, en la direccion del castillo descubierto por sus exploradores.

Lo quebrado del terreno y lo espeso del bosque obligó á los ginetes á descender de sus cabalgaduras.

A poco descubrieron el castillo.

Sobre una pequeña eminencia, escabrosa y solitaria, rodeada de un espeso bosque, alzábase, sino grandiosa, robusta mole de piedra, conjunto de adarves y torreones, de

murallas y saeteras, encerrando en el cuerpo principal extensas y suntuosas cámaras señoriales.

Dentro de aquel cascaron de granito, encerrábase el señor de Castellfort, anciano, achaquiento, y que incapaz de embrazar una lanza y de regir un corcel, habia enviado sus mejores hombres de armas con su pendon señorial al señor rey D. Pedro, bajo el mando de su apuesto sobrino Armengol de Castellfort.

Unicamente para su guarda y la de su hermosa hija Elisenda, habia reservado un centenar de ballesteros, que con sus escuderos y demás gente menuda del castillo, bastaban para defenderle.

Al aparecer los franceses en el claro que quedaba entre el bosque y el castillo, viéronse presentarse en los adarves algunos ballesteros que templaban sus ballestas.

—¡Ira de Dios!—exclamó D. Hugo,—paréceme que aquellos villanos están aprestándose para dejar caer sobre nosotros una lluvia de saetas. ¡Hola! Mosen Pierres de Carcasona, mi buen heraldo, haced comprender á esos malsines que deben franquearnos la entrada de ese miserable nido de cigüeñas.

Mosen Pierres, rey de armas del muy noble conde D. Hugo de Carcasona, adelantóse precedido de un trompetero hácia el castillo.

Detúvose á corta distancia del foso, y el sonido de una bocina resonó por entre las cavidades de las montañas.

Inmediatamente apareció en la barbacana el capitan de los hombres de armas del castillo.

Entonces mosen Pierres con voz campanuda intimó á los dueños del castillo que franqueasen sus puertas al muy noble y esforzado conde de Carcasona, é que de no hacerlo así, reptaba como felon é mal caballero al dueño, sus fijos, deudos é valedores, apercibiéndoles para el ataque que iba á dar inmediatamente, pasando á cuchillo á todos los que dentro de él se encontrasen.

—Decid al vuestro conde,—repuso el capitan,—que en este castillo jamás se ha dado posada á los traidores y mal nacidos como él, y los que son en su compaña, é que si quieren penetrar en él, han de foradar primeramente las piedras é despues los pechos de los sus defensores que son mas fuertes todavía que ellas; é retiraos pronto maese heraldo, que las ballestas se hallan tendidas, é bien pudiera alcanzaros alguna vira é doliérame, siquiera por lo bien que habeis recitado el vuestro mensaje.

Apenas mosen Pierres hubo transmitido á su señor la respuesta del capitan, un murmullo de cólera se exhaló de los labios de los caballeros, murmullo al cual se unieron bien pronto las voces de aquellas turbas mercenarias que habian aspirado ya el olor del botin á través de la sangre que habian de derramar.

—¡Voto á mi nombre! Que pronto les he de hacer á esos villanos que se aquieten.

Y tras estas palabras comenzó á dar sus disposiciones para el ataque.

A los primeros movimientos que hicieron los franceses, viéronse coronados los adarves del castillo por los soldados del señor de Castellfort.

—¡Diablo!—exclamó el vizconde de Lourdes,—parece que ese cascaron encierra mas gente de la que habíamos creido.

—Aunque fueran doble número, juro por la cruz de mi espada que he de colgar al dueño de ese castillo de lo mas alto del homenaje.

El vizconde de Lourdes no pudo responder á su amigo.

Una saeta que fue la señal de un centenar que brotaron de las murallas del castillo fué á penetrar por el escote de su armadura en el momento en que iba á levantar el brazo, é introduciéndose en su pecho, arrebatóle la vida instantáneamente.

—Yo te vengaré mi noble amigo,—dijo D. Hugo,—yo te juro no dejar piedra sobre piedra de ese castillo maldito.

Y diciendo estas palabras avanzó resueltamente hácia el foso, seguido de un centenar de soldados.

Los defensores del castillo habíanse aprestado para hacer una tenaz resistencia.

En la plataforma de las murallas habia grandes hornillos de hierro donde hervian calderas llenas de aceite, pez y resina, dispuestas para ser arrojadas sobre los asaltadores.

El señor de Castellfort habíase hecho conducir á la muralla, y daba sus órdenes con la entereza y energía de sus mejores tiempos.

Las ballestas de los soldados catalanes habian abierto grandes claros en las filas de los franceses.

D. Hugo rugia de cólera.

Los mas formidables juramentos habia pronunciado ya, y horrible habia de ser la suerte de los defensores si llegaban á quedar vencidos.

Diversos ataques habia intentado, y en todos tuvo que retroceder con gran pérdida.

La noche puso término á los ataques, y cada uno de los contendientes preparóse para el inmediato dia.

D. Hugo estuvo reconociendo el terreno en que se hallaba.

Buscaba un lado vulnerable en aquel coloso de granito y no podia encontrarle.

Al amanecer hizo que sus ballesteros se escondieran en el bosque y subieran á las copas de los árboles.

Muchos de estos dominaban la primera muralla del castillo.

Merced á esta ingeniosa operacion, apenas aparecia un soldado catalan en la plataforma, cincuenta venablos eran dirigidos contra él.

Libre el conde de Carcasona de la lluvia de saetas que sobre él descendia al tratar de aproximarse á la muralla, partió á la carrera seguido de los suyos, y bien pronto se halló en los fosos del castillo.

El calor que estaba haciendo, habíales dejado secos.

D. Hugo buscaba una poterna, un punto por donde pudiera intentar una sorpresa.

De pronto se apercibieron los sitiados de lo que sucedia.

Entonces despreciando las saetas de los ballesteros franceses arrojáronse al adarve y una lluvia de pez hirviendo cayó sobre D. Hugo y los suyos obligándoles á retirarse precipitadamente.

Pero precisamente en aquel momento el conde habia visto lo que buscaba.

Baja, estrecha, semi oculta entre el espesor del muro, veíase una pequeña puerta de hierro.

El conde á quien su armadura habia preservado del terrible efecto de la hirviente materia arrojada desde el adarve, fuése á guarecer en el bosque donde formó su nuevo plan de campaña.

Vió que sus fuerzas habian disminuido bastante, pero tambien abrigó la seguridad de que los defensores del castillo debian haber sufrido grandes bajas.

Durante lo que quedaba de la mañana no intentó nada mas contra la fortaleza.

Dedicóse únicamente á organizar el nuevo y decisivo ataque.

Sus presunciones respecto á los defensores del castillo eran exactas.

Habian sufrido grandes pérdidas.

Entre ellas una de las mas sensibles fue la del bravo capitan que tan valientemente rechazara las proposiciones de D. Hugo.

A la caida de la tarde aparecieron á la salida del bosque dos grandes grupos de franceses.

El conde de Carcasona iba al frente de ellos.

Su aparicion fue recibida por una nube de saetas que salió del castillo.

Inmediatamente fueron contestadas por las que disparaban los ballesteros francos ocultos en las copas de los árboles.

D. Hugo lanzóse resueltamente hácia el puente del castillo.

Inmediatamente acudieron los defensores á la parte amenazada.

Pero esto no habia sido mas que un falso ataque.

Mientras la fuerza mas numerosa combatia obstinadamente la entrada principal, el conde al frente de algunos de sus mas valientes soldados, corríase por el foso hasta llegar á la poterna de que en otro lugar hicimos mencion.

Blandió D. Hugo su poderosa hacha de armas, y fue á chocar con estrépito en la ferrada puerta.

El fragor del combate, el encarnizamiento que por cortar las cadenas para dejar que cayera el puente estaban haciendo los soldados franceses, llamaban poderosamente la atencion de los catalanes.

Es verdad que su vigilancia debiera haber estado mas excitada, máxime habiendo visto ya por la mañana que los enemigos penetraron en el foso.

Pero la guarnicion del castillo habia disminuido notablemente, hallábanse fatigados ya los defensores, el señor de Castellfort se veia imposibilitado para atender á todo y vigilar con atencion, y su capitan, en quien tenia una gran confianza, habia fallecido.

Por mas fuerte que era la poterna no pudo resistir mucho tiempo á los furiosos golpes que sobre ella se estaban descargando.

Al mismo tiempo que cedia, se apercibian los catalanes de ello.

Quisieron acudir á impedirlo, pero ya era tarde.

El conde D. Hugo y sus terribles soldados se arrojaron hácia el interior del castillo, cual hambrientas fieras.

Los catalanes resistieron bravamente la acometida, defendiéndose en la estrecha bóveda de la poterna.

¿Pero qué podian hacer contra tan gran número de adversarios?

Los que caian de estos eran inmediatamente reemplazados por otros nuevos, mientras que los que de ellos caian no podian ser reemplazados.

Presto quedó franco el paso de la bóveda.

Entonces los franceses corrieron á atacar por la espalda á los que se hallaban defendiendo el puente levadizo.

¡Oh! qué brava defensa que hicieron los soldados de Castellfort!

Cada uno de aquellos valientes catalanes caia sin exhalar una queja, despues de haber estado bravamente defendiendo el lugar confiado á su custodia.

Mientras uno tuvo vida para permanecer sujetando las cadenas del puente, este no pudo tenderse.

Pero cayó el último soldado y los franceses facilitaron el paso á sus compañeros.

¡Qué horrible fue lo que pasó entonces!

La matanza en detall, el incendio, el saqueo, penetraron con los soldados de don Hugo en el suntuoso castillo de Castellfort.

El anciano caballero, sostenido por dos escuderos, habia reunido junto á sí á los pocos defensores que le restaban y con sus cuerpos cubrian la entrada de las habitaciones de su hija.

D. Hugo se dirigió á aquella parte.

—Rindete anciano,—gritó dirigiéndose á Castellfort, que á pesar de ver en tierra á varios de sus reducidos defensores todavía animaba á los que restaban.

—¡Jamás!—gritó con entereza el caballero,—un noble catalan no puede rendirse con vida á unos miserables bandidos.

Semejante respuesta irritó doblemente á los franceses.

—Que no quede uno con vida, dijo el conde de Carcasona.

Y dando el ejemplo, blandiendo su ensangrentada hacha, arrojóse el primero sobre los escasos defensores de Castellfort.

El noble anciano cayó mortalmente herido.

Sus escuderos habian caido tambien con él.

Al desplomarse el inanimado cuerpo de Castellfort, un grito desgarrador resonó en la estancia que el anciano defendia y una mujer precipitóse sobre aquel venerable cadáver, estrechándole cariñosamente entre sus brazos.

Al mismo tiempo dos formidables podencos, faltos sin duda de la mano que hasta entonces les contuviera, arrojáronse sobre los soldados franceses.

—¡Ira de Dios!—exclamó D. Hugo,—si es mi dama de Figueras.

Y volviéndose á sus soldados, gritóles:

—A ver si matais ese par de fieras.

Los perros defendiéronse valientemente.

Mas de un soldado conservó durante mucho tiempo el recuerdo de los afilados dientes de entrambos canes.

Pero sucumbieron al fin, y D. Hugo arrojándose sobre la dama como un halcon sobre su presa, cogióla en brazos cual si fuera una pluma y transportándola á una cámara inmediata gritó á sus soldados:

—Id, y no dejad con vida á nadie en el castillo.

Despues corrió á arrodillarse junto á Elisenda, diciéndola con tembloroso acento:

—¡Oh! hermosa señora, perdonadme si para llegar hasta vos fuéme preciso pasar sobre arroyos de sangre y por encima de montones de cadáveres; pluguiera al cielo que antes supiera érais vos la dueña de esta mansion, que me atravesara el pecho con mi propia espada por no empañar los vuestros ojos con fementida lágrima de amargura y de dolor.

Durante el relato del caballero, Elisenda habia dominado la profunda pena que la devoraba.

Secó el llanto de sus ojos y su pálido semblante tomó una expresion tal de severidad y de dureza, que D. Hugo no pudo menos de extremecerse al contemplarla.

—Os dije, señora, que me perdonárais, puesto que si así obré hícelo tan solo por la propia defensa.

—Tened el valor al menos,– repuso la jóven con frialdad,—de confesar vuestro crímen, ¿por qué tratais de disculparle? ¿os hice acaso yo ningun reproche?

—¿Qué quereis decir? - preguntó un tanto desconcertado el conde.

- Hé ahí lo que yo me éstaba demandando desde que os escuché.

—Yo os demandaba perdon por el dolor que os causé.

—Pues acaso, si hubiérais sabido que estaba yo en el castillo ¿le respetárais?

—Sí tal.

—No mintais tan villanamente; vos y vuestros soldados solo vivís del pillaje y del botin; penetrásteis en nuestra comarca para saquearla, para incendiarla, para destruirla; ¿cómo creer que con tan groseros instintos, con tan sanguinarios sentimientos, tratárais de ser galante con una dama?

—¿Y por qué dudarlo cuando yo os amo?

—¡Vos! ¿qué vos me amais habeis dicho?

Y el acento con que la jóven pronunció estas frases, tenia una expresion tal de desprecio, de sorpresa, de orgullo y de dolor, que el conde no pudo menos de fruncir de una manera terrible sus espesas cejas.

—¡Voto á mi nombre!—esclamó—¿qué os dije que os pudiera ofender?

—Todo.

—¿Cómo?

—Para inferirme tal agravio, valiérame mas que me hubiérais dejado morir sobre el cadáver de mi padre.

—¡Por mi nombre! que á no reparar que el dolor os ciega os dejara entregada á mis soldados.

—Azaña propia de bandido—interrumpióle secamente la jóven,—y muy digna de vos.

—Pero ¿sabeis quién soy yo?

—Preguntadselo á esas campiñas arrasadas, á esos pueblos incendiados, á esos malaventurados villanos á quienes arrebatásteis todo cuanto poseian; ellos mejor que yo os podrian contestar ayer; yo, tal vez mejor que ellos, pueda contestaros hoy.

—Vamos señora, dad gracias á que prendado quedé de vuestra hermosura, cuando há un mes que tropecé con vos en Figueras, que á no ser así, yo os juro, que cara hubiérais pagado ya vuestra osadía; el conde de Carcasona os honra todavía fijándose en vos.

—¿Eso pudo decir vuestro labio?—gritó con fiereza la jóven irguiéndose con altanera majestad;—¿eso osais decir á la noble heredera de Castellfort? entre vuestra sangre francesa y la mia catalana existe un abismo que no podréis salvar jamás; la nobleza, el valor, la lealtad y la virtud están con nosotros; el crímen, el baldon y la ignominia marchan á vuestro lado, matadme si saciar quereis vuestra iracunda saña, pero no me ultrajeis ofreciéndome un amor tan miserable.

—¡Ira de Dios! — exclamó furioso el conde,—yo os juro que sabré hacer que os arrepintais de vuestros cobardes insultos; yo sabré castigaros cual mereceis; yo os arrojaré deshonrada á los vuestros, despues que hayais sido objeto de ludibrio para los mios.

—Antes sabré arrancarme la vida para demostraros quien es aquí mas noble de los dos.

Y la animosa jóven por medio de un rápido movimiento, trató de apoderarse del puñal que el conde habia dejado sobre la mesa al lado de su espada.

D. Hugo que habia previsto su movimiento, lanzóse sobre ella y la sujetó violentamente.

Una lucha terrible entablóse entonces entre ambos.

Á la mañana siguiente el conde de Carcasona seguido de sus soldados abandonaba el castillo de Castellfort sombrío, ceñudo, terrible y contrariado.

Apenas hubo salido el último soldado del castillo llevándose cuanto de precioso se encerraba en él, apareció en la torre del homenaje una figura fatídica y amenazadora, que extendiendo sus brazos en direccion al sitio por donde se alejaban los franceses, gritó con acento indefinible.

—¡Ah! miserable conde de Carcasona; yo te juro por quien soy que aun cuando débil mujer, sabré cobrarme en tu vida el ultraje que me has hecho.

. . . .

Un mes dia por dia habia pasado desde que el conde de Carcasona saqueara tan cobardemente el castillo de Castellfort.

Los franceses habian tenido que volver á penetrar en su país rechazados valientemente por los catalanes y aragoneses, que despues de haber pegado fuego á su campamento, vengaron con el mas espantoso saqueo las muchas depredaciones que cometieran.

Hallábase D. Hugo en su castillo de Carcasona de regreso de una cacería, cuando al fijar sus ojos sobre una mesa con blasonado tapete que cerca de sí tenia, vió sobre ella un pergamino rollado y sellado.

Dibujóse la sorpresa en su rostro, y cogiéndole en sus manos, miró el sello que pendia de los hilos que le sujetaban.

Groseramente grabada en él veíase una mujer con el cabello destrenzado, amena-

zando á un caballero que parecia alejarse de ella, y escritas á manera de leyenda estas palabras: «me vengaré.»

Sin duda algun pensamiento importuno presentóse á la mente del conde, porque su frente se nubló de una manera extraordinaria y sus dedos se agitaron convulsivamente.

—Veamos que superchería es esta,—dijo con voz sorda.

Y rompió los hilos que sujetaban el pergamino, desenrollóle y leyó lo siguiente:

«Conde de Carcasona. Ha un mes que cometísteis una villana accion con una noble dama, que juró vengarse.

«Aunque os escondiérais en el centro de la tierra, aun cuando pasaran diez años, tened por cierto que la dama á quien tan cobardemente ultrajásteis, sabrá vengarse de vos.

«Si ya que vivísteis como un bandido, morir quereis como cristiano prevenido estad, que cuando mas seguro creais hallaros, mas próximo estaréis de vuestro fin.»

No habia firma alguna, pero un sello parecido al que de cera pendia del pergamino, ocupaba el lugar de aquel.

—¡Rayos del cielo!—exclamó el conde, estrujando convulsivamente el papel entre sus manos; ¿quién habrá sido el miserable que trate de amedrentarme con semejante mensaje? Juro colgar del homenaje al autor si lo encuentro, ó al infiel servidor que aquí haya conducido este pergamino.

Y llamó á sus pajes, á sus escuderos, á sus hombres de armas, y ninguno supo decirle como ni cuando habia llegado al sitio en que se hallaba, el documento en cuestion.

Durante algunos dias el conde no podia borrar de su memoria el extraño aviso que se le diera.

No podia creer que aquello fuese obra de Elisenda.

Sospechaba mas bien que alguno de sus amigos, enterado de lo ocurrido en el castillo de Castellfort, trataba de divertirse á su costa.

Sin embargo olvidóse de aquello, cuando un mes despues, al irse á acostar una noche, encontró sobre su lecho otro pergamino exactamente igual, al que recibiera y cuyo contenido era tambien exactamente el de aquel.

La única diferencia que habia era que en vez de decir que hacia un mes manifestaba que hacia dos.

Este segundo aviso impresionó de una manera mas poderosa al conde.

De nuevo trató de averiguar quien habia puesto aquel pergamino allí, pero como la vez primera resultaron completamente inútiles sus tentativas.

Entonces su carácter agrióse de una manera extraordinaria, y sin podérselo explicar, sin acertar él mismo el móvil que le impulsaba, adoptó algunas precauciones.

Pocos dias despues, el ejército francés, rehecho ya de su anterior descalabro, volvia á pasar la frontera y penetraba en Cataluña.

En medio del Pirineo cogióle el tercer mes.

Lisonjeábase con la idea de que allí no podria llegar el misterioso aviso que ya dos veces recibiera.

Pero su cálculo quedó completamente defraudado.

Un tercer pergamino igual á los anteriores encontróse colgado en el interior de su tienda.

Si de broma se trataba, ya era demasiado pesado para broma.

Si era cierta la amenaza, forzosamente habia que vivir muy prevenido, puesto que quien de tal manera hacia llegar hasta él sin que se supiera por donde, documentos semejantes, medios debia tener tambien para realizar lo que prometia.

El Conde cuyo carácter habia ido agriándose sucesivamente despues del recibo de cada uno de aquellos pergaminos, castigaba cruelmente á sus servidores, por lo que él calificaba de falta de vigilancia.

Entregábase á los mayores excesos, tratando de ahogar entre ellos, la impresion que le causaban aquellos mensajes.

Cuando llegó el cuarto mes, hallábase en Castellon de Ampurias.

Una traicion habia facilitado á los franceses la posesion de la villa.

El Conde decidió no confiar á nadie la vigilancia durante aquel dia.

Permaneció en su aposento y ya se lisonjeaba con que no llegaria el temido mensaje, cuando de súbito sintió el silbido de una saeta que fué á clavarse en una puerta á dos palmos de su cabeza.

Atado á la saeta estaba el malhadado pergamino.

Trémulo de espanto D. Hugo permaneció algunos momentos inmóvil.

Despues calculando por la altura á que la saeta penetrara en su aposento el lugar de donde pudiera haber partido, arrojóse precipitadamente á la calle seguido de algunos soldados.

Penetró violentamente en la casa que se hallaba en la acera opuesta, registróla por todas partes y solo encontró un grupo de soldados que jugaban tranquilamente á los dados, desocupando algunos jarros de vino.

Cuando volvió desesperado á su posada, desenrolló el pergamino que de tan extraña manera acababa de recibir.

Era igual en un todo á los anteriores.

Únicamente al final de él, decia:

«Calculad señor Conde, si el que tiene tal destreza para enviar un venablo á tan corta distancia de vuestra cabeza, no la tendrá tambien para partiros el corazon cuando llegue el momento.»

—¡Por Dios vivo! que el villano que tal hizo pudiérame traspasar con su venablo. ¡Oh! pero yo juro que descubriré toda esta infame superchería.

Al dia siguiente se separó de la hueste á pretexto de hacer una correría por aquellos contornos.

Atravesó montes y valles y llegó al castillo de Castellfort.

Abandonado le halló.

Buscaba á Elisenda y nadie pudo darle razon de ella.

Las señales de la devastacion llevada á cabo por sus soldados, se advertian por do quiera.

En cuanto á la dama habia desaparecido.

Furioso regresó de nuevo al real de Felipe el *Atrevido*.

Pasó como una tromba asoladora por los pueblos que encontró á su paso.

El incendio, el saqueo y la destruccion, lo llevaba consigo.

La hueste francesa pensaba vencer por medio del terror, y obtuvo un resultado completamente distinto.

El rey D. Pedro convocó á sus nobles.

El terrible toque de somaten resonaba sin cesar en todas las poblaciones.

La patria estaba en peligro y era necesario salvarla á todo trance.

Los indomables y enérgicos catalanes sin abatirse un momento, sin desmayar ante el formidable número de sus adversarios, mas irritados cuanto mayor era el terror que estos trataban de imponerles, acudian presurosos á reunirse al ejército de D. Pedro.

Los aragoneses habian acudido tambien.

Rivalidades, rencores particulares, todo se ahogó en su sentimiento comun de independencia y patriotismo.

Un dia, reunió el Monarca en Gerona á sus valientes caballeros.

El ejército francés amenazaba la importante ciudad.

Llave de sus operaciones era Figueras, y desde ella se desparramaban por todo el Ampurdan.

El Monarca sometió á la deliberacion de su Consejo, si seria conveniente abandonar ó sostener la ciudad.

Diversas fueron las opiniones.

El Rey, sin embargo, estaba por la conservacion de Gerona, siempre que hubiera algun esforzado caballero que quisiera tomar á su cargo la defensa.

Ardua y comprometida era la empresa, y todos mostrábanse reácios en aceptar la responsabilidad.

Al ver que todos callaban, Ramon Folch, vizconde de Cardona y Castellan de Gerona, levantóse y lleno de noble ardimiento declaró, que él se hallaba dispuesto á defender la ciudad como era de su deber, y que á nadie cederia la gloria de hacerlo.

Pidió que se le diera el número de soldados necesarios, y prometió solemnemente que antes perderia la vida que dejar que penetraran en la ciudad los enemigos.

El vizconde de Cardona es una de las mas grandes figuras de su tiempo.

Enérgico, valiente, leal, toda su existencia no es mas que una larga cadena de nobles y heróicos hechos.

El Rey aceptó la oferta del caballero, y confiando en su lealtad, dióle el número de soldados que creyó prudente, y partió á organizar el resto de sus fuerzas.

Ramon Folch aprestóse inmediatamente para la defensa.

Repláronse las murallas, construyéronse las obras necesarias y bien pronto la plaza estuvo en estado de resistir un fuerte asedio.

El vizconde de Cardona estaba seguro dé ser atacado por fuerzas considerables.

Entre las que tenia bajo su mando, se hallaban, seiscientos ballesteros musulmanes valencianos, cuya destreza era extraordinaria.

Un dia viéronse aparecer ante las murallas de Gerona las huestes de Felipe el *Atrevido.*

Inmediatamente acudieron los bravos defensores á los lugares que de antemano les estaban señalados.

Los gerundenses trataron de impedir por cuantos medios estuvieron á su alcance que los enemigos establecieran su campo.

Pero era numeroso el ejército enemigo, y el de Cardona comprendió que no debia debilitar sus fuerzas, sino por el contrario, reservarlas para los momentos de prueba que no debian hacerse esperar mucho.

El conde de Carcasona fue de los primeros en llegar ante los muros de la ciudad.

Un secreto presentimiento le decia que su enemiga estaba dentro de Gerona.

Porque aun cuando al principio dudaba que fuera Elisenda la autora de aquellos amenazadores mensajes, en el último que recibió cual si hubiera adivinado su pensamiento le decia:

«Sé que dudais y no creeis que una mujer pueda atreverse á amenazaros á vos que tan valeroso os mostrais; pero tened en cuenta que para vengar su honor, las hembras catalanas á nadie aventajan en bravura y energía.

«Entre vos y yo háse empeñado un combate á muerte, cuyo término está ya pronto.

«Seis meses han pasado desde aquel funesto dia, y ni mi odio ha podido amenguar ni se ha debilitado la sed de venganza que me devora.

«Dentro de tres meses todo habrá concluido para vos ó para mí.»

En camino se hallaba el Conde, para Gerona, cuando recibió el séptimo aviso.

Ante los muros de la ciudad recibió el octavo.

El Conde habia llegado á afectarse de tal modo que desconfiaba de todo, dudaba de cuantos le rodeaban, y no se consideraba seguro en ninguna parte.

Un dia al frente de sus soldados se apoderó de la iglesia de San Martin, próxima á Gerona.

Su objeto era destinarla para su alojamiento.

Queria librarse de las contingencias de estar en la tienda, donde fácilmente podia introducirse un venablo.

Dió las órdenes mas severas para evitar que nadie llegase hasta él.

Un poco mas tranquilo, hallábase una noche reposando en su estancia, cuando de subito, sin saber por donde habia brotado, al despertarse sobresaltado, vió ante sí una mujer cubierta por un luengo y tupido velo.

El terror paralizóle completamente.

La desconocida arrojando el manto dejó ver el semblante altivo y severo de Elisenda de Castellfort.

Una exclamacion que se exhaló de los labios del caballero, revelaba la satisfaccion que le causara la presencia de aquella dama, á quien desde el momento que la veia en su estancia juzgábala en su poder.

—Conde de Carcasona, — dijo Elisenda con reposado acento, vengo á veros por la única y la postrera vez; en demanda vengo de lo que en derecho debeis, no á mí, sino

al hijo de vuestro crímen, desdichado fruto de aquella noche de sangre y de vergüenza. Responded, conde de Carcasona, ¿os hallais dispuesto á amparar al ser que llevo en mi seno?

—Á lo que me hallo dispuesto—gritó iracundo el Conde,—es á que cesen de una vez para siempre las indignas supercherías con que habeis tratado de amedrentarme; creísteis que me aterrara al veros y ¡por mi vida! que fuísteis sobrado imprudente entrando tan sin reflexion donde habeis de permanecer para siempre.

—Ved Conde que en son de paz vine á hablaros; ved que como há tiempo os dije, empeñado tenemos un sangriento duelo, en el cual vos ó yo habrémos de perder la vida; si aceptais el hijo que es vuestro, que es el fruto de vuestro horrible crímen, yo moriré; si rechazais mi justa demanda, si persistís en esa existencia de desórdenes y de crímenes que vais recorriendo, ¡ay! de vos conde de Carcasona, el término de vuestra vida está cercano y rogad al cielo que tenga piedad de vuestra alma.

—¡Ira de Dios! ¿todavía os atreveis á amenazarme en mi presencia y estando á mi merced?

—¿Acaso os creeis que en vuestro poder me hallo? ¿tan insensato sois que habeis supuesto pudiera entregarme indefensa en vuestro poder?

—La insensata sois vos que todavía lo dudais.

—Responded á lo que os dije; no para perder el tiempo en inútiles pláticas vine á veros; ¿quereis encargaros, mejor dicho, cumplir quereis con el deber que contrajísteis?

—¿Y pudísteis suponerlo siquiera? El conde de Carcasona jamás se ha cuidado de amparar los hijos de sus mancebas.

—¡Oh! miserable de vos,—gritó la jóven con exaltacion,—pudiera haber tenido piedad de quien se mostrara digno de ella, pero pues que así me ultrajais, que Dios tenga piedad de vuestra alma.

—Ruégale que la tenga de la tuya.

Y el Conde arrojándose del lecho trató de apoderarse de Elisenda.

Pero esta, que no perdia de vista ninguno de sus movimientos y que estaba prevenida ya, apagó de un soplo la lámpara que ardia sobre una mesa, escuchándose á poco el ligero rumor de una puerta que se cerraba.

Cuando los escuderos del Conde, atraidos por sus voces penetraron en la estancia, Elisenda habia desaparecido.

La jóven conoció por casualidad la existencia de un camino subterráneo que desde Gerona conducia á la vecina iglesia de San Martin.

Uno de los antiguos servidores de su padre que sobrevivió á la matanza de Castellfort y que conocia perfectamente aquel paso que en otras ocasiones sirviera á su señor durante pasadas guerras, se lo descubrió y merced á esto pudo llegar hasta la habitacion en que se hallaba D. Hugo.

La impresion que este recibiera con aquella visita y mucho mas con la desaparicion misteriosa de la dama, hízose sentir de una manera notable en su organismo.

El miserable llegó á aterrorizarse.

En cuantos asaltos se dieron á Gerona mostróse siempre en primera línea, alentando

á sus soldados, no por la gloria que de ello pudiera reportarle, sino por el afan de venganza que le consumia.

Tenia la evidencia de que allí estaba Elisenda, y á todo trance era necesario que se apoderara de ella.

Mas á pesar de todos sus esfuerzos el valiente Ramon Folch la defendia con extraordinaria obstinacion.

El último pergamino que recibió el Conde era terriblemente amenazador.

Anunciábasele en él la muerte para dentro de muy pocos dias.

Su vigorosa organizacion no pudo luchar con las continuadas impresiones que estaba recibiendo.

Un dia no se pudo levantar de su lecho.

La fiebre le consumia.

Aquel mismo dia sin que pudiera saber como ni por donde habia podido penetrar en su estancia, encontróse al despertar de un pesado sueño, con un pergamino en el cual se le anunciaba el nacimiento de su hijo.

En el mismo se le concedia de plazo hasta el inmediato dia para que se arrepintiera.

Un espantoso delirio se apoderó de él.

Al dia siguiente, á las últimas horas de la tarde, el conde que habia ordenado que no se moviesen de su aposento dos escuderos, incorporábase trabajosamente para tomar la medicina que uno de ellos le presentaba.

Por una coincidencia extraña hallábase el lecho frente á una ventana que se hallaba ligeramente entornada.

De súbito el escudero hizo un movimiento de espanto mientras que su señor caia desplomado sobre la cama arrojando un grito de dolor.

Una saeta habia penetrado por el pequeño espacio que dejaba abierta la ventana y fué á clavarse en el costado del caballero (1).

Elisenda se habia vengado.

El conde no falleció en el acto.

Tuvo tiempo para ver que atado á la saeta iba un pergamino que contenia únicamente estas palabras:

«Venganza de Elisenda de Castellfort.»

Cuando la jóven hubo adquirido la certeza que el conde habia muerto, entró en un convento donde pasó el resto de sus dias.

Poco tiempo antes Elisenda habia dado á luz un niño que falleció á los nueve dias de nacer.

La saeta que tan diestramente hiriera al conde habia sido lanzada por uno de aquellos moros valencianos que se hallaban defendiendo á Gerona, y que durante todo aquel dia habia estado observando desde un lugar á propósito, acompañado de Elisenda, el momento oportuno de arrojarla.

(1) Segun refiere Desclot, y segun nosotros lo consignamos en nuestro relato histórico, uno de estos musulmanes lanzó un dia una de sus saetas, é introduciéndola por la ventana de la iglesia de San Martin, atravesó con ella á un conde francés que allí se albergaba.

LVIII.

San Juan de las Abadesas.—Su aspecto interior.—Beneficencia.—Instruccion.—Iglesia parroquial excolegiata.

Es San Juan de las Abadesas una villa con áyuntamiento, al que se hallan unidas las agrupaciones de la aldea de Santa Lucía de Puigmal; perteneciendo su parte judicial al partido de Puigcerdá y la religiosa á la diócesis de Vich; constituyendo su poblacion unas trescientas setenta y ocho casas, de las que forman el casco doscientas cinco, y las restantes están esparcidas en diferentes puntos del término municipal.

Las antedichas casas diseminadas, constituian anómalamente, no hace mucho tiempo, la cabeza de su distrito municipal que se conocia bajo el nombre de *Ribera ó Parroquia de San Juan de las Abadesas.*

Encuéntrase situada esta poblacion en la márgen izquierda del rio Ter, el cual tiene un magnífico puente de piedra labrada.

El clima de que disfruta es sano y agradable.

Las calles de la poblacion son rectas y despejadas y tiene una magnífica plaza, en cuyo centro se ve una hermosa fuente que despide agua por diferentes caños.

La beneficencia está bastante atendida, pues hay un hospital en el cual los enfermos pobres encuentran un alivio á sus dolores.

Hállase el hospital á cargo de uná junta que se esmera en cuanto es posible por el cuidado de los enfermos que en él penetran, y en su consecuencia la asistencia que estos reciben es digna del mayor elogio.

De igual manera la instruccion pública cuenta con varias escuelas así particulares como costeadas por el municipio, pudiendo merced á ellas atender á las exigencias de su poblacion, cuyos habitantes se elevan al número de dos mil cuatrocientos próximamente.

Nuestros viajeros habian oido hablar de la excolegiata de San Juan, como uno de los monumentos mas notables de la provincia, así fue que tan luego como hubieron descansado del viaje dirigiéndose á su guia, le dijeron:

—Con que vamos, D. Cleto, ¿no nos lleva V. á ver la excolegiata?

—Cuando Vds. gusten; bien saben Vds. que siempre me hallo dispuesto.

—Segun dice Sacanell es buena.

—Sí señor, es un detalle del género bizantino y del gótico que requiere se le examine con alguna detencion.

—Pues señor, siendo así, bien podemos decir que San Juan de las Abadesas encierra objetos verdaderamente importantes.

—Ya lo creo, aun cuando no fuera mas que sus famosas cuencas carboníferas, bastarian ya en otra nacion que no fuera la nuestra, á haberle dado una importancia extraordinaria.

—Duramente se expresa V. respecto á nuestra patria.

—Francamente señores, en llegar á este punto pierdo como vulgarmente se dice los estribos; no pueden Vds. imaginarse la riqueza que se encierra en estos montes, riqueza que se podria explotarse con suma facilidad si estuviera construido ese ferrocarril del cual tantos años hace que se está hablando, y que por desgracia nuestra todavía no se ha concluido.

—Tiene V. razon D. Cleto, es verdaderamente deplorable lo que sucede con esa obra.

—Y con todas las que en España pueden contribuir al bienestar y al adelanto de una localidad determinada,—añadió D. Agustin.

—Pero señores, si nos ponemos á deplorar ahora males que nosotros no podemos remediar, vamos á perder el tiempo y á hacer que pierdan la paciencia estas señoras que nos están esperando.

—Es verdad; tiene V. razon amigo Castro, y yo suplico á estas señoras que me dispensen si por un momento me distraje.

—Está V. dispensado.

Pocos momentos despues nuestros viajeros se dirigian hácia el templo, objeto preferente de su paseo.

Fundacion de Vifredo el *Velloso* en el año 877, el primitivo objeto de la mencionada iglesia era el de monasterio de monjas, de las que fue su hija la abadesa.

En el año 1017 á instancia del conde de Besalú, el papa Benedicto VIII vióse obligado á expedir bula de extincion de aquel monasterio á consecuencia de la relajacion de costumbres de aquella época, relajacion que habia llegado á introducir su ponzoñoso aliento hasta en el interior de aquellos santos lugares.

Ocupáronle entonces los canónigos regulares de san Agustin. Mas tarde convirtióse en colegiata y finalmente en iglesia parroquial, categoría bajo la cual, estábanle visitando nuestros viajeros mereciendo por muchísimos estilos el edificio que nos ocupa que le dediquemos un artículo especial.

LIX.

La excolegiata de San Juan.

Era el año 877.

Vifredo el *Velloso* habia arrojado á los árabes de toda la llanura de Ausona.

Un dia penetró en los montes del Norte.

Al ver aquel territorio yermo y despoblado exclamó:

—¿Qué fundaré yo aquí? ¿Una ciudad ó un templo?

Y siguiendo el curso de su pensamiento debió decirse:

—Una ciudad me costaria quizás mucho tiempo y graves disgustos, fundemos el templo que él me atraerá la ciudad.

Y efectivamente fundó el monasterio de San Juan, haciendo abadesa de él á su hija.

Al rededor del templo fueron levantándose algunas casas.

Mas tarde constituyeron una poblacion.

Esta poblacion es el actual San Juan de las Abadesas.

Su verdadero crecimiento túvole desde la época en que las monjas salieron de él, para dejar que le ocupasen los canónigos regulares de san Agustin.

La iglesia subsiste y es la parroquia de la poblacion; lo demás ha sufrido bastante.

El presbiterio es la parte mas notable de todo el templo. Bajo su bóveda esférica brillan, ya cási entre tinieblas, doradas agujas de cresteria, que coronan el vasto lienzo del altar mayor, monumento gótico, atestado de relieves, cruzado de líneas caprichosas, lleno de todas las extravagancias y exageraciones que caracterizan el churriguerismo del estilo ojival y la decadencia y corrupcion de todos los estilos. Detrás de este altar hay en alto un camarin del siglo XVII, de bellas proporciones y líneas bastante graciosas y sencillas, bajo uno de cuyos techos se descubren á la trémula luz de unas lámparas, siete figuras del tamaño natural, representando la dolorosa escena del descendimiento de la cruz. En el centro Jesucristo, ya medio desclavado, está sostenido por Nicodemus y Arimatea; en los ángulos vénse aun crucificados á los dos ladrones; entre ellos, san Juan está sumergido en una tristeza la mas profunda, la Vírgen bañada en llanto. En estas figuras no hay un dibujo correcto, ni la armonía que suele producir la exacta proporcion entre los miembros de un cuerpo, ni propiedad en la posicion, ni verdad en el traje; no forman todas un grupo en que podamos admirar una invencion grande, una composicion sábia, ni una ejecucion atrevida; hechas en el siglo XIII, cuando estaba aun en su infancia la escultura cristiana, no presentan, por fin, ninguna belleza de las que proceden hoy de un estudio detenido del arte; ¿por qué, sin embargo, se fijan involuntariamente en ellas los ojos, y se apodera del alma cierto terror inexplicable, y se doblan contra el suelo las rodillas? El autor de estas figuras, como todos los artistas de su época, no tenia una grande inteligencia, pero sí un gran corazon; sentia con mas intensidad que no pensaba; suplia la falta del arte por la fuerza del sentimiento; nada buscaba fuera de sí, y todo dentro de su alma; cuando pasaba á la ejecucion de su obra no se esforzaba sino en esplayar en la madera ó en la piedra el dolor ó el terror que tenia concentrado en sí mismo; y alcanzado su objeto, descuidaba lo demás que miraba como cosa secundaria. Ejecutar era para él luchar; su propia ignorancia, la escasez de medios, la imperfeccion de sus instrumentos, la falta de arte eran para él otros tantos enemigos; ¿debia prolongar esa lucha para ejecutar esmeradamente cosas que no creia que pudiesen contribuir á reflejar con mas viveza los sentimientos que le animaban? Hé aquí porque en estas figuras y en general en todas las de la Edad media, entre las mayores incorrecciones, al través de las formas mas rudas descubre siempre el cristiano la expresion severa é imponente de los misterios de su religion, de los hechos de sus héroes, de la doctrina de sus apóstoles; hé aquí porque se estremece y se siente tal vez anonadado al mirar creaciones que á los frios ojos del arte parecerán quizás ridículas. El artista que siente sabe en todos tiempos hacer sentir.

Estas figuras tienen además en favor suyo una muy antigua creencia religiosa. Dí-

cese que en la frente de la de Jesucristo se conserva intacta y pura despues de seis siglos una hóstia que fue consagrada en el año 1521; y se asegura que cuando en 9 de noviembre de 1598 quisieron exponerla en el altar, para que pudiesen pasar á adorarla hasta los de tierras lejanas, cubrióse el cielo de nubes, azotó el rayo los montes, abriéronse los valles, cayeron los árboles al soplo de los huracanes, desbordáronse los rios, bajaron con furia los torrentes y quedó inundada toda la comarca á la redonda. Conocida por este medio, añaden, la voluntad del Señor, se volvió á colocar con gran solemnidad la hostia en la frente de la antigua figura del Redentor, y desde aquel momento las aguas absorbieron de nuevo sus vapores, y serenóse el cielo; volvieron los rios á su cauce, cerráronse los ojos de los valles y asomó de nuevo la vida en la superficie de la tierra. Estos hechos que repite todos los dias la tradicion y confirma en parte la historia, no solo han aumentado el respeto y la veneracion á estas figuras, sí que tambien han atraido hácia ellas muchedumbre de romeros y de peregrinos (1).

Obra de la Edad media es tambien el claustro.

Un cuadrilátero irregular le constituye, en cuyas graciosas ojivas que se apoyan en airosas columnitas, ofrécense al artista las características formas de la arquitectura del siglo XV.

Por entre ellas distínguense la fuente que amorosamente murmura, los árboles que en ella se retratan, las flores cuyos tayos riega y que la pagan cariñosamente con sus aromas y su lozanía.

Allí en dulcísimo abrazo se estrechan la naturaleza y el arte, allí nuestros viajeros pudieron disfrutar de una de esas dulcísimas emociones que se experimentan siempre entre esos bellísimos espectáculos, hijos del genio del hombre, hermanados con esas maravillas inimitables de la creacion.

LX.

Industrias minera y fabril.

Segun hemos indicado la situacion de San Juan de las Abadesas, es de las mas pintorescas que puede haber.

Alegre y despejado su cielo en medio de un encantador paisaje y sobre la izquierda

(1) No se sabe á punto fijo ni el año en que fueron esculpidas estas figuras, ni en el que fue puesta la hostia en la frente de Jesucristo. Se cree y es probable que fue en 1251, época en que se consagró el altar de santa María donde aquellas estaban colocadas. En 1426 al bajarlas del altar para repintarlas, Arnaldo de Villalba, abad á la sazon del monasterio, al ver en la frente de la del Redentor una pequeña lámina de plata, movido por la curiosidad, la quitó y dió con un muy fino lienzo en que estaban envueltas las sagradas formas. Participólo á la comunidad que lo oyó llena de asombro, y siendo en ello un hecho milagroso, dispuso que al dia siguiente á son de campanas y en procesion solemne fuese restituida la hostia á su lugar antiguo. Restituida ya, y colocadas de nuevo las figuras en el mismo altar, no se la volvió á sacar hasta el año 1556 en que probando una de sus partículas todos los canónigos, convinieron en que despues de tantos siglos, como no se habia alterado el color, tampoco se habia alterado el sabor en lo mas mínimo. En 1598 no contenta ya la comunidad con sacarle, quiso dejarlo expuesto en el altar mayor á las miradas de todos los fieles, y entonces fue cuando se cree que sucedió la gran tempestad de que hablamos en el texto. *Recuerdos y bellezas de España.*

márgen del Ter, el cual se cruza por un hermoso puente de piedra, ofrécese desde luego de una manera agradable y simpática á los ojos del viajero.

La carretera de tercer órden de Santa Coloma de Farnés á la villa en que estamos, y los distintos caminos en mejor ó peor estado que conducen á otras poblaciones, la ponen en comunicacion con ellas, siendo de desear que termine cuanto antes el ferrocarril tanto tiempo hace proyectado, y que produciria incalculables beneficios á toda aquella comarca.

Los límites del distrito municipal que nos ocupa, confinan por la parte N. con los de San Pablo de Seguries, Surroca y Caballera; por el S. sírvenle de término el de Vallfoga; San Salvador de Viana y Santa Lucía de Puigmol, limitándole por el E. y por el O. Ripoll y Ogassa.

En la especie de círculo que va describiendo el territorio que nos ocupa, encuéntranse las montañas de Surroca y Ogassa que encierran ricas y abundantes canteras de jaspe.

En este sitio y en toda la superficie desde Camprodon hasta el punto llamado Coll de Jou, en el camino de Ogassa á Ribas, ocupando una longitud de quince kilómetros próximamente.

Los bancos de roca y las capas de carbon que se encuentran desde E. á O. es magnético.

El terreno hullero que se encuentra por la parte del N. y que está apoyado sobre antiguas calizas (calizas carboníferas), desaparece por la parte S. á causa de la formacion mas reciente de la arenisca roca que pertenece al terreno triasico.

La arenisca de granos, la pudinga, con fragmentos que no exceden del volúmen de un huevo, y la pizarra arcillosa y bituminosa con partículas de carbonato de hierro, ha formado rocas de gran consistencia.

La presencia de la caliza carbonífera y lo fino de las pudingas, asimila la cuenca de que se trata á las inglesas y belgas de grande extension. En los terrenos hulleros lacustres, no se encuentra la presencia de la caliza carbonífera, y las pudingas que tiene en su base contienen fragmentos de gran tamaño.

Si efectivamente es esto así, existen muchas probabilidades de que el terreno carbonífero se extienda hácia el S., existiendo debajo de las formaciones triasica y cretacea, y que abriendo un pozo á las orillas del Ter, despues de haber pasado la caliza y la arenisca roja, se diera con la hulla.

El terreno de Surroca abunda en fósiles, y en los vacíos que dejan la desnudacion de las rocas se encuentran corpulentos troncos de *sigillaria* y *calamites*. En las pizarras contiguas al carbon existen algunas clases de *neuropteris*, *pecopteris*, *sphenopteris;* y tambien hay hermosas muestras de *annularia rotondifolia* y de *annularia longifolia*.

Hasta el dia se han reconocido hasta catorce capas, que unidas representan el espesor de treinta metros.

La inclinacion de las capas es, en general, de 70° á 80°

Entre el punto de atque de las capas por la galería general inferior, y el punto mas alto de los afloramientos, existe un desnivel de cuatrocientos metros; es decir, que el

macizo que en cada capa puede explotarse, sin desagüe ni máquinas de vapor, asciende hasta cuatrocientos metros de altura.

De los ensayos practicados segun se desprende de las noticias que hemos podido adquirir y que consigna el Sr. Quintanilla en sus *Datos estadísticos*, resulta que la mina Rossinyol es de hulla grasa, propia para la fabricacion del cok y del gas de alumbrado. Su composicion es como sigue:

Carbon fijo	76,60	100,00
Cenizas	5,60	
Materias volátiles	22,80	

Su poder calorífico, determinado por medio del litargirio, es de seis mil seiscientas ochenta y tres calorias.

La *Mina Balanza* es de hulla seca de larga llama, propia para las máquinas de vapor terrestres y marítimas. Los resultados de su ensayo son:

Densidad, 1,29.

Carbon fijo	89,90	100,00
Cenizas	3,40	
Materias volátiles	15.70	

Poder calorífico, 6842 calorias.

El terreno participa de monte y llano, especialmente en el punto denominado *Riberadoch*, ó sea el que abraza las dos márgenes del Ter, cuyas aguas se emplean para el riego; la tierra es de regular calidad, pero excelente para la yerba de pasto.

Dentro de su término se encuentran seis fuentes; de las que cinco son de agua sulfurosa, encontrándose una en el torrente denominado del *Rosé*, á la salida de la villa, otra en la *Serra del Cadell*, otra en el de *Pudal* de la pertenencia del *Mas Solá*, otra en el mismo torrente, pero en el terreno comprendido en la casa denominada *Bernat Llop*, y otra en el torrente *den Reixach*, y en tierras del manso del mismo nombre. La otra es de agua salada y está en el torrente conocido bajo el nombre de las *Freixas* en propiedad de D. Antonio Serralta, y los vecinos la utilizan para los usos ordinarios, por lo muy cargada que se halla de sal comun.

Varias son las fábricas de distintas especies que existen en San Juan de las Abadesas, bien de cemento romano, bien de batanar paños, bien de hilados, sin contar la porcion de telares particulares que en la misma existen.

Nuestros viajeros pasaron un buen rato enterándose de las distintas fabricaciones, deplorando la desaparicion de algunas fábricas, que en otro tiempo elaboraban medias de calidad muy superior.

La produccion es escasa en el término municipal de San Juan de las Abadesas.

Apenas basta para el consumo del vecindario, por cuya razon el comercio de exportacion encuéntrase reducido á las manufacturas, y el de importacion á la de todos aquellos artículos de que se carece y aun algunas veces hay necesidad tambien de importar cereales, pues suele reinar escasez.

En la parte montañosa encuéntrase buena caza, así como en el Ter pesca abundante y sabrosa.

Críase ganado de todas clases, aun cuando no en grandes proporciones.

Castro fue reuniendo todos estos apuntes, y á la mañana siguiente dispusiéronse para emprender el camino hácia Camprodon.

LXI.

Camprodon.—Su posicion.—Condiciones de su terreno.

Camprodon es una villa con Ayuntamiento, que corresponde al partido judicial de Puigcerdá, y en su parte religiosa á la provincia y diócesis de Gerona.

Encuéntrase situada esta poblacion en un ameno y pintoresco valle en las inmediaciones de la confluencia de los rios Ter y Riutort, dividida por este último, que la atraviesa para la comunicacion, existiendo dos bonitos puentes de piedra. Está completamente rodeada de los montes Pirineos por la parte N. y alguna otra montaña por la del S.

Los vientos que con mas frecuencia se dejan sentir, son los del N. O., E. y O.

El clima es algun tanto frio y húmedo y las enfermedades que principalmente aquejan á aquel vecindario, son catarros pulmonares y reumas.

Confina la poblacion que nos ocupa por la parte N. E. y S. con Freixanet y por el O. con Llanás.

Su extension es de un octavo de legua, y su jurisdiccion abraza los santuarios que están bajo la advocacion de San Antonio y á Nuestra Señora del Remedio, situado el primero en la cumbre de la elevada montaña que lleva su nombre frente á la villa, y el otro, en una llanura á una hora de distancia de la poblacion.

El terreno es sumamente arenoso y de muy mala calidad; los rios Ter y Riutort sirven para fertilizarle algun tanto.

La poblacion actual ofrece una notable diferencia con la que en el año 1849 nos daba el *Diccionario histórico geográfico* de D. Pascual Madoz.

Segun este, solamente ascendia á seiscientas almas, y segun los datos que tenemos á la vista y segun el censo de poblacion de 1863, esta se habia elevado en aquella fecha á mil doscientos ochenta y siete.

Actualmente ha tenido aumento este número merced á las industrias desarrolladas en ella.

Segun hemos indicado ya, los rios Ter y Riutort uniéndose á su paso por la villa fertilizan su término.

La produccion hállase reducida al centeno, fayol, patatas y yerbas de pasto.

Merced á estas, existe gran cria de ganado de todas especies, particularmente mular.

En la parte montañosa hay buena y abundante caza de liebres y perdices, mientras que en los rios se pescan muy exquisitas truchas.

LXII.

Apuntes históricos.

Camprodon, antiguamente Camprocon ó Cambrodon, fue poblacion de los indigetas y de ella vino la denominacion del rio Cambroca ó Sambroca, hoy el Ter.

Pertenecia la poblacion que nos ocupa á la república Julia Ceretana, y en su consecuencia disfrutaba del antiguo fuero del Lacio.

Su fundacion se debe á Rotundo (de donde fue llamado por algunos *Campus Rotundus*).

En un cortísimo plazo se elevó tanto su vecindario, que por el año 140 era una ciudad de mucha importancia que se denominaba *Engosa* y de la que Ptolomeo hace grandes elogios.

Al retirarse de Cataluña los franceses en el año 1652, atacaron á esta poblacion en número de ocho mil infantes y dos mil quinientos caballos, pero habiendo acudido en su socorro el marqués de Mortara con cuatro mil infantes y algunos caballos, los batieron completamente causándoles muchísimas bajas.

El duque de Noailles al frente del ejército del Rosellon que se componia de tres mil quinientos hombres, se apoderó sin muchos esfuerzos de esta villa el 19 de mayo de 1678, y sentó su cuartel en el pequeño lugar de Llanes.

Se encontraba situado el castillo de esta poblacion en una escarpada y cási inaccesible eminencia, tenia cuatro bastiones regulares con una triple muralla, estaba rodeado de elevadas montañas que lo dominaban: tenia además una torre construida en la punta de una roca, que solo podia ser tomada por hambre, no pudiéndose subir á ella sino por medio de una escala.

El ataque que se emprendió contra la plaza fue muy vigoroso y aquella misma tarde les intimó la rendicion el de Noailles, y el gobernador contestó: Que aun rendido el castillo pensaria despues como debia obrar; indignado el de Noailles con esta arrogante contestacion le mandó á decir que, si disparaban un solo tiro serian enviados á las galeras.

Esta amenaza acobardó algun tanto al comandante de la guarnicion, y así fue que no intentaron defensa alguna.

Despues de haberse sostenido algunas ligeras escaramuzas y de bloqueada, aunque poco tiempo, capituló la guarnicion saliendo con todos los honores de la guerra, quedando la plaza á disposicion de los franceses, los cuales la pusieron una guarnicion de quinientos hombres con un gobernador que, segun la fama, era muy valiente y decidido.

Al poco tiempo pasó á bloquearla el intrépido oficial D. José Agulló.

Acercóse á la plaza provocando al enemigo y este salió á recibirle, pero tuvo que retirarse acosado por los nuestros, los cuales se apoderaron de la villa, pero tuvieron que abandonarla á causa del certero fuego de la plaza.

Entonces intentó Agulló no dejar entrar víveres en la plaza, pero á pesar de su vigilancia llegaron algunas veces á los sitiados.

Por último, se decidió á ponerla un formal asedio despues de haber recibido algun refuerzo y un convoy de toda clase de municiones con seis piezas de artillería; de modo que el 17 tenia en el campo cuatro piezas de grueso calibre, cuatro menores y dos trabucos arreglados para batir la plaza.

En este tiempo llegó el marqués de Conflans, el cual despues de haber reconocido la plaza juzgó que se podia defender bastante tiempo, con las fortificaciones que tenian, contra un ejército poderoso.

Con un trabajo activo é incesante consiguió el de Agulló en dos dias poner en comunicacion las dos baterías, y la artillería dispuesta en los sitios convenientes. Aunque durante su trabajo fueron incomodados por el fuego del enemigo no tuvimos que deplorar ninguna desgracia.

El duque de Noailles voló en socorro de los sitiados al frente de un ejército compuesto de cinco mil infantes de tropa veterana, mil quinientos caballos y cuatro mil somatenes con siete piezas de artillería de campaña.

La vanguardia mandada por Tangallerie obligó á los nuestros, despues de un sostenido ataque á retirarse con el fin de que no los cortasen, cosa que hubiera podido suceder muy bien si se atiende á su corto número.

Animado el gobernador de la plaza á la vista de las tropas que en su socorro llegaban, verificó una salida y aunque consiguió arrojar á los nuestros de sus trincheras, fue rechazado despues y perseguido hasta la empalizada de la fortaleza donde el fuego de la plaza hizo detener á los nuestros; á la misma tarde hicieron otra salida en la cual consiguieron arrojar á los españoles de una casa que por la mañana habian tomado.

El dia 21 se empeñó una accion que fue muy reñida, en la que quedaron derrotados los franceses, los cuales tuvieron mas de ochocientas bajas, no excediendo de doscientas las que nosotros tuvimos.

El 22 presentaron los españoles la batalla, pero aquellos la rehusaron. El duque de Villahermosa envió al mariscal los prisioneros que tenia y este hizo lo mismo con los nuestros.

Por los dias 23 y 24 construyeron varias minas los franceses á pesar del cañoneo que les dirigian los españoles, y al siguiente dia cuando estos ya tenian abierta la brecha, mandó el general francés que lo tuviesen todo preparado para hacer la salida de noche y pegar fuego á las minas.

Efectivamente, á las nueve empezaron á salir todos los que en la plaza habia despues de haber pegado fuego á las minas. Los españoles creyeron que era algun depósito de pólvora que habia reventado, por lo que continuaron el bloqueo hasta que amaneció en cuya hora conocieron su engaño.

Durante todo el sitio tuvieron los franceses mas de dos mil bajas, no excediendo la de los españoles de trescientas.

En el año 1794 entraron los franceses en Camprodon y en Rivas devastando, ro-

bando é incendiando sin que su codicia dejara libres á las iglesias, las cuales fueron todas ellas profanadas.

Llegada esta noticia á los oidos del conde de La Union mandó cinco batallones de línea con otros tantos de somatenes y trescientos caballos, mandados por el mariscal Vives, los cuales consiguieron en poco tiempo arrojar á los franceses de dichos pueblos.

En tiempo de la devastadora y asoladora guerra civil tuvo muchos perjuicios que deplorar; y en una de las incursiones que hicieron los carlistas en el Ampurdan, incendiaron todas sus fábricas, causando como es consiguiente innumerables estragos.

En la misma época sufrió un prolongado asedio que puso á prueba su valor y fidelidad nunca desmentida.

LXIII.

Camprodon.—Interior de la poblacion.

—Vamos, me gusta la posicion que ocupa esta villa,—decia Pravia conforme se iban aproximando á ella.

—No puede V. imaginarse lo sana que es. Aquí se pasan unos meses de estio deliciosos,—repuso D. Cleto.

—Ya lo creo; tan próxima al Pirineo, debe ser fresca y ventilada.

—En cambio en el invierno se chupará uno los dedos de frio.

—Pues mire V. que en cuanto á eso, en Huesca le pasamos tambien muy regular.

—Desde luego.

—Así es que á mí el frio no me hace mella alguna.

—No me encontraba yo en el mismo caso,—repuso Castro,—pero les aseguro á Vds. que al principio de nuestro viaje lo pasamos tan grande en Cuenca y en la Alcarria que, francamente, he quedado curado de espanto.

—¡Hola! y tiene su paseo, porque yo supongo que eso lo será,—dijo Pravia señalando una alameda próxima á la villa.

—Sí, señor,—repuso el dueño de una de las caballerías en que iban las señoras; esa es la Font Nova.

—Es decir, que aun cuando en pequeño aquí tienen de todo lo que puede contribuir á hacer agradable la permanencia.

—Como que en verano acude gran número de forasteros á disfrutar la agradable temperatura que aquí reina.

Hablando de este modo nuestros viajeros penetraron en la poblacion que nos ocupa.

Apenas hubieron descansado de la molestia consiguiente á un camino de herradura y por un terreno accidentado, fuéronse á recorrer la villa.

Fácilmente puede comprenderse que Camprodon no puede recomendarse ni por sus monumentos artísticos, ni por la belleza de sus calles y de su caserío.

Poblacion de la montaña, mas agrícola que industrial, aun cuando hoy conserva al-

guna fábrica, su caserío reune condiciones de desahogo y de capacidad, pero nada mas.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa María de los Ángeles es un curato de segundo ascenso, con el número de eclesiásticos suficientes para el mas cumplido servicio del culto.

Como edificio, nada de notable podian encontrar nuestros viajeros en la iglesia que nos ocupa.

Capacidad, condiciones indispensables para el objeto á que está destinado, adornos propios del mismo, esto es, lo que en la iglesia de Camprodon se encuentra.

En sus inmediaciones hay dos santuarios á los cuales en determinados dias se acude en romería.

Tampoco la Casa consistorial merece que nos detengamos en ella.

Es un edificio á propósito para su objeto, pero nada mas.

En Camprodon debe buscarse únicamente la frescura del clima, los pintorescos puntos de vista que ofrece, pero nada mas.

La instruccion pública no se encuentra tan desatendida como parece debiera estarlo en una poblacion tan retirada cual la que nos ocupa.

Hay dos escuelas para niños y niñas, costeadas por los fondos municipales, las que obtienen bastante asistencia.

Nuestros viajeros no pudieron menos de elogiar la feliz disposicion y el deseo de aprender de aquellos naturales, dirigiéndose despues á visitar el Hospital municipal, que aun cuando muy reducido, demuestra, sin embargo, el benéfico sentimiento de aquel vecindario.

Satisfechos del buen cuidadó y asistencia que obtenia el corto número de enfermos existentes á la sazon en el piadoso asilo, dirigiéronse despues á visitar la fábrica de paños y bayetas ordinarias, con la cual entretuvieron agradablemente el resto de aquel dia.

Al inmediato vieron distintos telares en casas particulares, y salieron á recorrer las afueras de la poblacion, diciendo D. Cleto, señalándoles una pequeña loma:

—Ahí tienen Vds. el sitio donde se alzaba el castillo, que ocupaba una posicion verdaderamente importante.

—¿Y quién lo derribó?

—Los franceses, á fines del siglo XVII; ellos mismos que por propia experiencia sabian lo que valia esta plaza, apenas tuvieron ocasion, se libraron de un enemigo importuno.

—Segun eso, ¿Camprodon ha tenido su importancia?

—Pues ya lo creo; figúrense Vds. que en la posicion que ocupaba el castillo cubria el punto de acceso á la Seo de Urgel, á Ripoll y á Cardona; con esto creo que les digo bastante.

—¿Y no se ha pensado en su reconstruccion?

—¿Para qué le hacia falta el castillo, cuando los pechos de sus habitantes eran el mejor baluarte que tenia Camprodon? Dígalo sino el 1793, cuando el general republicano Dagovert trató de atacar la villa cómo le obligaron á retirarse.

—Ya tengo deseos de conocer la historia de esta poblacion.

—Es bastante gloriosa.

—Pues si quisiera V. referírnosla, podríamos aprovechar nuestro paseo bien agradablemente.

—Por mi parte no hay dificultad alguna.

Y D. Cleto, á quien aquello distraia tambien, dió en breve comienzo á su relato histórico conforme en un todo con el que hemos dado en otro lugar.

LXIV.

Olot.—Condiciones de su territorio.

Se encuentra situada esta villa al N. de la provincia; el clima por lo general es bastante frio, aunque por la parte del E. y del S. es algo mas templado; los vientos reinantes mas comunes son los del N., y las enfermedades mas frecuentes son las pulmonías y las fiebres intermitentes.

Sus confines son: por el N. con el vecino reino de Francia, del cual le separa la cordillera pirenáica; al E. con los partidos de Figueras y Gerona; al S. con el de Vich (provincia de Barcelona) y al O. el de Ribas; su extension es de doce horas de N. á S. y diez de E. á O.

El territorio en general es bastante árido, desigual y montuoso, por su proximidad á los Pirineos, cuyas ramificaciones se internan por todo el partido, formando varias llanuras que aunque de poca extension, son muy fértiles y agradables, como la den Bas, el valle de Viaña, la de Olot á Gerona por Santa Pau: los montes que descuellan como mas notables son los de Basagoda y los de Santa Magdalena del Mon, en San Privat, cuenta muchos y abundantes bosques de robles, encinas y hayas, cuyas maderas son poco utilizadas en el país á causa de las dificultades que ofrecen las vias de comunicacion, y solo son usadas para el consumo del partido y para el carboneo y combustible; las vegas y llanos son cultivados con mucho esmero, y cada comarca se emplea en la clase de cultivo á que mas se presta su suelo. A costa de muchos y penosos trabajos y dificultades han conseguido estos laboriosos naturales hacer productivos los erizados montes y escarpados peñascos, que mas bien parecen propios para albergue de fieras que no para servir de alguna utilidad á los hombres.

Por la parte baja del partido abundan mucho los plantíos de viñedo, el cual de pocos años á esta parte se ha generalizado por todo el país, si se exceptúa la parte del N. y la de los puntos mas elevados; en la misma parte es mas que mediana la cosecha de aceite; el plantio y cultivo de frutales, aunque mal cuidado por lo general y ejercido rutinariamente, vegeta con lozanía y da con abundancia sus diferentes frutos, entre los que sobresalen los higos, melocotones, peras, manzanas, ciruelas, nueces, melones, etc.

Se encuentran en varios puntos de esta villa dilatadas canteras de piedra de yeso.

y muy particularmente en los términos de San Juan Las Fonts, Castellar de la Montaña, Montagut, Argelaguer, Besalú y Segaró, en cuyos últimos puntos se halla de una clase tan compacta y hermosa, que apenas se distingue del mármol, y se trabaja y pule para los mismos objetos que esta piedra; igualmente abunda la piedra caliza, y de otras diversas y de muy buenas cualidades para la construccion de edificios; en las cercanías de Olot abunda el basalto, lavas esponjosas y otros productos volcánicos; desde dicho terreno hasta cerca de Amer se encuentran muchos extinguidos volcanes, de los cuales ya hemos hablado: como consecuencia de esta clase de terreno se ven las minas de sulfuro de plomo en el término de Basagoda en estado de explotacion, y otras completamente abandonadas.

Esparcidas por todo el terreno se encuentran muchas y exquisitas aguas potables, sanas y de buena calidad excepto en los puntos yesosos; las de los Pirineos son deliciosas y puras; tambien las hay termales, sulfurosas en San Jaime de Llierca, Montagut y otros puntos, y ferruginosas cerca de Besalú.

Los rios y arroyos de este partido son el *Fluviá* que bajando desde su orígen al llano den Bas, continúa en direccion á Olot, en cuyo punto atraviesa un puente denominado de San Roque: baña por su izquierda dicha villa, y la separa de la parroquia de San Cristobal Las Fonts, en cuyo punto hay otro puente que sirve de comunicacion entre ambas, y sigue en direccion E. á pasar por el llamado de San Cosme en la carretera de Olot á Besalú; varia la direccion hácia el N., cruza el territorio de San Juan Las Fonts y se dirige á buscar las rieras de Viaña y Ridaura, que se le unen por su izquierda cerca del puente de San Juan, en el camino de herradura de Viaña al Ampurdan; siguen despues sus corrientes bañando siempre el despeñadero basáltico de Castellfollit; al N. de esta villa se le une la riera de Carrera, y en la extremidad oriental del despeñadero el riachuelo *Tusonell;* sigue su curso dejando á la izquierda los pueblos de Montagut y San Jaime de Llierca, en cuyo último punto se verifica la confluencia con el rio de este nombre, y pasa por la derecha de Argelaguer, uniéndosele el rio *Burró;* baña en seguida á Besalú, en cuya villa le cruza un puente de extravagante construccion; tambien se le unen próximos á la misma, el riachuelo *Capellada,* y entrá al partido judicial de Figueras y al de Gerona por los términos de Dosques y Seriñá, despues de haber recibido las aguas del *Juinyell* y del *Ter.*

El rio *Llierca* nace en el término de la Valldellbac, limítrofe del partido de Ribas, pasa por el pueblo de Oise, uniéndosele la riera de Baget, cerca del santuario de Escaulas, y la de San Aniol hácia Sadernas, donde le cruza un puente de un arco y muy elevado, por el que solo es vadeable el rio en tiempo de lluvias, y dividiendo en direccion al S. los términos de Tortellá y Montagut, desagua en el rio *Fluviá;* el curso del *Llierca,* no es perenne, pero de muy fuertes y caudalosas avenidas.

El rio *Burró* nace en el término de Basagoda, baja por el de Llorona, Salas y Argelaguer, y se une con el *Fluviá* á un cuarto de hora distante de este último pueblo, y es temible su vado en la carretera de Besalú en tiempo de lluvias.

Las rieras de San Feliu de Pallarols, Las Planas y Llemaná, desaguan en el *Ter* fuera de este partido.

Hay varias carreteras y caminos de herradura provinciales y locales; es de ruedas el que conduce de Olot á Besalú por Castellfollit y San Jaime de Llierca, cuyas subidas están nuevamente reconstruidas y en perfecto estado; atraviesa el lugar de Argelaguer y la villa de Besalú, en cuyo último punto empalma los dos caminos carreteros de Gerona y Figueras, y se hallan algunas pequeñas ventas en los lugares de su carrera; los caminos de herradura son: el de Olot á Vich, pasando por las Presas, Hostalets de Bas, y subiendo á la escarpada montaña del Grau, en cuya cima se encuentra una venta; el que conduce á Olot y á Ripoll por el pueblo de Ridaura, hácia el coll de Canai, el del mismo punto á Camprodon por el valle de Viaña, subiendo por la montaña de Capsacosta, á cuyo pié hay otra venta; el que dirige de Olot á Gerona por Santa Pau, Cellent y San Miguel de Campmayor; el que va de Bas á Gerona, por San Feliu de Pallarols y las Planas; el que va de Camprodon á encontrar la carretera del Ampurdan en Castellfollit, y los que dirigen á Francia por Baget y Basogada; los de calzada, que tambien conducen al vecino reino, por Rocabruna hácia el coll de Vermadell, y por Taleixá, hácia el de Falgueras; hay además muchos caminos trasversales que dirigen de pueblo á pueblo.

LXV.

Paseos y fuentes.

Fuéramos interminables si quisiéramos describir minuciosamente el pintoresco cuadro que ofrecen á los ojos del espectador la multitud de paseos que en los alrededores de Olot se hallan, y todos á cual mas sorprendentes y deliciosos.

Los mas concurridos son el de San Roque, tanto por la parte de Morató como por la carretera de Vich y márgenes del Fluviá; y el de las Trias por la de Figueras ó la ladera del rio.

Abundancia y pureza de las aguas de Olot.

Lo que mas embellece el territorio de los alrededores de Olot, es la abundancia de agua con que le ha favorecido la naturaleza. Dice el Sr. Paluzie, que segun el índice del tomo 3.° de las poesías de D. Pablo Estorch y Siqués que publicó bajo el seudónimo de *Lo Tamboriner del Fluviá,* se puede concebir lo delicioso del país, pero no formarse una idea de la cantidad de agua que mana de las fuentes. Las hay que al nacer dan movimiento á máquinas y á molinos, y formando riachuelos recorren los paseos, ostentando en sus pequeños cauces la pureza, frescura y buen sabor. En lo mas riguroso del estío recrean el cuerpo con su bebida sin que se tenga necesidad de nieve para enfriarla, antes al contrario, de ella se sirven los naturales para refrescar los líquidos. Su temperatura está regularmente de seis á ocho grados sobre cero, segun el manantial; así es que los olotenses para las meriendas consideran mejores las que mas enfrian el vino y las buscan para este objeto.

La diafanidad de aquellas aguas supera á los mas puros cristales, pues se descubre en los fondos de mayores volúmenes la mas pequeña partícula con la simple vista.

La pureza es originada de pasar entre productos volcánicos, y como estos son semivitrificados las filtran y purifican, por cuya circunstancia es tan grato su sabor, ya por no quedarlas ninguna sustancia nociva, ya por haber depositado en ellos las partes extrañas que pudieran contener (1).

Análisis de las aguas.

«Habíamos creido (continúa diciendo el Sr. Paluzie), no poder comprender en la presente obra un análisis de las aguas de las fuentes Pedrera, Trias y Salud, por la insignificante cantidad que teníamos de ellas en tres pequeñas botellas, y gracias á la amabilidad y aficion á la ciencia de nuestros amigos los ilustrados químicos de Barcelona D. Agustin Orgellés de Tovar y D. Cárlos Ronquillo, quienes, si no han podido practicar un análisis completo, á lo menos nos han dado el resultado de su composicion para que nuestros lectores se formen una idea de las sustancias que contienen.

Fuente Pedrera: carbonato de cal, cloruro de sodio, sulfato de cal, sílice y vestigios de manganesa y hierro.

Fuente de las Trias: carbonato de cal, carbonato de sósa, sulfato de cal, cloruro de sodio, magnesia, sílice y materia orgánica.

Fuente de la Salud: ácido carbónico libre, carbonato de cal, carbonato de sosa, sulfato de cal, sulfato de magnesia y sosa, cloruro de sodio, sílice y vestigios de magnesia.

Las cantidades de sílice que contienen estas aguas, explican bien el orígen volcánico del terreno.

Las aguas de la Pedrera y de las Trias que se distinguen por la poca cantidad de cloruro de sodio que contienen (en particular la segunda), y su escasez de sales de potasa ó sosa, contribuyen á que coloquemos á estas aguas en el grupo de transicion que divide las potables y las de pozo.»

LXVI.

Olot.—Interior de la poblacion.—San Juan Las Fonts.

—Pues, señor, sabe V. que aquí debe hacer un frio de todos los diablos durante la temporada de invierno,—decia Azara á D. Cleto al penetrar en la poblacion que nos ocupa.

—No lo crea V.

—¿Cómo no? si estamos en el mes de junio y yo siento frio.

—Relativamente á su proximidad al Pirineo, Olot disfruta de un clima templado lo mismo en invierno que en verano.

—Parece imposible.

(1) El índice á que se refiere el autor comprende cincuenta y cuatro fuentes, cuya nomenclatura no transcribimos por no cansar la atencion de nuestros lectores.

—Pues no lo dude V.; yo he pasado precisamente aquí un invierno bastante crudo y puedo asegurarle que no me hizo grande impresion el frio.

—Pero hombre, qué es lo que advierto en estos edificios respecto á las materias de su construccion?

—Muy sencillo; que en muchos de ellos han servido de base, por decirlo así, para su construccion, los productos volcánicos que tanto abundan por todo este territorio.

—¿Y sabe V. que tiene poco de agradable la poblacion?



Vista de Olot.

—Lo que es para el viajero que busque solo distraccion y el recreo, no es Olot de las villas que mejor se prestan á ello.

—Son estrechas estas calles, y por lo tanto tristes.

—Pero hay cierta regularidad que no las hace tan desagradables como otras que ya hemos visto.

—Pero hombre de Dios ¿y este empedrado?

—Sin duda que es tan llano el de otras poblaciones.

—Tiene razon D. Cleto.

—Y sobre todo, señores, no debemos exigir en poblaciones subalternas idénticas condiciones que en una ciudad de primer órden.

—Eso tambien es verdad.

—Sin embargo, Olot por lo que hasta ahora podemos juzgar es villa de bastante importancia.

—Pero es villa siempre, señores; tendrá su importancia, tendrá su riqueza, pero nada mas.

Efectivamente, como habia dicho muy bien D. Cleto, Olot es una villa cabeza del partido judicial de su nombre, importante por su industria; rica, tanto por esta cuanto

por las condiciones especiales de su suelo, de los cuales ya nos hemos hecho cargo, pero á la cual le falta la animacion, el movimiento y la vida de las grandes ciudades.

Sus calles son generalmente regulares, pero estrechas y tristes, á lo cual contribuye en gran manera lo denegrido y antiguo de algunos edificios.

Hay, sin embargo de esto, bastantes de moderna construccion, que reunen las condiciones de comodidad interior y de exterior agradable y elegante.



San Juan Las Fonts.

En el centro de la poblacion hállase una cuadrada plaza, llamada de la Constitucion, en la cual se celebran los mercados semanales, así como en otra mayor, aun cuando mas irregular que existe hácia la parte N. O., se celebra la feria de ganados en la época que tiene marcado.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de San Estéban, y cuyo curato es de término, sin que debamos considerarla como notable obra de arte es, sin embargo, un templo sumamente espacioso, de una sola nave, y bastante ricamente decorado.

Para el servicio del culto hay el número suficiente de eclesiásticos.

A corta distancia de la villa, y en uno de los mas deliciosos lugares que la mente

pueda imaginarse, en una «escondida,» rarísima y deliciosa ribera, segun la califica un escritor contemporáneo, hállase la iglesia de San Juan las Fonts, perteneciente al primitivo estilo romano-bizantino.

La cruz latina, signo característico de aquellas construcciones, constituye su planta. Una sola nave se ve en él, y lo robusto de sus muros, la sencillez que resplandece en toda su arquitectura préstanle un doble carácter de severidad y de grandeza.

La pila bautismal profusamente llena de bajos relieves, es un precioso detalle del arte en la época anterior al siglo X, á la cual se supone que pertenece todo el edificio que nos ocupa.

Completamente oscuro el orígen de esta iglesia, nos ha sido totalmente imposible adquirir noticia alguna respecto á su consagracion, y á la época en que se construyó.

En medio de aquellas grandes masas volcánicas, medio ocultas entre el follaje y entre las rocas, vénse distintas fábricas movidas por las aguas del Fluviá, representando exactamente tanto aquel templo como estas construcciones, la diferencia notabilísima de dos civilizaciones.

Nuestros viajeros no pudieron menos de confesar que habian pasado unas de las horas mas agradables de su viaje, en el lugar á que nos acabamos de referir.

En Olot habian encontrado en el corresponsal que tenia Sacanell, una persona sumamente instruida y conocedora, no solamente de la poblacion que visitaban, sino de todas las inmediatas.

Merced á esto, pudieron visitar y apreciar cumplidamente todas las condiciones de aquellas aguas, á que nos hemos referido en uno de nuestros párrafos anteriores.

LXVII.

Beneficencia.—Instruccion pública.—Industria agricultura y comercio.

Entre los veinte hospitales municipales de mayor importancia de la provincia que nos ocupa, figura el de Olot, cuyo movimiento por término medio, viene á ser anualmente de trescientos á trescientos cincuenta enfermos, y cuyos gastos generales, segun los datos adquiridos, se elevan próximamente á unos 80,000 reales.

Puesto á cargo de la Junta de Beneficencia, la asistencia que en el benéfico asilo reciben los enfermos, es bastante esmerada y digno de mayor elogio el celo y asiduidad con que en su bienestar se ocupan las personas encargadas de él.

Tambien cuenta la mencionada villa con un asilo de mendicidad bastante bien atendido, existiendo además dos asociaciones de beneficencia domiciliaria y cuatro de socorros mútuos.

En resúmen, este ramo tan importante en una poblacion y barómetro por el cual, segun hemos dicho en distintas ocasiones puede juzgarse de los sentimientos de un pueblo, ofrece en Olot un cuadro verdaderamente consolador.

No así la instruccion pública en el partido en general, por efecto sin duda de lo diseminado que se halla su caserío.

En la escala de los partidos judiciales de la provincia, figura Olot en el último lugar, estando la proporcion entre los que saben leer y escribir y los que lo ignoran, de uno por cada siete.

En Olot existen varias escuelas, de uno y otro sexo, tanto públicas como privadas, las cuales obtienen una asistencia bastante regular, tanto, que al ver la cifra que arroja el número de alumnos con la poblacion, apenas se concibe la extraña desproporcion que reina en el resto del partido.

Una plaza de toros hay en la villa que nos ocupa, la cual tiene una regular gradería de piedra y cuyas dimensiones de barrera á barrera son unos 33 metros.

Su capacidad es para unas dos mil quinientas personas.

Pero esto tiene una explicacion en la razon expuesta anteriormente.

La agricultura da beneficiosos resultados puesto que el terreno es bastante productivo á pesar de lo volcanizado de la parte montuosa.

Recoléctanse los cereales con bastante abundancia; críase ganado de todas especies y abunda la caza.

Como poblacion industrial, de grande importancia debemos tambien considerar á Olot.

Las aguas que con tanta abundancia existen por todo su término, sirven para prestar movimiento á una fábrica de hilados de algodon, á otra de gorros del país y de medias, y á varias distintas que fuera prolijo enumerar.

La de construccion de Cardas, posee seis máquinas, aun cuando generalmente no funcionan mas que tres ó cuatro.

Los gorros de lana, conocidos en el país bajo el nombre de barretinas, han constituido no solamente una de las grandes riquezas de la poblacion, sí que tenian tambien gran fama en el extranjero, siendo importantísimas las remesas que á distintos puntos se hacian.

En la actualidad ha decaido bastante esta industria, aun cuando por término medio calcúlase que anualmente se confeccionan unos ciento treinta mil gorros, y elevándose aproximadamente tambien á unos sesenta y dos mil kilógramos las manufacturas en camisetas, medias y otros objetos de punto, ya de algodon, ya de lana.

Las ocho fábricas de tejidos de lana con telares á la *jacquar*, elaboran bastante cantidad de género de calidad bastante recomendable.

Fácilmente se comprende que estando la industria fabril tan desarrollada no solamente en la cabeza del partido sino en algunos otros puntos de él, abunda el trabajo, y por lo tanto la poblacion se halla en mejores condiciones de bienestar que en otras localidades.

El comercio, con el sobrante que dejan los productos agrícolas, y habiendo tanta industria, forzosamente ha de estar animado.

Así es que ocupa un lugar muy distinguido entre las plazas comerciales del Principado catalan.

Una particularidad hay en Olot, de la cual debemos ocuparnos, y que es hija exclusivamente del terreno en que se halla edificado.

Esta es la gran cantidad de *bufadors* (sopladores), ó sean como restos de los extinguidos volcanes, corrientes de aire que de las entrañas de la tierra brotan hasta la superficie penetrando en muchas de las casas, especialmente en las situadas á la parte derecha del Fluviá.

En la estacion estival, cuando el calor es mas fuerte, el aire que brota de estos conductos subterráneos es tan frio, que hace bajar el termómetro de Reaumur hasta 9°, aun cuando la temperatura se encuentre á 26 ó á 27.

Y esta temperatura la conservan los bufadores constantemente igual, pues se ha observado que en el invierno aun cuando la temperatura general sea rigorosa. la de aquellos permanece á los mismos 9° que en el verano.

Los vecinos suelen utilizar estas corrientes de aire, por medio de conductos que al efecto construyen, para refrescar las bebidas y para la conservacion de alimentos en la temporada de los calores.

LXVIII.

Apuntes históricos respecto á Olot.

—Pues, señor, hemos disfrutado en Olot solamente, de la mayor parte de lo que hemos disfrutado en varias poblaciones.

Así decia D. Agustin de regreso á la fonda en que paraban.

—Desde luego, —repuso Sacanell,—aquí hemos encontrado fenómenos en la naturaleza, particularidades notables en el terreno, aguas de distintas clases, perspectivas encantadoras, antigüedades muy recomendables, é industrias de distintas especies.

—Es decir, que han pasado Vds. agradablemente los dias que llevan en nuestra villa,—dijo el corresponsal de Sacanell.

—Sí, señor.

—Me felicito por ello.

—Ahora solo nos falta saber si encontrarémos en la parte histórica importancia tambien.

Desde luego pueden Vds. estar seguros que la tiene.

—En ese caso ya estamos impacientes por conocerla.

—Este caballero será tan amable que nos facilitará algunas noticias sobre ese particular,—dijo D. Cleto refiriéndose al corresponsal.

—Mal podré desempeñar esa tarea, porque francamente, señores, si algo sé de Olot son generalidades; he leido su historia varias veces, pero no es posible que les haga una descripcion detallada de ella.

—Con que recuerde V. los hechos mas culminantes tenemos suficiente.

—Con decir á Vds. todo lo que sé y lo que recuerdo habré terminado mi mision.

—Aceptado.

Poco despues el buen corresponsal daba á sus oyentes los siguientes antecedentes históricos.

Varias son las opiniones y versiones que se han hecho respecto á la fundacion de esta ciudad, pero no se sabe á punto fijo, ni á quien se debe su fundacion, ni en el tiempo en que se construyó, pudiendo si podemos asegurar que es muy antigua, pues que aparece consignado en algunas antiquísimas escrituras.

En el año 1097 aparece la jurisdiccion de Olot cedida al monasterio de Ripoll, cuya jurisdiccion fue concedida á este por uno de los condes de Besalú.

En el año 1427 quedó completamente destruida por efecto de varios terremotos, pero fue reedificada en tiempo de D. Alfonso V por órden de este monarca en un edicto fechado en Valencia en 30 de setiembre del propio año.

El monasterio de monjes Benedictinos que existia en Olot, desapareció en la época de estos terremotos, y se hallaba edificado en la plaza llamada de Palau.

En tiempo de la guerra de la Independencia desempeñó un papel muy importante esta poblacion; varias veces fue tomada consecutivamente, ya por los españoles ya por los franceses, hasta que los primeros, arruinaron completamente todas sus fortificàciones, por cuanto servian mucho mas á los franceses que no á los españoles.

Durante la época de la guerra civil tomó una parte muy activa en ella, sufriendo bastante á consecuencia de su afecto á la causa liberal.

Los carlistas intentaron varias veces tomarla, puesto que por su situacion les convenia mucho, pero todos sus esfuerzos quedaban frustrados ante el valor y arrojo de sus habitantes, costándoles no pocas bajas cada vez que esto intentaron.

En esta poblacion nació el memorable jurisconsulto Juan Pedro Fontanella, y los doctores en ambos derechos D. Francisco Pascual, D. Bartolomé Morató y D. Estéban Mallol, los cuales en varías poesías tributaron muchos y merecidos elogios á dicho Fontanella. Dichas poesías están grabadas en los cuatro tomos en fólio que escribió aquel, de pactos y decisiones.

LXIX.

Castellfollit.—Su posicion.—Sus condiciones generales y particulares.

Castellfullit es una villa que por sí sola forma ayuntamiento, perteneciendo al partido judicial de Olot, y en la parte religiosa á la diócesis de Gerona.

Encuéntrase situada en el borde del despeñadero que tiene su nombre, cuya base está bañada por el rio Fluviá por la parte N. y el pequeño riachuelo Turonell por el E. y S., en el punto en que ambos confluyen y sobre la carretera general de Olot á Besalú.

Los vientos que con alguna frecuencia reinan son los del O.

Su clima es bastante frio, pero muy sano y disfruta de una perspectiva admirable y pintoresca.

Sus confines son : por el N., E. y S. con los rios Fluviá y Turonell, y por el O. con Begudá y San Juan las Fonts : en ella se encuentran las ruinas de un castillo á que da nombre la villa, que se halla colocado en la cima de un monte, el cual está á su vez dominado por otra altura que se encuentra á no muy larga distancia de él.

Este castillo fue derruido por los franceses en la campaña del año 1691.

El terreno es por lo general muy pedregoso y está cubierto todo él de lava esponjosa y de piedras de basalto, pero aunque ofrece estas malas condiciones para su cultivo, los cereales sin embargo se hacen muy regulares.

Un núcleo de ciento once casas de construccion moderna, puesto que toda la poblacion quedó reducida á escombros por las razones que á su tiempo dirémos; constituyen la villa.

El piso, fácilmente se comprende que en tan accidentada situacion; ha de ser bastante desigual.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de san Salvador, está servida por un cura que lo es de primer ascenso.

Unas quinientas almas constituyen la poblacion que nos ocupa, y que para nuestros viajeros no podia tener otro atractivo que la famosa roca basáltica sobre que se halla construida la poblacion, y de la cual nos hemos ocupado al hablar de los extinguidos volcanes de la provincia.

Verdaderamente son curiosísimas aquellas masas de basalto que forzosamente deben de llamar la atencion de los naturalistas.

El despeñadero que hay hácia la parte N. E. es muy imponente, puesto que su forma es completamente vertical como una muralla, y las paredes de una de las calles de la villa, hállanse al mismo borde del precipicio.

Nuestros viajeros segun hemos dicho, hicieron el viaje desde Olot, que dista hora y media, para contemplar aquella obra de la naturaleza verdaderamente asombrosa.

El terreno es pedregoso, y aun cuando sembrado de una especie de lava esponjosa y de piedras basálticas, es de buena calidad y sirve bastante bien para el cultivo de los cereales.

Una vez en la villa, el corresponsal de Sacanell que les acompañaba, dióles algunas noticias respecto á ella.

Castellfullit por su posicion y por el antiguo castillo de que en otro lugar hemos hecho mencion, era uno de los puntos mas importantes que existian en la provincia de Gerona.

No podemos precisar hecho alguno de trascendencia referente á esta villa en los antiguos tiempos, pero viniendo á los presentes, uno solo bastó para darle una celebridad harto triste.

En el año de 1811 el baron de Eroles, combatiendo denodadamente á los franceses, apoderóse de Olot y de Castellfullit, donde hizo prisioneros á mas de quinientos de aquellos.

Jurada la constitucion de 1820 y establecida la regencia realista de Urgel en 1821, Castellfullit fue de las poblaciones que con mayor decision abrazó esta causa.

Ella, lo mismo que otras muchas de la alta montaña, servian de guarida á los defensores de la Regencia de Urgel, y cuando en 1822 el general Mina penetró por aquellas asperezas decidido á castigar á los revoltosos, encontróse con una resistencia enérgica y decidida en la poblacion de que hicimos mérito.

En vano fue que tratara de obligar por medio de la persuasion á los defensores de Castellfullit, á que depusieran las armas.

Resistiéronse tenazmente, en términos, que cuando por fuerza de armas y á costa de grandes esfuerzos consiguió apoderarse de la poblacion, la mandó arrasar, y sembrado de sal el suelo, hizo poner una columna con una inscripcion en la que se leia: *Aquí existió Castellfullit.*

Posteriormente ha ido reedificándose segun hemos tenido ocasion de ver, sin que desde entonces haya ocurrido suceso alguno digno de notarse.

LXX.

San Feliu de Pallarols.—Su posicion.—Industria.

San Feliu de Pallarols es una villa con cabeza de ayuntamiento, á la cual están agregados los pueblos de Cogolls, Las Ausias, Las Planas, San Aciscle de Colltort y San Miguel de Pineda: correspondiente su parte judicial al partido de Olot, y en su parte religiosa á la diócesis de Gerona.

Encuéntrase situada esta poblacion en una reducida llanura, y disfruta de una muy buena ventilacion.

Su clima es sano y agradable, no adoleciendo de ninguna enfermedad peculiar del país.

El núcleo de la poblacion está formado por doscientas setenta y seis casas, de las que doscientas veinte forman el casco, y las sobrantes se encuentran mas ó menos diseminadas entre sí.

Respecto á la instruccion pública, solo dirémos que tiene escuelas de instruccion primaria que están medianamente concurridas, la cual se halla costeada por el municipio alguna de ellas.

La iglesia parroquial bajo la advocacion de san Félix, está servida por un cura de primer ascenso, un vicario y varios beneficiados; además tienen una capilla denominada de Nuestra Señora del Rosario, otra de San Sebastian y una ermita dedicada á Nuestra Señora de la Salud que se encuentra en la cumbre del monte de su mismo nombre.

Aparte del respeto y veneracion debida á establecimientos de esta especie, no encierran en sí nada que pueda llamar la atencion del viajero.

El terreno de este partido es de regular calidad.

Atraviesa su territorio el rio *Brugent* que tambien cruza la poblacion. Sus aguas se utilizan en algunos puntos para el riego.

Las principales producciones consisten en legumbres, trigo, maiz, centeno, habas, mijo y vino; igualmente se cria ganado vacuno, lanar, de cerda, mular y cabrío; abunda la caza de conejos, liebres y perdices y de algunas otras clases de aves.

Para que pueda comprenderse la importancia fabril que ha adquirido la villa que nos ocupa, y á la cual fuéron nuestros viajeros para visitar una fábrica perteneciente al corresponsal de Sacanell, dirémos que segun el *Diccionario geográfico de Madoz* en el año 1849 el número de vecinos solamente se elevaba á ciento diez y seis; en el año 57 este número habia llegado ya á seiscientos sesenta y tres; y finalmente en el censo de 1860 nos encontramos ya con la cifra de mil seiscientas ochenta y seis almas.

En San Feliu existe un hospital bastante regularmente acondicionado.

Hay varias fábricas y telares de tejidos que prestan animacion y movimiento á la mencionada villa.

Corta fue la estancia que nuestros viajeros hicieron en la poblacion indicada, separada únicamente dos leguas de Olot.

Al dia siguiente de haber llegado regresaron á la cabeza del partido, para emprender de nuevo su camino á visitar las poblaciones que aun les restaban en aquella provincia.

LXXI.

Regreso de nuestros viajeros á Figueras.—Villabertran.

En Olot, encontróse Sacanell con un aviso de su casa en que le anunciaba, que un tio suyo que regresaba de Francia, se habia visto precisado á detenerse en Figueras á causa de una ligera enfermedad, que esta se habia agravado, y que hiciera el favor de marchar inmediatamente á aquella poblacion para hacerse cargo de su estado.

Nuestro amigo no tuvo otro remedio que manifestar á sus compañeros la necesidad en que se hallaba de abandonarles.

Pero todos le dijeron á su vez que le acompañarian á Figueras, puesto que no era tan grande la estorsion que se les hacia, y sobre todo porque no querian dejarle.

Sacanell agradeciendo cual debia semejante prueba de afecto, marchó á Figueras seguido de sus amigos donde encontraron efectivamente al tio del catalan, cuyo estado no era ni con mucho tan desesperado como indicaba la carta.

Los cuatro dias que allí hubieron de detenerse, hasta el completo restablecimiento del anciano, los emplearon en visitar algunos puntos de las inmediaciones, que en el viaje anterior no pudieron ver, debiendo citar como el principal, la famosa excolegiata de Villabertran.

A corta distancia de Figueras, puesto que tres kilómetros únicamente la separa,

encuéntrase una agrupacion de casas que han llegado á constituir un pueblo de novecientas almas próximamente y con ayuntamiento propio.

Este es Villabertran.

No busquemos en él otra cosa que la fertilidad y agradable perspectiva de aquel terreno, rodeado por todas partes de cultivadas huertas; nada hay allí fuera de su famosa excolegiata, hoy parroquia de Santa María, que pueda llamar nuestra atencion.

Ante ella deben detenerse con admiracion y respeto los viajeros, y ante ella llenos de admiracion los nuestros, detuviéronse tambien.

Habíanse dirigido desde Figueras con el único y exclusivo objeto de admirar aquella joya bizantina que ha sufrido tantas transformaciones desde su fundacion.

Los ilustrados autores de la obra *Recuerdos y bellezas de España*, á quienes tantas veces y con tanto placer consultamos, hacen del templo que nos ocupa, una descripcion que por su belleza y por lo curioso de sus noticias, no vacilamos en transcribir.

«En los alrededores de Figueras, hácia el Mediodía, hay un edificio antiguo que fue iglesia parroquial hasta el siglo XII, convento de agustinos hasta fines del XVI, y hoy es una colegiata cuyo cabildo, está presidido por un arcipreste. El templo que hoy existe, levantado sobre las ruinas de la iglesia primitiva de Villabertran, data del año 1064, época en que Pedro Rigalt, clérigo que se consagró enteramente al servicio del Señor y fue despues el primer abad del monasterio, auxiliado por algunos propietarios que le hicieron donacion de parte de sus tierras alodiales, empezó su construccion y trabajó en ella con sus propias manos hasta el año 1094. Parte de lo que constituyó el convento fue construido despues con lo que tan generosamente cedieron á los abates los vizcondes de Rocaberti, que no satisfechos con aumentarles el patrimonio, les dieron la jurisdiccion civil y criminal sobre todos los habitantes de la villa y de su término (1).

«Concebida y edificada la iglesia por un sacerdote, debia reflejar naturalmente en su conjunto el apego que tenia el clero de aquellos tiempos á las formas simbólicas, el odio que profesaba á la representacion de los seres animados, el temor que sentia de que las bellezas artísticas impidiesen la meditacion profunda y la concentracion completa del cristiano. Su planta es una cruz: un presbiterio semicircular constituye su corona: una torre cuadrada crece á su pié; una capilla gótica y una sacristía bizantina forman las extremidades de sus brazos. El árbol de la cruz está dividido en tres naves por tres líneas de columnas pesadas é informes, sobre las cuales cargan bajas bóvedas de cañon seguido. La nave mayor, en cuyo centro está el coro, cerrado por macizos muros de piedra, recibe luz por ventanas semicirculares abiertas entre cada dos columnas en lo alto de sus paredes; las laterales están enteramente sumergidas en la sombra. La ornamentacion es pobre y severa; los capiteles de las columnas son conos

(1) Villabertran pasó á ser convento del Órden de san Agustin en el año 1110 en que fue elegido abad el mismo Rigalt, jefe hasta entonces de la clerecía. Transcribimos aquí el catálogo de sus abades segun el cronista de Cataluña: Pedro Rigalt hasta el año 1110: Pedro Guillen hasta el 1121: otro Guillen hasta el 1149: Pedro... hasta 1152: Ramon... hasta fines del siglo XII: Bernardo... hasta 1200: Guillermo, Ramon, Guillermo y Arnaldo hasta fines del siglo XIII: otro Guillermo en XIV. Cosme Damian Hortalá y Cárlos Domenech fueron los últimos prelados en el siglo XVI, en que se secularizó la casa y fue hecha colegiata.

truncados que descansan en los fustes por su vértice; las bases, zócalos altos desproporcionados ceñidos por un grueso toro. En este templo todo habla á la razon, nada á la imaginacion: esas bóvedas bajas y oscuras disipan las ilusiones y pesan sobre la frente del hombre como una realidad espantosa. La idea de la muerte viene á despertar su espíritu: la imágen del supremo Juez del mundo ofusca sus sentidos; y mientras los ojos buscan un rayo de luz entre las tinieblas del santuario, el alma busca con afan un rayo de fe entre las sombras de la duda.

«El claustro abierto á la derecha de la iglesia, no es menos sóbrio de adornos, ni menos tétrico en el conjunto. Pequeño, bajo, irregular, pesado, refleja mas aun al sacerdote que al artista. Pequeñas columnas pareadas sostienen sus arcos de semicírculo; entre estos campean grandes pilares que les sirven de estribo, salvo en el centro de uno de los cuatro lados, donde en lugar de esos macizos de piedra hay cuatro columnitas. Una que otra lápida sepulcral cubre sus muros (1); una capilla triste y lóbrega, donde no entra mas luz que la que arroja una abertura estrecha, mas parecida á una saetera que á una ventana, se oculta tras sus paredes de Occidente; un pórtico sumamente bajo, cuyos arcos están apoyados sobre pilares medio hundidos en la tierra, constituye su puerta de salida á uno de los patios del antiguo monasterio. Capilla, pórtico, columnas, arcos, todo está falto de adornos, de molduras; las pocas que hay en los capiteles son generalmente toscas, angulares, monótonas y de una gran dureza; si las hay algo mas delicadas, representan hojas, flores, entrelazos; nunca seres animados ni fantásticos.

«Sombrío é igualmente severo es todo lo que fue convento. Sus altos paredones apenas presentan mas que algunas líneas desiguales de ventanas góticas y un almenaje medio roto por remate. Lo mas bello de todo el edificio, lo que mas revela el genio artístico, muerto en el interior del templo por la fria é implacable voluntad del sacerdocio, es la torre de las campanas, único resto del frontis del siglo XI, en que se descubre á la vez belleza, sencillez y severidad de líneas. Lisa hasta alcanzar el remate de la fachada moderna, presenta desde aquel punto hasta su barandilla superior tres cuerpos divididos por una simple cornisa. Forman la decoracion de cada cuerpo, cuatro ventanas de doble arco cimbrado engastadas en un recuadro entrante, una cenefa de arquitos cegados y una línea de piedras prismáticas unidas por sus ángulos. Las columnitas que sostienen los dos arcos semicirculares están levantadas en medio del espesor de las paredes, y solo alcanzan la superficie de la torre con sus raros capiteles, cuya altura y derrame les da cási el aspecto del abaco egipcio. Esta disposicion de las columnas junto con el corte de líneas á que da lugar el recuadro trabajado en hueco y los arcos cegados en relieve presentan á cada paso variados juegos de sombras que contribuyen notablemente á la hermosura y realce del conjunto. De la buena inteligencia del claro-oscuro hacian depender en gran parte los arquitectos griegos el efecto de sus monumentos.»

(1) Por una que está á la izquierda de la puerta de entrada sabemos; que á 12 de las calendas de agosto de 1280 murió Gaufredo é Jofre, vizconde de Rocaberti y señor de Perelada; á 11 de las calendas de diciembre de 1229 Dalmacio ó Dalmau en la conquista de Mallorca; á 3 de las calendas de agosto de 12 otro Gaufredo del mismo nombre de Ubeda.

LXXII.

San Estéban de Bas.—Sus condiciones especiales.—Su industria.

San Estéban de Bas es una poblacion perteneciente á la diócesis y provincia de Gerona, y al partido judicial de Olot.

Encuéntrase situado á la parte izquierda de la carretera que conduce de Olot á Vich, sobre el plano inclinado de una pequeña eminencia y á la falda de una montaña denominada Murriá.

Los vientos que generalmente se sienten son los del O., aunque no con mucha violencia.

El clima es algun tanto frio, aunque no con exceso, y las enfermedades que aquejan al vecindario con mas frecuencia, son los catarros y reumas.

El núcleo de la poblacion está formado por unas trescientas á cuatrocientas casas, las que están distribuidas en varias calles y plazas, que presentan un regular aspecto, elevándose el número de sus habitantes á unos dos mil trescientos cuarenta; siendo de notar que, segun el *Diccionario geográfico* de Madoz, en el año 46 solo contaba esta poblacion con ochocientas ochenta y cuatro almas, y en la estadística del año 60, aparece con la cifra anteriormente indicada.

Para el culto del vecindario tienen una iglesia parroquial, bajo la advocacion de San Estéban, de la que es aneja la de San Quintin, ambas servidas por un cura.

Respecto á la beneficencia dirémos, que tiene un hospital que da asilo á todos los enfermos pobres que en él se presentan, los cuales están cuidados con bastante esmero.

La instruccion no está en tan buen estado como generalmente se halla en otras poblaciones de la provincia que estamos recorriendo, aunque no por esto queramos decir que está desatendida del todo, pues existe alguna escuela que está costeada por el Municipio, la que tiene una regular asistencia.

Confina por el N. con las Presas, por el E. con Aciscle, por el S. con Presit y por el O. con Juanetas.

Las aguas que surten á este vecindario son bastante escasas, pues las que se encuentran cercanas á la poblacion son muy malas, así es que para beber tienen que ir á buscarla á bastante distancia, y aun estas fuentes suelen sufrir interrupciones mas ó menos largas.

Sobre la cúspide de una montaña de forma cónica, y que remata en dos pequeños montecitos colocados el uno sobre el otro, se encuentra la ermita de San Miguel de Bas.

El terreno es flojo, arenoso, y aun en algunas partes arcilloso, pero gracias á la laboriosidad de sus habitantes han conseguido á costa de muchos trabajos el hacerle productivo, y se encuentran en él plantaciones de nogales y álamos que dan el surtido de leña para las necesidades de su vecindario, siendo fertilizado el terreno por el rio

Fluviá que tiene su orígen en los límites de San Felíu de Pallarols, y el Ridaules que nace y desaparece dentro del término: cada uno de estos rios tiene un puente que sirve de via de comunicacion entre el lugar y el barrio de Hostalets.

Los montes mas notables que existen son: al N. el Murriá, al O. el Llauces y al S. el Grau.

Los caminos son en su mayor parte de herradura, exceptuando los que van de Olot á Vich y á San Felíu; aunque todos ellos están en un muy deplorable estado.

Consisten las producciones de su término municipal en trigo, centeno, habas, maíz, fajol y algunas frutas; cria ganado de varias clases, sobresaliendo el de cerda, y alguna aunque muy escasa pesca.

La industria está reducida á algunas fábricas de tejidos, y el comercio consiste en la exportacion de granos sobrantes é importacion de vino y aceite para el consumo.

LXXIII.

San Pedro de las Presas.—Condiciones especiales de su terreno.—Su industria.—Agricultura y comercio.

Como quiera que la importancia del lugar que acabamos de recorrer no es mucha, nuestros viajeros no hicieron tampoco una estancia muy larga en él, y se dirigieron á San Pedro de las Presas, en cuyo punto segun el itinerario que D. Cleto tenia trazado, habian de detenerse un dia.

Es San Pedro, lugar con Ayuntamiento en la provincia y diócesis de Gerona, partido judicial de Olot.

Encuéntrase situado en la carretera que conduce de Vich á Olot, á la márgen derecha de un pequeño riachuelo que es afluente del *Gurri*.

El clima de que se disfruta es templado y benigno, gozando de una muy buena ventilacion, y siendo las enfermedades reinantes las fiebres intermitentes.

El núcleo de la poblacion está formado por unas nuevecientas á mil almas, siendo de advertir que en este punto se advierte lo mismo que ya hemos notado en el lugar de que acabamos de hacer una reseña, esto es, que en muy poco tiempo ha crecido inmensamente su poblacion.

Y esto se comprende muy fácilmente, si se tiene en cuenta lo industriosa que es esta poblacion, pues cuenta con cinco fábricas de tejidos de algodon y de lana, empleando como es consiguiente un buen número de brazos.

La iglesia parroquial, que está bajo la advocacion de San Pedro, aparte de lo respetable y sagrado de su recinto, no ofrece ninguna novedad para el viajero, ni por sus condiciones, ni por su arquitectura. Esta iglesia está servida por un cura de provision real y ordinaria, y dos beneficiados.

Sus confines son Batet, Sacot ó Lacot, San Estéban de Bas y Puigpardines.

El terreno, que participa de monte y llano, es de bastante buena calidad, hallándose fertilizado por los dos riachuelos que hemos mencionado mas arriba, cruzán-

dole la indicada carretera y varios caminos locales que se encuentran en un regular estado.

Sus producciones principales son: trigo, vino, legumbres, frutas y hortalizas; cria ganado de cerda y en el monte se encuentra caza de varias especies.

LXXIV.

Capsech.—Su posicion geográfica.—Producciones.—Industria y comercio.

Desde San Pedro de las Presas se dirigieron nuestros viajeros á Capsech, que es un lugar perteneciente de igual modo al partido judicial de Olot, y cabeza del Ayuntamiento que forma con los pueblos de Castellar de la montaña: San Martin del Clot y Vall-del-bach.

Encuéntrase situada en un rincon del valle de Viaña, combatiéndole todos los vientos del S.

El clima de que en esta poblacion se disfruta es frio, aunque extremadamente sano.

El total de su vecindario lo componen unos dos mil cuatrocientos habitantes.

Respecto á la instruccion, aunque no tan atendida como seria de desear, tiene escuela de instruccion primaria, la cual no alcanza una gran asistencia á causa de lo diseminados que están sus habitantes.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de San Martin, no ofrece nada de notable al viajero, y está servida por un cura de ingreso.

Sus confines son: por el N. con Vall-del-bach, por el E. con San Juan de las Fonts, por el S. con Sacarrasts, y por el O. con San Martin del Clot.

El terreno es algun tanto montuoso, pedregoso y arcilloso, y en su recinto tiene un montecito de figura cónica, en cuya cima se encuentra un oratorio, dedicado á San José.

Fertiliza su término un riachuelo denominado Marrals, que tiene origen dentro del mismo y que confluye con la riera de Viaña igualmente en su mismo término.

Tiene varios caminos de herradura y carreteras, encontrándose unos y otras en un regular estado.

Todo el distrito de Capsech es eminentemente industrial.

Allí se encuentran tres fábricas de hilados de estambre, lana y algodon, de papel de escribir, de batanar paños, bayetas, estameñas, etc., de cemento romano y otra porcion que seria prolijo enumerar.

Las producciones consisten en trigo, maíz, fajol, mijo, hortalizas, higos, uvas, etc., y algunas especies de frutas que muchas veces no llegan á sazonar á causa del excesivo frio que en esta comarca se siente; cria ganado lanar y caza de varias especies, entre ellas de conejos y perdices.

LXXV.

Santa Coloma de Farnés.—Condiciones especiales de su terreno.

Se encuentra situada esta poblacion al S. E. de la provincia de Gerona.

Sus confines son: al N. con el partido de Olot; al N. E. con los de Gerona y La Bisbal; al S. con el Mediterráneo, y el de Arenys de Mar, y al O. con este último, los de Granollers y Vich, estos tres de la provincia de Barcelona: su extension de 7 y 1/2 leguas de N. á S., y la misma de E. á O. ó sea la distancia que hay de Amer á Batlloria, y de San Andrés de Salou á Espinelvas; su mayor extension es en direccion al S. E., ó sea hácia Nuestra Señora del Far, y en ese caso tendria 9 y 1/2 leguas.

Se dejan sentir con mas ó menos frecuencia los vientos del O., E., S. y N. E., segun las localidades.

El clima en general es sano y agradable; aunque en varios pueblos se vea con bastante frecuencia fiebres intermitentes producidas por las emanaciones mefíticas del estanque que hay en el punto denominado de Sils.

El partido que nos ocupa es muy montañoso; y abraza las cordilleras del Grau, al N., las del Monseny al O., con las costas de Lloret y Tosa al S., que cási se encuentran cerradas por completo por la parte del E. por las faldas de los montes que se desprenden de las cercanías de Gerona, y acaban en el valle de Aro, que pueden denominarse de la Selva.

En el centro dejan una llanura ó grande cañada, sembrada de pequeñas lomas, que se atraviesa por su largo al pasar por la carretera general que conduce de Gerona á Barcelona, en cuya hondonada existe la mencionada laguna ó estanque de *Sils*.

La antedicha sierra del Grau, sirve de límites á los partidos de Vich (Barcelona), Olot y Santa Coloma de Farnés.

En las inmediaciones de Amer va á extinguirse el ramal, que pasando por el santuario de Nuestra Señora del Far, contribuye para la formacion del cauce por decirlo así del rio Ter, y que separa el Grau del Monseny.

Entre Amer y San Clemente termina tambien la cordillera, que dando principio en las Presas, se interna en el partido en direccion al S. E. teniendo de notable el pico de Santa Brígida, la altura de los Tres Rosch, y la corta llanura semi-circular de media legua con que termina, cortada de tal modo, que solo se puede pasar por dos puntos y aun estos son de subida cási inaccesible.

Entre estos ramos existe la cañada de Amer, que tiene abundantes productos agrícolas, y entre esta y el Ter se encuentra una reducida llanura de orígen artificial, en el término de Lloret de la montaña.

El terreno es bastante estéril, puesto que desde el punto conocido bajo el nombre de Nuestra Señora del Coll hasta el de Espinelvas, solo se encuentran algunos casta-

ños esparcidos y todo lo demás del terreno está sin planta de ninguna clase, indicio cierto de su mala calidad.

El Pla de la Calma se encuentra situado entre este punto y el de San Hilario, y luego se extiende la cordillera hácia Osor, cuyo terreno es sumamente escabroso, siéndolo igualmente todo el que comprende los pueblos de Arbucias, San Hilario, Viladrau, Espinelvas, Cladellt, Castañer, etc.

En las cercanías de Tordera tienen principio las costas de Lloret y Tossa, las cuales continúan hácia el N. E. 1/4 E. que tiene la orilla del mar, dificultando el paso entre las dos citadas poblaciones con el resto del partido.

Todas las montañas de él son extraordinariamente fecundas en plantas medicinales, siendo extraordinariamente rica la coleccion que de ellas puede formarse.

Hay buenas canteras que no se explotan, mereciendo especial mencion para el mineralogista los tesoros del Monseny, donde encontrará el cuarzo vialado ó amatistas, hermosos cristales de la Ortosa, el espato barítico, la fluorina cristalizada en cubos muy hermosos, y otros minerales dignos de su estudio.

Tambien en sus entrañas se encierran minerales de hierro, cobre y plomo que carecen de explotacion.

LXXVI.

Rios que recorren su territorio.—Producciones.

Los rios mas notables que bañan este partido son el *Ter* y el *Tordera.*

El Ter entra en él dejando á su izquierda Lloret de la montaña; continúa su curso hácia el S. E., y entra en el partido de Gerona; la vadeacion de este rio es muy fácil, puesto que sus riberas son segadas y profundas.

En este rio existe un sitio muy fácil de vadear, llamado el Salto del Mocho, el cual es notable porque en el año 1823, fueron echados desde este punto al rio mas de cien nacionales de Bagá, atados espalda con espalda.

El *Tordera* sirve de límite meridional al partido; despues de haber atravesado la provincia de Barcelona, se prolonga hácia el E. N. E. desde muy cerca de Batlloria, hasta las inmediaciones de Hostalrich, y desagua en el mar Mediterráneo en el término de Blanes, con direccion al S. E.

Los afluyentes del rio *Ter*, son: el arroyo de *Amer*, el de *San Hilario*, y el rio *Oña* que tiene su orígen en las inmediaciones de Osor, y pasa por los pueblos de San Martin las Presas, Bruñola, Vilobi, la Tiana y Riudellots, y desagua en el Ter en Gerona.

Las aguas de estos afluyentes se aprovechan en Angles, Amer y San Hilario.

Los del *Tordera*, son: el de *Arbucias*, que es bastante caudaloso gracias á muchos arroyos y torrentes que lo forman, los cuales descienden del Monseny y de la cordillera de San Hilario; el de *Riells* que se une al Tordera mas abajo de Breda; los de *San Miguel* y *Castañet* que forman el de Santa Coloma, y desagua al Tordera en las inme-

diaciones de Fogas, despues de haber atravesado varios estanques entre ellos el de *Sils*.

Todas las aguas que descienden al Tordera se merman mucho, puesto que las emplean para el riego de varios huertos, campos y prados, como tambien para dar movimiento á varios molinos harineros y á una fábrica de hierro y dos de cobre que existen en Arbucias.

Merecen hacer especial mencion las aguas medicinales de San Hilario, y las de Caldes de Malavella, las primeras son acídulas, de temperatura fria, y el gas ácido carbónico está muy desarrollado en ellas.

Las de Caldes son salinas y su temperatura es muy elevada.

Las primeras producen muy buenos resultados para las enfermedades calculosas, catarros vexicales, y para afecciones de vientre; las segundas son usadas en bebida y baño (las cuales para tomarse á una temperatura conveniente han de estar expuestas unas cuatro horas al aire libre, segun el modo y grado de calor con que se apliquen: ya sean atemperantes, ya excitantes, ya revulsivas.

La temperatura de estas aguas es tan elevada, que si se sumerge un pollo en ellas, á los pocos segundos de su permanencia dentro del agua, queda desplumado.

Varios son los caminos que atraviesan este partido, entre ellos la carretera general de Gerona á Barcelona, la cual es de poca importancia por no tocar en ningun punto verdaderamente importante de él; igualmente tiene el camino de la costa ó sea el de Malgrat, Blanes y Lloret, que sigue de herradura hasta Tossa y San Feliu de Guixols; el de Llagostera y Vidreras, que empalma con la carretera de Barcelona en la Torre de Cartellá; el que conduce de Vich á Hostalrich que pasa por Arbucias, el cual es de herradura hasta llegar á esta villa; el del Vallés que recorre los pueblos de la márgen izquierda del rio *Tordera;* el de Vich á Gerona, que pasa por Santa Coloma; el que conduce de Santa Coloma á Arbucias que atraviesa el coll de Moltó, desde cuyo punto se ve toda la Selva y algunos otros en gran parte en no muy buen estado.

El terreno de labor de los valles, es de superior calidad, y muy feraz, y en algunos puntos de regadío, sus producciones son: habichuelas, maiz, cáñamo y toda clase de legumbres, muy escelentes; hay tambien bastantes árboles frutales, sobre todo manzanos y albericoques, cuyos frutos son eminentemente deliciosos.

En los terrenos secanos se siembra el maiz, centeno, alforfon y otros granos.

Los terrenos situados en la parte del S. como que son los mas secos, áridos y pedregosos que hay, están destinados para los olivos y viñedos, cuyos plantíos de algunos años á esta parte han aumentado mucho, especialmente por la parte de Arbucias.

Los vinos que se hacen en el partido aunque flojos, no son despreciables; en los puntos mas elevados de Viladrau, San Hilario, etc., no llega á madurar la uva por efecto del frio.

En este país se cria bastante ganado lanar, cabrío y vacuno; en los bosques se encuentran jabalíes, liebres, conejos, ardillas, y en general toda clase de caza; en los parajes mas inhabitados y fragosos, se crian algunos lobos, gatos monteses, comadrejas, zorros, venados y bastantes víboras, y en los rios abunda la pesca de barbos, anguilas y excelentes truchas.

La industria dominante es la agrícola, pero asimismo hay tambien bastante fabricacion. En San Hilario hay varias acreditadas fábricas de alfarería, puesto que las arcillas puras en aquel sitio son muy abundantes; en estas fábricas se construyen excelentes crisoles, retortas y otros utensilios químicos; en Breda tambien las hay y son muy estimadas por sus artefactos de uso doméstico; en Santa Coloma y en algunos otros puntos las hay de vidrio: en Vidrieras las hay de corcho; en la marina la pesca y construccion de buques.

LXXVII.

Aspecto interior de Santa Coloma de Farnés.—Instruccion pública.—Beneficencia, agricultura, industria y comercio.

—¡Caramba! - dijo Castro á su buen guia al dar vista á la poblacion que visitaban,—¿sabe V. que no tiene nada de agradable la posicion que ocupa Santa Coloma?

—¿Por qué lo dice V.?—preguntó D. Cleto.

—Muy sencillo, la veo que está en una hondonada y á la falda de un monte, y juzgo que no ha de ser muy sana tanto en el verano como en el invierno.

—Así es, amigo mio.

—¿Ven Vds. como yo decia bien?

—¡Ca! si tú tienes un talento...

—¿Empezais ya con vuestras burlas?

—Quita de ahí, hombre, quita de ahí, ¿como es posible que nos atrevamos nosotros á burlarnos de una sabiduría como la tuya?—repuso con una cómica seriedad Azara.

—¿Pero es posible, sobrino, que no ha de hablar Castro una palabra que no os echeis enseguida encima?—dijo D.ª Engracia saliendo á la defensa del jóven andaluz.

—Gracias, señora, V. es la única que comprende la injusticia que conmigo se está cometiendo.

—¡Hola, hola!— repuso D. Agustin,—¿tambien nos juzga V. á D. Cleto y á mí como á esos caballeritos?

—Por ningun estilo, si no fuera por Vds. ya me hubiese visto precisado...

—¿A qué? ¿á qué?—exclamaron tumultuariamente Sacanell, Azara y Pravia.

— A... á no haceros caso.

—¿Y tambien tiene V. quejas de mí, Sr. Castro?—preguntó Pilar.

—Tambien, señorita, tambien V. pertenece en cuerpo y alma al bando contrario, y por lo tanto es V. mi enemiga.

—Pero, señores,—repuso D. Cleto.—es el caso que con todos esos dimes y diretes han impedido Vds. que tanto Castro como yo les explicásemos la posicion que ocupa Santa Coloma de Farnés, y las condiciones que la produce la posicion que ocupa.

—Tiene V. razon,—dijo D. Agustin,—hable V. y no haga caso de estos muchachos que al fin y al cabo voy viendo que van á sacar del viaje lo que el negro del sermon, la cabeza caliente y los piés frios.

—¿Y es posible que diga V. eso, Sr. D. Agustin?—exclamó Pravia,—¿pues y los apuntes que llevamos hechos? ¿y el interés con que visitamos los monumentos que á nuestro paso encontramos?

—Vamos á entrar en Santa Coloma y distraidos con esa polémica insustancial, nada saben Vds. todavía respecto á su término, ni de su posicion.

—Diga V., D. Cleto,—repuso Castro dirigiéndose al anciano é interrumpiendo á Azara que iba á contestar,—¿á qué categoría pertenece este partido judicial?

—Es de entrada.

—¿Qué distancia nos separa de la capital de la provincia?

—Cuatro leguas, y quince, de Barcelona.

—¿Qué monte es ese á cuyo pié está la poblacion?

—Llámanle de San Pedro, y no es mas que una derivacion del Monseny; la situacion que ocupa en esa hondonada hace que los rigores de ambas estaciones sean extraordinarios. En invierno el frio es excesivo, y en verano el calor es insoportable.

—De modo que las enfermedades...

—Son las propias de esas estaciones rigorosas.

—¿Y parece grande?

—Ya lo creo; viene á reunir entre las casas que constituyen el casco de la poblacion y los caseríos diseminados por las inmediaciones, de nuevecientos cincuenta á mil edificios.

—De modo que la poblacion...

—Si mal no recuerdo, segun el censo de 1860, era de cuatro mil quinientos habitantes.

—¿Qué hoy habrán aumentado?

—Ya lo creo.

Hablando de este modo nuestros viajeros penetraron en la villa, dirigiéndose á una posada donde encontraron todo lo que el viajero puede apetecer mas, que es, regular habitacion, excelente cama y bien condimentados manjares.

Tan luego hubieron tomado algun descanso, dirigiéronse á recorrer la poblacion.

El aspecto de esta es bastante triste en lo general.

El caserío, sin que podamos calificarle de malo, no reune tampoco grandes condiciones que debamos elogiar.

Hállanse distribuidas las ochocientas y pico de casas que constituyen el núcleo de la villa, en varias calles regulares con algunas plazas y plazuelas, distinguiéndose entre los edificios, el del conde de Santa Coloma, y entre las plazas, la de la Constitucion, donde se hallan las Casas consistoriales.

Circúyenla soportales de piedra, viéndose en ella empotradas en uno de sus costados, y de piedra tambien, las medidas para los granos.

La iglesia parroquial hállase bajo la advocacion de Santa Coloma, y está servida por un cura que lo es de término, y el demás número de eclesiásticos suficientes para el servicio del culto.

No podemos hacer grandes elogios de la instruccion, en el partido judicial que nos ocupa.

Es de los mas atrasados que se encuentran en la provincia, y exceptuando la cabeza de él, donde se hallan algunas escuelas, sostenida alguna por los fondos municipales, y particulares otras, en los demás puntos, adviértese un abandono, hijo tal vez lo mismo que en el partido de Olot, de las desfavorables condiciones en que se encuentra su poblacion.

En Santa Coloma hay un Hospital suficiente para responder á las necesidades de la villa, pero sin que podamos señalarle á nuestros lectores como un establecimiento notable.

El terreno es de mediana calidad, participando de monte y llano, hallándose fertilizado por los torrentes de Santa Coloma y Castañet, que van á depositar sus aguas en el rio Tordera algo mas abajo de Hostalrich.

Las producciones consisten en centeno, maíz, legumbres, piñones, avellanas, frutas y hortalizas, y vinos y aceite.

En sus montes existen maderas, á propósito para duelas y aros, de los que se hace gran exportacion, maderas de carboneo y abundante caza.

Cria gran número de cabezas de ganado, así lanar como cabrío, vacuno y de cerda, y suelen pescarse buenas anguilas de las que nuestros viajeros pudieron dar buena razon.

La industria es escasa. Hállase reducida á las mas indispensables, algunas fábricas de vidrio, molinos harineros, etc., estando por lo tanto reducido su comercio á la exportacion del sobrante de sus producciones, y como ya hemos dicho, á la de duelas y aros que se hacen en gran cantidad.

Semanalmente celébrase un mercado que está bastante concurrido, y en el mes de setiembre, una feria en las cuales se verifican muy regulares transacciones.

Fácilmente puede comprenderse que no debia hacerse muy larga la estancia de nuestros viajeros en una poblacion de las condiciones de Santa Coloma.

Al cabo de dos dias, decia Azara:

—¿Cuándo salimos de Santa Coloma?

—Mañana por la mañana para dirigirnos á San Hilario Sacalm.

—¿Y qué hay de particular en ese sitio?—preguntó Pravia.

—¿Y á V. qué le importa caballerito?—contestó Castro.—¿No soy yo el único pregunton aquí? ¿no son Vds. los modelos de todas las perfecciones y los prudentes?

—Muy bien dicho,—exclamó D.ª Engracia.

—Vaya, necesario será que convengamos en que tienen Vds. razon, no volveré á preguntar nada mas.

—Nada, chicos, puesto que á mí me habeis adjudicado el dictado de pregunton, dejadme en buen hora mi título, y no os entrometais en lo que exclusivamente me pertenece.

—Vamos á San Hilario,—repuso D. Cleto,—á visitar los famosos manantiales que constituyen la inapreciable riqueza de aquella comarca.

—Eso es otra cosa; como que yo lo ignoraba, nada de particular tenia la pregunta que hice.

—Pero yo creo,— dijo Azara,—que antes de salir de Santa Coloma nos tendrá V. que referir algo respecto á la historia de esta poblacion?

—Poco; pero importante para la historia de Cataluña.

—Pues, hable V.

No transcurrió mucho tiempo, sin que D. Cleto accediendo á las demandas de sus amigos, principiase el episodio histórico á que habia aludido.

LXXVIII.

Un recuerdo histórico de Santa Coloma de Farnés.

La torpe conducta seguida por el conde-duque de Olivares respecto á Cataluña, necesario era que llegase un dia en que hiciera estallar llenos de noble y justa indignacion á los que se veian injustamente castigados, vejados y escarnecidos por una soldadesca soez y brutal, á la cual alentaban sus mismos superiores.

Todos los beneficios, todas las ventajas, todas las contemplaciones, eran para el soldado.

Todas las injusticias, todas las sinrazones, todos los atropellos, eran para las desdichadas poblaciones.

El conde-duque de Olivares habíase equivocado respecto á Cataluña, de la misma manera lastimosa que se equivocara respecto ó otras cuestiones no menos importantes.

De esta série de equivocaciones, de esta continua cadena de atropellos y de injusticias, habia nacido un aborrecimiento que, germinando lentamente en el corazon de los catalanes, aumentábase cada dia, siendo presagio seguro de grandes catástrofes en un plazo no muy lejano.

Terminada la campaña del Rosellon, las tropas que mandaba el general marqués de los Balbases fueron destinadas á invernar en Cataluña, disponiendo que se alojasen en toda la comarca.

Esto era una violacion de los privilegios de aquel país, y el general sin pensar esto dió instrucciones á los jefes de los tercios para que no guardaran contemplacion alguna con los paisanos, procurando «que los soldados fuesen superiores y mas fuertes que los habitantes de los pueblos donde estuviesen y que no se apartasen mucho de los cuarteles para poderse dar la mano en cualquier acontecimiento.»

No era necesario tanto para que el soldado abusase, y si á esto se une la escasez y el atraso que en las pagas reinaba, se comprenderá bien que los robos y las violencias estarian á la órden del dia, tratando aquellos tercios á los desdichados catalanes como acostumbraban á hacerlo en Italia y en Flandes, países que les eran completamente hostiles.

Las quejas de los hijos del Principado no eran escuchadas y dado el carácter fiero, altivo y orgulloso de los naturales, puede comprenderse bien que al verse abandonados y desatendidos por las autoridades, procurasen rechazar la violencia con la violencia, castigando duramente el atrevimiento de la soldadesca.

Los soldados, que no tenian que comer, necesario era que satisfaciesen sus materiales exigencias á costa de lo que encontraban, y los catalanes en virtud de un derecho natural y legítimo tambien, lógico era que castigasen á los que atacaban su hacienda.

Entonces el marqués de los Balbases propuso, y el rey lo aprobó, que los pueblos sirvieran con el socorro ordinario á las tropas alojadas en ellos, fijando lo que habia de darse á soldados, oficiales, etc.

Esto aumentó la ira en los naturales.

Los excesos de la soldadesca aumentaron extraordinariamente, y Cataluña era teatro de horribles y desastrosas escenas, cuyo término era fácil presumir que habia de ser muy desastroso.

En este estado, el marqués de los Balbases dejó el mando del ejército, quedando el virey D. Dalmacio de Queralt conde de Santa Coloma, encargado de apaciguar los ánimos, suponiéndose que como hijo del país le fuera fácil conseguirlo.

Desgraciadamente no era el virey el llamado á conseguir un resultado semejante.

Ni su carácter, ni sus luces tenian condiciones para ello.

Procurando estar mejor con el soldado que con sus compatriotas, consiguió enemistarse con estos.

Bien pronto sus medidas fueron tales, que hasta en los púlpitos llegó á declamarse contra los excesos cometidos por los soldados.

Los asesinatos se sucedian sin interrupcion, y dia por dia considerábase mas inminente un rompimiento de fatales y trascendentales consecuencias.

Un dia, exparcióse la voz de que en Santa Coloma de Farnés habíase cometido un desacato contra las tropas reales.

Inmediatamente fue enviado un alguacil real llamado Monredon con el encargo de alojar en la poblacion al tercio que mandaba D. Leonardo Moles.

Cumpliera solamente con este encargo el alguacil, y tal vez se evitaran por entonces las sangrientas escenas que siguieron.

Pero el imprudente alguacil al ver que muchos vecinos intimidados por sus denuestos y sus amenazas abandonaban sus casas y acudian á refugiarse en la iglesia, lleno de furor mandó quemar las casas abandonadas, y porque un vecino trató de oponerse á tan inícua disposicion, dejóle muerto de un pistoletazo.

Esto agotó ya el sufrimiento de aquellos naturales.

Al ver caer á su compañero, estalló el furor tanto tiempo comprimido, y arrojándose sobre el alguacil y sus satélites, le obligaron á refugiarse en una casa para defenderse desde ella.

Pero el pueblo habia roto ya todos los diques, y resuelto á jugar el todo por el todo, cercó la casa, prendióla fuego y el alguacil pereció dentro de ella.

Dos dias despues corrió la voz de que la iglesia de Riudarenas, donde todos los habitantes de aquellos contornos habian encerrado sus alhajas, estaba ó iba á ser saqueada por los soldados españoles.

Los que ya en Santa Coloma habian demostrado que no se intimidaban ante aquellos fieros soldados, acostumbrados á guerrear, corrieron á Riudarenas, arrojáronse

como fieras sobre ellos, y á pesar de formar una fuerza de trescientos hombres, fueron arrollados por los exasperados catalanes.

Entonces D. Leonardo Moles hizo cargar á su tercio, y entregó al saqueo y á las llamas aquella desdichada poblacion.

Los ornamentos y los vasos sagrados fueron robados, cometiéndose toda clase de profanaciones; profanaciones, que concitando contra ellos todo el paisanaje de aquella comarca, fueron embestidos con tal furor por él, que Moles no tuvo otro remedio que ganar la costa con el tercio que mandaba, para poder salvar su vida.

Á consecuencia de estos sucesos presentáronse al virey, D. Francisco Tamarit, diputado por la nobleza, D. Pablo Claris, canónigo de Urgel, que lo era por el clero, y Serra y Verges, representantes del pueblo, á pedir satisfaccion de tantos agravios, siendo reducidos á prision por el imprudente virey, dando lugar con esto al famoso dia del Corpus, 7 de junio de 1640, en el cual perdió la vida el virey y dieron comienzo las terribles escenas que por tantos años convirtieron el Principado catalan en un vasto campo de batalla.

LXXIX.

San Hilario Sacalm.—Sus condiciones especiales.—Producciones.—Industria.

Conforme habian convenido, al dia siguiente dirigiéronse nuestros viajeros hácia la inmediata villa de San Hilario Sacalm, la cual dista únicamente legua y media de la cabeza del partido.

La poblacion en sí, nada de importancia ofrece.

Los ciento ochenta y tres edificios que componen el casco de la poblacion, cuyo número total de habitantes se eleva á la cifra de mil nuevecientos, hállanse divididos en varias calles y tres plazas pequeñas é irregulares.

Ni la iglesia, ni la Casa consistorial deben citarse como monumentos dignos de observacion y de estudio para el viajero.

Una y otra satisfacen únicamente las necesidades de la poblacion, y con esto creemos haber dicho lo suficiente.

La iglesia, bajo la advocacion de San Hilario, se halla servida por un cura de término y dos vicarios, teniendo como aneja la de Santa María de Monsoliu.

El Hospital no pasa de ser un reducido establecimiento, que responde á las exigencias de la villa, pero nada mas; los enfermos que se ven precisados á entrar en él, obtienen una asistencia regular.

En cuanto á la instruccion, se encuentra como en el resto del partido.

En el mismo local en que se halla el Hospital está la escuela pública, y la asistencia que obtiene, demuestra bien claro el estado general de que ya hemos hecho mérito en otra parte.

Como quiera que la importancia y los beneficiosos resultados de las aguas acidulo–

carbónicas que á corta distancia de la poblacion brotan, atraen anualmente considerable número de enfermos, existen en la poblacion que visitamos algunas fondas ó posadas, que con varias casas particulares destinadas á este objeto, sirven para albergarles.

La plaza hállase perfectamente surtida, siendo los alimentos sumamente sanos, y las aguas potables inmejorables.

El terreno es completamente montuoso.

Los caminos son todos de herradura, estando proyectado un ramal que partiendo de la carretera de Blanes á Viladrau, ó bien de Santa Coloma, condujera á San Hilario.

Fácilmente se comprende que siendo montuoso el terreno, la caza ha de ser buena y abundante.

Las producciones se hallan reducidas á los cereales y legumbres, y como existen buenos pastos, cria bastante ganado lanar.

La industria represéntanla varias alfarerías, siendo muy estimados sus trabajos, especialmente en los utensilios químicos.

Su comercio hállase reducido á la exportacion de los productos de su industria y al sobrante de sus frutos, y la importacion á todos aquellos artículos de que se carece en la poblacion.

Como quiera que la estancia de nuestros viajeros en San Hilario no reconocia otro objeto que el de visitar las aguas que tanta celebridad han dado á la poblacion que nos ocupa, y como quiera tambien que la aglomeracion de enfermos en los momentos que visitaban la villa no les permitiera estar con mucha comodidad, apresuráronse á visitar el manantial al objeto de dirigirse inmediatamente hácia Caldas de Malavella, establecimiento balneario que tambien deseaban visitar.

Los enfermos cuya salud no les permite ir á pié á la fuente que, segun hemos dicho, se halla á corta distancia de la poblacion, lo verifican en caballerías que ya hay dispuestas al efecto, ási como tambien en la estacion de Breda se hallan otras para conducir desde aquel punto á San Hilario á los que vengan por el ferrocarril de Barcelona.

LXXX.

Aguas ácido-carbónicas de San Hilario Sacalm (1).

Situacion topográfica. Las aguas se hallan á cuatro kilómetros de la villa, la cual dista treinta y seis de Gerona, y está situado al O. de la misma ciudad en el centro del territorio llamado la *Guillería,* y en la falda septentrional de la cordillera que divide las vertientes de los rios Tordera y Ter. El terreno es montuoso, produciendo algunos cereales, legumbres y verduras, y estando por varios sitios poblados de castaños y avellanos silvestres en su mayor parte, robles y matorrales.

(1) Toda la descripcion hecha de estas aguas nos hacemos un deber de manifestar que está tomada de la obra titulada *Datos estadísticos de la provincia de Gerona*, escrita por el Sr. Quintanilla, y cuyas noticias mas de una vez hemos tomado para rectificar nuestros apuntes en el viaje que vamos haciendo.

Clima. Es sano, frio, y la temperatura media en la estacion de usar las aguas, es de unos 23° Reaumur.

Orígen y descripcion del manantial. El descubrimiento de estas aguas data solo del siglo XVII y se debe á la casualidad. Cuéntase que unos guardas de ganado observaron que los bueyes se dirigian á beber el agua de este manantial, prefiriéndola á la del riachuelo en cuya orilla brota aquella. Movidos los guardas por la curiosidad, la probaron, quedando sorprendidos al percibir que tenia el gusto distinto á las demás, y sobre todo al observar que al poco rato de beberla orinaban con frecuencia. Hiciéronse algunos experimentos, dando los mas felices resultados, y desde entonces principiaron á adquirir estas aguas la justa fama que gozan por sus reconocidas virtudes. De una peña que se halla en un hoyo á la orilla del citado riachuelo, brota tan riquísimo manantial.

Además del agua acídula indicada, existen al rededor de la villa de San Hilario varias fuentes ferruginosas, sobresaliendo entre ellas la llamada de las *Matas*, distante medio cuarto de hora de la poblacion; y al salir de la misma hay otra titulada del *Molí*, cuya agua contiene una gran porcion de carbonato de hierro y una pequeña cantidad de azufre, segun dice el Sr. Poudevila en su citada memoria.

Propiedades físicas del agua acídulo-ferruginosa. Su sabor es picante y hiere sensiblemente á la lengua en el acto de beberla, por lo cual se le da en el país vulgarmente el nombre de *agua picante;* es tal la fuerza del gas carbónico que contiene, que llega á causar vahidos de cabeza si se bebe al salir de la fuente en tiempo de excesivo calor y en mucha cantidad: conducidas en botellas tapadas herméticamente, las rompe algunas veces en el trecho que media desde el manantial á la villa, y cuando esto no sucede, al destaparla causa una fuerte detonacion como las de cerveza, arrojando con fuerza los tapones. Es admirable al ver como hierve el agua en la fuente á causa del gas carbónico que se desprende á manera de burbujas; y lo mismo se observa cogiendo el agua en un vaso de cristal, de cuyo fondo suben á la superficie una infinidad de esas ampollitas, quedándose una parte de ellas pegadas á la parte de las paredes del vaso: al salir del manantial el agua es fria, pero por mas rígido que se presente el invierno no se hiela.

Análisis químico. Hasta el dia, aun cuando causa pena el decirlo, no se ha practicado un análisis completo de estas excelentes aguas. Sin embargo, darémos á conocer el resultado del tanteo ó prueba practicada, no en la misma fuente, sino en la villa, por el entendido químico Sr. Ballsells, el cual halló que:

Cada treinta libras de agua contienen:

Sulfato de magnesia	69	grams.
Carbonato de idem	60	»
Hidroclorato de idem	32	»
Carbonato de hierro	37	»
Sílice	29	»
Arcilla	20	»
Sulfato de sosa	18	»
Nitrato de potasa	16	»

Virtudes medicinales. El agua acídulo-carbónico con hierro, es utilísima para las afecciones calculosas, ó mal de piedra, ya sean arenillas, ya cálculos procreados en la vejiga, ureteres ó riñones, y tambien para los biliares; aprovecha extraordinariamente á los que padecen catarros vexicales y retenciones de orina, sobre todo en esta última enfermedad; reportaba muy buenos efectos á los que padecen gastralgías, gastritis crónicas ó mal de estómago, como se llaman vulgarmente; habiéndose tambien obtenido felices resultados con el auxilio de estas aguas, en las hepatitis, entiritis y splenitis crónicas; calenturas intermitentes, gota ó podraga; ascitis ó hidropesía de vientre; icterecia y cálculos biliares; crasitudes lentas de la sangre; vértigos y dolores de cabeza; hipocondria é histérico; disenterias; dispepsias y vómitos inveterados; anasarca y polisarcia y otras varias enfermedades.

Desde San Hilario regresaron nuestros viajeros á Santa Coloma de Farnés.

—Ahora bien, desde aquí—decia D. Cleto á sus compañeros,—vamos á visitar las aguas de Malavella.

—¿Hay poblacion ó es solamente establecimiento balneario?—preguntó Castro.

—La villa donde están los baños no encierra nada de notable mas que las aguas, así es que estas serán las que obtendrán nuestra atencion.

En su consecuencia el dia siguiente se dirigieron hácia Caldas de Malavella.

LXXXI.

Caldas de Malavella.—Sus aguas.

Descansaron un buen espacio en la casa donde fueron á parar, pasando despues á los baños que se hallan en la misma villa.

Hállanse estos en dos establecimientos en los que se pueden hospedar de treinta á cuarenta personas; uno de ellos consta de nueve pilas y el otro de seis.

En la villa existen varias casas dispuestas convenientemente para que puedan hospedarse en ellas las personas que no hubiesen encontrado habitacion para alojarse en la casa de los baños.

La poblacion está circuida de una muralla muy antigua por la parte N. y O., y tiene una torre bastante regular: próxima á esta se encuentra uno de los manantiales mas abundantes denominado *bullidors;* por la parte del Occidente se ven las ruinas de edificios grandiosos, ofreciendo señales de haber pasado algun chorro de agua termal; por lo que se cree que estos baños eran ya conocidos por los antiguos, y especialmente en tiempo de los romanos que denominaban á Caldas, *Aquæ Voconiæ,* segun indican varios escritores.

Como hemos indicado ya, los establecimientos se encuentran en la misma villa, la cual está situada á la parte del S. de la provincia hállase á una distancia de diez y seis

kilómetros de Gerona, y á uno de la estacion de su nombre, en el ferrocarril que conduce desde Gerona á Barcelona.

El terreno es desigual, existiendo esparcidas por todo él lomas de pequeña altura, y las piedras que por allí se encuentran indican haber sido volcanizado en algunos puntos de cortas dimensiones: á unos quinientos metros de la villa existe un montecito conocido bajo el nombre de *maravella*, y á doble distancia se encuentra arcilla esmética denominada por los naturales, *peraires*.

Se crian en este terreno toda clase de cereales; patatas, remolachas, etc.; la parte montuosa está sembrada de viñas y árboles frutales, y en la parte no cultivada hay alcornoques, robles, pinos y arbustos.

En varias épocas ha sufrido esta comarca temblores de tierra, los cuales ocasionaron en dos distintas épocas la desaparicion de las fuentes de aguas termales, segun consta en una nota escrita por el sacristan Noguera y el domero Bayer, en los siguientes términos:

«En la noche del 1.° de noviembre de 1755 cesó de manar el agua mineral de la presente villa, á consecuencia de los terremotos que se experimentaron la noche anterior y posterior, volviendo al cabo de un mes á su curso natural. — Noguera.»

«En la tarde del dia 11 de agosto de 1798 y noche siguiente, se oyeron algunos temblores de tierra; de estos, y otros que se notaron en otros dias del mismo mes, del de setiembre y del de octubre, se desviaron algunas fuentes de agua mineral de las varias que hay en la villa y su recinto; otras perdieron mucha de su agua y hasta noviembre de 1799, no han recobrado su primitivo estado.—Bayer.»

No menos sorprendente es lo que sucedió en 1829. Segun se dice, salia á unos veinte y cinco metros al E. de la villa y en medio de un campo una fuente de una pulgada de diámetro. El terreno era estéril y su dueño pensó el desecarlo por medio de una mina y despues de una excavacion de diez metros, encontró un chorro de agua termal de unas seis pulgadas de diámetro, la cual al salir dejaba sentir grandes ruidos que duraron por algunos dias consecutivos; las otras fuentes experimentaron una disminucion bastante notable en sus aguas, y especialmente en la llamada los *bullidors*, y extinguiéndose por completo la que existia en la punta del monte denominado de *maravella*, *ó puig de las ánimas*.

Diez son los manantiales que existen en esta villa, pero hay dos que por su poco caudal pueden suprimirse, quedando reducidos á seis termales y dos acídulos.

Todos ellos se encuentran en una zona que tiene una longitud de trescientos cincuenta metros de E. á O. y cuarenta de N. á S. Brotan de ellos unas trescientas cincuenta plumas de agua, de las cuales hay destinadas trescientas para el consumo de los baños.

Las aguas termales son claras, inodoras, untuosas, insípidas al pronto; cuando calientes saben á legía, pero siendo frias son como las comunes; exhalan abundantes vapores inodoros, y tiñen las piedras de un color verde subido.

Segun el análisis que de estas aguas practicó D. Ramon Font y Roure director que era de los baños, resultó que cada ciento seis libras contienen :

Gas ácido carbónico	26 pulgadas cúbicas.
Cloruro de cálcio	418 gramos.
— magnésico	180 »
— sódico	144 »
Sulfato cálcico	144 »
Carbonato cálcico	144 »
— magnésico	124 »
— Férrico	54 »
Glerina	Cantidad indeterminada.

De muy reconocida utilidad son estas aguas para curar á las personas que han sufrido ataques apopléticos, las predispuestas á congestiones locales por el predominio del sistema arterial ó venoso, los inutilizados por alguna fractura, luxacion ó herida, y para todos aquellos que experimentan dolores ó algun vicio en la locomocion.

LXXXII.

Resúmen general de los beneficios que dejan en la provincia los ricos manantiales de aguas que poseen.

Ya hemos dicho en otro lugar que es inmensa la riqueza de la provincia de Gerona en sus distintas y abundantes aguas minerales, y de deplorar es que no sean lo suficientemente conocidas tanto en el resto de España como en el extranjero, porque de esta manera habria mayor afluencia de bañistas, y con la mayor afluencia, mayores beneficios para aquellas comarcas.

Pero á pesar de eso la concurrencia es grande, bien á los establecimientos balnearios que hemos indicado, bien en las poblaciones de Olot, Camprodon, Ripoll, Puigcerdá y otras del alto Pirineo, donde se disfruta de una temperatura deliciosa durante los meses caniculares.

Esto como es consiguiente refluye en beneficio de aquellos territorios donde quedan sumas de consideracion todos los años.

De los datos estadísticos publicados por el Sr. Quintanilla, datos que tanta luz nos han dado respecto á la provincia que estamos visitando, tomamos el siguiente cálculo respecto á los beneficios que anualmente obtienen aquellas comarcas.

«No hemos tratado de averiguar—dice dicho señor—los beneficios que las aguas minerales reportan á sus dueños, porque estos generalmente no quieren que sean conocidas sus ganancias. Sin embargo, indicarémos aproximadamente la cantidad que por efecto del aprovechamiento de las citadas aguas, se pone en circulacion dentro de la provincia. Esta cantidad queda en su mayor parte en los pueblos donde están los establecimientos y en sus inmediatos, que hallan en aquellos fácil salida á sus producciones. Pero además reportan tambien grandes ventajas las empresas de diligencias, las fondas de los pueblos del tránsito, etc., etc.

Segun el estado que figura en otro lugar, el número de enfermos que el año 1863

usaron las aguas minerales ya en baños ya en bebida, ascendió á tres mil ciento cincuenta y siete inclusos los seiscientos forasteros que cuando menos las tomaron en la última de dichas dos formas en la fuente pública de Bañolas, sin conocimiento del Médico-director y los ciento cincuenta y ocho que al parecer se bañaron sin noticia del mismo, puesto que los omitió en su relacion. Deduciendo de dicha suma cien pobres de solemnidad, cuyo número tal vez sea excesivo, pues hemos observado que son muy escasos los que se presentan en los baños de esta provincia, resultará que han concurrido á los mismos tres mil cincuenta y siete enfermos mas ó menos acomodados. Calculando que cada uno gaste 300 reales por baños, médicos, manutencion, viaje, propinas, etc., en diez dias que por lo menos estará en los baños, incluso dos empleados en el viaje, dentro de esta provincia, tendrémos una suma de 917,100 reales. Pero á esta cantidad hay que aumentar la correspondiente al gasto de los indivíduos de las familias y criados que acompañan á los enfermos. Suponiendo que de cada tres enfermos, uno lleve acompañante, tendrémos que el número de estos ascenderá á mil diez y nueve; á cuyo número hay que añadir quinientos forasteros que se calcula asisten por recreo á dichos establecimientos de baños, haciéndolo cási todos ellos al de Bañolas. Suman ambas partidas mil quinientas diez y nueve personas, y calculando que gaste cada una la mitad que los enfermos, resultará un total de 227,950 reales, que unidos á los 917,100 que importa el gasto correspondiente á los enfermos, forman un total de 1.144,950 reales.

Respecto á las personas que por puro recreo ó por beber además las salutíferas aguas de la montaña pasan allí varios dias en la estacion del verano, no tenemos datos oficiales acerca de su número, y mucho menos del importe de sus gastos. Pero por las noticias que nos han suministrado personas imparciales, y por lo que nosotros hemos visto en las poblaciones principales de la montaña, cuyas fondas, posadas y casas particulares hallamos en alguna de esas poblaciones atestadas de forasteros en el rigor del estío, calculamos que el número de estos no bajará de mil quinientas familias enteras que se trasladan á Puigcerdá, Ripoll, Camprodon, etc., pasando los meses de calor excesivo; pero con el fin de que nuestros cálculos no aparezcan exagerados, queremos suponer que por término medio cada una de las referidas mil quinientas personas solo permanezcan en la montaña veinte dias, inclusos los empleados en el viaje. El gasto por indivíduo puede graduarse por lo menos en 400 reales, pues todos los que viajan por recreo, son personas acomodadas, y además allí las habitaciones, manutencion y transporte son mas caros que en el resto de la provincia. Multiplicando, pues, los mil quinientos forasteros por 400 reales, tendrémos un total de 600,000 reales.

Nos falta calcular todavía el gasto de los forasteros que toman baños de mar en los pueblos de nuestra dilatada costa, pues á pesar de que solo en Palamós existen unos construidos al efecto, muy reducidos, son varias las personas que los toman en la misma playa al aire libre ó en barracas armadas con lonas ó esteras. Fijemos el número de bañistas forasteros en ochocientas cincuenta, inclusas algunas de las personas mas ó menos acaudaladas que desde Barcelona y otras ciudades populosas se trasladan á los pueblos de la costa, sobre todo á los de Blanes, Lloret y San Feliu de Guixols, ya con

el objeto de bañarse, ya simplemente con el de *veranear*, á cuyo número podemos aumentar doscientos ochenta y tres sirvientes ó acompañantes, y tendrémos un total de mil ciento treinta y tres forasteros. Calculando que cada uno de los primeros gaste 300 reales y los segundos 150, nos dará un total de 397,450 reales y reuniendo todos estos totales nos dan la suma de 2.042,400 reales.

Resúmen del numerario puesto en circulacion.

	Reales.
Gastos de los concurrentes á los establecimientos de baños y aguas minerales.	1.144,950
— Por recreo á los pueblos de la montaña.	600,000
— A los baños de mar.	297,450
Total.	2.042,400

Por temor de equivocarnos en el cálculo, no indicarémos que cantidad importará este país por el concepto en cuestion, pues solo debe ser la correspondiente al gasto de los forasteros ó de concurrentes de otras provincias, porque la relativa á los bañistas de la de Gerona, solo cambia de unas á otras localidades.

No ignoramos que todo método inductivo es ocasionado al error, pero los datos que dejamos consignados, por mucho que se separen de la verdad, servirán al menos para dar á conocer los beneficios que la provincia reporta de este importante ramo y la proteccion que debe dispensarle ya se mire bajo el aspecto económico del país, ya se considere como uno de los medios mas eficaces para la curacion de un sin número de dolencias, cuyo alivio buscan tantos enfermos en las aguas minerales.»

LXXXIII.

Lloret de Mar.—Su posicion y condiciones especiales.—Industria y comercio.—Instruccion pública.

Lloret de Mar es una villa con ayuntamiento, que en su parte religiosa y civil pertenece á la provincia y diócesis de Gerona, y en lo judicial al partido de Santa Coloma de Farnés.

Hállase situada en la costa del Mediterráneo y su terreno es llano; está completamente circundada de montes, y goza de un clima sano y agradable.

Las calles de la poblacion que nos ocupa, son bastante espaciosas, y sobre todo se observa en ella una limpieza y un aseo dignos de elogio; hay dos plazas, y posee un bonito paseo que está situado á la parte de la playa.

Respecto á la beneficencia, dirémos que tiene un hospital, en el cual encuentran un asilo las personas que de él necesitan, que es bastante capaz para responder á las exigencias de la poblacion y que su administracion es digna del mejor elogio.

Para la construccion de barcos menores, cuenta con un pequeño astillero.

Bajo la advocacion de san Roman existe en Lloret de Mar una iglesia parroquial servida por un cura, que lo es de término, en ella no encuentra nada el viajero que sea digno de llamarle la atencion.

Además de esta iglesia cuenta con cinco capillas, las cuales están dedicadas á santa Cristina, á la Vírgen de las Alegrías, á san Pedro, á san Quirico y una que se encuentra en el hospital.

Es puerto de mar y tiene una aduana de tercera clàse la que está habilitada para el comercio de cabotaje, depende del distrito marítimo de Blanes, partido y provincia de Mataró, tercio de Barcelona, departamento de Cartagena; forma una reducida ensenada, en cuya punta occidental hay un monte con una antigua fortaleza, no tiene abrigo particular, y solo suele ser visitada por embarcaciones de tráfico.

Su terreno es sumamente improductivo y en extremo montuoso y áspero; parte de él está poblado de pinos, encinas y algunos alcornoques.

Los caminos que conducen á esta poblacion son locales, de carruaje y de herradura.

Sus principales producciones consisten en trigo, legumbres, vino, aceite, corcho, hortalizas y frutas, se cria muy poco ganado. Como terreno montuoso que es, abunda la caza de conejos, liebres y perdices.

Para la industria cuenta segun ya dejamos expuesto con un astillero, marinería, carpintería, pesca, salazon de anchoas y con algunas fábricas, en las cuales se elabora el corcho, y la elaboracion de blondas en que se ocupan las mujeres.

El núcleo de poblacion está formado por mil doce casas, de las cuales nuevecientas cuarenta y cinco forman el casco y las restantes esparcidas mas ó menos por las inmediaciones y las unidas á las ermitas de Las Alegrías y de Santa Cristina: el número de vecinos asciende á mil cincuenta y uno, y el de habitantes á unos cuatro mil quinientos.

Lloret de Mar está considerado como uno de los veinte y cinco ayuntamientos de la provincia que pagan mas contribucion industrial, teniendo en su respectiva escala el número 15.

La industria taponera es tambien la que presta mas animacion á aquella villa, cuya aduana es de tercera clase segun indicamos ya, y que se halla habilitada para el cabotaje, exportacion al extranjero é importacion de artículos que tengan aquella misma procedencia.

Segun el cuadro estadístico del movimiento de entrada y salida en los puertos de la provincia que recorremos, en Lloret de Mar dieron un total de 323 durante un año.

Esto demostrará que la poblacion á que nos referimos disfruta de alguna importancia relativa, que nuestros viajeros supieron apreciar, no pudiendo menos de tributar merecidos elogios respecto á la limpieza y aseo de aquellas calles, y á la amabilidad y afecto de sus habitantes.

LXXXIV.

Manicomio de Lloret de Mar.

Al dia siguiente dirigiéronse á visitar el manicomio establecido hace algunos años en aquella poblacion, del cual se les habian hecho grandes elogios.

Bajo la denominacion de *Torre Lunática* construyó el distinguido médico D. Francisco Campderá y Camin, un establecimiento de asilo para los enfermos, y como quiera que no lo hizo por ningun objeto de especulacion, sino con el laudable de consagrarse á la curacion de esta clase de enfermedades, escogió un sitio que reuniese todas las condiciones apetecibles á fin de poder obtener un resultado favorable á sus intentos.

Hállase situado este edificio en el declive oriental de una colina próxima á la villa y está completamente circundado de viñedos y arboledas, dominando tan ameno territorio y una grande porcion de mar.

Su forma es cuadrilátera y en cada uno de sus ángulos están las habitaciones que contienen á los dementes, y situado en el centro del edificio hay una pajarera, un pequeño bosquecillo y un jardin con varios paseos poblados de árboles.

Hace años que pasó á mejor vida el fundador de la *Torre Lunática*, razon por la cual no sabemos á punto fijo el número de enfermos de esta clase que ha tenido aquel establecimiento, pero segun pudimos observar, este debe haber sido considerable.

Nuestros viajeros pudieron apreciar cumplidamente que no habia existido exageracion alguna en lo que se les dijera respecto al establecimiento mencionado.

El manicomio de Lloret de Mar si bien no en tan grande escala, ni con los elementos con que cuentan otros establecimientos análogos, del extranjero, prueba ya desde luego la inteligencia de su fundador y los filantrópicos sentimientos de que se hallaba animado.

Todo lo que puede buscarse en un edificio de estas condiciones, encuéntrase reunido en el que nos ocupa.

Ventilacion, agradables perspectivas, distracciones y asistencia esmerada y entendida, todo se halla reunido allí.

Fácilmente se comprende que visitas de esta especie produzcan siempre una impresion penosa en las personas que á ellos se acercan.

Así fue que tanto Pilar como D.ª Engracia salieron de allí visiblemente afectadas, siendo necesario que Castro y sus amigos agotaran por decirlo así, todo el depósito de sus chistes y agudezas, al objeto de desvanecerles la penosa impresion que habian recibido.

LXXXV.

Hostalrich.—Estado actual de la poblacion.—Producciones.—Fortificacion.—Instruccion y Beneficencia.—Su industria.

Sobre la antigua carretera de Barcelona á Francia y á orillas del Tordera sobre un escarpado cerro de difícil acceso, hállase la villa que nos ocupa, cuya poblacion se eleva á la cifra de unas mil ochocientas almas.

En otro tiempo uníala con el castillo que se halla situado á unos seiscientos metros de altura sobre la poblacion, una muralla con torreones, á la cual empezando por adosarse varias casas, han concluido por dejarla practicable en distintos sitios, al objeto de ensanchar la poblacion.

El castillo es pequeño y de forma irregular, siendo fácil batirle en brecha desde uno de los cerros que le dominan.

Está compuesto de un trapecio, llamado el Caballero en términos de fortificacion, el cual puede artillarse con seis piezas de gran calibre.

Tiene tambien un pequeño revellin, baluarte, contraguardia, fosos abiertos en la peña viva, camino cubierto y demás obras que son necesarias en toda fortificacion.

Á prueba de bomba están las bóvedas donde se hallan las habitaciones para los jefes y las cuadras para la tropa, y los almacenes necesarios y las cisternas para el agua.

La guarnicion que actualmente tiene es bastante insignificante.

Entre los veinte hospitales considerados de mayor movimiento y por lo tanto mas importantes de la provincia, cuéntase el de Hostalrich, que se halla bien asistido.

Bien poco podemos decir respecto á la villa que visitamos.

Prescindiendo de sus históricos recuerdos, nada para el viajero guarda con que poder entretener su estancia en ella.

Ni los edificios ni la poblacion, pueden ofrecernos ningun detalle artístico que admirar.

La iglesia parroquial de Santa María está servida por un cura de primer ascenso y el número de eclesiásticos indispensable.

La instruccion no está desatendida, teniendo las escuelas suficientes costeadas por el municipio para las necesidades de la poblacion.

Tiene tambien una sociedad de recreo é instruccion, y algunos cafés.

Sus límites son por el N. Grions y Massanas, por el E. con este mismo, por el S. con el rio Tordera y por el O. con Gaserans.

El terreno, de muy apreciable calidad, es por lo general llano, si bien tiene algun punto montuoso tal como el en que está edificado el castillo.

Tiene varios bosques todos ellos poblados de alcornoques, y para fertilizar su terreno le recorre el mencionado rio Tordera.

Sus producciones consisten: en trigo, legumbres, aceite, maderas útiles para construccion, corcho, hortalizas y frutas y alguno, aunque poco ganado. Se encuentra tambien en este territorio caza de diversas clases.

La industria se halla circunscrita á alguna fábrica para la elaboracion del corcho y á las indispensables artes mecánicas.

Últimamente ha adquirido gran importancia Hostalrich á causa de la via férrea que por el interior conduce á Gerona, y que tiene una estacion en la mencionada villa.

Situada como hemos dicho sobre la antigua carretera de Barcelona á Francia, habíale servido de mucho y todavía le sirve para ponerla en comunicacion con otras distintas poblaciones.

Su clima es muy sano y templado generalmente, y celebra cuatro ferias anuales en los meses de mayo, setiembre, octubre y diciembre.

LXXXVI.

Recuerdos históricos de Hostalrich.

—Pues señor, pronto hemos concluido nuestra visita—decia Azara, regresando al hostal en que paraban.

—Ya les habia dicho que Hostalrich no tenia otra importancia que la que le dieran sus recuerdos históricos y la posicion que como plaza fuerte ocupa.

—Luego para compensarnos de lo poco que en la poblacion hemos visto, tendrá V. dispuestas ya una buena dósis de noticias ¿no es así?

—Todas las que me han sido posible adquirir y que he conservado cuidadosamente én mis apuntes.

—Magnífico. Eso nos deja en perspectiva una sobremesa muy agradable.

—Justo, justo, lo primero comer.

En consecuencia de este acuerdo nuestros viajeros, cuyo apetito habia desarrollado el paseo que acababan de dar, pusiéronse á comer con la mejor voluntad.

De sobremesa dió comienzo D. Cleto á su relato histórico en los términos siguientes:

Créese por algunos que Hostalrich ha figurado en los monumentos geográficos entre las ciudades romanas y bajo diversos nombres, pero esto no pasa de conjeturas y nosotros no nos atrevemos ni á afirmar lo uno ni á negar lo otro.

En Hostalrich existe una fortaleza muy regular, tanto por las obras de la naturaleza como por las del arte, y tuvo una muy grande importancia para las guerras, especialmente con Francia.

Así es que en todas las que se han sostenido contra dicha nacion, el país que nos ocupa ha desempeñado un notable papel; sin que tampoco haya dejado de figurar en las guerras civiles que han afligido á Cataluña. Se la ve figurar mucho en las de 1461, y en las del reinado de Felipe IV.

El conde Quinzon y el mariscal de campo Langueval la atacaron en 18 de julio de 1694 con una division de 1,200 caballos, bastante infantería y 800 migueletes.

El mariscal de Noailles al dia siguiente llegó tambien sobre ella, y dió órden de poner una batería de cuatro cañones de á veinte y cuatro, contra un reducto colocado delante de la villa, en vista de cuyos aprestos la guarnicion se retiró al castillo y la poblacion capituló.

La guarnicion que se habia retirado al castillo tambien se rindió sin haber hecho defensa alguna.

Las bajas que tuvieron los españoles fueron: 100 muertos, 108 heridos y 500 prisioneros, mientras que los franceses solo tuvieron 8 muertos y 12 heridos.

Noailles no se descuidó en fortificar esta plaza, pues la consideró y en efecto lo era, muy importante para el apoyo de sus conquistas.

En el mes de marzo del siguiente año se hizo una tentativa para recobrar á Hostalrich, pero habiendo acudido en socorro de esta plaza el teniente general San Silvestre, no tuvieron mas remedio que levantar el sitio, y aunque atacaron la retaguardia, fueron rechazados ocasionando unas 100 bajas.

En el año de 1697 Hostalrich se hallaba en poder de las tropas mandadas por el príncipe Arnistar, y creyendo este que no se podia sostener contra la superioridad de las tropas francesas, dió órden para demoler todas sus fortificaciones, lo cual se llevó á cabo en el mes de mayo del citado año.

En 1714 fue tomado Hostalrich por las tropas de Felipe V obligando á rendirse á los soldados del Archiduque Cárlos de Austria.

El dia 20 de julio llegaron á esta plaza las tropas francesas que se dirigian al sitio de Gerona.

Era entonces gobernador del castillo D. Manuel O-Sulivan, el cual desechó con un valor admirable la intimacion de rendirse que le habia hecho el general francés.

Esta poblacion hizo muchos y muy grandes beneficios á los gerundenses durante las épocas en que estuvieron sitiados por los franceses, ya incomodando á los sitiadores, ya aprestando convoyes para enviar á la ciudad sitiada.

Otra vez cayó esta villa en poder del general francés Augereau, y como era de todo punto interesante para ellos tomar el castillo para tener expeditas las comunicaciones con Francia y abrir las de Barcelona, mandó dicho general al coronel Mazzucheli que bloqueara el castillo hasta que estuviese en su poder; y para ayudar las operaciones que hiciera este; acercó las fuerzas de Souhan para alejar de allí á los somatenes, y él se dirigió á Barcelona.

Al cabo de poco tiempo y despues de haber auxiliado á Barcelona volvió Augereau á Hostalrich.

Gobernador de este castillo lo era á la sazon D. Julian de Estrada, el cual contestaba á todas las proposiciones que le hicieron: «Hijo Hostalrich, de Gerona, debe imitar el ejemplo de su madre.»

Desde el 13 de enero al 20 del mes inmediato, sufrieron los habitantes del castillo un continuo é incesante bloqueo. No contentos con esto los franceses, empezaron el dia 20 un terrible bombardeo.

En este tiempo recibió Augereau refuerzos de Francia, con los cuales llego á reunir un ejército de treinta mil combatientes, sin contar la guarnicion de Barcelona.

En la plaza empezaban ya á escasear en gran manera los víveres y municiones.

El general O'Donnell trató de auxiliar á Hostalrich, pero el general francés se lo estorbó, aunque tampoco ya no hubiese llegado á tiempo, pues á tal extremo llegó la penuria de aquellos valerosos cuanto desgraciados defensores del castillo, que no tenian ni una gota de agua para apagar su sed, ni un pedazo de pan para acallar su hambre, sufrimientos que tanto su noble gobernador como todos los demás oficiales habian llevado con una resignacion admirables, pero desconfiando ya de recibir ninguna clase

de socorro y prefiriendo arrostrar toda clase de peligros antes de capitular, resolvieron salir por la noche del castillo.

Efectivamente, á las diez de la noche del dia 12, salieron por la parte de poniente.

Cruzaron el camino real y atravesando la huerta llegaron, repelidos los puestos franceses, á las montañas de Massanas y Arbucias.

Poco conocedor de este terreno el valiente gobernador del castillo, se extravió, yendo á caer prisionero de los franceses juntamente con tres compañías que con él andaban.

El resto de la guarnicion llegó sin ningun tropiezo á Vich, en cuyo punto entró el dia 14.

Hostalrich y Figueras fueron las dos últimas plazas que abandonaron los franceses en Cataluña, verificándolo en los dias 3 y 4 de junio del año 1814.

LXXXVII.

Arbucias.—Sus condiciones.—Su industria.—Su poblacion.

Arbucias es una villa con cabeza de Ayuntamiento, á la que pertenece el pequeño lugar de Juanet; en su parte religiosa pertenece á la diócesis de Gerona y en la judicial al de Santa Coloma de Farnés.

Encuéntrase situada en medio de un pintoresco y florido valle, que tiene un golpe de vista magnífico.

Se encuentra muy resguardada de todos los vientos, así es, que los únicos que se dejan sentir, son los de Levante, los cuales producen muchos beneficios á la poblacion.

Su clima es sano y agradable, no desarrollándose con insistencia ninguna clase de enfermedad.

Confina por el N. con los términos de San Hilario de Sacalm y Espinelvas; por el E. con el de San Felíu de Buxalleu, por el S. con el de San Salvador de Breda y con el de Riells, y por el O. con los de Viladrau y Cerdans.

El terreno es parte llano y parte montuoso y se encuentra poblado de abundantes pinos, robles, encinas y castaños; la extension de su parte llana asciende á quinientos jornales, y es de media calidad. La parte montuosa está en su mayor parte sembrada de viñedo.

El riachuelo Arbucias, que nace en las cercanías de Liors, sirve en gran manera para fertilizar su territorio y sus aguas se utilizan para el regadío de varias huertas y para poner en movimiento seis molinos harineros, dos fraguas, una de hierro y otra de cobre, un batan y una reducida fábrica de algodon.

Las principales producciones de este terreno son: aceite, trigo, aunque en poca cantidad; vino, castañas, avellanas, nueces, manzanas, legumbres, maíz, maderas de construccion y leñas para combustible; se hace carbon, críase ganado de varias especies; y por la parte montañosa abunda la caza de conejos, liebres y perdices.

Nuestros viajeros desde Hostalrich habian enviado á pedir caballerías á la indicada

poblacion, y atravesando los espesos y sombríos bosques que conducen á la pintoresca villa que acabamos de nombrar, siguiendo el curso de la riera grande que fertiliza en gran manera aquellos prados y aquellas llanuras encantadoras llegaron á ella.

—¡Qué preciosa perspectiva!—exclamó Pilar,—al dar vista á la deliciosa villa desde el puente que cruza la riera de que hemos hecho mencion.

—Sí, que es verdad,—dijeron todos.

—Ahí tienen Vds. el Monseny, y á su pié entre sus copudos árboles, se cobija una de las poblaciones mas encantadoras que hay en Cataluña.

—Sí que es verdad.

Efectivamente, la posicion de la villa mencionada en medio del valle, rodeada de árboles por todas partes, perfumado el ambiente que en ella se respira por las aromáticas plantas que crecen en el monte, arrullada por el sonoro murmullo de los arroyuelos y fuentes que formando pequeñas cascadas brotan en su término, es digna, muy digna de que el viajero se detenga en ella algunos dias, máxime, cuando en la misma poblacion pueden tomarse las aguas de San Hilario de Sacalm, de que en otra parte hemos hecho mencion.

Nuestros viajeros fuéron á parar á la casa que se les habia recomendado desde Hostálrich, dando principio cási inmediatamente á su correría por la villa.

Á la entrada de ella, por la parte del puente de que hemos hecho mencion, hállanse algunas agrupaciones de casas con jardines y murmurantes fuentes, y un molino harinero que contribuye con la blanca espuma que brota del agua que le impulsa, á prestar mayor animacion y encanto al delicioso cuadro.

El núcleo de la poblacion le constituyen unas trescientas cincuenta casas, distribuidas en varias calles, limpias y cómodas; albergándose tanto en estas cuanto en las distintas que se hallan esparcidas por todo el término municipal, unas tres mil almas.

El caserío en general es de agradable aspecto, viéndose una porcion de edificios de moderna construccion, cual los que hemos indicado á la entrada de la villa.

La plaza donde se encuentra la Casa consistorial, es regular, sin que merezca por esto que llamemos sobre ella la atencion de nuestros lectores.

Hállase bajo la advocacion de los Santos Quírico y Julita la iglesia parroquial, que gobierna un párroco y un beneficiado, habiendo algunos otros eclesiásticos que contribuyen al mejor servicio del culto.

Las escuelas de instruccion primaria, costeadas por el Municipio, obtienen una asistencia bastante regular, y el Hospital, que posee un edificio de buenas condiciones, y donde obtienen una asistencia esmerada los enfermos, así del pueblo como. forasteros es digno de visitarse.

El Casino es uno de los mejores puntos de reunion, en el cual hay un pequeño teatro donde suelen actuar compañías de aficionados.

¿Pero qué falta hacen teatros en un país donde la próvida naturaleza le ha decorado con tantos puntos de recreo, y á propósito para embelesar el ánimo y distraerla poderosamente?

Nuestros viajeros no se cansaban, no podian separarse, por decirlo así, de aquella

linda poblacion, de aquel valle encantador donde un ambiente tan puro se respiraba y donde tan deliciosas perspectivas se les ofrecian constantemente.

Arbucias es otra de las poblaciones mas industriales de la provincia que recorremos; dos fábricas para batir cobre y de objetos de hierro existen en ella, otra de pipas de raíz de brezo para fumar, una farga ó fúndicion de mena de hierro, representan su parte industrial, además de las indispensables para las atenciones de la vida.

Las dos ferias que celebra en los meses de mayo y enero se encuentran bastante concurridas.

La proximidad á San Hilario de Sacalm, como ya hemos dicho, hace que durante la temporada de verano sean muchísimas las personas que acudan á Arbucias á disfrutar de aquella naturaleza alegre y sonriente, de aquel clima benigno y sano, y al mismo tiempo para tomar las aguas que, segun hemos dicho, se obtienen en la poblacion á las primeras horas de la mañana.

Nuestros viajeros se detuvieron en Arbucias mucho mas de lo que habian creido.

Pensaron estar solamente un par de dias y transcurrieron seis antes de que se decidieran por salir en direccion á Tossa y Blanes, último punto en que habian de tocar de la provincia de Gerona para entrar en la de Barcelona.

LXXXVIII.

Tossa.—Situacion topográfica.—Especialidades de su territorio.—Su poblacion.

Tossa es una villa con Ayuntamiento, que corresponde al partido judicial de Santa Coloma de Farnés y en su parte religiosa á la diócesis de Gerona.

El núcleo de la poblacion está formado por cuatrocientas setenta y cinco casas, de las que cuatrocientas cuarenta y seis forman el casco y las restantes están mas ó menos separadas entre sí.

Encuéntrase situada esta poblacion en la costa del Mediterráneo inmediata al cabo de su nombre, al pié de escarpados montes lo que hacen que sea inaccesible cási por todas partes excepto por la del mar, en cuyo punto hay una rada que se encuentra defendida por un castillo.

El clima de que disfruta es sano y agradable, no desarrollándose con insistencia ninguna enfermedad particular.

Para su instruccion, posee escuelas de primeras letras que están medianamente concurridas.

Tienen una iglesia parroquial que está bajo la advocacion de San Vicente, la cual está servida por un cura de ingreso y tres beneficiados de patronato laical; dependientes de esta parroquia son la capilla que hay en el Hospital y las de la Vírgen del Socós, San Benito y San Gerardo, y el Oratorio de Casamort.

El Hospital que esta poblacion tiene, está bastante bien servido y los enfermos que á él acuden son cuidados con extraordinario esmero.

Sus confines son: por el N. con la cordillera de montañas, denominada Saro de la Palla; por el E. y S. con el mar Mediterráneo y por el O. con Lloret de Mar.

El terreno es sumamente montuoso y escarpado, encontrándose algunos bosques poblados de encinas y alcornoques: críase algun ganado de diferentes especies, el mar produce abundante pesca.

Su rada és muy regular y en otro tiempo estuvo defendida por un castillo, cuyas ruinas se ven todavía en una de las escarpadas eminencias que rodean á la poblacion.

Aduana de cuarta clase, habilitada para el cabotaje y exportacion para el extranjero, vése su puerto concurrido por varios buques cuya cifra se eleva por término medio á unos ciento cincuenta anualmente, empleándose en las faenas peculiares á su movimiento, gran número de individuos.

Fácilmente se concebirá que siendo tan escabroso el terreno, la produccion ha de ser bastante exígua.

Reducida se halla á un poco de trigo, algunas legumbres y no muy gran cantidad de vino.

En cambio existe gran abundancia de caza en los montes, leñas de carboneo y sobre todo el corcho, que como dejamos indicado, constituye la gran riqueza de la poblacion.

Esta es su verdadera industria.

En ellas empléanse gran número de indivíduos, pudiendo como ya hemos dicho en otro lugar, tomar tambien parte en ella las mujeres.

La fabricacion de encajes á mano, entretiene á una buena parte de estas últimas, aun cuando la verdadera importancia de esta industria se encuentra en Blanes.

La estancia que los viajeros hicieron en la poblacion de que estamos ocupándonos, puede muy bien comprenderse, que fue sumamente corta.

Fábricas de tapones habian visto bastantes, y ya lo que verdaderamente deseaban era llegar á Barcelona, tanto porque la estacion iba acreciendo sus rigores, cuanto porque á todos les hacia falta un prolongado descanso despues de dos meses que llevaban de continuo movimiento.

LXXXIX.

Blanes.—Su situacion.—Condiciones especiales de su terreno.

Villa que por sí sola forma Ayuntamiento, correspondiendo su partido judicial al de Santa Coloma de Farnés y en la parte religiosa á la diócesis de Gerona, es la de Blanes.

Encuéntrase situada en una llanura al pié de un elevado cerro, denominado de San Juan, y es rodeada de otros menores.

Los vientos que generalmente la combaten, son los del N. E. y O.

El clima de que se goza en esta poblacion, es sano y agradable.

El terreno es de superior calidad, siendo su tierra húmeda y muy productiva.

Además del rio Tordera está bañado por un pequeño riachuelo que cruza todo su partido.

Sus confines son por el N. E. y O. con Lloret y el rio Tordèra y por el S. con el mismo rio y el mar Mediterráneo.

Su puerto se halla habilitado para el cabotaje, exportacion para el extranjero é importacion de algunos artículos de aquella procedencia, para cuyo efecto tiene una aduana de tercera clase.

Desde el momento en que se llega á Blanes, comprende el viajero que ha penetrado en una de las mas industriosas poblaciones de Cataluña.

En primer lugar cuenta con aquel astillero que al igual del de San Felíu de Guixols, son calificados por un escritor contemporáneo como la *cuna de la marina catalana.*

Despues se encuentran con la fabricacion del corcho y con la fabricacion de los encajes de mano, segun expusimos en otro lugar.

Así se comprende que las seis mil almas próximamente á que asciende su poblacion, puedan existir con algun desahogo, relativamente al estado con que los habitantes se encuentran en otros puntos.

Mil y pico de casas constituyen la poblacion, siendo la Consistorial bastante á propósito para el objeto á que se halla destinada sin que podamos recomendarla como obra de mérito artístico.

Dividido el caserío, que por cierto no ofrece un conjunto tan desagradable como en algunas otras poblaciones que ya hemos visitado, en varias calles, participa de ese risueño aspecto, de esa especie de alegría que caracteriza á las poblaciones de la costa.

Su iglesia parroquial bajo la advocacion de Santa María, se halla servida por un cura que lo es de término, y el número suficiente de beneficiados y demás eclesiásticos necesarios para el culto.

La Beneficencia hállase tambien representada en la villa que visitamos, por un Hospital, en el que reciben esmerada asistencia los enfermos que á él acuden y por algunas asociaciones de beneficencia domiciliaria.

Tampoco la instruccion, por mas que Blanes pertenezca á un partido judicial que es de los de la provincia el que mas atrasado figura en la estadística de este importantísimo ramo, no se encuentra en un estado tan deplorable como en otras localidades.

Las escuelas de instruccion primaria, sostenidas por los fondos municipales, obtienen una muy regular asistencia.

Sociedades de recreo sostiene algunas; el teatro, aun cuando pequeño, satisface las exigencias de la poblacion, y en resúmen, con un buen paseo, con fuentes de cristalinas y sabrosas aguas, bajo un cielo alegre y benigno, con una inmensidad, objeto de distraccion perenne, con la animacion y el movimiento de una poblacion trabajadora y con el buen carácter de sus habitantes, la estancia en Blanes es de las mejores que pueden hacerse en las poblaciones del Principado.

Para que pueda juzgarse de la importancia de aquel astillero, segun la estadística que tenemos á la vista, desde el año 1827 al de 1864, se construyeron en él seiscien-

tos setenta y tres buques, entre los cuales se hallaba una fragata de setecientas veinte toneladas y varios vapores.

El número de operarios que generalmente se emplean en él, suele ser de algunos ciento cincuenta, elevándose hasta doble número y algo mas, en las épocas de mayor trabajo.

Además de las fábricas de tapones, existen otras, para moler corteza curtiente, de alfarería y baldosas finas, y alguna otra industria de menor importancia.

Pero sobre todo, en lo que alcanza una gran especialidad Blanes, es en la fabricacion de encajes de mano.

Esta clase de industria hállase muy generalizada en cási todas las poblaciones de la costa, pero Blanes ha obtenido constantemente la primacía.

Unas mil cuatrocientas mujeres, entre las que hay multitud de niñas, hállanse dedicadas á esta clase de trabajo en cuya perfeccion no hay quien les aventaje.

Desde tres hasta ochenta centímetros de anchura, cortinas, albas de una sola pieza, fabrícanse por las blanenses, habiendo sido premiados sus trabajos en varias exposiciones en que se han presentado.

Y no es solamente por su parte industrial, por la cual debemos considerar á Blanes la antigua *Blanda* de los romanos, descrita por Pomponio Mela, en la costa ibérica desde el Pirineo á Tarragona, y citada tambien por Plinio y Ptolomeo, contrahese á la poblacion que nos ocupa, en la cual habia una estatua, por la cual sus habitantes trataron de perpetuar la memoria de Telongo Bachio.

En un pedestal leíase la inscripcion siguiente:

TELONGO BACHIO. QUI
POENO EXERC. CUM. HA
NI B. IN ITAL TRANSEUM
TE. CUM. S. P. Q. R. CUM.
FACTIORE. REIP. AMICA
SENSIT. BLARNENSES
STATUAM. D. D.

La cual traducida quiere decir:

Que los de Blanes dedicaron aquella estatua á la memoria de Telongo Bachio, porque pasando el ejército cartaginés con Aníbal á Italia, mantuvo la parte del Senado y pueblo romano con la de sus amigos y confederados (1).

En la actualidad ignórase por completo el paradero de dicha estatua, aun cuando todavía se conserva en una de sus calles, el nombre de Telongo Bachio.

Las armas de Blanes son una cruz roja en campo de plata, con estas cuatro letras F. E. R. T. que interpretadas por el P. Guardiola y traducidas al castellano, su interpretacion quiere decir, que *su fortaleza mantuvo sujeta á Rodas*, aludiendo á Rosas que llevaba este nombre.

(1) Pujadas, *Crónica universal de Cataluña*, libro II, cap. XXX.

XC.

Vidreras. — Condiciones especiales.— Instruccion. — Beneficencia. — Industria.

Nuestros viajeros llegaron á la villa de Vidreras, que con su agregado el pueblo de Gaules, pertenece al partido judicial de Santa Coloma de Farnés.

Hállase situada en un llano y goza de excelente ventilacion.

El clima es en lo general templado y benigno, aun cuando hay una gran propension en aquel término, á las fiebres intermitentes, á causa de su proximidad al estanque de Sils.

Constituyen la poblacion unas cuatrocientas casas, de las que doscientas noventa forman el casco, hallándose las restantes mas ó menos diseminadas por los alrededores.

El número de habitantes, se eleva á la cifra de mil nuevecientos ochenta, próximamente.

Para la instruccion pública tienen en Vidreras una escuela costeada por el Municipio, la cual tiene una regular asistencia.

Bajo la advocacion de Santa María, está la iglesia parroquial de esta villa, la cual se encuentra servida por dos curas de primer ascenso, un vicario y algunos beneficiados.

Anejas de ella son las capillas de San Aciscle, y la de Nuestra Señora de los Dolores.

Confina por el N. con Caldas de Malavella, por el E. con Santa Ceclina, por el S. con Lloret y Blanes, y por el O. con Massanet de la Selva.

En su terreno se encuentra un castillo, notable por su antigüedad, el cual se cree que es del tiempo de los romanos.

El terreno es de mediana calidad; lo fertiliza un riachuelo conocido bajo el nombre de *Cla*, el cual tiene orígen en los montes de Santa Ceclina, y va á desembocar en el estanque de Sils.

Las carreteras que pasan por este punto, son tres: una que conduce de San Felío de Guixols á Barcelona, otra desde este último punto á Francia y otra de Lloret á Gerona, encontrándose todas ellas en bastante buen estado.

Sus producciones consisten en trigo, centeno, patatas, maíz, legumbres y corcho; en su seno cria tambien algun ganado y hay caza de varias especies.

Su industria está reducida á la mas necesaria é indispensable y á algunas fábricas de tapones de corcho.

—Pues, señor, ¿sabe V. que el corcho constituye una gran riqueza en esta provincia?—decia Pravia á D. Cleto al visitar las fábricas de Vidreras.

—Ya lo creo; hay comarcas que solamente se sostienen con los productos que les deja, y poblaciones muy importantes cuya importancia á él únicamente se lo deben.

—Vea V. lo que son las cosas; jamás hubiera podido creer que el corcho fuese tan útil.

—Amiga mia,—repuso D. Cleto dirigiéndose á Pilar que era quien acababa de hablar,—nada hay en el mundo inútil; lo que V. cree que tiene menos significacion aquello deja ópimos productos. En la naturaleza nada hay que no sea provechoso, y cada dia la industria va dando un paso hácia adelante, aplicando para sus distintas elaboraciones productos que hasta entonces se llegaron á juzgar inútiles y hasta despreciables.

—Ya lo veo, ya. Lo que menos hubiese podido imaginarme era que la corteza de esos árboles pudiera constituir capitales de tanta importancia.

—Y atender á la subsistencia de tantos millares de familias.

—Cierto. Y verdaderamente es admirable que en estas comarcas, cuyos terrenos no pueden aprovecharse para otros objetos, la naturaleza les haya prestado esas condiciones tan á propósito para la propagacion del alcornoque, que compensa con la utilidad que produce, la falta de otra clase de plantaciones.

—Tiene V. razon, amigo Azara; y viendo estos resultados, viendo este suelo tan fecundo para todo, tan útil en todas esas múltiples producciones que constituyen la riqueza pública, deplóranse con mayor violencia esas luchas constantes, esa perenne agitacion política, que esteriliza todos los esfuerzos, que ahoga, por decirlo así, todos esos gérmenes de reconocida utilidad, sacrificando intereses tan importantes á sus mezquinos é improductivos combates.

— Y si al menos la política produjera beneficios positivos.

—Pues ahí está; que la política en España de la manera que se practica, es un *modus vivendi,* útil únicamente para aquellos que la usan, pero perjudicial para los pueblos que se ven desatendidos.

—Es verdad; desgraciadamente hemos de repetir lo que ya varias veces dijimos; que para hacer de España una nacion completamente feliz era necesario que hubiese menos política y mas administracion.

Hablando de esta manera entretuvieron agradablemente algunas horas.

Al dia siguiente, y en vista de los preparativos de marcha dispuestos por D. Cleto, dijo D. Agustin:

—¿Dónde vamos á dirigirnos hoy?

—A Massanet de la Selva.

—¿Qué será alguno de esos pueblecitos inmediatos?

—Sí, señor; hay varios que irémos recorriéndolos, pues aun cuando carecen de importancia, tanto artística como industrial, suelen ofrecer graciosas perspectivas que no dudo han de serle agradables.

—Agradable nos es todo cuanto V. dispone.

—Gracias, señores; pero solamente el buen afecto que me profesan es el que ha podido dictarles esas palabras.

En consecuencia de lo acordado, nuestros viajeros dispusiéronse poco despues para marchar al punto indicado.

XCI.

Massanet de la Selva.

Massanet, cabeza de Ayuntamiento que tiene agregado el pueblo de Martorell, pertenece al mismo partido judicial que el anterior.

Encuéntrase situado en una llanura cercana al estanque de Sils, lo cual hace que su clima no sea de los mejores, abundando como es consiguiente las fiebres intermitentes endémicas.

Constituyen la poblacion próximamente unas trescientas sesenta casas, de las que forman el casco ciento setenta, hallándose las otras mas ó menos diseminadas.

Segun el último censo de poblacion, el número de habitantes de Mssanet de la Selva, se elevaba á unos dos mil ciento. .

La iglesia parroquial se encuentra bajo la advocacion de San Lorenzo; está servida por un cura de primer ascenso, un vicario y un beneficiado: sin que en ella encuentre nada el viajero que sea digno de llamarle la atencion.

Hállase la beneficencia representada por un Hospital, en el cual encuentran un asilo las personas que de él necesitan, y es bastante capaz para responder á las exigencias de la poblacion y su administracion digna del mayor elogio.

Anejas de aquella iglesia son las capillas públicas que están bajo la advocacion de los Dolores, de San Sebastian y de San Jorge, y los oratorios de Morata y de Centellas.

Sus confines son por el N. con Riudarenas y Sils; por el E. con el último; por el S. con Vidreras; y por el O. con Marianas y la Esparra.

El terreno es llano cási en su totalidad.

Las aguas del estanque anteriormente citado, no tan solo son perjudiciales á la salud pública, sino que inutilizan una considerable porcion de tierra por estar ocupado por ellas.

Cuando este estanque estaba seco se disfrutaba de mejor salud, y su terreno se aprovechaba para la siembra de maíz y legumbres.

Los caminos que á esta poblacion conducen, son locales y están en un estado regular.

Las producciones de su suelo son, trigo, vino, frutas y legumbres, criándose algun ganado, y abundando la caza de varias clases.

Su industria se reduce á la mas indispensable, habiendo además algunas fábricas de tapones de corcho.

—Pues, señor, sí que tienen poco que ver estas poblaciones, – decia Castro terminando la rápida visita que hacian por Massanet,—y sino fuera por los variados puntos de vista que se nos ofrecen, seria cosa de desesperarnos nosotros que ya, merced á la buena direccion de nuestro guia, hemos visto tan excelentes cosas.

—Permítame V., amigo Castro,—repuso D. Cleto;—si admirable es el ver una de esas maravillas del arte, uno de esos preciosos monumentos bizantinos, recuerdos de la piedad y de la riqueza de nuestros antepasados; si es magnífico y sorprendente contemplar cualquiera de esas obras de la moderna industria, que demuestra ese incesante trabajo de la inteligencia humana, no es menos admirable contemplar ese puñado de labradores, que solos, aislados, cási desconocidos del resto de sus semejantes, consiguen dominar la aridez de esa montaña, ganando el miserable pedazo de pan que comen á costa de un trabajo constante y duro, enviando todavía el resto de lo que obtienen á los pueblos circunvecinos y el producto de su industria á mas lejanos países.

—Tiene V. razon, D. Cleto,—repuso D. Agustin,—bajo el punto de vista que V. lo considera, digno de estudio es todo, hasta aquello que parece mas insignificante.

—Además, no me podrá V. negar, amigo Castro, que ha experimentado mas de una emocion al contemplar esos magníficos paisajes, ora amenos, encantadores, risueños, ora bravíos, salvajes, imponentes.

—No trato de negarlo, y me parece que ya lo he dicho.

—Además, tambien hay otra cosa admirable en esta montaña y es lo muy poblada que se encuentra; por do quiera encontrarémos poblaciones, y sembrada de caseríos se halla toda la comarca.

—Si que es una particularidad que he observado,—dijo D.ª Engracia.

—Por eso precisamente les hago recorrer todos estos pueblos; las distancias son cortas, no del todo malos los caminos, aun cuando de herradura, y buena la alimentacion.

—Por mi parte le digo,—repuso Pilar,—que encuentro muy agradable este viaje, y que no me pesa por ningun estilo como nuestro amigo Castro parece que lo está.

—Dale con Castro,—repuso el andaluz,—ya salí yo para ser acriminado, y todo ¿por qué? porque he dicho lo que sentia.

—Pero el caso es,—dijo Azara,—que D. Cleto acaba de demostrar que esto que á tí te parece tan árido, tiene mucho que estudiar.

—Desde luego que acepto la observacion de nuestro inteligente *cicerone*, y quisiera tener ese genio verdaderamente observador que él tiene para apreciar debidamente todo cuanto veo.

—¿Y dónde vamos á ir desde aquí?—prguntó Pilar.

—A Riudarenas.

—Hombre, ¿no es ese aquel pueblo que al referirnos V. el episodio histórico de Santa Coloma de Farnés, nos dijo que en su iglesia habian encerrado todos los naturales de los alrededores sus mas preciosas alhajas.

—Precisamente; y al esparcirse la voz de que los soldados castellanos habian entrado á saco esa poblacion, ardiendo en ira los catalanes arrojáronse sobre ellos.

—Eso es.

—Vea V. una poblacion que ya me inspira interés,—dijo D. Agustin

—Pues á fe que bien poco tiene que ver; y únicamente por su enriscada posicion y por lo próximos que á ella nos encontramos, vamos á visitar.

Al dia siguiente nuestros viajeros dirigiéronse á Riudarenas, conforme habian dispuesto.

XCII.

Riudarenas.—Condiciones de su terreno.—Industria y Comercio.

Nuestros viajeros se dirigieron á Riudarenas, ya para disfrutar de las perspectivas de un país accidentado, ya por la corta distancia que les separa unos de otros.

Riudarenas tiene la categoría de villa, es cabeza de Ayuntamiento, tiene agregados los pueblos de la Esparra y Vallcaneras, y corresponde al partido judicial de Santa Coloma de Farnés.

Encuéntrase situada á la izquierda de la riera de *Santa Coloma*, denominada tambien *Riu de Arenas* por las muchas que sus aguas arrastran, y de lo cual deriva la etimología del nombre de esta villa.

Á pesar de la excelente ventilacion de que disfruta, su clima es mal sano, desarrollándose con bastante insistencia las fiebres endémicas intermitentes, causadas por su aproximacion al estanque de Sils.

El núcleo de poblacion está formado por unas ciento cincuenta y dos casas, unas veinte que forman el caserío denominado *Las Mallorquinas*, encontrándose las restantes hasta doscientas cuarenta, mas ó menos esparcidas por los alrededores.

La instruccion lo mismo que en lo demás del partido, está en un estado lamentable; tiene no obstante una escuela de instruccion primaria costeada por los fondos municipales, siendo su asistencia mediana.

Bajo la advocacion de San Martin está la iglesia parroquial, que se halla servida por un cura de primer ascenso de provision del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral.

Á no muy larga distancia de la poblacion, se encuentra una ermita dedicada á Nuestra Señora de Moncorp.

Por el N. confina con Santa Coloma de Farnés y Vallcanera, por el O. con Sils, por el S. con Massanet de la Selva y por el O. con la Esparra.

El terreno participa de monte y llano, y es en lo general de mala calidad, abundando en la parte montuosa el arbolado de robles y encinas. Fertiliza algun tanto este territorio la mencionada riera, y algunas otras que solo tienen aguas en la época de las lluvias.

Los caminos, que son locales, se encuentran en un deplorable estado.

Sus producciones son trigo, cebada, legumbres, frutas y hortalizas; críase algun ganado y abunda la caza de perdices, liebres y conejos.

La industria está reducida á la mas indispensable y á cuatro molinos harineros.

—¿Y qué número de habitantes tiene esta villa?—preguntó Sacanell á un payés que les iba acompañando.

—Unas mil ciento cincuenta almas,—contestó aquel.

—Lo que me sorprende,—añadió Castro,—es el nombre de la poblacion; Riudarenas debe querer decir Rio de arenas, y yo por aquí no veo nada que justifique esa etimología.

—Pues precisamente padece V. un error, amigo Castro, lo que justifica ese nombre lo tiene V. bien cerca.

—¿Cómo?

—Hombre de Dios,—dijo Pilar, pues ¿no ha visto V. aquel riachuelo que corre cerca de la villa?

—Sí que lo he visto, señorita, pero si mal no recuerdo aquello no es rio sino riera, que creo se llama de Santa Coloma.

—Justamente; tiene V. buena memoria y me felicito por ello, pero riera ó rio llámele V. como guste, arrastran sus corrientes grandes cantidades de arena, y de aquí proviene el nombre de la poblacion.

—Y se conoce que es esencialmente agrícola.

—Nada mas.

—Y desde aquí ya...

—Regresamos á Santa Coloma para dirigirnos inmediatamente á Barcelona.

—¡Ay, gracias á Dios!

—Como se conoce que el amigo Castro espera encontrar en la ciudad condal...

—A mi padre, que si no ha llegado ya debe estar para hacerlo de un momento á otro.

—¡Ah, picarillo! y tambien mas todavía que el papá, ha de llamarle á Barcelona esa linda alcarreña, á quien tengo ya gana de conocer para elogiar su buen gusto.

—¿Por qué negarlo, señora?—repuso Castro,— es verdad, María Antonia y mi padre llaman mi atencion hácia Barcelona.

—¿Pero no habrán llegado todavía?

—No, por cierto; que á ser así oportunamente hubiera recibido algun telégrama; si vamos á Santa Coloma veré en las cartas que debo tener allí, lo que me dicen.

—Chico, chico,—dijo Azara á Sacanell,—forzoso será que nos busquemos nosotros tambien alguna linda barcelonesa, porque sino entre estos dos enamorados nos vamos á divertir.

—No tengas cuidado que ya encontrarémos.

—Con que es decir, grandísimos egoistones, que no pueden Vds. gozar con nuestra felicidad, sino se proporcionan otra felicidad análoga.

—Naturalmente.

—Vamos, vamos, veo que hay mucho mas desinterés y mayor abnegacion en nosotras.

—Si Vds. reunen todas las perfecciones, hijas mias, ¿qué de extraño tiene, por lo tanto, que vayamos constantemente tras de Vds.?

Hablando de este modo fuéron entreteniendo el camino hasta Santa Coloma, desde cuyo punto pensaban dirigirse á Barcelona.

XCIII.

Un amigo de Sacanell.—Se dilata la marcha á Barcelona.—Camino de San Pedro de Osor.

Nuestros viajeros llegaron á Santa Coloma de Farnés.

Tanto para arreglar sus apuntes cuanto para dar algun descanso á las señoras, detuviéronse un par de dias en la poblacion.

Castro encontró en ella cartas de su padre y de María Antonia.

Lo mismo las del uno que las de la otra, le indicaban su próxima llegada, pero sin determinarle el dia.

La víspera de la marcha definitiva hácia Barcelona, llegó al hostal en que se hospedaban, un caballero que preguntó por Sacanell.

Era un íntimo amigo de su familia, consocio en una fábrica que tenián en Viladrau, que les era deudor de algunas atenciones, y que al saber por el corresponsal de San Juan de las Abadesas su estancia en la provincia, procuró averiguar donde se encontraban.

—Con que, amigo mio,—dijo el Sr. Llopart, que tal apellido tenia el recien llegado,—inútil es le diga, que espero ha de honrarme con un par de dias que ha de pasar aburriéndose en mi modesta casa de San Pedro de Osor.

—¿Cómo es eso de aburrirse? Ya sé que en su casa no se echa de menos ninguna de las comodidades y ventajas de que pueden disfrutarse en cualquiera de las mas elegantes y ricas de las mejores ciudades; pero en primer lugar, que precisamente ha llegado V. cuando todo lo tenemos dispuesto para marchar á Barcelona.

—Eso no es óbice.

—Vaya si lo es; y en segundo lugar, que no sé si sabrá que yo no voy solo viajando.

—Todo está contado.

—Me acompañan una porcion de amigos.

—Lo sé; y sus amigos de V. que en el mero hecho de serlo, lo son ya mios tambien, no tendrán inconveniente en aburrirse durante ese tiempo, retrasando su llegada á nuestra capital.

—En cuanto al aburrimiento,—repuso Azara que se hallaba presente, lo mismo que Pravia, en aquel momento,—no existiria al lado de una persona tan amable como V.; lo único que deploraríamos, y por lo que rehusamos admitir su oferta, es por la incomodidad que necesariamente habíamos de causarle.

—Pero, señores, ¿no estoy diciendo que esa incomodidad, partiendo de Vds. es para nosotros una satisfaccion?

—En su buena educacion, ¿qué ha de decir V.? En nosotros está el no admitir lo que comprendemos ha de molestarle.

—Me darán Vds. un gran sentimiento y tomaré á desaire su negativa.

—No hay tal desaire, Llopart,—repuso Sacanell,— no hay mas sino que somos ocho personas, sin contar nuestros criados; que entre nosotros van dos señoras, que aun

cuando sumamente amables y sin pretensiones de ningun género, requieren siempre mayores atenciones y servicios mas especiales que los nuestros, y como nosotros sabemos hacernos cargo de esto, no podemos consentir que nuestros amigos se mortifiquen y sufran por nosotros.

—Pero...

—En varios puntos,—añadió Pravia,—bien hayan sido amigos de Sacanell ó de alguno de nosotros, se nos han hecho ofertas análogas y no las hemos aceptado de ninguno, por las razones que le dejamos expuestas.

—Pues yo quisiera, y vean Vds. si es pretension, ser excepcion de esa regla; en primer lugar debo decirles, ya que á esos detalles hemos descendido, que la casa que poseo, reune condiciones suficientes para que la estancia de esas señoras y la de Vds. no nos proporcionen molestia alguna; que si el objeto que se han propuesto es el de viajar para instruirse y para apreciar las condiciones de aquellas localidades mas importantes, no pueden ni deben prescindir de visitar á San Pedro de Osor, Viladrau y algun otro punto, en los cuales de fijo han de encontrar algo que les ha de agradar.

—Pero si tenemos dispuesto ya el viaje para Barcelona.

—¿Y acaso en Barcelona les espera algo que pudiera perjudicarles un retraso de un par de dias?

—Ha de llegar el padre y la futura esposa de uno de nuestros compañeros.

—Vamos, señores, permítanme Vds. que les diga que todo ello no es mas que buscar fútiles pretextos para eludir el complacerme.

— Si lo toma V. así...

—Las relaciones que me unen con Sacanell, de las cuales Vds. en el mero hecho de ser sus amigos tienen que participar, se resentirian, sino aceptase esto, que en mí no es otra cosa que un deber.

—Vamos, Llopart, no diga V. eso, porque en el último caso me obligaria V. á hacer lo que durante todo el largo viaje que venimos haciendo no hemos hecho ninguno, y es separarme de mis amigos para ir á pasar en su compañía esos dos dias que desea.

—Eso si que no; ó todos ó ninguno.

—Pero mire V. que es fuerte apuro; á V. nada le convence.

—No señor; puesto que juntos han emprendido el viaje, y puesto que juntos estuvieron hasta ahora, juntos han de venir á casa para aburrirse todos, ó pasar algunas horas complacidos.

Negarse mas á las exigencias de Llopart hubiera sido ya una desatencion, y una falta, que nuestros amigos no debian cometer.

Llopart hacia su ofrecimiento de una manera que era imposible resistirle; en su consecuencia quedó acordada la momentánea suspension del viaje á Barcelona, decidiendo salir al dia siguiente para San Pedro de Osor.

XCIV.

San Pedro de Osor.—Condiciones especiales de su terreno.—Su industria, agricultura y comercio.

Nuestros viajeros llegaron á la villa de San Pedro de Osor, cabeza de Ayuntamiento, que tiene agregada á ella la aldea de Santa Cruz de Horta.

Pertenece al partido judicial de Santa Coloma y su situacion es por demás pintoresca, en medio de un valle, en la confluencia de dos rios, gozando de una perfecta y envidiable ventilacion.

El clima es templado y sumamente benigno: las enfermedades que mas comunmente suelen aquejar á sus habitantes, son las pulmonías.

El total de la poblacion está formado por doscientas once casas de las que forman el casco ciento veinte y cinco, encontrándose las restantes mas ó menos separadas unas de otras; el número de habitantes asciende á mil ciento setenta y siete.

Las calles son en general bastante desahogadas, y las plazas que en la villa se cuentan, son igualmente muy espaciosas.

La iglesia parroquial, que está bajo la advocacion de San Pedro, sírvela un cura de segundo ascenso, y la de Santa Cruz de Horta, que es aneja de la primera, lo está por un vicario, no encontrando en ellas el viajero ninguna cosa digna de llamarle la atencion.

Confina por el N. con Cerós, Susqueda y San Martin Sacalm; por el E. con la Sellera y Anglés; por el S. con Castañet y Santa Margarita de Villors, y por el O. con San Hilario y Monsoliu.

El terreno participa de monte y llano, teniendo algunos hermosos bosques de madroños y algunos otros árboles, cuyas maderas se utilizan para construir duelas y aros; en general es flojo y bastante pedregoso, fertilizándole algun tanto las muchas fuentes que en su término se encuentran, sirviéndole igualmente las de los arroyos de Osor y Noguerola, que aunque de no mucho caudal son perennes, teniendo cada uno de estos un puente, é impulsando el primero las ruedas de dos molinos harineros.

Los caminos que pasan por esta localidad, son los de herradura, exceptuando la carretera que conduce de Gerona á Vich, encontrándose una y otros en un estado no mas que regular.

Las producciones principales de este suelo son trigo, centeno, maíz, legumbres, manzanas, etc.; pero lo que verdaderamente es notable es la madera para aros y duelas.

Fácilmente se comprende que, siendo el terreno montuoso, se ha de criar algun ganado y que la caza sea abundante.

Todas estas noticias fuéselas comunicando Llopart á sus amigos, mientras se dirigian hácia el monte, donde poseia aquel algunas hectáreas plantadas de castaños, pinos y encinas, dominando los primeros especialmente.

La acogida que nuestros amigos habian tenido en la casa de Llopart, no pudo ser mas afable y cariñosa.

Las señoras no tuvieron motivo de disgusto, sino que por el contrario, á la cordial franqueza y á la expansiva sencillez de la esposa y de las hijas de aquel, no pudieron menos de corresponder con igual franqueza y cordialidad.

El amigo de Sacanell tenia magníficas heredades en todo aquel territorio.

Una de las minas de plomo que en aquel punto se beneficiaban era suya y como ya hemos dicho, en el monte tenia un bosque, del cual cuidaba con extraordinario esmero.

Aficionados á la caza nuestros amigos, y constituyendo esta, la única diversion en aquellos sitios, bien pronto quedó organizada una partida, así como la estancia de nuestros amigos en el partido judicial que nos ocupa, prolongóse cinco ó seis dias mas, al objeto de visitar la Sellera y Viladrau, puntos á los cuales se habia propuesto Llopart acompañar á sus amigos.

—Y dígame V., amigo Llopart,—preguntó D. Cleto al catalan á la par que caminaban hácia el monte,—¿cómo está la instruccion en este pueblo?

—No en muy buen estado, Sr. D. Cleto,—cúidanse los padres mas bien de utilizar las fuerzas del niño, bien en los trabajos agrícolas, bien en las demás industrias que tenemos, mucho mas que en cultivar su inteligencia; una V. á esto lo diseminado que el caserío se halla y podrá V. comprender que no es posible adelante la instruccion con semejantes circunstancias.

—Cierto.

—Todo este partido es, segun hemos tenido ocasion de ver en lo que de él recorrimos de los que se encuentran en peor estado respecto á ese ramo.

—Así es; lo accidentado del terreno por una parte, y lo separado del caserío, contribuyen en gran manera para el triste resultado que respecto á este particular estamos tocando.

—¡Caramba, qué hermoso arbolado!—exclamó D. Agustin al llegar á la entrada del bosque.

—Y que se ve desde luego aquí una inteligente direccion,—añadió D. Cleto.

—Mil gracias,—repuso Llopart,—pues el único que ha dirigido todo esto ha sido un servidor de Vds.

—Puede V. vanagloriarse de que tiene una buena posesion.

—Me ha costado muchos años y muchos disgustos; pero al fin he conseguido demostrar que no se debe arrancar árbol alguno del monte, sin reponerlo inmediatamente.

—¡Oh! si esta conducta se hubiera seguido en tantos como existen en España, cuán distinta seria nuestra riqueza forestal; pero como aquí no se ha buscado generalmente mas que el lucro del momento sin pensar para nada en el mañana, entre roturaciones interesadas, talas faltas de tino é inteligencia y cortas indebidas, se han ido perdiendo cuantiosísimas riquezas.

—Pues yo aquí, amigo D. Cleto, he procurado obrar segun mi corta inteligencia me sugeria; muchos se reian de mí, porque durante algunos años por mas ofertas que

me hacian, y por mas proporciones que se me presentaban, no consentí que se cortase un solo pino, ni que se extrajese una duela ó un aro de mis castaños; no me cegaba el lucro del momento, y preferia dejar que otros hicieran su negocio, en la firme inteligencia de que el mio seria mas duradero que el suyo.

—Ya lo creo.

—Y hoy tienen Vds. que puedo responder á los pedidos que me hacen sin temor de que se perjudique mi monte.

—Y dígame V., ¿en qué consiste que hay tantos árboles de esta clase mas pequeños que algunos otros de la misma familia, que veo mas corpulentos?—preguntó Pravia.

—Voy á decírselo; esos y estos son castaños, pero como que aun cuando el fruto de ellos da un resultado regular, no es nada comparado con el que producen los *aros* y las *duelas* que son del mismo árbol; hemos ido dejándole en monte bajo en su mayor parte, á fin de poderle utilizar en ese sentido; mi ejemplo ha sido seguido por algunos otros, y hoy dia á excepcion de algunos pocos castaños que se dejan desarrollar, la gran mayoría se encuentran en este caso.

—¿Y produce mucho esta clase de industria?

—Calcule V. que solamente la comarca de Santa Coloma viene á dar anualmente de treinta y cuatro á cuarenta mil cargas de aros.

—¿Y qué valor tiene una carga?

—Unos sesenta reales próximamente.

—¿Y las duelas?

—De diez y seis á veinte mil cargas, y el precio de estas suele variar de 50 á 60 reales.

—¡Caramba! ¿pues sabe V. que es una riqueza considerable?

—Figurese V. que por término medio se quedan anualmente en nuestro partido judicial de cinco á seis millones de reales, solamente en esta clase de industria.

—Ya es una bonita cantidad.

—Y como es consiguiente esto producirá un buen empleo de brazos.

—Desde luego; yo por mí puedo decirles que generalmente tengo cincuenta ó sesenta individuos ocupados, debiendo calcular que en todo el territorio siempre se emplearán entre el acarreo y la mano de obra, ochocientos ó nuevecientos hombres, con algunas trescientas caballerías.

—Vea V., quién hubiera de suponer que una industria semejante diera de comer á tantas personas y dejase tan pingües beneficios.

—¿Y dónde se conduce toda esa gran cantidad de *aros* y *duelas?*

—En Santa Coloma es el mercado general, y de ahí parten para Barcelona, Tarragona y Valencia.

—¿Y las minas de que nos habló al dirigirnos hácia aquí?

—Hállanse un poco mas distantes, y como quiera que tampoco ofrecen gran cosa de notable, no les invito á que vayamos á ellas.

—Es decir que sus productos...

—No son los que verdaderamente constituyen la riqueza de esta comarca; contribuyen, pero nada mas.

Nuestros viajeros pasaron un buen dia en el monte, teniendo el gusto de hacer una abundante caza.

Cuando regresaron al pueblo encontráronse con que las señoras habian ido á recorrer los alrededores de la villa, disfrutando de los buenos puntos de vista que posee.

La industria que Llopart habia indicado á nuestros amigos, la elaboracion del cáñamo y las demás indispensables para atender á las necesidades de la poblacion, son las que constituyen la de San Pedro de Osor.

Sin monumentos artísticos que visitar en la villa, sin otro aliciente mas que los ya indicados y bajo la presion del tiempo, puesto que todos estaban impacientes por si acaso llegaba á Barcelona el padre de Castro, ó María Antonia, salieron al dia siguiente para la Sellera.

Nuestros viajeros significaron deseos de visitar alguna de las minas de plomo, en las cuales se hallaba interesado su huésped, y como quiera que una de ellas se hallaba mas próxima á aquel punto que á San Pedro de Osor, determinaron pernoctar allí y regresar al dia siguiente para marchar á Viladrau, último punto que ya habian de recorrer.

—Les advierto,—decia Llopart á sus compañeros,—que en la Sellera no vamos á encontrar mas que las mismas condiciones que han visto Vds. en San Pedro; poblacion esencialmente agrícola con algo de mineria, tiene tambien arbolado utilizable en la misma proporcion que el nuestro.

—Esò quiere decir que nuestra estancia no será larga.

—La necesaria para ver las minas, ir á la poblacion, descansar y regresar inmediatamente á esta, pues no quisiera que me juzgaran exigente reteniéndoles por mas tiempo aquí, aun cuando tenga un verdadero placer en estar en su compañía.

—El placer es nuestro; únicamente sentimos la molestia que le causamos.

Cruzáronse algunas palabras de cortesía entre unos y otros, acordándose en definitiva que al dia inmediato la excursion proyectada se terminaria, y regresando al amanecer á San Pedro, emprenderian la marcha hácia San Hilario Sacalm, distante dos leguas solamente de la citada villa, donde descansarian, las señoras especialmente, llegando al dia inmediato á Viladrau, donde habian de visitar una fábrica perteneciente á Sacanell, y en la cual como digimos tambien tenia participacion Llopart.

XCV.

Sellera de Anglés.—Condiciones de su terreno.—Producciones.

La Sellera es un lugar que forma Ayuntamiento por sí solo, perteneciente al mismo partido judicial que vamos recorriendo.

Encuéntrase á la márgen derecha del rio Ter. Goza de muy buena ventilacion, y su clima, en lo general, es sano y agradable.

Las enfermedades reinantes en la localidad que nos ocupa, son las fiebres intermitentes.

Doscientos cincuenta y ocho edificios constituyen su poblacion, de los que ciento ochenta y cuatro forman el casco, hallándose los restantes esparcidos por los alrededores, albergándose en unos y otros unas mil trescientas almas.

Respecto á su instruccion, únicamente dirémos que como en la generalidad de los pueblos del partido que vamos recorriendo, se encuentra en un estado poco floreciente; sin embargo, tiene una escuela de instruccion primaria, la que está pagada por los fondos municipales.

Tiene iglesia parroquial bajo la advocacion de Santa María, la cual está servida por un cura de primer ascenso, un vicario y un beneficiado.

Anejas de esta, son las capillas de San Justo y de Santa Margarita.

Confina la poblacion por el N. y por el O. con Amer, por el E. con Vilahur del partido de Gerona, y por el S. con Anglés.

El terreno participa de monte y llano, tiene mucho arbolado de castaños y avellanos, fertilizándole el Ter, sobre el cual hay un puente.

Los caminos son de herradura y locales; se encuentran en un regular estado.

Las producciones de este suelo consisten en trigo, legumbres, alforfon, castaños, avellanos y un poco de vino de inferior calidad; cria ganado y caza de varias clases.

Nuestros viajeros despues de visitar las minas fuéron á tomar un refrigerio en la poblacion, pudiéndose hacer cargo de ella en un brevísimo espacio.

—De manera,—dijo Castro,—que siendo cási idénticas las condiciones de esta poblacion á las que tiene San Pedro de Osor, su riqueza será la misma.

—Exactamente, algo menos, porque no está tan poblado el monte.

—Las minas contribuyen tambien bastante para el mayor bienestar de que se disfruta.

—Lo que observo es que hay buenos ganados,—dijo D. Agustin.

—Y buena caza tambien,—añadió Llopart.

—De eso creo que podemos dar razon, pues la comida no ha podido ser mejor ni mas sabrosa.

—Tambien hay algunos molinos harineros que contribuyen á dejar algun producto á esta poblacion.

—¿Y sabe V. que es un grave inconveniente el que no haya por aquí mas que caminos de herradura?

—¡Oh! ya lo creo, y es tan grave el inconveniente, que pueden Vds. decir que no producen estas comarcas lo que producirian por esa falta, sin embargo de que ahora con la carretera construida de Santa Coloma á San Juan de las Abadesas, especialmente para la Sellera, ha producido algun beneficio.

—Poca importancia tendrá.

—Es una carretera de tercer órden; pero, amigos mios, vale mas algo que nada; peor se encuentran otras poblaciones que no tienen ninguna.

—Eso desde luego; la falta de caminos vecinales en España se deja sentir de una

manera extraordinaria; y no es solamente en Cataluña, donde esa falta es una rémora para el adelanto de determinadas localidades, es en todas las provincias.

Hablando de este modo fueron nuestros viajeros entreteniendo el camino que les separaba de San Pedro de Osor, pues aun cuando habian pensado pasar la noche en la Sellera, como terminaron temprano y la distancia era corta, regresaron á aquella poblacion.

Al dia siguiente, y en virtud de lo acordado, dirigiéronse á San Hilario Sacalm, desde cuyo punto salvaron á las primeras horas de la mañana siguiente, las cinco leguas que les separaban de Viladrau.

XCVI.

Viladrau.—Sus condiciones.

Lugar que forma Ayuntamiento por sí solo, es la poblacion que nos ocupa, cuyo partido judicial es el mismo que el de las últimas que hemos visitado.

Muy pintoresca es la situacion que ocupa Viladrau, pues encontrándose en uno de los puntos mas elevados de la cordillera que desde Monseny conduce á San Hilario Sacalm, ofrece unos golpes de vista deliciosos.

El clima, que durante la época veraniega es templado, es completamente frio durante el invierno á causa de que sus montañas están constantemente cubiertas de nieve.

Los vientos que con mayor intensidad y frecuencia se dejan sentir, son los del N. y O.

Las enfermedades que mas comunmente aquejan á su vecindario, son las inflamaciones y reumas.

Unas doscientas cuarenta casas constituyen la poblacion, de las que forman el casco ciento treinta y seis, encontrándose las restantes mas ó menos distantes entre sí.

La iglesia parroquial, que está bajo la advocacion de San Martin, no ofrece nada de notable al curioso viajero. Está servida por un cura de provision real y ordinaria; además hay una ermita bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Piedad.

Confina por el N. con San Sadurní, por el E. con Espinelvas y Arbucias, por el S. con Monseny, y por el E. con Seva y Taradell.

En su territorio se encuentra el caserío conocido por el nombre de Espinsella, cuyo edificio es notable por su antigüedad: créese que es construccion de los árabes, y que á estos les servia de fuerte; en este caserío hay una iglesia abierta al culto público, bajo la advocacion del Beato Miguel de los Santos, la cual pertenece al clero de la Catedral de Vich.

Igualmente en su término se cuentan hasta seis ermitas, que están dedicadas á Nuestra Señora de la Arola (corrompido de *Virola* ó *Viruela*, por ser invocada contra esta enfermedad), la de San Miguel y la de San Segismundo al N. O. de Matagalls;

esta es objeto de especial devocion de todas las personas que viven en los pueblos inmediatos, y que la suelen visitar por los meses de setiembre y de agosto.

El terreno en lo general es arenoso. Los arroyos denominados el *Viladrau* y el *San Sagimon,* sirven para fertilizarle. Ambos son afluentes del Ter.

Los caminos son locales, excepto el que conduce á Vich. Uno y otros están en un regular estado.

—Observo que hay aquí una vigorosa y lozana vegetacion.

Le diré á V.; esa vegetacion se halla reducida al arbolado y á algunas frutas, de las cuales, especialmente las manzanas son riquísimas; en cuanto á lo demás, el trigo no se cria, únicamente hay centeno, alforfon, maíz y hortalizas.

—¿Y por lo visto tambien abunda el ganado?

—Sí, por cierto; tanto el cabrío y el lanar, el vacuno y el de cerda, abundan bastante.

—¿Y la caza?

—¡Oh! en cuanto á eso ya pueden hacerse mejores cacerías por aquí que en San Pedro de Osor.

—¿Hay piezas mayores?

—Sí, señor; javalíes y lobos, en los cuales puede demostrar su certeza y su serenidad un buen cazador.

—Hombre, pues tendria gusto en pasar algunos dias de caza en este sitio, y toda vez que V. es aficionado á ella, y que nuestro amigo Sacanell tiene por aquí alguna propiedad, me parece que cuando estemos en Barcelona hemos de hacer alguna excursion.

—Cuando V. quiera, Sr. de Azara.

Efectivamente, el terreno es accidentado, es abundante en toda clase de caza, así como tambien en los rios se encuentra buena pesca de barbos.

Nuestros viajeros comenzaron despues á ocuparse de la parte industrial de la poblacion.

Fábricas de papel y de batanar paños, encuéntranse en la poblacion que nos ocupa, dando trabajo á multitud de familias.

Además existen varios molinos harineros, los aros y las duelas tambien entretienen otro buen número de brazos, y en resúmen Viladrau es de las poblaciones que mejor pueden sostener las mil doscientas almas próximamente con que cuenta.

Nuestros viajeros pasaron dos dias agradablemente entretenidos, pues aun cuando artísticamente considerada nada encierra en sí la poblacion mencionada, en cambio por su industria y por su posicion ofrecen solaz y estudio al viajero.

—Aquí tienen Vds.,—decia Llopart á sus amigos,—una poblacion en la cual se libró en el año 1848 un combate bastante reñido.

—¡Hola! ¿con los carlistas?

—Sí, señor; las facciones capitaneadas por Marsal y algun otro cabecilla se hallaban posesionados de este pueblo.

—Que ya ofrece una buena posicion.

—Ya lo creo; las tropas de la reina atacaron denodadamente, resistiéndose con no menos valor el enemigo; sin embargo, estos no tuvieron otro remedio que abandonar las posiciones que ocupaban, y aun cuando trataron de resistirse en otras, ante la decision y el arrojo de sus contrarios, no tuvieron mas remedio que sucumbir.

—¿Y ese es el único hecho histórico que se conserva de Viladrau?

—El único, que yo sé al ménos, y eso porque le he conocido.

Todavía continuaron nuestros amigos hablando un buen espacio, tanto respecto al hecho que acaba de mencionar Llopart, cuanto de las condiciones de la poblacion en que se hallaban.

Al dia siguiente á primera hora, pusiéronse en marcha para Santa Coloma de Farnés, donde les acompañó Llopart, y en cuyo punto encontró Castro un telégrama atrasado ya, por el cual constaba que dos dias antes habian llegado á Barcelona María Antonia y su familia; esperándose al dia siguiente, segun otra carta que encontró en el correo, la llegada de su padre.

Con estas noticias apresuraron su marcha, dirigiéndose sin tomar descanso alguno en Santa Coloma, hácia Barcelona.

—Pues Señor, con la precipitacion con que hemos salido de Santa Coloma,—decia Pravia á sus compañeros,—no pudimos rectificar los apuntes y mucho me temo que nos falte algo.

—Desde luego me parece que yo recuerdo un asunto que no hemos tocado en la provincia—repuso Azara.

—¿Cual es?—preguntaron todos.

Dejando aparte las generalidades de todo el territorio Gerundense ó sea el resúmen que acostumbra á hacer D. Cleto, al hablarnos de los hombres célebres que ha tenido esta provincia, nada nos dijo de los santos que subsistieran en ella durante los primeros siglos del cristianismo.

—¡Otra! Pues es verdad.

—Amen de alguna leyenda que nos ofreció referirnos D. Cleto y la cual no ha llegado todavía.

—Tambien es cierto.

—¿Ven Vds. como yo en cuando parezco abstraido completamente por mis amores como Vds. dicen, lo recuerdo todo y se me escapan muy pocas cosas?

—Nada chico, habremos de confesar que eres el *non plus ultra* de los gallegos ó hablando en lenguaje mas vulgar, que estás «tanto al plato como á las tajadas.»

—¿Y que contesta V. á eso, D. Cleto?—preguntó Castro al anciano.

—Que he de contestar, confesar el *mea culpa* y procurar remediar mi omision antes de llegar á Barcelona, repuso este.

—¿Es decir que tiene V. el arsenal dispuesto?

—Como siempre.

—¿Y por dónde va V. á principiar?

—Nos ocuparemos primeramente de los Mártires á fin de seguir el órden cronológico.

—Perfectamente.

Poco despues D. Cleto daba comienzo á su relato respecto á los mártires gerundenses.

XCVII.

Mártires de la provincia de Gerona.

Héroes de todos géneros ha tenido la provincia que nos ocupa.

En nuestro relato histórico no nos hemos hecho cargo de los que en ella han sobresalido en el órden civil ó militar.

Hemos de hablar por consiguiente, tanto de esos famosísimos héroes del Cristianismo que, sin vacilar un solo instante, sabiendo que corrian á una muerte cierta, lanzábanse denodadamente por una senda, á cuyo final encontraban los mas horribles martirios, como de los demás hijos de la provincia.

En otra parte nos hemos ocupado ya del orígen del Cristianismo en la provincia de Gerona.

Hablemos ahora de sus ilustres víctimas.

El pretor Publio Daciano fue el encargado por el feroz Diocleciano de extirpar el Cristianismo en España.

Daciano á su vez delegó en Gerona á Rufino, y merced á las crueldades de este, consiguió ser la poblacion que nos ocupa, llamada la *Zaragoza catalana.*

Sobre cuatrocientós cristianos alcanzaron la inmarcesible palma del martirio.

De entre ellos, permítasenos ocuparnos con alguna detencion de los tres que mas señaladamente se distinguieron.

XCVIII.

San Félix, mártir.

San Félix, á quien algunos autores atribuyen los honoríficos títulos de apóstol, de doctor y de profeta de Gerona, vino de África á España el dia 25 de julio, acompañado de san Cucufate, al cual dejó en Barcelona y él marchó á Gerona.

En aquella época, Diocleciano y Maximiliano habian decretado la persecucion contra los cristianos, y enterado Rufino de los progresos que Félix hacia en la Religion cristiana, mandó prenderle.

Una vez puesto en la presencia del delegado del Pretor creyó este que para persuadir á un hombre de aquel carácter tendria mas poder la dulzura que la severidad, y disimulando su ira, le dijo: «Félix, he sabido que es grande tu sabiduría y tu prudencia, por lo que mi señor, Daciano, se ha alegrado en extremo de que haya en esta provin-

cia un sujeto de tales circunstancias; y así me ordena, que te proponga que desea honrarte, en caso que ofrezcas sacrificio á los dioses romanos (1).»

Conociendo Félix la doblez de la propuesta de Rufino, le respondió con mucha entereza:

—«¡Oh lengua llena de veneno, pues solicita engañarme con fingidos halagos! apártate de mí, que no tengo necesidad de tus diabólicos consejos: guarda los honores que me propones á nombre de tu principal para tus hijos, porque ni estos, ni las potestades de este mundo podrán jamás obligarme á que cometa una accion tan sacrílega como la que solicitais, separándome de la Religion que profeso.

—¿Luego ya deliberaste, malvado,—replicó Rufino,—el no asentir á mis saludables consejos?

—Sí, por cierto,—contestó Félix;—pues son malditos, semejantes á tí y á tu padre el demonio.»

Encolerizado Rufino con la respuesta que le dió Félix, mandó á los verdugos que lo azotasen con varillas; y atado lo encerró en un oscuro y hediondo calabozo, cargado de cadenas, y dió órden de que no se le diera ninguna clase de alimento, ni el mas ligero alivio; pero el señor se compadeció de aquella criatura que por Él estaba sufriendo, y derramó en su corazon un consuelo inefable, que le inundó de alegría.

Por segunda vez fué llevado Félix á la presencia de Rufino, el cual le dijo:

—«Óyeme, Félix, como á hermano; sacrifica á nuestros dioses para que te libren de padecer, y serás elevado á los honores que te ofrece el gobernador Daciano.»

Pero despreciando el ministro del Señor estas tan halagüeñas ofertas, dijo:

—«Aunque me prometieras, no tan solo lo terrestre, sino que si te fuera posible darme el cielo con toda la multitud de sus Angeles, jamás la admitiria á costa del sacrificio que me pides.»

Irritado doblemente aquel tirano á vista de su generoso valor, hízolo atar á las colas de unos mulos indómitos, los cuales lo arrastraron por las principales calles de Gerona, quedando, como es consiguiente, descoyuntados todos sus miembros, y su cuerpo lleno de profundas heridas, causadas por los golpes de aquellos animales.

Observando Rufino que si bien habia destrozado su cuerpo, habia quedado intacta su alma, es decir, que su valeroso ánimo no habia disminuido ante aquel dolor físico, lo mandó otra vez conducir á la cárcel.

Estando en la prision aquel santo varon, suplicó á Dios que le socorriese en tan terrible trance, y Dios que no desoye nunca las súplicas de sus siervos, le hizo aparecer un ángel que le dijo:

—Jesucristo que vela por tí, me mandó para que te sane las heridas y para que fortalezca tu abatido espíritu.

Pocos dias despues, dispuso Rufino hacer un solemne sacrificio á los dioses, é hizo llevar á Félix á aquel sacrílego acto.

(1) Croisset, *Año Cristiano.*

Cuando estuvieron todos los paganos reunidos en el lugar designado, dijo Rufino dirigiéndose á Félix:

—Si quieres verte libre de los tormentos que te aquejan, haz lo que nosotros hacemos.

Condolido el Santo de las preocupaciones de aquellos infelices, víctimas de la ignorancia, dijo:

—Apartaos, miserables, de estas inermes estatuas, á las que sacrílegamente adorais, y alzad los ojos al cielo y comprended que hay un Dios todopoderoso, que á todos nos hizo de la nada, y á este únicamente es á quien debemos tributar adoracion.

Aquellas gentes que no tenian corazon, indignados con la noble contestacion de Félix se arrojaron sobre él, sin que nadie les contuviera, antes bien los jueces que veian la inflexibilidad de aquel hombre, lo mandaron martirizar de una manera cruel é inhumana.

Este dignísimo varon fue colgado por los piés á un palo, y así lo tuvieron aquellas bárbaras gentes toda la mañana, y además se entretenian en abrirle heridas por todo su cuerpo; pero como él invocase la proteccion de Dios, no sufrió el mas leve dolor, ni sus labios dejaron paso á ninguna queja, en medio de un tormento tan cruel como el que sufria.

Despues que lo descolgaron, á pesar de que su verdugo comprendió que aquello no era ni lógico, ni natural, y que jamás conseguiria doblegar aquella poderosa voluntad, le hizo conducir otra vez á la cárcel.

Segun consigna el P. Juan Croisset en su *Año cristiano,* tan luego como entró Félix en ella, se dejó ver de repente una luz celestial que disipó las tinieblas del calabozo; bajaron espíritus celestiales á hacerle compañía, y se percibieron armoniosos cánticos de alabanzas divinas; de manera, que se convirtió aquella horrorosa prision en un paraíso de delicias. La música y el resplandor llenaron de admiracion á los guardias, los cuales quedaron aun mas atónitos cuando vieron á Félix sin la mas leve señal de las heridas pasadas.

Llegada que fue esta nueva á los oidos de Rufino, queriendo acabar de una vez con la vida de aquel Santo, lo hizo conducir desde Gerona á Guixols, y que atadas las manos, lo tirasen al mar.

Cumplida exactamente fue su órden; pero los ángeles que velaban por la conservacion de aquel santo varon, le desataron las manos, y caminando por encima de las aguas se vino á la ribera.

Con este suceso quedó vencido del todo Rufino, así fue que cuando se lo llevaron otra vez á la cárcel lo mandó degollar, lo que se ejecutó el dia 1.° de agosto, por los años de 300 á 304.

Consérvase su cabeza en la magnífica excolegiata de su nombre en la ciudad de Gerona, y su cuerpo en la catedral de la misma ciudad.

Los españoles siempre han tenido una singular devocion de este nombre, y es fama que un príncipe godo, cuando abrazó la religion católica, ofreció su corona al sepulcro de su Santo.

Existen muchas iglesias en el Principado de Cataluña bajo su advocacion, y muy especialmente en el obispado de Gerona, donde hay famosos templos que lo tienen por patron.

San Gregorio Turonense refiere dos sucesos maravillosos, que son los siguientes: robó un ladron muchas preciosidades de la iglesia de Narbona que se halla bajo la advocacion del ilustre Mártir; juntóse al ladron en el camino un hombre desconocido; y revelándole en las conversaciones familiares el robo con todo secreto, le ofreció que partirian entre ambos el importe de las alhajas, en caso que las vendiese. No se negó el Santo á la propuesta, brindándole con su casa, y asegurándole tenia muchos amigos en diferentes regiones, bajo cuyo supuesto no tuvo reparo alguno el ladron en dejarse guiar por el Santo; y llevándole á la misma iglesia, vendándole el Señor los ojos, le dijo san Félix: Ve aquí mi casa de la que te he hablado, entra y deja las alhajas. Hízolo así el ladron, y vuelto en sí, comenzó á mirar que era el templo donde habia robado aquellos objetos y habiendo desaparecido el compañero, conoció que fue el Santo el autor de aquel prodigio; lo que refirió al pueblo con gran arrepentimiento.

El otro que refiere el mismo Gregorio, fue que habiendo aconsejado un cortesano lisonjero al rey Alarico, que rebajase la altura de la iglesia de Narbona, donde se conservan reliquias del Santo, porque impedia que se viese desde el palacio un lugar delicioso, apenas comenzaron los operarios á destruir el templo quedó ciego de repente el que dió tal consejo (1).

XCIX.

San Narciso, Obispo y mártir, de Gerona.

San Narciso es uno de los mas célebres prelados que florecieron en la Iglesia de España; muchos son los pueblos que se disputan la honra de que este esclarecido varon haya nacido en ellos, pero lo mas probable es que vió la luz primera en Gerona, y así lo deja consignado el Breviario de Augusta (Augsburgo) en el principio de las lecciones de la festividad de este Santo.

Tan conocidos eran sus buenos sentimientos y sus dotes intelectuales, que careciendo á la sazon de prelado en Gerona, se apresuraron los católicos que en ella vivian, á elegirle obispo de aquella ciudad.

Al poco tiempo se empezó una terrible persecucion contra los cristianos por órden de Diocleciano, y san Narciso acompañado de un diácono suyo llamado Felix, huyó de las persecuciones de aquel tirano y se encaminó á Alemania, con la intencion de que una vez allí se pondria á predicar el Evangelio.

Habiendo llegado á Augusta que es Augsburgo, cansado ya de caminar y sabiendo que en aquel punto sufrian los cristianos la misma persecucion que en Gerona, acertó á entrar en casa de una mujer ramera llamada Afra.

(1) Juan Croisset, *Año cristiano*.

Al ver esta á aquellos siervos de Dios creyó que eran deshonestos y lascivos y que iban á su casa para pecar, pero observando que rezaban salmos y oraban á Dios, cosa que le llamó mucho la atencion porque nunca lo habia visto, les preguntó que era lo que hacian, y tan pronto como Narciso la hubo referido lo que aquello significaba y que él era obispo de los cristianos, se postró á sus piés, y le dijo:

—Señor, habeis entrado en una casa en la que todas las personas que la habitan son las peores de la ciudad.

Narciso le contestó y le dijo:

—A mi Salvador se le acercó una vez una mujer deshonesta, pero no recibió él la mas leve mancha; sino que lavó las suyas y purificó todos sus pecados. Como te he dicho las manchas de aquella infeliz pecadora no pudieron atacar el brillo de Nuestro Señor Jesucristo, como tampoco puede atacar la pureza del sol las inmundicias por donde atraviesa. Por lo tanto, hija, abre tu corazon á la luz de la fe, para que limpia de todo pecado, puedas gozarte para siempre de mi venida.

Al cabo de un rato dijo Afra:

—Yo que desde que nací estoy cometiendo un sin fin de pecados cada dia, ¿cómo y por qué medio puedo ser purificada de ellos?

A lo que respondió Narciso:

—Si tienes una verdadera fe, y recibes el bautismo te prometo te salvarás.

Cási convencida ya Afra de las palabras del buen prelado, llamó á tres mujeres que con ella llevaban hacia mucho tiempo aquella vida deshonesta y que se llamaban, Digna, Eunomia y Eutropia, y luego que las tuvo reunidas les preguntó que opinaban acerca de lo que le habia dicho el obispo.

Respondieron ellas:

—Si nosotras siempre te hemos seguido en el camino del vicio, ¿por qué no te hemos de seguir en el de la salvacion?

En tanto que esto hablaban llegó la noche, y el obispo y su diácono comenzaron á hacer sus oraciones cotidianas acompañados por Afra y sus compañeras.

Al siguiente dia supieron los gentiles que Narciso se habia refugiado en aquella casa, fuéron á ella y preguntaron á Afra:

—¿Dónde están las personas que vinieron anoche aquí?

Ella les dijo:

—Se han marchado á ofrecer sacrificio.

Creyeron ellos su respuesta y fuéron á buscarles, bien en el capitolio ó en otro templo; pero uno de ellos se quedó allí y le dijo:

—Los que anoche vinieron aquí, conocí que eran cristianos, porque muy á menudo hacian la señal de la cruz, donde murió Cristo, á quien ellos adoran.

Afra replicó:

—A mi casa no llegan mas que personas como yo, pero jamás los cristianos.

Con esta contestacion quedó tranquilo y satisfecho el emisario, y Afra marchó en busca de su madre Hilaria, y despues de haberla contado todo lo que con aquellos

hombres la habia pasado, le dijo, que los tenia escondidos entre unos haces de lino para desorientar con esto á sus viles perseguidores.

Con una completa satisfaccion escuchó Hilaria el relato de su hija, y despues de haber acabado le suplicó que los llevase á su casa, á lo que accedió aquella gustosa.

Una vez Narciso en casa de Hilaria, arrojóse esta á sus piés, y estuvo asida de ellos tres horas, y diciéndole:

—Suplícote humildemente señor, que medies por mí para que me sean perdonados todos mis pecados.

Efectivamente Narciso les prometió que si ayunaban siete dias, al octavo serian libres de todo pecado.

Púsose con esto á rezar para alcanzar de Dios la santificacion de aquella familia, y en medio de sus oraciones se le presentó el demonio, habló con él, pero fue vencido y ahuyentado por aquella santa criatura.

Despues de haber bautizado á Hilaria y á su familia, convirtió su casa en un templo y dejando en ella por obispo á Zozimo, deudo de Afra, al poco tiempo volvió á Gerona, su país natal.

Por espacio de tres años estuvo Narciso acompañado como siempre de su diácono san Félix, ejercitando su caridad y ganando innumerables almas para Dios, con grande satisfaccion de los cristianos, y pesar de los infieles, que al fin acabaron por matarle haciéndole tres heridas cada una de mucha gravedad, en ocasion que estaba celebrando el santo sacrificio de la misa en la iglesia denominada hoy de San Félix, y que en aquella época era la catedral. Tuvo lugar este martirio el dia 18 de marzo á principios del siglo IV.

Encargáronse los fieles de su sepultura, y al efecto depositaron su venerable cadáver en la iglesia de Gerona, pero con motivo de las asoladoras guerras que continuamente existian en aquel pueblo, se perdió la memoria del sitio en que fue depositado tan inapreciable tesoro, pero muchos siglos despues se encontró el cuerpo del santo prelado, íntegro é incorrupto, vestido de cilicio con un color natural, y las tres heridas anteriormente indicadas, como si fueran hechas de aquel mismo dia, y su mano derecha en ademan de bendecir al pueblo tal como hoy se encuentra depositado en un suntuoso sepulcro.

Los habitantes de Gerona reverencian hoy como especial patron á san Narciso, por cuyos méritos é intercesion ha hecho Nuestro Señor muchos y muy grandes milagros, en los cuales se cuenta como muy notable el que sucedió cuando Felipe, rey de Francia, estando en guerra con el rey de Aragon D. Pedro, al penetrar sus soldados en la ciudad de Gerona, habiendo robado su sepulcro, salieron de él innumerables enjambres de moscas y tábanos de color azul y verde con algunas listas rojas, las que embistieron contra las gentes y caballos del monarca francés, y su picadura era tan emponzoñosa que á cuantos picaban caian instantáneamente sin vida, quedando cási todo su ejército muerto en aquel mismo punto, pues apenas se salvó una tercera parte de la gente que llevaba consigo, y esta se salvó huyendo precipitadamente y sin órden alguno, á Francia.

Este prodigio estupendo aconteció en el mes de setiembre de 1286, segun la *Crónica de los reyes de Aragon*, que se conserva en el archivo de Barcelona, conociéndose semejante hecho bajo la denominacion de *Las moscas de san Narciso*.

A instancias del rey Cárlos II, el pontífice Inocencio XI hizo extension del rezo del glorioso san Narciso para todos los reinos de España; y el concilio Tarraconense determinó, se guardase como fiesta principal el dia 29 de octubre, que es el del Santo, para memoria eterna de su continua proteccion en todo el principado de Cataluña.

C.

Los Santos Vicente, Oroncio y Víctor, mártires.

El emperador Diocleciano deseaba con mucho ahinco ensanchar los límites de su territorio, al mismo tiempo que hacerse notable para que no lo olvidasen los siglos venideros, para lo cual le pareció necesario tener propicios y favorables á los dioses romanos.

Habiendo consultado un dia á un famoso ídolo, no contestó sino al cabo de algun tiempo y le dijo por boca de un sacerdote pagano:

—Que el motivo de no responder á sus solicitudes, era porque existian muchos justos en su imperio.

Como que los que aquel Dios habia designado con el nombre de justos, eran los cristianos, emprendió una cruel persecucion contra estos.

Al efecto nombró ministros de brutales condiciones para que ejercieran aquel indigno cargo en las provincias de su mando, y vino á España con este empleo Daciano á la sazon gobernador de Tarragona, y que mas que hombre se asemejaba á una fiera sedienta siempre de sangre humana, segun lo habia demostrado ya en diferentes ocasiones.

Conociendo que no era posible que él solo desempeñara con exactitud su cargo, nombró vicarios ó subdelegados en diferentes pueblos de la comprension de su departamento. Uno de estos fue Rufino á quien ya conocen nuestros lectores, pues fué el mismo que martirizó á san Narciso y á san Félix, y que como sabemos estaba en el distrito de Gerona.

En sangrienta época vinieron de Italia dos ilustres jóvenes, ambos maestros de la religion católica, llamados Vicente y Oroncio, naturales de Cimela.

Llegados al territorio de Gerona encontraron en sus escabrosas montañas al obispo Poncio, que juntamente con algunos fieles se habian retirado á aquel punto con objeto de sustraerse de las persecuciones del cruel Rufino.

Entre todos estos, distinguíase por su eminente virtud y por los buenos sentimientos que le dominaban, un diácono de Poncio, llamado Víctor, el cual recibió á estos jóvenes como á peregrinos, y al instante conoció su celo por la religion y el deseo que tenian de sufrir el martirio, y para alcanzarle se pusieron los tres á ilustrar á todos los

habitantes de aquella region con la luz del santo Evangelio, sin temor de las hostilidades gentílicas.

Tan luego como Rufino supo los progresos que en la religion hacian los tres jóvenes, indignóse de una manera terrible, y juró vengarse.

Tuvo noticia que á la sazon se encontraban en el hospicio de Víctor y como un leon corrió á él, pero ya era tarde, nuestros jóvenes habian acabado ya su tarea religiosa y habian vuelto á salir.

Encontrándose burlado Rufino por la ausencia de estos, exclamó lleno de indignacion dirigiéndose á Víctor:

Dí, infidelísimo á los dioses, tú que no contento con despreciar los mandatos de los príncipes del mundo, y de confesarte siervo de aquel á quien crucificaron los judíos, recibiste en tu hospicio á ciertos seductores del público; dí, ¿dónde ocultastes á estos malvados? manifiéstalos inmediatamente; pues te aseguro, que cuando no los descubras, he de hacer que padezcas los tormentos mas crueles.

Despues de pronunciadas estas palabras y de procurar Víctor calmar algun tanto su cólera, salió en busca de Vicente y Oroncio, los que tan luego como lo vieron, pidieron auxilio al Señor, para luchar contra un tan bárbaro enemigo.

Así que los tuvo en su presencia les dijo:

—*Público y notorio es, que los augustos Emperadores me han concedido facultad para que persiga á todo aquel que confiese por Dios á Jesucristo; y así os amonesto: que siendo vosotros nobles y sábios, segun estoy informado, no olvidándoos de vuestro ilustre nacimiento, sacrifiqueis á nuestros dioses, en lo que os aseguro, que haréis el mayor obsequio á los príncipes del mundo.*

—*¿Por qué procuras,* respondieron ambos, *obligarnos á una accion tan sacrílega, cuando los que llaman dioses son unas vanas estatuas, representativas de deidades quiméricas cuya cualidad solo puede atribuirles, una necia ceguedad, como es la que ocupa el entendimiento de los gentiles? Nosotros únicamente adoramos por verdadero Dios al único Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles é invisibles, el que tiene poder para conducirnos á una eterna felicidad en compañía de los bienaventurados.*

Encontrándose vencido con esta tan noble respuesta, y no teniendo razones que alegar en contra, trató de despreciarlos diciéndoles:

—*Yo creia que hablaba con algunos sujetos inteligentes; pero ahora noto vuestra ignorancia, y así os mando, que ofrezcais sacrificios á los dioses á quienes venera por tales nuestro emperador Diocleciano; pues de lo contrario os haré sufrir una muerte afrentosa.*

Estas palabras de Rufino no obtuvieron contestacion alguna, por lo que continuó este:

—*¿Qué pensais dentro de vosotros mismos? resolved inmediatamente sobre lo que os propongo.*

Pero como nuestros jóvenes se ratificasen en lo que antes habian dicho, mandó Rufino que fuesen decapitados inmediatamente, lo que se llevó á cabo al poco tiempo.

Supo Víctor la muerte de los dos Santos, recogió sus cadáveres, los llevó á su habitacion, y en su presencia estaba orando la mayor parte del dia.

El obispo Poncio le manifestó que era voluntad de Dios de que aquellos venerables cadáveres fuesen llevados á Italia, pero esto llegó á noticias de Rufino é inmediatamente hizo prender á Víctor.

Despues de muchas súplicas y amenazas comprendió Rufino que Víctor era tan tenaz en sus ideas como lo habian sido Vicente y Oroncio, y en su consecuencia le mandó decapitar, en el mismo paraje en que lo fueron los dos jóvenes mártires.

Igual suerte que su hijo tuvieron los ancianos padres de Víctor, con lo que comprendió Rufino que no podia luchar contra tan tenaces y tan arraigadas ideas y desde el castillo que habitaba, se retiró á Gerona.

Despues que la Iglesia gozó de alguna tranquilidad, manifestó un cristiano llamado Autor, la revelacion hecha al obispo de Poncio sobre la traslacion de los cuerpos de Vicente y Oroncio á Italia, cuya traslacion se verificó á los pocos dias, pero los bueyes que los conducian al llegar al punto de los Alpes, denominado Embun, se quedaron inmóviles.

Conocieron con esto que era voluntad de Dios que aquellas venerables reliquias no pasaran de aquel punto, y el obispo Marcelo los depositó en Embun, dando gracias á Dios por el precioso tesoro con que habia enriquecido su diócesis.

La fiesta anual que se celebra en Gerona en conmemoracion de estos Santos, tiene lugar el dia 6 de junio.

CI.

Hijos célebres de la provincia de Gerona.

Notable ha sido la provincia que nos ocupa, y rica en hombres doctos y entendidos desde sus mas remotos tiempos.

Conforme la nacionalidad catalana, segun dice muy oportunamente el Sr. Blanch é Illa, fue adquiriendo, por decirlo así, su carácter propio, la literatura, siguiendo aquella marcha natural, tuvo tambien su fisonomía puramente especial.

El idioma de la Provenza, llamado mas tarde lemosin, no era otro que el catalan.

Y con él enriquecióse, segun los mismos escritores, el suyo, siendo positivamente en aquella edad de oro para la literatura catalana el idioma de los sábios y de los poetas.

Riquísimos monumentos literarios consérvanse escritos en él, que muy numerosos y muy célebres fueron los escritores catalanes de los siglos XIII, XIV y XV.

Nuestro estudio debe de reducirse al de los hijos de la provincia, y por lo tanto nos concretarémos solamente á citar aquellos, de quienes encontramos hecha una mencion honorífica en las obras que tenemos á la vista.

Hugo de Mataplana, perteneciente al condado de Cerdaña, y descendiente de la ilustre familia de su nombre, fue un célebre trobador del siglo XII.

Ramon Montaner, nació en el año 1270, y escribió la *Crónica de Cataluña.*

Puigpardinas, natural del vizcondado de Bas en el siglo XII. Fue autor de la *His-*

toria de los condes de Barcelona, hasta Berenguer III, que se conserva en la biblioteca del Escorial manuscrita y catalana.

Natural de Besalú, ó de Bezandum segun otros, fue Ramon Vidal, el cual nos legó varios libros de poesías, distinguiéndose en gran manera en el género narrativo.

Serveri, natural de Gerona, que vivió bajo el reinado de Jaime I y Pedro III. Este, cual otro Petrarca, amaba profundamente á la condesa de Cardona, y á la cual dedicó la mayor parte de sus trovas.

Pons Hugo III, conde de Ampurias, alcanzó en la corte aragonesa una muy alta reputacion como trovador, y sus poesías han sido muy apreciadas. La última poesía que escribió fue en el año 1308.

Natural de Rocaberti fue Hugo Bernardo, y era contemporáneo del príncipe de Viana. Se dedicó á escribir la obra, titulada *La Comedia de la gloria d'amor*, la cual se conserva en la biblioteca imperial de París.

Fr. Francesch Jimenez, autor de la obra religiosa, titulada *El Cristiá*, impresa en Valencia en 1484. Nacido en Gerona en el siglo XIV; fue patriarca de Alejandría y administrador del obispo de Elno, despues se retiró á su convento donde escribió varias obras, entre ellas el *Tractat de viurer justament ó de regir qualsevol offici públich*, que no es mas que un tratado de justicia, si se consideran las relaciones que deben mediar entre los Gobiernos y los súbditos entre sí.

Este manuscrito se conserva en la biblioteca imperial de París, Número 7,800.

En él se lee *Ximenez fra menor de Gerona.*

Entre los judíos de la aljama gerundense, debemos mencionar á Bonastruch, R. Todros Aben-Jachia, y especialmente á Moisés que tuvo de emigrar á Judea, por haber disputado sobre materias religiosas con Raimundo Martí, ante D. Jaime I y san Raimundo de Peñafort.

Entre los escritores que han visto la luz primera en el territorio de esta provincia, posteriormente, merecen especial mencion los siguientes:

Juan de Margarit, prelado, hijo de Gerona, á quien Oldomino llama tambien *Moler*, el cual con motivo del saqueo que sufrió el monasterio de Ripoll en 1468 por algunos soldados, escribió un libro, titulado *Templum Domini.*

En Argelaguer nació Francisco Solsona. Entre las obras que ha escrito descuellan como mas notables, el formulario de notarios, titulado *Estil de Cabrevar*, impreso en Barcelona en 1565, y un tratado que lleva el título de *Clausulas.*

De Antonio Doménech se ignora el pueblo de esta provincia en que nació y escribió la obra, titulada *Historia de tots los Sants y de tots los homens de Catalunya.*

Antich Roca, natural de Gerona, fue hijo de una distinguida familia. Se dedicó este señor con especialidad á escribir en latin, y entre sus obras descuella el *Diccionario latin y catalan*, que publicó en 1561 en Barcelona, de cuya universidad fue catedrático de medicina.

Juan Rafael Moix, y segun otros Moxó, fue natural de Gerona y médico de profesion. Escribió diversas obras en latin y en castellano, y una sobre las enfermedades de las mujeres. En 1587 publicó un tratado sobre la peste.

Jerónimo Pujades, natural de Figueras, escribió en 1610 la *Crónica del Principat de Catalunya.*

Miguel Agustí, oriundo de Bañolas, escribió en catalan el *Llibre dels secrets de agricultura, casa rústica y pastoril,* publicado en Barcelona en 1617, y que despues lo *aumentó* y tradujo al castellano.

Nacido en Gerona Francisco Cartellá y de Malla, escribió las *Grandezas de Gerona,* una biografía sobre la vida de san Narciso y una apología en defensa del milagro de las moscas.

Antonio Oliva, nació en Puigcerdá y escribió sobre la legislacion y sobre los *Usatges de Catalunya.*

Juan Roig y Falpi, religioso de la Órden de san Francisco de Paula, de Gerona, y catedrático de la Universidad de Cervera. Entre otros libros escribió el *Resúmen histórico de las grandezas y antigüedades de Gerona.*

Entre los pocos que se distinguieron en literatura debemos citar á Francisco Dorca, natural de Gerona, catedrático de Jurisprudencia y de Letras humanas de dicha Universidad; escribió una *Coleccion de noticias* sobre los santos Mártires de aquella ciudad y de otras relativas á su iglesia. Falleció á principios del año 1806.

Narciso Xifren, que tambien vió la luz primera en Gerona fue un elocuente orador, y dejó escritas varias obras literarias que aun no se han publicado. No hace mucho tiempo que falleció.

CII.

Cronología de los Príncipes de Gerona.

«D. Alfonso ocupó el trono en 19 de febrero de 1416 hasta 2 de abril de 1416.

Reinó despues con el nombre de Alfonso V de Aragon.

D. Fernando principió en 23 de setiembre de 1461 y concluyó en 19 de enero de 1479.

En rigor, solo llevó el título de príncipe de Gerona hasta 1468, en que recibió el título de rey de Sicilia.

Cuando las ocurrencias del año 1269 en que el duque de Lorena entró en la ciudad de Gerona, este tomó el dictado de príncipe de Gerona, segun se ve en el Manual de acuerdos de aquel año.

Unidas las coronas de Castilla y Aragon por el enlace de Fernando V con Isabel de Castilla, el inmediato sucesor tomó el título de príncipe de Asturias y de Gerona.

Así aconteció con el infante D. Juan, primogénito de los reyes *Católicos,* como se ve por un documento fechado en 8 de julio de 1493 en Barcelona, con el que D. Fernando confirmó el privilegio concedido á Gerona, eximiendo á la ciudad del pago del morabetin que los alguaciles ó encargados de la custodia de los presos exigian á los vecinos de la misma. El monarca encarga el cumplimiento de su soberana disposicion al príncipe de Asturias y de Gerona. *(Archivo municipal de Gerona).*

Otra Real carta fechada en Granada á 6 de abril, en la cual D. Fernando concede á Gerona facultad y derecho para nombrar sustituto en ausencias y enfermedades del *Mostafá*, quedando este, empero, responsable de los actos de aquel. Tambien encarga el rey el cumplimiento de tal franquicia al gobernador y lugar-teniente de Cataluña, príncipe de Asturias y de Gerona.

Al morir el infante D. Juan llevaron sucesivamente el título de príncipe, otra hija de D. Fernando, D.ª Isabel, casada con D. Alfonso, príncipe sucesor de Portugal; el hijo de estos, D. Miguel, que murió á los veinte y dos meses de edad; y por último, doña Juana, hermana de D. Juan y de D.ª Isabel, conocida despues por la *Loca*, que casó con el archiduque Felipe de Austria, llamado el *Hermoso*, entrando á reinar en 1516.

D. Felipe principió en 21 de mayo de 1527 y concluyó en 18 de octubre de 1555.

Despues Felipe II, hijo y sucesor del emperador Cárlos I de España y V de Austria. En 16 de noviembre de 1537, confirmando D. Cárlos y D.ª Juana varias franquicias de Gerona, otorgaron un documento en que se leen estas cláusulas:

«Nos Carolos divina favente clementia Romanorum Imperator semper Augustus Rex Germania, Frana Mater et idem Carolus Dei gratia reges Castellæ, Aragonum, etc.... Illmo. propterea Philippo principi Asturiarum et Gerundæ filio primogenito, et nepoti nostro clarissimo, etc.» *(Archivo municipal de Gerona)*.

En 1542 (23 de setiembre) en calidad de príncipe, escribió una carta desde Monzon á los jurados de la ciudad de Gerona, contestando á otra que estos le habian dirigido en el mes de junio, y cuyo autógrafo poseemos.

D. En. Cárlos principió en 18 de octubre de 1555 y concluyó en 24 de julio de 1568.

Hijo de Felipe II, nacido á 8 de julio de 1545. No entró propiamente á ser príncipe de Asturias y de Gerona, hasta que el emperador su abuelo abdicó el trono en favor de su padre.

D. Fernando principió en 4 de diciembre de 1571 y concluyó en 18 de octubre de 1578.

Hijo de Felipe II, que falleció contando apenas siete años.

Otro D. Felipe principió en 18 de octubre de 1578 y concluyó en 13 de setiembre de 1598.

Despues Felipe III, hijo y sucesor de Felipe II. Este monarca, en 26 de noviembre de 1585, encarga desde Monzon á su hijo primogénito, príncipe de Asturias y de Gerona, la observancia de todas las franquicias concedidas á esta ciudad. *(Archivo municipal de Gerona)*.

Del 25 de igual mes y año son las *Ordenanzas para la administracion de justicia y el levantamiento del somaten en la veguería de Besalú*, y en ellas se encarga su cumplimiento al príncipe de Asturias y de Gerona. (*Archivo de la Corona de Aragon*, Reg. núm. 4,312, fól. 86).

Otro D. Felipe principió en 8 de abril de 1605 y concluyó en 31 de marzo de 1612.

Despues Felipe IV. Se le ve nombrado príncipe de Asturias y de Gerona al final de

las *Ordenanzas para los tejidos de lana y de lino de la ciudad de Balaguer*, dadas en Madrid á los 15 de julio de 1618.

Hé aquí la cláusula á que nos referimos: «Sereníssimo propterea Philippo principi Asturiarum et Gerundæ, ducique Calabria.» *(Archivo de la Corona de Aragon*, Reg, número 4,899, fól. 238).

D. Baltasar Cárlos principió en 1629 y concluyó en 1646.

Se le da el título de príncipe de Asturias y de Gerona, en un privilegio en que aquel monarca concede á Gerona la privativa de la tabla de comunes depósitos, y el establecimiento de un Banco con el particular de Barcelona, encargando á su hijo Cárlos que haga observar y cumplir el privilegio. *Serenissimo propterea Balthasari Carolo Principi Asturiarum, Gerundæ, ducique Calabriæ*, etc.). El documento está fechado en Madrid á 23 de mayo de 1663. *(Data in oppido nostro Matriti die vigessimo tertia mensis Maii anno à Nativitate Domini MDCXXXIII). (Archivo municipal de Gerona).*

D. Felipe Próspero, principió en 28 de noviembre de 1657 y concluyó en 1.° de noviembre de 1661.

D. Cárlos, principió en 6 de noviembre de 1661 y concluyó en 12 de setiembre de 1665.

Despues Cárlos II el *Hechizado*, hijo y sucesor de Felipe IV.

Tras el infeliz reinado de Cárlos II, que fue el último de los monarcas de la dinastía de la casa de Austria, siguió la terrible guerra de Sucesion; y al entronizarse en España la dinastía de los Borbones con Felipe V cesó el dictado de príncipe de Gerona. Los primogénitos y sucesores de la Corona, solo desde entonces han llevado el título de príncipes de Asturias. ¿Seria tal vez en castigo de la oposicion que hizo Gerona y cási toda Cataluña á las armas de los franceses? (1)»

CIII.

Camino de Barcelona.—La última leyenda

Todas estas noticias para las cuales hemos necesitado algunas páginas, se las comunicó D. Cleto á sus compañeros en un brevísimo espacio.

Así fue que antes de llegar á la estacion inmediata á Santa Coloma, ya estaba terminado su relato.

Durante algun tiempo fueron sosteniendo la conversacion merced á los chistes del uno, á las ocurrencias del otro, y á los recuerdos de lo que habian visto, hasta que por fin dijo Azara en un momento en que parecia que languidecia la animacion que hasta entonces reinara.

—Pues, señor, veo que ninguno se acuerda que D. Cleto nos tiene una palabra empeñada, y que todavía no la ha cumplido.

—¡Yo!—exclamó el anciano lleno de sorpresa.

(1) Blanch é Illa.—Cron. Gen. de España.

—Usted, sí señor.

—Confieso francamente mi pecado; no recuerdo que haya omitido nada de lo que ofrecí, y prueba de ello que acabo de manifestarles lo único que me faltaba de la provincia que acabamos de recorrer.

—Repase V. bien su memoria.

—Nada,—contestó el anciano al cabo de algunos segundos de reflexion,—no recuerdo nada.

—¿Ni Vds. tampoco se acuerdan de una oferta que D. Cleto nos ha dejado sin cumplir?—preguntó el aragonés á sus compañeros.

—Como no sea cuestion de alguna leyenda que me parece nos indicó en Gerona, no recuerdo otra cosa,—repuso Castro.

—Eso es precisamente.

—¡Una leyenda!

—Sí, señor, del tiempo de D. Jaime el *Conquistador*, si no me es infiel la memoria.

—Ya sé la que es. Tiene V. razon, lo habia olvidado por completo.

—¿Cree V. que tendrémos tiempo de escucharla antes de llegar á Barcelona?

—Me parece que sí.

—Pues en ese caso, si no es abusar de su amabilidad, yo desearia, y me parece que interpreto perfectamente los deseos de nuestros compañeros, que cuanto antes diera comienzo á su narracion.

—Ya lo creo que lo interpretaste perfectamente. Escuchar á D. Cleto es precisamente lo que mas placer nos causa.

—Gracias, amigos mios.

—Y diga V., D. Cleto,—exclamó Pilar,—¿es bonita la leyenda?

—No me toca á mí hablar de aquello que he compuesto.

—¡Ah! ¿qué es composicion de V.?

—Como de poetas y locos, todos tenemos un poco, yo no me he podido encontrar exento de esa debilidad tambien.

—Doble mérito tendrá para nosotros esa leyenda.

—¿Quién sabe si les aburrirá?

—Seguro debe V. estar de que sucederá lo contrario, pues sobrado buen criterio tiene para apreciar lo que es mediano, lo bueno y lo verdaderamente malo.

—Es que eso suele aplicarse con mas oportunidad á los trabajos agenos que á los propios. Ser crítico de uno mismo es lo mas difícil que existe.

—Pero que se pasa el tiempo,—dijo Azara impaciente.

—Tiene V. razon. No me haré mas de rogar, que malo y rogado serian dos males y no quiero que si acaso tenga mas que el segundo.

D. Cleto dió comienzo poco despues á la leyenda que nosotros transcribimos á continuacion, tal como la encontramos en las memórias de este viaje, escritas y ordenadas por nuestros viajeros.

CIV.

Los hermanos Vallbona.—Leyenda.

Era el año de 1240.

D. Jaime el *Conquistador* habia llegado á Gerona de regreso á Montpellier, al objeto de celebrar Cortes generales en la ciudad, para lo cual reuniéronse en esta los prelados, barones, caballeros y síndicos ó procuradores de todas las ciudades y villas del Principado.

Sobre las cuatro de la tarde de uno de los dias del mes de febrero, pocos antes de que tuvieran lugar las Cortes indicadas, en el antiguo palacio de Vallbona, situado en las cercanías de la mansion real, dos caballeros sostenian recatada y misteriosa conversacion en una de sus cámaras.

Ambos eran jóvenes; ambos gallardos; ambos altaneros.

Sin embargo, en la expresion de sus rostros habia algo de terrible, de fatídico, de incontrastablemente amenazador, que á pesar de su belleza les hacia repulsivos para quien les veia por primera vez.

En las fisonomías de ambos existian esos rasgos característicos de una familia, dando lugar á creer, al fijarse en ellos, que eran hermanos.

Efectivamente, D. Jaime y D. Ramon eran hijos del noble D. Armengol de Vallbona, que habia prestado grandes servicios á los reyes, y que á la sazon, agoviado por los achaques de la edad dormitaba perezosamente en la misma cámara á corta distancia de sus hijos, en uno de aquellos sillones de alto respaldo y góticas enrabladuras, verdaderas obras de arte de su tiempo.

Los dos jóvenes departian en voz baja, procurando evitar, sin duda, que su padre llegase á enterarse de su conversacion.

El buen anciano tenia ese sueño pesado, que caracteriza á las personas de su edad, y la precaucion era poco menos que inútil.

. . . .

—Diréisme por fin, hermano y señor,—preguntaba D. Ramon á D. Jaime que era el primogénito.—¿la causa del enojo que en el vuestro semblante se advierte?

—¡Por mi Santo patron!—exclamó Jaime con irritado acento,—que placiérame mas non haber nacido, que vivir penando como estoy.

—Poneisme mas en cuidado con esas frases, y auciame mucho mas el deseo. ¿Qué teneis?

—Debiérades adivinarlo, sabiendo que el mi corazon há tiempo que no es mio.

—Pláceme que sea de amores la vuestra cuita é non de otra cosa peor.

—¿Y crees que por otra cosa, yo, Ramon de Vallbona, acuitárame? Mi espada sabe quitarse todas las cuitas, y magüer el Señor rey me ficiese denuesto, yo al Señor rey digérale lo que al caso fuese mas dino?

—¿Y por amores sufrís?

—Sufro, hermano, porque para una débil hembra non sirve la espada ni el valor.

—¿Habéisla hablado?

—Parlericos mis ojos anduvieron, é una vegada é otra sobre mi potro overo crucé por delante de la su torre, mirándola asomada al ajimez.

—Mas si no la hablásteis...

—¡Menguado! ¿Cómo non hablarla si el alma mia ganosa de rendirse á ella empujaba á la mi voluntad?

—¿É la dijísteis?...

—Lo que el mas falaguero amante non ha dicho á la hembra mas amada. Palabricas dulces, dicen los trovadores que tiene el amor, pero las mias eran palabricas de mieles.

—¿Y os escuchó benina?

—Pluguiera el cielo que non me dejara acercarme á ella para mostrarse tan cruel despues.

Y el caballero demostró en su rostro una tan verdadera y sentida afliccion, que su hermano no pudo menos de aproximarse á él y estrechándole afectuosamente las manos le dijo:

—Calmad la vuestra cuita, hermano y señor, é ofensa cumplida me hiciéredes si no contárais conmigo pudiendo necesitarme.

—Calmar mi cuita non es posible; si cada momento que pasa paréceme que la quiero mas.

—¿Segun eso non veis mas que el dolor?

—¿Y qué otra cosa existe para el desdeñado amador?

—¿Y os desdeña y ansí callais?—exclamó con iracundo arranque D. Ramon.

—¿Qué quereis decir?

—Que non se desdeña impunemente á ningun Vallbona.

—Y de una hembra, ¿qué otro recurso queda?

—La venganza.

—¡La venganza! Por Dios vivo que entenderte non puedo, por mas que aguzo el magin.

—Esa hembra nos ofende, y nuestra ofensa exige castigo.

—¡Castigo!

—Sí tal; D.ª Violante ha de amaros por lo mismo que os ha despreciado.

—¡Amarme!

—Si non de grado, ha de amaros por la fuerza.

—¡Hermano!

—Por la fuerza os digo, é ¡vive Cristo que así ha de ser!

—¿Y crees que podrá amarme?—preguntó con anhelante acento el caballero.

—Os amará, hermano, os amará.

—¿Qué piensas hacer?

—¿Vos quereis que os ame?

—¡Ira de Dios! ¿Non ves que de amor me muero? Razon tienes, ya que la voluntad le falta, que obre la fuerza.

Y D. Jaime pronunció estas palabras con voz tan vibrante, que D. Armengol de Vallbona despertó sobresaltado, y fijó una mirada en sus hijos.

—Hermano,—exclamó Ramon con acento contenido,—¿olvidásteis la prudencia?

—¿Quién ha hablado aquí de usar la fuerza?—preguntó el anciano con voz severa.

—¡Padre y señor!...—repuso D. Ramon visiblemente turbado.

—¿Tratais acaso de ejercer alguna violencia, cual por costumbre habeis?

—Reparad, padre, que cuando violencias hacemos, como vos las apellidais, forzados nos vemos.

—¡Mentís!—gritó con fuerza el caballero,—la vuestra demasía es grande, y el Rey, mi señor, siempre tiene algo que decirme de vosotros.

—¡Por Dios vivo! Padre, que á no ser vos, nadie nos dijera impunemente las palabras que habeis dicho.

—Y ¡por Dios y por mi Santo patron! que cien veces las repetiré, pues hartos motivos dáisme para ello. Menguada fue la hora en que vísteis la luz primera, si el vuestro camino habeis de ir dejándole sembrado con el luto y el dolor.

—Bien se ve que los nuestros enemigos nos han calumniado hoy en el alcázar á vuestros ojos. Decidles que en vez de hablaros como cobardes é ruines que son que vengan á nosotros é nos digan lo que para vos solo guardan.

—Altaneros é atrevidos siempre; deslenguados y audaces hasta con el padre que os engendró.

—Os irritais contra nosotros...

—Irrítame el veros de continuo usando la violencia y la maldad para conseguir vuestro objeto.

—¡Padre!

—Os lo repito,—prosiguió el anciano incorporándose trabajosamente.—En la vida del vuestro padre no hay mas que acciones sin mancha. He cumplido con mi Dios é con mi Rey é con la mi patria, como leal é honrado, mientras que vosotros non podeis decir lo mismo.

—Nos insultais, señor, é somos vuestros hijos,—repuso D. Ramon con iracundo acento.

—Derechos tengo para ello. Apostara la vida á que ahora os ocupábais de cometer algun entuerto.

—¡Señor!...

—Si non fuera así, pronto hubiérais tratado de disculparos.

—Es que...

—Basta; D. Jaime, mi rey y el vuestro, háme dicho hoy que os ve con disgusto en su compaña, porque en nada reparais, en nada encontrais valla, todo lo atropellais y lo mancillais todo.

—Juro á Dios que el Señor rey...

—¡Señor!—repuso Ramon dando un paso hácia su padre.

—Salid de mi presencia os digo, é presto, muy presto abandonad la ciudad.

—Non olvideis, padre, que sois vos, quien nos arroja de su lado,—dijo Jaime haciendo esfuerzos para contener su enojo.

—¿Qué quereis decirme con eso?

—Que de cuanto mal hagamos ó de cuanto mal nos suceda, vos, solamente vos seréis responsable.

—¡Ira de Dios!—gritó con voz poderosa el anciano,—¿aun os atreveis á amenazarme? Si el frio de la vejez non paralizado hubiera mi brazo, os juro que os castigara cual mereceis.

—Quedaos con Dios, señor, que nosotros obrarémos como quien somos.

Y tras estas palabras Ramon cogió por un brazo á su hermano y le empujó fuera del aposento.

Una vez en la antecámara preguntó D. Ramon:

—¿Oísteis hermano?

—Y juro por mi nombre que quien osado fue para ofendernos, con la vida pagará la su ofensa.

—¿Sospechais quien sea?

– Que otro que Micer Pedro Rocafull, ese caballero catalan que vino con el rey don Jaime.

—Razon habeis; quejas habrá de nosotros porque robamos su amor y...

—Y yo le robaré la vida.

—¿Pero y D.ª Violante?

—¿Non me ofreciste tu ayuda?

– Sí.

– En ese caso, yo la veré esta tarde, hablaréla por última vez, procuraré enternecer el su pecho con el relato de mis ánsias, é si permanece inflexible...

—La fuerza.

—La usarémos.

—Ahora marchemos al alcázar.

—¿Á qué?

—Á ver al señor rey D. Jaime.

Ramon miró sorprendido á su hermano, mas tan acostumbrado se hallaba á obedecerle en todo, que inmediatamente añadió:

—Marchemos, si así os parece.

Y los dos hermanos abandonaron la casa, dirigiéndose hácia el alcázar donde moraba D. Jaime.

. . . .

Grandes eran las quejas que el rey tenia de los dos hermanos.

Atrevidos, pendencieros, sobradamente galanteadores y soberbios, por donde quiera que habian ido dejaban estampada su huella, bien con algun villano á quien apalearan desapiadadamente, bien con algun padre ultrajado, bien con algun esposo ofendido.

No habia hazaña, por audaz ó atrevida que fuese, que no realizaran los dos hermanos.

Repetidas veces habíales amonestado el monarca, pero sus amonestaciones no producian otro efecto que el de irritarlos mucho mas, lanzándoles á cometer nuevos excesos.

Atrevidos y valientes, en lo mas recio de los combates, mostrábanse siempre de los primeros.

Pero sus heróicas empresas las deslucian con la crueldad que mostraban, y de que hacian generalmente ostentoso alarde.

De aquí que si bien D. Jaime hubiera deseado verse libre de aquellos dos turbulentos y altaneros hermanos, los servicios prestados por su padre y el valor que estos desplegaban en sus guerreras empresas, hacíanle tolerar aquellos desmanes.

En el momento en que los jóvenes se dirigian al palacio, el monarca, rodeado de algunos de sus mejores caballeros, ocupábase en los preparativos para las Cortes que, como hemos dicho, habian de celebrarse dentro de breves dias.

Las leyes, ó los proyectos que habian de someterse á la aprobacion de la Asamblea, estaban confeccionándose, por decirlo así, en aquella corta pero elevada reunion.

De pronto uno de los pajes del monarca penetró en la cámara, y dijo:

—Los altos y poderosos señores, D. Jaime y D. Ramon de Vallbona, demandan del Señor rey su venia para hablarle.

El monarca al escuchar aquellos nombres frunció ligeramente sus espesas cejas, y dijo con visible descontento:

—En menguada hora llegan. Harto han de sentir mi enojo. Dejadles franco el paso.

Momentos despues, ambos hermanos se encontraban en presencia del rey.

Su continente era mas bien bravío y amenazador, que humilde y respetuoso.

D. Jaime, anublando mucho mas la expresion de su rostro, les dijo:

—Habéisme demandado licencia para hablarme, y os la he concedido. ¿Qué quereis?

—Pedir á la Vuestra Señoría la justicia que se nos debe.

—¡Venísme á demandar justicia! ¡Por Dios vivo! que non os entiendo.

—Vuestra Señoría se ha quejado al nuestro padre de nosotros.

—¿Y creeis que non tuve razon?—preguntó el rey haciendo visible esfuerzo para contenerse.

—Culpa de ello tienen tan solo los que vinieron á hablar, cuando fueron tan cobardes que non se atrevieron á hacernos frente.

—Los atrevidos y deslenguados sois vosotros,—gritó el monarca con voz vibrante,—y si en son de insulto venísme á ver, castigaré cual merece la vuestra demasía.

Tan imponente era la actitud del monarca, y de tal modo vibró su acento irritado, que á pesar de la audacia de ambos hermanos, y especialmente de D. Jaime, no pudieron pronunciar una sola frase.

D. Jaime continuó:

—Traeisme revuelta la ciudad con los vuestros desafueros; en continuas penden-

cias con mis mejores caballeros, os desavenís con ellos é yo os quiero todos unidos, porque non de otra guisa conseguirémos el santo fin que propuesto nos hemos. Nobles ó plebeyos no hay hombre á quien non trateis con agravio para él, obligando á los sus deudos á que vengan á demandarme justicia. ¿Creísteis acaso que la espada que ceñís y la espuela de caballero que calzais, dádoseos há, para que la empañeis, ultrajando hombres y haciendo denuesto á nobles y plebeyos?

—Parad mientes, Señor rey,—repuso D. Jaime,—que en la guerra servido os habemos, cual cumple á los caballeros del nuestro linaje.

—Pluguiera al cielo que los vuestros hechos de armas y hazañosas empresas non las empañárais con las villanas acciones á que en la paz os entregais.

—¡Señor rey!

—No há mucho.díjele á vuestro anciano y honrado padre el enojo que contra vosotros abrigaba; y por mi nombre que, temeroso de aumentar su cuita, calléme algo.

—Calumnias, Señor.

—¿Calumnia llamais á la queja de Pedro Casamayor, cuya hija, garrida doncella ayer, hoy llora la vuestra falsía y el vuestro engaño? ¿Calumnia llamais á las quejas que los deudos de D.ª Violante hanme dado, respecto á vuestras audaces tentativas respecto á esa dama? ¡Ira de Dios! Caballeros, si calumnia llamais á eso, valor tendríais para decir al vuestro rey que mentia.

Ninguno de los dos caballeros pudieron decir una palabra.

Los hechos que el monarca acababa de arrojarles al rostro, eran de los que no podian negar.

La cólera que sentian era extraordinaria.

Mas obligados á ocultarla porque sobre ellos estaba la justicia del rey, natural era que se revolviese mas terrible, mas amenazadora, sobre aquellos de quienes pudieran sospechar.

D. Jaime al ver su actitud, al comprender lo horrible que debia serles, escuchar sus palabras en presencia de los demás caballeros que con él estaban, juzgóles ya suficientes castigados, y les dijo:

—Créome que por cuanto os dije, comprender habeis de que la vuestra conducta me desagrada, y cuanto, vosotros mismos tan valientes en los combates y tan diestros en los torneos, os rebajais. Recordad que venís de noble linaje, honrad al padre que el cielo os ha dado, y haceos dignos del afecto de vuestro rey. Id en paz.

Y acompañando estas frases con un ademan lleno de majestad y de mando al mismo tiempo, obligóles á salir de la estancia.

Una vez en la antecámara, cuanto el respeto les habia obligado á callar, estalló de repente:

—¡Vive Dios, hermano y señor, que lucidos habemos quedado!—exclamó Ramon.

—Harto de pagarlo há, el miserable que nos agravió,—repuso Fernando con tembloroso acento.

—¿Qué quereis decir?

—Que Micer Pedro de Rocafull ha de darme cuenta de su villana conducta.

—Razon teneis, hermano, Micer Pedro debe morir.

—¿Le oiste con qué altanero y gozoso continente escuchando estaba los denuestos del monarca?

—Y todos los caballeros que le rodeaban.

—¡Juro á Dios, que uno á uno pagarme han la afrenta que recibí.

—¿Y dónde vamos ahora?—preguntó Ramon á su hermano, á la par que abandonaban el alcázar.

—A esperar á Micer Pedro.

—¿Y pensais matarle ahora?

—Necio fuísteis al pensarlo solamente. Por mas que la venganza grite en mi pecho, sabré contenerla hasta que la noche cubra con su negro manto las calles de la ciudad.

—¿Y entre tanto?

—¿No lo dije? Pardiez, hermano, que torpe estais para comprender.

Ramon tuvo por conveniente callar.

Como su hermano menor, y acostumbrado á ceder siempre ante el que algun dia habia de ser el jefe de la familia, no osaba contradecirle.

Todo lo que de altanero, de bravío y de irascible tenia con los demás, era sumiso y obediente respecto á su hermano.

. . . .

Largo rato se llevaron en la esquina de una de las tortuosas calles que desembocaban en la plaza del alcázar, con los ojos fijos en las puertas de este.

Al cabo de él, aparecieron varios de los caballeros que estaban en la cámara del monarca.

Jaime exhaló un grito de alegría, que muy presto fue seguido por una exclamacion de despecho.

—¡Ira de Dios!—dijo,—no viene Micer Pedro Rocafull.

—Habráse detenido algun tiempo con el rey.

—Acúciame el deseo de verle, porque quiero volar á la torre de D.ª Violante.

—¿Vais á verla?

—Por la vez postrera.

—¿Qué decís?

—Que quiero verla é hablarla por la vez postrera.

—¿Y si os desdeña?

—Vengarme hé, de una manera terrible.

—Que me place. ¿Iré con vos?

—Ven en buen hora.

—Reparad, hermano. Ahora sale el que esperamos.

Efectivamente, Ramon tenia razon.

Micer Pedro Rocafull acababa de poner el pié en la plaza, que se extendia delante del alcázar.

—Ya era tiempo,—repuso Jaime.

Y dió un paso hácia el caballero.

Este, al reconocerle, llevó la mano á la empuñadura de su espada, y se detuvo.

—Nada temais, Micer Pedro,—dijo el primogénito de los Vallbonas acercándose á él,—non es ahora cuando pienso mataros.

—Presuntuoso sois é cara puede costaros la vuestra presuncion.

—Vuelvo á repetiros que no quiero mataros todavía.

—Dejadme en paz,—repuso el caballero catalan dando un paso para alejarse,—y medid mejor vuestras palabras.

—Escuchad,—dijo Jaime deteniéndole.

—Sed breve.

—He dicho que no queria mataros ahora; no que os perdone.

—Ahorremos palabras inútiles.

—Razon habeis. Villanamente procedísteis, hablando mal de nosotros al Señor rey, y yo quiero honraros matándoos como caballero.

—Mas villano fuísteis vos con las acciones que el Señor rey os ha arrojado á la faz.

—¡Por mi nombre! os juro...

—No jureis.

—Despues que suene la queda, os esperaré en la plaza de la catedral.

—No esperareis en vano.

—Así lo espero; pues de no, escupiéraos en el rostro, magüer estuviera en la presencia del Señor rey.

—¡Tal ultraje á mí!

Y Micer Pedro fue á tirar de la espada.

—Pero Gutierre le detuvo, diciéndole:

—No es hora todavía. Despues de la queda estad donde os dije.

—Sí que estaré; y allí, arrancaros hé la vuestra vida.

—Si mi hermano muere,—repuso Ramon,—os las habreis conmigo.

—Bástame corazon para los dos.

—Guárdeos el cielo.

—El sea con vos.

Y Gutierre se separó de Micer Pedro, yendo á reunirse con su hermano, que ya se habia alejado bastante trecho.

—Vamos á la torre,—dijo este.

—Vamos,—contestó Ramon, siguiéndole silenciosamente.

. . . .

D.ª Violante de Castellvell era hija del noble caballero D. Ramon de Castellvell, muerto al lado del rey por una saeta musulmana, ante los muros de Valencia.

Todos sus antepasados habíanse distinguido siempre, por su extraordinaria lealtad hácia sus reyes.

Grandes mercedes habian siempre obtenido de estos, que así pagaban los servicios que recibian; y cuando por la muerte de D. Ramon de Castellvell encontróse huérfa-

na su hija, el rey D. Jaime, despues de la conquista de aquella importante ciudad, marchó á Gerona á prodigar sus consuelos á la hermosa jóven.

D.ª Violante abandonó su palacio de Gerona para encerrarse en una robusta y almenada torre, que á corta distancia de la ciudad existia, y que habia sido ganada en singular combate por uno de sus antepasados, á los musulmanes.

Huia del bullicio de la ciudad, buscaba la soledad y el aislamiento, para poder llorar con mas libertad á su noble padre.

Sus dueñas, sus pajes, sus escuderos, sus hombres de armas, siguiéronla á la torre de Aben-Hud, denominacion que llevaba del nombre del alcaide á quien se la ganara el antecesor de Violante, y allí pasó una larga temporada.

Siempre que el rey iba á Gerona, habia de ver á la huérfana, por la cual se tomaba un gran interés.

Violante era una de las mas bellas flores de la corte del rey D. Jaime.

Amada, y respetada por todos, un dia, cuando se advirtió que el rostro sereno, tranquilo y alegre de la dama se transformaba en triste, meditabundo y dolorido, hiciéronse mil comentarios, y todos se interesaron por la causa que podia tener aquel cambio.

El monarca dijo un dia:

—Parésceme que D.ª Violante padesce de mal de amores.

Y estas palabras fueron un rayo de luz, para los caballeros que trataron de averiguar quién seria el venturoso doncel que así la hiciera sufrir.

Pero todo fue inútil.

Preguntas directas, é indagaciones indirectas supo evitarlas con tan maravillosa destreza que, si amores tenia, quedaron envueltos en el mas profundo misterio.

Y su melancólica palidez, y la nube de tristeza esparcida sobre su rostro, eran un nuevo encanto.

Y los trovadores cantaban al pié de sus ventanas, y sus cántigas quedaban sin respuesta.

Reina de los torneos varias veces, contemplaba á los caballeros romper lanzas por ella, sin que una sola mirada de amor irradiasen sus pupilas.

Y la corte se preocupaba de la indiferencia de la dama, y del dolor que en su rostro habia.

. . . .

En el momento en que nosotros penetramos en la torre, D.ª Violante, parece hallarse extremadamente sobrescitada.

Sentada en un sitial de alto respaldo, y apoyado el brazo sobre la mesa, cubierta con un tapete blasonado, que tiene junto á sí, fija una colérica mirada en un escudero que está á corta distancia de ella.

Nada mas repugnante que la expresion del rostro de este.

En él se ve la astucia, la maldad y la hipocresía mas refinada.

Dando vueltas entre sus manos á la gorra, fija de vez en cuando una mirada dura y sesgada en su señora.

—Parésceme, seor escudero, —dijo la dama, —que procedísteis con sobrada ligereza, por non decir con harta mala fe, facilitando los medios á D. Jaime de Vallbona para que llegase hasta la mi presencia.

—Non en mi mano estuvo impedirlo, noble señora. Exigiólo D. Jaime, é las amenazas, é aun los hechos, suelen acompañar siempre á las sus exigencias.

—¿Y tan cobarde sois que non sepais hacer respetar las mis órdenes?

Por los ojos del escudero pasó un relámpago de cólera que amortiguó inmediatamente, reponiendo:

—Os confieso, señora, que temí por mi vida.

—Confesarais vuesa infamia, é yo pudiera perdonaros,—repuso con explosion doña Violante.—Non se me esconden ninguna de vuesas arteras mañas. Sé que estais vendido á D. Jaime y... Es inútil que nada mas os diga. Salid de mi presencia, y agradecedme que non haga en vos la justicia que tengo en el mi derecho.

—¿Me arrojais de la vuestra casa, señora?

—Como se arroja á un miserable, que paga el pan que come con traiciones é felonías.

—Os serví con lealtad.

—Me servísteis con entuerto. Marchad, marchad, ó llamaré á mis escuderos leales para que os arrojen de la torre.

—Saldré, noble señora; non habeis de usar la fuerza para obligarme á que os obedezca; pero magüer me arrojais de la vuestra torre, el mal os acecha, é non escapar habeis á él.

Y el escudero, arrojando sobre su señora una última mirada preñada de odio y amenaza, aprovechándose de la sorpresa que la causaran sus últimas palabras, abandonó la cámara antes que aquella pudiera hacer movimiento alguno para detenerle.

Cuando D.ª Violante pudo volver en sí del asombro que la causó semejante amenaza, exclamó:

—¿Qué ha querido decir ese miserable? ¿Qué oscura amenaza envuelven las sus palabras? ¡Oh! pluguiera al cielo que jamás hubiese conocido á ese D. Jaime. ¿Hablaría por él? ¿Por quién otro hablar pudiera? El secreto que el mi pecho guarda, conocido es solamente del que le produce, y cónstame harto que si Garcés non es caballero, sóbrale corazon de tal.

Y la dama dejó caer la frente sobre su marfilada mano, permaneciendo largo rato silenciosa y meditabunda.

Al cabo de él, un paje penetró en la estancia.

Aproximóse á su señora, y la dijo con atiplada voz:

—El alférez de vuestra señoría, Gil Garcés, demanda la vuestra vénia para hablaros.

Las mejillas de la dama se tiñeron de púrpura al escuchar el nombre, y con acento conmovido repuso:

—Déjale el paso franco, mi buen pajecico.

Momentos despues, un caballero jóven y arrogante, ostentando en la sobrevesta los colores y las armas de su señora, penetró en la estancia.

Gil Garcés, era uno de esos soldados de aventuras que en aquella época se ponian á sueldo de los grandes señores, por quienes á cada momento exponian sus vidas, en cambio de la mezquina soldada que les daban.

Mas contra la general costumbre, Garcés, hijo de la casualidad y apadrinado por un viejo soldado aragonés, que le prestó su apellido, no tenia ninguno de los vicios tan comunes en las gentes de su clase.

Valiente hasta la temeridad, era generoso, noble, y magnánimo como un rey.

Mas elevadas sus ideas y mas dignos sus sentimientos, caballeros y muy nobles habia en la corte del rey, que hubieran envidiado el corazon y la cabeza de Gil Garcés.

Pero en nuestro amigo no existia presuncion alguna, y á sus bellas cualidades reunia una excesiva modestia.

Gil Garcés habíase puesto á sueldo de D.ª Violante, porque este era su modo de vivir, y porque además tenia otra causa que le impulsaba á vivir al lado de la dama.

El buen alférez, solo en el mundo, y sin afecciones, puesto que el soldado que cuidara de su niñez hacia tiempo que habia muerto, gustaba de la soledad y del aislamiento.

En vez de entretenerse con sus compañeros, con los dados y el vino, placíale mucho mas salir al campo; y allí, libre de importunos, dar rienda suelta á su pensamiento.

Porque Garcés tenia grandes aspiraciones.

Su corazon, como ya hemos dicho, era el de un rey.

Pero estaba encerrado en el cuerpo de un pobre villano.

Soñaba con grandes empresas, ansiaba laureles, y suspiraba de amores.

Habia llegado á esa edad, en que el alma, despertando del letárgico sueño en que permanece sumida durante la infancia y la adolescencia, aspira á un mas allá desconocido, que no puede definir.

Garcés contemplaba con una melancolía y una tristeza extraordinarias al galante caballero, que cambiaba frases de amor con una apuesta dama; al gentil trovador, que cantaba al pié de una reja, tras de la cual se percibia el rostro encantador de una mujer.

El pobre alférez no tenia, ni una dama á quien cantar, ni una belleza que por él se interesara.

Y como su corazon estaba lleno de amor, pero de amor sin objeto, de amor que languidecia en el mismo aislamiento en que se hallaba, abandonaba á sus bulliciosos compañeros, y preferia á sus reuniones la soledad del campo, que tan bien se avenia con la soledad de su alma.

En uno de estos misteriosos y solitarios paseos, cruzó por delante de la torre de Aben-Hud.

Violante, con el alma enferma, con la soledad en el corazon, se hallaba asomada á uno de los calados ajimeces de ella.

Su alma, solitaria tambien, demandaba á las flores, á las brisas y á las aves, sus perfumes, sus cantares y sus caricias, como bálsamo dulce y suave para su tristeza.

Idénticas situaciones, habian de producir idénticos efectos.

Los ojos del alférez se encontraron con los de Violante.

Y estas dos miradas rápidas, hicieron que sus corazones palpitaran con rapidez.

Ambos se habian adivinado.

Los ojos son los verdaderos intérpretes del corazon.

Violante se retiró del ajimez, llena de ruborosa turbacion.

El alférez regresó á la ciudad, con la imágen bellísima de la dama en su pensamiento.

Dos dias despues supo, que la dama de la torre buscaba un alférez para su mesnada, porque habia fallecido el que tenia.

Rompió inmediatamente su compromiso con el noble á quien servia, y se presentó en la torre.

Al encontrarse en presencia de la jóven, turbóse él, y ella sintió que sus mejillas se enrojecian.

Sin embargo, era necesario hablar, y haciendo un poderoso esfuerzo, habló.

Violante no tuvo fuerzas para rechazar su demanda.

Habíale soñado caballero y noble, y le hallaba plebeyo y humilde; pero como el verdadero amor salva distancias, y no se detiene ante humildades de orígen, Violante no pudo arrojar de su pecho el amor que sentia.

Garcés se aposentó en la torre.

Se habia aproximado á la mujer que amaba; pero esto, en vez de satisfacer la sed que le consumia, fue únicamente la gota de agua puesta en los labios del sediento.

Es decir, se irritó mucho mas.

Violante á su vez, obligada á ocultar delante de sus gentes el mal que la consumia, no podia hacer lo mismo cuando se encontraba sola en presencia del alférez.

Y sucedió, lo que lógicamente debia suceder.

Garcés, un dia, dejó que llegasen hasta sus labios, las palabras que su corazon dictaba.

La dama, palpitante y ruborosa, las escuchó.

Y dejándose arrastrar por aquel torbellino de fuego, en que la envolvia el jóven, no pudo cerrar las puertas de su pecho, y la pasion que la consumia se escapó, para buscar refugio en el del galante amador.

Desde aquel momento, una nueva era se abrió para este.

Soñaba con la gloria, y ya tenia un objeto para quien conquistarla.

Ansiaba que la guerra diese comienzo nuevamente; que el monarca abandonase á Murcia para arrojarse sobre el infiel, porque queria acompañarle.

Ya que de su escudo no podia borrar la barra de bastardía, queria ganarle tantos cuarteles, que la encubrieran cuanto fuera posible.

Violante á su vez, principió á vivir tambien.

Porque la vida sin amor, no es vida.

Habia momentos, en que pensaba en la desigualdad de posiciones que mediaba entre ella y su amante.

Mas inmediatamente el corazon ahogaba á la razon.

Porque el corazon no razona.

Y el amor no reconoce distancias.

Por entonces D. Jaime de Vallbona, seducido por la espléndida belleza de la jóven, y por su fama de discreta y noble, propúsose rendirla con sus halagos y sus ternezas.

Irritáronle sus desdenes, y se enamoró con toda la violencia, de que su corazon era capaz.

Mas Violante no podia amar mas que á Garcés, y D. Jaime fue rechazado en cuantas ocasiones hubo lugar.

Dados estos ligeros antecedentes, proseguirémos nuestra narracion desde el punto en que le dejamos interrumpida.

. . . .

El alférez se detuvo algunos pasos en la puerta.

Violante, con el rostro encendido y trémulo el acento, le dijo:

—Pasad, pasad.

—Perdonadme, señora,—repuso Garcés aproximándose á la dama,—perdonadme si á importunaros vengo.

—Despláceme que hableis de importunarme, pues aquel á quien tengo entregado el mi corazon, non puede serme importuno jamás.

—Falagueras son vuesas palabras, y van á caer en mi pecho como otras tantas gotas de rocío, para templar el ardor que me consume.

—En puridad os hablé que non de otro modo hacerlo pudiera.

—¿Sabeis, señora mia, lo que soñaba esta noche?

—¿Soñásteis vos?—preguntó precipitadamente D.ª Violante?

—¿Qué os sorprende?

—Sorpréndeme que tambien he soñado yo.

—¡Vos!

—Y sueño ha sido, que dejome inquieto el corazon, y preocupada la mente.

—Mi sueño infundió pavor al mio, é harto sabeis mi señora que el alférez Gil Garcés, non es de los que con facilidad se intimidan.

—Hablad, hablad.

—Referidme vos el vuestro.

—Dadme valor para que os lo refiera, contando vos primero.

—Ese mismo valor es el que yo os demando.

—Acúciame el deseo de saber lo que soñásteis.

—Complaceros hé, por mas que al hacerlo os cause pena.

—Os escucho.

—Soñaba que el mi amor, poderoso é grande, como vos habeisme hecho que lo sienta, hízome acometer arriesgadas empresas que obligaron al Señor rey á que me armase caballero, siendo vos la que me calzásteis la espuela.

—Proseguid.

—El Señor rey, non contento con tan gran merced como me hacia, díjome que le demandase otra, é la que yo demandéle fue vuestra mano.

—¡Oh!

—Y el monarca, adivinando que la pena me mataria si rechazaba la mi demanda, concedióme la, ofreciéndose á ser nuestro padrino.

—¡Oh! non os detengais por piedad.

—Fijóse el dia de nuestra union; parescíame que la mi alma comenzaba á vivir de otro modo; ante mis asombrados ojos se entreabria un horizonte infinito de ventura y de placer, y en mi impaciente afan creia que el tiempo era mi enemigo, porque no corria con la rapidez que deseaba.

—¿Tanto me amais?

—¡Esa pregunta es inútil! ¡Dudais, noble señora, del amor que me consume! Concentré mi vida en vos, y sin el vuestro amor non podria vivir.

—Continuad.

—Es tan triste lo que á deciros voy...

—Non vacileis, os lo ruego.

—Pues bien, señora, embriagado de amor, loco ante la inmensa dicha que el cielo me deparaba, llegué á buscaros para conduciros al altar y...

—¿A qué os deteneis?

—El hado adverso, envidioso de mi dicha, trocómela en horrible padecer.

—¿Cómo?

—Habíais desaparecido de la vuestra cámara; habíais desaparecido de la torre; el infierno, conjurado contra mí, os ocultaba, é non me fue posible encontraros.

—¡Oh! como la pobre garza.

—¿Qué habeis dicho?—preguntó el alférez, sorprendido por la exclamacion de la dama.

—¿Y nada pudísteis hallar, —preguntó esta.

—Solo pude saber que, un rival desconocido para mí hasta entonces, os habia robado.

—¿Y qué hicísteis?

—Corrí en su busca; retéle como caballero, é portándose como villano, hirióme á traicion.

—Como el *neblí* de mi sueño,—repuso con infinita amargura Violante.

—¿Pero quereis explicarme?...

—¡Ay, Garcés! Sombría es la estrella que alumbra nuestros amores.

—¿Que quereis decir?

—El corazon nunca se engaña, cuando presiente las horas de su desventura.

—¿É sospechais que esto sean presentimientos?

—Non lo sospecho solamente; cierta estoy de que lo son.

—¿Y en qué os fundais?

—En mi sueño.

—¿Parécese al mio?

—En todo.

—Hablad.

—Era una garza blanca, pura que al extender sus alas por el espacio lucia ufana su gallardía, y se dejaba arrullar por el melodioso canto de su amado. La ventura sonreia á la encantadora pareja; pero ¡ay! un *neblí* de negras alas y de corvo pico, habíase prendado de la garza inocente.

—Continuad, señora; continuad si non quereis verme desfallecer de dolor.

—Acechábala impío; y un dia, cuando la garza agena al peligro que corria, refrescábase en presencia de su amado, dejándose acariciar por sus enamorados arrullos, lanzóse el *neblí* sobre ellos; cogióla entre sus temibles garras, y llevósela á su oscuro nido de las rocas.

—¿Y el amante de la garza?

—Rasgando el aire con sus quejas, fuése en seguimiento del raptor; pero este dejó su presa en seguridad, y revolviéndose contra el infortunado amante, le desgarró con sus garras, y entre su encorvado pico sacóle el corazon, que presentó humeante todavía á la desdichada garza.

Algunos momentos de silencio se siguieron á estas palabras.

Violante sollozaba silenciosamente.

Gil Garcés, preocupado con lo que acababa de escuchar, é impresionado á pesar suyo no supo que decir.

Aquella extraña homogeneidad en ambos sueños llamaba su atencion.

Y en los primeros momentos nada pudo decir.

Mas una vez dominada esta primera impresion, exclamó:

—¿Y llorais, señora?

—Lloro, sí; el mi corazon há dias que siente una opresion extraña; paresce que presiente un daño, y este sueño ha venido á aumentar mi desventura.

—Reparad, D.ª Violante, que los sueños non mas que sueños son

—Pero el vuestro y el mio son iguales, é vos é yo nos amamos.

—Desechad aprensiones que empañan los vuestros bellos ojos con el llanto, y truecan en azucenas las rosas de vuestras mejillas.

—Pudiérais ver mi corazon, y hallarais motivos hartos para mi amarga pena.

— Por mi nombre os juro, amada señora mia, que non os comprendo, y me haceis sufrir tambien.

—El sueño de la *garza* y el *neblí* es un símil, Garcés, es un símil verdadero.

—Habéisme puesto en un mar de confusiones, del cual non puedo salir, si non acudís en mi ayuda.

—Reparad bien entre los caballeros que forman la coite del Señor rey, y hallaréis alguno que puede ser muy bien el *neblí* de mi sueño.

—¿Qué habeis dicho?—exclamó con voz trémula el alférez?

—Que busqueis entre los caballeros de la corte...

—Mas non puedo adivinar...

—¡Oh! Garcés, el *neblí* acecha á la garza. ¡Guay! de ella, si en sus garras llega á caer.

Iba á replicar Garcés, y á demandar una explicacion categórica y franca de las palabras pronunciadas por Violante, cuando alzándose el tapiz de la puerta apareció el paje anunciando:

—El alto y poderoso señor D. Jaime de Vallbona, demanda la vuestra vénia para hablaros.

Al escuchar este anuncio, Violante no fue dueña de contenerse.

Sus mejillas palidecieron intensamente, y con voz sorda balbuceó:

—¡Ese hombre otra vez!

Garcés la contempló sorprendido, y dando un paso hácia ella, la preguntó con voz apenas perceptible:

—¿Qué teneis, señora?

—Nada, nada,—contestó la dama visiblemente agitada.

—¡Por Dios vivo, que si ese caballero os ha ofendido...

Y el alférez llevó la diestra á la empuñadura de su espada, con una expresion tan llena de amenaza, que la dama no pudo menos de decirle:

—¡Oh! callad.

—¿De qué nace vuestra agitacion?

—Nada mas me pregunteis.

—Me estais matando, señora.

—Dejadme, Garcés, dejadme.

—Mas...

—¿No habeis comprendido, que aun estoy preocupada por el sueño que os acabo de referir?

—¡Imposible!

—¡Garcés!

—Violante, por vos está pasando algo que yo no acierto á comprender; algo que me ocultais, y que me es mas horrible que la misma muerte.

—Calmaos...

—Hablad.

—Ahora es imposible, ya lo sabréis todo.

—¿Pero ese hombre?...

—Callad, callad; non le nombreis siquiera.

—Hablais así, é non quereis que esté impaciente por saber...

—Salid; mañana lo sabréis todo.

—Non puedo esperar tanto.

—Reparad que el mi paje nos observa.

Garcés comprendió toda la justicia de esta observacion.

El paje permanecia en la puerta, esperando la respuesta de su señora.

El alférez tenia en mucho la honra de la dama, y no hubiera consentido que nadie pudiese ponerla la mas mínima tacha.

Así fue, que ahogando la pena que sentia, y la impaciencia que le devoraba, repuso en voz baja:

—¿Diréisme lo que causa vuestra agitacion en este momento?

—Sí.

—Pues bien, noble señora mia, esperaré hasta mañana.

—Esperad.

—Guardeos el cielo.

Y el alférez, despues de inclinarse respetuosamente ante la jóven, abandonó la estancia seguido por la indefinible mirada de Violante.

Esta se volvió hácia el paje, y le dijo:

—Puedes franquear el paso á D. Jaime.

Momentos despues, el bravío heredero de la casa de los Vallbonas, hallábase en presencia de la dama.

Esta se habia recobrado por completo, y posaba una mirada glacial sobre el caballero.

Tiempo hacia que la noche habia cerrado, y la enorme lámpara de plata que un escudero puso sobre la mesa, apenas bastaba á iluminar por completo aquella inmensa cámara.

D. Jaime, á pesar de su altivez, á pesar de su bravura, no fue dueño de contener y dominar la impresion que le causaba la espléndida belleza de Violante.

Así fue, que durante un breve espacio permaneció en la puerta inmóvil, vacilando, y sin saber qué decir.

D.ª Violante rompió, si esta frase se nos permite, aquella situacion, diciendo:

—Pasad si os place, D. Jaime; ¿á qué os deteneis en la puerta, si os franqueo la entrada?

Al sonido de esta voz, el caballero atraido por ella, dió algunos pasos hácia la dama y repuso:

—Perdonad, señora, la mi vacilacion; mas ¿quién pudo mirar de frente el sol, sin quedarse deslumbrado por los sus rayos?

—Fama teneis de galante, é convenciéndome estoy al escucharos de que non fue mentidera la fama.

—Galanterías, diz que solo son hijas de lenguas falagueras, é yo os parlo con el corazon.

—Agradeceros hé tanta merced.

—Non agradecimiento os demando, señora; demandaros hé prenda de mas valía.

—Pluguiera al cielo que donaros pudiera esa prenda que anhelais, que os la donara con el alma.

—Cruel sois conmigo, D.ª Violante.

—Y vos sois harto temerario, demandando repetidas veces lo que non os puedo conceder.

—¿Tan cerradas se hallan las puertas del vuestro pecho, que non es posible las franquee mi amor?

—Ya os lo dije.

—Reparad, noble señora, que las ansias mias son grandes; que el amor que por

vos siento me abrasa el pecho, como encendida hoguera; que la vida sin vos me falta, que siempre estais ante los mis ojos, y cuando el sueño los cierra, cuando duermo, os ve mi pensamiento.

—En mal hora me visteis, D. Jaime.

—Razon os sobra. Os ví en mal hora, si con veros me dísteis la muerte.

—Non fui yo quien os la dió.

—¿Quién entonces?

—Vos que la buscásteis.

—Escuchad, D.ª Violante; escuchadme por piedad, é parad mientes en que D. Jaime de Vallbona non ha suplicado á nadie, magüer fuese el mismo rey. Adversa estrella precedió á mi nacimiento, puesto que mi madre murió al darnos á luz á mi hermano y á mí. Separado del mi padre por la guerra, viví solo, y cuando manejar pude un caballo, y embrazar una lanza, partí al campo en busca del infiel. Los lamentos de los heridos, é la sangre que por doquier veia, endureciéronme el corazon. Si altivez, si indómitas pasiones rugian en mi pecho, mas altivez, mas violencia les dió la misma educacion que recibia. Mis deseos non tenian valla. Atropellaba por todo, nada respetaba; é mi voluntad era una ley para nobles é pecheros, para villanas é altaneras damas. Acostumbréme á ser rey y hoy, magüer me duela, soy esclavo. Os ví, y el alma entera voló hácia vos. Os ví, y el corazon saltándome á los ojos, os debió decir cuánto os amaba. Trové al pié de vuestras rejas; parleros mis ojos andaron, y mi lengua parlera tambien llegó à deciros lo que en mi pecho os guardaba. Asombréme yo mismo de ver que los dias pasaban, é no tenia valor para romper el imposible que se cruzaba en mi camino. Agora que en la vuestra presencia me hallo; agora que el mi amor grita con mas rugiente voz dentro de mi pecho, suplicaros he por última vez que me doneis una esperanza, que me alenteis para esperar, que non me desespereis, porque si suplicar os pude una y cien veces, quizás ya non pudiera sufrir vueso desprecio. Responded, D.ª Violante, respondedme por piedad, é ya que me conoceis, non me obligueis á lo que non busco.

Algunos momentos de silencio se siguieron á las palabras de D. Jaime.

Con visible agitacion habíale escuchado D.ª Violante.

Distintas veces palideció, mas al terminar, hizo un violento esfuerzo y dominó su impresion.

El caballero la contempló anhelante.

Esperaba con impaciencia y temia al mismo tiempo.

Por fin dijo la dama:

—¿Concluísteis ya, D. Jaime?

—Y espero que me contesteis.

—Desearia que me esplicárais mas, las últimas frases que me dijísteis.

—¿Que os las explique?—exclamó sorprendido D. Jaime.

—Temo non haberlas comprendido bien.

—Mis palabras se refieren á vueso desprecio.

—Si non os desprecio.

—Non amarme, despreciarme es.

—Non amaros, es que en el mi corazon non ha encontrado cabida vuestro amor.

—¿Y eso non es desprecio?

—Non.

—Placiérame que vos le donárais otro nombre. Mas concluid, D.ª Violante. Responded á lo que os digo.

—Deciros he, puesto que vos lo quereis, lo que os repetí ya. Non se obliga al corazon á que ame, é yo non puedo obligar al mio. Hícele las reflexiones acerca de vuesas ansias, del vueso empeño; mas nada contestóme. Amaros como tierno amante non puedo; estimaros como fiel amigo, como noble y leal caballero, sí haré, porque de ello sois dino. Non mas me pidais, porque mas non puedo daros.

Algunos momentos transcurrieron antes que el caballero contestara.

Durante ellos estereotipóse en su rostro lo que en su corazon pasaba.

Conociendo el carácter de D. Jaime, fácil es adivinar lo que aquellas palabras le harian sentir.

Palideció su rostro de cólera, y sus ojos destellaron un fulgor sombrío.

Agitáronse sus miembros á impulsos de la rabia, que la rotunda negativa de la dama le causara, y sus labios temblaron sin articular una frase.

Violante comprendió que la explosion de aquella cólera, que de tal modo se anunciaba, debia ser terrible.

Así fue que se preparó para resistirla de una manera digna.

—¿Con qué seguís despreciándome?—dijo D. Jaime con voz sorda.

—Líbreme el cielo de semejante accion.

—Basta, señora,—repuso el caballero, incapaz de contenerse, no añadais la hipocresía al desprecio que me haceis. Habeis rechazado mis súplicas, os habeis reido de mis dolores, os burlásteis de mí, y ¡por Dios vivo! que non se burla nadie de D. Jaime de Vallbona, sin que muy presto haya de arrepentirse de sus burlas.

—Reportaos, D. Jaime.

—Reportárame si tratado me hubiérais como mi amor exigia, como mi locura demandaba.

—Ya os dije que me pesaba non poder amaros.

—Sellad el labio fementido. Non disfrazar querais el desden que os inspiro. Pero non os gozaréis con los mis dolores; non podréis reiros con holgura en los brazos de un rival aborrecido, de la pena que causado me habeis. Yo me vengaré de vos y de él.

—Ultrajándome estais, é non acostumbrada estoy á sufrirlo.

—Ultrajado me habeis vos, y ahora tocame á mí ultrajaros tambien. ¿Creísteis, artera é astuaa, que al decirme que non podíais amarme, tan crédulo fuera que os diese fe, y de vos me alejase? Non por mi vida; irritádome han vuesos desdenes, y magüer hubiera de perder la existencia en este empeño, perdiérala gustoso si de vos me habia vengado.

—¿D. Jaime?

—¿Y sabeis, señora, cuál ha de ser la mi venganza?

—Non me place saberla.

—Quiero decírosla, para que comprender podais lo incontrastable de mi voluntad.

—Non me acucia deseo de conocerla, os lo repito, é pluguiérame non haberos franqueado las puertas de mi cámara, si para ultrajarme llegábais.

—Ultrajaros he, en justo desagravio mio.

—Salid, salid de aquí,—exclamó D.ª Violante con altivo ademan.

—Salir hé, mas despues de haberos dicho la venganza que de vos quiero tomar.

—Indinas frases de un caballero, cuando á una dama se dirigen.

—Mi venganza ha de ser tan terrible, como lo fue vueso proceder.

—¡Callad!

—Habeisme de amar por fuerza, pues á ello sabré obligaros.

—Si de grado conseguirlo non habeis, ¿tan insensato sois que pensásteis en la fuerza?

—Sí tal; y veréis que ni en mis empeños cedo, ni nadie me burla imprudente.

—¡D. Jaime!

—Y ese rival que adivino, magüer que hoy non le conozca, descubrir he su nombre, y pagará con su vida el crímen de amaros.

—Salid de mi aposento,—exclamó D.ª Violante, que no pudo menos de impresionarse dolorosamente á la amenaza lanzada respecto á su amante;—salid pronto si non quereis obligarme que llame á mis gentes.

—Salir de vuesa casa hé, sí tal; mas por mi nombre os juro que presto habeis de sentir el peso de mi justa cólera.

—La desprecio.

—Cuidad señora, que ese desprecio ya me ha herido, y mas le irritais...

—Salid, salid de aquí.

—Rechazaisme con dureza.

—Rechazaros he, por vueso proceder villano. Quien ultraja á una noble dama, non meresce que se le trate como caballero.

—Por mi nombre os prometo, que arrepentiros habeis de tratarme así.

—Salid.

—¡Guay! de vos cuando vuelva á entrar.

Y D. Jaime, temblando de coraje y arrojando una última mirada amenazadora y terrible sobre D.ª Violante, abandonó la estancia.

. . . .

Todo el valor que sostuviera á la dama durante la anterior escena, abandonóla tan luego como se vió sola.

Llenáronse de lágrimas sus ojos, y fijando una mirada de angustia y desesperacion en una imágen que habia en uno de los extremos de la cámara, exclamó:

—Madre mia, madre de los desvalidos, acórreme por piedad, que si tú non me acorres voy á morir de dolor. Vela por Garcés; vela por mí, é no nos abandones.

Al mismo tiempo, D. Jaime se unia con su hermano que le esperaba á corta distancia de la torre, y le decia con voz sorda:

—Necesario es robar á esa mujer.

— ¿Os ha rechazado otra vez, hermano?—preguntó Ramon.

—Mas todavía. Hame despreciado, y mis súplicas non han podido vencer su corazon de nieve.

—Razon teneis, esa dama debe sufrir el castigo de su falta.

—¡Ira de Dios!—exclamaba furioso el caballero,—donarme desden cuando tan rendido mostréme.

—Nos vengarémos.

—Sí, por vida mia; venganza necesito, pero venganza tan horrible como ha sido el desprecio.

—Y yo puedo serviros mucho en ella, nobles señores,—dijo una voz á corta distancia de ambos hermanos.

Volviéronse estos precipitadamente, y llevando las diestras á las empuñaduras de sus espadas, vieron destacarse de la negruzca pared de una casa contigua, un bulto que se aproximaba diciendo:

—Mucho puedo serviros, que yo tambien deseo vengarme.

—¿Quién eres?—preguntó Ramon.

—Un hombre á quien se ha tratado como á un perro, y que está dispuesto á ayudar á los nobles hijos de D. Armengol de Vallbona.

Al pronunciar estas palabras el desconocido, se hallaba ya tan cerca de los caballeros, que D. Jaime hubo de reconocerle, puesto que exclamó:

—¡Fortun!

—El mismo para serviros, señor.

—¿Y dices, que te ha ofendido tu señora?

—Mucho.

—¿Y deseas vengarte?

—Como vos.

—¡Miserable! ¿Cómo te atreves é compararte conmigo?

—En el deseo de venganza que nos anima, atrévome, señor.

—Véte de aquí, si non quieres tener conocimiento con la mi espada.

—Reparad, noble caballero, que puedo serviros mucho.

—Apártate de aquí.

—Por vos solo, he sido despreciado.

—¡Tú!

—Por vos, os lo repito.

—¡Por mí!

—D.ª Violante ha sabido que os servia, y...

—¡Ira de Dios!

—Prudencia, hermano,—repuso D. Ramon,—reportaos, y ya que la suerte nos depara en este menguado un poderoso auxiliar, aceptémosle.

El escudero, en quien nuestros lectores habrán reconocido ya al mismo á quien doña Violante habia arrojado de su casa aquella tarde, contemplaba silenciosamente á los

dos caballeros, y parecia adivinar su conversacion por la sonrisa que se dibujaba en sus labios, sonrisa que no podian advertir los dos hermanos, por la oscuridad de la noche.

D. Jaime dió un paso hácia él, diciéndole:

—Veamos, villano, ¿qué vienes á ofrecerme?

—Lo que deseais.

—Mucho deseo.

—Todo os lo puedo proporcionar.

—¿De qué puedes servirme?

—D.ª Violante me ha arrojado de su casa, como se arroja á un perro.

—Como á mí,—murmuró con voz sorda el caballero.

—Me ha insultado, y...

—Tú non puedes servirme de nada.

—Sí tal. ¿Non deseais vengaros?

—¿Qué te importa?

—Yo puedo daros lo que apeteceis.

—Pero si ya non estás dentro de la torre.

—Conozco todas sus entradas y salidas.

—¡Ah!

—Y como la venganza mejor que podeis tomar, se reduce á que esa dama vaya á parar á los vuestros brazos...

—¿Puedes tú hacerlo?—preguntó vivamente D. Jaime.

—Mañana, si os place.

—Placiérame que fuera hoy.

—Ya es tarde.

—¿Pero de qué modo puede ser eso?

—Ese es mi secreto.

—Secreto, que yo te compro.

Y el caballero, al pronunciar estas palabras sacó de su escarcela un bolsillo, que puso en manos de Fortun.

—Parlárais de este modo, é os contestara presto,—repuso el escudero, cuyos ojos brillaron codiciosamente.

—Habla.

—D.ª Violante os ha desdeñado.

—Non recuerdes esa escena.

—Obligarla habeis á que por favor os demande el vueso amor.

—Sí, sí; eso es lo que mi venganza apetece.

—Llevárosla he á los vuestros brazos, si ayuda me prestais.

—Cuanta quieras,—repuso Ramon.

—Donarte he cuanto apetezcas, si tal hicieras; mas ten en cuenta que si traicion me haces...

Y el acento de Jaime fue tal, que el escudero no pudo menos de extremecerse.

Mas se repuso en el momento y dijo:

—Obtendréis lo que apeteceis:

—¿Acaso intentas apoderarte de la torre?

—Del pájaro tan solo; la jaula non la necesito.

—Pero ¿de qué modo?

—Desde vuesa casa.

—¡Miserable! ¿te atreves á burlarte?

—Non gasto burlas, cuando de veras parlo.

—¿Qué vas á hacer desde mi casa?

—Pero ¿es cierto que lo ignorais?

—¿El qué?

—Desde el vueso palacio á la torre, hay un camino soterráneo.

—¡Villano!

—Os lo repito. El walí Aben-Hud lo mandó hacer para pasar á ese palacio donde vivia Fatma, la esposa del walí Al-Kaiser, á quien amaba.

—¡Ira de Dios! y yo lo ignoraba.

—Esta noche veré el camino; le reconoceré y mañana D.ª Violante estará en vuesos brazos.

—Óigate el cielo.

—Os acompañaré al vueso palacio y de ese modo podré explorar, si vos place, el terreno.

—Si por Dios. Vamos.

—Reparad, hermano,—dijo Ramon,—que non podemos agora ir á nuestra casa.

—Non te comprendo.

—¿Olvidásteis, ya que nos esperan en la plaza de la Catedral?

—¡Vive el cielo que olvidado lo habia!

—Por tanto Fortun puede ir á nuesa casa despues de la *primera vigilia.*

—Está bien.

—Ya habrémos terminado y podrémos acompañarle en su expedicion.

—Hablaste con cordura, hermano. Ya lo escuchas, despues de la *primera vigilia* te espero.

—Non he de faltar.

—Y cuenta con la tu vida si traicion me haces.

—Estimo la mi vida en mucho para exponerla así.

—Agora puedes marcharte é non te olvides de que te aguardo.

—Non faltaré.

Y tras estas palabras el escudero se alejó de los dos hermanos.

Apenas estos se vieron solos exclamó D. Ramon.

—El infierno viene en nuestra ayuda.

—Tambien pasárame sin ella si non se hubiera presentado,—repuso D. Jaime.

—Sin embargo...

—Hermano ¿cuándo he necesitado yo auxilios para salir adelante en mis empresas?

—Paréceme que cuando sin buscarle se presenta, non debemos despreciarle.

—Marchemos donde nos espera Micer Pedro de Rocafull; sed de sangre me devora, y quiero saciarla en la suya aborrecida.

—Marchemos si vos place.

Y los dos caballeros envolviéndose en sus mantos, tomaron el camino que debia conducirles al sitio donde les esperaba Micer Pedro.

A espaldas de la catedral habia una plaza solitaria donde crecian algunos árboles, y donde los mezquinos faroles que alumbraban dos imágenes colocadas en las fachadas de dos casas inmediatas habitadas por dos poderosos caballeros, destellaban una luz pálida y triste que oscurecia mucho mas el lugar que quedaba en sombra.

Lo solitario y retirado del sitio convidaba para lances de la especie del que iban á sostener D. Jaime de Vallbona y Micer Pedro, y mas de un caballero habia rendido allí la vida que respetara en el campo de batalla el acero del enemigo.

Poco antes de la hora marcada, Micer Pedro habia llegado á aquel sitio.

Era el de Rocafull uno de los mejores caballeros que habian acompañado á D. Jaime el *Conquistador*, en sus brillantes campañas.

En el reparto de tierras y heredamientos hechos á los caballeros que iban con el rey. habíale correspondido una buena parte, por cuya razon teníanle alguna enemistad sus compañeros.

Pero esta enemistad en quien mas particularmente se hizo ostensible, fue en los dos hermanos, que deseaban algunas de las heredades que á aquel se dieran.

Unamos á esto que el catalan tenia muy suelta la espada y la lengua como esta, y pronunció algunas frases censurando la conducta de los Vallbonas, frases que llegaron á oidos de estos y que aumentaron la mala voluntad que le tenian.

Impaciente se paseaba el caballero por la solitaria plazoleta.

Sus miradas se dirigian á todos lados, ansiando ver llegar á su adversario, pero este se retrasaba demasiado.

—¡Por la santa Dona de Monserrat!—murmuraba,—¡si me tendrá el mal caballero esperándole hasta la aurora! por mi nombre que si tal hiciera, no con la su vida me pagara, si que tambien habia de herirle en la su honra.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, como si hubiera tenido la virtud de un mágico conjuro, sintióse por una de las calles contiguas el rumor de pasos que se aproximaban.

—Sin duda serán ellos,—dijo el caballero.

Y sus ojos tomaron aquella direccion.

Efectivamente Jaime y Ramon estaban pocos momentos despues á corta distancia de Micer Pedro.

—¿Quién va?—preguntó este, requiriendo la espada.

—Quien puede,—contestó Jaime.

—Altanero sois.

—Y mi altanería la sostiene mi espada.

—Ahora verémos si teneis tantos bríos con ella en la mano, como descorteses frases llevais siempre en los vuestros labios.

—Probároslo hé, Micer Pedro.

—Mucho os hicísteis esperar.

—Para mataros, siempre es tiempo.

—Confiado estais.

—Mi estrella me lo anunció.

—Cuidad no os mienta la vuesa estrella.

—Elegid el sitio que mas os plazca á fin de que non os hagais daño al caer.

—Elegid vos mismo.

—Para atravesaros el corazon todos me parecen buenos.

—Dejemos mudas las lenguas si vos place y que parlen tan solo los aceros.

—Acúciame ya el deseo.

—Pues que la santa Madona de Monserrat os ayude.

Y Micer Pedro al decir estas palabras tiró una furiosa estocada á su contrario que este evitó con ligereza diciendo:

—Por mi santo patron que non ha de valeros vuesa destreza.

—Valerme há mi valor.

—Non por mi nombre.

—Dejad paso á esta que va derecha al corazon.

Fernando esquivó el cuerpo y la espada de Micer Pedro no hizo mas que rozarle ligeramente el hombro.

—¡Ira de Dios!—exclamó iracundo el catalan.

—Poco afortunado estais.

—Os mataré, D. Jaime, os mataré, — repuso Micer Pedro atacando con furia.

—El infierno me ayuda é non venceréis.

—Sellad el impío labio.

—Tratad vos de sellar esa herida que os voy á hacer.

Y D. Fernando aprovechando diestramente un ligero descuido cometido por el catalan en medio del furor que le cegaba, le introdujo la espada por el costado izquierdo.

—Sant Jordi, me ayude,—exclamó llevándose la mano al costado.

—Harto teneis ya.

—Morid, asesino.

Y Micer Pedro trató de hacer un esfuerzo, dió un paso hácia Fernando, mas un velo de sangre oscureció su vista, su mano abandonó la espada, flaqueáronle las piernas y cayó pesadamente al suelo.

—Asesino, mal caballero,—murmuró.

—Eso non ¡vive Cristo! —repuso Jaime,—os maté en buena lid y non podeis decir que usé la traicion y la felonía.

—Marchemos, hermano.

—¡Favor! ¡socorro!

—Demandádselo al cielo. Os lo prometí Micer Pedro é yo cumplo siempre lo que ofrezco.

El catalan trató de contestar mas no pudo.

Ahogáronse las frases en su garganta y dejó caer la cabeza sobre el pecho.

—Ya murió, —dijo con frialdad D. Ramon.

—Marchemos de aquí.

Y los dos hermanos como si lo sucedido fuese lo mas natural del mundo, se alejaron de la plaza sin cuidarse mas del hombre que allí quedaba tendido.

Apenas habian andado algunos pasos fuera de aquel recinto, abrióse sigilosamente la puerta de una casa inmediata.

Un hombre apareció en ella.

Una lámpara de barro llevaba en la siniestra mano y una espada en la diestra.

Miró á todas partes, y convencido de que en la plaza no habia nadie, dijo:

—Por este lado debe estar; sí, yo lo he visto caer.

Y guiándose por la claridad que la lámpara despedia á su alrededor, llegó hasta donde estaba Micer Pedro.

¡Diablo! ¡diablo! —exclamó reconociéndole, buenos puños tiene el mozo. La estocada es buena.

Y poniéndole una mano sobre el corazon añadió:

—Todavía hay vida, pero será muy corta. Ea, vamos á cumplir con nueso deber.

Y volviendo á su casa, salió á poco rato con una escudilla llena de agua y un pequeño envoltorio.

—He lavado la herida, pero inútilmente; es mortal, murmuraba el desconocido poco despues.

—Agua, agua, articuló débilmente el herido.

—Bebed, noble caballero, bebed.

Y el desconocido aproximó á sus labios la escudilla.

Bebió con avidez Micer Pedro y preguntó:

—¿Quién sois?

—Alonso Diaz me llaman los cristianos desde que el señor rey me hizo reconocer su religion, y Jusuf-el-Mokasi me llamaban los árabes mis hermanos.

—Sois el médico famoso...

—Para serviros.

—¿Y me salvaréis?—preguntó con anhelo el caballero.

El médico no contestó.

Micer Pedro comprendió lo que su silencio queria decir, porque añadió:

—Si non me salvais, al menos me vengaréis.

—¿De quién?

—De D. Jaime de Vallbona.

—¿Ha sido vueso matador?

—Sí. Dadme... dadme agua... por... que me siento... des... fa... llescer.

El médico volvió á darle de beber y recobrado algun tanto el aliento, le dijo:

—Id á ver al rey. ¿Me lo prometeis?

—Descansad en mí.

—Decidle lo que habeis visto y que yo, Micer... Pedro de Rocafull... le... remito... mi vengan... za.

—Mas...

—Lo haréis... ¿no es... cierto? Dadme... la vuesa pa... labra.

—Os la doy.

— Gracias; dadme agua.

—Tomad.

—¡Ay! — exclamó el herido siento... morirme... sin haber po... dido... ven... garme.

—Os agitais demasiado.

—Non temais... ya siento... la muerte... cerca... y...

Micer Pedro se retorcia entre las convulsiones de la agonía.

El anciano médico le contemplaba con tristeza, murmurando:

—Hé ahí los caballeros cristianos, como se destruyen entre sí: este, muerto ya, y su adversario puede que mañana sufra la misma suerte por mandato del señor rey.

En aquel momento el moribundo y volviendo sus amortiguados ojos hácia el médico le dijo:

—No olvideis... mi... encargo... vengad... me.

Estas fueron las últimas palabras que pronunció.

El médico permaneció todavía algunos momentos junto á él.

Al cabo de ellos, se levantó, recogió la escudilla y la lámpara, y arrojando una última mirada sobre el cadáver, exclamó:

—Cumpliré tu encargo, mas non obedeciendo á un sentimiento de venganza; cumplirle hé, por venir de un moribundo.

Y entró en su vivienda, cerrando cuidadosamente la puerta tras de él.

Entre tanto Jaime y Ramon habian llegado á su casa.

Una vez en su cámara, dijo el primero:

—Veamos si podemos dar con la secreta comunicacion de que nos habló Fortun.

—Paréceme mas prudente esperarle.

—Harto se ve que tú no comprendes el afan que me devora.

—Teniendo sangre vuesa en las venas ¿non he de sentir lo que vos sintais?

—Vamos.

Y los dos hermanos abandonaron la cámara, principiando á buscar por todas partes la comunicacion apetecida.

Pero fueron vanos sus esfuerzos.

Cansados de aquellas inútiles pesquisas, regresaron de nuevo á su habitacion, diciendo Jaime:

—¡Ira de Dios! ¿habráse burlado de nosotros ese villano?

—Non atino por donde puede estar la comunicacion de que nos habló.

—Molerle hé los huesos, si tal hizo.

—Quien sabe, hermano, si tendrá razon.

—¿Aun le defiendes?

—Ya non debe tardar y entonces sabrémos la verdad.

Iba á replicar Jaime, cuando uno de los escuderos penetró en la cámara.

—¿Quién te ha llamado? —preguntó iracundo el caballero.

—Ha llegado un hombre que desea hablaros, noble señor, — repuso el escudero.

—Sin duda es Fortun, —dijo Ramon.

—¡Por vida mia! Ya me impacientaba la tardanza de ese villano.

Y volviéndose al escudero continuó:

—Déjale franco el paso.

Un momento despues Fortun se hallaba en presencia de ambos hermanos.

Apenas le vió Jaime, dirigióse á él diciéndole:

—¡Miserable! ¿trataste de burlarte de nosotros?

—Non os comprendo señor,— repuso el traidor sorprendido.

—¿Sabes lo que ofreciste?

—Yo nunca olvido nada.

—¿Dónde está la comunicacion de que hablaste?

—Ahora la encontrarémos.

—¡Por mi santo patron!...

—Non os altereis.

—Pronto, dí donde está.

—¿Conoceis la cueva ó cava que hay al pié de la casa?

—¡Ira de Dios! si habrá razon este villano.

—Recordad hermano, que non en eso habemos caido.

—Cierto.

—Pues en esa cava debe existir.

—Bajemos.

—Cuidad que nadie pueda sospechar...

—¿Necesito yo acaso tus consejos?

—Parésceme...

—Non te parezca nada, y baja.

El escudero obedeció.

Pasó delante de los dos hermanos, y despues de atravesar varias habitaciones, se encontró en una especie de galería desde la cual descendió á un patio húmedo y estrecho.

Una pequeña puerta que en él habia, cedió fácilmente al robusto empuje de Jaime, y todos penetraron en la cueva.

Una extensa habitacion completamente abovedada, se ofreció á sus ojos.

La luz de la lámpara que llevaba Ramon no era bastante para iluminarla toda, y de aquí que Jaime, cuya impaciencia aumentaba en proporcion que iba descubriendo medios para aproximarse al objeto que la causaba, exclamó:

—¡Voto á mi nombre! si esto non há salida alguna.

—El deseo vos ciega, noble señor, —repuso Fortun.

—¿Qué quieres decir?

— Que la luz non es bastante para iluminar toda la cava, y por eso non veis el camino soterráneo que debe estar en alguno de estos ángulos.

—¿Lo crees así?

—¡Por mi ánima! que agora habeis de verlo.

Y Fortun se dirigió hácia uno de los extremos.

Efectivamente habia supuesto bien.

De aquel ángulo partia una galería bastante ancha aunque tortuosa, y sufriendo varias alteraciones algo marcadas por efecto de las desigualdades del terreno que iba recorriendo.

—Sigamos adelante,—dijo Jaime.

—Os advierto que el camino es largo.

—Sella el labio y guia.

Fortun obedeció.

Como habia dicho, el trayecto que tenian que recorrer era bastante largo por efecto de las continuas revueltas que le obligaban á hacer los cimientos de las casas.

—Non puede ser que haya tal distancia hasta la torre del Aben-Hud,—exclamó Jaime.

—Ya os lo dije.

—Créome que estás engañándome, é juro por mi nombre...

—Non jureis, noble señor, que probaros hé muy pronto que non os engañé.

—¿Pues acaso non hemos recorrido ya doble distancia de la que existe entre nueso palacio y la torre?

—Razon habeis; mas el camino soterráneo es muy distinto del que alumbra el sol.

—¿Y falta mucho?

—Non lo creo.

Y los tres personajes continuaron andando todavía un buen espacio hasta que estrechándose de repente la bóveda, hizo exclamar al escudero:

—Regocijaos, señor, cerca nos hallamos ya.

—¡Gracias al diablo!—exclamó Jaime.

—¿Y dónde está la salida de esto?—preguntó Ramon.

—En una de las cámaras que habita D.ª Violante.

—¿Hablaste con verdad, Fortun?—dijo lleno de gozo Jaime.—¿Será posible que con tal facilidad llegue hasta ella?

— Si tal.

—Corramos, corramos, porque la impaciencia me consume.

Y los tres personajes apresuraron el paso hasta que un obstáculo les obligó á detenerse.

Este era una pequeña puerta de hierro que cerraba la bóveda.

—¿Qué quiere decir esto?—preguntaron los dos hermanos.

—Esta puerta debe ceder con facilidad, — repuso Fortun.

—Pero ¿hemos llegado ya?

—Detrás de esa puerta habrá sin duda una escalera que conduzca á la cámara de que os hablé.

—¿Tiene llave la puerta?

—Tendrá algun cerrojo que la asegure por el otro lado.

—Le obligarémos á que salte.

—Tratando estoy de hacerlo, pero inútilmente.

—¡Ira de Dios! ¿y habrémos de volver atrás?

—Ayudadme si vos place, nobles señores.

Los dos hermanos unieron sus esfuerzos á los de Fortun.

La puerta resistió todavía.

Era de hierro como ya hemos dicho y los cerrojos ó las barras que la sujetaban por el lado opuesto debian ser muy fuertes, cuando tal resistencia oponian.

Mas el deseo duplicaba la fuerza de Jaime.

Así fue que al cabo de un rato cedió, dejando fácil el acceso hasta una escalera que habia á pocos pasos de ella.

Esto que corroboraba lo que antes dijera el escudero, hizo exclamar á Ramon:

—Pues ¿cómo conocias tú la existencia de esta escalera?

—¿Olvidais, señor, que yo he servido en casa de D.ª Violante?

—Pero ¿ella sabe que esta comunicacion existe?

—Non tal.

—¿Entonces?

—Un moro converso cuyos abuelos habian servido al walí Aben-Hud que habitaba esa torre, hablóme de la mina como el camino por donde el infiel penetraba en la ciudad, para ver á una noble doncella musulmana. Tradicionalmente se ha conservado en su familia el recuerdo de esta comunicacion.

—Subamos.

—Mas ¿qué pensais hacer?

—¿Non dices que esta escalera conduce á una de las cámaras de la torre?

—Así es.

—Subamos entonces, y si el diablo nos protege, D.ª Violante vendrá esta noche á nueso palacio.

—Permitidme señor que os diga...

—¿Qué?

—Que non oportuno, paréceme el momento.

—¿Y te atreves á contradecirme villano?—exclamó el caballero con voz colérica.

—Atrévome, por el vueso propio bien.

—¿Por el mi bien?

—Sí tal; por él é por el mejor resultado de la empresa.

—Non puedo comprenderte.

—Aun es temprano é fácil fuera que halláramos en las cámaras algun paje, escudero ó dueña de D.ª Violante, é todo podria echarse á perder.

—Razon tiene Fortun, hermano, é non paréceme que hayamos de contradecirle.

—Mas...

—Todavía existe otra cosa.

—¿Acabarás?

—Non hemos venido prevenidos; esta lámpara está á punto de extinguirse, y ya habeis visto que el camino es algo difícil para atravesarle á oscuras.

—Verdad es.

—Calmad la vuesa impaciencia, hermano y señor, poco habréis ya de mortificarla. Tornemos á nueso palacio é mañana se terminará todo.

Jaime comprendió que las razones expuestas por Fortun, eran de las que no tenian réplica.

Sin embargo, su carácter, no tan fácilmente se doblegaba, y fue preciso que su hermano insistiera de nuevo, y que Fortun le hiciese ver todos los inconvenientes que podian resultar de un paso aventurado, para que se decidiera por abandonar aquel sitio.

Por fin lo hicieron, y algun tiempo despues, Fortun salió de la casa de los hermanos, quedando convenidos en que á la noche siguiente iria para guiarles en su expedicion.

. . . .

Á la mañana siguiente hallábase el monarca aragonés en su cámara rodeado de varios doctos y entendidos caballeros.

Alguna que otra vez levantaba su cabeza y preguntaba ó consultaba con los que le rodeaban.

Mas satisfecha su pregunta, tornaba á leer y á pensar, y el silencio mas absoluto reinaba en la cámara.

Fuera de ella, no se percibia otro rumor que el de los arneses de los dos donceles que montaban la guardia en la puerta.

De repente el monarca fijó una mirada en los que le rodeaban, y preguntó:

—¿Non ha venido todavía Micer Pedro de Rocafull?

—Todavía non.

—Paréceme que el caballero tarda hoy mas que de costumbre, é desplaciérame que non viniera. Díjele ayer que habia de consultarle hoy el su parecer, y...

—Si vuesa Señoría lo demanda, puede mandársele un aviso.

—Razon habedes, Micer Arnaldo de Peralta; disponed que vaya á la su posada uno de mis escuderos.

Dirigióse el caballero á cumplimentar la órden del rey, cuando alzándose el tapiz que cubria el hueco de la puerta apareció en ella un paje.

Volvióse D. Jaime hácia él, y le preguntó:

—¿Qué quieres?

—Noble Señor, el converso Alonso Diaz demanda con urgencia hallarse con vuesa Señoría,

—¡Alonso Diaz! ¡el médico!—exclamó sorprendido el monarca.

—El mismo.

—Vé y díle que pase; y dí á uno de mis escuderos que vaya á la posada de Micer Pedro de Rocafull, y que le digan que su rey le aguarda.

—Alonso Diaz ha dicho tambien que venia en nombre de Micer Pedro.

—¿Eso ha dicho? Que entre.

Y el rey doblemente sorprendido por aquellas palabras, esperó con impaciencia la aparicion del anciano.

Apenas este hubo llegado á su presencia, preguntóle:

—¿Qué vienes á decirme en nombre de Micer Pedro? ¿Está enfermo?

—Ha muerto, noble Señor.

El asombro del monarca fue tal, que durante un breve espacio permaneció sin poder articular una sola frase.

Todos los caballeros allí presentes, participaron de la impresion que el monarca acababa de recibir.

—¿Qué dijiste?—preguntó D. Jaime al fin.

—El noble caballero catalan murió esta noche.

—¿Dónde?

—En mis brazos.

—¡Por Dios vivo! ¿Qué mal llegó á cortar la vida de Micer Pedro, que habia salido sano y bueno del alcázar?

—Micer Pedro non murió de muerte natural.

—¡Ah!

Y la entonacion que el rey dió á esta exclamacion espresó tanto, que todos los caballeros se extremecieron ante la amenaza que vibraba en ella.

—Murió violentamente, ¿non es así?—preguntó.

—Así es la verdad.

—Habla, Alonso; habla, é por tu vida, non me ocultes nada.

—Vengo á ver á vuesa Señoría, en virtud del encargo que Micer Pedro me hizo poco antes de morir.

—El rey te escucha, Alonso Diaz.

—Díjome Micer Pedro: —Prometedme que iréis á ver al Señor rey, é le diréis lo que habeis visto.

—¿Y qué viste?

—Hallábame en mi casa, cuando llegó hasta mis oidos el rumor, producido por el choque de las espadas.

—Sigue, sigue,—dijo el rey con vivo interés.

—A poco de percibir el rumor, un grito de agonía llegó hasta mí. Comprendí que un ser demandaba mi auxilio, y salí de mi casa.

—Prosigue.

—A non muy larga distancia de ella, habia un caballero tendido y sin movimiento.

—¿Y el matador?

—Se alejaba por una de las calles inmediatas.

—¿Murió en buena lid Micer Pedro?

—En buena lid é lealmente Señor.

—¿Y qué encargo te dió el caballero?

—Que viese á vuesa Señoría, y os dijese que le vengárais.

—¿Os dijo el nombre del matador?

—Díjome, que se llamaba D. Jaime de Vallbona.

—¡D. Jaime!

—Así me dijo.

—Por mi nombre que venganza habedes de tener, Micer Pedro de Rocafull.

Y la cólera vibraba de tal modo en el acento del monarca, que los caballeros que habia en la cámara no podian menos de sentirse bastante impresionados.

Durante un buen espacio no se escuchó palabra alguna.

D. Jaime, paseàba de un extremo á otro de la estancia, presa de una agitacion febril, mientras el converso le contemplaba en silencio.

Por fin la agitacion del rey se calmó, y volviéndose al médico le preguntó:

—¿Nada mas te dijo?

—Nada mas, que lo que acaba de escuchar vuesa Señoría.

—Bien está. Cumpliste como leal servidor é buen cristiano. Vé, mi buen Alonso: vé, y confia en la justicia de D. Jaime.

El converso no se hizo repetir aquella órden.

Momentos despues abandonaba el alcázar, mientras el rey decia á sus caballeros:

—¡Por mi Santo patron! que menester hé acabar de una vez con la violencia de esos señores. La muerte de Micer Pedro non reconoce otro orígen que la escena de ayer aquí. Hánse creido que el caballero catalan hablárame mal de ellos, é retáronle sin duda.

—Agora recuerdo, —repuso D. Jaime de Peralta, —que al salir del alcázar, D. Jaime, que estaba esperando, trocó algunas palabras con Micer Pedro.

—Le retaría, tal vez.

—Por el resultado, que el converso Alonso Diaz acaba de decir, se comprende que así debió ser.

—Necesario es poner un término á esto, ¿non es cierto, señores?

—Razon ha vuesa Señoría, que de non hacerlo así, cobraran mayores fueros.

Iba el monarca á contestar, cuando nuevamente se presentó en la régia estancia el paje, y despues de obtenida la vénia para hablar, dijo, presentando un pergamino rodado y sellado:

—Señor, uno de los escuderos de la noble dama, D.ª Violante de Castellvell, acaba de traer este pergamino con encargo de que llegue á manos de vuesa Señoría.

—Veamos lo que nos dice nuesa noble ahijada.

Y D. Jaime rompió los hilos que cerraban el pergamino, desenrrollándole y leyéndole con atencion.

A medida que adelantaba en su lectura, anublábase su rostro, y el disgusto y la cólera se retrataban en él.

El pergamino decia así:

«Señor rey: Habrá de saber vuesa Señoría, que non puedo librarme si el vueso po-«der non me acorre, de la persecucion é malas artes de D. Jaime de Vallbona.

«Requiéreme de amores, de tal guisa, que non parando mientes en el mi decoro, ni «en la su honra, háme amenazado con el su poder y la su fuerza, para domeñar la mi «voluntad.

«Non tengo mas valedor que vuesa Señoría, é como D. Jaime acúciame con las sus «exigencias, acudo á vos, Señor, en demanda de socorro y proteccion.

«Acorredme como bueno, é cristiano, é valeroso que sois, é pagaros hé con él mi «agradecimiento, é pagaroslo ha en la otra vida el que premia las buenas acciones.

«De la vuesa torre de Aben-Hud, á los diez dias dèl mes de noviembre, era de mil «doscientos é cuarenta años.—Violante de Castellvell.»

Apenas terminó el monarca, estrujó de una manera nerviosa el pergamino, diciendo:

—¡Ira de Dios! menester será aplastar de una vez á esas dos víboras, si non queremos ver deshechos todos los nuesos afanes. ¡Oh! miserables de ellos.

—¿Acaso dan á vuesa Señoría, alguna nueva queja?—se atrevió á preguntar don Arnaldo.

—¿Qué otra cosa que tropelías y desafueros puede esperarse de los Vallbona? Pero ¡por mi Santo patron! que caro han de pagarme su proceder. ¡Hola! —prosiguió el monarca llamando.

Inmediatamente apareció un paje en la puerta.

—Que vaya uno de mis escuderos al palacio de D. Armengol de Vallbona, y que le digan de nuesa parte, que Nos, le esperamos.

Inclinóse respetuosamente el paje, y pocos momentos despues salia el escudero á cumplimentar la órden de su señor.

. . . .

No transcurrió mucho tiempo sin que el anciano caballero penetrase en el alcázar.

Apenas entró en la régia estancia, despues de saludar al monarca le dijo:

—Señor, hánme dicho que vuesa Señoría me demandaba, y á pesar de que mis dolencias hánse agravado mucho, acudí solícito á vuestra demanda.

El buen caballero comprendió, tanto en el airado rostro del monarca cuanto en sus palabras, que se trataba de algun nuevo desman de sus hijos, y su semblante no pudo menos de expresar lo que su corazon sentia.

Esperó á que D. Jaime le hablase, porque temia hacerle pregunta alguna.

El rey le dijo al cabo de algunos momentos:

—Sabedes que los vuesos hijos, llévanme á mal traer todo el mi reino.

—Deploro el aciago sino de mis hijos, é mas, porque habiendo servido al noble padre de vuesa Señoría, como le serví, é á vuesa Señoría lo mismo, non sigan los mis hijos el ejemplo que les dí.

—Razon habedes, D. Armengol, los vuesos hijos reniegan del su noble orígen, é mas se portan como villanos mal nacidos, que como buenós caballeros.

—¡Señor!

—Vueso hijo D. Jaime, ha muerto á uno de mis mejores caballeros, á Micer Pedro de Rocafull.

—Mas non le habrá muerto á traicion,—repuso vivamente el anciano.

—Eso non, ¡vive Cristo! que si así lo hiciera non le bastaran vuesas nobles canas, para librarle de una muerte afrentosa. Pero ya sabedes, que tengo prohibidos los duelos; vueso hijo desobedecido ha los mis mandatos.

—Duéleme su proceder, Señor, mas harto sabedes que las mis palabras non sirven para domeñar el su altivo genio.

—Domeñarlo he por la fuerza, si non se puede de otro modo. Además, leed ese pergamino que acabo de recibir.

Y el monarca entregó al anciano el que antes le mandara D.ª Violante.

D. Armengol fijó sus ojos en él, mas se lo devolvió al monarca, diciéndole:

—Señor, los mis cansados ojos, y mas agora, anublados por el dolor non pueden leer la mi desventura, que sin duda se encuentra ahí.

—Escuchad,—dijo el monarca cogiendo el pergamino, y leyendo su contenido.

Conforme avanzaba en la lectura de él, D. Armengol demostraba de una manera patente el disgusto que experimentaba.

Cuando concluyó el monarca, dijo:

—Señor, Señor; eso es demasiado para mi ancianidad sin mancha.

—Ya lo vedes, D. Armengol, los vuesos hijos, non solamente son atrevidos con los nobles é los plebeyos, sí que tambien forzadores de doncellas, é descomedidos y audaces con las damas, á quienes su rey concede proteccion y amparo.

—Cierto, Señor. Comprendo sobradamente cuanto decís, é juro os por quien soy, que á ser mas jóven, non fueron los mis hijos los que ansi escarnecieran el nombre de padre.

—Harto lo sé, D. Armengol, é por eso vos mandé llamar.

—¿Y qué me demanda vuesa Señoría?

—Lo que demandarse puede á un padre é á un caballero noble, como vos.

—Pluguiera al cielo que el padre pudiera hacer algo; mas non puedo, Señor, los mis hijos non es al su padre á quien obedecen.

—¿Quereis acaso, que seamos Nos, quien les llame?

—Tambien lo temo.

—Temeroso como vos de que no cometieran un desacato, por el cual hubiera de castigarles con harta dureza, vos he llamado.

—Está bien, Señor, parlarles he como á la mi nobleza cumple, é á la vuesa justicia se debe, mas non lo creo bastante.

—¿Por qué?

—Para cortar de raiz el mal, conveniente fuera que partiesen de Gerona.

—Feliz pensamiento hubísteis, D. Armengol.

—Los conozco bastante, y sé que si permanecen aquí, mañana volverán con sus pretensiones mas exageradas, mas audaces á D.ª Violante, é la noble dama quejaráse á vos, é vos non podeis menos de atenderla.

– Y que seria inexorable.

—Pues por esas razones, si á vuesa Señoría le place, mándelos fuera de aquí.

—Magüer non tengo necesidad, mandarélos que partan con cien lanzas á las tierras de Valencia, y partir han hoy mismo.

—Ese es el verdadero remedio. Ya tambien les reprenderé cual debo, por mas que las mis reprensiones non obtengan lo que los vuesos mandatos.

—Id, D. Armengol, y duéleme en el alma daros tan malas nuevas.

—Harta razon teneis, Señor, malas nuevas son para quien tan leal servido os há, é para quien jamás manchado há sus blasones con acciones indignas.

D. Jaime, dolido por la pena que el anciano caballero sentia, trató de consolarle, y D. Armengol regresaba á su palacio al poco tiempo.

Jaime y Ramon no estaban en él.

Cuando llegaron, pasaron á la cámara de su padre, en virtud de llamamiento de este.

Al ver el severo rostro del anciano, y la triste gravedad que brillaba en él, comprendieron que iba á reprenderles, y preguntaron:

– ¿Nos habeis llamado, padre y señor?

—¡Señor! ¡padre! Pluguiera al cielo,– repuso D. Armengol de Vallbona con doloroso acento,—que lo fuera en realidad, porque de ese modo non me desobedeciérais, ni renegáreis del vueso noble orígen.

—¿Qué quereis decir?—preguntó con altivez D. Jaime.

– Quiero decir, qué non sois mis hijos, porque á cada paso escarneceis las mis canas; é hijos que deshonran al padre que les dió el ser, non pueden serlo de quien como yo cuenta los sus dias por los sus hechos de armas, y las nobles acciones que ha verificado.

—Cuidad, padre, lo que decís.

– Non cuido nada. Irritado habeis al Señor rey, é á non tener en cuenta los mis servicios, sabe el cielo como os hubiera tratado.

—¿Por qué?

—Non recibo mas que pesares por la vuesa causa, y conforme la vida del vueso padre ha sido un espejo de nobles hazañas, la vuesa non lo es mas que de maldades ó desafueros, y empañais el noble escudo de las mis armas.

– Agradeced á que nos acordamos que somos hijos vuesos, que á non ser así, non os dejáramos parlar tan descortesmente.

—¿Y os atreveis á amenazar al vueso padre? ¡Ira de Dios!– exclamó el anciano con energía,—aunque débil é achacoso, castigar he por las mis manos á los mal nacidos que así me faltan.

Y D. Armengol de Vallbona, tembloroso y agitado, pero terriblemente amenazador, levantóse del sitial y dió un paso hácia sus hijos.

Pero este esfuerzo le debilitó mas.

Flaqueáronle las piernas, y hubiera caido al suelo a no apoyarse en la mesa que cerca de sí tenia.

Jaime, que á pesar de su audacia no pudo menos de impresionarse por el aspecto y la accion de su padre, recobró su habitual impudencia, y dijo soltando una carcajada:

—¡Vive Dios, padre y señor! que ya os sientan mal esos alardes de bravura y amenaza.

Por los ojos del anciano pasó algo de tan terriblemente desesperado al escuchar el sarcasmo de su hijo, que Ramon, á pesar de ser cási tan malo como él, no pudo menos de decir:

—Jaime, recordad que es el nueso padre.

—¡Por Dios vivo! que si non lo recordara, non le sufriera los sus denuestos,—repuso de mal talante el caballero.

Entretanto D. Armengol de Vallbona, herido por las palabras de su hijo, hacia impotentes esfuerzos para vencer aquella debilidad que le aniquilaba, imposibilitándole de castigar como debia al que mancillaba sus canas venerables.

—¿Y para eso tan solo nos habeis llamado?—preguntóle con desabrido acento.

El anciano fijó una elocuente mirada en su hijo, y repuso:

—Pluguiera al cielo que non hubiera de llamaros para esto, é ya que os llamo, que tuviera fuerzas sobradas para castigaros cual se debe.

—Non dinos de castigo somos, é amenguad frases que denigran si non quereis que deje de escucharos.

—Amenguárais vosotros las villanas acciones, é non tuviera el vueso padre que reprenderos.

—¡Padre!

—¿Qué hicísteis anoche, desventurados?

—Castigar á un miserable que nos habia ofendido.

—Non fue así; Micer Pedro de Rocafull, non era un miserable. Vosotros lo fuísteis.

—Micer Pedro habló al rey mal de nosotros.

—Hablaron solo los vuesos hechos; las villanías que cometeis á cada paso.

—Pues bien, padre, ya que así nos tratais, ya que tambien os tornais en enemigo nueso, non somos los vuesos hijos; non teneis derecho sobre nosotros é cuidad lo que decís, que harto nos estais ofendiendo.

—¿Qué osas decir?—gritó el anciano con arranque,—¿que yo os ofendo, é que non sois mis hijos? ¡Ira de Dios! ¿desde cuándo los mal nacidos reniegan del padre, que les dió el ser, la honra y el nombre? ¡Oh! Señor Dios, dadme un momento solo de mi antigua fuerza y energía, para castigar á los villanos que me afrentan.

—Pedid, pedid á Dios, lo que non puede concederos.

—Ofendísteis miserablemente al padre, ¿cómo non habeis de ofender al rey? Pero si el padre non puede castigaros, castigaros ha el rey, é su castigo non se hará esperar mucho. Dentro de poco saldréis de Gerona por su mandato, é yo me veré libre de la vuesa presencia.

—¿Qué dijísteis—preguntó Jaime dando un paso hácia su padre.

—Non le hagais caso, hermano y señor,—dijo Ramon tocándole en el brazo,—¿non le veis que delira?

—¿Qué habeis dicho, anciano?—volvió á preguntar Jaime, adelantándose hácia D. Armengol?

—Que dentro de poco saldréis de aquí para non volver jamás. Ya que el padre es impotente para vengarse de vosotros, el monarca non lo es, y á él remito mi venganza.

—¿Con que nos va á mandar que salgamos de Gerona?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Hoy, dentro de un instante.

—¿Y cuál es la causa, padre y señor?—preguntó Jaime con una calma que nada bueno anunciaba.

—Vuesa liviana conducta. ¿Qué habeis hecho con D.ª Violante?

—¿Por qué nombrais á esa dama?

—Porque ella se ha quejado de vosotros al monarca: porque yo pasado he por la vergüenza de que el Señor rey ha poco me enseñara el pergamino en que ella le dice que tú, el caballero que calza espuela é ciñe espada para amparar á la debilidad, proteger á los desvalidos, é hacer respetar á las damas, te has atrevido á amenazarla por su desamor. ¡Ira de Dios! y se atreve el miserable á mirar con irritados ojos al noble padre, que non le diera en toda su vida mas que buenos ejemplos que imitar.

—Y el rey ¿leido há el pergamino de D.ª Violante?

—Y montado há en cólera contra vosotros.

—¿Y nos destierra?

—Os honra todavía; os manda á las tierras de Valencia, á luchar con el infiel.

—¿Y vos habeis asentido?

—Fui yo quien lo pedí.

—¡Vos!

—Yo, que sabia non era bastante para que las mis reprensiones fuesen atendidas.

—¿Con que vos fuísteis?

Y el ademan de Jaime era cada vez mas amenazador.

Su acento demostraba bien claro la tempestad que rugia en su alma.

Sus ojos destellaban un resplandor siniestro.

Sus miembros se agitaban convulsivamente, y todo en él demostraba de una manera elocuente la cólera que sentia.

—Cuando la desventura de un padre,—repuso el anciano,—es tan grande como la mia, y el frio de la edad le imposibilita para castigar á los que le ultrajan, hay que pedir al monarca el castigo que uno non puede dar.

—Basta, anciano,—exclamó Jaime con voz de trueno;—basta, ó ¡vive Dios! que mi furor...

Y tan enérgico, tan expresivo, tan amenazador fue el acento y el ademan de Jaime, que Ramon, temeroso de que su hermano cometiera un atentado que, á pesar de su perversidad de corazon le repugnaba, lanzóse hácia él diciéndole:

—Jaime, dejad ya al nueso padre.

—¡Ira de Dios! si me insulta.

—Señor, Señor,—exclamó el enciano con desesperado acento,—quitadme la vida ya que solo he de verla deshonrada.

—Callad,—repuso Jaime con voz ronca.

—¡Miserable de tí!—añadió D. Armengol de Vallbona con explosion. – Miserable de tí, mal hijo, mal caballero, que amenazas al padre, le ultrajas, y le llenas de vilipendio; Dios non puede, non está conmigo.

—Sellad ese labio os digo, ó sentiréis el peso de mi justa cólera.

Y Jaime, ciego de ira fue á levantar la mano contra el autor de sus dias, mas Ramon contuvo su brazo en el momento que iba á caer.

La impresion que en D. Armengol de Vallbona causó tal infamia, es completamente indescribible.

Hay situaciones en la vida que son mas fáciles de comprender, que no de que la pluma las describa.

El noble anciano, el honrado caballero, el valiente y pundonoroso, que nunca habia dejado una ofensa sin castigo, se veia ultrajado, escarnecido y maltratado por su mismo hijo y no podia vengarse ni castigar á su ofensor.

Durante un breve espacio, hizo desesperados esfuerzos para levantarse de aquel sillon que le retenia.

Pero inútilmente.

La misma cólera, el mismo sentimiento que le embargaba deteníanle allí, y en su impotencia, haciendo un postrer esfuerzo, alzó entrambos brazos, y gritó con poderoso acento:

—¡Maldito seas!

Despues, anonadado y abatido dejó caer los brazos, y su cabeza se inclinó, cerrando los dolientes ojos.

Jaime permaneció inmóvil durante algunos segundos.

La maldicion de su padre le aterró.

Ramon le contemplaba con tristeza, y no se atrevia á interrumpir el silencio que allí reinaba.

Mas las impresiones de cierto género, tenian poca duracion para el primogénito de los Vallbona.

Así fue que alzando la cabeza con altivez, exclamó:

—¡Por mi nombre que soy un insensato! Puesto que mi padre ha roto el vínculo que nos unia, ¿á qué oponerme? A partir de este momento obraré como mejor me cuadre.

—Salgamos de aquí, hermano.

—¡Por Dios vivo! que estás sobradamente impertinente Ramon, ¿temes acaso que esas palabras encierren algun maleficio?

—Ha sido el nueso padre quien las ha pronunciado.

—Non le nombres.

—Salgamos.

Y Ramon, empujando dulcemente á su hermano, obligóle á que saliera de aquella estancia.

Solo quedó en ella D. Armengol de Vallbona.

El noble caballero estaba inmóvil y abatido.

Ninguno de sus hijos se fijó en él al abandonar la cámara.

Largo tiempo permaneció así.

Cuando uno de sus escuderos penetró en la estancia, para participarle la llegada de un mensajero del monarca, no pudo menos de sorprenderse de su extraño quietismo.

Llamóle, y no respondió.

Aproximóse á él, y al tocar sus manos las encontró heladas.

D. Armengol de Vallbona no habia podido resistir el ultraje de su hijo.

Su maldicion fue el postrer esfuerzo de su dolor y de su cólera.

El noble caballero estaba muerto.

. . . .

El rey D. Jaime no pudo satisfacer su deseo.

Los hijos del anciano, se excusaron de cumplimentar la órden del rey con la desgracia sucedida, y fue preciso resignarse á que no partieran hasta dentro de dos ó tres dias.

Hubo quien sospechó la verdadera causa de la muerte de D. Armengol de Vallbona.

Mas como no existia señal alguna de violencia; como la muerte le habia sobrevenido por la impresion que recibiera, se tenia la prueba moral de que sus hijos fueron los causantes, mas no la material, para poderles aplicar el condigno castigo.

El monarca sintió crecer su antipatía respecto á los dos hermanos, y esperaba que pasarán los tres dias siguientes para alejarlos de su corte.

. . . .

—¿Qué teneis, noble señora mia? —preguntaba un pajecillo á D.ª Violante, en ocasion que entraba en la cámara de esta, llevando una enorme lámpara de plata que depositó sobre una mesa.

—¿Lo sé yo por ventura? —respondió la dama.

—Duéleme veros tan triste é dolorida, é donara la mi sangre para calmar la vuesa pena.

—Non con la tu sangre calmarla pudieras, mi polido paje. Zozobras que el mio pecho embargan, presentimientos que me atormentan, non con sangre se desvanecen.

—Pues ¿con qué entonces?

—Non lo sé.

—Pluguiera el cielo que lo supiérais, que non sufriérais cual sufrís.

—Gracias, pajecillo, gracias.

—¿Qué non hiciera por mitigar el vueso dolor?

—Déjame sola; cuando el alma sufre en la soledad encuentra consuelo.

—Mas...

—Vuelvo á decirte que quiero estar sola.

El paje comprendió que no debia insistir mas.

Saludó profundamente á su señora y despues de haberla dirigido una última mirada llena de tristeza, abandonó el aposento.

Largo rato permaneció D.ª Violante con el rostro oculto entre sus manos.

A través de sus dedos se deslizaban las lágrimas que vertia.

¿Por qué lloraba?

Lo ignoraba ella misma.

Sentia una angustia indefinible, una zozobra extraña, presentia un peligro que no podia analizar, pero que cada vez la amenazaba con mayor fuerza.

Y este peligro que presentia, pero que no podia evitar porque no le conocia, ahogaba su corazon, y únicamente por medio del llanto conseguia aliviarse un poco.

Largo tiempo transcurrió sin que el tapiz que cubria el hueco de la puerta se moviese, hasta que el paje á quien ya hemos visto, volviendo á penetrar en la cámara, dijo:

—Señora, el alférez Gil Garcés demanda vuesa vénia.

Al escuchar este nombre D.ª Violante hizo un violento esfuerzo y enjugando su llanto, repuso:

—Franquéale el paso.

Poco despues el gallardo alférez se encontraba en presencia de la dama.

Aproximóse á ella y no pudo menos de advertir las huellas que en aquel rostro encantador habian dejado las recientes lágrimas.

—Señora, la mi señora, — exclamó Gil con apenado acento; —¿qué causa ha habido para que surque el llanto las vuesas mejillas?

—Delirios vuesos son, Gil Garcés, —repuso la dama con acento que hacia traicion á lo que trataba de ocultar.

—Non delirios son, realidades tan solo.

—Si vos os empeñais.

—¿Quereis que los mis amantes ojos se engañen? Non por mi vida. Habeis llorado é non quereis decirme la causa.

—Mas...

—Veo, señora, que non habeis confianza en mí, é cuando así sucede, el desamor non está léjos.

—¡Gil Garcés!

—Os lo repito, señora, non me amais.

—¡Non amaros yo!

—¿Por qué entonces non habeis la confianza de otros dias? ¿Qué hice yo para ser indigno de ella?

—Pero sí...

—Harto bien por el mi mal lo veo. Tratais de engañarme, é al corazon que ama como el mio, engañarle non es posible.

—Non puedo comprenderos.

—Quien hacerlo non puede, yo soy; non vos, que claro os parlé. Parláraisme como yo, é vos comprendiera presto.

– Quimeras que os forjais, non las mis palabras pueden desvanecer.

—Non quimeras son, realidades que me matan.

—Despláceme escucharos, Gil Garcés.

—¿Qué decís, señora?—exclamó el alférez fijando una mirada indescribible en la dama.

—Que me desplace el escucharos de tal guisa.

Gil Garcés no contestó una palabra.

Fijó en D.ª Violante una mirada en la que se retrataba un dolor inmenso, y dió algunos pasos hácia la puerta.

—¿Qué haceis?—preguntó la dama con acento lleno de emocion.

—Ya lo veis, me alejo de vos.

—¿Cómo?

—Si vos desplace el oirme, me alejo.

—¿Os alejais?

—Para siempre.

—¡Oh!

Y el corazon de D.ª Violante se desgarraba á impulsos de un dolor jamás sentido.

Y el alférez continuó su marcha, sintiendo que á cada paso que daba para alejarse de aquella mujer tan querida, flaqueaban sus piernas y estaba á punto de sucumbir.

D.ª Violante le seguia con la vista.

Y varias veces trató de detenerle, pero la misma emocion que experimentaba se lo impedia.

Gil Garcés llegó á la puerta.

Volvióse desde ella y fijó una mirada suprema en la dama.

Y se encontraron sus ojos, y el choque de las dos miradas fue tal, que el alférez se quedó inmóvil, mientras D.ª Violante exclamaba:

—Garcés, ¿non veis que me muero?

La entonacion que dió la dama á estas frases, espresaba un dolor tan grande que el enamorado mancebo aproximóse precipitadamente á ella, y cayendo de rodillas exclamó:

—¡Morir vos! ¿Qué habeis dicho, señora? La vuesa muerte fuera la mia é yo non quiero que vos murais. ¿Non comprendísteis que toda la mi vida héla concentrado en vos? Veros triste é apenada, llena de luto la mi alma. Es tan grande la dicha que con vueso amor experimento, créome tan indigno de merecerla, que á cada momento temo que se desvanezca como la bruma que corona las crestas de esas montañas. Por eso al veros os parlo de tal guisa. En esos bellos ojos, lumbreras á través de las cuales veo la vuesa alma, ha habido llanto, non me lo negueis, D.ª Violante; habeis llorado é esas lágrimas me pertenescen ansí como me pertenescen los vuesos suspiros, la vuesa alegría, los vuesos dolores. Ayuntados los nuesos corazones por la misteriosa fuerza del amor, ó gozan iguales ó sufren lo mismo, Agora bien, ¿permaneceréis callada todavía? ¿Qué motivos tiene la vuesa cuita? Si yo sufriera ¿non me exigiérais vos la causa de mi pesar? Parlad de una vez é sepa yo el secreto que en el vueso pecho se esconde.

Y Gil Garcés esperó con impaciencia y ansiedad la respuesta de la dama.

Pero esta dudaba todavía.

Como no podia justificar con nada sus temores, como tampoco queria decir al alférez los recelos que tenia respecto á Jaime, no sabia que contestar.

—¿Todavía guardais silencio? —la dijo este, —¿non fueron bastantes los mis ruegos para haceros que hableis? Bien claro se ve que quien tan poca confianza tiene, non puede querer de veras.

—Por piedad, non digais eso.

Y el acento de D.ª Violante vibró de una manera terriblemente desesperada.

—A amarme cual decís, non tuviérais secretos para mí.

—Si non los tengo.

—¿Cómo explicais entonces el vueso silencio?

—Porque lo que sintiendo estoy, lo que hace brotar lágrimas de los mis ojos, lo que oprime el mi corazon como si le estrujase una mano de hierro, non definirlo puedo; es un temor vago, inexplicable, que yo lo siento mas non sé explicarlo. Habéisme reprochado porque non vos parlaba de lo que sentia, y agora que vos he parlado, non podréis darme la melecina que la mi congoja y la mi angustia requieren.

—Mas permitidme que os diga que esa congoja, esa angustia, é ese dolor, tendrán una causa, alguna razon habrán; y esa razon es la que yo anhelo, la que yo deseo conocer.

—Non la hay.

—Imposible, señora, el corazon no palpita en balde.

—El corazon, Gil Garcés, presiente los instantes de su mal: mas non definirlos sabe.

—Pero ¿qué temeis?

—¿Lo sé acaso? Temo perder el vueso amor, perder la mi vida y...

—Callad, señora; sellad el vuestro labio que tales desventuras predice.

—¿Non queríais saber lo que sentia?

—Pero esas son locuras, delirios que vuestra mente soñadora se forja y que de lágrimas llenan los vuesos ojos, é á mí me llenan de pesar.

—Doquier que voy, cual terrible é amedrentador fantasma parece que va conmigo un hombre amenazándome siempre. La su diestra blande un puñal alzado sobre el mi seno, é con voz sorda me dice...

—¿Qué vos dice, noble señora mia? parlad, parlad, é non me dejeis ansí.

—Díceme que...

—Acabad.

—Que ó he de ser suya ó he de morir.

—¡Ira de Dios! ¿Quién es el villano é mal nacido que así osa parlaros? decid, señora, decid.

—¿Non os dije que era un fantasma?

—Pero esa fantasma tendrá rostro, é ese rostro es el que yo necesito conoscer.

—Non lo sé yo misma, —repuso D.ª Violante haciendo un esfuerzo para dominar su turbacion.

—Saberlo debeis, porque si non fuera así, non os aterrárais tanto.

—Aterradores son siempre los fantasmas que se presentan á nuestro pensamiento.

—¿Y decís que non le conoceis?

—Non; es un espectro sin forma, vago, indefinible que me amenaza, que me habla é yo non sé que contestar ni que hacer.

Gil Garcés permaneció silencioso algunos momentos.

Era tan nuevo, tan extraño lo que escuchaba, que no podia darse cuenta de ello.

Y á su pesar advertia que tambien á él le ganaban los mismos temores que D.ª Violante sentia.

Viendo á la dama afligida y llorosa, escuchando su acento trémulo y dolorido, el alférez que no habia conocido el miedo, que se burlaba de los aterradores fantasmas del pensamiento, sentia que su corazon se estremecia y no acertaba á definir la impresion que le embargaba.

D.ª Violante se apercibió del estado de Gil Garcés.

Y fijando en él una mirada tierna y acariciadora le dijo:

—¿Qué teneis, Gil? ¿Acaso las mis palabras han impresionado el vueso valeroso corazon?

—Confiesoos que me han hecho mella, no por temor á esos fantasmas que inquietan la vuesa mente, si non porque ellos roban la color á vueso rostro é llenan de lágrimas los vuesos bellos ojos.

—Yo quisierá alejar de mí este pesar cuya verdadera causa desconozco, mas non me es posible hacerlo.

—Permitidme os diga, que non comprender puedo como podréis sufrir sin que exista, siquiera sea de muy léjos, alguna causa cierta para ello.

—Os repito que nada recuerdo.

—Hubo un dia señora, —repuso Gil Garcés, con acento solemne, que hubísteis en mí la confianza bastante para que al preguntaros la causa de la palidez de vuesas mejillas, non vaciláseis en confiármela. Habeis soñado é yo tambien soñé, y en nuesos dos ensueños habia tal paridad que sorprendióme, é mucho mas cuando al darme los vuesos hechiceros labios la explicacion, supusísteis que el *nebli* que amenazaba á la pura garza non era otro que el altivo caballero D. Jaime de Vallbona.

—¡Oh!...

—¿Qué vos pasa? ¿Non recordais que así me lo dijísteis?

—¿Qué quereis decir, Gil Garcés?—preguntó la dama con apenado acento.

—Que indudablemente señora, el mismo fantasma que os persigue hoy, es el nebli que acechaba á la garza de vuestro ensueño.

—¡Oh! non Gil Garcés, non es así, non lo creais, os lo demando por el amor que os profeso.

—Bien señora, vos misma acabais de confesarme que acertado anduve. Mas júroos por la mi vida, por el amor que os tengo, que non de sufrir habeis mucho tiempo por ese aterrador fantasma.

Y el acento de Gil Garcés vibró de tal manera, habia una tan implacable amenaza en él, que la dama llena de espanto dijo:

—Non, vos non empeñaréis una lucha con ese hombre fatal. Vos me ainais lo bastante para atender á los mis ruegos, é yo non puedo querer que de tal guisa os expongais.

—¡Por mi nombre! que non me conoceis cuando así me rogais.

—Desventurada de mí que non supe borrar del mi rostro las huellas de mi dolor.

—Las vuesas palabras revélanme que os duele la suerte de D. Jaime.

—¡Gil Garcés! ¿qué osásteis suponer?

Y la dama al decir estas palabras espresó tanto, en su acento y en su continente, que el alférez avergonzado por la suposicion que acababa de lanzar, cayó á sus piés murmurando:

—Perdon, noble señora mia, perdonad á un triste que siente perder la su razon ante la inmensa pena que os embarga.

—¿Prometeisme non entablar lucha alguna con D. Jaime?

—Non me exijais esa palabra.

—Es mi amor quien os lo exige.

—Mas...

—Mi amor que vos mismo le estais matando.

Gil Garcés no pudo resistir mas.

Era su amada, la mujer que constituia su existencia, la que así le suplicaba y ¿quién resiste al amor que ruega?

Cuando Gil Garcés abandonaba la cámara y se encontró, fuera de la influencia de su amada, exclamó:

—¡Oh! ¡por Dios vivo! que á pesar de mi palabra empeñada, si tropiezo con don Jaime nada ha de valerle el seguro de D.ª Violante.

Esta al mismo tiempo murmuraba sepultando la cabeza entre sus manos:

—¡Dios mio! sea yo sola quien padezca, mas non por la mi causa entable Gil Garcés una lucha con ese hombre que le quitaria la vida. A tu amparo me acojo é tú me acorrerás.

. . . .

Cási al mismo tiempo que tenía lugar en la torre de D.ª Violante la escena que acaban de presenciar nuestros lectores, en el palacio de los Vallbonas y en la cámara de D. Jaime, sin respeto alguno al cadáver del noble anciano que todavía permanecia en el edificio, D. Ramon departia sigilosamente con el escudero Fortun.

—¿Tienes prevenido ya cuanto hace falta para la expedicion?

—Excusada pregunta creo la vuesa, señor, dirigiéndose á quien como yo sabe lo que requieren asuntos de esta especie.

—¿Y confias en el éxito?

—Fortun non ha prometido jamás en balde.

—Al hacerte esta pregunta por el tu bien me intereso.

—Os agradezco la merced.

—Harto sabes cual es el carácter de el mi hermano y señor, é sintiera que al verse defraudado en su esperanza, cometiera contigo algun desaguisado.

—Non temais.

—Y si contra lo que tú crees, ¿non se hallara D.ª Violante en la su torre? si por una razon cualquiera que á nosotros non nos es dado adivinar fuéranos imposible dar con ella como esperamos, ¿non crees que el mi hermano y señor, irritárase en demasía é lanzárase á cometer un desafuero?

—Cualquiera otro que non fuese el vueso humilde servidor, razon habeis que tropezar pudiera con un tal inconveniente, mas hélo visto todo é harto sé que D.ª Violante se encuentra en la su torre, é que la nuesa empresa non de fracasar há.

—Pláceme en gran manera que tan prevenido seas.

—Despláceme á mí que vos non hayais en el vueso servidor la confianza que debiérades tener.

Iba á replicar Ramon cuando D. Jaime, penetrando en la estancia dirigióse á ellos diciéndoles:

—La primera vigilia va á terminar é antes que medie la segunda, se hace preciso que D.ª Violante se halle en nueso poder.

—Salvo el respecto que á la vuesa señoría se debe, decirle me toca que cuanto mas avanzada la noche se halle, mayores facilidades puede haber nueso plan.

—Hállome dispuesto á arrostrarlo todo por conseguir el mi objeto, é si vosotros non contais con brios bastantes para ello, otros he de buscar que mejor me sirvan.

—Hermano y señor, lo que Fortun quiso decir, é yo con la su opinion me allano, que cuanto mas en reposo, é mas descuidados estén, mas fácilmente hemos de realizar nuestro intento.

—¿Y te has provisto de lo que se necesita?

—De todo, señor.

—¡Ira de Dios! paréceme que non he de ver el momento en que esa mujer tan altanera é tan descortés se halle en nuestro poder.

—¡Por mi santo patron os juro! —repuso Fortun, que non habeis de tardar gran trecho en satisfacerlo.

—Quiera el diablo que así sea.

—Con tan buen auxiliar seguro debeis hallaros.

Y departiendo de este modo y sin pronunciar una sola frase respecto al noble anciano cuyo cadáver debia estar caliente todavía, continuaron hablando los tres durante largo tiempo.

Bastante avanzada ya la noche, dijo Fortun:

—Paréceme, nobles señores, que ya ha llegado la hora en que debemos partir.

—Impaciente estaba ya por vida mia.

—Impaciencia que aguarda hartura, non debe desesperarse tanto.

Pocos momentos despues Ramon, Jaime y Fortun, provistos de una barra de hierro, una lámpara, algunas teas y perfectamente armados, penetraban en el subterráneo.

En poco tiempo salvaron el espacio que mediaba entre el palacio y la torre de Aben-Hud.

D.ª Violante no habia podido dominar el extraño terror, la inconcebible inquietud que sentia.

A pesar de las palabras de Gil Garcés, á pesar de que ella misma hacia esfuerzos para convencerse de que no corria riesgo alguno, toda vez que se hallaba rodeada de servidores leales, no podia, no estaba tranquila, y su terror, su angustia y su zozobra aumentaban en proporcion que iba adelantando la noche.

Vacilando estuvo mucho tiempo para recogerse en el lecho.

Sus dueñas y sus doncellas la instaron repetidas veces para que diera al fatigado cuerpo el reposo que necesitaba, hasta que por fin consiguieron que se acostara, mas por complacerlas que no para buscar la quietud y el sosiego del espíritu.

El sueño habia huido de sus párpados, así como huye siempre de aquellos que mas le necesitan.

La jóven hubiera deseado dormir.

Porque durmiendo al menos habria cesado de escuchar el aterrador acento del horrible fantasma que segun habia manifestado á Garcés, á cada momento le decia: «ó morirás ó serás mia.»

Pero el sueño habia huido de sus ojos.

Enemigo irreconciliable de aquellos que padecen, cuanto el sufrimiento mas reposo necesita, cuanto mas necesario se hace al que sufre ese momento de tregua que el sueño concede, menos compasivo, menos obediente se muestra.

Y el insomnio de D.ª Violante era terrible.

Fantasmas incorpóreos hijos únicamente de su imaginacion calenturienta, cruzaban ante sus ojos.

Y á la débil claridad que despedia la lámpara que habia en el aposento, veia sus amenazadoras pupilas, escuchaba sus horribles imprecaciones y temblaba llena de espanto y de terror.

Varias veces trató de abandonar el lecho y demandar socorro á sus dueñas.

Mas el mismo terror que sentia la impedia moverse, y por otra parte, como no podia manifestar una causa real para su temor, comprendia que seria ridícula una llamada semejante.

Y en este estado, en esta agitacion, en esta intranquilidad, pasaba el tiempo sin que el sueño viniera en su socorro.

De repente, parecíole escuchar un ligero rumor cerca de su estancia.

Terriblemente sobreexcitada se incorporó en el lecho.

Pero el rumor dejó de percibirse cási instantáneamente, y Violante sospechó que seria una nueva alucinacion semejante á las que venia sufriendo tiempo hacia.

Mas el rumor se escuchó mas próximo.

Y este rumor parecia ser producido por la violencia con que trataba de abrirse alguna puerta.

Y á esto se unia el apagado murmullo de voces que trataban de recatarse.

Violante pálida de terror aplicaba el oido con insistencia y un sudor frio inundaba su frente.

Como tantas veces se habia engañado durante aquella terrible noche, dudaba todavía.

Mas pocos momentos despues adquirió la evidencia.

El rumor se hizo mas perceptible.

La puerta habia cedido, y en la estancia vecina percibió aunque extremadamente recatadas, las pisadas de algunas personas.

Entonces entreabrió sus labios para demandar socorro, pero la terrible aparicion que se ofreció á su vista, ahogó la voz en su garganta.

La puerta de la cámara abrióse violentamente, y Jaime, Ramon y Fortun, aparecieron en ella.

La horrible expresion que brillaba en el semblante del primogénito de los Vallbonas, la llenó de espanto.

—¿Habeis querido recibirme dignamente, noble señora?—preguntóla con acento irónico el miserable caballero.

D.ª Violante nada pudo contestar, horriblemente dilatados sus ojos, presa de una fascinacion irresistible y poderosa, aterrada por el peligro que corria, y llena de vergüenza por la desnudez en que se hallaba, ni acertaba á hablar, ni podia dar un paso para alejarse de los que no habian respetado el sagrado de su aposento.

—¿Qué os sucede, señora? Vos, tan arrogante, tan altanera é tan desdeñosa, no ha muchos dias, ¿perdísteis ya el vueso desden é la vuesa altura?

—Parece, señor,—dijo Fortun, dirigiéndose á Jaime,—que no solo perdemos el tiempo, sí que tambien nos exponemos á que se malogre la nuesa empresa.

—Razon tienes,—repuso Jaime, y dirigiéndose á D.ª Violante, continuó:

—¿Oísteis? aquí no podemos continuar; os dije un dia, que de grado ó por fuerza habías de ser mia, é por el diablo mi patron que non he faltado jamás á lo prometido. Seguidme.

—¡Atrás!—gritó D.ª Violante con energía, ¿creisteis imponerme, miserable?

—Amenguad los ultrajes, que non se halla la suerte en vueso favor.

—Para morir con honor siempre me protegerá la suerte.

—Pronto, señor,—dijo Fortun que habia estado escuchando en la antecámara, paréceme que siento rumor entre las gentes de la torre.

Al escuchar estas palabras D.ª Violante, sintiendo renacer la esperanza en su corazon gritó:

—Fernan, García, Gil Garcés, acudid en mi socorro.

Pero estos gritos aceleraron su perdicion.

Jaime, furioso al pensar que si venian los escuderos, tal vez quedara frustrado su proyecto lanzóse sobre la dama, y poniéndole una mano en la boca, mientras con la otra la oprimia brutalmente el brazo, dijo á su vez:

—Fortun, pronto, sujétala.

El miserable escudero fué á poner á la dama una mordaza, que á prevencion hiciera con un lienzo, diciendo:

—Por vida del diablo, que ya era tiempo.

Pero D.ª Violante no pudo resistir aquel villano ultraje.

Al sentirse tan brutalmente tratada por D. Jaime, todo el valor que un momento antes habia hecho renacer en ella la esperanza de un próximo socorro, desapareció; y cayó desmayada en los brazos de su raptor, murmurando con acento indescribible:

—El *neblí* de mi sueño.

—Basta; en marcha, y silencio por mi nombre.

Y levantando á D.ª Violante, como si fuese una pluma, abandonó la cámara, seguido de su hermano y del escudero.

Y bien á tiempo lo hicieron.

En aquel momento Garcés, seguido de varios pajes, escuderos, dueñas y hombres de armas, penetraba en el aposento.

El desesperado acento de Violante habia llegado hasta él.

Mas cuando acudió en su auxilio ya era tarde.

Nada pudo descubrir, y despues de su inútil pesquisa, comprendiendo que era necesario obrar, lanzóse al campo, se metió en la ciudad y á poco estaba en el palacio de Vallbona.

Su corazon le habia dicho, que Jaime era el raptor de Violante.

No se habia detenido á pensar mas; no se cuidó del medio de que se valdria para entrar en aquel edificio, ni de las razones que daria al altivo caballero, para apoyar su acusacion.

Solamente pensó que su amada estaba allí, y corrió en su busca.

Pero á nadie encontró en el palacio.

Los dos hermanos, al frente de sus hombres de armas y de sus escuderos, habian salido de Gerona pocos momentos antes.

Gil Garcés no tuvo ya duda alguna.

Los Vallbona habíanse llevado á D.ª Violante á alguno de sus castillos.

Y siendo esto así, no eran los hombres de armas que él tenia á sus órdenes suficientes, para obligarles á devolver su rica presa.

Era necesario que otro poder mas fuerte lo hiciera.

En su consecuencia, el alférez marchó inmediatamente al palacio del monarca.

Apenas D. Jaime supo lo que ocurria, fácilmente se comprende la cólera que habia de sentir.

Inmediatamente dió órden á sus caballeros para que se aprestasen á combatir á aquellos fementidos, que no solamente desobedecieran sus mandatos, sino que tan villana accion cometieran con una tan noble y virtuosa dama.

Pero entonces ofrecióse una nueva dificultad, la de saber en qué castillo ó en qué lugar se habian ocultado los hijos de D. Armengol de Vallbona.

Gil Garcés se comprometió á averiguarlo.

—E yo os juro, señor,—añadió,—que ó perezco en la demanda, ó non otro que yo ha de poner á D.ª Violante en vueso poder.

—¿Pero de qué modo?—repuso el monarca fijando una mirada de simpatía en el apuesto doncel.

—Non decíroslo puedo agora; pero en Dios é en mi ánima fio, que si como el deseo me acucia, ayudame la suerte, he de conseguir lo que os dije.

—Id en buen hora, señor alférez, que Nos tambien os prometemos, si tal hazaña realizais, armaros caballero; que á los que como buenos cumplen, plácenos honrarles cual merescen.

Gil Garcés abandonó la régia morada, sintiendo cuadruplicado su ardor ante aquella promesa, que era su sueño dorado, el objeto principal de sus deseos.

Informóse primeramente de los castillos que los Vallbonas poseian, y de cual era el mas fuerte y mas seguro.

Y cuando esto lo hubo sabido, encaminóse resueltamente hácia él.

. . . .

A cuatro leguas próximamente de Gerona, y en lo mas áspero de la montaña, alzábase roquero castillo, con matacanes y torreones, fosos y robustos muros, ganado en otro tiempo á los infieles por uno de los Vallbonas, cedido por el rey á estos, y engrandecido y reforzado, por decirlo así, por sus nuevos poseedores.

En él habian acudido á refugiarse D. Jaime y D. Ramon, seguidos de sus hombres de armas y escuderos, y llevando consigo á D.ª Violante y al traidor Fortun.

Inmediatamente comprendieron que no tardarian en ser perseguidos y atacados encarnizadamente, y en su consecuencia tomaron las disposiciones necesarias para resistirse.

Todo el dia se pasó sin que hubieran visto aparecer por aquellos breñales lanza alguna, que pudiera demostrarles la aproximacion de una hueste, contra ellos dirigida.

Al inmediato, y despues que hubo ya cerrado la noche, comisionaron á Fortun para que se dirigiese á la ciudad y averiguara el efecto que habia causado, tanto la desaparicion de la dama, cuanto su marcha, y que se enterase minuciosamente de los aprestos que contra ellos se hacian.

El traidor escudero de D.ª Violante, apenas hubo salido del castillo y se encontró en la montaña, exclamó:

—Por mi Santo patron, que mereciera yo me llevaran del ronzal si otra vez tornara á penetrar en ese nido de cigüeñas. Quedad con Dios, nobles señores,—prosiguió fijando una mirada en la oscura mole que tras sí dejaba;—dar en la horca habeis con los vuesos cuerpos, é yo estimo en mucho el mi pellejo, para exponerlo tan aina; os saqué las vuesas doblas, é harto hice ya.

Y continuando su monólogo, prosiguió el camino adelante.

Buen trecho habia andado ya, cuando de súbito, sintió una mano que se apoyaba sobre su hombro, y un acento amenazador y poderosamente irritado, que decia:

—Al fin os encuentro, señor rufian.

Aterrado Fortun en el primer momento, trató de reconocer á quien de tal manera le hablaba, y su espanto no tuvo límites al ver que, quien tan sin ceremonia le habia hablado, era el alférez Gil Garcés.

Este habia ido desde Gerona tomando lenguas, respecto al camino que llevaran los hijos de D. Armengol; y una vez en las cercanías del castillo ocultóse entre los breña-

les, resuelto á acometer al primero que del edificio saliera, al objeto de saber lo que necesitaba.

La suerte le protegió mas de lo que creia, con la aparicion de Fortun.

—Esplicaréisme, señor alférez, ¿qué quieren decir las vuesas palabras?—preguntó aquel sacando, como vulgarmente se dice, fuerzas de flaqueza.

—¡Vive Dios, don bellaco! que á no contenerme el que aun te honrara cruzando mi acero con el tuyo, diérate aquí mismo la muerte que tan merescida tienes.

—¿Acabaréis de explicaros?

—¿Concluirás de ser descomedido, é de hablar sin que te pregunten?

Y el alférez pronunció estas palabras con una entonacion tal, que Fortun tuvo por conveniente callar.

Unamos á esto que Gil Garcés, si bien soltó el cuello del escudero, en cambio le cogió con tal fuerza por el brazo que le imposibilitaba valerse de él.

—Anda y calla,—le dijo.

Y Fortun callaba, y se dejaba conducir.

Y de este modo salvaron un gran espacio en direccion á Gerona?

—¿Qué quereis hacer de mí?—preguntó de repente Fortun, cuyo temor iba cada vez en aumento.

—El Señor rey, que non yo, decírtelo ha.

—¡El Señor rey habeis dicho!

—Sí, por Dios.

—¿Pero qué quiere saber el rey de mí?

—Bien lo sabes, é nasce de ello el tu temor; prosigue tu camino, é non hagas mas preguntas.

—Non seguiré.

Y Fortun se dejó caer al suelo por medio de un movimiento sumamente rápido, cogiéndose á las piernas del alférez con ánimo de derribarle.

Pero Gil Garcés, no era hombre á quien se cogiera desprevenido.

Tiró de la espada, y mientras con una mano aseguraba de nuevo al rufian, con la otra le apoyaba la punta del arma en el pecho, diciéndole:

—¡Miserable! un solo movimiento que hagas, y eres muerto.

Fortun volvió á ceder.

—En marcha,—dijo el alférez.

Fortun no tuvo mas remedio que obedecer.

Y conforme andaba iba reflexionando.

Y como resultado de sus reflexiones, despues de un largo intervalo de silencio, volvióse hácia su guardian y le dijo:

—Señor alférez, pesaroso me hallo de el entuerto que os ha hecho la fortuna, é diera gustoso la mi vida por devolveros la ventura porque suspirais.

—¿Y tú sabes?...

—Sé algo, é algo que os pudiera complacer, mas témome correr grave peligro parlándoos con arreglo al mi deseo, é al afecto que siempre os tuve.

—¡Miserable! ¿y sabiendo que con las tus frases calmarias mi pena, callado hubiste tan largo espacio? Habla.

—Mas, reparad que non tan solo habré de perder por vos la proteccion de los que me protegen, sí que tambien podria comprometer mi vida.

—Yo te compro la vida.

—Non lo decia por tanto, señor alférez.

—En mis manos te tengo; si hablas, salvado quedas; si callas, el Señor rey sabrá lo que contigo ha de hacer.

—¿Y si hablo me dejaréis libre.

—Te concederé la vida.

—¿Pero y la libertad?

—Tan luego como se la haya devuelto á la noble dama á quien sirvo.

El escudero comprendió que era necesario no vacilar.

La alternativa no parecia muy dudosa.

De una parte la vida, y con ella, la esperanza de hacer otras bribonadas que le permitieran ganar mas dinero; de la otra, la muerte, y con ella la imposibilidad absoluta de hacer algun otro negocio lucrativo.

Recapacitó algunos segundos, y al cabo de ellos se puso á referir á Gil Garcés como habia ido á parar D.ª Violante á poder de D. Jaime de Vallbona.

—¿Y dices que D.ª Violante se encuentra en el castillo?—preguntóle el alférez cuando hudo terminado.

—Aquesta tarde misma víla en la su cámara, afligida é llorosa.

—¡Oh! miserables de los que causan su llanto; con la su sangre han de pagarme su dolor.

—E yo he de ayudaros tambien.

No transcurrieron muchas horas sin que D. Jaime supiera el lugar en que la dama se hallaba, y todos los incidentes de aquella miserable intriga.

Inmediatamente mandó aderezar una lucida hueste, y él mismo al frente de ella, dirigióse hácia el castillo de Vallbona.

Gil Garcés y Fortun le acompañaban.

No tardaron mucho tiempo, Jaime y Ramon, en ver asomar por entre los picos de las montañas, no solamente los soldados del monarca, sino tambien el pendon real de este, lo cual demostraba que él en persona acudia á tomar parte en el cerco del castillo.

A alguna distancia de él detuviéronse caballeros y soldados, y un rey de armas se adelantó hácia el puente.

Bajóse este, y momentos despues hallábase el enviado en la cámara de honor del castillo, en presencia de los dos hermanos.

—¿Qué quereis?—preguntóle Jaime con altanería.

—Vengo á veros, nobles señores,—repuso aquel,—en nombre del Señor rey.

—¿Qué nos demanda su señoría?

—El rey, mi Señor, ha sabido, é se ha encolerizado al saberlo, que mal de su grado

trajísteis é violentamente reteneis á la noble dama D.ª Violante de Castellvell, en mengua é desdoro de la suya nobleza, é en desacato al rey, mi Señor; en su virtud mandóme á vos, para que sin escusa nin otra arte, enmendeis el entuerto que hicísteis, entregándome á D.ª Violante, é que vosotros mismos la habeis de acompañar á la presencia del rey, mi señor, para responder de los cargos que en contra de vosotros pesan.

—¿Non habedes mas que decir?—preguntó Jaime con acento, en el cual se advertia la cólera próxima á estallar.

—E añadióme el Señor rey: que si los sus mandatos, non obedecidos eran por vosotros, é persistiais en el vuestro desafuero é descomedido proceder, os dijera en el su nombre que, jurado ha non partirse de estos lugares sin haber castigado el vueso proceder, é puesto en libertad á D.ª Violante.

—Pues paréceme que el Señor rey habrá de esperar muchos dias é muchas noches para obtener lo uno é castigar lo otro, ¿quién dijo al Señor rey que D.ª Violante estaba en el castillo?

—Quien os ayudó en las vuesas malas artes.

—¡Fortun!—exclamó D. Jaime sin poderse contener.

—Ansí créome que se llama aquel villano.

—Pues bien; decidle al Señor rey que non se amedrenta á los valientes hijos de D. Armengol de Vallbona, nin con aprestos belicosos, nin con altaneras amenazas; que desde este momento rompemos la pleitesía, que jurado le habemos, é que si con el hierro viene, recibirémosle con hierro.

—Non es rey D. Jaime quien deje sin castigo la vuestra ofensa, é ved que la justicia é la razon de la su parte están; que valientes caballeros cabalgan á su lado, é fuertes son las sus mesnadas, é que mal de vueso grado entrará en el vueso castillo, é colgados os hais de ver en el Homenaje, á la par que abatido quede el vueso pendon.

—¡Ira de Dios!—gritó rugiente de cólera D. Jaime, lanzándose sobre el rey de armas,—la vuesa cabeza será la respuesta que darémos al vueso rey.

Y hubiera llegado á realizar su amenaza el primogénito de Vallbona, á no interponerse su hermano, consiguiendo á costa de grandes esfuerzos que dejase salir con vida del castillo al rey de armas.

Apenas D. Jaime supo la resolucion de los dos hermanos, ordenó el ataque.

Gil Garcés tomó el mando de los que habian de escalar el muro.

Si audaz fue la acometida, no menos formidable fue la defensa.

El alférez, despreciando la lluvia de venablos y piedras, que desde el adarve se les arrojaban, atravesó el foso y consiguió poner una escala al pié de la muralla.

Pronto él y los que por ella subian, cayeron rodando al foso.

Un torrente de pez hirviendo, arrojado desde el adarve, destruyó toda la obra de Gil Garcés.

Por un milagro este escapó solamente con algunas contusiones.

Y con mayor furia revolvió sobre el castillo.

Irritado el monarca envió nuevos soldados al asalto, y la lucha tomó unas proporciones formidables.

En aquel momento, Jaime de Vallbona penetró en la cámara de D.ª Violante.

Dos veces habia ido á verla desde que estaba en el castillo, y las dos veces furioso y dominado por la altivez de la dama habia salido de ella.

—Venid, señora,—la dijo,—é ya que por vos están muriendo los mis mejores soldados, venid á servir de blanco á los vuesos, é muramos todos antes que salgais del mi poder.

—Sea en buen hora; venga la muerte antes que la infamia con que me habeis brindado.

Y D.ª Violante siguió á su raptor hasta el adarve.

Una vez en él, apenas extendió la vista por el campo exhaló un grito de alegría y de terror.

La primera persona á quien habia reconocido, habia sido á Gil Garcés, que precisamente en aquellos momentos estaba preparando un ingenio ó máquina de guerra de las usadas entonces, para batir una puerta que habia descubierto en el muro.

—¡Gil Garcés!—exclamó la dama sin poderse contener.

Esta exclamacion fue escuchada por Jaime, y siguiendo la direccion de las miradas de la dama, tropezó con la persona á quien se dirigian.

La cólera, el despecho, el deseo de venganza, retratóse de una manera enérgica en el semblante del caballero.

Recordó antecedentes pasados, enlazó aquella frase con el desden con que la dama le tratara y con algunas indicaciones que le hiciera Fortun, y aproximándose á ella la dijo con voz rugiente:

—¿Con que ese es vuestro amante?

La dama, sin poderse dar cuenta de las frases que pronunciaba, repuso con voz entera:

—Sí, sabedlo de una vez; no os amo: no puedo amaros, porque todo mi amor, todo mi cariño, están concentrados en ese doncel que, aun cuando de humilde orígen, tiene un corazon mas noble que el vuestro.

—¡Oh! vos misma acabais de ordenar la su muerte,—repuso Jaime fuera de sí.

Estas frases hicieron comprender á D.ª Violante la imprudencia que cometiera.

—¿Qué quereis decir?—preguntó con voz trémula.

—Que agora mismo va á morir ese miserable.

Y el caballero, volviéndose á uno de los ballesteros que se hallaban en el adarve, gritóle:

—Arnalte, ven aquí.

El soldado obedeció, y cuando estuvo cerca de él prosiguió:

—Repara bien á aquel alférez que lleva en la sobrevesta el blason de los Castellvell, que en este momento parece que está señalándonos á sus soldados.

—Ya le veo, señor,—repuso Arnalte.

—Es necesario que no dé un paso mas. ¿Comprendes?

—Descuidad.

Y el soldado templó su ballesta, y preparóse á disparar.

—¡Oh! no por piedad,—gritó con desalado acento D.ª Violante.

—Vos misma habeis de presenciar su muerte.

—Salvadle; no fue verdad lo que os dije; no le amo, jamás le amé; os engañaba.

—Tarde vienen vuestras frases. Mirad.

—¡Oh! ¡cuán miserable sois!

—Ved, señora.

—¡Ah!

Y tras esta exclamacion, D.ª Violante cayó desvanecida en los brazos de D. Jaime de Vallbona.

La saeta disparada por Arnalte, fué á dar perfectamente en el blanco.

Gil Garcés cayó al suelo, y al verle caer, la dama sintió que su corazon se desgarraba, y sus ojos se cerraron.

Aquella noche, Jaime penetró en la cámara de la dama. Habíala conducido desmayada desde el adarve, y dejándola al cuidado de una anciana dueña que en el castillo se hallaba, tornó á la muralla á animar á sus soldados.

El combate fue rudo y encarnizado.

Únicamente, cuando cerró la noche, cesó por completo.

La victoria habia quedado esta vez por los defensores del castillo, pero á costa de gran pérdida.

Jaime y Ramon comprendian, que no podian resistirse por largo espacio.

El primero sentia aumentarse su cólera al ver que no habia podido conseguir el amor de aquella mujer, por quien en tan rudo trance se hallaba.

Así fue, que al penetrar en el aposento de la jóven, dijo á su hermano:

—Estoy resuelto; ó esa mujer me ama, ó ya que no pueda obtener el su amor, non le poseerá ningun otro mortal.

—¿Qué decís, hermano?—exclamó Ramon alarmado por la siniestra intencion que se advertia en el acento de Jaime.

—Nada me preguntes. Vete, é déjame que de una vez ó satisfaga el mi amor, ó satisfaga la mi venganza.

Y repeliendo á Ramon penetró en la cámara, de la cual arrojó á la dueña tambien.

Una vez solo con Violante, la dijo:

—Héme aquí, señora, dispuesto á concluir de una vez.

—¿Qué quereis decir?—preguntó la dama irguiéndose con altivez.

—Que anhelo el vueso amor, que por vos héme puesto en el trance que me hallo, é que énantes que la mi vida entregue en esta insostenible lucha, necesito que me otorgueis lo que en tal cuita me puso:

—Alejaos de aquí, miserable; el mi amor non guardarse debe para bandidos é asesinos.

—Reportaos, D.ª Violante, é reparad que os hallais en el mi poder.

—Jamás.

—¿Osais desafiarme?

—Antes que ser vuestra, prefiero la muerte.

—Vos demando el vueso amor.

—E yo os rechazo airada é desdeñosa, que non nascí para dama de tan menguado galan.

—¡Ira de Dios! ¿qué osais decir?

—Que os desprecio.

—¡D.ª Violante!

Y Jaime dió un paso hácia la dama.

Pero en este momento percibióse confusa gritería en el interior del castillo; la campana tocaba alarma, y el rumor de la pelea llegaba hasta donde se hallaban nuestros personajes.

—Jaime, Jaime,—gritaba Ramon á la puerta de la estancia,—los soldados del Señor rey han penetrado en el castillo.

—¿Quién fue el traidor que nos vendió?—preguntó Jaime.

Pero no obtuvo contestacion alguna.

Su hermano se habia dirigido hácia el lugar del combate.

—Dios acude en la mi ayuda,—dijo la dama.

—Pero el infierno vendrá en la mia, é verémos quien vence á quien.

Y fué á lanzarse hácia la dama.

Pero de súbito abrióse violentamente la puerta del aposento, y un guerrero, seguido de algunos soldados precipitóse en él, diciendo:

—Al fin os encuentro, villano, mal nacido.

Y se arrojó, blandiendo el hacha de armas sobre D. Jaime.

Al sonido de aquella voz, D.ª Violante expresó en su rostro una alegría inmensa, y exclamó:

—¡Gil Garcés!

—¡Ah! miserable, vas á morir,—dijo D. Jaime, lanzándose á su vez contra el alférez.

Corta fue la lucha.

El amor y la cólera alentaban al alférez, y el furor y el despecho cegaban al primogénito de los Vallbonas.

Cayó este mortalmente herido, y entre las convulsiones de su agonia pudo contemplar á su rival, que estrechaba afectuosamente entre sus brazos á D.ª Violante.

. . . .

Gil Garcés habia caido herido por la saeta, lanzada por Arnalte.

Pero mas bien fue lo agudo del dolor que sintió, que el grave daño que recibiera, el que le hizo dar en tierra desvanecido.

Poco tiempo despues hallábase en su tienda, curada la herida del brazo izquierdo, que fue donde la recibió, y hablando sigilosamente con Fortun.

Este le reveló una poterna que existia en el castillo, la cual daba sobre un precipicio, merced al cual creyéndola completamente segura los del castillo, habian descuidado su guarda.

Excesivamente peligroso era el llegar hasta ella, pero Garcés no vaciló.

Reunió un centenar de soldados; púsose de acuerdo con el monarca para que se lanzase sobre la entrada principal cuando viera brillar una luz en los adarves, y sin revelarle la empresa que iba á acometer lanzóse hácia el precipicio.

El mejor éxito coronó su empeño.

Penetró en el castillo, y sorprendidos sus defensores, apoderóse de ellos el terror.

Los dos hermanos murieron en la refriega, lo que no impidió que el rey D. Jaime mandase colgar sus cadáveres en la torre del Homenaje.

Gil Garcés fue armado caballero en premio de su hazaña, y despues que hubo probado sus armas luchando contra los moros, y sirviendo lealmente á su rey, consiguió de este que le concediese la mano de D.ª Violante de Castellvell.

. . . .

Cuando D. Cleto hubo terminado la leyenda, los plácemes y los elogios se exhalaron á porfía de los labios de sus oyentes.

El buen anciano se excusaba con su habitual modestia, hasta que llegó á poner término á los elogios de aquellos y al disgusto de este, el silbido de la locomotora, anunciando la llegada á Barcelona.

Pocos momentos despues, Castro abrazaba á su padre, al buen Pascual, á D.ª Robustiana y á María Antonia, que habian ido á la estacion á esperarles, y Sacanell, á sus parientes, dirigiéndose todos á la casa de este.

CV.

Resúmen complementario de la provincia.

Indudablemente, segun hemos tenido ocasion de demostrar en el decurso de nuestra obra, la provincia de Gerona ha aumentado de una manera extraordinaria, especialmente desde la época en que nuestro respetado amigo, D. Pascual Madoz, dió á luz su *Diccionario geográfico*.

En instruccion, en beneficencia y en industria, hemos demostrado con datos fidedignos la notable diferencia que entre ambas épocas se encuentra.

Generalmente el movimiento de España despues de terminada la desastrosa guerra civil, ha sido hácia el adelanto, procurando colocarse al nivel de las naciones mas cultas de Europa.

Desgraciadamente nuestras disensiones, nuestros disturbios políticos, si no han hecho del todo ineficaces aquellos esfuerzos, les han servido de rémora para obtener el resultado tan completo como apetecido.

Mas á pesar de eso, viendo retrasados á cada momento los esfuerzos hechos para alcanzar un mayor bienestar y una representacion justa y merecida en ese gran certámen que la civilizacion está ofreciendo en el dia, por las luchas de partido, las ambiciones ó las impaciencias, Gerona ha proseguido incesantemente su marcha, explotando algunos de los gérmenes de riqueza que en su territorio encierra, gérmenes que todavía

pudieran dar mas pingües resultados á ser atendidos por quien corresponde de la manera que merecen serlo.

En agricultura, á pesar de la ingratitud de su suelo, ha obtenido ventajas de consideracion; en sus astilleros, hemos visto ya que se han construido y se construyen buques no solamente costaneros, sino de verdadera importancia; y su industria, forzoso es convenir que se encuentra en un estado tal, que puede bien competir con la de Tarragona, si bien todavía le falta bastante para hacerlo con la de Barcelona.

Sus fábricas de papel continuo de «la Gerundense» y la «Aurora», las de la industria taponera de que detenidamente hemos hablado, demuestran palpablemente todo el gran interés, todo el incansable afan de sus trabajadores hijos.

De los datos que á la vista tenemos, y que convienen perfectamente con los espuestos en alguna de las obras citadas varias veces por nosotros, resulta que la industria harinera altamente desarrollada en el territorio que historiamos, produce anualmente por término medio un millon ochocientos sesenta mil quintales de harina; la papelera, dos millones nuevecientas mil libras papel continuo, cuatrocientas cincuenta mil de florete y medio florete, y nuevecientas mil de estraza; la algodonera ciento cinco mil quinientas piezas; las fundiciones, cincuenta y seis mil quintales de objetos elaborados y piezas para máquinas; la industria lanera, un millon doscientas mil libras lana hilada; la fabricacion de corcho, mil ciento veinte y seis millones cuatrocientos mil tapones de todas dimensiones; la industria aceitera, ciento veinte y seis mil arrobas de aceite; en curtidos, se adoban cuatro mil quinientas pieles; la fabricacion de jabon, facilita doscientas mil seiscientas arrobas de este producto; y la industria linera, nueve mil cuatrocientas piezas. Los mil noventa y cinco establecimientos fabriles á que ascienden los de la provincia, ocupan siete mil seiscientos noventa y siete operarios, siendo impulsados aquellos por el agua, la sangre y el calórico, y por nueve máquinas, de fuerza en junto, de cuatrocientos ochenta caballos, que consumen mas de quinientas veinte y siete mil seiscientas arrobas de carbon.

Estos datos, son mas elocuentes que cuanto nosotros pudiéramos decir.

El comercio, como fácilmente puede comprenderse, ha recibido tambien un impulso muy notable, y abrigamos la conviccion de que si felizmente para España, llegara á inaugurarse una verdadera época de paz y de tranquilidad, Gerona, al abrigo de ella, seria de las provincias que mayores beneficios obtendrian.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

PÁG.

CAPÍTULO I. Prepáranse D. Cleto y sus amigos para emprender su segunda espedicion.—Una reunion de familia.—Viaje en un carruaje particular.—Terquedad aragonesa.—Catástrofe.—La víctima de un vuelco. 5
CAPÍTULO II. HUESCA.—Su estado actual.—Industria, agricultura y comercio.—Sus monumentos.—Su historia civil y política.—Diócesis de Huesca.—Historia religiosa.—Antigüedad de Huesca.—Division judicial de la provincia.—Instruccion pública y Beneficencia.. 18
I. Llegada á Huesca.—Su aspecto exterior. 18
II. Situacion, clima y condiciones especiales del terreno.. 22
III. Aspecto interior de Huesca. 27
IV. Monumentos de Huesca.—Exterior de la Catedral. 29
V. Interior de la Catedral de Huesca.—Sus tres naves.—El retablo principal. 32
VI. El Coro.—Las Capillas.—El Claustro.. 36
VII. Conventos notables. 38
VIII. La antigua parroquia de San Pedro. 42
IX. Claustro de San Pedro.—Memorias sepulcrales.. 46
X. Iglesia parroquial de San Lorenzo. 47
XI. Parroquia de San Martin. 50
XII. Preparativos para una visita á Montearagon. 52
XIII. Montearagon.—Recuerdos históricos. 53
XIV. Iglesia de Montearagon. 56
XV. Instruccion pública. 57
XVI. Estado actual del edificio de la antigua Universidad. 61
XVII. La Campana del rey Ramiro.—Leyenda.—El abad de San Pons de Thomieres. . 63
XVIII. Blanca Romeo. 68
XIX. El rey D. Ramiro. 75
XX. Una reunion de ricos-hombres. 77
XXI. La debilidad de un Rey. 81
XXII. Un rayo de esperanza. 85
XXIII. D. Rui Jimenez de Luna. 88
XXIV. Qué habia acontecido á D. García de vuelta de su expedicion al monasterio de San Pons de Thomieres. 91
XXV. Los dos rivales. 94
XXVI. La traicion de D. Rui Jimenez.. 97
XXVII. La campana del Rey *monje*. 99
XXVIII. Conclusion. 104
XXIX. Historia civil y política de Huesca.—Tiempos primitivos.—Dominacion romana. 105
XXX. Huesca durante la dominacion musulmana. 108
XXXI. La batalla de Alcoraz. 112
XXXII. Toma de Huesca. 114
XXXIII. Huesca desde el siglo XIV al XIX. 116
XXXIV. Huesca desde 1808, hasta el dia. 117
XXXV. Escenas familiares. 119
XXXVI. Huesca.—Su historia eclesiástica. 121
XXXVII. San Orencio, Santa Paciencia, San Lorenzo y San Orencio Obispo. 124

XXXVIII. San Vicente mártir. 130
XXXIX. San José de Calasanz. 135
XL. El conde de Aranda.—Un recuerdo contemporáneo.. 140
XLI. Noticias complementarias sobre Huesca.—Viaje á Jaca. 142
XLII. Monumentos civiles de Huesca. 143
XLIII. Partida para Jaca. 145
XLIV. *Jaca.*—Recuerdos históricos.. 147
XLV. San Juan de la Peña. 153
XLVI. Interior de Jaca. 157
XLVII. Monumentos civiles de Jaca. 160
XLVIII. Beneficencia é instruccion pública. 161
XLIX. Condiciones especiales del territorio del partido judicial de Jaca. 162
L. Producciones, Industria y Comercio. 164
LI. Noticias complementarias respecto á Jaca.. 165
LII. Pasado y presente del Monasterio de Santa Cruz de la Serós.. 166
LIII. San Juan de la Peña.. 169
LIV. Una visita á los réstos del Castillo de Loarre. 175
LV. Una visita á los baños de Panticosa. 180
LVI. Monedas Jaquesas.—Los amores de Otman. 183
LVII. Historia religiosa de Jaca.—Santa Orosia. 188
LVIII. Regreso á Huesca.—Partida para Barbastro. 190
LIX. Situacion topográfica de Barbastro. 192
LX. Noticias locales respecto á Barbastro. 193
LXI. El monasterio de San Victorian. 194
LXII. *Pertusa.*—Nuestra Señora de Alaon. 197
LXIII. Alrededores de Barbastro.—Nuestra Señora del Pueyo.—Llegada á Barbastro de D.ª Engracia y D. Agustin. 198
LXIV. Interior de la poblacion. 200
LXV. Monumentos civiles de Barbastro. 202
LXVI. Beneficencia é Instruccion pública. 203
LXVII. Apuntes históricos. 204
LXVIII. Hijos ilustres de Barbastro. 208
LXIX. El general D. Antonio Ricardos. 211
LXX. La Catedral de Barbastro.—Recuerdos históricos de la Torre. 215
LXXI. Interior de la Catedral. 219
LXXII. La Catedral. 221
LXXIII. Historia eclesiástica de Barbastro.—Su Episcopologio. 224
LXXIV. Noticias complementarias sobre Barbastro.. 227
LXXV. *Monzon.*—Recuerdos históricos. 229
LXXVI. Aspecto interior de Monzon. 232
LXXVII. Templos de Monzon. 234
LXXVIII. Castillo de Monzon. 235
LXXIX. De Monzon á Fraga.—Pomar. 237
LXXX. *Fraga.*—Posicion que ocupa.—Su categoría.—Condiciones de su terreno.—Industria y Comercio. 241
LXXXI. Interior de Fraga.—Sus templos. 242
LXXXII. Apuntes históricos sobre Fraga. 245
LXXXIII. Monasterio de Sijena. 246
LXXXIV. Desde Fraga á Lérida. 253
LXXXV. Carácter general de los habitantes de la provincia de Huesca. 255
CAPÍTULO III. LÉRIDA.—Posicion geográfica y topográfica.—Su historia civil, política y religiosa.—Division judicial.—Historia eclesiástica de la Diócesis.—Episcopologio.—Estado actual de la capital.—Caminos y carreteras.—Sus monumentos.—Industria, agricultura y comercio.—Instruccion pública y Beneficencia.—Consideraciones generales. 257
II. Division judicial de la provincia de Lérida. 260
III. Situacion.—Calidad del terreno.—Rios. 262
IV. El castillo de Lérida.—Detalles sobre esta fortificacion. 265
V. Historia eclesiástica de la Diócesis de Lérida.. 269
VI. Llegada á Lérida. 273
VII. Aspecto interior de la poblacion. 274
VIII. Fuentes de Lérida. 276
IX. Templos de Lérida.—Antigua Catedral. 279
X. La Catedral nueva. 283
XI. Parroquias de San Lorenzo, San Andrés, San Juan y la Magdalena.. 286
XII. Capillas abiertas al culto. 287
XIII. Palacio episcopal. 288
XIV. Casas Consistoriales y Cárceles.. 289

XV. Beneficencia. 290
XVI. Los paseos de Lérida.—Campos Elíseos. 296
XVII. Instruccion pública. 297
XVIII. Sociedades de instruccion y recreo. 299
XIX. Industria y Comercio. 300
XX. Recuerdos históricos de Lérida. 302
XXI. Tiempos primitivos de Lérida. 303
XXII. Lérida desde la dominacion árabe hasta la guerra de sucesion. 306
XXIII. Lérida desde la guerra de sucesion hasta el dia. 311
XXIV. Noticias complementarias sobre Lérida. 315
XXV. Canal de Urgel. 317
XXVI. Desde Lérida á Bellpuig. 321
XXVII. Bellpuig. 324
XXVIII. Convento de Franciscanos de Bellpuig.—Sepulcro del conde de Cardona. . 326
XXIX. Desde Bellpuig á Cervera.—Tárrega. 330
XXX. *Cervera*.—Sus límites.—Condiciones especiales de su terreno. 335
XXXI. Interior de la poblacion y su categoría. 336
XXXII. Edificios notables de Cervera.—La Universidad. 337
XXXIII. Templos de Cervera.—El Santísimo Misterio. 341
XXXIV. Monumetos civiles de Cervera. 347
XXXV. Beneficencia é instruccion pública. 348
XXXVI. Noticias históricas de Cervera. 350
XXXVII. De Cervera á Guisona. 353
XXXVIII. De Guisona á Solsona. 355
XXXIX. *Solsona*.—Situacion topográfica de su partido judicial. 357
XL. Aspecto interior de Solsona. 358
XLI. La Catedral de Solsona.—El palacio episcopal. 360
XLII. Conclusion del paseo por Solsona.—Beneficencia é instruccion pública. . . . 362
XLIII. Noticias complementarias sobre Solsona. 365
XLIV. Apuntes históricos de Solsona.—Tiempos antiguos. 366
XLV. Solsona desde el reinado de Felipe IV hasta el dia. 367
XLVI. Noticias complementarias de Solsona 370
XLVII. Peracamps. 371
XLVIII. Un episodio de la guerra civil.—Leyenda. 374
XLIX. Desde Solsona á Balaguer. 379
L. *Balaguer*.—Condiciones especiales de su terreno. 381
LI. Interior de la poblacion y sus afueras.—Instruccion y beneficencia. 383
LII. Templos de Balaguer.—Tradiciones religiosas. 385
LIII. El Castillo de Balaguer.—Las Casas Consistoriales. 389
LIV. Apuntes históricos sobre Balaguer. 390
LV. *Tremp*.—Condiciones especiales de su terreno. 393
LVI. Interior y exterior de la poblacion. 398
LVII. Tremp.—Sus Templos.—El P. Fidel. 399
LVIII. Beneficencia é instruccion pública. 401
LIX. Noticias históricas de Tremp 403
LX. El valle de Aran.—Sus condiciones especiales. 405
LXI. *Viella*.—Su aspecto interior.—Su Iglesia. 410
LXII. Antiguos fueros de los Araneses. 413
LXIII. *Sort*.—Condiciones especiales de su localidad.—Industria y Comercio. 416
LXIV. Sort.—Interior de la poblacion.—Iglesia parroquial.—Instruccion. 418
LXV. *La Seo de Urgel*.—Condiciones especiales de su terreno. 419
LXVI. Caminos.—Produccion.—Industria. 422
LXVII. Llegada á la Seo de Urgel.—Interior de la poblacion y sus afueras.—Un accidente que motiva una leyenda. 424
LXVIII. La Seo de Urgel.—Sus templos.—El palacio episcopal.—El Seminario conciliar. 426
LXIX. Beneficencia é instruccion pública.—Fortificaciones. 427
LXX. Apuntes históricos respecto á la Seo de Urgel. 428
CAPÍTULO IV. REPUBLICA DE ANDORRA.—Su situacion topográfica.—Division territorial.—Producciones.—Industria, Comercio y Agricultura.—Su organizacion civil y militar.—La casa del Valle.—Su historia.—Sus costumbres. 433
I. Situacion.—Division y producciones. 433
II. Organizacion civil, militar y religiosa de la República de Andorra. 436
III. Privilegios y concesiones de que disfruta la República de Andorra. 441
IV. *Andorra*.—La casa del Valle.—Carácter general de los andorranos. 443
CAPÍTULO V. GERONA.—Condiciones generales de la provincia.—Posicion geográfica y topográfica.—Division territorial, judicial y militar.—Su historia civil, política y religiosa.—Hijos notables de la provincia.—Agricultura, Industria y Comercio.—Sus mon-

tes.—La pesca del coral.—Monumentos y antigüedades. 446
I. Situacion topográfica y geográfica.—Cordilleras notables. 446
II. Montes de la provincia de Gerona.—Su poblacion. 449
III. Produccion general de la provincia de Gerona. 454
IV. La pesca del coral. 457
V. Rios principales.—Aguas. 458
VI. Industria taponera. 460
VII. *Gerona*.—Su aspecto interior y exterior. 463
VIII. Monumentos religiosos.—La Catedral. 465
IX. El Fratricidio.—Leyenda. 473
X. Historia religiosa de Gerona.—Su Episcopologio. 476
XI. La Colegiata de San Félix. 480
XII. Otros templos de Gerona. 483
XIII. Instruccion pública. 485
XIV. Beneficencia. 486
XV. Industria y Comercio. 488
XVI. Fuentes de aguas minerales de la provincia de Gerona. 491
XVII. Noticias complementarias respecto á Gerona. 494
XVIII. Antiguos volcanes de la provincia. 497
XIX. Apuntes históricos sobre Gerona.—Tiempos primitivos. 499
XX. Gerona durante la guerra de la Independencia. 509
XXI. Ultimas noticias respecto á Gerona. 532
XXII. *Bañolas*.—Su estado actual. 534
XXIII. Baños y aguas sulfurosas de Bañolas. 535
XXIV. Desde Gerona á la Escala y Ampurias. 537
XXV. Ampurias. 539
XXVI. *Amer*.—Su posicion geográfica.—Condiciones de su terreno. 542
XXVII. Amer.—Produccion, industria y agricultura.—Instruccion y Beneficencia. . 543
XXVIII. *Llagostera*.—Su estado actual. 544
XXIX. Desde Gerona á Figueras.—Noticias generales sobre esta poblacion. 545
XXX. *Figueras*.—Condiciones especiales de su terreno. 547
XXXI. Rios y arroyos. 550
XXXII. Interior de la poblacion y sus afueras. 552
XXXIII. El castillo de San Fernando. 554
XXXIV. Instruccion pública.—Beneficencia. 556
XXXV. Granja-Escuela de Fortianell. 557
XXXVI. Apuntes históricos de Figueras. 559
XXXVII. Camino de Rosas.—Recuerdos históricos de esta plaza. 566
XXXVIII. Interior de la poblacion.—Beneficencia.—Instruccion pública.—Industria, agricultura y comercio. 571
XXXIX. *Castellon de Ampurias*. 573
XL. Castellon de Ampurias.—Excolegiata de Santa María. 574
XLI. Recuerdos históricos de Castellon de Ampurias. 578
XLII. *Puerto de la Selva*.—San Pedro de Roda.—Su estado actual.—Su pasado. . . . 580
XLIII. *La Junquera*.—Su poblacion.—Sus condiciones especiales 588
XLIV. *Cadaqués*.—Su posicion y condiciones especiales.—Industria y Comercio.—Instruccion pública. 589
XLV. *La Bisbal*.—Condiciones especiales de su terreno.—Industria.—Beneficencia.—Instruccion pública. 592
XLVI. La Bisbal.—Interior de la poblacion. 594
XLVII. *Palafrugell*.—Interior de la poblacion.—Su industria.—Su comercio.—Instruccion y Beneficencia. 596
XLVIII. *Palamós y Torroella de Montgrí*. 598
XLIX. *Torroella de Montgrí*.—Su posicion y condiciones especiales.—Industria y Comercio.—Instruccion pública. 600
L. *San Feliu de Guixols*.—Su situacion y condiciones. 602
LI. San Feliu de Guixols.—Interior de la poblacion.—Industria, comercio, beneficencia, instruccion pública y diversiones. 603
LII. *Puigcerdá*.—Situacion.—Interior de la poblacion.—Industria, agricultura y comercio.—Beneficencia é instruccion pública. 605
LIII. Apuntes históricos de Puigcerdá. 606
LIV. *Ripoll*.—Situacion topográfica.—Su fundacion.—Caminos, producciones.—Recuerdos históricos de ella. 610
LV. Monasterio de Benedictinos de Ripoll. 612
LVI. Noticias complementarias sobre Ripoll. 618
LVII. Quien mal vive mal acaba.—Leyenda. 620
LVIII. *San Juan de las Abadesas*.—Su aspecto interior.—Beneficencia.—Instruccion.—Iglesia parroquial excolegiata. 635

LIX. La excolegiata de San Juan. 636
LX. Industria minera y fabril. 638
LXI. *Camprodon*.—Su posicion.—Condiciones de su terreno. 641
LXII. Apuntes históricos. 642
LXIII. Camprodon.—Interior de la poblacion. 644
LXIV. *Olot*.—Condiciones de su territorio. 646
LXV. Paseos y fuentes. 648
LXVI. Olot.—Interior de la poblacion.—San Juan Las Fonts. 649
LXVII. Beneficencia.—Instruccion pública.—Industria, agricultura y comercio. . . 652
LXVIII. Apuntes históricos respecto á Olot. 654
LXIX. *Castellfollit*.—Su posicion.—Sus condiciones generales y particulares. . . . 655
LXX. *San Feliu de Pallarols*.—Su posicion.—Industria. 657
LXXI. Regreso de nuestros viajeros á Figueras.—Villabertran. 658
LXXII. *San Estéban de Bas*.—Sus condiciones especiales.—Su industria. 661
LXXIII. *San Pedro de las Presas*.—Condiciones especiales de su terreno.—Su industria.—Agricultura y comercio. 662
LXXIV. *Capseck*.—Su posicion geográfica.—Producciones.—Industria y comercio. . 663
LXXV. *Santa Coloma de Farnés*.—Condiciones especiales de su terreno. 664
LXXVI. Rios que recorren su territorio.—Producciones. 665
LXXVII. Aspecto interior de Santa Coloma de Farnés.—Instruccion pública.—Beneficencia, agricultura, industria y comercio. 667
LXXVIII. Un recuerdo histórico de Santa Coloma de Farnés. 670
LXXIX. *San Hilario Sacalm*.—Sus condiciones especiales.—Producciones.—Industria. 672
LXXX. Aguas ácido-carbónicas de San Hilario Sacalm. 673
LXXXI. *Caldas de Malavella*.—Sus aguas. 675
LXXXII. Resúmen general de los beneficios que dejan en la provincia los ricos manantiales de aguas que poseen. 677
LXXXIII. *Lloret de Mar*.—Su posicion y condiciones especiales.—Industria y comercio.—Instruccion pública. 679
LXXXIV. Manicomio de Lloret de Mar. 681
LXXXV. *Hostalrich*.—Estado actual de la poblacion.—Producciones.—Fortificacion.—Instruccion y beneficencia.—Su industria. 681
LXXXVI. Recuerdos históricos de Hostalrich. 683
LXXXVII. *Arbucias*.—Sus condiciones.—Su industria.—Su poblacion. 685
LXXXVIII. *Tossa*.—Situacion topográfica.—Especialidades de su territorio.—Su poblacion. 687
LXXXIX. *Blanes*.—Su situacion.—Condiciones especiales de su terreno. 688
XC. *Vidreras*.—Condiciones especiales.—Instruccion.—Beneficencia.—Industria. . . 691
XCI. *Massanet de la Selva*. 693
XCII. *Riudarenas*.—Condiciones de su terreno.—Industria y comercio. 695
XCIII. Un amigo de Sacanell.—Se dilata la marcha á Barcelona.—Camino de San Pedro de Osor. 697
XCIV. *San Pedro de Osor*.—Condiciones especiales de su terreno.—Su industria, agricultura y comercio. 699
XCV. *Sellera de Anglés*.—Condiciones de su terreno.—Producciones. 702
XCVI. *Viladrau*.—Sus condiciones. 704
XCVII. Mártires de la provincia de Gerona. 707
XCVIII. San Félix, mártir. 707
XCIX. San Narciso, Obispo y mártir, de Gerona. 710
C. Los Santos Vicente, Oroncio y Víctor, mártires. 713
CI. Hijos célebres de la provincia de Gerona. 715
CII. Cronología de los Príncipes de Gerona. 717
CIII. Camino de Barcelona.—La última leyenda. 719
CIV. Los hermanos Vallbona.—Leyenda. 722
CV. Resúmen complementario de la provincia. 777

FIN DEL ÍNDICE.

ERRATAS IMPORTANTES.

PÁG.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR
429	28	1998	1098.
728	25	Gutierre	Jaime.
Id.	32	Gutierre	Ramon.
755	25	Jaime de Peralta.	D. Arnaldo.





